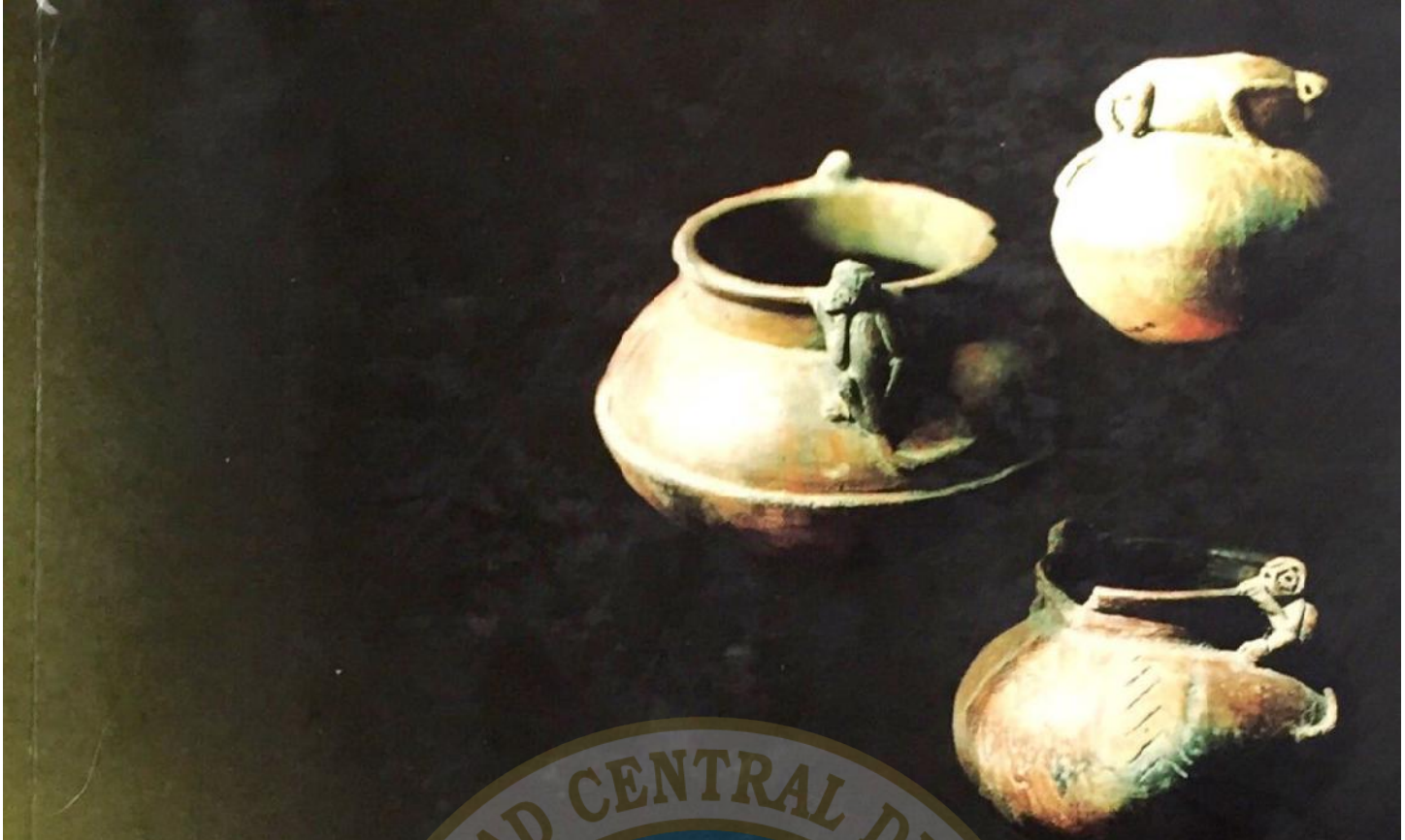


Andrés Gutiérrez Usillos

Dioses, símbolos y alimentación en los Andes

Interrelación hombre - fauna en el Ecuador prehispánico

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

SIB-UCE LABORATORIO DE DIGITALIZACIÓN
Campus Central, calle Jerónimo Leyton y Gatto Sobral
+593 2230757 ext: 808 biblioteca.general@uce.edu.ec
©2022-2024

BASE LEGAL PARA DIGITALIZACIÓN DE LIBROS CON DERECHOS DE AUTOR

El Sistema Integrado de Bibliotecas de la Universidad Central del Ecuador, digitalizará su acervo bibliográfico siempre y cuando sea para fines educativos y de investigación. No se permite la reproducción y distribución para la comercialización directa e indirecta de este.

La digitalización del material bibliográfico se lo realiza de acuerdo al Código Orgánico De La Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación **Art. 212 numeral 9, Literal ii** "(…) Una biblioteca o archivo podrá, además, realizar los siguientes actos (…) La reproducción electrónica y comunicación pública de obras de su colección para ser consultadas gratuita y simultáneamente hasta por un número razonable de usuarios, sólo en terminales de redes de la respectiva institución o para usuarios de esa institución bajo su control, en condiciones que garanticen que no se puedan hacer copias electrónicas de esas reproducciones" y **literal vii** "La reproducción, adaptación, traducción, transformación, arreglo, distribución y comunicación de una obra protegida por derechos de autor o una prestación protegida por derechos conexos, en uno o más formatos accesibles para el uso exclusivo de personas con discapacidad".

Este material se considera un producto intelectual a favor de su autor; por tanto, la titularidad de sus derechos se encuentra protegida por el Código Orgánico De La Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación. La violación a dichos derechos constituye un delito que será responsabilidad del usuario.

Este libro está disponible físicamente en

Biblioteca:

Facultad de Artes

Piso:	**Estante:**	**Bandeja:**
PB	03	10

Convenio interinstitucional:

Enlace al catálogo:

DIOSES, SÍMBOLOS Y ALIMENTACIÓN EN LOS ANDES

INTERRELACIÓN HOMBRE - FAUNA EN EL ECUADOR PREHISPÁNICO

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

299
G984
ART

Andrés Gutiérrez Usillos

DIOSES, SÍMBOLOS Y ALIMENTACIÓN EN LOS ANDES

INTERRELACIÓN HOMBRE - FAUNA EN EL ECUADOR PREHISPÁNICO

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

ABYA YALA
UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
2009

DIOSES, SÍMBOLOS Y ALIMENTACIÓN EN LOS ANDES
Andrés Gutiérrez Usillos

Título original: Interrelación Hombre - Fauna
en el Ecuador prehispánico
Tesis doctoral defendida en la Universidad
Complutense de Madrid, 1998

Fotografía: José Ramón Iglesia Aliaga
Andrés Gutiérrez Usillos

Fondos revisados: Museo del Banco Central en Quito
Museo del Banco Central en Guayaquil
Museo Jacinto Jijón y Caamaño (PUCE), Quito
Colección Arqueólogica de la PUCE, Quito
Museo de América en Madrid
Museo de la Universidad Complutense de Madrid

1ra. Edición: Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla 17-12-719
Teléf: (593-2) 2506-247/ 2506-251
Fax: (593-2) 2506-255 / 2506-267
e-mail: editorial@abyayala.org
htpp//:www.abyayala.org

ISBN: 978-9978-22-826-5

Diagramación: Ediciones Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impresión: Ediciones Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, junio de 2009

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

ÍNDICE

Prefacio a la segunda edición 9

Prefacio a la primera edición 11

Agradecimientos 13

I. Introducción y objetivos 15
1. Delimitación espacio temporal 18
2. Medio ambiente 20
La Costa 20
La Sierra 23
3. El Problema de las clasificaciones biológicas de las especies animales 25

Primera Parte

Datos para la reconstrucción de la utilización de la Fauna en las culturas prehispánicas ecuatorianos: arqueología, iconografía y etnohistoria de las comunidades animales

II. Período paleolítico 33
Introducción: la entrada del Hombre en el Ecuador 33
Transición del Pleistoceno al Holoceno 34
Fases Culturales del Período Paleolítico: Paleoindio y Precerámico 35
El Paleoindio en Ecuador 35
El Problema de El Inga. Transición al Precerámico 37
El Precerámico en el Ecuador 40

III. Transición del Paleolítico al Formativo 49
Los Yacimientos 49
La Fauna 49

IV. Periodo Formativo 51
Yacimientos del Litoral. Período Formativo Temprano 53
Iconografía del Período Formativo Temprano 72
El Período Formativo Medio 75
Iconografía de la Cultura Machalilla 84
El período Formativo Final 84
Iconografía del Período Formativo final 94

V. Período de Desarrollo Regional en la Costa 113
La Transición al Desarrollo Regional 113
La cultura Tumaco-Tolita 115
Iconografía de la Cultura Tumaco-Tolita 118
La cultura Tiaone 147
Iconografía de la Cultura Tiaone 150
La cultura jama-Coaque 155
La iconografía de la Cultura Jama-Coaque 157
La cultura Bahía 168
Iconografía de la Cultura Bahía 172
La cultura Guangala 183
Iconografía de la Cultura Guangala 190

La Cultura Libertad 194
La Cultura Jambeli 195
Iconografía de la Cultura Jambeli 198
Las culturas Tejar y Daule 198
Iconografía de la Cultura Tejar 199
La Fase Guayaquil 200
Iconografía de la Fase Guayaquil 201

VI. Período de Desarrollo Regional en la Sierra 203
Las culturas de la Sierra Norte 203
Iconografía en la Sierra Norte 206
Las culturas de la Sierra Sur: Chaullabamba 206
Iconografía 209

VII. Período de Integración 211
Cultura Atacames-Balao 212
La iconografía de la Cultura Atacames-Balao 216
La Cultura Jama-Coaque 216
La Cultura Manteño-Huancavilca 220
Iconografía de la Cultura Manteño-Huancavilca 226
La Cultura Milagro-Quevedo 242
Iconografía de la Cultura Milagro-Quevedo 245

VIII. Las fases culturales de la Sierra 249
Los Pastos 249
La Cultura Tuncahúan o Piartal 250
La Iconografía de la Cultura Tuncahúan 252
La Cultura Cuasmal o Tuza 255
Iconografía de la Cultura Cuasmal o Tuza 256
La Cultura Negativo del Carchi o Capulí 262
La Cultura Cara 265
La "Facies" Urcuquí-Caranqui 267
Iconografía de la Facie Urcuqui-Caranqui 269
La Facie Cochasqui-Cayambe 270
Iconografía de la Facie Cochasqui-Cayambe 273
La Cultura Chilibulo 276
Iconografía de la Cultura Chilibulo 278
La Cultura Panzaleo o Cosanga-Pillaro 278
Iconografía de la Cultura Panzaleo 280
Los Yumbos: vertientes occidentales de los Andes 282
La Cultura Puruhá 283
Iconografía Cultura Puruhá 285
La Cultura Cañari 286
Iconografía de la Cultura Cañari 287

IX. El horizonte Incaico 291
Iconografía 293

X. El Período de contacto tras la Conquista Española 297

XI. Balance 299

Segunda parte
Interrelación Hombre-Fauna en el Ecuador Prehispánico

XII. Subsistema social 343
Introducción 343
Sociedades igualitarias: organización social y utilización de la fauna en el Precerámico del Ecuador 344
Sociedades Tribiales: organización social y utilización de la fauna durante el Período Formativo 345
Sociedades Complejas: organización social y utilización de la fauna durante los Períodos de Desarrollo Regional e Integración 348
El Privilegio del consumo de carne 350
Posesión de los Medios de Producción 351
Privilegios en la posesión de animales o productos derivados 353
Tributación en especies y animales 356
Los cazadores especializado 356
La dádiva o el regalo diplomático 357
Valoración 359

XIII. Subsistema económico 361
Introducción 361
Aprovechamiento económico de la fauna 362
La caza 362
La pesca 366
Recolección 377
La fauna doméstica y domesticada 387
Alimentación 400
La fauna y el uso artesanal 403
Otros productos de origen animal 412
La cal 413
Utilización de los excrementos de animales 414
Veneno de anfibios 414
Los adornos 416
Instrumentos fabricados con productos derivados de animales 418
Comercio e intercambio de productos animales 421
Evolución del aprovechamiento faunístico 424
Las sociedades igualitarias 425
Las sociedades tribales 430
Las Sociedades Complejas: Cacicazgos 436

XIV. Subsistema ideológico-religioso 443
Valorización de las principales especies relacionadas con el subsistema ideológico – religioso 443
Invertebrados 445
Anfibios 450
Reptiles 451
Aves 458
Mamíferos 463
Las divinidades monstruo: combinaciones de diferentes especies 478
El Ritual de enterramiento 493
Simbología 495
Religión y culto 497

XV. Sistema Ecológico 503
Consecuencias de la acción humana 503
Parásitos y plagas 504
Las plagas de los roedores 506

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR FUNDADA EN 1620 QUITO

Tercera parte
Estudio de un caso: la Sierra Norte del Ecuador

XVI. Metodología de Trabajo 515

XVII. Fauna en contextos arqueológicos del Período de Desarrollo Regional e Integración: Jardín del Este, Cumbayá, Ecuador 517
Ubicación geográfica 517
Los contextos culturales de jardín del Este 518
Conclusiones 523

XVIII. Fauna en contextos arqueológicos del Período de Integración, Cumbayá 527
Los Yacimientos 527
Sitio La comarca 527
Sitio Santa Lucía 529
Conclusiones 531
Análisis de las muestras: las asociaciones contextuales en Cumbayá 531
La fauna asociada a los contextos de subsistencia 532
Restos de fauna asociada a contextos funerarios 535
Otros hallazgos 537
Recapitulación 538

XIX. Fauna en contextos arqueológicos de Puntiachil y CAME, Cayambe 543
Introducción 543
Contexto Histórico – Cultural 543
Los Yacimientos 544
La Fauna en Puntiachil y CAME 545
Sitio Puntiachil 546
Sitio CAME 548
Especies identificadas 548
Conclusiones 552

XX. Fauna en los contextos arqueológicos indígenas de los conventos coloniales de San Francisco y Santo Domingo de Quito 559
Introducción: fundación y evolución histórica de los conventos 559
Las excavaciones en los conventos 560
El Convento de San Francisco 561
El Convento de Santo Domingo 561
Los contextos indígenas dentro de las estructuras conventuales 562
Fauna autóctona en el Convento de San Francisco 562
Fauna autóctona en el Convento de Santo Domingo 564
Conclusiones 565

XXI. Conclusión: interrelación hombre – fauna en la Sierra Norte del Ecuador Prehispánico 579
Subsistema social 580
Subsistema económico 583
La caza 583
El intercambio 586
Las especies domésticas 587
Subsistema ideológico-religioso 588

XXII. Consideraciones finales 591

Bibliografía 595

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST SCIENTIA
FUNDADA EN 1826
QUITO

PREFACIO
A LA SEGUNDA EDICIÓN

Como sucedió ya con la publicación de la primera edición, la re-edición de este trabajo se lleva a cabo de nuevo gracias a las gestiones de la Dra. Paulina Terán. Gracias a ella se me ofrece una nueva oportunidad para tratar de mejorar la presentación del trabajo, si bien no es mi intención iniciar una revisión de las ideas o planteamientos iniciales, ni he considerado que fuera el momento de completar lagunas o de aportar nuevos datos.

El objetivo de esta segunda edición por tanto, únicamente pretende volver a ofrecer la posibilidad de difusión del trabajo de investigación sobre la relación entre las culturas y la fauna en el Ecuador Prehispánico. En esta ocasión, he procurado ante todo realizar una revisión más exhaustiva de algunas erratas aparecidas en la primera versión y he tratado de mejorar las imágenes que se incluyen.

Madrid, agosto de 2008

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

PREFACIO A LA PRIMERA EDICIÓN

Desde el momento en que inicié la elaboración de esta Tesis Doctoral, la concepción inicial del trabajo de investigación ha ido sufriendo algunas variaciones, y sobre todo extensiones y recortes. A medida que avanzaba en los análisis, iban surgiendo otros temas relacionados, cada vez más interesantes y complejos, que conducían irremisiblemente a la necesidad de seguir ampliando y al replanteamiento de muchas de las cuestiones definidas originalmente. Aún hoy podría continuar haciéndolo, pues un trabajo de esta índole da pie a la plena ocupación de otros muchos años más.

El título de la Tesis doctoral, a pesar de su sencillez, es conscientemente bastante pretencioso: ***"Interrelación Hombre-Fauna en el Ecuador Prehispánico"***. Pretendía así retratar las principales formas de interactuación del hombre con respecto al mundo animal, e incluso llegar a establecer las categorías mentales con que las distintas culturas definen a las diferentes especies y sus agrupaciones, al tiempo que tratar de averiguar, en la medida de lo posible, cuáles fueron las ventajas o perjuicios que los animales padecerían por esta relación. Es evidente, que este segundo aspecto se ha quedado mucho más reducido de lo que originalmente pretendía, puesto que los datos de los que disponemos no permiten profundizar más hondo, por el momento, pero es algo que sería interesante continuar explorando para el futuro.

En realidad, este trabajo pretende integrar al hombre como parte de un ecosistema, en el que se comporta como actor, es decir como agente activo o causa motora de cambios y modificaciones, tanto como receptor, o lo que es lo mismo, sujeto paciente de esos cambios que él, o diversas circunstancias naturales han provocado. En esta relación del hombre con el medio ambiente, normalmente se suele hacer referencia a la vegetación, el clima, etc., y acostumbra presentarse al ser humano como "insaciable devorador de todo ser viviente", olvidándose demasiado frecuentemente que también ha sabido convivir con las especies animales, e incluso de forma consciente y voluntaria, respetando muchas de ellas, admirándolas y temiéndolas, sacralizándolas y reverenciándolas.

Me interesa dejar constancia, en esta investigación, de que la relación del hombre con el mundo animal no se reduce a un vínculo de cazador-presa, y que, a partir del análisis de un aspecto tan específico de la cultura, como es la relación que estamos planteando, podemos contribuir al conocimiento de todos los aspectos del grupo social (económico, social o simbólico).

He querido organizar la estructura de este trabajo en Tres Partes, complementadas por una serie de capítulos introductorios y anexos (bibliografía, láminas). He dispuesto un capítulo de introducción, donde se muestra la estructura de la investigación y que está desglosado en cuatro subapartados, con el fin de ubicar espacial y temporalmente el objetivo del trabajo, así como presentar los principales ecosistemas en que se desenvuelven las culturas prehispánicas y definir el sistema de clasificación biológica que seguimos para referirnos constantemente a los distintos animales.

FACULTAD DE ARTES
SIB - UCE

AGRADECIMIENTOS

A lo largo de los años durante los que se ha ido gestando esta investigación, y en el proceso de aprendizaje que nos condujo a ella, he recibido el apoyo de numerosas personas, la colaboración de otras y las facilidades de algunas instituciones. A ellos, evidentemente, quiero expresar ahora mi profundo agradecimiento.

En primer lugar, cómo no, deseo mencionar la comprensión y el apoyo de mis padres, Leonardo e Isabel, a quienes dedico este trabajo, ya que en todo momento alentaron mi vocación y estimularon la decisión de trasladar mi residencia para completar la formación académica. A mis padrinos, Marcelino y Gloria, que también supieron confiarme el ánimo necesario.

Durante mi especialización en Antropología Americana y en el desarrollo de esta investigación he contado con la inestimable dirección de la doctora Mercedes Guinea, quien en todo momento y gracias a una combinación de profesionalidad, experiencia y jovialidad, facilitó la ardua tarea que me disponía a acometer, amenizando mi trabajo con su amistad. Gracias Mercedes.

A lo largo de todo este trayecto, he tenido la gran fortuna de cultivar la insustituible amistad y la cooperación de José Ramón Iglesias, inseparable compañero de viajes e infatigable colaborador en numerosos proyectos de investigación. Gracias Jose.

A la doctora Paulina Terán, arqueóloga ecuatoriana, debo agradecer no sólo el haberme confiado su amistad, sino también el orientarme y procurarme el material arqueológico para esta investigación, como directora del Área Arqueológica del Proyecto Ecuador-España en el Convento de San Francisco, así como los contactos necesarios para poder desarrollar el trabajo en el Ecuador, y hacer de mis estancias en aquel país un imborrable recuerdo. Gracias Paulina.

En Ecuador contamos con el apoyo y afecto de la arquitecta Ana María Viteri, Jefe del Departamento de Arquitectura del Museo del Banco Central del Ecuador en Quito, a quien deseo expresar mi gratitud y recuerdo con gran cariño.

Mi deuda de agradecimiento incluye también a los directores de los Proyectos de Investigación que gentilmente aceptaron mi colaboración. En primer lugar, José Ramón Duralde, director del Proyecto "Restauración y Puesta en Valor del Convento de San Francisco de Quito", quien no sólo me recibió en su proyecto, sino que me facilitó los trámites necesarios para poder realizar otras investigaciones en Ecuador, y al coordinador de los Proyectos Ecuador España, arquitecto Diego Santander. A Jozef Buys, director de las excavaciones en el Proyecto "La Preservación y Promoción del Patrimonio Cultural del Ecuador"; y, por último, en este grupo, agradecer a María Auxiliadora Cordero, de la Universidad de Pittsburgh, con quien contactamos posteriormente y que generosamente nos envió a Madrid las muestras de sus excavaciones en Cayambe.

Debo mencionar finalmente al Doctor Jorge Ortiz, director del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, así como a los Directores de Museos en los que realizamos trabajos de recogidas de materiales, tanto en Ecuador como en España. En primer lugar a los Sr. Sergio Durán, director de los Museos del Banco Central del Ecuador, y a Marcelo Villalba, jefe del Departamento de Arqueología del Museo. A la directora del Museo Jacinto Jijón y Caamaño de la Universidad Central del Ecuador, en Quito, Sra. Dori Carrión, y finalmente, quiero hacer llegar mi gratitud también, a la directora del Museo de América

de Madrid, la doctora Paz Cabello, así como Ana Verde, conservadora de este museo, por la atención prestada.

Quiero agradecer a todos los amigos que se preocuparon por el desarrollo de mi trabajo, como Ana Berzosa, Marta Hernández, etc., y a los profesionales que han mostrado interés en mi investigación, como la doctora Josefina Palop, el doctor Jorge Marcos, el doctor Roberto Novella, entre otros. La lista de personas que de una u otra manera están implicadas en el trayecto de esta investigación es más larga, y no desearía que nadie se sintiera agraviado por no encontrase presente.

En fin, a todos ellos muchas gracias de todo corazón.

Andrés Gutiérrez Usillos.
Madrid, 1998

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

INTRODUCCIÓN

El propósito principal de ésta investigación es llegar a definir los vínculos entre el hombre y el mundo animal, considerando la interrelación existente entre los dos sistemas: Cultural y Ecológico. Como se trata de analizar una relación pretérita, existente en tiempos pasados, el medio por el cual se establecerán las pautas de dicho contacto es, básicamente, a través del estudio de ecofactos y artefactos recuperados en los yacimientos arqueológicos excavados en el territorio de la actual República del Ecuador, interpretando los resultados con el apoyo de las fuentes etnohistóricas y de la analogía etnográfica.

Cuando concebí el desarrollo de este trabajo de investigación, me planteé la posibilidad de examinar el significado de la fauna únicamente en relación con las culturas de la Sierra Norte del Ecuador. Sin embargo, fue necesario realizar una investigación previa de magnitud superior a la del propio trabajo inicial de la tesis, para poder entender las pautas de dicha relación en las culturas prehispánicas del Ecuador, para poder realizar comparaciones válidas y para no dejar fuera del estudio ningún elemento significativo. De ahí surgió otra investigación paralela, que se ha convertido finalmente en la primera y segunda parte del estudio que se presenta. De tal manera que decidí organizar en 3 partes todo el volumen de datos analizados: uno de presentación de los mismos, otro de análisis o valoración y el tercero de estudio exhaustivo y conclusiones en un área específica, la sierra norte, conociendo ya cuáles eran los parámetros en los que debíamos fijar nuestro análisis.

En la Primera Parte "Datos para la reconstrucción de la utilización de la fauna en las culturas prehispánicas ecuatorianas:Arqueología, Iconografía y Etnohistoria", traté de recoger toda o la mayor parte de la información disponible sobre la relación de las distintas culturas prehispánicas con el mundo animal, desde una perspectiva diacrónica y geográfica. Como se indica en el título, he utilizado datos procedentes de las excavaciones, los análisis zooarqueológicos, así como investigaciones sobre iconografía de las representaciones zoomorfas, y las indispensables referencias etnohistóricas.

Evidentemente, la mayor parte de los datos provienen de publicaciones de otros investigadores, a excepción de los procedentes de aquellos yacimientos de la Sierra Norte que fueron analizados conjuntamente con José Ramón Iglesias (y que mostramos en la Tercera Parte), así como las contribuciones personales sobre análisis iconográfico de objetos zoomorfos, tanto de los fondos de Museos revisados en Ecuador y Madrid, como de los que se han publicado en otros volúmenes especializados. La mayoría de las referencias etnohistóricas son también resultado de mi propia lectura e interpretación de las fuentes. Esta Primera Parte consiste, por lo tanto, en una presentación de datos, que creemos indispensable para ubicarnos cultural y geográficamente, y proporcionar un contexto a las referencias que utilizaremos en la segunda parte donde confirmaré algunas de las hipótesis que se plantean.

En realidad, poner en común datos de dan distinto signo fue ardua tarea, puesto que aquellos han sido pacientemente entresacados no sólo de las escasas investigaciones zooarqueológicas existentes para el territorio ecuatoriano, sino de todo tipo de informes y publicaciones, en las que se hacían exhaustivos listados sin procesar o escuetas referencias al hallazgo

de ciertas especies animales. En ocasiones tan sólo contaba con la referencia a los útiles fabricados con moluscos o huesos para deducir cuál era la fauna que se recolectaba o cazaba. Para ordenar ese "maremágnum" de datos, consideré que lo más razonable era seguir un esquema común, y por lo tanto que lo más oportuno sería organizarlo según los distintos ecosistemas preferenciales, que comentaré en los capítulos introductorios, de manera que al mismo tiempo podríamos estar definiendo a "grosso modo" los distintos nichos ecológicos explotables por cada grupo cultural.

La Segunda Parte consiste, como mencioné, en una elaboración personal. Es el lugar en el que planteo algunas hipótesis y trato de confirmarlas, partiendo de los datos que he ofrecido con anterioridad. Conforma la parte central de esta investigación, y por ello le he dado el mismo título que a la propia tesis doctoral "Interrelación hombre - fauna en el Ecuador Prehispánico". Para la presentación de los distintos temas que se abordan, he organizado la sección en Sistemas y en Subsistemas, independientemente de que la Teoría General de Sistemas esté ya superada. De esta manera, hablamos de un Sistema Cultural y un Sistema Ecológico o Natural, y dentro del primero de un Subsistema Social, un Subsistema Económico y un Subsistema Ideológico - Religioso[1], en cada uno de los cuales trato de contemplar de forma diacrónica, evoluciones y semejanzas entre los grupos, y establecer patrones de actuación o interrelación que puedan servir para definir aspectos culturales.

Algunos de los capítulos, como el que he dedicado a los felinos en el subsistema ideológico, o el de los implementos líticos de pesca, se han redactado de forma diferente al resto, quizá con una estructura más apropiada para un artículo, con el fin de hacer más ameno un apartado sobre el que disponíamos de mucha más información que del resto.

La Tercera Parte constituye realmente el trabajo de tesis propuesto en un inicio, y se ha convertido en un ejemplo práctico de la aplicación de las conclusiones a las que llegamos en las 2 primeras partes. Su título, "Estudio de un Caso: La Sierra Norte del Ecuador", refleja la intención de mostrar los resultados de la investigación zooarqueológica realizada en este área. Gran parte de este trabajo de identificación fue realizado en Ecuador, en el laboratorio de arqueología del "Proyecto de Restauración y Puesta en Valor del Convento de San Francisco", con la colaboración de José Ramón Iglesias, pero también en Madrid, en el laboratorio de arqueología del Departamento de Antropología y Etnología Americanas, tras la recepción de nuevas muestras, gracias al interés suscitado por este estudio en los investigadores de la región.

La selección del área de estudio, la Sierra Norte de Ecuador, vino determinada principalmente por la atención que esta zona había despertado antes de iniciar este trabajo[2], además de la mayor facilidad que la región presentaba para contactar con proyectos ya en marcha, que como es bien sabido, siempre son más frecuentes alrededor de las grandes ciudades.

Los yacimientos en los que realizamos el análisis de los restos óseos animales, son:

- En Quito, tres estructuras religiosas coloniales, aún hoy día en funcionamiento: el *Convento de San Francisco* (*Figura 177, 178 y 179*), el de *Santo Domingo* (*Figura 180*) y en el de *Santa Clara* (donde la muestra analizada era insignificante y tan sólo compuesta por fauna de origen europeo: oveja y vaca, por lo que no se incluye en esta tesis).
- En contextos prehispánicos de Cumbayá: *Santa Lucía, Jardín del Este y La Comarca.*
- En otros yacimientos prehispánicos en el área de Cayambe: *Puntiachil y Came.*

En cada uno de los proyectos de este conjunto en que participamos, rellenamos una serie de tablas de identificación, en las que se tomaba nota de la especie animal y de la sección

anatómica correspondiente a cada fragmento de hueso, así como el peso en cada agrupación (por fundas, estratos artificiales, niveles naturales, rasgos, etc., tal y como era entregado y organizado el material). Posteriormente se realizaron reagrupaciones culturales, en las que también calculamos el MNI de cada especie[3], el peso y número el total de fragmentos. Se anotaron todos aquellos rasgos que pudieran ofrecer algún tipo de información complementaria, como la presencia de cortes, huellas de quemado, roído, fusión de epífisis, fracturas fusionadas, etc.

La secuencia cronológica en la que se incluyen los yacimientos investigados abarcaba desde el período del Desarrollo Regional en el caso de Cumbayá, hasta fechas contemporáneas en el caso de los conventos Coloniales. Por evidentes razones de volumen de investigación, decidí no incluir el material colonial para esta publicación, y tomé, de las primeras etapas coloniales tan sólo aquellas evidencias que tuvieran una significación prehispánica o "indígena", que pudiera ser comparada con muestras de períodos anteriores, comprobando, de esta forma, cómo se comportaba la relación presencia/ausencia a través de los estratos y cateos. De ello obtuvimos interesantes resultados, como veremos.

Finalmente, debo mencionar que las fotografías de las principales piezas arqueológicas que ilustran esta Tesis han sido tomadas en los fondos de los Museos de Banco Central de Quito (*MBCQ*), Museo Jacinto Jijón y Caamaño (*MJJC*) y Museo de América de Madrid (*MAM*), en colaboración con don José R. Iglesias. En estas instituciones rellenamos una ficha de trabajo, con el mismo fin que la ficha de identificación osteológica. Utilizaré además algunas ilustraciones ya publicadas en catálogos y monografías especializadas, siempre y cuando considere que sean útiles para establecer tipologías o complementar nuestras propias fotografías.

Los principales objetivos de este proyecto de investigación son:

1. Recopilar el mayor número de referencias sobre las *identificaciones zooarqueológicas* realizadas en yacimientos del Ecuador Prehispánico, ordenando todos los datos y referencias en función de un elemento común: los ecosistemas.
2. Recopilar y analizar el mayor número de *evidencias iconográficas* sobre la fauna del Ecuador Prehispánico. Identificar los rasgos que permiten el reconocimiento de las diferentes especies y ofrecer una clasificación de las mismas.
3. Describir las diferentes *formas de captura* de las especies animales, atendiendo a la variabilidad cultural y a su evolución diacrónica, y tomando como punto de partida las evidencias arqueológicas o etnohistóricas.
4. Definir los tipos de *recursos* de origen animal (alimentación, productos derivados, etc.) utilizados por las distintas poblaciones.
5. Establecer, en la medida de lo posible, la *evolución del aprovechamiento* medioambiental, y las variaciones que del mismo puedan deducirse a través de esas mismas asociaciones faunísticas. En este sentido, adelantamos ya la exigüidad de resultados, puesto que las especies animales no suelen comportarse como óptimos indicadores ecológicos ya que se adaptan con facilidad a las variaciones.
6. Justificar y mostrar que la fauna siempre ha formado parte fundamental en la *mentalidad* del hombre, a pesar de las evoluciones socioeconómicas, de la especialización o intensificación de la producción agrícola, etc.
7. Delimitar las asociaciones de especies con las *divisiones intra-sociales*: según el sexo, la edad, ó el estatus social, especificando si se trata de asociaciones simbólicas, de prestigio, económicas, domésticas...

8. Determinar el *flujo de animales* intra o extra-sociales, definiendo las especies que formaron parte de los diferentes modelos de relaciones dentro de los miembros del mismo grupo o entre grupos distintos, es decir las especies que fueron objeto de tributación, intercambio, comercio, etc.
9. Tratar de definir tradiciones culturales sobre la base de la utilización o representación de un patrón determinado de *asociaciones faunísticas*. Teóricamente, cada grupo captura, o utiliza simbólicamente, dentro de un mismo espectro de especies disponibles, un número o una proporción diferente de las mismas.
10. Identificar los animales que cumplen un papel en el *mundo mítico religioso*, las principales divinidades y seres míticos, a partir de identificaciones iconográficas de las representaciones animales.

1. Delimitación espacio - temporal

En este breve capítulo introductorio, parece necesario hacer la delimitación y descripción tanto del espacio geográfico en el que nos vamos a mover, como de la periodización cronológico-cultural que emplearemos (*Figura 1*), con el fin de facilitar los cimientos básicos de la estructura de esta investigación. Para la exposición de los datos seguiré el tratamiento de las culturas por delimitaciones cronológico-geográficas, desde las más antiguas a las más recientes, y espaciales, distinguiendo aquellas que estén ubicadas en la zona de la costa o en la sierra y siempre de norte a sur.

La frontera occidental del territorio que nos incumbe, como es evidente, está delimitada por la presencia del océano pacífico. Al oriente, las grandes llanuras de las cuencas hidrográficas de afluentes amazónicos, constituyen un área igualmente fronteriza. Hacia el norte y el sur, pese a centrarnos en el territorio de la actual república ecuatoriana, los límites son algo más imprecisos, puesto que algunas culturas se definen a ambos lados de las fronteras (Tumaco - Tolita, por ejemplo). Cuando sea preciso haré alusión a estas extensiones.

Ecuador es ante todo un "país Andino", atravesado de norte a sur por la Cordillera de los Andes. Esta disposición orográfica configura una primera división del territorio en tres grandes regiones: a) la Región de la Costa, al oeste de la gran cordillera; b) la Región de la Sierra: constituida por el espacio comprendido entre la doble o triple cordillera de los Andes, los valles intermontanos, las hoyas, etc.; y c) la Región del Oriente, formada por la vertiente oriental y la llanura amazónica[4].

De estas tres regiones principales, tan sólo me ocuparé de la Costa y de la Sierra, prescindiendo de la región Oriental por dos motivos básicos:

a) en primer lugar, porque en la extensa indagación bibliográfica no hallé ningún tipo de identificaciones zooarqueológicas para esta región, quizá debido a la ausencia de muestras osteológicas ocasionada por la extrema acidez de los suelos, pero seguramente también debido al escaso interés que se ha evidenciado en este sentido. Tan sólo es mencionable el trabajo del Padre P. Porras, si bien centró sus análisis en las evidencias objetuales, especialmente cerámicas. A fines de los 90, en la arqueología del Oriente ecuatoriano aún está casi todo por hacer.
b) en segundo lugar, porque en el consenso sobre regionalización acordado en el Coloquio Internacional de Arqueología en Homenaje a Carlos Zevallos (V.V.A.A., 1982), se inclu-

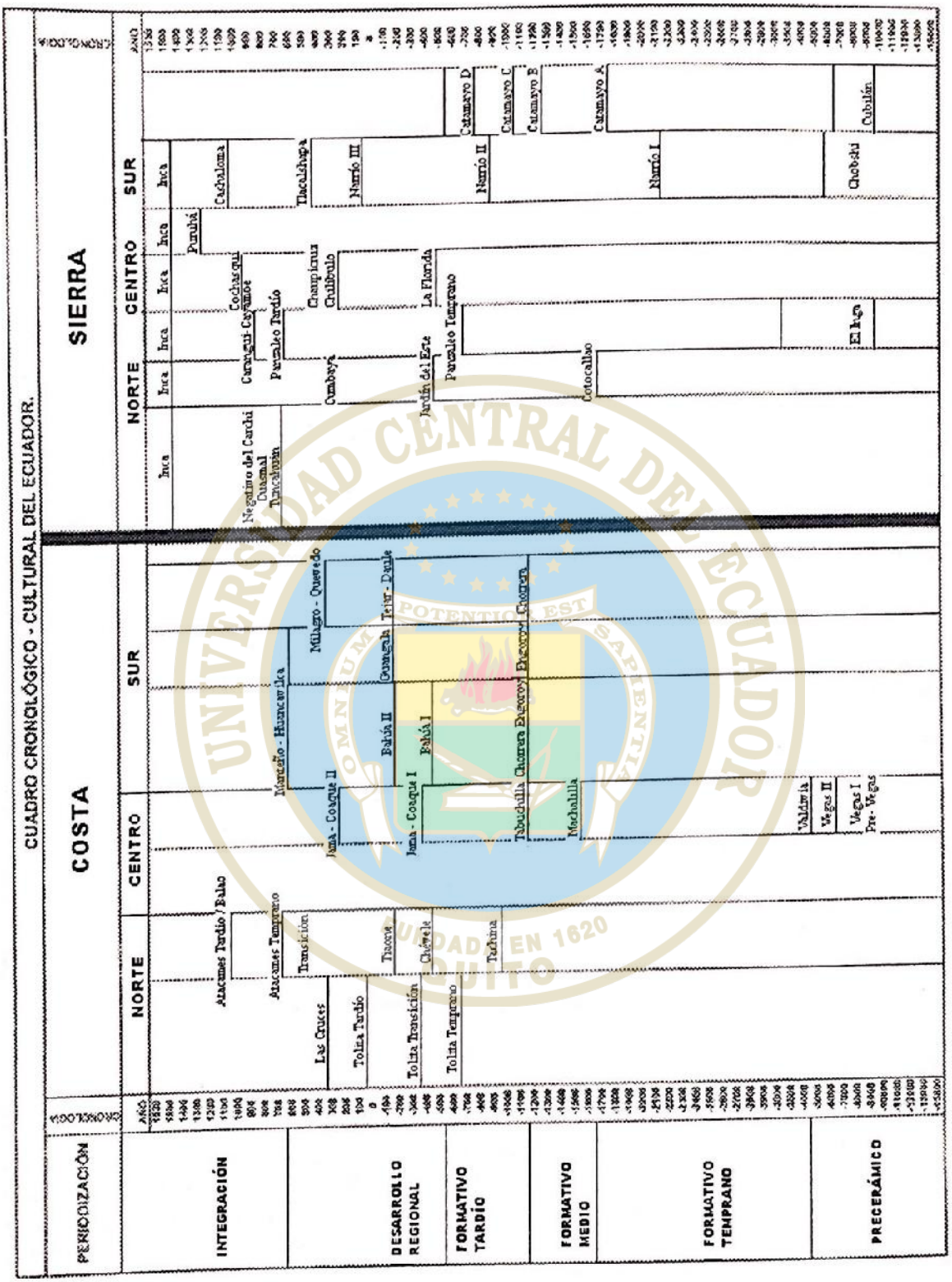


Figura 1. Cuadro cronológico-cultural del Ecuador Prehispánico

yó parte de la zona oriental en la denominada Región Este (Valles interandinos desde el río Mira hasta el Azuay y por el oriente las partes altas de los ríos amazónicos del Quijos-Napo, Pastaza y Santiago). Las otras tres regiones especificadas en el Coloquio son la Región Norte (provincia de Esmeraldas y norte de la Sierra), Región Oeste (desde el Esmeraldas hasta el Golfo de Guayaquil) y la Región Sur (Provincia de El Oro, altos del Zamora y el Chinchipe). Por lo tanto si se prescinde de esta región oriental, no se verían afectadas las demás.

Si este es el extenso ámbito espacial, el límite cronológico no es menos amplio. Decidí comenzar el estudio desde el momento en que el hombre hace su entrada en el territorio del actual Ecuador, es decir desde el Paleolítico y continuamos el planteamiento según la división cronológico-cultural en: Formativo (Temprano, Medio y Tardío), Desarrollo Regional, Integración, Horizonte Incaico y primer momento del contacto colonial.

Por tanto, este estudio abarca desde el 10.000 a.C., aproximadamente, hasta el siglo XVI después de Cristo. Además, iré tratando de forma individualizada las distintas culturas. Para facilitar la ubicación tanto geográfica como cultural, presentamos, unos mapas de localización de las culturas, por Períodos (*Figura 2 a), b), c) y d)*, y cuadro cronológico cultural, donde se expone la secuencia de las principales culturas del Ecuador (*Figura 1*)

2.- Medioambiente

El análisis de la Fauna[5] recuperada en los yacimientos arqueológicos aporta información sobre los ecosistemas y la diversidad de nichos ecológicos en los que las distintas especies se han desarrollado. Si bien, aunque no existe una "especialización ecológica" en la mayor parte del conjunto faunístico, con respecto a unas condiciones climáticas, edafológicas y fitogeográficas, debido a la alta capacidad adaptativa que manifiestan, sí es posible establecer ciertas preferencias para determinadas especies. Estas preferencias ayudan a interpretar la posible relación de explotación de los diferentes ecosistemas que rodearon cada asentamiento, o los posibles contactos con otras regiones más o menos distantes.

Dentro de la mencionada división Costa-Sierra, comentaré cuáles fueron los principales ecosistemas, y qué tipo de fauna podemos encontrar preferentemente, aunque insisto que no de manera exclusiva, en cada uno de ellos. El objetivo es ordenar y sistematizar la presentación de los datos zooarqueológicos que en el siguiente capítulo recogeré, tanto de mis propias investigaciones como de los numerosos tipos de publicaciones consultadas[6].

La Costa

En esta estrecha franja del territorio ecuatoriano, cuya anchura varía según la latitud, volvemos a encontrar esa triple división, derivada igualmente de la presencia de una cadena montañosa. En este caso, la cordillera es de altitud moderada, y se extiende de forma irregular norte-sur, desde la desembocadura del Esmeraldas hasta ser cortada transversalmente por la cordillera de Chongón-Colonche, dando paso a la Península de Santa Elena. La vegetación, la temperatura, la humedad y por supuesto la fauna sufrirá variaciones por la presencia de estas regiones montañosas.

Al este de estas elevaciones costeras se localiza la gran cuenca del Guayas, con todos

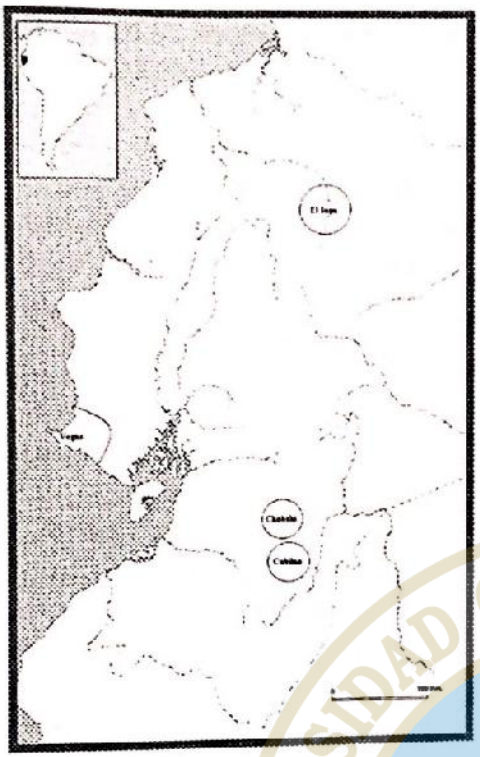


Figura 2a: Mapa de localización de las principales culturas y yacimientos del período Precerámico

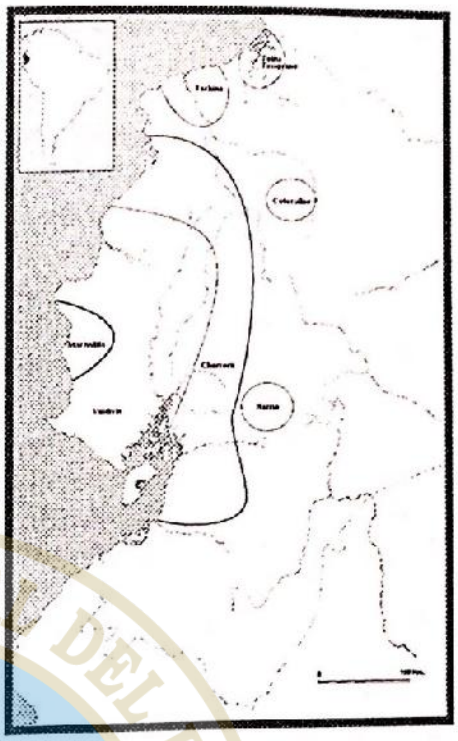


Figura 2b: Mapa de localización de las principales culturas y yacimientos del período Formativo

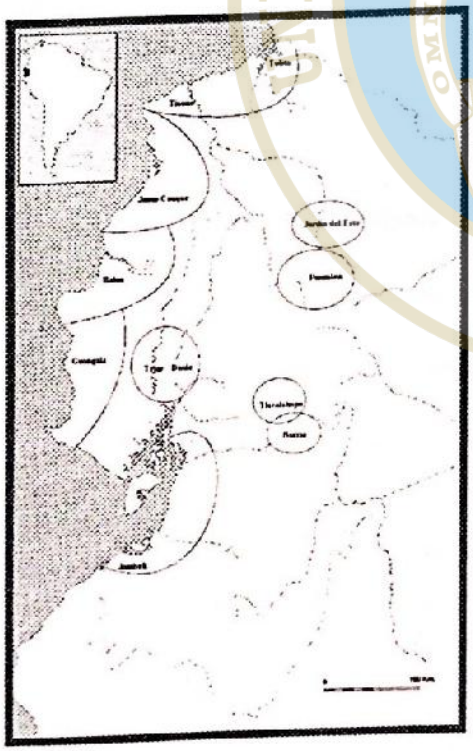


Figura 2c: Mapa de localización de las principales culturas y yacimientos del período de Desarrollo Regional

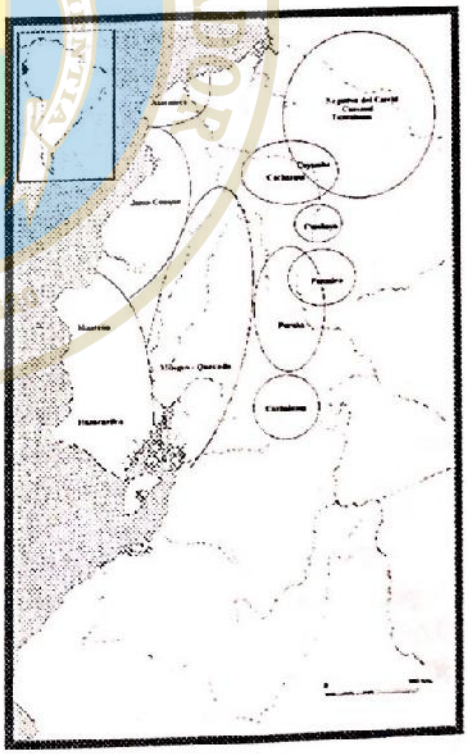


Figura 2d: Mapa de localización de las principales culturas y yacimientos del período de Integración

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
OMNIUM POTENTIOR EST SAPIENTIA
FUNDADA EN 1826
QUITO

FACULTAD DE ARTES
SIB - UCE

sus afluentes y drenajes, tanto de las vertientes occidentales de los Andes, como de las vertientes orientales de estas cordilleras costeras. Al oeste se extiende la planicie costera y entre ambos llanos se yerguen las cordilleras referidas, atravesadas por los fértiles valles de los ríos que desembocan al océano.

Si esta es la división E-O, provocada por la disposición de la cadena montañosa costera, en ese mismo territorio, pero ahora de norte a sur, se observa una notable variación de clima y vegetación por influencia de la latitud, y especialmente debido a la acción de las corrientes marinas que bañan la costa. Aunque en cuanto a las temperaturas ambientales no existen alteraciones extremas, es evidente que las diferencias en la fitogeografía y el paisaje se deben a la mayor o menor humedad.

De este modo, en el norte de la Provincia de Esmeraldas, las lluvias son casi constantes, permitiendo el desarrollo de bosques tropicales húmedos. A medida que nos desplazamos hacia el sur, en general, las precipitaciones se van haciendo más escasas, de manera que en la propia provincia de Esmeraldas, comienza ya una estación seca. Esta estación se va haciendo más duradera e intensa, cuanto más al sur es el descenso, hasta toparnos con la semidesértica Península de Santa Elena, más en relación a las áridas condiciones de la costa del Perú, bajo influencia de la corriente fría de Humboldt, que impide la formación de nubes y por tanto el desarrollo de precipitaciones.

No existen cambios bruscos entre la formación de bosque tropical al norte y el semidesierto costero del sur, sino que se produce una transición progresiva (en precipitación, vegetación...). De esta manera encontramos en el norte un denso bosque húmedo de especies tropicales (norte de Esmeraldas), que, al descender hacia el sur, paralelamente a la disminución de las precipitaciones, se va transformando en un bosque de transición (con una estación seca, como en el sur de Esmeraldas) y finalmente en un bosque seco (Manabí), antes de desaparecer las formaciones arbóreas, para dar paso a la sabana tropical (Bahía de Caráquez, al sur de Manabí) y al espacio semidesértico de la Península de Santa Elena.

En cuanto a formaciones vegetales[7], según lo comentado, encontramos de norte a sur, las siguientes:

- *Manglares*: se trata de formaciones vegetales, los mangles, de raíces aéreas bien desarrolladas, caracterizadas por la presencia de especies fitomorfas adaptadas a los estuarios de los ríos y a la actuación de las mareas. Para su desarrollo, es necesaria la presencia de agua salada, pero también lo es un flujo continuo de agua dulce.

Entre las especies animales que habitan en el ecosistema del manglar, rico en moluscos y peces, destacan algunas que podrían servir como bioindicadores fiables, como son la 'pata de mula' (*Anadara grandis*) o la 'concha prieta' (*Anadara tuberculosa*), además de *Ostrea columbiensis*, *Cerithidea pulchra*, *Argopecten circularis*, que caracterizan algunos de los concheros que iremos viendo.

Otros moluscos que también suelen aparecer en el manglar, aunque de forma más restringida, son algunas ostras (*Ostrea corteziensis*, *O. fisheri*), mejillones (*Mytella strigata*) y almejas (*Chama echinata*, *Chione subimbricata*, *Chione subrugosa*, *Polymesoda notabilis*, *P. ordinaria*) (Echeverría, 1983-84). Estas especies, se recuperan frecuentemente en el registro arqueológico.

Muchos invertebrados, que frecuentan el mismo ecosistema, y que probablemente fueron capturados allí, no han dejado evidencias arqueológicas reconocibles, como es el caso del camarón, o es difícil distinguir si ha sido recogido en manglar o en otro medio acuático, puesto que multitud de especies marinas acuden a este medio a desovar. La recolección de esta

fauna para la alimentación constituiría un trabajo estacional, centrado especialmente en los períodos de cría de esas especies.

Algunos mamíferos como el pequeño cérvido (*Mazama* sp.), conocido como cervicabra, así como ciertas aves y reptiles también se internan en el ecosistema de manglar.

- *El Bosque Tropical Húmedo*, se desarrolla tanto en la llanura costera como en la oriental. Es una exuberante formación vegetal perenne, con plantas que rellenan todos los nichos altitudinales, alcanzando hasta los 50 metros de altitud de ciertos árboles.

Entre las especies animales que preferentemente se pueden localizar en el ecosistema de Bosque Tropical destacan anfibios (tortugas de la familia Chelidridae, Kinosternidae y Emydidae, entre otras), reptiles (alligatoridae, crocodylidae, saurios, serpientes), mamíferos (marsupiales, roedores, primates, murciélagos, cérvidos...). La diversidad de especies es muy alta, aunque su número de población, su densidad, es más bien reducida. Los estudios de Peter Stahl (1992, 1994, 1995), evidencian la preponderancia de especies de pequeño tamaño adaptadas a este ecosistema tropical, (roedores, etc.), la gran biodiversidad y el reducido porcentaje.

- *El Bosque Tropical Seco*, se compone de especies caducifolias, que pierden la hoja durante la estación seca. A veces, en función del grado de humedad, son bosques espinosos. En este ecosistema es donde se encuentran algunas especies de mayor tamaño, como los venados (*Odocoileus virginianus*), aunque también puede cazarse en casi todos los otros espacios, incluso altoandinos, al igual que el conejo. Reptiles, como las lagartijas, son abundantes entre la hojarasca de las especies caducifolias, y con su movimiento entre la materia vegetal seca provocan un característico sonido, al paso del caminante.

- *Sabana Tropical*: o pradera, son formaciones herbáceas de gramíneas, prácticamente sin árboles. En gran medida, son producto de la actuación humana sobre un espacio boscoso, especialmente en donde se mantiene el sistema de cultivo de tala y quema, cuando se incendian grandes áreas de masas arbóreas.

En general, la fauna de Sabana es similar a la de Bosque Tropical, pues como se indicó se trata de una formación íntimamente vinculada a la extensión o retroceso de los bosques. Las especies dominantes son los roedores, pero habría que incluir aves, como las perdices (*Cryturellus* sp.), las palomas (*Columba* sp., *Leptotila* sp.), algunas pavas (*Crax* sp.), vencejos, algunos loros, rapaces y aves acuáticas (Cabrera y Willink, 1980: 63) y mamíferos de gran tamaño (cánido, cérvido).

La Sierra

La Región de la Sierra está vertebrada por las dos cordilleras andinas, la Occidental y la Central[8], cuyas cumbres no son tan elevadas como en el sur andino, pero que aún así alcanzan algunas cotas de más de 6000 m.

Ambos ramales están unidos por una serie de cadenas transversales, o nudos, de manera que conforman espacios más o menos cerrados, conocidos como Hoyas. De norte a sur se encuentran las hoyas de Tulcán, Ibarra, Quito, Latacunga, Riobamba, Alausí, Cuenca... Cada una de ellas se abre a una vertiente, oriental u occidental, según la dirección que tomen los ríos que desaguan al Pacífico o a la red hidrográfica amazónica.

Esos ríos forman valles, algunos de bastante profundidad, de lo que derivan dos consecuencias principales: en primer lugar la presencia de una vía de acceso desde esa hoya hacia la costa o hacia el oriente, según su orientación, y en segundo lugar, la formación de los microcli-

mas cálidos en los valles formados a esa altitud, que serán explotados para el cultivo de productos tropicales (Chota, Guayllabamba). No es de extrañar entonces que, algunas especies características de regiones tropicales, se puedan encontrar a bastante altura, al ascender a través de estos cauces tropicales naturales.

La altitud juega un papel fundamental en la distribución de los ecosistemas. Se debe tener presente que en la zona interandina, cada 100 metros de ascensión, se produce una disminución de la temperatura entre 0'63 y 0'67° C. (Parra Valencia et al., 1992: 16). En las formaciones herbáceas de las altas cumbres, y debido a la diferencia de altitud, se distinguen en los Andes dos grandes tipos: los Páramos desde Venezuela al Norte de Perú, y la Puna en toda la zona sur andina. Los ecosistemas serranos desde el Páramo hasta las laderas montañosas, son:

- *El Páramo*: se extiende desde los 3250 m. hasta las cumbres nevadas. Dependiendo de la cantidad de precipitación pueden ser secos o húmedos, con lo que la comunidad herbácea será diferente, siendo más abierta en los secos, mientras que en los páramos húmedos se compone de arbustos y matas.

Algunas especies están particularmente adaptadas al páramo, como el ratón marsupial (*Caenolestes fuliginosus*) o el pudu (*Pudu mephistopheles*), un pequeño cérvido andino. Otras son comunes también en Bosques montanos, pero igualmente se internan en el Páramo, como el tapir de montaña, el venado, el conejo o el puma.

Del Páramo se pasa, a través de un nicho de transición de matorrales, al bosque andino. En ese espacio de transición se encuentran los matorrales típicos de páramos con algunos árboles dispersos, característicos del bosque seco.

- *Bosques Secos y Espinosos*: distribuidos por los valles interandinos de Perú y Ecuador (UNESCO, 1981: 149).

- *Bosques montanos y submontanos húmedos y muy húmedos*: que se distribuyen por las vertientes de las cadenas montañosas, dependiendo de la altura y el grado de humedad, con lo que varía su composición florística. El bosque montano es menos denso, y los árboles son más pequeños que en el submontano. Conforma el espacio de transición hacia los grandes bosques húmedos del oriente o de la costa norte.

Los asentamientos culturales se producen, en esas hoyas o valles interandinos, entre los 2100 y 3000 m.s.n.m., en las tierras que aparentemente son las más productivas para el cultivo del maíz, y donde el acceso a otros espacios de producción, como el páramo, se encontraba asegurado. Debido a ese poblamiento continuado, hoy día estos bosques se encuentran muy degradados.

Es necesario resaltar que durante los períodos de ocupación indígena, el paisaje no sufrió grandes modificaciones. Existía un aprovechamiento racional del ecosistema, y el sistema económico, las técnicas de cultivo, el cuidado de los suelos, etc. permitían el mantenimiento de las condiciones naturales. A partir del establecimiento del período colonial, con las grandes transformaciones provocadas por la concentración en reducciones, la introducción del arado, los nuevos cultivos y animales domésticos (que necesitan grandes espacios para pastar), etc., se produce una degradación del medio, que se ve acentuada en nuestros días por el poco interés de los gobiernos en proteger las áreas naturales y a las poblaciones indígenas que las mantienen en su equilibrio óptimo.

Como ya mencioné anteriormente la mayor parte de las asociaciones fauna - medio, tan sólo son tentativas o preferenciales, puesto que los animales, al disponer de la capacidad de locomoción, pueden desplazarse de un ecosistema a otro, o frecuentar varios de ellos. Insisto,

por tanto, en que las agrupaciones que se establecen en la Primera Parte de este estudio, no son normativas, sino orientativas.

Para el asentamiento humano, las zonas de mayor atractivo serán, como veremos en esta investigación, aquellas que permitan el acceso a varios nichos ecológicos diferenciados (manglar, tierras de cultivo, playas y rocas marinas...), donde es posible explotar el mayor número de recursos, o bien disponer de alimento complementario suficiente para la supervivencia, en el caso de que la actividad económica principal fracase.

3. El Problema de las Clasificaciones Biológicas de las Especies Animales

Habiendo ya delimitado espacial y cronológicamente el ámbito de esta investigación, y definidos los principales ecosistemas que frecuentan las especies animales que se irán identificando, conviene ahora precisar cuál va a se la forma en la que acometeré la clasificación y ordenación de estas especies.

La clasificación biológica sostenida por los científicos contemporáneos, e ideada por Carlos Linneo, se basa en la agrupación, según la morfología externa e interna, de categorías incluyentes: reino, filo, clase, orden, familia, género, especie. Esta clasificación no resulta especialmente útil a la hora de iniciar el camino para la comprensión de los esquemas ideológicos de las sociedades ágrafas o preindustriales. En este sentido, los resultados obtenidos a partir de estudios etnológicos y que se pueden calificar como Biología Popular (Hesse & Wapnish, 1985) son más fructíferos y apropiados. Los criterios empleados en las clasificaciones biológicas populares no suelen ser los mismos que los que habitualmente empleamos los arqueólogos, por la dificultad que existe en su definición al tratar con "culturas desaparecidas". Por ello comúnmente recurrimos al esquema linneano y esta es, por tanto, la clasificación que seguiré en la exposición.

Sin embargo existen una serie de categorías que pueden reconocerse universales, en las que todos los grupos humanos parecen coincidir, como por ejemplo la evidente similitud (quizá "evidente" sea un etnocentrismo) entre un cóndor y un pavo, por presentar una serie de rasgos comunes: pico, dos patas, alas, plumas en el cuerpo, color negro, etc. No es raro que ambos se incluyan en el mismo grupo (que denominaríamos aves). Sin embargo, es común que dentro de esa misma categoría se incluyan los murciélagos y vampiros, mamíferos voladores, precisamente por la capacidad de volar, prescindiendo de sus rasgos exteriores (no presenta pico, ni plumas...), o se excluyan a las grandes aves corredoras (no voladoras).

A pesar de las dificultades, podemos enumerar algunas de las categorías más frecuentes para la clasificación etnobiológica, que, en su momento, serán de gran utilidad para la identificación iconográfica, como son:

a) *Morfología externa*: la presencia de plumas, pelo, escamas, número de patas, la existencia de dientes o picos, etc.
b) *Desplazamiento*: la manera de desplazarse: volar, andar, reptar, nadar... (así como el medio por el que lo hace: animales del aire, de tierra, de agua...) son también criterios que se pueden utilizar para agrupar animales que en nuestra cultura clasificaríamos en categorías diferentes (aves y murciélagos = voladores).
c) *El Tamaño*: Entre los Zapotecos de México existen 5 categorías de animales: aves, peces,

serpientes, 'bichos' y mamíferos (esta última no se refiere a la modalidad de reproducción o de parto, sino que se refiere al tamaño e incluye otros animales grandes, además de mamíferos, como caimanes, tortugas..., (Brown & Chase, 1981: 63). Se combinan dos criterios, por un lado el del tamaño y por otro el de la morfología externa (pelo, pluma, escamas). Idéntico criterio es utilizado en Nueva Guinea (Hesse & Wapnish, 1985: 10). Levi-Strauss (1982: 76) refiere también el principio de clasificación de "lo largo" y "lo corto" aplicado a las diferentes partes de los animales: hocico, cola, patas...

d) *Peligrosidad*: por lo general se distinguen claramente aquellos que son tóxicos para el hombre, aún entre animales muy similares en morfología o en tamaño. A veces se incluyen en una misma categoría serpientes y arañas venenosas, y en otra categoría aquellas que no lo son. También se establece diferencia entre los animales agresivos de los que son potencialmente domesticables.

e) Un criterio muy general es el de animal *comestible* y no comestible. En realidad no depende tanto del 'sabor' que pueda tener la carne del animal, pues esto es algo cultural, sino más bien de los tabúes y creencias en relación a los animales que se prohíbe cazar y comer.

Este criterio es, de todas formas, el más subjetivo de los que he revisado, puesto que depende totalmente de las limitaciones impuestas por la propia cultura. Dentro del mismo grupo de especies reconocidas como comestibles, se imponen criterios de abstención para determinados segmentos de la población. Por ejemplo, entre los Chamacoco, del Chaco paraguayo, la carne del armadillo (Dasypodidae) no puede ser consumida por los jóvenes, pues los pelos blancos que salen de entre sus placas (criterio de morfología externa), se asemejan al cabello de los ancianos y provocaría un rápido envejecimiento; ni tampoco pueden comer animales gordos, pues provocaría fatiga y obesidad (Cordeu, 1992: 78). Atendiendo a los criterios de edad, sexo y estatus social se distribuye los diferentes alimentos, y los distintos tipos de carne de los animales. Esto será de utilidad en la segunda parte al hablar del subsistema social.

e) *Otros criterios* de clasificación, tales como el sexo del animal (en relación con el marcado dimorfismo sexual de ciertas especies), la edad, la estacionalidad, hábitos diurnos o nocturnos, tipo de nicho ecológico en que se mueve, etc., que motivan la inclusión de la misma especie animal en categorías distintas. Esto es algo que, incluso ha provocado confusiones entre los científicos 'occidentales': hasta hace poco tiempo se consideraba que existían dos especies diferentes de coatíes, unos solitarios y agresivos, que popularmente se conocen como andasolos (*Nasua nasua*), y otros gregarios (*Nasua narica*). Estudios recientes han reconocido que se trata de la misma especie, en la que los machos jóvenes y hembras acostumbran a vivir en manadas, mientras que los machos viejos prefieren hacerlo en solitario. Por tanto, las propias costumbres de los animales provocan en ocasiones la clasificación de la misma especie en distintos grupos biológicos.

En cuanto al sexo, en muchas culturas se distingue claramente el sexo del animal en el léxico, dándoles vocablos diferentes ('urco' es carnero y 'llama' es oveja según menciona Cieza de León (1984: 271), entre los incas de Tumbez), lo que sugiere que esta diferenciación tenía una gran importancia para la propia cultura. En nuestra cultura por ejemplo, no tenemos la misma concepción de un toro que de una vaca, y se trata tan sólo de una diferenciación sexual dentro de la misma especie.

Estos criterios y seguramente otros muchos que no alcanzamos, se entrecruzan y combinan para configurar la ordenación del cosmos, y en especial del mundo animal que rodea al

hombre, y es útil para establecer los principios básicos con los que la propia cultura inicia la selección de aquellas especies que serán objeto de caza, culto, tabú, etc.

A pesar de ello, con el fin de facilitar la ordenación y sistematización para esta investigación seguiré el esquema linneano, y trataré de llegar a identificar siempre que sea posible hasta el nivel de especie. Sin embargo, trataré de tener en cuenta todo lo mencionado anteriormente, que será especialmente útil al final del estudio para poder desentrañar los significados ocultos de las preferencias por ciertas especies animales establecidas en cada cultura.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

PRIMERA PARTE

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
OMNIUM POTENTIAE SCIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

DATOS PARA LA RECONSTRUCCIÓN DE LA UTILIZACIÓN DE LA FAUNA EN LAS CULTURAS PREHISPÁNICAS

Arqueología, iconografía y etnohistoria

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

El objetivo en ésta parte consiste en revisar TODAS las especies recuperadas en los yacimientos arqueológicos ecuatorianos, como evidencias directas de la selección practicada por cada grupo cultural, al capturarlas y depositarlas en los distintos tipos de contextos. Procuraré atender a dos aspectos principales, uno ecológico: reseñando los diferentes ecosistemas que están siendo explotados por los grupos que tratemos, y otro cultural: apuntando la diferenciación entre la fauna que está siendo procesada como alimento, y la que se ha empleado para la fabricación de utillaje, adorno, símbolos, etc.

Hay que señalar también que los datos que se expondrán a continuación provienen de 2 fuentes principalmente, una de ellas, sin duda la más extensa, constituida por las publicaciones especializadas[9], y la otra, de mayor importancia para este trabajo son los resultados del análisis zooarqueológico realizado, conjuntamente con J.R. Iglesias, en la Sierra Norte del Ecuador. Recordemos también, que el dato estadístico y más completo se expone en la Tercera Parte de nuestro trabajo.

Capítulo II
PERÍODO PALEOLÍTICO

FACULTAD DE ARTES
SIB - UCE

Introducción

El territorio sudamericano y especialmente Ecuador, que forma parte de la región zoogeográfica neotropical, disfruta de uno de los conjuntos faunísticos de mayor diversidad de todo el planeta. Esta gran variedad zoológica es producto no sólo de la evolución autóctona experimentada por las formas faunísticas, tras el aislamiento del subcontinente sudamericano durante más de setenta millones de años, sino que es consecuencia también de la recolonización por parte de nuevas especies animales procedentes del norte, tras la reapertura de un enlace entre ambos continentes durante el Terciario, y de los procesos de adaptación que unas y otras padecieron sobre los diferentes medioambientes existentes.

No es este el momento de analizar la historia de la penetración de las especies faunísticas hoy extintas, ni para relatar las condiciones de su aislamiento, ya que lo que realmente concierne al desarrollo de esta investigación, es el establecimiento de los vínculos que interrelacionan la fauna con el hombre. De esta manera, puesto que la especie humana, co-protagonista de este estudio, no hace su entrada en el territorio sudamericano hasta períodos relativamente recientes y aún no definitivamente esclarecidos, me ocuparé tan sólo de las evidencias existentes a partir de ese momento.

Durante el Cuaternario se mantienen las formas gigantes de fauna, hasta períodos bastante actuales en tiempos geológicos. Se han hallado, en yacimientos cuaternarios del Ecuador, restos de mastodontes (*Cuvieronius hyodon, Haplomastodon chimborazi* y *H. guayasensis*), caballo (*Equus andinum* en la Sierra y *Equus santae-elenaei* en la Costa), camélidos (*Paleolama reissi, P. crassa* en la Sierra, y *P. aequatorialis*, en la Costa), cérvidos (*Odocoileus virginianus, Agalmaceros blicki*), felinos (*Smilodon* sp., *Felis platensis*), cánidos (*Dusicyon* sp., *Protocyon orcesi*), osos (Úrsidos), capibara gigante (*Neocherus* sp.), armadillos (*Propaopus sp., Holmesina* sp.), perezoso gigante (*Eremotherium* sp., *Glossotherium wegneri*), además de diversas especies de aves y reptiles, (Patzel, 1989: 310-311; Salazar, 1990b: 106, Cardoso, 1974). Pero, ninguno de ellos, muestra asociación con el ser humano.

La mayor parte de estas variedades animales se fueron extinguiendo a causa del progresivo calentamiento climático y las consecuentes modificaciones en la vegetación y en el medio, a las que no pudieron adaptarse. Otras fueron objeto de una caza indiscriminada, al menos en territorios donde, como en EE.UU., México, Venezuela, Argentina, Perú o Chile, entre otros, se ha podido constatar la coexistencia del hombre con esta megafauna.

Lamentablemente, para el territorio del Ecuador, no se han hallado aún evidencias arqueológicas irrefutables que relacionen al hombre con la fauna pleistocénica, aunque se han elaborado las más fantásticas hipótesis sobre la base de descubrimientos realizados mediante

procedimientos poco rigurosos. Tal es el caso de las supuestas heridas cicatrizadas, provocadas por una punta de lanza, que presentaba el cráneo de un mastodonte cuyos restos fueros hallados en Alangasi, a unos 13 Km. al este de Quito (Salvador, 1974: 686) junto a útiles trabajados, ¡cerámica! y carbones, en los trabajos llevados a cabo por el Dr. Spillmann en 1928 (Rodríguez de la Fuente, 1990: 2092). Desde un principio, al conocer dichas afirmaciones, algunos investigadores cuestionaron la veracidad de esa asociación, concluyendo que, como resultado de una excavación poco minuciosa, se había producido una mezcla de niveles (Hoffstetter, 1950: 34-35; Porras, 1987: 19).

De igual manera, se han lanzado apresuradas hipótesis sobre la antigüedad paleolítica de algunos de los restos humanos encontrados en la Sierra Ecuatoriana (Hombre de Paltacalo y Hombre de Otavalo, por ejemplo), interpretaciones hoy ya descartadas.

La negación de estas falsas evidencias no significa que realmente no se haya podido producir esa convivencia, en el área que nos incumbe. Es probable incluso que pronto pueda confirmarse de forma definitiva, gracias a recientes investigaciones arqueológicas en la región costera de la Península de Santa Elena, que han recuperado restos de mastodontes con aparentemente, asociaciones de instrumentos líticos (Wünsch y Piqué, 1995: 197), como veremos más adelante.

Vamos a tratar un poco más despacio todo este proceso que implica introducción del hombre en el Ecuador, desaparición de especies de megafauna, modificaciones geológicas, climáticas, etc.

Transición del Pleistoceno al Holoceno.

Si bien el Cuaternario se caracterizó en el Ecuador por tres grandes acontecimientos geológicos: levantamiento de los Andes, actividad volcánica y glaciaciones (Salazar, E., 1990b: 80), el paso del Pleistoceno al Holoceno es especialmente interesante por los cambios que se produjeron en el clima, la vegetación y la fauna, y las consecuencias de todo ello para el poblamiento humano.

El progresivo, aunque intermitente (Kreglievich, 1966) calentamiento climático, a partir del 12.000 a.C., el avance de la vegetación boscosa y la desaparición de la megafauna junto con la proliferación de las especies animales 'recientes', evidencian este periodo de grandes transformaciones.

El clima más frío y seco del Pleistoceno, especialmente recrudecido entre 19.000 y 12.000 a.C. (Dillehay et al., 1992: 151), favoreció la extensión de las praderas ofreciendo un hábitat apropiado para la caza de megafauna, recurso principal de las bandas de cazadores-recolectores (Meggers, 1966: 30). Los grandes espacios cubiertos de sabanas como las cuencas de los ríos Amazonas, Orinoco y Guayas, con el aumento de humedad, precipitaciones y temperatura en el Holoceno, se van poblando de comunidades boscosas que, hasta ese momento, se encontraban confinadas en algunos relictos, por lo que la megafauna se ve obligada a desplazarse a otros territorios con condiciones similares a las que había disfrutado con anterioridad (Pampa, Patagonia) (Whitmore & Prance, 1987).

Esta megafauna va siendo progresivamente sustituida, en los territorios que va despoblando, por la gran diversidad de especies actuales. Comienza así un proceso de adaptación a la vida en el bosque tropical, por lo que el hombre cazador especializado en la matanza de gran-

des animales, se ve obligado a una diversificación de las actividades económicas (caza más variada, pesca, recolección).

Fases Culturales del Período Paleolítico: Paleoindio y Precerámico

Como se trata de grupos humanos que procuran su alimento a través de la apropiación y no de la producción, las actividades básicas para la subsistencia fueron invariablemente la caza/pesca y la recolección. De todas sus ocupaciones y de los útiles apropiados para ellas, únicamente se han conservado, por su mayor resistencia, aquellos elaborados con materiales líticos, y escasos ejemplos de hueso o concha. Ese utillaje de piedra empleado para el procesamiento de los productos, ha servido para clasificar las distintas tradiciones técnicas.

Así pues, a partir de la morfología de las puntas de piedra halladas en yacimientos de Norteamérica, los arqueólogos han establecido dos tipos básicos, que se vinculan a su vez con las dos formas de fauna presentes en el período de transición del Pleistoceno al Holoceno. Por un lado la tradición de puntas CLOVIS, desarrolladas tecnológicamente para la caza del mamut (Grayson, 1991: 210), y por otro las tradiciones FOLSOM Y PLANO, con puntas más pequeñas destinadas a la matanza de una fauna de menor tamaño que el mamut, (los bisontes en Norteamérica, y cérvidos y camélidos en Sudamérica) (Salazar, 1990a).

En Norteamérica esta clasificación ha servido para establecer una distinción en dos fases para este período, que hace referencia al tipo y variedad de recursos y a la tecnología de apropiación y transformación de los mismos: megafauna frente a fauna actual; Paleoindio frente a Arcaico.

En Ecuador también se ha aplicado esta terminología acuñada para EE.UU., de manera que hablamos de **Paleoindio** al referirnos al período final del Pleistoceno, cuando el hombre aún convive con la megafauna, y de **Precerámico** (o Arcaico) cuando no existe ya evidencia de la caza de esas especies extintas (Holm y Crespo, 1981a). Algunos autores prefieren definir esta fase como *Modo de Vida Recolector Mixto*, dentro de la formación económico-social de cazadores-recolectores (Marcos, 1995a: 11).

Esta es la clasificación que seguiré a continuación y que utilizaré para diferenciar los sitios paleolíticos, estén o no presentes los restos óseos de animales. De manera que, aquellos yacimientos en los que la fauna asociada sea de tipo pleistocénico o megafauna, serán clasificados como Paleoindios, mientras que los que presenten una fauna holocénica o contemporánea, entrarán en el grupo de Precerámico. Allí donde no se han conservado ecofactos, pero cuenten con la puntas líticas, se establecerá la clasificación sobre la base de comparaciones con tradiciones de otras regiones donde se halla podido constatar dicha asociación, diferenciando entre Paleoindio y Precerámico, por la forma y tamaño del tipo de puntas y de los instrumentos líticos que las acompañan.

El Paleoindio en Ecuador

Los Yacimientos

De norte a sur y comenzando por el ámbito serrano, los yacimientos del período paleoindio ecuatoriano, sobre los que se han realizado estudios arqueológicos son:

Yacimientos de la Sierra

- La Sierra Central

Las referencias a yacimientos paleoindios en este territorio son bastante pobres, fundamentalmente debido a la falta de investigaciones sistemáticas[10]. Así todo, existen testimonios sobre el hallazgo de numerosos fósiles, especialmente en la provincia de Chimborazo, donde también se encontraron restos humanos de gran antigüedad.

- Chalán: situada en la parroquia de Punín, es citado como un lugar donde se recuperaron puntas líticas, algunas supuestamente asociadas con restos de megafauna fósil (Reinoso, 1973: 131, 167).

Yacimientos de la Costa

Casi todas las referencias sobre la Costa, en las que junto a la fauna aparecen restos culturales, se relacionan con el período Precerámico, a excepción del sitio de El Cautivo.

- Cautivo: ubicado en la Península de Santa Elena, muestra artefactos líticos, aparentemente junto con los restos de matanza de dos mastodontes (Wünsh y Piqué, 1995).

La Fauna

Fauna en el Paleoindio de la Sierra

No voy a detenerme demasiado en esta región puesto que no se han hallado restos culturales asociados a megafauna. Debe mencionarse especialmente la recuperación de fósiles de mastodontes y megaterios en la sierra central, sin embargo los yacimientos arqueológicos más antiguos que se han excavado hasta ahora con evidencias culturales entran dentro de lo que se conoce como precerámico, como veremos a continuación.

Fauna en el Paleoindio de la Costa

En los años 60 un arqueólogo peruanista, Edward Lanning, realizó una serie de investigaciones a lo largo de la costa sur de Ecuador, detectando cuatro complejos culturales atribuibles, según él, al período precerámico: Exacto, Manantial, Carolina y Las Vegas. Todos ellos habían sido definidos por la presencia de fragmentos de útiles líticos en la superficie, sin embargo en los dos primeros se ha podido comprobar la procedencia accidental de este material, debido a la proximidad de una moderna cantera de piedra para la construcción, que al fracturar la roca desprendía las lascas, erróneamente identificadas por dicho autor como tallas prehistóricas (Stothert, 1988).

En el Complejo Carolina se encontró una punta de 'Cola de Pescado', similar a las que se recuperaron en el yacimiento serrano de El Inga, sin embargo los trabajos sistemáticos en ese mismo área por K. Stothert (1983: 123-127) no han podido confirmar la presencia de esta

tradición, puesto que los yacimientos que habían sido señalados por Lanning estaban ya completamente erosionados.

E. Lanning describe, en el informe inédito presentado a la Casa de la Cultura Ecuatoriana en 1968, cómo los habitantes de la Península de Santa Elena y de Talara, en el norte de Perú, cazaban ciertas especies de megafauna pleistocénica haciéndolas caer en acumulaciones naturales de brea, y rematándolas con lanzas y dardos (Marcos, 1995a: 10). Escenas similares eran frecuentes durante el Paleoindio en la zona mencionada. Por un lado, son bien conocidas las afloraciones naturales de brea y arenas impregnadas de betún, de esa región, utilizadas por los españoles desde el siglo XVI, para impermeabilizar las embarcaciones (Lizárraga, 1987: 60; Zárate, 1947: 465), y por otro lado, se encuentran abundantes restos fósiles de la gran fauna extinta, que pertenecen a los mastodontes proboscídeos como el *Haplomastodon* hallado en la región de La Carolina (Hoffstetter, 1950: 37).; huesos que, los indígenas, tal como recogieron los cronistas, atribuían a una raza de hombres gigantes[11],

En el sitio **Cautivo**, se recuperaron restos de dos mastodontes (uno adulto y otro joven), también en una charca de brea, pero a diferencia de las evidencias anteriores, los restos aparecen asociados a instrumentos líticos de factura antrópica y muestran marcas de cortes posiblemente producidas por el despiece de los animales (Wünsch y Piqué, 1995). Los investigadores mencionados prefieren ser cautelosos, y aguardar a completar sus comprobaciones, para afirmar rotundamente la veracidad de estas asociaciones.

No sería nada extraño esta convivencia, puesto que ya ha sido constatada en otras regiones americanas. En Venezuela por ejemplo son varios los yacimientos en los que se ha confrontado la asociación entre puntas líticas de tipo El Jobo, con megafauna pleistocénica y marcas de cortes, como en Taima-Taima (entre 13.400 y 12.600 a.P.) (Dillehay et al., 1992: 157) o en Cucuruchú, donde las especies eran mastodontes (*Haplomastodon guayanensis*), mageterios (*Eromotherium rusconii*) y glyptodontes (*Gliptodonte claciper*) (Cruxent, 1970: 224). Otros importantes hallazgos, ya en la región mesoamericana, fueron descubiertos en Santa Isabel Iztapan, en México (cerca de Tepexpan), donde se hallaron varios mamuts desarticulados, con huellas de cortes, y artefactos líticos asociados, (Aveleyra, 1956). Por tanto queda demostrada la convivencia del hombre con la megafauna pleistocénica en América, y especialmente también en las zonas costeras de Sudamérica (en la Sierra hemos visto que igualmente se produce esta asociación, aunque la fauna no es la misma).

El problema de El Inga. Transición al Precerámico

Cuando se planteó el esquema de las culturas ecuatorianas, no vacilé en incluir El Inga dentro del paleoindio. Sin embargo, al ir escribiendo la tesis, fueron surgiendo dudas sobre esta asignación, de manera que he preferido optar por no incluirlo ni en uno ni en otro de los dos grandes períodos culturales, y espero que los especialistas en prehistoria me disculpen, pero ahora veremos por qué.

Los Yacimientos

- El Inga: taller de fabricación de útiles líticos en la Sierra Norte del Ecuador, en las faldas del cerro Ilaló, a 2520 m. de altitud, muy próximo a Quito (Bell, 1965, 1977). No se encontraron restos orgánicos.

- Pucara: dos sitios paleolíticos situados en una colina a 2550 m.s.n.m., al nordeste de la Merced, a 5 km. del sitio del Inga, y con un conjunto instrumental similar (Salazar, 1979).

Otros yacimientos de la Sierra Norte, afines al de El Inga, y situados también en la falda oriental del Ilaló, por debajo de la cota de los 2600 m.s.n.m. son dos talleres paleoindios, Mullumica 2 y 3, y los de Lozón, San Cayetano, San Juan, San José, de los que el último ha sido datado en 9.350 a.C. por medio de la hidratación de obsidiana recuperadas en las excavaciones de Mayer-Oakes, (Salazar, 1990b: 95; González, V. s.a.: 21). De estos últimos únicamente han podido recuperarse restos de tallas líticas, pero tampoco existen evidencias de aprovechamiento faunístico.

La Fauna

El Inga está emplazado en la provincia de Pichincha, en la Sierra Norte del Ecuador. En 1960 se dio a conocer en las revistas especializadas tras el hallazgo, en una recolección superficial, de un instrumental lítico conformado principalmente por objetos de obsidiana, que incluían puntas de proyectil pedunculadas y acanaladas, y que confirmaban la presencia de la tradición paleoindia en estas tierras (Bell, 1960: 102). El interés despertado por el descubrimiento generó una investigación más exhaustiva en el mismo área, con una serie de prospecciones y excavaciones en el lugar del hallazgo.

En la monografía publicada en 1965 por el arqueólogo encargado de la excavación, Robert Bell, "*Investigaciones Arqueológicas en el Sitio del Inga, Ecuador*" queda patente la falta de restos óseos[12]. El material lítico recuperado fue, por el contrario, variado y abundante, pudiéndose fechar el yacimiento entre el 7000 y el 2000 a.C., aunque se especula sobre una mayor antigüedad.

La ausencia de restos óseos no permite conocer cuál era el conjunto faunístico explotado en El Inga, pero la lítica recuperada sugiere el tipo de animales que pudieron ser cazados. Mayer-Oakes (1966) establece una tipología de las puntas de El Inga, según la forma de la prolongación del pedúnculo o su similitud con los tipos definidos en otros complejos como los de las Cuevas de Fell, en el Estrecho de Magallanes y Ayampitín en Argentina, cuya cronología se sitúa entre el 7080 a.C. y el 6000 a.C.[13] respectivamente.

Básicamente existen estos dos tipos de puntas:

a) con cola, como las de Fell, denominada 'Cola de Pescado', con subtipos según la forma del pedúnculo sea alargada, ancha, afilada, etc. El Inga destaca sobre todo por la presencia de esta tradición lítica de puntas pedunculadas acanaladas del tipo de 'Cola de Pescado', vinculadas con las de Patagonia o Norteamérica (Bell, 1977: 68).
b) de tipo lanceolada, como en Ayampitin, y las variedades lanceolada asimétrica, de base apuntada, con ensanchamiento, etc.

En esos otros yacimientos relacionados tipológicamente con el Inga, la fauna asociada es del tipo pleistocénico. Los restos óseos recuperados en las cuevas de Fell y Pailli Aike, en el Estrecho de Magallanes, que incluyen puntas 'cola de pescado', son: caballo americano (*Parahipparion saldasi*), perezoso gigante (*Mylodon listai*) y guanaco (*Lama guanicoe*) (Holm y Crespo, 1981a: 76). En la cueva de Uchcumachay, Perú, se identificaron también restos de

Agalmaceros blicki, un cérvido de gran tamaño, presente también en la Sierra del Ecuador, y equinos americanos *Parahipparion (Hyperhippidium) peruanum*, vinculados también con restos de actividades humanas (10000-7000 a.C.).

Es por tanto una fauna pleistocénica, también extinta, pero no se trata de megafauna gigante, como la que aparece en los yacimientos costeros que acabamos de comentar. Considero que debe existir una relación directa entre el tamaño de esta fauna y la longitud de las puntas de proyectil, que nunca excede los 65 mm. de largo y presenta un promedio de 42 mm. de largo x 23 mm. de ancho. Se trata de una continuidad en la utilización de estas puntas líticas, derivadas de las fabricadas para la caza del mamut, que irá desapareciendo progresivamente, junto a una disminución del tamaño de la punta, porque para la caza de las nuevas especies holocénicas, se están empleando preferentemente otro tipo de pedunculadas y lanceoladas.

Por tanto, en mi opinión, la diversidad tipológica presente en el complejo de El Inga supone una adaptación progresiva a la caza de especies modernas, que en algún momento convivirían con especies extintas. Ahora veremos además, cómo en la sierra sur, en las mismas fechas (hacia el 7000 a.C.) y con tipos líticos similares (pedunculadas y lanceoladas) se está cazando una fauna holocénica. La diferencia más significativa, por lo que no hemos querido incluir El Inga en Precerámico, es la presencia de puntas de Cola de Pescado (ausentes en los yacimientos precerámicos de la Sierra Sur), puntas que están indicando una especialización en un tipo de caza, diferente de la recuperada en Chobshi o Cubilán.

Estos grupos de cazadores precerámicos, asentados en zonas de altura, en la Sierra tanto del norte como del sur del país, se irán decantando por una caza especializada. El principal componente de la dieta lo conformarán venados y conejos, como veremos para la cueva de Chobshi, lo que perdurará hasta tiempos históricos, adquiriendo paulatinamente una mayor importancia la aportación de los vegetales recolectados y seguramente de los pequeños animales que no siempre dejan huella en el registro arqueológico, como los 'cusos' (larvas de escarabajos), 'cuicas' (lombrices de tierra), caracoles o 'churos', reptiles, anfibios, aves de pequeño tamaño, huevos, etc. Todo ello dentro de un sistema de apropiación trashumante, siguiendo los ciclos biológicos de las distintas especies.

Conclusiones

En el ámbito ecuatoriano, nos encontramos ante un período para el que todo son especulaciones. En la sierra hemos visto que son frecuentes los hallazgos de materiales líticos trabajados, pero no se conservan los restos de fauna para los que estaban destinados (aunque hallazgos aislados de fósiles son también frecuentes en ciertas regiones). En la costa por el contrario, éstos son muy abundantes, pero tampoco ha podido precisarse la vinculación con un instrumental cultural.

Al comparar los datos de los que disponemos en Ecuador, con los de otras regiones, y así precisar las asociaciones faunísticas, observamos que hay una diferencia fundamental entre Sierra y Costa, en parte debida a un distanciamiento cronológico más que geográfico (en la costa se habla de fechas hacia 13.400 a.P., mientras que para los serranos no llegarían al 10.000 a.P).

Este hecho me induce a pensar en la posibilidad de un poblamiento más tardío en la Sierra (y por tanto una penetración de las gentes por el área costera, desde el norte) y una adaptación a las nuevas circunstancias holocénicas, lo que puede darnos la pista sobre el lapso

temporal en el que desaparecieron los grandes mamíferos. Pese a que en la sierra se encuentran fósiles de mastodontes y megafauna, el complejo lítico sugiere que la convivencia del hombre era con otras especies menores, como cérvidos, paleolamas, caballos, etc., que también irán extinguiéndose más lentamente, y ya con una decisiva contribución del ser humano.

Parece tratarse de una etapa de transición y de adaptación a la caza del precerámico, con una fauna ya completamente holocénica, como se verá a continuación. Por todas estas razones no he querido incluir el yacimiento del Inga, ni sus afines, en ninguna de las dos fases predefinidas, prefiriendo dejarla como una etapa intermedia entre paleoindio y precerámico. Quizá cuando se encuentre una asociación definitiva en Ecuador entre puntas pedunculadas tipo "Cola de Pescado" con un grupo faunístico concreto, sin depender de comparaciones con otras regiones alejadas, podamos añadir estos yacimientos a los listados de uno de los dos grandes períodos.

El Precerámico en el Ecuador

Los Yacimientos

El Precerámico coincide con un nuevo período climático y de poblamiento faunístico, el Holoceno. Han desaparecido ya las grandes especies pleistocénicas, así como los antepasados de las especies actuales (paleolama, grandes cérvidos, etc). Por tanto, el hombre convive ahora con fauna actual, y en los yacimientos son frecuentes los hallazgos de útiles en relación con restos de estas especies.

Yacimientos de la Sierra

a) La Sierra Norte

- Chinchiloma o Chinchín, a 2600 m.s.n.m., en la parroquia de La Merced, Quito, donde se recogieron numerosos restos de instrumentos de obsidiana, entre los que predominan los buriles, aunque están ausentes las puntas de proyectil (Salazar, 1974).

Tanto los trabajos de María Angélica Carluci, como las recientes prospecciones llevadas a cabo en la Hoya del Guayllabamba por el proyecto Ecuabel (Buys, 1994: 32), han puesto de manifiesto la existencia de numerosos yacimientos precerámicos en la Sierra Norte. La mayor parte de estos sitios corresponden a talleres o carecen de una asociación directa de útiles líticos con fauna.

b) La Sierra Sur

- Cueva de Chobshi, ubicada en la serranía del sur del país, en el Cantón Sigsig, provincia del Azuay, a 2400 m.s.n.m., presenta una ocupación que abarca entre 8060 y 5585 a.C. (Salazar, 1990b: 96). En la excavación arqueológica se recuperaron e identificaron numerosos restos de fauna holocénica (Lynch y Pollock, 1981).
- Cubilán, se sitúa a 3100 m. de altitud, en los límites de las provincias de Azuay, Loja y Zamora, fechándose entre 7110 y 7150 a.C. La acidez del suelo no permitió la conservación de restos orgánicos (Temme, 1982).

Yacimientos de la costa

- Las Vegas (OGSE-80), en las proximidades de la población de Santa Elena, es un yacimiento ubicado en la desértica península del mismo nombre, provincia del Guayas, que se ha fechado entre 6300 y 4600 a.C. La minuciosidad de la excavación, así como las condiciones climáticas, edafológicas y tafonómicas posibilitaron la recuperación de abundantes restos faunísticos.

Sitios precerámicos costeros no se han hallado más que en la península de Santa Elena, provincia del Guayas, y la mayor parte de ellos se deben a las investigaciones de la arqueóloga norteamericana Karen Stothert, señalándose, además de OGSE-80, OGSE-2, 3, 20, 34, 37, 38, 75, 78, 79, 96, Lago y Muyuyu (Stothert, 1976: 88).

La Fauna

Fauna del Precerámico en la Sierra

En el sur del país, el descubrimiento de la Cueva de Chobshi marcó un importante hito en la prehistoria paleolítica del Ecuador, no sólo por el extenso conjunto de artefactos recuperados en la excavación, sino también por la identificación de las numerosas especies animales asociadas al campamento.

Precedida por una investigación llevada a cabo en los años 30 bajo la dirección de Reinoso, y de las prospecciones de Robert Bell, la Cueva de Chobshi fue excavada de forma sistemática en los años 70, y publicados algunos resultados en el primer volumen de la *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana* (Lynch, T. y Pollock, S. 1981). Las fechas obtenidas se enmarcan en un lapso temporal que abarca desde el 8060 a.C. hasta el 5585 a.C. (Lynch, 1989: 6).

Tabla 1

Porcentaje de las especies identificadas en la Cueva del Chobshi (según Lynch y Polloch, 1981)

	CUEVA DEL CHOBSHI				
	MNI	%		MNI	%
Odocoileus virginianus	109	42	Tapirus pinchaque	2	-
Pudu mephistopheles	60	23	Tremarctos ornatus	1	-
Sylvilagus brasilensis	39	15	Mustélidos	x	-
Agouti taczanowski	27	10	Dusycion sp.	x	-
Didelphis albiventris	8	3	Canis familiaris	x	-
Coendu bicolor	4	2	Nothocercus sp.	x	-

Durante la excavación de la cueva de Chobshi se recolectó una gran cantidad de instrumental lítico, con el que se abarcaban las diversas actividades económicas, que cubrían todo el proceso de la obtención de alimentos, desde la caza del animal, hasta el tratamiento de la carne, huesos y pieles de las capturas. De entre todos estos útiles destacan las puntas de proyectil, cuya forma y tamaño sirven no sólo para clasificarlas dentro de una tipología específica, (pedunculadas y con lengüeta, según Burger et al., 1994: 232-233), sino que, nuevamente, establecen

lazos de parentesco con otras tradiciones líticas de los Andes. Así, las puntas pedunculadas, que quizá son las más características, recuerdan a las de Paiján, en el norte de Perú, aunque de tamaño más reducido que éstas. El otro tipo principal presente, las puntas lanceoladas, es similar al de Ayampitín (Argentina), (Lynch, 1989), como ya vimos en el caso de El Inga.

El otro yacimiento del período es Cubilán, excavado por Mathilde Temme (1982) al norte de la provincia de Loja, y localizado a 3100 m. de altura en la Cordillera Oriental. La investigación puso al descubierto dos sitios disociados temporal y espacialmente, uno (Cu-26) con muestras de haber sido un campamento (evidencias de fogones, artefactos líticos, áreas de actividad), se ha fechado entre el 7110 y 7159 a.C., y el otro (Cu-27) posiblemente un taller, según sugieren los restos de talla lítica (Temme, 1982), de cronología similar.

En Cubilán no se recuperan restos óseos, pero podemos inferir el mismo tipo de caza que en Chobshi a partir de la similitud del utillaje lítico, y en concreto de las puntas de proyectil. En el campamento se identificaron varias puntas de proyectil bifaciales, principalmente de dos tipos, puntas en forma de hoja y pedunculadas (Temme, 1982: 157). Son también, como vimos, los dos tipos básicos encontrados en Chobshi. Las puntas lanceoladas, tipo Ayampitín, nunca aparecen asociadas con aquellas que caracterizaban al yacimiento del Inga, de tipo 'cola de pescado', acanaladas o no. Por lo que podemos suponer, como apuntamos en su momento, que unas se relacionan con un tipo de fauna y otras con el otro.

Es decir, en ambos yacimientos de la sierra sur, se identifica una tipología lítica similar a la del Inga (pedunculadas y lanceoladas), a excepción de las puntas de Cola de Pescado, y especializada en la caza de fauna holocénica (no de transición).

La Fauna en la Sierra

A continuación se tratará de agrupar esta fauna, como proponía entre los objetivos iniciales, según los diferentes ecosistemas y lo que ello significa para las gentes del precerámico en la sierra.

Especies relacionadas con la Subsistencia

Según acabamos de ver, el único yacimiento precerámico excavado en la Sierra Ecuatoriana con evidencias osteológicas de la fauna utilizada por el hombre, es el de la Cueva de Chobshi. La fauna representada en esta cueva, identificada por Elizabeth Wing, forma parte del conjunto de animales relacionados básicamente con la dieta alimenticia y se corresponde con lo que entendemos como fauna reciente u holocénica. Destaca, en este sentido, la abrumadora presencia del venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*) (Tabla 1) que sustituyó a la megafauna, probablemente ya desaparecida, como principal aporte de proteínas, seguido del pudu (*Pudu mephistopheles*) y el conejo (*Sylvilagus brasilensis*). Este binomio cérvido-conejo será para la sierra el fundamento básico de la relación alimenticia del hombre con el reino animal, hasta períodos históricos, probablemente por el copioso poblamiento de ambas especies debido a su facilidad para la reproducción y adaptación medioambiental[14].

El resto de la fauna identificada en Chobshi tiene una representación mucho menor (Tabla 1), pese a la gran variedad de especies presentes. Destacan, guantas de monte (*Agouti taczanowski*), zarigüeyas (*Didelphis albiventris*), puercoespines (*Coendu bicolor*), tapires (*Tapirus pin-*

chaque), un oso (*Tremactos ornatus*), y varios huesos de la familia de mustélidos, de los cánidos, y de aves de la familia de perdices, los Tinamidae (*Nothocercus* sp.), (Lynch y Pollock, 1981; Lynch, 1989: 5). Esta familia de perdices ya había sido reseñada en los primeros estudios realizados en la Cueva por Reinoso, en los años 30, junto con la zarigüeya y el venado (Reinoso, 1930: 235 en Lynch y Pollock, 1981: 98), por lo que suponemos que debieron ser bastante numerosos.

Por su parte, aunque en Cubilán no se ha podido recuperar ningún material orgánico, debido a la gran acidez del suelo, se ha sugerido la presencia de las mismas especies que en la cueva de Chobshi, además de cóndores, buitres y otras aves (González, V. s.a.: 19). La localización en el subpáramo del sitio de Cubilán sugiere que era un territorio propicio para la caza y la recolección de frutos. Además en las proximidades se encuentran áreas cubiertas por un bosque más frondoso.

La captura de estos animales era estacional y selectiva, como indican por ejemplo las edades de los venados capturados, entre los 2 y 4 años, cuya caza posiblemente se concentraba en los períodos de celo, cuando el animal es más receptivo a los reclamos (Lynch, 1989: 5), o en las estaciones secas, cuando están más concentrados en torno a los cursos de agua.

Aprovechamiento de los distintos Nichos Ecológicos

Los principales recursos eran explotados en el límite del Páramo o del piso Altoandino que se extiende por encima de los 3000 m., donde la caza se encontraba de forma más abundante, o menos diversificada, y por tanto ha dejado mayor cantidad de restos en el registro arqueológico. Pero la presencia de la fauna de hábitat más cálido indica una movilidad de estas poblaciones en busca de alimento y materias primas.

- *Especies de Hábitat en el Páramo.* La mayor parte de las especies listadas anteriormente tienen su hábitat preferente en el páramo. De este piso Altoandino se identificaron principalmente los cérvidos, pudu y venado, los conejos y las perdices.

- *Especies de Hábitat en Piso Temperado y Subtropical.* También se han identificado especies adaptadas de manera preferencial a un ecosistema con clima más temperado o cálido, o de ambientes más boscosos como la guanta de monte, el oso de anteojos, los puercoespines, las zarigüeyas y los tapires. Este piso Temperado se extendería desde los 1800 a los 2800 m. en las estribaciones de los valles andinos. Algunas de las especies citadas, como la zarigüeya y el puercoespín, se localizan también de una manera preferente en los pisos subtropicales del oriente y occidente de los Andes.

Especies relacionadas con el ceremonial

Entre las especies identificadas en la Cueva de Chobshi pertenecientes al grupo de fauna que no fue utilizada como alimento, destacan tan solo los restos de cánidos; por un lado el perro (*Canis familiaris*) y por otro el lobo o zorro. El perro había entrado en el continente americano, ya domesticado, junto con las bandas de cazadores-recolectores, procedentes de Asia, como acompañante en la actividad cinegética, vigilante de los campamentos y compañero inseparable. Aunque en tiempos prehispánicos existía una variedad de perro destinada a la alimentación humana, su constatación es mucho más tardía y veremos en su momento cómo esta raza pudo haber sido importada al territorio ecuatoriano desde México durante el Período del Desarrollo Regional.

También se han identificado restos de lobo o zorro (*Dusycion* sp.) (Wing, 1988), de los que se utilizaron de forma simbólica los dientes, al igual que en los yacimientos costeros de este mismo período (cultura Vegas).

Conclusiones

Al observar con detenimiento las cotas de altitud en la que se localizan los yacimientos paleoindios y los precerámicos, se comprueba cómo, en general, en la sierra sur, los sitios habitacionales se sitúan entre los 2400 y los 2600 m.s.n.m., mientras que los talleres y algunos campamentos se localizan sobre los 3000 m. Sin embargo, en la Sierra Norte, los talleres se ubican hacia los 2500 m.s.n.m., por lo que sugiero la posibilidad de que los campamentos habitacionales del paleoindio, no encontrados hasta el momento, se puedan hallar hacia los 2100 m.s.n.m. e incluso por debajo de esa cota. Esta diferenciación debe ser tenida en consideración a la hora de analizar los distintos yacimientos y es importante para comprender el sistema de aprovechamiento de nichos ecológicos verticales.

En general, las especies más cazadas, como en tiempos más recientes, son cérvidos y conejos, y se comprueba la explotación de diversos ecosistemas, aunque destacan de forma preferencial el páramo y los bosques limítrofes.

El Precerámico de la costa

En la Península de Santa Elena, la investigadora Karen Stothert definió la Cultura Las Vegas a partir del material obtenido en las prospecciones y excavaciones realizadas en los años '80 en 31 sitios.

Algunos autores incluyen a esta cultura dentro del complejo Tequendama, que se extiende por la mitad norte de Sudamérica, englobando el norte de Perú, Ecuador y parte de Colombia, y que se relaciona con el aprovechamiento de fauna holocénica (Dillehay et al., 1992: 159). Stothert también ha encontrado numerosas similitudes con Cerro Mangote, en Panamá, por lo que extiende la tradición mencionada hasta Centroamérica, formando lo que ya Lanning definió como Tradición Noroccidental de América del Sur, una cultura de Bosque Tropical, para diferenciarla de los complejos líticos (con puntas de proyectil y retoques bifaciales) de la costa pacífica del sur (Stothert, 1979: 79). Se acepta, en este sentido, el modelo de Donald W. Lathrap que implicaba la expansión de esta cultura junto con una agricultura incipiente desde la cuenca amazónica por el noroeste de Sudamérica y América Central antes del fin del Pleistoceno (Stothert, 1985: 632-633).

Este complejo se caracteriza por útiles líticos preparados para el trabajo de la madera, y estrategias de subsistencia no especializada, que incluyen caza, pesca y recolección, aunque no existen puntas de proyectil.

Las Vegas (OGSE-80) es el sitio Precerámico investigado de forma más exhaustiva y que da nombre a la Cultura en Ecuador. Próximo al río Vegas y asentado sobre una colina, en la Provincia del Guayas, el yacimiento está constituido por dos estratos culturales diferenciables: el que se denominó Las Vegas Temprano, que incluía únicamente un material lítico de gran antigüedad (9800-8000 años antes del presente) y el de Las Vegas Tardío, que contenía numerosos entierros, fechado entre 8250 y 6600 a.P. (Stothert, 1985: 614; 1988: 53).

En total se localizaron al menos 192 esqueletos humanos, cuyo análisis antropológico evidenció una estatura media de 1,49 y 1,59 m., según el sexo, y un promedio de vida de 38 años en la mujer y 34 en el hombre, así como atriciones y caries dentarias (Ubelaker, 1988a; Salazar, 1990b: 93; Porras, 1987: 34).

La aldea de Las Vegas estaba formada por casas circulares construidas con enramado y paja. Un ejemplo de vivienda excavada mostraba un diámetro de 2.40 m. Los enterramientos se realizaban en el interior de las estructuras habitacionales o en el basurero que compone el yacimiento. Entre los restos botánicos se identificaron fitolitos de maíz y calabazas (mates y zapallos) que sin duda fueron cultivados.

FACULTAD DE ARTES
UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
SIB - UCE

La Fauna

Especies relacionadas con la Subsistencia

Los grupos de La Cultura Vegas estaban formados por bandas de cazadores-pescadores-recolectores, que dejaron entre los restos desechados, evidencias de la utilización de parte de la fauna disponible en su entorno. Las listas de restos fáunicos proporcionadas por varios autores (Byrd, 1976; Stothert, 1988; Chase, 1988; Wing, 1988) se presentan a continuación agrupados según los nichos ecológicos en los que las especies suelen habitar. Debemos tener en cuenta el hecho de que la mayor parte de las especies no siempre son exclusivas de un único nicho ecológico, pero las agrupaciones o los conjuntos predominantes sugieren cuáles fueron los ecosistemas más explotados.

- *Especies de Hábitat Marino.* Dentro del ecosistema marino, las especies se distribuyen por diversos nichos: rocas, playas arenosas, intertidal y mar profundo. Las especies de moluscos recolectadas entre las **rocas** del litoral (*Astrea buschii*, *Fissurella* sp. y *Murex* sp.) o en las playas, también son frecuentes, especialmente en el período tardío, cuando parece que la pesca y la recolección marina se hacen más convenientes que la explotación del manglar, característico de la primera etapa.

En las playas arenosas, en el tidal bajo, se recogen en ocasiones algunas de las especies anteriores, y sobre todo *Chione subimbricata*, *Hexaplex regius*, *Pinna rugosa* o *Atrina maura*, *Pteria sterna*.

Finalmente, algunos moluscos han sido recolectados del nicho marino: *Argopecten circularis*, Cypraeas (Caurí), *Lyropecten subnudosus*, *Melongena patula*, *Modiolus capax*, *Malea rigens*, *Natica* sp., *Pinctada mazatlánica*, *Pitar catharius*, *Trachycardium prestipierra*, *Turbo saxosis*. En los sitios OGSE-79, 213, 214 y 209, la especie más sobresaliente, junto a la concha prieta, era *Chione subrugosa* (Stothert, 1988: 199 y 227).

La mayor parte de la ictiofauna que se incluye a continuación tiene su hábitat en la zona marina costera, y habitualmente penetra en el estuario y/o habita también el manglar. Es decir, la actividad de la pesca podría desarrollarse en el manglar, el estuario y la línea de costa, y reportaba principalmente especies de tamaño mediano y pequeño, como el bagre (*Bagre panamensis*) y otros peces gato (tipo Arius y Ariidae), pero también otros de mayor tamaño como tiburón de arena (Carcharhinidae), raya (Dasyatidae), pejesapo o bruja (*Batrachoides* sp.), tollo (*Mustelus* sp.), róbalo (*Centropomus* sp.), cherna (Serranidae), pargo (*Lutjanus* sp.), jurel (*Caranx* sp.), corvinas (*Cynoscion* sp., *Sciaena* sp., *Micropogonias* sp.), tamborcillos (*Micropogon* sp., *Odontoscion* sp., Sciaenidae), múgil o lisa (*Mugil* sp.), chavela (*Chaetodipterus* sp.), pámpano (*Trachinotus* sp.),

teniente (*Orthopristis* sp.), roncador (*Isacia* sp.), tamborín (*Sphoeroides* sp.), limón (*Conodon* sp.), rayado (*Paralonchurus* sp.), mojarra (*Diapterus* sp.), atúnidos (Scombridae), y cola (Osteichthyes), (Stothert, 1988: 188). El yacimiento OGSE-38 incluye también especies similares a las identificadas en OGSE-80, destacando también aquellas que prefieren las aguas poco profundas (ver en la Tabla 4 las especies identificadas por Byrd 1976: 41).

En el estudio que realizó Chase (1988) sobre parte del material osteológico de OGSE-80, destacan en el M.N.I. las corvinas, respecto a las demás especies, alcanzando un Número Mínimo de 12, que es seguido por los 5 de Ariidae, 4 Tamborcillo, 3 jureles, y 2 bagres (el resto sólo presenta un individuo). El hábitat de todos ellos es la orilla costera.

Además de estos peces, se identificaron restos de tortuga marina (Cheloniidae), (Holm, 1986: 9; Byrd, 1976: 43) y restos de un mamífero marino (Stothert, 1988: 190).

- *Especies de Hábitat en Manglar.* La especie de manglar más abundante en el sitio OGSE-80 es el pelecípodo denominado 'Concha prieta' (*Anadara tuberculosa*), alcanzando entre un 60% y un 90% del total de moluscos (Stothert, 1988: 195). Otras especies de manglar que también se recuperan en el yacimiento, aunque en porcentaje menor, son la 'pata de mula' (*Anadara grandis*), *Cerithidea pulcra*, *Ostrea columbiensis*, *Thais kioskiformis* y *Tagelus dombeii*.
  Hoy día no existen manglares en la zona (Holm y Crespo, 1981a: 61), pero en el precerámico debieron ser abundantes en las desembocaduras de los ríos. En este mismo ecosistema habitan los cangrejos (decápodos), alimento frecuente de los zorros que también se encuentran en el registro arqueológico de Vegas. Finalmente, el cervicabra, un cérvido de pequeño tamaño (*Mazama* sp.), reconocido en la excavación, suele también preferir este tipo de ecosistema de manglar.
- *Especies de Hábitat en Agua dulce.* De agua dulce únicamente se identificaron dos especies de bagre, pescados en el río Hondo o en algún estero próximo, además de moluscos como *Chione subrugosa*, *Protothaca (Colonche) ecuatoriana* y *Tagelus rufus*.
- *Especies de Hábitat en Bosque Húmedo.* Otras especies se encuentran de forma más abundante en el bosque húmedo, en las proximidades de los bosques galería, como el pecari (*Tayassu* sp.), la comadreja o chucuri (*Mustela* sp.), el tigrillo (*Felis* sp.), el oso-hormiguero (*Tamandúa tetradáctila*), la zarigüeya (*Didelphis* sp.), anfibios (Ranidae y Bufonidae), tortuga hicotea (Emydidae), serpientes como la boa (*Boa constrictor*), y la coral (*Drymarchon corais*) (aunque también se adapta a sabanas y matorrales secos) y aves (entre las que se ha identificado ejemplares pertenecientes la familia de los loros, (Psittacidae), (Byrd, 1977; Stothert, 1976 y 1985; Holm y Crespo, 1981a). Otro habitante del bosque húmedo es el caracol de monte (*Strophocheilus* sp.).
- *Especies de Hábitat en Bosque Seco y Sabana.* Algunos de los grupos de animales recuperados en **OGSE-80**, prefieren frecuentar los bosques secos o las sabanas, como el venado (*Odocoileus virginianus*), el zorro (*Dusycion sechuare*) y otros cánidos, conejo (*Sylvilagus brasilensis*), ardillas (Sciuridae), rata espinosa (*Proechemys* sp.), ratón (*Sigmodon* sp.) y ratones (Cricetidae) que son muy abundantes en cuanto al Mínimo Número de Individuos (MNI=40, en Byrd, 1976), lagartijas (*Dicrodon* sp.) y lagartos (de varias especies, algunas de gran tamaño) característicos de los lugares secos y con matorrales, y varios tipos de aves, (Byrd, 1976: 42-47; Stothert, 1976: 89, 1988: 193); Chase, 1981 en Stothert, 1985).

Especies relacionadas con la vida ceremonial

Existen evidencias de un aprovechamiento alimenticio pero también simbólico o ritual del zorro o 'perro de monte' (*Dusicyon sechuare*). Los dientes, sin modificaciones, de hasta 34 individuos fueron enterrados como parte del ajuar en algunas de las tumbas masivas de OGSE-80 (Rasgos 34, 25a y 58). También se encontraron sus restos en basurales en los sitios OGSE-78 y 38b, aunque en este caso se trata de partes del cráneo y axiales (Wing, 1988: 184) y por tanto sugieren un aprovechamiento económico.

Otro mamífero cuyas piezas dentarias se ofrendan como parte del ajuar del difunto es el pecarí (*Tayassu* sp.).

Un grupo abundante de ofrendas funerarias en Vegas, es el constituido por acumulaciones de moluscos, especialmente de michula (*Tagelus* sp.), (halladas junto con el cadáver de un niño y el de una mujer), mejillones (*Modiollus* sp.), caracoles marinos (*Natica* sp.), y especialmente acumulaciones de *Anadara tuberculosa*, tanto extendidas formando la base para la colocación del cadáver de un niño, como localizadas, a modo de almohadones para varios varones adultos.

Otros moluscos, procesados y trabajados en forma de objetos, forman también parte de los ajuares de los entierros en el Sitio Las Vegas. Destacan los útiles fabricados en forma de cucharas o platos de *Malea rigens* (que con un número de 14 conforma el tipo de artefacto más común, y que parece asociarse más bien con entierros de sexo femenino) y *Pecten vogesi*, y otros dos recipientes del gasterópodo *Malea rigens* que contenían polvo blanco y ocre. Además se identificó un pico de *Melongena patula* y otros ejemplares perforados, incluida una trompeta de éste último caracol marino, asociada con un enterramiento de un varón adulto. Otras conchas fueron utilizadas como colgantes o adornos, alguno de ellos de *Pinctada mazatlánica* (Stothert, 1985: 627; 1988: 96-98).

Fuera del contexto funerario aunque, dentro de lo que se definió como un pozo ceremonial, se encontraron numerosas conchas de *Murex* sp., y de otras especies. No es necesario recordar que el Murex es productor de colorante púrpura, condición que no debió pasar desapercibida para los pobladores de Las Vegas. Aunque no hay evidencias directas de tejido, si bien se recuperó un posible tortero de concha, es posible que se tiñeran las pieles o cortezas o incluso las plumas que utilizaban como adorno.

Otros elementos de origen animal no se han podido preservar, como la piel o cuero de animal que quizá envolvería el paquete de huesos del entierro secundario que llevaba entre las manos en cadáver del rasgo 13 de OGSE-80 (Holm y Crespo, 1981a: 65, Paleoindio), o las bolsitas que contenían los dientes de zorro (*Dusicyon* sp.). Podemos además especular sobre la utilización de las plumas de las aves capturadas y especialmente de loro (Psittacidae), teniendo en cuenta la analogía etnográfica y el valor que se da constantemente en las 'sociedades primitivas' a las plumas, y al color, para el adorno personal y para la distinción de status de grandes cazadores. No es de extrañar que las plumas de intensos colores de esta especie de ave fueran empleadas en algún adorno corporal.

Aprovechamiento de los distintos Nichos Ecológicos

¿Por qué las gentes de Vegas eligieron el emplazamiento para su campamento estacional? Podríamos pensar en su proximidad al río Hondo, debido a una de las necesidades básicas,

la necesidad de una fuente de agua próxima al poblado más que a la búsqueda de un lugar de explotación piscícola. Aunque en la actualidad mantiene prolongadas sequías, es de suponer que entonces tendría un cauce regular. En el pasado parece probable que la Península de Santa Elena mantuviera un régimen de precipitaciones más abundante que el actual, del que derivarían una mayor biodiversidad vegetal y animal (Reinoso Hermida, 1982: 11), aunque Stothert (1985: 630-631) considera que la única diferencia se debería a los cambios producidos por la deforestación, más que por una modificación del clima.

En realidad, casi todos los yacimientos localizados en la Península y que se atribuyen a la cultura Vegas, se encuentran en las proximidades de esteros, playas, manglar y tierras de caza, construyendo las habitaciones sobre lugares elevados (Stothert, 1988: 233). Es decir, se localizan en lugares estratégicos desde los que acceder a distintos ecosistemas simultánea o sucesivamente.

La mayor parte de los recursos faunísticos, terrestres, marinos, de manglar o de estuario habrían sido obtenidos pues dentro de un radio de 5 km. alrededor del campamento, lo que no habría hecho necesaria la movilidad de la población para la búsqueda de sustento en un territorio superior al que se establece como máximo en los radios de interacción. Según la cantidad de restos recuperados en el yacimiento (aunque debe tenerse en cuenta cuál ha sido su proceso tafonómico, y cuáles y cuántos han sido los productos que no han dejado huella en el registro), podemos especular de cuáles serían esos radios de interacción:

a) La fauna que tienen en el propio asentamiento semidomesticada (perros, aves, etc.);
b) Del río o estero próximo: tortugas, peces de agua dulce, marisco, cangrejo... ¿cultivo de vegas ribereñas?
c) La línea de costa, donde pescan y recolectan marisco; y el manglar, a donde acuden a recolectar y cazar.
d) Los cerros y sabanas en donde cazarían los mamíferos de mayor tamaño.

Cuanto mayor sea la distancia de desplazamiento para obtener los recursos mayor es el gasto de energía que se produce, por lo que llega un momento en que ya no es rentable desplazarse (Roper, 1979: 121). Por la ley del mínimo esfuerzo es lógico que los sitios de asentamiento se ubiquen en las proximidades de varios nichos ecológicos diferentes (Higgs & Vita-Finzi, 1972: 28). La distancia máxima que estos autores proponen es de un radio de 5 Km. para los grupos sedentarios y de 10 Km. para los trashumantes. (También se puede medir por horas de desplazamiento, teniendo en cuenta que según estudios etnográficos, se recorren en terreno llano unos 10 Km. en 2 horas, añadiendo media hora por cada 300 metros de elevación, (Bailey y Davidson, 1983)).

En el caso de Las Vegas, es difícil comparar los espacios productivos (y las distancias de los nichos ecológicos hace 8000 años), pues el manglar permite la recolección y la pesca de un gran número de especies y en cantidades muy abundantes. La pesca en el mar, en la zona de los esteros, puede ser también altamente productiva, mientras que la caza en bosque tropical es difícil, por la baja densidad de población, y en la sabana o los cerros, por la distancia de desplazamiento.

Probablemente no todos los ecosistemas sean explotados al mismo tiempo, sino que se producía una rotación estacional de aprovechamiento, relacionada con los ciclos reproductivos de los animales y plantas.

Capítulo III
TRANSICIÓN DEL PALEOLÍTICO AL FORMATIVO

En la costa ecuatoriana, así como en la sierras de Ecuador y Colombia, entre el Precerámico y el Formativo se produce un hiato y durante el período entre 6000 y 3000 a.C. no se encuentran poblamientos arqueológicos (Stothert, 1979: 79). ¿Qué sucede entonces en todo el territorio del Norte de Sudamérica? ¿Fracasa la economía no especializada por algún tipo de modificación medioambiental? ¿Por qué, lo que sea que haya sucedido, afecta tanto a la costa como a la sierra?

Es posible que ante algún tipo de crisis frente a la que la banda de cazadores-recolectores no puede reaccionar con sus propios sistemas de producción, reciprocidad, etc., se produzca un cambio substancial en el que "*el modo de producción cazador recolector entrará necesariamente en un proceso de cambio cualitativo hacia la sociedad tribal*" (Bate, 1986: 29).

Los Yacimientos

En la Costa ecuatoriana se había investigado otro complejo cultural, en principio atribuido al Precerámico, que se ha denominado Complejo Achallan, a partir de los trabajos realizados por Karen Stothert en el yacimiento OGSE-63, también en la Península de Santa Elena (Stothert, 1976: 91). El material fue inicialmente clasificado como intermedio entre Vegas y Valdivia. Sin embargo la fecha en las que se sitúa el complejo según carbono14 es de 2700 a.C., por tanto dentro ya del Formativo Temprano. Stothert consideró que esta fecha podría retrocederse hasta 4000 a.C. (Stothert, 1976), aunque en sus más recientes investigaciones ha llegado a dudar de la esta hipotética antigüedad y admite que el Sitio OGSE-63 y el Complejo Achallan son tardíos, formativos y con una ocupación cerámica (Stothert, 1985). La arqueóloga mencionada se planteó reexcavar el sitio para terminar con los interrogantes, pero el yacimiento ya había sido destruido. Se trate de Precerámico o de Formativo, hemos preferido tratar este yacimiento por separado.

La Fauna

Especies relacionadas con la Subsistencia

- *Especies de Hábitat Marino.* Kathleen Byrd menciona la presencia en el yacimiento del león marino, mamífero difícil de encontrar en las aguas continentales de Ecuador. Además se hallaron tortugas marinas (Chelonidae) y algunos escasos restos de peces (Bagre, Múgil o Lisa, Corvina y Corvión) (Byrd, 1976: 102).

- *Especies de Hábitat en Bosque Tropical Seco y Húmedo, Sabanas y Manglar.* La fauna es similar a la de Vegas, especialmente en las especies más frecuentes, que son nuevamente los cérvidos (*Odocoileus virginianus* y *Mazama* sp.). Como diferencia fundamental quizá haya que reseñar que no se recuperó ningún resto de zorro (*Dusicyon* sp.).

Conclusión

La muestra es demasiado reducida como para poder extraer conclusiones definitivas, sin embargo, parece que los patrones de aprovechamiento faunístico se mantienen como en la cultura Vegas, iniciándose el proceso de alejamiento del manglar y explotación del medio marino, que caracterizará al período Formativo Temprano.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

Capítulo IV
EL PERIODO FORMATIVO

Introducción

La cultura Valdivia supone el comienzo del Período Formativo en el Ecuador y se manifiesta como una de las formaciones de toda la secuencia arqueológica de este país que mayor interés ha suscitado entre los investigadores y por tanto que ha sido mejor estudiada.

Sin embargo, las investigaciones sistemáticas planteadas sobre problemas culturales específicos no son profusas, aunque las publicaciones que se han derivado sobre las excavaciones de los yacimientos Valdivia se multipliquen mucho más que las de cualquier otra cultura. Hoy día ya no se discute si Valdivia fue o no una sociedad agrícola, sedentaria, compleja y autóctona, pese a que todo ello se había puesto en duda tras su descubrimiento.

Esta cultura destaca, tanto por sus especiales características: antigüedad, complejidad sociocultural, manifestación de rasgos delimitadores de la "Revolución Neolítica" (agricultura, cerámica, centros ceremoniales, etc.), como por su problemática sobre el origen y/o difusión cultural, desde el otro lado del Pacífico (Jomón en el Japón) o desde el oriente amazónico. Y a este hecho vamos a hacer referencia en primer lugar.

El Formativo Temprano

Origen de la Cultura y Principales Yacimientos

La Cultura Valdivia parece definirse como una manifestación más de la extendida Tradición de Bosque Tropical, de ahí su correlación con otras como Tutiscainyo (Lathrap, D. 1970a). Entre la cultura Las Vegas y esta otra del Formativo inicial existe un hiato de casi 1500 años, para cuya explicación se ha recurrido a las causas climáticas, y específicamente a la desertización o creciente sequía en la Península de Santa Elena. Anteriormente mencioné la existencia de este hiato tanto en la costa como en la sierra, y la falta de explicaciones realmente satisfactorias.

De todas formas, es probable que el territorio costero continuara poblado, manteniendo las tradiciones de la cultura Las Vegas, algunos de cuyos rasgos se repiten en la cultura Valdivia (cucharas de concha, técnicas de lascado, forma y método de construcción de las casas, y sobre todo los patrones de enterramiento (Stothert, 1985: 634)). Para esta autora parece lógico pensar que de la cultura Las Vegas se pasa a Valdivia.

La mayor densidad de los asentamientos Valdivia se localiza en las regiones bien regadas por las cuencas hidrográficas y con grandes áreas boscosas. Algunos autores sugieren por este

motivo que las gentes Valdivia buscaban ecosistemas similares a los de sus hábitats originales para la práctica de la agricultura de bosque tropical (Lathrap, 1970a) y por tanto, que la abundancia de precipitación es uno de los principales factores para la alta densidad de asentamientos con actividades agrícolas (Damp, 1984a). Sin embargo, los asentamientos de esta cultura se extienden desde el ecosistema de bosque tropical hasta el semidesértico de la Península de Santa Elena.

A mi juicio, el motivo para el emplazamiento de las aldeas agrícolas iniciales radicaba, más que en las abundantes precipitaciones, en la búsqueda de suelos fácilmente laborables y constantemente humedecidos de forma natural, de ahí que los primeros asentamientos se ubiquen en las vegas de los ríos o terrenos donde la evapotranspiración, o el movimiento vertical del agua, provoque de forma natural y constante la fertilidad del suelo. Pero sobre todo, se buscaban lugares estratégicos desde los cuales poder acceder a diferentes ecosistemas sin grandes esfuerzos, como ya hemos visto anteriormente.

Damp (1984a, 1988) ha realizado estudios sobre Patrones de Asentamiento en algunos valles costeros, como Chanduy, Valdivia y Ayampe, que evidencian, a partir de una serie de prospecciones y muestreos, una clara jerarquía de asentamientos a distancias regulares, siguiendo incluso, en lugares como el valle de Chanduy, una configuración lineal a lo largo de los ríos, en la que se puede distinguir varias etapas de colonización (Zeidler, 1986a).

Cronología y Evolución del Formativo Temprano

La Cultura Valdivia es una de las muestras más evidentes de la perdurabilidad y de la estabilidad de un complejo cultural, pues se desarrolla y mantiene a lo largo de casi 2000 años (3300-1500 a.C.)(Damp, 1984a). Por este motivo, los autores que la investigan han intentado desde un primer momento clasificarla y dividirla en fases más precisas. De manera que, a las cuatro fases iniciales propuestas por Meggers, Evans y Estrada (1965) hay que sobreponer la clasificación realizada por Hill (1972-74), en la que se distinguen ocho fases cerámicas consecutivas, algunas de ellas con subfases, y que es la que hoy día utilizan la mayoría de los investigadores.

Para el propósito que persigo, parece más útil la clasificación que combine las referencias anteriores, quedando de este modo la división en **Valdivia Temprano** (subfases I y II: 3300-2300 a.C.), **Valdivia Medio** (subfases III-V), (2300-1850 a.C.) y **Valdivia Tardío** (subfases VI-VIII)(1850-1500 a.C.), siguiendo el esquema que presenta Jonathan Damp (1984b) en su artículo *"Environmental Variation, Agriculture and Settlement Processes in Coastal Ecuador (3300-1500 B.C.)"* y que utilizó también Jorge Marcos (1993 a y b), para el asentamiento de Real Alto, o con ligeras modificaciones (como incluir la subfase II dentro de la Primera Etapa), por Deborah Pearshal (1995).

Para poder seguir el proceso evolutivo de la cultura Valdivia es necesario recurrir al estudio de aquellos asentamientos en los que se ha obtenido una secuencia temporal completa, como es el caso de Real Alto, ubicado en el Valle del Chanduy, en el área intermedia entre la zona ecológica semiárida y el bosque más húmedo de la Península de Santa Elena.

El sitio presenta evidencias de ocupación desde **Pre-Valdivia**, con un estrato de conchas de manglar 'Concha Prieta' (*Anadara tuberculosa*), y casas cupulares de varas flexibles, posiblemente formando un campamento estacional de gentes del interior (Lathrap, Marcos y Zeidler, 1986).

En la **Primera Etapa** (Valdivia I), estaba constituido por una pequeña aldea circular con casas elípticas que se delimitaban por la acumulación de las conchas en su contorno (Damp, 1988: 61). La producción hortícola se desarrolla en pequeños jardines caseros.

Durante la **Segunda Etapa** (Valdivia II-III) es cuando se produce un paso decisivo, una transformación hacia la complejidad social, es cuando se inician una serie de cambios trascendentales para el proceso de desarrollo cultural, como son:

- el paso de una aldea circular a una aldea rectangular con plaza y montículos ceremoniales y comunitarios en Valdivia III de Real Alto (Damp, 1984b; Marcos, 1990b: 175),
- la variación en el tamaño, calidad de material y construcción de las viviendas (Álvarez, 1991b) (en los yacimientos donde como Real Alto o Loma Alta, se ha podido constatar),
- la división social del trabajo y los rituales con *Spondylus princeps* y *Strombus galeatus*. Al período de Valdivia III (2920-2770 a.C.), pertenecen 72 esqueletos (Keplinger, 1979: 306).
- el aumento en el número de útiles agrícolas, lo que parece indicar una extensión de la agricultura hacia las vegas de los ríos (Marcos, 1993a: 22).
- la aparición de figuritas "fálico-femeninas" en las que el sexo se distingue claramente, mostrando algunas de ellas sedentes, con lo que se empieza a definir la figura del shamán o sacerdote con cierto status social (Marcos, 1990b), o a plasmarse manifiestamente un ritual de iniciación femenino característico del agrupamiento tribal (Di Capua, 1994). En resumen, los cambios no sólo se constatan en el ámbito material, sino también en la organización social y religiosa.

En la **Tercera Etapa** (Valdivia IV a VII) se inicia la agricultura extensiva, aparecen los pozos de almacenaje forrados con metates y manos fragmentadas. Se multiplican los caseríos y las aldeas hijuelas, disminuyendo el tamaño del sitio madre. La división social se hace más fuerte.

Finalmente, durante la **Cuarta Etapa** (Valdivia VIII) se produce la intensificación de la agricultura, con construcción de albarradas, camellones, etc. Real Alto pierde su hegemonía, y surgen otros centros de importancia regional (San Isidro en Manabí, San Lorenzo del Mate en Guayas, Arenillas en El Oro, etc).

Los Yacimientos

No todos los yacimientos se localizan en el mismo tipo de ecosistema, sino que, están presentes desde la desértica Península de Santa Elena hasta la Cordillera de Colonche con condiciones similares a las del bosque tropical (entre el río Blanco y Ayampe se localizan múltiples yacimientos Valdivia porque las condiciones medioambientales son similares a las de la Cuenca del Guayas, donde parece surgir esta cultura, al menos según señala la distribución espacial y cronológica de asentamientos (Damp, 1984a).

En todo caso, siguiendo la agrupación establecida por Marcos (1988a: 75-76) podemos clasificarlos en Sitios de Litoral, Sitios de la Cuenca del Guayas y Sitios de la Zona de Estuario del Golfo de Guayaquil.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR POTENTIOR EST FUNDADA EN 1620 QUITO

Yacimientos del Litoral

El área definida como litoral comprende desde las elevaciones de la Cordillera Chongón-Colonche hasta el mar, y al norte desde la Cordillera de Manabí igualmente hasta el Pacífico. Los yacimientos se localizan preferentemente en los valles transversales de los ríos. Para este trabajo ha sido necesario dividir el área costera en dos sectores, uno correspondiente al norte de la provincia de Manabí y sur de Esmeraldas, donde se desarrolla el Bosque Húmedo Tropical y el otro que abarcaría el sur de esta provincia y el norte de la del Guayas, incluyendo toda la península de Santa Elena, con un medioambiente más seco, supeditado a la corriente fría de Humboldt.

Costa Norte de Manabí y Esmeraldas

En este sector del litoral no se identifica el mismo problema que presentan las otras regiones a la hora de agrupar los yacimientos por fases, puesto que todos los sitios que han podido ser fechados se incluyen dentro de la fase Valdivia Tardío.

- San Isidro (M3D2-001): se sitúa a unos 25 km. de la desembocadura del río Jama, con un clima de bosque húmedo tropical, y presenta evidencias de Valdivia VIII asociadas a un gran montículo y un área habitacional (Zeidler, 1986c: 268; 1994), subfase que en esta zona recibe el nombre de Complejo Piquigua (Zeidler, 1993; Jadan, 1991).
- Capaperro (M3D2-065): Otro yacimiento de la cuenca del Valle del Jama que presenta también contextos de la fase Valdivia Tardío (Subfase VIII), y en cuya excavación se han recuperado, muestras de fitolitos y restos vegetales carbonizados, (Pearshall, 1995).

Aunque no se han encontrado aún yacimientos del Período Formativo Temprano en la Provincia de Esmeraldas, es muy probable que esta cultura haya estado también presente, según se deduce de unos pocos fragmentos cerámicos localizados en el área de Balao y de Valdivieso o de vasijas adquiridas a 'huaqueros' (Alcina, 1989: 52), seguramente también atribuibles a la fase Valdivia Final.

Costa Sur de Manabí y Guayas.

Como son muchos los yacimientos excavados en esta región, voy a tratar de agruparlos por fases, siguiendo el esquema anteriormente mencionado.

Yacimientos que presentan la secuencia completa en la costa sur

- Centinela (OGSEch-19): situado a 25 km. río arriba del Azúcar, un afluente del río Zapotal, asentado sobre una colina baja, en los Cerros de Colonche, presenta una ocupación continua desde Valdivia I a VIII. Junto con Real Alto es el yacimiento más importante por su tamaño y continuidad temporal (Zeidler, 1986a: 93).

- Real Alto: en la Península de Santa Elena, a unos 4 kilómetros al interior, probablemente constituye el yacimiento Valdivia mejor conocido hasta el momento. Excavado por Lathrap, Marcos y Zeidler (1975, 1986) y posteriormente por Damp (1988) en el sector más temprano, evidencia construcciones ceremoniales y una planificación constructiva. Muestra además, como ya vimos, la secuencia Valdivia completa, subfases I-II (4500-2900 a.C.), subfase III (2900-2600 a.C.), subfases IV-VII (2600-2100 a.C.) y Valdivia VIII (2100-2000 a.C.) (Pearsall, 1995).
- Valdivia (OGSEMa-172): Es el lugar que dio nombre a la cultura. Se sitúa en el Valle del Río Valdivia, en la costa norte de la Provincia del Guayas. Estrada (1958: 21) considera probable que hace 4000 años, la zona formara parte de una gran bahía, cegada paulatinamente por manglares. El yacimiento se localiza sobre un saliente rocoso, y además de la cultura Valdivia, también se definió un asentamiento Guangala (Meggers, Evans y Estrada, 1965: 16).

Yacimientos de la fase Valdivia Temprano en la costa sur

- Punta Concepción (OGSE-42): en la Península de Santa Elena, únicamente ocupada en el período Valdivia I. Se ha interpretado como una estación temporal probablemente para la recolección de moluscos marinos por parte de las gentes del interior (Marcos, 1993a: 18; Stothert, 1976: 93).
- Punta Tintina: el yacimiento descansa en una punta rocosa en un acantilado sobre el mar, y arroja evidencias cerámicas de los Períodos II y III de la clasificación de Hill (1972-74) (Marcos, 1993a: 18).
- OGSE-42: Yacimiento en la Península de Santa Elena, correspondiente a la subfase Valdivia I, con una corta ocupación. Se recuperó una figurita de piedra (Stothert, 1979: 76). La cerámica es similar a la de Loma Alta.
- Loma Alta (OGSEMa-182): fue excavada inicialmente por Presley Norton (1977) y constituye un ejemplo representativo de Valdivia Temprano. La adaptación económica del sitio se orienta hacia el interior, puesto que se encuentra algo alejada de la línea de costa (12 Km.), y se basa principalmente en la caza practicada en los cerros de Colonche. Posteriormente, en los años 1980-82, Raymond (1988) excavó depósitos Valdivia 1 y 2 en Loma Alta (Pearshall, 1995).
- Palmar Norte (G-88): uno de los sitios Valdivia publicados por Meggers, Evans y Estrada (1965: 21), localizado en las proximidades del Salitre de Palmar, muestra restos de deshecho de alimentación y vasijas cerámicas en un área circular de unos 100 metros.

Otros sitios asignables a la fase Temprana son: San Jacinto (OMJPLP-37) al sur de la provincia de Manabí, El Palmar, cerca de la desembocadura del río Javita, y San Pedro (Damp, 1984a: 574-576, 1988: 18-19; Marcos, 1988a).

Yacimientos de la fase Valdivia Intermedio en la costa sur

- Salango: en la provincia de Manabí, muestra evidencias cerámicas de subfases 4-5 de Hill (1972-74) con continuidad en Machalilla, Chorrera, Bahía, Guangala y Manteño. (Stahl y Norton, 1985).

- Isla de la Plata: (sitio 83) donde se encontraron cerámicas de la subfase Valdivia III (Marcos y Norton, 1979: 8).
- San Pablo (G-115), en el margen del Salitre de San Pablo y a tres Km. de distancia de la línea costera actual, el yacimiento presenta numerosos enterramientos aunque desprovistos de ajuar (Meggers, Evans y Estrada, 1965: 22). La asociación cerámica evidencia una ocupación de las fases B y C de Meggers, es decir de la fase intermedia.
- Buena Vista (G-54), está localizado a un kilómetro hacia el interior desde el sitio Valdivia, en el río del mismo nombre. Fue explorado, inicialmente, por J. Viteri y excavado en 1961 por Meggers, Evans y Estrada (1965: 18). Presenta un conjunto cerámico característica del período C establecido por los autores mencionados.
- OGSE-62: también en la P. de Santa Elena, este yacimiento se ha fechado entre 2500 y 2300 a.C., integrando por tanto la subfase Valdivia III a V. Son comunes las figuritas de arcilla, objetos de concha y lítica (Stothert, 1979: 76-77).

Yacimientos de la fase Valdivia Tardío en la costa sur

- Río Perdido: excavado por Lippi en 1975, evidencia la ocupación de la subfase Valdivia VII. Se trata de una aldea satélite de Real Alto, con arquitectura similar (Zeidler, 1986a).
- La Libertad (G-117), excavada por Bushnell en 1951. Este investigador consideró que el material recuperado pertenecía a una cultura tardía. El sitio está a 100 m. al interior del cementerio de Engoroy y las asociaciones cerámicas evidencian una ocupación de la fase intermedia y especialmente tardía de Valdivia (Meggers, Evans y Estrada, 1965: 22).
- La Emerenciana (OOSrSr-42): al este del río Buenavista, donde las excavaciones pusieron al descubierto un montículo ceremonial con dos plataformas en la cima, fechado en Valdivia Tardío (2200-1500 a.C.). Destacan varios tipos cerámicos diagnósticos nuevos (Staller, 1996).

Otros yacimientos en la costa sur

La Pampa de Engomala (OGSEch-7), La Pampa de Atahualpa, El Triunfo (OMJPLP-40), El Achiote (OMJPLP-48), Río Blanco y Ayampe, Arenillas, Jumón, OGSEch-11, OGSEch-91, OGSEch-80 (y otros muchos OGSEch-16a, 17, 20, 22, 108, 117...; y OGSEMa-55, 62, 113), (Damp, 1984a, 1988; Marcos, 1988a). Todos ellos son yacimientos asignables al Período del Formativo Temprano del Litoral que han sido investigados con mayor o menor intensidad en las dos últimas décadas.

Yacimientos de la Cuenca del Guayas.

La Cuenca del Guayas comprende el área que abarca desde las Cordilleras costeras hasta la Cordillera Occidental de los Andes. Ubicados en la región fluvial, los sitios yacen generalmente sepultados bajo grandes depósitos de aluvión. Procuraremos agruparlos también por fases.

Yacimientos de la fase Valdivia Temprano en la Cuenca del Guayas

- OGDa-34: un sitio temprano en el río Daule.
- Colimes de Balzar: sitio arqueológico perteneciente al período Valdivia temprano (subfases cerámicas I y II de Hill (1972-74), localizado en un antiguo canal del río, posiblemente un emplazamiento para la actividad pesquera (Raymond, Marcos y Lathrap, 1980; Marcos, 1995a).

Yacimientos de la fase Valdivia Intermedio en la Cuenca del Guayas

- La Cadena: sitio arqueológico al norte de Quevedo, que evidencia una ocupación desde el período Valdivia, en su fase media, con la presencia de cerámica y fragmentos de figuritas, hasta el período de Integración. Sin embargo, no se han conservado restos orgánicos (Reindel, 1995; Reindel y Guillaume, 1995).

Otros yacimientos

- Peñón del Río: localizado en el río Babahoyo (cuenca baja del Guayas), evidencia estructuras desde Valdivia hasta Integración (Zedeño, 1991).
- Milagro: también con evidencias del Formativo Temprano.
- San Lorenzo del Mate: presenta una ocupación de este período Formativo.

Yacimientos del Golfo de Guayaquil

Esta zona comprendía la parte sudeste de la Península de Santa Elena, la Costa de la Provincia de El Oro y la isla de la Puná. Es el área de los verdaderos concheros Valdivia, encontrándose los sitios ubicados en zonas de manglar y salitrales.

Yacimientos de la fase Valdivia Temprano en el Golfo

- El Encanto: conchero anular en la isla de La Puna, formado por una serie de montículos. No se recuperaron restos de fauna, a excepción de conchas de moluscos. A partir de la información aportada por su excavador (Porras, 1971, 1989), deducimos que se trata de un yacimiento de las fases tempranas de Valdivia.
- Punta Arenas: Conchero temprano en el continente, frente a la isla de La Puná. Los restos de ocupación se distribuyen alrededor de una loma, con el centro del sitio completamente estéril, a modo de plaza (Meggers, Evans y Estrada, 1965: 15).

Yacimientos de la fase Valdivia Tardío en el Golfo

- Anllulla: se trata de un Conchero, próximo al estero Salado al sur de Guayaquil, hallado por Lubensky en 1973, que presentaba un profundo estrato Valdivia Tardío (Pearsall, 1995).

Otros yacimientos en el Golfo

- Posorja: Estrada (1958: 27) consideró este yacimiento como el más sureño en el Ecuador, pero carente de estratificación. A los restos del Formativo Temprano se le sobreponen otros del Desarrollo Regional, de la Cultura Jambelí (Meggers, Evans y Estrada, 1965: 21).
- Santa Rosa: a orillas del río del mismo nombre, en la Provincia de El Oro (González de Merino, 1966).

Algunos fragmentos de cerámica Valdivia han sido hallados en otros yacimientos adscritos a la Cultura Jambelí, (G-L-2, G-L-3 y G-L-27) que fueron investigados por Meggers, Evans y Estrada (1965: 21-22).

No todos los yacimientos mencionados han sido sistemáticamente investigados, y en la mayor parte de ellos únicamente se ha tratado de recuperar la secuencia cerámica, en un afán por descubrir las fechas más antiguas. Se tratarán principalmente aquellos sitios arqueológicos que puedan ofrecer algún dato de interés al tema que se expone.

El Formativo Temprano en el Sierra.

En la Sierra aún no se ha excavado, ni localizado, ningún yacimiento perteneciente al período del Formativo Temprano, aunque no dudamos de la existencia de asentamientos de este período, tanto al norte como al sur del ámbito serrano, donde existen evidencias desde el Paleoindio, como hemos visto y nuevamente a partir del Formativo Medio (Cotocollao y Sitio La Vega en el valle del Catamayo). En la Sierra sur, la tradición cerámica más antigua es la denominada Catamayo A, localizada en varios yacimientos arqueológicos y que presenta rasgos que la vinculan con Valdivia final y Machalilla (Guffroy, 1983a: 61-62).

Se ha especulado sobre la existencia de una fase cerámica en la Sierra Norte, en los alrededores del lago San Pablo, en el yacimiento IM-11, que según la propuesta de Myers (1976: 354-355) correspondería estilísticamente al Valdivia VI de la clasificación de Hill (2200 a.C.), a la que denominó fase Espejo Temprana. Sin embargo, otros investigadores, que han trabajado en el mismo área, como Athens (1978), señalan que ese mismo tipo cerámico supuestamente Formativa, se ha localizado estratigráficamente en el Yacimiento de la Chimba (Pi-1) correspondiendo a la fase Media (150 a.C.), es decir Desarrollo Regional. Myers defiende su hipótesis inicial en una contrarréplica a Athens, (Myers, 1978) pero, a pesar que hace ya 20 años de aquel debate, el asunto sobre la presencia de cerámica del Formativo Temprano en la Sierra Norte del Ecuador aún está por aclararse. Sea como fuere, no existen evidencias de la utilización de la fauna en este período ni para la Sierra Norte ni para la Sierra Sur.

La Fauna

Para algunos investigadores, no parece posible establecer generalizaciones 'a priori' sobre la cultura Valdivia en cuanto al modo de subsistencia. Kathleen Byrd (1976), por ejemplo, considera poco probable la existencia de un "modelo Valdivia" de caza y pesca:

> *"Certain similarities are found in all the Valdivia sites studies below, but it would be erroneous to speak of a 'Valdivia hunting and fishing pattern'. Considerable differences are evident among the sites, especially when comparing the Santa Elena Peninsula sites with those either inland or farhter north. Some of these differences are undoubtedly attributable to local biological and ecological factors... while other differences are more easily explained as resulting from cultural patterns and practices."* (Byrd, 1976: 51-52)

Sin embargo, pienso que sí existen unos patrones comunes de aprovechamiento medioambiental que se repiten constantemente en la costa ecuatoriana durante el período Valdivia, y que trataremos de desentrañar. Las diferencias dependen únicamente de ciertos condicionantes medioambientales, que no restan uniformidad a lo que es el conjunto cultural. Estos 'patrones' comunes vienen determinados por el tipo de tecnología utilizada en el proceso de producción, ya sea primario o subsidiario, como la utilización de anzuelos de pesca, y el tamaño o el material de fabricación de los mismos que condiciona el aprovechamiento de determinadas especies piscícolas. Veremos cómo a pesar de tratarse de yacimientos geográficamente distantes se repiten las tendencias generales en el aprovechamiento de distintos ecosistemas circundantes. Es evidente que un asentamiento Valdivia de interior no puede explotar la costa ni el manglar, pero no por ello mantiene un patrón de subsistencia diferente, y la pesca y recolección es realizada en esteros o ríos próximos, con técnicas similares.

Se ha demostrado que la base del sistema económico estaba integrada por la actividad agrícola practicada, en principio, en las vegas de los ríos, que se fue extendiendo e intensificando con el paso del tiempo. La caza y la pesca, así como la recolección de moluscos siguieron contribuyendo en gran medida a la dieta de las gentes del Formativo Temprano. A continuación se va a revisar la fauna identificada en algunos de los yacimientos mencionados para intentar extraer pautas comunes de comportamiento con respecto a las comunidades faunísticas.

He considerado la división de los sitios, por regiones geográficas, como ya expliqué, y también por subregiones, escindiendo aquellos yacimientos que están en un radio de aprovechamiento productivo de la línea de costa, de aquellos otros que se encuentran al interior, demasiado alejados para un rendimiento óptimo del mar (según los anillos de explotación establecida por Higgs y Vita-Finzi, 1972).

La Fauna en los yacimientos Costeros

En el estudio de Byrd (1976) se dan a conocer las especies recuperadas en el contexto arqueológico de cinco yacimientos costeros (OGSE-42, 62, 62C, 174 y Valdivia (G-31), cuatro de ellos en la Península de Santa Elena y otro al norte del río Valdivia, en el sur de la provincia de Manabí. A esto habría que añadir los breves comentarios sobre fauna y el análisis de los moluscos realizados por Meggers, Evans y Estrada (1965: 183), y los aún más exiguos de Lubensky en Anllulla.

Además, localizado a unos 4 Km. hacia el interior, hay que incluir como costero el sitio de Real Alto, por la abundante presencia de fauna de este hábitat, y por la proximidad, tanto en el espacio, como en tiempo de acceso al mar y a la fauna marina, que en algunos casos penetraría también río arriba. Los restos de fauna recuperados en Real Alto, fueron divididos por Byrd (1976) para el análisis zooarqueológico, en sus componentes medio (Valdivia III-V) y final (VI-VIII). A esta división por etapas, habría que sumar la fauna recuperada en el contexto de la Fase temprana (Valdivia I) estudiada posteriormente por Jonathan Damp (1988).

Valdivia Temprano (Subfases I-II)

Valdivia I está representada básicamente en Real Alto por la estructura 2-77 y por los sitios de Valdivia, OGSE-42 y 174. El primero incluye las mismas especies que cataloga Byrd en los períodos siguientes, aunque el venado está presente con un Mínimo Número de 14 individuos. Destaca la enorme cantidad de desperdicios de moluscos, de los que se identificaron unas 30.000 valvas de concha prieta (*Anadara tuberculosa*), que aún así, en lo que se refiere al aporte calórico, queda por debajo del venado (*Odocoileus virginianus*), según los cálculos realizados por Damp (1988: 76).

El sitio 42, aunque evidencia una ocupación muy corta, muestra una gran dependencia de la captura del venado, y en menor medida de la pesca. Los moluscos son abundantes, pero los que corresponden al manglar no suponen tan siquiera la mitad del total, lo que indica un menor aprovechamiento que en etapas anteriores (Stothert, 1979: 76).

Valdivia II en Real Alto estaría representada en la Estructura 62, en cuyo interior se observan evidencias de actividades y áreas de almacenamiento de pequeños gasterópodos, denominados vulgarmente 'churitos' de la especie *Cerithidea* sp.

En la región occidental de la Península, no se han localizado yacimientos de esta subfase II y los de la fase anterior se reducen al ya comentado sitio 42. Sugiere Stothert (1979: 77) que la región no era adecuada para la ocupación.

Especies relacionadas con la Subsistencia

- *Especies de Hábitat Marino.* En el yacimiento de Valdivia, destacan una serie de moluscos marinos reseñados por Meggers, Evans y Estrada (1965: 25 y 183-185). De las 38 especies marinas identificadas, sólo 8 habitan zonas intertidales o terrenos fangosos, predominando la concha Venus, *Anomalocardia subrugosa*, cuyo consumo se triplica desde las fases tempranas a las tardías de Valdivia (de 1165 a 3842 fragmentos), llegando a constituir el 50% del consumo total en las últimas fases.

Otros moluscos del mismo yacimiento de Valdivia, y pertenecientes al hábitat intertidal, son los gasterópodos *Astraea buschi, Strombus granulatus* o el *Strombus galeatus*. Aquellos localizados sobre las rocas son mucho menos abundantes en comparación, como la *Ostrea iridiscens* (que también aumenta en número de fragmentos de 45 a 267). En general todas las especies identificadas en el yacimiento ven aumentar su consumo a lo largo del período Valdivia, a excepción de la *Anadara tuberculosa*, la concha de manglar, que más o menos se mantiene e incluso desciende en número de fragmentos.

En otros yacimientos, como Real Alto, en la Subfase I se han reconocido bivalvos (*Ostrea* sp., *Pecten* sp.) y caracoles marinos (*Turbo* sp.), aunque junto a otras especies menos numerosas aún, no suman más que un 10% del total (Damp, 1988: 65).

Además del *Spondylus*, otras especies de moluscos marinos que se encuentran con cierta frecuencia en los niveles tempranos de Real Alto, sugieren el empleo de embarcaciones desde las que poder realizar las inmersiones hasta las profundidades donde se localiza el hábitat de estas especies, como es el caso del *Leptopecten velero* (Marcos, 1986b: 172).

La pesca realizada en el Sitio 42, cuyos restos son muy escasos, parece que se practicaba en la misma línea de costa o en los estuarios, según indican las preferencias de las especies identificadas, como el bagre (*Bagre panamensis*, Ariidae), róbalo (*Centropomus* sp.) y corvina (Sciaenidae). Similares son las especies marinas del sitio 174 (bagre, roncadores, y en menor medida róbalo y jurel) (Byrd, 1976).

En el sitio epónimo de Valdivia, fuera de la Península de Santa Elena, en la desembocadura del río del mismo nombre, la fauna marina es también similar a las anteriores, con el absoluto predominio del bagre (*Bagre panamensis*, MNI= 56) y el róbalo (*Centropomus* sp., MNI= 10) en lugar de los roncadores, que por su tamaño proporciona un alto porcentaje de carne. El resto de la fauna marina está formada por tiburones 'réquiem' o de arena (Carcharhinidae), peces gato (Siluriformes, tipo Arius, Ariidae) mero o cherna (*Mycteroperca* sp., Serranidae), jurel (*Caranx* sp., Carangidae), pargo (*Lutjanus* sp.), roncadores (Pomadasyidae), palma (*Calamus brachysomus*), lábridos (Labridae), atúnidos (Scombridae), (Byrd, 1976).

Comenta Damp (1988: 20) que los habitantes de las Subfases I y II de Real Alto también pescaron el bagre, pero además cazaron ballenas y recolectaron especies litorales de moluscos y crustáceos. Con respecto a la caza de ballenas, la posibilidad más aceptable es el aprovechamiento de animales embarrancados en las playas arenosas de la costa, en función de la tecnología y de pesca y navegación disponible en este momento.

- *Especies de Hábitat de Manglar:* Con anterioridad mencioné la importancia económica de las especies de moluscos de manglar en estos períodos tempranos, tanto de la *Anadara tuberculosa*, como del gasterópodo *Cerithidea pulchra* (ambas suponen el 88% del total). En esta fase temprana de Real Alto, estas especies constituyen el principal componente de los desechos alimenticios, pues ocupan todo el yacimiento, acumulándose alrededor de las viviendas. El lugar de recolección probablemente fuera el manglar residual del estero de Chanduy (Damp, 1988: 65). La enorme cantidad de moluscos recuperados sugiere un aporte constante, aunque no fuera importante en la dieta comparada con restos de grandes mamíferos o pescado.

Por otra parte, la caza de mamíferos en el manglar, estaría representada por los restos de cervicabra (*Mazama* sp.) que se identificaron en el sito 42.

- *Especies de Hábitat en Sabana o Bosque abierto:* La región es abundante en pastos para los venados (*Odocoileus virginianus*), que fueron frecuentemente cazados y que con la extensión de la agricultura se veían más atraídos por los cada vez más abundantes campos de cultivo de maíz (Lathrap, Marcos y Zeidler, 1975: 12).

- *Especies de Hábitat en Bosque Húmedo:* Algunas de las especies incluidas en los apartados complementarios, probablemente se encontraran también en los bosques galería, como la tortuga de la familia Cheloniidae, cuyos restos fueron recuperados en el sitio 42.

Especies relacionadas con la vida ceremonial

No se cuenta con abundante información sobre este apartado, aunque puede afirmarse que el complejo simbólico y ceremonial de la díada *Strombus-Spóndylus*, comienza en este momento (3000 a.C.). En este mismo sentido debe interpretarse la trompeta de *Strombus peruvianus* recuperada como ofrenda en la base del montículo ceremonial (Subfase II). También se hallaron fragmentos recortados de *Spondylus* sp., desde la misma subfase, lo que sugiere también que el comercio de los bordes rojos de la última se ha extendido desde entonces (Marcos, 1986b: 173).

Valdivia Medio (Subfases III-V)

Recordemos que a partir de esta etapa es cuando Real Alto se convierte en un próspero centro ceremonial, con plazas y montículos, y con una población campesina dispersa alrededor y dependiente del centro. Durante esta subfase Valdivia III se calcula que pudo haber hasta 150 casas (Echeverría, 1990a: 191). El terreno arcilloso e inundable fue cubierto con una capa de concha prieta (*Anadara tuberculosa*) con el fin de hacer el tránsito más seguro.

En la Subfase III también se construye el Montículo Ceremonial 'Casa de Reunión', aprovechando una pequeña loma natural, en cuya cima se excavó un pozo que se rellenó con restos de cerámica y alimentación (Lathrap et al, 1986: 69).

En palabras de Zeidler (1986: 100) se trata de un *"cacicazgo incipiente que progresivamente ejerció más control sobre el resto de la población residente en la aldea aglutinada, mediante una jerarquización de las relaciones sociales de producción"* producto de cambios cuantitativos en la fuerza de trabajo, crecimiento demográfico, etc.

En la Subfase Valdivia IV el grupo dominante, dedicado casi exclusivamente a las actividades político-religiosas estaba ya escindido de la mayoría de la población dependiente y dedicada a actividades productivas. El proceso iniciado con el surgimiento de nuevas relaciones sociales de producción se va consolidando en las etapas siguientes, provocando una disminución de pobladores en el centro y una dispersión de caseríos satélite, necesaria para satisfacer el aumento de producción ubicándose en las proximidades de las tierras de cultivo.

En general siguen predominando los restos de bagre y peces gato, junto con el tamborcillo. Al igual que para Loma Alta, algunos investigadores plantean para Real Alto un intercambio de productos marinos, sin embargo los 4 ó 5 km. que separan el asentamiento de la costa no suponen una distancia excesiva y están dentro del trayecto que puede recorrerse en un día (incluyendo la ida, el desarrollo de la actividad y el regreso).

Entre las principales estructuras destacan en Real Alto los montículos que presiden la Plaza central. Uno de ellos, la "Casa de Reunión" (Marcos, 1988a: 39) presentaba grandes pozos en los que se desechaban los restos de los festines destacados, tales como vasijas fragmentadas y huesos de animales. Estas especies según Lathrap (et al. 1986: 69) y Marcos (1988a: 38) no son los que se encuentran comúnmente en los pozos del área de vivienda, se trata de una fauna 'especial'. Se excavaron varias estructuras, ya que el Montículo fue reutilizado y reconstruido al menos cinco veces, durante unos 750 años.

En la estructura S-MH-2, de forma elíptica y cuya cerámica se asocia a la Subfase III (2731-2668 a.C.), se localizaron tres pozos, uno donde desecharon los útiles rituales y dos más

para la preparación de alimentos a juzgar por las cenizas y restos orgánicos *"que incluía una dieta variada y poco común, huesos de venado, varias clases de almejas, pechinas*[15]*, conchas de manglar, manos de pangoras, quitinas, carapacho de tortuga y 23 fragmentos grandes de cuencos y ollas de cerámica"* (Marcos, 1988a: 63). Los otros pozos también contenían parte de esta variada fauna. De la estructura S-39, de la subfase IV (2667-2604 a.C.) aparte de cerámica, se recuperaron huesos humanos y animales.

La estructura S-33 presentaba otros dos pozos asociados, pertenecientes a la **Subfase Valdivia V**, uno de ellos para la preparación de alimentos en el que se excavó una gruesa capa de ceniza y restos de carbón vegetal así como gran cantidad de huesos de venado y otros no identificados. Todo ello sugiere que fue un horno para asar la carne. El otro pozo contenía una ofrenda cerámica. La estructura S-38, subfase V (2477-2414 a.C.) incluía también un pozo de desperdicios en el que se recuperaron huesos de venado, *Anadara tuberculosa*, *Cerithidea pulchra* y otros moluscos.

Del otro montículo identificado en la Plaza Central y denominado Montículo del Osario, también se recogieron restos de animales en las diferentes estructuras superpuestas, algunas de ellas que parecen pozos de preparación de alimentos (Rasgos F-156, F-96), asociados a enterramientos, y que contenían restos de venado y conchas de Manglar *Anadara tuberculosa* y *Cerithidea pulchra*. La primera estructura recuperada, que parece más bien una "Casa de Reunión" (de la subfase II, 3047-2984 a.C.) más que Osario, estaba formada por un armazón de bajareque ubicada sobre un montículo con rampa bajo la cual se habían enterrado una trompeta de *Strombus peruvianus* y varias vasijas.

En el Área de Vivienda igualmente se excavaron pozos campaniformes, rellenos con cenizas, carbones y huesos de venados de cola blanca (*Odocoileus* sp.), reptiles, mariscos y peces, *"en algunos casos parecía que se segregaba su uso para el asado de fauna terrestre o marina"* (Marcos, 1988a: 140). En este contexto de vivienda es donde deben incluirse los listados de fauna presentados por Byrd (1976: 113-115) correspondientes a las estructuras 7 y 10 de Real Alto.

Otro yacimiento de este período Valdivia Medio (subfases III-V) es el de OGSE-62, en la desembocadura del río de mayor tamaño de la Península. El sitio está formado por un anillo de montículos-basurales, cuyos restos evidencian la dependencia casi exclusiva del pescado para la subsistencia, incluso parece tratarse de pescadores especializados (Stothert, 1979: 77).

Especies relacionadas con la Subsistencia

- *Especies de Hábitat Marino:* En Real Alto, la pesca probablemente se realizaba en una pequeña bahía existente en la desembocadura del río Real, a unos 2,5 Km. de la aldea. Entre los peces óseos destaca como en los demás yacimientos el bagre (*Bagre panamensis*) cuyo MNI es de 54 en la estructura 7 y de 16 en la estructura 10, ambas de vivienda, a los que habría que añadir los peces tipo bagre también muy abundantes (Byrd, 1976). Entre las estructuras excavadas se encontraron peces cartilaginosos como los tiburones (Orectolobidae y Carcharhinidae) y rayas (Rajiformes), con un único ejemplar en el MNI.

También frecuente en ambas estructuras es el tamborcillo (*Larimus* sp.), y el roncador (*Lutjanus* sp.) y en la estructura 7 la caballa (*Caranx* sp.). Con dos individuos en el cómputo del MNI de esta estructura, se señalan el róbalo (*Centropomus* sp.) y la corvina (*Cynoscion* sp.). El resto de las especies sólo cuentan con un individuo como el pejesapo (Batrachoididae), el jurel (*Caranx hippos*), el pez luna (*Selene* sp.), roncadores (*Bairdiella* sp., *Micropogon* sp., *Paralonchurus* sp.), coto de mar (Kyphosidae), lábridos (Labridae) y múgil o lisa (*Múgil* sp.), (Byrd, 1976)

En el rasgo 10 y en la estructura 8, una trinchera de pared, así como en los demás rasgos (101, 108, 109 y en el material sin rasgo), la fauna marina es prácticamente idéntica a la ya descrita, con el predominio del bagre. En el rasgo 171 sin embargo el mayor número de individuos del análisis de MNI corresponde al tamborcillo (*Larimus* sp.) con 13 individuos seguido por los 10 ejemplares de bagre; el resto es similar a los anteriores, es decir, tiburones de varios tipos, rayas, bagres y peces gato, pejesapo, múgil, gruñidores y roncadores (a los que habría que añadir alguna nueva especie (*Orthopristis* sp.) con muy baja presencia).

En el yacimiento de San Pablo, excavado por Zevallos y Holm, se recuperaron 30 puntas de la cola de pez raya, que también veremos cómo fueron utilizadas en la cultura Guayaquil y en la sierra sur durante el Desarrollo Regional. Estos aguijones muestran huellas de cortes y limado para afilarlas con el fin de utilizarlas como punta de proyectil (Parducci y Parducci, 1973: 149).

El sitio OGSE-62, y su anexo OGSE-62C, se ubican a escasos 100 metros del sitio del Complejo Achallán (OGSE-63). Casi el 99% de los restos faunísticos recuperados en OGSE-62 corresponden a peces, especialmente bagres (*Bagre panamensis*, MNI= 31) y roncadores (Pomadasyidae, MNI= 19). En menor número, pero también destacando su presencia, estarían el Pargo *(Lutjanus* sp.), roncador *(Otrhopristis* sp.), Palma (*Calamus brachysomus)* y Corvinas *(Cynoscion* sp.). El resto de las especies únicamente están contabilizadas con un ejemplar en el Mínimo Número de Individuos (lisas, peces gato, róbalo, corvión, jurel, caballa, roncadores y cabezudo) (Byrd, 1976: 104). Stothert (1976: 94) comenta que en el sitio OGSE-62 se recuperaron algunos huesos de mamíferos marinos, éste es otro de los escasos ejemplos de caza marina en el período Formativo.

Conjuntos similares de especies se encuentran representadas en OGSE-62C, aunque proporcionalmente predominan aún más los bagres (*Bagre panamensis*, MNI= 48) y roncadores (Pomadasyidae, MNI= 22). Nuevamente, la palma (*Calamus brachysomus*) y el mero (*Mycteroperca* sp.) presentan más de un individuo. El resto son los ya conocidos peces gato, róbalo y jurel o caballa (Byrd, 1976).

Además de la alimentación, algunos moluscos de aguas profundas fueron recolectados con alguna otra finalidad, puesto que no son comestibles. Se trata de los caracoles del género *Conus* sp., que incluso pueden ser llegar a ser altamente tóxicos a causa de la sustancia venenosa que segregan con un aguijón venenoso estos cazadores carnívoros para inmovilizar a sus víctimas. Lo más probable es que se recolectaran con la finalidad decorativa, ya que estos gasterópodos cubren sus conchas con un manto de carne, lo que les da un brillo y un pulimento extraordinario a una superficie de brillantes colores y diseños geométricos.

En las excavaciones de Meggers, Evans y Estrada (1965: 37-39) los útiles trabajados de concha son más bien escasos. La mayoría forman anzuelos, de los que se hallaron 17 ejemplares, todos ellos realizados de concha perla, *Pinctada mazatlánica*, y con diámetros que van desde 18 x 20 hasta 23 x 25 mm. La presencia de cuentas, pendientes u otro tipo de ornamentos es muy escasa, y para los que se recuperaron se utilizó concha perla, *Spondylus*, y *Oliva peruviana*. Otras conchas que no han sido trabajadas, pero que se perforaron para utilizarlas como colgantes son las especies *Dosinia dunkeri* y *Mactrella clisia*.

También entre la fauna utilizada no sólo para alimentación destacaría en Real Alto, las trompetas realizada con gasterópodos marinos, los ya mencionados *Strombus* sp. y algunos de *Malea rigens*, que también se cortaban en forma de cucharas, picos, punzones, etc. Colgantes se fabricaban con la *Olivella* sp. y *Pinctada mazatlánica* (Marcos, 1986b:173)

Otro molusco, que según Olaf Holm (en Lathrap et al., 1975: 48) era utilizado en el período Valdivia, es la especie tintórea *Murex* sp., recolectada en las rocas costeras y de la que se obtiene el tinte púrpura, que pudo haber servido también como producto de intercambio con el interior e incluso con la sierra. No sabemos en qué yacimiento se ha basado para llegar a tal conclusión, pues lo que es más frecuente es la recolección y tintado 'in situ', con el caracol y su reposición al medio, aún vivo, como describiremos en la Segunda Parte de esta tesis. Por tanto, aunque su utilización por parte de las gentes Valdivia es más que probable, no es posible establecer la frecuencia de la misma puesto que no suelen aparecer en los yacimientos.

- *Especies de agua dulce:* Entre el material recuperado sin asociación a un rasgo concreto, destaca la presencia de un Siluriforme (pez gato) de agua dulce pues el resto de los bagres recuperados son de aguas marinas. Los gruñidores (Pomadasyidae) son, después del bagre, los más frecuentes aunque el MNI ha descendido ya bastante (17 y 3 en las estructuras 7 y 10 respectivamente).

- *Especies de Hábitat en Manglar:* El ecosistema de manglar se encontraba ocupando el estero a unos 4,5 Km. al sureste y a lo largo de la playa alrededor de la bahía del río Real (Zeidler, 1988: 99). La fauna de manglar recuperada en Real Alto está representada como en los casos anteriores por *Anadara tuberculosa* y *Cerithidea pulchra*.

En el Sitio OGSE-62, así como en G-31 (Valdivia) se recuperaron restos de la concha prieta (*Anadara tuberculosa*) cuyos niveles porcentuales aumentan en los estratos inferiores lo que supone una mayor explotación del manglar en las subfases más tempranas (Stothert, 1976: 94; Meggers, Evans y Estrada, 1965: 183-185). También se identificaron en Valdivia el gasterópodo de manglar, *Cerithidea valida*, cuyo número de fragmentos aumenta desde los 152 de la fase inicial a los 1243 de la fase final.

Entre los restos de peces destacan los de 'pez luna' (*Vomer declivifrons*), un pez ancho y plano, frecuente en el medio que estamos comentando.

Finalmente, en el manglar es posible cazar cervicabras (*Mazama* sp.), cuya captura queda atestiguada por los 2 individuos identificados en Valdivia (Byrd, 1976).

- *Especies de Hábitat en Sabana o Bosque Abierto:* Entre los animales que se incluyen en este tipo de nicho ecológico se cuenta principalmente el venado de cola blanca (*Odocoileus* sp.) cuyos restos se han recuperado en casi todas las estructuras y rasgos, tanto de Real Alto, como de los otros sitios mencionados correspondientes a esta etapa Valdivia Medio. En el sitio de Valdivia, donde se encontraron evidencias de ocupación continuada, se identificó un MNI de 7 *Odocoileus* sp. La abundancia de los restos de cérvidos fue anotada en las primeras excavaciones del sitio (Meggers, 1966: 36; Byrd, 1976).

- *Especies de Hábitat en Bosque Tropical y Áreas Húmedas:* La fauna cazada en sitios altos, como la cordillera costera, lugares adecuados para este tipo de actividad cinegética así como para la recolección de plantas, se ubicaban al norte y noreste de Real Alto, en un radio de 5 Km. (Zeidler, 1988: 99).

Entre las especies de reptiles encontradas en las estructuras 7, 8 y los rasgos 10, 108 y 171 de Real Alto, y en los sitios OGSE-62 y 62c, se identificaron restos de tortugas (Cheloniidae) y de serpientes (Serpentes) en la estructura 10 de Real Alto. En el yacimiento epónimo de Valdivia aparecen nuevamente, las tortugas (Cheloniidae, Emydidae). Entre los mamíferos de caza terrestre destaca, en éste último yacimiento, la presencia del pecari (*Tayassu pecari*).

Restos de ave sin identificar en la estructura 7 y de patos (Anatidae) en la estructura 10 y en los rasgos 10 y 108, aunque el MNI es, en todos los casos, de 1. En cuanto a los mamífe-

ros, se identificó el omnipresente venado *Odocoileus* sp. que rondaría los límites boscosos, áreas de sabana y campos de cultivo, así como su pariente más pequeño *Mazama* sp., habitante de zonas boscosas y de manglar, presente en las estructuras 7 y 8.

Un molusco terrestre, *Porphyrobaphe iostoma,* se encuentra ampliamente representado en los niveles arqueológicos del sitio G-31 (Valdivia), evidenciando un claro aumento desde las etapas iniciales a las finales (Meggers, Evans y Estrada, 1965: 25).

Especies relacionadas con la vida Ceremonial

La fauna de la subfase Valdivia III en el sitio de Real Alto se encuentra principalmente asociada a contextos funerarios (Entierros B-XXXVI, B-LXXII, B-LXXV) (Marcos, 1988a: 169-171) en los que se identificaron huesos de venado y cuentas de *Spondylus*.

Revisión aparte merece el entierro LI de Real Alto pues la fauna que aparece en él forma parte de un contexto ritual, ceremonial y por tanto 'a priori' se trata de especies con algún contenido simbólico. Sin embargo, las especies del listado no se distinguen de las que aparecen en las áreas de vivienda, pues están presentes los mayoritarios bagre y peces gato (*Bagre panamensis*, y tipo Arius), destacan los roncadores (*Larimus* sp.) y los gruñidores (*Lutjanus* sp. y Pomadasyidae). El resto de especies, con un único representante, son similares a los anteriores, pejesapo, jureles o caballas, corvinas, roncadores y múgil. Se trata por tanto, exclusivamente de "alimentación para el difunto". La fauna restante en el entierro está compuesta por un ave no identificada, y un cérvido no identificado.

Sin embargo, en el suelo de la estructura 20 de Real Alto, en un contexto de la subfase III, han sido identificados restos de un gran felino (*Felis* sp.) (Zeidler, 1988: 255), que suponemos que fue capturado más por su piel que como alimento, y que además debió cumplir una función ritual.

Es de destacar también, como especies incluidas en el ceremonial, en este caso funerario, la asociación encontrada en San Pablo de Valdivia entre el cadáver de un niño (3200 a.C.) y un cuchucho o coatí[16] (*Nasua nasua*), que parece haber sido sacrificado como acompañamiento del primero (Haro Alvear, 1976: 43).

En Salango, entre las especies de moluscos que pudieron haber servido de ofrendas, destacan tres concentraciones de valvas de concha perla *Pinctada mazatlántica*, en una de las cuales se disponían rodeando y cubriendo un *Strombus peruvianus*. En el yacimiento de San Pablo, también se encontraron valvas de *Pinctada mazatlánica* depositadas de forma invertida, individualmente o por pares, pero también en series superpuestas, que se han interpretado como ofrendas (Zevallos y Holm, 1962: 404). Por tanto puede suponerse que la concha perla era un bien suntuario en sí misma, y no sólo como materia prima para anzuelos.

Valdivia Tardío (Subfases VI-VIII)

La estructura S-8, subfase VI (2413-2340 a.C.), es la mejor preservada y tenía dos pozos, uno para contener desechos rituales y el otro para la preparación de la comida. "*El pozo contenía restos de marisco, en especial restos de manos de cangrejo moro (pangora), placas de quitinas, almejas navaja, huesos de venado y... cerámica*" (Marcos, 1988a: 54). En el pozo de preparación de alimentos aparecía lo mismo que en casi todos los demás, gran cantidad de ceniza y huesos de venados y otros mamíferos no identificados.

La estructura S-53 de la subfase VI (2350-2287 a.C.) presentaba otro pozo para la preparación de alimentos, en el que se recuperaron restos de pescado, conchas y piedras quemadas. En otro pozo asociado no apareció pescado sino huesos de venado y conchas de *Anadara tuberculosa* y almeja navaja. La última estructura (S-48) fechada entre 2286 y 2223 a.C. (subfase VII de Hill (1972-74)) contenía, además de fragmentos de vasijas y sílex, conchas de *Anadara tuberculosa* (Marcos, 1988a).

Especies relacionadas con la Subsistencia

Como vemos continúa el consumo en todos los ámbitos de la especie más abundante del manglar, la concha prieta (*Anadara tuberculosa*).

- *Especies de Hábitat Marino:* Los concheros del yacimiento de Anllulla, en la costa sur, en su mayoría están formados por valvas de *Ostrea iridiscens*. Otros moluscos prefieren aguas más profundas, en el bajo intertidal e incluso en las profundidades marinas como es el caso de *Aequipecten circularis, Conus purpurascens, Spondylus princeps*, entre otros, igualmente su número es mayor en las etapas más tardías de Valdivia.

Aunque no se comenta el lugar de procedencia, es de destacar también la fabricación de un caja de llipta con la concha del *Spondylus* (Holm y Crespo, 1981b: 114), en el que se ha tallado además una cara de un animal, que parece un mono. En el mismo estudio se presenta además la máscara realizada con *Spondylus* que probablemente provenga de San Isidro (por tanto de Valdivia VIII). Iconográficamente podemos incluir el uso del *Spondylus princeps*, puesto que se representó en una vasija del Período VI-VII.

Los restos de pescado de las subfases tardías de Real Alto son los mismos que los ya mencionados para etapas anteriores aunque Byrd (1976: 70) observa un aumento del consumo del bagre (*Bagre panamensis*) en la época de Valdivia Tardío.

La Fauna en los yacimientos del Golfo de Guayaquil e Isla de Puná

Los datos acerca de los sitios correspondientes a éste área son más bien escasos. Como apuntamos inicialmente, hemos recogido algunos comentarios sobre la fauna recuperada en un sitio de la fase Valdivia Temprano, El Encanto, y otro, que veremos más adelante, de la fase Valdivia Tardío, Anllulla.

Valdivia Temprano

En el sitio de El Encanto, en la Isla de la Puná, P. Porras excavó en los años '70 un conchero formado por una serie de montículos dispuestos de forma anular y formados en su mayoría por conchas. El 70% de las mismas estaba integrado por una única especie de ostra (posiblemente *Ostrea columbiensis*) (Porras, 1971: 195). Lamentablemente no pudieron recuperarse restos de peces ni de mamíferos. Tampoco se identificaron útiles relacionados con esas actividades, ni anzuelos, pesas de red, o puntas de proyectil.

Las gentes de este asentamiento dependían para su supervivencia de la explotación del ecosistema de manglar, donde recolectaban la mayoría de los moluscos, incluidos los ostiones.

Habría que cuestionarse si se trata de campamentos estacionales para el consumo de marisco en aquellos meses de escasa productividad, o de explotaciones intensivas y continuadas con objeto de comerciar o incluso abastecer de manera más o menos regular algún asentamiento Valdivia ubicado más al interior.

La Fauna en los Valles Interiores de la Provincia del Guayas

El yacimiento de Loma Alta, situado en una planicie aluvial fluvial a 15 kilómetros al interior del río Valdivia, presenta evidencias de ocupación de las subfases I y II de Valdivia, es decir entre el 3000 y el 2400 a.C. (Stahl, 1991: 349). En un principio se sugirió que el poblado mantenía contacto con los pescadores que río abajo faenaban en la costa, evidenciado por la recuperación en Loma Alta, de restos de pescados de aguas saladas y moluscos. En este sentido, Presley Norton (1984: 30), quien desarrolló las excavaciones en el yacimiento, y K. Byrd (1976: 67-68), que realizó el estudio arqueozoológico, sugieren que el intercambio de productos alimenticios con la costa se debía a una escasez de proteínas evidenciada por una tendencia a los abortos espontáneos según refleja la abundancia de fetos hallados durante la excavación.

En realidad, la distancia a la costa no es tan significativa y la presencia de moluscos y de artefactos de pesca en el yacimiento hacen pensar en la posibilidad de una explotación directa de varios nichos ecológicos incluyendo el marino (Stahl, 1991).

Un yacimiento ubicado en la línea de costa, Punta Concepción, se relaciona con este otro interior de Loma Alta. En Punta Concepción, pese a su posición privilegiada, apenas se encontraron restos de pescados en los concheros (Norton, 1982: 103). Las reducidas muestras tan sólo incluían restos de bagre marino, corvina y róbalos (Stothert, 1976: 94; quien menciona además mamíferos marinos) y tortuga marina. Sin embargo la fauna terrestre se encontraba en gran abundancia, en especial un tipo de cérvido de pequeñas dimensiones (*Mazama* sp.) (de manglar), (Damp, 1988: 75). De los moluscos recuperados, el 50% representan especies específicas de manglar (Stothert, 1976:94).

Loma Alta manifiesta el caso contrario, pese a estar 15 km. hacia el interior, como mencionamos, presentaba abundantes restos de pescados marinos y de manglar en todos los niveles, entre los que Norton identificó dientes de pez sierra utilizados como raederas. (Norton, 1982: 103)

La interpretación que los últimos años propone Norton (1982, 1984) sobre el sitio de Punta Concepción, contrariando sus primeras impresiones, es la de un campamento estacional para la recolección del molusco, ocupado por las gentes del interior, tal vez de Loma Alta.

También Presley Norton trató de establecer vinculaciones entre Loma Alta y Valdivia, aunque partiendo del supuesto de que los habitantes de Loma Alta no podían satisfacer sus necesidades proteínicas, por lo que practicaban el canibalismo, comían a sus perros y adquirían conchas y pescados de Valdivia (Norton, 1984: 32). El supuesto podría ser falso, pues la caza podría satisfacer esas necesidades, y ya hemos visto cómo el mismo grupo podría desplazarse hasta Punta Concepción a recolectar el marisco o a pescar (recordemos que sí se encontraron implementos de pesca en Loma Alta, mientras que no han aparecido en Punta Concepción).

La carne constituía la principal fuente para la obtención de proteínas, en el poblado de Loma Alta, (Damp, 1988: 74) especialmente durante la estación seca, pues los terrenos circundantes al yacimiento eran propicios para tal actividad. Las excavaciones realizadas por Norton a comienzos de los años setenta, ponen de manifiesto una serie de especies animales, identifi-

cadas por Byrd (1976), y las excavaciones llevadas a cabo por Stahl en 1982 en las que se registró un total de 5242 fragmentos de hueso, no hacen sino confirmar la utilización de diversos hábitats por parte de las gentes del yacimiento:

> *"These included forms with varied, often overlapping, feeding niches and timing of activities. Aquatic, terrestrial, scansorial, arboreal and volant niches are associated with a range of habitats including: pelagic, shallow marine, inshore, estuarine, intertidal, mangrove, lagoon, swamp, forest floor, canopy, edge and cultural settings"* (Stahl, 1991: 349).

Especies relacionadas con la Subsistencia

- *Especies de Hábitat Marino:* La fauna marina está bien representada en el yacimiento de Loma Alta, pese a su ubicación interior, según puede observarse en el estudio realizado por Byrd (1976) en el que se identifican tiburones 'réquiem' y tiburón martillo (Carcharhinidae, *Sphyrna* sp.), rayas (Dasyatidae), pejesapo (Batrachoididae), peces aguja (*Strongylura stolzmanni*), bagres o peces gato (*Bagre panamensis* y familia Ariidae), jureles (*Caranx* sp., *Hemicaranx* sp., *Vomer* sp.), gruñidores y tambores como el pargo, el corvión y las corvinas (*Lutjanus* sp., *Micropogon* sp., *Larimus* sp., *Cynoscion* sp.), pez halcón o pada (*Cirrhites*), caballas y atúnidos (*Auxis* sp., Scombridae), barracudas (*Sphyraena barracuda*), múgil o lisa (*Mugil* sp.), pez globo (Tetraodontidae). Además de los peces, también se deben incluir como fauna marina aquellas especies cuyo hábitat se desarrolla en la línea de costa y dependan principalmente del mar para su sustento, como las gaviotas (Laridae). (Byrd, 1976: 110-112; Stahl, 1991: 350)

Existen pues dos grupos principales según los hábitats marinos, por un lado aquellos peces que prefieren los arrecifes o playas cercanas a las costas o estuarios de manglar como tiburones, rayas, gruñidores, roncadores, tambores, barracudas, múgiles, bagre, pez globo, pejesapo, jureles, etc., mientras que el hábitat marino profundo es preferido por especies como el agresivo tiburón martillo, el pez aguja y el atún. Son prácticamente las mismas especies de aguas profundas que se identificaron en el Precerámico de Las Vegas, y como ya dijimos, es posible que se acercaran a las costas y allí fueran pescados. De todas formas, el Número Mínimo de Individuos en estas especies es de 1, lo que sugiere que no existía una alta frecuencia en su captura.

- *Especies de Hábitat en Manglar:* La *Anadara tuberculosa*, especie que abunda en el fango entre las raíces del manglar, y que puede durar hasta tres días fuera del agua también se encontró en Loma Alta. Igualmente se identificó otra especie de molusco de manglar, el gasterópodo *Cerithidea* sp. También una especie de cérvido, el cervicabra (*Mazama* sp.) prefiere este tipo de nichos ecológicos como hábitat. Quizá la tortuga del lodo (*Kinosternon* sp.) y algunos de los sapos y ranas (Bufonidae y Ranidae) recuperados en el yacimiento de Loma Alta, hayan sido capturados en los pantanos o terrenos de manglar.
- *Especies de Hábitat en Sabana y Bosque abierto:* Entre las especies que abundaban en la sabana identificadas en Loma Alta, podemos reseñar aves como Accipitridae (*Buteo* sp.), Falconidae (*Falco peregrinus*), Tinamidae, y Columbidae, y el cánido *Dusicyon sechurae*, entre los principales mamíferos. Algunas especies habitan tanto en estos parajes abiertos como en el bosque tropical seco, tal es el caso de los ciervos de cola blanca (*Odocoileus* sp.), y conejo (*Sylvilagus brasilensis*), así como algunas de las aves mencionadas y otras como las Cracidae, todos ellos presentes en Loma Alta (Byrd, 1976). Por otra

parte Stahl (1991: 350) ha identificado también armadillos (*Dasypus* sp.), ratones (*Sigmodon* sp.), cánidos como el zorro (*Dusicyon* sp.).

- *Especies de Hábitat en Bosque Húmedo Tropical:* Esta fauna incluye tanto moradores del suelo del bosque como de las copas de los árboles y riberas de los hábitats acuáticos, algunos de ellos accesibles durante periodos de sequía. Las especies de mayor tamaño son principalmente cérvidos (*Odocoileus* sp., Mazama sp.), el tapir (*Tapirus* sp.) y pecari (*Tayassu* sp.). Éstos últimos no son frecuentes en el registro arqueológico, y contribuyen a completar la amplia lista de especies. Sea como fuere, el tamaño de las especies y su abundancia sugiere que la fauna terrestre y en especial el ciervo, fueron la principal fuente de proteína (Byrd, 1976: 65). Por otro lado, el molusco que más destaca en el yacimiento es el caracol de tierra[17], una especie de gran tamaño que se encuentra en Guayas y Manabí (Norton, 1982: 102).

Además de esas especies faunísticas, los habitantes de Loma Alta consumieron, procedentes del Bosque Tropical, zarigüeyas (Didelphidae), conejos (*Sylvilagus* sp.), ardillas (*Sciurus* sp.), ratas espinosas (*Proechimys* sp.), aguties (*Dasyprocta aguti*) y otros pequeños roedores (*Oryzomys* sp.), armadillo (*Dasypus* sp.), y monos (Cebidae) aves pequeñas (Passeriformes), patos (Anatidae) y cazaron también el puma (*Felis concolor*) y el perro de matorral (*Spheotos* sp.) (Stahl, 1991: 350), que puede encontrarse en cualquier tipo de hábitat en el Ecuador, a excepción de las Islas Galápagos (Albuja, 1991).

Dentro del nicho ecológico de bosque tropical preferentemente en áreas húmedas, es donde se desarrollan especies de anfibios y reptiles que se recuperaron en el registro arqueológico; sapos (Bufonidae), ranas (Ranidae), víboras (*Bothrops* sp.) que abundarían también por entre los campos cultivados, boas (*Boa constrictor*), y una especie de tortuga acuática comestible (*Rhinoclemys* sp.) (Stahl, 1991: 350).

Especies relacionadas con la vida ceremonial

No todos las evidencias del aprovechamiento animal tienen relación con la dieta alimenticia, ya que se recuperaron restos de animales domésticos, como el perro (*Canis familiaris*), que debió ser criado como animal para la compañía, vigilancia, protección, ayuda en la caza, etc. Aunque, según Byrd (1976), la presencia de algunos huesos quemados de esta especie de cánido doméstico sugiere que también pudieron haber sido consumidos.

Otras especies formaron parte de un consumo ceremonial, como el venado (*Odocoileus* sp.) y el pecari (*Tayassu* sp.). Ambas especies fueron también halladas en contexto ritual por Norton en su excavación del año 1972, en la que se recuperaron una serie de 'cúmulos de piedras' ("cairn field") en los que vasijas y cuencos contenían restos de alimentos, concretamente los restos de ciervo y pecari a los que hice referencia. *"The position of animal remains within the cairns clearly points to a ritual practice"* (Norton, 1982: 107).

Fauna en los Valles de la Provincia de Manabí

En el valle de Jama, en la región norte de la Provincia de Manabí, y destacando hasta el momento como la extensión más septentrional de la Cultura Valdivia, se excavaron varios yaci-

mientos pertenecientes al período Valdivia Terminal (subfase VIII: 1680-1500 a.C.). De entre todos destaca por su complejidad y continuidad el sitio de San Isidro.

Es posible que se descubran otros yacimientos del Formativo Temprano más al norte, pues en la provincia de Esmeraldas perduran durante el Formativo Final rasgos típicamente Valdivia (Guinea, 1986, López, 1986).

El yacimiento de San Isidro debe situarse, dentro de la división que señalamos al comienzo del capítulo, en un ecosistema de Bosque Tropical Húmedo que corresponde al norte de Manabí y la provincia de Esmeraldas. La fauna recuperada en San Isidro, incluía restos de especies de distintos nichos ecológicos. Como se encuentra en el valle del río Jama, al interior no es de extrañar que no se hayan recuperado restos de peces.

Especies relacionadas con la Subsistencia

- *Especies de Hábitat en Bosque Tropical y Áreas Húmedas:* Entre los animales que frecuentan o habitan en el bosque húmedo, se identificaron restos de perezoso (familia Xenarthan y Bradipodidae) que ocupa el piso arbóreo, mientras que en el suelo del bosque habitan el agutí (*Agouti* sp.) y la guatusa (*Dasyprocta* sp.), felinos como el jaguar (*Panthera onca*), Perisodáctilos como el tapir (*Tapirus* sp.), artiodáctilos como el pecari (*Tayassu* sp.), reptiles como la tortuga de bosque (Rhinoclemys sp.) y serpientes (Serpentia), así como anuros (Bufonidae), (Stahl, 1992: tabla 2, 1994: 190).

La fauna de este ecosistema muestra una conducta tanto diurna como nocturna, lo que me induce a pensar que, además del uso de trampas, se practicaban las partidas de caza diurna, no sólo de forma ocasional en los alrededores de la parcela de cultivo.

- *Especies de Hábitat en Sabana y Bosque Abierto:* Aunque insisto en que la fauna no constituye un bioindicador medioambiental fiable, debido a su movilidad y capacidad de adaptación, podemos inferir la incursión del hombre en los llanos poblados de altas herbáceas o entre los límites de los campos cultivados, donde se cazarían el armadillo de nueve bandas (*Dasypus novemcintus*, que es un gran corredor adaptable a múltiples condiciones ecológicas), el conejo (*Sylvilagus* sp.), roedores como los ratones de campo (*Sigmodon* sp.), y los frecuentes venados de cola blanca (*Odocoileus* sp.) (Stahl, 1992, 1994).

La mayoría de las especies mencionadas seguramente rondarían los alrededores de los campos cultivados, especialmente el venado, al que le gusta ramonear los brotes tiernos de maíz. Toda esta fauna, curiosamente, es de hábitos nocturnos, por lo que puedo suponer que su caza debió hacerse en las proximidades de las parcelas cultivadas, tal vez con trampas, lazos, o mediante emboscadas, contrariamente a la fauna descrita en el apartado anterior que suponía una intencionada partida de caza internándose en el bosque, probablemente al alba.

Especies relacionadas con el ceremonial

En el estrato 5 sobre el nivel en que se encontró el mortero ceremonial, se identificó un fragmento de mandíbula de *Felis* sp., posiblemente jaguar (*F. onca*)(Stahl, 1985 en Zeidler, 1988: 264).

Fauna en la Cuenca del Guayas

Para esta zona geográfica se dispone de evidencias limitadas acerca del conjunto de las especies utilizadas en el Período Formativo Temprano. Un yacimiento, San Lorenzo del Mate, en el río Mate, Cuenca del Guayas, fue excavado por Jorge Marcos y otros (1988 'Proyecto San Lorenzo del Mate'). La cerámica muestra una gran similitud con la del yacimiento manabita de San Isidro, ambas del Formativo Tardío, *"lo que nos llevó a suponer que las principales sociedades portadoras de la cerámica Valdivia VIII se encontraban en la Cuenca del Guayas y en los Valles interiores del litoral de las Provincias de Manabí, Guayas y El Oro"* (Marcos et al., 1988: 3).

En San Lorenzo del Mate se recuperaron huesos de pez fluvial (guayaipe), venados y valvas de *Spondylus princeps* (que incluían fragmentos, cuentas de collar y lo que fue interpretado como dos máscaras de *Spondylus*, posiblemente tardías, pero que a nuestro juicio parecen ser pectorales, dentro de una tradición que se perpetuará hasta el Período de Integración).

Especies relacionadas con la vida ceremonial

En el yacimiento de San Lorenzo del Mate se halló también una mandíbula de felino asociada al contexto Valdivia Tardío (Marcos et al., 1988).

Iconografía del Período Formativo Temprano

El jaguar, el carnívoro de mayor tamaño de toda América es, junto con la serpiente, un símbolo recurrente en el bosque tropical, el medio ecológico en el que se desarrollan preferentemente las comunidades valdivianas, y se supone que ambos, junto con el águila conforman la tríada iconográfica principal. Veremos sin embargo, que en Valdivia, el felino no es el protagonista absoluto y que son otras las especies de animales, también de bosque tropical, las que aparecen en el repertorio iconográfico: monos, papagayos... Trataré básicamente dos tipos de objetos:

- los morteros zoomorfos de la fase tardía y transición a Chorrera, en los que se han figurado de forma naturalista y recurrentemente tres tipos de animales (felinos, monos y guacamayos), y
- las decoraciones zoomorfas esquemáticas, a modo de símbolos, practicadas sobre otro tipo de objetos, especialmente los cuencos cerámicos.

Representaciones de Reptiles: serpientes

Un motivo recurrente en el arte Valdivia son los triángulos, o cadenas de triángulos, que debemos ver como símbolos esquematizados de la serpiente, y en concreto del dibujo de su piel. Damp (1988) busca similitudes tanto en el Oriente (en la Cultura Pastaza) donde se encuentran decoraciones y formas similares, como en la cultura Chorrera del Formativo Final, en la que también se representan en relieve sobre vasijas, serpientes cuyo cuerpo está decorado con triángulos, imitando las manchas de la piel (como veremos), así como ejemplos etno-

gráficos del oriente de Colombia o Perú. Parece existir una relación directa entre este tipo de decoraciones y los cuencos utilizados para el consumo de bebidas alucinógenas, durante determinadas ceremonias. Estas substancias provocan, en la mayoría de los grupos selváticos sudamericanos, visiones de serpientes y felinos (Harner, 1973 en Damp, 1988: 88).

Las visiones obtenidas por el consumo de los alucinógenos están siempre tamizadas por la propia cultura, y ésta se interrelaciona con el medioambiente en que se desarrolla; en este sentido, la presencia del felino o de ciertas serpientes hay que vincularla a una cultura de bosque tropical.

Aunque no existen otras imágenes naturalistas o figurativas de serpientes, como en períodos posteriores, debemos también vincular estos símbolos, y por la parte al todo que diría J. Frazer, con el ritual y específicamente con el grupo de shamanes.

Representaciones de Aves: Psitaciformes (Guacamayos)

En el catálogo editado por Valdez y Veintimilla (1992: fig. 14, MBCG GA 1-1645-80, y fig. 15 MBCG GA 1-446-77) se observan dos morteros del período de transición Valdivia-Chorrera, que representan claramente un mismo tipo de ave. El grueso pico curvado y ganchudo, las estrías alrededor de los ojos, que sugieren un espacio desplumado, y las largas plumas de la cola hace pensar que se trata de alguna especie de guacamayo (*Figura 4*) (*Ara* sp.), más que del recurrente motivo del águila, como mencionan los autores. En la segunda parte de esta investigación veremos cómo el guacamayo se vincula con el Sol, y representa en muchas culturas un héroe civilizador y una divinidad solar, además de constituir un frecuente antepasado mítico para muchos grupos de bosque tropical.

Representaciones de Mamíferos

Siguiendo con el análisis de los morteros zoomorfos, trabajados de forma naturalista, podemos distinguir dos especies de mamíferos: monos y felinos.

Primates

Pese a que la tradición iconográfica tiende a identificar toda forma de mamífero en piedra que aparece en el Período Formativo con la imagen de un jaguar, es innegable que en algunos de los morteros se reproducen figuras de simios, como la que se puede contemplar en el catálogo 'La Tierra y el Oro' (1990: 9) (*Figura 5*). En este ejemplo en lugar de mostrar los colmillos felínicos grabados en actitud amenazadora, que caracterizaría las representaciones de jaguares, se presenta una incrustación de concha de color blanco en la parte central de un hocico semiglobular. Este ejemplar, figura en el catálogo mencionado, identificado como felino estilizado, y es exactamente igual al que se presentan Valdez y Veintimilla (1992: fig. 12, MBCG GA 1-1123-79, y fig. 13, MBCQ 83-17-78) tanto en la forma de la cabeza, con la estrecha frente, el marcado arco supraciliar y el prominente hocico resaltando la poderosa garganta de forma redondeada. No me cabe duda que se trata de simbolizar la capacidad de amplificación sonora del mono aullador (*Aulloata* sp.).

Carnivora (Felidae)

Los morteros de piedra con forma de felino (*Figuras 6 a y b*), donde se prepararía el alucinógeno para distintos tipos de ceremonias y reuniones, tienen como antecedentes probablemente los morteros decorados que Stothert (1985) encontró en el yacimiento precerámico de Las Vegas. En las primeras fases de Valdivia los morteros de piedra, como los recuperados en Real Alto, son de pequeño tamaño y de forma redondeada y han sido hallados en contextos domésticos. En la fase final de Valdivia (subfase VIII), al menos en San Isidro, se encontraron varios morteros de piedra con forma de felino[18], que forman parte de un complejo ceremonial que se venía gestando y que se reproducirá ocho siglos después en Chavín, en el norte del Perú (Zeidler, 1988).

Esta simbología del felino sólo se desarrolla en áreas de bosque tropical, pues aunque en la Sierra Norte de Ecuador (Cotocollao) utilizaban también morteros de piedra, y existen evidencias de contacto de esa región con San Isidro, (a través del comercio de obsidiana), no se utilizó la imagen del jaguar.

Durante la cultura del formativo temprano, el felino no muestra, a excepción de los mencionados morteros zoomorfos, una iconografía naturalista Sin embargo, sí se observa que desde las subfases tempranas (Valdivia I y II) se encuentran ya símbolos que hacen referencia al mencionado animal y que se plasman principalmente en un conjunto determinado de la vajilla de uso ritual: los cuencos ceremoniales.

Alrededor de los cuencos ceremoniales de esta fase, además de la decoración de triángulos (símbolo de serpientes) se observan bandas grabadas con el diseño básicamente de dos motivos referentes al felino:

a) una serie de elementos en "T", entrelazados en forma de greca y,
b) motivos cuadrangulares con un punto central.

El primero, según sugiere Damp (1988: 82), simboliza cabezas de jaguar (las T invertidas formarían la nariz y la repetición alternante proporcionaría también el enmarque de la cabeza y los ojos. Rostros felínicos se representan en Valdivia en los períodos posteriores, a veces en forma antropomorfizada (Damp, 1988: 88).

El segundo motivo, que presenta elementos cuadrangulares con un botón central, considero que podría plasmar simbólicamente las manchas del jaguar formadas por círculos irregulares de color negro con un punto central del mismo color sobre el manto de color amarillo.

La preponderancia simbólica del jaguar es evidente también en otros dos aspectos relacionados con lo que venimos diciendo, por un lado la presencia de mandíbulas recuperadas en el yacimiento de San Isidro en el área del Montículo ceremonial o en San Lorenzo del Mate (ambos del período Valdivia Final), y por otro lado las representaciones iconográficas del jaguar en morteros de piedra, también recuperados en contexto Valdivia Terminal, utilizados con toda probabilidad para el procesamiento de substancias alucinógenas ingeridas durante las ceremonias.

La imagen del jaguar, en la cultura Valdivia, se plasma también a través de otros objetos, como en los bancos de shamán, fuente catalizadora de su poder cósmico. Los bancos originales, de los que existen representaciones en miniatura realizadas para las conocidas figuritas antropomorfas (Lathrap et al., 1975: 79 fig. 118,119; Meggers, Evans y Estrada, 1965: 101), debie-

ron estar fabricados en madera y tallados con la forma de poderosos animales. El jaguar se presenta, por lo tanto, constantemente asociado al shamán y también al consumo ritual de substancias psicoactivas.

El felino es un símbolo del poder del shamán y de las prácticas religiosas en Sudamérica, de las que las famosas figuritas Valdivia también formarían parte (Stahl, 1986). Una de estas figuritas encontrada en Real Alto se ha representado cubierta con un tocado y capa de jaguar, y se ha interpretado como un inhalador de rapé (Marcos y García, 1988: 331). Esta podría ser la conexión entre las mandíbulas de felino, morteros, shamanes, alucinógenos y figuritas. Más adelante volveremos sobre el tema del felino, pero ya en comparación con las otras culturas del Ecuador Prehispánico, para obtener una visión más global.

El Formativo Medio

Introducción: La Transición de Valdivia a Machalilla

Estrada (1958), consideró inicialmente que la cerámica hallada en el yacimiento epónimo de Machalilla, provenía de un grupo de pescadores que habían recalado temporalmente en el sitio, dejando un estrato arqueológico poco profundo. Algo más tarde, Meggers, Evans y Estrada (1965), sugirieron que el cambio en la composición cerámica y cultural, se había producido por la inmigración pacífica de origen trasandino, o en palabras de Presley Norton:

> *"La transición Valdivia-Machalilla podría ser uno de los resultados de fuertes corrientes migratorias producidas por presiones demográficas originadas en la foresta tropical de la hoya amazónica"* (Norton, 1992: 23).

Esta teoría acerca del origen foráneo fue defendida también por E. Estrada (1962: 64), quien además indica que esta breve y poco extensa intrusión en la fase final Valdivia se debió a alguna migración pasajera y rápida, que trajo consigo un elemento cerámico de gran difusión: el asa estribo.

Bischof, por otra parte, hace derivar esta cultura de una 'variante regional norteña' de Valdivia, que inicia su expansión hacia el sur en el período 2 de Machalilla. Por su parte Donald Lathrap (1970b: 244-248) también cree que Machalilla es "resultado directo" de Valdivia D, antes que un elemento intrusivo.

En San Lorenzo del Mate, yacimiento de la Cuenca del Guayas, se ha registrado estratigráficamente esta transición de Valdivia a Machalilla. Así que, parece más bien que ese tránsito ha tenido lugar en áreas del interior y no en la costa. Comenta Jorge Marcos que *"el estilo Machalilla aparenta haber sido desarrollado por alfareros Valdivia, respondiendo a un estímulo de influencias estilísticas del Cerro Narrío Temprano"* (Marcos, 1986: 35).

En otras zonas, tanto en la Provincia del Guayas como en el sur de Manabí, existe, sin embargo, un vacío de entre 200 y 600 años desde Valdivia Tardío hasta el inicio de Machalilla (Zeidler, 1986: 93), lo que confirma que esa transición ha tenido lugar en el interior y no en la costa, donde sólo se han hallado manifestaciones tardías de esta cultura (Villalba, 1988: 252). La mayor parte de los autores coinciden al otorgar a Machalilla una corta duración de no más de 500 años.

El hecho de que en algunos de los yacimientos Valdivia se recuperen restos de cerámica Machalilla, como evidencias de un intercambio, y que en otros exista ese hiato temporal entre ambas culturas hace pensar en la posibilidad del abandono de muchos de los asentamientos Valdivia, al final de la subfase VII, debido a algún cambio climático o acontecimiento ecológico a gran escala que obligó a la desocupación de las áreas más desprotegidas y que haya permitido la continuidad de aquellos asentamientos que gozaron de especiales condiciones de ubicación (proximidad a un gran río, tierras aptas para el cultivo, localización en línea de costa y explotación piscícola...). Es posible que un fuerte fenómeno del Niño, o alguna de las erupciones volcánicas haya afectado al delicado equilibrio ecológico de los campos de cultivo de la costa. Semejante circunstancia parece que se repitió nuevamente hacia el 500 a.C.

Algunos rasgos que caracterizan la tradición del período Machalilla son el uso del asa estribo en la cerámica, la deformación craneana tabular-erecta (Munizaga, 1965: 228-229), ojos de grano de café en las figuritas, predominio de la pintura sobre el grabado como decoraciones, etc.

En conclusión, Machalilla es una evolución de la cultura Valdivia, que dará paso a Chorrera. En algunos yacimientos, como en Buena Vista, Valdivia y San Pablo pertenecientes a las fases finales de Valdivia, se han encontrado numerosos restos de cerámicas Machalilla, según Meggers y Evans (1962: 191) importadas desde zonas del interior.

De esta manera la transición fue paulatina y la difusión de las cerámicas Machalilla no supuso una ruptura traumática de la tradición existente. En la relación de la cultura con la fauna observamos una continuidad en las técnicas de pesca, caza o domesticación gestadas por las gentes Valdivia y la búsqueda o interés por las mismas especies.

Los Yacimientos

Hoy día son numerosos los yacimientos de la cultura Machalilla localizados, tanto en la sierra como en la costa, así como en el área intermedia. Se encuentran sitios arqueológicos con cerámica Machalilla, al sur de Ecuador, en la Sierra, desde Jubones en Loja, hasta Cotocollao al norte, y desde El Oro (desembocadura del Jubones) hasta Esmeraldas por la Costa. En el Oriente se han encontrado también algunos sitios aislados (Porras, 1987: 56-57).

La Costa

a) La Línea de Costa

Prácticamente todos los sitios atribuidos a este período se localizan en la costa sur del Ecuador, en la zona más desértica (costa sur de Manabí y Guayas).

- Machalilla (M-28): excavado por Estrada (1958), se ubica en el actual cementerio del poblado que dio nombre a la cultura (Meggers, Evans y Estrada, 1965: 111).
- La Libertad (OGSE-46D): yacimiento en la Península de Santa Elena, investigado por Paulsen y McDougle (1974) (en Villalba, 1988: 352).

- La Cabuya (G-110): próximo al sitio de Valdivia, fue excavada por Meggers y Evans (1962), se sitúa sobre un precipicio al borde del Océano Pacífico y en parte ha sido erosionado por la acción marina.
- G-112: Próximo al Salitre de la Bahía de Ayangue, donde Estrada realizó una recolección de superficie (Meggers, Evans y Estrada, 1965: 111).
- Río Perdido (OGCh-20): en Chanduy, a menos de 1 Km. de Real Alto, donde a pesar de un hiato de 200 años se observan los rasgos de la sucesión de Valdivia a Machalilla (Lippi, 1983: 39).
- Salango (OMJPSI-141): en su larga secuencia ocupacional, muestra una serie de componentes Machalilla. Norton et al (1983) sugieren también una vivienda del tipo de palafitos.
- OM-PI-11-12 (Isla de la Plata): donde Marcos y Norton (1979: 8) encontraron rasgos de huellas de postes y hogares.
- Anllulla: yacimiento en el sur de la Península de Santa Elena, en donde se encontró cerámica Machalilla (Lubensky, 1995: 42).
- Posorja, en el extremo sur de la Península de Santa Elena, frente a la isla de la Puná, tiene una hectárea de extensión (González de Merino, 1966).

En el río Verde, desaparece Real Alto como centro ceremonial regional, y el asentamiento antes concentrado ahora está formado por caseríos dispersos a lo largo del cauce del Río (Zeidler, 1986: 105). En casi todas las cumbres de las lomas se ubica un caserío Machalilla siguiendo el patrón de aldea dispersa. En los 36 sitios hallados en el Valle de Chanduy, se evidencia una clara orientación ribereña (Zeidler, 1986: 95).

En la orilla del mar se encontraron Palmar 3 y Buena Vista, ubicadas en el fondo de los valles, próximos al mar o al manglar.

En la falda de colinas costaneras se hallaron Palmar 2, y Valdivia Oriental, también próximos al mar. A cierta altura, entre 60 y 75 metros sobre el nivel del mar, se localizó San Pedro Alto (Bischof, 1976: 51).

b) Los Valles Costeros

- La Ponga: Ya en el interior, a 15 km. de la costa por el río Valdivia, en la cordillera de Colonche, se excavó uno de los sitios más conocidos de este período, La Ponga, que también presenta estratigrafía Chorrera y Guangala (Lippi et al., 1984: 120).
- OGSECh-20: excavado por Lippi (1980), en el río Verde, en el que encontró un pozo de deshechos y un enterramiento de un perro. La ausencia de evidencias arquitectónicas sugiere la construcción de palafitos.
- OGSECh-23: también en el río Verde, que parece representar una secuencia más tardía que el OGSECh-20 (Zeidler, 1986: 112)

La Cuenca del Guayas

- San Lorenzo del Mate: como ya vimos, presenta evidencias de ocupación desde Valdivia. Se localizaron pisos de vivienda y un pozo de preparación de alimentos junto a un posi-

ble montículo ceremonial (Cruz y Holm, 1981).

La Sierra

- Cotocollao: ubicado en las proximidades de Quito, provincia de Pichincha, representa una aldea agrícola con un área ceremonial formada por un cementerio, y una larga e intensa secuencia ocupacional (Villalba, 1988).
- La Vega: en el Valle de Catamayo, Provincia de Loja, a 1100 m.s.n.m. (Guffroy, 1983a y b, 1986)
- Bagua Chica: en la Cordillera Central de los Andes, en el Valle del Río Utcubamba, a 600 m.s.n.m., en la frontera entre Perú y Ecuador. (Shady y Rosas, 1982)

En la Sierra Norte del Ecuador, el Formativo se ha reconocido en unos pocos yacimientos, además de Cotocollao como Pusuquí, La Libertad (similares al de Cotocollao), Las Casas. En general se sitúan en lugares de paso entre la Sierra y la Costa.

En la zona del país Yumbo (vertientes occidentales de los andes) en la área de Tulipe y en los Bancos, así como en el oriente, cerca de Lago Agrio, se encontraron cerámicas similares a las de Cotocollao (Villalba, 1988: 28-29).

El sitio de Toctiuco excavado por María del Carmen Molestina (1973) presenta también rasgos similares a los de Cotocollao. Otros sitios con cerámica del mismo estilo fueron reconocidos por el Padre P. Porras (1982: 28) en Chillogallo, Chilibulo, Conocoto, El Inga, La Merced, Nayón y El Quinche.

La Fauna

La Fauna en La Costa

Muchos son los yacimientos registrados, pero muy pocos los que han sido excavados de manera sistemática y los que ofrecen resultados, en especial en lo que atañe a la utilización de la fauna en este período. En una síntesis de todos ellos, presentaré el tratamiento de la fauna atendiendo a las zonas ecológicas, como he hecho para las fases precedentes.

Especies relacionadas con la Subsistencia

- *Especies de Hábitat Marino:* En el Río Verde, tanto en el yacimiento OGSECh-23 excavado por Zeidler (1986: 110) como en Río Perdido investigado por Lippi (1980: 59-63) el gasterópodo *Astrea olivácea* sustituye a las conchas de manglar tan frecuentes en el período Valdivia. Igualmente se registran altas concentraciones de concha marina Venus (*Anomalocardia subrugosa*) en el sitio de La Cabuya (Meggers y Evans, 1962: 186; Meggers, Evans y Estrada, 1965: 110).

Continúa la fabricación de anzuelos de concha (*Pinctada mazatlánica*) aunque éstos aumentan de tamaño con respecto a los del período precedente (Meggers, 1966: 48) coincidiendo con el aumento del tamaño de los peces capturados (Byrd, 1976: 76). En un entierro

hallado de forma casual en La Cabuya se recuperaron varios anzuelos posiblemente asociados al ajuar funerario (Meggers, Evans y Estrada, 1965: 110).

Los restos de pescado también están presentes en los yacimientos costeros, como Salango (Norton et al., 1983: 45), OGSE-46D y OGSE-20, en el que Byrd (1976: 124) identificó como especies más abundantes al *Bagre panamensis* y la familia Ariidae, es decir los peces gato.

Otras familias de peces presentes en Salango y OGSE-46D en menor número, son el peje-sapo (Batrachoididae), chernas (Serranidae), lábridos (Labridae), atúnidos (Scombridae). La pesca, por tanto, constituye el mayor aporte de proteína animal en la alimentación de estos grupos.

En OGSE-20 se identificaron también los tamborcillos (*Larimus* sp., con MNI de 23, o *Micropogon* sp. con MNI de 13), o los peces globo (Tetraodontidae, con MNI de 9) y los roncadores (Pomadasyidae con MNI de 12). Con cuatro individuos en el MNI, destacan los pargos (*Calamus* sp.) y con tres individuos las chernas (Serranidae).

El resto de peces en OGSE-20 conformado por dos o un único individuo en el registro arqueológico son tiburones 'réquiem' o de arena (Carcharhinidae), anguilas (Anguiliformes), pejesapo (Batracoididae), róbalo (*Centropomus* sp.), jureles (Carangidae), gruñidores (*Lutjanus* sp.), corvinas (*Cynoscion* sp.), coto de mar (Sciaenidae), lábridos (Labridae), múgil o lisa (*Mugil* sp.), atúnidos (Scombridae), pez tigre (Balistidae). También se identificaron dos tortugas marinas en este yacimiento (Cheloniidae) (Byrd, 1976).

Un ejemplar de tortuga (Cheloniidae) del mismo yacimiento no ha sido identificado más que a nivel de familia, pero las especies que se incluyen en esta familia como la tortuga verde, la tortuga estrella o la carey, habitan en las costas continentales y en las Galápagos (Almendáriz, 1991: 125) y por tanto pertenecen al ecosistema marino. También restos de tortuga se identificaron en La Cabuya (Meggers, Evans y Estrada, 1965: 145).

- *Especies de Hábitat en Manglar:* En el Sitio OGSE-20, a 5 Km. arriba por el Río Verde, continúa la explotación del Manglar, evidenciada por la abundancia de *Anadara tuberculosa* y *Cerithidea pulchra* (Pearsall, 1988: 162).

- *Especies de Hábitat en Bosque abierto y Sabana:* El venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*) está presente en los sitios OGSE-20 y OGSE-46D, y los restos de sus cornamentas se recuperan sin presentar huellas de trabajo. En otros huesos no ha podido precisarse el género de cérvido. Un único hueso de este tipo, se identificó en La Cabuya (Meggers, Evans y Estrada, 1965: 117).

El agutí (*Dasyprocta* sp.), roedor diurno, se encuentra presente en las zonas bajas del bosque tropical o subtropical, o de áreas despejadas próximas a los campos de cultivo, al igual que los ciervos.

Aunque no se especifica el género ni la familia, Byrd (1976: 128) incluye un fragmento de hueso de ave entre el material osteológico recuperado en OGSECh-20. Entre los mamíferos la autora mencionada identificó un zorro (*Dusycion* sp.) y un cánido (*Canis* sp.)

Especies relacionadas con la vida ceremonial

Ya mencioné que en el yacimiento OGSECh-20, en el río Verde, excavado por Lippi (1980), había sido descubierto el enterramiento de un perro. Además, otros cánidos, debieron jugar un importante papel simbólico en las gentes de Machalilla (como sucedía con el zorro en la cultura Vegas), a juzgar por la presencia de los colmillos trabajados y perforados como col-

gantes, encontrados por Meggers, Evans y Estrada (1965: 116), y en La Cabuya, junto con un brazalete de concha (Meggers y Evans, 1962).

Otras conchas han sido utilizadas para la realización de distintos objetos, como los mencionados anzuelos, los pulidores de *Spondylus* y *Strombus*, cuentas, brazaletes y discos de *Pinctada mazatlánica* (Meggers, Evans y Estrada, 1965: 115-116).

La concha perla, *Pinctada mazatlánica,* aparece en contexto ceremonial en el yacimiento de Salango, donde se depositó sobre el cráneo de un individuo, cuyo esqueleto se había desarticulado por tres partes y llevaba asociado una vasija en forma de tortuga marina (Norton, Lunnis et al., 1983: 47). Los autores de la excavación sugieren que podría tratarse de un Shamán cuyo alter-ego había sido la tortuga marina. Sea como fuere, esta asociación de vasija zoomorfa con enterramiento se verá ampliamente representada en la cultura Chorrera.

Igualmente se encontró *Pinctada mazatlánica*, formando parte de una ofrenda junto con *Spondylus princeps* y el caracol *Hexaplex regius,* en el yacimiento Machalilla de la Isla de la Plata (Marcos y Norton, 1979: 8).

Fauna en la Sierra

La Sierra Norte

Cotocollao es el único, de todos los yacimientos mencionados con anterioridad para la Sierra Norte, que se ha excavado de forma sistemática. Los trabajos en este sitio han puesto al descubierto un asentamiento de productores agrícolas, fechado entre el 1500 a.C. para la Fase Temprana (1500-1100 a.C.) y los 500 a.C. en la Fase Tardía (1100-500 a.C.); es por tanto, un asentamiento que tiene sus inicios en el Valdivia Final (Villalba, 1988: 245 y 251), como ya dijimos.

Cotocollao en la Fase Temprana (1500-1100 a.C.) está formado por grupos de casas rectangulares de bajareque, aglutinadas de forma irregular sobre la ladera del Pichincha, entre dos pequeñas quebradas, sin organización, aunque con división funcional y ceremonial de los espacios marcada por la presencia del cementerio. Muchas de las tumbas se localizaron al pie de un pequeño montículo, que podría haber servido como 'casa de enterramientos' (Villalba, 1988: 100). Algunos de los cráneos muestran deformaciones intencionales, rasgo característico también de la cultura Machalilla costera.

El asentamiento de la Fase Tardía (1100-500 a.C.), que sería ya de tradición chorreroide, mantiene aún el eje de atracción ceremonial en el cementerio mencionado, aunque aparecen nuevas zonas de enterramientos comunales y el poblado se amplía.

En la fecha del asentamiento el clima de la zona debía ser bastante similar al actual. A la altura en que se localiza (2800 m.) y por la temperatura y precipitaciones que la caracterizan, se sitúa en un terreno idóneo para la agricultura, pues la evapotranspiración mantiene la fertilidad del suelo de forma natural y constante (Villalba, 1988: 20-23). Las distintas 'Zonas de Vida' explotables desde el sitio de Cotocollao son las siguientes: Zona de Transición Bosque Seco Montano Bajo/Bosque Húmedo Montano Bajo, Bosque Húmedo Montano Bajo, Zona de Transición Bosque Húmedo Montano Bajo/Bosque Muy Húmedo Montano Bajo, Estepa Espinosa Montano Bajo, Bosque Húmedo Montano y Bosque Muy Húmedo Montano (Villalba, 1988: 324).

Sin embargo la zona más explotada es el Bosque Seco Montano Bajo (entre los 2800 y los 3000 m.s.n.m), región en la que se asentó la aldea, poblada por bosques de árboles como el molle o el guarango y por campos de cultivo, así como por especies animales que fueron cazadas y utilizadas por los habitantes de Cotocollao.

Intentaré agrupar a las especies identificadas en dos tipos de nichos ecológicos principales, los bosques de los valles y laderas, y el páramo, que a grandes rasgos coincidiría con las regiones zoogeográficas definidas por Albuja (1991: fig. 1) como Temperado y Altoandino. Pero es difícil tratar de circunscribir cada especie exclusivamente a uno de los dos ecosistemas. Probablemente el ciervo, conejo, puma, ratón, tórtola y lobo se mueven principalmente por el páramo; mientras que la guanta, zarigüeya y loro son básicamente de bosque más cálido.

Especies relacionadas con la Subsistencia

- *Especies de Hábitat en Bosques.* Como se mencionó, las especies que principalmente serían capturadas en un ecosistema boscoso son escasas y evidencian, preferentemente, un nicho ecológico de tipo húmedo, en las vertientes occidentales, en las cabeceras de alguno de los ríos que descienden hacia el Pacífico. Entre los mamíferos destacan la zarigüeya (Didelphidae), guanta (*Cuniculus paca*), y entre las aves, el loro (*Amazona* sp.).
- *Especies de Hábitat en el Páramo.* El registro arqueológico de Cotocollao proporcionó evidencias de las siguientes especies: venado (*Odocoileus virginianus*), conejo (*Sylvilagus brasilensis*), puma (*Felis concolor*), lobo de Páramo (*Dusicyon culpaeus*), chucuri (*Mustela frenata*), ratón (*Phillotoy* sp.), tórtola (*Columba Zenaida*) y variedad de aves (Villalba 1988: 346). El puma y el chucuri habitan tanto en la región interandina como en el páramo hasta los 4000 m. de altitud (Patzel, 1989: 78).

Las especies que evidencian un mayor número de restos en todos los yacimientos serranos son el venado y el conejo. Su adaptabilidad a diferentes nichos ecológicos y su alta capacidad reproductiva genera las grandes concentraciones de estos individuos, y por tanto una facilidad para su captura.

Lamentablemente no se han recuperado puntas de proyectil u otros útiles que evidencien el sistema de caza empleado. Siendo el venado y el conejo las especies más cazadas, podemos suponer que esta actividad no se realizaba en terrenos muy alejados a los campos de cultivo y bosques cercanos, pues es ya sabido que, sobre todo el venado, prefiere los brotes tiernos y hojas de maíz que ofrecen las parcelas cultivadas. La caza, por tanto, pudo haberse realizado por medio de trampas en los límites de los mencionados campos labrados.

Algunas especies se encuentran con toda seguridad representadas por niveles muy inferiores a los que cabría esperar, como en el caso de las aves. Estas no sólo abundan en bandadas en los bosques y campos abiertos, sino que la proximidad del nicho ecológico lacustre en las cercanías del yacimiento proporciona el hábitat para muchas especies. La caza de aves y la recolección de sus huevos con seguridad sirvieron como complemento dietético a la alimentación cotidiana del habitante de Cotocollao.

Otro animal que formó parte de la dieta, aunque posiblemente estacional, en esta aldea del Formativo Medio es el caracol terrestre o 'Churo' recuperado en todos los estratos y especialmente en los niveles más tempranos, junto a los fogones.

Especies de ámbito doméstico

Las especies domésticas incluían tanto el cuy (*Cavia porcellus*) como la llama (*Lama glama*). El cuy es un roedor doméstico que aparece frecuentemente en los estratos arqueológicos de Cotocollao. Es la primera referencia a la utilización de este animal en la Sierra norte, aunque en este mismo período también ha sido identificado en el Sur (La Vega).

Asumo que la crianza del cuy se realizaría de la misma manera que hoy día se practica entre las poblaciones indígenas serranas, es decir en el interior de las viviendas, y en la proximidad de los fogones, pues el animal no resiste bien el frío. Como las casas se construían rebajando el nivel del suelo natural, para salvar el desnivel de la pendiente, es posible que este escalón en la cangahua constituyera el límite físico del espacio libre para el cuy, y que los animalillos corrieran sueltos por el piso de la casa.

Por otro lado la existencia de huellas de cañas clavadas en el suelo alrededor del hogar o fogón y que han sido interpretadas como plataformas levantadas a manera de camas (Villalba, 1988: 67), creo que constituían recintos para la cría y reproducción de estos roedores, puesto que el autor mencionado indica que los huecos de poste son de escasa profundidad y de reducido diámetro, como para cumplir adecuadamente la función que él propone.

La otra especie doméstica presente en el yacimiento es la llama. En este caso, aunque pertenezca a los niveles tardíos del yacimiento, posiblemente ya chorreroides, y los restos no sean muy abundantes, sí constituye un importante dato para el conocimiento de la difusión de los camélidos domésticos por el Ecuador. Marcelo Villalba se cuestionaba cuál sería la función y utilidad de estos auquénidos para las gentes de Cotocollao, pero parece evidente que cumplían la función de animal de carga, por varios motivos:

- Los camélidos no eran realmente necesarios en la Sierra norte ecuatoriana para asegurar un aporte cárnico, puesto que la caza del venado y del conejo, entre otras, satisfacía plenamente estas necesidades. Por otro lado, las fibras para tejer ropas con las que abrigarse, aunque bastas, podrían obtenerse de animales que además realizaran otras tareas.
- Cotocollao es un lugar de tránsito entre la Sierra y la Costa, y en este período da comienzo el comercio de la obsidiana en la Sierra Norte hacia la costa,
- Otra ruta comercial existe en el área sur, con el tráfico del *Spondylus* desde la costa hacia la Sierra sur, donde los camélidos cumplen su función de animal de carga, facilitando la tarea del transporte y permitiendo la movilidad de un mayor peso a mayor distancia con costes mucho menores, pues las llamas se pueden mantener con las hierbas que encuentran por el camino.

Por tanto, no cabe duda que la introducción de llamas en este ámbito se debe a la necesidad de transporte para las materias pesadas, como es la obsidiana, a largas distancias, no sólo por la sierra, sino también hacia la costa.

Así todo, son más los interrogantes que surgen, que las respuestas que ofrezco. Por ejemplo, ¿Cómo llegaron esos camélidos y por medio de quiénes, hasta la Sierra Norte? ¿Quiénes eran o quienes podían ser sus propietarios? ¿Existieron grandes rebaños en este período, o se trata de ejemplares "exóticos"? ¿Dónde eran recogidos los rebaños? En la Segunda Parte de este trabajo procuré resolver algunas de estas cuestiones.

Fauna en la Sierra Sur

Meggers (1966) incluye en la Sierra Sur, en la cuenca de Alausí, técnicas y motivos decorativos en cerámicas, similares a los de Machalilla Tardío. No se dispone, sin embargo, de excavaciones que proporcionen evidencias sobre la utilización de la fauna en esta zona. El yacimiento arqueológico que ha reportado un conjunto faunístico es el de La Vega, del Valle de Catamayo, provincia de Loja, a una altura de 1100 m.s.n.m.

De las cuatro tradiciones cerámicas identificadas en los yacimientos excavados en este valle, la que se denomina Catamayo B (fechada hacia el 950 a.C.) es la que probablemente se relaciona con el Machalilla costero, pues existen en los asentamientos fragmentos de concha *Spondylus*, algunos de ellos trabajados y en otros casos la valva completa conteniendo cuentas de jadeíta como parte del ritual de fundación de los muros de una construcción (Guffroy, 1983a: 62), todo ello dentro de un complejo ceremonial que hemos visto que se desarrolla ya en el período Valdivia, en la Costa ecuatoriana.

La fauna que identifica Guffroy, encargado de dicha investigación, aunque de carácter preliminar, incluye especies principalmente de bosque tropical húmedo, pero también de bosque y páramo altoandino. Son pues los mismos nichos ecológicos que encontramos para la sierra norte, quizá con una mayor presencia de zona Temperada (Albuja, 1991: fig. 1).

Especies relacionadas con la Subsistencia

- *Especies de Hábitat en Bosque Tropical.* Especies como el tapir (*Tapirus* sp.), o el armadillo (*Dasypus* sp.) (Guffroy, 1983a, 1986) serían preferentemente capturadas en las vertientes occidentales, en los bosques del piso temperado. No podemos afirmar si se trata de expediciones con este fin, o más bien, como propongo, constituían los restos alimenticios traídos al yacimiento después de los viajes hacia la costa, viajes cuya finalidad básica es el intercambio de productos de prestigio, como el *Spondylus* o la obsidiana.
- *Especies de Hábitat en Bosque y Páramo.* Destacan, el conejo (*Sylvilagus brasilensis*), ciervos (*Odocoileus* sp.), lobo de páramo (*Dusycion* sp.), así como algunas especies de aves y crustáceos (cangrejos de río) (Guffroy, 1983a: 60, 1986: 122).

La explotación medioambiental parece bastante completa, e incluyen especies de páramo y de áreas de bosque húmedo tropical, si bien la altitud intermedia (1100 m.) del valle en el que se localiza el yacimiento permite acceder con suma facilidad a múltiples ecosistemas. Su ubicación posiblemente facilite la interconexión entre la Sierra y la Costa, que por otro lado es evidente por la presencia de conchas marinas en el yacimiento.

Fauna doméstica

Se han identificado restos de cuy, perro y llama. Sin embargo, no existe seguridad en que el cuy identificado, pertenezca a la especie domesticada, puesto que simplemente se apunta el género (*Cavia sp.*), y en la región existe alguna variedad silvestre. Creemos posible que se trate de la variedad doméstica, puesto que, para el mismo período, en la Sierra Norte (además de Perú y Colombia) se ha identificado abundantemente.

En Cerro Narrío, (Collier y Murra, 1982; y Braun, 1982) en el período Formativo Medio al Tardío (1500-1000 a.C.) se identificaron también restos de camélidos domésticos.

Iconografía de la cultura Machalilla

De esta Fase del Formativo destaca la casi total ausencia de representaciones zoomorfas, tanto en la costa como en la Sierra. Entre todos los materiales revisados en los fondos de museos y en las publicaciones de catálogos especializados, sólo hemos podido encontrar un motivo, evolución de otro similar de la cultura precedente. Se trata de los triángulos (o más bien rombos) concéntricos grabados en el cuello de cuencos abiertos, en tiras alrededor del mismo, y que representan, según nuestra interpretación, la piel de la misma especie de serpiente que veremos en Chorrera modelada en relieve alrededor de las botellas. Uno de los ejemplos pertenecen uno al sitio de la Ponga y otro proveniente de la Libertad, sirve a Allison Paulsen (1977: 144) para establecer similitudes con cerámica de Kotosh.

El Período Formativo Final

Introducción

Inicialmente esta cultura fue bautizada como Engoroy, denominación de un complejo cerámico descubierto por Bushnell en 1936 en la Península de Santa Elena, (Bischof, 1982: 136; Zevallos, 1965-66a: 20-21), y se atribuyó erróneamente al período Post-Guangala. Posteriormente, las excavaciones en el sitio de La Chorrera en la ribera oriental del río Babahoyo, a cargo de Francisco Huerta Rendón y más tarde, en 1956 por Meggers, Evans y Estrada (Evans y Meggers, 1961a), además de situar correctamente esta cultura en el Formativo Tardío, ponen al descubierto una cultura que será definida como *"el verdadero fundamento de la nacionalidad propiamente ecuatoriana"* (Estrada, 1958: 78), no sólo por su enorme difusión territorial sino también porque sirvió de base al desenvolvimiento de los complejos culturales posteriores.

Evans y Meggers (1982: 124) deducen, a través de la distribución geográfica de los rasgos cerámicos Chorrera, que la extensión del complejo partió desde el norte de la cuenca del Guayas, donde era menos marcada la influencia Machalilla, y no desde la costa como se supuso inicialmente, y lo hizo siguiendo los cursos de los sistemas fluviales interiores. Meggers (1966: 61) afirma además que la mayor parte de los rasgos de la cultura Chorrera que no puedan explicarse por reminiscencias Machalilla, están presentes en la cultura Ocós, de Guatemala, como por ejemplo las orejeras servilletero a las que aludiremos más adelante.

El lapso de extensión temporal incluye, según varios autores, desde el año 1000 al 300 a.C. (Porras, 1987; Alcina, 1979), o del 1300 al 500 a.C. (Echeverría, 1990a: 193), dependiendo de la región que estudiemos.

Los rasgos característicos de esta cultura son: agricultura intensiva, aprovechamiento de diferentes nichos ecológicos, expansión territorial y difusión de rasgos simbólicos y estéticos, división de tareas de producción, etc. (Valdez, 1987a: 12). Pero, el aspecto cultural más característico y espectacular del "Horizonte Cultural" Chorrera es su arte cerámico, no sólo de una

alta calidad estética sino también por su precisión técnica, pues además de paredes muy delgadas y de un pulido intenso, la cocción proporciona una consistencia peculiar.

Entre las decoraciones de las vasijas, la más frecuente es el engobe rojo, y la llamativa técnica iridiscente, que servirá de base para sugerir el establecimiento de contactos con Guatemala (Ocós, La Victoria) (Paulsen, 1977: 151). Del Formativo Final datan también los primeros instrumentos musicales de los que se tienen evidencias arqueológicas (Idrovo, 1987: 10). La conjunción de cerámica e instrumentos musicales, origina uno de los tipos más interesantes de la cerámica Chorrera, las vasijas-silbato, y de gran interés para nuestro trabajo, por las abundantes representaciones escultóricas, generalmente zoomorfas, que alcanzan gran maestría en rasgos anatómicos, movimiento y acabado final.

Es evidente que, continuando el proceso iniciado en este período, surgirán jefaturas regionales, características del siguiente período cultural. Durante el Formativo Final se asientan las bases para la diferenciación cultural que eclosionará durante el Período del Desarrollo Regional.

Lamentablemente poco, o nada, es lo que se conoce acerca de los asentamientos de esta cultura, su estructura social o el desenvolvimiento de la vida cotidiana. Los tipos cerámicos sugieren la existencia de tradiciones diferentes, aunque con un mismo substrato; son lo que pueden denominarse fases de la misma tradición cultural. Por ejemplo la cerámica de tipo Chorrera que se da en la costa de Esmeraldas recibe el nombre de Tachina y Tolita Temprano, la del interior de la misma provincia se la ha denominado Mafa y Herradura (Valdez y Veintimilla, 1992: 136), la que se recupera en el norte de Manabí es denominada Tabuchila, mientras que la que se extiende por la costa sur de Manabí y Guayas y hacia el interior es llamada Engoroy, por diferenciarlas de la tradición más clásica Chorrera que es la fase que se desarrolla en la cuenca del Guayas, valles de Manabí y planicie esmeraldeña (Marcos, 1986a: 35-36, Zeidler, 1994a y b).

En la sierra sur ecuatoriana también se despunta una fase propia aunque con claras vinculaciones con Chorrera; se trata de Cerro Narrío, cultura que se extiende desde la provincia de Chimborazo hasta Loja. Debido al fuerte contacto existente con la costa para el comercio del *Spondylus* principalmente, a veces no es posible precisar si las cerámicas recuperadas en las excavaciones han sido fabricadas en la sierra o importadas desde la costa. Lo mismo sucede en algunos puntos costeros, con la cerámica que parece provenir de Cerro Narrío. Por ello es preferible denominar a este período Horizonte Cultural, más que definirlo como una única cultura de ámbito restringido.

Los Yacimientos

Yacimientos en la Costa

Aparte de unos pocos sitios ubicados en la provincia de Esmeraldas, casi todos los yacimientos (más de 50) se detectaron en las prospecciones arqueológicas realizadas en el sur de la provincia de Manabí en 1979 (Marcos, 1986a: 36). Existen pocas investigaciones desarrolladas sobre asentamientos Chorrera y de ahí que se conozca muy poco sobre esta cultura, pese a que se han rescatado, en excavaciones científicas o clandestinas, miles de piezas cerámicas de gran interés.

- Norte de Esmeraldas: como mencionamos anteriormente, en esta zona se encontraron materiales de clara influencia Chorrera, en varios asentamientos alrededor del Río Santiago y al interior de la isla La Tolita (Valdez, 1987a: 14), como los sitios Río Verde, Las Peñas, La Tolita Pampa de Oro y La Tolita de los Ruanos (Montaño, 1991b: 4).
- Tachina, aunque no fue excavado por arqueólogos, sino huaqueado, está formado por cuatro montículos de tierra, en las proximidades de un barranco, en la provincia Esmeraldas (Stirling, 1963: 171). Es el yacimiento que da nombre la fase.
- La Cantera (E-126): sitio ubicado en el margen derecho del río Esmeraldas, de la fase Tachina (Alcina, 1979), donde se recuperaron numerosos restos de obsidiana trabajada, rasgo típicamente chorreroide (López, 1986; López y Caillavet, 1979: 209).
- Valdivieso (E-8): uno de los sitios arqueológico pertenecientes al yacimiento del Chévele, en las cercanías del río del mismo nombre, en el que se identificaron restos cerámicos de tradición chorreroide (Guinea, 1986).
- Las Palmeras (E-5): es otro sitio arqueológico del yacimiento esmeraldeño del Chévele, con evidencias materiales del Formativo Final (Guinea, 1986).
- Tabuchila: ubicado en el norte de Manabí, es donde se han recuperado las típicas botellas silbato con decorado iridiscente, entre otros rasgos característicos (Estrada, 1958: 69). Da nombre a la serie chorreroide de la zona.
- San Isidro: yacimiento que se ocupa desde el Valdivia Final hasta Integración, a excepción de Machalilla (Zeidler, 1994b: 82). La tradición Chorrera en San Isidro se asienta sobre unos estratos estériles y una capa de cenizas volcánicas (Tefra I) que cubren el nivel Valdivia VIII. La ocupación de esta cultura terminará con otra erupción (Tefra II) fechada en el 355 a.C. (Isaacson, 1994: 136), a la que se sobrepondrá Jama-Coaque (Muchique).
- Finca Cueva (M3D2-009): yacimiento próximo al de San Isidro, examinado dentro del mismo proyecto de investigación, por Engwall (Pearsall, 1995).
- Dos Caminos (M3D2-008): ubicado en el río Cangrejo, los depósitos de Tabuchila tardío estaban sellados por Tefra II, se recuperaron gran cantidad de restos botánicos (Pearsall, 1995).
- El Matorral (M3B4-031): excavado por Engwall en 1991, recuperó también múltiples restos paleobotánicos, adscritos a la fase Tabuchila (Pearsall, 1995).
- El Zapanal: recientes son las excavaciones dirigidas por Patricia Netherly en el sitio El Zapanal, valle del río Arenillas. Aún no han debido concluir los trabajos, pero una parte importante de la investigación la forman los estudios medioambientales, y en concreto la reconstrucción del modo de pesca, los recursos marinos y del uso del manglar. (American Antiquity, 57-1: 1992).
- La Libertad (OGSE-46D), yacimiento en la Península de Santa Elena, excavado por Paulsen y McDougle (1974) (en Villalba, 1988: 352). En la fase final presenta también figurines moldeados del tipo La Plata Hueco, abundantes en la posterior Cultura Bahía (Estrada, 1958: 76)
- Ayangue (G-48): en la orilla sur de la bahía de Ayangue, en costa de la Provincia del Guayas, mantiene mayor número de influencias en la decoración cerámica de la Cultura Machalilla (Evans y Meggers, 1982: 121).
- Palmar: sitio de tradición Engoroy, formado por dos yacimientos en el valle del río Javita: Palmar 3, donde la secuencia se inicia en Valdivia tardío y continúa en Machalilla, finalizando en Chorrera, y Palmar 2 donde se recuperaron estratos de la cultura Chorrera

bajo niveles Guangala. En este sitio la fase Engoroy ha podido segmentarse en tres subfases temporales (Temprano, Medio y Tardío) (Bischof, 1982: 141).

- Salango: yacimiento de profunda estratigrafía que alcanza el Formativo Temprano. Cuenta con una ocupación Chorreroide, en la que se descubren restos de *Spondylus*, lo que hace suponer el inicio en el sitio del trabajo de la concha para su intercambio, actividad que se irá incrementando hasta la época Manteña. (Norton, Lunnis et al., 1983: 54).
- Sitio Véliz: situado en la provincia de Manabí, presenta restos de ocupación Chorrera y Bahía. Uno de los cortes (B) practicados sobre las cimas de los cerros, contenía materiales netamente Chorrera, fechados entre 840 a.C. y 750 a.C.
- Isla de la Plata: ésta isla fue frecuentada desde período Valdivia, cuando se construye un centro ceremonial que perdurará hasta la ocupación Manteña. La cultura Chorrera está atestiguada por el hallazgo de una botella silbato con la efigie de un mono. (Marcos y Norton, 1979:8, 1981:146).
- Los Cerritos: Ubicado en la Bahía de Santa Elena, son unas pequeñas elevaciones sobre los que se superpone un cementerio de este período. La mayor parte de los enterramientos se presentaban sin ofrendas, aunque como sugiere Zevallos (1965-66: 22) probablemente éstas estaban constituidas por objetos de materiales perecederos (cuero, plumas, textiles, calabazas etc.), aunque se recuperaron algunas vasijas cerámicas completas. Se observan dos fases en el cementerio, la primera con los esqueletos en cuclillas, probablemente envueltos en fardos funerarios, y la segunda con entierros secundarios colectivos abundantes.
- La Sequita (o Pepa de Huso): en las estribaciones NW del Cerro de Hojas, provincia de Manabí, donde además de una ocupación Chorrera se encontraron restos de la cultura Manteña.

Yacimientos en la Cuenca del Guayas

- Peñón del Río: ubicado en la cuenca del Guayas, sobre el río Babahoyo, presenta contextos ocupacionales de tradición Chorrera, tanto habitacionales como ceremoniales (Zedeño, 1991).
- La Chorrera (R-B-1): el sitio epónimo, en la orilla izquierda del río Babahoyo, en la cuenca del Guayas (Evans y Meggers, 1957a: 235; 1982: 121)
- Ñaupe (G-D-8): en la orilla derecha del río Daule, fue excavado en 1955 por Estrada (Evans y Meggers, 1957a:236, 1982: 121).
- 'Al Frente El Tejar' (R-B-2) sitio con montículos similar al de La Chorrera, también en el Río Babahoyo. Se le denominó así, para diferenciarlo del sitio de El Tejar, ubicado en la misma altura, pero en el margen izquierdo del río (Evans y Meggers, 1957a: 236).
- La Cadena: materiales arqueológicos del Período Formativo Tardío se han localizado en las excavaciones realizadas en este sitio al norte de Quevedo, en la Cuenca del Guayas. (Reindel y Guillaume, 1995).
- Daule: a lo largo de varios brazos muertos del sistema fluvial de este río Daule, se localizaron numerosos yacimientos, que se fechan desde el formativo Temprano. Del período Chorrera (1000-300 a.C.) se localizaron sitios, a veces bajo niveles Guangala (Raymond, Marcos y Lathrap, 1980).

Yacimientos en la Sierra

Yacimientos de la Sierra Norte

En la Sierra Norte, continúa la ocupación del sitio de Cotocollao, a 2810 m. de altitud (Villalba, 1988: 256) y otros asentamientos similares en el valle del Chota-Mira (Echeverría, 1990a: 195), y al norte, como:

- El Cardón, en Otavalo, excavado por Athens y Osborn (1974) que arrojó fechas entre 820 a.C., 700 a.C. y 150 d.C.
- La Chimba (Pi-1) en Cayambe, excavada por Athens a 3280 m. de altitud, muestra una ocupación continuada desde el 975 a.C. al 275 d.C. (Pearsall, 1995).
- Tababuela, en Imbabura también ofrecen similitudes con Cotocollao siendo probablemente las fases terminales de dicha cultura (Echeverría, 1990a: 212).
- Toctiuco, situado en las faldas del Pichincha a 3100 m. de altitud, comprende dos fases de ocupación, y la segunda muestra similitudes con el horizonte Chorrera (botellas silbato, decoración negativa...) (Molestina, 1973: 151).
- Nueva Era, yacimiento situado a 1500 m. de altura en la montaña occidental del Pichincha los depósitos chorreroides están cubiertos, como en San Isidro y en Cotocollao, por una capa de Tefra volcánica. El sitio fue excavado por Isaacson (1987)(en Pearsall, 1995; Zeidler & Isaacson, 1995: 6).
- Nambillo: Otro sitio con muestras de una erupción semejante al de Nuevas Era, que se ubica al oeste de Quito (Lippi, 1986). El volcán que entró en erupción en esa fecha parece haber sido el Pululahua (Porras, 1982: 248; Isaacson, 1994: 138).

Yacimientos en la Sierra Sur

En la Sierra Sur ecuatoriana se desarrolla en este período la cultura de Cerro Narrío, continuando una tradición que había comenzado mucho antes, durante el Formativo Temprano (2800 a.C.) (Echeverría, 1990a: 194). El rasgo principal es la activa red de importación de *Spondylus* desde la costa y su procesamiento para la elaboración de adornos personales, así como la distribución por todo el ámbito andino. Dominaron el acceso de entrada hacia los andes peruanos y controlaron prácticamente todo el comercio terrestre de uno de los bienes más preciados del mundo andino, el *mullu*.

- Cerro Narrío se sitúa en una colina próxima a la ciudad de Cañar, en la orilla del río Quillohuac, a 3100 m. En la excavación llevada a cabo por Collier y Murra (1982) se descubrieron miles de tiestos cerámicos, enterramientos, granos de maíz... Parte del material recuperado pertenece a otras tradiciones culturales posteriores y de regiones alejadas espacialmente, por ejemplo los tambores o asientos cerámicos del grupo Tacalshapa, o de la zona de Puruhá-Tuncahuán, tipos de Elen-Pata, San Sebastián o Tuncahuán. A medida que el asentamiento se desarrollaba temporalmente, las cerámicas fueron haciéndose más toscas y los contactos con el mar más escasos. Aparecen los metales, posiblemente como influencia peruana, hasta que la conquista inca terminó con la ocupación de Cerro Narrío.

- En el Cerro Llover (Chordeleg) se han descubierto algunos restos arquitectónicos que indican que la mayor parte de las casas eran de bajareque, aunque algunas de ellas se erigieron con paredes de piedra (Echeverría 1990a: 193).
- Catamayo: en la sierra sur, en la provincia de Loja, ya hemos visto cómo en el valle del Catamayo se asentaron grupos con tradiciones que podían vincularse a Valdivia o a Machalilla. En este caso la tradición cerámica Catamayo C, recuerda en ciertos elementos al Chorrera costero, pero sobre todo se emparienta con Cerro Narrío (Guffroy 1983a: 62).
- Pirincay: en los niveles más tempranos del yacimiento se observan cerámicas de estilo Chorrera, con pinturas iridiscentes y otros rasgos característicos de la tradición de la costa (Bruhns, Burton & Miller, 1990: 230).
- Villa Jubones (Localidad 56): excavado por Carmichael (1981, y Carmichael, Bray & Erickson, 1979), en un promontorio sobre el río Rircay, próximo a su confluencia con el Jubones, presenta formas cerámicas características del formativo tardío, en un pozo de basuras, que incluía restos del consumo de animales. Se ha fechado mediante C14 sin corregir, en 1231 a.C.

La Fauna

Pocos son los datos zooarqueológicos con los que contamos para el Formativo Final, a pesar de que, como acabamos de comprobar, los sitios excavados, tanto en la Costa como en la Sierra ecuatorianas, son realmente abundantes.

Fauna en la Costa

Fauna en los Yacimientos de la Costa Norte.

En el norte de Esmeraldas los investigadores a cargo del Proyecto La Tolita han identificado áreas de ocupación pertenecientes al Formativo Tardío, que muestran como característica común una gran dispersión de los asentamientos en las orillas de los ríos, con baja densidad de población, así como la dependencia de la pesca y la recolección de moluscos y crustáceos marinos o de río, junto con los productos de la agricultura incipiente (maíz, frijol y algodón) (Valdez, 1986a, 1989a: 8). Esta fase se ha denominado Tolita Temprano y abarca desde el 600 a.C. (o incluso el 1000 a.C.) al 400 a.C.

La mayor parte de las evidencias de fauna de este período son características del ecosistema de manglar y de bosque tropical (Montaño, 1991a: 6). Destacan, entre los restos de animales acuáticos, la abundancia del pescado, además de otros terrestres y numerosos moluscos y crustáceos. La agricultura parece una actividad precaria. En el inventario de conchas recuperadas en el basurero Temprano y de Transición de la Tola del Pajarito, realizado por la investigadora María Clara Montaño (1991a), se observa la presencia de conchas tanto de manglar como marinas.

Especies relacionadas con la Subsistencia

- *Especies de Hábitat Marino en Tolita Temprano.* Entre las especies de moluscos marinos, Montaño (1991a) señala también gasterópodos como *Agaronia testacea, Malea ringens, Strombus* sp., *Thais biserialis* y pelecípodos: *Polymesoda fontainei, Tivela byronensis, Donax panamensis, Donax asper, Donax assimilis.* Todos ellos recolectados en el nicho intertidal, entre las arenas de las playas o entre las rocas.

Para el período de transición se han identificado como gasterópodos marinos *Strombus granulatus, Knefastia olivácea, Astrea buschii,* y los pelecípodos *Anadara símilis* (que también se encuentra en manglar), *Donax panamensis, Donax asper, Donax assimilis, Polymesoda inflata, Noetia reversa, Ostrea* sp., *Agaronia testacea.*

- *Especies de Hábitat en Manglar,* de la fase Tolita Temprano. Entre los moluscos de manglar recuperados en las excavaciones de la Tola del Pajarito en niveles de 317 a 334 cm., y el más profundo de 336 cm. de profundidad, Mª Clara Montaño identifica gasterópodos como *Natica unifasciata, Malea rigens* (que habita tanto en medios intertidales como en manglar), y *Cerithidea valida.* Entre los pelecípodos de manglar, se señalan *Protothaca asperrima, Anadara tuberculosa, Anadara assimilis,* y *Anadara grandis.*

A la profundidad de 235-288 cm., dentro del período de transición de Tolita Temprano al Clásico, la autora mencionada también ha identificado *Natica unifasciata,* y pelecípodos como *Anadara símilis, Anadara tuberculosa, Anadara grandis, Noetia reversa* (que también habita en el nicho intertidal), *Chione subrugosa* y *Protothaca ecuadoriana.*

Algunos géneros de conchas, según la especie concreta, se encuentran tanto en medios marinos como de manglar, como es el caso de la *Ostrea* sp., que no ha podido ser identificada a nivel de especie, o *Malea rigens, Noetia reversia* y *Anadara similis.*

Otros recursos aportados por el manglar, o que se obtiene en los ríos próximos incluyen la recolección de crustáceos, como cangrejos y jaibas.

La Fauna en la cultura Tachina

En la provincia de Esmeraldas, como ya he mencionado, se localizaron algunos yacimientos en el área de Chévele que contenían restos cerámicos de la serie chorreroide, denominada para esta región Fase Tachina, sin embargo no ha podido realizarse un estudio zooarqueológico de los sitios, en unos casos por la ausencia de material osteológico y en otros por la urgencia de la excavación. M. Guinea ha identificado en Valdivieso (E-8), las conchas de los moluscos recuperados, entre las que destaca la abundante cantidad de *Arca Pacifica* y del gasterópodo *Hexaplex regius,* de la familia de los Muricidae y por lo tanto un Murex, que probablemente utilizaban para el teñido de color púrpura por el procedimiento del machacado, pues en todos los casos aparece intencionalmente fragmentado (Guinea 1986: 23).

La lista incluye además gasterópodos como: *Cantharus elegans, Columbella strombiforme, Fasciolaria princeps,* y pelecípodos de las siguientes especies: *Anadara tuberculosa, Noetia reversa, Glycimeris inaequalis, Pinctada mazatlánica, Argopecten circularis* (que también se encuentra trabajada), *Spondylus calcifer* y *S. princeps* (una cuenta de collar y un anillo), *Chama budiana, Chama frondosa, Pseudo-chama corrugata, Anomalocardia subrugosa, Tegula picta.*

Destaca la ausencia de especies propias de manglar, abundantes en períodos anteriores y posteriores, por lo que se supone que este ecosistema podría haberse reducido (Guinea 1986: 23-25). En el yacimiento cercano de Las Palmeras (E-5), se recuperaron dos colgantes de *Glycymeris gigantea* (Guinea 1986: 25).

Algunas de las especies de moluscos que se encuentran en los sitios de Valdivieso (E-8) y Las Palmeras (E-5) muestran perforaciones o alteraciones para formar colgantes, anillos o cuentas de collar, como en las especies *Argopecten circularis*, *Fasciolaria princeps*, *Spondylus sp.*, y *Glycymeris gigantea* (Guinea 1986: 25).

Fauna en la Cultura Engoroy

En la Bahía de Santa Elena, en el Cementerio de Los Cerritos se hallaron escasos restos de pescados, algunos fragmentos de caparazón de tortuga de mar, pocos caracoles y una escasa cantidad de moluscos (Zevallos 1965-66: 24). Es evidente que tratándose de un contexto funerario, la fauna presente no es la que cabría esperar en un basurero.

El sitio de La Libertad (OGSE-46D), al que ya aludimos, cuenta también con una ocupación Engoroy. En el estudio realizado por Byrd (1976) sobre el yacimiento se distinguen los restos asignables a la cultura Machalilla y los de Engoroy, pero también hay otros que no pudieron ser adscritos a ninguno de las dos en concreto y que clasifica como misceláneos (he preferido añadirlas en este capítulo).

Especies relacionadas con la Subsistencia

- *Especies de Hábitat Marino.* Entre las especies marinas identificadas en el contexto Engoroy destaca, pese al bajo número representativo de todas ellas, la presencia de los atúnidos (Scombridae), además se recuperaron restos de peces gato (tipo Arius) y el pargo (*Calamus brachysomus* y *Calamus* sp.), róbalo (*Centropomus* sp.), chernas (Serranidae), anguilas (Anguilliformes), roncadores (*Haemulon scudderii*, Pomadasyidae), pez halcón (Cirrithidae), pez tigre (Balistidae), pez globo (Tetraodonditae).

También ha sido reconocida una especie de tortuga marina (Cheloniidae) y de pelícano (*Pelecanus occidentalis*). (Byrd 1976: 125). Entre el material mezclado (Machalilla-Chorrera) hay que añadir el bagre (*Bagre panamensis* y *Bagre* sp.), pejesapo (Batrachoididae), jureles (Carangidae), gruñidores (*Lutjanus* sp.), corvinas (*Cynoscion* sp.), lábridos (Labridae). Además de tortugas de mar (*Lepidochelys* sp., Cheloniidae) y tortugas (Testudines). El pelícano también está presente en este caso.

Junto a la descripción de los objetos recuperados de un yacimiento costero, **Bahía de Santa Elena**, Zevallos (1965-66: 23) menciona un tipo de colgante de hueso o de concha perla, de forma alargada y ligeramente curva, con un orificio en la parte superior para colgarlo, y el extremo opuesto terminado en una punta roma. Zevallos cree que se trata de un símbolo de virilidad y que su utilización estaba reservada únicamente al adorno de los varones. En esto último no erraba. El mismo tipo de colgantes se recuperó en fases posteriores, como Bahía I y Jama Coaque. Pienso que por la forma y por representaciones de estas culturas posteriores, se trata de objetos para introducir en las lliptas y chupar la cal necesaria para consumir substancias alucinógenas masticables.

Otros objetos característicos de este Período Formativo Final, son las 'orejeras servilletero' realizadas en concha o en cerámica. Parece haber una evolución en este objeto, en la que, al final del Período Engoroy (también llamado Bahía I) se abandona el material de concha (*Spondylus* sp. o *Pinctada mazatlántica*) en favor de vértebras de pescado de gran tamaño con incrustaciones de conchas y piedras semipreciosas (*Spondylus*, sodalita, jadeíta) evidencias de un contacto interregional (Norton y Vinicio, 1992: 31).

- *Especies de Hábitat en Sabana y Bosque seco.* La identificación de un cánido silvestre (*Dusycion sechuare*), cuyo hábitat es el piso Tropical seco, tanto en contextos Engoroy como entre los restos mezclados con Machalilla, remite a la tradición de caza iniciada en tiempos precerámicos y hace volver a cuestionar por qué en muchos de los yacimientos aparecen restos de estos cánidos, y cuál era la función que cumplieron. ¿Formaron parte de la alimentación?, ¿eran capturados para ser domesticados o por sus pieles?, ¿cumplían algún otro tipo de función para la sociedad?

También se señala la presencia de algún resto de cérvido (Cervidae) que entre los estratos mezclados se ha definido como venado de cola blanca (*Odocoileus* sp.). Entre los roedores hay que añadir la presencia del agutí (*Dasyprocta* sp.)

Especies de ámbito doméstico

En las dos muestras del yacimiento OGSE-46D, se identificó una especie doméstica, el perro (*Canis familiaris*).

Los Yacimientos de los Valles del Interior

En el complejo Tabuchila del yacimiento de San Isidro, se recuperaron restos de conejo (*Sylvilagus* sp.), roedores (*Oryzomys* sp., *Akodon* sp. y *Sigmodon* sp.), anfibios (anuros) y patos (Anatidae). Es interesante la presencia de 9 vértebras de pescado identificadas como pertenecientes a la familia de los jureles (Carangidae), puesto que nos encontramos en un yacimiento del interior, y esto evidenciaría un acceso a productos marinos (y posiblemente algún sistema de conservación, como veremos en la Segunda Parte de la tesis). Las excavaciones llevadas a cabo en otros yacimientos del Valle del Jama completan esta lista de especies con reptiles, como la tortuga (Chelonia) y crustáceos (Decápoda), así como con artiodáctilos como los ciervos (Cervidae) (Stahl 1992a: 229-230, 1994: 190).

En el sur de Manabí, el sitio de Pepa de Huso, ubicado en la serranía costera de Cerro de Hojas, son abundantes los restos de venados (*Odocoileus virginianus*), capturados en las inmediaciones, durante la fase final de Chorrera (Estrada 1962: 65). La caza mayor parece que era realizada preferentemente en los cerros, donde la vegetación también era más abundante.

Fauna en la Cuenca del Guayas.

Apenas disponemos de datos sobre las excavaciones realizadas en esta zona del Ecuador. Algunas evidencias, como las obtenidas en Peñón del Río, en la cuenca del Babahoyo, muestran contextos de ocupación Chorrera que presentan restos de viviendas con áreas de preparación de alimentos, y un montículo ceremonial. Pese a que no se han descrito los restos faunísticos encontrados en la excavación, se puede deducir el uso de ciertas especies para la fabricación de utensilios, como el *Spondylus* sp., *Malea rigens*, *Pecten* sp., *Conus perflexus*, *Pinctada*

mazatlántica (Zedeño, 1994). Estos moluscos son todos de origen marino, y su presencia en un yacimiento situado en el interior supone la existencia de unas redes de intercambio entre la costa y la cuenca del Guayas, probablemente dentro de un comercio interregional que incluiría la Sierra.

Fauna en la Sierra

Sierra Norte

Además del yacimiento de Cotocollao, que ya conocemos, destaca en este Período del Formativo Final el de Nueva Era, próximo a Tulipe, a 1500 m.s.n.m., sellado por una erupción volcánica, donde se recuperaron tiestos cerámicos contemporáneos a Cotocollao y fechados por C14 entre 1500-400 a.C. (Zeidler & Isaacson 1995: 6).

- *Especies de ámbito doméstico.* En el yacimiento de Cotocollao se recuperaron restos de varias especies domésticas, y como mencionamos, la presencia del cuy (*Cavia porcellus*) se puede atestiguar desde los niveles inferiores, del Formativo Medio. Sin embargo la otra especie doméstica presente en el yacimiento es la llama (*Lama glama*), recuperada en los estratos más tardíos, y aunque no sean muy abundantes, sí constituye un importante dato para el avance del conocimiento de la difusión de los camélidos domésticos por el Ecuador. La fauna es la misma que en el Período Anterior.

Sierra Sur

Las fases culturales definidas por los distintos investigadores para la sierra no siguen un mismo esquema, por lo que no es extraño encontrar similitudes entre lo que unos denominan Chaullabamba (960 a.C.) en Cañar y Azuay, con el Chorrera de la Costa, o incluso el Cerro Narrío Antiguo y los complejos llamados Monjashuaico, Huacarcucho o Alausí (Estrada, 1962: 64; Holm y Crespo, 1981b: 170).

Especies relacionadas con la Subsistencia

- *Especies de Hábitat en el Páramo.* Durante la fase temprana en Pirincay (1000-300 a.C.) el aprovechamiento faunístico se establece sobre el ecosistema de altura, según deducimos de los restos óseos identificados. El venado se presenta como el más abundante (*Odocoileus virginianus*), seguido del cervicabra (*Mazama* sp.) y el conejo (*Sylvilagus brasilensis*) con aportes regulares en la dieta. El resto de las especies tienen escasa representación. Destaca un gran felino, posiblemente el puma (*Felis concolor*), representado por un maxilar y un metatarso (persiste un culto al felino, iniciado, durante el período Valdivia), un cánido, aparentemente la especie doméstica (*Canis familiaris*), varias especies de aves, y gasterópodos (marinos y terrestres, estos últimos del género *Strophocheilus* (Miller & Gill, s.a.: 54), de gran tamaño, como mencionaré más adelante).

La ausencia de especies características de climas más cálidos, como en la fase siguiente, sugiere que durante este período los habitantes de Pirincay cazaban en los alrededores del asentamiento, a 2250 m. de altura.

En el yacimiento de Cerro Narrío, también destacan los restos de venados (*Odocoileus virginianus*), cervicabra (*Mazama* sp.) y de conejo (*Sylvilagus brasilensis*) especialmente en los niveles inferiores. El zorro (sin especificar) también ha sido reseñado entre los restos identificados en el basurero de Villa Jubones (Carmichael et al., 1979: 135).

- *Especies de Hábitat en agua dulce.* En Villa Jubones además de unos crustáceos de agua dulce, se identificaron abundantes restos de un pequeño pez, (Carmichael et al., 1979: 135) posiblemente de la familia de los bagres.

- *Evidencias de Intercambio.* La presencia de objetos de concha o moluscos provenientes de las costas pacíficas está sugiriendo un contacto comercial. La sierra sur se convertirá en la ruta de entrada del *Spondylus* ecuatoriano en el Perú. Se identifican evidencias de este pelecípodo en casi todos los yacimientos mencionados, normalmente en forma trabajada, pero también sin labrar de ésta y varias otras especies.

En el Complejo Temprano de Cerro Narrío así como en Pirincay, con el que se relaciona (dentro de una tradición que ya comentamos se iniciaría desde el Formativo Temprano, con una manifiesta relación Sierra-Costa) son abundantes los objetos fabricados con conchas de moluscos marinos y terrestres y cuentas de *Spondylus*, grandes caracoles terrestres con diseños espirales grabados, colgantes de especies marinas como la *Marginella curtu* (Collier y Murra, 1982: 94; Hammond & Bruhns, 1987: 52-53; Bruhns, Burton & Miller, 1990).

Especies de ámbito doméstico

En esta fase, parece evidenciarse una ausencia de especies domésticas (llama o cuy), que se identificaron en el período de transición del Formativo Medio al Tardío (1000-1500 a.C.) (Collier y Murra, 1982: 93-94). Únicamente se ha hecho una identificación provisional de los restos encontrados en el yacimiento de Villa Jubones, por Carmichael et al. (1979: 135), quien sugiere la presencia de cuy en el sitio.

Especies relacionadas con el ceremonial

Un dato destacable son los numerosos restos de caracoles terrestres encontrados en las tumbas como ajuares, algunos de ellos han sido grabados, o utilizados como alimento para el difunto. Las especies de caracoles identificadas como *Strophocheilus popelinianus*, pertenecen a uno de los más grandes caracoles terrestres ecuatorianos que alcanza los 18 cm. de largo, y que tiene la particularidad de que pone unos huevos del tamaño de los de una paloma (Patzel, 1989: 400-403) y *Thaumastus thompsoni*, que es muy frecuente en las tumbas tardías (Collier y Murra, 1982: 95). Ambas especies son comestibles y prefieren los terrenos húmedos.

Iconografía del Período Formativo Final

La escasez de datos zooarqueológicos se ve, en este caso, compensada gratamente por la enorme profusión de vasijas zoomorfas recuperadas de los yacimientos Chorrera, y que

adornan las vitrinas de los museos y colecciones particulares. Estos recipientes, generalmente botellas-silbato, reproducen una multitud de especies animales de manera precisa y naturalista, lo que sugiere un contacto directo del artesano con los modelos vivos y una gran maestría técnica de aquéllos. Esto lleva a plantear la hipótesis, sugerida por Lathrap et al. (1975: 67) y confirmada por los estudios etnográficos de los grupos actuales que habitan los bosques tropicales sudamericanos, de que un gran número de especies silvestres son aculturadas y conviven con el grupo, en la aldea, como animales domésticos.

En algunos estudios iconográficos, P. Norton (1992: 31) diferencia la iconografía de Chorrera de la que se da en Engoroy (que adscribe a Bahía I) puesto que en esta etapa se dan mayor número de representaciones de murciélagos, y la aparición esporádica de cuchuchos, zarigüeyas y mapaches, mientras que las formas faunísticas más frecuentes en la iconografía Chorrera son el águila arpía, el felino, el caimán y la serpiente equis (Norton, 1992: 30).

Esto parece sugerir el mantenimiento en un primer momento de la iconografía desarrollada desde el período Valdivia, con un alto contenido simbólico-religioso, a la que se irá sobreponiendo las representaciones de otras especies, que irán tomando cierta preponderancia en el acervo mítico de las culturas ecuatorianas y mesoamericanas, y que se constituirán en 'divinidades' menores, más próximos en la actividad cotidiana que los arcanos dioses mayores constituidos por el caimán, o el jaguar, instituido en una especie de culto oficial desde el Desarrollo Regional.

Esas especies faunísticas, como demostraré, van ganando terreno en el ámbito mítico-religioso, formando la base de un nuevo conglomerado religioso que se suma al precedente, incluso sustituyéndolo, y están constituidas principalmente por dos conjuntos, el de búho-lechuza y el de coatí-zarigüeya.

Función de las Vasijas Zoomorfas

Las vasijas zoomorfas o las representaciones de los animales mismos, se recuperan frecuentemente formando parte del ajuar funerario en los enterramientos Chorrera. En general, se trata de botellas silbato, cuya función ha sido descrita como la de guardianes y acompañantes de los difuntos (Lathrap et al., 1975: 59). Sin embargo, el significado de la presencia en las tumbas podría ser otro, como símbolo de la familia o del grupo, o incluso el 'alter-ego' animal del individuo.

Es evidente que muchas de estas vasijas encarnan formas de animales domesticados en la aldea, como son monos, zarigüeyas y algunas aves; sin embargo otras no son más que figuraciones de las especies "comestibles", retratando de esta manera la mayor parte del mundo animal al que reconocían cierta importancia, sea simbólica, afectiva o alimenticia. Algunos ejemplos parecen representar sueños alucinógenos, como la vasija con forma de sapo cuyas extremidades están formadas por otras cabezas de animales, quizá en relación con el efecto alucinógeno producido por el contacto con las pieles de algunos de estos batracios tropicales.

La variedad de representaciones durante el período Chorrera es tal, que cabría aceptar la mayoría de las interpretaciones, pero lo que sí destaca es el ansia por retratar el mundo que les rodeaba. Desde mi punto de vista, la mayor parte de estas vasijas zoomorfas tienen una relación directa con el ceremonial del consumo de substancias alucinógenas, por un lado aquellas que sirvieron de recipientes para la cal o tubos para inhalar polvos psicotrópicos y son necesarias para el procesamiento y activación de la coca u otros vegetales; por otro lado, la innu-

merable cantidad de vasijas-silbato y ocarinas, vinculadas con las ceremonias shamánicas de consumo de bebidas alucinógenas, en las que los sonidos reiterativos constituyen una importante contribución a la alteración del estado de conciencia. Es posible, por tanto que las vasijas silbato y ocarinas zoomorfas tuvieran esta utilidad y el animal retratado fuese invocado entonces como protector en el mundo espiritual, o como mediador en el viaje al otro mundo (por su contenido, su forma y su sonido), en muchos casos el propio 'alter ego del individuo.

Representaciones de Invertebrados

En la cultura Chorrera se inicia una obsesión por retratar todo cuanto les rodeaba, incluso los pequeños insectos, los moluscos y las larvas, tuvieron un protagonismo especial.

Moluscos

Tan sólo he podido localizar dos especies de pelecípodos, moluscos bivalvos, que han sido modeladas en vasijas cerámicas del arte Chorrera,: la *Anadara grandis* (*Figura 7*), en un recipiente para la cal (Lathrap et al., 1975: 103, n°462), en las que la concha conforma el cuerpo de la misma, y el *Spondylus* sp., con engobe de color rojo sobre fondo amarillento que da forma a un cuenco encontrado en Cerro Verde, Manabí (Lathrap et al., 1975: 96, n°388) (*Figura 8*). En este caso, como en el otro *Spondylus* representado en la figura 117 de 'Tesoros del Ecuador' (1984: 60), el cuenco está formado únicamente por una de las valvas del pelecípodo.

Los gasterópodos o caracoles han sido identificados también en las vasijas cerámicas de la cultura Chorrera: como la especie *Polinices* reconocida por Lathrap et al. (1975: 96, n°386) (*Figura 9*), idéntica a la vasija de los Fondos del Museo del Banco Central de Quito (*Figura 10 a*) que parece más bien una *Natica unifasciata*; la especie *Knefastia olivácea* (Idrovo, 1987) (*Figura 10 b*), u otros que no se pueden clasificar (n° 458 del Catálogo de Lathrap et al. (1975: 102), encontrado en La Horma, Manabí, y el que está detallado en el catálogo 'Tesoros del Ecuador' 1984: 57, fig. 86, Ch-391; Valdez et al., 1989: 48, 43.3.70, etc).

Crustáceos

Este grupo también ha podido identificarse en el arte de esta cultura, como la pareja de camarones o langostinos que propongo como perteneciente al género *Trachipeneus*, de las especies *leander* o *palaemonetes*, y que presentan la parte inferior del cuerpo de color amarillo-grisáceo (Idrovo, 1987: 93, fig. 39), o la vasija en forma de camarón (*Figura 11 a*) encontrada en Calderón, Manabí (Lathrap et al., 1975: 96, n°383).

Otras especies de crustáceos son los cangrejos, decápodos de cuerpo redondeado y globuloso. En la vasija que se muestra (*Figura 11 b*) se representa un cangrejo con dos minúsculas pinzas, correspondientes a las patas delanteras, omitiéndose el resto de las extremidades. La posición frontal de los ojos y boca y las marcas que recorren el perímetro de unión de las partes superior e inferior del caparazón, emparientan esta con otra figura de la cultura Jama-Coaque que veremos más adelante (*Figura* 72).

Sin embargo, no ha podido precisarse la especie con seguridad, aunque pienso que podría tratarse de una hembra (por el pequeño tamaño de las pinzas) de *Grapsus grapsus*, llamado comúnmente sayapa, de fuerte coloración rojiza (el cangrejo que mostramos se ha representado con la parte superior del caparazón de color rojo y la inferior crema).

Otra representación cerámica del cangrejo se expone en el Museo Iván Cruz, de Quito (*Figura 11c*). En este caso destaca el engobe de color rojo oscuro, y las pinzas recogidas sobre el cuerpo.

Larvas y gusanos

Otros de los invertebrados identificados son las larvas del coleóptero del género *Rhynchophorus sp.* (Lathrap et al., 1975: 23-25 y 93, n°97), (*Figura 12*) que se cría en los troncos en descomposición de algunas palmeras. Se conocen comúnmente con el nombre de catzo o gualpas (Patzel, 1989: 372) y su cuerpo grasiento supone un suculento y nutritivo bocado para los indígenas actuales. Este ejemplo evidencia que su recolección y consumo es fruto de una milenaria costumbre.

En otra vasija cerámica se observa una figura antropomorfa tratando de atrapar con la boca un gusano (Idrovo, 1987: 96), pero no puede distinguirse si se trata de esta misma variedad de larvas.

Finalmente, al período Chorrera transición a Bahía se adscribe una ocarina (Idrovo, 1987) que representa una crisálida, mostrando un cuerpo cilíndrico cuyo extremo termina de forma apuntada, y alrededor del abdomen incisiones anulares. Evidentemente es imposible determinar a qué especie pertenece, pero sin duda representa un insecto en proceso de metamorfosis, muy probablemente un lepidóptero (polillas y mariposas), pues estos sufren el proceso de transformación completo.

Representaciones de Peces

Con respecto a las imágenes ictiomorfas, me ha llamado la atención el hecho de que casi todas las figuras que he podido localizar en los numerosos catálogos consultados y entre las piezas de los fondos de los museos visitados, representan un mismo tipo pez, el sara o chusco (*Aequidens* sp.), también denominado 'pez vieja' (Barriga, 1991).

La identificación de esta especie de pez resulta sencilla por la peculiar forma de la cabeza, en la que destaca una frente prominente, grandes ojos redondos, una boca pequeña y sobresaliente en forma de pico, así como dos aletas minúsculas a la altura de la cabeza, una aleta dorsal y una cola rectangular. Su carne es exquisita (Patzel, 1989: 306) y aunque debió ser frecuentemente pescado, las escasas investigaciones zooarqueológicas no han puesto de manifiesto su presencia en los yacimientos.

Se trata de un pez de agua dulce, que en quechua se conoce como 'Umapasa', aludiendo al gran tamaño de la cabeza y que rinde un gran volumen de carne en proporción al volumen de agua en que vive (Patzel, 1989: 306). Una representación muy similar a la anterior, que también ha sido reconocida como 'pez vieja' aunque de la especie *Bodianus eclancheri*, corresponde al n°381 del catálogo de Lathrap et al. La pieza a la que se alude presenta la figura del pez encerrada en un receptáculo almendrado con líneas onduladas grabadas (*Figura 13 c*), tal

vez, representando alguna forma de captura con trampas que se colocarían en los ríos para pescarlos, o incluso como una posible referencia al reducido volumen de agua que esta especie necesita para mantenerse con vida (lo que facilita su mantenimiento en cautividad, constituyendo una forma de almacenamiento de proteína).

En este sentido se puede pensar que, al igual que se hace actualmente con las tortugas de río o charapas en el oriente, que se las encierra en pequeñas charcas durante largas temporadas, es factible la conservación de ejemplares vivos de esta especie dentro de charcas próximas a la vivienda del pescador e incluso de recipientes (como aparecería en la vasija citada) con el fin, más que de asegurar la pesca que seguramente no debía faltar, de facilitar el acceso a ella en cualquier momento.

En los fondos del Museo del Banco Central del Ecuador, he identificado otras dos piezas cerámicas ictiomorfas. La primera (*Figuras 13a*) corresponde a un 'pez vieja' según se comprueba por el tamaño de la cabeza, la boca en forma de pico prominente, el ojo redondeado y sobresaliente, la aleta bajo la cabeza y la cola cuadrangular; y la segunda (*Figura 13b*) muestra tres ejemplares de la misma especie enganchados por sus bocas a un sedal, la descripción es igual que la anterior, aunque en este caso no se representan las escamas, y se sustituyen por una capa de pintura roja.

Un ejemplar del mismo tipo, procedente de Bejuco de Junín, en Manabí y publicado en el mismo catálogo (Lathrap et al. 1975: fig. 384), muestra una pareja de peces de esta misma especie (*Figura 13d*). Finalmente, ejemplos similares pueden verse en Tesoros (1976: MBCQ 33.5.70) (*Figuras 13e*), y MBCG (1.2335.82) (*Figura 14*).

En el catálogo de Lathrap et al. (1975: 104, n°485) se informa acerca de la existencia de un colgante cerámico de un pez corcovado (Carangidae), aunque la forma de la cabeza, la boca y la cola me recuerdan nuevamente al 'pez vieja'.

Otra especie de pez representada en el arte Chorrera, es el pez puercoespín (Tetraodontidae) o pez globo (Lathrap et al., 1975: 93 y 96, n°348 y 382), que tiene la facultad de henchirse de aire y de esta manera erizar sus púas de forma amenazadora. Ambas piezas han sido encontradas en Manabí. Esta familia de peces, generalmente habita en aguas marinas, en las proximidades de la costa, y a diferencia del anterior, se han encontrado evidencias osteológicas de su captura y consumo, en numerosos yacimientos arqueológicos del Ecuador.

En el tratado sobre Instrumentos Musicales, Jaime Idrovo (1987: 95, fig. 43), identifica una figura con el mencionado pez vieja, sin embargo su aspecto redondeado, el pequeño tamaño de la cabeza, la cola sobresaliente y diferenciándose del cuerpo, enmarcada por dos aletas caudales, me recuerda más bien la figura de otro pez globo hinchado.

Finalmente, la figura de un pez alargado, con un hocico apuntado, remedando el perfil de un pez aguja (*Strongylura* sp.), simula al mismo tiempo una canoa monóxila, tallada sobre un tronco de árbol (Holm y Crespo, 1981c: 159). Otros recipientes en forma de pez, que no han podido reconocerse se encuentran también en el catálogo (Valdez et al., 1989: 47, 1392-2-60, 1550-2-60).

Representaciones de Anfibios

Entre los Anuros, que incluyen ranas y sapos, y que se caracterizan por la ausencia de cola en la fase adulta, existen numerosas familias, géneros y especies, lo que dificulta enormemente la adscripción de las creaciones iconográficas a un grupo biológico determinado.

Tres botellas silbato muestran figuras de ranas, una de ellas formando el cuerpo del cerámio, (Tesoros del Ecuador, 1984: 57, fig. 80 (Ch-381) y las otras dos presentando el animal sobre una vasija (Tesoros del Ecuador, 1984: 57, fig. 81 (Ch-382) y Lathrap et al. 1975: 92, n°334 (Ch-13)). La descripción que se ofrece de Ch-382 es la de una rana amarilla grisácea con motivos circulares en negativo sobre engobe rojo oscuro.

Otro ejemplo más es el de una vasija para guardar la cal, encontrada en Manabí, (Lathrap et al., 1975: 103, n°463 (Ch-595). Aunque no siempre, los vistosos colores de los anuros sirven de advertencia a los depredadores del peligro de su consumo, pues suelen ser altamente venenosas, y por ello utilizadas por los grupos contemporáneos para diversos fines, como luego comentaré.

A diferencia de las etapas posteriores, especialmente de la cultura Tolita, en la que se observa una preponderancia de representaciones de sapos, en la cultura Chorrera parece existir una predilección por plasmar las pequeñas ranitas de vistosos colores.

Representaciones de Reptiles

Varios son los grupos de reptiles que se modelan tanto en las reiteradas vasijas silbato, como en otro tipo de recipientes e instrumentos.

Tortugas

Lathrap interpreta como tortugas marinas a dos de las figuras que presenta en su catálogo (Lathrap et al., 1975: 96, n°380 (Ch-98) y n°381 (Ch-97) (*Figura 15*), sin embargo, la forma tan marcadamente convexa y la presencia de una prolongación siguiendo el caparazón en su parte alta a modo de cresta, las asemeja más bien, desde mi punto de vista, a las tortugas de agua dulce, de la familia Emydidae (*Rhinoclemmys* sp.), frecuentes en Esmeraldas y Manabí. Hay que destacar que ambos ejemplares provenían de una misma tumba proveniente de Chacras, en Manabí.

En el catálogo mencionado se presenta también una vasija-efigie en forma de tortuga (Ch-589, n°465) con el caparazón ahumado negro y cubierta de grabados semicirculares rellenos de pigmento blanco. Fue encontrada en la Ponga, Manabí, y podría estar retratando la especie *Rhinoclemmys annulata* habitante de los pisos Tropical Noroccidental y Tropical Suroccidental (Almendariz, 1991: 126), pues esta especie muestra en el caparazón, en cada placa una serie de anillos concéntricos (Patzel, 1989: 195).

Un caparazón de tortuga de especie no identificada, realizado en cerámica, forma el cuerpo de una vasija-silbato (Idrovo, 1987: 95, fig. 41, MBCC C-1-3-83) y recuerda la utilización de los caparazones de quelonios como recipientes y tal vez, como veremos posteriormente, como instrumentos musicales.

Otro ejemplar, en este caso una vasija cerámica para la cal, muestra una especie terrestre (Lathrap et al., 1975: 103, n°465, Ch-589). En otro catálogo, el de Tesoros del Ecuador Antiguo (1984, n°51 y 115, Ch-244 y Ch-499 respectivamente) se comenta la existencia de otras dos vasijas zoomorfas a modo de tortugas, de este mismo período Chorrera.

Crocodilia

Otro reptil también representado durante el período Formativo Final es el caimán o el cocodrilo. A diferencia de las vasijas contenedoras que hemos visto hasta ahora, se trata de instrumentos rituales, por un lado un inhalador de cerámica, para polvos alucinógenos (Lathrap et al., 1975: 47, n°483, Ch-693), y por otro lado lo que se ha señalado como ocarina, de perfil similar al anterior, es decir un cuerpo redondo del que sobresale únicamente la cabeza del reptil (Hickmann, 1986: fig. 29). Otra figura de caimán, con doble cabeza, proveniente del sur de Esmeraldas, también podría adscribirse al período Chorrera (Felleman, 1982: 32, fig. 19).

Saurios

Los saurios, en general, han sido objeto de recreación artística en muchas de las culturas prehispánicas del Ecuador, aunque frecuentemente como pequeñas figuras aplicadas sobre los cuellos y bordes de las vasijas. En la cultura Chorrera existe un ejemplo (Lathrap et al., 1975: 95, n°374, Ch-656) (*Figura 16*) en el que una lagartija con el hocico plegado hacia la frente, similar al que presentará desde el 'monstruo bahía' hasta el "hooker" manteño, y se muestra trepando sobre el borde de la vasija y mirando hacia el interior de la misma. En el cuerpo se han pintado unas manchas romboidales de color negro, como las que se distinguen en el dorso de la lagartija, *Tropidurus occipitales*, frecuente en Manabí, de donde proviene la pieza.

Serpentes

En múltiples ejemplos del complejo cultural que se está tratando se muestran serpientes enroscadas alrededor del cuerpo de las vasijas, decoradas con triángulos y líneas grabadas y pintadas, y a veces con incrustaciones de obsidiana en los ojos, con los que resaltar la mirada vítrea de estos reptiles. Varios ejemplos reproducen a la víbora más venenosa del territorio ecuatoriano, la llamada 'equis', por el dibujo de su espalda (*Bothrops atrox*) (Lathrap et al., 1975: n°376 (Ch-192), 335 (Ch-14), 441 (Ch-295), 442 (Ch-391) estas dos últimas vasijas para la cal, con serpiente enroscadas y mostrando los ojos de obsidiana). Con los ojos de esta misma piedra volcánica se muestran otras dos vasijas: *Figura 17 a)* (Tesoros del Ecuador, 1984: 58, fig. 94, Ch-418) (ver también *Figura 21 a*) y *Figura 17 b*) (Valdez y Veintimilla, 1992).

Otras especies de serpiente representadas son la cascabel muda o verrugosa (*Lachesis muta*) según Lathrap et al. (1975: 96, n°377, Ch-187), la boa (*Boa constrictor*)(Lathrap et al., 1975: 102, n°443, Ch-394), la anaconda (*Eunextes murinus*) (Lathrap et al., 1975: 101, n°435, Ch-692) y otras más cuya identificación no ha podido efectuarse más que a nivel del orden Serpentes, como las que indican Lathrap et al. 1975: 88, n°288, Ch-546; Tesoros del Ecuador Antiguo, 1984: 57-59, n°84 (Ch-386),85 (Ch-388),93 (Ch-417),95 (Ch-419),96 (Ch-427),101 (Ch-444)) similares a las ya descritas y por tanto atribuibles a alguna de las especies ya mencionadas.

Un grupo aparte, dentro del de las serpientes, es el formado por aquellas que manifiestan rasgos en la cabeza similares a los que ostentará posteriormente el 'monstruo bahía' del Desarrollo Regional, como la figura representada en V.V.A.A. Oberem, Hartman & Bischof, s.a.: 34, Felleman, 1982: 32; Scott, 1982: 44, entre otros. En este último caso, a la altura de los hom-

bros de la vasija sobresalen cuatro apéndices que parecen representar las patas de un animal asfixiado por el poderoso abrazo de una boa o de una anaconda.

De la cultura Narrío, en la Sierra Sur Ecuatoriana, también se muestra una vasija, cuya función ritual parece fuera de toda duda y su uso continuado también, por la existencia de pares de agujeros para 'coser' un fragmento roto, presenta dos serpientes enroscadas alrededor del cuerpo (V.V.A.A. Ecuador, la Tierra y El Oro, 1990: fig. 19) (*Figura 17 c*).

Representaciones de Aves

Algunas figuras ornitomorfas de las que no se ha podido establecer la especie a la que pertenecen, se describen en Tesoros del Ecuador Antiguo (1984: 54-59, n°32, 37, 64). Entre las representaciones en las que se ha reconocido la familia o el género, destacan las siguientes.

Strigiformes

De entre las especies de estrigiformes representadas en cerámicas Chorrera destaca el búho *Pulsatrix perspicillata*, cuyos ojos se encuentran enmarcados por cejas y bigotes blancos, (Tesoros del Ecuador, 1984: 60, n°125 (Ch-510); Lathrap et al., 1975: 94, n°366 (Ch-629)). Otros ejemplos son los dos que he fotografiado en el MBCQ (*Figura 18 a y b*), otra más en Lathrap et al. (1975: 93, n°275 (Ch-303) (*Figura 18 c*), así como la botella efigie del MBCQ incorrectamente identificada como lechuza por Valdez y Veintimilla (1992: fig.33) (*Figura 19 a*).

Por otro lado, la especie más común de lechuza, *Tyto alba*, caracterizada por el círculo facial de plumas, en forma de corazón (Patzel, 1989: 147) se plasma en una botella silbato (Lathrap et al., 1975: 94, n°367 (Ch-22) (*Figura 19b*), y en Tesoros (1984: 60, fig. 125).

Otras estrigiformes no identificadas son descritas en Tesoros del Ecuador Antiguo 1984: 54, n°38 (Ch-195) y 77 (Ch-372), Lathrap et al., 1975: 86 y 347 (Ch-347). También en la Tradición Tachina del norte de Esmeraldas existen figuras de estrigiformes, como la que se recuperó en las excavaciones en Valdivieso (E-8) (Guinea 1986).

Anseriformes

De la familia Anatidae se encuentran en el Ecuador 9 géneros y 15 especies (Patzel, 1989: 116), cuyas formas son en general muy parecidas entre sí, lo que dificulta la identificación iconográfica. Una vasija en forma de botella con dos patos sobre el cuerpo de la misma, en rojo y amarillo (Lathrap et al., 1975: 95, n°370 (Ch-90)) podría estar remedando el llamado pato María (*Dendrocygna bicolor*) (*Figura 20a*), especie que habita a ambos lados de los Andes, prefiriendo las regiones cálidas y especialmente del litoral y que se caracteriza por presentar el cuello y las patas alargadas (Patzel, 1989: 116).

De cuello alargado también, cabeza ovalada y pico de pato es la figura del Museo del Banco Central (*Figura 20 e*), probablemente también uno de los patos arborícolas (*Dendrocygna* sp.), que se encuentran con relativa frecuencia en los yacimientos arqueológicos costeros desde el período Valdivia Tardío. Otras representaciones no pueden ser identificadas más que en el nivel de especie, como las que se describen en el catálogo de Tesoros del Ecuador Antiguo (1984: 55, n°50 (Ch-236) y 62 (Ch-288)).

La adscripción iconográfica de un vaso cerámico con una figura ornitomorfa en el exterior, perteneciente a los fondos del Museo del Banco Central de Quito (*Figura 20c*), resulta dudosa, pues si por un lado se caracteriza por la presencia de unas largas patas, rasgo definitorio de las gruiformes, sin embargo, la forma de la cabeza y del pico plano y ancho en la base, y el cuello corto, recuerda más bien a un pato al que se le han exagerado las extremidades. Quizá se trate de otra representación de un anseriforme, pues recordemos que el biólogo ecuatoriano Erwin Patzel (1989: 116) describía el pato María (*Dendrocygna bicolor*) como caracterizado por unas patas muy largas. Es además un tipo iconográfico reiterado puesto que la misma figura la reconocemos en otra vasija, esta vez en el Museo de Iván Cruz, en Quito (*Figura 20d*).

Una última representación de anseriforme (*Figura 20 b*) (Lathrap et al. 1975: fig. 368, Ch-86), orden que reconocemos por la característica forma plana del pico, así como por presentarse en parejas, lo que parece constituir un rasgo definitorio de las representaciones de patos (tanto en Chorrera, como en Chimú o incluso en Colima). A diferencia del resto, esta especie muestra una carnosidad sobre el pico, a modo de cresta.

Falconiformes

Un tema con numerosos paralelos en la Cultura San Agustín de Colombia, o en Mesoamérica es la del ave capturando una serpiente. En Ecuador el motivo es tan antiguo, al menos, como esta cultura Chorrera, de la que se conserva un ejemplo de un halcón, probablemente un *Herpetotheres cachinnans*, de la familia de los Falconidae, capturando una serpiente por la cabeza (una 'equis', con los ojos incrustados de obsidiana) (Lathrap et al., 1975: 95, n°375 (Ch-197) (*Figura 21a*). Otro ejemplo similar en el que un falconiforme, tal vez un águila, sostiene en su pico una serpiente cuyo cuerpo se enrolla en la vasija, es descrito en Tesoros del Ecuador (1984: 57, n°83 (Ch-384)).

Del mismo orden de Falconiformes, pero de la familia Accipitridae, es el Águila Arpía (*Harpia harpyja*), la más poderosa y de mayor tamaño de todas las águilas del Nuevo Mundo, cuya gran fuerza y majestuosidad le ha valido la admiración de muchos grupos indígenas americanos, incorporándola frecuentemente en sus temas míticos. Actualmente, algunos miembros del grupo oriental de los Aucas, en Ecuador, capturan estas aves y las mantienen en cautiverio como símbolo de prestigio y poder (Patzel, 1989: 123). Como animal mítico, pronto pasó a representarse por símbolos, como los que se observan en una botella cerámica (Tesoros del Ecuador 1984: 59, n°113 (Ch-496)), o en la base de un cuenco (Scott, 1982: 44), o en las botellas-silbato presentadas en el catálogo de Lathrap et al. (1975: 87,91, n°282(Ch-252), 285(Ch-240), 325(Ch-219), 326 (Ch-655)), donde se muestran, de manera esquemática y simbólica, la cresta característica de esta especie, así como las poderosas garras, y en algún caso la cabeza de perfil.

Una familia totalmente distinta a las anteriores pero también del orden de las Falconiformes, son los Cathartidae, grupo formado por los conocidos gallinazos y cóndores. En el Museo del Banco Central de Quito hemos fotografiado una vasija (*Figura 21b*) que reproduce un espécimen de esta familia de carroñeros, caracterizados por tener la cabeza y el cuello sin plumas, y unos grandes y muy fuertes picos, diseñados para desgarrar las gruesas pieles de los animales muertos. Creo que puede tratarse de la especie *Cathartes aura*, pues carece de la carnosidad sobre el pico que está presente en el Gallinazo Rey o en el Cóndor, y por otro lado

se ha pretendido distinguir claramente la cabeza desplumada del resto del cuerpo, lo que no resulta tan sencillo en el gallinazo común o de cabeza negra.

Galliformes

Una de las familias más imitadas de este orden es la de los Phasianidae, en la que destaca la subfamilia Odontophorinae, comúnmente denominadas 'perdices corraleras', de cuerpo regordete y una pequeña cresta de plumas en la cabeza, pico corto y fuerte y cuyo hábitat es el espeso piso de las selvas neotropicales (Crespo y Carrión, 1991: 91-92). A este grupo pertenecen las vasijas zoomórficas Chorrera que figuran en el catálogo de Lathrap et al. (1975: 94-95, n° 365 (Ch-17), 371 (Ch-92) (*Figura 22 a y b*), así como la botella silbato ornitomorfa de la Colección Cruz De Perón que figura con el n° 39 del Catálogo de Valdez y Veintimilla (1992: 197).

La otra familia de galliformes presente en el Ecuador es la de los Cracidae, que incluye los diferentes géneros de pavas de montes, algunas muy mansas y sociables, la mayor parte de ellos con crestas de plumas. La investigadora Carmen Aguilera (1983: 70-77) ha analizado para Mesoamérica la representación de algunas especies de crácidos, sugiriendo que la división de la cresta en 9 mechones de pluma corresponde a la especie *Crax rubra*. Curiosamente las imágenes se localizan en la zona de Colima y Tabasco, en donde prevalece la hipótesis de un contacto con Ecuador. De este género, *Crax* sp., Lathrap et al. (1975: 103, n°460 (Ch-602)) ha identificado una figura formando una vasija para la cal.

Psittaciformes

Este orden está integrado en Ecuador por la familia Psittacidae, que incluye los guacamayos, papagayos, loras, pericos, catarnicas, chirlecreses y viviñas, éstas últimas del tamaño de un gorrión (Patzel, 1989: 136). Son aves fácilmente identificables por su pico corto, grueso y ganchudo. El género *Ara* sp. se diferencia del resto no sólo por su gran tamaño, sino también por poseer partes del rostro con piel desnuda y con círculos concéntricos de pequeñas plumas alrededor del ojo.

Los rasgos que hacen de estas aves apreciadas mascotas son, además de su brillante y llamativo colorido, su facilidad para imitar voces y su longevidad y domesticidad. Dos ejemplos de representaciones del género *Ara* se pueden mencionar, uno en Tesoros del Ecuador Antiguo (1984: 55, n°60) que también figura en el catálogo de Lathrap et al. (1975: 95, n°369 (Ch-6)), captado sobre una base trilobular, que semejan vainas del guabo (*Inga* sp.) (*Figura 23a*), y otro ejemplar de guacamayo (*Figura 23b*), en rojo y blanco con incisiones en la parte del rostro a modo de las pequeñas plumas dispuestas concéntricamente alrededor del ojo sobre la piel desnuda (Lathrap et al., 1975: 95, n°373, Ch-4).

Aunque comúnmente frecuentan las selvas del oriente, algunas especies de guacamayos pueden localizarse en la costa ecuatoriana, como el Guacamayo Verde Mayor, habitante de los Cerros de Chongón, y el Guacamayo Azul y Amarillo, de las proximidades de Guayaquil, entre otros (Crespo y Carrión, 1991: 121). El hábitat preferido es siempre boscoso.

También sobre un trípode globular (algún tipo de fruto), se remeda la forma de un loro, reconocido por el característico pico y el cere que se detalla sobre él (*Figura 23c*), y otra más

sobre el tejado a dos aguas de una casa rectangular en una botella silbato de dos cuerpos, unidos por un asa puente y por la parte inferior de las vasijas (*Figura 23d*). Un ejemplo similar está constituido por la figura de un Psittacidae sobre la cima de una de las dos botellas comunicadas que conforman la vasija (*Figura 23e*).

Piciformes

El Orden de los Piciformes está formado por varias familias, de las que hemos identificado los Picidae. Se trata de los pájaros carpintero, cuyo largo pico resulta tan notable como su forma de trepar por los árboles y la rigidez de las plumas de la cola que le sirven de apoyo. Los carpinteros macho del género *Melanerpes* presentan sobre la cabeza un penacho de color rojo (Patzel, 1989: 168), y esta especie es la que parece imitarse en el ejemplar del catálogo de Lathrap et al. (1975: 95, n°372, Ch-16) y posiblemente en el de Tesoros del Ecuador Antiguo (1984: 57, n°76, Ch-370) según deduzco de la descripción.

Pelecaniformes

Perteneciente a la fase Tachina se ha recuperado una ocarina zoomorfa en forma de pelícano (Hickmann 1986: 122), y en la exposición del Museo del Banco Central de Guayaquil, se contempla otra figura de pelícano de formas geométricas. Pero es curioso que un animal tan importante en culturas costeras posteriores no haya sido retratado más profusamente en Chorrera, donde se ha procurado copiar a todos los seres vivos a la naturaleza.

Representaciones de Mamíferos

Los mamíferos han tenido especial relevancia en el arte de esta cultura, puesto que muchos de ellos constituían sus más frecuentes mascotas e incluso se retratan las especies domésticas como el camélido. Veremos también cómo las especies silvestres son tratadas con el mismo realismo que las domesticas o domesticadas, lo que implica una gran capacidad de observación y abstracción.

Quirópteros

La forma habitual de reflejar al murciélago en la cultura Chorrera es la del cuenco-efigie, es decir una vasija, cuyo interior es concebido como el cuerpo del quiróptero, a veces mostrando una cabeza sobre el borde de la que parten las alas extendidas. El concepto parece típicamente amazónico (Lathrap et al., 1975: 66 y otras, n° 327 (Ch-357), 328 (Ch-353), 329 (Ch-485), 330 (Ch-489), 331 (Ch-490), 332 (Ch-341), 333 (Ch-352), 293 (Ch-519), 294 (Ch520), 364 (Ch-88).

Además otras dos botellas muestran figuras de murciélagos, una de ellas representando el vuelo de frente y de perfil del animal (Lathrap et al., 1975: 90, n°319 (Ch-661), y la otra mostrando una cabeza de un ejemplar de la familia Molossidae, murciélagos 'cola de ratón' habitan-

tes de los Pisos Tropicales (Albuja, 1991: 179), de la que sobresale el pico de la botella silbato (Lathrap el al., 1975: 94, n°364 (Ch-88)).

Primates

Los monos del Ecuador, clasificados en el suborden de Platyrrhini como todos los monos del Nuevo Mundo, se agrupan en dos familias, los Cebidae y los Callithricidae. Las imágenes de primates en la cerámica Chorrera son numerosas y variadas, contrastando con la ausencia de estos mamíferos en el registro arqueológico. En el período Valdivia transición Chorrera he mencionado cómo el primate (Mono aullador) (*Aoulloata sp.*) ocupaba un puesto prioritario en el sistema religioso, junto con el jaguar y el loro, según se dedujo de sus frecuentes representaciones en morteros ceremoniales de piedra. Si bien los ejemplos de figuras de felinos o de guacamayos, evidencian unos rasgos comunes, que reproducen una única especie, en el caso de los primates, no parece haber una categorización global, sino un conocimiento minucioso de diferentes variedades de simios.

La captura de estos ágiles mamíferos de entre las ramas de los árboles, debía ser una difícil tarea, pero aún así, frecuentemente se atrapaban ejemplares jóvenes que pasaban a ser criados en la aldea. Un rasgo curioso de algunos de los ejemplares que detallaremos a continuación es la presencia de una especie de collar con colgante, como un medallón, claramente observable alrededor del cuello. Este colgante se aprecia en distintas especies de primates, lo que sugiere que todas ellas eran domesticadas. Veamos, cuáles son estos tipos de simios, según las representaciones chorrera:

- Mono capuchino (*Cebú albifrons*): se trata de un monito de pequeño tamaño y de fácil domesticación. Podemos verlo representado en varias vasijas, como la *Figura 24 a* (MBCQ 2.53.84)(en Valdez y Veintimilla, 1992: 198, y Ecuador, la Tierra y El Oro, 1990: fig 16), que muestra un objeto en forma de trompeta (probablemente una calabaza espiriforme). Sobre este cuerpo de botella, se aplica la figura de un monito, que se sostiene graciosamente asido con su cola, al cuello de la misma. Este animalito presente un colgante circular de gran tamaño, sobre su cuello.

Entre los rasgos morfológicos que caracterizan a esta especie de mono, destacan la forma acorazonada del rostro que, además, se muestra de un color más claro, como comprobamos en la siguiente figura (*Figura 24 b*) (Lathrap et al, 1975: fig. 317, Ch-9), en una graciosa actitud de rascarse el cuello con la pata trasera, o la pareja de monitos capuchinos, que he fotografiado en el MBCQ (3.153.72) (*Figura 24 c*).

Otros autores identifican también esta especie en otras vasijas cerámicas chorrera (Lathrap et al., 1975: 360, 484), Idrovo, 1987: fig. 71, MBCG 3.877.78; Hickmann, 1986: 123; Valdez y Veintimilla, 1992, MBCG 5.1861.81, (*Figura 24 d*), y en Museo Salango (*Figura 24 e*).

- Mono araña (*Ateles paniscus*): es una especie de primate de mayor tamaño que el anterior, caracterizado ante todo por poseer una figura más estilizada y unos miembros muy alargados (lo que ha sugerido su nombre común). También se encuentra representado en algunas vasijas chorrera (*Figuras 24 f, g y h*), pero parece que, en este caso, existe una tendencia a asociar esta especie a un tipo concreto de vasijas, aquellas con una vertedera especial, seguramente de función o utilización ritual, para realizar libaciones, y siempre vinculado al culto al agua (como demostraré en la segunda parte). En el Museo de Iván Cruz en Quito, se expone una

figurita de mono, que muestra los brazos alzados y unidos, y el orificio de salida del líquido en las palmas de las manos.

Distintos monos araña han sido reconocidos por Lathrap et al. (1975: 35, n° 45, y fig. 356), y en Valdez y Veintimilla (1992: figs. 36 y 43). En algunos casos también se muestra con el colgante al cuello.

- Otras especies retratadas por los artistas chorrera, son el Mono lanudo (*Lagothrix logothricia*), de cuerpo más bien rechoncho (por poseer un pelaje más denso, y una barriga prominente) y el Mono aullador (*Aoulloata sp.*), caracterizado por un gran hocico redondeado, resaltado a veces para indicar que está aullando.

Estas especies también presentan, y aparentemente de forma más continuada que los anteriores, el característico colgante en el cuello (*Figuras 24 i, j, k, y l*). El mono lanudo es un primate muy fácilmente domesticable, y de carácter alegre y cariñoso como pude comprobar con un ejemplar cautivo en uno de los restaurantes de la Playa de Atacames.

Otras figuras de monos cuya especie no ha podido determinarse se pueden encontrar en los siguientes catálogos: Tesoros del Ecuador Antiguo (1984: fig. 63 (Ch-263), 72 (Ch-362), 73 (Ch-364), 74 (Ch-365), 128 (Ch-519)); caritas de mono trabajadas en piedra verde, posiblemente provenientes de la Sierra Sur (Marcos y Norton, 1981); alcarraza en forma de mono (Nuestro...1989: 47, 14.11.70).

Mención aparte merece la vasija zoomorfa que Stirling (1963: 171) compró a unos huaqueros en Esmeraldas, proveniente del sitio de Tachina, que da nombre a la Tradición Chorreroide en la región. Se trata de un simio antropomorfizado, sentado sobre su gruesa cola prensil. Parece llevar un tocado y un cinturón, como las representaciones humanas. Al igual que otras de las representaciones de primates, especialmente del género *Ateles*, lleva en el cuello un colgante, en este caso no es circular, sino arriñonado y parece una concha.

Carnívoros

Procionidae (Coatíes)

En el Orden carnívora, uno de los animales más reproducidos durante el período Chorrera y con repercusiones iconográficas hasta el ámbito Mesoamericano, como veremos, es el Coatí (*Nasua nasua*), también llamado cuchucho e incluso mapache, por su similitud morfológica con este otro mamífero.

Sus características morfológicas permiten un rápido reconocimiento, pues se reflejan perfectamente en las representaciones iconográficas: tienen la cabeza y el hocico alargados, con la nariz puntiaguda, las orejas pequeñas y redondas, las extremidades cortas y la cola poblada y con anillos alternando el color oscuro y el claro (Patzel, 1989: 75). Con estos mismos rasgos es modelada una figura en el arte cerámico de Chorrera que se repite constantemente, reiterando una misma posición o actitud: la de llevarse una mano al hocico (*Figuras 25 a, b y c*) (Lathrap et al., 1975: n°352 (Ch-5), 350 (Ch-83), 351 (Ch-15), 314 (Ch-85).

Otros ejemplos presentan la figura de un coatí con alargado hocico ligeramente curvado, y que aparece sobre una guanábana (*Annona muricata*), (MBCQ) (*Figura 25d*). También en el catálogo editado por Valdez y Veintimilla (1992: fig. 24) (*Figura 25 e*) se muestran dos vasijas cuya iconografía reconozco como perteneciente a esta especie: en un caso se detalla el cuerpo deco-

rado con círculos en negativo, y en el otro, aunque descrito como oso hormiguero (1992: fig. 35 Colección Cruz DePeron) (*Figura 25 f*), también identificamos a esta especie de carnívoro tanto por la forma del hocico, como la comisura de la boca, las orejas redondeadas, la posición y sobre todo la cola larga y gruesa con anillos de color alternantes, como muestran estos animales.

En realidad, como veremos, el concepto mítico simbólicamente expresado que personifica el coatí puede intercambiarse con el de la zarigüeya, y tal vez con alguna especie de roedor (es posible que en este grupo deba incluirse la vasija para la cal que representa un animal con la mano en la boca, (Lathrap et al., 1975. fig. 438, Ch.596). De hecho, a veces las figuras podrían confundirse con zorrillos o zarigüeyas. Una y otra especie de mamíferos tiene especiales características sexuales que los individualizan frente al resto, como el hueso que presenta el coatí en el pene, o el pene doble que presenta el macho de zarigüeya. Aparentemente, según las evidencias iconográficas, durante el formativo tardío, el concepto que desean expresar con la actitud del animal, es figurado por el coatí, pero pronto será sustituido por la zarigüeya. Más adelante volveré a referirme extensamente a este marsupial que parece haber reemplazado por completo las funciones simbólicas del coatí.

De este período Chorrera, en la Sierra se han encontrado algunas vasijas zoomorfas, como la que se publica en el catálogo alemán de Oberem, Hartman & Bischof (s.a.: 36) con un posible coatí o un felino tumbado sobre su espalda, hallado en Tulcán, provincia del Carchi.

Felidae

Sorprendentemente son más bien escasos los registros iconográficos de este tipo de fauna en este período, pese a que los investigadores se empeñan en generalizar la trilogía de bosque tropical. Una posible representación de un jaguar, aunque muestra un cuerpo y una forma de la cabeza y dientes muy poco felínicos, fue encontrado en Manabí (Lathrap et al., 1975: 59, fig. 363, Ch-96) se vincula con las formas características del arte del horizonte Chavín del valle de Chicama, en la costa norte del Perú.

La otra referencia, tampoco muy precisa, sobre la existencia de una representación felínica es la que ofrece Alcina (1979: 109) para el sitio de La Cantera, de la fase Tachina.

Marsupiales

En este orden, cuya denominación genérica deriva de la presencia de un marsupio en la que las hembras portan a las crías, se incluyen las zarigüeyas o raposas y afines (Patzel 1989: 20). Tienen las extremidades cortas, terminadas en cinco dedos, la cola larga y prensil, normalmente desprovista de pelo, y el hocico alargado (sin embargo, no presenta como el coatí la nariz resaltada en el extremo). Ejemplos de figuras de zarigüeyas en el arte Chorrera son descritos como zorrillos en "Tesoros del Ecuador Antiguo" (1984: fig. 26 (Ch- 144) y 79 (Ch-377))[19]. En este último caso se detalla con las manos en la boca, por lo que debemos vincularlo al complejo simbólico descrito anteriormente para el coatí.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST SAPIENTIUM
FUNDADA EN 1620
QUITO

Edentados

La familia Myrmecophagidae, incluida dentro del orden, está formada por los osos meleros u osos-hormigueros, cuya cabeza termina en un hocico cilíndrico pronunciado y sin dientes. Aunque aparentemente inofensivo, las poderosas garras del oso-hormiguero le convierten en un adversario temible, incluso para el jaguar. La representación en una botella silbato (Tesoros del Ecuador Antiguo, 1984: 60, n°116 (Ch-500[20])), retrata a un *Tamandúa tetradactyla* (*Figura 26 a*) en actitud defensiva. Este oso hormiguero es un habitante de las selvas húmedas y de hábitos arborícolas, adonde trepa con agilidad sustentándose con su cola prensil, buscando los insectos de los que se alimenta.

La especie que puebla el litoral ecuatoriano tiene un color amarillento con una mancha negra que cubre el cuerpo a modo de chaleco (Patzel, 1989: 47), como se observa en la cerámica mencionada, donde alternan el característico color rojo sobre crema de la cerámica de este período. La posición en que se encuentra, sentado sobre los cuartos traseros y con los brazos abiertos y las garras preparadas para asestar un zarpazo, es característica del sistema de defensa de estos edentados.

Otro ejemplo es la escena realizada con pintura en negativo sobre una vasija con engobe de color rojo, que muestra dos osos hormigueros parados sobre un hormiguero (según Lathrap et al., 1975: 34, n°303 (Ch-539).

A otra familia de este orden, los Dasypodidae, pertenecen los armadillos, que también han recibido la atención de los artesanos chorrera, como se puede comprobar en una vasija apoya-nucas del período de transición Machalilla-Chorrera (*Figura 26 b*), encontrado en Manabí (Lathrap et al., 1975: 37, n°274 (Ch-42)). La identificación de la especie a la que pertenece es difícil, pero el hecho de carecer de grandes orejas, y del caparazón divido en tres secciones, sugiere que no se trata del común *Dasypus novemcintus*, sino tal vez de la especie *Cabassous centralis*, llamado también armadillo 'rabo de molle' o 'rabo pelado' que habita en el piso Tropical Noroccidental (Albuja, 1991: 183), cubierto de bandas todo el cuerpo, con el rabo menos voluminoso, lomo más recto y orejas más pequeñas que su otro pariente más común.

Un último integrante del orden de los edentados es el perezoso, de la familia Bradypodidae, que en Ecuador desarrolla dos géneros distintos, según el número de uñas en sus extremidades. De esta manera, se registran los perezosos de dos uñas, *Choloepus* sp., y los de tres uñas, *Bradypus* sp. No se ha podido determinar a cuál de estos dos géneros podría pertenecer la representación de la vasija cerámica catalogada por Lathrap et al. (1975: 93, n°353, Ch-79).

Artiodactylos

El orden de los artiodactylos recibe su nombre en razón del número par de dedos, a diferencia de los perisodáctilos, cuyo número es impar. Entre los Artiodáctilos se ha identificado un pecarí, miembro de la familia Tayassuidae, (*Tayassu* sp.), cuya morfología general es como la del jabalí: lomo arqueado, patas cortas y cabeza de gran tamaño con un hocico característico. Estos rasgos son los que manifiesta una vasija cerámica para la cal (Lathrap et al., 1975: 103, n°461, Ch-597).

También del orden artiodáctila es el venado (*Odocoileus virginianus*), (*Figura 27*). que ha sido magníficamente retratado, como acostumbran los artesanos Chorrera, en el ejemplar perteneciente a la Colección Cruz De Perón (Valdez y Veintimilla, 1992: fig. 26). Aunque solamente se conserva la cabeza, la especie y el sexo del animal (macho) son claramente identificables por el tipo de cornamenta reproducida.

Representaciones de Fauna Domesticada

Camélidos

Una familia ampliamente conocida de artiodáctilos, por tratarse de la única especie de este orden, domesticada en América, es la Camelidae, encarnada en Ecuador por las llamas (*Lama glama*). Estos animales fueron introducidos desde el Perú en la Sierra sur ecuatoriana desde fechas tan tempranas como el Formativo Final, cuando incluso se expanden hasta la costa, probablemente en caravanas que transportan objetos y materiales para intercambiar (obsidiana, mullo, piedras valiosas,...).

Una vasija zoomorfa chorrera figurando una llama fue encontrada en Pinpiquasi, Manabi (Lathrap et al., 1975: 94, n°361, Ch-24) (*Figura 30 a*). Otra botella zoomorfa que combina el color rojo y crema (*Figura 30 b*), en la que se distinguen claramente las extremidades características de los camélidos, divididas en dos dedos almohadillados, así como la pequeña cola típicamente curvada hacia el suelo, y el largo cuello. Permanece en los fondos del Museo del Banco Central de Quito, y se ha asignado al período de transición Chorrera-Bahía.

Cánidos (Perro)

No podía faltar el perro, único mamífero doméstico que acompañó al hombre desde los períodos más tempranos, en esa obsesión de los artesanos Chorrera por retratar a todas las especies animales y vegetales que les rodeaban. Una bellísima botella-silbato con forma de cánido, quizá de la variedad de perro-desnudo originaria de México, está incluida en el catálogo de Lathrap et al. (1975: 93, Ch-11) (*Figura 29*). Los autores sugieren que esta representación parece el antecedente de las que se realizarán en el Oeste de México, en la Cultura Colima y en la Costa Norte peruana en la Cultura Chimú. *"All of these dogs representations seems to form a single artistic tradition of which this chorrera vessel is the oldest known example"* (Lathrap et al., 1975: 23-25).

Si realmente se trata de la variedad mexicana sin pelo, ésta era cuidada y engordada para el abastecimiento de carne. Surge el interesante problema sobre el origen de esta variedad canina, pues normalmente se acepta que su procedencia mesoamericana y su importación y difusión durante el período de Desarrollo Regional hasta el Ecuador, desde donde se difunde también hacia Perú. Sin embargo, la antigüedad de esta imagen (si realmente se trata de esta variedad) podría sugerir un origen ecuatoriano desde donde su crianza se extendió tanto al Perú como a México, o más probablemente la importación de la variedad en el período anterior (Machalilla), del que se constatan evidencias de contactos con Mesoamérica.

Las representaciones de cánidos con la piel arrugada son características de Moche o de Colima, pero en Chorrera existe también un ejemplo en el que se han entremezclado el cuer-

po de un perro desnudo, con una cabeza antropomorfa[21]. Se hace difícil pensar entonces en la posibilidad de un fin alimenticio, y parece más probable que la presencia de estos animales o sus imágenes en las tumbas sirvieran de guías o acompañantes de los difuntos para cruzar el río que separa el otro mundo, como se concebía en el México tardío (Taylor, 1970: 166).

Cávidos (cuy)

El grupo de mamíferos domésticos concluye con el cuy (*Cavia porcellus*), que aparece retratado en un recipiente cerámico para la cal (Lathrap et al., 1975: 102, n°446, Ch-598) (*Figura 28*). Posteriormente se verá otra figura prácticamente idéntica de un cuy, también usado como llipta para la cal, pero perteneciente ya a la cultura Tolita (*Figura 54*).

Representaciones Míticas

En la cerámica recuperada en el Formativo Final, según Norton (1992: 30) se observan evidencias de un culto al águila arpía, al felino, al caimán y a la serpiente equis. El conjunto de especies mencionadas es similar al que existía en el arte de Perú, por ejemplo en Chavín (Kauffmann, 1973: 165) o en México, entre los Olmecas. Aunque, como hemos podido comprobar, no hemos encontrado, ni en los catálogos publicados ni en los fondos de los museos revisados, ninguna representación fidedigna de un felino. Es posible que, en algunas cerámicas, aparezcan símbolos atribuibles a este carnívoro, como sucedía en la cerámica Valdivia con los cuencos para beber chicha.

Es Donald Lathrap (Lathrap et al., 1975: 57) quien interpreta la concepción mítica de estas especies en el mundo religioso Chorrera, Chavín u Olmeca, donde la tierra se concibe como un gran caimán, generador de las plantas cultivadas, que flota en un mar infinito, y se transforma en una deidad dual (cielo/inframundo) en relación con peces y moluscos como el *Spondylus* o el *Strombus*. El jaguar actúa como intermediario para la comunicación de los hombres con esas deidades creadoras.

En el arte Chorrera, sin embargo no se dan las frecuentes combinaciones iconográficas de rasgos de estas especies (caimán, ave, felino, serpiente), pese a que en la fase final, en su transición hacia Bahía, hacen aparición las vasijas con aplicaciones de cabezas de reptiles estilizados con bocas felínicas, que darán lugar al llamado 'Monstruo Bahía' (Lathrap et. al., 1975: 92, fig. 336, 337). En otros casos aparece el águila arpía, con su cresta erguida sobre la cabeza.

Algunas de las figuras animales pasarán a formar parte de los templos, como la estatuilla de estilo Chavín encontrada en el templo de Chingualanchi, excavado por Max Uhle en Loja con cerámica de estilo Chaullabamba (Jijón y Caamaño, 1976: 169) y otras como mencionaba al comienzo de este capítulo han servido como apoyo para las ceremonias religiosas.

Representaciones de Fauna asociada a Figuras Antropomorfas

Algunas figuritas antropomorfas del período Chorrera se representan acompañadas de animales, como por ejemplo la n° 425 del Catálogo de Lathrap et. al. (1975: 100), que porta en la mano lo que los autores identificaron como un conejillo de indias pero que más probable-

mente se trate de una tortuga. Ya comentamos anteriormente que los caparazones de quelonios eran utilizados como recipientes y posiblemente con instrumentos musicales de percusión.

Un tipo de figura que se tendrá gran éxito en períodos siguientes es el que muestra a un personaje antropomorfo portando sobre la cabeza un tocado zoomorfo forma de ave. De este tipo existe un ejemplo reseñado para la Costa norte de Esmeraldas, por Stirling (1963: 174, fig. 5), que aparentemente podría representar una falconiforme.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

Capítulo V
EL PERÍODO DE DESARROLLO REGIONAL EN LA COSTA

La Transición al Desarrollo Regional

Parece existir nuevamente otro hiato entre el Formativo y el Desarrollo Regional en gran parte del territorio ecuatoriano, quizá producido por una gran erupción volcánica que, según confirman los estratos de tefra volcánica (fechados en el 355 a.C.), afectó tanto a la costa norte ecuatoriana, (en el Valle del Jama), como a la montaña occidental de la Sierra Norte, (en el sitio Nueva Era, Prov. de Pichincha, según Isaacson, 1994; en Nambillo, según Lippi 1986; en Cotocollao según Villalba 1988; así como en San Antonio de Pichincha y en Rumicucho, según Porras, 1982: 248). Es decir, en el año 355 a.C. la erupción de un volcán, que con seguridad fue el Pululagua, hoy inactivo, cubrió de cenizas volcánicas toda la parte noroccidental del territorio de Ecuador, incluyendo sierra y costa. La magnitud de este evento causó estragos en todas las tierras al oeste del volcán, aunque hacia el este la capa depositada fue más liviana (Isaacson, 1994). Esta catástrofe, probablemente, provocó el abandono de las tierras de cultivo, que se volvieron improductivas a causa de la capa de cenizas. Tuvieron que pasar algunas décadas hasta que los territorios volvieron a cubrirse de asentamientos, aunque esta vez ya no pertenecientes al horizonte Chorrera, sino al Período a las distintas culturas del Desarrollo Regional.

Es también un período de alteraciones geográficas, pues a partir del siglo III a.C. aumenta el nivel del mar, se modifican los perfiles costeros y cambia la salinidad de las aguas del Golfo de Guayaquil y la extensión de los manglares (Marcos, Álvarez y Spinolo, 1994: 28). Por todo lo mencionados, se pueden tomar esas fechas (siglo IV-III) como el inicio de este nuevo período cultural, denominado Desarrollo Regional.

Las culturas

Varias son las culturas que se han definido para este período en el territorio del Ecuador, evidencia de la gran eclosión cultural que tiene lugar en estos momentos, y que se corresponde con el período Clásico de la ordenación secuencial establecida en la arqueología de otros países. La propia denominación sugiere cuál es el principal rasgo del momento; se trata de un período de extraordinario desarrollo sociopolítico de diversos cacicazgos interrelacionados pero independientes. Estos generan sus propias tradiciones a partir de una serie de elementos comunes, cimentándose sobre la base de la tradición Chorrera anterior y produciendo un fructífero florecimiento del arte y de la tecnología. Es el período de la proliferación del

'Arte Menor' (figuritas, silbatos, diversos útiles, máscaras, sellos y pintaderas, cuentas, pendientes, ganchos de estólica, tocados, pipas...) (Meggers 1966: 67).

Teniendo en cuenta esta diversidad, de norte a sur podemos hablar de las siguientes culturas, en la costa: Tumaco-Tolita, Tiaone, Jama-Coaque I, Bahía, Guangala, Guayaquil, Jambelí; en la cuenca del Guayas: Tejar y Daule; en la Sierra, donde las fases y las culturas no están tan bien definidas: Carchi-Tuncahuán, Panzaleo...; e incluso en el Oriente, donde aún queda "todo" por hacer: Cosanga-Píllaro, etc.

La relación entre algunas de estas culturas no siempre debió ser pacífica según se deduce de la presencia de puntas de proyectil líticas, especialmente en Guangala Temprano, por diversas competencias de intereses entre los principales santuarios, cabeceras de dichos cacicazgos, por tratar de controlar mayores territorios y dominar el tráfico del *Spondylus*.

A la red de intercambio de la que este molusco bivalvo era el eje, accedían todas las jefaturas de la costa. Esta red consiguió extenderse desde la costa Pacífica de México hasta el sur de Perú. Los grupos ecuatorianos, tradicionalmente navegantes probablemente siguieron la ruta septentrional, buscando mayores bancos de *Spondylus*, o grupos étnicos que los explotasen y con los que intercambiar, para llevarlos hacia el sur, al territorio peruano, donde la demanda era cada vez mayor.

En estos viajes marítimos, es muy probable que se transportasen determinados animales para la alimentación durante el trayecto o para el intercambio. Dos de ellos manifiestan por esto una gran difusión en todo el territorio costero al que me estoy refiriendo (desde México a Perú), el pato machacón (*Cairina moschata*) y el perro desnudo o mudo, para engorde. Si estos animales se difunden por la costa del Pacífico, gracias al extraordinario desarrollo de la navegación, otros habían seguido la ruta serrana, a través de los Andes, desde el sur hacia el norte, cuando esta era la principal vía de comunicación e intercambio, destacando en este sentido la difusión de los camélidos domésticos y del cuy. Todos confluyen en Ecuador.

Nuevamente se contempla la diferenciación Costa-Sierra. Aunque existieron contactos entre ambas regiones, cada una manifiesta una tendencia original, emparentándose con una corriente o tradición distinta, la Sierra es culturalmente más Andina, y la Costa mira más hacia el Pacífico Norte.

Pero tampoco Costa y Sierra son territorios completamente homogéneos. A grandes rasgos podemos observar que en la costa del Ecuador existe una correspondencia entre ciertos rasgos climáticos, y por tanto fito y zoogeográficos, con las culturas. Cada una de las expresiones culturales del Desarrollo Regional se manifiesta dentro de un espacio climático-geográfico definido y diferente.

Así, podemos ver que la costa norte, dominada por el clima tropical, puede dividirse en dos zonas, el clima tropical húmedo, sin estación seca, en el que se ubicaría la cultura Tumaco-Tolita; y algo más al sur, el clima tropical monzónico, con una estación seca y otro tipo de vegetación, en la región donde se asientan las culturas de Tiaone, como expresión regional de las influencias de la Tolita, y Jama-Coaque.

Si seguimos por la costa hacia el sur, encontramos el ámbito de extensión de la Cultura Bahía limitado por una barrera climática y fitogeográfica, dependiente de la extensión más norteña de la corriente de Humboldt junto a la línea de costa (Bahía de Caráquez), que provoca bajas precipitaciones (250-500 mm.), aunque favorece la presencia de importantes concentraciones ictiológicas (Blasco y Ramos, 1976: 43). Ese límite sirve también de frontera, más o menos delimitada, con la cultura Jama-Coaque que limita por el norte.

Por otro lado, la Península de Santa Elena, con su clima 'semidesértico' es el ámbito de expansión de la Cultura Guangala. La desembocadura del Guayas lo es asimismo de la Cultura Guayaquil y la Cuenca Tropical Húmeda de este río, sirve de asiento para Tejar y Daule.

En la Sierra, la propia configuración del terreno favorece el establecimiento de cada fase cultural, ocupando las diferentes hoyas interandinas, que se encuentran delimitadas tanto por las dos principales cadenas montañosas de los Andes (la Real y la Occidental), como por los nudos montañosos que cortan transversalmente el espacio entre ambas cordilleras. La disposición de los ríos que nacen en esas montañas, según desagüen hacia el pacífico o hacia la red hidrográfica del Amazonas, abrirá pasos en una u otra dirección, lo que determinará la orientación para el intercambio de productos y flujo de ideas, hacia la costa o el oriente.

Veremos cuál era la relación que cada una de estas culturas mantenía con el reino animal, y trataremos de establecer comparaciones entre una y otra, para intentar discernir tradiciones similares entre culturas o fases, y elementos nuevos que hablarían de la introducción de tradiciones foráneas.

La Cultura Tumaco-Tolita

El nombre hace referencia a los dos yacimientos arqueológicos mejor conocidos de esta manifestación cultural, el de Tumaco, en el Sur de Colombia, y el de La Tolita, una isla en la desembocadura del río Santiago, al norte de la provincia de Esmeraldas, en Ecuador. El área de influencia de esta cultura se extiende desde el río Esmeraldas al sur, hasta la Bahía de Buenaventura, 350 Km. al norte, donde se localizó el yacimiento más septentrional de esta manifestación cultural, en el sitio La Bocana (Stemper y Salgado, 1993:66).

En el área colombiana, para la zona de Tumaco, las fechas oscilan entre el 300 a.C. y 100 d.C. (Labée 1988: 30), pudiéndose determinar distintas fases: Inguapi (325 a 50 a.C.), con dos periodos de ocupación (Inguapi 1 y 2), el primero de ellos con rasgos chorreroides, Balsal y Nerete (50 d.C.), Fase de El Morro (430 d.C.), en el yacimiento del mismo nombre, Fase Bucheli (1075 d.C.), encontrada en los niveles superiores de algunos de los yacimientos, todas ellas con nuevos tipos cerámicos y figuritas de diferentes estilos, (Bouchard, 1985).

En la costa norte del Ecuador, las investigaciones del equipo del Museo del Banco Central han establecido cuatro fases:

a) Formativo Tardío (Fase Tolita Temprano, 600-400 a.C.).
b) una etapa de Transición (400-200 a.C.) en la que se inician transformaciones en el patrón de asentamiento, incremento poblacional, cambios en la dieta hacia una mayor dependencia de productos agrícolas y menor de la pesca, e incremento de la actividad ceremonial;
c) y d) la etapa de esplendor con **Tolita Clásico** (200 a.C. -400 d.C.), en la que se consolida como Centro Ceremonial, con asentamiento nucleado y de carácter urbano, especialistas artesanales, jerarquización social, expansión de rasgos Tolita, tanto materiales como ideológicos, a través del intercambio, contactos con Mesoamérica, etc. Esta fase se subdivide en dos, Clásico Temprano (200-90 a.C.) y Tardío (90-400 d.C.), como prolongación del periodo anterior, pero a pesar de observarse un incremento en la producción de objetos cerámicos (por medio de moldes), se aprecia una decadencia de la calidad artística, desaparecen los objetos suntuarios, lentamente el centro ceremonial va per-

diendo prestigio, y probablemente se sustituyó por otros núcleos (Valdez, 1987a, 1989a, 1992a). Esta última subfase se vincula con otra manifestación más sureña, denominada cultura Tiaone.

Los Yacimientos

- La Tolita: El yacimiento de La Tolita es el más conocido y el más 'saqueado' de todos los sitios arqueológicos ecuatorianos. A comienzos del siglo XVII ya se escribía acerca de la riqueza en oro de la isla, oro que no provenía de minas o arenas auríferas, sino de los objetos metálicos de 'los antiguos habitantes de la isla' que encontraban en las playas.

Otros sitios de menor tamaño se han identificado tanto en las orillas de los ríos Verde, Mate y Ostiones, en Ecuador (Meggers, B. 1966: 104), como en los sitios de Lagarto, Tolita de los Pasanos y la Fortuna (Valdez, 1987a: 11). En la zona colombiana se conocen varios yacimientos Tumaco, Monte Alto, Inguapí y Mataje (Labée, 1988: 30), o el ya mencionado La Bocana.

Las condiciones medioambientales debían ser similares a las de hoy día, según se deduce de los restos palinológicos. Según Montaño (1991a: 13) existen tres nichos ecológicos en la zona del delta del Río Santiago: el manglar, los cordones litorales sobre cuyas partes más altas también se encuentran asentamientos y que supone una zona de transición del manglar al bosque tropical, y los 'niveles aluviales' donde predomina el bosque húmedo. Básicamente podemos hablar de dos zonas claramente diferenciadas, la costera (marítima) y la ribereña (fluvial).

La ubicación de los asentamientos, organizados de manera jerarquizada, está en relación con el acceso a los recursos de los diferentes nichos ecológicos, de manera que en los centros principales se realizan actividades artesanales y ceremoniales y en los centros menores se disponen las tierras de cultivo, terrenos de caza, zonas de contacto, etc. (Montaño 1991a).

Los sitios que se encuentran en la isla, se ubican tanto en la zona del litoral como hacia el interior, entre manglares y densa vegetación de bosque tropical húmedo. El yacimiento, de 1 km. cuadrado, presenta unas 40 tolas, que evidencian la alta densidad de ocupación. Los distintos sectores del yacimiento (el 'Muertero', el 'Conchero', el 'Antigüero') podría hacer referencia a la especialización por sectores de actividad dentro de un poblado de carácter urbano (Valdez, 1986b: 87).

Dos de los sitios más excavados han sido los de 'El Mango' y 'La Tola del Pajarito'. El primero de ellos es un cementerio en el que se descubrieron 11 esqueletos completos, con un pobre ajuar funerario. La 'Tola del Pajarito' evidencia tres niveles de ocupación, desde el año 10 a.C. hasta el 795 d.C. (Valdez, 1986b). Las viviendas se erigían sobre tolas, seguramente en palafitos que las aislaban de la humedad. La tola de mayor tamaño, de carácter ceremonial, se ubicaba en el centro del poblado, (Uhle, 1927a y b). Todo el complejo alcanzó un alto desarrollo como centro ceremonial, del que perduran evidencias arqueológicas como quemadores de incienso, figuritas de sacerdotes, divinidades, etc. Uno de los rasgos del sitio de la Tolita es la gran cantidad de enterramientos.

El material que frecuentemente se recupera en el sitio de la Tolita, además de la cerámica, incluye restos óseos humanos y animales, que en un segundo nivel se recuperaron calcinados, y lítica. Menos abundantes son los objetos de metal, entre los que destacan los de platino, ya que suponen la primera evidencia de la utilización de este metal.

La talla de hueso, principalmente del hueso humano, tuvo gran importancia en La Tolita, en forma de estatuillas y 'cetros', espátulas, punzones y tubos, a veces con incrustaciones de

piedras, concha o metal (Valdez y Veintimilla, 1992: 207). Un ejemplo de este arte, publicado en el catálogo mencionado (Valdez y Veintimilla, 1992: fig. 127) representa a un personaje con una gran nariguera, portando entre las manos una flauta, y con un tocado en forma de felino recostado.

La Fauna

La economía de estos grupos era de tipo mixto, pues combinaba los recursos agrícolas con una gran actividad pesquera, tanto en el mar como en los esteros y ríos. Las evidencias de pesca son, por un lado los propios restos de peces, de diferentes nichos ecológicos, y por otro la presencia de pesas para redes y anzuelos, que sugieren la utilización de determinadas técnicas de captura.

Además, seguía jugando un importante papel la recolección de moluscos, especialmente la *Anadara tuberculosa*, evidencia de la explotación de los manglares, y la *Ostrea* sp., así como la caza. La mayor parte de las identificaciones de fauna, proporcionadas por Montaño (1991a) provienen del sector Mango Montaño, un cementerio casi en superficie del período Tardío, y basurales en el período Clásico.

Especies relacionadas con la Subsistencia

- *Especies de Hábitat Marino:* Entre las especies de peces marinos (que también pueden habitar en el manglar) identificadas en el sector Mango Montaño destacan los bagres, de distintos tamaños según las especies (Ariidae, *B. panamensis*, *B. pinnimaculatus*, arius, Ariopsis), *Caranx hippos*, y la raya (*Aetobatus marinari*).

Si bien no se han dado a conocer más estudios sobre la fauna marina utilizada en La Tolita que el realizado por Montaño (1991a), podemos deducir la actividad de la pesca a través del uso de la pesas de red, que se encuentran en este y otros yacimientos, como en el sitio T1 de Inguapí, en Colombia, en el período I, (Tolita Clásico), o en Inguapí II (Labbé, 1988: 30). En la isla de la Tolita se han hallado también algunas agujas de hueso de gran tamaño (10-15 cm.), seguramente para tejer redes.

Además de capturar peces, las redes debieron haber sido utilizadas también en la pesca de crustáceos, como langostinos y camarones, abundantes en las aguas de los ríos o esteros próximos al mar (Bouchard, 1985: 53).

Finalmente, otros indicadores secundarios de la actividad de la pesca pudieran ser los abundantes 'ralladores' de cerámica en forma de peces, que Meggers (1966: 104) considera ceremoniales por su reducido tamaño, poco útil para rallar yuca, y que pienso que debieron utilizarse más bien para escamar el pescado[22].

Además de la pesca, era importante la recolección de moluscos marinos en las playas y rocas, así como en aguas profundas, como evidencia la presencia de la concha del *Spondylus* sp (si bien, su número es muy escaso, como sucede también en la cultura Tiaone). Con las conchas se fabrican cuentas, bezotes, cajas de lliptas, figuritas, etc. (Valdez, 1987a: 72). También se han encontrado grandes gasterópodos como en *Strombus* sp. que posiblemente fueran capturados con las mismas redes de pesca.

- *Especies de Hábitat en Manglar:* Como venimos observando el principal bioindicador de la explotación de este nicho ecológico es la concha prieta (*Anadara tuberculosa*), cuyos restos son observables en todos los niveles arqueológicos de Tolita. Son también frecuentes, al menos en el período Clásico, los moluscos y crustáceos y algunos mamíferos, como el corzo (*Mazama* sp.) también frecuentan el manglar (Montaño, 1991a:).

- *Especies de Hábitat en Bosque Tropical:* En el basural del sector Mango Montaño, se han recuperado las siguientes especies (Montaño, 1991a: 16; Valdez, 1987a: 73): armadillo (*Dasypus novemcintus*), nutrias (*Eira barbara, Galictic vittata, Pteronimy lutra*), guatusa (*Dasyprocta punctata*), guanta (*Agouti paca*), venado (*Odocoileus virginianus*), corzo (*Mazama americana*), ciervo enano (*Pudu mephistopheles*), pecari (*Tayassu tajacu*), ocelote (*Felis pardalis*), mono aullador (allouata), tortugas (Chelydridae, Testudinidae, Trionychidae), culebras y sapos.

Iconografía de la Cultura Tumaco-Tolita

Aunque en casi todas las culturas los objetos que presentan un mayor tratamiento artístico suelen ofrendarse como ajuares funerarios, en la cultura Tumaco-Tolita, destaca, sin embargo, la profusión de las mismas en los basureros, lo que, según Labée (1988: 31) sugiere un uso en rituales domésticos o medicinales.

Según la interpretación clásica, a la iconografía del jaguar le siguen en importancia las del águila, la serpiente, el caimán, el murciélago, el búho, y el tiburón. De menor significación iconográfica son los "simios, zarigüeyas, coatíes, loros, palomas, pavas de monte, perros y peces" (Valdez y Veintimilla, 1992: 137-138) y el "armadillo" (Labeé, 1988: 33). Es indudable que el felino es el más reproducido ¿pero se trata realmente del jaguar?, y ¿qué otros animales son más frecuentemente representados aún que el águila o la serpiente?

Representaciones de Invertebrados

Al igual que en la cultura Chorrera, los artistas de la cultura Tumaco-Tolita no hicieron excepciones a la hora de tomar modelos de la naturaleza, retratando también diferentes variedades de insectos y moluscos.

Arácnidos

Entre las vasijas zoomorfas fabricadas por la cultura Tolita en forma de invertebrado, destaca una en forma de arácnido, según Felleman (1982: 37; fig. 128).

Larvas de insectos

Otra pequeña vasija con un orificio central presenta la forma de una larva de insecto (Labée, 1988: 42).

Moluscos

Los Gasterópodos, han servido de modelos para distintas vasijas. Este ejemplar imita la forma de una *Fasciolaria* sp. (*Figura 31 a*) en oro laminado y repujado (Ecuador. La Tierra y el Oro, 1990: fig. 61). Y sin precisar la especie también se cita otro gasterópodo como caracol de cerámica modelada (Valdez et al., 1989: 48, fig. 15, 10.42.73).

Representaciones de bivalvos igualmente tienen lugar en el arte Tolita, como por ejemplo la concha de almeja, que he identificado como *Anadara grandis*, (*Figura 31 b*).

Crustáceos

Un silbato modelado como una Jaiba, o cangrejo de río, ha sido reseñado por Valdez et al. (1989: 48, fig. 8, 1393-2-60).

Equinodermos

Yves Sabolo (1986: 180) identifica un cuenco de cerámica en forma de esqueleto de erizo marino, (Equinoideo), como se aprecia en la forma semiesférica y la superficie decorada con aplicaciones de grupos de placas con poros por los que saldrían las púas.

Representaciones de Peces

En la cultura Tumaco-Tolita son muy frecuentes los llamados ralladores de cerámica, con incrustaciones de piedras, de los que, dentro de las formas más abundantes, las ictiomorfas, hemos podido distinguir variadas representaciones de peces. La forma y el tamaño de estos útiles de cerámica hacen pensar que más que un rallador para la yuca, podría tratarse de escamadores de pescado. Aún así, la asociación entre la yuca y los peces se encuentra en algunos de los mitos de Trumai y Cayamura (Labée, 1988: 31).

También se ha utilizado la imagen un pez para realizar poporos o recipientes para la cal (Valdez et al., 1989: 47, fig. 5, 1392-2-60), y otros objetos (ídem, 3.36.74 y 4.36.74), pero no puede asignarse a una especie concreta. Al igual que con las figuras de peces no identificadas del MBCQ (*Figura 32 a*), o los ralladores en los que se muestran formas, o perfiles ictiomorfos comunes (Arte de la Tierra, 1992: 91, T. 2516, T-7600, T-7716).

Picudo

Algunos de estos ralladores, de forma lanceolada, muestran una cabecita con una boca abierta en forma de trompeta (Arte de la Tierra, 1992: 91-92; T-0426, T-7599, T-7795; T-10512). Otros, tienen la cabeza terminada en una boca afilada y larga, tal vez simulando un picudo (*Sphyraena idiostes*)(Arte de la Tierra, 1992: 92, T-6251).

Vieja

Una cuarta forma de ralladores es redondeada y remeda a un pez con la frente abultada y la boca sobresaliente, además de cola rectangular (Arte de la Tierra, 1992: 92), que es la imagen de un pez vieja, (*Bodianus eclancheri*), tal y como ya hemos visto para la cultura Chorrera. La misma especie que se detalla en otro rallador en forma de bandeja ictiomorfa, de cerámica y con incrustaciones de piedras (*Figura 32 b*), (Tesoros del Arte, 1988: fig. 12, T-10576). O el que hemos fotografiado en el MBCQ (*Figura 32c*).

Corvina

Observando la forma de la cola y de la boca, que corta diagonalmente la cabeza, parece que este otro rallador (*Figura 32d*) (Arte de la Tierra, 1988: fig. 14), reproduce una corvina (*Cynoscion* sp.). Esta se encuentra en las proximidades de la costa y en los ríos (Patzel, 1989: 289). El mismo tipo de boca puede verse representado en otras figuras (*Figura 32 e, f y g*).

Pez globo

También un rallador en forma de paleta, es decir, de cuerpo ovalado pero con gran hinchazón central, asemeja, a nuestro modo de ver, al pez globo inflado o tambolero (Arte de la Tierra, 1992: 92), e incluso las piedrecillas incrustadas imitarían las espinas de este animal.

Tiburones

Este tipo de peces, a diferencia de los anteriores, no ha sido reproducido en los ralladores, en ninguno de los ejemplos que revisamos, sino que conforman figuras de bulto redondo, también en cerámica, o bien constituye parte de complejos tocados o máscaras. He definido una serie de rasgos que sirven para reconocer esta clase de peces, los escualos, que incluyen poderosos dientes triangulares, en algunos casos realísticamente reproducidos en varias filas, un hocico puntiagudo, con dos pequeños y redondos orificios, y una característica forma y distribución de las aletas, especialmente la dorsal y la caudal. Los ojos son siempre redondos y aplicados en forma de botón sobre la parte superior de la cabeza. Esto sugiere que la figura, cualquiera que fuera su función, debía ser vista desde arriba, pues los tiburones tienen los ojos a los lados de la cabeza, que sería el lugar apropiado para detallarlos.

Es también común entre todas ellas la presencia de una especie de tocado a modo de diadema o tiara que separa la zona de la cabeza del resto del cuerpo, tras la cual comienza la característica aleta de los escualos. Es el único pez que ha recibido un tratamiento especial, con vestimenta ritual y antropomofización de algunos rasgos. No me cabe duda de que constituía una de las principales divinidades Tolita, en relación con el mar, pues es el más feroz de los depredadores marinos, como lo es el jaguar en tierra.

Veamos algunos ejemplos: un fragmento de figurita con forma de tiburón, fue identificado por Cadena y Bouchard (1980: 51, fig. 1, M.N. Antropología de Bogotá A-61-V-1631) como

Pleurotremata. También Sabolo (1986: 57) ha identificado un tiburón en una figura completa encontrada en la región del río Mira, y que muestra restos de color ocre-rojizo.

Imágenes similares, aunque más completas que la mencionada, son las que se muestran en el catálogo de A. Labée (1988: 38, fig.8 y 10), (*Figura 33 a*), una de ellas identificada por la autora como tiburón, aunque la otra la designara como "pez mítico". A mí no me cabe la menor duda de que también se trata de un tiburón, puesto que todos los rasgos que hemos definido se conjugan en ella (nariz apuntada, ojos redondos aplicados, diadema, dientes triangulares...). La diferencia estriba en que la nariz, en este caso, es tan apuntada que tiene forma completamente triangular y representa el tejado a dos aguas de un templo.

Otras representaciones de peces, que he identificado como tiburones son: la que muestra Sabolo (1986: 57) (*Figura 33 b*) o se encontró en Esmeraldas, y pueden observarse en el catálogo de Felleman (1982: 37 y 50, fig. 127) (*Figura 33 c*), el ejemplar de La Tolita descrito en los años 50 por John Corbett[23] (1953: 147), o el que muestra dibujado frontalmente Raddatz (1975: 15, 1.12.109).

En dos muestras del mismo ejemplar, uno en la obra de D'Harcourt (1942). XVL-7) (*Figura 33 d*) y otro en Raddatz (1975: 24, 1.7.15) se identifica la cabeza de tiburón, con sus característicos dientes triangulares, y las aletas laterales, sobresaliendo de un tocado redondeado, similar al que suelen presentar los tocados de felinos.

Representaciones de Anfibios

La cantidad y el tipo de representaciones de anuros, especialmente sapos, evidencian la importancia que estos anfibios tuvieron dentro de la iconografía toliteña. Varias son las interpretaciones que se proponen, especialmente en culturas Mesoamericanas donde su simbología ha sido bastante estudiada. Una de estas teorías sugiere el uso del *Bufo marinus* para la obtención de un veneno albergado en glándulas subcutáneas. Este sapo es frecuente en casi toda América, y se caracteriza precisamente por presentar unas protuberancias sobre la piel del dorso, las glándulas parótidas, productoras del veneno.

En figuritas prehispánicas resulta difícil tratar de diferenciar algunas especies de ranas de gran tamaño, de ciertos sapos, pero como rasgos distintivos hemos observado que las ranas evidencian una cabeza más pequeña y un hocico más apuntado, mientras que la boca de los sapos es más roma, redondeada y corta, como en los ejemplos que citamos a continuación. La presencia de bultos en el cuerpo también podría ser un indicador de la familia, puesto que la piel de los sapos es gruesa y verrugosa, mientras que la de las ranas es húmeda y más lisa.

El género *Bufo* sp. es el que he reconocido en la figura de MBCQ de la Cultura Tolita (*Figura 34 a*). Cadena y Bouchard (1980: 51), presentan otra figurita de la especie *Bufo marinus*, (Cadena y Bouchard, 1980: 51, lam. 1-2; MNA Bogotá T 132; D'Harcourt, 1942: Pl. LVII-6) (*Figura 34 b*).

En ambos casos se identifica fácilmente la figura del sapo, por la forma compacta del cuerpo, la gran cabeza, los ojos saltones, la amplia boca, y puede precisarse la especie o la familia, según la distribución de las citadas glándulas sobre el cuerpo. De esta manera, el ejemplar citado por Cadena y Bouchard se reconoce como *Bufo marinus*, pues las glándulas se concentran en la zona de las ancas, mientras que en la otra especie de Bufonidae, las glándulas siguen una línea dorsal, comenzando desde la frente del animal. Pensamos que puede tratarse de la especie *Bufo blombergi*, ya que éste presenta las glándulas parótidas detrás de la cabeza. Es uno

de los mayores sapos que se conocen ya que puede alcanzar hasta 48 cm. con las patas extendidas (Patzel, 1989: 266).

En ambos ejemplos el género es inconfundible, aunque la especie pueda variar. En todo caso, se han tratado de representar especies que se caracterizan por la producción de veneno a través de las mencionadas glándulas cutáneas.

Como mencioné anteriormente, el sapo adquiere gran importancia simbólica, de tal manera que se reproduce también de forma antropomorfizada, y en posición sedente, como en la estatuilla observable en el Catálogo "Tesoros del Ecuador" (1988: 53, fig. 25, T-2486).

Finalmente, dos figuras cerámicas que presenta Yves Sabolo (1986: 57 y 125) identificadas como tortugas, parecen más bien, en ambos casos, sapos. En el primero de ellos, no se han resaltado las glándulas parótidas como en muestras anteriores, sin embargo podemos reconocer (y para ello puede compararse con la fotografía del natural en Patzel, 1989: 267) un *Bufo sp.*, en el que se ha tratado de destacar los arcos supraciliares y las vértebras dorsales, que en la figura se señalan por medio de apliques de una línea de bultos. La otra figura mencionada, es más difícil de identificar puesto que se encuentra muy estilizada, pero la forma de las patas traseras estiradas recuerda la forma de nadar de estos anfibios.

Representaciones de Reptiles.

Chelonia

En el MBCQ pude fotografiar una figurita toliteña en forma de tortuga (*Figura 35 a*). Creo que se trata de una tortuga de agua dulce (familia Kinosternidae), de pequeño tamaño (unos 15 cm. de largo según Patzel, 1989: 197), que muestra un caparazón ovalado y bastante regular. Posiblemente se trate de una *Kinosternon spurelli*, muy común en el occidente del Ecuador.

El género *Geoemyda* sp., de la familia Emydidae también ha sido reseñado por Cadena y Bouchard (1980: 52, Lam.III-1; MBCQ 23-89-70), comúnmente denominada chiriguí, palmera o bijaoguera. La misma especie considero que es la que se trató de captar en la figura modelada que se presenta en el catálogo "El Arte de la Tierra" (1988: fig. 31, T-12871) (*Figura 35 b*) que tan sólo se reseña como tortuga. El caparazón en este caso es menos regular que en el anterior pues presenta un perfil cóncavo-convexo, y una división en forma de retícula realizada por incisiones. No cabe duda de que se trata también de una especie terrestre o de agua dulce, puesto que en ambos casos detallan las incisiones en forma de dedos en sus patas.

Otros ejemplos modelados en cerámica han sido aportados por Idrovo (1988: 55, 31), y Valdez et al. (1989: 48, 23.89.70).

Serpentes

Dentro de este orden de reptiles se encuentran las numerosas y variadas especies de serpientes, la mayoría venenosas. Un espécimen venenoso ha sido reconocido en la figurita toliteña de una cabeza de serpiente con los colmillos eyectores de veneno (en la cultura Tiaone hay un ejemplo similar, pero los colmillos se indican por medio de incisiones en los laterales de

la boca), lo que ha permitido a Cadena y Bouchard (1980: 52, fig. 4, MBCQ 55.16.69) su identificación dentro de la familia de las Viparidae.

Me ha llamado la atención que se represente esta figura con una diadema detrás de la cabeza, elemento de adorno que es característico y exclusivo de ciertas iconografías de animales en Tolita: cocodrilos y tiburones, a las que añadimos ahora las serpientes.

En oro laminado trabajado en forma de Tiara se ha repujado la imagen de unas serpientes, dos de ellas enfrentadas en el centro (Tesoros del Ecuador, 1976: fig. 180). Otro ejemplo ha sido identificado por Sabolo (1986: 213) como serpiente, y muestra uno de estos reptiles enrollado en forma de espiral.

Saurios

Del orden Squamata, destaca una figura de lagarto, identificada por Cadena y Bouchard (1980: 52, lam.III-2, MNA 2197-A-2197), por las escamas en la cola y la cabeza, indicadas por medio de líneas incisas. La figurita muestra también rasgos antropomorfos. La forma alargada de esta otra figurita (Arte de la Tierra, 1992: 91-92, T-0266), recuerda más la de un lagarto que la del caimán.

He identificado como una iguana (*Iguana sp.*), según se deduce de la membrana en la garganta, la figura que se presenta en el catálogo el Arte de la Tierra (1992: 91-92, T.10077). Otra iguana es la que identificó Yves Sabolo (1986: 57), y que muestra claramente la cresta sagital.

Crocodylia

Como mencioné, el caimán es una de las especies más imitadas en el arte Tolita, tanto en cerámica, como en metal, bien en figuritas, vasijas, o cabezales de bastón. La forma alargada de su hocico, su cola, el cuerpo ancho y aplanado, y las protuberancias de su cuerpo señalando las placas protectoras, hacen de él un animal fácil de reconocer, aunque identificar la especie es bastante más complejo. En general, los catálogos los referencian exclusivamente como representaciones de caimanes.

Los caimanes se distinguen de los cocodrilos en la disposición de los colmillos. En los primeros, los dientes de la mandíbula se introducen en alvéolos del maxilar, mientras que los últimos, aún con la boca cerrada dejan ver los dientes de la mandíbula (Patzel, 1989: 222). Además, el hocico del caimán es más corto y ancho, y en las figuras puede observarse una nariz más prominente mientras que en el cocodrilo presenta el hocico más plano, estrecho y alargado.

Atendiendo a la distribución actual de las especies (Patzel, 1989: 222-224), que podemos suponer que sería la misma que en el pasado, sólo una especie de cocodrilo (*Crocodylus acutus*) habita en Ecuador, en los ríos de la vertiente occidental, y se conoce comúnmente como cocodrilo narigudo. Las especies de caimán que menciona el autor, se encuentran en las regiones del oriente. Sin embargo, la lista de vertebrados del Ecuador, publicada por la Escuela Politécnica Nacional, Ana Almendáriz (1991:127) menciona también en la costa a una especie de alligatoridae, el *Caimán crocodilus chiapasius*, (las subespecies se distinguen por el color, el tamaño, y la forma del cráneo (Ross et al., 1992: 63), pero todas las demás habitan en el oriente) comúnmente conocido como tulisio o lagarto, o también como caimán de anteojos. Es fácil confundir

esta especie de caimán con un cocodrilo pequeño. Posiblemente para el artista toliteño no siempre era importante establecer la diferencia entre ambas especies.

En uno de los ejemplos (*Figura 36 c*) (Arte de la Tierra, 1988: 76, fig. 84; T-10704), puede observarse un cocodrilo (*Crocodilus acutus*) modelado en cerámica que lleva sobre el lomo un recipiente ofrendatorio. El animal muestra un tocado en forma de diadema, largos colmillos, y protuberancias en el cuerpo a modo de placas dérmicas. En el extremo del hocico, en la nariz, se representó un rostro antropomorfo. Posiblemente los autores del catálogo han identificado esta figura como cocodrilo por la presencia de los largos colmillos.

Entre las figuras presentadas en el catálogo "Arte de la Tierra" (1992: 91, T-0420) agrupadas como reptiles, he reconocido otro cocodrilo, considerando el tipo de hocico más plano y apuntado que el de las otras imágenes similares.

Otras figuras probablemente reproducen caimanes (*Caimán crocodilus chiapasus*), también con protuberancias en el cuerpo, pero con el hocico corto y la nariz muy resaltada; forman mangos de recipiente, como podemos ver en el MJJC y MBCQ (*Figuras 36 a y b*) o en catálogos (Arte de la Tierra, 1988: 54, fig.32, T-2502 (*Figura 36 d*); Arte de la Tierra 1992: 91-92, T-0266, T-6667; Felleman, 1982: 37, fig. 125).

En oro laminado también se ha plasmado la imagen de un reptil, posiblemente un caimán (Ecuador. La Tierra y el Oro, 1990: fig. 60). Otra cabeza de caimán de cerámica hueca ha formado el cabezal de un bastón (Valdez y Veintimilla, 1992: 113, fig. 123, MBCQ 4.39.80) (*Figura 36 e*) muy similar a una figurita del mismo estilo de la cultura Tiaone. (Valdez et al., 1989: 52, 1.16.72, 22.89.70).

Más adelante veremos un tipo de representación muy común en Tolita, que muestra una figura antropomorfa, cuyas piernas han sido reemplazadas por una cabeza de caimán.

Representaciones de Aves

Galliformes: Cracidae

Dos especies comunes, según Cadena y Bouchard (1980: 53, lám.VI, figs.1,2,3; MBCQ 32.29.79, MNA T-108), son el paujil y la chachalaca, de la familia de las cracidae, y que los autores mencionados reconocen en dos de las figuritas, donde es manifiesto el cere sobre el pico, y una cresta de plumas sobre la cabeza, además del pico corto y grueso característico de esta familia. Estas aves son cazadas por su sabrosa carne.

Columbiformes

No parece ofrecer ninguna duda la identificación que hace Idrovo (1987: 142, fig. 113) del silbato cerámico Tumaco-Tolita, que representa alguna especie de paloma o tórtola. Estas variedades de columbiforme, si bien son semejantes en la apariencia general, difieren en cuanto al tamaño, colorido y costumbres (Patzel, 1989: 134).

También se identifica como columbiforme la figurita que Yves Sabolo (1986: 55) presenta como ave sin especificar, reconocible por la forma redondeada de la pequeña cabeza, el corto pico triangular, el ancho y musculoso pecho, etc.

Las columbiformes destacan por poseer un cuerpo macizo, con grandes músculos pectorales, la cabeza de pequeñas proporciones con relación al cuerpo, el pico recto, delgado y corto y grandes alas. Todas estas características son observables en el ejemplar que referimos, y en otro que muestra el perfil de una figura de ave (Arte de la Tierra, 1992: 97, T-10507). Lamentablemente, en éste último ejemplo, la zona correspondiente al pico está fracturada, pero parece que era corto, como corresponde a las columbidaes.

Psittaciformes

He identificado una cabeza de cerámica (*Figura 37*) como la representación de un guacamayo (*Ara* sp.), caracterizado por su pico grueso y ganchudo, y el área facial que rodea el ojo sin plumas. Otra cabeza de guacamayo con el mismo tipo de pico y unas líneas onduladas bajo el ojo que podrían señalar también la ausencia de plumas, se encuentra en el trabajo de Errazuriz (1980: 183) reseñado como funda peniana.

Dos de las figuras que presenta D'Harcourt (1942: Pl. XLVIII-1 y 6), una de ellas una cabeza y la otra el ave completo, son también Psittaciformes, según podemos deducir de las proporciones del pico con relación a la cabeza, y de las bandas desplumadas alrededor de los ojos.

También he reconocido imágenes de loros (no de guacamayos) en el borde de un plato encontrado en Dos Quebradas (publicado por Errazuriz, 1980: 39), o en otra figura que imita una especie de pequeño tamaño (en Parducci, 1982: fig. 16), que identifico como periquito del pacífico (*Forpus coelestis*).

Finalmente, otra figura en forma de psittaciforme, de esta misma cultura Tolita, con restos de engobe y pintura roja (en las alas) y amarilla (en el pecho), ha sido identificada por Sabolo (1986: 43). Alrededor de los ojos presenta las características líneas concéntricas que suelen detallarse en las especies de guacamayos, sin embargo la forma y proporciones generales hace pensar más bien que se trata de algún pequeño loro.

Pelecaniformes

Pelecanidae

A este orden de pelecaniformes pertenecen varias familias de aves marinas. Cadena y Bouchard (1980: 52, lám.V, 1 y 2, MNA 1980-A-1980 y MBCQ 1435.2.60) identifican dos figuritas cerámicas dentro de la familia de las Fregatidae, como fragatas (*Fragata magnificens*). Sin embargo me parecen más bien del orden de los **Pelecanidae** (*Pelecanus occidentalis*), pues lo que los autores mencionados consideran que se ha tratado de representar como la bolsa inflable del macho de la fragata, a mí me parece que debe visualizarse como el pecho del pelícano tal y como se destaca cuando el pelícano echa la cabeza hacia atrás para apoyar parte de su gran pico sobre el cuello y pecho, en una postura de reposo que le caracteriza. Las fragatas, por otro lado tienen el pico más corto y mucho más estrecho que los pelícanos, y en las representaciones mencionadas se observa un pico bastante grueso.

En el Museo de América he identificado una placa cerámica con incisiones, como imagen de pelícano (*Figura 38 d*). Es muy similar a la que se recuperó en Tolita - Monte Alto, e identifica Sabolo (1986: pag. 54 y 122) (*Figura 38 e*) junto a otro encontrado en la región del río Mira.

Fregatidae

Las figuras que reproducen, a mi juicio sin duda alguna, una fragata (*Fregata magnificens*) (ya que el albatros es endémico de las Galápagos (Patzel, 1989: 105)), son las que presenta sin identificar Errazuriz (1980: 40), y que se caracterizan por el pico estrecho, largo y ensanchado en la parte final, donde además forma un gancho (*Figura 38 a*). Se trata pues, de la fragata o tijera, un ave que destaca por el hábito de robar su alimento en el vuelo a otros pájaros marinos, y con un pico especializado para tales acrobacias. Especie similar es la que se representa en la figura de gran tamaño identificada como ave marina por Sabolo (1986: 47), y que muestra un albatros (*Figura 38 b*).

En ambos casos la posición y aspecto general del animal es la misma. Se encuentra erguido sobre las dos fuertes patas, las alas recogidas, el cuello estirado, no muy largo, y el pico cerrado. Es decir, se capta al animal en reposo.

Sulidae

Otra familia del mismo orden de Pelecaniformes, es la de los Sulidae, que incluye los piqueros de varias especies. He reconocido como piquero enmascarado (*Sula dactylatra*) una figura de cerámica presentada por Labée (1988: 36, fig. 3), que muestra un ave erguida sobre las dos patas con un pico cónico que sigue una línea de continuidad con la cabeza, y unas incisiones en la base del pico que parecen enmarcar o "enmascarar" el rostro del animal (*Figura 38c*). El piquero enmascarado presenta la base del pico y los bordes de las alas de color negro, sobre un plumaje completamente blanco (Patzel, 1989: 106-107). En el caso de la figura que menciono, estas son las zonas que han recibido un tratamiento diferenciado mediante incisiones.

Los piqueros son aves comunes en las costas e islas ecuatorianas y presentan como rasgo llamativo la posibilidad de zambullirse varios metros de profundidad para pescar. Son llamativas también sus danzas nupciales, por los vuelos, vocalizaciones y 'marchas' ritualizadas. Un ave, que sin duda atrajo la atención de los artistas toliteños.

Ciconiiformes

Ardeidae

En un fragmento de figurita ornitomorfa, Cadena y Bouchard (1980: 53, lám.V-3) reconocen los rasgos que caracterizan a la familia de las Ardeidae (garzas), que son las plumas tras la cabeza, la forma del pico, etc.

Threskiornithidae

Aunque estilizada, la imagen de una de las representaciones analizadas por Cadena y Bouchard (1980: 53, lám. VI, fig.5), recuerda por sus grandes ojos, pico largo y curvo, un ibis, como los propios autores mencionan.

Piciformes

Dentro de este orden destacan por el gran tamaño de su pico los tucanes (Ramphastidae). Un silbato cerámico, con forma de tucán es descrito por Felleman (1982: 37) como tal, pero no es posible precisar la variedad, pues existen 19 distintas especies sólo en el territorio ecuatoriano. Suponen un indicio de la presencia intacta de la selva, pues desaparecen con el avance de la colonización. Todos los tucanes habitan las zonas arboladas (Crespo y Carrión, 1991: 151-152).

Caprimulgiformes

Únicamente he reconocido, y probablemente sea la primera vez que se identifica en figuras arqueológicas del Ecuador, un ejemplar de este orden, perteneciente a la familia Nictibiidae, y concretamente al género *Nyctibius*, y aunque la especie es más difícil de asignar, me inclino a pensar que se trata del *Nyctibius griseus*. La figura, cuya fotografía presenta D'Harcourt (1942: Pl. XLVIII-9) (*Figura 39 a*) muestra al ave en la posición característica de este género: Posado sobre un tronco, el nictibio pasa el día camuflado por el color de su plumaje, en una rígida postura, con el cuello y la cabeza erguidos en posición vertical, para simular la continuación de una rama o del tronco seco de un árbol.

El nombre quichua para estas aves es "tuta anga" que significa "águila nocturna" (Crespo y Carrión, 1991: 133), pues recuerdan un poco a estas rapaces, y hace referencia al mismo tiempo a la actividad nocturna de este orden. Se alimentan de insectos y se caracterizan por una boca enorme, cuyas comisuras se abren hasta debajo de los ojos, y que se enmarca por cerdas, rasgos que aparecen claramente representados en la figura mencionada.

Al igual que los gritos de otras aves nocturnas, el del nictibio suele ser asociado a la desgracia y el mal agüero (Patzel, 1989: 150).

Trochiliformes

De nuevo, tan sólo he podido identificar un único ejemplar con las características propias de un ave de esta familia. Entre las fotografías de las figuritas cerámicas encontradas en Esmeraldas, que presenta D'Harcourt (1942: Pl. XLVIII-3) (*Figura 39 b*) se observa la figura de un ave de proporciones reducidas, con un larguísimo y delgado pico, y una cola también larga aunque plegada.

A excepción del pico, no hay más rasgos que ayuden a definir una variedad determinada, y teniendo en cuenta que existen más de 130 especies (Patzel, 1989: 150), me quedaré en el nivel identificativo de familia (Trochilidae). La figurita se muestra con las patas recogidas, en actitud de reposo, con los dedos encorvados, como si estuviera sujetándose a una rama.

Strigiformes

Dos son los conjuntos de representaciones de este orden de aves: los que hacen referencia a los búhos (familia Strigidae) y los de las lechuzas (familia Tytonidae). Esta última en el Ecuador únicamente cuenta con una sola especie (*Tyto alba*), la lechuza de los campanarios (Crespo y Carrión, 1991: 127), aunque a otros búhos se les conoce vulgarmente con el nombre de lechuzas.

Estas aves son nocturnas o crepusculares, presentan un pico fuerte y ganchudo, y poderosas garras. Otro de los rasgos principales para la identificación de las figuras de este orden es la posición frontal de los ojos, así como el gran tamaño de los mismos, adaptados a la visión nocturna. La diferencia fundamental entre ambos órdenes se encuentra en la forma de la cabeza, redondeada en el caso de los búhos y acorazonada en el de las lechuzas.

Strigidae (Búhos)

De la familia de las Strigidae, he podido identificar la imagen, recuperada en la isla de la Tolita, del llamado "búho penachudo" (*Lophostrix crsitata*), una especie tropical que se caracteriza por presentar unas plumas en la parte superior de la cabeza que parecen unas orejas triangulares y que son fielmente reproducidas en la vasija reseñada (*Figura 40 a*) (MJJC).

Otra representación de esta especie de búho penachudo, se puede contemplar en el catálogo 'Arte de la Tierra' (1988: 52, fig. 29), que los autores clasifican genéricamente como búho. Muestra sobre la cabeza dos gruesas plumas, y las alas extendidas.

De forma similar, pero con un único penacho central, en lugar de dos, es también frecuente encontrar este tipo de figuritas moldeadas, como la que fotografiamos en MBCQ (53.46.69) (*Figura 40 b*), M.A.M. (*Figura 40 c*) u otras identificadas en los catálogos únicamente como pertenecientes a la familia strigidae (Cadena y Bouchard, 1980: 52, fig. 1; Idrovo 1987: 141, fig. 112, MBCG GA 5-1832-81) (*Figura 40 d*). Los apéndices plumarios de esta especie también se han plasmado en los laterales del rostro a modo de pequeñas proyecciones aladas, véase por ejemplo la figura moldeada reseñada por E. Sánchez (1972a: 90, fig. 15). Estos últimos ejemplos creemos que sugieren otra especie de strigidae, la llamada "lechuza del campo" (*Asio flammeus*). Esta ave presenta unos mechones de plumas a los lados de los oídos (Patzel, 1989: 148). En el Museo de América también fotografiamos un ejemplar con este tipo de penachos bien destacados (*Figura 40 d*).

Algunos búhos, como he mencionado, reciben vulgarmente el nombre de lechuzas, aunque pertenecen a la familia de las strigias, como la que acabo de mencionar y otro conocido como 'lechuza de anteojos'. Esta es otra especie de búho (*Pulsatrix perspicillacta*), reconocible (*Figura 40 e*) (MJJC) y (*Figura 40 f*), según mi criterio de identificación, por representarse con un círculo de plumas enmarcando el rostro y alrededor de los ojos, de ahí la referencia en su sobrenombre a los anteojos, (Arte de la Tierra, 1992: 93; T-0212); (Idrovo, 1987: 140, fig. 111, MBCG GA 16-1815-81). Esta última figura, que presenta las alas levantadas, es un silbato, cuyo sonido intenta reproducir la voz del búho. Este es un atributo diferenciador entre el búho, que ulula o silba, y la lechuza que emite un ruido estridente y chirriante (Crespo y Carrión, 1991: 127).

Una variante de las imágenes de strigias presenta un ave con una serpiente ondulante atrapada por el pico y una de las garras, de los que se observan dos ejemplos en forma de silbato (Errazuriz, 1980: 293), otros dos encontrados en la región de Tolita-Monte Alto (Sabolo, 1986: 143 y 230), además de los ejemplos que veremos en la cultura Jama-Coaque. Parece pues que se conforma un tipo iconográficos específico, similar a las conocidas versiones águila con serpiente (emblema de México, por ejemplo) que en Ecuador toma la forma de búhos sujetando con el pico la cabeza de la serpiente, y a veces ayudándose por una pata.

En otros ejemplos no ha sido posible distinguir la especie concreta, aunque es evidente que se trata de Strigiformes, tanto por la forma general del cuerpo, la gran cabeza redondeada, el enmarque alrededor del rostro, los ojos en posición frontal, el pico corto y ganchudo, etc.

Como las que presenta Fauría (1986: 104, fig.8) o se identifican entre las imágenes publicadas por Raddatz (1975: 16 1.13.20).

Tytonidae (Lechuzas)

La segunda familia de Strigiformes es la de las Tytonidae, las lechuzas, entre las que, como comentaba, en el Ecuador únicamente habita la lechuza de campanario (*Tyto alba*). Se caracteriza por presentar el rostro enmarcado por una línea de plumas en forma de corazón, es decir apuntada en la parte inferior, y hendida en la parte superior.

Varios son los ejemplos de esta especie, la mayoría moldeados (Cadena y Bouchard, 1980: 52; MBCQ 49.16.69; lám. IV fig. IV). Además, se reconocen lechuzas en: Arte de la Tierra 1992: 100, T-6203 (*Figura 41 a*); Arte de la Tierra 1988: 54, fig. 20, T-0094., y dos de las figuras procedentes de Esmeraldas, aunque sin precisar lugar de procedencia, Sánchez (1972a: fig. 14 y 16), como la que he fotografiado en el Museo de América (*Figura 41 b*), que la mencionada autora clasifica como búhos, pero que claramente muestran la cabeza hendida, como corresponde a las lechuzas. Se identifica como lechuza también la figurita que es presentada como búho en Sabolo (1986: 43), por la forma acorazonada del rostro.

Falconiformes

Falconidae

Dentro de esta cultura Tolita son afamadas ciertas imágenes de aves que muestran en algunos casos un collar de múltiples hileras de cuentas alrededor del cuello, muy similares a otras representaciones de la cultura Jama-Coaque. En otros casos, la figura del ave es idéntica pero se presenta sin el ornamento en el cuello o pecho. Estas aves representan, a mi juicio, Falconiformes, y más concretamente las he identificado como halcones (Falconidae), en lugar de las constantemente referidas águilas pertenecientes al mismo orden pero a la familia de las Accipitridae.

En la base del pico corto y ganchudo, las figuras detallan la presencia de un cere característico. Uno de los falcónidos más comunes en la Costa Ecuatoriana en tiempos pasados, aunque hoy en día casi desaparecido, es la Valdivia o Halcón Reidor (*Herpetotheres cachinnans*), de cabeza, cuello y vientre amarillentos, alas de color café con bandas amarillas y pequeña cresta de plumas que le da un aspecto 'cabezón' y un 'antifaz' café en el rostro (Crespo y Carrión, 1991: 87). He descrito esta especie, y propongo su identificación para las iconografías mencionadas de este período, no sólo por la importancia simbólica que aún hoy día tiene la Valdivia en las poblaciones indígenas ecuatorianas[24], sino también por la presencia de algunas figuras que muestran en el pico una serpiente, que es uno de los alimentos básicos, de esta ave.

Es posible que la imagen que indica Sabolo (1986: 64), aunque no llega a identificar, corresponda a este tipo de halcón. El pecho está cubierto de puntos de color, y la cabeza tiene una doble cresta. El pico es fuerte, recto, de tamaño mediano.

Entre los ejemplos de este tipo de representaciones, he recogido algunos con la serpiente en el pico (Arte de la Tierra, 1988: 52, fig. 26, T-8834) (*Figura 42 a*). Hemos fotografiado en el MJJC imágenes de este falcónido con el collar (*Figura 42 b*), y sin el ornamento. El rostro ornitomorfo plasmado en la vasija que analizo en el Museo Jacinto Jijón, también recuerda al de este orden de falconiformes.

Finalmente, otro ejemplar, identificado como Falconiforme por la forma del pico recto y con el extremo ganchudo, aunque sin posibilidad de especificar el género o la especie, es un colgante fabricado en oro laminado y repujado, que muestra dos aves unidas por el cuerpo (o un "águila" bicéfala), decorada con diez discos colgantes (Ecuador: La Tierra y el Oro, 1990: fig. 62) (*Figura 42 c*).

Cathartidae

Imitar el aspecto de los gallinazos también fue preocupación de los artistas Toliteños. Una figura de esta familia ha sido descrita por Cadena y Bouchard (1980: 53, lám. VI, fig. 4, MBCQ 39.112.70), (reseñado como chulo negro, *Choragyps atratus*), en la que se reconoce la piel desnuda de la cabeza resaltada por medio de incisiones entrecruzadas, además del fuerte pico, adaptados a rasgar pellejos gruesos.

Por otro lado, entre las imágenes presentadas por D'Harcourt (1942: Pl XLVIII-5) (*Figura 42 d*) se muestra una figura de gallinazo, que identifico como *Cathartes aura*, atendiendo tanto a su pico, más largo que ancho, ligeramente ganchudo y fuerte, así como la gran carnosidad que está sobre la base del pico, el cuello delgado, que parece sin plumas, y el ojo grande y redondeado.

Aves no identificadas

Dos silbatos de la cultura Tolita, ubicados en el Museo de Jacinto Jijón y Caamaño, en Quito. Presentan la forma de ángulo recto, con un extremo tubular en forma de boquilla, un cuerpo redondeado, los brazos aplicados sobre en vientre, y el otro extremo en forma de cuello y cabeza de ave (*Figuras 43 a y b*). En uno de los ejemplos el pico se curva intensamente hacia el interior. El largo cuello y el tipo de pico podrían estar sugiriendo la representación de un ibis.

Un ave de cuerpo más macizo, en forma de figurita, presenta un pico largo y con una gran inflexión hacia abajo. Sobre la cabeza lleva un tocado. El pico es desproporcionado, pero la figura es similar a otras de Jama-Coaque (ver *Figura 79 n*).

Otras aves pertenecientes también a esta cultura Tolita, se encuentran en catálogos como Nuestro pasado: la Tolita (Valdez et al., 1989: 49, 34.3.70), o el publicado por M. Emelina Martín Acosta et al. (1998). O, el rostro ornitomorfo aplicado sobre el alto cuello de una vasija de cuerpo globular y borde evertido (*Figura 42 e*) (MJJC).

Representaciones de Mamíferos

Veremos a continuación como el artista Tolita ha sabido retratar fielmente una gran variedad de mamíferos habitantes del ecosistema de bosque tropical.

Xenarthra

Es un orden en el que se encuentran varias familias representadas en cerámica.

- *Myrmecophagidae:* No parecen ser muy abundantes, aunque se pueden hallar algunos ejemplos, como el del catálogo "Arte de la Tierra" (1992: 91, T-7692), que muestra una figura antropomorfizada, sentada, con las piernas cruzadas, los brazos muy cortos y un largo hocico cónico. Pensamos que se trata de una representación esquemática de un

oso hormiguero.

- *Dasypodidae:* Un ejemplar (*Figura 44a*) de figurita zoomorfa antropomorfizada (Arte de la Tierra, 1988: 52, fig.28, T-0355) que presenta sobre los hombros una serie de bandas horizontales, además de un hocico terminado en forma redondeada y una boca relativamente pequeña, sugiere a los autores del catálogo la figura erguida del armadillo de nueva bandas (*Dasypus novemcintus*).

En otros casos, el armadillo se remeda de una manera más naturalista y como tal figuran en los catálogos (Arte de la Tierra, 1988: 54, fig. 27, T-9776, (*Figura 44 c*); y Cadena y Bouchard, 1980: 54, lám. IX, fig. 1 y 2). En uno de los ejemplos revisados e identificados en MBCQ (*Figura 44 b*), el armadillo se reproduce en posición sedente, con un grueso caparazón, casi más propio de una tortuga, y mostrando los genitales masculinos. Otros ejemplares de armadillos modelados en cerámica podemos encontrarlos en Valdez et al. (1989: 48-49, 8.59.69, 43.2.69d), o en Tesoros del Arte, (1988: T- 9776) (*Figura 44 c*).

Artiodactyla

De este orden también se conocen dos familias diferentes, ambas con géneros y especies identificables en el arte Tumaco - Tolita.

- *Tayassuidae:* Aunque identificada como máscara de felino en el catálogo (Faldini, s.a.: 61), la cabeza realizada en oro y platino con adornos de filigrana, representa claramente un pecarí (*Tayassu pecari*) (*Figura 48*), con el hocico, colmillos y nariz características de estos artiodáctilos, ataviado con un tocado y dos grandes conos invertidos.

Otro pecari, identificado como tal por el autor del catálogo, (Sabolo, 1986: 56 y 132), muestra las típicas pezuñas hendidas de estos artiodactylos, los colmillos sobresaliendo de entre los labios y el aspecto general de *Tayassu* sp.

Por tanto entre los rasgos que definen iconográficamente al pecari, al menos en la Cultura Tolita, destacan especialmente los colmillos y las pezuñas. Por ello considero que ciertas figuritas de la cultura Tolita reseñadas como pecaríes en el Catálogo Cultura Tolita, de E. Martín Acosta y Ángel Sanz Tapia (1998: CC51, CC179, CC81, y CC86), no son tales. Disiento de tal afirmación, básicamente por la forma de la cabeza, que en el pecari es alargada, con un hocico estrecho y largo, y en estas figuras las cabezas son redondeadas, con un hocico corto y cuadrangular, de nariz resaltada. Más adelante haré referencia a este tipo de curiosas representaciones (en el apartado "un extraño animal de la cultura Tolita".

- *Cervidae:* El cérvido más frecuentemente reproducido, sino el único, es el venado (*Odocoileus virginianus*), reconocible fácilmente por los cuernos terminados en dos puntas, como en la cabeza en cerámica, que analizamos en el MBCQ (*Figura 49 a*) Muestra la lengua colgando, como las iconografías Jama-Coaque de los ciervos capturados, elemento indicador de la muerte del animal a manos del cazador.

Otra cabeza cerámica de ciervo, aunque antropomorfizada, como señalan los autores del catálogo, tiene rasgos de venado (*Odocoileus virginianus*) con tocado y otros adornos, posiblemente es un soporte para incensario (Arte de la Tierra, 1988: 76, fig.86), (*Figura 49 b*).

Rodentia

La guatusa (*Dasyprocta punctata*) ha sido captada con toda claridad y detalle en una botella zoomorfa, MBCQ (*Figura 47*). Se trata de un roedor que habita en las zonas tropicales, y que

alcanza unos 60 cm. de largo. Comenta Patzel (1989: 60) acerca de los hábitos de esta especie, que *"Para comer se sienta sobre sus extremidades posteriores y con la mano lleva el alimento al hocico"*. Esta es la posición en la que aparece el animal en la botella mencionada.

Chiróptera

Las imágenes de murciélagos no son abundantes, al menos entre las colecciones más conocidas, pero existen algunos ejemplos que evidencian el conocimiento que de estos mamíferos voladores poseían los pobladores de la cultura Tumaco-Tolita. Una máscara cerámica que se menciona como vampiro en El Arte de la Tierra (1988: 58, fig. 33, T-10515) (*Figura 45*), muestra algunos de los rasgos que, de estos quirópteros, les resultaron más llamativos y dignos de representación, y conforman los elementos que permiten identificarlos, como son la nariz triangular y arrugada (características de algunas especies de murciélagos), los colmillos pequeños pero agudos y bastante juntos, casi frontales, los ojos completamente redondeados y con la pupila centrada, tal vez por la asociación a la muerte o al inframundo. El rostro a veces está enmarcado por dos tiras aplicadas.

Dos ejemplares con las mismas características que el que acabamos de describir, han sido identificados como pertenecientes a la familia Phylostomidae por Cadena y Bouchard (1980: 54, lám. VII, fig. 4, MNA A-61-I-1257; y lám, VII, fig. 3, MBCQ 20.50.73). Este último, muestra las típicas membranas alares y entre las patas y la cola, así como los ojos circulares, enmarcados por profundas cuencas,

Aunque en el catálogo es identificado como felino, y más concretamente presentado como cabeza de jaguar antropomorfizada (Errazuriz, 1980: 224), la figura muestra una cabeza redondeada, orificios nasales directamente sobre el rostro, ausencia de orejas y principalmente la disposición de los cuatro incisivos, afilados y con los incisivos laterales mucho más grandes que los centrales, a modo de colmillos, característica de la dentición de los vampiros (*Desmodus* sp.).

Poco frecuente es la representación de murciélagos en forma de ralladores, y este es el caso mencionado por Valdez et al. (1989: 52, 5.46.79).

Por otro lado, he identificado como *Lonchorhina aurita*, dos ejemplares, murciélago que se caracterizan por la forma del apéndice de la nariz en forma de puñal. Las dos figuritas que menciono muestran la misma forma de nariz alta, triangular y vertical, con dos ojos redondos en su base. Uno de estos ejemplos lo he reconocido en los fondos del Museo de América de Madrid (*Figuras 46 a y b*, vistas frontal y de perfil) y presenta claramente las alas desplegadas. En lugar de piernas presenta un apéndice en forma de gancho. El segundo ejemplo, descrito como símbolo de la muerte por Sabolo (1986: 183) (*Figura 46 c*) es muy similar al anterior en el rostro, presenta un cuerpo en el que las alas se señalan por medio de incisiones plegadas sobre el cuerpo, y las piernas torcidas, indicando su inutilidad para sostener erguida la figura.

Finalmente, una cabeza de figurita descrita como máscara de animal mítico en el catálogo de E. Martín Acosta y Sanz Tapia, A. (1998: FG 17), pienso que puede reproducir también a uno de estos quirópteros, si prestamos atención a la disposición y forma de los colmillos, y esos grandes ojos redondeados y sobresalientes, en este caso enmarcados por unas enormes pestañas ovaladas. La nariz muestra un extraño apéndice como corresponde a algunas especies concretas de murciélagos (como el llamado precisamente "nariz de puñal").

Primates

Algunos autores consideran que el mono es el animal elegido para encarnar los mitos de la fertilidad en la cultura Tumaco-Tolita (Errazuriz, 1980: 218; Arte de la Tierra 1988: 73), inspirándose en la presencia de figuritas que aparentan ser monas embarazadas, como el ejemplo presentado por Sabolo (1986: 159) (*Figura 50 a*). Uno de los ejemplos de este tipo es el de una figura de primate, que apoya sus brazos sobre el abultado vientre, y entre las piernas se remarca lo que parece ser una gran vagina (Arte de la Tierra, 1988: 73, Fig. 30, T- 7340; Sabolo, 1986: 231). Otra mona con una mano sobre el vientre y la otra llevando un objeto redondo a la boca, se muestra sentada y con las piernas cruzadas (Tesoros del Ecuador, 1976: fig. 155).

Cuando no se trata de estas figuras simiescas "embarazadas", se reconoce otro tipo de figura de simio antropomorfizada, como la que muestra un tocado, elaborado faldellín con triple colgante, collar, orejeras, disco pectoral, símbolos todos ellos de prestigio. El hocico se capta en actitud aulladora, por lo que es posible que se trate de esta especie de primate (*Auloatta* sp.). Según la descripción de la pieza, a mi juicio errónea, (Arte de la Tierra, 1988: 77) se trata de una figura antropomorfa con máscara y larga cola, incorrectamente identificada como felínica, (los primates americanos presentan una larga cola prensil como característica que los diferencia de algunos de sus parientes del Viejo Mundo). También se encuentran cabezas simiescas antropomorfizadas (Felleman, 1982: 36) y figuras completas, de sexo femenino (Raddatz, 1975: 31 3.2.43).

En otros casos los primates se muestran con algunos símbolos de prestigio, como el collar[25] de la figura 1, de la lám. VIII (Cadena y Bouchard, 1980: 54, MBC 299.53.69), identificado por los autores como *Cebus capuchinus*, al igual que las de la lámina 2 del mismo estudio (MNA 1770-A-1770), que muestra un rostro simiesco, de hocico prominente, y nariz platirrina. También figuran como especies reconocidas, las del mono negro, (*Ateles paniscus robustus*), de frente abombada, y el mono nocturno o tutamono (*Aotus trivirgatus*)(Cadena y Bouchard, 1980: 54) de grandes ojos circulares sobre grandes fosas orbitales, cabeza redonda, orejas pequeñas y con una banda frontal oscura (Sánchez, 1972a: 84).

Aunque no se especifica la especie, también se menciona la representación de un primate en una vasija (Valdez et al., 1989: 53; 1041-2-60).

Lo que resulta evidente del estudio de las figuras de primates es que, como en el caso del felino, se encuentran casi siempre en actitudes ceremoniales, o en relación con algún tipo de ritual. Destacable en este sentido es el caso de la figurita de primate con las manos alzadas, posiblemente en actitud orante, que presenta Sabolo (1986: 95) (*Figura 50 b*) o la figura femenina, con rostro simiesco y ataviada con un bastón de mando, que dibuja Raddatz (1975: 31, 1.10.58).

Es muy posible, como he indicado, que el mono esté en relación con el culto a la fertilidad, teniendo en cuenta que muchas de las representaciones son de sexo femenino y en estos casos, la mayoría se presenta embarazada o con el sexo evidenciado. Los monos que aparecen ceremonialmente vestidos, con tocados, collares, pulseras, etc., según deducimos del tipo de faldellín de tres piezas que portan, son figuras de sexo masculino.

Marsupiales

Las figuras de un curioso animal, conocido comúnmente como zorra o zarigüeya (*Didelphis marsupialis*) son realmente frecuentes en el arte Tolita, y esto permite establecer una

tipología o clasificación. Los rasgos característicos que manifiestan estas figuras son: una cabeza desproporcionadamente grande con relación al cuerpo, dos líneas paralelas incisas, o una banda excisa, imitando la banda oscura típica del género *Didelphis*, que recorre la cabeza y el hocico verticalmente. Habría que añadir además unos sugerentes ojos ahusados situados de forma oblicua con relación a la línea del hocico; orejas triangulares[26] con las puntas redondeadas, y una boca entreabierta que muestra, en muchos casos, una gran sonrisa (ojos y sonrisa le dan aspecto pícaro).

En algunos ejemplos que identifico como zarigüeyas, presentan unos adornos colgantes, especialmente en las orejas, a modo de pendientes terminados en flecos, y a veces un bezote laminar, simulando una delgada lengua colgante (D'Harcourt, 1942: Pl. XLIX-1 y LVII-12) (*Figuras 51 a y b*). Veamos algunos tipos que he podido clasificar:

a) Zarigüeya recostada: tal y como se muestran en varios de los casos, están echadas reposando sobre un lateral del cuerpo, con la cola enroscada entre las manos, y la lengua afuera (Tesoros del Ecuador Antiguo, 1984: 78, fig. 360; Cadena y Bouchard, 1980: lám. VII, fig. 1 y 2),

b) Zarigüeya sedente: que es la posición más generalizada. Se muestra normalmente sentada sobre los cuartos traseros, con las manos unidas bajo la barbilla, y en actitud de comer una mazorca de maíz (D'Harcourt, 1942: Pl. LVII-12 y LVII-2 (*Figuras 51 b y c*); Tesoros del Ecuador Antiguo 1984: 78, fig. 361; Arte de la Tierra, 1992: 91, T-0121; Fellemann, 1982: 37, fig. 123). En la figurita presentada por Sabolo (1986: 45) (*Figura 51 d*), identificada como opossum por el autor, se evidencia claramente el objeto entre las manos, de forma ovalada o redondeada y con impresiones circulares que imitarían los granos del maíz. Ferdon (1945: 231, Pl III) muestra también el mismo tipo, y con otra mazorca bien definida.

   El tipo de zarigüeya devorando la mazorca de maíz se caracteriza además por presentar los pendientes de flecos en las orejas, y en el pecho o entre las piernas un objeto discoidal con un colgante, que es posible que represente un tipo de pectoral específico. Es una figura ataviada ceremonialmente, a diferencia del animal representado de forma más naturalista en el caso anterior.

   En los cuatro tipos (echado, sedente y las dos formas de erguidos como veremos a continuación), es bastante común la presencia de la cola enroscada, sobresaliendo frontalmente de entre las extremidades inferiores (como se aprecia en las figuritas publicadas en D'Harcourt, 1942: Pl. LVII-7, (*Figura 51 e*); Cadena y Bouchard, 1980: 53).

c) Otra variante, expone al animal erguido en vez de sentado, pero la disposición del cuerpo es muy similar al anterior. Parece que se puede considerar como característico de este tipo la presencia de una cuerda atravesando la boca, lo que interpreto, teniendo en cuenta sobre todo la imagen que he identificado en el Museo de América de Madrid (*Figura 51 f*), o la que presenta sin identificar C. Raddatz (1975: 31, 3.1.33), como la acción de mordisquear una soga y que sin duda debemos poner en relación con un mito.

   Otros ejemplos en los que la zarigüeya se presenta aparentemente erguida y con sogas o similares colgando de las comisuras de la boca se pueden encontrar en D'Harcourt (1942: Pl. XLIX-1 y 3) (*Figura 51 g*), Ferdon (1945: 239, que la reseña como kinkajou).

   Pensamos que los dos tipos anteriores forman parte de una secuencia mítica, representan escenas de un mito protagonizado por la zarigüeya, en el que, como en mitos contemporáneos, el animal asciende a los cielos, roba el maíz a los dioses, desciende por la

soga, que posteriormente roe, para no ser perseguida, y devora finalmente el maíz (o como héroe mítico, lo entrega a los hombres). En la segunda Parte de esta tesis analizaré con más detalle el complejo mítico de este interesante animal.

d) Zarigüeya erguida con los brazos caídos a lo largo del cuerpo. En este caso, menos frecuente, se presenta al animal, con el cuerpo casi totalmente antropomorfizado, ataviado con taparrabos, a veces con pendientes de flecos, pero sin objetos en las manos y sin la soga. Ejemplos de este tipo se pueden ver en el Museo del Banco Central de Quito (*Figura 51i*), en Raddatz, 1975 (16, 1.10.44), y en E. Martín Acosta et al, 1998 (FG 48).

La frecuencia de las imágenes de estos marsupiales en Esmeraldas hace pensar a algunos investigadores sobre el posible culto a la fertilidad, que algunos atribuyen a la presencia de la pliegue marsupial o el gran número de crías por parto (Sánchez, 1976a: 23), pero que yo vincularía más bien a la extraña disposición de los órganos sexuales, a la presencia de un pene bifurcado en el macho, bajo los testículos, y al doble conducto vaginal en la hembra. La *Figura 51 i* parece representar a este marsupial, con un largo pene, y destacando los testículos por encima del mismo. Posiblemente la pícara sonrisa que caracteriza a las representaciones de todas las zarigüeyas, tenga una connotación sexual y un componente lúdico. Se manifiesta entonces, como una 'deidad' asociada al humor y a lo sexual, posiblemente, como en México (ya veremos más adelante), vinculada al pequeño robo, un ladronzuelo simpático que ronda los poblados. En todo caso, su relación con el maíz (robo) y la fertilidad es evidente (*Figura 51 h*) (M.A.M.)

Otra figurita, aunque identificada como roedor (género *Dinomys*) por Cadena y Bouchard (1980: 54, lám. IX, fig. 3), muestra los rasgos que caracterizan a las zarigüeyas, aunque presenta unas orejas redondeadas y pequeñas. La identificación como zarigüeya se basa, en primer lugar, en la forma alargada del hocico (que no es propia de roedores), la posición de las manos en la boca, y la cola larga entre las piernas (que, es otro rasgo, además del largo hocico, que la diferencia de la guatusa (*Dasyprocta* sp.) roedor que a veces se representa en la misma posición sedente (y que también es un ladronzuelo del maíz), pero que tiene una cola muy reducida). Además muestra la característica 'sonrisa' que ya comentamos, en la que se distinguen claramente los dientes, (que los mismos autores mencionados consideraban que no eran propios de un roedor).

Carnívoros

Es otro orden de mamíferos en el que se pueden reconocer varias familias quizá de las más reproducidas.

a) *Procyonidae:* Dos son los prociónidos identificados por Cadena y Bouchard (1980: 55) en el arte Tumaco-Tolita. Uno de ellos, es el cusumbo o coatí (*Nasua nasua*), que destaca por presentar un largo hocico, terminado en una nariz plegada hacia arriba (Cadena y Bouchard, 1980: 55, lám. X, fig. 4 y 5, MNA A-62-V-1658 y 2052-A-2053). El otro es el kinkajú (*Potos flavus*), pero como veremos a continuación, pensamos que se trata más bien de felinos.

b) *Felidae:* Si atendemos al número de representaciones, tanto esquemáticas o simbólicas, como más o menos naturalísticas, el felino constituye la principal divinidad Tumaco-Tolita. Este animal es símbolo de agilidad y fuerza, y debe asociarse a la fecundidad y la virilidad pues en muchos casos muestran el pene en erección (Errazuriz, 1980: 216), así

como a la astucia y la inteligencia. Pero era una divinidad que exigía un precio, un sacrificio, y de ahí que lo encontremos asociado a las cabezas trofeo (Fauría, 1988: 108).

Tras revisar los distintos tipos de felinos, he podido clasificarlas en unos grupos concretos, modelos que se repiten constantemente, desde las formas naturalistas hasta las que incluyen rasgos antropomorfizados. Los distintos autores mencionados, normalmente identifican las figuras en la genérica categoría de felinos, o atribuyen indistintamente la especie de jaguar.

a) En el extremo más naturalista del conjunto, se observa la frecuente representación de la figura de un **felino erguido** sobre las patas traseras, y apoyado en una gruesa cola. El animal exhibe una actitud amenazante, tanto por la expresión del rostro, las arrugas en el entrecejo o la boca entreabierta mostrando los colmillos con una prominente lengua colgante, como por la posición de los zarpas delanteras, una de ellas alzada para asestar un zarpazo con sus afiladas garras, y el otro colocado sobre el pecho (*Figuras 52 a, b, y c*); además de Arte de la Tierra, 1988: fig. 30, T-0140 (*Figura 52 f*); Arte de la Tierra, 1992: T-2490 y T-10090; Sánchez, 1972a: 86, fig. 7, 8 y 9; D'Harcourt, 1942: Pl XXVIII-3, XXIX-5; Sabolo, 1986: 137 (*Figura 52 h*), Ferdon, 1945: pl. IV; Raddatz, 1975: 31, 3.1.30 y 3.2.42; E. Martín Acosta et al., 1998: FG 15). No sólo son fabricados en cerámica, sino también realizados en otros materiales, como la figura de hueso tallada en el extremo de un tupo (Crespo, 1973: 334).

Algunos autores (Cadena y Bouchard, 1980: 55, lám X, fig.. 1 y 2, MBCQ 1.138.72 y 8.5.69) han sugerido la posibilidad de que estas figuras no representen felinos, pues consideran que ciertos rasgos diagnósticos son característicos del Kinkajú (*Potos flavus*), como el hecho de presentar las orejas en los laterales de la cabeza, la cola gruesa y el aspecto macizo del cuerpo debido a la presencia de un mullido manto de pelo. En realidad, la misma evidencia contradice a los autores, pues las cabezas que identifican como felínicas (Cadena y Bouchard, 1980: 55, lám. XI, fig.. 1, 2 y 3, MBCQ 19.3.70, 20.3.70 y 30.56.69) presentan las orejas a ambos lados del rostro y no sobre la cabeza.

Desde mi punto de vista, la posición de este rasgo puede deberse a dos motivos, por un lado, al tratar de captar al felino en posición de ataque o mostrando agresividad, han retratado una característica del comportamiento de los mismos, cuando el felino agacha las orejas, situándolas en una posición horizontal como señal de advertencia o amenaza. Por otro lado, existe una clara antropomorfización de las orejas de otro tipo de felinos representados en Tolita, tanto de la forma como de la colocación con respecto a la altura de la cabeza, que correspondería a la de una cabeza humana.

La antropomorfización del tipo de figuritas amenazantes que estamos describiendo, también se puede observar en la presencia del pene en erección en algunos de los ejemplos (*Figura 52 d*) (Valdez, 1996) y (Errazuriz, 1980: 238, 4 figuras similares; Arte de la Tierra, 1988: fig. 91, T-8838 (*Figura 52 g*); Labée, 1988: 39, fig. 12; Sabolo, 1986: 108, 219, 219, 222), quizá esté en relación con la excitación producida por la agresividad, o sea un modo de indicar ese estado, puesto que en el mismo catálogo (Arte de la Tierra, 1988: fig. 73) se muestra a un guerrero en posición de ataque (que casualmente es mostrado con un brazo sobre el pecho, donde se sujeta el escudo, y el otro levantado para arrojar el dardo, misma posición que los felinos que comento) y con el pene en erección.

La cola, según indicamos, conforma un tercer apoyo (junto con las dos patas forma un trípode) para las figuras erguidas, por lo tanto su llamativo grosor es de carácter funcional.

De todas formas, estoy de acuerdo con algunos de los autores mencionados en que estas figuras erguidas no tratan de imitar un jaguar. El gran tamaño de las orejas (ver las figuras

52 a y d), las proporciones corporales y el tamaño relativamente grande de la cabeza, hace pensar más bien en un felino de menor tamaño, el llamado burricón (*Felis wiedii*), de apariencia similar al tigrillo u ocelote (*Felis pardalis*)[27], pero que se distingue de éste por poseer unas orejas aún más grandes, y una cola más larga. Esta especie habita tanto la costa como el oriente, y alcanza hasta 1.05 m. de largo incluyendo la cola (Patzel, 1989: 85). Posiblemente se trate de un animal domesticado (no doméstico), y esta actitud pudo haber sido frecuente en los juegos observados por los artistas de la cultura Tumaco-Tolita. El naturalista Patzel (1989: 84) mantuvo un ocelote domesticado durante varios años.

b) El segundo tipo que he clasificado está formado por las numerosas cabezas de felinos, que presentan unos rasgos diferentes de los anteriores, y de las que pienso que retratan jaguares antropomorfizados como se aprecia en nuestra fotografía tomada en el MBCQ (16.21.70) (*Figuras 52 i*). De este tipo son también: los 10 ejemplos de cabezas felínicas que muestra Errazuriz, 1980: 224; Arte de la Tierra, 1992: T-0057, T-0072; Arte de la Tierra, 1988: 60, Fig. 79, T-9777, (*Figura 52 j*); Valdez et al., 1989: 52, 21.3.70; Labée, 1988: 39, fig. 11; E. Martín Acosta et al., 1998: FG 14; Sabolo, 1986: 109, (*Figura 52 k*).

La cabeza del jaguar (*Felis onca*), por su forma redondeada, su hocico corto y también por el alto contenido simbólico asociado, se presta para la conversión en humano. Algunas alcarrazas de esta cultura muestran igualmente esta forma (Labée, 1988: 40, fig. 15). Recordemos también que los shamanes de las culturas de bosque tropical, como veremos más adelante (Segunda Parte), suelen "transformarse" en jaguares, tras la ingestión de alucinógenos. Se produce una metamorfosis, en la que rasgos de ambas especies (jaguar y humana) se entremezclan.

c) Un tipo de representaciones felínicas que he podido observar, relacionadas con estas cabezas, aunque mucho más escaso que los anteriores, es el de estilizaciones de cuerpo entero. Generalmente son las mismas cabezas que hemos visto aisladas, unidas a un cuerpo, a veces naturalístico, apoyado sobre cuatro patas (Arte de la Tierra, 1988: 55, T-9783) o en estilizaciones de las extremidades inferiores, y con vestimentas ceremoniales, como un tocado con penachos laterales (MJJC), (*Figura 52 l y m*)[28]; que también pueden verse en Raddatz, 1975: 42, 3.1.6, 16, 1.5.4., 7, 1.8.37; Sabolo, 1986: 61, 109, 223 (*Figuras 52 k y h*); Ferdon, 1945: 231, 239, 239), o con una capa emplumada (El Arte de la Tierra, 1988: 55, T-10577). Un ejemplo muy esquemático de un felino completo, sobre sus cuatro patas, pero sin una actitud agresiva es la que se observa en Labée (1988: 37, fig. 6) y en Sabolo (1986: 161 y 212 (en este último caso el felino está echado sobre un tejado de una casa).

d) El cuarto tipo de representaciones muestra un felino sentado, también de la especie *Felis onca* sobre sus cuartos traseros, y con las patas anteriores rectas. En varios casos se presenta con tocados, pendientes, colgantes, etc., por lo que se observa un mayor tratamiento antropomórfico de las figuras. Algunos ejemplos forman la base o los pies de incensarios (Ecuador, la Tierra y el Oro, 1990: fig. 52); otras imágenes similares: Arte de la Tierra, 1988: 20, fig. 13, T-0464, fig. 92, T-2497; Arte de la Tierra, 1992: T-0313; Felleman, 1982: 37, fig. 130; Ferdon, 1945: Pl. IV; Sabolo, 1986: 94, 219; Raddatz, 1975: 19 y 30) (*Figura 52 ñ*). Un ejemplo de un felino sedente, presenta algunas variaciones, como la cabeza vuelta hacia atrás, y entre las garras delanteras aprisiona una cabeza antropomorfa con expresión de dolor (Tesoros del Ecuador, 1976: fig. 154, MBCQ 3.15.72).

e) Una quinta categoría de iconografía felínica, y en concreto de jaguar, como en el caso de las cabezas decapitadas, son las máscaras ataviadas con tocados, realizadas tanto en metal; así como en Tesoros de Ecuador, 1972: fig.. 169, 170 y 171; MBCQ 1.27.70, 59.89.70 y 1.4.71),

como en cerámica (Felleman, 1982: 37, fig. 131; Tesoros del Ecuador, 1972: fig. 153, MBCQ 1.15.72; El Arte de la Tierra, 1988: 59, fig. 81; Valdez et al., 1989: 51, 209-1-87s: Sabolo, 128, 167; Raddatz, 1975: 30, 16 17.10, 1.10.45, 1.1.13), y en el Museo de América (*Figuras 52 o y p*)

f) Finalmente, el sexto tipo es el que se realiza sobre los pectorales que portan las figuras antropomorfas, elaborados en metal, generalmente en forma de discos con la cabeza del felino, pero a veces también representando todo el cuerpo, como el ejemplo realizado en oro y platino (Tesoros del Ecuador, 1972: fig. 179, 56.80.70)

Un rasgo común a todas las representaciones de felinos, tanto sedentes como erguidas, máscaras o pectorales, es la manifestación de la lengua colgante, en unos casos como una delgada banda que sobresale, y en otros a modo de grueso y redondeado aplique. Algunos investigadores han asociado la presencia de la lengua a un símbolo de la virilidad (Arte de la Tierra, 1988: 76), pero considero que para tal alusión han preferido incluir en algunos casos el pene en erección. En realidad, creo que se trata de la representación plástica del poderoso rugido del felino. El jaguar ha sido considerado como divinidad celeste, asociada a las tormentas y a la lluvia, y por tanto a los truenos. El rugido del jaguar es la manifestación terrenal del trueno celeste, y tal acción debe ser plasmada en las figuras. En cierto sentido recuerdan las espirales que salen de las bocas de los personajes aztecas de los diversos códices, para señalar que están hablando.

No es de extrañar esta asociación del culto al felino como la principal 'deidad' de los Tolita, en asociación con el agua y el bosque tropical, pues el ecosistema húmedo en que viven se caracteriza por intensas lluvias, numerosos cauces de ríos que pueden provocar inundaciones frecuentes. Para evitarlo erigieron sus asentamientos en los lugares más firmes y protegidos de estas catástrofes (Montaño, 1991a: 26), y probablemente recurrieron a la intervención de estas divinidades felínicas. Comenta Leiva (1989: 27) *"La mediación entre dioses y hombres estaba dada por un sistema sacerdotal estructurado, en el que sobrevivían las prácticas mágicas ejercidas por los shamanes... Muchos símbolos fueron imprescindibles para mantener el sistema"*. En la segunda parte de esta investigación volveré sobre este interesante tema.

Otras imágenes de felinos han sido realizadas sobre diversos materiales para distintos objetos, como agujas de hueso (Tesoros del Ecuador Antiguo, 1984: 342 y 348), tupos de hueso (Tesoros del Ecuador, 1976: fig.. 181, 182; MBCQ 59.3.70 y 37.21.70), pendientes de metal, colgantes (Tesoros del Ecuador, 1972: 159, MBCQ 1 y 2.1.69; 165, MBCQ 53.89.70). Del período clásico y alguna del período tardío, se mencionan múltiples figuras de felinos, (Valdez et al., 1989: 52, 210-1-87s, 4.6.80, 21.46.71).

Un extraño animal en la iconografía Tolita

Cuando mencionaba las representaciones de pecari en la cultura Tolita (ver más arriba), hacía alusión a una serie de figuritas que se repiten con cierta frecuencia y que habían sido reconocidas por E. Martín Acosta y Ángel Sanz (1998), como dichos artiodáctilos. Ya entonces exponía mi parecer sobre tal identificación, concluyendo que la misma no parece probable puesto que la forma de la cabeza es totalmente diferente a la del pecari. Además, estos animales son representados, en la cultura Tolita y según los ejemplos vistos, con colmillos sobresaliendo en los laterales (como un jabalí), y con un hocico apuntado, no cuadrangular.

Voy a describir ahora esta otra figura de animal, que aún no he reconocido. Se trata de un mamífero, de lo que no hay duda por los rasgos generales, y porque en algún ejemplo se conserva el cuerpo completo (E. Martín y A. Sanz, 1998: CC79), donde se observa que se trata de un cuadrúpedo, con cola corta y erguida. Presenta incisiones en manos y pies, no resaltando las pezuñas (como afirman los autores mencionados), sino reseñando una serie de cuatro dedos. La cabeza, que es la parte que mejor se ha conservado, muestra una forma característica que se repite en todos lo casos. Es redondeada y con una proyección apuntada en la parte posterior, que debe corresponder al fragmento de asa de la figura.

La frente hace una fuerte inflexión para dar paso a un hocico corto y cuadrangular, en el que destacan los dos orificios nasales anchos y profundos (lo que probablemente confundiera a los autores mencionados, por el aspecto de chancho). Los ojos se disponen en posición ligeramente oblicua y muy separados, casi pegados a las orejas, aunque aún así, en posición frontal y no lateralizada. Las orejas son también muy características. Se trata de apéndices de gran tamaño y no en la parte superior del cráneo, sino en los laterales y dispuestas perpendicularmente a la cabeza. En muchos casos, el animal se muestra portando un elemento rectangular en su boca, que en algunos ejemplos se representa claramente como una lengua partida.

En el Museo de América se conservan también figuritas de este tipo de animal, y aunque no están asignadas a cultura o período, son inconfundiblemente toliteñas. A diferencia del resto de figuritas identificadas, ésta presenta en la cabeza una incisión, como la que suele adornas las imágenes de zarigüeyas, y en la boca entreabierta se puede apreciar la lengua dividida. Los demás rasgos son como los que ya hemos descrito como generales. Otras imágenes de este tipo se encuentran, como ya hemos mencionado, en el catálogo de la Cultura Tolita, (E. Martín Acosta y Sanz Tapia, 1998: CC51, CC81, CC86).

Otra figurita, que Yves Sabolo (1986: 132) también describe como pecari, en este caso se muestra con las manos atadas a la espalda y los pies también atados con cuerdas, presentando también heridas de armas en la cabeza y en el cuerpo. Evidentemente no se trata de un pecari, puesto que la posición de los brazos sería imposible, y además muestra dedos en las manos. El rostro es como el que hemos descrito.

¿Qué animal pretenden representar? Evidentemente se trata de un mamífero cuadrúpedo, en el que lo resaltable no son los grandes colmillos del felino o los del pecari, ni el largo hocico de la zarigüeya o del coatí. Aunque en un primer vistazo a lo que más se asemejan es al perro, no parece tratarse tampoco de estos carnívoros, a los que suelen representar de forma más esquemática, más convencional, pero más fácilmente identificables. No es un roedor, ni un armadillo, ni ninguno de los animales frecuentemente representados en el arte Tolita.

Esta iconografía no perdurará después de Tolita, y parece circunscribirse a un área concisa de bosque tropical. Sin embargo he identificado otra representación anterior, de este extraño animal, en la Cultura Chorrera (MBCQ 3.20.79), en la que se distingue la misma forma de la cabeza y hocico característicos, pero el animal presenta un cuerpo ornitomorfo, como un pato nadando, aunque mostrando las cuatro manos terminadas en dedos (no en pezuñas, ni palmeteadas).

Representaciones de Especies Domésticas

Canidae (perros)

Dos ejemplares de figura de perro, muy similares entre sí, muestran un animal estilizado en la que el cuerpo se presenta de forma ahusada, las cuatro patas se indican por pequeñas protuberancias, la cabeza muestra un hocico corto cuadrangular, y dos pequeñas orejas. Uno de los ejemplares se encuentra en el catálogo Artes de la Tierra (1992: T-6668) y el otro en el Museo de América de Madrid, en la que también puede verse la presencia de los arranques de un asa sobre el lomo.

Otros perros, encontrados en Esmeraldas, e incluidos en el catálogo de la Cultura Tolita por E. Martín Acosta y Ángel Sanz Tapia (1998: CC68 a 71), de hocico alargado y orejas triangulares. El cuerpo y patas son muy esquemáticos, a veces tan sólo formados por cilindros de arcilla. Presenta en todos los casos una pequeña cola erguida.

Cavidae (cuy)

Tan solo he podido identificar un pequeño recipiente, posiblemente una ollita para la cal, con la forma del cuy (*Cavia porcellus*) (*Figura 54*) (MJJC).

Fauna Asociada a Figuras Antropomorfas

En este apartado veremos tanto las vestimentas, como los tocados y máscara que se utilizaban en las ceremonias del santuario de la Tolita, y cuya imagen ha perdurado en las figuritas antropomorfas.

Máscaras Zoomorfas

Otras representaciones semi-zoomorfas muestran un cuerpo humano y una cabeza animal, lo que pudiera interpretarse también como hombres con una máscara de ciertas divinidades (Meggers, 1966: 106), o incluso podría relacionarse con ciertas ceremonias o el consumo de alucinógenos (Felleman, 1982: 13).

Máscaras de felino de este tipo, sobre personajes antropomorfos, se pueden contemplar en la publicación de J. Errazuriz (1980: 230 y 235). En las figuras que se han conservado completas, puede observarse como un rasgo característico la presencia de un mismo tipo de faldellín, con triple colgante, que indica que los personajes enmascarados eran de sexo masculino (¿y pertenecían a un mismo estatus, clan o asociación?). En ambos casos la máscara felínica presenta la lengua colgante y entre las fauces abiertas se puede contemplar el rostro humano del personaje.

También hay máscaras de reptiles, bastante estilizadas, o al menos una combinación de algunos rasgos característicos de estos animales, como el ojo enmarcado, la cresta sobre el cráneo, etc. Un ejemplo puede verse en Errazuriz (1980: 211). En todos estos casos mencionados, la cabeza del animal se convierte en una máscara completa que encierra toda la cabeza antropomorfa, la cual sobresale a veces entre las fauces. Se diferencian de aquellas otras figuras en las que la cabeza o el cuerpo zoomorfo se colocan directamente sobre el cráneo humano, a modo de tocado, como veremos a continuación.

En otro caso, aunque identificada como oso hormiguero (Cadena y Bouchard, 1980: 54, lám. IX, fig. 4, MNA 70-II-2420), la figura muestra un cuerpo antropomorfo erguido, y una cabeza con un alargado hocico en forma de trompa. Pensamos que no es una representación naturalística, sino una figura humana vestida con la máscara zoomorfa.

Vestimentas Ceremoniales de Animales

Entre las figuras antropomorfas asociadas con motivos zoomorfos, destacan aquellas que muestran las 'vestimentas' completas de pieles de animales, y no únicamente su máscara, como los anteriores. Algunos autores han sugerido que se trataba de la plasmación artística del concepto del alter-ego, pues veían en las figuras un hombre emergiendo de la boca de un animal (Porras, 1987: 108). En realidad, a mi modo de ver, se trata de un personaje ataviado con una vestimenta que cubre la totalidad de su cuerpo. No es que el hombre surja de las fauces del animal, sino que a través de la máscara de estas vestimentas zoomorfas se puede contemplar el rostro del personaje que las porta.

Generalmente se trata, como en Jama-Coaque, de hombres-jaguar, figuras seguramente masculinas, vestidas con las pieles del felino. No es de extrañar que el jaguar, símbolo de la fuerza, se haya escogido para indicar el rango y el poder, asociados al culto. Según el tipo de vestimenta pueden reconocerse básicamente dos "disfraces", el de felino y el de reptil.

a) Vestimentas de felino: Un ejemplo muy llamativo de este tipo de representaciones, por otro lado numeroso, muestra a un personaje antropomorfo vestido con un atuendo completo que le cubre el cuerpo, piernas y brazos, con un pectoral y una máscara posiblemente felínica, con lengua colgante y orejeras y tocado circular. La apariencia recuerda formas mesoamericanas (Becker-Donner, 1966: 495, fig. 5). Un ejemplo similar, aunque fragmentado es el que presenta Valdez (1987: 62, fig. 41) para el período Clásico; Sabolo (1986: 194). Esta representación muestra la cabeza de felino, y el rostro antropomorfo, (principalmente los ojos), saliendo de entre los dientes el animal. Museo de América de Madrid (*Figuras 55 a y b*).

b) Vestido de reptil o anfibio: en este caso, la cabeza del animal está mucho más simplificada, los ojos son dos simples botones aplicados, y la boca, sin dientes, está enmarcada por un pliegue en forma de lágrima. En este sentido, pueden verse las figuras de los fondos del Museo de América de Madrid (*Figura 55 c*), o las que publica Sabolo (1986: 198), Raddatz (1975: 10, 1.10.10), Ferdon (1945: 231 Pl III y 239, Pl. IV).

Tocados Zoomorfos o Figuras del 'Alter Ego'

En una talla realizada en hueso (Valdez y Veintimilla, 1992: fig. 127, MBCQ 5.6.69) se distingue la figura de un músico con un tocado en forma de felino recostado. Este sería el motivo que la mayor parte de los autores coinciden en considerar como el 'alter ego', es decir un animal sobre la cabeza o la espalda de un ser humano (Meggers, 1966: 104; Labeé, 1988: 33). Este concepto del 'otro yo animalístico' se vincula especialmente con concepciones shamánicas y se encuentra muy extendida la idea en toda Sudamérica, tanto en el área andina como en la amazónica. Otra figura similar, también realizada sobre hueso, es la de un personaje antropomorfo que lleva un alto tocado en el que se incluye la figura de un felino, como puede observarse en el Catálogo 'Tesoros del Ecuador' (1972: fig. 183, MBCQ 38.21.70).

También he recogido otro tocado en forma de iguana (tiene los ojos caídos triangulares, atribuidos a reptil), a modo de casco sobre una cabeza antropomorfa en cerámica. Conserva algo de pintura verde (el color de la iguana) (Arte de la Tierra, 1988: 67, fig. 94, T-7764).

Un busto de shamán, en el mismo catálogo (Arte de la Tierra, 1988: 76, fig. 34, T-10095)), muestra sobre la cabeza un tocado ornitomorfo, con las alas extendidas, cuya cabeza fracturada parece carecer de cuello y ser redondeada, por lo que me inclino a pensar que, junto con el cuerpo rechoncho, se trata de una estrigiforme, posiblemente uno de los característicos búhos.

Otro casco ornitomorfo (Errazuriz, 1980: 72-73) (*Figura 55*) muestra un ave en reposo sobre el nido, que en este caso es la propia cabeza antropomorfa. Un bulto sobre el pecho podría facilitar su interpretación, que hasta el momento permanece desconocida. Otro ejemplar muestra una cabeza de jaguar completa, con la lengua colgante, sobre la cabeza antropomorfa (Errazuriz, 1980: 116).

Tocados algo menos elaborados cuentan con una concha de gasterópodo como principal elemento decorativo (Arte de la Tierra, 1988: 39, fig. 52). A veces debió tener otra función no decorativa, como en la concha que aparece atada a una cuerda que circunda la cabeza de un posible portador (Oberem, Hartman & Bischof, s.a.). El *Spondylus* también ha formado parte de algunos tocados, como pueden verse en las figuras antropomorfas que llevan en la frente un disco espinoso, realizado con la concha del *Spondylus* (D'Harcourt, 1942: Pl. XXXVII-4 y 5, y LXI-9 (*Figuras 56 a, b y c*); Raddatz, 1975: 32, 2.1.61).

Un tocado en una figurita de cerámica, de la que únicamente se conserva la cabeza, muestra un voluminoso tocado en forma de ave con las alas desplegadas (Arte de la Tierra, 1988: 63, fig. 48, T-2390), aunque lamentablemente está fragmentada la cabeza y las extremidades, por lo que no es posible su reconocimiento biológico.

En un interesante ejemplo se ha moldeado la figura del músico sobre un soporte cilíndrico, y porta un alto tocado, que se divide horizontalmente en dos zonas, la inferior que muestra un diminuto personaje tocando el mismo instrumento que porta el personaje que describimos, y la superior donde sobresale una cabeza de felino con la lengua colgante y grandes orejeras (Arte de la Tierra, 1988: 41, fig. 18, T-10123).

Otros tocados en los que aparece la cabeza de un felino forman parte de lo que he podido definir como un motivo reiterativo relacionado con algún tipo de ritual agrícola. El personaje se muestra ataviado con un complicado tocado en el que sobresale la cabeza de un felino enmarcada por un círculo con botones. Sobre este felino se destacan otros dos círculos con botones. La figura está ricamente vestida (pendientes, collares, pectoral triangular con botones aplicados), sostiene un objeto de forma trapezoidal con una agarradera en espiral que sobresale a ambos lados de las manos y da la sensación de ser muy pesado, por la forma en que se han representado los brazos del personaje. La peculiaridad del tocado, y en general de la posición de los brazos y del objeto que sostiene, permite identificar este tipo aunque la figura se encuentre fragmentada. Esta figura se puede reconocer en distintos catálogos (Sabolo, 1986: 208; Ferdon, 1945: portada; Raddatz, 1975: 10 y 33, 1.13.2 y 3.2.18 respectivamente.). Hay una clara asociación entre músicos (o sacerdotes en rituales tañendo instrumentos), y los felinos.

Composiciones simbólicas, no mitológicas

En este caso se trata de figuritas que simbolizan una situación o un estado, como la muerte, pero que probablemente no hacen referencia ni a una divinidad, ni a un personaje mitológico.

Dentro de este apartado también debería incluir aquellas formas animales, especialmente felinos y caimanes (reconocida la especie *Caimán crocodilus chiapasus*, según Cadena y Bouchard, 1980: 51, por la forma del hocico), que aparecen frecuentemente de manera antropomorfizada. Unas figuritas bastante populares en la cultura Tolita, son aquellas que representan un torso antropomorfo unido a la cabeza de un caimán a modo de extremidad inferior. Las manos están situadas sobre el pecho. Varios son los ejemplos que hemos seleccionado (D'Harcourt, 1942: Pl. XXIII-4 y XXV-3; Arte de la Tierra, 1988: 78, fig. 30 (*Figura 57 a*); Arte de la Tierra, 1992: 99 (*Figura 57 b*) y 140 y sin N° Inv.; Cadena y Bouchard, 1980: 51-52, lam. 2; Sabolo, 1986: 197; Raddatz, 1975: 17 y 19). Algunos autores suponen que este personaje, a veces en forma de ocarina, simboliza la muerte. Figuras similares se encuentran en la cultura Tiaone.

Reptiles Ataviados Ceremonialmente

Varias figuras de reptiles presentan los ojos inclinados, la nariz ancha, triangular, y una boca cuadrangular, ligeramente sonriente, que muestra dientes rectangulares. La figura presenta un tocado semicircular, y los brazos recogidos bajo la barbilla, quizá sosteniendo algún objeto. Se trata de colgantes, como los que se pueden ver en Ferdon (1945: 231, Pl. III) o Raddatz (1975: 17, 1.10.47), como se puede comprobar por el orificio en el centro de la parte alta del tocado.

Serpientes en Figuras antropomorfas

Dos figuras antropomorfas, encontradas en la zona Tumaco-Tolita, se muestran asociadas a serpientes, en tal forma que recuerdan a las características figuras de la cultura Bahía, que veremos a continuación. Una de ellas, encontrada en la región del Río Mira (Sabolo, 1986: 199), muestra una cabeza antropomorfa en la que se pueden ver serpientes saliendo de la boca, ojos y un orificio en la parte frontal. La otra figura (Sabolo, 1986: 201) es la de un shamán sentado completamente cubierto de serpientes, en brazos y piernas, y un cinturón formado por cabezas de serpientes (*Figura 58 a*), que recuerda el estilo de las figuras antropomorfas con serpientes características de la cultura Bahía. Los pies de esta figura se convierten en cabezas de serpientes.

Representaciones de seres míticos y combinaciones Zoomorfas

En este caso, sí parecen ser representaciones de seres míticos, no símbolos de un estado o una situación concreta. En muchas ocasiones, las combinaciones son similares a las que se realizarían en otras culturas del mundo (mediterráneas y asiáticas, por ejemplo), puesto que el

substrato de los elementos combinatorios es idéntico (un gran carnívoro, una gran ave y un gran reptil).

Las diferentes figuras míticas presentadas en distintos catálogos y expuestas en museos, las he clasificado en varios tipos, una vez aisladas las partes que caracterizan cada una de las especies biológicas que se combinan para formar los diferentes seres que identificamos. Así que denominaremos los grupos, por la suma de las especies principales que he encontrado, aunque en algunos casos podríamos utilizar la terminología del Viejo Mundo:

Felino+Águila

Un tipo característico que he definido entre las imágenes Tolitas, es el de animal mítico que combina los rasgos de varias especies zoomorfas (jaguar y águila arpía, combinación a la que podemos denominar en adelante "Grifo", considerando que, en culturas del oriente mediterráneo, la mitología define claramente este ser en el que se dan mezcla atributos de león y águila).

Una figura Tolita en la que se observan con claridad los rasgos definitorios de este grifo fue realizada en oro y platino, exhibe un cuerpo y cola de felino, con cabeza crestada y pico de ave. La cresta cae sobre la espalda representando una serpiente terminada en una cabeza con pico ganchudo de ave, y el ojo destaca enmarcado por una pestaña o ceja ondulada (Ecuador. La Tierra y el Oro, 1990: fig. 68) (*Figura 59 a*). Imágenes semejantes las encontramos también en la orfebrería de Jama-Coaque (ver más adelante).

Otros ejemplos de este mismo animal mítico, en la Cultura Tumaco-Tolita, se encuentran en "Tesoros del Ecuador Antiguo" (1988: 24, fig. 2). En este caso se observan claramente la cabeza que entremezcla los rasgos felínicos y de águila arpía, pico dentado, lengua colgante, ojos con pestañas largas, cabeza con doble cresta emplumada, y sobre el pico una figurita que parece un búho. Otros muchos son los ejemplares similares, en unos la lengua es bífida (un altar o recipiente ceremonial Tesoros del Ecuador, 1988: 76, T-0033 (*Figura 59 f*); o en Arte de la Tierra, 1992: 100, T-7596), o con lengua felínica (Arte de la Tierra, 1992: 100, T-7566; Labée, 1988: 48, fig. 35 (*Figura 59 g*); Sabolo, 1986: 161, 210[29]). Algunos ejemplos son obras de orfebrería (máscara y pectoral, en Faldini s.a.: 62).

En los sellos la imagen se esquematiza, pero aún se reconoce la figura de felino con el pico de ave y las alas, o incluso sólo en la cabeza los mismos rasgos descritos (D'Harcourt, 1942: Pl. XII-3, 9.10.12) (*Figura 59 h*).

En otra representación en cerámica, algo más naturalista (*Figura 59 b*) del Museo del Banco Central en Quito, se descubre un jaguar con pico de águila y cere sobre el mismo, así como las características pestañas sobre los ojos. La lengua en este caso cuelga directamente de la barbilla, y bajo el pico se pueden ver los colmillos felínicos.

En otro caso, se trata de una hermosa tapadera de incensario (Labée, 1988: 37, fig. 7), (*Figura 59 c*) que presenta en relieve el cuerpo felínico con la cabeza de rasgos similares a los ya descritos (pico+colmillos, pestañas, y cresta), en este caso además, el grifo parece más completo puesto que sobre el cuerpo se extienden las alas.

Dos adornos de oro, muestran una figura de felino echado, de las que sobresalen unas complicadas colas repujadas en forma de plumas (*Figura 59 d*) (Ecuador, la Tierra, 1990: 56-57). Las cabezas alzadas vuelven a repetir los rasgos descritos: pico, colmillos, ojos enmarcados por pestañas, cresta...

Otros ejemplos muy representativos del ser mitológico que menciono es el que bajo el título de 'monstruo alado' se muestran en: el catálogo de arte ecuatoriano precolombino (Felleman, 1982: fig. 134) (*Figura 59* e) y en Alcina (1979) (*Figuras 59 i y j*). No voy a repetir aquí los rasgos ya mencionados, pero son evidentes todos ellos, y como añadidos, en el primer caso, dos colgantes en el pecho y una figura sobre la frente.

Felino+Reptil

Otra combinación mítica, también frecuente en la cultura Tumaco-Tolita, es la unión de rasgos de felino y reptil. En el ejemplo presentado en el catálogo de Tesoros del Ecuador (1988: 53, fig. 83) (*Figura 60 a*), se puede contemplar este animal-mítico, cuyo cuerpo, aunque la cola está fragmentada, evidencia sobre el lomo unos botones que reflejan las gruesas escamas características de estos reptiles. Las extremidades anteriores alzadas, corresponden al cuerpo felínico, que también conforma la estructura de la cabeza. Los ojos son también los que atribuimos a los reptiles y anfibios (en forma de D inclinada), pero el hocico cuadrangular y la forma general de la cabeza es la de un felino estilizado, con un elaborado tocado. La nariz es frecuentemente un pequeño cilindro o un par de botones aplicados. Variantes de este mismo animal, formando a veces asas de vasijas (*Figura 60 d*), o bien figuritas, pueden observarse en los fondos del Museo de América de Madrid (*Figura 60 b*), así como en varios catálogos (Arte de la Tierra, 1992: 99-100 fig.. T-0220, T-10112; Errazuriz, 1980: 227; Labée, 1988: 48, fig. 34 a y b; Sabolo, 1986: 211[30]; Raddatz, 1975: 36, I.11.25).

Una vasija con los mismos rasgos descritos, aunque identificada por Sabolo (1986: 97) como felino estilizado, quisiera resaltarla por su similitud al tipo de ser mítico (combinación felino+reptil) que es tan característico en la cultura Jama-Coaque.

Otra extraña figura (Tesoros del Ecuador, 1972: fig. 138), semejante al que veremos a continuación como Monstruo Bahía, se detalla con un cuerpo de felino erguido, con ambas garras levantadas, pero el rostro presenta ciertos rasgos que hacen dudar de su naturaleza felínica, o que impulsan a imaginarnos la combinación de rasgos de estos animales junto con otros de reptil. En primer lugar, los ojos, extremadamente resaltados, de forma completamente circular, y abiertos, recuerdan a los de las serpientes, que carecen de párpados. La nariz, indicada por dos orificios nasales, no es la conocida nariz triangular, formada y en relieve de los felinos. Además, carece de orejas, que es uno de los rasgos que siempre aparece en las cabezas felínicas. Por último, aunque la boca sí es similar a las que ya vimos, abierta y mostrando los colmillos inferiores y superiores, la lengua que cuelga de la misma es bífida, frente a la de los felinos que es una lengua única. En las manos, entre las garras se observa un orificio circular que recuerda a la forma que presenta el felino Jama-Coaque (y también el mono con vestido ceremonial) que se ha descrito como cuentas de mullo. Está pues vinculado a la lluvia.

Una imagen de un personaje femenino, descrita como figura de mujer-jaguar (Errazuriz, 1980: 233, y Sabolo, 1986) (*Figura 60* c), que porta faldellín, collar y tocado (similares al de las figuras 60 a y b), muestra un rostro estilizado en el que se reflejan algunos rasgos de los que venimos hablando, como los ojos caídos, nariz rizada y cierta prominencia cuadrangular del hocico. Los brazos los muestra erguidos, con los dedos de ambas manos doblados sobre las palmas. Aunque no he encontrado más representaciones similares, parece adecuado plantear aquí la hipótesis de este personaje, que en su forma animalística hemos visto como jaguar+reptil. La postura de esta mujer me recuerda ciertas iconografías constantes en el período de Integración en la Cultura Manteño-Huancavilca, en las que figuras femeninas muestran los brazos también

doblados en ángulo hacia arriba. Por otro lado recuerda también a la diosa Coatlicue azteca, posiblemente asociada a la luna y a la muerte.

Esta última figura también ha sido plasmada de manera menos antropomorfizada en la composición cerámica Tumaco-Tolita (Tesoros. El arte de la Tierra, 1988: 32, fig. 78, n°Inv. T-12502), (*Figura 58 b*) que muestra una pareja de seres reptiliformes antropomorfizados, uno de los cuales, que parece la parte femenina, lleva entre los brazos un cuenco con una serpiente en su interior. La escena es observada por un ave con las alas extendidas. Posiblemente reproduce una escena mítica.

También creo que la conocida representación geométrica de una entidad mitológica (Ecuador, La Tierra y el Oro, 1990: 53) (*Figura 60 e*), expresión sublime del Arte Tolita o Jama, en la que se conjuga serpiente, felino y personaje antropomorfo, combinando planos de perfil y frontales, podría también aludir a esta divinidad femenina de la que venimos hablando, versión norandina de la Coatlicue mesoamericana.

Águila+Reptil

Una imagen Tumaco-Tolita sobre un sello cerámico (Arte de la Tierra, 1988: 46, fig. 35) (*Figura 61*), muestra rasgos combinados de falconiforme y de reptil, el primer orden identificado por la forma ganchuda del extremo del pico, característica de águilas, cóndores y otras especies de dicho orden. El segundo, probablemente un Crocodylia, es reconocido no sólo por la forma del cuerpo y las muescas que sobre el lomo presenta a modo de escamas típicas de estos grandes reptiles, sino también por la colocación de las patas y de la gruesa cola.

Otro ejemplo es el de la cabeza de cerámica que erróneamente Sabolo (1986: 211) identifica como jaguar estilizado de influencia maya. Esta muestra forma redondeada, grandes ojos redondos también, lengua bífida y colmillos ganchudos típicos de las serpientes, combinados con el característico pico de águila, el cere y las dos plumas sobre el pico.

Del período clásico se describe una vasija cerámica en la que aparece una 'deidad' con dientes y ojos de felino, hocico de lagarto, cejas llameantes de águila arpía y cresta nasal de murciélago (Valdez et al., 1989: 52, 1040-2-60).

Representaciones de Animales Cazando

Una escena de caza se ha captado en una hermosa vasija cerámica de esta cultura en la que un felino, que por sus rasgos parece un jaguar, está agazapado sobre un pequeño animal, posiblemente una zarigüeya o una guatusa, a la que sujeta con sus zarpas delanteras (MBCQ) (*Figura 62*). Seguramente esta vasija no solamente tiene un sentido estético, sino que habría que buscarle el significado simbólico, lo que el jaguar encarna frente al otro animal, que habitualmente le sirve de alimento.

Otras escenas representan búhos y halcones con serpientes en el pico, y sujetándolas con una garra, (Errazuriz, 1980: 293), como ya hemos referido.

La Cultura Tiaone

La Cultura Tiaone fue definida por Betty Meggers en la década de los 60. Su área de extensión incluye parte de la Provincia de Esmeraldas, desde el Cabo de San Francisco, hasta la desembocadura del río Esmeraldas.

Los Yacimientos

- La Propicia: yacimiento excavado durante la Misión Arqueológica Española entre 1971 y 1972, en las proximidades al encuentro del río Tiaone con el Esmeraldas. Fue excavada por niveles artificiales, evidenciando la existencia de numerosos restos de cerámicas y huesos.
- Rincube: sitio también en el interior, que presenta cerámicas muy similares a las de La Propicia (Alcina, 1979: 87).

El sitio de **La Propicia** (E-13), un pequeño promontorio, es el yacimiento que más información ha aportado a esta cultura, de los 19 asignados por seriación cronológica del material superficial a esta cultura (Guinea, 1995a: 49). Este sitio se ha fechado entre el año 50 y el 260 d.C. (Alcina, 1979: 114; Rivera, 1984a: 16), siendo por tanto contemporánea con la cultura de La Tolita, con la que mantiene similitudes culturales, como por ejemplo las figuritas moldeadas.

El clima del valle del río Tiaone es de tipo Tropical Monzónico, influenciado por la corriente cálida del Niño, que provoca fuertes lluvias entre diciembre y abril. La cultura Tiaone es una cultura adaptada al Bosque Tropical, con yacimientos semi-dispersos asentados en las riberas fluviales, con cultivos de maíz y yuca (según se deduce de la presencia de metates y ralladores), caza (ecofactos; aunque no se han hallado evidencias de armas), pesca (escasos restos materiales que incluyen anzuelos y pesas de red) y recolección para completar la dieta.

Aunque los cálculos de población realizados estiman una oscilación máxima de 74 habitantes para el sitio de la Propicia (Rivera, 1984a: 12), los datos no deberían considerarse fiables, puesto que no se han hecho análisis exhaustivos de la fauna, y tampoco ha podido calcularse la incidencia de la agricultura. Las estimaciones más aproximadas realizadas por la M. Guinea, según este patrón de asentamiento, suponen una población entre 1500 y 3000 habitantes para la zona, con unos 200 habitantes en cada núcleo y las casas familiares dispersas (Guinea, 1982: 151, 1995a: 49).

Como elementos diagnósticos de esta cultura destacan los ralladores, las cerámicas con engobes y decoraciones pintadas predominantemente en rojo, los polípodos, las tapaderas de incensario y sobre todo las figuritas, tanto antropomorfas como zoomorfas, algunas de ellas silbatos u ocarinas, probablemente para usos ceremoniales, aunque algunos investigadores, consideran que pudieron haber servido como reclamos para la caza.

Hacia el 350 d.C. se produce la caída del centro ceremonial y político de la Tolita, y por tanto de su satélite cultural, Tiaone. Se produce el abandono de las poblaciones costeras hasta el 700 d.C., fecha en la que o bien comienza la recuperación de la población o se repuebla el hábitat costero, con el inicio de la cultura Atacames, en la que ya han desaparecido los rasgos característicos del Desarrollo Regional (ralladores, figuritas, centros ceremoniales interregionales...) (Guinea, 1995a: 57).

La Fauna

Especies Relacionadas con la Subsistencia

- *Especies de Hábitat Marino.* Los 6450 ejemplares de moluscos recuperados en el yacimiento de La Propicia, se identificaron como pertenecientes a 51 especies diferentes. La mayor parte de ellos corresponden al hábitat marino y concretamente a la zona intertidal, recolectados bajo la arena y entre las rocas. En los niveles artificiales realizados en la excavación de La Propicia se observa un aumento progresivo en el número de moluscos desde el nivel 1 al 10, disminuyendo hasta el 14 y desapareciendo de los estratos entre el 15 y el 17 (Colón y Meco, 1979: 354).

Se aprecia una disminución progresiva en los estratos superiores (y por tanto más recientes) de las especies *Donax panamensis, Lunarca brevifrons, Tyvela byronensis* (estas tres pueden recogerse normalmente en las playas arenosas, en ámbito intertidal, según Keen, 1971, y Zim, 1967, IV: 1374).

Otros pelecípodos se mantienen más o menos constantes, aunque en proporciones bastante bajas, como *Donax asper, Protothaca ecuadoriana, Chione subrugosa, Anadara similis, Arca pacífica*, entre otras, que únicamente contabilizan entre uno y cinco ejemplares, como *Pinctada mazatlantica, Lyropecten subnudosus, Glycymeris inaequalis, Plicatula spondylopsis, Cardita crassicostata.*

También muy abundantes, especialmente en los niveles intermedios son la *Natica unifasciata* y *Conus patricius*. En porcentajes menores, pero con una presencia más o menos constante en la mayoría de los registros, destacan *Cypraea cervinetta, Thais biserialis, Olivia kaleontina, Olivia polpasta.*

Otras especies de gasterópodos de menor representación proporcional y ausentes en muchos de los niveles son: *Tegula verrucosa, Astrea buschii, Nerita funiculata, Littorina varia, Cerithium browni, Strombus granulatus, Trivia radians, Cypraea robertsi, Malea rigens, Cassis centiquadrata, Cymatium wiegmanni, Hexaplex erythrostomus, Thais biserialis, Cantharus elegans, Triumphis distorta, Columbella strombiformis, Fasciolaria princeps, Agaronia propatula, Vasum caestus, Conus gladiator* y *Knefastia olivacea.* (Ver Tabla 12).

Lo más probable es que estos moluscos fueran recolectados directamente por los pobladores del sitio, tanto en las playas y rocas litorales, como en terrenos de manglar. La presencia de las especies de aguas profundas, como *Spondylus* (Colón, 1984: 280), o *Pinctada maztlántica*, probablemente tenga su explicación en una recolección en las playas, o entre las redes de pesca, más que en la existencia de buceadores especializados, dado su escaso número.

La recolección sería llevada a cabo tanto por hombres como por mujeres y niños, en período de desocupación agrícola. El transporte de los moluscos desde la costa hasta el asentamiento interior en La Propicia, debía ser diario, pues si se hubiesen establecido algunos campamentos estacionales, o hubieran tratado de comercializar el producto, se hubiese procesado la concha in situ, extrayendo la carne, por lo que no se habrían recuperado las valvas de moluscos en el yacimiento de La Propicia. Es muy posible que ese transporte hasta la playa se realizara por vía fluvial.

A pesar del elevado número de moluscos, el análisis de los porcentajes de carne y proteína revela que no tuvieron un papel primordial en la dieta (7 gramos diarios, ó 0,23 gramos

por persona) (Colón, 1984: 281). Guinea (1995b: 171) observa la inutilidad de los porcentajes debido a las carencias en las técnicas de recolección de las muestras.

Es evidente, a nuestro juicio, que la utilización de los moluscos costeros en un yacimiento ubicado al interior, no deben interpretarse como un consumo continuado a lo largo de todos los días del año. Es más lógico suponer que la recolección de moluscos costeros desde un yacimiento de estas características, tendría lugar como parte de un aprovechamiento estacional, quizá de uno o dos meses, temporadas en las que la aportación de moluscos a la dieta sí tendría cierta consideración (posiblemente en el período entre cosecha y recolección, con el agotamiento de reservas agrícolas, o como complemento de las mismas).

Las conchas de algunos de estos moluscos se utilizaron para la fabricación de artefactos y objetos de adorno, entre los que destacan colgantes de *Cypraea cervinetta*, *Arca pacifica*, *Ostrea* sp. y *Conus patricius*, plaquitas o chaquiras de *Spondylus*, raspadores, pulidores, cuchillos y cinceles en muy baja representación (Colón, 1984: 282; Rodríguez Eyre, 1984: 188).

Entre la fauna marina hay que mencionar también la presencia de peces y crustáceos. Con las pinzas de algunos ejemplares de estos últimos se elaboraron cuentas tubulares. Este tipo de objetos también se fabricaba con vértebras de pescados. Los restos de peces son poco numerosos, y la mayoría pertenecen a los bagres (*Pimelodidae*), tiburones (*Carcharhinidae*) y túnidos (*Scombridae*), pez papagayo (*Sparisonidae*) y anguiliformes (Guinea, 1995b: 172-173). En un sitio del interior, Rincube, próximo al río Tiaone, también se encontró un diente de tiburón (Alcina, 1979: 87).

Otros objetos específicos o característicos de esta cultura de Desarrollo Regional, son los ralladores, que en La Propicia suelen ser de impresión de concha. Escasos son los ejemplares con piedras incrustadas (un 1,06%), interpretados dentro de un contexto ritual, mientras que los primeros se emplearían para el procesamiento diario de los alimentos (Ciudad, 1984: 98-99).

Algunas especies de aves habitan también los litorales marinos, alimentándose de peces, y se han reconocido entre los restos osteológicos, como los alcatraces (Sulidae) (Guinea, 1995b: 173).

- *Especies de hábitat en manglar y de río:* En los cuadros de distribución temporal por especies, presentados por Anunciada Colón (1984: 261-263), se observa cómo, en todos los niveles, el pelecípodo dominante en el porcentaje (entre un 15% y un 20%) es la *Ostrea* sp. De este género se desarrollan, en aguas ecuatorianas, diferentes especies, unas características de manglar (como *O. columbiensis*), y otras marinas como *O. fischeri* u *O. megodon*, de hábitat tidal y rocosa (Keen, 1971: 82-84).

Aunque la mayor parte de las especies identificadas en el yacimiento son marinas, (algunas de ellas también podrían encontrarse en el manglar, Guinea, 1995: 172), se comprueba un aumento en el porcentaje de *Anadara grandis* y otros moluscos de manglar a medida que los niveles son más recientes, por lo que es más probable que la ostra se recolectaran en este ecosistema.

Si bien están presentes en algunos niveles, otros moluscos de manglar como la *Anadara tuberculosa* o *Cerithidea valida*, apenas suponen un mínimo porcentaje del total de moluscos identificados. Esta última es algo más significativa en los niveles superiores.

En general parece que a lo largo de la ocupación del asentamiento se observa una mayor dedicación a la explotación del manglar dentro de la distribución temporal del trabajo de producción y explotación medioambiental. El manglar probablemente penetrara río arriba y por

tanto la explotación desde el sitio de La Propicia era más fácil. Lo que aún desconocemos es porqué dejan de recolectarse en las orillas marinas.

Entre la fauna que habita las orillas de los ríos destacan los caimanes, cuyos restos han sido recuperados dentro de la excavación, evidenciando la presencia de al menos 10 individuos, a partir de lo huesos largos, placas dorsales, mandíbula y colmillos, así como restos de serpientes y tortugas (Guinea, 1995b: 173).

- *Especies de Hábitat en Bosque Húmedo:* Un animal, que normalmente pasa desapercibido en los informes arqueológicos, pero que pensamos que puede ofrecer muchos datos sobre la interacción del hombre con el medio natural, es el caracol terrestre, *Porphyrobaphe* sp. Probablemente constituía una plaga en los campos de cultivo, y allí eran recolectados, llevados a la vivienda, consumidos, y arrojados al basurero. La proporción respecto del total de moluscos oscila entre un 5% y un 22,5% (Colón, 1984: 259-270), lo que supone una cantidad considerable.

Las principales especies de mamíferos identificadas son roedores (Rodentia), conejos (*Sylvilagus brasilensis*), pecaríes (*Tayassu pecari*), ciervos (Cervidae), zarigüeyas (*Didelphis marsupialis*), armadillos (Dasysipodidae), capibaras (*Hydrochaerus hydrochoerus*), coatíes (*Nasua nasua*), felinos de tamaño mediano (*Felis pardalis*) (Guinea, 1995b: 174). Anfibios, como sapos y ranas, son frecuentes en el yacimiento de la Propicia, especialmente la tibio-fíbula (Guinea, 1995b: 173).

Entre los objetos fabricados con huesos de mamíferos se reseñan colgantes (colmillos de mamíferos, y otros huesos), agujas, punzones, cinceles, cuentas de collar etc. (Rodríguez Eyre, 1984).

Especies de ámbito doméstico

En la Propicia se han podido reconocer huesos pertenecientes a roedores, y entre ellos los de cuy (*Cavia porcellus*), lo que sugiere que este animal se mantenía en cautividad. El perro (*Canis familiaris*) posiblemente está también representado (Guinea, 1995b: 174)

Iconografía

Veamos cuáles son las especies que reciben un tratamiento preferente en la plástica de la Cultura Tiaone, y que por tanto hayan gozado de un mayor significado simbólico y un mayor ceremonialismo.

Representaciones de Peces

El pez vieja (*Bodianus eclancheri*) (*Figura 63*), que ya había mencionado en Chorrera o Tolita, lo encontramos nuevamente en un silbato cerámico ictiomorfo recuperado en las excavaciones de La Propicia. Se trata de una especie con la frente abombada, boca u hocico prominente y una marcada aleta dorsal.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
OMNIUM SCIENTIARUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

Representaciones de Anfibios

Aunque ha sido descrito como una figurita felínica (Sánchez, 1984: 82, lam.15 f), el tipo de ojos es el que definimos en la cultura Tolita como característico de los anfibios y reptiles, con los ojos desplazados hacia los laterales (los felinos los tienen frontales). Además la forma general del cuerpo, en cierto modo antropomorfizado, así como la de la cabeza, recuerda más bien un anfibio.

Representaciones de Reptiles

Serpientes

En el pozo B-2 de la excavación de La Propicia, en el nivel 5 se encontró una cabeza de serpiente realizada en cerámica, que tal vez formara parte de un pitorro o gollete de vasija, pues a través de a boca se podría verter el líquido (Sánchez, 1984: 74, fig. 54a). La línea incisa angulosa que según Sánchez remarca la boca, está indicando posiblemente la presencia de un gran colmillo, por lo que debía tratarse de alguna de las abundantes especies venenosas mordedoras.

Otra imagen de serpiente encontrada en Esmeraldas, aunque no atribuida a ningún período concreto, según E. Sánchez (1972a: 91) retrata una boa, reptil de gran tamaño, común en los bosques tropicales y subtropicales de América del sur.

Finalmente, un reptil no identificado es el que se reproduce en uno de los torteros de La Propicia (Rodríguez Eyre, 1984: 179), posiblemente un ofidio.

Crocodylia

Procedente del Pozo 1 y del nivel 7, se ha recuperado una cabeza de caimán (*Figura 64*), de la familia de los aligator (tal vez *Caimán sclerops*), de hocico más agudo que el aligator, y los párpados superiores hinchados a modo de anteojos (Sánchez, 1984: 73-74, fig. 54 d). Como ya mencioné en la cultura Tolita, el caimán sería cazado para consumo de carne (especialmente la de la cola) y aceite utilizado para cocina o iluminación (West 1957: 163 en Sánchez, 1984: 74).

Otra imagen de caimán es descrita como parte de la decoración de un tortero encontrado en el mismo yacimiento de La Propicia (Rodríguez Eyre, 1984: 179).

Representaciones de Aves

Pelecaniformes

La representación ornitomorfa identificada como un alcatraz (Sulidae) por Sánchez (1972a: 90, lám. 15) presente en el Museo de América de Madrid (*Figura 65*), muestra un ave de pico largo y cónico que sigue la línea de la cabeza, en actitud de reposo sobre el agua.

Ciconiiformes

Una figurita de garza en cerámica encontrada en el pozo B-2 (*Figura 66*), nivel 10, con cuello y pico largos, posiblemente imite a la familia Ardeidae (Sánchez, 1984: 75, fig. 55b).

Piciformes

Nuevamente estudiada por Emma Sánchez (1972a: 87: fig. 11) en el Museo de América de Madrid, esta figurita refleja la forma de un tucán (Ramphastidae) en vuelo. La figura proviene de Esmeraldas, pero no se aclara su afinidad cultural.

Adscritos a la Cultura Tiaone, localizados en el yacimiento de la Propicia, en los niveles 2 y 6 del Pozo B-1, se identifican dos cabezas de tucán (Sánchez, 1984: 75, lám. 13 a y c), reconocidas por el enorme pico, en proporción a la cabeza. Bajo el ojo, se observa un orificio, posiblemente para colgar las figuras, pues las cabezas son sólidas (*Figura 67*).

Trogoniformes

Emma Sánchez (1984: 75, fig. 55a), reconoce a la familia de los trogónidos en una cabecita de cerámica recuperada en las excavaciones de la Propicia, que muestra un pico corto y ligeramente curvado. Concretamente, la especie que sugiere habita en la vertiente subtropical de la cordillera oriental, pero una especie muy similar tiene su hábitat natural en las estribaciones de los Andes a ambos lados de la cordillera, se trata del pilco (*Pharomachrus pavoninus*), un ave que recuerda al quetzal. El macho de algunas especies de pilco está adornado por una cresta de plumas eréctil, que resaltan aún más su brillante plumaje, de colores verde metálico iridiscente y rojo intenso.

Una figurita similar, con doble cresta, aunque con un pico ganchudo y fragmentado, recuperado por las excavaciones de la Misión Arqueológica Española (*Figura 68*), también es descrita por Sánchez (1984: 83-84; lám. 15a) en el mismo orden.

Strigiformes

He seguido aquí la misma clasificación de especies que había establecido para la cultura Tolita, con la distinción de los dos grupos principales, los búhos y las lechuzas. Los ejemplares que menciono pertenecen al tipo de representación de la lechuza (*Tyto alba*).

Dos ejemplares de lechuzas (Titonidae) son descritas por Sánchez (1984: 83, fig. 58), (*Figura 69*) uno de los cuales presenta una especie de nariguera esférica. Se trata también, como en algunos ejemplos de la Tolita, de silbatos, que emiten un tono muy agudo.

Otra figurita de lechuza se identificó en el sitio de Tazones, fechada en el Desarrollo Regional, en el interior de la provincia de Esmeraldas, río arriba del Atacames (Echeverría, 1980: lám. 9d).

Aves no identificadas

Varias son las figuritas de aves que no han podido ser identificadas, entre ellas destacaría dos (Sánchez, 1984: 83-84, lám. 15 b y c). Una que muestra a un ave de pequeño tamaño, cuello corto, un gran ojo sobre una cabeza de gran tamaño y largo y delgado pico. La otra figura muestra un ave de cuerpo rechoncho, cabeza redondeada, y el pico fragmentado.

Representaciones de Mamíferos

Xenarthra

Myrmecophagidae

También en la Propicia se recuperó una figurita de oso hormiguero, orden de los Edentados, de la familia de los Myrmecophagidae, según señala E. Sánchez (1984: 76).

Bradipodidae

Una cabecita de figurita zoomorfa con cabeza, orejas y hocico redondeado, hallada en el nivel 5 del pozo 1 de la Propicia, ha sido identificada por E. Sánchez (1984: 76, lám 13G) como perteneciente a la familia de los Bradipódidos, un perezoso o perico ligero (*Bradypus* sp.).

Dasypodidae

En el yacimiento de La Propicia, (nivel 12 del pozo A-2), se recuperó una pequeña figurita zoomorfa, de gran belleza plástica, que muestra un armadillo de nueve bandas (*Dasypus novemcintus*), con las manos juntas y un caparazón dorsal dividido por bandas transversales (*Figura 70*). Emma Sánchez (1984: 76), comenta la existencia de una subespecie ecuatoriana, de esta que referimos, que es la 'Pirca' (*Dasypus novemcintus aequatorialis*), a la que probablemente pertenece la figura mencionada. La autora, también hace referencia a la presencia en la excavación de otros dos fragmentos de figuritas de armadillos, como el que se conserva en el Departamento de la U.C.M. (*Figura 71*).

Primates

Como ya vimos en la cultura Tumaco-Tolita, se encuentran varios tipos de imágenes de primates, algunas de ellas antropomorfizadas, y al igual que en la cultura mencionada, dos de los ejemplos muestran una figura sentada que con la mano izquierda se lleva a la boca un objeto redondeado (Sánchez, 1984: 77, fig.. 57 b y c), que la autora identifica como pertenecientes al género *Cebus* o mono capuchino.

También se encuentran en esta cultura Tiahone, como en su vecina del norte, figuras de primates con vestimentas elaboradas, principalmente grandes orejeras con flecos, collares, y complicados tocados. Curiosamente a todas las figuras así representadas, se les distingue un largo colgante rectangular desde la barbilla, como la lengua en las imágenes felínicas, posiblemente con un significado similar. Los tocados presentan dos proyecciones sobre la cabeza, en unos casos en forma de moños semicirculares y en otros a modo de aspas decoradas (Sánchez, 1984: 77, fig.. 14 a, b, d y e). La forma trilobulada de la cara y el hocico prominente son algunos rasgos que permiten suponer que se trata de monos capuchinos (*Cebus* sp.).

Un gollete cerámico (Rivera, 1984 b: fig. 37), reproduce la cara de un primate con los rasgos anteriormente mencionados (rostro trilobulado, pequeñas orejas, hocico prominente), característicos del mono capuchino (*Cebus* sp.).

Por otro lado, una cabeza de simio, identificada por E. Sánchez (1984: 76, fig. 14c) como perteneciente a un mono aullador (*Alouatta* sp.), encontrada en el yacimiento de la Propicia,

muestra al animal con grandes ojos enmarcados por profundas cuencas orbitales (ver los ejemplos similares de la cultura Tumaco-Tolita) y una gran boca abierta que indica la emisión del potente aullido característico de esta especie. Una cabeza cerámica de rasgos similares (grandes ojos, boca abierta, etc.) también recuperada en Esmeraldas, no ha podido ser adscrita a ninguna cultura en particular (Sánchez, 1972a: 84, fig. 5).

Una última figura, aunque bastante dudosa en su identificación, ha sido descrita como perteneciente al género *Ateles* o mono araña (Sánchez, 1984: 77, fig. 13f).

Marsupiales

Proveniente de Esmeraldas, sin cultura definida pero con una fabricación que recuerda a la de las figuritas de Tiaone, hemos identificado en el Museo de América de Madrid un ejemplar de zarigüeya.

Pensamos que puede tratarse de esta manifestación regional y tardía de la cultura Tumaco-Tolita, por las variantes que ofrece: la presencia de un acabado menos trabajado, y la utilización de apliques circulares para señalar la banda vertical de la frente en lugar de las líneas incisas. Sin embargo la composición es idéntica al tipo b) de Tolita, en que se muestra al animal devorando una mazorca.

Una cabeza de marsupial más naturalística se puede observar también en el estudio sobre figuritas de Esmeraldas de Sánchez (1972a: 83, fig. 1).

Carnívoros

Felidae

Al igual que observábamos en la cultura Tumaco-Tolita, la mayor parte de las representaciones de felinos muestran rasgos antropomorfos, bien en regiones anatómicas, o bien en forma de adornos y tocados. En la cultura Tiaone, y en concreto en el yacimiento de la Propicia, el único tipo de iconografía felínica, de los establecidos para la cultura Tumaco-Tolita, es el felino sedente.

En estas figuras, se muestra al animal sentado sobre los cuartos traseros y con las patas anteriores estiradas. Además detallan igualmente la lengua colgante tan característica, y que, a nuestro juicio, trata de indicar el rugido y de simbolizar el trueno. Algunos ejemplares muestran elaborados tocados sobre las cabezas, generalmente en forma de varios anillos concéntricos (Sánchez, 1984: 82, lám. 15 a y e, 16 a y c; en total 7).

Representaciones de especies domésticas

Comenta E. Sánchez (1972a: 85), que en Esmeraldas es indudable la existencia de perros domésticos, donde confluyen también dos razas de perros desnudos o sin pelo, como los cencánidos (Sánchez, 1984: fig. 6 y 7).

Representaciones de Máscaras y Vestidos Zoomorfos

Influenciada por el arte de Tumaco-Tolita, en esta cultura Tiaone se repiten muchos de los rasgos iconográficos que ya vimos en la cultura mencionada. Un personaje masculino, vestido con un taparrabos de triple colgante (similar a los de Tolita), con pectoral y un elaborado tocado que incluye el casco zoomorfo, descrito por E. Sánchez (1984: 64, fig. 43), como máscara felínica, en realidad no presenta los atributos que permitan mantener tal afirmación, pues ni evidencia la característica lengua colgante, ni los colmillos, y además la nariz y los ojos son más bien los que se utilizan para representaciones de anfibios o reptiles. Así que el tipo de máscara es posiblemente la de un reptil.

La Cultura Jama-Coaque

Esta manifestación cultural se desarrolla en el territorio central y septentrional de la actual provincia de Manabí, desde el río Chone hasta el Cabo de San Francisco (Alcina, 1979: 59-60) o desde la Bahía de Caráquez al sur, hasta la Bahía de Cojimíes, al norte (Zeidler y Kennedy, 1994: 14).

El territorio sobre el que se asienta es ligeramente accidentado, con colinas sobre las que generalmente se ubican los poblados, rodeados por una densa vegetación boscosa, típica de una selva tropical húmeda (Meggers, 1966:96), que como la del sur de Esmeraldas es de carácter monzónico, es decir definida por la presencia de dos estaciones, una de lluvias y otra seca. Constituye una zona transicional entre los regímenes húmedos y los secos de la costa ecuatoriana.

Atendiendo a la intensidad pluviométrica, se han definido dos climas:

a) Clima seco (500-1000 mm./año) megatérmico tropical, que se extiende desde Bahía de Caráquez a Coaque, incluyendo unos 15 Km. hacia el interior. Las lluvias van de enero a abril, período de influencia de la corriente cálida del Niño.
b) Clima semi-húmedo (1000-2000 mm./año) megatérmico tropical, localizado hacia el interior, sobre las colinas de la cadena costera, que marcan la línea divisoria con el microclima anterior. Las lluvias también se concentran entre diciembre y abril, por los mismos motivos (Zeidler y Kennedy, 1994: 16).

La Cultura Jama-Coaque comprende dos etapas diferenciadas, (Jama-Coaque I y II), quedando la primera de ellas, la fase cerámica Muchique I (a y b), englobada dentro del período que estamos tratando, mientras que la segunda, separada por una capa de tefra volcánica, pertenece al período de Integración, con tres fases cerámicas, Muchique II, III y IV (Zeidler, 1994b: 86). Como las demás fases del Período, abarca, sin precisiones cronológicas, desde el 500 a.C. hasta el 500 d.C.

Entre los rasgos diagnósticos de esta cultura destacan las 'compoteras' con decoraciones pintadas, los platos polípodos, las maquetas de casas y templos, las pintaderas y sellos planos para decorar el cuerpo o las vasijas (Bodenhorst, 1983-84), las pipas para inhalar algún tipo de alucinógeno, los torteros y también unas figuritas de un estilo muy característico, muy elaboradas, con complicados adornos y variadas actitudes, centradas en la temática antropomor-

fa. La metalurgia, como en muchas de las culturas del Período, está bastante desarrollada. Hay evidencias del uso de obsidiana, que indicaría un comercio con la sierra.

Los Yacimientos

Durante las prospecciones llevadas a cabo en 1990 en el valle medio y alto del río Jama, dentro del denominado *"Proyecto Arqueológico/Etnobotánico del Río Jama"*, se localizaron 151 sitios arqueológicos, desde el período Formativo Temprano, como ya indicamos, hasta el de Integración, (Stahl, 1992a: 217-218). Veamos los reseñados para el Período de Desarrollo Regional:

- San Isidro (M3D2-001): este yacimiento que muestra evidencias de ocupación desde Valdivia VIII, seguirá habitado hasta el período de Integración. Se ubica a 25 Km. al interior del Valle del río Jama, a 135 m.s.n.m., y presenta un gigantesco montículo artificial cuadrangular (tola) de 100 m. de diámetro. Comenta R. Zeidler, director de las excavaciones, que *"Ningún otro sitio arqueológico conocido en el norte de Manabí compite con San Isidro en tamaño total, en complejidad, ni en el tamaño de su montículo de plataformas central... implican en su conjunto la existencia de una sociedad 'cacical' compleja..."* (Zeidler, 1994b: 72). Se excavaron dos sectores, el ceremonial del montículo, y el habitacional.
- Don Juan: sitio identificado durante las investigaciones en el valle del Jama. De los cateos realizados se recuperaron algunos restos de fauna (Stahl, 1994).
- Coaque: un asentamiento situado en el norte de Manabí, que continuó habitado hasta la llegada de los españoles, con unas 400 casas (Echeverría, 1990a: 203).

La Fauna

Los restos de fauna que se recuperaron en la cultura Jama-Coaque I del sitio de **San Isidro** son más bien escasos, y en general, como característica de la fauna neotropical, se evidencia una alta diversidad de especies, un predominio de la fauna de pequeño tamaño y una preferencia de ésta por los niveles arbóreos[31]. Se observa también que la mayor parte de los restos pertenecen a la clase de los mamíferos y principalmente el orden de los roedores (56% del total de la fauna y el 84% con respecto solamente a los mamíferos) (Stahl, 1992a: 210, 218).

Especies relacionadas con la Subsistencia

- Especies de Hábitat Marino: De la cultura Jama-Coaque también se han encontrado vértebras de peces utilizadas como cuentas, con una perforación central o pulidas en los laterales (Museo Jijón y Caamaño) y huesos trabajados en forma de taladros.
- Especies de Hábitat Terrestre: Entre los restos de mamíferos terrestres, destaca el esqueleto completo y quemado de un marsupial (*Didelphis* sp.). La zarigüeya se adapta a una gran variedad de nichos ecológicos, por lo que no es muy apropiada para detectar las posibles explotaciones de los distintos ecosistemas.

También se ha identificado un fragmento de una vértebra de reptil (Stahl, 1994: 192).

En el sitio de Don Juan, se reconocieron dos tipos de roedores, un fémur de rata espinosa (*Proechimys* sp.), significativa en cuanto al aporte cárnico, y un molar de ratón (*Sigmodon* sp.). Además está presente el venado, (*Odocoileus* sp.), del que se identificó un metatarso (Stahl, 1994: 192).

En un pozo donde los restos aparecen entremezclados con fauna de origen europeo (gallina, cerdo, rata y vaca), aunque sobre el nivel formativo, se identificaron la *Marmosa* sp., *Oryzomys* sp., *Akodon* sp., *Tayassu* sp., *Panthera* sp. y *Felis yaguarundi*, además de restos de rana y pato. Estas especies, aunque no pertenezcan con seguridad al período del Desarrollo Regional, sí presentan un cuadro de la fauna relacionada con el yacimiento de San Isidro. Igualmente, sin asociación cultural, ni cronológica, Stahl (1995: 155) presenta la identificación, en el Valle de Jama, de 38 venados (*Odocoileus* sp.) y 23 pecaríes (*Tayassu* sp.), cuando establece el MNI por cada proveniencia, reduciéndose la cifra drásticamente si los considera todos los sitios arqueológicos como un conjunto.

La Iconografía en la Cultura Jama-Coaque

Ya mencionaba al comienzo que la cultura Jama-Coaque, heredera directa de la tradición Chorrera, como evidencia la ocupación continuada del asentamiento de San Isidro, tiende a retratar escenas antropomorfas. Las figuritas, clasificadas en estilos (denominados por ejemplo estilo Chone, Jama-Coaque, etc) que no viene al caso describir, se centran en la figura humana, a la que adornan con complicados tocados, orejeras, narigueras, bezotes, collares, pulseras, colgantes, pectorales, tobilleras, ponchos o camisetas, taparrabos; colocan objetos en sus manos, desde armas hasta bolsas de shamanes, pasando por la ollita con llipta de cal para procesar las substancias alucinógenas y el objeto apuntado que usaron para chupar dicha cal, (y que se observa en múltiples representaciones desde el período Chorrera y especialmente en Jama-Coaque y Bahía, colgando del cuello de ciertos personajes masculinos[32].

Figuras antropomorfas que se moldean y modelan en actitudes diversas, portando una pieza de caza sobre la espalda, vendiendo un muestrario de joyería, sentados o lanzando una jabalina, etc. La riqueza iconográfica de estas figuritas es incalculable, y de ellas se puede extraer información acerca del modo de vida de sus artífices. Sin embargo, lo que aquí nos ocupa exclusivamente es la vinculación que pudieron haber tenido con el mundo animal.

De las figuritas zoomorfas existen algunos interesantes ejemplos, aunque se empobrecen al ser comparadas con las antropomorfas descritas anteriormente. Valdez y Veintimilla (1992: 74), comentan la escasez de este tipo de imágenes, y cómo en algunos casos la figura animal se vincula a otra humana. Este es un motivo que se repite frecuentemente en casi todas las culturas del Desarrollo Regional Costero, especialmente en las norteñas, como Tolita y Jama-Coaque. En este tipo de figuras un personaje humano aparece ataviado con una máscara o un 'disfraz' completo de animal, generalmente de felino, pero también puede ser un ave o un reptil.

A veces, estos seres se funden, el animal se antropomorfiza y es difícil discernir si se trata de un ser mítico, de un animal reproducido con actitud y rasgos humanos o si lo que pretenden es reflejar un ser humano (shamán), transformado o transformándose en animal. Me inclino a pensar, en la mayoría de los casos, en esta última interpretación. De las dos variedades de figuritas que clasifica B. Meggers (1966: 99), una porta unos pantalones y camiseta de plumería,

así como un elaborado tocado, que han sugerido contactos con Mesoamérica, y la otra variedad está ataviada con un poncho con aplicaciones de objetos o caracoles, como veremos.

Representaciones de Invertebrados:

Gusanos y larvas

Aunque es difícil la correcta interpretación de este grupo biológico, la forma cilíndrica, y el movimiento ondulante pueden ayudar a su identificación, como en el caso de la ocarina zoomorfa del MJJC que parece reflejar una oruga en movimiento. Gusanos, así como serpientes, han sido símbolos del culto a la fertilidad, como los que identifica Wilbert (1974: 95).

Arácnidos

Aunque en el artículo de Sánchez Mosquera (1996) varias vasijas zoomorfas figuran como imágenes de abejas, disiento de esta identificación por diversos motivos, principalmente porque la especie que propone (*Apis melifera*) es originaria del Viejo Mundo, y era desconocida en América Prehispánica, además el número de patas es de 4 pares (como en las arañas y no como en los insectos que es de 3 pares), o la presencia de quelíceros en la boca. La parte posterior del abdomen presenta una protuberancia, que la autora mencionada confunde con el aguijón de las abejas (sin embargo las especies americanas de abejas de los géneros Melipona y Trigona carecen de esta defensa), y interpreto como el apéndice por el que las arañas expulsan el hilo para fabricar la tela de araña. Algunos ejemplares de este tipo se muestran en las vitrinas del Museo del Banco Central de Guayaquil (*Figura* 72)

Los ejemplares forman parte de vasijas o botellas (GA 2.1928.81; GA 10.962.78; GA 5.2750.84 y Ga 13.1963.78, todos en el Museo del Banco Central de Guayaquil (Sánchez Mosquera, 1996).

Moluscos

Varios son los ejemplos en los que el artista Jama Coaque ha utilizado como modelo un pelecípodo de gran tamaño, la concha pata de mula, *Anadara grandis*, como comenta Sánchez Mosquera (1996: 57, fig.. GA 5.5.75; GA 7.590.78 y GA 5.2750.84). En los dos primeros casos se trata de botellas, cuyo cuerpo está formado por la propia representación de la concha, a la que se añade el cuello cilíndrico. El tercer ejemplo forma parte de una escena, en la que un animal se sitúa sobre la concha.

En la conocida botella cerámica en forma de templo escalonado, con un personaje sentado en la cima, éste muestra como tocado una diadema de caracoles. Además en los laterales del templo se observa la lengua rizada, símbolo de Tláloc. Es pues una vinculación con el agua de lluvia.

Crustáceos

Una botella zoomorfa en forma de cangrejo se encuentra en los fondos del MBCQ (*Figura 73 a*) evidencia la utilización de estos crustáceos en la alimentación, e incluso su posible relación con el mundo mitológico (como en Moche).

Representaciones de Reptiles

Saurios

He reconocido dos iguanas o lagartos sobre uno de los cuerpos de una doble botella, (MBCQ), (*Figura 73 b*) saurios de larga cola similares a las otras tres figuras que se identifican sobre una pintadera, y que sugieren también una especie de reptil con larga cola (MJJC), no es posible precisar más, aunque lo más probable es que se trate de iguanas.

También he fotografiado en el MBCQ una vasija cerámica zoomorfa en forma de iguana o de lagarto con duras escamas (*Figura 74*).

Crocodylia

Podemos deducir la forma de cocodrilo o de caimán, a partir de la descripción realizada en el catálogo Tesoros del Ecuador Antiguo (1984: 75. fig. 331), donde se comenta una figura con aspecto de lagarto y la presencia de prominencias sobre el dorso (descripciones de figuritas similares las hemos visto en Tumaco-Tolita).

Representaciones de Aves

Columbiformes

Para no repetir las características de estas aves que conducen a la correcta identificación iconográfica, remito a la descripción realizada en el apartado Tumaco-Tolita. De esta cultura Jama-Coaque se observa esta misma figura en una vasija silbato con una doble representación ornitomorfa, publicada en el estudio sobre instrumentos musicales de R. Parducci (1982: fig. 3c). La figura muestra dos palomas muy juntas, tal vez una referencia a la costumbre de la monogamia, símbolo en algunas culturas del amor fiel.

Pelecaniformes

Es muy posible que la figura que se detalla en la vasija ornitomorfa fotografiada en los fondos del MBCQ (*Figura 75*) represente un pelícano, atendiendo a los siguientes rasgos: el tipo de pico, largo, ancho e inclinado, patas cortas y fuertes, el ojo enmarcado por círculos concéntricos y también la cresta, que son características de los adultos en el período de reproducción, como describen Crespo y Carrión (1991: 56):"... *adultos se visten de gala sobre todo al adquirir el estado reproductivo, y entonces tienen la cabeza y los lados del cuello marcados de blanco, con una 'crin' de color canela. En plumaje reproductivo toda la cabeza y el cuello son blancos, sin la 'crin', y el resto del plumaje es pardo grisáceo*". Tras la cresta, presenta unas orejeras colgantes, parte de una 'vestimenta ceremonial' tal vez para remarcar el estado de reproducción, y su vinculación con la fertilidad.

Psittaciformes

El loro (Psittacidae) es una de las pocas figuritas zoomorfas que se repiten con relativa frecuencia en la Cultura Jama-Coaque. Frecuentemente, aunque la figura se capte de forma

naturalista, el ave porta un collar de numerosas vueltas sobre el pecho, a veces lleva aretes, y otras veces se le coloca junto a la figura de un hombre de su mismo tamaño.

Una escena escultórica Jama-Coaque, muestra dos pericos con un asa central, pintada de verde, imitando el color de algunas de estas aves (Tesoros del Ecuador Antiguo 1984: 75, fig. 324).

Piciformes

Dentro del orden de los Piciformes, la familia Ramphastidae constituye un grupo inconfundible por su largo pico, a modo de prolongación de la cabeza. Estas aves hábiles trepadoras, frecuentemente se mueven en grupos, alimentándose de frutos carnosos, además de insectos y otros pequeños animales (Crespo y Carrión, 1991: 152-153).

Una imagen que refleja una escena cotidiana de esta especie trepadora es la que se representa en la figura del MBCQ (*Figura 76*), en la que, una botella cerámica se divide en dos cuerpos globulares, cada uno con un grupo de varias aves (cuatro en cada sección), todas ellas mirando hacia el borde de la botella, que está coronada por un fruto carnoso compuesto por numerosos frutillos redondeados.

Imágenes similares son descritas en los catálogos (Tesoros del Ecuador, 1976: 112, MBCQ 24.79.72, procedente de San Isidro), en este caso sin la fruta superior, pero con la misma disposición de las aves. También es la forma que suele aparecer en los tocados de algunas figuritas antropomorfas.

Strigiformes

Sobre una botella silbato de dos cuerpos cuadrangulares, se ha aplicado una representación naturalística de lechuza de campanario (*Tyto alba*) (Idrovo, 1987: 99, fig. 48), que se distingue por el perfil acorazonado del rostro.

En otra figura de bulto redondo, sin embargo, la figura de la lechuza ha sido plasmada con aplicaciones circulares alrededor del plumaje que enmarca el rostro (MBCQ) (*Figura 77*). De este tipo identificamos un gran número de figuritas en los fondos del Museo de América de Madrid (*Figuras 78 y 79 a, b, c, e y e*).

En una tercera imagen corresponde a una botella silbato de dos cuerpos, uno de ellos zoomorfo, se muestra un ave de grandes pestañas y ojos casi en posición frontal, sosteniendo una serpiente con la garra derecha y con el pico. Aunque en el catálogo se describe como 'Águila Arpía atrapando serpiente' (Ecuador. La Tierra y el Oro, 1990: fig. 41) (*Figura 80*), realmente el tamaño de la cabeza en proporción con el cuerpo, el moteado del plumaje, los grandes ojos resaltados por las pestañas semicirculares, y el pico demasiado corto para tratarse de un Falconiforme de esas características, ha llevado a concluir que se trata de una estrigiforme, posiblemente de la familia de los búhos, (Strigidae), en cuya variada dieta se incluyen los reptiles. Es posible que se trate de una representación del búho de anteojos (*Pulsatrix perspicillata*), cuyos "*ojos, con el iris anaranjado, están enmarcados por cejas blancas y en la parte inferior por una especie de 'bigotes' también blancos... Habita en las selvas de clima cálido*" (Patzel, 1989: 148).

No es el primer ejemplo de búho cazando serpientes que vemos en el arte prehispánico, ya que en Tolita también encontramos la misma iconografía, que parece corresponder a una tipología bastante específica, y con un fuerte contenido simbólico.

Falconiformes

Al igual que en el arte Tumaco-Tolita, durante Jama-Coaque se realizaron imitaciones de Falconiformes. Ya comentamos entonces que las aves más reproducidas, a nuestro juicio, fueron los halcones, y que incluso en algunos casos se les representaba con un collar de varias vueltas. Nuevamente encontramos un ejemplo similar al que describía para Tumaco-Tolita, que, aunque identificado como una lechuza (Idrovo, 1987: 137, fig. 106),(hipótesis que rechazamos simplemente por la posición lateral de los ojos, en lugar de frontal), realmente muestra un halcón (*Herpetotheres* sp.) en actitud de reposo, con las alas plegadas pero sobresaliendo de la línea del cuerpo, el pico recto, fuerte y terminado en forma ganchuda, y un ancho collar de varias vueltas con un colgante central.

Aves no Identificadas

Figuras de pájaros asentados sobre planchas de cerámica, con collares y botones aplicados se describen en el catálogo Tesoros del Ecuador Antiguo (1984: 75, fig. 323 y 325).

Otra figura ornitomorfa se ha añadido a una botella doble, recargada de aplicaciones, en la que se observa un largo y delgado pico enroscado en espiral, grandes ojos enmarcados también por espirales, un penacho frontal, y collar y alas con apliques de botones (MBCQ 1.47.80) (*Figura 81*). Es posible que trate de remedar algún tipo de colibrí, de las múltiples especies existentes en el territorio ecuatoriano.

Representaciones de Mamíferos.

Xenarthra: Dasypodidae

En esta cultura tan sólo se ha reseñado un único ejemplar. Se trata de un pequeño recipiente cerámico que muestra a un armadillo recostado sobre un caparazón decorado con incisiones y pintura roja y blanca (Tesoros del Ecuador Antiguo, 1984: 75, fig. 326).

Primates

Varias máscaras zoomorfas de cerámica, muestran rasgos de primates, la mayoría además presentan una nariguera (como vimos en Tolita o Tiaone), en algunos casos presentan hendiduras sobre el entrecejo, y la boca entreabierta mostrando la dentición (Tesoros del Ecuador Antiguo, 1984: 74-76, fig.. 314, 315, 316, 320), que sugiere que se trata de representaciones de un mono aullador (*Aulloata sp.*). Cabría preguntarse entonces qué función tenían estas máscaras para los pobladores de Jama-Coaque, y de qué ritual formaban parte.

Como en Tolita, también algunas figuritas de primates se relacionan con el culto a la fertilidad, pues reproduce un mono de pie, con el pene en erección, y sosteniendo otro monito sentado sobre él (Tesoros del Ecuador Antiguo, 1984: 76, fig. 332).

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
OMNIUM POTENTIOR EST SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

Marsupiales

Otras figuras zoomorfas, que observamos en algunos sellos cerámicos, como por ejemplo los que se presentan en el catálogo Tesoros del Ecuador Antiguo (1984: 74, fig. 308), (*Figura 82*) muestran lo que interpreto como una zarigüeya esquematizada. Los atributos que sugieren afirmar esta interpretación son los siguientes: se trata de un cuadrúpedo, de hocico alargado y larga cola terminada en punta enroscada, que además presenta unas incisiones que simboliza los anillos de la cola pelada, observables también en algunos roedores. En la cabeza y sobre la cola se detallan unas decoraciones onduladas, a manera de llamas ígneas. ¿Se trata de una representación del mito de origen del fuego?

Es de gran interés para el conocimiento de la mitología prehispánica de las culturas del Ecuador poder establecer similitudes con los mitos recogidos en otras regiones, como el área mesoamericana. Allí, la zarigüeya es el héroe mítico que robó el fuego, como Prometeo, a las divinidades (generalmente a un jaguar), introduciendo su cola en la hoguera sagrada, y huyendo con ella a modo de antorcha encendida.

Es muy probable que en Ecuador la zarigüeya tuviera el mismo significado, y en este sentido interpretamos la imagen del sello que comentamos. Las espirales sobre la cola pelada, seguramente hacen referencia a las llamas o al humo. Aludiría al mito del robo del fuego, y se vincularía con algún ritual en el que este elemento estaría presente.

Representaciones de Carnívoros: Felinos

Según J. Scott (1982: 49, fig.. 103 y 104) el mayor número de figuras en Jama-Coaque, después de las ornitomorfas, lo ostentan los felinos. Lo encontramos reproducido en pequeñas pipas o inhaladores, modelado en vasijas, y en figuras de bulto redondo.

Curiosamente, en esta cultura, se observan algunos de los tipos de figuras de felinos de la cultura Tumaco-Tolita, aunque con variantes propias. En primer lugar, existe un ejemplo de felino erguido, (MBCQ 7.47.80) (*Figura 83a*), en el que se muestra de pie, con una zarpa alzada y las piernas entreabiertas. Las orejas grandes y la cabeza redondeada. Todos estos rasgos recuerdan a las figuras mencionadas en Tolita como felino menor (*Felis wiedii*), sin embargo, en este caso no existe ningún atisbo de ferocidad, el rostro se presenta incluso sonriente. Se aprecia también un disco colgante bajo el cuello, como el que veíamos en los monos de Chorrera, y que posiblemente está indicando la domesticación del animal.

Esta ausencia de ferocidad parece ser una constante en algunas de las figuritas Jama-Coaque que hemos observado. En otro ejemplo, en este caso de cuerpo completo, se muestra un felino agazapado sobre las cuatro patas, con el cuerpo señalado por las manchas de la piel, similares a las del jaguar (*Felis onca*). El rostro se presenta en actitud sonriente, no hay arrugas que indiquen el ceño fruncido, ni se manifiestan los grandes colmillos sobre una boca amenazante, e igualmente está ausente la lengua colgante (MBCQ) (*Figura 83b*).

Otro ejemplar, identificado en los fondos del Museo de América, posiblemente perteneciente a Jama-Coaque, muestra también un felino completo, sin ninguna manifestación de agresividad, con el cuerpo igualmente manchado (M.Am.M) (*Figura 83 c*).

Existen también las formas muy similares a las de la cultura Tumaco-Tolita, en la que, como en el ejemplo del catálogo 'Ecuador. La Tierra y el Oro' (1990: fig. 42) (*Figura 83e*) se muestra un felino de cuerpo completo, recostado sobre una plancha cerámica con estacas en los laterales, adornado con tocado provisto de penachos laterales, grandes orejeras colgantes,

y la típica lengua. Sin embargo, nuevamente, presenta un rostro tranquilo, no hay actitud amenazante, a pesar de que se señalan dos pequeños colmillos. Esta figura es de las más interesantes, pues a pesar de que presenta gran parte de los rasgos toliteños, se trata de una reelaboración de aquellos conceptos dentro de la cosmovisión de las gentes de Jama-Coaque, en la que el terror por el felino, o el trueno, no era tan trascendental, probablemente porque las tormentas en el área Jama-Coaque eran menos desastrosas para la agricultura o la vida diaria de lo que lo eran para la zona Tolita.

También se encuentran ciertas descripciones en las que se mencionan rasgos más terroríficos, al estilo toliteño, como los colmillos, o serpientes en el cuello (Tesoros del Ecuador, 1972: 108) (*Figura 83d*) (Museo Iván Cruz).

El pectoral también es característico de Jama-Coaque como se distingue en una figurita masculina ataviada con un característico tocado con aves. Sobre el pecho porta la 'tincullpa' o disco con rostro de felino (Naranjo, 1984: 71), similar a los que se encuentran en Tolita y en la Sierra Norte.

Finalmente, otra pieza cerámica muestra una figurita (Plutarco, 1984: 67), que aunque no es clara, parece un felino, echada sobre una mazorca de maíz. El perfil del animal, la cabeza, la forma de las orejas recuerda a los felinos, y su vinculación con el maíz haría referencia a la relación con la fertilidad y la agricultura.

Felleman (1982: 35, fig.. 103 y 104), comenta otras figuritas, de las que no se cuenta ni con descripción, ni con fotografía

Representaciones de Animales asociadas a Figuras Antropomorfas

Vestidos zoomorfos

En la descripción iconográfica de Tumaco-Tolita hacía referencia a la abundancia de figuritas que remedan personajes masculinos, ataviados con un traje completamente bordado con plumas (Felleman, 1982: 35, fig. 98). El trabajo que requiere la realización de semejante vestimenta y la complejidad de la misma es un indicio de que su uso era ceremonial, y evidencia al mismo tiempo la importancia que determinadas aves tuvieron en la concepción mítico-religiosa los pobladores de Jama-Coaque.

Aunque entre grupos como los incas, según se deduce de los documentos coloniales, este tipo de vestuario correspondía a un estamento de guerreros (Scott, 1982: 49), sigo viendo en estas figuras un sentido ceremonial, y una representación de un tipo concreto de ceremonias.

En el Museo de América de Madrid se identifican varias figuritas antropomorfas de personajes ataviados con vestidos de plumas y complicados tocados (*Figuras 84 a*), algunas de ellas aladas, como las efigies del viejo mundo (*Figuras 84 b, c y d*) (DAEA).

Figuritas con vestimentas adornadas con caracoles

Un ejemplo bastante frecuente de fauna vinculada a figuras humanas es la de los adornos de conchas. Algunos muestran concretamente la valva de *Spondylus* que se coloca sobre la cabeza resaltando los complicados tocados. Ya hicimos mención de cómo en un enterramiento

en Salango, del período Chorrera, se encontró un *Spondylus* en la misma posición, lo que probablemente refleje la utilización de este tipo de vestimenta y adornos. Pero las representaciones más frecuentes hacen referencia a ponchos y tocados a los que se han cosido hileras de caracolillos (*Olivia* sp.). El género de estas figuras es también masculino, como ocurría en las imágenes de personajes con vestimentas ceremoniales de La Tolita.

En el Museo de América de Madrid se encuentran varias de estas figuras antropomorfas, con distintos tipos de tocados y ponchos con caracoles (*Figuras 85 a*).En el ejemplo que aparece en el Catálogo "Ecuador. La Tierra y el Oro (1990: fig. 37) se puede observar la vestimenta completa, formada por un tocado que se ajusta a la cabeza por la parte superior y que cae por la espalda, al que se han cosido caracolillos, enmarcados por dos caracoles de mayor tamaño y cerrado el borde del tocado por una hilera de caracolillos colgando. El poncho, abierto por los laterales, también muestra varias filas de caracolillos cosidos, y en el centro, a modo de pectoral, dos valvas de pelecípodo, posiblemente una concha perla, (*Pinctada mazatlántica* o *Pteria sterna*).

Otros personajes con vestuario completo, como el que acabo de describir, aunque con ciertas variantes poco significativas son las figuritas reproducidas por Valdez y Veintimilla (1992: 102, fig. 75) que muestra en el tocado sobre las filas de caracolillos cosidos, un único gran pelecípodo central, en lugar de los dos laterales. O la figura más rechoncha que reproduce Felleman (1982), muy similar a los atlantes del banco ritual cerámico (Valdez y Veintimilla, 1992: 202, fig. 73) y también de gran parecido con el que fotografiamos en el MBCQ (*Figura 85 b*). En el primero y el último, la figura parece la de un shamán, y se ha tratado de reconocer un detalle significativo en personajes de alto rango de sociedades asiáticas, la larga uña del dedo índice, que indicaría status y posición privilegiada ya que es una muestra de que no trabaja con las manos.

Una iconografía frecuentemente atribuida a un shamán es la que aparece en varios catálogos (Idrovo, 1987: 72, fig. 19; Valdez y Veintimilla, 1987: fig. 95, MBCG 1-2267-82), muestra un personaje masculino de pie, con un largo poncho adornado con conchas (caracoles y dos valvas de pelecípodo, a modo de pectoral), que además lleva un bastón y un objeto colgando del brazo. En el tocado en lugar de caracoles, se han reproducido tres aves. Compone pues, un ejemplo de lo que podemos considerar como variante del anterior: tocado con aves y poncho con caracolillos. De este tipo existen numerosos ejemplos (ver también en Felleman, 1982: 11 y 35, fig. 99)

Si el destino de estos caracolillos cosidos al poncho y al tocado es producir sonido[33], tal vez podamos entonces interpretar los accesorios que aparecen cosidos a las mismas prendas en la figurita del MBCG (GA 4-1234-79)(Valdez y Veintimilla, 1992: fig. 74) como tiras de metal, posiblemente cobre, cosidas de dos en dos para chocar entre sí. En el tocado nuevamente aparecen dos caracoles grandes enteros y en el poncho un bivalvo central como pectoral.

En la conocida representación del templo escalonado Jama-Coaque, con un personaje sentado en la cima, éste porta un tocado de caracoles (*Figura 85 d*). Guaman Poma dibuja un personaje similar a estos descritos (ver tomo I, 144).

Otro ejemplar proveniente de San Isidro (Tesoros del Ecuador, 1976: fig. 102, MBC 6.III.72), muestra a una figura antropomorfa sentada y ricamente ataviada, con un tocado de grandes caracolas cónicas, pendientes con figuras de aves (parecen imitar láminas de metal repujado), dos colgantes en forma de cuerno con cabezas antropomorfas, típicos también de la cultura Bahía, como veremos, y en la mano derecha una ollita globular y en la izquierda un gran objeto en forma de cuerno o colmillo, que se interpreta como el útil para chupar la cal contenida en la ollita (Ilipta)

Pectoral en forma de ave

En una vasija compuesta, formada por un personaje antropomorfo unido por su espalda a un recipiente globular fitomorfo, se observa la presencia, como parte de su complejo vestuario, de un pectoral o un colgante en forma de ave, posiblemente un búho o un águila (Ecuador, la Tierra y el Oro, 1990: fig. 35; Valdez y Veintimilla, 1992: fig. 82; MBCG GA 1-1598-81).

Tocado Ceremonial con Aves

Hemos descrito las frecuentes representaciones de personajes ataviados con tocados adornados con moluscos, pero también es habitual encontrar en los museos y catálogos figuras antropomorfas vestidas con otro tipo de tocados en los que aparecen un gran número de pequeñas aves.

Ejemplos de este tipo serían, por un lado la figurilla sedente del MBCQ (6-86-73)(Valdez y Veintimilla, 1992: fig. 84), que además de incorporar un pectoral de cobre con rostro felínico, presenta en ambas manos y sobre la cabeza dos frutas de granos compuestos. Alrededor de la piña, ubicada en la cabeza, se sitúan dos filas de aves, unas en la cima mirando hacia el centro del fruto y otras en el borde del tocado mirando hacia el personaje.

Otro personaje asociado a cultivos y aves, (Tesoros del Ecuador, 1976: fig. 117, MBCQ 1.101.72), es una figura masculina con un tocado fitomorfo (piña?) con varias aves sobre él, y dos prolongaciones en forma de frutos, y con aves también sobre los hombros. En las manos lleva una yuca y un objeto rectangular puntiagudo. La vinculación de las aves y las piñas se aprecia en otras figuras similares, como la de este personaje masculino (*Figura 85 e*) ricamente ataviado.

No es necesario incidir sobre los adornos que ostentan prácticamente todas las figuras Jama-Coaque, y que son distintivo de rango (orejera, nariguera, bezote, collares, etc.). Algunas de estas figuras con tocados adornados con pequeñas aves, son personajes tocando un instrumento de viento (la flauta de pan o rondadores). La asociación es bastante frecuente (Idrovo, 1987: 102,106, fig.. 52,53,60 (MBCG GA 1-2915-86; 1-1930-81; 2-1808-81 respectivamente y fig. 57, MBCQ JC 4-78-72). Nuevamente relaciono las complicadas vestimentas, elementos de rango, música y animales, con las ceremonias religiosas, y la teatralización de los rituales.

La forma, tamaño y apariencia general de las aves que se colocan en estos tocados es siempre similar, lo que me hace pensar que se trata de alguna especie o género específico, y por la asociación que hemos visto con la música me inclino a creer que se trata de alguna especie cantora, cuyo canto llamó la atención de estas gentes hasta el punto de asociarlas a su música y ceremonias. También debió ser llamativo su plumaje, conformando así vivos y sugerentes tocados de colores.

De todas formas no siempre que el personaje lleva un tocado con aves, ha de portar frutas o instrumentos musicales. En algún ejemplo parece estar sentado vestido con todo el atuendo ceremonial, aves incluidas (MBCQ) (*Figura 85 c*). Del mismo modo, existen algunos ejemplares en los que el tocado del personaje tocando la flauta de pan, no tiene pajarillos sino otros animales, bien caracoles o bien una cabeza zoomórfica, identificada como 'dragón' (Idrovo, 1987: 103 y 104, fig.. 55 y 58, MBCQ 12.7.85 y 16.7.79).

Animales asociados con instrumentos musicales

En una vasija compuesta se reconoce a un personaje antropomorfo tocando un tambor, sobre éste instrumento musical se ha sobrepuesto una cabeza de jaguar, y se ha sugerido que el sonido emitido probablemente imite el rugido del felino (Scott, 1982: 48, fig. 96).

La representación de un músico descrita por Idrovo (1987: 69, fig. 15; MBCG GA 3. 1012-78), muestra, aparte de pares de brazaletes metálicos que producirían sonido al entrechocar, un caparazón de una pequeña tortuga, y un instrumento (marca o raspador para el caparazón) en cada mano. Similar forma se observa en el Museo del Banco Central de Quito (Idrovo, 1987: 70, fig. 16; MBCQ 1.27.78), también interpretado como un músico, portando en la mano izquierda el caparazón de tortuga y en la derecha el instrumento para golpearlo, que por su forma puntiaguda parece un asta de venado. Hoy día se continúan utilizando como rítmico acompañamiento de las flautas, y siguen siendo golpeadas con astas de venados (Parducci, R. en Idrovo 1987: 70-71).

Escenas de pareja con ave y pez

Dos ejemplos de este tipo de representaciones ave+pez, en la cultura Jama-Coaque, una de ellas fotografiada en el MBCQ (*Figura 86a*) y el otro publicado en el catálogo de Valdez y Veintimilla (1992: fig. 98) (*Figura 86b*). La escena presenta a una pareja antropomorfa ataviada con tocados y adornos faciales, que sostienen en las manos un bulto semicircular que parece textil, probablemente un estandarte, terminado en forma de colas de pescado, con dos cabezas de peces en los extremos superiores y un ave con las alas extendidas en el centro. Se interpreta como una pareja que sostiene un bulto o fardo funerario antes de la inhumación (Valdez y Veintimilla, 1992), o bien como una pareja sosteniendo un estandarte.

En el arte de esta cultura las figuritas de aves parecen ser testigos de todo lo que sucede, pues aparecen, ya en tocados, ya sobre los fardos, o sobre un pez, y en algunos casos incluso como observador de una pareja antropomorfa (MBCQ) (*Figura 86 c*). Esto indica la participación de aves "domesticadas" en la vida cotidiana de la gente Jama-Coaque, pero también, como veremos, las interpretamos como "momificaciones" de aves, disecadas para formar parte de los vestidos ceremoniales.

Escenas de Caza y Transporte

Algunas representaciones cerámicas de la Cultura Jama-Coaque, muestran escenas en las que un personaje antropomorfo, el cazador, captura o transporta el animal cazado, que en los casos que comentaremos es siempre un cérvido. De los tres ejemplos que hemos encontrado, el primero capta a un hombre sobre un cervicabra (*Mazama* sp. según deducimos del tipo de cornamenta), al que tiene atado por el cuello con una cuerda (Ecuador. La Tierra y el Oro, 1990: fig. 38) (*Figura 87a*). El animal posiblemente ya está muerto, pues lleva la lengua fuera. Aparentemente la cacería se ha realizado con trampas y lazos. Curiosamente el cazador está ricamente adornado con nariguera, orejeras, tocado, collar, muñequeras y tobilleras de varias sartas de cuentas, y colgantes para los pezones. Es, a nuestro modo de ver, una escena de caza

de un señor que indicaría un acceso restringido a la proteína animal e incluso la existencia de cotos privados de caza.

Las otras dos figuras que hemos encontrado muestran el sistema de transporte de las piezas de caza, ahora venados (*Odocoileus virginianus*), empleando una cinta sobre la frente, (Valdez y Veintimilla, 1992: 91) (*Figura 87b*) o una estructura de madera a la que se ha atado el cérvido con las extremidades flexionadas (MBCQ) (*Figura 87 c y d*). En ambos casos la lengua colgando indica que el animal está muerto.

Representaciones de Seres Míticos y Combinaciones Zoomorfas

Monstruos' asociados a la lluvia

No he querido emplear el conocido término de Monstruo Bahía, pues, aunque se trata de la misma idea, en esta fase cultural, como en la de La Tolita, han sido reelaborados de manera algo diferente, manteniendo algunos de los rasgos básicos: boca con los colmillos salientes, nariz remarcada y alta. Es interesante que recordemos lo comentado sobre la combinación felino+reptil en Tolita, para llegar a una mejor comprensión de esta iconografía.

En el Museo de Jacinto Jijón y Caamaño en Quito, se fotografió una doble botella de esta fase, que muestra la cabeza y brazos de un ser 'monstruoso' esquemáticamente representado. Quizá sea similar a la que describe Felleman (1982: 35, fig. 105).

Sin embargo el monstruo más característico de la cultura Jama-Coaque, es el que aparece barrocamente recargado, mostrando tal conjunción de atributos y símbolos que uno podría interpretar cualquier divinidad. Expondré primero los ejemplos y luego analizaré los rasgos comunes de todos ellos y sus semejanzas con otros 'monstruos' de culturas vecinas.

En el catálogo de arte ecuatoriano (Ecuador, la tierra y el Oro, 1989: fig. 44) (*Figura 88 a*) se expone una vasija con doble cuerpo felínico. Cada busto del animal detalla un felino básicamente, con la boca entreabierta y mostrando los colmillos, la nariz rizada y vuelta hacia la frente, y tocado con lo que parecen ser pequeños caimanes, unas pulseras y en los brazos serpientes.

En otra imagen de lo que se ha denominado 'dragón' Jama-Coaque, observamos también un felino, con la boca mostrando colmillos, en este caso la lengua bífida le cuelga de la misma, y tiene también la misma nariz, dividida, rizada y vuelta hacia atrás. aparte lleva tocado y collar. Parece que es el pie de un asiento de cerámica (Porras, 1987: 78).

Una elaboración aún más recargada del mismo tema, donde ya perdemos casi toda referencia naturalista es el que se incluye, tanto en la versión francesa como la castellana del catálogo "Ecuador. La Tierra y el Oro" (1989: fig. 43) (*Figura 88 b*). La vasija muestra un doble rostro sobrepuesto. El más externo muestra los colmillos sobresalientes y la lengua bífida colgante. La nariz está formada por elementos rizados y toda la superficie se recarga con los componentes de un tocado, orejeras y un poncho o collar. Las garras muestran el dedo índice erguido en ambas manos, evidente posición ritualizada cuya interpretación aún desconocemos.

John Scott (1991: 3) comenta que la nariz rizada formada en espiral es característica del monstruo Jama-Coaque, y suele terminar en cabezas de serpientes. Esquematizaciones de estos reptiles también se añaden como aplicaciones en las cabezas referidas. Los ojos suelen tener varias tiras enmarcándolos, a veces sugiriendo terminaciones en plumas.

Estrada (1957a: 148, fig. 112), sugiere que estos felinos-dragones se asocian a la imagen del dios Cocijo, divinidad mexicana de la lluvia. Scott (1991: 4) añade a las interpretaciones sobre la figuración felínica de estas figuras, la del cocodrilo, concretamente en los ojos.

Felino+águila

Una variante similar podemos observarla en la orfebrería de Jama-Coaque, por ejemplo en la nariguera de oro que se presenta en el catálogo "Ecuador. La Tierra y el Oro" (1990: fig. 58), en la que se ha repujado una serpiente bicéfala, cuyas fauces se han transformado en picos de águilas dentados, y los ojos presentan unas pestañas rizadas (águila+reptil). El motivo, ya hemos visto cómo aparecía en otro objeto de orfebrería de la cultura La Tolita. La representación consiste en un cuerpo felínico con cabeza de ave crestada, pico de águila dentadas y cola emplumada, que podemos contemplar completos en dos adornos Jama-Coaque, de oro laminado, repujado, articulado y soldado, presentados en el mismo catálogo mencionado (1990: figs.56-57; MBCQ 2-21-78 y 3-21-78). Esta especie de mitológico 'Grifo', en versión americana, es también la unión de los rasgos de dos de los más poderosos animales sudamericanos, el jaguar y el águila arpía.

Caimán+Felino

Un inhalador para polvos alucinógenos presenta también una figura (Holm y Crespo, 1981c: 243), que a nuestro juicio imita a un caimán hibridado con felino (*Figura 90*). Muestra un elaborado tocado, pendientes, un largo hocico tubular, la boca y dientes señalados por incisiones, los ojos de reptil inclinados, patas de mamífero, y un cuerpo cónico con una larga cola también tubular.

Figuras de hombre-jaguar

He denominado así a una figura que muestra un cuerpo antropomorfo y una cabeza de rasgos muy estilizados, pero que se pueden resumir de la siguiente manera: triple arruga en la zona de las cejas (característica del felino agresivo), ojos frontales y pequeña nariz felínica, boca rectangular mostrando los colmillos y dientes. Parece que ha tratado de antropomorfizar el rostro del felino, o más bien que se ha tratado de mostrar a un shamán en el proceso de transformación en felino. El personaje lleva un collar con colgante. La figura puede verse, junto con 3 máscaras que muestran los mismos rasgos faciales descritos, en Holm y Crespo (1981c: 238 y 244). Esas máscaras servirán para el mismo proceso, la transformación del hombre en jaguar.

Finalmente, otro ejemplar similar lo hemos podido identificar en el Museo de América de Madrid, ataviado con atuendo ceremonial, tocado y vestimenta.

La Cultura Bahía

Se ha advertido con anterioridad la existencia de una fase de transición Chorrera-Bahía, que se desarrolla en las etapas tempranas de la cultura Bahía. El nombre de esta cultura fue

empleado originalmente por Francisco Huerta Rendón (1940: *'Una Civilización Precolombina en Bahía de Caráquez'*), para designar a una manifestación cultural cuya extensión abarcaba desde la isla de la Plata a la Bahía de Caráquez, centrada, por lo tanto, en la actual provincia de Manabí (Meggers, 1966: 85).

El límite de esta extensión cultural coincide con una barrera climática y fitogeográfica, marcada por la prolongación más norteña de la corriente de Humboldt junto a la línea de costa (Bahía de Caráquez), corriente que aunque, como ya vimos, provoca la escasez de precipitaciones (250-500 mm.), favorece la presencia de importantes concentraciones ictiológicas. Ese límite sirve también de frontera, más o menos delimitada, con la cultura Jama-Coaque por el norte. La fitogeografía formada por sabanas tropicales supone también un espacio de transición entra la desértica costa del sur del Guayas y la boscosa del norte de Manabí (Porras, 1987: 79).

Por tanto, tomando en consideración la corriente fría de Humboldt, el territorio puede dividirse en dos áreas, una al sur, con bajas precipitaciones anuales (inferiores a 500 mm.) y otra septentrional con un índice superior a 1000 mm./año. Los valles del interior son de gran fertilidad, pues aunque la lluvia no es abundante y se concentra en el período de actividad de la corriente del Niño, la presencia de una cadena de colinas consigue aumentar esa precipitación y mantener una humedad suficiente (Blasco y Ramos, 1976: 43).

Entre los principales rasgos que caracterizan la Cultura Bahía, destaca un tipo de desarrollo semiurbano, con montículos de plataforma. *"En este período la industria de las grandes conchas en el sitio 140, se intensificó paulatinamente y en la planicie (sitio 141) se asentó y desarrolló una pequeña urbe con calles bien trazadas, plazoletas, sistemas de drenaje, edificios, recintos ceremoniales y cementerios. Abundan los pisos preparados de arcilla y muros de tapial muy duro y adobe. La estratigrafía de ocupación Bahía es sumamente compleja, con múltiples modificaciones, rellenos, fosas y reconstrucciones..."* (Norton, Lunnis et al., 1983: 54).

En esta cultura Bahía, como es característico de todo el Período del Desarrollo Regional, según evidencian las figuritas y objetos recuperados en las excavaciones, el ceremonialismo está muy desarrollado. El principal centro ceremonial debió localizarse sobre la isla de la Plata. En el nivel Bahía del asentamiento en esta isla se recuperaron numerosas ofrendas de lítica, cuentas de piedras semipreciosas (turquesa, o piedra verde que indican la existencia de redes de intercambio), anzuelos que nunca fueron utilizados y que evidenciaban tener el extremo agudo intencionalmente fragmentado, figuritas de cerámica de las culturas coetáneas (Tolita, Jama-Coaque y Guayaquil) (Marcos y Norton, 1979: 9; 1981: 147), incluso llega casi a identificarse, según Porras (1987: 89), con la cultura Guayaquil. Otro objeto característico del Período, y que se observa en esta cultura es el descansa-nucas (Porras, 1987: 88).

Abundan las representaciones de personajes que parecen shamanes o sacerdotes, algunos de ellos mostrando serpientes en sus brazos y manos. El alto ceremonialismo de la vida de las gentes de la cultura Bahía también es evidente en la multitud de silbatos y flautas recuperadas, pues la música siempre se ha vinculado a ciertos tipos de ceremonias religiosas (Felleman, 1982: 9). La decoración iridiscente de la cerámica y los figurines sugiere una función ritual de las mismas.

Ese ceremonialismo se orientó hacia el culto al agua y posiblemente al mar. En el yacimiento de Los Esteros un maremoto puso al descubierto un gran número de figuritas, en línea de playa, todas orientadas hacia el océano (Holm y Crespo, 1981c: 221).

Las figuritas se clasifican en varios estilos: Bahía, La Plata Hueco, La Plata Sentado, y La Plata Sólido. Según muestran estas figuritas, los adornos corporales tales como aretes, collares, colgantes, brazaletes, ajorcas, etc. eran muy utilizados.

También figuritas de la cultura Jama-Coaque, de los estilos Cojimíes y Chone, aparecen con frecuencia en los yacimientos Bahía, evidenciando una intensa relación. Un rasgo que manifiesta la vinculación existente entre ambas culturas es la presencia, en el cuello de algunas de las figuritas, de un colgante en forma de colmillo. Este objeto se ha constatado en yacimientos arqueológicos y a veces presenta rasgos antropomorfos en el extremo más ancho. El instrumento se vincula al consumo de substancias alucinógenas, y en concreto de la cal para su procesamiento, aunque coincidimos con la opinión de Blasco y Ramos (1976: 52) que no debía tratarse de coca, puesto que el artesano que realiza las figuras nunca representa el 'bolo' bajo el carrillo. Pensamos además, que la mayoría debían estar fabricados con las puntas de las cornamentas de venados (*Odocoileus virginianus*), y posiblemente por ello hayan pasado desapercibidos en algunas excavaciones o bien no se han podido conservar. Unos pocos se han recuperado realizados por piedra.

Además de la intensa vida ceremonial, existen evidencias del desarrollo de la actividad artesanal/industrial con numerosos talleres para el procesamiento de la concha (Sitio 140 en Salango). Numerosos objetos de concha, pendientes y anzuelos se encuentran en los yacimientos (Meggers, 1966: 86).

Si bien algunos autores sugieren que gracias al dominio de la teocracia no fue necesario el desarrollo de las armas, teoría que sustentarían en la ausencia de estos instrumentos bélicos dentro de los yacimientos, existen imágenes que muestran auténticos guerreros. Es llamativo el ejemplo presentado en Holm y Crespo (1981c: 219) (*Figura 89*) en el que un personaje ataviado con una armadura, aparentemente formada por cañas vegetales, que le cubre todo el cuerpo, sujeta entre las manos una espada de madera con incrustaciones de dientes de tiburón o de láminas de obsidiana, al más puro estilo Mesoamericano. No hay que generalizar tampoco, pues son mucho más frecuentes las representaciones de sacerdotes o shamanes en actitud ceremonial. De todas formas, si como sugieren Marcos y Norton (1979) para la isla de la Plata, los sacerdotes eran al mismo tiempo comerciantes, debieron haber sido necesarios grupos armados para proteger los bienes suntuarios con los que se comerciaba, para aquellas regiones conflictivas.

Ciertos rasgos estilísticos y decorativos se suponen similares entre la Cultura Guangala y la cultura Paracas, en la costa sur de Perú, así como con Nazca, que presenta personajes llevando serpientes como báculos, probablemente relacionado con el culto a la fertilidad (Porras, 1987: 80; Blasco y Ramos, 1976).

Los Yacimientos

- Isla de la Plata: excavada a comienzos de siglo por Dorsey (1901) y en los '70 por Jorge Marcos y Presley Norton (1979), presenta restos de varias fases culturales, desde Valdivia hasta Manteño e incluida la cultura Inca en unas tumbas localizadas cerca de la playa. Sólo hay evidencias de utilización esporádica, probablemente ritual, pero no de vivienda. Parece pues que la Isla de la Plata fue el centro Ceremonial más importante de esta cultura Bahía, y lugar de peregrinaciones (Porras, 1987: 80; Marcos y Norton 1981: 147).
- Salango: yacimiento con ocupación Bahía, también un importante centro ceremonial, con un alto porcentaje de cerámica con decoración iridiscente y de figuritas (Norton, Lunnis et al., 1983: 54,57).

- Loma Alta: en los cerros de Colonche, evidencia algunos enterramientos humanos en cuyo ajuar se muestran figuritas silbato de la cultura Bahía, lo que representaría la manifestación más meridional de esta cultura (Norton, 1982: 102).
- Tarqui: sitio Bahía localizado en las proximidades de Manta, en la línea de costa. Las conchas y los ecofactos fueron escasos. Tampoco abundan artefactos de concha o hueso, en comparación con la cerámica, pero sí son numerosos los fragmentos de figuritas (Stirling & Stirling, 1963: 6-7).
- Los Esteros: muestra un poblado con tolas, ordenadas en forma de calles y plazas (Estrada, 1962; Echeverría, 1990a: 203).
- Véliz: posiblemente un puerto desde el período Chorrera hasta Bahía, hoy día alejado del mar por formaciones de manglar. Se practicaron unos cortes estratigráficos en las cimas de los cerros, encontrándose figurillas del tipo La Plata (Estrada, 1962: 24).
- La Sequita (o Pepa de Huso): al NE del Cerro de Hojas, en donde Saville (1901: 21) recuperó numerosos torteros manteños. Bajo esta cultura y tras una ligera capa de ocupación Chirije, se encuentran estratos Bahía y Chorrera. La multiplicación de los restos cerámicos durante el inicio de Bahía supone, según Estrada (1962: 27) un aumento de las precipitaciones o una revolución tecnológica que permite el aumento de la población.
- Manta: presenta estratigrafías Chorrera, Bahía y Manteña (Estrada, 1962: 17).
- Saleite: en la provincia de Manabí, sobre los acantilados (Holm, 1971: 38).
- Bahía de Caráquez: ubicada sobre la desembocadura del río Chone, en la Bahía de la que toma el nombre, está rodeada por altos cerros. Se excavó en busca de entierros, y en uno de ellos se descubrió un esqueleto que portaba en la mano una figurilla del tipo La Plata Sentado (Estrada, 1962: 18). Tanto Estrada como Saville resaltan la presencia de una espesa capa de cenizas cubriendo en el primer caso el cementerio, que interpretan como restos de la pira funeraria.
- Jaramijó: En ambas riberas del río Chone se localizan abundantes evidencias de ocupaciones Bahía, aunque en la ribera norte se nota ya la influencia de la cultura Jama-Coaque (Estrada, 1962: 20).

La Fauna

En el yacimiento de Tarqui, si bien no se ha realizado el estudio zooarqueológico, los restos de fauna son más bien escasos, pero contamos con los datos ofrecidos en otras excavaciones.

Especies Relacionadas con la Subsistencia

- *Especies de Hábitat Marino:* En el yacimiento de Los Esteros son abundantes los restos de vértebras de pescado (Estrada, 1962: 74), pero no se han identificado las especies a las que pertenecen. La única fauna que es reseñada, y no siempre, son los moluscos marinos empleados en la fabricación de objetos. De manera que señalaré los principales.

Dos objetos de concha utilizados como sonajeros, pertenecientes en la cultura Bahía, están compuestos por una valva de la especie *Noetia reversia*, de cuyo borde inferior cuelgan

sartas de chaquiras rematadas por caracoles de la especie *Olivia kaleontina*, y en uno de los dos ejemplares además con un amplio collar de estos últimos caracoles (Idrovo, 1987: 68-69, fig. 13 y 14, MBCG GA 4-2812-85 y 4-2502-83).

En Tarqui observamos la utilización de ciertas especies de moluscos, para la fabricación hachas. De la concha perla se recuperaron tanto discos perforados como una placa rectangular y cierra el escaso conjunto un colgante de *Olivella*, perforada por el extremo superior (Stirling & Stirling, 1963: 24).

Scott (1982: 46) sugiere el parecido entre los colgantes de piedra en forma de colmillo, tallados con rostros antropomorfos, con colmillos de cachalotes, y comparándolos con los que se encuentran en culturas del Caribe. Algunos ejemplos como los que Dorsey muestra fueron encontrados en la Isla de la Plata (1901: pl. XVI)(Marcos y Norton, 1979: 9). Probablemente los cachalotes o ballenas que quedaran embarrancadas en las playas de la costa o en las islas a las que accedían, fueron aprovechados y consumidos. De sus huesos hicieron esculturas en formas de animales (Holm y Crespo, 1981c: 221).

Sobre la actividad de la pesca tan sólo disponemos de evidencias indirectas. La pesca debió constituir, una de las principales actividades de las gentes de esta cultura, cuya navegación debió estar altamente desarrollada. En la isla de La Plata también se encontraron algunos objetos característicos de esta cultura que han sido identificados como anclas de embarcaciones o pesos para bucear (Marcos y Norton, 1979).

Los métodos empleados para pescar incluían anzuelos y redes. Anzuelos compuestos de la cultura Bahía, se encontraron en el sitio de Saleite (Holm, 1971: 37). En el nivel Bahía de la Isla de La Plata, excavado por Marcos y Norton (1979: 9) también se encontraron gran cantidad de anzuelos con las puntas fragmentadas intencionalmente, como parte probablemente de uno de los rituales que se llevaban a cabo en el santuario de la isla. Sobre la utilización de las redes de pesca se han reportado pesos (Estrada, 1962: 74) para sumergirlas y arrastrarlas.

- *Especies de Hábitat Terrestre:* No hemos encontrado ninguna referencia al hallazgo de restos de mamíferos terrestres, sin embargo es evidente que la caza fue también una de las actividades desarrolladas por esta cultura. Evidencias de ello son no solamente las figuritas que veremos a continuación sino también los objetos realizados con pieles de animales (como tambores que aparecen en algunas representaciones), o con los huesos (instrumentos). En el sitio de Tarqui, se identificaron algunos punzones, cuentas tubulares y una orejera de hueso (Stirling & Stirling, 1963: 24).

Iconografía

El rasgo más destacado de la cultura Bahía es el alto contenido ceremonial en todos los elementos que la caracterizan, desde los instrumentos de producción (anzuelos) hasta la arquitectura. Parece que durante este período hubo un relativo aumento de la pluviosidad. Así todo, los elementos iconográficos que iremos viendo muestran que el culto al agua ocupó toda la vida ritual de las gentes Bahía. En relación con este agua probablemente deban contemplarse los "ucuyayas" de piedra verde, de factura parecida a los que se encuentran realizados con *Spondylus* en Cerro Narrío y en los Cerritos, con la carita de mono tallada, y que se encontraron en la isla de la Plata (Marcos y Norton, 1979:9). El color verde en muchos de los pueblos americanos, y también el *Spondylus*, se vinculan con el agua. Estas pequeñas figuritas debieron ser empleadas en la invocación de las lluvias.

Representaciones de Invertebrados

En una figurita la fase Chorrera-Bahía (Parducci, 1982: fig. 146), hemos reconocido la imagen de una crisálida, de forma cilíndrica, con un extremo apuntado y grabado en espiral.

Representaciones de Peces

Pez Vieja

Comentamos anteriormente la existencia de una fase de transición entre el Formativo Final y el Desarrollo Regional, la fase Chorrera-Bahía, a la que pertenece una botella ictiomorfa procedente de Manabí (Tesoros del Ecuador, 1976: fig. 38) que remeda, a nuestro juicio, un ejemplar de la especie *Bodianus eclancheri*, un pez vieja como puede comprobarse por la abultada frente y la diminuta boca prominente, así como por la distribución de las aletas.

Perteneciente a la misma especie es la botella ictiomorfa formada por dos cabezas de lo que el catálogo denomina 'delfines', de frente ancha y boca prominente por donde se unen ambas figuras (Tesoros del Ecuador, 1976: fig. 47).

Otra figura ictiomorfa no identificada es llamativa porque presenta un ave sobre el lomo (Tesoros del Ecuador Antiguo, 1984: 65, fig. 176). Finalmente son comunes modelos de peces realizados sobre piedra (Estrada, 1962: 70).

Representaciones de Anfibios

El sapo, de frente abultada y prominente, ojos altos y boca caída, con incisiones en las patas, se ha plasmado en la base de una vasija cerámica. Nos parece un sapo con cuernos (*Ceratophrys cornuta*), o alguna especie afín (*Figura 89*) (MBCQ 2.19.72).

Otra vasija cerámica zoomorfa, refleja la forma de una rana sobre cuyo lomo se localiza la embocadura (Tesoros del Ecuador Antiguo, 1984: 67, fig. 203, B119).

Representaciones de Reptiles

Tortugas

Son varios los ejemplos de tortugas en cerámica, tanto representaciones del animal completo (MBCQ 3.53.70) (*Figura 90*), como solamente de su caparazón, y decorados con líneas incisas y flores enmarcando dos huecos de la ocarina (Idrovo, 1987: 119, fig. 80; MBCC C-2722-1-80). Aunque no he podido encontrar ninguna muestra, Estrada (1962: 70) sugiere que las vasijas con adornos de tortugas parecen haber sido abundantes, y debieron tener un uso ritual.

Serpentes

Varias son las imágenes de serpientes que se describen en algunos de los catálogos. Una botella zoomorfa en forma de serpiente, que muestra los dientes, conserva restos de la pintu-

ra verde que le daría mayor realismo (B103). Sobre unos cuencos zoomorfos también se ha representado una serpiente enroscada (B337 y B338) como se menciona en el catálogo (Tesoros del Ecuador Antiguo, 1984: 65, 69, fig. 117 (B103), 241 (B337) y 242 (B338)).

Saurios

Según Idrovo (1987: 100, fig. 50) una botella zoomorfa cerámica, reproduce una iguana, decorada con franjas rojas y amarillas. Otra botella encontrada en Los Esteros (Manabí), ha sido decorada con dos figuras zoomorfas, posiblemente iguanas, como la que he descrito anteriormente en la cultura Jama-Coaque, y otras vasijas en forma de iguana pueden verse en Tesoros del Ecuador (1976: fig. 53 y fig. 55, MBCQ 1.12.69, 1.41.72) y Tesoros del Ecuador Antiguo (1984: 69, fig. 237, B323).

Representaciones de Aves.

Aves Crestadas

Como una característica de la cultura Bahía, frente a las culturas norteñas, destaca la presencia de vasijas múltiples asociadas a figuras ornitomorfas, en la que pequeñas aves crestadas se yerguen sobre algunos de los cuerpos de las botellas, como observamos en MBCQ (96.47.66) (*Figuras 91*) y (17.18.70) (*Figura 94*), o en Tesoros del Ecuador (1976: fig. 42, MBCQ 94.47.66; Oberem, Hartman & Bischof, s.a.: 39), o en Museo de América (*Figuras 92 y 93*).

Varias son las especies de aves crestadas presentes en el territorio ecuatoriano, desde pequeños colibríes y ejemplares de la familia Tyranidae, hasta las grandes pavas de monte. La presencia en algunas de las figuras del cere sobre el pico, además de las largas patas y las alas en actitud de volar, y en otras la ausencia del cere y la presencia de una larga cola, sugieren la representación de dos géneros distintos.

a) Unas parecen galliformes, concretamente de la familia Phasianidae, (y la subfamilia Odontophorinae), o Cracidae, éstas últimas ya identificadas en figuritas ornitomorfas crestadas en la Tolita. Las Odontophoridae son aves de hábitos terrestres, de colores crípticos con los que pasan desapercibidas entre las abundantes hojarascas del piso neotropical. Tienen alas cortas y redondeadas, el pico corto y fuerte, cuerpo rechoncho, cola corta y una pequeña cresta sobre la cabeza (Crespo y Carrión, 1991: 91). Se reúnen en bandadas para buscar el alimento, por lo que su captura debía hacerse en grandes cantidades.

b) El otro tipo de representaciones parecen gallitos de la roca, (*Rupícola peruviana*) Rupicolae, de clima tropical. Son las aves del paraíso del Nuevo Mundo (Crespo y Carrión, 1991: 169). Una subespecie de gallito de las rocas habita en la cuenca occidental de los Andes, de vivo color anaranjado brillante.

Especies similares a las de las botellas compuestas parecen ser las que reproducen algunos silbatos de la cultura Bahía, en la que se identifican aves crestadas, con fuertes picos y cola muy marcada (Hickmann, 1986: 127, fig. 12, 18)(Idrovo, 1987: 82, fig. 121, MBCG GA 348-120-76).

Otras figuras de aves fueron halladas en el sitio del Tarqui, entre las que destacan algunas formas crestadas, de largos picos (Stirling & Stirling, 1963: plate 17, b), pero no pueden adscribirse con seguridad a ninguna de las familias anteriores.

Este tipo de representaciones ornitomorfas no se encuentran con tanta abundancia en la mitad norte de la costa ecuatoriana, sino que parecen características de las culturas Bahía y Guangala, es decir de una zona de bosque seco. Por tanto las aves que imitan han de ser características de este hábitat.

Columbiformes

Una ocarina parece retratar a una paloma, tanto por el tamaño del pico como por la gran musculatura del pecho (Idrovo, 1987: 123, fig. 84, MBCG GA 3-1982-81).

Pelecaniformes

El cuerpo del pelícano, según la interpretación de Idrovo (1987: 122, fig. 85, MBCG GA-386-200-76) ha sido estilizado para dar forma a una ocarina.

Psittaciformes

La talla de concha ha sido en la cultura Bahía una de las principales dedicaciones artesanales, y entre los objetos más frecuentes se encuentran los ganchos de propulsor (atlatl). Un ejemplar de este tipo, realizado sobre el borde rojo del *Spondylus*, que se ha tallado mostrando dos figuras de aves unidas por los picos, cuya forma ganchuda recuerda a la de los loros (Tesoros del Ecuador Antiguo, 1984: 71, fig. 264, B 424).

Strigiformes

En la forma acorazonada de la cabeza se puede reconocer una figura de lechuza (*Tyto alba*), aplicada sobre una vasija de dos cuerpos (de forma similar, aunque de estilos diferentes, a la que vimos en Jama-Coaque)(Ecuador. La Tierra y el Oro, 1990: 111; MBCQ 1.37.73). Una composición similar también se encuentra en el catálogo Oberem, Hartman & Bischof (s.a.: 40) posiblemente también con una estrigiforme.

En la isla de la Plata, se recuperaron otras figuritas en forma de búho, una de ellas en las excavaciones de principios de siglo (Dorsey, 1901: 277; PL.Cla) que presenta los ojos enmarcados por círculos, por lo que me inclino a clasificarla como *Pulsatrix perspicillacta*, y las plumas detalladas por medio de profundas incisiones entrecruzadas. Otra figura similar fue recuperada por Carlucci (1966: 52), posiblemente se trata de la misma especie.

Algunos de los recipientes de concha para la cal (lliptas), han sido tallados en forma de aves, y entre ellas destaca una que se ha descrito como imagen de búho (Tesoros del Ecuador, 1984: 71, fig. 262).

En el estudio de Estrada (1962: fig. 95), se muestra un búho muy estilizado, formado por dos cuerpos globulares sobrepuestos, uno para dar forma al cuerpo y el otro a la cabeza, sobre la cual se han aplicado dos botones a modo de ojos y rebajado las cuencas orbitales para formar el pico. Los rasgos son muy simples pero la representación es clara.

Falconiformes

Dentro de este orden he podido identificar la familia Cathartidae, en una botella compuesta, formada por un frente que muestra dos construcciones arquitectónicas y sobre el techo de las mismas dos figuras ornitomorfas de catártidas (MBCQ), (*Figura 95*) reconocidas por la

forma general del cuerpo, principalmente la cabeza baja en relación al cuerpo, viéndose frontalmente los hombros por detrás la cabeza.

La escena de los gallinazos o buitres sobre los tejados de las casas debió ser común en las aldeas prehispánicas, pues en la cultura serrana de Cuasmal, se observan también platos pintados en los que unos catártidos se asocian a las chozas de la aldea.

Aves no Identificadas

Como algunas figuritas ya descritas entre los silbatos ornitomorfos de la cultura Tumaco-Tolita y de Tiaone, en el arte de la cultura Bahía se encuentran instrumentos musicales angulares, con un extremo apuntado y el otro reproduciendo una figura encorvada, con grandes ojos y la 'trompa' doblada hacia arriba. También se representan las aves con las manos sobre el pecho (Tesoros del Ecuador Antiguo, 1984: 65 y 71, fig. 182 y 271).

Entre los recipientes para la cal, realizados en concha trabajada (de caracoles y con tapaderas de *Spondylus*), destacan dos en los que se ha tallado la figura de un ave no identificada (Tesoros del Ecuador Antiguo, 1984: 70-71, fig. 260, 261). En una placa de madreperla también se han tallado cabezas de aves (Tesoros del Ecuador Antiguo, 1984: 71, fig. 268).

Las imágenes de aves más frecuentes corresponden a varios tipos de ocarinas ornitomorfas. Uno de los tipos más abundantes y más sencillos, muestra un ave de cuerpo redondeado, sin extremidades, sin cuello, con la cabeza y el pico erguidos (Hickmann, 1986: 127, fig. 13, 5 ocarinas). Otro tipo de ocarinas similares, muestra también cuerpos globulares, en algunos casos completamente esféricos, con patas, cola o alas aplicadas, y la cabeza redonda con grandes ojos aplicados y un pico triangular, de menor tamaño que los anteriores (Idrovo, 1987: 122, fig. 83, MBCQ GA 13-812-78; Hickmann, 1986: fig. 4).

Representaciones de Mamíferos

Artiodactyla: Cervidae

La vasija cerámica zoomórfica que mostramos en la *Figura 96* (MBCQ 9.27.78), presenta los rasgos estilizados de un ciervo, posiblemente un *Odocoileus virginianus*, con grandes orejas y cornamentas insinuadas. Generalmente se trata de la representación de venados machos, como se aprecia en las figuritas Jama Coaque, tanto a través de la cornamenta (rasgo del dimorfismo sexual), como explícitamente en la plasmación de los genitales. Pero, en la cultura Bahía son frecuentes las representaciones de ciervas (que a diferencia de los anteriores no aparecen muertas, ni capturadas), como se puede comprobar en la *Figura 97* (Museo de América).

Una figura de venado puede contemplarse en el MBCQ, (1.108.70) (*Figura 98 a*). De la cultura Bahía son característicos los cuencos polípodos cuyos soportes reproducen las patas y pezuñas hendidas de los artiodáctilos, seguramente de los cérvidos (MBCQ) (*Figuras 98 b y c*).

Chiróptera

Con anterioridad he mencionado que en la cultura formativa Chorrera el murciélago había sido objeto frecuente de estilización por parte de los artesanos. Siguiendo esa tradición se encuentran también en la cultura Bahía ejemplos de su utilización en las artes menores. Un

ejemplo de ello es la ocarina (Idrovo, 1987: 118, fig. 78), (*Figura 99*) que muestra al animal con las alas extendidas y las extremidades indicadas por incisiones. Emite unos sonidos graves. Similar a esta, otra ocarina del mismo período presenta también un murciélago (Hickman, 1986: 123, fig. 3; Idrovo, 1987: fig. 79, MBCG GA 9-51-76).

Entre ambas pueden extraerse algunas características comunes, que posteriormente veremos reelaboradas en culturas del período de Integración. La cabeza muestra una incisión hacia la mitad del cráneo, que en uno de los casos provoca una profunda hendidura en forma de 'V'. El hocico es sobresaliente y algo redondeado. Bajo el cuello, y esto parece de gran importancia para el reconocimiento simbólico de estas especies, se detalla un enmarque triangular mediante una doble línea incisa. El cuerpo es rechoncho, redondeado, tal vez para facilitar al instrumento la emisión de determinados sonidos.

Una ocarina de cuerpo esférico con una cabeza redondeada y un pequeño hociquito esférico, representa otro murciélago, que reconocemos tanto por la incisión triangular bajo el cuello, que ya comentamos que era una de las principales características de esta iconografía, así como por las alas y cola representadas de forma extendida por medio de incisiones (Idrovo, 1987: fig. 79).

Primates

Entre los pocos ejemplos, señalamos un instrumento musical zoomorfo, que muestra un silbato con dos cabezas de primates unidas por el mismo cuerpo (Idrovo, 1987: 117), que posiblemente represente a un mono capuchino (*Cebús sp.*), mientras que otros ejemplos corresponden a dos botellas-silbato, con una figurita de primate sobre la que se ubica el asa una de ellas procedente de Calderón (Manabí), (Tesoros del Ecuador, 1976: fig. 46, MBCQ 1.102.70), y otra de Tabuchila (Manabí), (Estrada, 1957: 61, fig. 38).

Aunque no se observan bien los rasgos, la cabeza cerámica que presenta Estrada (1962: fig. 63a) corresponde a un primate, como se puede comprobar por el hocico corto, los ojos frontales, y la forma y posición de las orejas.

Xenartha

Un ejemplar perteneciente a esta cultura Bahía, procedente de los fondos del Museo del Banco Central de Quito, (*Figura 100*), muestra al animal en posición natural, distinguiendo los dos tipos de placas dérmicas por medio de aplicaciones diferentes, unas discoidales, para la zona de los hombros y otras triangulares para el resto del cuerpo. Se ha tratado de representar así al armadillo de nueve bandas (*Dasypus novemcintus*).

Marsupialia

Entre las figuras que publica en su estudio sobre el Tarqui, el matrimonio Stirling (1963, plate 17 b), hemos podido identificar una cabeza de zarigüeya (*Didelphis marsupialis*) por la forma redondeada de las orejas, el hocico alargado y los grandes ojos lateralizados.

Algunas otras figuras podrían también identificarse como Zarigüeya, tal es el caso del opossum descrito por Felleman (1982: 32, fig. 28), o el asiento cerámico, que muestra como pedestal la figura de un mamífero cuadrúpedo, de hocico alargado y orejas redondeadas, con extremidades delgadas (Oberem, Hartman & Bischof, s.a. fig. 44).

Carnívora

Ursidae (Osos)

La botella zoomorfa cerámica que presentamos en la *Figura 101 a* (MBCQ 34.108.74) muestra una indiscutible forma de oso (*Tremarctos ornatus*), único género en Ecuador de la familia Ursidae. Su hábitat se extiende por los bosques de las laderas de las cordilleras andinas, y en las zonas subtropicales. La forma de la cabeza de los animales jóvenes es estrecha y alargada, la cola corta, las patas gruesas, cortas y con grandes garras encorvadas (Patzel, 1989: 75).

Otra botella de la cultura Bahía (*Figura 101 b*), (MBCQ 3.35.79), muestra una figura zoomorfa de pequeñas orejas redondeadas, hocico cuadrangular alargado, que parece encaramarse al cuello de la botella, del mismo modo que las crías de oso trepan por los troncos de los árboles. Hoy en día, los campesinos respetan a estos animales pues creen que 'actúan como gente' (Patzel, 1989: 76). En la sierra ecuatoriana les consideran mensajeros de los dioses, pues el oso se mueve por todos los hábitats, incluido el selvático y el páramo, dependiendo de la estacionalidad de los alimentos.

Procionidae

Dentro de la más pura tradición chorrera, y de hecho perteneciente a la etapa de transición entre esta cultura y Bahía, identificamos en el MBCQ (5.19.84) la figura de un coatí (*Nasua nasua*), (*Figura 102*), con los mismos rasgos descritos entonces: la característica posición de las manos sobre el hocico, etc.

Felidae

Comenté en el capítulo del Formativo Final que existía una figurita, de la fase de transición Chorrera-Bahía (Ecuador: La Tierra y el Oro, 1990: fig. 24) (*Figura 103*), que mostraban dos cachorros de felino en actitud de juego. Encontramos otro ejemplo similar de la fase Bahía, una botella en la que también uno de los cachorros mordisquea la oreja del otro (*Figura 104*), (Tesoros del Ecuador Antiguo, 1984: 65, fig. 178, B.104).

Otra representación, muestra dos figuras, posiblemente tigrillos, decorados con puntos negros, que se sujetan un recipiente por las extremidades (Tesoros del Ecuador Antiguo, 1984: 69, fig. 231). En capítulos anteriores indicamos, que ya en la cultura Jama Coaque se había perdido la ferocidad de las imágenes felínicas, ahora, en la cultura Bahía, además ganan en candidez.

Un ejemplar de cerámica (*Figura 105*) muestra un cuerpo completo de felino (Valdez y Veintimilla, 1992: fig. 55) (1.77.72), con colmillos sobresalientes, y una nariz arqueada, como la del 'Monstruo Bahía', y si nos fijamos atentamente, igual al monstruo Jama Coaque (ver figura 88). Presenta, además, un tocado formado por una serpiente con aplicaciones radiales. En otro caso se comenta la presencia de los colmillos, y posiblemente de la lengua colgante (a la que debe referirse el comentario de los autores sobre apéndice a modo de barbilla), orejas con serpientes, etc. (Tesoros del Ecuador Antiguo, 1984: 66, fig. 192). Finalmente, una ocarina en forma de rostro felínico, presenta también un complicado tocado (Tesoros del Ecuador Antiguo, 1984: 70, fig. 246).

Representaciones de Especies Domésticas

Cánidos

Del Período de Desarrollo Regional son característicos los llamados perros desnudos (*Canis familiaris*) destinados al consumo humano, y caracterizados por la ausencia de pelo, y los pliegues que la piel desnuda forma en el hocico, el cuello y el dorso. Un silbato zoomorfo de la cultura Bahía, muestra uno de estos cánidos, en el que se remarcan las mencionadas arrugas por medio de líneas incisas, (Idrovo, 1987: 117, fig. 76). Encontramos otro ejemplo de la cultura Guangala, muy similar a este.

El sitio de Tarqui proporcionó abundantes muestras de figuritas, la mayoría antropomorfas, pero algunas de ellas mostraban formas de animales, principalmente de perros de cuerpo alargado y patas cortas (Stirling & Stirling, 1963: 17, plate 17, b)(3 cuerpos de perro). Igualmente en el yacimiento Bahía de la isla de la Plata, Dorsey (1901: 277), recuperó varias figuritas, una de ellas (Pl. C) identificada por el autor de las investigaciones como zorro, posiblemente es un perro pues presenta los mismos rasgos descritos (cuerpo alargado, cola corta y erguida, patas muy cortas, hocico ligeramente apuntado y orejas triangulares). Estos rasgos también sirven para describir las numerosas figuritas de perros encontrados por Estrada (1962: 70) en el yacimiento de Los Esteros, que no considera juguetes, como el autor mencionado, sino objetos rituales (Estrada, 1962: fig. 95).

Camélidos

Ya vimos en la cultura Chorrera cómo durante su transición a la cultura Bahía, comienzan las representaciones de los camélidos, en concreto de la llama (*Lama glama*), (*Figura 28b*), (MBCQ). El cuello largo, la forma de la cabeza y orejas, la cola corta, y las patas con los pies característicos de los camélidos, indican que se trata de un ejemplar de esta familia.

Representaciones de Mamíferos Varios

Algunas figuras zoomorfas, de las que no podemos confirmar su identificación, han sido clasificadas por los autores de los distintos catálogos como turones (Tesoros del Ecuador, 1976: fig.58, MBCQ 8.76.71), osos hormigueros o coatíes (Idrovo, 1987: 120, fig. 81, MBCG GA 13-244A-77) y kinkajú (Felleman, 1982: 32, fig. 30).

Representaciones de Fauna asociada a Figuras Antropomorfas

Personajes con Aves

Estrada (1962: 76) ya se había percatado de la frecuencia con que personajes antropomorfos son retratados con un ave en el brazo o la mano. Este hecho le sugirió la imagen característica de la cetrería, por lo que piensa puede tratarse de halcones para la caza de aves o patos adiestrados para la pesca. En otros ejemplares las aves aparecen como adornos de la vestimenta. Dos fragmentos de figuritas encontrados en la Isla de la Plata, muestran un personaje, uno

de ellos femenino, con un ave posada sobre la muñeca o sobre el brazo (Dorsey, 1901: 275, Pl.XCII a y b). El Padre P. Porras (1987: 88) describe también una figurita de su propia colección que muestra una mujer sentada, con faldilla larga, sobre cuyo hombro reposa un ave que está devorando una serpiente.

Desde mi punto de vista estas figuras no captan escenas de cacería o de cetrería, sino que pueden interpretarse de dos formas, por un lado si las consideramos como retratos de la vida cotidiana, más bien parecen aves domesticadas con el fin de obtener plumas de vivos colores, el prestigio o incluso la deleitación con el bello canto, pero por otro lado, me inclino a pensar que las aves simbolizan algún rasgo o característica que se quiere atribuir o resaltar a estas figuras. En otras culturas muy distantes en tiempo y espacio, en las imágenes funerarias procuran retratar al finado o a la pareja con algún animal que simbolice el nuevo estado (símbolos del alma, la paz, el amor de la pareja, la resurrección, el viaje al otro mundo, etc.).

Creemos que algunas de las representaciones deben interpretarse dentro de un contexto funerario, una especie de retratos de los difuntos, a los que se añade como elemento simbólico un ave que indicaría, posiblemente, vida eterna o el viaje (vuelo del alma) al otro mundo, etc.

Diferentes a ésta son otras representaciones en las que se muestran aves como parte del vestuario, al igual que sucedía en Jama-Coaque. Un silbato de cerámica de la cultura Bahía, encontrado en Manabí Central, muestra una figurita antropomorfa sentada, llevando un tocado con aves (Felleman, 1982: 33). También un silbato cerámico muestra un personaje vestido de ave (Scott, 1982: fig. 57).

Figuras Antropomorfas asociadas a serpientes

Numerosas y especialmente características de la cultura Bahía son las figuras antropomorfas asociadas a serpientes, que frecuentemente se interpretan como shamanes o sacerdotes. En unos casos los cuerpos de serpientes salen de una boca con colmillos felínicos, mientras la divinidad las sujeta por las cabezas, (Ecuador. La Tierra y El Oro, 1990: fig. 25) (*Figura 107*), (Holm y Crespo, 1981: 236) (*Figura 108 b*). En otros casos las serpientes se enroscan sobre los brazos de las figuras antropomorfas, que las sujetan también por las cabezas. Esta es la imagen que se puede ver en la vasija de triple vaso comunicante, con dos figuras antropomorfas con el característico tocado (*Figura 108 b*), (Tesoros del Ecuador Antiguo, 1984: 66, fig. 191, B 136; Tesoros del Ecuador Arte... 1976: fig. 66, MBCQ 8-4-68); además de Oberem, Hartman & Bischof, (s.a.: 41); Holm y Crespo (1981c: 236); Estrada (1962: 70).

En la Isla de la Plata, Dorsey (1901: 176, Pl. XCVI-XCIX) también encontró fragmentos de figuritas que incluían representaciones de serpientes. Y uno de los más notables ejemplares fue hallado en la provincia de Esmeraldas por D'Harcourt (1942: Pl. XXI) posiblemente como evidencia de intercambio entre santuarios. El ejemplo muestra dos serpientes en los brazos y otras en el tocado.

Como refería anteriormente, en algunos de estos ejemplos las figuras antropomorfas presentan rasgos faciales que combinan características de reptil y de felino, como la típica nariz rizada, la boca con colmillos y la lengua colgante. Es en estos ejemplos en los que las serpientes sobresalen de las comisuras de los labios de las 'divinidades', pues cuando las serpientes están en manos de shamanes humanos, (o al menos muestran seres completamente antropomorfos, a diferencia de los "monstruos" que escupen serpientes) éstas únicamente se enroscan en sus brazos o forman espiral sobre sí mismas.

Esta diferencia de las representaciones sugiere, para el primer caso la imagen de un 'dios de la lluvia' que vomita agua simbolizada por los cuerpos sinuosos de las sierpes, mientras que en el segundo de los casos, los shamanes efectúan ceremonias con serpientes para propiciar la lluvia.

Una tercera forma de asociación se observa en la figura de un enano con el ceño fruncido (posiblemente sea un shamán y el entrecejo se vincule con lo que ya vimos de las representaciones felínicas y la transustanciación), en cuyo casco se sitúan dos serpientes (Ecuador. La Tierra y el Oro, 1990: fig. 30; MBCG GA 1-2200-82). Estas serpientes no interactúan con el personaje, y únicamente forman parte de su atuendo, pero confieren posiblemente un carácter sagrado al individuo, ya que muy posiblemente se trata de shamanes.

Comentaba B. Meggers (1966: 93) que la religión bahía debió caracterizarse por los elementos de serpientes y dragones. En una doble botella silbato de cuerpos intercomunicados observamos, sobre uno de los mismos, un personaje sedente, con tocado y una serpiente bicéfala enmarcando el rostro. Similar a esta, pero con una figura zoomorfa (mamífero sin precisar), adornado con serpientes bicéfalas, también de la cultura Bahía, se publican en el estudio de Norton, Lunnis et al. (1983: 74,76).

La orfebrería también empleó los motivos de serpientes, como en el ejemplo encontrado en Salaite, Manabí (Tesoros 1976: fig. 76, MBCQ 2-81-71). Como adorno debía ser un motivo recurrente, así observamos en una de las figuritas sedentes un collar de gruesas cuentas terminado en una cabeza triangular característica de estos reptiles (Holm y Crespo 1981c: 217).

Figuras con peces

Este motivo que parece algo más frecuente en la cultura de Jama Coaque, muestra también un ejemplar en la cultura Bahía. La vasija proveniente de los Esteros, Manabí, (en Crespo 1973: 71), es de cuerpo redondeado, y presenta sobre la parte superior dos cabezas de seres mixtos, sobresaliendo de lo que parece el cuerpo de un pez bicéfalo. Está demasiado esquematizado como para poder reconocer una especie concreta. Se observa la típica nariz rizada. Las figuras míticas tienen unos pendientes que parecen anzuelos dobles.

Representaciones de Seres Míticos y combinaciones zoomorfas

El Monstruo Bahía

Durante el período de transición de Chorrera a Bahía, (entre 500-300 a.C.), aparece la figura de lo que algunos investigadores han denominado 'Monstruo Bahía' y es descrito de la siguiente manera: "*a frog-like face with bulging, teardrop eyes; a snub nose which curls back in two scrolls; a large mouth emitting a bifurcated tongue which in itself is snake-like; and a fleshy raised flange surrounding the face topped by a crest flap curving back from the forehead to the rear of the skull*" (Scott, 1991: 1-2). Los ojos son en forma de 'D' (Scott, 1982: 46). Similares formas se encuentran en Tolita y Jama-Coaque y que hemos podido vincular con representaciones estilizadas de reptiles antropomorfizados.

Variantes de este mismo motivo, donde ya no se puede reconocer el cuerpo de los animales, y donde cada vez aparecen expresados de forma más esquemática y simbólica, son descritas por Lathrap et al (1975: 92; fig. 336 Ch-246, y 337 Ch-200). De esta última dicen los autores "... *líneas grabadas que sugieren remolinos de agua girando alrededor de cuatro serpientes modeladas. Serpientes similares salen de las bocas de los monstruos*". ¿Se trata de la representación de

algún mito sobre el agua? Posiblemente corresponda con el significado que ese 'monstruo Bahía' debió tener para la cultura que le plasmó artísticamente, que es el que sugerimos anteriormente: la divinidad vomita el agua vital.

Una imagen de un sello Bahía (en Bodenhorst, 1983-84: 20) reproduce una vasija con pedestal, de la que sobresalen dos cabezas zoomorfas opuestas, con las garras rampantes. Estas cabezas evidencian un hocico largo, con los dientes señalados, y una nariz compuesta por varias volutas. Aunque simplificada, la escena recuerda una vasija cerámica de la cultura Jama-Coaque (*Figura 88 b*) que presenta dos 'dragones' rampantes opuestos.

Otra vasija que se identifica como perteneciente a la fase Chorrera-Bahía muestra un cuerpo de reptil de color marrón, con rombos en amarillos y los ojos pintados con color rojo (*Figura 106*), (MBCQ 1.12.69). El animal no aparece reflejado de forma naturalística, sino manifestando ciertos rasgos esquemáticos y simbólicos que serán característicos del llamado 'Monstruo Bahía' como la cresta vuelta hacia la cabeza, las garras, o la boca entreabierta mostrando los colmillos y a veces una lengua bifurcada, típica de las serpientes. Así todo, es posible reconocer un reptil, del orden de los saurios, de los que existen en Ecuador numerosas especies.

Veamos la descripción que el naturalista ecuatoriano Erwin Patzel realiza sobre uno de estos saurios, el basilisco (*Basiliscus galeritus*) *"Los basiliscos llevan sobre el dorso una cresta de escamas y en la cabeza una prominencia, a manera de casco. Esta prominencia está más desarrollada en los machos. Su tamaño alcanza hasta 80 cm. de largo. Su particularidad más notable es la facultad que tienen de correr sobre la superficie del agua, irguiéndose sobre las patas posteriores y a una sorprendente velocidad"*. Patzel (1989: 216).

No pretendo afirmar que éste sea el origen de la iconografía del "Monstruo Bahía", pero sí quisiera dejar constancia que para la recreación de semejante criatura se tomaron elementos de diferentes especies de reptiles, no sólo la serpiente y la iguana, también del caimán, el basilisco y anfibios, como el sapo y la rana. Evidentemente, existe un fuerte nexo de unión entre todos ellos que es su vinculación real y simbólica con el agua terrestre. Unos viven en dicho medio o corren por encima de él, otros 'cantan' cuando va a llover o salen después de una tormenta, o bien sus movimientos sinuosos recuerdan los meandros de los ríos. Es posible incluso que el mismo ser (monstruo) según la acepción que pretenda tomar, el carácter positivo o negativo, etc., adquiera elementos de uno u otro animal.

Igualmente se le insinúan al 'monstruo' rasgos felínicos, aunque en realidad la situación es la inversa, puesto que es a una imagen de felino a la que se le añaden los rasgos del 'monstruo' (de anfibios y reptiles) como en el ejemplo que figura en el catálogo de Valdez y Veintimilla (1992: fig. 55, MBCQ 1-77-72), en el que el cuerpo de felino es lo único que se representa de manera más naturalística, mientras que el rostro incluye las fauces monstruosas, la nariz vuelta hacia la frente y un tocado que parece una serpiente con plumas.

Seguiré hablando del 'monstruo' en la cultura Guangala, pero quiero resumir aquí dos rasgos importantes que es necesario recordar, por un lado la presencia e importancia de la boca con colmillos y lengua colgante, la nariz torcida o rizada y vuelta hacia atrás y la asociación que hemos hecho de todos los elementos con el agua. Trataré de demostrar, si no resulta demasiado pretencioso, que todos estos rasgos que se están elaborando durante el Desarrollo Regional en el Ecuador, bien de forma autóctona o bien por medio de influencias desde Mesoamérica, están conformando la 'Imaginería Religiosa' de una de las principales divinidades de Mesoamérica, Tlaloc, dios de la lluvia.

La Cultura Guangala

La Cultura Guangala, así bautizada por Bushnell[34], es heredera directa de la tradición Chorrera de Engoroy, y se desarrolló sobre el territorio sur de la actual provincia de Manabí y Guayas, desde la isla de la Plata hasta el norte del Golfo de Guayaquil y hacia el sur por toda la Península de Santa Elena (Meggers, 1966: 69; Porras, 1987: 95). Se extendió tanto por la costa como por el interior a lo largo de los valles de ríos como Valdivia, Javita, Olón, etc. (Zeller 1966: 55). Según Estrada (1957a: 21), el centro de esta cultura se ubicaba la zona de la cordillera de Colonche, una de las regiones arqueológicas más ricas. A través de los Cerros de Colonche, hacia el interior, mantuvo vínculos con la Cultura del Daule, con la que manifiesta grandes similitudes.

Como receptora directa de la tradición Chorrera y como manifestación de una propia identidad cultural, presenta cerámicas polícromas finamente decoradas, pinturas iridiscentes, bruñidas, con polípodos (una de las cerámicas más características de esta cultura es un cuenco con cinco o más pies cónicos y curvados), comales, ralladores, y figuritas de tipo sólido o hueco algunas grabadas simulando tatuajes. Paulsen (1982) ha establecido una división de la cerámica Guangala de la Península de Santa Elena en 8 fases, que abarcan cronológicamente desde el 100 a.C. al 750 d.C.

Los asentamientos Guangala son de reducidas dimensiones y generalmente dispersos, ubicándose en la línea de costa o siguiendo los principales cursos de agua (Meggers, 1966: 70; Wilbert, 1974: 13). Evidentemente debemos relacionar este patrón de asentamiento con la falta de agua en la región, y la escasez de lluvias. De la construcción de las viviendas sólo quedan algunas huellas de bajareque.

La identidad cultural y las relaciones entre los asentamientos Guangala costeros, evidencian un mismo grupo étnico, que se diferencia de los tipos de la cultura Guayaquil (Stothert, 1993: 90)

Las Puntas Líticas

Una característica distintiva de la cultura Guangala es la presencia de evidencias de actividad bélica, tales como las heridas de puntas de proyectil en los restos óseos del Cementerio de los Cerritos o las puntas de proyectil lauriformes encontradas en el yacimiento de Los Morros o en la Pampa de Pichilingo, y en varios otros yacimientos, en los alrededores de Real Alto, *"todos ellos con evidencias de haber sido sujetos de ataque con estas puntas de proyectil"*, además de otros signos de violencia, como el fuego, roturas intencionales de ciertos útiles, etc. (Marcos, 1970; 1992: 30). Este investigador deduce según lo mencionado anteriormente la existencia de un periodo de beligerancia, e incluso propone como causa el inicio de los señoríos en la costa, al comienzo del Desarrollo Regional. Las puntas muestran una tradición de la región de Cañar y Azuay, por lo que *"en esa época, grupos de gentes portadoras de estas puntas atacaban a las poblaciones de la Península de Santa Elena"* (Marcos, 1995b: 113).

Uno de los motivos de la mayor beligerancia fue tal vez el aumento y la expansión poblacional observada por varios autores para esta fase cultural, cuyas causas aún no se conocen, pero parecen vincularse a un aumento de la pluviosidad a partir del 500 a.C. Esto redundaría en una mejora de la productividad agrícola, así como una modificación de los procesos socia-

les y políticos hacia una autoridad centralizada que a su vez favorece e impulsa la ocupación de nuevas tierras de cultivo (McDougle, 1967 y Paulsen, 1976 en Stothert, 1993: 91). Uno de los cambios más llamativos es el de los patrones funerarios.

Desde mi punto de vista esta beligerancia entre gentes de Cañar y de Guangala habría que analizarla con relación a la lucha por el control del comercio del *Spondylus*. Este molusco, cuyas conchas se recuperaron enteras o labradas en la Sierra Sur, en Catamayo y Loja desde la fase Catamayo B (1300 a.C.), (Guffroy, 1986: 581) era exportado, vía terrestre, hacia el sur, desde el período formativo, a través de Cañar, y por tanto controlado por estos grupos. Con el desarrollo de los fuertes cacicazgos regionales del período de Desarrollo, es probable que el *Spondylus* no llegara a la Sierra en la misma proporción, e incluso que señoríos como el de Guangala se hubieran hecho con el control del comercio (vía marítima) y de la producción de objetos de esta concha, como sugiere la aparición de talleres como el de Los Frailes.

Los Yacimientos

Comenzaré, como en todas las ocasiones, describiendo aquellos yacimientos que se han localizado en la línea de costa, para anotar a continuación los de la cuenca del Guayas.

Yacimientos de la Costa

He preferido dividir la costa, como ya hice anteriormente en dos zonas, la que realmente se considera la línea de costa, y los yacimientos que pese a estar muy próximos al mar, se encuentran algo más distanciados.

a) La Línea de Costa.

- Los Cerritos: Cementerio de la cultura Guangala, entre Punta Blanca y San Pablo, excavado por Carlos Zevallos (Marcos, 1992a: 30).
- Los Morros: asentamiento que evidencia ocupación desde Machalilla hasta Guangala Terminal (1300 a.C.- 800 d.C.) (Marcos 1992a: 30). La ocupación Guangala irrumpe repentinamente en este sitio, produciendo un 'choque cultural', no siempre de carácter pacífico, según se deduce de la aparición de ciertos tipos cerámicos y puntas de proyectil de horsteno y hueso (Marcos 1982a: 180).
- La Pampa de Pichilingo (OGCh-6a): en el valle de Chanduy, presenta una cerámica de transición Engoroy-Guangala, además de núcleos y lascas líticos (Marcos 1970: 293; 1992a: 30).
- Palmar: lugar de ocupación continua, desde el período Formativo (Marcos 1982a: 179)
- La Carolina (OGSE-46): se localiza en la Bahía de Santa Elena, presenta numerosos montículos, concheros y materiales cerámicos atribuibles al Formativo Temprano, Medio y Tardío, así como Guangala y de fases posteriores (Burger et al., 1994; Disselhoff, 1949).
- La Entrada: yacimiento en la Península de Santa Elena que, aunque Disselhoff no lo había definido culturalmente, presenta materiales similares a los de La Carolina (Disselhoff, 1949: 408).
- OGSE-Ma-172: yacimiento con numerosos enterramientos, entre las fases Engoroy y Guangala (Stothert, 1993).

- OGSE-46U: yacimiento de este período, situado en la Península de Santa Elena, que se incluye dentro de las investigaciones zooarqueológicas realizadas por Kathleen Byrd (1976: 77).
- Los Frailes: situado en la Bahía de Machalilla, este taller de concha, muestra una ocupación de transición Guangala/Manteña (tal vez relacionada con la cultura Chirije establecida por Estrada)(Mester, 1992: 44-45).
- Salango: en este yacimiento tan complejo, se identificaron también contextos de la cultura Guangala, en el corte 141 B (Stahl y Norton, 1985: 14)

b) Interior de los Valles costeros.

- Loma Alta: yacimiento que ya conocemos del período Valdivia. Las excavaciones de Zeller (1986: 55) ponen de manifiesto importantes nexos entre las culturas Guangala y Bahía.
- El Azúcar, 'Sitio 47': en el valle del río del mismo nombre, a 25 Km. hacia el interior, en la P. de Santa Elena, se reconocieron 35 yacimientos que evidenciaban ocupación Guangala, fechados entre el 100 a.C. y el 800 d.C., de los que fue excavado el denominado 'Sitio 47' (Masucci, 1995: 70-73).
- Guangala: el sitio tipo, excavado por Bushnell y con el que definió la cultura. Se ubica a 15 Km. al interior en el valle del Colonche (Holm y Crespo, 1981c: 199).

Yacimientos en la Cuenca del Guayas

- Daule: A lo largo de la cuenca de este río, prospectando principalmente las cuencas secas de antiguos brazos, se localizaron 22 sitios arqueológicos, la mayor parte de los cuales pertenecen al período Guangala Temprano (300 a.C.), en algunos casos asentados sobre estratigrafía Chorrera y con ocupación en períodos posteriores (Raymond, Marcos y Lathrap, 1980: 700-701).

La Fauna

Veamos a continuación cuáles son las especies que han podido reconocerse entre los restos recuperados en los yacimientos mencionados, comenzando por la costa.

- *Fauna en los Yacimientos de la Costa.* Como indicamos en su momento, creemos interesante distinguir entre aquellos yacimientos que se ubican al borde mismo del mar, y los que, estando bajo influencia costera, se localizan algo más al interior.

a) Fauna en la línea de costa

Para el estudio de la fauna de esta cultura se cuenta con algunos datos obtenidos por K. Byrd en el sitio OGSE-46U, el trabajo de Stothert en OGSE-Ma-172, las investigaciones de Stahl en sitios como Salango. Además he ido rescatando otros datos de publicaciones arqueológicas que han tenido como objetivo algunos sitios Guangala, como en el caso de La Carolina, estudiada por Disselhoff (1949).

En líneas generales, sobre la utilización de la fauna por el hombre Guangala, B. Meggers (1966: 72) sugería una intensa actividad de pesca y marisqueo en la costa y la caza del venado en el interior.

Especies Relacionadas con la Subsistencia

- *Especies de Hábitat Marino:* En esta cultura, la orientación económica, aparte de la agricultura, se centra principalmente en actividades marítimas, ya que todos los restos que K. Byrd (1976: 77 y 130) identifica en OGSE-46U pertenecen a peces marinos, especialmente los peces-gato, (del tipo Arius el MNI son 30, mientras que sólo 5 pertenecen a la especie *Bagre panamensis*) siendo numerosos también los roncadores (*Orthopristis* sp., *Haemulon* sp., Pomadasyidae, cuyo MNI en total es de 6) y los peces globo (Tetraodontidae, con un MNI de 7). De todas formas el tiburón recuperado (Carcharhinidae) supone el mayor aporte nutricional y calórico.

Restos de peces cuyo MNI es superior a 1 son el pargo (*Calamus brachysomus*), la corvina (*Cynoscion* sp.) y atúnidos (Scombridae). Otras de las especies de las que únicamente se ha constatado su presencia son pejesapo (Batrachoididae), róbalo (*Epinephelus* sp.), cherna (Serranidae), jurel (*Caranx* sp.), pargo (*Lutjanus* sp.), lábrido (Labridae), pez-tigre (Balistidae). También se identificaron los restos de peces del sitio OGSE-Ma-172, estudiado por Stothert (1993: 75) en las proximidades de Valdivia, que componen el 97% de los restos osteológicos de los basureros. Destacan especialmente dos especies la pinchagua o sardina (Clupeidae) y el jurel (Carangidae), que forman hasta el 91% del total identificado en algunos de los pozos. Con un 5% cada una de las familias, destacan los peces gato o bagres (Ariidae), roncadores (Haemulidae), tamborcillos o corvinas (Sciaenidae), atún (Scombridae). Entre los peces con baja representación estarían los tiburones (Carcharhinidae, Squaliformes) y rayas (Rajiformes).

Peces osteictios también son identificados aunque con escaso número de restos, en OGSE-Ma-172 son la lisa (*Albula vulpes*), morena (Mureanidae), pinchagua o sardina machete (*Opisthonema libertate*), chiminia o anchoas (Engraulidae), bagre (*Bagre panamensis*, *Sciades troscheli*), róbalo (*Centropomus* sp.), mero o cherna (Serranidae), jurel (*Caranx hippos*, *Caranx* sp.), pardo (*Chloroscombrus orqueta*), carita (*Selene* sp.), pámpano (*Trachidotus* sp.), mojarra o caballa (Carangidae), pargo (*Lutjanus* sp.), mojarra (*Diapterus aureolatus*, *Eucinostomus* sp.), roncador (*Anisotremus* sp.), limón (*Conodon nobilis*), sol o chilivico (*Haemulon steindachneri*), teniente (*Orthopristis chalceus*), palma (*Calamus brachysonus*, Sparidae), roncador (*Baidiella ensifera*, *Larimus* sp.), ratón (*Menticirrhus* sp.), corvión (*Micropogonias altipinnis*, *Micropogonias* sp.), rayado (*Paralonchorus* sp.), Sciaena sp., rabo amarillo (*Umbrina xanti*), loro (Scaridae), lisa (*Mugil* sp.), picuda (*Sphyraena ensis*, *Sphyraena* sp.), guapuro (*Polydactylus opercularis*, Polynemidae), melva (*Auxis* sp.), bonito (*Euthynnus lineatus*, *Euthynnus* sp.), sierra (*Scomberomorus* sp.), pámpano o gallinazo (Stomateidae), pez puerco (*Pseudobalistes naufragium*, Balistidae), tamborín (*Sphoeroides* sp.) (Stothert, 1993: 76-78).

Entre los montículos y entierros excavados en La Carolina, se recuperaron también pesas de red, dos anzuelos para la pesca, uno de cobre y otro de concha (como ajuares funerarios), además de 18 variedades de moluscos, y abundantes restos de peces que no se identifican. Algunos objetos fabricados en la concha de estos moluscos son cuentas, una cajita para llipta, narigueras, un atlatl y múltiples placas de concha nácar (*Pinctada mazatlánica?*) sin perforar. Estos objetos indican el desarrollo tanto de la actividad pesquera como del marisqueo o recolección de moluscos (Disselhoff, 1949: 403-406).

Como fauna perteneciente al ecosistema marino, en OGSE-Ma-172, se identificaron restos de aves como el cormorán (*Phalacrocorax* sp.) y tal vez el Colimbo (Colymbidae) (Stothert 1993: 76). En Salango hay que añadir la presencia de la gaviota (Laridae) y mochetes (Stahl y Norton, 1984: 85).

También se han recuperado moluscos en las excavaciones de OGSE-Ma-172 (Guangala Temprano), especialmente en el corte 12, de los que Stothert (1993: 86) ofrece la tabla de porcentajes. Siguiendo una clasificación por el tipo de hábitat, observamos mayor abundancia de las especies de manglar, como veremos, y entre las marinas, se distinguen las especies de aguas profundas (*Spondylus* sp., *Pecten rogdesi*, *Arca pacífica*, *Pitar* sp., *Melongena patula*, *Trachicardium* sp.), de aguas no profundas (*Pinctada mazatlantica* (relativamente más abundante que el resto, pues representa el 4% y el 11% en los dos niveles), *Hexaplex regius*, *Chione subimbricata*, cangrejos y gasterópodos) y rocas (*Cypraea robertsi*, *Turbo* sp., *Tegula panamensis*) (Stothert, 1993: 86).

Entre los moluscos utilizados para la fabricación de artefactos en el sitio OGSE-Ma-172, se identificaron *Conus* sp., *Cyprea* sp., *Strombus* sp., *Pinctada mazatlántica*, *Ficus* sp., *Spondylus* sp., y otros gasterópodos, aunque no hay evidencias de que se trate de talleres (Stothert, 1993: 87). Holm y Crespo (1981c: 199) llaman la atención sobre la aparición repentina de un tipo de hachas en Guangala y Bahía, similares a las de piedra pero realizadas con el *Strombus* sp. En Palmar, se recuperó un collar formado por nueve gasterópodos perforados (Zeller, s.f.: 6).

En una de las estructuras del yacimiento de Los Frailes, perteneciente a la fase de transición Guangala/Manteño, Ann Mester (1992: 44-45) excavó un taller de concha perla, en el que estaban presentes abundantes cantidades de *Pinctada mazatlantica* y *Pteria sterna*, tanto enteras, como cortadas y trabajadas, así como los útiles para su procesamiento. Con las numerosas placas realizadas con estas conchas probablemente se hacían adornos que eran cosidos a las vestimentas, así como collares, colgantes, etc. Son frecuentes también los moledores realizados con las valvas de *Anadara grandis* (Holm y Crespo, 1981c: 208), y trompeta de concha fue encontrada en Valdivia, en contexto Guangala (Zeller s.f.: fig. 33).

- *Especies de Hábitat fluvial:* Entre los peces de río, probablemente en el estuario, era pescado el bagre de agua dulce (*Ariopsis mazatlani*). Uno de los moluscos que predomina en todas las excavaciones es el *Tagelus rufus* (michulla), recogida abundantemente hoy día en el estero del Río Valdivia (Stothert, 1993: 87). Algunos otros moluscos también prefieren habitar en los esteros, como los que se identificaron en OGSE-Ma-172, *Tagelus dombeii*, que es con diferencia el más abundante (40% y 38% en los estratos superior e inferior del corte 12, *Protothaca ecuatoriana* (con 2% y 2%), *Mactra* sp. (con 3% y 1%), *Chione subimbricata*, *Thais kioskiformis* y ostiones que también pueden encontrarse en los esteros (Stothert, 1993: 86).

- *Especies de Hábitat en bosque húmedo y manglar:* Continuando con las listas de moluscos, utilizados en Guangala Temprano, también se recogieron muestras de moluscos terrestres, concretamente de caracoles que habitan en árboles o arbustos, (*Strophocheilus* sp.)(Stothert, 1993: 86). Las especies de caracoles terrestres son escasas y un ejemplar del mismo género que el mencionado es de los mayores de todo el Ecuador. Los huevos que pone el *Strophocheilus peleairianus* son del tamaño de los de una paloma, y un caracol adulto alcanza los 17 cm. (Patzel, 1989: 400-402). Suponen por tanto un buen aporte a la dieta, son fáciles de recolectar y es posible encontrarlos cerca de los campos de cultivo, cuando no forman plagas en los mismos.

El manglar es el hábitat preferente de algunos moluscos, identificados también en la excavación del sitio Guangala Temprano (OGSE-Ma-172), como la *Anadara tuberculosa* (la especie de mayor abundancia, tras el michulla del estero (*Tagelus dombeii*), con 21% y 35% en los

estratos), *Cerithidea pulchra, Thais kioskiformes* (que también habita en esteros), el ostión u Ostrea *Columbiensis*, además de jaibas y cangrejos varios (Decápodos) (Stothert, 1993: 86).

En el sitio Guangala ubicado en OGSE-46U, se reconoció un hueso de ave, cuya identificación zoológica no pudo concretarse (Byrd, 1976: 130), pero su pequeño tamaño descarta algunas de las formas de aves más frecuentes. Otras aves, como las paserinas (Passeridae) se identificaron en Salango (Stahl y Norton, 1984: 85), o fueron recuperadas en el yacimiento OGSE-Ma-176. Algunas de ellas tienen su hábitat en zonas de litoral, tanto de ríos como del mar, y frecuentan también los manglares, como es el caso de las familias de becasinas y playeros (Scolopacidae), los ibis (Threskiornithidae) (Stothert, 1993: 76), ambas zancudas, que se mueven mejor por los terrenos anegados. Los ibis también se encontraron en Salango (Stahl y Norton, 1984: 85).

Entre las especies que habitaban estos nichos ecológicos y que se han recuperado en los basurales de OGSE-Ma-172, destacan el cervicabra (*Mazama* sp.) que frecuentaría el manglar de la desembocadura del río Valdivia, la guatusa o guanta (Dasyproctidae) y seguramente la mayor parte de los reptiles, la boa constrictor (Boidae), tortugas taparrabo (Kinosternidae) de pequeño tamaño que se alimenta de carroña (Patzel, 1989: 197), sapos (Bufonidae), todos ellos con muy baja representación en el registro arqueológico (Stothert 1993: 76). Algunos ejemplares de tortuga también se encontraron en Salango (Stahl y Norton, 1984: 85).

- *Especies de Hábitat en bosque seco y sabana:* La especie más representativa sería probablemente el venado (*Odocoileus virginianus*), con muy escasos restos, a los que habría que añadir el conejo (*Sylvilagus* sp.), roedores (Cricetidae), ratón arrocero (*Oryzomys* sp.) (también son frecuentes en Salango), lagartijas (Teiidae) y lagartos de terrenos semiáridos como el *Dicrodon* sp., culebras (Colubridae) y algunas de las aves, como las tórtolas o palomas (*Columbina* sp.) en el sitio OGSE-Ma-172 (Stothert, 1993: 76, 81), o en el yacimiento de Salango, los loros (Psittacidae) (Stahl y Norton, 1984: 85), que seguramente se acercaran a devorar el maíz de los campos de cultivo.

Restos de fauna terrestre, fueron identificados en La Entrada, donde se había fabricado un artefacto con un fragmento de hueso de venado (Disselhoff, 1949: 408). El gancho de atlatl, hallado frecuentemente en el complejo Guangala (Bushnell; Meggers 1966: 73), puede hacer referencia tanto a la actividad bélica como a la cinegética. Pienso que este tipo de armas para arrojar venablos se utilizaban en la caza mayor, como se puede comprobar en las figuras Jama-Coaque que imitaban cazadores. También las puntas de proyectil de horsteno que se localizaron en La Pampa de Pichilingo, junto con puntas de asta de venado para el retoque a presión, evidencian un taller de cazadores de la cultura Guangala (Marcos, 1970: 329).

De todas formas, la mayor parte de las puntas de venablo debieron ser fabricadas en madera endurecida con fuego, aunque unas pocas se fabricaron con espinas del pez manta-raya (Bushnell en Meggers, 1966: 72)(ver también espinas de pez raya en San Pablo (Valdivia), cultura Guayaquil, Bahía y Cerro Narrío). Jorge Marcos sugiere que los asentamientos de cazadores, como sucede en casos etnográficos, se ubicaban en la periferia de los poblados de manera que *"las cinco o seis viviendas en la entrada de la Pampa de Pichilingo tan sólo a dos kilómetros de Guagualsán, posiblemente fueron moradas de cazadores-especialistas que fabricaban sus propias armas. Entre ellas, para la caza mayor, tendrían unos pocos venablos con puntas de proyectil de horsteno"* (Marcos, 1970: 331). Estas puntas serían reutilizadas constantemente hasta su fractura.

De hueso de venado también se han encontrado flautas (Meggers, 1966: 73, Zeller s.a.: 69), como la que se presenta en el catálogo Tesoros del Ecuador Antiguo (1984: 62, fig. 150), decorada con motivos geométricos lineales. También se utilizaron huesos largos de aves para

fabricar los silbatos y flautas durante la cultura Guangala (Zeller s.f.: 69). La mayor parte de los ejemplares provienen de El Palmar, de La Ponga y de Loma Alta.

Entre otras utilizaciones no alimenticias de los restos de fauna, se encuentran la fabricación de agujas y flautas en hueso de venado, las cuentas, adornos y colgantes realizados en conchas, hachas de *Strombus* sp. y las *Anadara* que fueron usadas para como moledoras pues presentan la superficie muy desgastada (Porras, 1987: 102).

Especies de ámbito doméstico y relacionadas con el ceremonial

En Salango donde, tras el período Bahía, hay una ocupación Guangala (que abarcaría desde el 100 a.C. al 800 d.C.) se recuperaron evidencias de animales domesticados, con grandes cantidades de cerámica ceremonial, obsidiana, objetos de concha (*Spondylus calcifer*). Se identificaron restos de pato machacón (*Cairina moschata*) y cuy (*Cavia porcellus*), en pequeñas cantidades, pues el MNI de cuyes es únicamente de tres y el de pato es 1, para la fase Guangala Temprano. También se han identificado cuyes en el sitio de la Península de Santa Elena, OGSE-Ma-172, del período Guangala Temprano.

Habría que añadir también, como fauna aculturada, aunque no domesticada, algunos tipos de aves, entre las que se encontrarían los loros (Psittacidae) y posiblemente aves paserinas (Passeridae) (Stahl y Norton, 1984: 85; 1985: 11-15; Lathrap y Norton, 1985: 3).

Otro animal doméstico, que además fue también consumido como alimento, fue el perro (*Canis familiaris*), al parecer el animal terrestre más representado (Stothert, 1993: 80), y como indicamos debía dividirse en dos razas distintas, según se deduce de la utilidad que se les atribuye: pues unos han terminado como parte de la dieta Guangala, mientras que otros reciben un tratamiento funerario como si fueran otros 'miembros de la sociedad', probablemente porque se trata de animales de compañía, que además se utilizaban en otras tareas (para la caza no parece que fuera muy necesario en vista de los escasos restos de caza mayor, pero pudieron haber servido como perro ratonero, manteniendo alejadas las plagas que afectan a las cosechas almacenadas).

La Fauna en los Yacimientos del Interior

De los 35 sitios Guangala identificados en valle del Río Azúcar, ubicados en un ecosistema semiárido y a 25 km. de la costa, seis yacimientos presentan numerosos restos de moluscos marinos trabajados, además de los útiles para la producción de los objetos de concha, y las mismas conchas sin trabajar, junto con cerámica característica de la fase. La interpretación que la autora de la investigación ofrece sobre los yacimientos es que constituyen una serie de pequeños talleres domésticos individuales, dentro de una especialización a tiempo parcial de los integrantes del grupo familiar (Masucci, 1995: 73,79). Las excavaciones sobre el 'sitio 47' del Valle, evidenciaron dos áreas de basural no removidas, restos de actividades de subsistencia y de la talla de concha.

Similares conclusiones propone A. Mester (1990: 263) para el taller de concha madreperla del sitio 'Los Frailes', que comienza la manufactura de objetos de *Pinctada mazatlanica*, a fines del período Guangala y en la fase Manteña Temprana.

En el mencionado 'Sitio 47' se recuperaron objetos de concha en todas las fases del proceso de producción, lo que indica que la fabricación se realizaba en el lugar, dentro de una producción doméstica local. La identificación de los moluscos de los que se extraen las cuentas, sugiere una importante actividad comercial con la costa. Entre los moluscos recuperados de origen marino, de estuario y de manglar, destacan *Spondylus* sp., *Pinctada mazatlánica* o *Pteria sterna*, *Strombus gracilior*, *Anadara tuberculosa*, *Anadara grandis*, *Malea rigens*, *Hexaplex* sp., *Melongena patula*, *Conus princeps*, *Chama frondosa*, y hasta un total de 52 especies. Un dato que refleja la importancia que tenía el trabajo de la concha en este sitio, es la abundancia de los perforadores de chert (1224 ejemplares que suponen el 94% de todos los útiles) (Masucci, 1995: 75-76).

Aparte de los moluscos, también se traían de la costa numerosos pescados, cuyos restos se recuperaron en el yacimiento. Teniendo en cuenta que en el sitio no se encontraron implementos de pesca, además de la distancia que le separa de la costa y que ésta estaba poblada por otras aldeas Guangala, junto con la necesidad de buceadores experimentados para recoger de las profundidades marinas algunos de los moluscos utilizados, hacen suponer un intercambio con las gentes de la costa, más que una explotación directa de tales recursos (Masucci, 1995: 78). Este intercambio podría haberse basado en lazos de parentesco o relaciones sociales, mientras que de un comercio a larga distancia, a cambio de los objetos manufacturados, los pobladores del sitio 47 obtenían cobre, obsidiana, etc.

Iconografía de la cultura Guangala

Una de las características de esta cultura Guangala es la presencia de numerosos silbatos, seguramente ceremoniales, muchos de ellos zoomorfos, entre los que destacan pajarillos y gruesos perros con la cola enroscada hacia el lomo (Meggers, 1966: 75; Porras, 1987: 100) que ciertamente deben hacer referencia a la nueva raza de perros importada en este Período desde México, que se caracterizan por una piel arrugada en ciertas partes del cuerpo y del hocico (representado en las figuritas por medio de incisiones) y un volumen bastante grueso en proporción a su tamaño y sus cortas patas.

También llama la atención la presencia de la serpiente bicéfala decorando algunas vasijas, como en culturas del Amazonas, en técnica del negativo (Porras, 1987: 102).

Representaciones de Invertebrados

Gusanos y larvas

Un silbato de esta Cultura Guangala, (Idrovo, 1982: 134, fig. 101), tiene una forma similar al que describimos, en la cultura Bahía, como crisálida, es decir, cuerpo cilíndrico, con un extremo apuntado y la mitad inferior con anillos grabados.

Más llamativa aún es la representación de una escolopendra (*Scolopendra* sp.) en un sello de esta cultura que los autores del catálogo confunden con serpiente (*Figura 109*) (Holm y Crespo, 1981c). El sello es cuadrangular y se ha resaltado en relieve este ciempiés que muestra una cabeza redondeada con dos grandes antenas, un largo cuerpo en el que las patas se han indicado por medio de triangulaciones, y una cola con otro par de proyecciones, características del género identificado. Estos ciempiés son venenosos, y habitan en lugares húmedos pero

de clima cálido. Probablemente lo que llamó la atención del artista de Guangala es la capacidad de inocular el poderoso veneno puesto que sus costumbres de caza son nocturnas.

Parece interesante reseñar que la escolopendra es uno de los seres míticos más reproducidos dentro de la cultura Paracas, en la costa sur de Perú, tanto en las vasijas como en los textiles, como los ejemplos que podemos ver en el trabajo de Anne Paul (1992: 285). Probablemente debe tener cierta vinculación con el mundo funerario, el interior de la tierra, la noche, etc.

Crustáceos

Una compotera zoomorfa de cerámica bruñida, tiene la base en forma de cangrejo (*Figura 110*), (Tesoros del Ecuador Antiguo, 1984: 61, fig. 135), que interpreto como representación de la especie *Calappa convexa*, por la forma espinosa de los bordes y el grosor de las pinzas. Sobre esta especie comenta el naturalista Patzel (1989: 320) que se conocen en Ecuador como cangrejo baúl, y que se caracterizan por tener el cefalotórax muy desarrollado.

Moluscos

La ocarina de cerámica encontrada en La Ponga (Zeller, sf. fig. 26a) imita la concha de un gasterópodo aunque no puede precisarse la especie.

Representaciones de Peces

No son muy abundantes en la literatura especializada, pero hemos encontrado algunos ejemplos de la representación de peces en el arte Guangala. Por ejemplo, en un elaborado sello cuadrangular, hallado en Palmar (Zeller, 1962-63: 74, fig. 13), dividido en nueve escenas, dos de ellas zoomorfas, se muestra una pareja de peces, cuya identificación zoológica resulta imposible por el alto grado de esquematización.

Sin embargo, en una pequeña ocarina, (Zeller, s.f.: fig. 24c) que presenta también la forma de pez, hemos podido identificar el reiterado pez vieja Chorrera (*Bodianus eclancheri*) por la forma de la frente abultada, la boca sobresaliente, la distribución de las aletas y la forma de la caudal.

Finalmente, en una hermosa figurita antropomorfa Guangala, se muestra una vestimenta decorada con un motivo repetido varias veces, en el que se enmarca una cara similar a la de Tlaloc, símbolos de la lluvia, pero también se observa un pez (Valdez y Veintimilla, 1992: fig. 66).

Representaciones de Reptiles

Serpientes

En un vaso con una figura sobresaliente que representa un músico tocando una flauta de pan, se aprecian dos serpientes erguidas rodeando al personaje (Idrovo, 1987: 108, fig. 65).

Representaciones de Aves

Aves crestadas

En los fondos del MBCQ (*Figura 111*), se puede reconocer un ejemplar de características similares a las aves crestadas de la cultura Bahía. Una variante diferente de aves crestadas, que en lugar de mostrar una cresta, presenta un copete circular se encuentra también en ocarinas de la cultura Guangala (Hickmann, 1986: fig. 17) y (*Figura 112*) MBCQ.

Con anterioridad se pudo comprobar cómo, en la cultura Tolita y Tiaone, se encontraban ejemplos tubulares de flautas en forma de ángulo recto, que mostraban un ave mirando hacia el interior del ángulo y con las manos sobre el vientre. En esta cultura Guangala volvemos a encontrar objetos similares; se trata de tubos de cerámica que en este caso muestran dos inflexiones o ángulos, uno determina el inicio de la sección de la cola y el otro el del cuello y cabeza, quedando el cuerpo del ave enmarcado entre los dos ángulos de direcciones opuestas. Algunos ejemplos muestran el 'cere' sobre el pico y el mencionado copete sobre la cabeza (Hickmann, 1986: fig. 10, dos ocarinas ornitomorfas; Idrovo, 1987: 132, fig. 98, MBCG GA 11-653-78; Zeller, s.f.: 65, fig. 30a y b).

Passeriformes

En la cultura Guangala parecen haber tenido prioridad los pequeños pajaritos en la representación artística, cuya especie o familia es difícil de identificar. Dos copas cerámicas, muestran sobre sus cuerpos escenas grabadas, en las que se muestran dos pajaritos enfrentados, sobrevolando un dibujo escalonado, (MBCQ) (*Figuras 113 a y b*). De aspecto similar es el pajarito esculpido en piedra (MBCQ) (*Figura 113 c*). En cerámica, la imitación de un pajarito en forma de silbato se puede ver en el estudio de Idrovo (1987: 133, fig. 99, MBCC C-31.16.80).

Pelecaniformes

Dos ocarinas cerámicas parecen reproducir las figuras estilizadas de pelícanos (*Pelecanus occidentalis*), (Hickmann, 1986: 133). Otra ocarina de la cultura, muestra un ave cuyo largo pico reposa sobre el dorso (Idrovo, 1987: 135, MBCG GA 77-121-76). En otros casos, el pelícano está estilizado sobre una flauta alargada (Zeller, s.f.: 62).

De la cultura Guangala son también característicos los sellos cerámicos. En la impronta de uno de estos sellos, procedente de un basural de Loma Alta, se observa la figura de un ave, de largo pico, que a pesar de su estilización guarda toda similitud con los pelícanos. Según la descripción que se hace de la pieza en el catálogo, interpretamos que se trata de un pelícano andando (Zeller, 1962-63: fig. 17).

Trochiliformes

En los sellos de la cultura Guangala se distingue una figura que se repite con cierta frecuencia (Zeller, 1962-63: 73-75, fig. 9, 14 y 18, las dos primeras provenientes de Palmar, y la última de Loma Alta, identificadas por el autor mencionado erróneamente como figura estilizada, lagarto estilizado y pelícano en vuelo, respectivamente). Las figuras presentan unas características comunes y específicas: siempre aparece en actitud de vuelo, se observa un pequeño tamaño general, un largo pico en proporción al cuerpo y a veces una larga y delgada lengua salien-

do de él, o en forma de rizo sobre la parte final del pico, en ocasiones también presenta una cresta rizada sobre la cabeza como en el ejemplo que veremos posteriormente en la vecina cultura Guayaquil, trabajado en piedra que muestra un colibrí libando de una flor. No cabe la menor duda que se trata de Trochiliformes, de la familia Trochilidae (colibríes), aunque no es posible especificar su especie.

Strigiformes

En el yacimiento de Palmar I, se encontró una botella Guangala decorada con cuatro caras de lechuzas (Zeller, 1966: 57), y en el yacimiento de Loma Alta, en el basural, se recuperó un sello cerámico mostrando la característica cabeza acorazonada de la lechuza (*Tyto alba*), entre estilizaciones flamígeras y cruciformes.

Una ocarina de dos tonos encontrada en Palmar I, representa una lechuza (Zeller, s.f.: fig. 25) muy estilizada. Presenta tan solo una gran cabeza redondeada, con dos pequeños apéndices laterales, a modo de alas, unos enormes ojos redondeados, frontales, con el pico entre ambos, y dos pequeñas patas con incisiones para los dedos.

Aves no identificadas

Otras ocarinas muestran aves de cuerpos más rechonchos, sin cuello, y con picos más anchos (Parducci, 1982: fig. 4a y 18a).

Representaciones de Mamíferos

Pinnipeda

Sobre el fondo de un plato se reconoce la figura de un mamífero pintada de perfil, en el que se muestran una serie de características, hocico alargado y nariz resaltada, dientes remarcados, orejas apuntadas, cuello corto, lomo arqueado en el que se muestra un rostro sonriente en negativo, cola corta, fuerte y recta, patas cortas, y las delanteras con unas grandes garras (*Figura 114 a*) (MBCQ). Podría tratarse de una foca o un león marino. En realidad recuerda más bien a los tipos iconográficos de la costa sur peruana.

Chiróptera

En esta cultura también se encuentran representaciones de vampiros con frecuencia. Una ocarina de cuatro tonos, encontrada en la parroquia de Guayas (Zeller, s.f.: fig. 27), muestra de forma bastante naturalística a un murciélago o un vampiro con las alas extendidas, y la boca entreabierta mostrando los colmillos. En un diseño esquematizado, puede reconocerse la imagen de un vampiro (recordemos los ojos completamente redondeados, la nariz de hoja, etc), en una pintadera que muestran Holm y Crespo, 1981c (*Figura 114 b*).

Carnívora: Felidae

No son frecuentes las representaciones de este tipo de animales en la cultura Guangala, y las que existen están tan estilizadas que su reconocimiento es bastante difícil. Dos ejemplos identificados por Valdez y Veintimilla (1992: 201, Colección de Cruz Perón), muestran en un caso

una llipta de cerámica con dos cabezas de felinos opuestas. El otro ejemplo es un pendiente de madreperla (*Pinctada mazatlánica*).

Representaciones de Especies domésticas

Una figurita silbato en forma de cánido (Parducci, 1982: fig. 2c, Colección CCG 6-4M), probablemente un perro desnudo, es similar a otra de la cultura Bahía en la que también se muestran las incisiones que indicarían las arrugas cutáneas de esta especie.

Representaciones de Seres Míticos y Combinaciones Zoomorfas

'Monstruo' divinidad de la lluvia

Quisiera enlazar este apartado con lo que ya mencioné en el análisis de la iconografía de la Cultura Bahía, vecina norteña de esta cultura Guangala. No son características de esta cultura, pero existen algunos ejemplos, más simplificados que los de sus vecinas septentrionales, pero que también mantienen los elementos definitorios.

En el estudio sobre la fase cultural que realizó Zeller (1966: 56) se observa la descripción y la imagen de un fragmento de vasija que reproduce un rostro no naturalístico, el cual incluye, a mi modo de ver, la clásica boca de Tláloc, la llamada bigotera con la lengua colgante (que en las representaciones mesoamericanas termina enrollándose en el extremo final). La boca es la parte más importante del rostro, enmarcado además por medio de serpientes que confluyen en el centro para formar la nariz. Es evidente que la imagen del 'monstruo' ya no sólo Bahía, sino también Jama-Coaque e incluso Tolita y Guangala, irá perdiendo atributos con el tiempo, pues la boca recibe toda la concentración simbólica de aquello que se pretende comunicar mediante la representación, terminando por incluir únicamente ésta en algunas imágenes (por ejemplo el templo escalonado de la cultura Jama-Coaque, en cuyo costado se observa completamente desarrollada la 'bigotera' de Tláloc).

Insisto en que no estamos intentando justificar que el origen de dicha divinidad sea ecuatoriano, lo que tampoco sería descabellado suponer, sino que toda esta argumentación servirá para poder establecer extrapolaciones con ciertas culturas mexicanas que ayuden a explicar algunas características mal conocidas de las culturas ecuatorianas.

La Cultura Libertad

Se trata de otra cultura del Desarrollo Regional, poco estudiada. Su área de extensión ocupa, como Guangala, la Península de Santa Elena.

Los Yacimientos

En la Península de Santa Elena, esta cultura se ha identificado en un único yacimiento, denominado OGSE-41E. Los restos de fauna recuperados en el sitio, fueron identificados por

K. Byrd (1976: 131), e incluyen como en la cultura Guangala, básicamente restos de peces marinos.

La Fauna

Especies Relacionadas con la Subsistencia

- *Especies de Hábitat Marino:* El mayor MNI (3 ejemplares) se contabiliza en los roncadores (Pomadasyidae). El resto de los peces únicamente están representados por un único individuo, e incluyen rayas (Rajiformes), peces-gato (tipo Arius, Ariidae, Siluriformes), róbalo (*Centropomus* sp.), jurel (Carangidae), pargo (*Calamus* sp.), atúnidos (Scombridae), barracuda (*Sphyraena* sp.) y lábrido (Labridae) (Byrd, 1976: 131).
- *Especies de Hábitat Terrestre:* Como no se ha podido identificar el hueso de mamífero recuperado en esta excavación (Byrd, 1976: 131), lo he incluido en una categoría genérica de fauna terrestre, puesto que si hubiera sido un mamífero marino probablemente habría sido reconocido como tal. Así todo, seguimos sin conocer a qué especie pertenece.

La Cultura Jambelí

La cultura Jambelí se extiende por los alrededores de la desembocadura del Golfo de Guayaquil, la isla de la Puná, la provincia de El Oro, algunos islotes y parte de la costa norte peruana (Estrada, Meggers & Evans, 1964: 484; Meggers, 1966: 79; Porras, 1987: 67; Marcos, 1986a: 38). Cronológicamente, P. Porras la sitúa entre 190 a.C. y 95 d.C.

El medio ambiente sobre el que se desarrolla esta cultura está formado por manglares y salitrales. No es de extrañar la alta concentración de concheros en esta zona, en los que predomina la ostra de manglar (*Ostrea columbiensis*). Sin embargo, una parte del territorio mencionado, entre Playas y Posorja, según sugieren Estrada, Meggers y Evans (1964: 484) ha sufrido un proceso de desecación, desapareciendo el ecosistema de manglar, con escasas lluvias, salvo durante el período de El Niño. Pocos árboles de ceibo, arbusto bajo, cactus y herbáceas (Ledergerber, 1991: 1) son las formaciones vegetales predominantes.

Inicialmente, Estrada, Meggers y Evans (1964) creyeron que todos los sitios de la cultura Jambelí eran formaciones de concheros, sin embargo en 1979, el Museo Antropológico identificó sitios en las cimas de colinas bajas, no asociados a este tipo de depósitos (Currie, 1989: 33).

La técnica decorativa del blanco sobre rojo es la que vincula la cerámica de esta cultura con las de Tejar y Daule. Se relaciona también y de manera especial con la cultura costera de Guangala, puesto que comparten asientos cerámicos, motivos decorativos y otros rasgos culturales. Características de esta cultura Jambelí son la presencia de torteros para hilar y de sellos para la decoración (Porras, 1987: 69).

Me parece interesante apuntar la necesidad de un estudio más profundo de este tema, y la comprobación de la relación proporcional entre torteros y sellos cerámicos, con lo que definitivamente vincularía la función de estos últimos con la impresión de color en los textiles.

En los entierros de Punta Brava, se encontraron platos de tipo Garbanzal y compoteras de tipo Bahía, agujas de cobre y una punta de lanza también de cobre (uno de los escasos ejemplos, sino el único, en Ecuador), ganchos de atlatl que indican la actividad cinegética (Porras, 1987: 67). Punta Brava recibe grandes influencias de la cultura Guangala. Influencias de esta cultura en la de Jambelí fueron comunes, pues se reinterpretaron copias locales de objetos Guangala, como una caja de concha que describe B. Meggers (1966: 82).

En el otro cementerio excavado de la cultura Jambelí, el de San Lorenzo del Mate, donde se recuperaron 106 esqueletos, Paulina Ledergerber comenta la relación en la deposición de ajuares entre el tipo de los mismos y el sexo de los finados. En este sentido destaca la vinculación entre los esqueletos de adultos del sexo femenino y la abundancia de torteros como ajuar funerario y la de varones adultos con lliptas de cal y con espátulas de concha o de astas de venado (Ledergerber, 1991). También en un contexto funerario al que pertenecen los 12 entierros con asociación de hueso de fauna, y fechados entre 500 a.C. y 1155 d.C. son los del cementerio de Ayalán (Hesse, 1980: 139).

Los Yacimientos

Los autores mencionados (Estrada, Meggers y Evans, 1964: 487) dividen los yacimientos según su ubicación en los que se asientan en terrenos de manglar y aquellos que lo hacen sobre los márgenes de los salitres.

- Posorja (G-84): yacimiento en la provincia del Guayas que muestra evidencias de ocupación Valdivia y Jambelí. Fue excavado por Estrada (Estrada, Meggers y Evans, 1964: 489).
- La Manguita (G-86): también localizado en la provincia del Guayas, sobre una colina a 100 metros del salitre San Miguel. Es un conchero con grandes cantidades de ostra de manglar (Estrada, Meggers y Evans, 1964: 490).
- San Lorenzo del Mate: en la provincia del Guayas, al sureste de la Península de Santa Elena, excavado por Ubelaker (1983a) y comentado por Paulina Ledergerber (1991), presenta uno de los pocos cementerios de la cultura Jambelí hasta la fecha descubierto.
- Ayalán: en este yacimiento de la Península de Santa Elena, excavado por Ubelaker y caracterizado por materiales de un cementerio del Período de Integración, también se han localizado evidencias fechadas desde el 500 a.C. (Hesse, 1980: 139).
- Punta Brava: es un sitio excavado por el Ingeniero Piana, en la Isla de La Puná, pero cuyos resultados no parecen haber sido publicados. Se trata, según comenta el Padre P. Porras (1987: 67) quien tuvo conocimiento de la excavación por comunicación directa de Piana, de un cementerio con entierros secundarios, pobres en ajuar. Hay también evidencias de concheros.
- Pocitos: la situación es la misma que el yacimiento anterior, se localizaron una serie de entierros secundarios (Porras, 1987: 67). También hay grandes concheros.
- Embarcadero (O-5), en la provincia de El Oro, a unos 5 Km. hacia el interior, siguiendo el estero que da nombre al yacimiento (Estrada, Meggers y Evans, 1964: 490).
- Guarumal: conchero ubicado en la costa de la Provincia del Oro, entre salitres y próximo a manglares. La excavación del sitio (Currie, 1989) puso al descubierto 6 montículos arriñonados, con grandes depósitos de conchas.

- Tendales (O-7), yacimiento que, aunque no ha sido excavado, ha proporcionado material cerámico de esta cultura a través de recolecciones de los pobladores de la zona (Estrada, Meggers y Evans, 1964: 490).

Aparte de estos sitios arqueológicos en los que se ha practicado algún reconocimiento estratigráfico, se han registrado otros muchos sitios de esta cultura, algunos con cerámica y otros sin ella, pero que mantienen la misma forma y composición de los concheros. Entre estos sitios están Estero Chivería nº1 y nº2 (O-3 y O-4), Las Huacas (O-6), Campo Alegro nº1 (P-2), P-8, P-9, Los Chalacos (P-12), Jerónimo (P-13), Cangrejito (GL-30) y otros (Estrada, Meggers y Evans, 1964: 491).

La Fauna

Aunque no se han realizado investigaciones zooarqueológicas en yacimientos de esta fase cultural, el principal recurso podemos aventurar que consistía en la pesca y recolección en el mar y en manglar. Tampoco se han hallado anzuelos de concha aunque sí han podido identificarse los perforadores de arenisca para su fabricación. Igualmente, la presencia de ganchos de atlatl sugiere la actividad de la caza. Si bien, como decimos, no se han realizado estudios sobre un basurero que facilite información sobre la fauna consumida, podemos, a través de los restos de la misma utilizados como parte de los ajuares, vislumbrar una parte mínima del conjunto faunístico explotado.

Especies relacionadas con la Subsistencia

- *Especies de Hábitat Marino y de Manglar:* La importancia del consumo de la *Ostrea*, en esta cultura Jambelí, no sólo se manifiesta en la abundancia de las valvas de especies de *Crassostrea* en los niveles inferiores del conchero Guarumal (Currie, 1989: 33), sino también por la utilización de las conchas de la misma para la fabricación de la llipta empleada en el consumo de alucinógenos, simplemente por la molienda de las partes duras a la que añadían también plantas (Ledergerber, 1991: 5).

Entre los moluscos no procesados presentes en el ajuar del cementerio de San Lorenzo, P. Ledergerber (1991: Apéndice, siguiendo a Ubelaker) cita la presencia de una *Anadara tuberculosa*, característico bivalvo de manglar. En el yacimiento de Posorja se han identificado las principales especies de moluscos consumidas, entre las que destacan por su abundancia la ostra de manglar (*Ostrea columbiensis*), pequeñas almejas (*Anomalocardia subimbricata*) (Estrada, Meggers y Evans, 1964: 489).

Entre la fauna asociada a los enterramientos en el sitio de San Lorenzo de Mate, sobresalen los moluscos, la mayoría procesados tanto para la fabricación de cuentas (más de 670) o separadores de conchas, como para la elaboración de lliptas.

Otros objetos encontrados en San Lorenzo del Mate, trabajados en concha son espátulas y ganchos de atlatl, y un posible bezote realizado con la vértebra de un tiburón (Ledergerber, 1991: 6).

En la cultura Jambelí se hallaron chaquiras de *Spondylus* sp., lo que llama la atención pues no es una especie propia de manglares, y seguramente provenga del sur de Manabí (Ledergerber, 1991: 7). Existe por tanto, un comercio a corta y larga distancia. Otros objetos

incluyen colgantes de conchas enteras o cortadas (p.e. de *Oliva peruviana*, como los que se encontraron en el sitio Las Huacas (Estrada, Meggers y Evans, 1964: 491), y machacadores de *Anadara grandis*, probablemente para batir las cortezas de árbol y lliptas de concha, como en la cultura Guangala (Porras, 1987: 69-70; Holm y Crespo, 1981c: 197).

Al revisar el estudio publicado por Estrada, Meggers y Evans (1964) se tiene la impresión de que el sitio de Las Huacas (O-6) es un taller de concha, por la cantidad y variedad de objetos de este material trabajados que se describen, especialmente los de la concha *Spondylus*.

- *Especies de Hábitat Terrestre:* Como el medioambiente de la zona del cementerio de San Lorenzo del Mate es seco, salvo en la época del Niño, predomina una pradera seca, con algunos ceibos aislados, la caza del venado (*Odocoileus virginianus*) debió ser el principal aporte cárnico. Evidencia de tal actividad es la presencia entre los ajuares de espátulas fabricadas con sus astas y una flauta realizada con la tibia del venado.

- *Especies de Hábitat arbóreo y doméstica:* Restos de Pato de árbol (*Dendrocignus* sp.), encontrados en Ayalán, se asocian con los restos de pato machacón que mencionaré a continuación (Hesse, 1980: 139). Únicamente un radio de un probable pato machacón (*Cairina moschata*), se localizó en uno de los entierros extendidos de Ayalán (otros restos se hallaron en 10 urnas funerarias del período de Integración, que evidencian el incremento del ave en períodos tardíos). Osteológicamente no puede determinarse si se trata de la especie silvestre o domesticada del pato machacón, en todo caso, la presencia en los entierros remarcan su carácter ceremonial (Hesse, 1980: 139).

Iconografía de la fase Jambelí

Representaciones de Aves: Psittaciformes

Los ejemplos de iconografía zoomórfica en la cultura Jambelí son bastante escasos, observándose a pesar de ello un predominio de la representación de aves, realizadas tanto con la concha del *Spondylus* como en cerámica (Estrada, Meggers y Evans, 1964: 493; fig. 8b; 29 d, e, f, g). De los primeros han identificado un loro (Psittacidae), y entre los segundos no ha podido establecerse ninguna precisión.

Representaciones de Mamíferos: Chiróptera

Otras imágenes (Estrada, Meggers y Evans, 1964: fig. 29 a,b,c) aparentemente zoomorfas muestran unas cabezas con una hendidura central, grandes ojos redondos y frontales, la nariz insinuada por dos incisiones punteadas, y la boca por una línea. Considero que se trata de murciélagos.

Las Culturas Tejar y Daule

Estas culturas del Desarrollo Regional se localizan en la cuenca del Guayas, en los bancos de los ríos Daule, Babahoyo y sus afluentes, que forman un territorio llano, inundable en invierno, con algunas colinas que permanecen sin humedad. La cerámica de esta cultura se rela-

ciona estilísticamente con la de Jambelí, especialmente en el abundante empleo de pintura blanca sobre rojo y negativo[35]. Asimismo destacan las botellas silbato y el asa puente. Los contactos con las culturas Bahía y Guangala son constantes (Meggers, 1966: 82). Cronológicamente se ubica entre 400 a.C. y 460 d.C.

En esta cultura aparecen los ralladores de dos tipos, en forma de cuenco y de cuencos de paredes altas (Evans y Meggers, 1957a: 240). Entre los numerosos objetos fabricados con obsidiana recuperados en las excavaciones de La Cadena, destacan las puntas de flecha, cuchillos, raspadores, lascas y núcleos (Reindel y Guillaume, 1995: 158, fig. 13)(de esta punta de flecha no se especifica fecha). La obsidiana parece provenir de Mullumica.

Los Yacimientos

- La Chorrera: yacimiento que como vimos da nombre a la fase final del Formativo. Presenta además una estratigrafía del Desarrollo Regional y de Integración (Evans y Meggers, 1957a: 240).
- La Cadena: Ubicada en el área de Quevedo, el yacimiento fue excavado por Marcus Reindel y N. Guillaume. (1995: 156-161), aunque fuera de la excavación, se descubrió un figurín completo Guangala entre otros objetos depositados en una cavidad. Además, en las excavaciones se recuperaron restos de cerámica y figuritas de estilo La Tolita, Jama-Coaque, Bahía y Guayaquil. También se identificó material cerámico de origen serrano, que probablemente se había importado junto con la obsidiana.

La Fauna

Comenta B. Meggers (1966: 82) que la pesca debió realizarse en los ríos, pero no existen trabajos zooarqueológicos que evidencien las especies más utilizadas en este sentido. La caza debió complementar la dieta agrícola, pues se han encontrado objetos de hueso, como punzones, si bien no se han registrado ganchos de estólica, probablemente por las escasas investigaciones realizadas o tal vez porque en ciertos territorios este arma es menos efectiva, ya que no puede utilizarse apropiadamente, y en su lugar se emplearían cerbatanas, lazos, trampas y otras armas que no dejan huella en el registro arqueológico.

Las conchas que aparecen en los yacimientos y con las que se han fabricado ciertos objetos, provienen de los alrededores, no se trata de importaciones desde la costa (Meggers, 1966: 83).

La Iconografía de la Cultura Tejar

Reptiles: Chelonia

Una ocarina en forma de tortuga y otro ejemplar cerámico similar pertenecientes a la fase Tejar se contemplan en la obra de Hickmann (1986: 122, fig.6). (Aunque la primera u otra idéntica, es atribuida a la fase Manteña en la obra de Idrovo 1987: MBCG G-1-1956-81).

Representaciones de Aves

Como comentamos, en el yacimiento de La Cadena, en la cuenca del Guayas, se encontraron figuritas pertenecientes a otras fases, y entre ellas un ave de cerámica de estilo Tumaco-Tolita (Reindel y Guillaume, 1995: fig. 12), con una doble cresta sobre la cabeza y un collar de múltiples vueltas en el pecho. Otra ocarina de cerámica en forma de pájaro perteneciente a la cultura Tejar, es mencionada por Hickmann (1986: 122).

La Cultura Guayaquil

Los Yacimientos

Localizada en la actual ciudad de Guayaquil, la cultura del mismo nombre se ubica sobre terrenos anegadizos, bordeando un salitral (Porras, 1987: 92). Para esta cultura, que abarca desde el 300 a.C. al 200 d.C., se define un tipo de enterramiento sobre 'lecho de cerámica', en el que el cadáver se rodea de tiestos cerámicos.

La Fauna

Especies relacionadas con la Subsistencia

- *Especies de Hábitat Marino:* Según el matrimonio Parducci (1973) varias son las especies presentes en el yacimiento: pelecípodos como *Spondylus calcifer, Pinctada mazatlánica*, o gasterópodos como *Malea rigens, Connus princeps, Northia* sp., *Lucina sp., Crasinella* sp., *Cerithium Gemmatum, Cypraea* sp., *Natica* sp., *Littorina* sp., *Melampus* sp., *Serpulorbis oryzata.*

No se han recuperado restos de anzuelos, por lo que no existen evidencias del uso de este sistema de pesca. Por el contrario, la presencia de pesas de red, está sugiriendo la utilización de esta técnica de captura.

Entre las conchas utilizadas para la fabricación de artefactos destaca *Conus princeps*, caracol común de las costas ecuatorianas, con el que se han fabricado colgantes tallados y perforados, o el *Spondylus*, utilizado para fabricar cuentas de collar, colgantes en forma de colmillo, narigueras, etc. Con la concha perla se fabrican también ornamentos.

Se han identificado restos óseos de especies marinas utilizados para la fabricación de útiles, como cinco puntas de diferentes tamaños de pez raya (orden Batoidei), similares a las que se encuentran en la Sierra Sur, en Cerro Narrío. Este tipo de puntas pueden recogerse en las playas y no necesariamente indican la pesca de los peces (Parducci y Parducci, 1973: 149)

Un diente fósil de tiburón, con huellas de enmangado (Parducci y Parducci 1973: 148), recuerda a las macanas con dientes fósiles de tiburón incrustados en el mazo de la cultura Bahía, usadas como armas (Marcos, 1992b).

- *Especies de Manglar:* En los basureros de esta cultura se identifican numerosos moluscos, principalmente de las especies *Ostrea columbiensis, Anadara labiosa, Cerithidea* sp., además de restos de pescados, tortugas y crustáceos (Parducci y Parducci, 1973: 153), y la *Anadara tuberculosa*, con la que se fabricaron raspadores (Parducci y Parducci, 1973: 134-145).

- *Especies de Hábitat terrestre:* Flautas de hueso, posiblemente de venado, se encontraron en la cultura Guayaquil. Entre los artefactos de hueso también se incluyen puntas de cuchillo, colgantes, agujas, etc. realizados con el producto de la cacería (venados, saínos, aves...)(Porras, 1987: 94; Parducci y Parducci, 1973: 152). También se encontraron cuatro colmillos perforados de carnívoros, que formaban parte de un collar. (Recordemos que desde el Precerámico se han encontrado collares con colmillos de cánidos).

Iconografía

Representaciones de Aves: Trochiliformes

Un colgante realizado en serpentina, cortada a piola, muestra la imagen de un ave libando una flor y con la cola móvil, realizada todo ello en dos piezas unidas por grapas. El objeto presenta un brillante color verde. El colgante fue encontrado formando parte del ajuar funerario de un enterramiento de esta cultura Guayaquil (Parducci y Parducci, 1973: 126-127). La especie de colibrí es difícil de precisar pues en Ecuador existen 124 variedades diferentes (Crespo y Carrión, 1991: 138). Quizá la cresta ondulada sobre la cabeza identifique alguna de esas numerosas especies.

Representaciones de Mamíferos: Chiróptera

Mostrando un aspecto más amenazador que las imágenes de estas especies en Bahía, un ejemplar de ocarina silbato de cerámica de la cultura Guayaquil, muestra un murciélago de forma semicircular, con las alas extendidas y las orejas puntiagudas, que forman un extremo serrado (Parducci, 1982: fig. 18b). La boca exhibe una serie de colmillos incisos que le confieren un aspecto tétrico. Posiblemente reproduzca a un vampiro (*Desmodus* sp.), más que un murciélago.

UNIVERSIDAD DEL ECUADOR FUNDADA EN 1620 QUITO

Capítulo VI
EL DESARROLLO REGIONAL EN LA SIERRA

En todo el ámbito serrano, e incluso en la región mejor conocida de Quito, el período de Desarrollo Regional no ha podido delimitarse con precisión. Algunas culturas del ámbito septentrional, como Negativo del Carchi o Tuncahuán, por ejemplo, son descritas tanto en este Período como en Integración. Ante la duda, las he incluido en el capítulo siguiente, dedicado al período de Integración.

En el inicio del Desarrollo Regional (hacia el 500 a.C.) gran parte del ámbito serrano estaba cubierto por una densa capa de cenizas volcánicas, actividad que marca, como en la región de la costa, el fin de un período Formativo y el inicio de este otro nuevo. La zona debió ser abandonada, pues los campos de cultivo habrían quedado inutilizables. Algunas gentes se asentaron en el valle de Cumbayá, algo más bajo que el de Quito, y en las laderas que más pronto se libraron de las cenizas. Los sitios se detectan pues sobre las colinas a más de 2900 m. y en las laderas y quebradas que descienden hacia Tumbaco (Villalba, 1988: 29). El clima, húmedo y templado, es más suave que el de Quito y se corresponde con dos tipos de bosque Montano Bajo, uno seco y otro húmedo.

Culturas de la Sierra Norte

Las evidencias que, hasta el momento, se tienen de las culturas de este período en la Sierra Norte son principalmente de índole funerario, gracias al descubrimiento de diversas tumbas principalmente en yacimientos como La Florida o Jardín del Este.

Los Yacimientos

- Malchinguí: en las faldas meridionales del Mojanda, donde se localizaron dos tumbas de pozo con cámara lateral, fechadas en el 150 d.C. (Meyers et al., 1981: 146).
- Santa Lucía: en donde se han encontrado tumbas del Desarrollo Regional, como las excavadas por Bell y fechadas entre 220 a.C. y 110 a.C. (Buys, 1988: 20).
- La Chimba: en la parte más septentrional de la Hoya de Quito, cuyas fases cerámicas abarcan desde 600 a.C. al 700 d.C., en tres períodos (Athens y Osborn, 1978 en Buys, 1988: 20).
- La Florida: yacimiento excavado por Leon Doyon (1988) en la provincia de Pichincha, entre 2900 y 3050 m.s.n.m. El yacimiento puede dividirse en tres sectores, entre los que se definen áreas de vivienda y área de enterramiento para los personajes de alto rango

y área de enterramiento para los estratos sociales inferiores. Las fechas de C14 indican una ocupación hacia el 260 d.C.

- Jardín del Este: en la explanada de Cumbayá, es la antigua hacienda de 'El Cebollar', excavada a comienzos de siglo por Max Uhle. El yacimiento se sitúa a 2400 m.s.n.m. en la ribera derecha del río Machángara (Buys, 1988: 31).
- Tababuela: en la confluencia de los ríos Ambi y Chota, al NE de Quito, el yacimiento está relacionado con el de La Chimba (Berenguer, 1984: 4).
- Santiaguillo Este (0164): en el valle del Chota, a 1681 metros de altitud, presenta una cerámica cuyas decoraciones son similares a las de Tababuela y la Chimba. (Echeverría y Uribe, 1981: 28)

Otros sitios se han localizado en el Valle de El Inga, como Huaranguloma, La Cocha, Parriotete, Chasqui-Naxichi (Bell, 1974: 37, 38, 50 y 61) caracterizados también por la presencia de una cerámica que denomina de tipo Panzaleo.

En el sitio de La Florida, bajo un montículo de construcción temprana, se encontraron ofrendas de cerámicas y huesos de animales (Doyon, 1988: 52), este fue el área sacra de la ocupación. Allí se localizaron numerosas tumbas, algunas de ellas comunicadas entre sí. Las tumbas del sector 1, pertenecen a la elite del lugar, que contienen abundantes ajuares, en comparación con las tumbas del bajo estrato social, incluyen a veces sacrificios humanos. Las diferencias más notables entre las tumbas, en tamaño y el tipo y cantidad de ajuar radican más bien con relación a la edad del finado.

Aún así, se infiere una organización social desigual. Se trata de un estatus social no adquirido, sino hereditario, pues una de las tumbas pertenece a una mujer joven, que según reveló el análisis antropológico, estaba incapacitada desde su niñez por causa un golpe recibido en el cráneo. A pesar de sus circunstancias, presenta un tratamiento de prestigio, mostrando un gran número de restos de animales y evidencias del uso de la coca, aunque también es la única tumba que no presenta ganchos de atlatl.

La presencia en casi todas las tumbas, incluso en los entierros femeninos y de niños, de ganchos de atlatl de 'lujo' resulta simbólicamente interesante, pues le sugiere a Leon Doyon (1988) la existencia de una 'clase guerrera'. A mi juicio se trata más bien de una manifestación del privilegio de la caza, del dominio sobre esta actividad económica (aunque a fin de cuentas, es igualmente la constatación de una desigualdad social).

Por otro lado, contamos con los resultados obtenidos en las excavaciones del sitio de **Jardín del Este**, ubicado la explanada de Cumbayá, al que pertenecen los restos de fauna analizados para esta tesis (Informe I). En 1926, Max Uhle publicó su excavación en esa misma área en los sitios de 'El Cebollar', Santa Inés y Rojas, donde localizó tumbas de pozo del mismo tipo que los de Jardín del Este. La cerámica se clasificó como Panzaleo I (Jijón y Caamaño, 1951: 210 en Buys y Domínguez, 1988: 34).

De entre todos los rasgos recuperados, 20 se revelan como tumbas y 15 como basurales. Los rellenos de ambos incluyen fragmentos de cerámica, lítica y huesos de animales. Una de las fechas sitúa este yacimiento en el 130 a.C. La mayoría de las tumbas son enterramientos secundarios, bastante pobres en ajuar, poca profundidad y mala conservación. En enterramientos secundarios de dos de los pozos más profundos, cronológicamente posteriores al resto, se encontraron una nariguera de oro repujado, un gancho de estólica y platos trípodes (Buys y Domínguez, 1988: 33). Estos platos trípodes son una de las influencias de la costa norte ecuatoriana, observable también en el tipo de figuritas recuperadas de estilos Tolita Clásico y Jama-

Coaque, además de la formativa Tachina (Buys, 1994: 35). Existen evidencias que vinculan algunos rasgos cerámicos con las culturas Chilibulo y Chillogallo.

La Fauna

Especies relacionadas con la Subsistencia

- *Especies de Hábitat Marino: evidencias de intercambio.* Formando parte del ajuar recuperado en las sepulturas de pozo de La Florida, Leon Doyon (1988:62, 65) identifica cuentas de *Spondylus princeps* y *S. calcifer*, recogidos en ingentes cantidades (hasta 7 kilos en algunos entierros). Otros objetos recuperados están fabricados en concha perla (*Pinctada mazatlánica* y/o *Pteria Sterna*), *Conus perplexus*, *Trivia radians* y *Fasciolaria princeps*, todas ellas procedentes del Pacífico, y muy probablemente trabajadas en los talleres costeros a los que hicimos referencia (p.ej. en la cultura Guangala).

Como parte del ajuar de una tumba de Jardín del Este, en la que el esqueleto se encontraba en posición sedente, además de cerámica, orejeras, restos de textil y adornos de cobre, se recuperaron también cuentas de concha, cuya especie no ha podido identificarse.

Todas estas conchas son una clara evidencia del intercambio entre la costa y la sierra. A cambio de estos objetos manufacturados, la sierra ofrecía obsidiana, que se encuentra en algunos yacimientos del Formativo Final (Tachina) y Desarrollo (Guangala).

- *Especies de Hábitat Terrestre:* Un ejemplo de la utilización instrumental del hueso de mamífero es la flauta recuperada en La Florida (Cruz Cevallos, 1988: 86, 123). León Doyon (1988: 58), considera que la carne de caza pudo ser consumida por toda la población dentro del cacicazgo, que, aunque propiedad del cacique, era redistribuida entre todo el grupo.

Entre los desechos de alimentación recuperados en los basureros excavados en Jardín del Este, identificamos especies páramo, como puede verse en el Informe I, principalmente cérvidos (*Odocoileus virginianus*), conejo (*Sylvilagus brasilensis*), zorros (*Dusycion* sp.) y roedores, o capturadas en el ámbito boscoso de las laderas como la guanta (*Agouti paca*), mustélidos (géneros Lutra y Mustela).

También se identificaron restos de aves en Jardín del Este, de las familias de Columbidae y Cathartidae. Además se pudo especificar la presencia de restos de lechuza (*Tyto alba*).

Los alrededores de la antigua laguna de Iñaquito (a 2 Km. del sitio), proporcionaban los 'churos', caracoles consumidos en el asentamiento de La Florida.

"*Se encontraron impresiones de plumas de óxidos de metales y esqueletos enteros de pájaros, aparentemente llevados como pecheras como en la selva hoy día*" (Doyon, 1988: 62). Se cree que estas especies de aves probablemente provenían de la zona amazónica.

- *Especies de Hábitat Doméstico:* Entre las evidencias osteológicas recuperadas en el sitio de La Florida, se encuentran restos de cuy (*Cavia* sp.) (Doyon, 1988: 56) y de una especie de cánido doméstico, seguramente perteneciente a la variedad de 'perro desnudo' (llamado 'Viringo', según Juan de Velasco)(en el siglo IV-V d.C.), que fue importado por comerciantes ecuatorianos desde México (Cordy-Collins, 1994: 40).

Evidencias de textiles pueden estar sugiriendo la presencia de camélidos y del tejido de lana (Doyon, 1988: 59). En Jardín del Este se identificaron restos de camélidos, (*Lama* sp.), así como de cuy (*Cavia porcellus*) y perro (*Canis familiaris*).

- *Especies relacionadas con el ceremonial:* Dentro de lo que podría denominarse "fauna ritual", el venado (*Odocoileus virginianus*) fue la principal ofrenda (Doyon, 1988: 59). En nuestras investigaciones (Gutiérrez e Iglesias, 1995: 408) observamos también que el venado constituye una de las especies presentes en todos los enterramientos (al igual que en todos los rasgos asignados a basureros). Del mismo modo es común en ambos tipos de contextos el conejo (*Sylvilagus brasilensis*) y el perro (*Canis familiaris*) que es enterrado como acompañamiento de los difuntos.

El cuy (*Cavia porcellus*) debe asociarse a este tipo de contextos rituales, más que a los basurales, lo que sugiere el carácter ceremonial de su consumo, al igual que sucede en el día de hoy, o lo que es más probable, los restos que se han podido conservar son únicamente aquellos que se depositaron en contextos cerrados.

Iconografía del Desarrollo Regional en la Sierra Norte

Representaciones de Reptiles: Saurios

Sobre una vasija cerámica en forma de cuenco con base plana, procedente del sitio de la Florida (Cruz, 1988: 94, fig. 167), se identifican dos pequeñas lagartijas (Sauria), dispuestas de forma simétrica.

Representaciones de Mamíferos: Primates

En La Florida también, perteneciente a esta cultura del Desarrollo Regional de las proximidades de Quito, se ha recuperado un adorno de oro, en forma de alfiler para la ropa, cuyo cabezal muestra una figura de mono, similar a las formas que se describirán para las culturas de la sierra norte durante el período de Integración (cabeza redondeada, cola es espiral).

Culturas de Sierra Sur: Chaullabamba

El nombre de Cultura Chaullabamba, inicialmente propuesto por Max Uhle (Meggers, 1966: 108), es el que se ha tomado para aunar las distintas investigaciones bajo un común denominador.

En el valle de Cuenca, en la Sierra Sur Ecuatoriana, se han registrado numerosos yacimientos arqueológicos que evidencian un temprano y continuado poblamiento. En este sector la primera investigación sistemática fue llevada a cabo por Collier y Murra (1982), principalmente en el valle de Cañar (Cerro Narrío). Por otra parte W. Bennet investigó en el área del Paute, el sitio de Monjashuaico. Toda la cerámica evidenciaba grandes influencias de los estilos costeros del Período de Desarrollo Regional.

A la cultura Chaullabamba habría que añadir la denominada Cultura Tlacalshapa II, (100 a.C.- 500 d.C.) en Azuay y Cañar, fase durante la que se produce la intensificación del tráfico de conchas marinas. Aparecen rasgos estilísticos en los ceramios que recuerdan estilos norperuanos, (Mochicas I y II) (Hocquengheim, Idrovo et al., 1993: 461).

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

Los Yacimientos de la Sierra Sur

Los sitios se ubican preferentemente entre los 2000 y 3000 m. de altitud, en las proximidades de los cursos de agua.

- Catamayo: En el valle del mismo nombre, donde se distinguen tres grandes zonas de concentración habitacional de este período, con unos 20 sitios, distribuidos según la secuencia temporal, desde la parte baja del valle en los períodos más tempranos hasta los que se ubican en las principales alturas, en las culturas posteriores (Lecoq, 1983: 75).
- Catacocha: se han censado unos 20 sitios que se adscriben a este período, de los 75 localizados en el noroeste de Catacocha, en el valle del Río Playas, entre los 950 y 1000 m. de altitud. La diseminación de los sitios en la parte baja o alta, también depende de su cronología (Lecoq, 1983:78-81).
- Cariamanga: en una región con altitudes de 1500 a 1900 m. atravesada por la quebrada de Trigopamba, se localizan sitios del Desarrollo Regional I en las mesetas que dominan el valle (Lecoq, 1983: 81-82).
- Cerro Narrío: ubicado en un extremo del valle de Cañar, domina toda el área. El sitio Formativo continúa habitado durante el Desarrollo, en el que las huellas de postes sugieren viviendas circulares (Meggers, 1966: 109; Collier y Murra, 1982: 94, 112).
- Pirincay: de las tres culturas establecidas en este yacimiento del Azuay, ubicado a 2250 m.s.n.m., la fase de Transición, iniciada hacia el 300 a.C., coincidiría con el período de Desarrollo Regional. La fauna del sitio ha sido analizada por Miller & Gill (s.f.) y el yacimiento investigado por Hammond y K.O. Bruhns (1987), y Bruhns, Burton y Miller (1990).

La Fauna

Los restos de fauna identificados pertenecen exclusivamente a dos yacimientos: Cerro Narrío y Pirincay. En éste último, los restos óseos han sido identificados y cuantificados por Miller & Gill, que diagnosticaron taxonómicamente 771 huesos de los 1495 recuperados en total.

Especies relacionadas con la Subsistencia

- *Especies de Hábitat de Páramo y Subpáramo.* En el sitio de Cerro Narrío la abundancia de restos de conejo (*Sylvilagus brasilensis*) y venado (*Odocoileus virginianus*) muestran la importancia que mantenía la actividad cinegética. Este hecho se manifiesta igualmente en la gran abundancia de ganchos de estólica (Holm y Crespo, 1981c: 274).

También son frecuentes los punzones de hueso, espátulas, varas, puntas de astas (Meggers, 1966: 109; Collier y Murra, 1982: 112). Es de suponer que el llamado complejo tardío de Collier y Murra pertenezca al Período de Desarrollo Regional, pues da comienzo la crianza de camélidos. En este período se localizaron varias puntas carbonizadas del pez raya, que Collier y Murra (1982: 94), sugieren que pudieron haber servido de puntas de flecha, según

observaron entre las tribus actuales del Río Vaupés, en el noroeste del Amazonas, y en la cultura Bahía de la Costa.

En el sitio de Pirincay, en los niveles de la llamada "Fase de Transición" (entre el 300 a.C. y el 100 d.C.) y en la "Fase Tardía" (100 d.C.), los restos de huesos de animales presentan una gran diversidad, especialmente en comparación con la cultura anterior. En la fase de Transición siguen dominando los cérvidos, tanto el venado (*Odocoileus virginianus*) como el cervicabra (*Mazama* sp.), a los que se añade ahora el pudu (*Pudu mephistopheles*), habitante del subpáramo, que suponen el mayor aporte en la dieta cárnica. Están presentes también el conejo (*Sylvilagus brasilensis*) y el sacha cuy (*Agouti taczanowskii andina*) (Miller & Gill, s.f.: 54).

El conejo (*Sylvilagus brasilensis*), como ya hemos visto, habita en todos los nichos ecológicos, pero el sacha-cuy (es principalmente un habitante de los páramos, que por su semejanza con la paca se le conoce también como "guanta de altura". Está recubierto de un pelaje grueso para protegerse del frío (Patzel, 1989: 60). Estas especies pudieron cazarse en las proximidades del yacimiento que se ubica a 2250 m. de altura, ascendiendo a la zona del páramo.

- *Especies de Hábitat en Bosque.* Entre las especies que frecuentarían preferentemente la montaña, en las laderas más cálidas y boscosas, se identifican el tapir de montaña (*Tapirus pinchaque*), el oso de anteojos (*Tremarctus ornatus*) y la paca o guanta (*Agouti paca*). El tapir y el oso son especies que suelen desplazarse llegando a encontrarlos desde los 1500 m. hasta alturas de 4000 y 3000 m. respectivamente.

El valle del Paute, de clima subtropical, sobre el que se asienta el yacimiento, ofrece un corredor natural hacia las tierras bajas tropicales. Por tanto existe un aprovechamiento vertical de los distintos nichos medioambientales.

También se identificaron restos de un ave y de una forma no determinada de cánido, y se recogen evidencias de gasterópodos, concretamente del caracol terrestre, posiblemente del género *Strophocheilus* sp.

Especies de ámbito doméstico

A partir del 100 d.C., en la llamada Fase Tardía, comienza la crianza de camélidos en la región, según se evidencia en el sitio de Pirincay (Miller & Gill, s.f.: 49)(en el siglo V antes de Cristo, según Bruhns, 1989: 66). Los camélidos sustituyen lentamente al cérvido en el principal aporte de proteínas, por lo que éste es menos frecuente en el contexto arqueológico, mientras el número de restos de los primeros se va haciendo más importante, hasta alcanzar el 95% en las fases tardías. Parece ser que, según sugieren Miller & Gill (s.f.) la especie de camélido que se estaba criando era de un tamaño intermedio entre la llama y la alpaca, similar a la conocida pequeña llama de Riobamba.

Bruhns (1989: 66-67) asocia la introducción de los camélidos en la sierra sur con el inicio de la metalurgia. También se encontraron evidencias de rituales de sacrificio y consumo de camélidos, en los que se tomaba cerveza, y que terminaban con la destrucción de las vasijas utilizadas.

Además, existen evidencias iconográficas de la presencia de camélidos en el Ecuador. Pero, ¿de dónde provenían estos animales? Posiblemente, el aumento de la demanda del *Spondylus*, provocó la intensificación de su comercio y transporte, derivando en la utilización de recuas de camélidos, que desde Perú, alcanzaran la sierra sur ecuatoriana. Una vez extendida su crianza en este ámbito, accedan a la costa donde regresarían cargadas de las preciadas conchas.

Los objetos de concha resultan de gran interés puesto que se han fabricado sobre moluscos importados desde la costa pacífica, incluido el *Spondylus*, y se han trabajado en forma de cuentas, pendientes y figuritas.

Iconografía

Apenas hay evidencias de figuritas, no sólo por la falta de excavaciones sistemáticas, sino también porque a diferencia del arte de la costa, son mucho menos frecuentes las representaciones figurativas plásticas. En la Fase Tlacalshapa II, en algunos ejemplos se representa el 'hombre-pájaro', característico de la iconografía andina del sur, y cercano también a ciertos ejemplos mochicas (Hocquenheim, Idrovo et al., 1993: 461).

En el valle de Catamayo, al oeste de Loja, se ha recuperado una tradición cerámica (Trapichillo) que presenta bandas de arcilla aplicadas bajo el borde, en paralelo o en zig-zag y decoradas con filas de incisiones circulares (Collier y Murra, 1982: 42). Aunque los autores no lo sugieren, la visión de esos apliques recuerda los cuerpos sinuosos y decorados de las serpientes, lo que tampoco sería de extrañar, ya que se observa la presencia de este tipo de decoración sobre las cerámicas desde fechas tan tempranas como el Formativo Medio.

UNIVERSIDAD ANDINA DEL ECUADOR
POTENTIOR EST OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

Capítulo VII
PERIODO DE INTEGRACIÓN

Introducción

Dentro de la secuenciación de las culturas arqueológicas ecuatorianas, el Período de Integración supone la fase previa a la penetración incaica en el territorio norandino y seguidamente de los conquistadores españoles, y el subsiguiente cambio en el modo de vida, patrón de asentamiento, sistema económico, pensamiento religioso, etc. Abarca por tanto, en líneas generales, desde el 500 al 1500 d.C.

El término con que se designa a este período hace referencia a la tendencia general que se observa, que si en el período anterior suponía un Desarrollo Regional, ahora constituye un movimiento integracionista, a partir del cual surgen grandes confederaciones de diversa índole (comercial, defensiva...). Estas confederaciones y grandes organizaciones socio-políticas engloban territorios mucho más extensos que los cacicazgos de las fases anteriores. Sin embargo, aún se debate si se trata de la formación de Estados.

A continuación revisaré, como ya hice en los capítulos anteriores, los yacimientos que se han excavado en cada una de las culturas definidas para este período, atendiendo a la división Costa-Sierra y a la estructuración Norte-Sur para la exposición las mismas. De este modo, se irá comentando la fauna presente en los yacimientos de las culturas Atacames-Balao, Jama-Coaque II, Manteño-Huancavilca, en la cuenca del Guayas Milagro-Quevedo, y en la Sierra, también de Norte a Sur, Pastos y Quillacingas, Otavalos-Cayambes-Carangues, Puruháes, Panzaleos y Cañaris.

Para la comprensión de las culturas de este Período, contamos además con el insustituible aporte de los protagonistas de la conquista, testigos presenciales de los acontecimientos surgidos a raíz del contacto, que dejaron sus impresiones por medio de crónicas, descripciones, relaciones, testamentos, etc. De inestimable valor son las Relaciones Geográficas de Indias, redactadas en forma de cuestionario y con preguntas referentes con la geografía, la fauna, las costumbres, religión, forma de gobierno, etc.

Con relación a estos documentos, hemos de procurar tratar de ir más allá del dato escrito y eliminar la visión subjetiva de los testimonios, que subyacen en muchos de los casos, especialmente en documentos tales como Relaciones de Méritos, solicitudes de prebendas, etc. Esa intención, más o menos manifiesta, en unos casos trata justificar la acción de los conquistadores españoles o de los incas, para lo cual no dudan en desprestigiar a las poblaciones autóctonas conquistadas retratándolas como auténticos "salvajes" (en este sentido, son especialmente ilustradoras las descripciones de Garcilaso de la Vega (1976: 224) sobre las gentes de Caráquez); probanzas de méritos de soldados que tienden a ensalzar las hazañas y protagonismo de sus redactores, exagerando las circunstancias, los números de los ejércitos enemigos, las fechas, etc.

Con estas objeciones, allí donde considere oportuno, iré insertando algunos comentarios etnohistóricos, para dar cuerpo a los datos que se obtuvieron mediante las excavaciones arqueológicas. También serán útiles para tratar de ordenar el panorama político del territorio ecuatoriano. Deducimos la existencia de una serie de "cabeceras" (o capitalidades) de las regiones costeras, en aquellos lugares donde Pizarro y sus huestes se van estableciendo, que con toda probabilidad es donde se encontraba el cacique principal de la región. Cabeceras que son los núcleos poblacionales principales de cada entidad sociopolítica.

Siguiendo esta ruta de "asentamientos principales" comprobamos cómo los conquistadores españoles se detienen en: Tacamez (Atacames) cabecera del señorío de Atacames, que cuenta con varios pueblos dependientes; Coaque, donde permanecen varios meses, y que dominaría la región de Manabí norte; Puerto Viejo, ya del grupo Manteño-Huancavilca, donde se establecerán otros dos meses, y finalmente la isla de la Puná, antes de pasar a Perú, a través de Tumbes. A grandes rasgos coincide con las culturas que vamos a encontrar según las evidencias arqueológicas, y que pasaré a comentar a continuación.

La Cultura Atacames-Balao

Es la expresión más septentrional de las culturas desarrolladas durante el Período de Integración en Ecuador. Se ubica en la provincia de Esmeraldas, y ha sido definida principalmente por los sitios de Atacames y de Balao, ambos ubicados en la línea de costa.

Entre el período de Desarrollo Regional (cultura Tumaco-Tolita) y este de Integración existe otro Período Transicional, aproximadamente desde el 300 al 700 d.C., en el que se observa, según Guinea (1989: 136; 1995a: 56-57) un aparente despoblamiento, y que afectaría a la costa de Esmeraldas. En Colombia se ha observado un desarrollo semejante. Al repoblarse el área se modifica el patrón de subsistencia: ahora aparecen los grandes metates que sugieren que la base alimenticia principal es el maíz (en lugar de la yuca) y desaparecen las figuritas, características de la cultura anterior (Guinea, 1995a: 58).

Las investigaciones llevadas a cabo por M. Guinea han permitido diferencias dos fases culturales: Atacames Temprano (700-1100 d.C.) y Atacames Tardío (1100-1526 d.C.) en la que se intensifican los rasgos delineados en la primera (Alcina, 1979: 122; Guinea, 1995a). Esta última fase es la que se vincula con la otra cultura mencionada para la provincia de Esmeraldas, la fase Balao, de tal manera que las últimas investigaciones tienden hablar de una única cultura Atacames-Balao (Heras, 1994). La diferencia entre los sitios depende más bien de su ubicación geográfica, pues mientras uno se sitúa en una playa y en la vega de un río, con la llanura y pequeña hoya del Atacames (donde además la región bioclimática es clasificada como Muy Seco Tropical (Cañadas en Guinea, 1995a: 48), el otro yacimiento, Balao, se asienta en colinas que caen directamente sobre el mar.

Entre los rasgos de la cultura Atacames destaca la presencia de sitios costeros (de manera exclusiva en la Fase Temprana). En Balao el asentamiento es disperso (en esto también se diferencia de Atacames) y las construcciones son sobreelevadas utilizando pilotes de madera. La ausencia de cerámica de lujo en el sitio de Balao (Alcina, 1979: 130-139), y la similitud de los tipos ordinarios con la de Atacames sugiere que se trata se una aldea dependiente, posiblemente de pescadores que se dedicaban a ahumar y comercializar el pescado con las grandes poblaciones como Atacames.

Los cronistas del XVI aportan datos substanciales sobre las poblaciones costeras en torno al río Esmeraldas. Cabello Balboa (1945: 15) estableció un límite en el tipo de población entre el norte y el sur de la Bahía de San Mateo. Desde allí hacia el norte, hacia Colombia, es, según sus palabras, gente bárbara y despiadada, mientras que hacia el Perú es de más entendimiento, más doméstica y menos cruel. En realidad está relatando la diferenciación en la organización socio-política, entre las grupos tribales o cacicazgos incipientes del norte, y los grandes cacicazgos, ya próximos a la formación de estados del sur.

En esta Bahía de San Mateo, cuando arribó la embarcación de exploración pilotada por Bartolomé Ruiz (entre 1526 y 1527), encontraron junto al mar, tres grandes poblados "aliados", cada uno regido por un señor o cacique, según se deduce del comentario de Sámano-Xerez (1985: 178), en el que indica que salieron a recibirles tres principales. Por lo que parece que las tres poblaciones y sus tres señores debieron tener un estatus similar.

En la zona de Atacames, Guinea ha señalado la existencia de tres poblamientos arqueológicos contiguos: Gaviota, Tonsupa y Atacames. Tres son también los poblados que mencionan los cronistas tanto para la Bahía de San Mateo como para la zona de Atacames, por lo que debía tratarse de un patrón básico de asentamiento tripartito, con un señor a cargo de cada aldea, y posiblemente un cacique principal que va residiendo por períodos en una u otra según se deduce de los comentarios de Balboa.

Atacames es descrita (en 1527) como un pueblo de 1500 casas, con sus calles y plazas, y con otros pueblos junto a él (Sámano, 1985: 181; Xerez, 1985: 66). Allí les *"salieron a recibir más de diez mil indios de guerra"* (Xerez, 1985: 66), y además el poblado de Atacames y otro de los 3 "confederados" debían contar con una parte empalizada o protegida por la geografía, donde se *"hallaron toda la gente del recogida y hecha fuerte en una parte, puesto en recaudo sus mugeres e hijos"* (Sámano, 1985: 181) (quizá en la Punta de Súa, que parece más fácilmente defendible).

Aunque los cronistas no mencionan expresamente la existencia de un enfrentamiento, es evidente que tuvo lugar alguna escaramuza, pues todos los protagonistas coinciden en hablar de las grandes cantidades de indios de guerra, por lo que los menos de 90 españoles tuvieron que reembarcar y regresar a la isla del Gallo.

Conociendo ya la ruta de navegación, el piloto Bartolomé Ruiz, esta vez en el año 1531, tarda tan sólo 6 días en regresar desde la isla de las Perlas a la Bahía de Santo Domingo, en donde permanecen otros 10 días, y desde donde parten cuatro leguas al sur hasta el *"pueblo despoblado"* de Catamez (Atacames) (Trujillo, 1985: 193), en temporada de lluvias, y con grandes cantidades de mosquitos. Todas las demás poblaciones de la costa las fueron hallando "alzadas" (Xerez, 1985: 69).

Desde allí continúan hacia Canceví, también en la costa, otro pueblo grande y ahora despoblado también, donde encontraron gran cantidad de cerámica y muchas redes de pescar (Trujillo, 1985: 193). El hecho de que alrededor estuviesen los campos de cultivo con maíz sugiere que la población había abandonado recientemente el lugar por temor a los españoles, como hicieron también los de Atacames. Posiblemente en el anterior viaje, aunque los españoles se retiraron por la gran cantidad de indios de guerra, debieron haber comprobado la efectividad de las armas (nuevos metales desconocidos y armas de fuego), además del creciente número de soldados de este viaje. Sin embargo, en la Bahía de San Mateo les habían hecho frente, según deducimos del comentario sobre las grandes cantidades de indios en sus canoas que bajaban por el río Esmeraldas.

En esta costa norte se encontraron con un grave problema de abastecimiento de agua, posiblemente porque el mar penetra río arriba haciendo el agua salobre, lo que por otro lado facilita el crecimiento del manglar.

Los Yacimientos

- Atacames: El sitio en el que se definió la cultura. Ocupa unas 127 hectáreas y se localizaron 65 montículos habitacionales en la hacienda Castelnuovo, aunque existen evidencias de otros muchos (Guinea, 1995a). Dos son las tolas que destacan por el tipo de material asociado, E-69 y E-86, que incluyen artefactos de tipo ornamental o suntuario, y ceremonial. Alcina (1979: 122-130) sugiere que pudiera tratarse de templos; por otro lado, E-101 y E-86 han servido como lugar de enterramiento.
- Tonsupa: yacimiento investigado por la Misión Arqueológica Española en los años 70, que aportó datos de interés para definir la cultura Atacames (Alcina, 1989: 53).
- Balao (E-1): yacimiento situado sobre un pequeño acantilado, junto al estero del mismo nombre, que muestra un asentamiento de tipo disperso. En la cuenca del mismo estero y colinas circundantes se localizaron otros muchos yacimientos más (Alcina, 1989: 53). Se ha fechado entre 860 y 1390 d.C. (Alcina, 1979: 130).

Otros yacimientos identificados como pertenecientes a la cultura Balao son Totumo (E-18), Talambó (E-19), Cangrejo (E-20), Arenas (E-21), El Maizal (E-22), etc.

La Fauna

El único estudio que se ha realizado sobre el tipo de especies recuperadas en Atacames, es el que abordó Mercedes Guinea para la elaboración de su tesis doctoral (Guinea, 1982), al analizar los patrones de asentamiento del poblado de Atacames. Por tanto, la mayor parte de los datos utilizados aquí para comentar la interrelación hombre-fauna, proceden de sus publicaciones.

En general, la vegetación y el clima, que determinan en gran medida la presencia/ausencia de las comunidades faunísticas, corresponde al tipo de Bosque Tropical Lluvioso (con 800-1000 mm. de pluviosidad media), pero con la presencia de una estación seca, salvo la hoya que fue clasificada, como mencionamos, de Muy Seco Tropical.

Sobre el río Atacames, Cabello Balboa (1945: 11) comenta en 1583 que, a pesar de ser un río pequeño, en su desembocadura se ensancha considerablemente por efecto de la marea, que sube por él hasta tres leguas. No es de extrañar que tuvieran problemas de abastecimiento de agua dulce.

Especies Relacionadas con la Subsistencia

- *Especies de Hábitat Marino:* La mayor parte de los restos arqueológicos está constituida por las partes duras de gasterópodos y pelecípodos, de las especies que frecuentan los distintos nichos marinos, pero predominando especialmente aquellos de la zona marítima intertidal (Guinea, 1982: 104). Pueden agruparse en varios nichos ecológicos:

- Rocas: *Anomia peruviana, Arca Pacifica, Ostrea iridiscens;*
- Playas: *Hexaplex* sp., *Littorina* sp., *Donax* sp.;
- Tidal e Intertidal: *Strombus* sp, *Fasciolaria* sp, *Natica* sp, *Noetia reversa, Chione* sp.
- de Aguas profundas: *Spondylus* sp. y *Pinctada mazatlántica.*

Los restos de peces de Atacames también fueron analizados, identificándose las siguientes especies: tiburones (Escualiformes), mantas (probablemente *Manta* sp. y *Mobula* sp.), morena (Murenidae), pez-aguja (belónidae), pez-papagayo, atúnidos (*Thunus* sp.), jurel (Carangidae), corvina (Sciaenidae), picudo (Shireiridae) (Guinea, 1982: 224). En un avance tentativo sobre la identificación de los restos de peces de Balao, Alcina (1979: 135) comenta la presencia de lisas, róbalos, pámpanos y jureles. Destaca la ausencia de anzuelos y de pesas de red en Balao (sin embargo 2 de los dibujos de objetos líticos que se publican parecen pesas de red). Las conchas son muy abundantes en el sitio.

Además de los restos óseos de la fauna capturada en este medio ecológico, en el sitio de Atacames se recuperaron materiales culturales que sugieren la actividad de buceo y las labores de pesca. Estos útiles son las pesas para bucear y las pesas para redes (no menos de 161 de formas variadas) (Alcina, 1979: 130; Guinea, 1985: 53; Iglesias y Gutiérrez, 1998). En Canceví describe Trujillo (1985: 193) *"muchas redes de pescar"*. En el siguiente capítulo de esta tesis, trataré el tema de las pesas de red con mucho más detalle.

Algunas aves, como ya vimos con anterioridad, se desarrollan y alimentan en las costas marinas, por lo que las incluimos como fauna marina. Este es el caso del alcatraz (Sulidae) (Guinea, 1982: 227).

- *Especies de Hábitat en Manglar:* Entre los moluscos identificados, el que destaca por su mayor abundancia es el gasterópodo de la especie *Cerithidea válida* (Guinea, 1982: 105). Algunas otras de las especies reconocidas también se desarrollan en el ecosistema de manglar, como el pelecípodo *Lunarca breviforms*. En total, Guinea (1982: 250) ha contabilizado hasta 13 especies de pelecípodos habitantes de manglar.

Sobre estos moluscos de manglar, escribió Cabello Balboa (1945: 11) que se crían donde alcanza la marea, *"pequeños, delicados y sabrosos, hállanse arracimados, pendientes de algunas ramas de mangles o de otros árboles"*. Son de agua salada, puesto que especifica que se crían en aquellas ramas donde alcanza la marea, pero no podemos concretar la especie a la que se refiere, aunque rechazamos la idea de que se trate de los *Cerithidea* puesto que estos son de amargo sabor.

Entre los peces de manglar, destacan los mugílidos (lisa) y góbidos. Además, posiblemente los restos de crustáceos, pertenezcan al cangrejo azul, característico del manglar (Guinea, 1982: 227 y 231).

- *Especies de Hábitat en Estuario y agua dulce:* He preferido hacer la distinción entre la fauna marina y la de estuario, aunque muchas de las especies frecuenten de forma habitual uno y otro, ya que algunas de las muestras identificadas corresponden a fauna con esta preferencia. Entre ellos, se ha identificado un molusco gasterópodo, *Rhinochoryne humboldti*, y algunas de los peces que muestran mayor frecuencia en el registro arqueológico, como los bagres (Ariidae).

Cuando Cabello Balboa describe la fauna, se sorprende del gran número de caimanes y la gran cantidad de pescado (lo primero en función de lo segundo) y de marisco que pueblan los ríos y esteros de la región. Comenta la existencia de tres tipos de pelecípodos (que llama ostiones), uno de ellos la ostra perlífera, el segundo la ostra que crece en las rocas y el terce-

ro la pata de burro (*Anadara grandis*), que suele encontrarse en áreas fangosas y manglar, "tienen estos la carne muy sabrosa, aunque algo dura" (Cabello Balboa, 1945: 11)

- *Especies de Hábitat en Bosque Húmedo:* Entre las especies identificadas como pertenecientes a este nicho ecológico destaca la presencia de los didélfidos, (géneros *Marmosa* sp. y *Didelphis* sp.), es decir zorros y zarigüeyas. También se han identificado restos de nutrias (*Lutra* sp.) y de felinos posiblemente ocelote o jaguar, así como conejo (*Sylvilagus brasilensis*). Otros órdenes y familias identificadas, en las que no se ha precisado la especie representada en el yacimiento son Quirópteros (murciélagos y vampiros), Maldentados (perezosos y osos hormigueros), roedores, cetáceos (delfines), Perisodáctylos (tapir) y artiodáctilos (pecaríes y cérvidos de varias especies). En palabras de Mercedes Guinea (1982: 85) *"Se han identificado animales de todos los órdenes mamíferos que aparecen en la región con excepción de los primates"*.

Varias placas de armadillo (posiblemente *Dasypus novemcintus*) han podido ser reconocidas en el sitio de Atacames. El armadillo también frecuenta las sabanas.

En cuanto a los reptiles, únicamente se identificaron restos de iguana (*Iguana* sp.) y de serpientes. Los anfibios (sapos y ranas) también están presentes (Guinea, 1982: 227 y 231)

La Iconografía de la cultura Atacames-Balao

Las figuritas no son tan abundantes como en períodos anteriores, sin embargo se han encontrado algunos ejemplos, modelados en cerámica, retratando especies de animales, sobre todo de aves cuya identificación al nivel de especie resulta prácticamente imposible. En algunos casos de se trata de aves crestadas, pero por lo general constituyen figuras muy esquemáticas.

Otro ejemplo ornitomorfo es el de la vasija decorada con líneas rojas pintadas, encontrada en Atacames y que muestra un cuerpo esférico, con apéndices en forma de alas y cola planas y con incisiones, y dos robustas y cortas patas. Lamentablemente el apéndice correspondiente a la cabeza se encontró fragmentado, por lo que la identificación tampoco es fiable, aunque el aspecto general indicaría que se trata de un pelícano (*Pelecanus* sp.).

La Cultura Jama-Coaque II

Cuando revisé la fauna recuperada en los sitios arqueológicos del Desarrollo Regional, hacía referencia a las excavaciones practicadas en los alrededores de San Isidro, al norte de Manabí. En ese proyecto de reconocimiento, prospección y excavación, se recuperaron también numerosos restos de especies animales en las estratigrafías pertenecientes al período de Integración. Esta cultura por los rasgos de continuidad que manifiesta con respecto al período anterior es conocida como Jama-Coaque II, o como Jama-Coaque Muchique, en las referencias sobre cerámica.

Los conquistadores que acompañaron a Pizarro han dejado interesantes descripciones de poblaciones costeras que se corresponderían con esta fase cultural. En el poblado de Coaque, tuvieron que permanecer durante más de seis meses, de abril a septiembre de 1531, a causa de una enfermedad que afectó a gran parte de los soldados, la "verruga peruana", transmitida por la picadura de un mosquito, que veremos más detalladamente en su momento.

Coaque contaba también con un fortín, o ¿muralla de empalizada?, como Atacames y alrededor de 400 casas[36] hechas de piedra y con cubierta de paja. El señor del pueblo, llevaba

el mismo nombre de Coaque, y estaba "ejercitado en la guerra" según señala la Relación Francesa (1967: 69).

Los conquistadores sufrieron grandes penalidades, hambre y sed (recordemos que por los ríos penetra el agua marina hasta muy arriba del cauce), y desesperados y ansiosos de riquezas, asaltan en la noche el poblado de Coaque y roban lo que encuentran, aduciendo como excusa y justificación que lo hicieron *"porque no se alzase como los otros pueblos"* (Xerez, 1985: 69).

Lo más probable es que se hubieran encontrado con la oposición de estas gentes, puesto que venían todo el camino penetrando en los campos de cultivo indígenas y tomando lo que podían coger: *"Pasados los dos ríos, que tenían un cuarto de legua de ancho cada uno, hallamos muchos camotes y mucha yuca, de que hicimos mucho cazabe"* Trujillo (1985: 193).

Capturaron como rehenes al cacique principal de Coaque y a *"alguna gente suya"* (de su séquito o parientes). Cuando continuaron el viaje, comenta Xerez (1985: 70) *"los señores de estos pueblos, de una voluntad salían a los caminos a recibir al Gobernador sin ponerle en defensa..."* Es evidente que mantenían al cacique en cautividad y dentro del territorio de su dominio nadie osaba enfrentarse a los españoles por el riesgo que corría la vida de su señor, algo similar a lo que ocurría en México o Perú, con aztecas e incas.

Posteriormente, el cacique, según Trujillo (1985: 104), es liberado y se alza contra los españoles quemando todo el pueblo, a excepción de un bohío donde se ampararon y defendieron. A continuación el cacique se refugia en las montañas del interior, y los españoles continúan hasta Puerto Viejo, donde vuelven a establecerse otros dos meses.

Los Yacimientos

Todos los sitios mencionados a continuación se integran dentro del sistema del Valle del río Jama, en el Norte de Manabí y han sido objeto de investigación en los últimos años a cargo de R. Zeidler y Pearsall (1994a).

- San Isidro (M3D2-001): en el actual poblado del mismo nombre, presenta una gran tola piramidal, en la que se han practicado las excavaciones, así como en un área habitacional próxima (Stahl, 1994).
- El Pechinal (M3B4-011): yacimiento en el valle del Jama. Junto con el sitio anterior componen la mayor parte de las colecciones de restos de especies animales identificadas.
- La Mina: yacimiento en el valle del Jama, el número de restos recuperados es tan sólo de 190.
- El Tape: yacimiento en el valle del Jama, únicamente se recuperaron 155 restos de animales. En lo único que destaca frente al resto, es la identificación de varias especies de aves.

El sitio de Don Juan, presenta 1347 restos de animales, pero no se ha incluido en ningún período concreto, aunque posiblemente pertenezca a Jama-Coaque II. Este sitio se ubica cerca de la costa, por lo que además de roedores y venados, presentes también en los sitios de interior, muestra gran cantidad de restos de pescado (Stahl, 1994:188)

La Fauna

La mayor parte de las identificaciones y análisis faunísticos de la cultura Jama Coaque II han sido llevadas a cabo por Peter Stahl (1992a y b, 1994). A través de estos trabajos se observa cómo las especies identificadas corresponden principalmente a la comunidad biótica que cabría esperar para un ecosistema de bosque tropical. Las especies mencionadas han sido recuperadas tanto en el sitio de San Isidro, como en El Pechinal, donde presentaron un mayor número de restos. En los sitios de La Mina y El Tape, el número de restos es mucho menor.

Especies relacionadas con la Subsistencia

- *Especies de Hábitat Marino:* Zárate (1947: 465) comenta cómo se adornaban el cuerpo los hombres de la zona de Coaque: *"Atanse los brazos y piernas con muchas vueltas de cuentas de oro y de plata y de turquesas menudas, y de contezuelas blancas y coloradas y caracoles, sin consentir traer a las mujeres ninguna cosas destas"*. Son de uso exclusivo de los varones, y no de todos, pues se trata de elementos de prestigio reservados a una elite: cuentas de metal y *Spondylus*, así como los adornos con gasterópodos, posiblemente del género *Cypraea* y *Oliva*, de brillantes superficies, utilizados en todo el mundo, incluso como monedas, como el "wampun" de los indígenas de Norteamérica (Zim, 1967, II: 393).

Entre los objetos que describen los documentos que registran el botín de joyas obtenido en el asalto a Coaque, para poder cargar, o descontar, el quinto de la Real Hacienda, están presentes pulseras, collares, etc., de chaquira. El objeto más valioso es el que "recogió" Hernando Pizarro, fue un cinturón de "canuto" y cuentas de oro y chaquira colorada. En otros también se habla de "piedras azules" (turquesas), etc. (Hampe Martínez, 1989: 77-94). Son, como vemos, el mismo tipo de objetos que describe Zárate como de uso exclusivo de los varones.

- *Especies de Hábitat en Manglar:* El manglar se concentra en el área costera, ya que necesita el aporte de aguas salobres, y se desarrolló en la desembocadura de algunos ríos y esteros. Diego Trujillo (1985: 194) comenta cómo yendo por la costa *"dimos en unos trampales*[37] *adonde había muchos cangrejos que habían comido manzanillo"*. Este árbol, que produce un fruto venenoso de aspecto similar a las pequeñas manzanas, es característico del ecosistema de manglar. Los cangrejos pues, debieron ser capturados allí por los españoles, que estaban ansiosos por encontrar comida, pero aquellos que los consumieron, cayeron enfermos y perecieron.

- *Especies de Hábitat en agua dulce:* En este apartado pretendo incluir no sólo a los peces, sino también aquellas especies que desarrollan su vida (alimentación, nidificación, reproducción) en este medio. Desde este punto de vista es necesario destacar la casi total ausencia de especies piscícolas en el registro arqueológico.

No he podido saber si los bagres (Siluriformes) que Stahl (1992b: tabla 2) presenta, se relacionan con el sitio de Don Juan o pertenecen a la recolección en algún otro yacimiento, ni siquiera si corresponden a otra fase cultural anterior, pues no lo especifica. De todas formas, es necesario hacer constar la presencia de bagres, y por tanto la posibilidad de su pesca durante todas las fases.

En el sitio de El Tape, Stahl (1994: 188) reconoció restos de patos (Anatidae) y becasinas (Scolopacidae, cf. *Numenius* sp.). Algunos restos de crustáceos de agua dulce (cangrejos) también fueron objeto de recolección por parte de los habitantes de la región.

- *Especies de Hábitat en Bosque Tropical:* En este caso me referiré tanto a la fauna de bosque tropical seco, como a la que habita preferentemente los bosques de galería o los bosques húmedos.

En San Isidro y El Pechinal principalmente, pero también en La Mina y el Tape, se recuperaron restos de Zarigüeya (*Didelphis marsupialis*), ratón marsupial (*Marmosa* sp.), perezoso (Bradipodidae), oso hormiguero (*Tamandúa* sp.), armadillo (*Dasypus* sp.), mono aullador (*Allouatta* sp.), cebú (*Cebus* sp.), conejo (*Sylvilagus* sp.), y especialmente un gran número de roedores de tamaño grande y pequeño, dos especies de Agouti (*Agouti* sp. y *Dassyprocta* sp.), rata espinosa (*Proechimys* sp.), *Coendu* sp., rata trepadora (*Rhiphidomis* sp.), ratón arrocero (*Oryzomys* sp.), *Zygonodontomys* sp. y ardillas (Sciuridae) (Stahl, 1992a, 1994, 1995).

Entre los carnívoros es de destacar la presencia de un incisivo de jaguar (*Panthera* sp.). Entre los artiodáctilos, el pecarí (*Tayassu* sp.), y el cervicabra (*Mazama* sp.) también fueron identificados en el Pechinal.

Algunos huesos de un gran murciélago frugívoro (posiblemente *Artibeus* sp.) fueron reconocidos gracias al procedimiento de recuperación de microrrestos por medio de flotación.

Los reptiles están presentes, especialmente la iguana (*Iguana* sp.) y la tortuga (*Rhinoclemys* sp.), así como anfibios (anuros) (Stahl 1992a: tabla 2, 1994: 192). Sobre este tipo de fauna, comenta Trujillo (1985: 194) *"Es tierra lluviosa, de grandes truenos y grandes culebras y sapos y tierra muy húmeda"*.

- *Especies de Hábitat en sabana y/o campos de Cultivo:* De los artiodáctilos de gran tamaño, se identificaron restos de venado (*Odocoileus* sp.), que predomina en el área de transición entre el bosque y los campos despejados y del que ya he señalado su tendencia a ocupar los campos de cultivo. Algunos roedores de pastos son también comensales habituales de los campos de cultivo (*Sigmodon* sp., *Akodon* sp.), y otras especies, como *Oryzomys* sp. merodean con frecuencia en los techos de paja de las viviendas actuales, donde recrean su ambiente arbóreo natural (Stahl 1994: 194).

En el sitio de El Pechinal, en uno de los pozos se encontraron restos de numerosas especies, como las ya mencionadas, pero también de gran número de aves: tinamous, garzas, halcones, rascones, palomas y cucos (Stahl, 1992a: 4).

Especies de ámbito Doméstico

Pese a que no se menciona la presencia del perro entre las muestras analizadas, es posible que los dos conglomerados de hueso con superficies pulidas, que se mencionan en la excavación (Stahl, 1994) posiblemente defecadas o regurgitadas, pertenezcan a la actividad de algún cánido doméstico.

Iconografía

Lamentablemente no se dispone de ninguna referencia sobre la representación de especies animales en la cultura Jama-Coaque II.

La Cultura Manteño-Huancavilca

Es, junto con Valdivia, la otra cultura probablemente más estudiada, o al menos sobre la que un mayor número de excavaciones se han practicado, de toda la arqueología ecuatoriana. El ámbito de extensión de esta cultura abarca desde Bahía de Caráquez hasta la isla de la Puná. Incluiremos junto a esta fase cultural los comentarios etnohistóricos extraídos de las crónicas sobre la isla de la Puná, pues aunque formaba un cacicazgo independiente, culturalmente se encontraba emparentado con la cultura Manteño-Hunacavilca.

Jijón y Caamaño (1951) y Bushnell (1951) fueron de los primeros en excavar en la zona, además de M. Saville. Pero quizá sea Emilio Estrada el investigador que más ha trabajado en el área, y que mayor número de publicaciones ha realizado al respecto. Este autor ha establecido una fase de Integración temprana, conocida como Chirije (sitios Bálsamo, San Mateo...) que presenta una cerámica diferente de la Manteña, y que finaliza hacia el 860 d.C. (Estrada, 1962: 27 y 76; Holm y Crespo, 1981d: 23). Como no hay evidencias de fauna en esta cultura, prescindiré de considerarla de forma independiente.

Algunos autores han tratado de dividir esta cultura en dos grupos, prestando atención a algunos comentarios etnohistóricos, de manera que llaman Manteños a los habitantes de la parte norte y Huancavilcas a los del sur. Existen ciertos rasgos culturales independientes que caracterizan a cada uno de los dos grupos.

Los Manteños del norte se distinguen por el uso de la piedra en el arte (sillas, estatuas...), la iconografía del felino, y la abundancia de figuritas y de ralladores. Entre los rasgos de los manteños del sur o Huancavilcas estarían: el enterramiento en urnas, y la mayor dependencia de la pesca o del comercio marítimo.

A partir de la información arqueológica no ha podido aún establecerse una línea divisoria nítida (Estrada, 1957b: 37-39), pero los comentarios etnohistóricos con respecto a la existencia de los dos grupos son abundantes.

Acerca de la uniformidad cultural de la región, el crítico cronista Garcilaso de la Vega, siempre a favor de desprestigiar a los grupos nativos y ensalzar los beneficios de la conquista incaica, comenta que *"los naturales de aquella comarca (Manta), en muchas leguas de la costa hacia el norte, tenían las mismas costumbres y una misma idolatría"* (Garcilaso de la Vega, 1976: 223) (el subrayado es mío).

En el área Huancavilca, Estrada establece la división en tres subregiones: zona de Colonche, Península de Santa Elena, y costa noroeste del Golfo de Guayaquil (Estrada, 1957b: 18-20).

Aunque iniciados en la fase previa (Bahía), es ahora cuando se desarrollan los asentamientos urbanos, que están formados por grandes núcleos con construcciones de piedra (que en la región llaman 'corrales'). Fueron posibles gracias, probablemente, a una intensa actividad comercial y artesanal, y al aumento de la productividad agrícola. Esos asentamientos se localizan tanto en la línea de costa como en los cerros del interior.

Todo ello derivó en la creación de una compleja organización económico-social con una marcada división del trabajo (Echeverría, 1990a: 205). Los centros se especializan en la producción (objetos de concha, textiles...). Organización que se basaba en el mantenimiento de una red de intercambio marítimo, en la que, por medio de balsas a vela se recorrían las costas hacia el norte, incluso hasta Centroamérica, en busca de *Spondylus* sp., comerciándolo a cambio de todos los objetos que se describen en la llamada "Balsa de Salango" (Relación de Sámano-Xerez, 1985: 179-180[38]).

Según los indios que 'capturan' en esa balsa y lo que de ellos pudieron informarse, procedían de un poblado, "que se dice Çalangone" (Salango), de donde provenía la balsa, y que *"tenía subgeción sobre los yndios que digo de Tacamez, y de la baya de San Mateo y de mancabez y de tovirisimi* (en Manabí, según Szasdi), *y conilope y papagayos* (en Puerto Viejo) *y tolona y quisimos* (Cojimies) *y coaque y tonconjes y aranypaxaos* (Cabo Pasao) *y pintagua* (Pantagua) *y caratobes* (Cancebí), *xamaxajos* (Jaramijó), *Came* (Çama) *y amotopce* (Amatope), *cocoa* (Tocay)" (Xámano, 1985: 182).

Cieza de León (1984: 217-218) menciona igualmente los principales asentamientos costeros que son: Passaos, Xaramixó, Pinpanguace, Peclansemeque y el valle de Xagua, Pechonse y los de Monte-Cristo, Apechigue, Silos, Camilloa, Manta, Zapil, Manavi, Xaraguaza y otros.

Por tanto, todos los poblados "*subgetos*" a Salango se extienden por todo el territorio costero del actual Ecuador, desde el norte de Perú (Amatope, estaría en Paita, Perú), hasta el sur de Colombia. Se formó la llamada "Confederación de Mercaderes" que integraba un gran número de poblaciones, y a la que pertenecía la balsa de Salango. Puede tratarse de una confederación, de una alianza, o de un "superseñorío" con visos de estado (Salazar, 1990a: 63).

Seguramente, el control sobre todo ese extenso territorio no era efectivo y no se trataría sino de puertos francos de comercio establecidos o vinculados a la red Manteña; no debemos considerar todo el territorio como parte de un estado.

Por las descripciones de los cronistas, vamos observando la presencia de pequeños cacicazgos, que los españoles van pasando o saltándose, según encuentran amistad u oposición. Ruiz de Arce (1964: 81) y Trujillo (1985: 195) mencionan la existencia de un cacicazgo (Ruiz lo llama 'provincia') dentro de esta confederación, en las proximidades de Puerto Viejo, que estaba regido por una mujer (una viuda rica, según Trujillo), que se llamaba Achira, y que daba nombre a su señorío, como era costumbre.

Entre estos cacicazgos existía una jerarquización, y por tanto no todos los caciques mostraban el mismo rango. Benzoni (1985: 315) observa cómo el cacique de Colonche (llamado Colonche), portaba una serie de elementos que evidentemente eran indicativos de su rango: camiseta de color rojo, collar de 6 vueltas de oro trabajado, orejeras, y lo que debía ser un espejo de obsidiana (*"junto a la mano llevaba una piedra brillante como un espejo"*). Él era el cacique principal de la región, y otros caciques menores debían levantarse de sus asientos ante su presencia.

En el caso de la isla de la Puná, la información es aún más precisa, pues comenta Xerez (1985: 70-71) que existían allí siete caciques señoreando todos los pueblos y que tenían a otro cacique por señor principal de toda la isla.

Son características de esta fase cultural, las esculturas en piedra, tanto en los "asientos" en forma de 'U', como en gigantescas imágenes antropomorfas (San Biritute, etc.). La lítica revela la existencia de artesanos especializados, al igual que otras artes: metalurgia, textilería, cerámica, etc. Todas estas artes se generalizan. En las representaciones antropomorfas es característico el rostro con nariz aguileña.

Entre los ajuares más comunes se encuentran las llamadas "hachas moneda" de cobre. En forma trapezoidal y de tamaños diferentes, suelen hallarse en paquetes de 20, lo que parece formar unidades "monetarias".

Las viviendas, entre los Manteños del norte, según Cieza (1984: 218) son de madera con techo de paja, de diferentes tamaños *"como tiene la posibilidad el señor de ella"*, es decir de mayor tamaño las casas de los principales y caciques.

Cuando llegan al Cabo Pasao los españoles ven que los indios habían quemado sus chozas y, como los anteriores, se habían alzado, *"internándose en la selva"* (Benzoni, 1985: 309). Se encontraban, como todos los otros indios de la costa, en rebelión, fugados de los poblados. Sobre la belicosidad de los Manteños y Huancavilca, comenta Pedro Pizarro que *"tienen por armas tiraderas, dardos arroxadizos y macanas"*.

Una costumbre que se observa los indígenas de la zona cuando se establecen los pactos, es la de recibir a los extranjeros y agasajarles con abundancia de víveres, como se comprueba en la Relación Francesa (1967: 70). En realidad parece más bien tratarse de parte del trato que los españoles acuerdan con los diferentes cacicazgos. Aunque no lo mencionan expresamente, el juego de alianzas y enemistades con los caciques regionales era lo que permitía el avance de los españoles, y que éstos no perecieran de hambre o sed en el camino. Así, cuando se dirigen hacia la Puná, debían haber pactado anteriormente con su cacique principal pues éste salió a recibirlos y les entregó gran cantidad de víveres, recibiéndolos con gran fiesta y regocijo (Trujillo, 1985: 196).

Las alianzas se rompían al establecerse otras nuevas, y las traiciones por uno y otro lado debían ser frecuentes, aunque los abusos de ciertos españoles precipitaran algunos acontecimientos, como sucedió en la isla de la Puná, en donde pactan con gente de Tumbez, enemigos en guerra de los primeros. La Relación Francesa (1967) y Benzoni (1985: 243-244) sugieren, que los abusos cometidos por los españoles, especialmente con las mujeres y el oro, fue la causa del alzamiento de los indígenas de la Puná. Probablemente en un primer momento, para echarlos en paz, se les retiró el apoyo y los alimentos (*"y desque no nos pudimos sufrir, que nos alzaron los mantenimientos enviamos a llamar a Chirimasa, señor de Túmbez"* (Ruiz de Arce, 1964: 85). Lo sucedido a partir de la entrada en Túmbez, puertas del imperio incaico, forma parte ya de la mejor conocida historia de la conquista del imperio incaico.

Los Yacimientos

Aunque muchos son los sitios que las investigaciones y estudios reseñan, en realidad son más bien escasos aquellos que han sido excavados de una forma científica. En casi todos los casos se cuenta con referencias de viajeros o prospecciones en la que se señalan la presencia de grandes estructuras de piedra.

- Agua Blanca: en el río Buena Vista, donde se han identificado gran número de 'corrales'. Está situada varios kilómetros hacia el interior, sobre unas colinas, y es posible que su puerto de salida al mar fuera Salango (Salazar, 1990a: 63). También es probable que se trate del sitio etnohistórico mencionado por Sámano-Xerez, Salangome, (Mester, 1990: 17).
- Salango: la ocupación de la cultura Manteña de este yacimiento incluye un sistema de terrazas, asociadas a gran número de valvas de conchas de *Spondylus* a las que se les había extraído el borde rojo (Stahl y Norton, 1984: 85). Es mencionado con el mismo nombre por Sámano.
- Machalilla: donde se definió dicha cultura formativa, y se encontraron también evidencias de ocupación Guangala y Manteña.
- Los Frailes: próximo a Machalilla, es un taller de concha en donde se recuperó cerámica de un período intermedio entre Guangala y Manteño, del 800 al 1100 (Mester, 1990:

52), (Cultura Chirije). Podría ser el sitio de Tusco mencionado por Sámano-Xerez (Mester, 1990: 17).

- Loma de los Cangrejitos: excavada en los años 60 por Zevallos, se sitúa a 5 Km. de Chanduy. Fue un cementerio de los Huancavilcas, donde se encontraron dos tipos de tumbas, una rectangular y otra en forma de pozo con cámara lateral, correspondiente a dos fases, cada una con sus subfases (Zevallos, 1982: 234). Entre las mutilaciones de carácter étnico destacan los dientes del maxilar limados, y otros con incrustaciones de oro.
- Bellavista: excavada por O. Holm, consiste en un cementerio donde se identificaron algunos huesos de animales depositados como parte del ajuar funerario (Holm, 1962-63: 135).
- La Sequita o 'Pepa de Huso': entre cerro Bravo y Cerro de Hojas. Se encontraron restos de viviendas y recibe el sobrenombre por la gran cantidad de torteros recuperados, lo que sugiere un asentamiento especializado en la actividad textil. Se aprecian evidencias de columnas de la cultura Manteña (Estrada, 1962: 27)
- Chirije: situado en el norte, cerca de la Bahía de Caráquez, fue durante el período Manteño un centro secundario especializado (Estrada, 1962: 26).
- Cerro de Hojas: cerca de Portoviejo, en realidad forma una única cordillera junto con los cerros Bravo y Jaboncillo, ubicándose entre ambos. Se encontraron varias terrazas de este período. En este sector es donde se localizan las famosas sillas de piedra, y lo que parece conformar el centro ceremonial y posiblemente la capitalidad de la nación Manteña (Estrada, 1962: 22-23).
- Cerro 'Los Santos': en la Cordillera Chongón-Colonche. Entre 200 y 250 m. de altitud. Allí se localizaron los 3 postes de madera de Guasango con la talla de 'los santos', el mayor de ellos con 32 figuras humanas y dos saurios (Álvarez y García, 1995: 23).
- Jocay: en la actual ciudad de Manta y en sus alrededores, se extendía varios kilómetros por la línea de costa (Echeverría, 1990a: 205; Salazar, 1990a: 63). Antes de la llegada de los españoles tendría más de 2000 habitantes, según Benzoni (1985: 312)
- Don Pancho: donde se recuperaron una serie de urnas al construir la iglesia, cuyo material corresponde con el de la Carolina (Disselhoff, 1949: 408).
- Olón: una serie de entierros también en urnas (Disselhoff, 1949: 408).
- La Libertad: se encontraron numerosas figuritas, entre las que Disselhoff (1949: 407) destaca aquellas que parecen una miniatura de las grandes estatuas de Manabí.
- Cerro de Las Negras: en la Cordillera de Chongón-Conlonche, son unas colinas de poca altitud (200-250 m.s.n.m.), donde al parecer existían figuras de piedra. De allí provienen dos de las más conocidas esculturas líticas, el llamado San Biritute y "la Mujer de Juntas" (Álvarez y García, 1995: 25-27). Parece haber sido un centro ceremonial, y constituye el punto más avanzado hacia el sur, de los manteños del norte (Estrada, 1957b: 20).
- Cerro de Paco: es el yacimiento Manteño más oriental (Estrada, 1957b: 20).
- Isla de la Plata: con ocupación en períodos anteriores, se encontraron cerámicas características de la cultura Manteña, asociadas a fragmentos de *Spondylus princeps* (Marcos y Norton, 1981: 146) y numerosas valvas ya limpias y preparadas para ser exportadas, lo que sugiere que la zona de la isla era un lugar de recolección y procesamiento inicial de la red de intercambio del *Spondylus*.

Otros sitios mencionados, en los que se han recuperado materiales manteños: Jelí (Estrada, 1957b: 39), López Viejo (identificado por Mester (1990: 17) como Sercapez), Sitio Véliz, Bálsamo, Briceño, San Jacinto, Rocafuerte (Estrada, 1962).

La Fauna

Especies relacionadas con la subsistencia

- *Especies de Hábitat Marino:* En Salango y en Los Frailes se encontraron gran cantidad de moluscos marinos, pero he preferido tratarlos separadamente como fauna suntuaria. Sin embargo, llama también la atención la gran cantidad de fogones en Salango, formados por vasijas semienterradas donde se quemaba la concha para la fabricación de cal.

Todos los cronistas coinciden al describir la región de Puerto Viejo (Manta) como una zona muy rica en pesca (Ruiz de Arce, 1964: 81; Trujillo, 1985: 195). Al igual que la isla de la Puná, donde también usaban embarcaciones de madera de balsa *"y se meten a pescar muchas leguas; vienen a Guayaquil con ellas cargadas de pescado, lizas, tollos, camarones, etc."* (Lizárraga, 1987: 68).

Entre los sistemas de pesca destacan el anzuelo (como el que se recuperó en un ajuar el sitio de Olón, una necrópolis con urnas funerarias, según Disselhoff (1949: 409), y las redes que comentan cronistas o evidencian los pesos líticos recuperados.

- *Especies de Hábitat de Agua Dulce:* Comenta Benzoni, que no teniendo nada que comer, se vieron obligados a alimentarse de cangrejos en un *"pequeño lago que encontramos entre los bosques cercanos a la costa"*. Los cangrejos, que debían constituir un recurso bastante socorrido como ya vimos en la zona de Atacames, se recogían en el manglar, aunque con funestas consecuencias, en algunos casos.

Entre las aves que frecuentan los medios fluviales y lacustres, en Salango fue identificado un ibis (Lathrap y Norton, 1985: 4).

- *Especies de Bosque Seco y Sabana:* Las denominadas aves paserinas, de pequeño tamaño, que se identifican en Salango en el nivel Manteño (Lathrap y Norton, 1985: 4) probablemente habitan los bosques secos típicos de esta región. También son característicos los ratones, identificados en el mismo lugar. En la isla de la Puná, Zárate (1947) señala la abundancia de venados para la caza.

Especies de Ámbito Doméstico

Cuatro son las especies domésticas en el territorio Manteño. De unas existe constancia arqueológica, mientras que de otras sólo se tiene referencia a través de las crónicas. El primero de los animales es el cuy (*Cavia porcellus*), que se encontró en las excavaciones de Salango (Lathrap y Norton, 1985: 4).

Por otro lado, cuando Trujillo penetra junto a Benalcázar, desde Puerto Viejo hacia el interior, comenta que se encontraron varios tipos de vegetales cultivados, algunos que veían por primera vez (lúcumas) y *"patos de la tierra"* (Trujillo, 1985: 196). La especie doméstica de pato es *Cairina moschata*.

No son excepcionales las referencias de los cronistas a los perros (*Canis familiaris*) que poseían los indígenas. En la Punta de Santa Elena, la población se había refugiado en el mar en

sus balsas, abandonando todo en la aldea, incluidos los perros. Los españoles estaban hambrientos y sedientos, *"de noche aullaban los perros, andábamos a la caza de ellos. Y con estos perros nos sustentamos de comida"* (Trujillo, 1985: 196).

Finalmente, los cronistas mencionan la presencia de algunas pocas "ovejas" (*Lama* sp.) en la zona costera, en Manta y en la Puná, como veremos más detalladamente en la Parte II.

- *Especies de carácter suntuario:* He desglosado aquí este apartado, puesto que parece que el trabajo de las conchas para la fabricación de objetos se convirtió en una industria especializada, a la que se dedicaron enteramente algunos pueblos (sitio Los Frailes, por ejemplo).

Los Talleres de concha que han sido excavados, son dos fundamentalmente: uno es el de Salango, en cuyas terrazas se encontraron enormes cantidades de valvas de *Spondylus* sin el borde rojo. Destacan en número los ejemplares de *Spondylus calcifer*, seguidos por el *Spondylus princeps, Pinctada mazatlánica, Ostrea grandis, Strombus peruvianus, Strombus galeatus, Malea rigens* y otras.

El otro taller es el de Los Frailes, estudiado por Ann Mester (1990, 1992) estableciendo 8 fases, constituyéndose el taller a partir de la IV, que se conforma como una estructura abierta. En él se encontraron principalmente valvas de *Pinctada mazatlánica* y de *Pteria sterna*, ambas consideraras conchas de madre perla. Estas ostras, a veces contenían perlas, que también se intercambiaban (Mester sugiere que un centro de intercambio de las mismas fue Jocay, donde se encontraron un gran número). La carne de los moluscos probablemente era consumida en el sitio o bien ahumada o tratada de otro modo, y comercializada también.

Cieza (1984: 244) describe unas "*coronas*" que llevaban los huancavilcas, realizadas con sartas de chaquira. En ocasiones estas coronas eran de *"cuero de tigre o de león"* (Cieza 1984: 244). Se trataría de bandas o tiras de piel, en el caso de los cueros, o bien de cintas de chaquiras que se ataban a la cabeza. Seguramente eran utilizadas por un grupo específico de la sociedad, muy probablemente los varones de cierto estatus.

En el sitio de Jelí, Estrada (1957b: 39) recuperó varios artefactos fabricados en placas de concha y pegados a una tabla de madera, que él interpreta como monedas.

Las conchas tenían también otros usos industriales, ya que machacadas eran utilizadas como desgrasante en la cerámica Manteña de tipo ordinario (Estrada, 1962: 48), o servían para la elaboración de cal.

Especies relacionadas con el ceremonial

En el cementerio de Olón, a los pies de un adulto enterrado, se encontró una gran vasija como ajuar, y muy próximo a él, un perro (*Canis familiaris*) (Disselhoff, 1949: 409). Un pato doméstico (*Cairina moschata),* se recuperó en un contexto ceremonial en la Loma de los Cangrejitos, con un collar de lapislázuli (Marcos, 1979: 7).

También en el cementerio de Bellavista, O. Holm identificó en la tumba 5, entre los ajuares formados por lasca de obsidiana, una compotera y un tortero, unos huesos de pajarito y de un roedor pequeño, además de cuentas de concha (no *Spondylus*) y de jadeíta. Holm considera que esos animalillos podrían estar indicando el estatus "cazador" del finado, o bien que fueran su última comida (Holm, 1962-63: 149). Me inclino más por esta segunda interpretación.

Iconografía de la Cultura Manteño-Huancavilca

Los materiales que se trabajan durante esta fase, además de la cerámica con la que elaboran los mencionados torteros, cucharones y diversos tipos de vasijas zoomorfas, incluyen los metales preciosos, la madera tallada y la piedra con la que esculpen asientos zoomorfos, placas en relieve y figuras de bulto redondo.

La decoración zoomorfa de los torteros cerámicos constituye un rasgo característico de esta cultura. De hecho, se han realizado diversos estudios sobre las imágenes de animales representados tanto en estos torteros (Wilbert, 1974; Fauría, 1984; Cruz, L., 1989) como en otros objetos, tales como los mangos de cucharones (Holm 1959-60), sillas de piedra, esculturas de piedra y madera, etc.

Representaciones de Invertebrados

Moluscos

Dos valvas de pelecípodo reproducidas en cerámica, y con función de ocarina, son descritas por Hickmann (1986: 137) y por Parducci (1982: fig. 17a). En este último caso, el objeto encontrado en Cerro de Hojas, muestra un color naranja rojizo, decorado con incisiones y muy probablemente trate de representar el *Spondylus*.

Los gasterópodos también han sido retratados en ocarinas manteñas (Parducci, 1982: fig. 17c), aunque es difícil reconocer la especie.

Crustáceos

En el Catálogo Tesoros del Ecuador Antiguo (1984: fig. 499) se muestra una compotera cerámica en forma de cangrejo, pero no ha sido posible identificar la especie a la que pertenece.

Representaciones de Peces

Según Wilbert (1974: 86), en Ecuador se guardaban grandes imágenes de peces en los templos en Manta, asociadas a un determinado culto de los pescadores. No he encontrado referencias a ninguna de estas grandes imágenes, pero es posible que tuvieran al tiburón como una de las principales divinidades, como hemos visto en Tolita durante el Desarrollo Regional.

Por otra parte, mediante el estudio de los torteros manteños ha sido posible realizar una interesante clasificación de las especies ictiológicas representadas. De aquellas que he podido revisar, por ejemplo todas las que presenta Wilbert (1974), se puede tratar de asociar tentativamente algunas especies:

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

Cíclidos

Los cíclidos son similares a los conocidos peces de acuario, con cuerpo pequeño esferoide del que sobresale por un lado una boca en forma de pico recto y por otro una cola de proyección vertical, como el que también presenta C. Fauría (1984: fig. 11).

Lisa

Otro tipo es el que muestra un pez, que se ha identificado como lisa (*Múgil* sp.). Tiene el cuerpo ahusado, cabeza triangular, un gran ojo circular con incisión central, cola como la anterior, y sobre todo un gran número de pequeñas aletas ventrales o proyecciones espinosas, la mayor justo debajo de las agallas, como se ve en las figuras 113, 120 y 121 de Wilbert (1974), en dos de los casos presentando además líneas de puntos paralelas cubriendo todo el cuerpo, lo que señalaría el diseño de la piel manchada del pez.

Similar a éstos, aunque sin los apéndices ventrales, son estos otros también presentados por Wilbert (1974: fig. 112, 115, 117, 119). Creo que se trata del mismo pez, con la piel manchada por puntos. Pueden ser Lisas (*Múgil* sp.), de cuerpo fusiforme y estriado.

Pez aguja

El pez aguja, posiblemente *Strongylura* sp., ha sido representado en la fig. 114 de Wilbert (1974: 88), con un cuerpo alargado, estrecho y terminado en una cabeza puntiaguda.

Pez Vieja

Numerosas ocarinas de cerámica presentan la forma, más o menos estilizada, de peces de diferentes especies, siempre dentro del espectro de especies que eran frecuentemente capturadas por los manteños. Se continúa encontrando la forma del pez de río que fue tan frecuentemente figurado en la cultura Chorrera.

Es, en este caso, un pez de gran cabeza, con la frente abultada, y una distribución característica de las aletas, y especialmente de la cola, terminada en forma cuadrangular. Uno de los ejemplos procedente de Chanduy (*Figura 115*) se localiza en el Museo del Banco Central, aunque se diferencia ligeramente de aquel de la cultura Chorrera en que no presenta la boca en forma de pico y en que su forma es algo más alargada.

Una caja de 'llipta' ictiomorfa (Valdez y Veintimilla, 1992: 146), muestra una variante del anterior: un pez bastante más ancho, la frente abultada y la boca sobresaliente (*Figura 116*). Este se asemeja más, a pesar de su decoración grabada y de los puntos que cubre todo su cuerpo, al modelo Chorrera.

Representaciones de Anfibios

Un curioso recipiente para la cal, que proviene de Salaite (Tesoros, 1976: 218), presenta la forma de dos ranas sobrepuestas. No he encontrado muchas representaciones de estos ani-

males, aunque debieron ser frecuentes como aplicaciones sobre las vasijas. En algunos torteros se observan decoraciones en forma de anuros (Wilbert, 1974: 96)

Representaciones de Reptiles

Serpientes

Algunos recipientes cerámicos de esta cultura se adornan por medio de serpientes de cuerpo ondulado, formadas por tiras aplicadas, y cuya piel se encuentra a veces decorada con motivos geométricos: triángulos, reticulados y círculos (Tesoros, 1984: 84-85).

El bastón de mando de una figurita sedente, también ha sido descrito en forma de serpiente (Tesoros, 1984: 395; M10). Por otro lado, en algunos torteros se imitan estos sinuosos reptiles (Wilbert, 1974: 92).

Saurios

Una figura cerámica atribuida a la cultura Manteña, presenta la forma de una iguana, realizada de manera esquemática, con una pequeña boca sin dientes, un gran ojo redondeado aplicado, y una gran cola (*Figura 117*).

Crocodylia

De este grupo de animales, se han podido reconocer en cerámica, básicamente la familia Cocodriliae, especialmente por su cabeza, de ojos prominentes, largo hocico con colmillos resaltados por medio de incisiones (*Figura 118*), (MJJC). O los ya mencionados lagartos tallados sobre el poste de madera de Guasango, identificados tentativamente por Álvarez y García (1995: 43) como *Caimán crocodilus chiapisus*.

En la isla de la Puná, que se ha tratado junto a los Manteño-Huancavilcas, según Estrada (1957b: 27) fue hallada una piedra ceremonial en la que se han tallado también dos caimanes. Finalmente, en algunos torteros se representan caimanes e iguanas (Wilbert, 1974: 92), siendo más frecuente esta segunda.

Representaciones de Aves

Aves crestadas

Este tipo de imágenes era bastante común durante el periodo de Desarrollo Regional, y no lo serán menos durante la cultura Manteña. Se trata en algunos casos, de figuras-silbato, en la que se muestra un ave con un pico relativamente largo y recto, y una cresta prominente, a veces alargándose y curvándose aún más, (*Figuras 119, a, b, c, d, e*), (MJJC). Estas aves podrían corresponder a diferentes especies, desde carpinteros o garzas, hasta colibríes.

Otras figuritas silbato, muestran también aves, en este caso de pico más corto, con una cresta sobre la cabeza (*Figuras 119 f, g, h, i*) (MJJC), quizá se trate de atrapamoscas en algunos casos, pero lo más probable es que constituyan representaciones de crácidas o pavas. Aves similares se encuentran también en México (Aguilera, 1983), identificadas como crácidos, especies de pavas silvestres, clasificables por el número de rizos que presenten en la cresta.

Anseriformes

En una figura representada en un tortero, Wilbert (1974: 52, fig. 53) cree ver la imagen de un pelícano, pero la presencia del pico plano, la forma redondeada de toda la cabeza y el aspecto y proporciones generales, hacen pensar más bien en la figura de un pato.

La forma sería parecida a la de otra representación, esta vez realizada sobre una de las características botellas manteñas, con cuerpo globular, cuello alto y cabeza semiesférica. Presenta también un pico recto y plano. (Tesoros, 1984: 83, fig. 421). Los ojos están rodeados por botones aplicados (*Figura 120*).

Psittaciformes

No son muchas las figuras que se exhiben en catálogos y museos de estas aves, en concreto tan solo he hallado dos. Una de ellas (Tesoros, 1984: 87, M-584) (*Figura 121 a*) forma parte de un adorno (de un bastón de mando), realizado en bronce, en que se muestra sobre un elemento cilíndrico la figura de un loro o incluso un guacamayo, caracterizado por su enorme y ganchudo pico, su larga cola de plumas, las cortas patas, y en general todo el aspecto y proporciones de los integrantes de esta familia.

La otra imagen de loro, es una figurita de cerámica, con engobe de color rojo bastante erosionado, que se encuentra en el Museo Jacinto Jijón (*Figura 121 b*). El pico en este caso es bastante más pequeño que el anterior, pero también ancho, fuerte y ganchudo. Tanto la forma de la cabeza, como la ausencia de cuello, sugieren que podrían remedar alguna de las muchas especies de loros menores o periquitos que habitan en el territorio ecuatoriano.

Pelecaniformes

El pelícano constituye uno de los principales animales representados, especialmente en artes menores como torteros y pintaderas, por lo que se ha querido ver cierta relación con la actividad textil. En los Cerros de Junín, según Estrada (1962: 83) se observa una concentración especial de sillas manteñas con tallas de pelícanos.

Las representaciones más características del pelícano (*Pelicannus occidentalis*), muestran al ave en tres posiciones principales:

a) Echado y en reposo, como se encontraría el ave cuando nada sobre el agua, o está posado en tierra, tal como puede verse en la figurita de cerámica de color negro pulido (MJJC) (*Figura 121 c*),
b) En actitud de vuelo cayendo en picado hacia el agua, lo que normalmente hacen en bandadas (Di Capua, C., 1983-84: 96). Las imágenes de pelícanos en procesión tallados alre-

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR FUNDADA EN 1620 QUITO

dedor de los torteros se fueron estilizando hasta el punto de convertirse en una cinta de volutas, como se observa en los torteros recuperados en la Hacienda La Esperanza (El Oro) (Christensen, 1959-60)

c) Andando. Esta es una variante de la primera forma y se encuentra tanto en ocarinas (Idrovo, 1987: 148), como en grabados sobre botellas y vasijas cerámicas (Porras, 1987: 136) y numerosos torteros (Wilbert, 1974: 47; Estrada, 1957b: 28), en distintos grados de estilización, siempre con la cabeza y el cuerpo de perfil, mostrando un gran ojo, un largo pico, la cola de plumas y una pata ligeramente levantada. En este caso el pelícano parece mostrarse en actitud de avanzar.

Como ejemplo del arte Manteño-Huancavilca y de su veneración por la forma del pelícano basta citar el collar de láminas de oro, con más de 100 imágenes de pelícanos en diferentes posiciones, encontrado en la Isla de Santa Clara (León Borja, 1966: 152)

Una botella cerámica ornitomorfa, de color marrón oscuro pulido, (MBCQ) (*Figura 121 d*), con la cola y alas aplicadas y decoradas por medio de incisiones ondulantes, muestra algunos rasgos que sugieren que podría tratarse de un ave marina y en concreto de un pelícano (a pesar de que el rasgo principal: el largo pico, estaría ausente). La cabeza, por un lado se retrata de forma bastante redondeada, especialmente en su parte posterior, y por otro se halla unida a un cuello estrecho en comparación con el cuerpo que es bastante más voluminoso.

Ciconiiformes

Aunque el investigador que la presenta (Wilbert, 1974: 48) ha identificado la imagen como un pelícano, no me cabe duda que se trata de la imagen de una garza, especialmente por las dos plumas que salen de la altura del ojo hacia el aparte de atrás de la cabeza, característica de la llamada Garza Morena (*Ardeas herodias*), así como por la estilización que se observa en el cuerpo.

En los diseños realizados sobre torteros, Wilbert (1974: 43) identificó un ave que él denominó "pachota", una especie que integra complejos mitos sudamericanos, en los que el ave "crea" la vagina de la mujer con su pico. Aunque en ciertos mitos amazónicos es el pájaro carpintero el que se encarga de realizar esta labor, hay que reconocer que presentan ciertos rasgos comunes en las representaciones: básicamente la cabeza crestada y un largo pico recto. Sin embargo se pueden diferenciar uno de otro, considerando la longitud del cuello, que es mucho más larga en el caso de la garza. Así, de las imágenes ofrecidas por Wilbert, la fig. 35 pertenecería a la de una garza, pero, desde mi punto de vista, la fig. 38 es un pájaro carpintero, al igual que otros de los dibujos.

Otra ave de largo cuello y largo pico, reproducido en una pintadera de Manabí (Di Capua 1966: 145), presenta al ave sosteniendo en su pico un lagarto (*Figura 121s*). Es posible que se trate de una cigüeña, ya que estas se alimentan preferentemente de reptiles y anfibios.

Piciformes

El Pájaro carpintero, (familia Picidae) identificado en torteros manteños, generalmente es representado en parejas y despunta como parte de una iconografía característica y reiterativa

de esta cultura. En la escena, generalmente tallada sobre un tortero (Wilbert, 1974: fig. 36), se observan dos de estos pájaros con la cabeza alargada y cresta de plumas en la parte posterior, ambos sujetos por sus patas a un tronco de árbol central, eje de la escena, que taladran haciendo honor a sus nombres, con unos largos y rectos picos. Identificamos estas imágenes con el género *Campephilus* sp. del que existen varias especies

En algunas escenas, se repiten los elementos descritos, a excepción de la cresta de las aves, o del tronco central como en las dos imágenes presentadas por Wilbert (1974: fig. 41 y fig. 52), pero seguimos reconociendo en ellos al pájaro carpintero, aunque en este caso se trata de *Melanerpes* sp., que no presenta la característica cresta del género anterior.

La familia de pájaros carpintero, Picidae, se caracteriza por presentar un pico cónico, muy fuerte. Son animales territoriales y suelen vivir en parejas (Crespo y Carrión, 1991: 154), por lo que no es de extrañar que se representen siempre por pares.

Falconiformes: Cathartidae

Esta familia de aves carroñeras constituye un conjunto de gran importancia simbólica en la sierra norte, durante este período de Integración. En la costa no parece haber sido tan representado como en el ámbito serrano, sin embargo, se identifican algunas imágenes que sugieren que también era un animal reverenciado, especialmente formando parte de algunos rituales o sacrificios.

Una cabeza de ave en cerámica, evidencia dos de los rasgos característicos de las catártidas, (*Figura 121 e*) probablemente *Cathartes aura*, por un lado la cabeza 'pelada', señalando, mediante incisiones horizontales, la existencia de los pliegues cutáneos. Por otro lado, el tipo de pico, recto, fuerte, y ligeramente curvado en su punta, es, como veremos más adelante, evidencia de su funcionalidad para desgarrar animales muertos.

Estas aves han sido utilizadas por el grupo Manteño-Huancavilca, bien para la realización de sacrificios rituales o bien para la ejecución de castigos de pena de muerte. como atestigua el molde para placas ceremoniales, encontrado en Cerro de Hojas (Estrada, 1962: fig. 96), que muestra un cuerpo antropomorfo atado por cuerdas en el cuello, que es atacado por un grupo de aves, que no dudo en interpretar como gallinazos. Las zonas del cuerpo por donde estas aves, en la placa, acometen el cuerpo son las mismas por donde las carroñeras comienzan su labor en el campo, allí donde los tejidos son más blandos, o donde existen aberturas naturales, de ahí que picoteen ojos/boca, ano, axilas y abdomen del sacrificado.

Es evidente que se trata de un sacrificio o el castigo de un individuo vivo, y no de la limpieza de los huesos en un cadáver, puesto que el hombre aparece atado. Se conocen representaciones similares en la costa norte de Perú y en Pachacamac se mantenían grupos de gallinazos dentro del santuario.

Strigiformes

En varios torteros se han identificado las figuras de la familia Strigidae, mostrando en unos casos el cuerpo de perfil y en otros de frente, pero la cabeza siempre en posición frontal. Según Fauría (1984: 32) son frecuentes las imágenes de búhos con las alas extendidas y separadas ligeramente del cuerpo, mostrando el cuerpo de frente.

En otros casos, la forma acorazonada de la cabeza permite reconocer a la lechuza (*Tyto alba*) (Wilbert, 1974: 37), aunque esos rasgos sean incisiones en el rostro (*Figura 121 f*) (MJJC).

Cuculiformes

El ave que aparece modelada en un silbato de cerámica (*Figura 121i*) (Parducci, 1982: fig.3), la he identificado como un garrapatero, del género *Crotóphaga* sp., (familia Cuculidae) básicamente por el tamaño y forma del pico, tan ancho en la base como largo, y curvado hacia el extremo, que recuerdan una nariz aguileña.

De estas aves es muy probable que les haya llamado la atención la forma de reproducción, en la que colabora todo el grupo. Las hembras ponen los huevos en un nido común, que son incubados por la más vieja de todas ellas. Una vez nacen, todos los adultos contribuyen a traerles alimento, y las crías crecen muy rápidamente. Al criarlos en cautividad, estas aves sociales adquieren comportamientos de las personas que los criaron, con lo que resultan simpáticos animales de compañía (Crespo y Carrión, 1992: 122-124).

Representaciones de Aves no identificadas

Numerosos silbatos de cerámica presentan la forma de aves, realizados con rasgos esquemáticos, cuerpo fusiforme, con o sin alas aplicadas, ojos redondos y un pico corto y cónico. No puede asegurarse su pertenencia a ninguna especie concreta, aunque podrían imitar passeriformes; parece más bien que se trata de plasmar un ave en general, el concepto de "ave". Algunos ejemplos de este tipo, silbatos o figuritas, encontramos en el Museo Jacinto Jijón y Caamaño (*Figuras 122 a,b,c,d,e,f,g*)

Representaciones de Mamíferos

Xenartha: Dasypodidae

Este animal, considero que ha sido representado en la ocarina que muestra Hickmann (1986: fig. 22) y que él reseña como cusumbo u oso hormiguero. En su identificación hay que destacar las grandes orejas, característica de la especie que se conoce como mulita (*Dasypus novemcintus*), la gran cabeza con el hocico largo, pero a diferencia del oso hormiguero la cabeza presenta el hocico en posición vertical, mientras que el oso hormiguero lo presentaría horizontalmente, además de las cortas patas. El cuerpo muestra decoraciones incisas triangulares y geométricas, que posiblemente hacen referencia a la presencia de las placas dérmicas.

Artiodactyla

a) Tayassuidae: En un silbato manteño, presentado en el estudio de Resfa Parducci (1982: fig. 2 e) sobre instrumentos musicales prehispánicos, se reconoce fácilmente la figura del pecari, concretamente por los atributos destacados de su cabeza. El cuerpo muestra cuatro extre-

midades y la forma general de un mamífero, pero en la cabeza se dan algunos detalles identificativos, como la forma del hocico cilíndrico, y la presencia de colmillos superior e inferior, visibles a través de los labios de la boca. Incluso me atrevería a identificarlo como pecarí de collar (*Tajassu pecari*) que como su nombre común sugiere, se caracteriza por una banda de color blanco en el pelaje del cuello. Esta figura cerámica muestra unos apliques sobre el cuello en forma de banda.

Otro pecari es mencionado en el Catálogo Tesoros del Ecuador Antiguo (1984: fig. 431), conformado un vaso zoomorfo.

Finalmente resultan muy características las formas de compoteras con mascarones o aplicaciones. En dos de los casos, esas aplicaciones tienen forma de pecari. Sobre el pie de la compotera se aplica la cabeza, pecho y antebrazos de la figura del pecari, reconocida por su nariz cilíndrica terminada en sección plana con los dos orificios nasales. Ambas compoteras fueron encontradas en Cerro de Paco, en tumbas de pozo con cámara lateral (Estrada, 1957b: 36, fig. 16; 1962: fig. 90).

b) Cervidae: Varias cabezas de cerámica fragmentadas y alguna figurita elaboradas por la cultura Manteña, evidencian la existencia de representaciones del venado (*Odocoileus virginianus*). Algunas son plasmadas de forma naturalista (MJJC) (*Figura 123 a y b*), destacándose el inicio de la cornamenta de dos puntas, y la ancha nariz, con aberturas horizontales, detalle que servirá para identificar el cérvido en aquellos ejemplos que pueden confundirse con los camélidos por su esquematismo, ya que éstos presentan una división vertical en la zona del hocico y nariz, que corresponde a la partición del labio característica de los camélidos.

Los animales de largo cuello, que Saville pensó que podrían ser camélidos, representan según Estrada (1962: 83) venados, animales sagrados en Manabí, de los que se encuentran algunos ejemplos en Cerro de Hojas.

En otro ejemplo cerámico, el venado se muestra muerto, sin vida, señalando este estado por medio de la presencia de la lengua fuera de la boca, (MJJC) (*Figura 124 a*).

Finalmente otras figuritas parece que también podrían ser imágenes de cérvidos (MJJC 2/15 y 16, 1/31 y 1/35) mucho más esquematizadas (*Figuras 124 b, c y d*).

Rodentia

Los rasgos que han permitido identificar la cabeza de figura (MJJC) (*Figura 125*) como un roedor son la forma del hocico y nariz ancha y corta, la línea con la frente, el ojo alto y grande, y la posición de las orejas que salen de la parte posterior del cráneo. De entre todos los numerosos roedores existentes en la costa ecuatoriana, me inclino a pensar que se trata de una guatusa (*Dasyprocta punctata*).

Chiróptera

Las imágenes de estos mamíferos voladores son bastantes abundantes en la Costa Sur, especialmente grabadas en sellos o pintaderas, lo que hace pensar que debía concebirse como símbolo o identificador de 'algo' (un grupo social, una función, una idea...) representado a través de una materia (tejido, cerámica, piel...) que debía ser marcada con el sello.

Los trazos que forman estas imágenes son sencillos, angulosos, casi una combinación de formas geométricas, pero el artista siempre ha procurado detallar aquellos rasgos convencionales que facilitan la identificación del animal y que por tanto son, para el grupo Manteño-Huancavilca, característicos de la especie o de la familia.

En Ecuador existen 105 especies de quirópteros (Patzel, 1989: 27), divididas en dos grupos principales: murciélagos y vampiros. Dentro del primer grupo, unas especies son insectívoras, otras frugívoras, piscívoras, o incluso se alimentan de néctar, mientras que el grupo de los vampiros, parásito para hombres y animales, se alimenta de la sangre y es transmisor de enfermedades, como la rabia paralítica.

Creemos que los artistas Manteños han procurado retratar ambos grupos, incluyendo en unos los rasgos específicos de su grupo, como son en el caso de murciélagos, el hocico alargado, cuadrangular, y las orejas triangulares, frente al vampiro (*Desmodus* sp.), con hocico plano o redondeado y corto, colmillos insinuados o perfilados, y orejas sinuosas que ocupan todo el alto de la cabeza, pues salen desde de la quijada, no están sobre el cráneo como en los murciélagos. Una diferencia que creemos que debe ser significativa entre ambos grupos, es que los ejemplos de los que se dispone, los murciélagos se representan con el cuerpo de frente y la cabeza de perfil, pero los vampiros aparecen más frecuentemente con el rostro en posición frontal.

Entre los rasgos comunes a casi todas las figuras destaca la forma de los ojos completamente redonda. Las alas, cuando se muestran extendidas, se indican por medio de líneas rectas y espirales; y finalmente la cola se muestra como un triángulo, a veces hendido por el centro.

Por otro lado, como novedad en la representación de murciélagos en la cultura Huancavilca, he comprobado que se sitúa un elemento similar al triángulo, pero de forma acorazonada. Este símbolo consiste en un marco en forma de corazón, con dos puntos separados por una barra vertical, que desciende de la inflexión del corazón. Pienso que puede representar el sexo de estos animales, y la explicación es similar a la del símbolo anterior. Durante el vuelo del animal, todo el cuerpo (triangular) aparece uniforme, a excepción de la parte ubicada entre las piernas, donde resaltan los atributos sexuales, por carecer de pelo, o mostrar otro color... Esto debió llamar la atención de los Manteño-Huancavilcas, y de esta manera añadieron a sus imágenes el nuevo símbolo. Pero no se trataba tan sólo de incluir una representación más naturalista del animal, sino de remarcar una concepción del mismo. Y es que el murciélago, pensamos, estaba asociado de alguna manera a la fertilidad, como todos los animales de cierta importancia simbólica. El vampiro, por su relación con la sangre, es símbolo de la muerte, pero al mismo tiempo lo es de la vida.

Además, he identificado ambos símbolos fusionados en uno sólo, que encarnaría ya lo que es la esencia completa del quiróptero, en el ejemplo presentado por Di Capua (1983-84: 95) donde se observa sobre el pecho el triángulo con el vértice invertido, pero en su interior aparecen los dos círculos y la barra. Probablemente alusión al sexo masculino, y por tanto su asociación con la fertilidad se restringe al ámbito masculino.

Una de las figuras de un tortero se muestra rodeada por dos peces, lo que podría estar sugiriendo que se trata del murciélago pescador. Otras presentan también los atributos descritos anteriormente, pero probablemente pretenden retratar ejemplares de especies frugívoras, que son de gran tamaño.

Por otro lado, las representaciones de vampiros que comentamos, son casi todas figuritas de cerámica, a excepción de una pintadera, (en Wagner, 1982: 221, fig. 5).

Dos cabezas de vampiro se muestran en las *Figuras 126 b y c*, (MJJC) realizadas en cerámica y con el característico acabado en negro pulido de factura manteña. Destaca como rasgo fundamental, además de los ojos frontales redondeados, y de los colmillos, las grandes orejas, y en especial su disposición pegadas a todo lo alto de la cabeza, desde la base hasta sobrepasar la línea de la frente.

Finalmente, como representación de vampiro también hay que señalar la imagen tallada en un tortero de cerámica (Fauría, 1984: 32) que ha sido interpretado como una cabeza trofeo. Sin embargo, la forma de las orejas, la boca dentada, la nariz plana y los ojos sugieren que se trata de otra imagen de vampiro.

En otros casos no aparecen estos rasgos característicos de las representaciones sobre pintaderas, pero puede afirmarse que se trata también de murciélagos por la forma de la cabeza, por ejemplo las orejas se muestran redondeadas, por simplificación, y las alas estilizadas (*Figura 127*) (MJJC). Una variante de este tipo mostrando en el pecho el típico triángulo de estos quirópteros, y remarcando además el sexo claramente bajo el mismo, es la que encontramos en el catálogo de Idrovo (1987, GA 83.121.76) (*Figura 128 b*). Este será el modelo que imiten los cascos o yelmos que algunos personajes antropomorfos muestran en ciertas figuritas, como veremos.

Tanto en las Antillas, como en todo el Pacífico, desde México a Perú, los quirópteros han tenido una gran significación religiosa, constituyendo en algunas regiones auténticas divinidades. Al igual que la zarigüeya, en Ecuador, el quiróptero tiene un fuerte simbolismo sexual y masculino. No es extraño que ambas figuras hayan confundido a los investigadores. Wilbert (1974: 57) interpretó como murciélagos la imagen que he identificado como zarigüeyas, y es que ambas presentan hocicos cuadrangulares, y la nariz rizada, así como unas orejas similares. Sin embargo, la escena del sello que para él muestra un hombre murciélago con el falo en erección, frente a un felino echado, y con un pelícano de testigo (Wilbert, 1974: fig. 74) la he identificado en otro sello publicado por Parducci (1970: 77) donde claramente se ve la tríada zoomorfa más importante de la cultura Manteña: felino, zarigüeya y pelícano. Sobre esta escena insistiré más adelante, por sus especiales connotaciones para la interpretación del sistema de creencias de este grupo cultural.

En otros grupos culturales, como los mochicas de la costa norte de Perú, las imágenes de vampiros son frecuentes en escenas de sacrificios humanos, por su vinculación con la sangre, así como con las ofrendas funerarias (Bourget, 1990: 46).

Dentro de la cultura Tairona de Colombia, en el estudio sobre las representaciones animales llevado a cabo por Legast (1982: 12) la investigadora concluye que, si bien las imágenes aisladas de estos quirópteros son escasas, es el ser que más aparece fusionado o vinculado con las figuras antropomorfas. Parece existir una similitud con la cultura mochica en la forma de representar lo que probablemente sean vampiros, muy relacionada con la forma de cuchillos semilunares (ver Catálogo El Arte y la Tierra: los Tairona, 1992), lo que nuevamente los pondría en relación con los sacrificios de sangre.

Hasta el momento, en Ecuador no puede afirmarse que exista una relación directa entre los vampiros y los sacrificios de sangre, pero es posible que, puesto que se trata principalmente de figuritas, fueran utilizadas en ciertos ritos, donde sí pudo haber derramamiento de sangre.

De todas formas, se puede asegurar que el murciélago tenía, también en Ecuador, y entre los Manteños específicamente, una especial vinculación con el sexo masculino, de manera par-

ticular con el grupo de estatus: los caciques. Pienso que el murciélago era un símbolo de poder para este grupo cultural (*Figura 128 b*).

Primates

Wilbert (1974: 79) identificó varias figuras de primates en decoraciones de torteros de cerámica. En ellas se muestran a los animales con el cuerpo de perfil y la cabeza mirando frontalmente. Destaca en todos ellos la larga cola que suele terminar en forma de gancho.

En una estela de piedra grabada (Valdez y Veintimilla, 1992: 145; Estrada 1962: fig. 105 d), (*Figura 129 a*), se observa la figura de la mujer perniabierta, característica de la cultura Manteña, rodeada o enmarcada por dos monos resaltados en relieve, y presentados de perfil, con la larga cola prensil, enrollada en su extremo.

Finalmente, la figura del mono se ha empleado en los silbatos cerámicos, como los que aparecen en la *Figura 129 b* (MJJC), que podría identificarse como mono araña (*Ateles*) o capuchino (*Cebu*). Otras figuritas de cerámica muestran monos con la boca abierta (*Figura 129 c*) o con el rostro y cabeza cubierto de bultos, posiblemente debido a alguna enfermedad (¿verruga peruana?) (MJJC) (*Figura 129 d y e*).

Marsupialia

Es uno de los animales que muestran un mayor número de representaciones durante la cultura Manteño-Huancavilca. Se identifica su figura tanto en botellas zoomorfas y figuritas, como en sellos, cucharones y pintaderas.

Wilbert (1974: 82-83) reconoció algunas figuras de zarigüeyas en pintaderas manteñas. En ellas las orejas son desproporcionadamente largas y apuntadas, y pese al esquematismo de algunos casos, se reconocen rasgos característicos como la fina y larga cola enroscada en su punta. El autor mencionado sugiere que algunas de las figuras corresponden a la especie marsupial acuática conocida como "yapok" (*Chironectes minimus*), básicamente atendiendo a la presencia y distribución de manchas en el pelaje.

Olaf Holm (1981: 40) comenta también cómo la zarigüeya fue el animal más frecuentemente reproducido en los mangos de los llamados "cucharones" manteños, que no deben ser otra cosa que incensarios, muy similares a los que aparecen representados en los códices mexicanos. La ritualización y ceremonialismo son evidentes en este caso, y su vinculación con la zarigüeya sugiere que ésta formaba parte integrante de determinados rituales.

Más aún, ya he apuntado cómo en Mesoamérica y otras áreas, este animal se asocia con el fuego. En los cucharones-incensarios, es evidentemente una relación con la acción de quemar, y por tanto con el fuego, y nos preguntamos por qué se reproduce aquí la imagen de este marsupial. Se propone por tanto, también para Ecuador, considerar a la zarigüeya como el mensajero, sino la divinidad en sí misma, del dios fuego.

La imagen presenta en la mayoría de los casos una iconografía determinada, principalmente en las figuras de bulto redondo, continuación de las formas que ya vimos en el Desarrollo Regional. El animal muestra un hocico muy alargado, con la boca entreabierta, mostrando los dientes en una especie de sonrisa socarrona, las manos denotan siempre una postura característica, pues ambas se llevan hasta la boca (ver figura en Holm y Crespo, 1987d). Los

ojos se colocan de forma oblicua, las orejas sobresalen hacia los laterales y tienen forma romboidal o triangular.

Si bien hasta aquí, la mayoría de las figuritas o botellas zoomorfas coinciden, existen una serie de rasgos que hacen pensar que para expresar el concepto anterior, para el que se ha utilizado un animal que lleva sus manos a la boca (*Figura 130 a*) (Ecuador, la Tierra y el Oro, 1990: 81), se ha utilizado el modelo de la zarigüeya (*Didelphis albiventris*), animal que formaría parte del mito de origen del fuego, y con una evidente relación con la fertilidad, a veces expresada mediante la representación de sus complejos atributos sexuales, pues la zarigüeya macho presenta un pene bifurcado y los testículos desplazados por encima del pene, como se apunta en la figura de zarigüeya en forma de botella (Ecuador: la Tierra, 1990: 85) (*Figura 130 b*).

El sexo del animal es también evidente en otras figuritas que son descritas en el catálogo "Tesoros del Ecuador" (1984: 83; como las figuras 416-420, entre otras) como zorrillos, denominación común con el que se conoce popularmente a las zarigüeyas en Ecuador, y que encontramos ya en las crónicas del XVI. En todas ellas el sexo representado es el masculino. Incluso en uno de los casos, (Estrada, 1962: fig. 123) se observa una zarigüeya bastante antropomorfizada, con el tocado característico de los manteños, y un cuerpo más humano que animal, que presenta su mano derecha sobre el pene, posiblemente masturbándose.

La zarigüeya muestra siempre una línea de continuidad entre la cabeza y el hocico, carece de la inflexión de la frente, y los ojos se desplazan hasta la parte superior de la misma, situándose casi en un plano (*Figura 130 c*), (MBCQ), mostrando en la mayoría de los casos una forma almendrada y una disposición vertical, paralela al eje del hocico (*Figura 130 d y e*), (MJJC). Las orejas de este animal presentan una forma ligeramente apuntada y un contorno sinuoso (Ecuador, 1990: fig. 81; 335-125-72). El hocico es además, muy alargado y fino, y termina en una pequeña nariz recta. Finalmente en los ejemplos comentados, puede observarse cómo la cola del animal, larga y fina, se enrosca, bien sobre sí misma formando una espiral, o bien alrededor del cuerpo, pero en todos los casos es visible frontalmente.

En un fragmento de cabeza de figurita zoomorfa, se reconocen unas formas similares a las descritas, especialmente la larga boca mostrando los dientes, el ojo y el arranque de la oreja. Pero lo que me inclina a identificarla como zarigüeya es el arranque de la mano bajo el mentón (MJCC) (*Figura 130 d*).

Estas representaciones de zarigüeyas, para botellas o figuras de bulto redondo, suelen mostrar formas bastante naturalizadas, a veces esquematizadas (MJJC), pero siguiendo siempre esas líneas básicas (*Figura 130 g*). E, incluso, antropomorfizada (*Figura 130 h, i, j*) (la central es un molde), que suelen ser más frecuentes en los torteros.

Esa misma forma de hocico alargado terminado en una nariz rizada, con orejas triangulares, se observa en otro sello presentado por Fauría (1984: 33-34) y a mi modo de ver erróneamente identificado como jaguar, tanto por la forma del hocico (los felinos no lo tienen alargado, sino corto y redondeado) como de las orejas. El animal se muestra antropomorfizado, o incluso se trata de un personaje antropomorfo vestido con una piel de animal. La cabeza se muestra de perfil, como en los seres zoomorfos y el cuerpo de frente como en los antropomorfos.

¿Es posible que el denominado "dios de la nariz larga" reproducido en una escultura de piedra hallada en Cerro de Hojas, y asociado a los cuatro elementos de la naturaleza, sea una zarigüeya? No podemos afirmarlo, pero en todo caso Holm (1989: 139) sugiere fuertes vínculos con el área maya.

Dejando de un lado esa iconografía de la zarigüeya, ha llamado la atención la descripción que Constanza Di Capua (1966: 144) hace sobre unas figuritas adquiridas a unos huaqueros de las zonas de Pedernal y Naranjo, especialmente la que identifica como una maternidad canina. En la composición de ambas figuras se observan dos cuadrúpedos, uno de menor tamaño encima del lomo del otro. Lamentablemente, no he podido ver esta figura, pero da la impresión que a Constanza Di Capua le sucedió lo mismo que comentaba Kidder et al. (1946) cuando se encontraron restos de dos figuras zoomorfas en Altar (México), identificándolos como pertenecientes a dos perros. Al restaurar la figura se dieron cuenta de que se trataba de una madre zarigüeya que llevaba a su hijo sobre la espalda, y que no eran por tanto perros. Esta parece la interpretación más apropiada a la presencia del cachorro en el dorso de la figurita de Di Capua, pues es la forma en la que la madre zarigüeya transporta a sus crías cuando son demasiado grandes para portarlas en la bolsa marsupial.

Estas imágenes deben relacionarse con otras características de toda la región pacífica. Se trata de la iconografía del llamado "monstruo lunar", cuyo estudio fue emprendido, en Ecuador, por John Scott (1982), que enlazó estas representaciones con las que se conocían desde Panamá (Coclé) hasta Argentina. Se le denomina 'monstruo lunar', por su asociación con este satélite entre las gentes de la cultura Mochica del norte de Perú. Sin embargo, ninguno de los autores ha ofrecido una identificación zoomorfa apropiada como substrato biológico de este ser mítico y de la que tomaría sus atributos o rasgos principales; rasgos que, por otra parte son iguales y fácilmente reconocidos en todo el ámbito pacífico.

Propongo la identificación de este ser con la zarigüeya, un animal muchas veces injustamente olvidado o desplazado por la importancia conferida al felino. Entre los rasgos que permiten confirmar esta identificación destacan el hocico muy alargado, con dientes del mismo tamaño a lo largo de la mandíbula, la presencia de una nariz rizada, pequeña cabeza redondeada, etc. La asociación con la noche es también significativa, y no desentona con su carácter de ladronzuelo, socarrón, e incluso divinidad del fuego.

Carnivora

a) Ursidae: Tomando como guía más la posición en que aparece el animal, que los rasgos representados, aunque estos no contradicen la interpretación, he identificado la *Figura 131 a*, (MJJC) como un oso (*Tremactos ornatus*) comiendo. Se muestra sentado sobre los cuartos traseros, sin mostrar evidencia de cola, con el cuerpo erguido, las manos en la boca, recordando la imagen característica de los osos disfrutando de panales de miel. La cabeza es grande, redondeada, con un hocico corto y orejas pequeñas y redondas. Los ojos se disponen en posición frontal, y son redondeados.
b) Felidae: En las algunas representaciones de los torteros resulta difícil diferenciar si se trata de felinos o de zarigüeyas, pues parece que los rasgos de uno y otra se combinan, y los atributos se entremezclan. No es de extrañar que el propio Wilbert, (1974: 69) quien distingue perfectamente algunos modelos de zarigüeya, al hablar de los felinos, introduzca varias imágenes que a mi modo de ver pertenecen más bien a los marsupiales (ej. figuras 82, 83, 89). De igual modo, Fauría (1984: 33) denomina zarigüeya, lo que parece más propiamente un felino.

En realidad, ahora no es posible fijarse en la ferocidad de la imagen para determinar su naturaleza felínica, puesto que estos animales van perdiendo su expresión terrorífica desde el Desarrollo Regional y de norte a sur, como he mencionado. Al contrario, en muchas imágenes, la zarigüeya se muestra con las fauces entreabiertas, y deja entrever sus numerosos dientes.

En primer lugar, el tamaño, o más bien la longitud del hocico y de la orejas. Podemos afirmar que representaciones de hocico largo y orejas puntiagudas no son imágenes de felinos, pues estos presentan más bien hocico plano o corto (a veces con nariz rizada, pero ese es otro asunto), y orejas redondeadas, más bien pequeñas. Vistas de perfil, las orejas pueden tener una forma apuntada, inclinándose hacia delante ligeramente. Pueden también presentar manchas o incisiones que recuerden el pelaje moteado de grandes y medianos felinos, pero este no es un rasgo exclusivo.

Más sencillos de reconocer que los felinos de los torteros, son aquellos reproducidos en vasijas o en bulto redondo. Deben destacarse, nuevamente, la total ausencia de ferocidad en las escenas más o menos naturalistas, de lo que más que jaguares parecen a veces pumas y otras lo que llamaré "felinos menores" como ocelotes. Entre estas figuras destacan la del cachorro que forma parte de una botellas presentada por Estrada (1962: 68), el felino echado, que se encuentra en los fondos del MBCQ (20.52.69), o los rostros de pumas fotografiados en el MJJC (*Figuras 131 d, e, f, g*).

Muy comunes son también las figuras grabadas a buril sobre la superficie brillante y pulida de la cerámica (*Figura 131 b*). He podido clasificar dos tipos de mamíferos muy repetidos: el camélido, que luego veremos (*Figuras 133 a y b*), y el felino. Ambos muestran una postura similar, si bien el felino se distingue claramente del camélido por mostrar una larga cola erguida, y por tener varios dedos en manos y pies, recordemos que los camélidos sólo tienen dos dedos.

En algunos catálogos se mencionan también pumas y jaguares (Felleman, 1982: fig. 157, 158, 178), a veces asociados a figuras antropomorfas, que se sitúan sobre sus lomos (Tesoros del Ecuador, 1976: 217; Tesoros, 1984: fig. 391, 393, 453, 465, 466, 488). De lo que difiero completamente es que estas sean representaciones de lucha del hombre con el animal; por el contrario, el felino parece completamente domesticado y sonriente, mientras el hombre se sienta sobre su espalda.

Otros tipos de representaciones felínicas son las que se labran en los pectorales de cobre, que en algunos casos presentan también la lengua colgante, unida a la boca por medio de grapas metálicas, y que servirían como badajo, para golpear el pectoral y producir sonido de percusión. Holm y Crespo (1981d: 31) reseñan dos ejemplares de plata repujada, elemento bastante extraño, ya que es más común el trabajo del cobre (o ha perdurado). Los rasgos felínicos están muy estilizados, pero se reconocen el tabique estrecho de la nariz y la forma de la cabeza, aunque la antropomorfización y la esquematización en ocasiones hacen difícil afirmar si se trata de felinos, pero, puede suponerse que así es. En otros casos, muestra los colmillos sobresalientes (Tesoros, 1976: 221) lo que no deja lugar a dudas. En el MJJC se expone uno de estos discos de cobre (*Figura 131 k*)

Esa estilización de rasgos, simplificando las formas hasta modelos poco naturalistas, es la que se aplica a las esculturas de piedra, en las imágenes felínicas que Estrada (1957b: 65) considera de influencias chavinoides. En cerámica también se imitan estos modelos (*Figura 131 h, i, j*) (MJJC). La deformación y exageración de rasgos, partiendo de modelos de felinos esquematizados, dan pie también a imágenes de los llamados "monstruos" de largos colmillos y ojos saltones, como el mascarón que se encuentra sobre una botella cerámica (Valdez y Veintimilla, 1992: 147).

Destacan también las representaciones de felinos talladas sobre las llamadas "Sillas Manteñas". Se trata de sillas labradas en piedra, con el asiento en forma de "U" y un pie tallado generalmente con la imagen de una figura antropomorfa o de un felino (Saville, 1910). Comenta McEvan (1992: 57) al referirse a los bancos zoomorfos característicos del bosque tropical, que generalmente el animal es el guía o ayuda espiritual del shamán, con quien se comunica bajo la influencia de los alucinógenos. En el caso de las sillas manteñas, se trata de símbolos de poder, y el felino refuerza ese contenido simbólico.

En el Cerro de Los Santos, además del poste de guasango con dos saurios tallados, se encontraron en superficie una piedra esculpida con cabeza de felino y un borde de vasija con la imagen de una serpiente, similares a las de la Puná y Posorja (Álvarez y García, 1995: 25).

Representaciones de especies domésticas

Canidae

Es difícil poder afirmar que una figurita esquemática, como la que veremos, represente a un perro doméstico, teniendo en cuenta que existen varios cánidos silvestres, y que no sería la primera vez que se confunden con zarigüeyas, zorros, zorrillos, etc. Algunas referencias a estos cánidos domésticos sí se han podido constatar en los catálogos (Tesoros del Ecuador, 1984: 438, 491, 492). Al no poder observar directamente las piezas no se ha podido confirmar tal afirmación.

En el Museo J. Jijón se conservan varias figuritas fragmentadas que considero que podrían retratar perros (*Canis familiaris*) (*Figura 132 a, b, c*). En dos de los casos, se trata de cuadrúpedos, de cuerpo más bien alargado, patas cortas, ojos redondos, hocico no muy alargado, orejas erectas, presencia de rabo (fragmentado). Estas son las que más confusión provocan por su similitud con ciertos rasgos de los marsupiales, especialmente en la figura de maternidad que comentamos.

Camelidae

La llama, cuya presencia en la costa queda confirmada por los comentarios de los cronistas mencionados, significó para el grupo Manteño-Huancavilca un nuevo motivo iconográfico, aplicado casi siempre a un tipo específico de cerámicas, decoraciones y escenas.

El animal identificado se muestra con unos rasgos que hacen fácil reconocerle: la cabeza presenta el hocico cuadrangular con la nariz erguida o rizada, como en los felinos y las zarigüeyas, boca señalada por medio de una línea incisa, característica curvatura de la parte posterior del cráneo, que conforma en su prolongación una oreja en forma de cuarto lunar. Como se muestra de perfil, sólo se observa un gran ojo redondeado, en posición central dentro de la cabeza. Característico es también la longitud del cuello, estrecho y largo, que hace una inflexión en forma de ángulo recto. El lomo presenta una línea sinuosa, aumentando en la parte trasera para indicar unos anchos cuartos traseros.

La posición parece también una constante: al animal se muestra echado, pero elevándose desde los cuartos traseros, que es la forma característica de alzarse de los camélidos. La cola del animal, en dos de los casos se muestra pequeña y enroscada, y en otro de los casos pega-

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR FUNDADA EN 1620 QUITO

da al cuerpo. Algunos ejemplos en los que se reconoce el camélido son: MBCQ 1.45.71, *Figura 133 b*; Ecuador, 1990: fig. 82, (*Figura 133 a*); Porras, 1987: 135. En todas ellas se presenta el animal como hemos mencionado, dentro de cuadrículas enmarcadas por líneas incisas. El camélido destaca en excisión de bajorrelieve, y el fondo ha sido completamente grabado con líneas diagonales entrecruzadas formando una tupida malla.

La forma de cabeza y cuerpo que acabo de describir se repiten también en los diseños grabados en los torteros, aunque en el ejemplo presentado por Fauría (1984: 36 fig. 1) se presentan de pie. Saville (1910: 33-34) comenta la posibilidad de que las dos figuras encontradas en Jocay (Manta) y que se exponían en el patio de la Casa Tagua, representando un animal de cuerpo pequeño y largo cuello, pueden ser llamas, aunque reconoce que el parecido no está muy logrado. Es posible también que este tipo de figuras de piedra sean las que describen los cronistas haber visto en la región, como "dos carneros negros" (Zárate, 1947: 465) y que otros piensan que son venados.

Para concluir, en la cultura Manteña también existieron las pequeñas imágenes de camélidos en cerámica, en forma de figuritas, como la que se fotografió en los fondos de MJJC (*Figura 134*).

Representaciones de Antropomorfos con vestimentas animales

Son característicos los personajes ataviados con lo que Disselhoff (1949: 407) (fig. 1880, 1892 y 1872) denominó, para las figuritas encontradas por él en La Libertad, "yelmos de gato". Se trata frecuentemente de cabezas en las que se aprecia un casco o yelmo en forma de media cabeza de felino, desde la mandíbula superior y mitad del cráneo, o sólo la calota craneal con las orejas, que por el aspecto general y la forma de las orejas recuerda más al puma que al jaguar. En dos de los casos no se reconocen las orejas, reduciéndose el yelmo simplemente a los dos ojos circulares frontales, separados por la nariz de frente trapezoidal característica de los felinos.

Otro tipo de yelmos, también de la cultura Manteña, en este caso identificados sobre figuritas y ocarinas, es la del murciélago. El casco se reduce a una cobertura craneal con dos prolongaciones laterales decoradas siempre con dos incisiones verticales de las que parten varias incisiones horizontales, a modo de 'alas'.

Una de las ocarinas fue tentativamente identificada como agutí (Idrovo, 1987: 147, fig. 121. GA 83.121.76) pero desde mi punto de vista se trata de un murciélago, para el que ya he definido anteriormente la presencia casi constante de un triángulo en el cuello. Muestra además los atributos sexuales masculinos muy remarcados. En la cabeza se observan estas prolongaciones a las que aludimos anteriormente. Y en lugar de pies, termina en una cola trapezoidal también con incisiones.

Un tipo muy similar al descrito, incluyendo un triángulo en el pecho, es presentado por Hickmann (1986: 25), y también representa un murciélago. Otras figuritas manteñas, ya claramente antropomorfas, presentan únicamente el casco mencionado, por lo que se identifica como atributo del murciélago y aludiría a un grupo social o alguna ceremonia concreta.

Si vemos este tipo de cascos y lo comparamos con las imágenes de murciélagos o vampiros de la época, se comprueba que se trata de una derivación o estilización de la propia cabeza del animal y de las alas.

La Cultura Milagro-Quevedo

Esta cultura se incluye también dentro del Período de Integración, y ocupa el espacio geográfico de la extensa cuenca del Guayas, desde las colinas costeras hasta el pie de los Andes, y de norte a sur, desde la desembocadura del Guayas hasta Quevedo o incluso hasta el Esmeraldas[39]. El centro de la nación Milagro-Quevedo, según Estrada (1957b: 85) se localizaría en la zona de Milagro-Yaguachi-Taura.

La región es más bien plana, muy húmeda e inundable en periodos de lluvia. Comenta Lizárraga (1987: 62), a finales del siglo XVI o inicios del XVII, que en las sabanas inundadas de la cuenca del Guayas, *"hay algunos pedazos de tierras altas que son como islas, donde los indios tienen sus poblaciones con abundancia de comidas y mantenimientos"*. Definiendo así el patrón de asentamiento de estos grupos.

Pero esas elevaciones "que son como islas", no siempre son naturales. Una de las características de esta cultura son los asentamientos en montículos artificiales, de múltiples usos (vivienda, funerario, agrícola, ceremonial) y forma predominantemente redondeada, siguiendo un patrón de distribución planificado. Las viviendas, para aislarse de la gran humedad y constantes inundaciones, estaban construidas sobre postes, a las que se accede por una escalera de caña (Lizárraga, 1987: 63).

Los enterramientos se realizaban en urnas o en "chimeneas" constituidas mediante la superposición de vasijas desfondadas. Existe una desigualdad en el tratamiento funerario que refleja las distinciones y la complejidad social.

La economía estaba basada en el cultivo de productos agrícolas de manera intensiva (camellones). El comercio a larga distancia también era importante, especialmente con la sierra central y sur, donde intercambiaban el metal. Utilizaban como los Manteño-Huancavilca las hachas-moneda de cobre. También se practicaba la pesca y la caza.

Los shamanes debieron tener gran reconocimiento social y eran los encargados del culto a la fertilidad, para lo que debieron destinar las llamadas "ollas de brujo", vasijas en las que por medio de pastillaje se ha decorado la superficie con serpientes, ranas, jaguares, monos, guacamayos, lechuzas y figuras humanas, combinándolas de diversas maneras, probablemente con un significado específico.

En piedra caliza se reprodujeron también algunos de estos animales, especialmente la lechuza, cuya importancia en la vida ceremonial veremos a continuación. También hay figuritas de hueso y de tagua (semilla de palma, que se conoce como marfil vegetal). El tipo de representaciones y la técnica de las mismas ha provocado que algunos autores busquen puntos de comparación con el oriente amazónico (Estrada en Porras, 1987: 118).

Esta cultura es conocida fundamentalmente gracias a las excavaciones arqueológicas, pero también se cuenta con las fuentes etnohistóricas que describen a un grupo étnico y cultural, en las proximidades de Guayaquil: los "chonos". Lizárraga (1987: 66), distingue en la zona de Guayaquil dos "naciones de indios", los huancavilcas (a los que hicimos referencia junto con los manteños) y los chonos, éstos no tan 'políticos' (entendemos que quiere decir "civilizados") como los primeros. Los chonos traen el cabello 'un poco alto' recortado por atrás. Los vecinos los llaman "perros". Sabemos también que los chonos estaban en guerra con los indios de la Puná (Trujillo, 1985: 197), y éstos con los de Túmbez, etc. Eran por tanto grupos en expansión o en lucha por las rutas comerciales.

Los Yacimientos

- Ayalán: cementerio situado dentro del extenso estuario del Guayas. El sistema de enterramiento incluye tanto la posición extendida (500 a.C.- 1155 d.C.) como la inhumación en urnas. Estas últimas se fechan entre 730-1730 d.C. (Ubelaker, 1981; 1992: 99). Forma parte del complejo encontrado en Anllulla, que se menciona a continuación. Las especies animales recuperadas fueron analizadas por Brian Hesse (1988).
- Anllulla: se identificaron varios cementerios en la península, al sur de Guayaquil, donde también se ubica Ayalán. Se localiza en la intersección de influencias de varias culturas. Se detectaron 4 sitios, con entierros en urnas. No se tiene la certeza de que se trate de sitios Milagro, pues parte de los rasgos son los que definen a los Huancavilcas (Lubensky, 1974).
- Peñón del Río: en el río Guayas, cerca del pueblo de Durán, el sitio presenta numerosas tolas, camellones y plataformas monticulares, que evidencian las áreas ocupacionales. En las excavaciones efectuadas por la ESPOL de Guayaquil, se recuperaron varios artefactos de metal como pinzas depilatorias, anzuelos, aretes, anillos, etc. Fue un centro ceremonial y de intercambio (Domínguez, 1991). Los restos faunísticos fueron identificados por Stahl (1988).
- Papayal: yacimiento mencionado por Estrada (1979a: 34).
- La Elisita: totalmente excavada, se encontraron gran cantidad de objetos metálicos: pinzas de depilar, narigueras, anillos, clavos de oro dentales, etc. además de ollas de brujo (Estrada, 1979a).
- Las Palmas: es una tola donde se encontraron fragmentos de ollas de brujo con diseño de sapos y otra vasija repleta de hachas-moneda (Estrada, 1979a: 52).
- Los Novecientos: son característicos las polípodos fabricados con tiras de arcilla retorcidas, las decoraciones serpentiformes (Estrada, 1979a: 7).
- Los Monos: es un cuadrado de 1800 m. por lado, limitado por un muro de tierra de tres metros de alto, y una fosa de más o menos dos metros de profundidad frente al muro... Al centro del cuadrado se encuentre una tola. (Estrada, 1979a: 8). Es pues un recinto fortificado y un adoratorio.
- Gante: con múltiples urnas funerarias y sepulcros de chimenea. Se encontraron flautas de hueso y campanas de cobre, como las que Cieza menciona que se usaban en los templos (Estrada, 1957a: 17).
- Lomas Partidas: ubicado sobre una serie de montículos naturales, pertenecen a una cultura ajena a la de Milagro, (pues los enterramientos son pozos, en lugar de urnas), que recuerda más bien a la cultura Coclé de Panamá. Estrada (1979a: 31) considera que se trata de una etapa de emigración de la cultura Cañari. Se encontraron muestras de la relación con otras culturas, como un tortero negro con decoración de pelícanos, característico de la cultura Manteña, o un pajarito de oro, de filigrana chiriquí originalmente chibcha.

La Fauna

Se entiende que toda la fauna recuperada en Ayalán, por ubicarse en contexto funerario, tiene cierto carácter ceremonial, aunque la mayor parte no signifique más que "alimento"

para la otra vida. Esto da la pauta de la fauna consumida en vida por las gentes de Ayalán. En este sentido, es de destacar que las partes del cuerpo más frecuentes en el cementerio, de los restos de camélidos y cérvidos son los cráneos (contenido simbólico), así como extremidades en el caso de las aves, mientras que las partes axiales de los mamíferos son más frecuentes en basurales (Hesse, 1981: 138).

En Ayalán existe también la diferencia entre la fauna recuperada en el cementerio de inhumación y en las urnas, pero esta distinción la tendremos en cuenta a la hora de establecer las conclusiones, ahora sólo listaremos la fauna identificada.

Por otra parte, el sitio de "Peñón del Río", aunque muestra un conjunto faunístico variado, difiere del funerario, pese a que posiblemente parte de la fauna no fuera tampoco alimenticia.

Especies relacionadas con la subsistencia

- *Especies de Hábitat Marino:* En todas las urnas de Ayalán, entre la fauna que identificó Brian Hesse (1981) se encuentran presentes los peces, aunque no se especifican las especies. Igualmente, tanto en Ayalán como en Anllulla se recuperaron moluscos marinos (como la *Anadara grandis*) y cangrejos, algunos de ellos también en el interior de las urnas.
  Las aves acuáticas están presentes en Ayalán: *Numenius phaeopus*, *Dendrocygnus* sp., Charadriidae, *Rallus longirostris*, frecuentes en zonas de marismas costeras (Hesse, 1981).
- *Especies de Hábitat Fluvial:* En el interior, en la cuenca del Babahoyo (en Peñón del Río) y otros yacimientos se han recuperado anzuelos de cobre, que serían utilizados en la pesca de algunas de las especies identificadas: bagres, tamborcillos, peces cartilaginosos, que posiblemente ascendieran desde el estuario río arriba. Los restos identificados a la familia de delfínidos, posiblemente pertenezcan a la especie de agua dulce. Además se reconocieron gasterópodos y crustáceos de agua dulce (Stahl, P. 1998: 359).
- *Especies de Hábitat de bosque húmedo:* Como una actividad de recolección debe señalarse el uso que las gentes Milagro-Quevedo hacían de las producciones de las abejas. Aunque no hay evidencias directas, puede suponerse por analogía etnográfica, que la miel era consumida, y muy apreciada. Pero sí hay evidencias indirectas de la utilización de la cera de abejas, tanto para impermeabilizar las vasijas de contener líquidos, según menciona Estrada (1979a: 18) sobre los recipientes encontrados en Gante y otros yacimientos, como para fabricar objetos metálicos por fundición a la cera perdida.

Hesse (1981: 134) identificó en Ayalán restos de dos marsupiales, posiblemente *Marmosa* sp. y de otro mamífero del tamaño de la comadreja. Además se señalan lagartos, anfibios, aves (*Columba plumbea*, *Geotryon* sp.).

En Peñón del Río se reconocieron también aves, varios tipos de tortugas, serpientes, opossum, monos, agutíes, ocelotes y pecaríes (Stahl, 1988: 359).

Especies de Hábitat de sabana o campos de cultivo

Entre los restos de artiodáctilos recuperados en ambos yacimientos (Ayalán y Peñón), se cuentan los venados (*Odocoileus virginianus*), aunque son más escasos que otros restos de

gran tamaño pertenecientes a llamas (Hesse 1980, 1981). Flautas de hueso de venado, similares a las del litoral son comunes en esta cultura (Estrada, 1979a: 17).

Los roedores como la especie *Sigmodon hispidus*, frecuentes en Ayalán, sugieren la presencia de un amplio espacio poblado de hierbas altas, se trate de una sabana o de campos de cultivo.

Especies de ámbito doméstico

En el cementerio de Ayalán se encontraron evidencias de las cuatro especies domésticas: el camélido, posiblemente llama (*Lama glama*), bastante abundante en comparación con el venado. El perro (*Canis familiaris*), de pequeño tamaño y que muestra marcas de cortes, lo que indica su utilización como alimento. También se identificaron el cuy (*Cavia porcellus*), y el pato machacón (*Cairina moschata*) (Hesse, 1981).

Dos de ellas han sido también reconocidas en Peñón del Río, los perros (*Canis familiaris*) y los camélidos (*Lama* sp.), aunque en muy pequeño número (Stahl, 1988: 359).

Especies relacionadas con el ceremonial

Esta fauna se solapa con todas las clasificaciones anteriores, pues encontramos la misma fauna marina, doméstica, etc. Destacan las conchas de la "pata de mula" (*Anadara grandis*) que se recuperan como ajuar o acompañamiento de los difuntos en Anllulla, dispuestas en posiciones privilegiadas sobre los cuerpos (Lubensky, 1974: 19). En otros entierros se encontraron conchas sobre la boca y los ojos. En Ayalán se han identificado también conchas sobre los ojos del difunto (Hesse, 1981: 131) pero de la especie *Protothaca asperrima*, y aparentemente asociadas al entierro de mujeres.

Los camélidos, en contexto funerario, pueden también se considerados como fauna ceremonial, pero en Ayalán (Ubelaker, 1981: 54 y 70), no parecen vincularse a ningún sexo en particular.

Iconografía

Anteriormente hacía referencia a la frecuencia de la representación de ciertas especies: lechuzas, serpientes y de ranas, veremos ahora las formas más reiteradas.

Representaciones de Anfibios

Realizadas mediante el repujado de la superficie de un vaso ceremonial de oro, destacan los contornos de unas ranas y serpientes, a las que se les añadieron aplicaciones de sodalita y *Spondylus* (Tesoros, 1984: 81). Todos los elementos (colores y formas y materiales) están asociados con el agua, o el líquido, incluso el mismo contenedor. Estas ranitas son también frecuentes en las llamadas "ollas de brujo".

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR FUNDADA EN 1620 QUITO

Representaciones de Reptiles

- Saurios: En el grupo repujado del cuenco anterior, hicimos referencia a la presencia de reptiles. Las serpientes son uno de los elementos más repetidos de la plástica Milagro-Quevedo, hasta el punto de convertirse en parte integrante de uno de los principales tipos cerámicos de la cultura, las cocinas de brujo.

Generalmente se combinan en las mismas vasijas con otros reptiles (lagartos), anfibios y aves (lechuza), así como con figuras antropomorfas de ambos sexos. De estas destacan las que se presentan en: Véliz (1990: 28), Ecuador (1990: 83), Archäeologische (s.a.: 59), Tesoros (1976: 185) y la fotografiada en el MBCQ (*Figura 135*).

En la placas ceremoniales que muestra Mayer (1992: MQ 1.47.7 y 2062) también se muestran imágenes de lagartos, o lagartijas repujadas sobre las placas.

- Serpentes: El motivo de la serpiente se encuentra además en otras formas cerámicas, como las escudillas (Tesoros, 1976: 187-190). Zevallos (1965-66b: 70) hace derivar el motivo en espiral tan característico de la orfebrería Milagro-Quevedo de estas imágenes de serpientes enroscadas.

Representaciones de Aves

- Psittaciformes: La talla de piedra no era muy común y menos aún la de alabastro. En este material Felleman (1982: 39, fig. 196) reconoce la figura de un hombre sentado, al que cubre la espalda y cabeza un loro gigante. Es la figura protectora, posiblemente del alter-ego de un cacique o shamán. El objeto fue encontrado en la sierra sur, en la provincia de Cañar. Veremos cómo entre las culturas Milagro y Cañar existen fuertes vínculos, y cómo en la segunda persiste un mito de origen de la etnia que les hace descender de una guacamaya. No es pues extraño que el loro o el guacamayo, como ancestro fundador de la etnia Cañar, alcance el rango de protector del cacique o del shamán.

En algunas de las conocidas placas o hachas ceremoniales de cobre, como la que se encontró en Naranjal (Guayas) (Tesoros, 1976: fig. 193. 1.42.71) se observa la figura de una cabeza ornitomorfa, con el pico curvo abierto y dirigido hacia arriba, mostrando la lengua en el centro y especialmente significativo para identificarla como posible guacamayo son los puntos excisos alrededor de los ojos, que evidencian la característica de los guacamayos, su ausencia de plumas en esa zona.

Otras muchas placas ceremoniales con figuras de loros repujadas, hemos podido identificado entre los objetos de metal que presenta Mayer (1992), unas asignadas, en su estudio a la cultura Milagro-Quevedo, y otras localizadas en la provincia del Guayas, aunque son del mismo estilo que los anteriores (MQ 1.42.7, 2152, 2154, 2155, 2156, GA 2-914 y GA 4-914) (*Figuras 136 c, d y e*).

- *Strigiformes:*

Como veremos el principal estrigiforme representado en Milagro Quevedo es la lechuza, pero también existen ejemplos en los que el búho, de la familia Strigidae, es tomado como modelo repujado en un hacha ceremonial (Mayer, 1992: MQ 23 CR) (*Figura 136 d*).

La inconfundible forma de la cabeza acorazonada de las lechuzas (Tytonidae) es perfectamente reconocible en las figuras de oro soldadas a la nariguera del mismo metal. (MQ 20. Tesoros, 1984: 80) (*Figura 136 a*). El pico presenta un fragmento de turquesa, que lo resalta. El borde de los ojos y de la cabeza ha sido destacado por medio de pequeños apliques esféricos soldados. La forma de la nariguera, que recuerda a la luna menguante, y las dos aves nocturnas en sus extremos, sugieren una asociación con la noche.

Estrada (1959: 11) comentaba la importancia de las estrigiformes en la vida ceremonial de Milagro-Quevedo, mostrando como ejemplo un sello plano con la figura de dos lechuzas, reconocidas por la forma acorazonada de la cabeza, y los grandes ojos.

Nuevamente el mayor número de ejemplos lo encontramos en las placas ceremoniales, relacionadas con esta cultura cultural Milagro-Quevedo, y que publican en su estudio sobre metalurgia del Ecuador, Mayer (1992) (GA 8-914, 2137, 2138, 2141, 2142, GA 3-914, GA 5-914) (*Figuras 136 e, f, g, h, i, j*).

En una de estas placas (*Figura 136 b*) se ha plasmado por medio de una serie de líneas concéntricas en relieve, la forma acorazonada de la cabeza de una lechuza. Se aprecia en posición frontal como corresponden a las estrigiformes (en todo el arte prehispánico ecuatoriano), y muestra los grandes ojos y el pico señalados esquemáticamente. La cabeza está enmarcada por líneas concéntricas y de ellas se proyectan líneas diagonales en cuatro direcciones. Las líneas superiores representan las alas y las inferiores, las patas. Esta es la imagen que tendríamos de una lechuza, si viniera volando directamente hacia nosotros: las alas batiéndose verticalmente, por lo que se han detallado como espirales, para indicar movimiento, el cuerpo oculto a nuestra vista detrás de la gran cabeza acorazonada, y las patas extendidas en el momento de capturar la presa con sus garras.

Representaciones de Mamíferos

Felidae

Las imágenes de felinos son mucho menos abundantes que en sus culturas vecinas (Manteña-Huancavilca). Dos aretes de oro, idénticos, muestran un felino esquemático influenciado por el estilo Chimú (Holm y Crespo, 1981d: 10).

Capítulo VIII
LAS FASES CULTURALES DE LA SIERRA

Si en la costa he comprobado cómo varios "cacicazgos" de grandes dimensiones se desparramaban por extensos territorios, relacionándose entre sí a través del intercambio de productos y el flujo de ideas, en la Sierra del Ecuador va a ocurrir otro tanto. De norte a sur también vamos a ir encontrando cacicazgos consolidados y alianzas "políticas" entre ellos. Ciertos rasgos parecen comunes a todos durante este período, como la metalurgia, la economía agrícola, la utilización de la hoja de coca, el sistema de enterramiento en pozos con o sin cámara lateral (Salazar, 1990a: 65).

Sin embargo, como quedará patente en las próximas líneas, la sierra ecuatoriana cuenta con menos investigaciones sistemáticas, y la comparación y unificación de criterios para definir fases culturales es bastante más complicada, teniendo en cuenta además que muchos autores han denominado de diferente manera al mismo tipo de manifestación cultural, lo que ha contribuido a oscurecer más aún el panorama arqueológico. Debemos tener en cuenta además que existe una diferencia entre los grupos mencionados por los cronistas y las fases arqueológicas definidas por los investigadores.

El problema es aún mayor, cuando se trata de reseñar la fauna recuperada en los contextos arqueológicos. Por ello, el esfuerzo se ha concentrado en la identificación de las especies en yacimientos de la Sierra Norte: Cayambe, Cumbayá y Quito, que se añaden en los Apéndices.

Uno de los pocos arqueólogos que, de manera sistemática, ha procurado ir definiendo la fauna que encontraba es sus numerosas excavaciones es Jacinto Jijón y Caamaño (1914, 1920, 1988), gracias al que es posible la reconstrucción de parte de la interrelación hombre-fauna en estas culturas y especialmente en la sierra norte. Más recientemente, aunque en menor medida han trabajado en la zona, en aisladas contribuciones en las que se reseñan las especies animales recuperadas, S. Athens (1980) o Fritz y Schoenfelder (1987), entre otros.

Los Pastos

En el siglo XVI el grupo étnico de los pastos, habitante de la tribu tukanoa en la zona sur de Colombia, fue bastante numeroso. Es frecuente que los etnohistoriadores estudien este grupo junto con los Quillacingas, de lengua Kamsa, emparentados con los caribes. Pero, mientras que los Pastos eran un grupo pacífico, sedentario y comerciante, los Quillacingas, al oriente del río Guaytara (Larrain Barros, 1980: 121), eran feroces guerreros, practicantes de antropofagia, que durante el siglo XVI fueron ganando terreno a sus vecinos pastos (Labée, 1988: 159).

En este trabajo tan solo voy a ocuparme de los Pastos, pues su área de extensión se incluye dentro de los límites que precisamos al comienzo, abarcando toda la actual provincia

del Carchi. Al sur limita con el grupo Cara de Pimampiro, al este con Quillacingas y Cofanes, y al oeste con los Barbacoas de río Mira (Martínez, E., 1974: 652). El último pueblo de los pastos etnohistóricos es el de Tuza (Cieza, 1984:179).

Al igual que vimos en la costa, el nombre del poblado es también el nombre del cacique, como refiere Cieza de León (1984: 178). Algunas crónicas coinciden en describir a los pastos como gentes mal vestidas y sucias[40], pero como hemos visto no se trata de otra cosa que propaganda pro-inca. Tenían rebaños de camélidos y gran abundancia de caza, especialmente de venado (Anónimo "Visita de 1560", 1988: 24), cuya importancia simbólica en la cultura se verá a continuación.

El territorio ocupado por este grupo (hay que recordar que los Pastos son conocidos a partir de la documentación etnohistórica, y constituirían la fase final de una serie de culturas arqueológicas) se ha definido a través de las informaciones de cronistas, Cieza de León principalmente, y a través de numerosas excavaciones en tumbas de pozo, que han permitido establecer una secuencia cultural y cronológica. Como las culturas han sido denominadas en territorio de Colombia de forma diferente a las de Ecuador, pese a tratarse de la misma manifestación cultural, y los estudiosos no se ponen de acuerdo sobre su periodización, voy a seguir la sistematización hecha por Holm y Crespo (1981d: 270), en la que Tuza es sinónimo de Cuasmal, Capulí lo es de Negativo del Carchi, y Piartal es igual que Tuncahuán. Otra cultura definida a comienzos de siglo es la de El Ángel, que actualmente se incluye también como Tuncahuán (Porras, 1987: 189; Martínez, E. 1974: 652).

La Cultura Tuncahuán o Piartal

El nombre de Tuncahuán fue designado por Jijón y Caamaño, tras excavar el yacimiento así llamado en la provincia de Chimborazo, que se caracterizaba por la presencia de cerámica tricolor, de decoración negativa combinada con pintura roja (Holm y Crespo, 1981d: 277). El sitio era un cementerio (Meggers, 1966: 111). La cultura se extiende desde el siglo VIII al XIII d.C. (Echeverría, 1990a: 212).

El área nuclear del complejo inicialmente definido como Tuncahuán se encontraba abierta tanto al oriente como a la costa, a través de los valles de los ríos Chimbo, que da origen al Babahoyo afluente del Guayas, y Chambo, cuyo caudal termina en el Pastaza, al Oriente. En realidad la cultura Piartal (Tuncahuán) se desarrolla principalmente en las provincias de Carchi (Ecuador) y Nariño (Colombia).

Como un horizonte cultural se extiende por la sierra centro y norte del Ecuador, y parte del Departamento vecino de Nariño. Jijón y Caamaño dio nombre a esta cultura tras sus investigaciones en Chimborazo, como acabo de mencionar, pero el origen de la misma parece situarse en el norte, en la provincia del Carchi. En sus extensiones más meridionales, contacta con la 2ª fase del Período Narrío (Tesoros del Ecuador. Arte, 1976).

En la extensión norteña, la cultura se asentó sobre un ecosistema de altura, ya que los asentamientos se ubican a unos 2500 m. Las evidencias de contactos con la costa y con el oriente, se manifiestan en las decoraciones zoomorfas, especialmente monos y guacamayos.

Tuncahuán (Piartal) y Tuza (Cuasmal) son más semejantes entre sí que con respecto a Capulí (Negativo del Carchi), que parece formar parte de otro complejo cultural. A través del tipo de tumbas y ajuares puede comprobarse que la sociedad estaba fuertemente estratificada, con una elite cacical y un grupo llano.

Los Yacimientos

- Chabayán: cerca de El Ángel, donde se encontraron unas tumbas con cerámicas de tipo Tuncahuán (Uhle 1933).
- Panteón Viejo: próximo a San Gabriel, donde se encontró un telar que posiblemente se utilizara para la confección de tejidos de lana (Uhle, 1933: 50).
- El Ángel: excavado por Jijón y Caamaño.
- La Chimba: artefactos de concha marina evidencian el contacto con la costa. El yacimiento es conflictivo puesto que estilísticamente, como ya comentamos cuando correspondía, la cerámica parece del formativo Temprano (Myers, 1978) mientras que las fechaciones la incluyen en el Desarrollo Regional (Athens y Osborn, 1974). Incluye también estratigrafía del Período de Integración.

En la zona de Riobamba, a lo largo de Río Chambo, se han localizado numerosos sitios pertenecientes a esta cultura, sobre los 3000 m. En este valle existe un paso hacia los afluentes del Guayas, y otro hacia el río Pastaza en el Oriente (Meggers, 1966: 111).

La Fauna

Especies relacionadas con la economía

- *Especies marinas (evidencia de comercio)*: En las excavaciones del sitio de El Ángel, se recuperaron colgantes de *Oliva peruviana*, a las que únicamente cortaban el extremo de la espiral y perforaban, así como colgantes de *Mytilus* y una placa posiblemente de *Spondylus* (Vernau y Rivet, 1912-22: VI, 259, lám. XVII).

En el sitio llamado Panteón Viejo, próximo a San Gabriel, también en el extremo norte, se excavó una sepultura de pozo que había sido cerrada con grandes palas de concha inclinadas (Uhle, 1933: 45-46).

Estos datos sugieren un comercio con la costa, de donde habrían sido importados los preciados moluscos, tanto para el adorno personal como para la fabricación de útiles.

- *Especies de Hábitat en Bosque y Páramo*: Aunque no se han encontrado identificaciones de especies animales en los contextos arqueológicos, puede suponerse la caza de ciertos mamíferos a partir de los objetos fabricados con sus huesos. Entre estas especies destacan los venados (*Odocoileus virginianus*).

En el sitio de El Ángel se recuperó una cuenta de collar tallada en hueso, así como una cuchara, 'pitinas' (objetos alargados y planos talladas con figuras antropomorfas, utilizados para separar las hojas del maíz), y tupos (alfileres) de hueso. También se encontraron objetos trabajados en astas de venado (Moreno Ruiz, 1980: 120-121).

Especies de Ámbito Doméstico

En las tumbas de Chabayán, dentro de unas ollitas tapadas, se conservaron evidencias de tejidos realizados con pelo de camélido (Uhle, 1933: 50).

La Iconografía de la Cultura Tuncahuán

Representaciones de Invertebrados

Insectos

Del yacimiento de El Ángel destacan dos pequeños objetos tallados en piedra, posiblemente como ganchos para propulsores de atlatl. Ambos presentan el cuerpo seccionado en cabeza, tórax y abdomen, imitando la estructura anatómica de algunos insectos, como los saltamontes (Orthoptera). Se encuentran en el MJJC, (*Figura 137a y b*).

Moluscos

Las figuras de caracol de la cultura Tuncahuán - El Ángel, que se fotografiaron en el Museo Jacinto Jijón y Caamaño (*Figura 138 a y b*), remedan una especie de gasterópodo marino *Fasciolaria princeps*.

Otro gasterópodo también retratado en cerámica en la cultura Tuncahuán - El Ángel es el caracol marino estriado (*Cymatium wiegmani*) (MJJC) (*Figura 138c*).

Finalmente, una forma muy frecuente de caracola de cerámica son los que reproducen el género *Polinices* o de la especie *Natica unifasciata* (MJJC) (*Figuras 138 d y e*).

Representaciones de Reptiles

Saurios

Uno de los caracoles-ocarina, característicos de Tuncahuán, muestra una iguana modelada sobre la parte más ancha, y cuya larga cola cae sobre el cuerpo del caracol. Ha sido identificado por Idrovo (1987: 150, Mus. Mun. Cuenca IN2.2132-85).

Representaciones de Aves

Anseriformes

Una vasija ornitomorfa (*Figura 139a*), (MBCQ) de cuerpo rojo y cabeza y alas en color crema, parece mostrar el perfil de alguna especie de la familia Anatidae (Anseriformes), de pico recto y corto. Estas aves muestran preferencias por medios acuáticos o muy húmedos (Crespo y Carrión, 1991: 72-75). Otra vasija, de forma similar a la que acabamos de describir, pero con el pico fragmentado es la que también se fotografió en el MBCQ (*Figura 139b*).

Psittaciformes

Otro plato decorado, *Figura 139 c* (MBCQ), presenta un ave pintada ocupando todo el fondo del mismo, con la cabeza de perfil, las alas extendidas, el cuerpo de frente, y las patas esquemáticamente señaladas. La identificación la he realizado en función del pico del ave, que se muestra como los de los Psittaciformes, ancho, fuerte y ganchudo. La forma del ojo, por otro lado, también es bastante característica de este orden.

Ciconiiformes

Son quizá las especies más frecuentemente representadas en esta cultura, de entre todas las aves. Se caracterizan por sus largas patas, largo pico recto, y un cuello relativamente alargado. La forma de retratarlas varía, pero son principalmente dos los motivos repetidos:

a) con el cuerpo frontal, las alas extendidas y cabezas de perfil MBCQ (0/3464 y 0/3467) (*Figuras 139 d y e*).
b) posadas en el suelo, apoyadas sobre las dos largas patas, y todo el cuerpo y cabeza de perfil, sin remarcarse las alas, o bien éstas recogidas (*Figuras 139 e, f, g, h*) MBCQ (T - 1.17.76) (*Figura 139 f*), o en la vitrina de exposición del museo Jijón y Caamaño; y en Labeé (1988), donde muestra dos platos Piartal, encontrados en la zona de Nariño.

Los ejemplos anteriores pertenecen a la familia de las Cicoiinidae o cigüeñas, de pico largo y recto, al igual que estos otros ejemplos (*Figura 139 g*) (MBCQ; MJJC; Ecuador. La Tierra y el Oro, 1990: fig. 90). Pero también he podido identificar ejemplares de la familia de las Threskiornithidae, que incluye ibis y bandurrias, de patas también largas, pico largo, pero ligeramente curvado (MBCQ) (*Figura 139 h, i*); que es lo que las diferencia de las anteriores, además de unas proporciones generales más reducidas.

Falconiformes: Cathartidae

Una vasija ornitomorfa (Negativo del Carchi-Cuasmal), aunque fragmentada en algunos puntos, entre ellos el pico, recuerda por la forma del cuerpo, el cuello y la posición de la cabeza, a un gallinazo (*Cathartes* sp.) (*Figura 139 l*), (MBCQ).

En un plato realizado con la técnica del negativo (ante sobre marrón), se observa la figura de un ave con el cuerpo en posición frontal, las alas extendidas, y la cabeza de perfil. Aunque está realizado de manera muy esquemática es posible reconocer, a partir del abultamiento característico en el cuello, un representante de esta familia. (MBCQ), el gallinazo rey (*Sarcoramphus papa*) (*Figura 139 j*).

Las imágenes de aves pintadas sobre cuencos o platos, depositados como ofrendas funerarias son frecuentes en la Sierra Norte. En un plato de esta cultura Tuncahuán, (Ecuador, 1990: fig. 76 (5.12.67) se muestra la figura de un ave, con la cabeza de perfil y el cuerpo retratados frontalmente, y las alas extendidas. Por las proporciones de las alas, cabeza y cuerpo, y el aspecto general, parece un gallinazo, aunque no hay ningún atributo que lo caracterice. La forma de

mostrar el ave será bastante común en esta cultura, y la veremos repetida en otras especies de aves.

Aves no identificadas

A una figura de ave con un gran cuerpo ovoidal, minúsculas alas extendidas, cuello ancho, cabeza pequeña en proporción al cuerpo y de forma trapezoidal, con pico de tamaño mediano, curvado y caído, no he podido asignarle una especie concreta, aunque es muy similar a la forma de las vasijas de aves unidas de la cultura Panzaleo. Está decorada con bandas en negativo (*Figura 139 k*) (MBCQ). Me inclino a pensar que se trata de aves acuáticas, como el zambullidor (*Podilympus podiceps*).

Otro recipiente ornitomorfo similar que muestra también una base anular, en esta ocasión situando al ave en posición de descanso con las alas replegadas, procede de San Gabriel (Carchi) (Tesoros del Ecuador, 1976: 241, MBCQ 1.124.72).

Representaciones de Mamíferos

Primates

Si hay que destacar un elemento aplicado a las vasijas, por su constante reiteración en toda la sierra norte, durante el período de Integración, es el de los monos. Generalmente se muestran sentados en el hombro de la vasija, con las manos apoyadas en el borde, y mirando bien hacia el interior de la misma, o bien, se disponen en parejas enfrentadas, dirigiendo las cabezas hacia lados opuestos.

Jacinto Jijón (1914: 115) recogió una muestra de este tipo de vasijas en el sitio de Imantag, procedentes de El Ángel.

Anteriormente hice referencia a la abundancia de las ocarinas cerámicas en forma de caracol en esta cultura de la Sierra Norte Ecuatoriana. Algunos de estos instrumentos musicales muestran representaciones zoomorfas aplicadas, entre las que se distinguen las figuras de primates, de largas colas (Idrovo, 1987: 155-156, fig. 130 (M.Mun.Cuenca 10016), 131 (M.Mun.Cuenca 10018)). Procedente de la provincia de Carchi, del sitio de El Ángel, se describen otras dos ocarinas con figuras de monos (Tesoros del Ecuador, 1976: 223, MBCQ 3.7.68).

Otro soporte para las imágenes de primates es el que ofrecen los platos cerámicos pintados. Numerosos son los ejemplos de este arte en la cultura Tuncahuán, y entre ellos he identificado en los fondos del Museo del Banco Central de Quito varios ejemplares (*Figuras 140 a, b, c*) y otros más en el Museo de Jacinto Jijón y Caamaño (*Figuras 140 d, e*), algunos de ellos en negativo. Frecuentemente han formado parte de alguna ofrenda funeraria, como en el caso del plato de Tuncahuán o Piartal descrito en el catálogo de 'Ecuador, la Tierra y el Oro' (1990: fig. 77) (*Figura 140 h*).

Las figuras de primates sobre platos se caracterizan por mostrar la cabeza redondeada, a veces indicando una cara sonriente, y una cola larga cuya terminación se enrosca en espiral[41]. Otra característica es que suele ir asociado en grupos, reflejo de las costumbres gregarias de estos animales.

Por último, un objeto fabricado en hueso en la vitrina del Museo de Jacinto Jijón y Caamaño (*Figura 140 f*), presenta también una figura de primate.

Felidae

Una de las representaciones que más impacto y mayor número de ejemplos muestra en toda la sierra norte durante el período de Integración es la de un extraño animal, que generalmente se muestra pintado sobre ocarinas-caracol o sobre platos, y que no ha sido identificado hasta ahora, o se le ha confundido con un primate.

Para la identificación de la especie retratada en las ocarinas, he tomado como referencia otro ejemplo en forma de vasija Tuncahuán (*Figura 141*), (MBCQ), en bulto redondo y más naturalista, y que considero que corresponde a la imagen del mismo animal, y que he identificado como Gato del Pajonal (*Felis colocolo*).

El animal retratado muestra unas orejas triangulares, hocico chato, patas cortas, cola espesa y con bandas de color, y, como en muchos ejemplos, erguida verticalmente. Todas ellas son características que identifican al felino mencionado, también conocido como gato de las pampas, en especial las orejas, que a diferencia de todos los otros felinos sudamericanos, las tiene triangulares (Beani et al., 1985, tomo 11: 24). En el ejemplo que comentamos, el animal presenta bandas de color rojo sobre ante, tanto en la cabeza, como en el cuello, hombros y cola. El gato de pajonal, a diferencia también de otros felinos, no presenta manchas, sino franjas oscuras (Patzel, 1989: 85).

Esta imagen será, como mencionamos, muy utilizada por las otras culturas, como veremos a continuación, y es preciso que recordemos esta identificación para comprender mejor las que haré sobre el felino en la cultura Tuza y Negativo.

Representaciones de animales cazando

Sobre una ocarina en forma de caracol, característica de esta cultura, se ha representado una figura de ave cuyo pico se apoya directamente sobre la cabeza de una figura zoomorfa (mono) o antropomorfa, *Figura 142* (MBCQ), (También en Idrovo (1987: 150, fig. 126), aunque éste la identifica como loro). Pienso que se trata de la representación de una escena de caza, como la que se observa en Negativo del Carchi, en la que un águila porta con el pico el cuerpo de un mono capturado. Posiblemente la especie reproducida sea el águila arpía (*Harpia harpyja*) con un mono en el pico, en este caso el ave está en reposo, pero en la mencionada figura de la cultura Negativo se puede ver en pleno vuelo y el mono colgando del pico.

La Cultura Cuasmal o Tuza

Jijón y Caamaño la denominó "Cultura Protohistórica de los Pastos" y es que conforma la base cultural del mencionado grupo etnohistórico. Se desarrolla entre los siglos XII y XVI.

Sus hábitats son pequeños núcleos de bohíos o casas circulares, dispersos sobre colinas (Echeverría 1990). Porras (1987: 192) está de acuerdo con Uribe al pensar que Cuasmal surge como evolución de Tuncahuán.

Al no existir excavaciones sistemáticas en la zona Cuasmal, al menos publicadas, no se han encontrado referencias a la fauna recuperada en los yacimientos. Por tanto, se cuenta tan sólo con la iconografía, por otra parte muy rica, para poder averiguar cuál era la fauna presente en la vida y en la mentalidad de las gentes que desarrollaron esta fase cultural.

Iconografía

En las imágenes zoomorfas de esta cultura, como también en la anterior, llama la atención en primer lugar que el tipo de fauna que tiende a ser iconográficamente tratado, es generalmente del tipo de fauna de bosque tropical húmedo: monos, loros, felinos...

Una característica a destacar es la utilización de motivos zoomorfos plásticos adheridos a las paredes exteriores de cuencos y ollas, en forma de aves y monos, con un tratamiento esquemático, pero atendiendo a los rasgos más llamativos de los tipos representados: cola larga y fina, enroscada en el extremo, en el caso de los monos, o una cola ancha, plana y corta, con incisiones para remarcar las plumas, en el caso de las aves.

Representaciones de Invertebrados

Moluscos

Las trompetas en cerámica, en la cultura Cuasmal, no son muy frecuentes, aunque se han modelado algunos ejemplos siguiendo la forma de una *Fasciolaria princeps*, (Idrovo 1987: fig. 28, MBCQ C-III-20-67). Sin embargo, sí abundan los silbatos cerámicos en forma de caracol, con diferentes decoraciones. En este sentido destacan los que se comentan en el Catálogo Tesoros del Ecuador Antiguo (1984: 90-91, fig. 514-518). Entre las ocarinas con forma de caracol se pueden identificar tres representaciones básicas:

a) Una primera que muestra forma ahusada, engrosada por el centro, y con los extremos cónicos. De este primer tipo destacan los ejemplos que se publican en los catálogos de Nariño (Arte 1992: 91, N-2048 y N-2060) o en colecciones generales (Archäeologische, s.a. 77). Suele presentar decoración pintada o grabada, o combinación de ambas. Incluye motivos geométricos en su superficie, especialmente triángulos y escalonados. Parece que este tipo era más común en la cultura Tuncahuán.
b) Otra, que presenta la forma más almendrada, sin las prolongaciones de los extremos. Suele presentarse decorado con puntos, aspas y líneas entrecruzadas (*Figura 143a*) (MJJC) en marrón sobre crema. Ejemplos muy similares se encuentra en MBCQ (*Figura 143 b*), o están publicados en catálogos como Archäeologische (s.a.: 79), Felleman (1982: fig. 151, 153 y 152).
c) Finalmente, el tercer tipo es la representación naturalista de un caracol terrestre, con el extremo en espiral. Parece existir una tendencia a utilizar el rojo sobre blanco para este tipo, utilizando el primero para remarcar las líneas de espiral y el color claro para cubrir toda la superficie. Un ejemplo es el del museo Jacinto Jijón y Caamaño (*Figura 143 c*), o los de Nariño (Arte 1992: N-2070, N-9143, N-12557).

Representaciones de Reptiles

Chelonia

Aprovechando la forma globular de las vasijas, durante esta cultura se realizaron imágenes de tortugas, algunas con rostro de anciano (*Figura 144 a*) (MJJC). En este caso, si la vasija se observa con la embocadura hacia abajo, la tortuga puede contemplarse en su posición natural. Apoyada sobre la base convexa de la vasija, que conforma el caparazón, la tortuga aparece patas arriba.

Otros ejemplos de tortugas cerámicas, en el mismo museo presentan tanto la misma forma que la anterior (*Figuras 144 b y c*) (MJJC), como una forma compuesta, en la que sobre el cuerpo globular de una vasija, se sobrepone otro cuerpo carenado, que es en sí la forma de la tortuga, y sobre cuyo dorso se encuentra la abertura. De perfil esta vasija (*Figura 144d*), (MJJC) se asemeja a las fitomorfas que imitan calabazas, con dos cuerpos sobrepuestos. La tortuga ha sido retratada esquemáticamente.

Representaciones de Aves

Psittaciformes

Son muy comunes en esta cultura las vasijas fitomorfas con aplicaciones de dos figuras animales, que en gran parte de los casos son representaciones de dos tipos: monos o loros. Los loros, que son los que ahora interesan, pueden reconocerse por el gran pico curvado, el tratamiento alrededor de los ojos por medio de punteado, que hace referencia a la ausencia de plumas de las especies de guacamayo, el gran tamaño proporcional de la cabeza y una cola muy larga.

Algunos ejemplos con estas características se encuentran en las siguientes vasijas (*Figura 145 a*) (MJJC) y la encontrada en el Ángel (*Figura 145 b*). En ambos casos las figuras se asientan sobre el hombro de la vasija, y apoyan el pico en el borde de la misma. Las vasijas además muestran el mismo tipo de decoración incisa con líneas diagonales entrecruzadas formando una malla romboidal, que estaría simplificando un diseño fitomorfo (calabazas). Esta es pues una asociación a reseñar.

En otro tipo diferente de manifestaciones artísticas de este grupo Cuasmal, vuelve a aparecer la figura del guacamayo, de cabeza grande, cuerpo pequeño, pico ganchudo, y especialmente unas largas plumas caudales. Se trata de las representaciones pintadas de estas Psittaciformes sobre los cuencos o platos cerámicos (ver Labée, 1988: 176, figs. 132, 133) (*Figuras 145 c y d*). Normalmente se reproducen varios individuos, en grupos de dos (parece haber una tendencia a dos parejas), en unos casos en actitud de vuelo comunitario, y en otros parece que asidas por sus patas a estilizados troncos verticales.

En todos los casos, la larga cola de plumas es indicada por medio de tres líneas paralelas, de diferente longitud, siguiendo una composición bastante esquematizada pero reconocible. Nuevamente se reconoce una asociación del loro/guacamayo con el motivo de redes romboidales. En este caso la forma fitomorfa se ha perdido, pero se ha trasplantado el diseño de su decoración al fondo del cuenco, dividiendo la escena en algunos casos en cuatro partes, dos con

figuras y dos con líneas diagonales entrecruzadas. En otros casos (Labée 1988: 176, fig. 33; Moreno Ruiz, 1980: fig. 53) la composición se divide de forma concéntrica, por medio de líneas que siguen el perímetro del cuenco.

Falconiformes: Cathartidae

También son comunes los gallinazos pintados sobre fondos de platos o cuencos de cerámica. La iconografía que se sigue en estos casos es la de un ave con el cuerpo completamente negro, con la cabeza únicamente delineada en forma triangular, con el lado superior ligeramente curvado, siguiendo la línea de continuidad de la frente y el pico. Esta línea es cortada por el otro lado del triángulo (la base), pero sobresale un poco siguiendo la mencionada forma curvada, que señala la terminación ganchuda del pico de los gallinazos. El cuerpo suele presentarse en forma triangular, estrechándose hacia la cola.

Un ejemplo de un cuenco cerámico (*Figuras 146 a*) (MBCQ 3.100.70); (también en Schavelzon, 1981: 338) presenta un dibujo de un poblado Cuasmal. Las casas, de planta circular, se alinean alrededor de una plaza de forma también circular. El tejado, posiblemente de paja, tiene forma de yunque, o bicónica. Entre casa y casa se dibuja lo que parece una valla o empalizada de madera y sobre éstas, posada o volando, se representan los gallinazos, de la forma que he descrito más arriba.

Una iconografía similar, detallando por medio de líneas paralelas las plumas de las alas y cola, como ya vimos en los guacamayos, pero con una cola corta, es la que se observa en el plato expuesto en las vitrinas del Museo Jacinto Jijón y Caamaño.

Gran importancia simbólica tuvo que haber tenido el gallinazo, tanto la especie común como el gallinazo rey, en estas culturas de integración en la sierra Norte, a juzgar por la abundancia de representaciones.

Aves no identificadas

En otros ejemplos similares a las anteriores con las aplicaciones de figuras de loros, se observan otras aves, no reconocibles por ningún atributo en especial, en unos casos con las alas abiertas, y casi siempre mostrando la cola plana, en la que se señalan las plumas por medio de incisiones (*Figura 146 b, c, d*), (MJJC). Estas aves aunque se ubican sobre vasijas de formas similares a las anteriores, no van acompañando la decoración fitomorfa descrita anteriormente, rasgo que pensamos que debe asociarse a los loros.

Representaciones de Mamíferos

Primates

En la cultura Tuncahuán hicimos referencia a la presencia de figuras de monitos aplicados sobre los hombros de las vasijas, y que apoyan sus manos sobre el borde de las mismas. En el ejemplo de Tuncahuán, no pueden apreciarse los detalles, como en estos otros que mostramos ahora.

El reducido tamaño de las imágenes, y los rasgos esquemáticos no ayudan a la identificación de especies, pero es destacable que debe tratarse de monos de pequeño tamaño, a juzgar por las proporciones.

Como no creemos posible clasificar las representaciones por especies, para la descripción de los ejemplos hemos optado por una división según la decoración de las vasijas sobre las que se aplica. De este modo, hallamos dos grandes grupos homogéneos: por un lado, los monitos aplicados sobre vasijas sin decoración (*Figura 147a, b, c*), en uno de los casos sobre una olla fitomorfa); y por otro lado, aquellos que se aplican sobre vasijas decoradas, destacando en este caso la tendencia a la asociación de monitos aplicados con decoración de triángulos sobre el cuerpo de la vasija. Estos triángulos, formados por líneas angulosas paralelas, están pintados en color rojo (*Figura 147 d, e*)(MJJC), y a veces en negativo y con incisiones (*Figura 147f*).

Dentro de este grupo de vasijas decoradas con triángulos, también se han realizado aplicaciones de figuras de monos aislados, de mayor tamaño, generalmente echados sobre el borde de las mismas (*Figuras 147 g, h, i*) (MJJC).

A parte de los monitos aplicados sobre las vasijas, la figura de los primates ha sido también pintada sobre la superficie de las ocarinas-caracol. (ver Idrovo, 1987: fig.- 127-128). O también sobre aretes de oro calado, que evidencia un contacto con la costa (Ecuador, la Tierra y el Oro, 1990: figs. 101 y 102; MBCQ 7.73.71 y 8.73.71) (*Figura 147 k*).

Finalmente, una combinación de las formas de representación iconográficas anteriores muestra un monito sobre un caracol-ocarina cerámico (*figura 147j*) (MBCQ).

Rodentia

Parece ser una constante en el arte Cuasmal el tratar de plasmar pictóricamente a todos los animales con el cuerpo de perfil, y en el caso de los mamíferos con la cabeza vuelta hacia atrás. Teniendo en cuenta que muchos de los animales retratados posiblemente fueron objeto de una caza más o menos continuada, lo más probable es, considerando que los animales suelen mostrarse en actitud de correr, que estén huyendo de algún perseguidor.

Este parece ser el caso de la imagen del cuadrúpedo que hemos identificado como roedor, y que muestra las siguientes características: cabeza de perfil en forma almendrada, con un gran ojo central, dos orejas redondeadas en la parte posterior de la misma y bastante bajas, cuerpo muy esquemático, y cola larga. Con esta descripción coinciden tanto el cuenco encontrado en Nariño (Colombia) (Arte, 1992: N-1765) como el que se encuentra en el Museo del Banco Central de Quito (C 108.33.72) (*Figura 148*). En ambos casos, los roedores se presentan de forma aislada, encerrados en un círculo o un triángulo cuyo fondo se ha rellenado con puntos. Pienso que se trata de la pacarana (*Dinomys branickii*), también llamada guanta de cola, pues presenta este apéndice relativamente largo, frente a su otro pariente. Esto indicaría un contacto con áreas de bosque tropical, ya que habita el piso subtropical del occidente de los Andes.

Artiodactyla: Cervidae

El venado (*Odocoileus virginianus*) formó parte principal en la dieta y en la cosmogonía de los habitantes de la Sierra Norte. En la cultura Cuasmal son numerosos los ejemplos de cuen-

cos o platos en cuyo interior se ha representado un grupo de venados, generalmente dispuestos en círculo siguiendo el contorno del plato (*Figuras 149 a, b, c*) (MJJC; MBCQ (1.11.85)). En los venados se observa la cornamenta ramificada, la pequeña cola erguida, característica de la especie *Odocoileus virginianus*, o venado de cola blanca, que yerguen como banderín de advertencia en situación de alarma y al huir. En algunos de los ejemplos, puede también observarse la pezuña hendida de los artiodáctylos.

En actitud de correr, también se retratan unos cérvidos, posiblemente del género *Mazama*, en el plato que menciona en su manual el Padre P. Porras (1987: 183) como perteneciente a la cultura Cuasmal.

Marsupialia

Tan sólo en un único ejemplo he identificado una referencia iconográfica a este animal, y su figura es demasiado esquemática como para poder afirmarlo con rotundidad. Sin embargo, una serie de rasgos indican que podría tratarse de este género de marsupial (*Didelphis* sp.). La escena ha sido pintada sobre un plato reproducido por Labée (1988: fig. 134), en el que se muestran cuatro escenas, divididas por dos líneas en aspa, que cortan formando cuadrantes. Alternan una escena con un motivo de reticulado, hasta obtener dos simétricos y enfrentados. Las escenas muestran varios animales en fila, de perfil, siguiendo a un animal de mayor tamaño que encabeza la fila. El perfil muestra una cabeza con hocico alargado, lo que induce a pensar que no se trata de primates, el cuerpo representado por una línea, y la cola, a continuación de la línea del cuerpo, que se dobla sobre la espalda. Se trata de un mamífero trepador, que pare varias crías, que siguen a su madre en fila de uno. Todos los rasgos inducen a pensar en una zarigüeya.

Su identificación es importante, ya que señalaría la presencia, no sólo de los animales, en el ambiente doméstico de esta cultura cultural, sino de una tradición iconográfica de la misma, como en la costa.

Carnivora: Felidae

La figura de *Felis colocolo*, o gato de pajonal, que he descrito para la cultura Tuncahuán, y que hasta ahora no había sido identificada, se reconoce también en esta cultura. La iconografía del animal se caracteriza por una cola poblada, que mantiene en posición vertical, recta, y unas orejas triangulares, apuntadas, hocico plano, y manos que utiliza en determinadas actividades.

Algunos ejemplos se representan sobre los caracoles-ocarinas (Idrovo, 1987: fig. 157. MBCQ C-107.20.64; MJJC) (*Figuras 150, 151, 152 y 153*). El animal se muestra de perfil, y por ello presenta un gran ojo remarcado por varios círculos, pero a pesar de encontrarse en esa posición se aprecian ambas orejas triangulares, como si estas estuvieran de frente, y es que para las gentes que pintaran esta imagen, era importante destacar este rasgo, así lo veremos nuevamente en la cultura Negativo del Carchi.

En los ejemplos que se han visto, el felino presenta todo el cuerpo, incluida la cola, pintado en color rojo plano o incluso cuadriculado (Archäeologische, s.a.: 78) (*Figura 153*). Ya he mencionado que el gato de pajonal (*Felis colocolo*) presentaba una cola anillada y pelaje más oscuro en bandas a lo largo del cuerpo. Sin embargo, la diferencia en el pelaje es únicamente

de tonalidad, dentro de la coloración pardo-amarillenta, a diferencia de otros felinos, en los que contrastan manchas negras sobre fondo amarillento. No extraña que el detalle del pelaje no supusiera un elemento diagnóstico del animal, para el artista que lo reproducía.

Sin embargo, la posición erecta de la poblada cola sí ha sido un rasgo esencial para la iconografía del animal. Esta no es la posición habitual en el felino, pero, al igual que los gatos domésticos, siguiendo determinadas conductas o comportamientos, la cola adopta esa posición. El felino macho, por ejemplo, cuando marca su territorio, para utilizar las glándulas que posee en su parte anal, yergue su cola en posición vertical. Esta actitud también toman las hembras en períodos de celo. Y ésta considero que es la interpretación más viable.

En estas representaciones ¿se muestran los felinos en época de celo o en actitud reproductora? Así parece, puesto que en algunos de los casos se aprecian varias figuras, en las que unas parecen olfatear los genitales de las otras. El rabo erguido será la señal de que la hembra está dispuesta a aceptar al macho, y sus hormonas dan aviso de que ella se encuentra receptiva.

Que las imágenes de felinos retratan hembras (lo que no podemos confirmar es que todas sean hembras), es evidente en la representación del parto que está sufriendo uno de estos felinos (*Figura 151*) (MBCQ). La cabeza y una pata del cachorro se captan saliendo de la madre, en la posición de parto natural.

Todas estas alusiones, como el celo reproductivo y actitudes de parto, están aludiendo a una fuerte vinculación con la fertilidad. Pero ¿por qué eligieron a este felino? Se desconoce cuál pudo ser el motivo que les impulsó a tomar como ejemplo a este felino, hoy día muy escaso y en peligro de extinción (Patzel, 1989: 85). Su hábitat característico es la región interandina y de las pampas sudamericanas. Sin embargo, no es ésta la primera vez que este felino aparece en asociación a la fertilidad. No hay más que observar cualquier textil o cerámica Paracas para comprobar que el gato de las pampas o del pajonal, está también presente, mostrando sus orejas triangulares y su cola a bandas. En su cuerpo se pintan algunas especies vegetales como el ají, habas y tubérculos (Paul, 1992: 285), muy relacionado por tanto con la fertilidad y el ciclo agrícola.

Otra forma de mostrar a este felino en la cultura Cuasmal, es en actitud de correr, con la cabeza vuelta hacia atrás, el cuerpo alargado, la cola siguiendo la línea del dorso, y las patas en el aire. Esta imagen se encierra entre dos bandas paralelas, una por arriba y otra por abajo del animal, en unos tipos cerámicos bastante concretos de unas vasijas altas y estrechas a modo de ánforas, como las que se encontraron en Pun y en Cabrera (Pérez de Barradas 1943 en Moreno Ruiz, 1980: figs. 44 y 45).

Representaciones de Seres Míticos

Monstruo-jaguar

En una vasija zoomorfa identificada como Cuasmal en el Catálogo de Oberem, Hartman & Bischof (s.a.: 76), se aprecian unos esquemáticos rasgos de mamífero cuadrúpedo, a modo de felino estilizado. El cuerpo de la vasija, que es también el cuerpo del felino, se apoya sobre cuatro patas cilíndricas. Los detalles más característicos se centran en la cabeza, que es redondeada, con los ojos de pastillaje de botón aplicados, la nariz resaltada verticalmente (antropomor-

fización) y la boca entreabierta, sin señalar el hocico, mostrando las dos filas de dientes. En el dorso se encuentra la embocadura de la vasija. Presenta decoración en negativo con puntos.

Es interesante reseñar que este tipo de representación, con variantes regionales, será una de las más importantes iconografías de todo el ámbito serrano del Ecuador, desde el norte hasta el sur, pero especialmente en la zona central, durante el período de Integración. Veremos cómo se repite en Panzaleo y Puruhá, de las que se anotan ya algunas diferencias, para atender a futuras comparaciones, y que atañen especialmente a la forma de los ojos (aquí redondos y aplicados, en Panzaleo almendrados), la presencia de un cuello cilíndrico sobre la embocadura de la vasija, y una larga cola aplicada en este caso Cuasmal, que en los otros ejemplos se reduce a un pequeño bulto.

La Cultura Negativo del Carchi o Capulí

Con el nombre de Negativo del Carchi, Jijón y Caamaño hacía referencia tanto a un estilo decorativo cerámico, como a la cultura donde ese estilo se encontraba con mayor abundancia. Esta se corresponde también con las manifestaciones denominadas como "sepulcros de pozos de Imbabura" o Tolas con pozo. Es contemporánea de Piartal (Tuza), y tiene su máximo esplendor en los siglos XI-XIII (Echevarría, 1990a: 213). Abarca desde el 800 al 1500 d.C., según Porras (1987: 173).

Son característicos de esta cultura los llamados "coqueros", retratos de personajes antropomorfos en cerámica, sentados sobre bancos o duhos, y con el carrillo abultado, sugiriendo la actividad de mascar coca. Posiblemente se trate de caciques, lo que estaría indicando una diferenciación social.

Los Yacimientos

Los asentamientos suelen localizarse en terrenos altos, como Huaca, en el Carchi, o San Buenaventura, en donde Jijón y Caamaño (1988: 93) encontró el esqueleto de un venado en una tumba de pozo.

La Fauna

Especies relacionadas con la economía

- *Especies de Hábitat Marino (evidencias de intercambio).* En el sitio de Huaca y en otros yacimientos de la zona de Carchi se recuperaron collares formados por cuentas de *Spondylus* y de otros moluscos (Tesoros del Ecuador, 1976), que evidencian un contacto o un intercambio de productos de la costa.
- *Especies relacionadas con el ceremonial:* El animal que mayor representación tuvo para la economía y mentalidad de estas gentes fue el venado, sobre todo teniendo en cuenta que este animal fue objeto de complejos tratamientos rituales, como que constató Jijón y Caamaño (1988: 92-93) en San Buenaventura. Se trataba de una tumba de pozo, de la que conocemos su estratigrafía, gracias a la minuciosidad de la excavación de Jijón: en el

fondo del pozo se encontró una vasija y una piedra de moler, hacia la mitad del mismo un venado, "en desordenado montón" (lo que implica un descarnado previo del animal, hasta que el hueso quedó limpio), con varias vasijas asociadas, y en la parte superior, abundantes restos de cuy y llama. Jijón lo interpreta como un enterramiento ritual, de carácter mágico.

Especies de Ámbito Doméstico

Según P. Porras (1987: 175), en las tumbas se recuperan habitualmente huesos de cuy (*Cavia porcellus*). También se mencionan cuyes y llamas (*Lama glama*) en la tumba de San Buenaventura (Jijón y Caamaño, 1988: 92). El hecho de que los restos se dispongan cerrando el conjunto, sugiere que es posible que formaran parte del banquete funerario, que se ofrecieron al difunto (o al venado sepultado) después de depositado el cadáver.

Iconografía

Representaciones de Aves

Trompeteros

Valdez y Veintimilla (1992: 162) presentan un ejemplo en el que aparecen aves en agrupación, tal vez haciendo referencia a los hábitos gregarios de la especie representada. Desde mi punto de vista puede tratarse de pavos (Crácidos), tinamú (*Tinamus mayor*), o trompeteros (*Psophia crepitans*), aunque me inclino especialmente por ésta última. Con seguridad se trataría de una especie fácilmente domesticable, que era criada en cautiverio, dentro de los poblados.

Falconiformes

a) *Cathartidae:* Un gallinazo, esta vez fácilmente reconocible por la presencia de un rostro carente de plumas y cubierto de pliegues cutáneos, forma parte de una vasija de cerámica, en la que a un cuerpo globular, se le han aplicado las alas, cola y cabeza. Casi todo el tratamiento se reduce a esta última zona (MBCQ 30.16.75)(*Figura 154*).
b) *Accitripidae:* Al hablar de la iconografía en la cultura Tuncahuán mencionamos la existencia de un tipo de escenas en las que aparece un ave con un mamífero en el pico, y que gracias a una ocarina-caracol de esta cultura Negativo fue posible identificar la escena como un águila con un mono en el pico, (*Figura 159 a y b*) (MBCQ 30.16.75). En los bosques de la ladera tropical oriental de la cordillera andina es frecuente la escena de caza del águila arpía, capturando de entre las copas de los árboles los monos que en ellas se encuentran. En esta figura, en la que el ave se muestra en vuelo, y el mono, muerto, es sostenido en el aire por el pico del águila, como se deduce de la posición vertical o caída de todos sus miembros; sin embargo lo habitual es que utilicen las garras de sus patas para ello.

Piciformes

En el trabajo de Sanz Tapia (1994: 103), se observa un cuenco en cuyo interior se reconocen 8 aves pintadas, cuatro grandes y cuatro de menor tamaño, de cuerpo pequeño y negro, cortas patas, y largo pico ligeramente curvado, características que permiten reconocer a la familia de los tucanes (Ramphastidae), aunque no es posible precisar la especie.

Representaciones de Mamíferos

Artiodactyla: Cervidae

A pesar de la gran significación que el cérvido tuvo en estos grupos, tan sólo he localizado una única referencia a la plasmación artística de estos artiodáctilos en la cultura Negativo del Carchi. Se trata de un amuleto de bronce que parece representar, por el tipo de cornamenta, a un cervicabra (*Mazama* sp.). Aunque identificado como un amuleto de bronce, en realidad parece un atlatl en forma de cérvido, con los cuernos visibles (Porras, 1987: 177) de la cultura Negativo del Carchi o Capulí.

Chiróptera

El murciélago, durante el período de Integración, es uno de los animales simbólicos fundamentales en la costa. En el territorio de la sierra ecuatoriana no hay evidencias de que existiera un culto similar, sin embargo se ha identificado alguna representación aislada de murciélagos.

En un pectoral de oro del Negativo del Carchi se reconoce la figura de un 'extraño ser', con la cabeza ahusada, la boca entreabierta mostrando dientes aserrados, las orejas rizadas hacia dentro, y con una pequeña figura en su vientre. Algunos de los rasgos mencionados son similares a los descritos para otras culturas como pertenecientes a los quirópteros. Además, la figura de su vientre tiene la cabeza triangular, y el cuerpo alado. Podría ser una cría de murciélago, ya que es común que las madres las transporten en vuelo, aferradas a sus vientres.

Primates

Al igual que en la cultura Tuncahuán, en esta cultura del Negativo del Carchi, son frecuentes las imágenes de primates sobre ocarinas en forma de caracol (Tesoros del Ecuador 1976: fig. 296), sobre esferas (*Figura 155 a y b*), o aplicadas sobre vasijas (*Figuras 156 a y b*) (MBCQ 28.63.70 y 8.21.65). Una cabeza de monito en cerámica, que muestra una cara trilobulada, como las que vimos en la costa, posiblemente retrata un capuchino (*Cebú* sp.).

En la cultura Negativo del Carchi se encuentran ejemplos muy similares a los descritos en otras culturas de la Sierra Norte. Parejas de monitos enfrentados, aplicados sobre vasijas, a cuyo borde se sujetan, se muestran de los dos tipos que hemos descrito: sobre vasijas no decoradas (*Figura 156 d, e*)(MBCQ; Labée, 1988: fig. 128 c), en algunos casos fitomorfas (Labée, 1988: fig. 128 a) y sobre vasijas decoradas con triangulaciones en color rojo (*Figura 156 f*) (MBCQ) o con líneas entrecruzadas incisas formando motivos romboidales (triángulos dobles) (*Figura 156 g*). (en Labée, 1988: fig. 128 b).

Finalmente, una caracterización del arte de la cultura Negativo del Carchi son las figuras de monitos en oro laminado, formando parte de pendientes, espátulas, y otros objetos (Valdez y Veintimilla, 1992: figs. 158-161) (*Figura 156 h*).

Carnívora: Felidae

Si en las culturas Tuncahuán y Cuasmal el felino más representado es el gato de pajonal, ahora, en la cultura Negativo del Carchi, se muestra otro tipo de felino, conformando un modelo iconográfico diferente. Lo más común es que aparezca la figura del felino erguido sobre sus cuatro patas, con la cola caída entre los cuartos traseros, a diferencia de las representación de la cultura anterior, que mostraban la cola levantada, las patas cortas, la cabeza desproporcionadamente grande y las orejas pequeñas y redondeadas (*Figuras 157 c y d*). La actitud del felino es completamente estática.

La imagen del felino se encuentra siempre formando el tronco del pie de compoteras, asentándose sobre una base alta, troncocónica, y portando sobre su lomo, el cuenco redondeado, como en el que indica Sanz Tapia (1994: 103) o de embocadura cuadrangular (*Figura 157 a*), (MBCQ). En ambos casos, presentan decoración en negativo. Similar a este último es otra compotera que muestran Holm y Crespo, 1989, pero con una pareja de felinos como soporte (*Figura 157 b*). En algunos casos, el felino que constituye el soporte de la compotera está pintado con bandas geométricas (Sanz Tapia, 1994: 103). El interior de este cuenco está decorado con figuras de aves.

Podría tratarse de la imagen de un jaguar (*Felis onca*). Evidentemente, el felino que pretenden representar es de proporciones fuertes y aparentemente de gran tamaño. Además, en una botella zoomorfa observamos cómo se ha reproducido en negativo las manchas del jaguar, de color rojo con un punto central, sobre fondo marrón oscuro. Este felino parece estar jugando con su propia cola (*Figura 158*) (MBCQ), la que sujeta entre las patas delanteras y traseras, como hacen los gatos domésticos en actitudes lúdicas.

Otro felino, con un cuenco hemisférico, está decorado con lo que Labée (1988: 168) llama "estampado negro sobre rojo", característico de la cultura Capulí (Negativo del Carchi en Colombia).

En esta cultura se encuentran también los tincullpa, pectorales o pendientes metálicos discoidales, repujados con la figura de felinos. Ya vimos que desde Jama Coaque en el Desarrollo Regional, se utilizaban este tipo de objetos, ahora continúan apareciendo en esta fase cultural de la Sierra Norte.

La Cultura Cara

Se aborda aquí un nuevo problema, tan complejo como el anterior: el de la definición de las entidades culturales de la sierra norte, ubicadas en el sur de la provincia de Carchi, Imbabura y el norte de Pichincha. Betty Meggers, ofrece una solución al problema haciendo referencia, en su compilación sobre arqueología del Ecuador, a un único complejo para esta zona, que denominó Cultura Cara. Se corresponde con lo que Jijón y Caamaño definió como Período de las Tolas Habitacionales (Holm y Crespo, 1981d), que se desarrolló en el territorio mencionado. El área Cara puede delimitarse geográficamente con cierta precisión, tomando como referencia una serie de accidentes orográficos: los profundos ríos del Chota y Guayllabamba al norte y al

sur respectivamente, así como la cordillera oriental en el este y el río Intag en el oeste (Athens, 1980: 110).

Toda esta región se caracteriza, durante el período de Integración, por la presencia de montículos artificiales, denominados tolas, que le confieren entidad propia frente a regiones vecinas. Por tanto, podría hablarse de una fase cultural Cara, siguiendo al padre Velasco o a B. Meggers (denominación más breve que la de "período de Tolas Habitacionales"), y proponer la presencia de "facies" culturales, entendiendo estas como variantes locales del mismo complejo, para poder atender a las diferencias que señalan los arqueólogos y etnohistoriadores de la zona, y que seguramente se relacionan más con la producción local de algunos tipos cerámicos, y entidades de carácter político, que con significativas diferenciaciones culturales o étnicas como serían la lengua, que es del grupo Chibcha-Barbacoa, el tipo racial[42], el sistema religioso, la organización socio-económica, la vestimenta, etc., que puede suponerse uniforme en toda la región Cara.

Athens (1980) demostró la ocupación simultánea de todos los sitios con tolas antes de la conquista inca y realizó un interesante estudio sobre el período que denominó Tardío-Cara, entre 1525 y 1534.

En los sitios con tolas es frecuente encontrar una cerámica uniforme, básicamente definida por unos tipos concretos: trípodes, ollas zapatiformes, grandes comales o tostadores, etc. (Almeida, 1984: 111), lo que unificaría el substrato cultural de etnias que se han diferenciado a partir de las fuentes etnohistóricas, y que compondrían facies locales de esa cultura de las tolas correspondientes a diferentes cacicazgos independientes, aunque interrelacionados, con alianzas matrimoniales, políticas y económicas. Las ánforas de cerámica con pintura roja constituyen uno de los elementos característicos del período Tardío-Cara, como también lo son las tolas con rampa (Athens, 1980: 137).

La complejidad social queda demostrada por la propia construcción de las tolas, para la que es necesaria que necesita una rígida organización, así como por los testimonios de las fuentes etnohistóricas. En este sentido destaca el estudio histórico realizado a partir de las "fuentes de raigambre indígena", por Horacio Larrain (1980).

Los asentamientos con tolas pueden interpretarse como centros político-religiosos de los distintos grupos que conforman los diferentes cacicazgos, de manera que sería posible encontrar una jerarquía de asentamientos con tolas, destacando éstas tanto en número como en tamaño y complejidad en aquellos asentamientos que constituyeran cabeceras de cacicazgos. Según el material de desecho encontrado en estas tolas, unos investigadores como Oberem interpretan su función religiosa, mientras que otros como Athens (1980: 144) ven más bien los restos de las actividades domésticas e infieren una función residencial, posiblemente de los grupos de poder.

En este sentido, considero que lo más probable es que el mismo cacique ejerciera a un tiempo el cargo de "sacerdote" en las principales ceremonias de fertilidad agrícolas, y que como bien atestiguan las fuentes,

> *"Las casas que hacen los señores y caciques es un buyyo grande como una iglesia, y este es donde hacen presencia y se juntan a beber. Duermen en otras casillas chicas que tienen cuarenta o cincuenta pies en largo y hasta diez y ocho en ancho"* (Anónimo de Quito, 1965: 226).

Por tanto, la vida ceremonial y civil del grupo, presidida por el cacique, tiene lugar en una casa de tamaño mayor que el resto, ubicada sobre una de las principales tolas con rampa, que

el autor de la crónica compara, consciente o inconscientemente, con una "iglesia" posiblemente porque las reuniones que se celebran en su interior tienen carácter ceremonial. El cacique ejercía al mismo tiempo como shamán principal, y así puede interpretarse por ejemplo el término "puendo" con el que se designan a los caciques de Cayambe (Haro Alvear, 1977).

El sistema económico, sustentado sobre la agricultura básicamente del maíz, estaba condicionado por la altitud y el clima (casi todos los yacimientos se ubican entre los 2400-2800 m.s.n.m.). Pero, también se explotan otras zonas, como las áreas calientes de la cuenca del Guayllabamba o del Chota,) en donde existían colonias multiétnicas. Este sistema supone una especie de "microverticalidad". Las salinas constituyen un ejemplo de esta explotación multiétnica, controladas por el grupo otavaleño, pero donde se daban cita elementos personales de los diferentes grupos socio-políticos.

Los distintos cacicazgos de esta región Cara se unificaron para enfrentarse a la invasión incaica. En palabras de Cieza de León (1985: 190): "*Y los de Otavalo, Cayambi, Cochasqui y Pifo, con otros pueblos, habían hecho liga todos juntos, de no dejarse sojuzgar del Inca...*"

No existe una sistematización de la información existente y una puesta en común de los datos arqueológicos con los etnohistóricos, y este es el mayor problema que adolece la Sierra Ecuatoriana. La etnohistoria describe la existencia de varios cacicazgos en la Sierra Norte, de los que dos despuntan como principales, Caranque y Cayambe; por su parte, las investigaciones arqueológicas hacen referencia a términos como "cultura de las Tolas", "fase Urcuquí", "cultura Cochasqui-Caranqui", etc.

Según mi interpretación, existen dos grandes grupos que engloban a los dos cacicazgos principales mencionados por los etnohistoriadores y que se corresponden con dos zonas geográficas dentro del ámbito de la fase Cara. No se trata de una nueva clasificación, sino de la sistematización de los datos disponibles. He optado por denominarlos con un término arqueológico y otro etnohistórico para que no haya problemas de identificación; de manera que encontramos, al norte, la "facies" Urcuquí-Caranqui y al sur la facies Cochasqui-Cayambe. Como mencionamos anteriormente he preferido emplear el término 'Facies' con el fin de que no parezca que se trata de fases distintas o de culturas diferentes. Simplemente son dos formas políticas independientes, que se aliaron para la lucha contra los incas, y que tienen un substrato cultural común.

La 'Facies' Urcuquí-Caranqui

El término Urcuqui alude al principal yacimiento excavado por Jijón y Caamaño y que dio nombre a una fase, mientras que Caranqui hace referencia a uno de los dos cacicazgos dominantes de la región a la llegada de los españoles. En el mapa que presenta Larrain Barros (1980: 99), sobre la distribución territorial de los grupos se comprueba que corresponde a esta facies el área de extensión de los Caranquis o quilacos, incluyendo los asentamientos de Mira, Salinas, Tumbabiro, Urcuqui, Pimampiro, Caranqui, Atuntaqui, hasta la zona del lago San Pablo, que ya pertenecería a la facies Cochasqui-Cayambe.

Aunque la vestimenta era sencilla, un taparrabos para los hombres y un paño en la cintura para las mujeres, llevaban tocados muy complicados, como tocas ceñidas a ambos lados de la cabeza, gorras, o cascos altos rematados por dos plumas que caían a los lados (Porras, 1987: 197). Usaban narigueras de metal en forma de media luna, y en los bailes, utilizaban los Tincullpa

o placas de oro o cobre con figuras en relieve y lengua colgante como sonaja, que ya mencionamos en el Período de Desarrollo Regional tanto en la costa como la sierra.

Las tolas de esta región difieren en tamaño y forma. Algunas presentan rampas, y tienen formas cuadrangulares, elípticas y un gran tamaño, que podrían considerarse ceremoniales (en Atuntaqui: Paila-Tola, Orozco-Tola, Pupo-Tola), pero la mayoría son pequeñas, en forma de panecillo y debieron servir como base para la estructura habitacional y como lugar de entierro (Porras, 1987: 199).

La abundancia de metates y manos en las tolas es un indicador de que el alimento principal debió estar constituido por el maíz (Porras, 1987: 201).

Hicieron silbatos similares a los del Carchi en forma de caracoles, o incluso pudieron ser objetos intercambiados con los grupos culturales allí presentes. En Caranqui, en unas tolas se encontraron unas lliptas en forma de brazo con una figura antropomorfa en el antebrazo, decorado también con figuras que representan sol, serpientes, aves zancudas y peces.

Los Yacimientos

- Montículos de Tolas-Pamba: yacimiento reseñado por Jijón y Caamaño (1914: 24-25), en el que destacan numerosas tolas de gran tamaño.
- Pingulmí: también es un cementerio donde se excavaron 12 tumbas de pozo con ajuar (Pérez Tamayo, 1979: 38).
- Pinsaqui: yacimiento con las mismas características que el de Socapamba (Athens 1980: 124).
- Sequambo: en La Concepción, en el río Mira, provincia de Imbabura. Se fecha entre 1250 y 1525 d.C. (Athens, 1980, 1988).
- Socapamba (Im10): yacimiento con tolas, ubicado al noroeste del lago Yaguarcocha, a 2300 m., fechado por medio de C14, que se engloba en el período final, antes de la conquista inca, en lo que J. Jijón llamó "Período de las Tolas habitacionales" (1250-1525 d.C.). Los elementos diagnósticos son las tolas con rampa y las ánforas con pintura roja (Athens, 1980: 124; 1988: 358).
- Tolas del Baratillo: excavadas por Jijón y Caamaño en la zona de Urcuquí (Jijón y Caamaño, 1914: 25-26).
- Tolas de Nangulbí, en Intag, a 1100 m.s.n.m. en la margen de río Nangulbí. Complejo de tolas trapezoidales orientadas NE-SO, (León, S., 1935)
- Urcuquí: en Imbabura, es el sitio que da nombre a la fase. Fue excavado por Jacinto Jijón y Caamaño (1988: 69), en concreto uno de sus montículos, conocido como "Tola del Aguacate".

Otros yacimientos que incluimos en esta facies, excavados por Jijón y Caamaño (1920, 1988) son San Buenaventura y Hacienda San José.

La Fauna en contexto arqueológico y etnohistórico

- *Especies de Hábitat de zonas Húmedas:* Los caracoles, identificados como pertenecientes al género *Drimoeus* sp. (Jacinto Jijón y Caamaño, 1914: 25), son abundantes en la composi-

ción de los montículos, que incluye además tiestos y tierra blanquecina. Estos moluscos son terrestres aunque, como es de suponer, prefieren zonas húmedas. Seguramente fueron objeto de consumo y eran recolectados con este fin.

- *Especies de Hábitat en Bosque y Páramo:* En Socapamba (Athens, 1980: 119) se identificaron restos de conejo (*Sylvilagus brasilensis*) así como de aves, que aunque no han podido reconocerse a nivel de especie, quizá se trate de las que reconoce Cieza de León (1984: 179) en la zona del río Mira, límite con los Pasto, como objeto de caza menor (tórtolas, perdices, además de conejos). Lamentablemente, aunque la caza de estas especies fuera muy abundante, la fragilidad de sus huesos provoca una disminución de su representatividad en los contextos arqueológicos.

Jijón y Caamaño reconoció en el sitio de San Buenaventura restos de venado (*Odocoileus virginianus*), pero en general los restos de caza parecen escasos en esta facies, siendo predominantes los restos de fauna doméstica.

- *Especies de Ámbito Doméstico:* Las especies que J. J. Caamaño (1988) identificó en la tola del Aguacate, en Urcuquí, así como en San Buenaventura, son fundamentalmente diferentes restos de perro (*Canis familiaris*) y de llama (*Lama* sp.), destacando en ambos, la presencia de mandíbulas. Acerca de la identificación del camélido, comenta J. J. Caamaño, que en la sierra norte, "*tanto en la época de los pozos como en la de las tolas, la llama era frecuente y numerosa*". Con los huesos de estos animales se fabricaban útiles, como la flauta, realizada con una tibia de camélido que Jijón y Caamaño (1914: 25) encontró en las excavaciones en Tolas-Pamba.

El mismo Jijón y Caamaño (1920: 147; 1988: 111) alude al comentario de González Suárez sobre la gran abundancia de restos de cuy (*Cavia porcellus*) en algunas tolas, dato que el arqueólogo corrobora con sus excavaciones de la Hacienda San José, de San Buenaventura o de Urcuquí.

En Socapamba, que ha sido excavada por S.Athens (1980: 119), se identificaron también las especies habituales en el ámbito serrano del período de integración: llama, cuy, perro, todo ello en número bastante reducido. Restos de camélidos domésticos (Athens 1980: 258), también fueron reconocidos en el sitio de Sequambo.

Así que en líneas generales, es posible afirmar que la práctica totalidad de los restos sugieren la explotación casi exclusiva de una fauna doméstica, culminación de una tendencia hacia la especialización que veníamos observando desde períodos anteriores.

Iconografía

Representaciones de Invertebrados

Moluscos

Una ocarina en forma de caracol del género *Bulimulus* ha sido recuperado por Jijón y Caamaño (1914: 109, nº227). El mismo autor identifica también una *Ampularia*, y otro caracol similar con el vértice perforado, utilizado como 'Kipa' (Jijón, 1914: 110-111).

En la Tola del Baratillo, donde se excavaron 18 tumbas, se encontraron como ajuares varios caracoles de barro (Jijón, 1914: 26), que suponemos serían similares a los anteriores.

FUNDADA EN 1620 QUITO

Representaciones de Aves

Strigiformes

El comentario de Jijón y Caamaño (1914: 26) sobre la cabeza de figurita recuperada durante las excavaciones en la tola del Baratillo, sugiere que se trata de una lechuza (*Tyto alba*). Lamentablemente el objeto se perdió en el viaje de regreso a Quito.

Representaciones de Mamíferos

Rodentia

Una pequeña figurita tallada en hueso (*Figura 160*) (MJJC), muestra un animal de cuerpo alargado y patas cortas, con una pequeña cola, cabeza grande y orejas pequeñas, rasgos que permiten reconocer la familia de los roedores. Parece tratarse de un cuy (*Cavia porcellus*), tan abundante en el registro arqueológico, y parte indispensable de la dieta aborigen.

Carnívora: Felidae

Idéntica composición a los felinos que formaban los pies de las compoteras que se ha descrito para la cultura Negativo del Carchi, presenta la compotera encontrada por Jijón y Caamaño (1914: 114, n° 241) en Urcuquí.

La Facies Cochasquí-Cayambe

He denominado a esta facies Cochasqui-Cayambe atendiendo al principal yacimiento excavado (Cochasqui) y al cacicazgo dominante a la llegada de los españoles (Cayambe). Correspondería a la facies sureña de los Cara mencionados anteriormente, y retomando el mapa de Larrain Barros (1980: 99), incluiría los sitios citados por los cronistas, de Cotacache, Otavalo, San Pablo de la Laguna, Perucho, Malchingui, Cochasqui, Tabacundo, Cayambe, Tocachi, Cangagua, El Quinche, Puratico, Yuraqui. Aunque no estoy totalmente de acuerdo en incluir todos estos pueblos dentro del mismo cacicazgo, puesto que los de Otavalo y los de Cayambe es sabido que conformaban dos entidades socio - políticas paralelas e independientes[43].

La definición arqueológica de esta facies Cochasquí- Cayambe, se determinó a partir de las excavaciones del gran complejo de tolas de la hacienda Cochasquí, y ha podido subdividirse en tres fases, Cochasquí I, (700 al 1000 d.C.), Cochasquí I-II, (1000- 1250 d.C.) o fase de transición y Cochasquí II, (1250 al 1550 d.C.). Se caracterizan por la presencia de distintos tipos cerámicos, como ollas zapatiforme y ánforas pintadas de rojo en el I y II respectivamente, así como por la construcción de los túmulos que corresponde a la fase II (Fritz y Schoenfelder, 1987: 132-133).

Las descripciones de esta zona, durante el siglo XVI son abundantes y precisas, gracias a la realización de los cuestionarios de las Relaciones Geográficas, entre las que es preciso destacar las de Sancho Paz Ponce de León ((1582) 1991), que entre muchos aspectos culturales interesantes, menciona detalles sobre la vestimenta de estilo incaico, las casas de bajareque redondas cubiertas de paja, etc.

El pueblo principal, o "capital" de Otavalo se llamaba Sarance. En la región de Caguasqui-Quilca, descrita por Fray G. Aguilar ((1582) 1991), se hablaba la misma lengua de Otavalo, además de la del inca. Como objetivo de su misión doctrinal, fray Aguilar menciona la necesidad de terminar con las "borracheras solemnes" de los indígenas, que eran parte fundamental de su sistema ritual-religioso.

Las armas que usan los de Otavalo, para luchar contra sus vecinos, son lanzas, piedras, hondas, y principalmente el propulsor o estólica (Paz Ponce, (1582) 1991), suponemos que esas mismas armas se utilizarían en la caza.

Cieza (1984: 185) describe cómo desde los aposentos de Otavalo, hacia el sur se pasaba a los de Cochasquí, atravesando "un puerto de nieve", por tanto la geografía establecería de forma natural uno de los límites geográficos y políticos. De Cochasquí se llega a Guayllabamba, donde existe un microclima tropical, y que supone la frontera meridional de esta cultura Cara.

En el sur, la cerámica de la zona de Guayllabamba-Quinche, recolectada en las prospecciones realizadas por Tamara Bray (s.f.; 1992), cuyas pastas fueron estudiadas a través de análisis petrográficos (Bray, 1992: 227-228), presentan dos tipos bien definidos, uno Caranqui, que compone el 90% de las muestras y otro Panzaleo (10% restante). La mencionada arqueóloga denomina a esta cerámica de tipo "Caranqui", que en realidad es la facies definida anteriormente, ya que insisto en que las únicas diferenciaciones en estas facies son políticas.

Esta cerámica de tipo Caranqui es burda, de paredes gruesas, únicamente decoradas por un engobe, pero la de tipo Panzaleo es de paredes extremadamente delgadas, de pastas claras, con inclusiones de mica y presentan comúnmente decoraciones plásticas y pictóricas, aunque el engobe es poco frecuente. El análisis de los componentes minerales de las pastas, indica la procedencia de las arcillas de la Cordillera Real ecuatoriana, donde afloran las rocas metamórficas que se han determinado en la estructura (Bray, s.f.: 12). Por tanto su presencia en la sierra norte se debe al intercambio de productos con las vertientes orientales.

Los Yacimientos

Se han detectado numerosos sitios con terrazas, tolas, y otros tipos de construcciones, tan sólo hay que consultar el "Inventario Arqueológico Preliminar" de Athens y Osborn (1980) para percatarse de su abundancia, pero pocos son los que se han excavado de una manera sistemática, y menos aún aquellos en los que se ha realizado un estudio de la fauna.

- Cochasqui: conjunto de tolas de gran tamaño, en la provincia de Pichincha, excavado por Uhle en los años 70. Los restos de las especies animales han sido identificados por G. Orcés y publicada por Fritz & Schoenfelder (1987).
- El Quinche: excavado por Jijón y Caamaño. Provincia de Pichincha (Jijón, 1912)
- Oroloma: situado en Cangahua, Cayambe, sobre un cerrillo cuyas laderas fueron ocupadas con un cementerio indígena de tumbas de pozo (Pérez Tamayo, 1979). En las cinco tumbas de caciques descritas por el autor mencionado se encontraron entre otros objetos conchas y oro, así como bastones de madera de chonta recubiertos con láminas de oro.
- Puntiachil y Came: yacimientos en el pueblo de Cayambe, están siendo excavados en la actualidad por María Auxiliadora Cordero. Los restos de fauna de estas investigaciones han sido identificamos por el autor de esta tesis y se presentan en el Informe III.

- Rumicucho: próximo a San Antonio de Pichincha. La cerámica que se recuperó durante las excavaciones del Pucará es del mismo tipo que la de las tolas de Cochasquí (Almeida Reyes, 1984:46). El sitio fue construido seguramente por Tupac Yupanqui (Almeida Reyes, 1984: 111), pero la población, la cerámica y el material continuaron siendo mayoritariamente locales.
- Sarance: corresponde al actual Otavalo, y fue el centro del cacicazgo del mismo nombre. Algunas tumbas encontradas de forma casual, han sido excavadas por Echeverría (1988).

La Fauna

Puesto que en esta región y para este período, las especies animales principales son de ámbito doméstico, voy a sobreponer a la agrupación por ecosistemas, una división entre fauna silvestre y fauna doméstica. Dentro de la primera trataré de vincular de forma tentativa, cada especie animal a un hábitat concreto: Páramo, valles húmedos, campos de cultivo, vertientes boscosas. Los diferentes tipos climáticos, evidentemente, provocarán asociaciones fitogeográficas y faunísticas diferentes. Así que puede hablarse de 3 áreas principales:

- En el extremo más cálido, se ubican dos grandes cuencas intermontanas, la del río Chota y la del Guayllabamba, donde la vegetación y el clima es de tipo tropical y permite la producción de artículos exóticos, corresponde al Piso Temperado Subtropical (entre 1300-2000 m.), temperaturas medias de 20-25°C.
- Un clima más templado, denominado Piso Temperado Interandino (2000-3000 m.) y 15-10°C., donde se establecen la mayor parte de los asentamientos, los campos de cultivo y los bosques.
- Finalmente, el Piso Frío Andino (3300-4700 m.) es el inicio del Páramo. Producción intensiva de tubérculos. Es el área de caza, recolección de leña y paja.

En cuanto a las especies identificadas en los yacimientos excavados, se aprecian las mismas tendencias que en la facies precedente.

Especies relacionadas con la Subsistencia

- *Especies de Hábitat boscoso:* En Came y Puntiachil he podido identificar restos de guanta (*Cuniculus paca*), un roedor habitante de las laderas boscosas. Quizá de este mismo ecosistema provengan las placas dérmicas de armadillo (Dasypodidae) encontradas también en Puntiachil.

- *Especies de Hábitat en Piso Temperado y Páramo:* Conejos (*Sylvilagus brasilensis*) y venados (*Odocoileus virginianus*) son las especies silvestres más abundantes en el registro arqueológico de Came y Puntiachil, pero también he identificado pequeños roedores (Rodentia), anfibios (Anura) y un ave.

En el sitio de Cochasquí, se recuperaron abundantes restos óseos, cuya identificación es ofrecida por Fritz y Schoenfelder (1987: tabla 4). Los cérvidos de ambas especies (*Mazama* sp. y *Odocoileus* sp.) son, sorprendentemente, muy escasos, aunque en proporción resultan más abundantes que otras especies de caza. El resto de las especies, incluyen números meramente

testimoniales, de roedores (Cricetidae), conejos (*Sylvilagus brasilensis*), sacha cuy (*Strictomys tzacanowsky*) y caracoles terrestres (*Bulimulus* subf.).

- *Especies de Ámbito Doméstico:* Destacan en Cochasquí (Fritz y Schoenfelder, 1987: tabla 4) los animales domésticos característicos del ámbito serrano, los camélidos, que suponen con diferencia el mayor número de restos óseos, tanto en los montículos, como en la zona que los investigadores han denominado "área pueblo", correspondiente a la zona habitacional.

Camélidos también han sido hallados en el sitio de Sarance, en una tumba de pozo excavada por Echeverría (1988: 144), y en las excavaciones en el Quinche (Jijón y Caamaño, 1912). En Came y Puntiachil son también frecuentes los restos de esta especie doméstica (Informe III), que he reconocido como pertenecientes a llamas (*Lama glama*).

Igualmente son abundantes los restos óseos en el sitio de Rumicucho, especialmente de camélidos, donde según Almeida (1984: 19) pudieron ser introducidos por Tupac Yupanqui, para abastecer a sus huestes, aunque no debemos descartar su presencia preincaica en el sitio.

En cuanto a los cánidos, en Cochasquí han podido identificarse dos tipos diferentes (Oberem, 1981: 22). El perro (*Canis familiaris*) es más abundante que los cérvidos, tanto en la zona de las tolas como en el área pueblo del citado yacimiento. Nuestro trabajo con los restos óseos de Came y Puntiachil han permitido identificar también algunos restos de *Canis familiaris*, que incluyen individuos jóvenes.

Otra especie doméstica, el cuy (*Cavia porcellus*) está presente igualmente en Came y Puntiachil, así como en Cochasquí (Oberem y Hartmann, 1981) y El Quinche (Jijón y Caamaño, 1920: 66). La fragilidad de sus huesos, y el reducido tamaño, posiblemente contribuyan a la infrarepresentación de esta especie.

- *Especies relacionadas con el ceremonial:* Entre los "constructores de tolas" de El Quinche preincaico hay que destacar los restos de fauna que fueron identificados por Jijón y Caamaño (1914: 70-71). En una de las tolas (Tola F) de forma elíptica, este investigador excavó un pozo cuyo interior contenía numerosos restos óseos mezclados, especialmente de llama y humanos, todos ellos calcinados y envueltos entre carbón y cenizas. Se trataba, probablemente, de los restos de algún sacrificio.

Las acumulaciones de la tola principal donde se encontraba el Templo Antiguo del Quinche, contenían, además de ceniza y carbón, huesos calcinados de llama (*Lama glama*), venado (*Cervus antisensis*)[44], cuy (*Cavia porcellus*) y un ave "*que por lo numeroso de sus restos debía ser abundante, doméstica y de considerables proporciones*" (Jijón y Caamaño, 1914: 66), que quizá corresponda al pato machacón (*Cairina moschata*).

La presencia de tal cantidad de restos de animales, así como cenizas, y sobre todo los fragmentos de cerámica recién fabricada mostrando rotura intencional, le sugiere a Jijón (1914: 69) que se trataba de un templo en el que se realizan banquetes rituales que concluían con el sacrificio de la alfarería.

En uno de los pozos excavados en el Montículo X de Cochasquí se recuperaron restos de camélidos, junto con cerámica característica del Período 5 (Fritz & Schoenfelder, 1987: 145). Parece que se encontraban también en un contexto ceremonial.

Iconografía

En la parroquia de González Suárez, al sureste de Otavalo se encontró una escultura zoomorfa de piedra, que es descrita por Jaramillo (1966: 185) como un dragón. Según deduz-

co de la descripción ofrecida, es posible que se trate de la imagen de un ofidio o de una escolopendra. Lamentablemente sin observar el ejemplar es difícil asignarla a ninguna especie concreta.

Algunos comentarios de Garcilaso de la Vega sobre "la provincia de Caranque", que deben tomarse con precaución por su manifiesta pretensión proincaica, indican que "*adoraban tigres y leones y culebras grandes...*" (Garcilaso, 1967: 167). Esa pretendida "idolatría" de monstruos animales, le sirve para como justificación la conquista incaica.

Representaciones de Invertebrados: Moluscos

En el pucará de Rumicucho se encontraron silbatos cerámicos en forma de gasterópodo, imitando en su interior la espiral de la concha del animal (Almeida Reyes, 1984: 73).

Representaciones de Anfibios

Las aplicaciones en forma de cabeza de animal son frecuentes en algunas de las ollas, que en casos más esporádicos presentan al animal al completo. Ejemplos de ambos tipos son las ollas decoradas con aplicaciones y pintadas, del Museo Jacinto Jijón y Caamaño (*Figura 161 a y b*). La ranita completa se aplica sobre un lateral de la vasija en el que se ha pintado una base de color marrón-rojizo, al igual que la banda que recorre la unión del cuello al cuerpo, de donde parten grupos de 3 líneas verticales.

La rana constituyó un ser mítico para las culturas de las Sierra Norte, muy posiblemente asociado a la fertilidad, y en relación directa con el agua. Por ello frecuentemente su aparición se observa en las ollas, cuya función era la de contener líquidos. En la siguiente figura se aprecia un detalle de una de estas aplicaciones (*Figura 161c*).

En el Quinche Jijón y Caamaño (1914: 111) recuperó un silbato en forma de renacuajo, con cuerpo oval y cola que se dobla hasta pegarse al cuerpo.

Representaciones de Aves

Columbiformes

A este orden pienso que pertenece la ocarina de cerámica que muestra una pequeña cabeza redondeada, con un pico corto y triangular, y especialmente un gran pecho hinchado, rasgo que podría identificar a una paloma o tórtola. (MJJC) (*Figura 162a*)

Falconiformes: Cathartidae

Una ocarina cerámica en forma de ave, corresponde al gallinazo rey (*Sarcoramphus papa*). Destacan como elementos significativos, tanto el fuerte pico, como especialmente el voluminoso cere sobre él, y el abultamiento en el cuello (*Figura 162b*) (MJJC).

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR POTENTIOR ESTO FUNDADA EN 1620 QUITO

Piciformes: Rhamphastidae

Aunque esta ave habita en clima tropical cálido y en los frondosos bosques principalmente del Oriente, aún hoy día es llevado a Quito como objeto de comercio, como pude comprobar personalmente en la Plaza de San Francisco, por las supuestas cualidades mágicas de su gran pico. Quizá este comercio se practicara ya en la antigüedad, como parece sugerir la presencia de un característico gancho de atlatl de piedra, con la forma esquemática de esta ave, caracterizada por su enorme pico, en proporción al tamaño de la cabeza y del cuerpo (sino se trata de manufacturas orientales).

Strigiformes

Una extraña vasija, que reproduce desde mi punto de vista un ave, posiblemente un búho (*Pulsatrix perspicillata*), presenta la forma de calabaza con dos cuerpos sobrepuestos, el inferior de mayor diámetro. Unos pequeños brazos aplicados sostienen un cuenco a la altura del pico ganchudo. Está pintada con cuadros en damero y fue encontrada en una tumba cerca de San Rafael, en los alrededores de Otavalo (Jaramillo, 1966: 185).

Aves no identificadas

Las ocarinas de cerámica en forma de ave debieron ser tan frecuentes como en el resto del territorio ecuatoriano durante este período. (MJJC) (*Figura 162 c*).

Una pareja de aves en cerámica negra, parece reflejar una escena en el nido (MJJC) (*Figura 162 d*). Los rasgos son demasiado imprecisos como para poder asignar una especie concreta a alguna de estas dos imágenes.

Representaciones de Mamíferos

Carnívora

a) Procyonidae: Lamentablemente, de la siguiente figura (*Figura 163 a*) (MJJC) no se ha conservado más que un fragmento de la cabeza, pero es suficiente para su reconocimiento. Se observa la presencia de grandes ojos redondeados, lateralizados, un hocico alargado y apuntado, terminado en una nariz respingona, resaltada en color rojo (sobre el fondo ante pulido). Se trata, sin duda, de un coatí (*Nasua nasua*) cuya nariz es puntiaguda y móvil, y constituye el rasgo en que el artista ha centrado su atención. Este animal, es posible encontrarlo en las partes más templadas de la sierra, aunque es más característico de la costa y del oriente. Patzel (1989: 73-74) ha constatado su presencia en el flanco sur del Pichincha.
b) Ursidae: El oso (*Tremarctos ornatus*) con toda seguridad fue un animal de una gran significación simbólica y atención mítica entre las gentes de la sierra ecuatoriana, puesto que en su constante transitar desde las faldas montañosas, era frecuente que se internara hasta el Páramo, en busca de bromaláceas con las que alimentarse. Una pequeña figura de oso procedente de La Magdalena, de la fase Cochasquí, (*Figura 163 b y c*) (MJJC), se caracteriza por un hocico de perfil en el que se reconoce la curvatura que une la frente y la boca. La postura, que parece mostrar un animal erguido con los brazos abiertos

es también un rasgo típico de los osos. En fin, el aspecto general, el aire de la figura, sugiere esta identificación a pesar de lo esquemática de la representación.

c) Felidae: Tan solo hemos encontrado un ejemplo de la utilización de la iconografía del felino en esta fase, y es posible que el objeto haya sido introducido por comercio puesto que se trata de uno de los característicos Tincullpa, o discos de cobre, con mascarón de felino repujado en el centro (Jijón y Caamaño 1914: 106, n° 191).

Representaciones de especies domésticas: Canidae (Perro)

Anteriormente he mencionado la dificultad de identificar con certeza a estos animales, cuando las imágenes son poco naturalistas. De Caranqui (MJJC) (*Figura 164 a y b*) provienen las dos figuras que vamos a comentar. Una de ellas (*Figura 164a*) muestra un cuadrúpedo con grandes orejas triangulares, hocico pequeño, cuerpo con incisiones, y rabo con el extremo flexionado. La otra (*Figura 164b*), representa un animal con la boca entreabierta (parece que está ladrando), orejas redondeadas y cola doblada hasta el dorso. En ambos casos, pensamos que se trata de la representación del perro (*Canis familiaris*).

La Cultura Chilibulo

Esta cultura marca la zona de transición del área cultural de la Sierra Norte a la Sierra Central, es decir entre Caranqui y Panzaleo (Holm y Crespo, 1981d: 95). La cultura Chilibulo se desarrolló en las mesetas de Quito y alrededores (Chilibulo, Chillogallo, Cumbayá) y presenta semejanzas con los sitios de Caranqui, Cayambe, Yaruquí, Urcuquí, Cochasquí, (Villalba, 1988: 30), aunque no existen evidencias de tolas. El padre Porras (1987) la fecha entre 600-1000 d.C.

Para esta zona de Quito, se cuenta igualmente con las interesantes descripciones de las Relaciones Geográficas, especialmente del Anónimo de Quito de 1573 (1991). Gracias a estos documentos se conoce que los pobladores vestían una camiseta sin mangas, sobre la que llevaban un poncho cuadrado, y llevaban el pelo largo, sujeto con una cinta en la frente. Como adornos portaban collares de chaquiras de oro, plata y también de "*unas cuentas coloradillas o de hueso blanco...*" (Anónimo de Quito, 1991).

Conocemos por Cieza (1984: 191) que tanto éstos como sus vecinos del sur, se diferencian por el peinado y por esa cinta con que ataban el pelo, "*porque por ella son conocidos los linajes de los indios y las provincias donde son naturales*". Esta costumbre debió extenderse durante la dominación incaica, aunque probablemente fuera anterior.

La cerámica fina de tipo Panzaleo, según demuestran los análisis petrográficos, ha sido importada desde la vertiente oriental, seguramente por acción de "mindalaes" o mercaderes profesionales.

Los Yacimientos

Max Uhle excavó, a comienzos de siglo, varias tumbas de pozo en Cumbayá, determinando su asociación cerámica a esta cultura Chilibulo. En la última década la misma zona de Cumbayá ha sido objeto de estudio por parte del Proyecto Ecuabel (Buys, 1988), excavándose

dos sitios de este período de Integración. Casi todos los lugares mencionados deben sus nombres a las haciendas en las que se ubican.

- Santa Lucía: en Cumbayá. La Hacienda que da nombre al yacimiento fue excavada en los años 20 por Uhle, y a fines de los 80 por J. Buys (Buys y Domínguez, 1988; Buys 1994). La fauna recuperada en esta última excavación ha sido identificada por el autor de esta investigación con la colaboración de José R. Iglesias. Las fechas de C14 que se obtuvieron indican la ocupación del sitio arqueológico entre el 600 y 1050 d.C., con viviendas circulares, basureros, pozos y tumbas.
- La Comarca: en Cumbayá, fechada por asociaciones cerámicas entre los siglos XI-XV, también fue excavada por J. Buys (1994: 37). El yacimiento presenta evidencias de utilización habitacional, ceremonial y funeraria, donde se recuperaron también fragmentos de huesos que han sido analizados por el que suscribe, con la colaboración de J. R. Iglesias.
- Itschimbía: Pertenece también a la cultura Chilibulo, este yacimiento encontrado en un barrio de Quito, tanto por su ubicación espacial como por el tipo de tumbas y ajuares. Fue dado a conocer por Jijón y Caamaño (1912)

La Fauna en el contexto arqueológico

La mayor parte de los datos sobre la utilización de la fauna, proceden de las investigaciones llevadas a cabo por el autor de esta tesis, en los sitios de La Comarca y Santa Lucía.

Especies relacionadas con la Subsistencia

- *Especies de Hábitat en Bosque Tropical:* Una gran mayoría de las especies que se encuentran en estos sitios serranos y que provienen del bosque tropical posiblemente han sido introducidas por medio de intercambio en la región, pues conforman símbolos de prestigio y elementos exóticos. Plumas y cobre eran también objeto suntuario de comercio, al que sólo podían acceder los grupos sociales de mayor status.

- *Especies de Hábitat en lagunas y Páramo:* En la laguna que existía en Iñaquito y que constituiría un ejido de la ciudad de Quito, se reproducían patos, garzas y otras aves, que es de suponer que serían cazadas, y que sus huevos serían recogidos para el consumo. Restos de aves no identificadas han sido recuperados en Santa Lucía.

Quizá las tórtolas (Columbidae) que se identificaron en Cumbayá (Informe I), hayan sido capturadas en este medio, posiblemente como plagas de los campos de cultivo.

Los venados (*Odocoileus virginianus*) y conejos (*Sylvilagus brasilensis*), tan frecuentes en todos los yacimientos del ámbito serrano, serían capturados en la región de altura, en el páramo, y entre los bosques próximos y los campos de cultivo.

- *Especies de Ámbito Doméstico:* la presencia de camélidos se deduce a partir de los útiles fabricados con sus osamentas. Max Uhle (1933: 50) menciona haber encontrado, en el sitio de Cumbayá, leznas fabricadas con metatarsos de camélidos, datados a fin del primer milenio después de Cristo. Menos frecuentes quizá, pero del mismo origen, son las flautas de lengüeta vertical (Porras, 1987: 172), que avalan la presencia de estos camélidos, al igual que los fragmen-

tos de textil (posiblemente de pelo de camélido, por los colores, blanco y café, que son los tonos naturales) y cuentas de concha y hueso (Buys y Domínguez, 1988: 46).

En Cayambe identificamos las principales especies domésticas, tanto en el contexto funerario como en el contexto alimenticio (basural de Santa Lucía), incluyendo restos de camélidos (*Lama* sp.), cuyes (*Cavia porcellus*) y perros (*Canis familiaris*) (ver Informe II).

- *Especies relacionadas con el ceremonial:* Entre estas especies destaca sin duda el guacamayo (*Ara* sp.) completo que se recuperó en uno de los enterramientos del sitio de La Comarca. Además en otros entierros del mismo yacimiento hemos reconocido camélidos (*Lama* sp.), cérvidos (*Odocoileus* sp.), conejo (*Sylvilagus brasilensis*), cuy (*Cavia porcellus*), perro (*Canis familiaris*), y tórtolas (Columbidae).

Iconografía

No se hallaron otras representaciones zoomorfas pertenecientes a esta cultura, más que unos Tincullpas de cobre, y sus lengüetas (colección Pallares, en Buys y Domínguez 1988: 46), objetos que se distribuyen por un amplio territorio en Ecuador.

Sabemos que adoraban algunos animales, o al menos así lo relata Garcilaso de la Vega, "*... ni querían dejar sus dioses, que eran de sus pasados y se hallaba bien con ellos, que eran venado y árboles grandes que daban leña y carne para el sustento de la vida*" (Garcilaso de la Vega, 1967: 165). Quizá en lo de la adoración al venado, en la Sierra Norte, no anduviera tan desencaminado; por otro lado, aún hoy se mantiene un culto al árbol lechero.

La Cultura Panzaleo o Cosanga-Píllaro

Jijón y Caamaño denominó Panzaleo a la cerámica que recuperó en la excavación de un yacimiento en el sudoeste de la provincia de Pichincha y que el padre P. Porras prefiere denominar Cosanga-Píllaro, (Cosanga en el Oriente y Píllaro, en Tungurahua) por considerar que el origen de dicha tradición se localiza en la zona oriental del Ecuador, en el valle de los Quijos. Este valle se encuentra a una altura media de 1908 m.s.n.m., con una temperatura media anual de 20°C y una precipitación media anual de 360 mm. (Arellano López, 1989a: 191).

La producción cerámica Panzaleo está tan extendida, en este período, que se encuentra desde Carchi hasta Tungurahua[45]. Ya he señalado cómo se identifican sus componentes gracias a los análisis mineralógicos de los desgrasantes, determinando su fabricación con arcillas provenientes de la cordillera oriental, de la zona de Baeza.

Existe una diferenciación en la utilización de esta cerámica entre la sierra, donde aparece como ajuar funerario en las tumbas, y el oriente, donde más bien se trata de cerámica doméstica de utilización común (Porras, 1989: 211). Supone este autor que se trataba de una clase privilegiada, de comerciantes de productos orientales.

Comenta Cieza (1984: 191) que los Panzaleo tenían una lengua diferente a la de sus vecinos del norte. Vestían con tejidos de lana, que en el caso de los caciques era de variados colores y muy elaboradas. Tenían guerra con los pueblos del valle de los Chillos (Oyumbicho y Amaguaña) por conflictos sobre unas tierras (Caillavet, 1988: 532), seguramente derivados del aprovechamiento multiétnico que se realizarían en alguna zona próxima.

Los Yacimientos

A falta de excavaciones sistemáticas en la zona, los principales asentamientos son desvelados por los cronistas e historiadores. Las cabeceras de los cacicazgos de la región panzalea son Mulahaló, Latacunga y Píllaro. El centro de gobierno de los panzaleos se encontraba en Mulahaló, donde residía el Hacho o cacique principal de la confederación panzalea (Haro Alvear, 1954: 122)

Chimbo fue otro de los cacicazgos panzaleos, ubicado en el primitivo asiento de Tumbihuan, en Chimborazo, conocido por la calidad de sus arcillas. Algunos otros sitios con evidencias arqueológicas son, según Haro Alvear (1954: 106) Chapacoto (La Magdalena), Tumbuco (San Miguel de Bolívar), Biloban, Anzacoto (Asunción), Guamarica (San Lorenzo), y un largo número de poblados.

- Mulahaló: Dice Cieza (1984: 193): *"Adelante de Panzaleo tres leguas están los aposentos y pueblo de Mulhaló"*, y Zárate (1947: 482), describe cómo las mujeres de "Liribamba" peleaban muy hábilmente con hondas, lo que hace pensar que tal vez manejaran dicha arma, que pudieron haber usado para cazar aves o al menos mantenerlas alejadas de los campos de cultivo.

- *Latacunga:* Aposento que se encuentra a continuación del de Mulahaló, tan importante como el de Quito, en época incaica. Al parecer debían existir unos templos principales, tanto en Quito como en Latacunga según se desprende del comentario de Cieza, que menciona cómo *"en algunas paredes destos aposentos se ve bien claro donde estaban encajadas las ovejas de oro y otras grandezas que esculpían en las paredes"*. En época incaica existía templo al sol, palacios y acllahuasi.

Las viviendas son de piedra con cubiertas de paja, y su tamaño depende de la posición de su propietario. Las armas de guerra son lanza de palma, hondas y propulsores y dardos.

Practican también una serie de rituales en los que era imprescindible beber chicha, bailando en corro y al son de los tambores (Cieza 1984: 196). En las sepulturas entierran, además de las joyas y acompañantes, gran cantidad de mantenimientos

La Fauna

Como no existen investigaciones zooarqueológicas, ni excavaciones realizadas en la zona de manera sistemática, los datos sobre la utilización de las especies animales por parte de los puruháes, han sido tomados exclusivamente de las fuentes etnohistóricas. La base de su alimentación, según Cieza (1984: 196), es maíz, carne y pescado.

Para extraer algún dato de este tipo, podemos guiarnos por la lingüística y por la iconografía. En el primer caso, siguiendo a Haro Alvear (1954: 110), se encuentran algunas referencias a un pescado en los nombres de poblados. Así, Guilovan significa "casa del pescado". Fue durante la etapa incaica un puesto para los chasqui, y parece ser que era una escala en el camino a la costa, de donde traían el pescado. El nombre deriva de Güili, una especie de pescado, en lengua Colorada. Alove o Jaluví, también hace referencia a un pescado.

El nombre de Cumbibamba, significa "llanura de los cumbis", que son los tejidos de calidad realizados por los incas. El material empleado para tejer estas telas de cumbi era el pelo de alpaca.

En una de las dos tumbas aisladas excavadas en la zona de Guranda, Haro Alvear (1952: 115) comenta que, además de objetos de oro, se encontró un caracol marino. Suponemos que debía ser un pututu. Nuevamente hace referencia a las relaciones con la costa

Iconografía de la Cultura Panzaleo

Representaciones de Aves

Columbiformes

Se reconoce una columbiforme en un fragmento de aplicación cerámica, en forma de cabeza de ave, con los ojos realizados por impresión de caña (que parece ser una de las características de las representaciones de la cultura panzaleo) y pintura marrón-rojizo en bandas, con un pico corto y cónico (MJJC) (*Figura 165 e*).

Podicipediformes

Una imagen aparentemente característica y exclusiva de esta cultura es la de una especie de ave de cuerpo rechoncho, cuello cilíndrico, aunque no muy largo, cabeza ovalada y esbelta y pico ancho, corto y ligeramente curvado. Un ejemplo de éste tipo de representaciones, que muestra dos de estas aves unidas, con las alas extendidas, (*Figura 165 a*, se puede ver en los fondos del MBCQ).

Idéntica es la vasija, aunque de la cultura **Tuncahuán** (Integración), que muestra un único ave, con cuerpo rechoncho, pequeñas alas extendidas, cabeza alargada y pico ligeramente curvado (MBCQ) (*Figura 139 k*), y que hemos identificado como *Podilympus podiceps*.

Otras dos vasijas panzaleo (*Figuras 165 c y d*) (MBCQ y MJJC), presentan un cuerpo esférico, apoyado sobre una ancha base anular troncocónica. Cuentan con un cuello cilíndrico desarrollado, recto, y terminado en una cabeza ornitormorfa, única decoración y único tratamiento de toda la vasija. La cabeza se realiza en forma de cuenco carenado, aplicándole un pico corto, triangular, recto, y dos ojos realizados por medio de la impresión de una caña u objeto cilíndrico. La cabeza termina en un borde alto y evertido. La forma de estas aves, especialmente el perfil trapezoidal de la cabeza, recuerda el perfil del Zambullidor (*Podilymbus* sp.).

El grupo de la podicipediformes, que integra sólo 3 especies en Ecuador, todas de hábitos acuáticos, recibe el nombre de "Chupiles" en quichua. En el pasado eran frecuentes en Imbabura y Pichincha. Una de las características anatómicas principales son sus patas, fuertes y situadas bastante atrás en el cuerpo, lo que dificulta su andar en tierra. Describimos a continuación el llamativo cortejo de estas aves, tal y como relatan Crespo y Carrión (1991: 36-37): *"El cortejo de algunas especies es espectacular, pues consiste en carreras a gran velocidad sobre el agua en las que el cuerpo en posición ventral sale por completo fuera del líquido mientras las patas baten la superficie con golpes rapidísimos... Tales danzas incluyen episodios en que uno o los dos cortejantes sostienen ramitas mientras se yerguen y realizan un verdadero ballet acuático"*. Así debe verse la figura que he descrito en primer lugar, (*Figura 165 a y b*) (MBCQ y MJJC), en la que los cuerpos parecen sobresalir verticalmente de la base, como si esta fuera el nivel del agua. A pesar de la sencillez de la forma, la gracia y elegancia de las vasijas son innegables.

Falconiformes: Cathartidae

Otra vasija compuesta, formada por dos aves unidas entre sí, presenta algunos rasgos de los anteriores, como la forma de la base o la manera de señalar los ojos. Sin embargo, el cuerpo ha sido más trabajado, ya no es esferoide, sino que indica la forma de ciertas aves panzudas. Presentan también un cuello recto, más bien corto, y una cabeza triangular, terminada en un pico corto, fuerte y ganchudo. A pesar del volumen del cuerpo, pienso que podría tratarse de representaciones de gallinazos, principalmente por la forma de la cabeza, o bien algún tipo de ave acuática diferente de la reseñada en el apartado anterior, (MBCQ) (*Figura 165 e*).

Strigiformes: Strigidae

Un modelo de vasija repetido constantemente es el que incluye los rasgos de la imagen de un búho. La vasija se compone de un cuerpo esférico, apoyado sobre una base anular trapezoidal. La cabeza del ave se asienta directamente sobre el cuerpo esférico, y sobre ella presenta la abertura de la vasija, resaltada por un borde evertido más o menos alto.

El rostro del ave, que no ofrece dudas sobre su identificación, presenta dos rehundimientos en cuyo centro se ha aplicado un objeto circular (una caña), imprimiendo la huella de su contorno. Las cuencas de los ojos se delimitan y resaltan por medio de aplicación de pigmentos de color, generalmente blanco, y a veces rojo. Muestra también un pico corto, a veces algo ganchudo, y en uno de los casos, dos pequeñas orejas en los lados de los ojos.

El cuerpo, y en uno de los casos también la parte posterior de la cabeza, muestran también decoración pictórica, a modo de bandas verticales, alternando línea rojas y blancas, que parten de una línea horizontal que recorre todo el perímetro del vasija, a la altura de los hombros (*Figura 165 f, g, h*) (MBCQ) y (*Figuras i, j*) (MJJC). En otros ejemplos, la composición se realiza por medio de conjuntos de líneas blancas y rojas, alternando su posición en vertical o en diagonal y horizontal.

Representaciones de Mamíferos

Artiodactyla: Cervidae

Una hermosa vasija zoomorfa retrata a una cría de venado, un cervatillo, como se puede reconocer por las proporciones generales del cuerpo, y los incipientes cuernecillos (MBCQ) (*Figura 166 a*), que parece que aún no se sostiene bien sobre sus patas y muestra la boca entreabierta como si estuviera bramando para llamar a su progenitor.

Carnívora: Felidae

En esta cultura Panzaleo se observa un tipo de representación zoomorfa que se vincula a la tradición del monstruo jaguar, que según se ha podido comprobar, comienza en Chorrera, se relaciona con Chavín, y se manifiesta frecuentemente también en Puruhá (*Figura 166 b*). Como más adelante insistiré nuevamente sobre este animal, describiré ahora brevemente sus rasgos. Se trata, desde mi punto de vista, de un felino sumamente estilizado, que ha perdido sus atributos felínicos, deformando su cuerpo y antropomorfizando el rostro.

El tratamiento más elaborado reside en la cabeza, pequeña y redondeada, sobre la que destacan dos orejas semicirculares, los ojos aplicados, generalmente en forma almendrada y ligeramente inclinados, y una gran boca o a veces con un hocico ligeramente prominente, en la

que se observan las dos filas de dientes pequeños y redondeados, pero no se aprecian grandes colmillos felínicos, pues recordemos que se ha antropomorfizado. El cuerpo se muestra hinchado, de forma globular o esferoide, con el cuello de la vasija apoyado directamente en el lomo del animal, de forma cilíndrica y rematado por un reborde engrosado evertido. Se apoya sobre cuatro esquemáticas patas de forma tubular simple. Finalmente, un pequeño apéndice es indicativo de la presencia de la cola.

Siguiendo estos rasgos de manera bastante fiel en todos los casos que he revisado, tanto de la cultura Panzaleo que estamos tratando, como de la cultura Puruhá, que veremos, las únicas diferenciaciones a tener en cuenta es el tipo de decoración que presentan.

Esta decoración es generalmente pintada, utilizando los colores rojo y blanco, que se combinan con el fondo ante de las vasijas. En el caso de las formas panzaleo, he señalado varios ejemplos: en uno de los casos (M.B.C.Q. 85.20.64) (*Figura 166 e*) se observa sobre el pecho del animal una sucesión de líneas verticales blancas agrisadas y rojas, alternando por pares del mismo color, que emergen de una especie de banda que recorre el cuello. Aquí se observa también una doble hilera de puntos blancos, a modo de collar de cuentas. En la frente y la boca también se ha aplicado pintura de color rojo.

En otro ejemplar, también de M. Banco Central (*Figura 166 d*) no destaca la decoración pintada, pero sobre el cuello de la vasija se han realizado unas incisiones en forma de ojos redondeados y de pico, que recuerda el aspecto del típico búho de esta cultura.

Otros dos ejemplos evidencian una forma más naturalista en el tratamiento de la cabeza, aunque en uno de los casos no se conserva el resto del cuerpo, y en el otro éste ha perdido todo aspecto zoomorfo, presentando únicamente un cuerpo globular decorado con bandas rojas y blancas diagonales y horizontales, con un gran cuello cilíndrico de paredes ligeramente convexas, y apoyado en una base anular. La cabeza presenta mayor naturalismo, pues resulta más sencillo reconocer la forma del felino, especialmente en la que está fragmentada (*Figura 166 b*) (MBCQ 6.31.74), donde los colmillos destacan prominentemente del resto de dientes, y la nariz mantiene aún su forma felínica. Ambas conservan pintura roja en la frente hasta la nariz, contrastando con el blanco de boca, barba y orejas.

Por otro lado, un pequeño aplique de vasija en forma de cabeza de animal con las fauces abiertas (Museo Jacinto Jijón) (*Figura 166 f*) he podido vincularla con esta tradición del monstruo jaguar, pero ahora completamente estilizado. Al tratarse de un aplique, los dientes se señalan por medio de incisiones verticales, y los ojos igualmente por medio de incisión circular.

Los Yumbos: vertientes occidentales de los Andes

En las vertientes occidentales de la cordillera norandina del Ecuador se han identificado algunos complejos constructivos que han llamado la atención de los investigadores. Sin embargo, apenas se conoce el pasado arqueológico de esta región. Ya hemos visto los problemas de la periodización en la sierra, porque adolece de falta de sistematización y de excavaciones suficientes, problemas que se incrementan notablemente en las vertientes occidentales de la cordillera.

La zona de los Yumbos fue un ámbito estratégico para la conexión de los valles interandinos con las regiones del litoral. Los Yumbos mantenían esas relaciones con los grupos culturales que vimos para este período en la costa (Salomon y Erikson, 1983-84: 60). Ellos abastecían de sal, ají y algodón a los del Valle de los Chillos, al sur de Quito. Según los autores mencio-

nados, los yumbos, elemento clave en la economía de la verticalidad transregional, transportaban oro, pescado seco y sal. Cuando los españoles entraron en Quito, muchos de los incas se refugiaron en esta región.

Cieza (1984: 193) menciona en su itinerario que, desde los Chillos y Alangasí, se toma el camino que va hacia "los montes de Yumbo". Por otros documentos sabemos también que la tierra era *"áspera, húmeda y por eso montuosa... hay muchos pueblos y los más importantes son Gualea, Cachillacta, Nanical, Alanbi, Mindo, Jitán, Embitusa, Alosqui, Nappa, Cansacoto y Bilay Carapullo"* (Cabello Balboa, 1945: 62). Entre los Yumbos y la costa aún habita otro grupo diferente, el de los Niguas, gentes guerreras e independientes que *"no dan tributo a nadie"* (Cabello Balboa, 1945: 63).

Los Yacimientos

El Proyecto Pichincha, llevado a cabo en el flanco occidental de esta provincia, puso al descubierto más de 230 yacimientos prehistóricos (Lippi, 1988).

- Tulipe: un complejo de ruinas, conocido en la región como "Piscinas del Inca", ubicado a 1500 m.s.n.m., en el camino de la sierra a la costa. Presenta un grupo de canchas semisubterráneas y patios, que ofrecen el aspecto de sitios ceremoniales (Salomon y Erikson, 1983-84).
- Nambillo: otro sitio ceremonial (OPQuMi-9), con tolas en la zona oeste de Pichincha y cerámica similar a la de los constructores de tolas de la sierra norte, fechadas entre 1250-1525 d.C. (Lippi, 1988: 88). También en el camino de Quito a la Costa.

La Fauna

Cabello Balboa (1945) ha descrito la fauna de la región, deteniéndose a explicar las numerosas especies de serpientes y sus perjuicios a las poblaciones naturales. Sin embargo, en los yacimientos no se ha encontrado ningún tipo de asociación faunística, quizá por las condiciones climáticas o edafológicas, pero seguramente también por la escasez de investigaciones.

La Cultura Puruhá

En la sierra central, a una altura de 2800-3000 metros, en los valles de la hoya de Chanchán, Patate y Chambo, se ubican los asentamientos de la cultura Puruhá (Prov. de Tungurahua), pero también se encuentran restos de cerámicas Panzaleo (500 a.C.-800 d.C.) que como acabamos de ver, en la sierra es de uso exclusivamente funerario.

Se han intentado definir 3 períodos para el área Puruhá: San Sebastián o Guano, Elen - Palta y Húavalac, que en realidad reflejan 3 facies cerámicas (Tesoros, 1976), aunque según el padre P. Porras (1987: 212), no son más que variantes locales de Puruhá. El centro principal se encontraba en **Liribamba** (según Haro Alvear, 1952: 131), lugar de paso obligado hacia la costa (a través de Sicalpa) y paso del camino real inca en la sierra.

Las tumbas de pozo eran utilizadas sólo por los señores, como señala Cieza (1984:201). El cacicazgo es transmitido por línea femenina, heredándolo el hijo de la hermana.

Los yacimientos

- Cerrito de Macají: excavado por Jijón y Caamaño (1927).
- Challan: o también conocido como los Corrales de Zula, en el río Chambo, al sur de la provincia de Chimborazo, excavado por Collier y Murra (1982: 22), quienes identificaron la cerámica recuperada como tipo puruhá.
  Además se localizan los aposentos que describe Cieza de León (1984):
- Muliambato: es el siguiente aposento en el camino seguido por Cieza, y de ahí se llega al de Ambato.
- Riobamba: También en la provincia de Puruhá.

La Fauna

Fauna doméstica

La Relación de San Andrés de Xunxi, en Riobamba (1577) por Fray Juan de Paz Maldonado (1991: 320) describe los grandes rebaños de camélidos que tenían los puruhaes, algunos destinados al culto al Chimborazo, volcán al que se adoraba y en cuyo honor sacrificaban vírgenes y llamas. Aún en esta fecha tardía se mantenían como uno de los animales domésticos, junto con los que habían sido introducidos por los españoles.

Comenta Jijón y Caamaño (1988: 111) tratando de defender la tesis de la presencia preincaica de los camélidos en el Ecuador, que en sus excavaciones en el sitio de San Sebastián (Guano), constató numerosos restos de llamas (*Lama glama*).

También en el cerrito de Macají, excavado por Jijón y Caamaño (1927: 15) han sido encontrados restos de camélidos, o en Challan, del período de Integración (Collier y Murra, 1982: 22), donde se encontraron numerosos restos de camélidos en un basurero, además de unas estructuras de piedra, que podrían ser corrales.

Fauna suntuaria

En Guano, en contexto funerario, se encontraron esqueletos de guacamayos (Haro Alvear, 1976: 50). Esto recuerda la identificación que realizamos en Cayambe (ver Cultura Chilibulo) del mismo género de vistosas aves.

Iconografía

Representaciones de Reptiles

A partir de la descripción realizada en el catálogo Tesoros del Ecuador Antiguo (1976: 316) se comprueba que también existe la costumbre de utilizar como asas o apéndices, formas de reptiles, como en el caso de Pungalá (MBCQ) (*Figura 167*).

Representaciones de Aves

Siguiendo un esquema de composición característico de esta cultura, y en general de la sierra, el alfarero puruhá modeló figuras de aves "asomándose" a las vasijas, en concreto a los cuencos. A pesar de mostrar el pico cónico, no existen otros rasgos que ayuden a comprender qué tipo de fauna se quiso retratar. En uno de los casos, las figuras están coronadas por una especie de banda alrededor de la cabeza (MJJC) (*Figuras 168 a y b*).

Representaciones de Mamíferos

Un cuenco cerámico de la cultura Puruhá, presenta un apéndice en forma de cabecita zoomorfa, que identifico como un primate (MJJC) (*Figura 169 a*). Como son frecuentes en esta cultura, algunas figuras modeladas en el borde de los cuencos, especialmente la cabeza y las manos, parecen asomar la primera, apoyando las segundas en el borde. En uno de estos ejemplos, la figura parece realmente la de un mamífero (MJJC) (*Figura 169 b*), aunque no puede precisarse más.

En otros casos, la figura se sujeta con sus patas en el cuerpo de la vasija, asomándose al borde. Presenta unas grandes orejas, hocico cuadrangular desarrollado, y pequeña cola erguida (MBCQ) (*Figura 169 c*). De rasgos similares, pero saliendo de las paredes de un vaso, en posición erguida, es la *Figura 169 d* (MBCQ), en color rojo pulido. No he podido identificar este animal con certeza, aunque parece un pecarí (*Tayassu* sp.).

También son frecuentes las tazas o cucharones (cuencos con un asa) en las que el apéndice tiene forma de mano, garra, o mandíbula, como los ejemplos del Museo Jacinto Jijón y Caamaño (*Figura 169 e, f, g*). Evidentemente no es posible asignar una especie concreta a estas partes del esqueleto animal. Sin embargo, ciertos rasgos son comunes, lo que parece indicar una tendencia general, como la mandíbula alargada, terminada en forma redondeada, con numerosos dientes triangulares (no hay distinción entre incisivos, caninos y molares). Es posible que se trate de un convencionalismo a la hora de indicar los dientes, pero también es probable que con esto se esté haciendo referencia a una especie que posee estos rasgos: la zarigüeya. Las pequeñas manos también podrían pertenecer a este marsupial. No sería extraño teniendo en cuenta que en los mangos de los cucharones manteños, según la cuantificación realizada por Holm (1959-60: 128-129) las zarigüeyas ocupan uno de los principales puestos.

Representaciones de Seres Míticos y Combinaciones Zoomorfas.

Un tipo característico de la cultura Puruhá y repetido también en la cultura Panzaleo es una vasija zoomorfa bastante esquematizada, de cuerpo esferoide, apoyado en cuatro patas cilíndricas, sin mayor tratamiento y una cabeza que es la que recibe el mayor detalle, aunque no es mucho. En la cabeza se distinguen formas antropomorfizadas dentro de un aspecto general zoomorfo. Muestra una pequeña cabeza en proporción al cuerpo, de forma redondeada, con un hocico muy poco sobresaliente, o directamente la boca siempre abierta, modelada sobre la cara. En la boca se observan las dos filas de dientes. Un ejemplo es el que se ubica en los fondos del Museo de Jacinto Jijón (0/2826)(*Figura 170 a y d*). Esa forma recuerda por un lado al felino o monstruo que hemos visto representado en Chorrera y otras culturas serranas, y al camélido. Tiene el cuerpo hinchado, las patas cortas, y el rostro presenta la boca sonriente. Esta imagen parece relacionada con la que mostramos para la cultura panzaleo.

En el Museo de América de Madrid he identificado unas figuritas similares (M.Am.M.) (*Figura 170 b, c, e y f*). En este caso podemos observar la cola del animal, de muy pequeño tamaño, lo que hace dudar que sean felinos, y sugiere que se trata de estilizaciones y combinaciones en las que la base animal es un camélido.

La Cultura Cañari

En el sector sur de la sierra, en la zona denominada Cañari, se emplazan las fases arqueológicas de Cashaloma y Tacalzhapa en el Período de Integración, dos tradiciones cerámicas. Además de Pririncay, que ya vimos que continuaba poblado desde el período Formativo.

La cultura Cañari se extendió por las actuales provincias de Cañar, Azuay y Loja, con un patrón de asentamiento basado en poblamientos por debajo de los 3000 m. de altitud, con viviendas multihabitacionales, grandes edificios ceremoniales en piedra y algunos bohíos dispersos (Porras, 1987: 185). Esta cultura estaba muy vinculada con la de Puruhá, como se observa en la similitud de formas y decoraciones cerámicas y en un parentesco étnico y lingüístico (Fresco, 1984a). El valle de Alausí era la frontera entre ambos grupos.

También mantenía frecuentes relaciones con al región costera, especialmente con la cultura Milagro-Quevedo, donde las referencias vuelven a situar el valle de Alausí como lugar de encuentro multiétnico. ¿Qué tenía ese valle de especial? Evidentemente era un nudo de caminos N-S y E-W. Antonio Fresco, (1984a: 58) señala la importancia de las relaciones de estas tres fases culturales (Puruhá, Cañar y Milagro-Quevedo) y comenta la tumba excavada en la cuenca del Babahoyo por Emilio Estrada (sin publicar) en la que se encontraron numerosos materiales cañaris.

Uno de los productos de intercambio de la costa hacia la sierra era la sal, probablemente a cambio de metales y coca. La metalurgia en las culturas Cañar y Milagro-Quevedo presentan grandes similitudes.

Cieza (1984: 212) menciona algunos datos interesantes, al describir una región que denomina "Chumbo", en la faldas occidentales de la sierra sur. Allí, dice que se hacían congregaciones de los caciques cada cierto tiempo para tratar los asuntos de sus "patrias". De esta provincia de Chumbo se llega a un río donde siempre hay naturales con 'balsas'

Los Yacimientos

- Pucará: yacimiento que presenta restos de terrazas artificiales y evidencias de ocupación Cañar e incaica. Se encontraron fragmentos de textiles de lana (cuyos diseños recuerdan a los de la costa), con engarces de mullos, plata, concha, cobre y piedra, así como chaquiras de concha de diversos colores, y caracoles marinos tallados (Montes, 1978: 7).

- Ingapirca: en el valle de Cañar. La excavación puso al descubierto varios conjuntos estructurales, el del Castillo, que es un templo incaico, el de la planicie de La Condamine donde se excavaron varias estructuras que contenían material cerámico Cashaloma, además de ofrendas enterradas, posiblemente como parte de las tumbas; y finalmente el conjunto ubicado en el sector conocido como Pilaloma, donde se excavaron numerosas estructuras habitacionales, organizadas en torno a un patio en cuyo centro se ubicaba una tumba que contenía 10 individuos, acompañando a una señora principal (Fresco 1984a, 1988).

La Fauna

No hay aún un estudio sistemático de la fauna de la región. En las tumbas de La Condamine (Ingapirca) se encontraron ganchos de propulsor realizados en cuerno de venado (*Odocoileus virginianus*) asociados a entierros masculinos. Dentro de uno de los característicos 'floreros' Cashaloma encontrado en La Condamine se encontró un bezote de hueso en forma de cabeza de animal (Fresco, 1984a: 71).

En la tumba de Pilaloma se recuperaron chaquiras de mullu en relación con los cadáveres inhumados, y en el pozo, bajo cada una de las 3 capas de piedras que lo iban sellando, se recuperaron restos de una especie animal, en mal estado, tentativamente identificado por Fresco (1984a: 67, 79) como llama (*Lama* sp).

Iconografía de la Cultura Cañari

Representaciones de Aves

Strigiformes

En la zona de Cañar se encontraron numerosas hachas de bronce en los que se reconoce la figura característica de las estrigiformes, y atendiendo a los rasgos descritos en culturas anteriores, básicamente en la forma de la cabeza, pueden diferenciarse las dos familias presentes en Ecuador.

a) *Strigidae:* En el estudio sobre objetos de metal publicado por Mayer (1992) encontramos abundantes representaciones de búhos (668, 669, 687, 683, 691, 688, 689, 695, 696, 698, 702, 707, 709, 712, 713, 714, Tsh 491.2).
b) *Tytonidae:* En el mismo tipo de hachas de bronce que en el caso anterior, también pueden reconocerse las cabezas acorazonadas de las lechuzas (Mayer, 1992: 670, 685, 686, 690, 693, 694, 697, 692, 704,706, 710, 715, 716, 717).

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

Psittaciformes

Al referirme a la iconografía en la cultura Milagro ya mencioné una figura de loro muy vinculada a esta cultura Cañar y comentamos la importancia de estos animales en los mitos de origen de la etnia. Una placa ceremonial de la zona de Cañar, tiene la forma de cabeza de loro (Mayer, 1992: 2158).

Pelecaniformes

También un pelícano está representado en un hacha de bronce encontrado en Cañar (Mayer, 1992: 719), posiblemente de influencia Milagro-Quevedo.

Aves no identificadas

En una vasija con pie de copa, se ha aplicado una cabeza, cola y alas de ave, y se ha adscrito a la cultura Tlacalshapa (*Figura 171 a*) (MBCQ 2.37.81 TSH). El ave muestra sobre la cabeza una cresta, y presenta un pico corto. Aves crestadas hemos visto ya en la costa, especialmente entre los manteños, y podrían representar especies de crácidos. Otras dos cabezas de ave, no identificadas, pertenecientes a la cultura Cañar, han sido fotografiadas en el MJJC, (*Figuras 171 b y c*). En uno de los casos parece tratarse de la imagen de un halcón.

Representaciones de Mamíferos

Artiodactyla: Cervidae

Un tipo muy común de representación de la iconografía del venado es la que se practica en los Timbales, unos vasos Cañar, con profusa decoración pintada y apliques en forma de cornamenta de venado a los lados de un rostro antropomorfizado. Varios son los ejemplos, y en algunos casos una de las ramificaciones del cuerno está hueca y comunica con el interior del vaso, como pueden observarse en los Catálogos "Ecuador. La Tierra y el Oro" (1990: figs. 98 y 99) (*Figuras 172 a, b*) y "Tesoros de Ecuador" (1976: fig. 327 y 322).

También son objeto decorativo de las artes de la metalurgia, como evidencia la pequeña cabecita de venado expuesta en el Museo Jacinto Jijón.

Representaciones de especies domésticas

Camélidos

Un objeto que parece debió ser típico de esta cultura es una botella con forma de alpaca (*Lama pacos*), en la que el animal, de proporciones alargadas, muestra un ancho pecho, patas cortas y cola paralela al cuello. En el dorso sobresale el cuello recto de la botella. Está completamente engobada en rojo y decorada con líneas y triángulos paralelos grabados. En el estudio de Collier y Murra (1982: 84) se comenta el hallazgo de una vasija de estas características en Ingapirca, perteneciente a una colección particular. Hemos fotografiado otra en el Museo del Banco Central de Quito (*Figura 173 a*).

En Ingapirca, se recuperó también, aunque esta vez en contexto funerario (en La Condamine) un vasito acampanado, con cuatro cabecitas zoomorfas pintadas en blanco sobre el borde (*Figura 173 b*). Aunque de formas simples, recuerdan a los camélidos en las proporciones del hocico y cabeza, así como de las orejas. El color blanco también es significativo para la identificación. El tipo de cerámica ha sido clasificado como Ingapirca Fino (Fresco, 1984a: 95).

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

Capítulo IX
EL HORIZONTE INCAICO

La conquista incaica, en el área ecuatoriana, comenzó desde el sur de la actual República Ecuador y progresivamente se fueron añadiendo territorios conquistados, hasta la frontera con Colombia. Uno de los elementos clave de ese avance militar, de la defensa por parte de las poblaciones aborígenes y del mantenimiento de los territorios sometidos, son los pucarás. Plaza Schuller (1976a: 86-87) establece dos tipos básicos de pucarás, los que aprovechan los desniveles de las colinas escarpadas, y los que utilizan como elementos defensivos los fosos circundando las estructuras.

El período de máxima expansión incaica coincide con el reinado de Tupac Inca Yupanqui y de Huayna Cápac. Ambos penetrarán en territorio ecuatoriano y dejarán su huella en diferentes construcciones de este tipo, aunque será Huayna Cápac quien conquiste y consolide el territorio dentro de la estructura política del Tahuantinsuyu.

Dos parecen haber sido los capítulos fundamentales en el proceso de conquista, que no voy a tratar aquí, por quedar fuera del tema que nos ocupa, pero que suponen un gran interés para el conocimiento de la organización de etnias ecuatorianas, así como para la política incaica: las conquistas de la zona Cañar y de la Sierra Norte (Otavalo, Cayambe, Cochasqui...). Aunque la política de anexión seguida es diferente en cada una de las regiones, Salomon (1978) distingue 3 áreas y 3 modelos diferentes de dominación: la de los Pasto, la de Otavalo-Quito y la de Puruhá.

La presencia inca en la costa ecuatoriana merecería un estudio aparte. Al parecer, según cuenta Cieza de León (1985: 187), Huayna Cápac trató de mediar en el conflicto entre la Isla de la Puná y de Túmbez, para lo que se desplazaría hasta la isla, pero le tendieron una fallida trampa. En la costa central no tuvo mayor éxito, y también fue rechazado (Cieza, 1985: 166). Sin embargo los objetos hallados en la isla de la Plata manifiestan la presencia incaica en el lugar (Dorsey, 1901).

Un dato interesante es que tras la conquista inca, será este nuevo grupo quien satisfaga las demandas de materiales de estatus o ceremoniales. En este sentido, las investigaciones de Tamara Bray (1992: 28) en el área del Guayllabamba, ponen al descubierto la correlación negativa existente entre la cerámica panzaleo y la incaica, cuando predomina la segunda la primera desaparece. Según la arqueóloga mencionada, una de las estrategias para la dominación es la reducción de los contactos interregionales, y eso se ve confirmado por la etnohistoria. En el caso de El Quinche la población aborigen fue totalmente reemplazada por mitmaqkuna. No es de extrañar que allí se ubicara uno de los principales templos del culto incaico, excavado por Jijón y Caamaño (1912)

En relación al uso de la fauna, y especialmente con referencia a la concepción mítico-religiosa que de las distintas especies hubieran tenido, si bien existe un substrato andino común, hay que tener en cuenta la presencia de las distintas etnias foráneas, los *mitimaes* trasladados por los incas, con el fin de aculturar a las poblaciones locales (en el caso ecuatoriano, se traje-

ron poblaciones del sur, incanizadas, y se desplazaron grandes grupos hacia el interior del imperio con el fin de aculturarlos).

En este sentido destaca el trabajo de Waldemar Espinosa (1975) sobre los mitmas Huayancutu, procedentes de Cajamarca y asentados en Quito. O pueden seguirse la pista a algunos mitimaes por el propio territorio ecuatoriano, en las Visitas, como la "Visita al valle de los Chillos, 1559" (Landázuri (comp.) 1990).

Los Yacimientos

- Área de Guayllabamba: donde Tamara Bray (1992: 227) desarrolló su investigación, poniendo al descubierto 4 sitios con cerámica inca, aparte de los pucaráes de la zona: 022, 020, 063 (Mesa Tola) y 062 (El Quinche) que muestran también materiales incaicos.
- Pucará de Rumicucho: estructura defensiva incaica que también debió cumplir ciertas funciones religiosas (Almeida Reyes, 1984: 21, 112).
- Quitoloma: es una de las principales fortalezas del conjunto de Pambamarca. Fue excavada por Oberem et al. (1969).
- Palacio del Callo: construcción incaica, excavada por Jiménez de la Espada (1881).
- Macará: en el Valle de la Magdalena, provincia de Loja, Guffory (1983c: 99-107) excavó un cementerio incaico, en el que lamentablemente, por la acidez del suelo, no se han conservado restos óseos.
- Tambo de Paredones de Culebrillas: tambo incaico a unos 4000 m. de altitud en una ladera sobre la laguna de Culebrillas. Comprende varios edificios, en los que se recuperaron abundantes fragmentos cerámicos, e incluso alguno con restos de comida u ofrendas (Fresco, 1981: 138).
- Tomebamba: en la actual ciudad de Cuenca, donde se situó la segunda capital del Imperio. Hoy se conservan escasas evidencias de la presencia incaica, sin embargo algunas tumbas de este período han sido excavadas por Mayer (1992: 61).
- Quito: excavaciones en el Convento de San Francisco de Quito, pusieron de manifiesto restos arquitectónicos y cerámicos incas (Terán, P. 1994).

Además, para establecer la localización de otros asentamientos incaicos, contamos, en este caso, con los comentarios de Cieza de León (1984), que va describiendo, en su periplo por la sierra ecuatoriana, y de norte a sur, los aposentos incas y tambos principales.

La Fauna

En el palacio del Callo se construyeron, como era característico de la arquitectura incaica, las hornacinas en los muros. Jijón y Caamaño compara su función con las del templo de Guamachuco, donde después de los sacrificios de animales, se guardaban los restos (reliquias) de camélidos. Comenta Jijón que "... *á un lado y otro del camino de Guayaquil a Quito, en sitios cercanos al Callo, he solido encontrar en los cortes de los ribazos y laderas huecos á modo de hornacinas excavadas en el terreno y llenos de uñas, pelos y restos de animales, que me recuerdan las ceremonias de los sacrificadores de Guamachuco*" (Jiménez de la Espada, 1881: 161).

El único yacimiento con ocupación incaica en el que se han analizado los restos de fauna recuperados, hasta el momento, es el de Rumicucho. Aparte de las especies domésticas (llama, cuy y perro), los restos pertenecen a especies de caza, complemento de la alimentación (Almeida Reyes, 1984: 102).

Creemos que la alpaca (*Lama pacos*) debió ser introducida en Ecuador por los incas, y que su cría se mantuvo relacionada, evidentemente, con el tejido fino de cumbi. Es posible que en Ecuador existiera una raza (que algunos cronistas mencionan, como más pequeña que las otras, y que incluso refieren como llama de Riobamba) destinada también a la producción de lana principalmente, y que se aprovechara el pelo de aquellas llamas que lo tuvieran más fino. Hasta el momento no se ha podido establecer una distinción osteológica en yacimientos prehispánicos entre estas dos especies de camélidos, lo que sería de gran interés para determinar el tipo de fibra más utilizado.

En el valle de los Chillos, poblado con mitimaes, según la Visita de 1572, se tejían finas telas de cumbi, para lo que era necesario el pelo de alpaca. El tejido de cumbi era distribuido por el Inca como un obsequio o prebenda, y generalmente su utilización se restringía a los grupos de mayor estatus. En Otavalo también existían "cumbicamayoc" hacia 1580, que dependían de su propio cacique y pertenecían a un ayllu propio (Caillavet, 1980).

Aunque la materia prima podría ser transportada desde otras regiones, esto parece poco probable, y pienso más bien que la presencia de los artesanos tejedores especializados en cumbi, está indicando la existencia de rebaños de alpaca en la región. Hasta el momento sólo se encuentran en Otavalo y valle de los Chillos, quizá lugares donde las condiciones fitogeográficas facilitaran la cría de estos camélidos, con abundantes humedales y pastos frescos.

Iconografía de la Cultura Incaica

Representaciones de Peces

En el pucará de Quitoloma, se recuperó una "flauta de barro de forma de pez" (Oberem et al., 1969: 20). No hay más datos sobre este hallazgo, ni conocemos la forma que el pez presentaría, aunque sabemos que una de las especies más representadas por los incas es el bagre.

Representaciones de Aves

Psittaciformes

La figura del guacamayo (*Ara* sp.) supone uno de los más característicos elementos dentro de las escenas decorativas de los Keros ceremoniales incas, encontrados en Ecuador. Resumiendo nuevamente todos los rasgos que presentan estas aves, encontramos el ancho, fuerte y ganchudo pico, el cuerpo compacto, las patas cortas, y las largas plumas caudales. Así aparecen pintados sobre los keros, pero siempre en posición vertical, con las patas en actitud rampante.

Resulta curioso que la fauna que se representa siempre en estos vasos sea de tipo tropical, amazónico: guacamayos, felino, monos, etc. El ave se vincula generalmente con figuras femeninas antropomorfas, enmarcándola. Estas mujeres, retratadas en posición frontal, y vesti-

das con largas túnicas y manto en los hombros es posible que representen a la primera mujer-guacamayo Cañar, ya que la mayor parte de los vasos comentados provienen de la zona de Cañar-Azuay, como el encontrado en Quinjeo (Azuay) (Crespo Toral, 1969-70: fig. 13). En este kero parece reproducirse el mito de origen Cañar: se muestra un hombre y dos mujeres, éstas acompañadas de guacamayas. Posiblemente la mujer que el superviviente del diluvio Cañar, tomó por esposa, se haya retratado de perfil, mientras que la otra mujer, por otro lado más hacendosa y bondadosa que la primera, pudo convertirse en una especie de divinidad, la personificación del guacamayo. Otros keros en los que se muestran la figura femenina y el guacamayo se encuentran en Ecuador (1990: 106), Crespo (1969-70: fig. 9).

Trochiliformes

En dos objetos pertenecientes al período incaico hemos identificado la presencia de estas minúsculas aves de la familia de las Troquilidae, los colibríes. Una de ellas, un aríbalo de forma completamente incaica, presenta una decoración en el hombro moldeada en casetones, que recuerda los motivos manteños, y que retratan a unos colibríes en vuelo estático y en movimiento. El primero muestra cómo el colibrí se sostiene en el aire, a la altura de un elemento vegetal, posiblemente una flor que está libando, manteniendo una postura casi vertical, con la cola haciendo contrapeso con respecto a la cabeza, para estabilizar la posición (*Figura 174 c*).

El otro objeto es un Kero típicamente incaico, encontrado en las proximidades de Ingapirca (Crespo Toral, 1969-70: 24, MBCQ 1.37.70), y que muestra la característica división en tres bandas de dibujo, la superior con escenas, la central con motivos geométricos, y la inferior con motivos vegetales. La escena superior presenta un guerrero inca, y en un lateral un colibrí libando de una flor, en una postura bastante acrobática.

Falconiformes: Cathartidae

Dos pequeños platos cerámicos, expuestos en el Museo Jacinto Jijón y Caamaño (*Figura 174 a y b*) presentan un asa en forma de cabeza de ave, que por la forma del pico y del cuello hemos identificado como catártidas.

También ha sido representado un cóndor (*Vultur gryphus*), en el mango de un cuchillo ceremonial, o tumi, encontrado en la región de Chimborazo (Mayer, 1992: 10.31.79).

Representaciones de Mamíferos

Carnívora: Felidae

Aunque el motivo del felino tiene amplia tradición en el territorio ecuatoriano, los objetos de manufactura incaica incorporan modelos cuzqueños, como en la taza cuyo asa es el propio cuerpo del felino (posiblemente un jaguar), encontrada en Pumapungo, Tomebamba (Cuenca), y otra similar, en la que el felino presenta las manchas del pelaje en negativo (MBCQ) (*Figura 175 a y b*).

En el mango del tumi o cuchillo de cobre es frecuente la colocación de figuras animales (Mayer, 1992: 1673). El felino es también representado en los mangos de estos objetos, en algunos casos echado y con la cabeza mirando hacia arriba, hacia la persona que sostiene el tumi.

Finalmente, los incas incluyeron máscaras felínicas en las composiciones pintadas sobre la superficie de los keros, como los que se encontraron en Azuay y Tungurahua (Crespo Toral, 1969-70: fig.7 y 9).

Representaciones de especies domésticas

Camélidos

La significación del camélido en la cultura inca es tal, que con toda seguridad el imperio del Tawantinsuyo no podría haber mantenido su extensión si no fuera por las recuas de llamas usadas para el transporte. Estos animales tuvieron un reconocido papel en el mundo ceremonial incaico, siendo objeto de sacrificios prácticamente a diario.

En Ecuador, se encuentran representaciones de dos especies domésticas, la llama (*Lama glama*) y la alpaca (*Lama pacos*). De la primera se distinguen principalmente cabezas en forma de botellas (*Figuras 176 a*)(MBCQ) y pajchas (MBCQ) (*Figura 176 b*), y en tumis o cuchillos ceremoniales de cobre (*Figuras 176 c*) (MBCQ), (Mayer, 1992: 10.31.79, 1676, 1677, 1678, 1679, GA 2-160. 1682, 1683, 1684).

En la representación de la alpaca (*Lama pacos*), por otro lado, parece existir la tendencia a ser reproducida de cuerpo completo, principalmente en las llamadas vilcanas de piedra (*Figura 176 d y e*) (MBCQ), que sirvieron para machacar las vilcas con la que elaboraban una substancia alucinógena.

De los aposentos de Latacunga y Tomebamba, Cieza de León (1984: 207) menciona que *"Por dentro... había... por las paredes esculpidas ovejas y corderos de lo mismo (de oro), y aves y otras cosas muchas"*. Objetos de los que no han llegado más que las referencias literarias. Aunque algunas esculturas líticas de camélidos, en forma de cabezas de llama y de cóndor, fueron también descritas en Ingapirca (Fresco, 1984a: 22).

POTENTIOR EST
FUNDADA EN 1620
QUITO

Capítulo X

EL PERÍODO DE CONTACTO TRAS LA CONQUISTA ESPAÑOLA

Si la conquista incaica había supuesto algunos cambios para las culturas del Ecuador, a fin de cuentas presentaban un substrato andino común; sin embargo, la penetración de una tradición cultural radicalmente distinta como la española acarreará grandes transformaciones, que en el tema que estamos tratando, suponen la introducción y extensión de especies animales domésticas hasta entonces desconocidas. Como diría Salomon (1976: 144) "*la invasión biológica ha precedido a la ideológica*".

A través de los tributos, obligando a que los pueblos entreguen sus impuestos en determinadas especies, se consigue la extensión de la cría de la gallina (frecuentemente las tributaciones incluía gallinas y huevos), y del cerdo.

La Visita a los pueblos del Valle de los Chillos (Puembo, Uyumbicho, Amaguaña...) ofrece datos interesantes sobre esta situación, que en los primeros años de conquista quedaría del siguiente modo:

- La fauna local continuaría siendo criada, aunque de forma más reducida, y habiendo ya desaparecido los grandes rebaños propiedad del Inca o de los Templos del Sol. Los cuyes se siguen criando en el interior de las casas, pero como un alimento meramente indígena, siendo incluso rechazado o despreciado por españoles y mestizos.

- La fauna foránea, va reemplazando las posiciones de los animales anteriores. Así, la oveja sustituye en la formación de los grandes rebaños a los camélidos, siendo sus propietarios principales también los curacas o caciques indígenas y españoles. La gallina se extiende por todo el territorio rápidamente, conformando la principal tributación en especie, complementando en el ámbito doméstico común a la crianza del cuy, aunque en muchos casos, le sustituye. El cerdo, es criado también a nivel popular, dependiendo de las regiones (sustituyendo al perro comestible?). Finalmente el ganado vacuno y equino constituyen elementos de prestigio restringidos al reducido grupo de españoles y algunos de los caciques principales, como se ve en el testamento de Lucía Cufichahuango (Caillavet, 1982).

La caza continuaba siendo importante aporte proteínico para todos los grupos sociales, y constituía un apartado especial de la tributación, mencionando a veces las especies concretas y en número preciso (de venados al año), y otras veces indicándolo de forma más imprecisa (tanto de caza o de aves).

Capítulo XI
BALANCE

En fin, teniendo en cuenta que esta investigación tiene por objetivo principal el estudio de las culturas prehispánicas, con la llegada de los españoles y de las nuevas especies biológicas, se inicia un nuevo período en la Historia de América, que sería objeto de otro trabajo.

Esta Parte pretendía ser una presentación, organizada y comentada, de los datos disponibles sobre la fauna en el Ecuador Prehispánico. Me gustaría ahora hacer un **balance** de lo que acabamos de ver.

Se ha comprobado que, siguiendo la división cronológica (Paleoindio, Formativo, Desarrollo e Integración), territorial (Costa, Sierra) y cultural, la fauna ha jugado un papel fundamental no sólo en la alimentación de los grupos humanos, sino en toda la vida cotidiana. Se han podido agrupar estas especies según sus posibles procedencias ecológicas, para de esta manera, tener una idea del aprovechamiento medioambiental del que cada cultura disponía. Quizá resultara un poco reiterativo, revisar cultura tras cultura, todas las especies animales, sobre todo observando lo poco que, en líneas generales, ha variado. La base alimenticia, como hemos visto, está formada por venado/conejo, algunos roedores, ciertas aves y especies domésticas, al menos, dentro de lo que se ha podido recuperar en los yacimientos (pues no se descarta una mayor presencia de otras especies, cuyos huesos no fueran depositados en los basurales).

Más sugerente aún, y quizá el mayor aporte personal dentro de esta primera Parte además de los análisis de los yacimientos especificados en los Informes, son las identificaciones iconográficas de las representaciones zoomorfas. Se han reconocido nuevas especies representadas en la plástica prehispánica ecuatoriana, se han confirmado la presencia o negado la prioridad de otras especies, y se han ordenado y clasificado tipológicamente aquellas imágenes que admitían dicho análisis. En fin, he recopilado un corpus de especies representadas y he jugado con la iconografía, para completar el mundo faunístico en relación con cada cultura.

Finalmente, aunque aplicado tan sólo al período de Integración, la metodología etnohistórica, rellenó algunas de las lagunas dejadas por la investigación arqueológica, y ofreció nuevas perspectivas para la comprensión de las culturas.

Pero, este no es el final del trabajo, sino el comienzo del mismo. Ahora, en la Segunda Parte, pretendo utilizar todos estos datos para tratar de comprobar realmente cuál era la relación con el mundo animal, qué especies se utilizaron y con qué finalidad, cómo se capturaban, cómo se procesaban, por qué no se emplearon otras, qué evolución ha seguido su aprovechamiento, qué influencia han tenido en el pensamiento mítico o religioso. Éstas y otras son algunas de las preguntas a las que voy a tratar de dar respuesta a continuación.

Notas

1 Hesse y Wapnish (s.a: 12) distinguen acerca de la interrelación de los animales con los grupos sociales: animales como tecnofactos, como sociofactos y como ideofactos, que son las mismas categorías que observamos en los subsistemas.

2 En julio de 1991 participamos en el XLVII Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en Nueva Orleáns, con una ponencia titulada *"Evolución de la Religiosidad Norandina: procesos de Cambio y Continuidad en la Sierra Norte del Ecuador"*. Desde entonces sentimos profunda admiración por este ámbito ecuatoriano y por sus gentes, contemporáneas y pretéritas.

3 Como era nuestro deseo y obligación, en cada proyecto realizamos un informe en el que presentamos los datos obtenidos. Algunos de estos materiales, especialmente los del período colonial, que no pensábamos incluir en la tesis, han visto la luz en forma de ponencias en congresos y publicaciones (ver en Bibliografía Gutiérrez 1996 y Gutiérrez e Iglesias 1993, 1994 a y b, 1995 a y b, 1996).

4 Las islas Galápagos constituyen una región zoogeográfica independiente, con rasgos especiales derivados de su aislamiento, pero como aparentemente carecía de poblamiento en período prehispánico, no la consideraremos en esta investigación.

5 Por Fauna entendemos un grupo de especies de animales que se encuentran en un área geográfica en un tiempo determinado (Lyman, 1982: 332).

6 Para complementar la breve información que presentamos en esta introducción, recomiendo la consulta de la *"Lista de Vertebrados del Ecuador: peces de agua dulce, anfibios, reptiles y mamíferos"*, publicada en **Biología**, 3, la Revista de la Universidad Politécnica de Quito (1991), o la publicación de Erwin Patzel **Fauna del Ecuador** (1989).

7 Únicamente voy a referir los principales grupos de formaciones vegetales, pero existen espacios de transición, así como variaciones dependientes principalmente de la altitud y de la humedad. Para ver con mayor detalle todas las formaciones vegetales, edáficas y climáticas de los Andes, y del Ecuador, puede consultarse el *Mapa de la Vegetación de América del Sur*. (UNESCO, 1981).

8 La Cordillera Central, antes recibía el nombre de Cordillera Oriental, pero pasó a denominarse Central al establecerse otro ramal más al oriente, en la llanura amazónica (Larrea, 1972: 76)

9 Para facilitar la consulta de estos datos hemos elaborado unas tablas, incluidas al final de la Primera Parte, en las que se detalla la clasificación taxonómica de las especies identificadas y las referencias bibliográficas correspondientes. A continuación de estos "Listados de Fauna", hemos incluido otras tablas sobre las especies reconocidas iconográficamente, señalando las procedencias y citas bibliográficas, o en su caso, nuestras propias fotografías.

10 Este tipo de investigaciones habitualmente se concentra en los alrededores de los principales núcleos urbanos de la República del Ecuador, Quito en la Sierra Norte, Cuenca en la Sur y Guayaquil en la Costa.

11 *"Hubo aquí antiguamente gigantes, que los naturales decían no saber dónde vinieron... Ví también una muela grande de un gigante, que pesaba diez onzas y más"* (Lizárraga, 1987: 59).

12 Tan sólo se recuperaron tres molares de camélidos, pero pertenecientes sin lugar a dudas al período cerámico de la región.

13 Recordemos que la megafauna va retrocediendo hacia la Pampa y Patagonia, donde consiguen mantenerse algún tiempo más, antes de extinguirse, por lo que no es de extrañar que allí las fechas sean más recientes que en el territorio ecuatoriano.

14 Posteriormente se complementará con el binomio doméstico llama - cuy, mediante una reproducción controlada por el hombre.

15 Las "Pechinas" son conchas triangulares, del género *Donax* sp. que generalmente viven en las playas. Allí donde son abundantes se recolectan para hacer un caldo de rico sabor (Zim, 1967 t. III: 1125).

16 Los Cofanes de Dureno, en el río Aguarico, al Oriente de Ecuador, crían eventualmente coatíes pues se trata de animales sociables y muy juguetones (Cerón, 1995).

17 No sabemos si se refiere al género *Strophocheilus*, aunque es probable que así sea dado que este género ya ha sido identificado en otros yacimientos del área.

18 Cuatro morteros de factura similar, también representando felinos, son identificados erróneamente por Estrada (1962: fig. 104) como incensarios manteños.

19 Nos preguntamos si no se tratará realmente de coatíes, puesto que parece más probable que la iconografía de la zarigüeya haya sido incorporación del período del Desarrollo Regional. Como no hemos podido revisar

estas figuras, pues tan sólo son descritas en el mencionado catálogo, las incluimos siguiendo la identificación propuesta por los autores del mismo, aunque reiteramos nuestras dudas.

20 (Lathrap et al. 1975, citan también esta representación de oso hormiguero, la que aparentemente es la misma que la anterior, con el n° 355, aunque lleva el registro Ch-7).

21 Esto nos recuerda las imágenes de perros con máscara antropomorfa, frecuentes en la costa pacífica de México.

22 Otra hipótesis es la que sugiere Labbé (1988: 32) que vincula los ralladores cerámicos ceremoniales (no funcionales) con el consumo ritual de mandioca y pescado. En la mitología de ciertas tribus brasileñas se explica el origen del cultivo de la mandioca como una donación de una divinidad en forma de pez. Lo que es evidente, sea cual sea su función, es la vinculación del objeto arqueológico con los peces, ya que prácticamente en todos los casos, los objetos presentan la figura ictiomorfa.

23 A este autor le confundió el tamaño exageradamente grande de la nariz puntiaguda, hasta tal punto que identificó esta representación como la combinación de un cuerpo de pez con cabeza de pecari.

24 En la actualidad es considerada un ave de mal agüero, pues su canto, interpretado como la reiteración consecutiva de la frase 'al hueco va', se relaciona con el anuncio de la proximidad de la muerte, en el que la mención del hueco hace referencia a la tumba excavada en tierra.

25 Recordemos que en la Cultura Chorrera era frecuente la representación de primates con collares.

26 Las orejas de las representaciones de zarigüeya, durante la cultura Tolita suelen ser triangulares, pero en otros ejemplos, y sobre todo en otras fases culturales, como veremos, pueden representarse redondeadas y a veces da lugar a confusión con géneros de roedores; sin embargo, el resto de los rasgos también perduran y no cabe duda de que hacen referencia a este marsupial. En este sentido, la confusión suele tener lugar con la guatusa (*Dasyprocta* sp.) que también puede representarse sentada y llevando a la boca con ambas manos una mazorca de maíz. De todas formas, en estos casos, la forma del hocico y del cuerpo, la ausencia de cola, etc, nos permiten reconocer al roedor y diferenciarlo del marsupial.

27 Si considerásemos como atributo principal el grosor de la cola, para identificar la especie, nos inclinaríamos a reconocerlos como representaciones del ocelote, puesto que estos presentan como rasgo característico una cola corta y gruesa. Sin embargo, nos inclinamos a pensar que se trata del burricón (*Felis wideii*), que también destaca por su cola, en este caso por el largo tamaño de la misma, por la presencia de otros rasgos que pensamos más representativos: el tamaño de las orejas, y la gran proporción de la cabeza.

28 Obsérvese la similitud entre esta representación y otra de la cultura Jama-Coaque, en la que nuevamente aparece el tocado con las proyecciones cónicas laterales, y la lengua colgante. Ver en la cultura Jama-Coaque la figura del catálogo Ecuador, la Tierra y el Oro (1990: fig. 42, MBCQ 14.7.85).

29 En este caso, el autor identifica la cabeza zoomorfa como Jaguar con cara de serpiente emplumada, confusión que parece bastante frecuente entre los investigadores.

30 Autores como Yves Sabolo o Labée consideran este tipo de figuras como representaciones exclusivamente de felinos.

31 Evidentemente la identificación de este gran porcentaje de microfauna se ha debido a la aplicación de las técnicas de flotación para la recuperación de microrrestos.

32 Colgantes de este tipo han sido encontrados en los niveles Chorrera de Salango, realizados en marfil y piedra (Valdez y Veintimilla, 1992: 80).

33 En México han sido muy utilizados los caracolillos para complementar las vestimentas, generalmente como cascabeles en tobilleras o camisetas (Vilches, 1978: 115-116). En los yacimientos de la cultura Maya, se han encontrado evidencias de caracolillos utilizados como 'tinklers' (cascabeles), asociados en grupos, desde dos a varios cientos de especimenes de tamaños uniformes pero con diferentes agujeros para coserlos. La identificación biológica de estos caracoles ha mostrado que se trata de dos especies de Olivas (*Oliva spicata* y *Oliva porphyria*)(Kidder, 1946: 147-148). El uso de estos caracoles es evidente, cosidos sobre telas producirían sonido al entrechocar unos contra otros.

34 Bushnell excavó inicialmente en la parroquia de Guangala, en el Cantón Santa Elena (Zeller, 1966: 54) y en el sitio de La Libertad.

35 Esta cerámica es la que se observa en todo el Período del Desarrollo Regional, incluso en la Costa Norte (La Propicia).

36 300 es el número que presenta Trujillo (1985: 194); para Ruiz de Arce (1964: 79) eran 100.

37 Según el Diccionario de la Real Academia, "Trampal" es un pantano, y es por tanto la forma en la que los españoles del XVI denominaban el ecosistema de manglar.

38 De la relación de objetos, reseñaré aquellos que tienen algo que ver con el tema que tratamos, es decir con la fauna: "*Trayan... sartas y marças de quentas y rosecleres... mantas de lana... de colores de grana y carmesy... e figuras de aves y anymales y pescados... Todo esto trayan para rescatar por unas conchas de pescado, de que ellos hazen quentas coloradas como corales, y blancas, que trayan el navio cargado dellas*".

39 Para algunos autores, Atacames es una prolongación de esta cultura, con una serie de rasgos comunes como el uso de clavos dentales de oro, y sepulcros de chimenea (Estrada, 1979a).

40 Consultar, en este sentido, la obra de Garcilaso de la Vega, 1967, lib.VIII, Cap.VII: 167, donde menciona la imposición inca del tributo en piojos, lo único que poseían en abundancia.

41 La forma de enroscar la cola los primates es de dirección contraria a la de otros mamíferos como la zarigüeya, primero porque la enroscan al completo y no solamente el extremo, y segundo porque no se enrollan hacia la cabeza, sino al lado contrario, en el sentido de las agujas del reloj.

42 La Antropología Física ha puesto de manifiesto, a partir del estudio de los restos humanos recuperados en los diferentes tipos de yacimientos de la actual provincia de Imbabura, que los habitantes de las tolas eran más altos y robustos que aquellos que se enterraban en los pozos (Larrea, 1972: 112).

43 Los de Otavalo se englobarían dentro de esta facies Caranqui, y según Larrain Barros (1980: 126) nunca fue un cacicazgo importante en el enfrentamiento contra el dominio incaico, sino que estuvieron sometidos a los Cayambes constituyendo una "llakta" más, aunque sobre esto hay diferentes y encontradas opiniones. Algunas probanzas y relaciones de méritos de los caciques de Cayambe, ya en período colonial, pretenden hacer ver la superioridad política de este cacicazgo sobre el de Otavalo, e incluso al dependencia con respecto a aquel. Parece tratarse, más bien, del intento de apoderarse de unas prerrogativas y territorios con el apoyo de la Administración Española. Las fuentes más tempranas, entre las que se encuentra Cieza de León, sugiere que se trata de dos cacicazgos diferentes, e incluso enfrentados.

44 Respetamos la identificación realizada por Jijón y Caamaño, y así lo hemos mantenido, pero creo que la especie de venado reseñada probablemente corresponde al *Odocoileus virginianus*.

45 Comenta Porras (1987. 243) que "*todas las formas de la Cultura Cosanga que es a todas luces la más temprana de las similares serranas y costeñas, tiene su copia exacta en los de Píllaro (Prov. de Tungurahua) y luego en el material obtenido en el Cementerio Viejo de San Gabriel, Carchi, por Max Uhle*" así como en el cementerio de Cumbayá, en Guápulo y en Cochasquí (Prov. de Pichincha), en pequeños porcentajes. Lamentablemente no existen investigaciones sobre la fauna asociada a estas evidencias culturales.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1620
QUITO

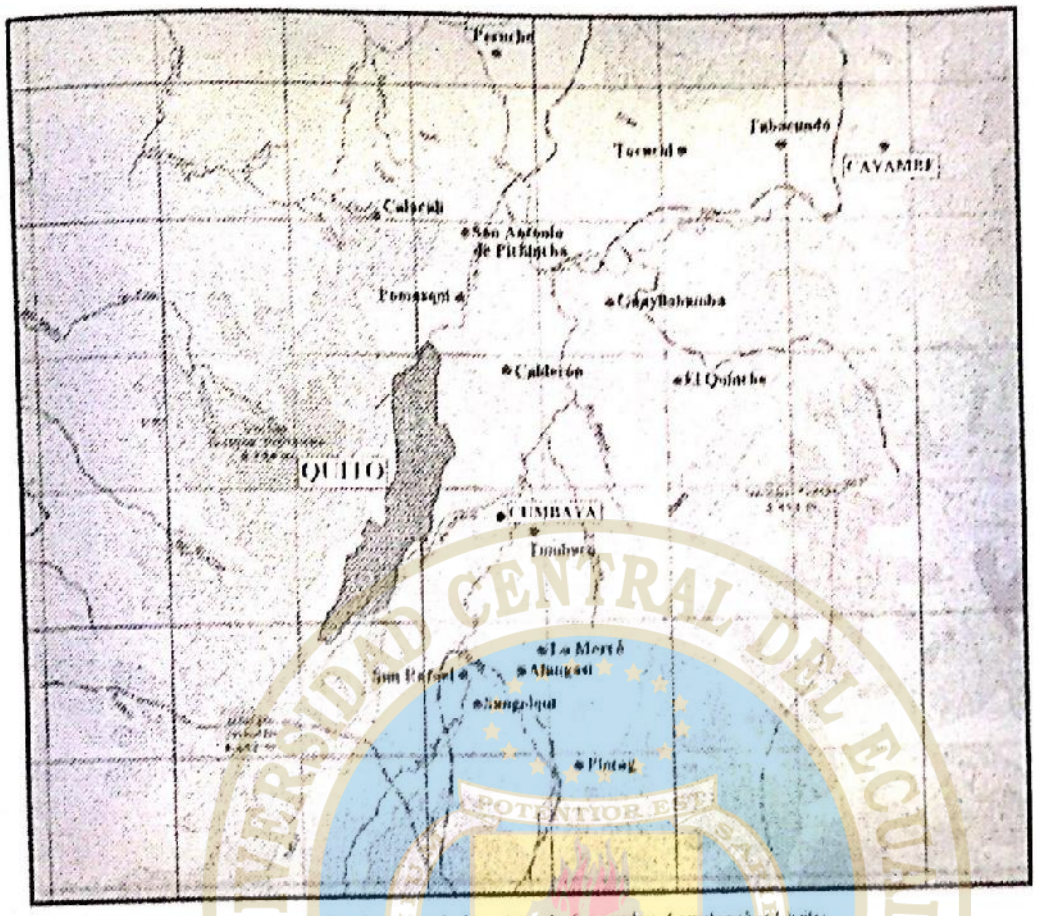


Figura 3. Mapa de la sierra norte con la localización de los sitios de Cayambe, Cumbayá y Quito

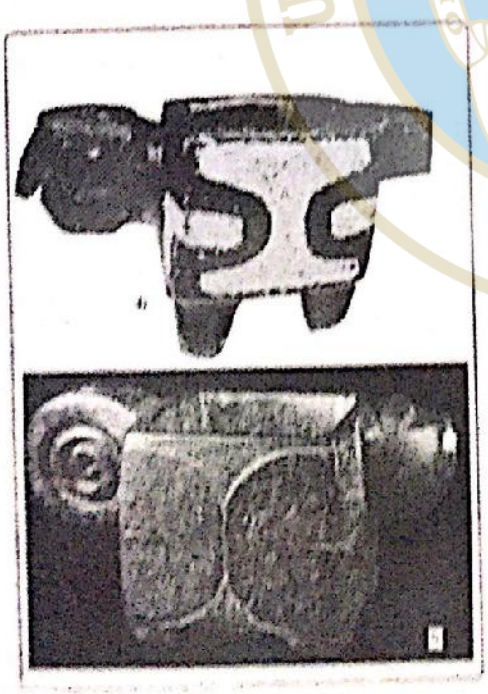


Figura 4 y 5. Morteros de piedra en forma de animal. Cultura Valdivia: 4) Guacamayo (Ara sp.) y 5) Mono aullador (Aloulatta sp.)

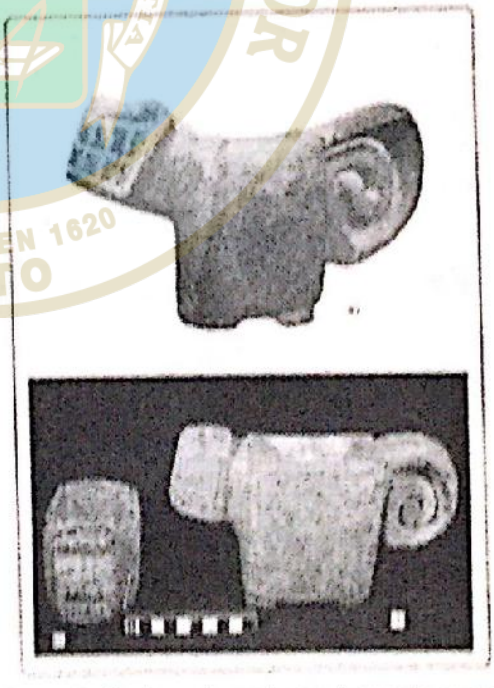


Figura 6. Morteros de piedra en forma de animal. Cultura Valdivia: a, b y c) Jaguar (Felis onca)

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

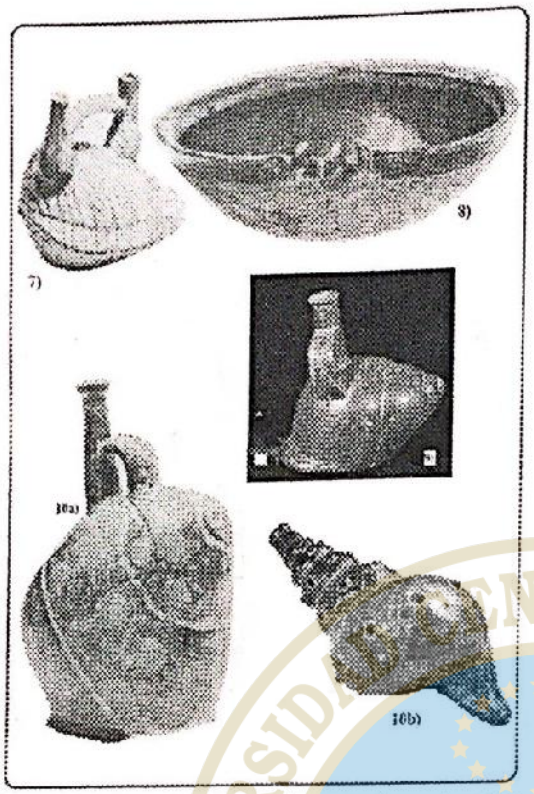


Figura 7,8,9,10 a y b. Vasijas cerámicas en forma de moluscos. Cultura Chorrera. 7) Anadara Grandis. 8) Spóndylus sp. 9) Ponices sp. 10a) Natica Unifasciata. 10b) Knefastia Olivácea.

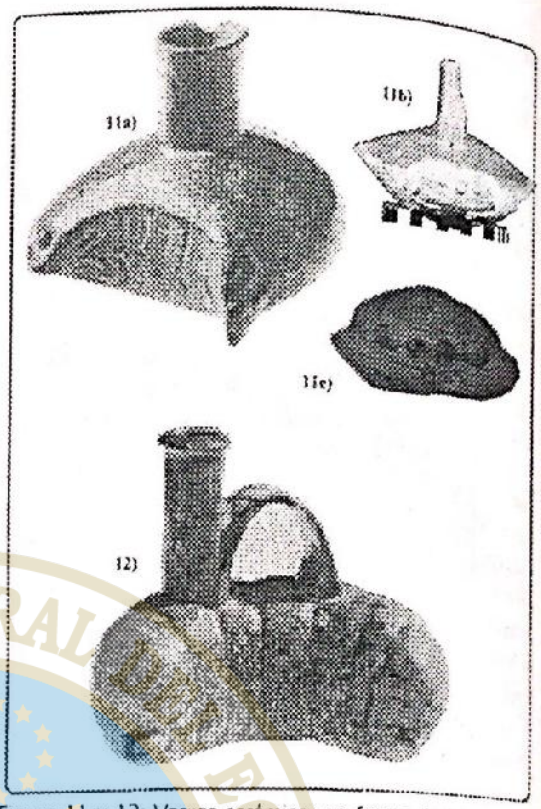


Figura 11 y 12. Vasijas cerámicas en forma de invertebrados. Cultura Chorrera. 11a) Camarón (Trachipneus sp.) 11b)Cangrejo (Grapsus sp). 11c) Decápodo y 12 Representación de coleóptero. (Rhynchophorus sp)

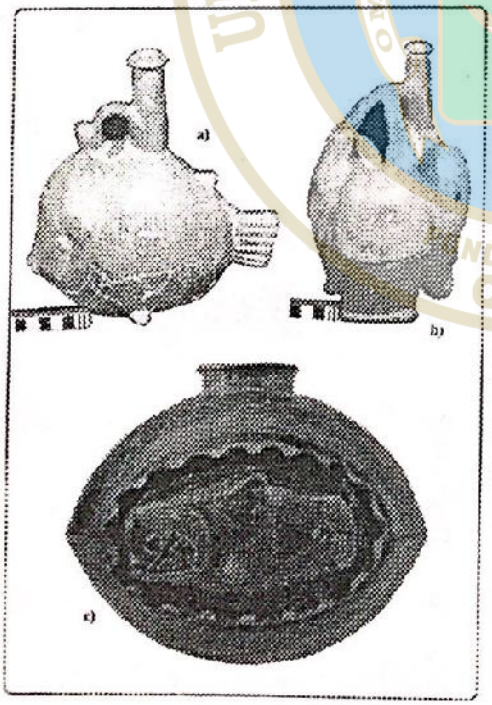


FIGURA 13 a,b,c. Vasijas cerámicas ictiomorfas. Cultura Chorrera. a), b) y c) pez vieja (Bodianus eclancheri)

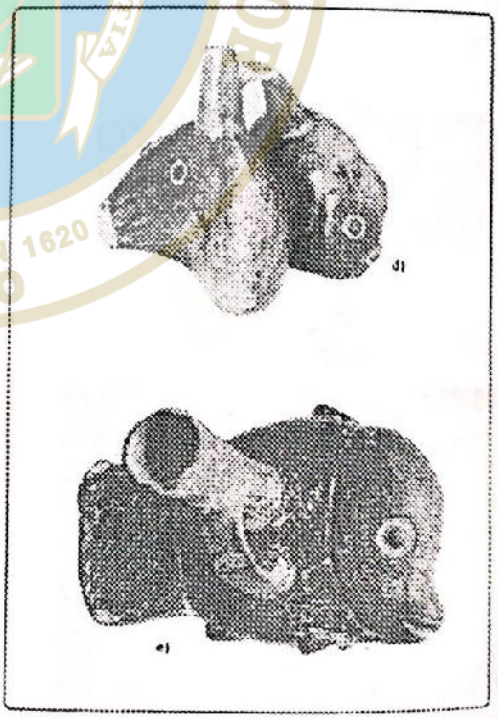


Figura 13 d,e. Vasijas cerámicas ictiomorfas. Cultura Chorrera. d) y e) pez vieja (Bodianus eclancheri)

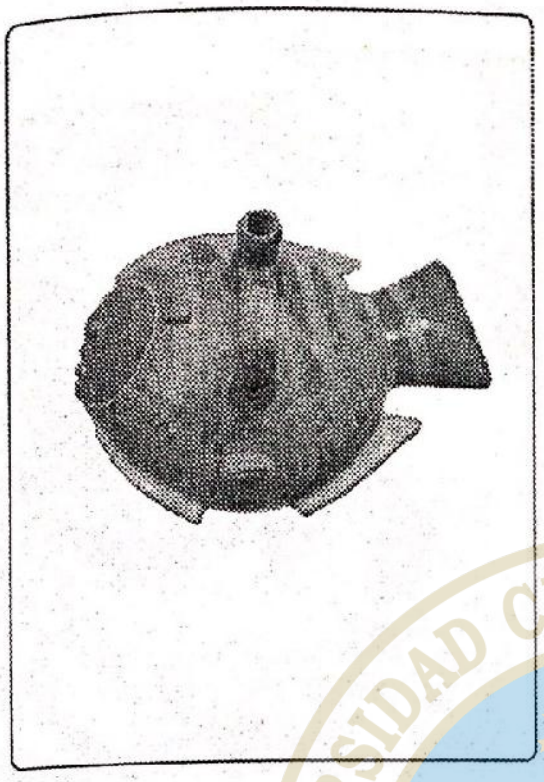


Figura 14: Vasija cerámica ictiomorfa. Cultura Chorrera. Pez vieja (Bodianus eclancheri).

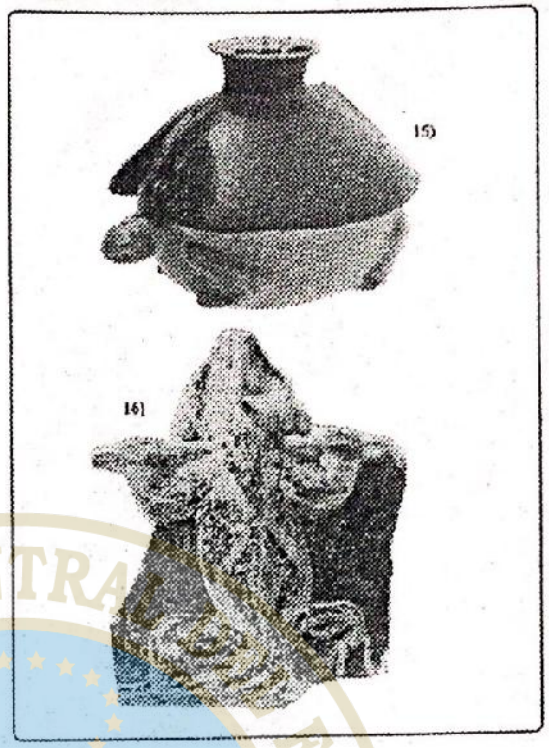


Figura 15 y 16: Vasija y aplique cerámico en forma de reptiles. Cultura Chorrera. Fig. 15) tortuga de agua dulce (Rhynoclemys sp.) y 16) saurio (Tropidurus sp.)

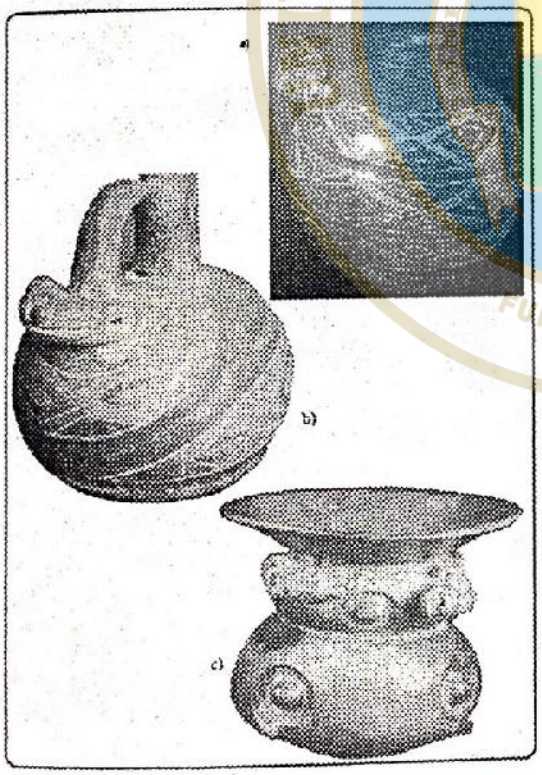


Figura 17: Vasijas cerámicas con aplicación de serpientes. Cultura Chorrera: a) y b) serpiente "X" (Bothrops atrox) y c) Cultura Narrío serpientes.

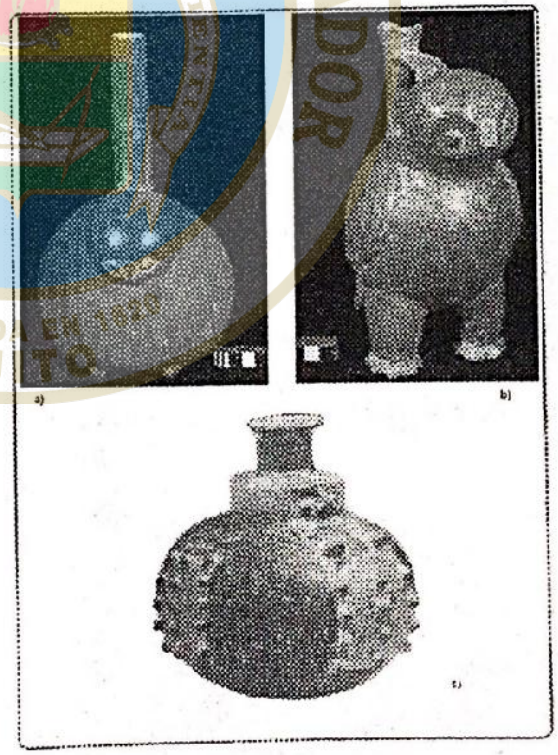


Figura 18: Vasijas cerámicas en forma de búho. Cultura Chorrera: a) b) y c) Búho (Pulsatrix perspicillata)

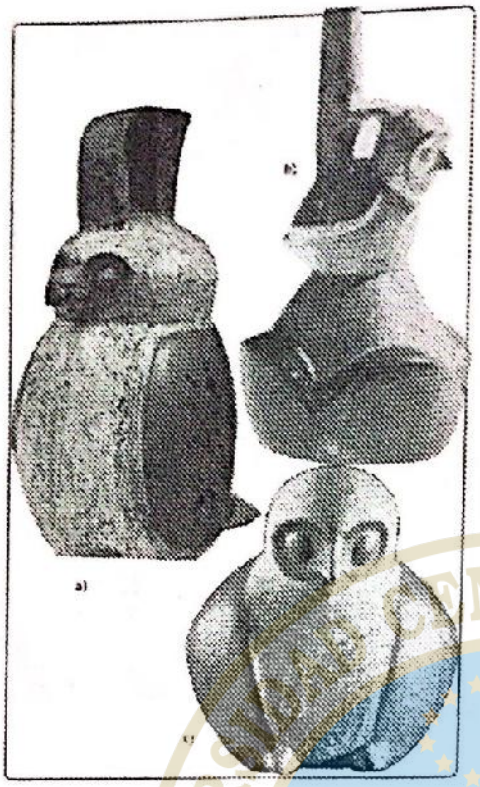
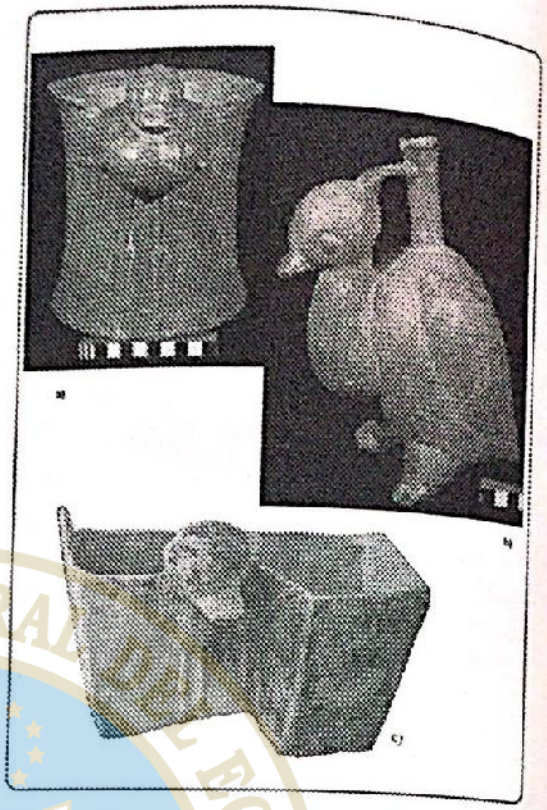


Figura 19. Vasijas cerámicas con representación de lechuza Cultura Chorrera: a), b) y c) Lechuzas (Tyto alba).



Figuras 20 a,b yc: Vasijas cerámicas con representación de patos Cultura Chorrera: a), b) y c) Pato (Dendrocygna bicolor)

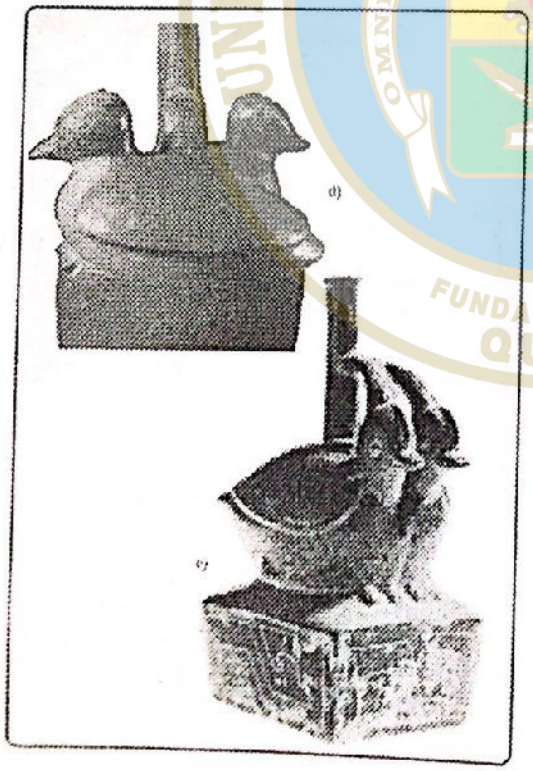


Figura 20 d e: Vasijas cerámicas con representación de patos Cultura Chorrera d) y e) Pato (Dendrocygna bicolor)

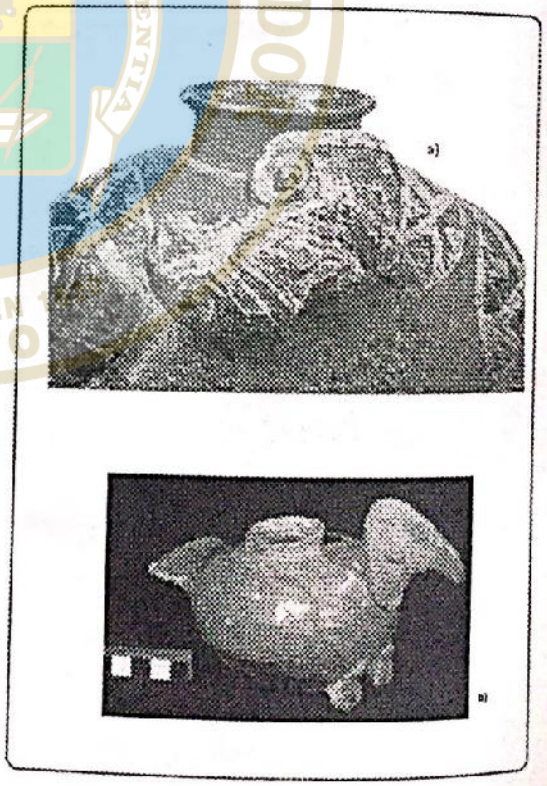


Figura 21 a b: Vasijas cerámicas con representación de falconiformes Cultura Chorrera: a) Halcón (Herpetotheres sp) y B) Gallinzao (Cathartes aura)

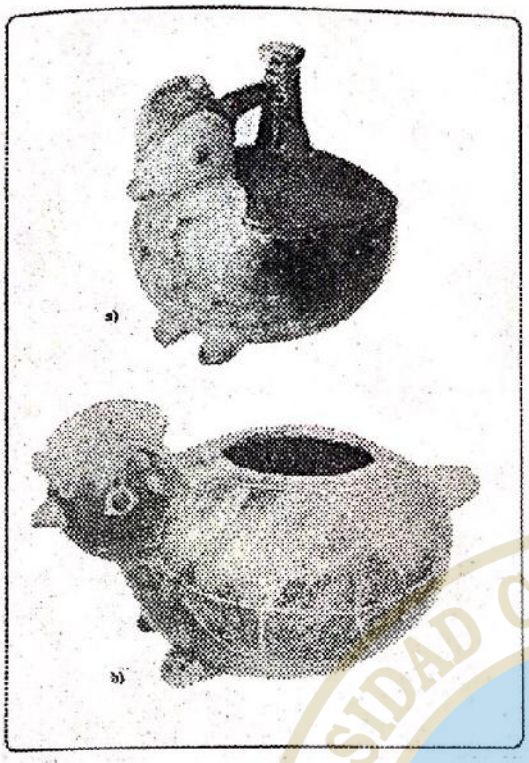


Figura 22 a,b: Vasijas cerámicas ornitomorfas. Cultura Chorrera a) y b) Gallitos crestados (Odontophorinae).

Figura 23 a,b: Vasijas cerámicas ornitomorfas. Cultura Chorrera. a) y b) Guacamayos (Ara sp.)

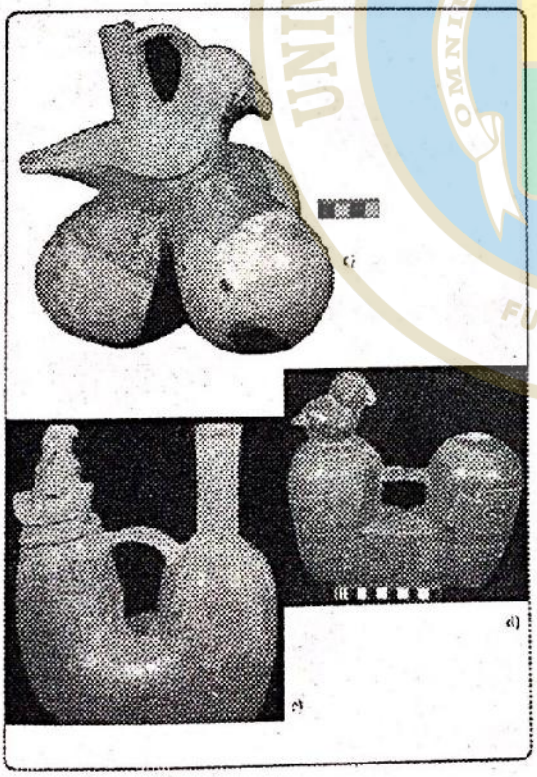


Figura 23 c,d,e: Vasijas ornitomorfas. Cultura Chorrera. a), b) y c) loros (Psitacidae)

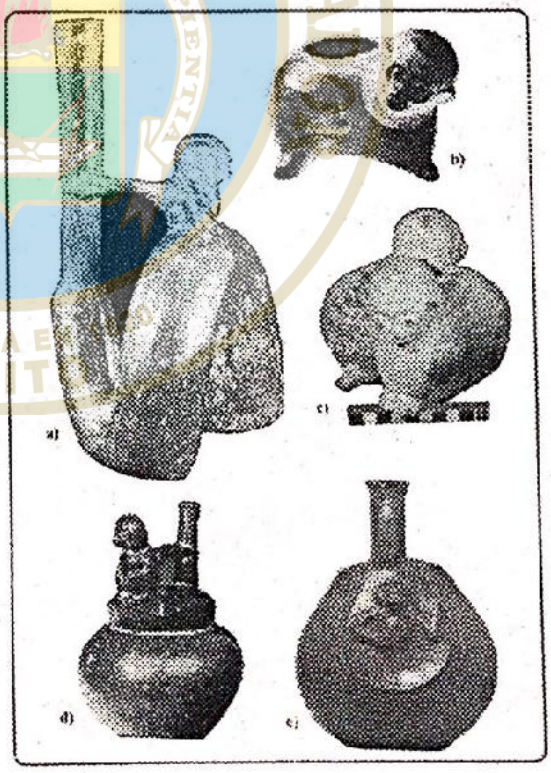


Figura 24 a,b,c,d,e: Vasijas cerámicas con representación de primates. Cultura Chorrera. a), b), c), d) y e) mono capuchino (Cebú albigrons).

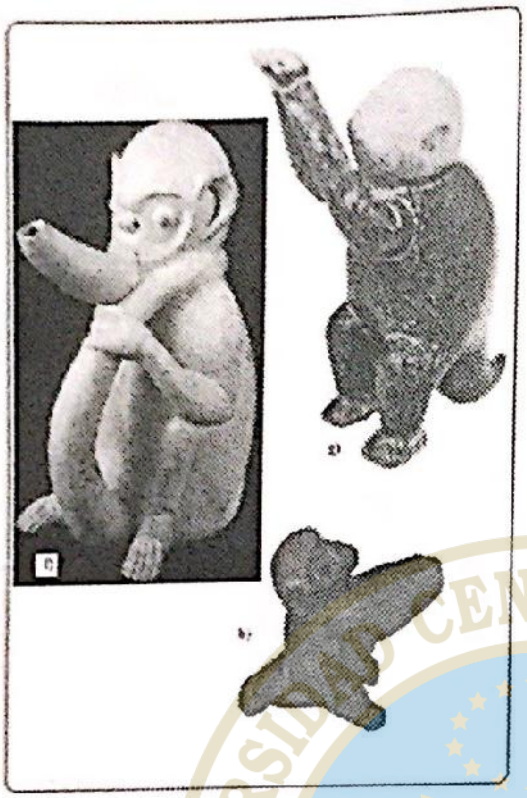


Figura 24 f,g,h vasijas cerámicas en forma de primates Cultura Chorrera f), g) y h) mono araña (Ateles paniscus)

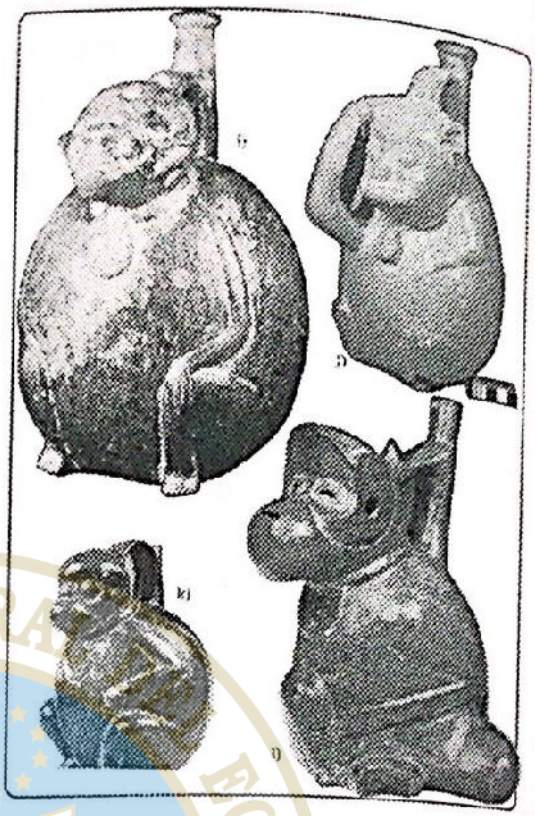


Figura 24 i,j,k,l Vasijas cerámicas en forma de primates Cultura Chorrera. i),j),k) y l) mono lanudo (Aoulloata sp.)

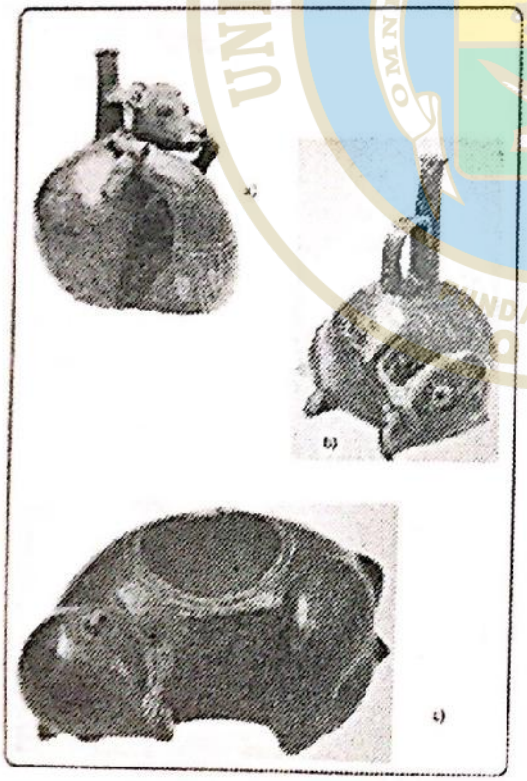


Figura 25 a,b,c Vasijas cerámicas en forma de Procionidos Cultura Chorrera a), b) y c) Coati (Nasua nasua)

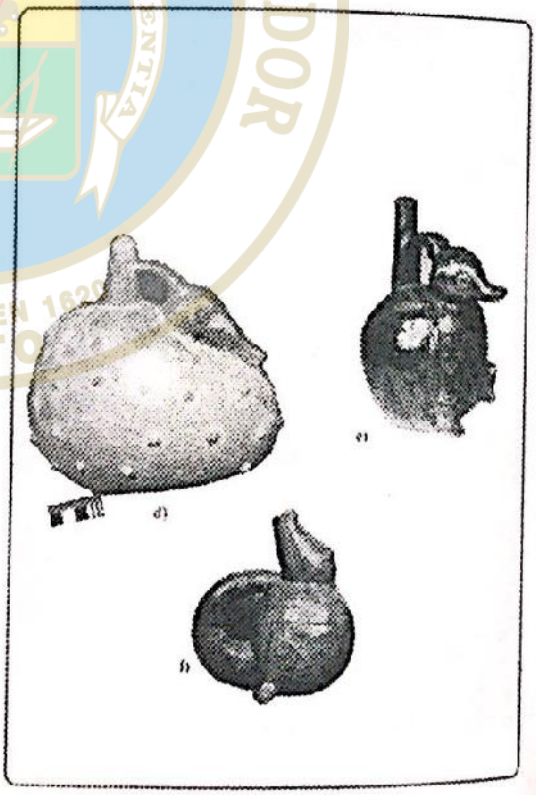


Figura 25 d,e,f. Vasijas cerámicas en forma de Prociónidos Cultura Chorrera d), e) y f) Costí (Nasua nasua)

Figura 26, 27 y 28: Vasijas cerámicas en forma de mamíferos. Cultura Chorrera: 26 a) Oso hormiguero (Tamandúa tetradáctila). 26 b) Representación de armadillo (Dasypus novemcintus) 27) venado (Odocoileus virginianus) y 28) cuy (Cavia procellus)

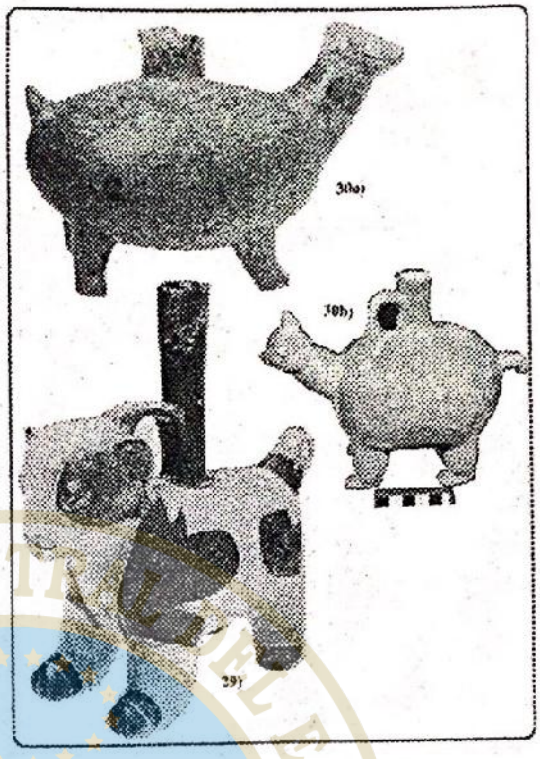


Figura 29 y 30. Vasijas cerámicas en forma de mamíferos. Cultura Chorrera: 29) perro (Canis familiaris) y 30 a) y b) llamas (Lama glama).

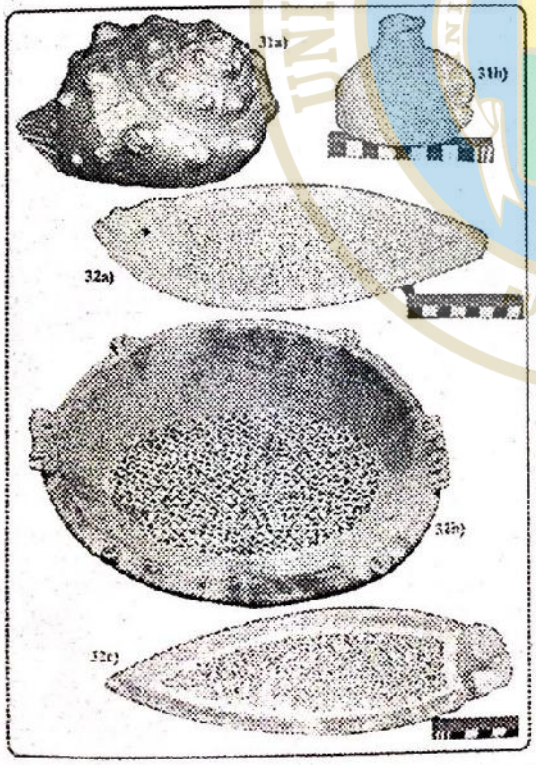


Figura 31 y 32 a, b, c. Vasija de lámina de oro y botella cerámica en forma de invertebrados, y ralladores ictiomorfos. Cultura Tumaco – Tolita: 31 a) Fasciolaria sp. 31 b) Anadara grandis y 32 a) b) y c) pez vieja (Bodianus eclancheri)

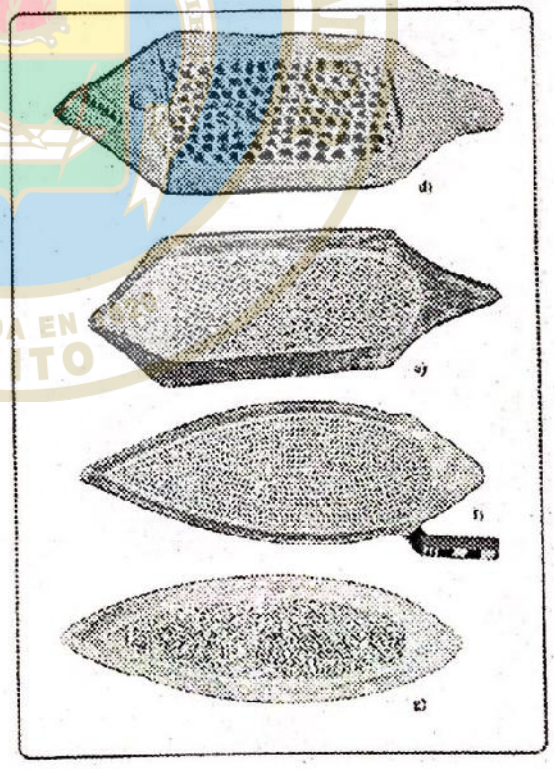


Figura 32 d,e,f,g: Ralladores de cerámica ictiomorfos. Cultura Tumaco – Tolita: d) e), f) y g) corvinas (Cynoscion sp.)

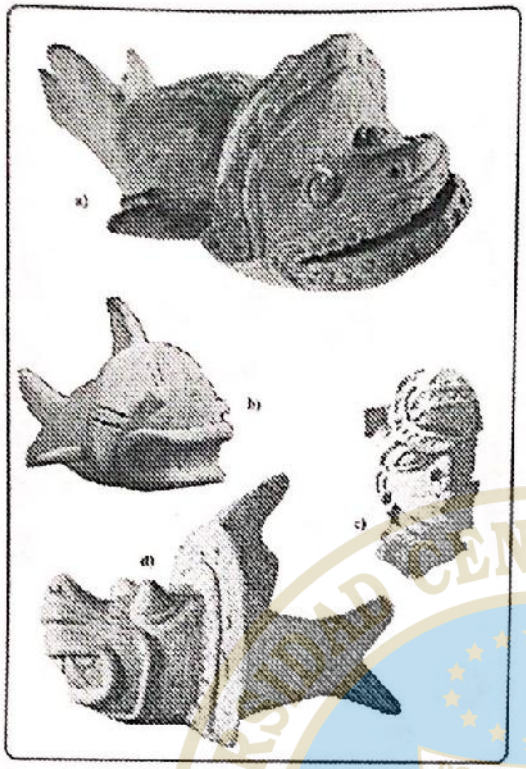


Figura 33. Esculturas de cerámica ictiomorfas. Cultura Tumaco – Tolita. a) b) y c) Tiburón d) cabeza antropomorfa con tocado en forma de tiburón

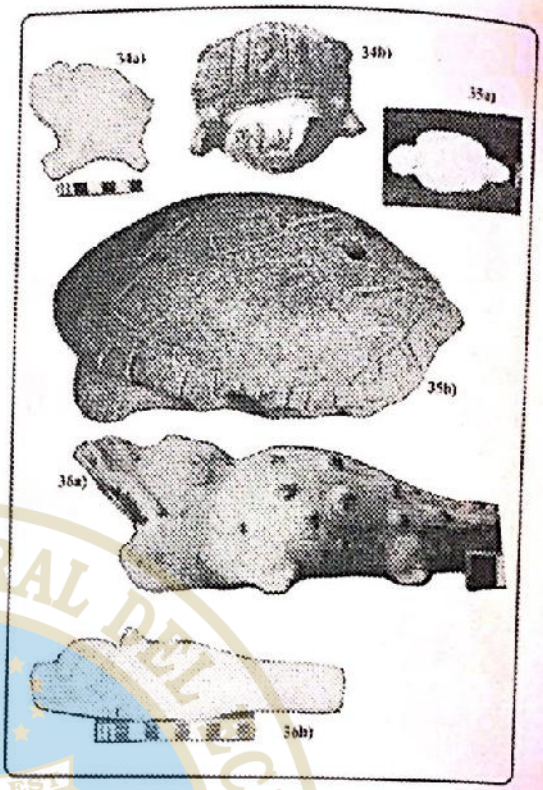


Figura 34, 35, 36 a b. Vasijas cerámicas en forma de anfibios y reptiles. Cultura Tumaco –Tolita. 34 a) sapo (Bufo blombergi). 34) sapo (Bufo marinus) 35*) y b) tortuga (Kinostemon sp.). 36 a) y b) caimán (Caiman crocodrilus)

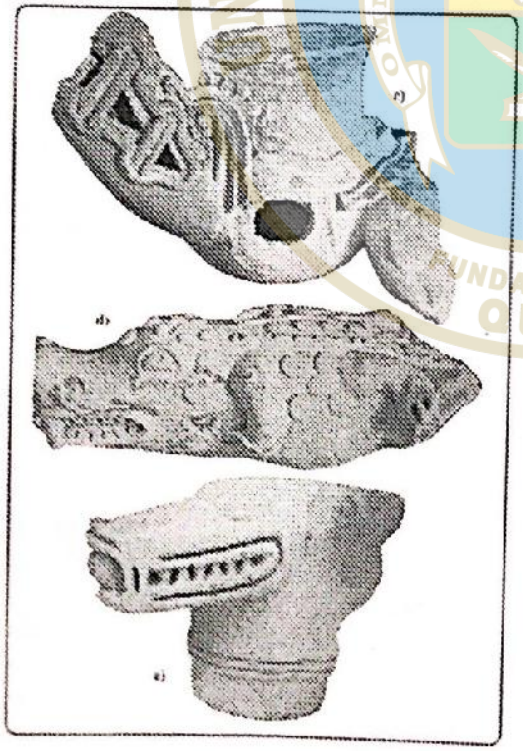


Figura 36 c d e. Vasijas cerámicas en forma de reptil. Cultura Tumaco – Tolita. c) d) y d) caimán (Caiman crocodilus)

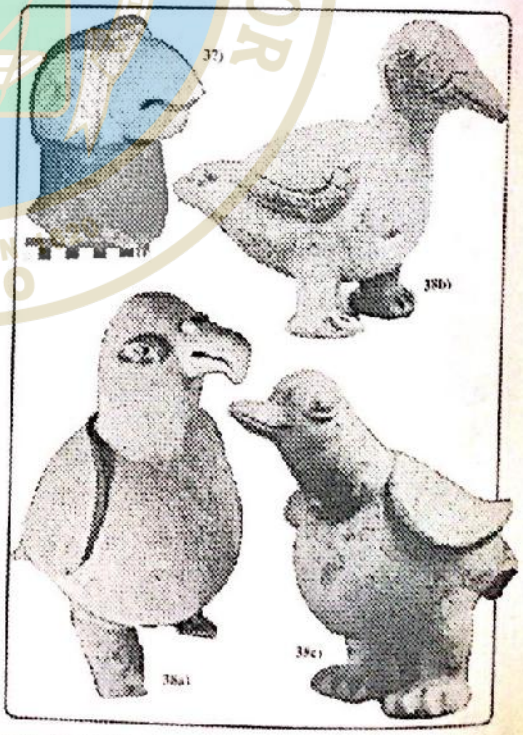


Figura 37 y 38 a b c. Esculturas cerámicas ornitomorfas. Cultura Tumaco – Tolita. 37) guacamayo (Ara sp.) 38 a) Fragata (Fregata magnificens). Piquero (Sula dactylatra) y c) Albatros

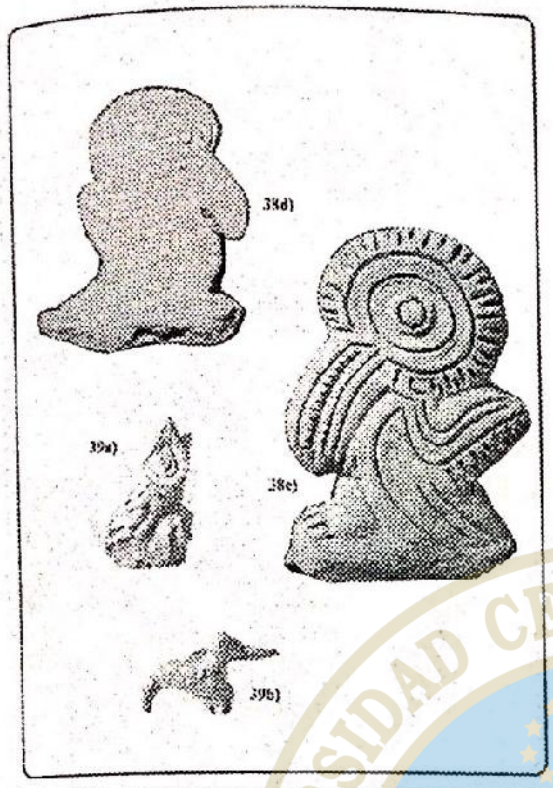


Figura 38 d, e y 39 a,b.: Esculturas cerámicas ornitomorfas. Cultura Tumaco – Tolita 38 d) y e) Pelícanos (Pelecanus occidentalis). 39 a) Nictibio (Nyctibilus griseus). 39 b) Trochiliforme.

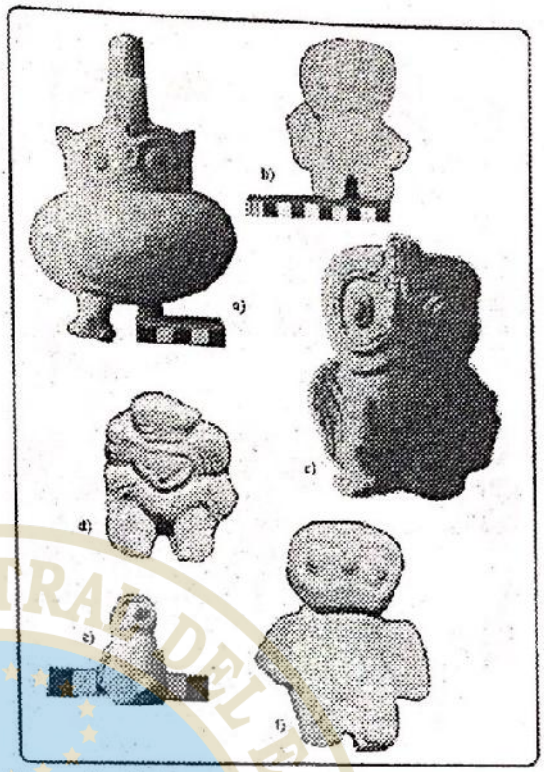


Figura 40: Vasija y esculturas cerámicas ornitomorfas. Cultura Tumaco – Tolita a) Búho penachudo (*Lophostrix cristata*), b) y c) Búho (*Asio flamens*), d) e) y f) Búho (Pulsatrix perspicillata.

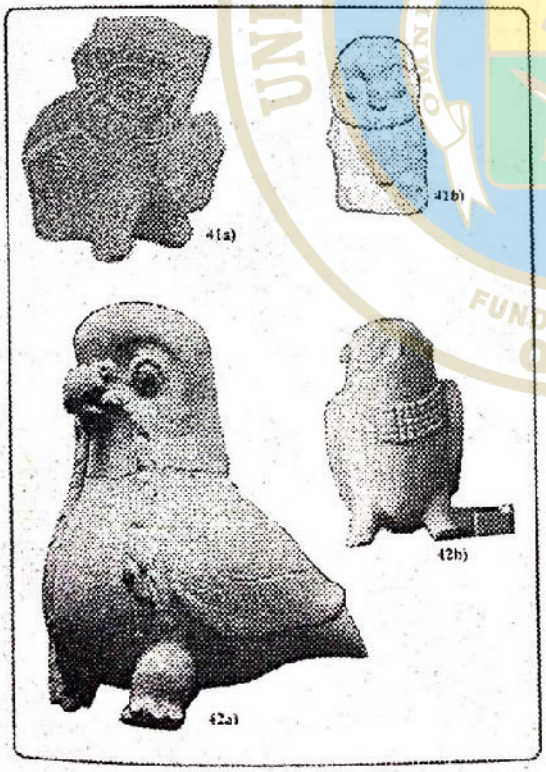


Figura 41 y 42 a,b. Esculturas cerámicas ornitomorfas Cultura Tumaco-Tolita 41 a) b) Lechuza (Tyto alba) 42 a) b) halcón (Herpestotheres)

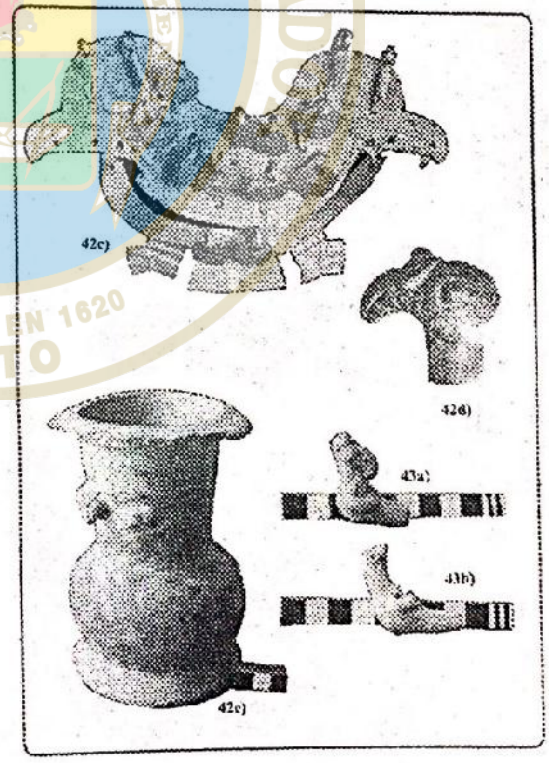


Figura 42 c,d,e, y 43. Colgante de oro, vasija y figuritas de cerámica. Cultura Tumaco-Tolita. 42 c) d) e) falconiformes. 43 a) y b) aves

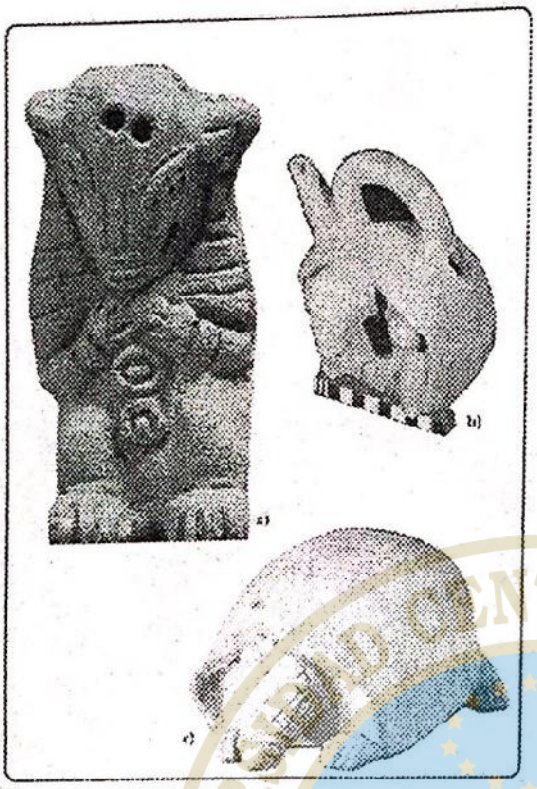


Figura 44. Vasijas y esculturas cerámicas en forma de mamíferos. Cultura Tumaco – Tolita a), b) y c) Armadillo (Dasypus novemcintus)

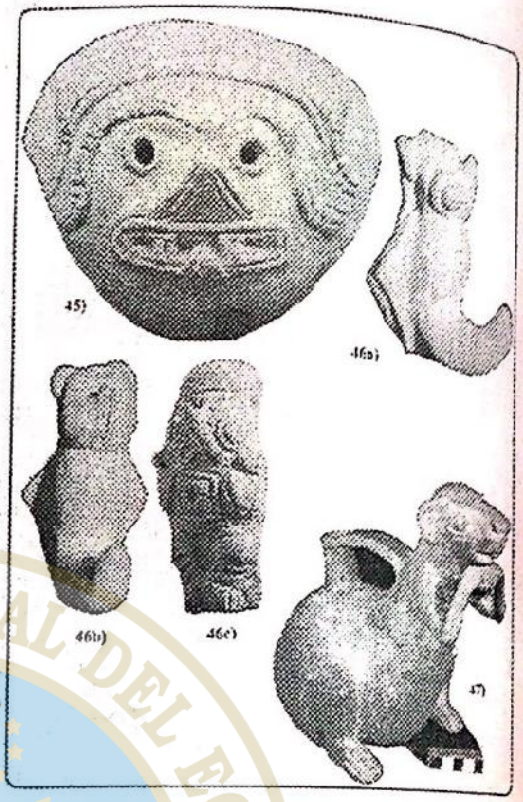
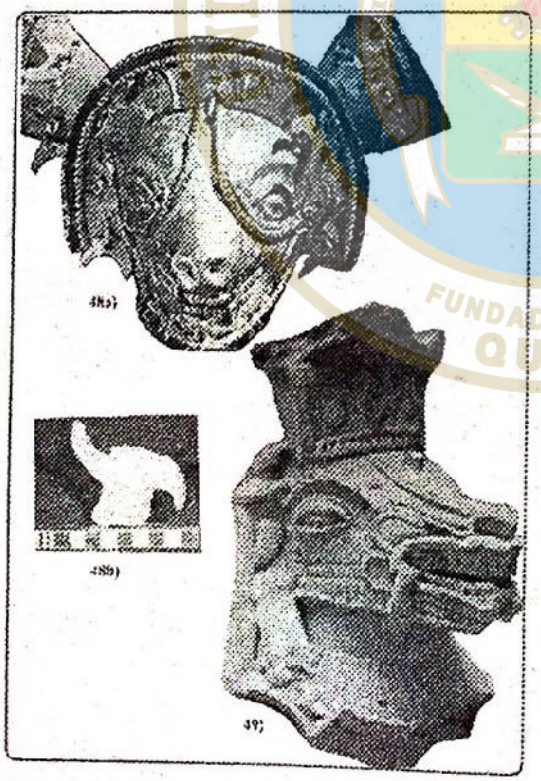


Figura 45,46 y 47: Máscara, figuritas y botella cerámica en forma de mamíferos. Cultura Tumaco – Tolita: 45) Vampiro, 46 a), b) y c) Murcielagos, 47) guatusa (Dasyprocta punctata)



Figuras 48 y 49: Figuras cerámicas en forma de mamífero. Cultura Tumaco-Tolita 48 a) y b) Venado (Odoicoleus virginianus) 49 Pecari.

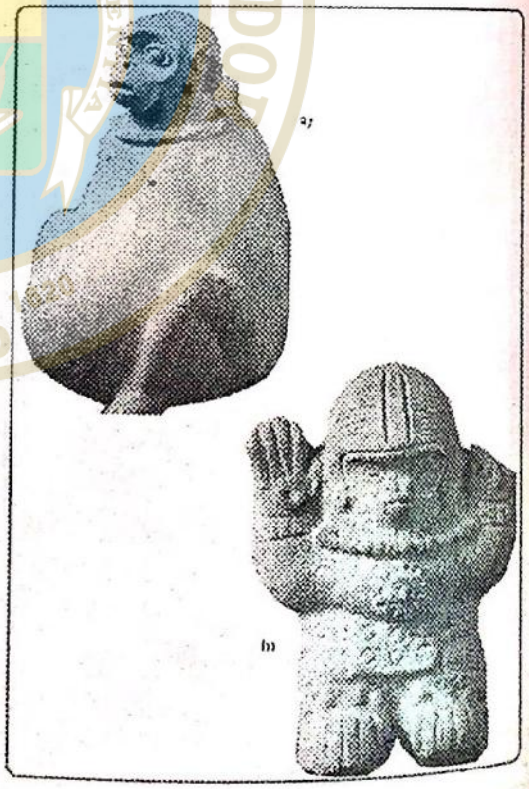


Figura 50: Cerámica en forma de primates. Cultura Tumaco-Tolita. a) Mona con collar y b) Mono ataviado ceremonialmente

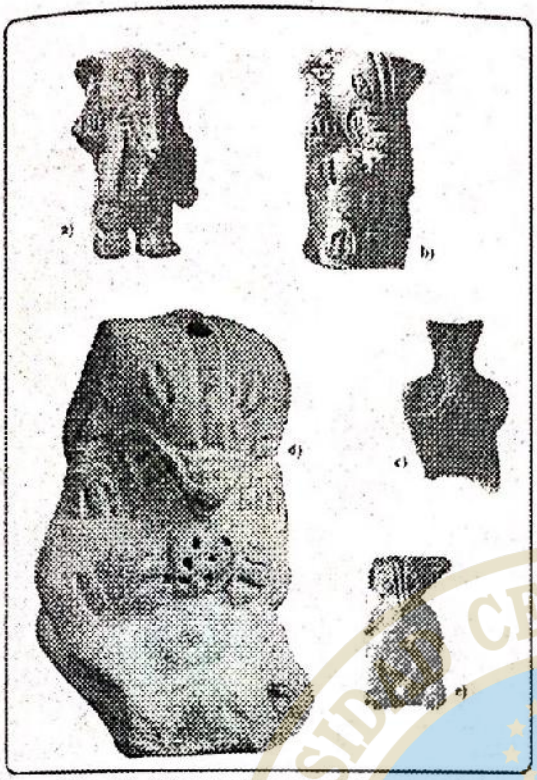


Figura 48 y 49: Máscara de oro y platino, y cerámicas en forma de mamíferos. Cultura Tumaco – Tolita: 48 a)Pecari (Tayassu pecari), 48 b) y 49 Venado (Odocoileus virginianus).

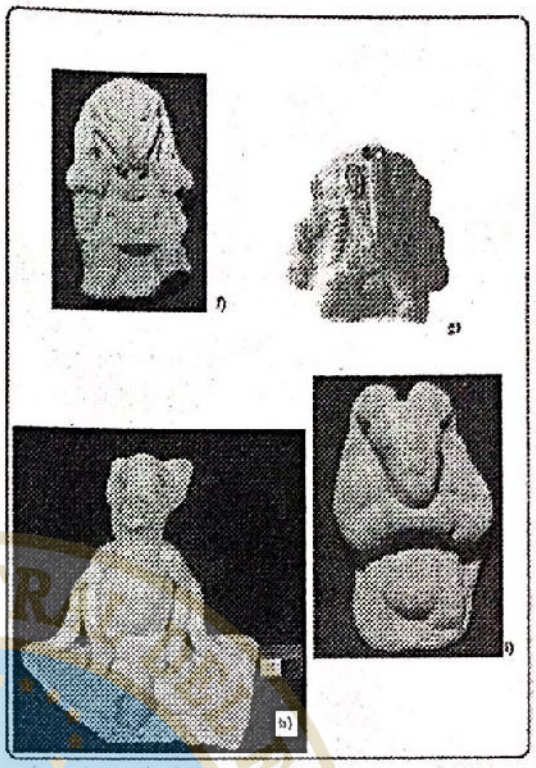


Figura 50: Vasija y escultura cerámica en forma de Primates. Cultura Tumaco – Tolita: a) Mona de collar y b) Mono ataviado ceremonialmente.

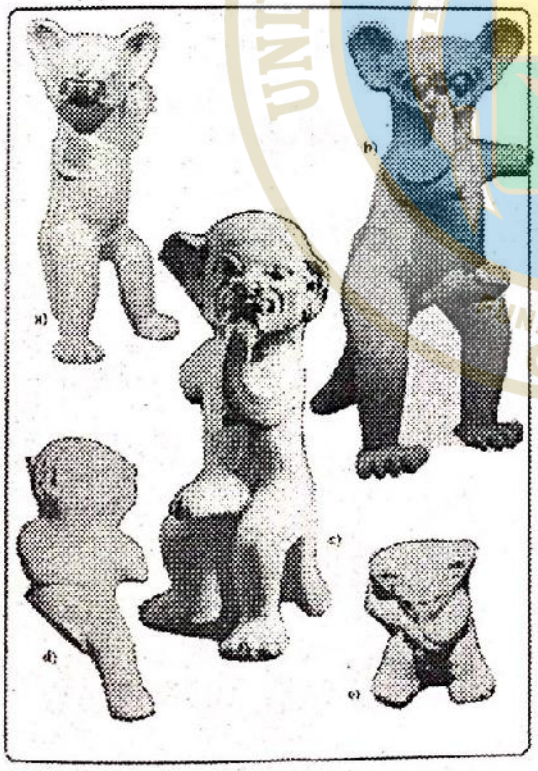


Figura 52 a,b,c,d y e: Esculturas cerámicas en forma de felinos. Cultura Tumaco – Tolita: a) b) c),d) y e) Felino (Felis wideii).

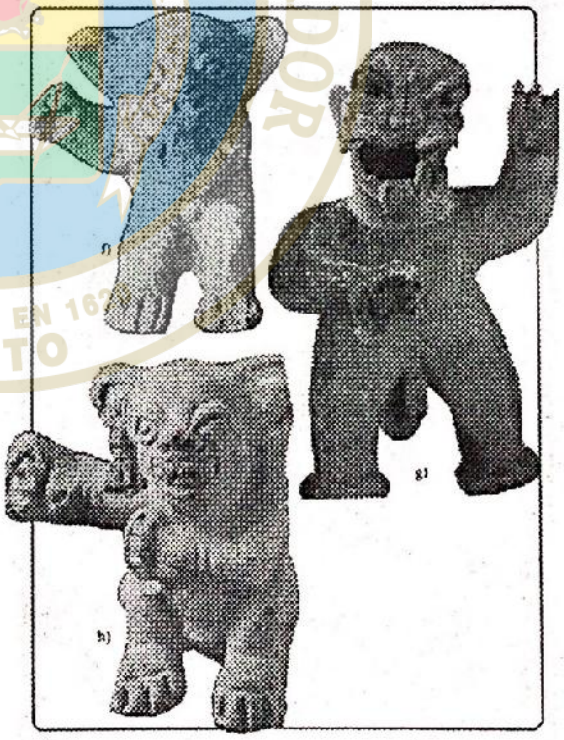


Figura 52 f,g,h: Esculturas cerámicas en forma de felinos. Cultura Tumaco T- Tolita f) y h) Felino (Felis wideii) g) Jaguar (Felisonca).

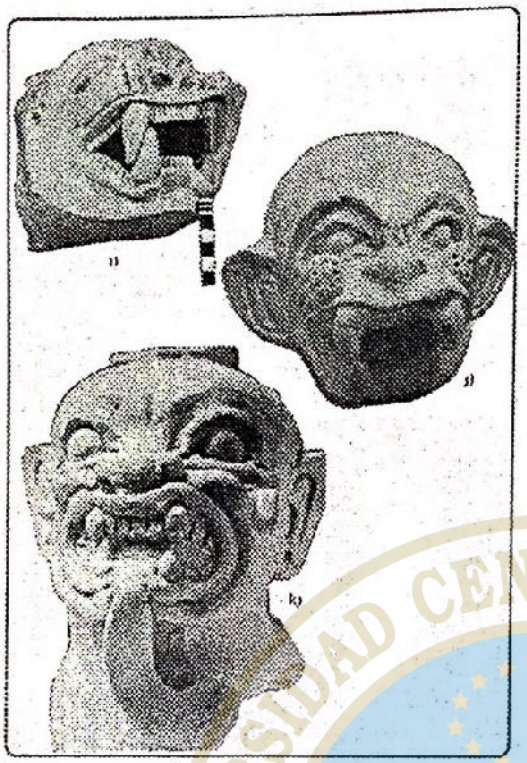


Figura 52 i,j,k: Esculturas cerámicas en forma de felinos. Cultura Tumaco – Tolita i). j). k) jaguar (Felis onca)

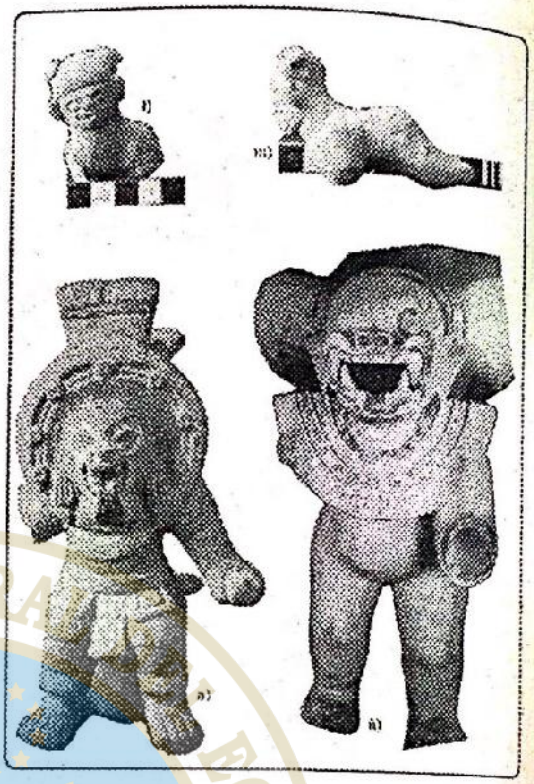


Figura 52 l,m,n,ñ: Esculturas cerámicas en forma de felino antropomortizado. Cultura Tumaco - Tolita l). m). n) y ñ) Felinos ataviados ceremonialmente.

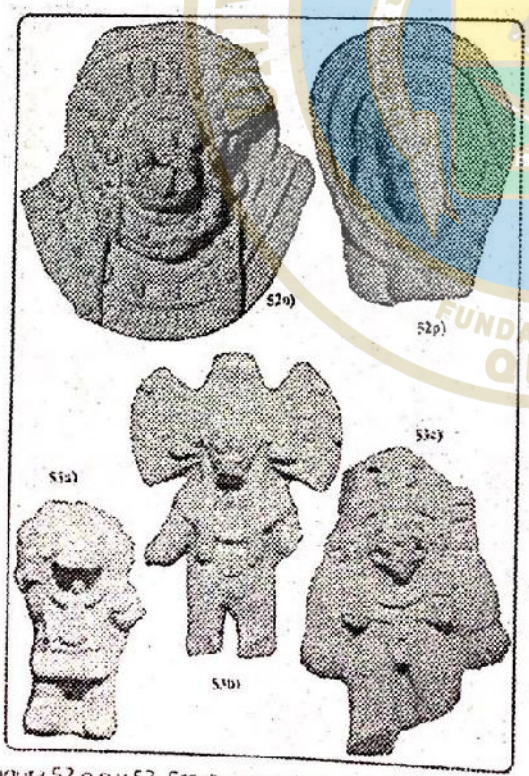


Figura 52 o p y 53 Esculturas cerámicas. Cultura Tumaco – Tolita 52 o) y p) felino ataviado ceremonialmente, 53 a) y b) personaje con vestimenta de felino y 53 c) representación de FIGURA con vestimenta de reptil

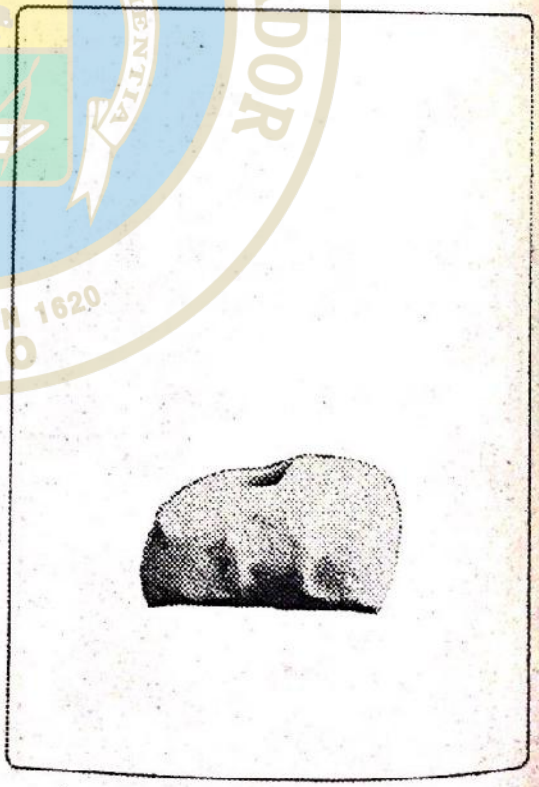


Figura 54: Vasija cerámica en forma de cuy (Cavia porcellus) Cultura Tumaco – Tolita

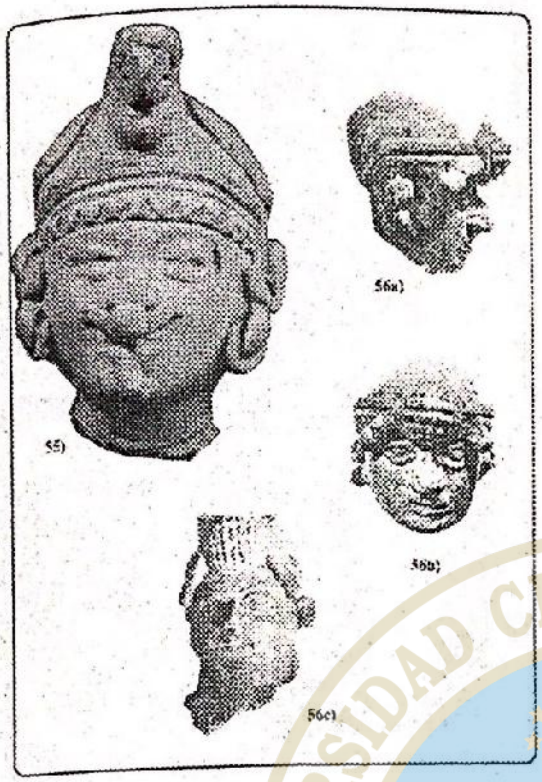


Figura 55 y 56: Cabezas antropomorfas con tocados zoomorfos. Cultura Tumaco – Tolita: 55) Tocado en forma de ave, 56 a), b) y c) Tocado en forma de spóndylus sp.

Figura 57: Figuras cerámicas antropozoomorfas Cultura Tumaco-Tolita: a) y b) torso antropomorfo con extremidad inferior en forma de cabeza de caimán.

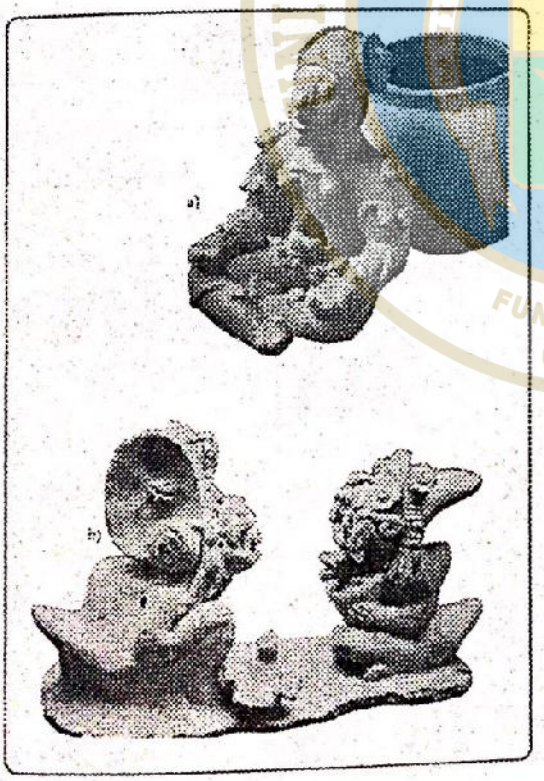


Figura 58: Vasija y escena cerámica con personajes, serpientes y divinidades. Cultura Tumaco – Tolita: a) Shamán con serpientes, b) seres míticos con serpientes.

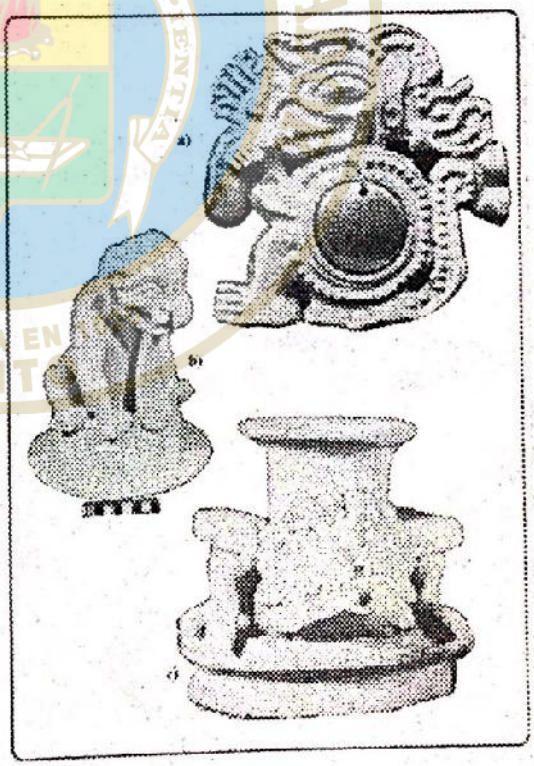


Figura 59 a,b,c.: Colgante de platino y oro y vasijas cerámicas con representación de seres míticos. Cultura Tumaco – Tolita: a), b) y c) Representación de felino + águila.

Figura 58 d-e-f. Colgantes de oro y vasija cerámica en representación de seres míticos. Cultura Tumaco-Tolita. d), e) y f) Felino + águila.

Figura 58 g-h. Mascarones cerámicos con representación de seres míticos. Cultura Tumaco - Tolita. g) y h) felino + águila.

Figura 59 a-c. Vasijas cerámicas con representación de seres míticos. Cultura Tumaco - Tolita. a) y c) Felino + águila.

Figura 59 d-e-f. Cerámicas con representación de seres míticos. Cultura Tumaco-Tolita. d) Felino + caimán y e) y f) antropomorfo.

POTENTIOR EST
FUNDADA EN 1620
QUITO

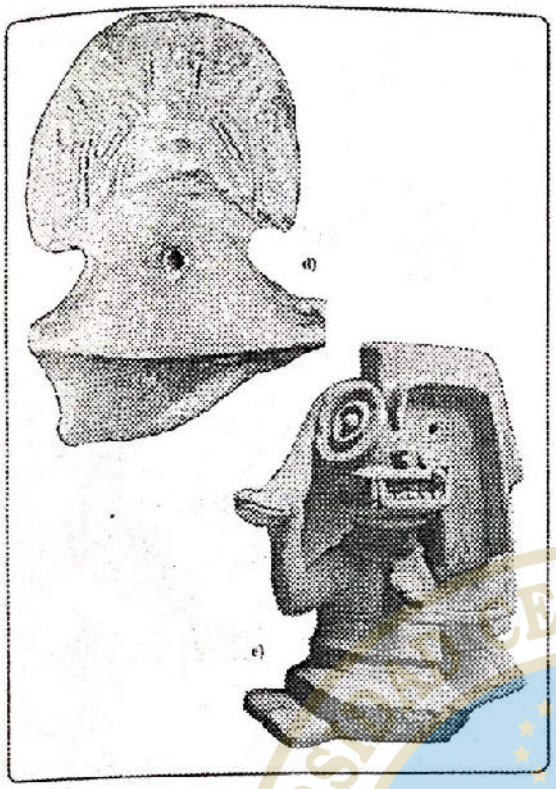


Figura 60 d.e.: Asa y escultura cerámica con representación de seres míticos. Cultura Tumaco –Tolita: d) y e) Felino + reptil.

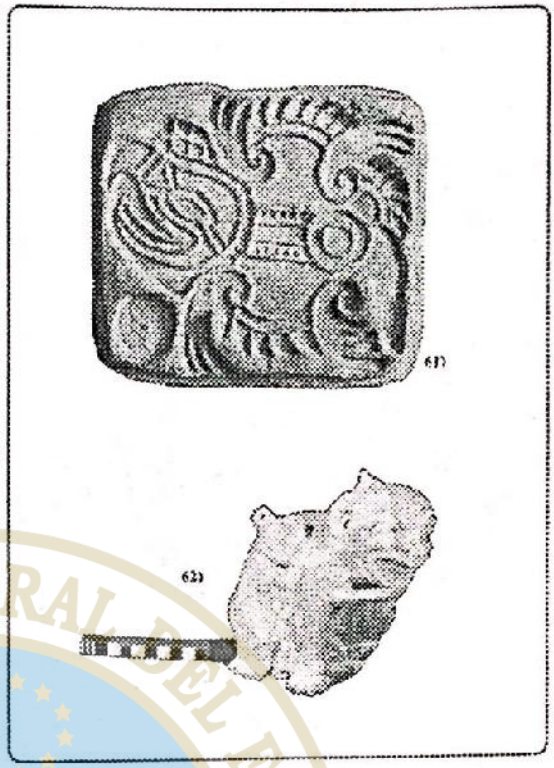


Figura 61 y 62: Pintadera y vasija cerámica. Cultura Tumaco – Tolita. 61) Sello con representación de reptil + ave y 62) Jaguar cazando una zarigüeña.

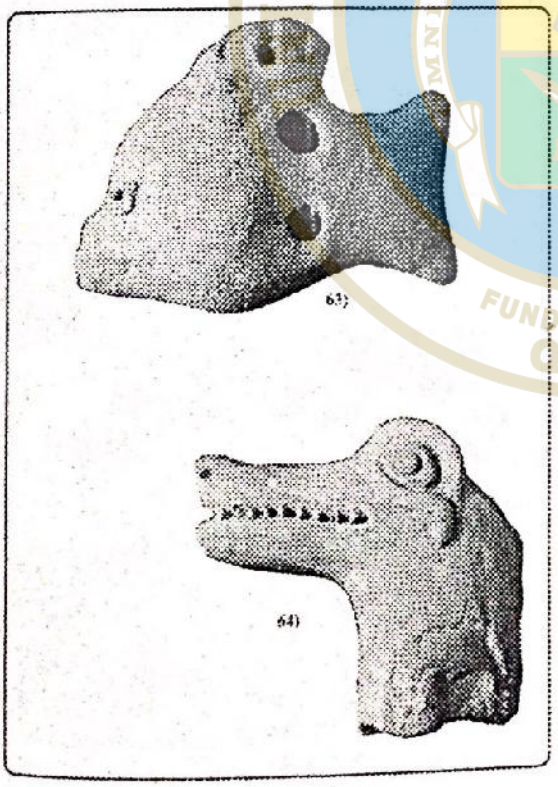
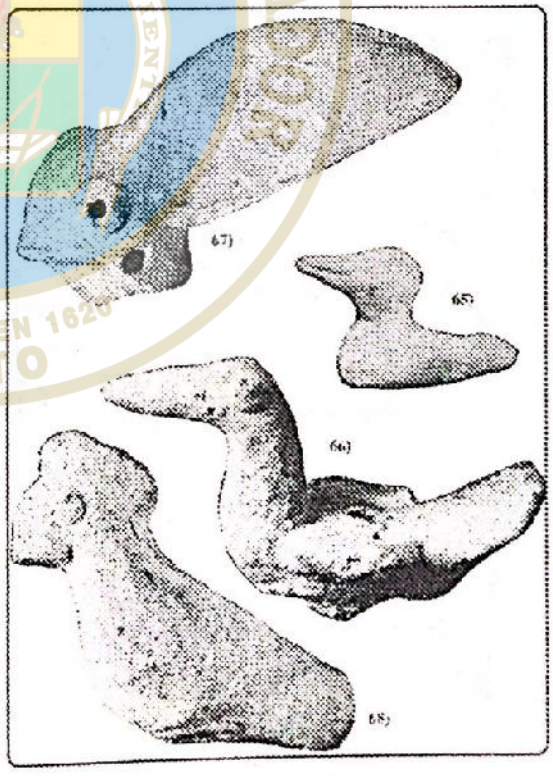


Figura 63 y 64: ocarina y cabeza de figurita cerámica zoomorfas. Cultura Tiaone: 63) pez vieja (Bodianus eclancheri) 64) cabeza de caimán (Caiman sp.)



Figuras 65, 66, 67 y 68. Figuritas cerámicas ornitomorfas. Cultura Tiaone: 66) Pelícano. 67) Garza (Ardeidae). 67) Tucán (Ramphastidae y 68) Ave crestada.

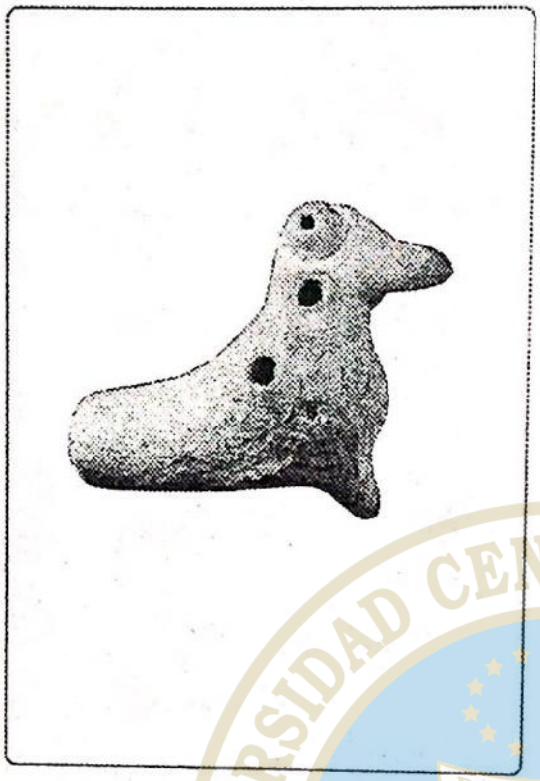


Figura 69: ocarina cerámica ornitomorfa. Cultura Tiaone

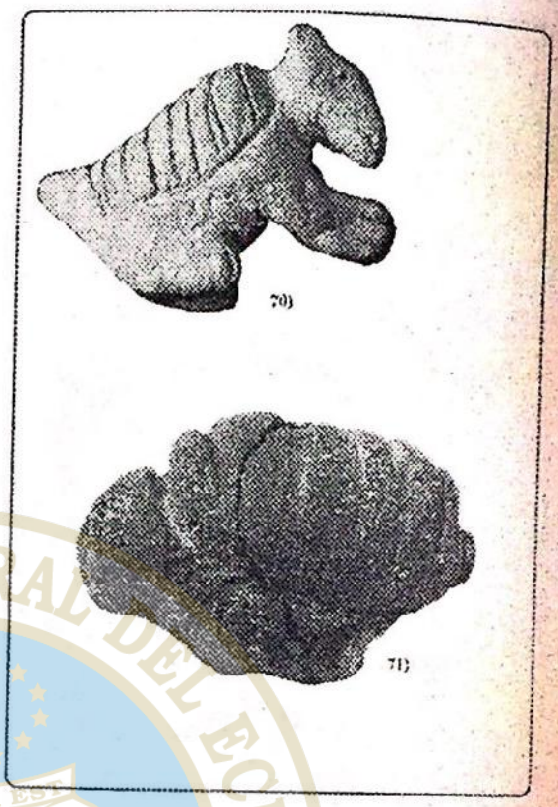


Figura 70 y 71: figuritas cerámicas zoomorfas. Cultura tiaone 70) y 71) Armadillo (Dasypus novemcintus)

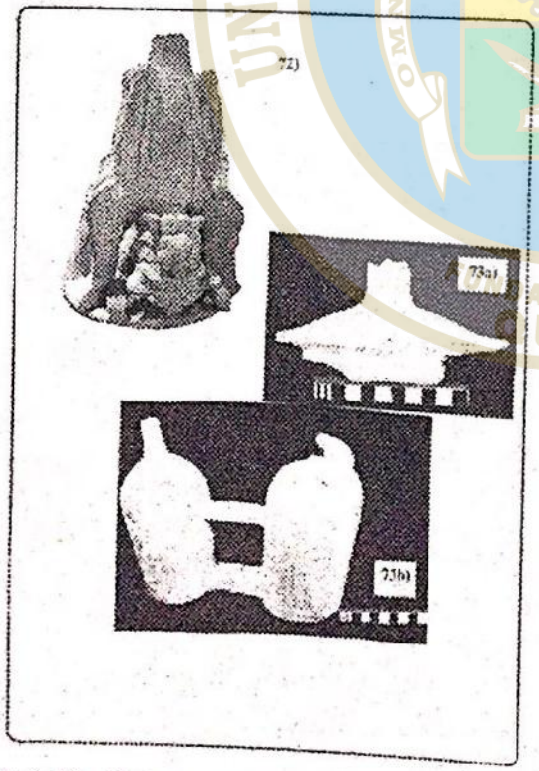


Figura 72 y 73: Vasijas cerámicas zoomorfas. Cultura Jama Coaque. 72) Araña 73a) Cangrejo y 73b) Iguanas

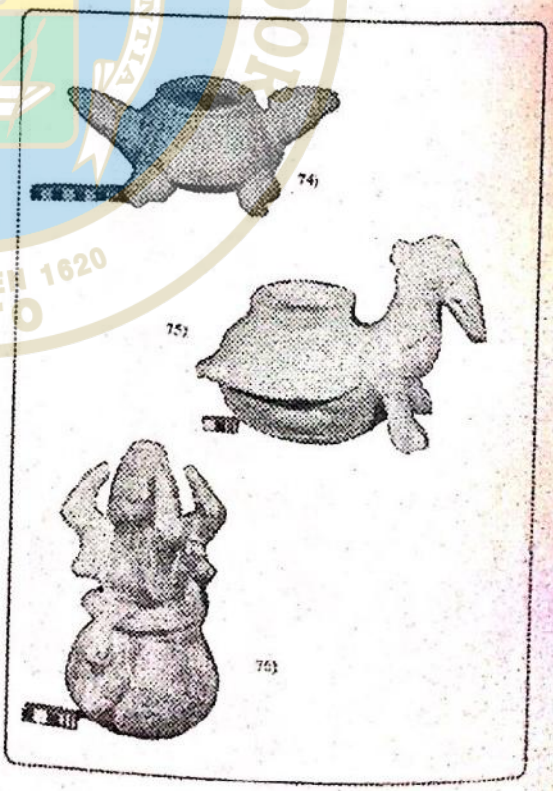


Figura 74, 75 y 76: Vasijas cerámicas zoomorfas. Cultura Jama – Coaque. 74) Iguana. 75) pelícana y 76) tucanes sobre una peña.

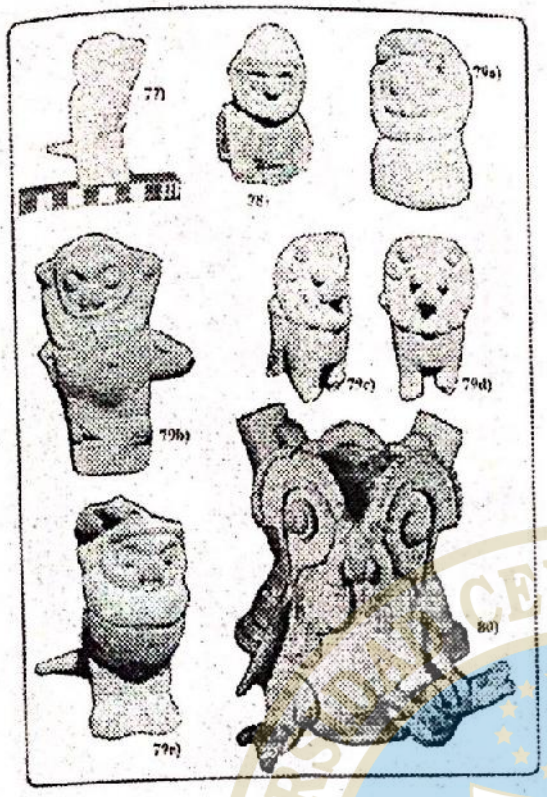
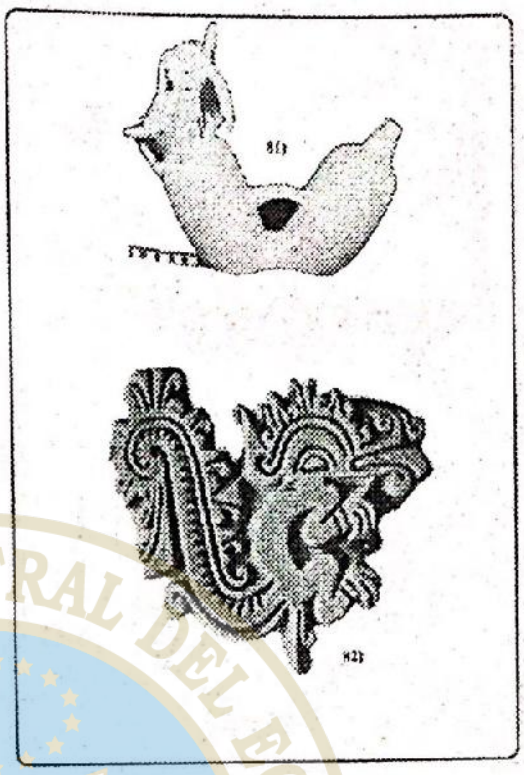


Figura 77,78,79 y 80 figuritas cerámicas ornitomorfas. Cultura Jama Coaque 77), 78), 79 a), b), c) y d) lechuzas (Tyto alba) y 80 lechuza atrapando serpiente.



Figuras 81 y 82: Vasija y pintadera cerámicas zoomorfas, Cultura Jama – Coaque 81) colibrí (Trochiliforme) y 82 Zarigueya (Didelphis marsupialis)

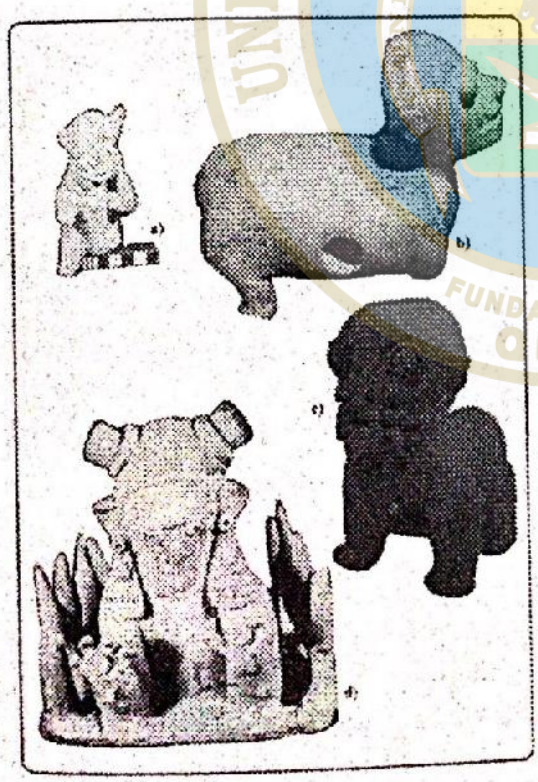


Figura 83: Vasijas cerámicas zoomorfas. Cultura Jama – Coaque a), b), c) y d) jaguar (Felis onca)

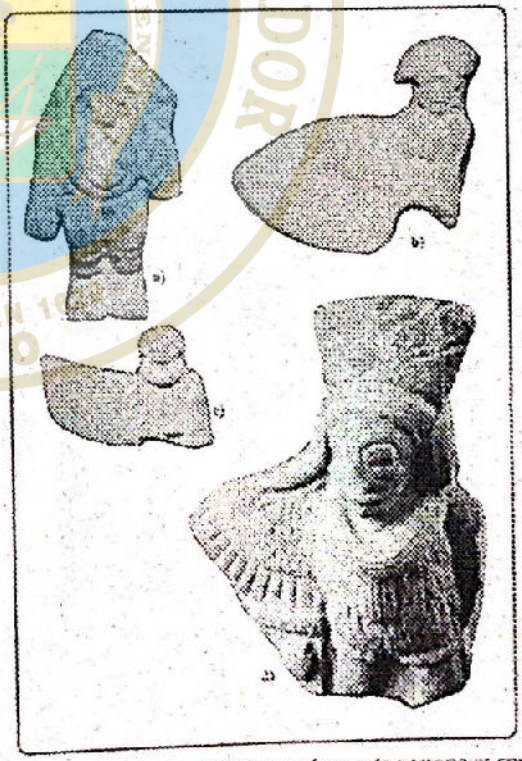


Figura 84. Esculturas cerámicas en forma de personajes con vestimentas ceremoniales. Cultura Jama – Coaque. a) figura antropomorfa con vestimenta de plumas, b), c) y d) Figuras aladas

Figura 85: a) y b) Vasijas cerámicas antropomorfas con elementos zoomorfos. Cultura Jama – Coaque. a) y b) tocado y poncho con caracoles

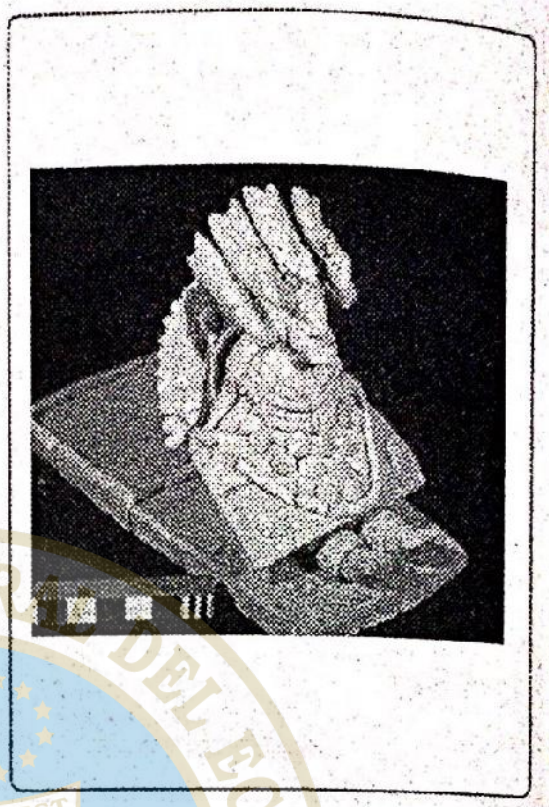


Figura 85 c): Escultura cerámica antropomorfa con aplicación de elementos zoomorfos. Cultura Jama – Coaque. Personaje con tocado de aves.

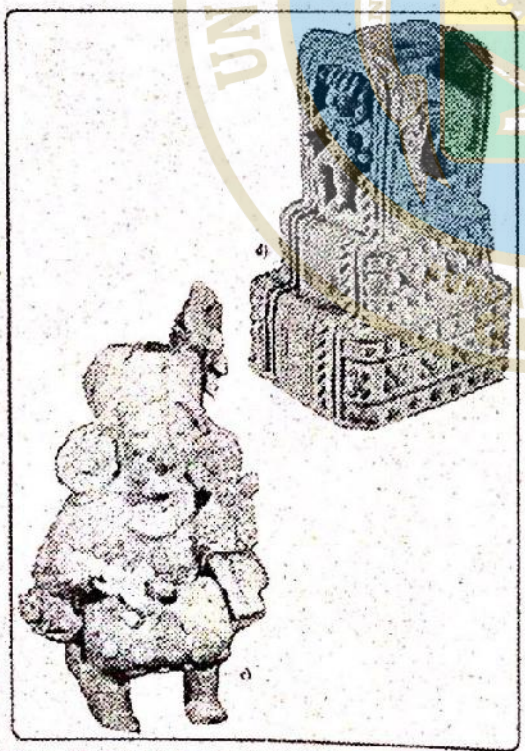


Figura 85 d,e: Vasijas cerámicas antropomorfas con elementos zoomorfos. Cultura Jama – Coaque. d) sacerdote adornado con tocado de caracoles, e) persona con piñas y aves

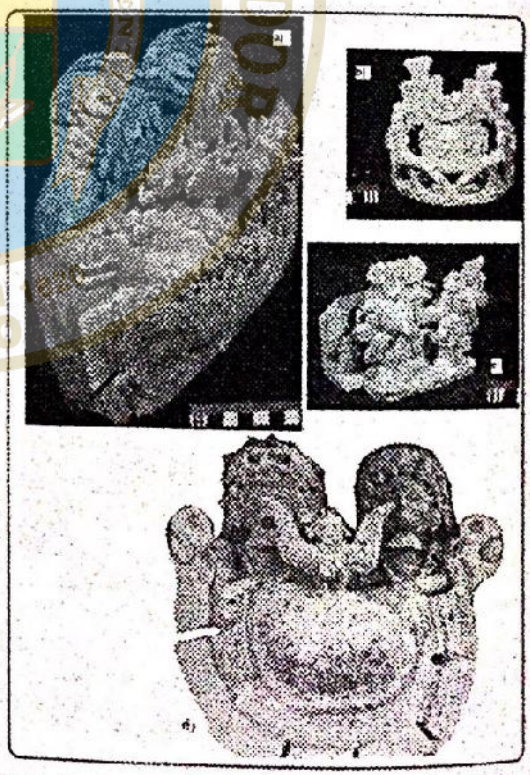


Figura 86 a,b,c,d: Vasijas cerámicas antropomorfas con elementos zoomorfos. Cultura Jama- Coaque. a) y d) fardo o estandarte con ave central, b) y c) personajes en un cercado con aves

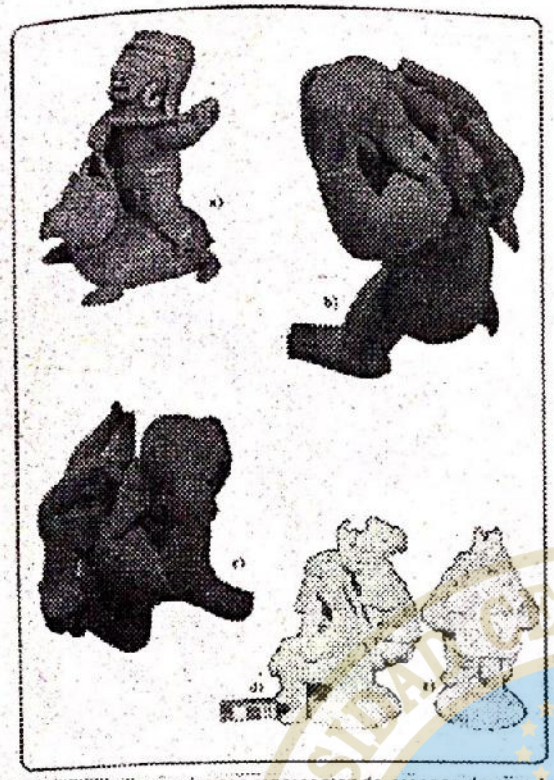


Figura 87: Vasijas cerámicas representando escenas de cazadores. Cultura Jama-Coaque: a) cazador con cervicabra, b) y c) vista lateral y superior de cazador transportando un venado macho, d) y e) vista lateral y posterior de cazador sentado con venado atado a su espalda

Figura 88: Vasijas cerámicas zoomorfas. Cultura Jama – Coaque: a) doble torso de dragón, b) dragón con mascara de reptil con tocado ceremonial.

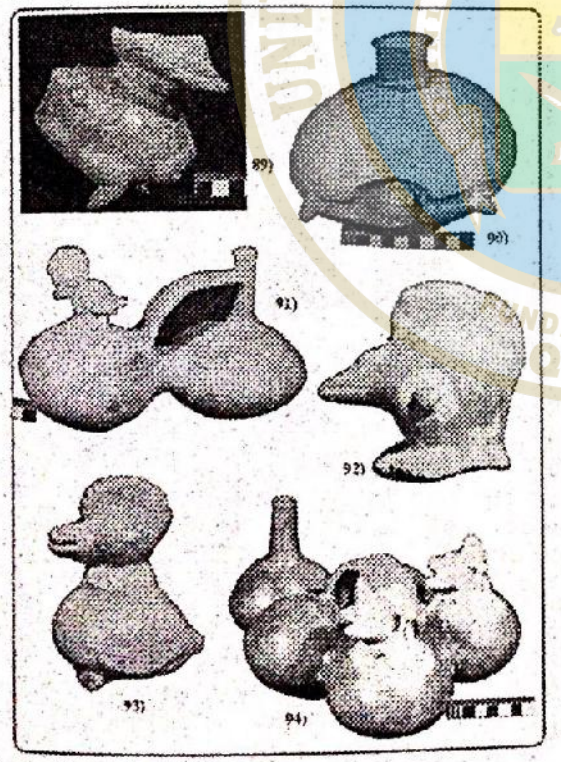


Figura 89,90,91,92, 93 y 94: Vasijas cerámicas zoomorfas. Cultura Bahía: 89 Sapo cornudo (Ceratophys comuta), 90) tortuga 91), 92), 93) y 94) aves crestadas

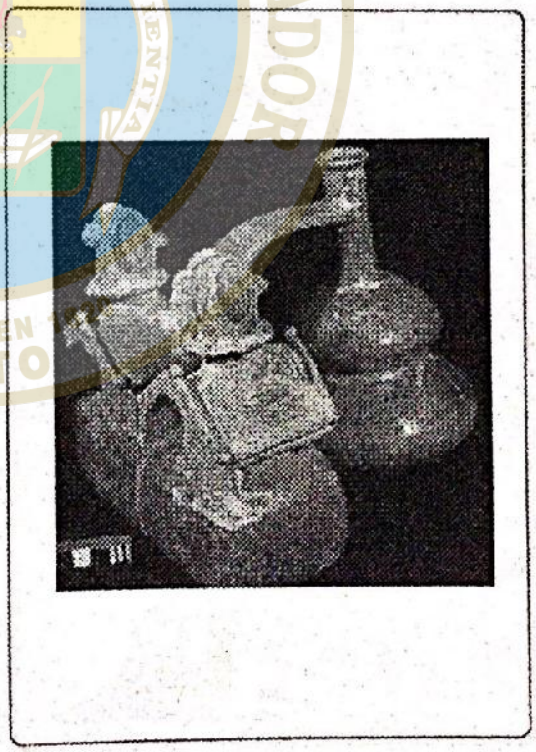


Figura 95: Vasija cerámica con representación de gallinazos sobre tejados de viviendas. Cultura Bahía

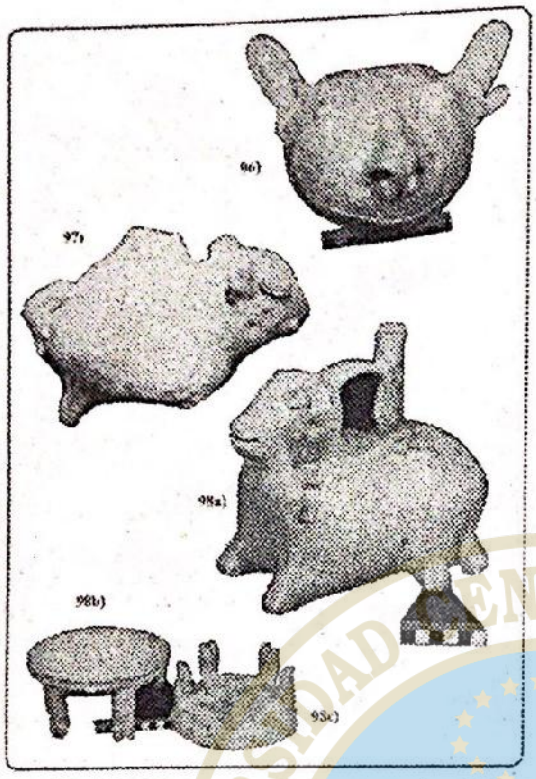


Figura 96, 97 y 98. Vasijas cerámicas zoomorfas. Cultura Bahía 96) cabeza de venado (Odocoileus virginianus). 97) hembra de venado. 98 a) Venado echado. 98 b) y c) cuencos polípodos con patas de venado

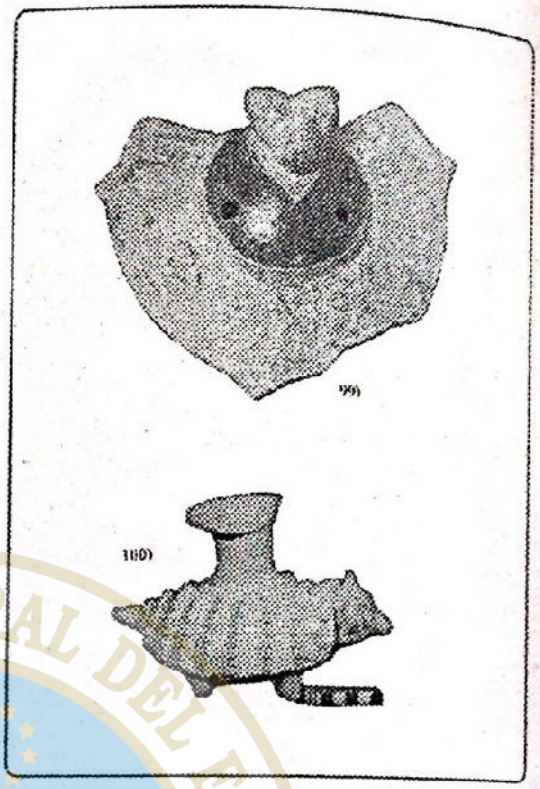


Figura 99 y 100. Vasijas cerámicas zoomorfas. Cultura Bahía: 99) Murciélago, 100) Armadillo (Dasypus novemcinctus).

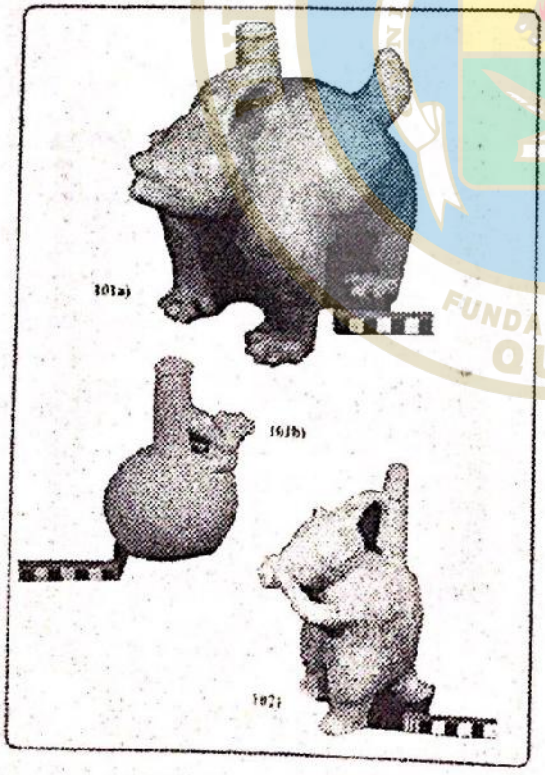


Figura 101 y 102. Vasijas cerámicas zoomorfas. Cultura Bahía. 101 a) y b) Oso (Tremarctus). 102) Coatí (Nasua nasua).

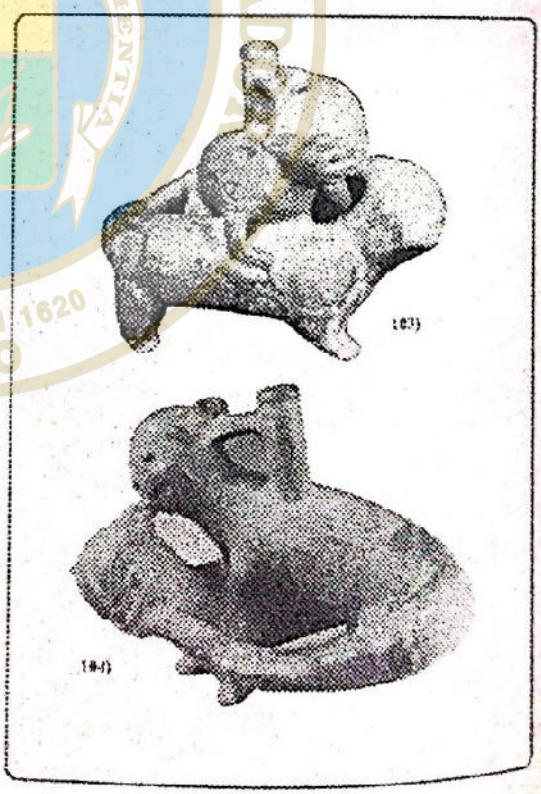


Figura 103 y 104. Vasijas cerámicas zoomorfas. Cultura Bahía. 103) y 104) Cachorros de felino jugando.

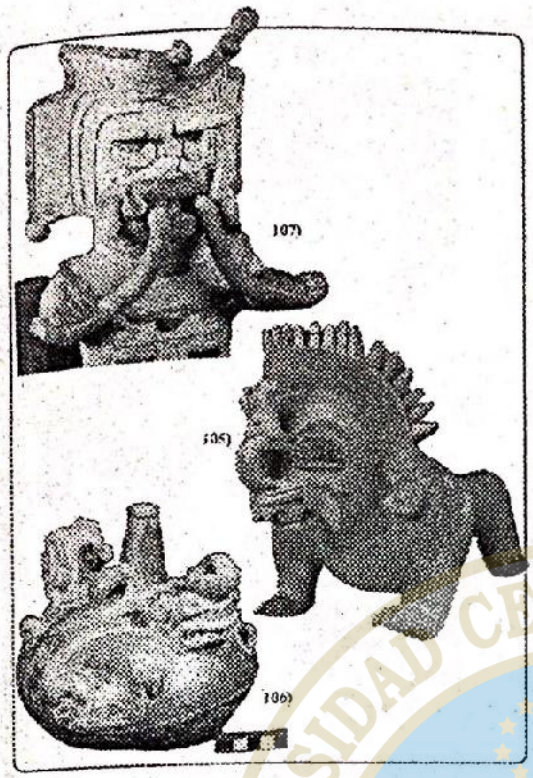


Figura 105, 106 y 107: Vasijas cerámicas representando "monstruos" Cultura Bahía. 105) "Monstruo de la lluvia, felino" 106) Monstruos de la lluvia: reptiles 107) Divinidad vomitando serpientes.

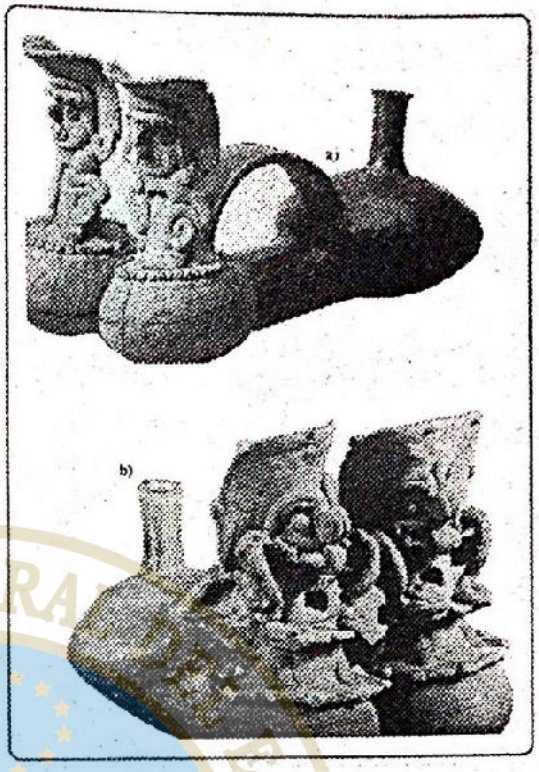


Figura 108 Vasias cerámicas representando figuras antropomorfas con serpientes. Cultura Bahía a) shamanes con serpientes 191 b) divinidades con serpientes.

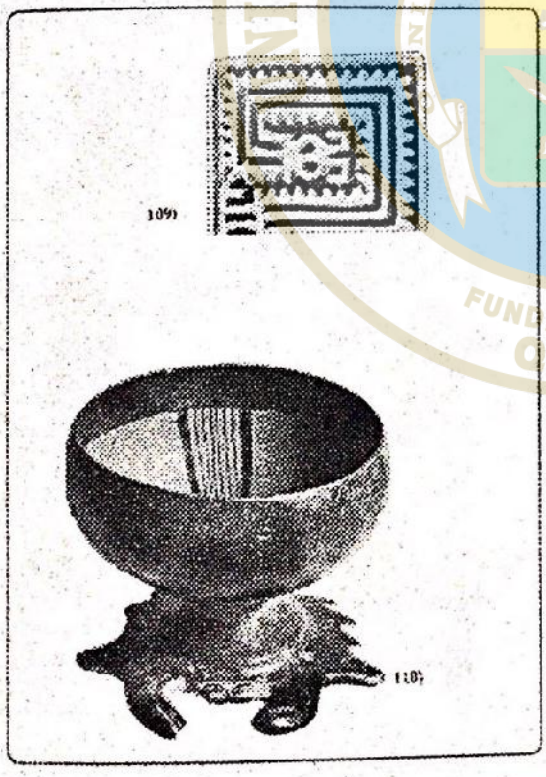


Figura 109 y 110. Pintadera y vasija cerámica zoomorfa. Cultura Guangala. 109) escolopendra (Escolopendra s p) y 110) cangrejo (Calappa convexa).

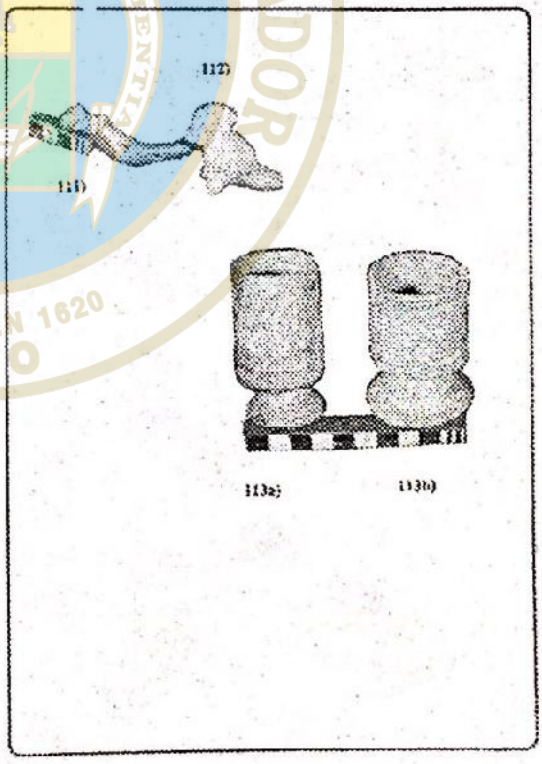


Figura 111, 112 y 113. Ocarinas y vasos cerámicos con representación ornitomorfa. Cultura Guangala. 111 y 112 aves crestadas 113) a) y b) paseriformes grabados en copas

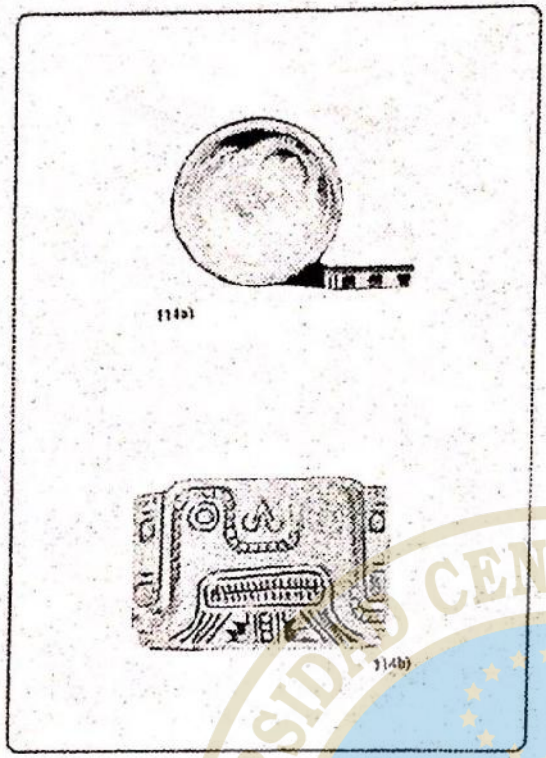


Figura 114: Cuenco y sello cerámico con representación de mamíferos Cultura Guangala. a) Cuenco con león marino (Pinnipeda) pintado b) sello cerámico con representación de rostro de vampiro.

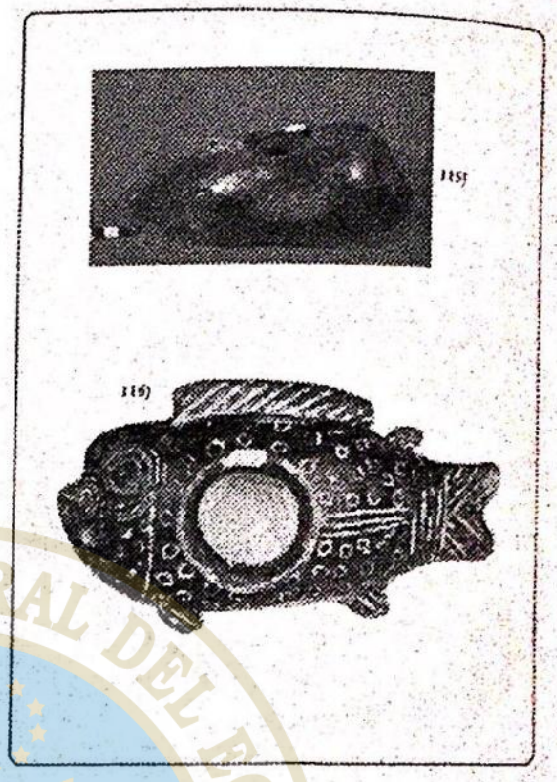


Figura 115 y 116. Vasijas cerámicas ictiomorfas (Pez vieja). Cultura Manteño-Huancavilca.

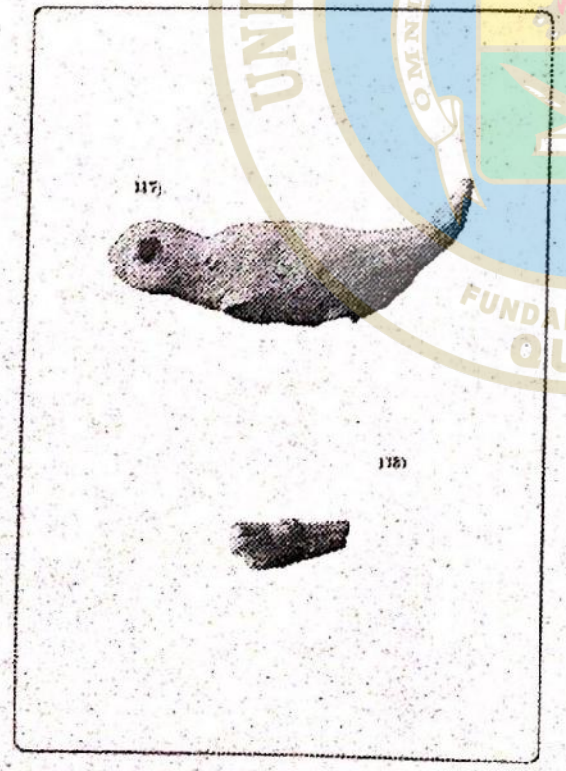


Figura 117 y 118. Vasijas cerámicas zoomorfas. Cultura Manteño-Huancavilca: 117) iguana 118) cabeza de caimán.

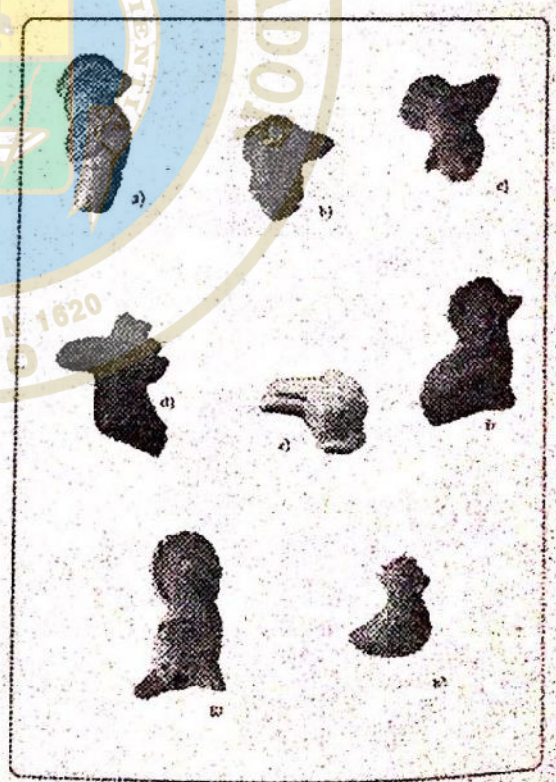


Figura 119. Cabezas de figuritas cerámicas antropomorfas Manteño-Huancavilca: a), b), c), d), e), f), g), h) aves cresta-das.

Figura 120 y 121, bastón de mano y figurita cerámica. Manteño-Huancavilca: 120) a) guacamayo y 121 b).

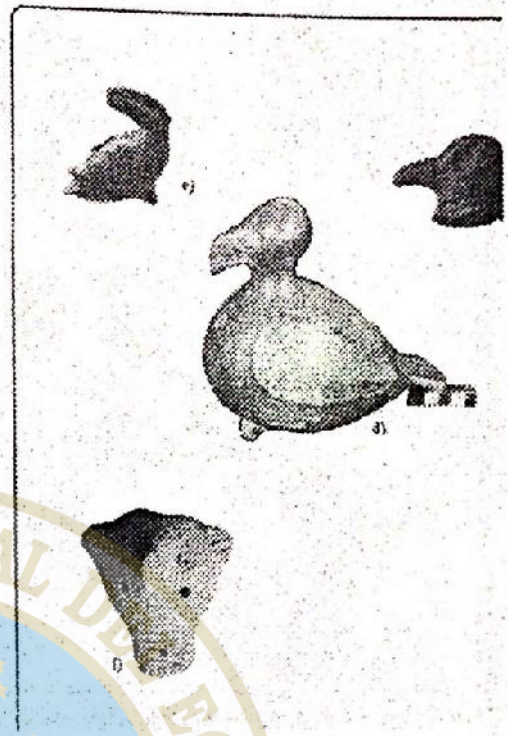


Figura 121: Vasijas y figuritas cerámicas. Cultura Manteño Huancavilca: c) y d) pelicanos e) catártido f) lechuza

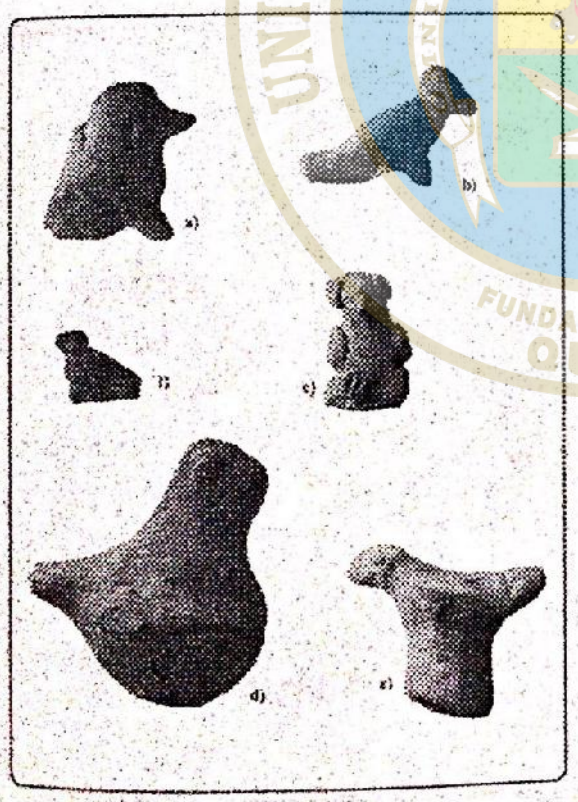


Figura 122: Figuritas cerámicas ornitomorfas: Cultura Manteño – Huancavilca a), b),c), d) y e) aves.

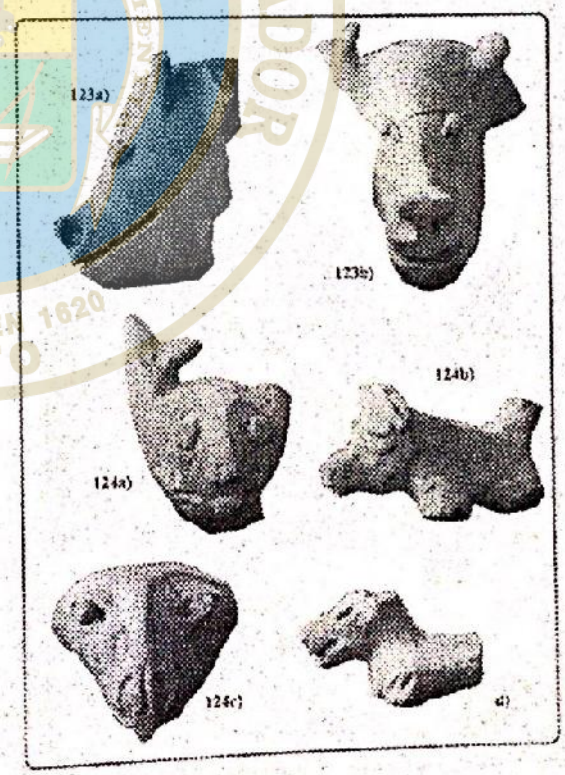


Figura 123 y 124: Vasijas y fituritas cerámicas zoomorfas Cultura Manteño – Huancavilca: 123 a), b) y 124 a), b), y c) venados (Odocoileus virginianus)

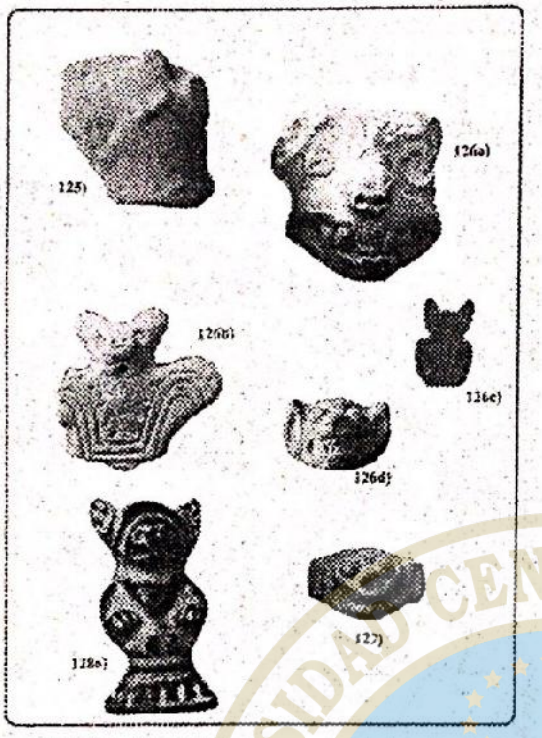


Figura 125, 126, 127, 128 a): Fragmentos de figuritas zoomorfas. Cultura Manteño – Huancavilca: 125) guatusa, 126 a), b), c) y d) vampiros. 127) murciélagos. (Todas las anteriores 128°) murciélagos antropomorfizado.

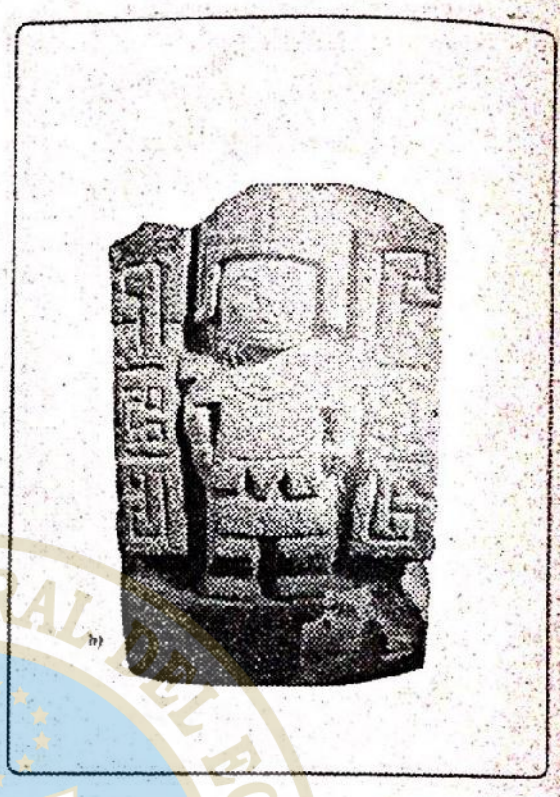


Figura 128 b): Estela de piedra. Cultura Manteño – Huancavilca: b) personaje antropomorfo con murciélagos.

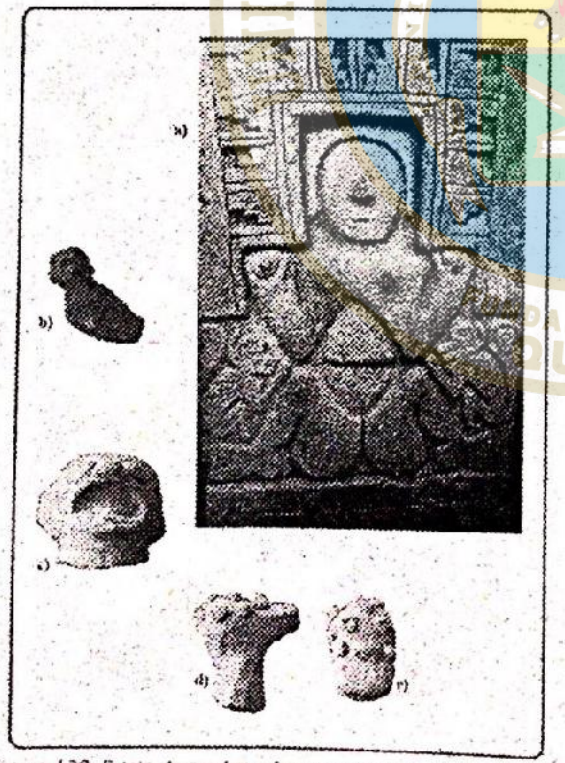


Figura 129 Estela de piedra, y fragmentos de figuritas. Cultura Manteño – Huancavilca: a) estela con personaje femenino flanqueado por monos b), c) y d) en representaciones de primates c) y d), vista lateral y superior de la misma Figura)

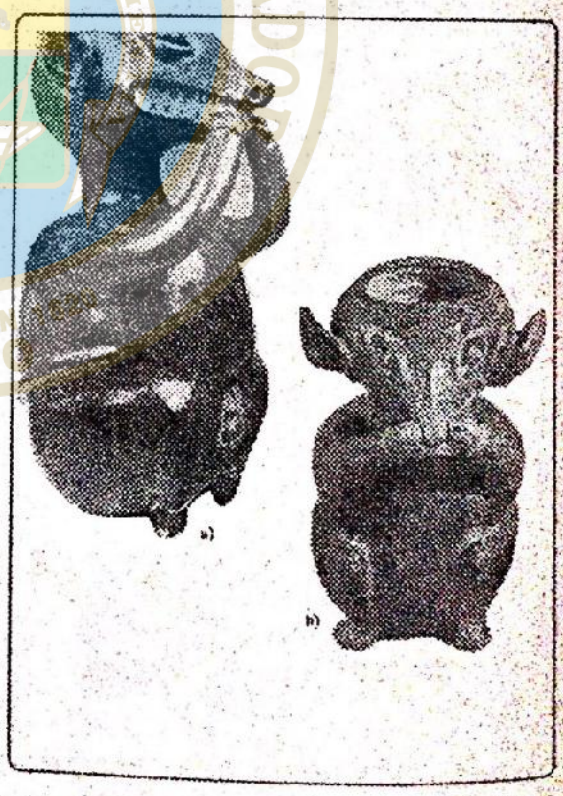


Figura 130 a,b Vasijas cerámicas zoomorfas. Cultura Manteño – Huancavilca a) y b) zrigüeya (Didelphis marsupialis)

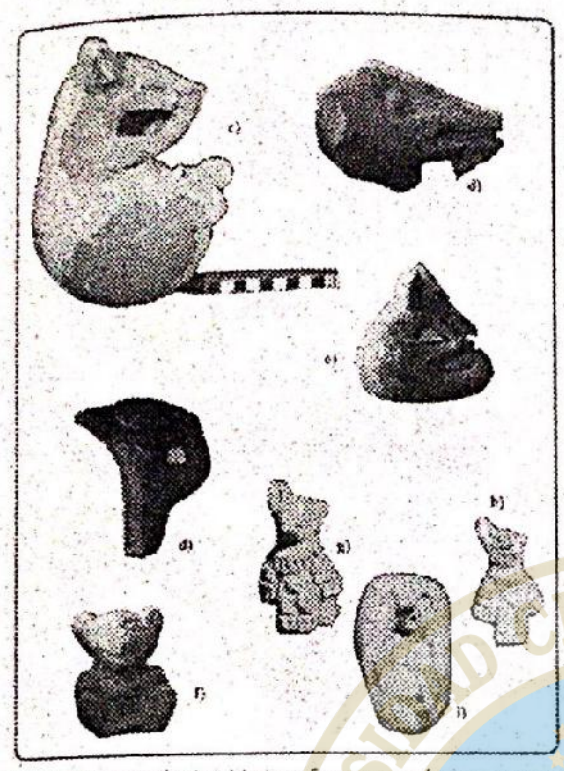


Figura 130 c,d,e,f,g,h,i: Vasija y figuritas cerámicas zoomorfas. Cultura Manteño – Huancavilca. c), d), e), f), zarigüeya (Didelphis marsupialis) g), h) zarigüeya antropomorfizada, i) molde de zarigüeya antropomorfizada.

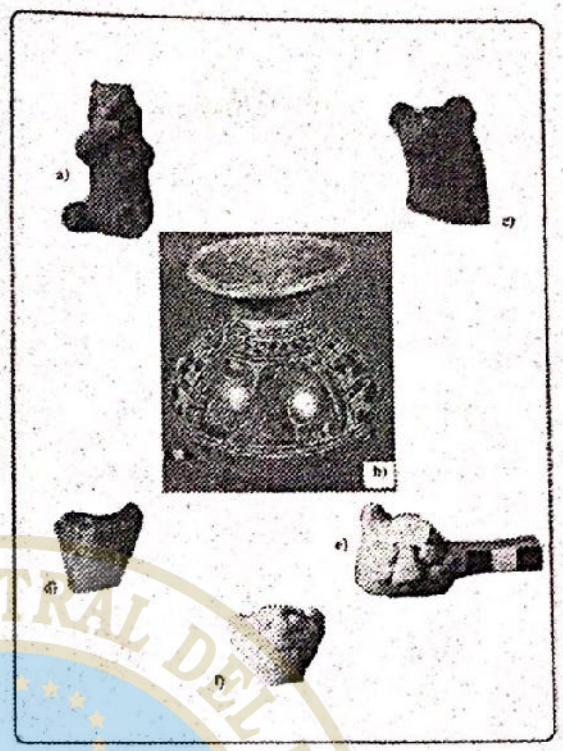


Figura 131 a,b,c,d,e,f. Vasija y figuritas cerámicas zoomorfas. Cultura Manteño. Huancavilca: a) oso (Tremarctus ornatus) b) c), d) e) Felinos y f) puma (Felis concolor).

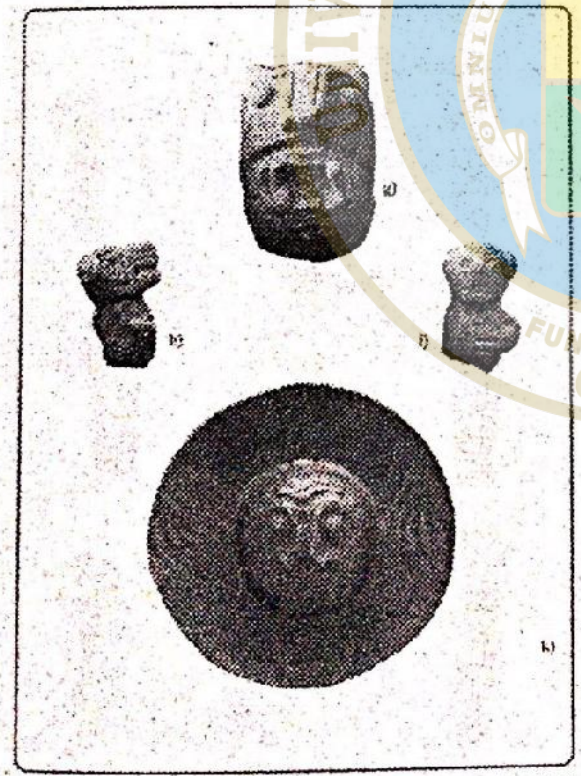


Figura 131 g,h,i,j: Figuritas cerámicas y disco de cobre. Cultura Manteño – Huancavilca. g), h), i) figuritas cerámicas, j) disco de cobre con representación de cabeza felínica.

Figura 132: FIGURAS cerámicas zoomorfas. Cultura Manteño – Huancavilca a), b) y c) perro (Canis familiaris).

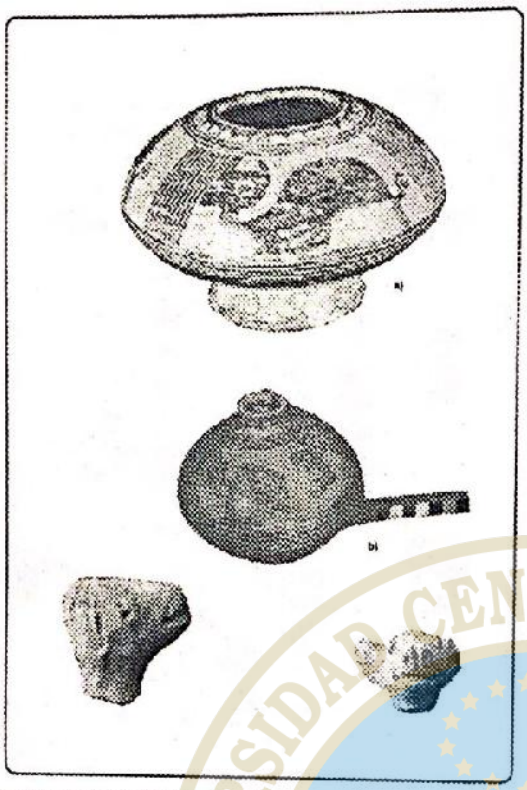


Figura 133 y 134: Vasijas y figuras cerámicas zoomorfas Cultur Manteño – Huancavilca 133 a) y b) representación de camétidos (Lama glama) en vasija, 134 a) y b) cabecitas de camélidos

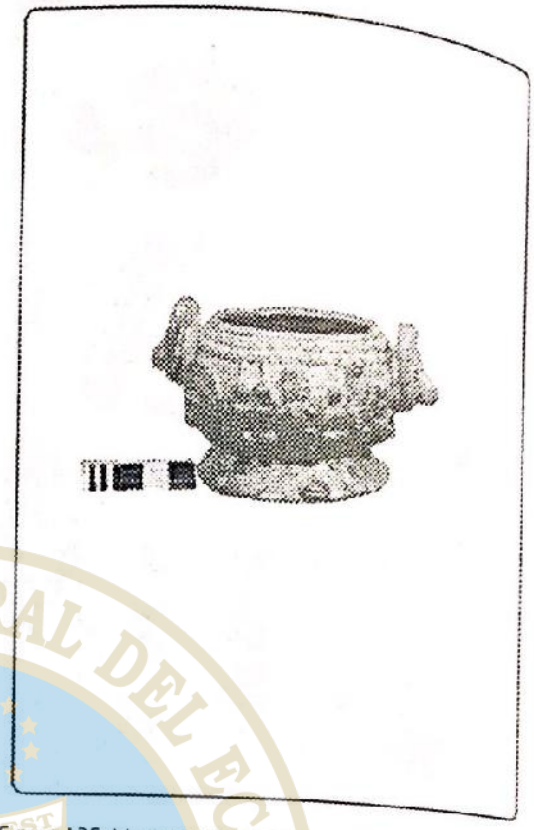


Figura 135: Vasija cerámica con representación zoomorfa Cultura Milagro – Quevedo: Olla de brujo con apliques en forma de ranas y serpientes.

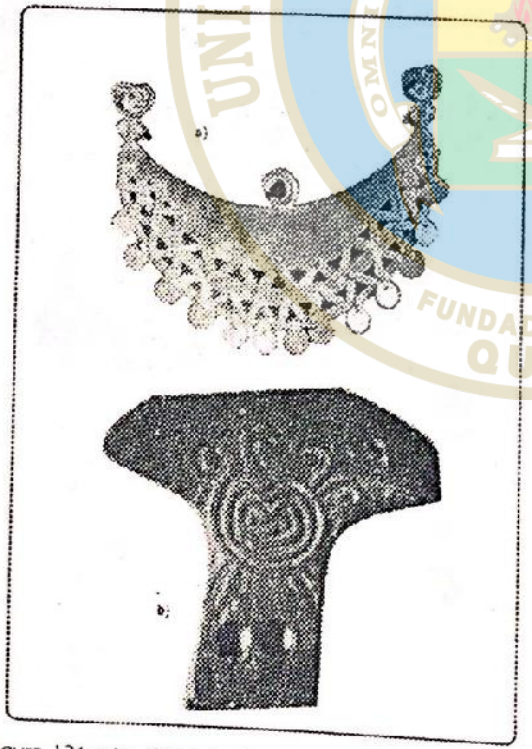


Figura 136 a,b,: Colgante de oro y hacha de cobre con representación ornitomorfa. Cultura Milagro – Quevedo lechuzas (Tito alba)

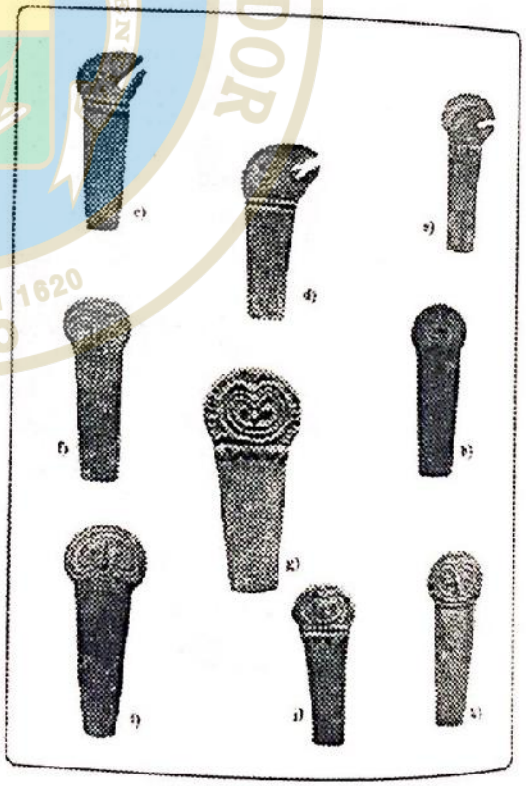


Figura 136 c,d,e,f,g,h,i,j: Placas de cobre con representación ornitomorfa. Cultura Milagro-Quevedo: c), d) y e) loros, f), g), h), i) y j) lechuza (Tyto alba).

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
OMNIUM POTENTIORUM EST
FUNDADA EN 1620
QUITO

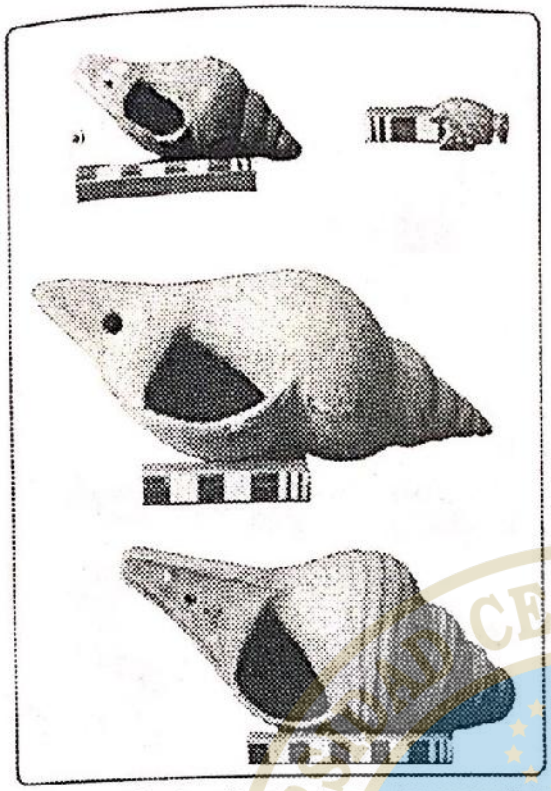


Figura 137 y 138 a,b,c,. Gancho de propulsor zoomorfo de piedra y trompetas cerámicas. Cultura Tuncahúan . 137) gancho en forma de insecto 138 a) y b) caracola (Fascionalaria sp) c) carcol (Cymatium wiegmani).

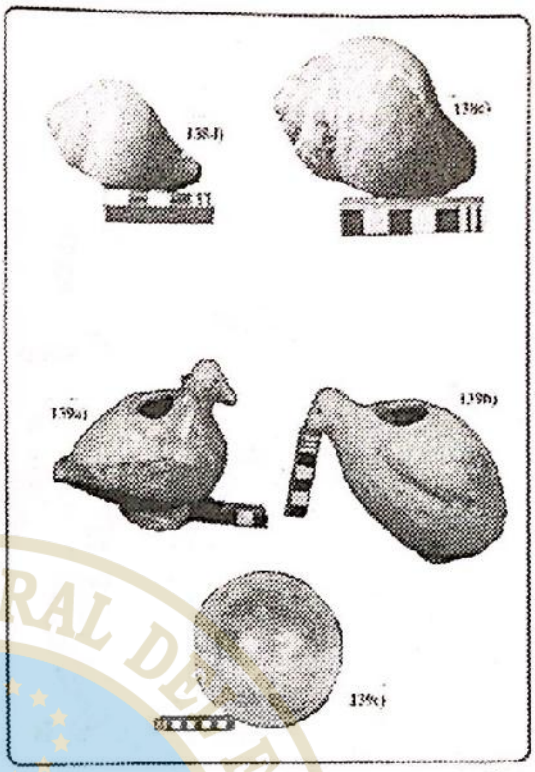


Figura 138 d,e y 139 a,b,c: Vasijas cerámicas zoomorfas. Cultura Tuncahuán. 138 d) y e) Caracoles (Natica unifasciata), 139 a) b) y c) representación de anseriformes.

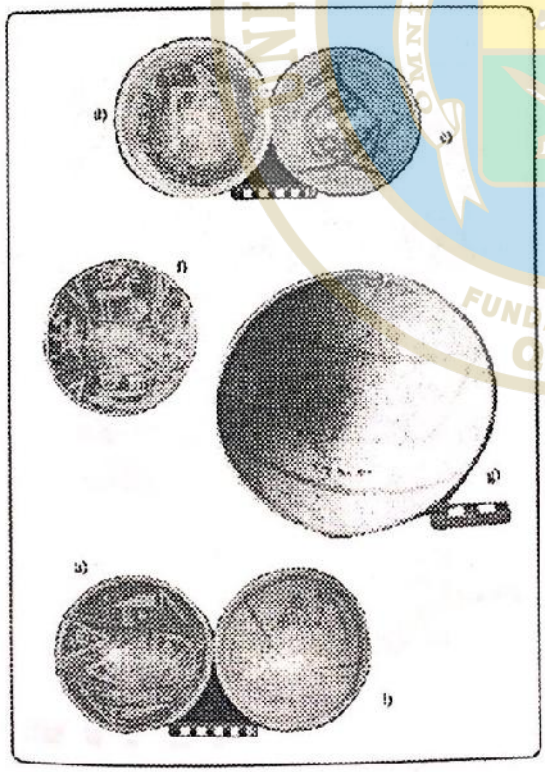


Figura 139 d,e,f,g,h, cuencos cerámicos con representaciones ornitomorfas. Cultura Tuncahuán: Cigueñas y garzas (Ciconiformes)

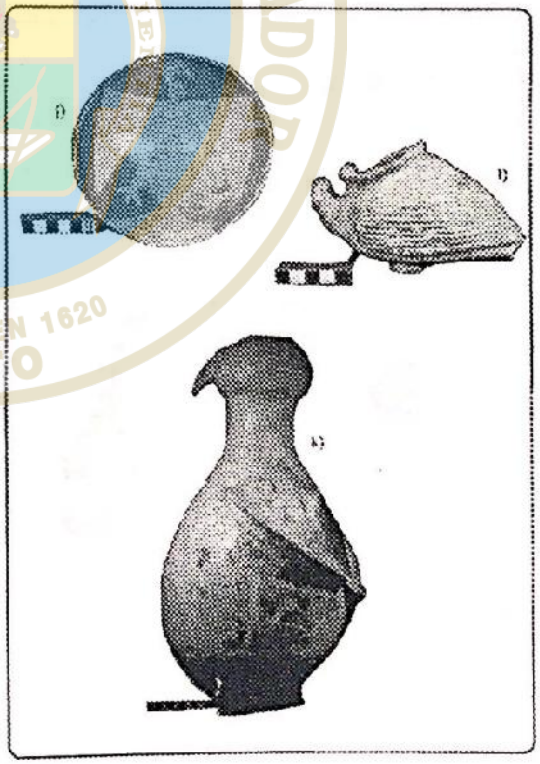


Figura 139 j,k,l: Cuneco y vasijas cerámicas ornitomorfas Cultura Tuncahuán. j) gallinazo k) zambullidor.

CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1620
QUITO

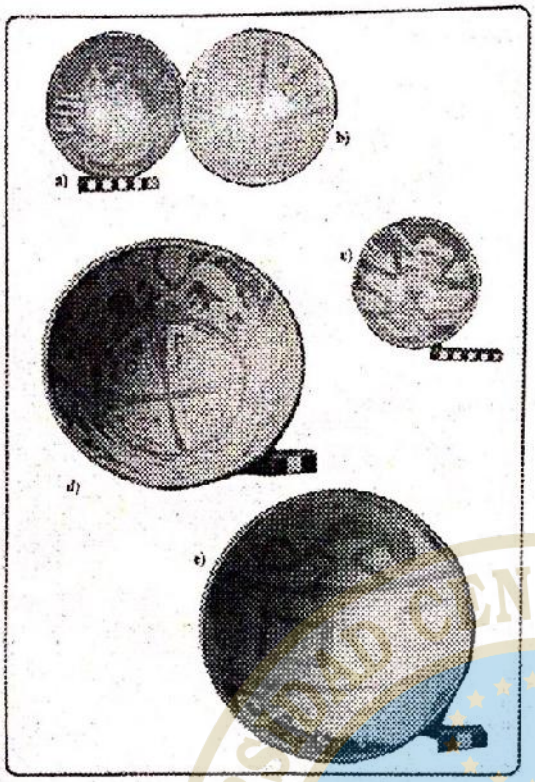


Figura 140 a,b,c,d,e: Cuencos cerámicos con representación de mamíferos. Cultura Tuncahúan: a) b) c), d) y e) primates.

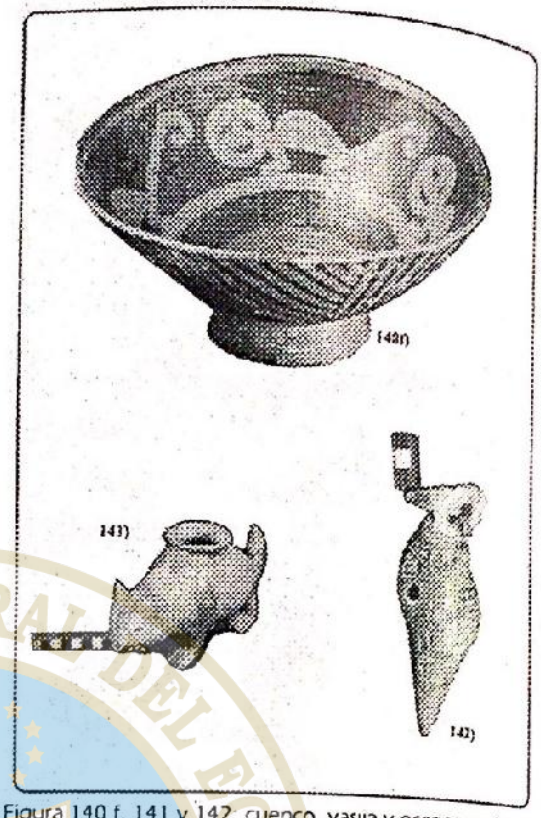


Figura 140 f, 141 y 142: cuenco, vasija y ocarina cerámicas, cultura Tuncahúan: 140 f) monitos pintados 141) vasija en forma de gato de pajonal (Felis colocolo) 142 águila con mono en el pico.

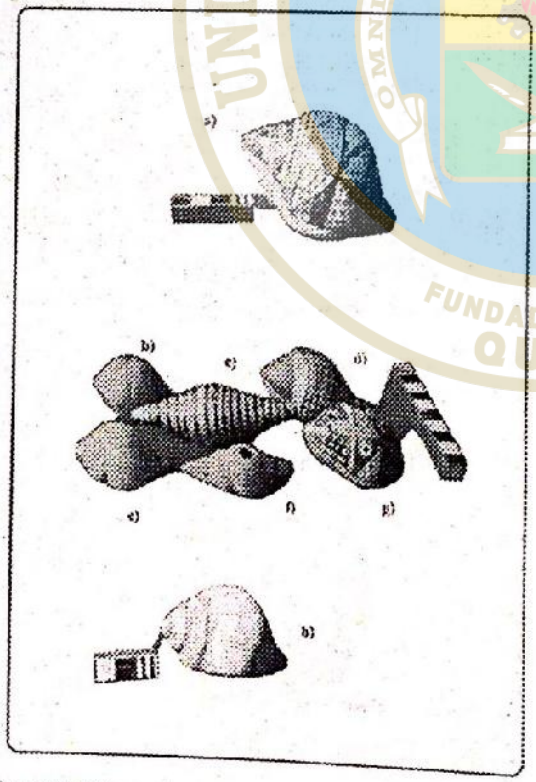


Figura 143: Caracoles cerámicos Cultura Cuasmal a), b), c), d), e), f), g), h) caracoles.

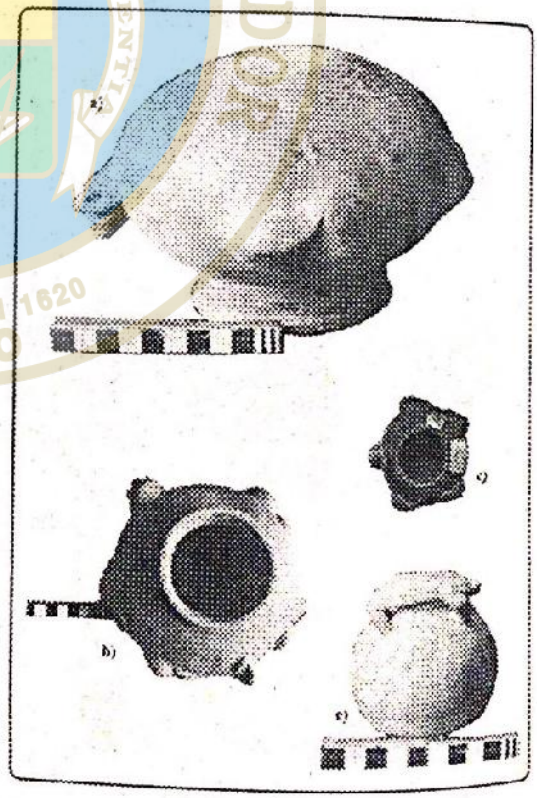


Figura 144: Vasijas cerámicas zoomorfas Cultura Cuasmal a), b), c) y d) tortugas.

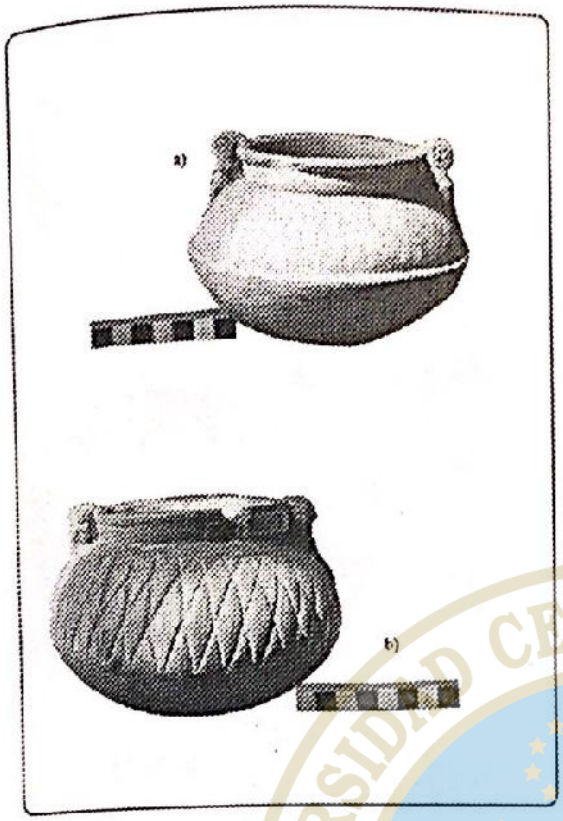


Figura 145: a,b. Vasijas cerámicas con aplicaciones zoomorfas. Cultura cuasmal: a) y b) loros (Psitaciformes).

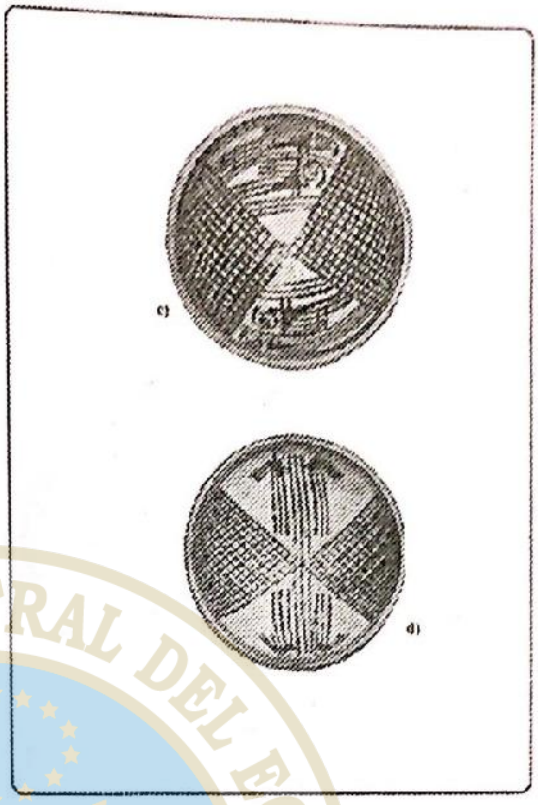


Figura 145 c,d Cuencos cerámicos con representaciones zoomorfas. Cultura Cuasmal. c) y d) guacamayos (Ara sp.)

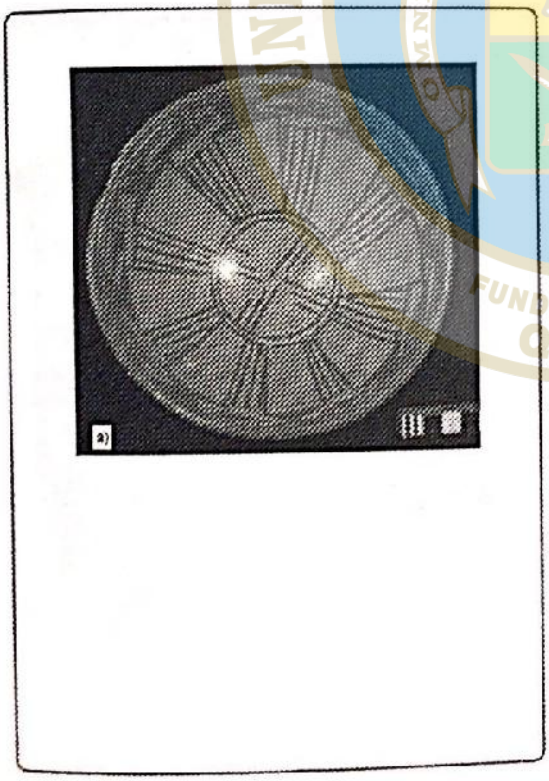


Figura 146 a Cuenco cerámico con representación zoomorfa. Cultura Cuasmal. a) gallinazos en poblado.

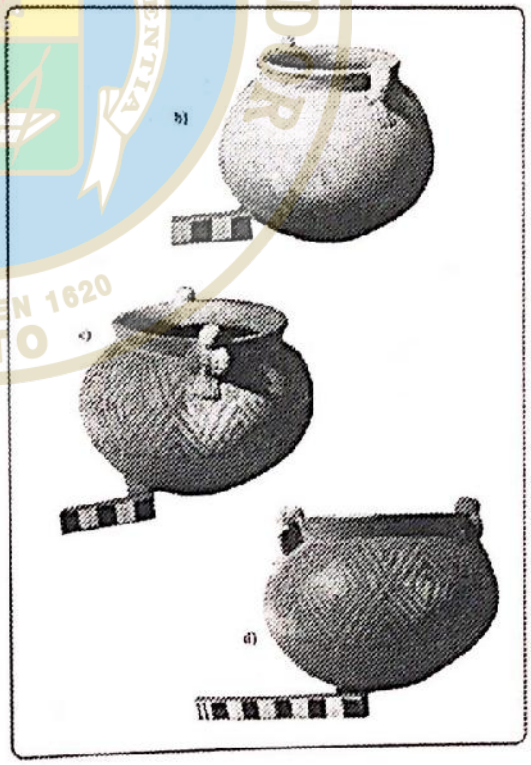


Figura 146 b,c,d Vasijas cerámicas con aplicaciones ornitomorfas. Cultura Cuasmal. b), c) y d) Loros (Psitaciformes)

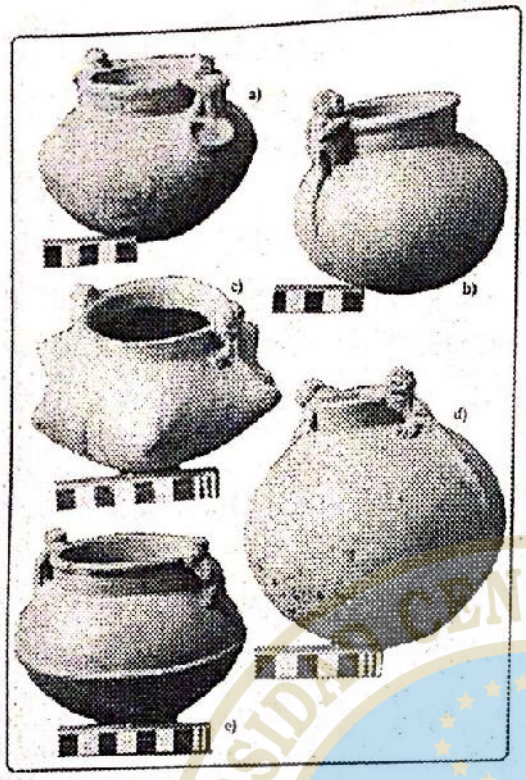


Figura 147 a,b,c,d,e. Vasijas cerámicas con aplicaciones zoomorfas. Cultura Cuasmal: g) h) i) primates.

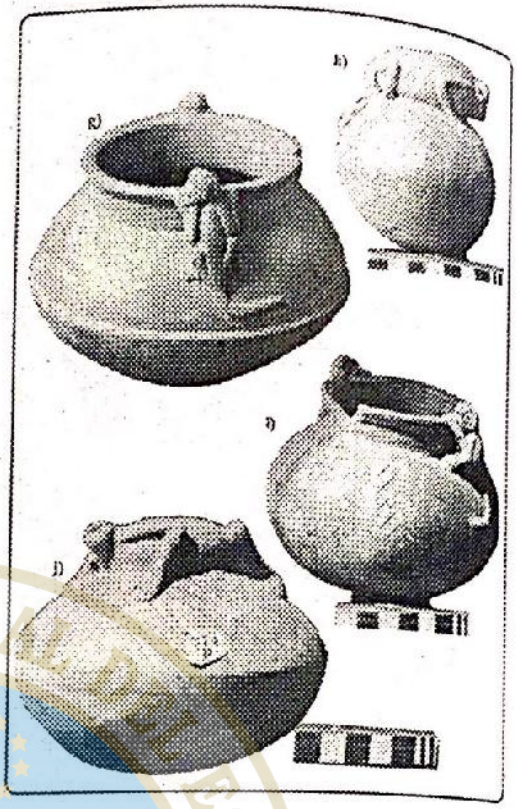


Figura 147 f,g,h,i: Vasijas cerámicas con aplicaciones zoomorfas. Cultura Cuasmal: g) h) i) primates.

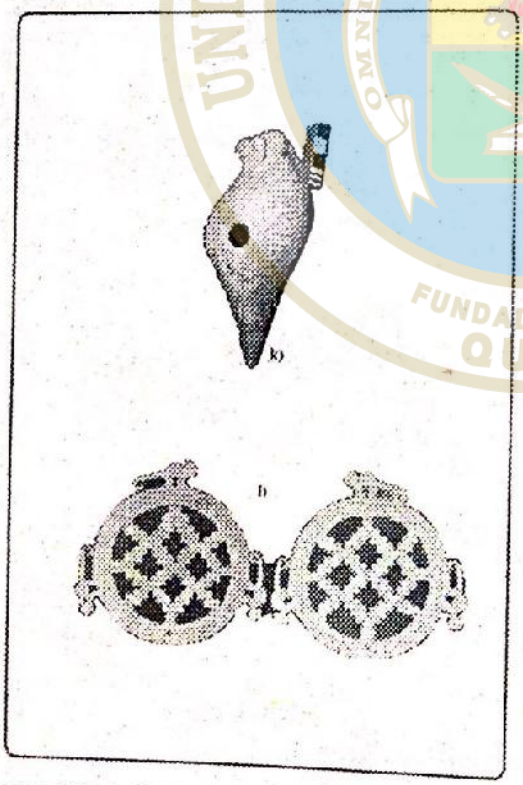


Figura 147 j,k: Ocarina cerámica y aretes metálicos con representaciones zoomorfas. Cultura Cuasmal: j) y k) primates.

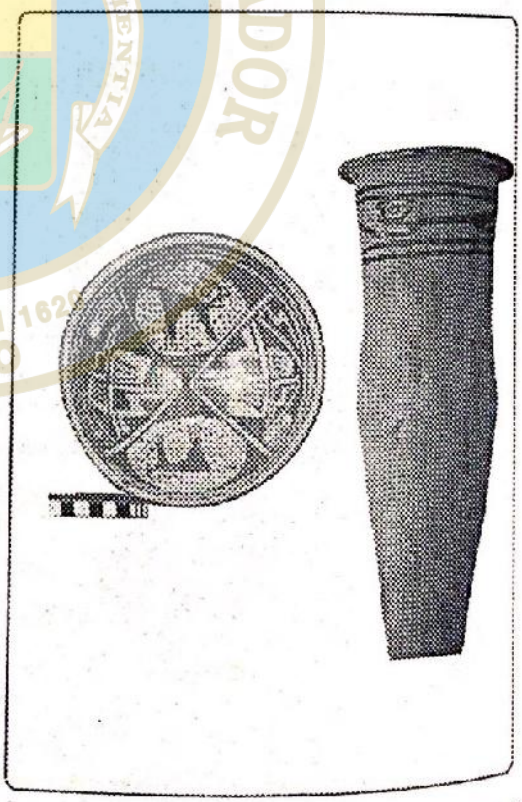


Figura 148: Cuenco y vasija cerámicos. Cultura Cuasmal a) y b) Pacarana (Dinomys branickii).

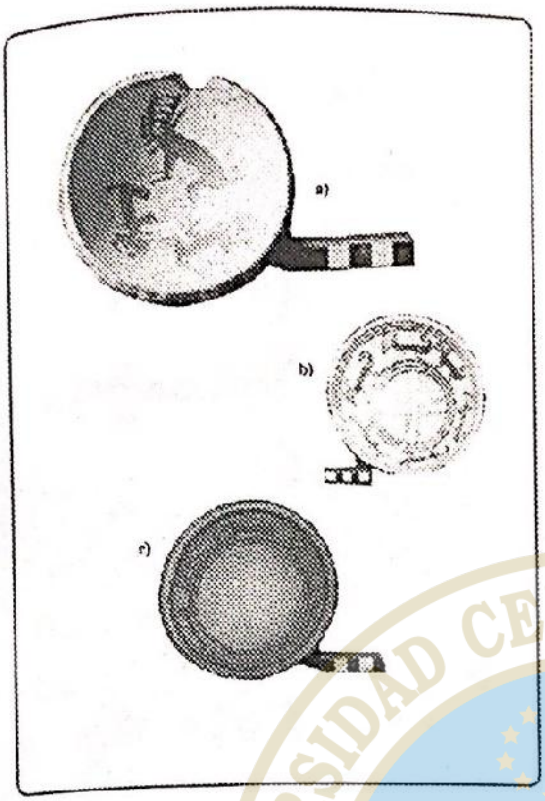


Figura 149. Cuencos cerámicos con representaciones zoomorfas. Cultura cuasmal: a)b) y c) venados (Odocoileus virginianus).

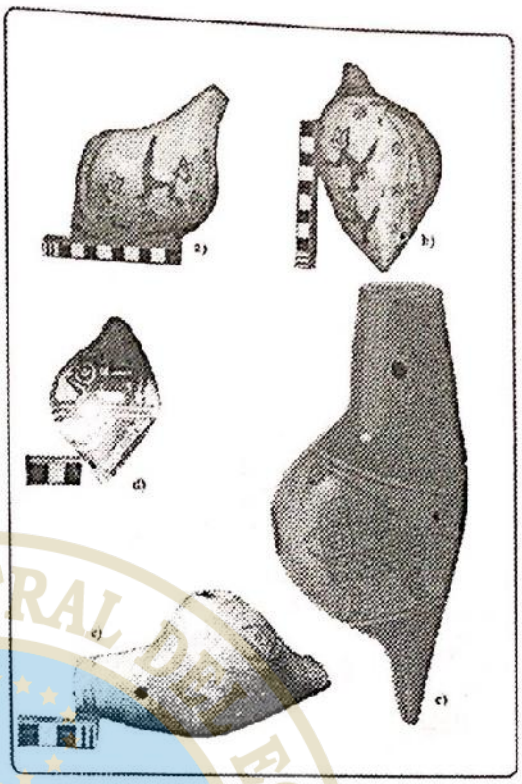


Figura 150, 151, 152 y 153. Ocarinas cerámicas con representaciones zoomorfas. Cultura Cuasmal: gato de pajonal (Felis colocolo) a) y b) dos visitas laterales del mismo objeto. C) d) y e) felinos.

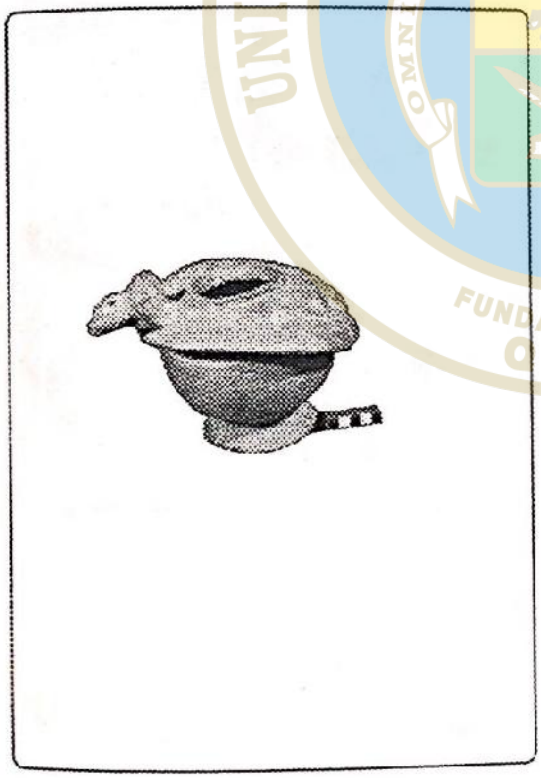


Figura 154: Vasija cerámica en omitomorfa. Cultura Negativo del Carchi, catártido.

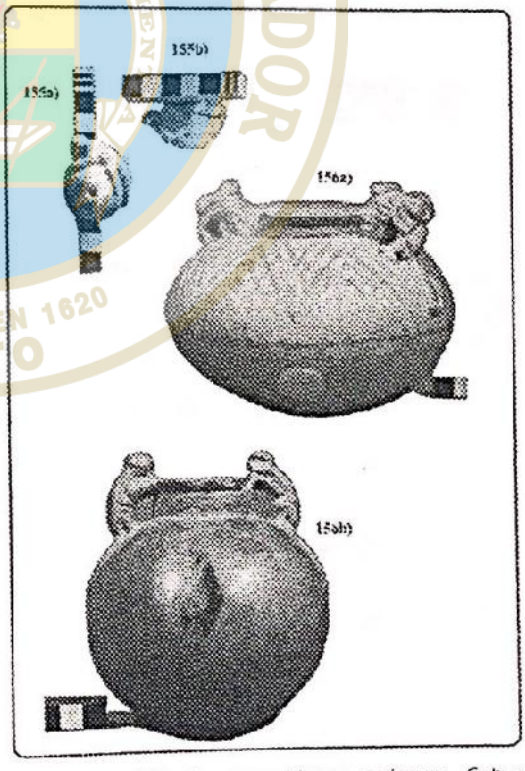


Figura 155 y 156. Figuras y Vasijas cerámicas. Cultura Negativo del Carchi. 155 a) y b) vista lateral y superior monitos sobre esfera 156 a) y b) aplicaciones cerámicas en forma de primates.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1620
QUITO

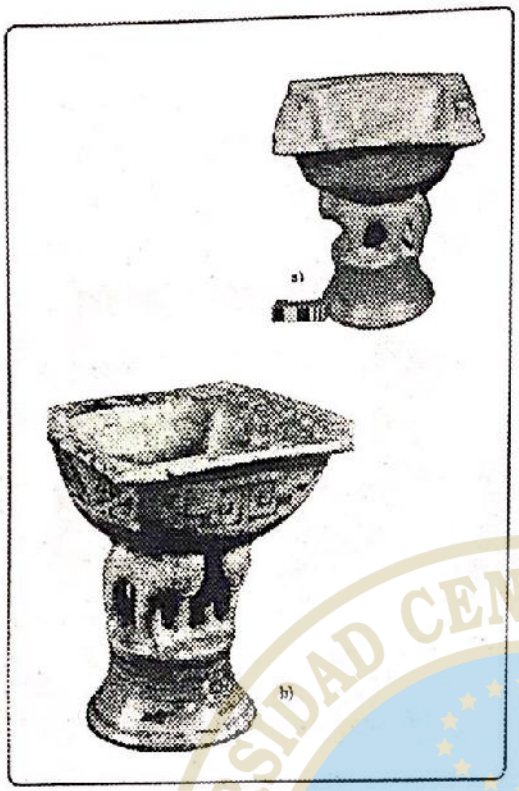


Figura 157 a,b: Vasijas cerámicas con pies en forma zoomorfa. Cultura Negativo del Carchi: a) y b) jaguar (Felis onca)

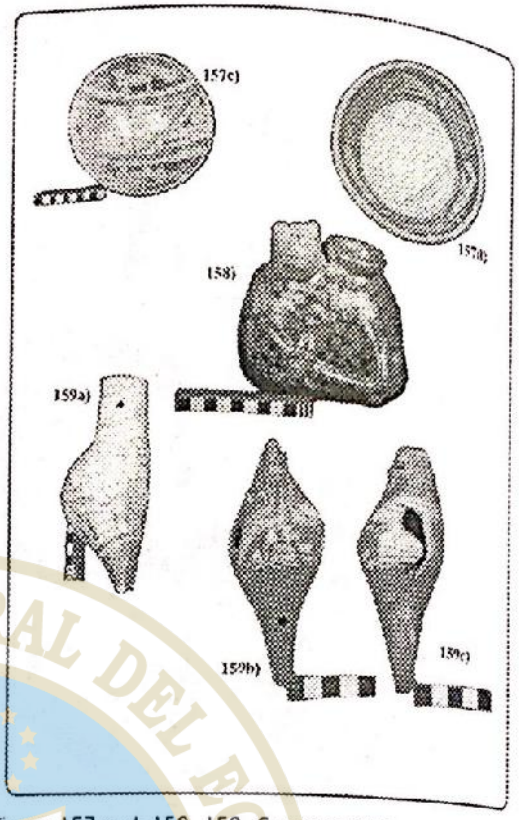


Figura 157 c-d- 158, 159. Cuencos, vasija y ocarinas con representaciones zoomorfas. Cultura Negativo del Carchi 157 c), y d) felino 158) jaguar (Felis Onca). 159 a) b) y c) visitas laterales de la misma ocarina.

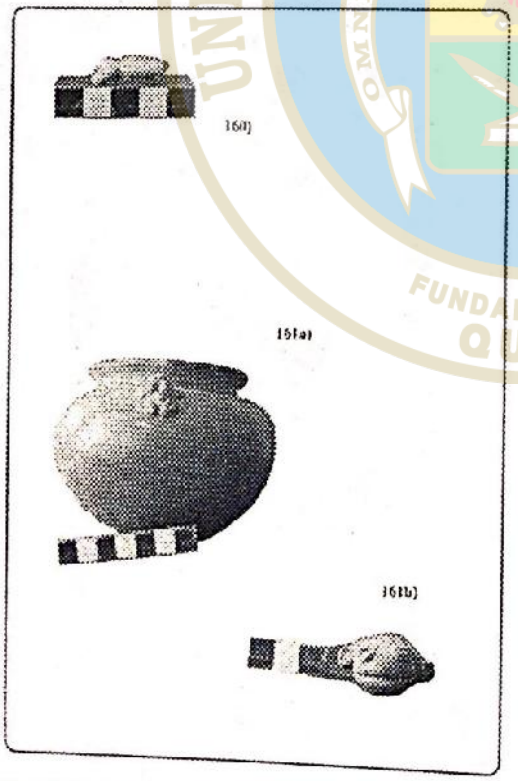


Figura 160 y 161. Figurita de hueso, vasijas y apliques cerámicos. Cultura Cochasquí: 160) cuy (Cavia porcellus) 161 a) y b) sapos

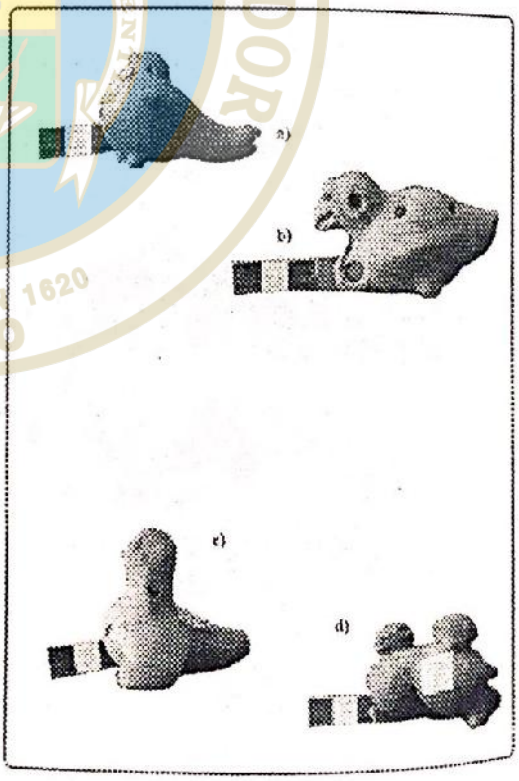


Figura 162. Figuras cerámicas ornitomorfas. Cultura Cochasquí: a) columbiforme, b) gallinazo rey (Sarcoramphus papa), c) y d) aves

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
OMNIUM SCIENTIARUM PRINCIPIUM ET ORIGO
FUNDADA EN 1620
QUITO

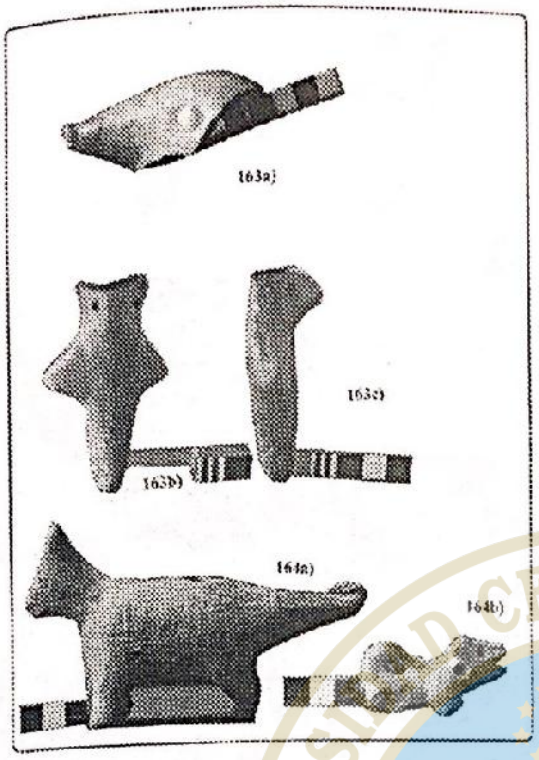


Figura 163 y 164: Figuritas cerámicas zoomorfas. Cultura Cochasquí: a) coatí (Nasua nasua), b) y c) oso (Tremarctus ornatus). 164 a) y b) perro (Canis familiaris).

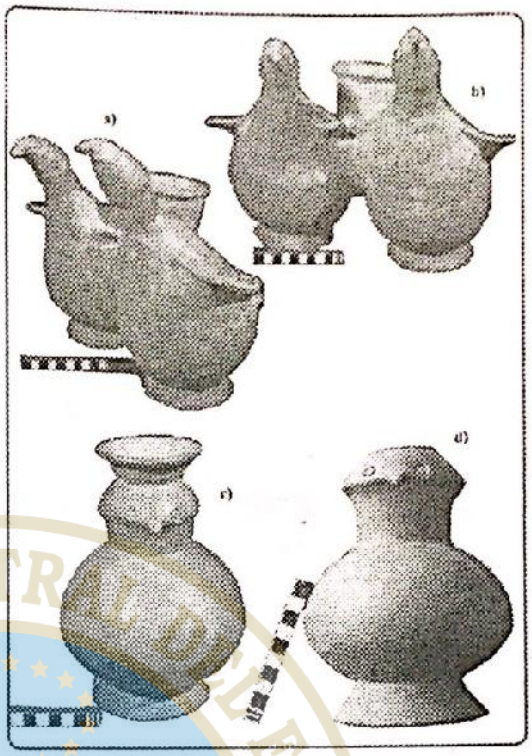


Figura 165 a,b,c,d: Vasijas de cerámica ornitomorfas. Cultura Panzaleo: a) y b) c) y d) podicipediformes.

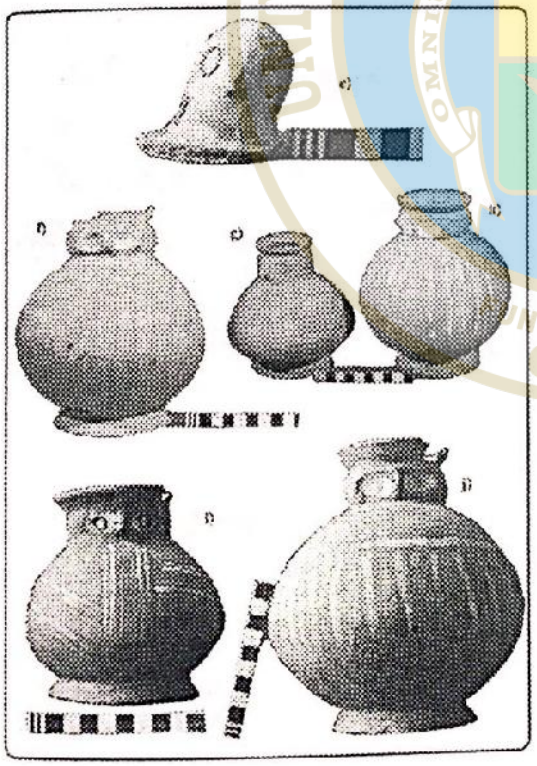


Figura 165 e,f,g,h,i,j: Fragmento de figura y vasijas ornitomorfas. Cultura Panzaleo: e) gallinazo. f) g) h) y j) búhos.

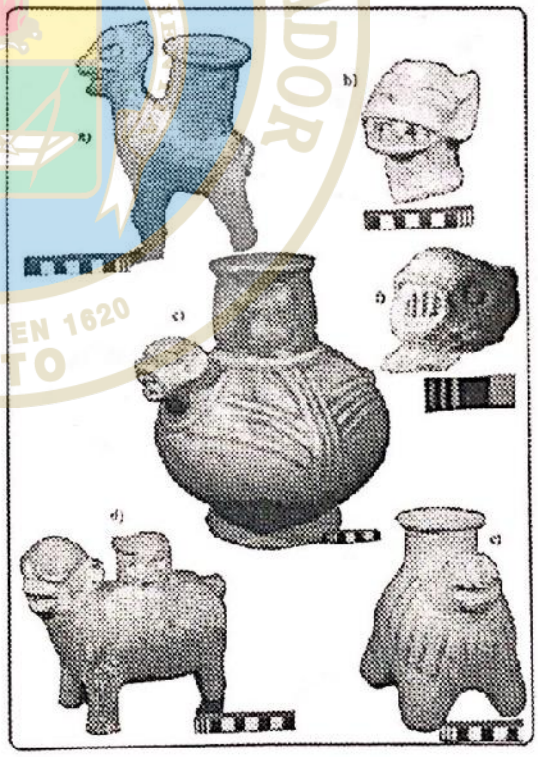


Figura 166: Vasijas y fragmentos de figuritas zoomorfas. Cultura Panzaleo: A) cervatillo (Odocoileus virginianus) b) c) d) e) y f) felinos.

Figura 167 y 168: Cuencos con representación zoomorfa. Cultura Puruhá: 167) reptiles, 168 a) y b) aves.

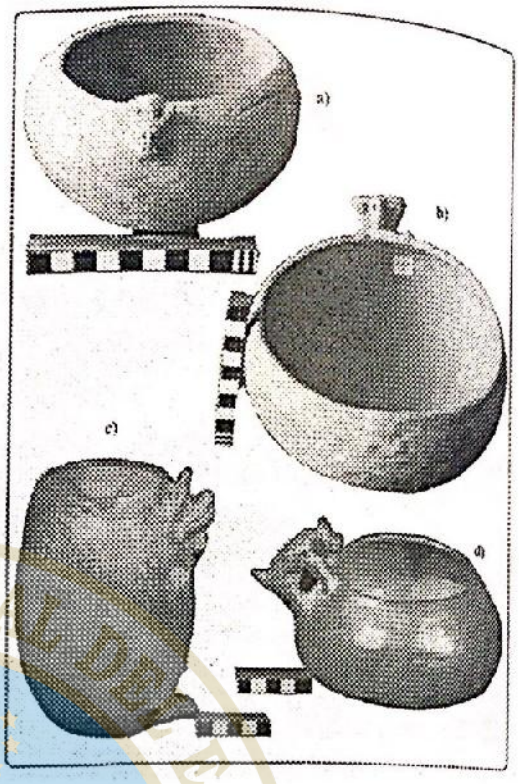


Figura 169 a,b,c,d: cuencos con aplicación zoomorfa Cultura Puruhá: a) b) c) y d) mamíferos.

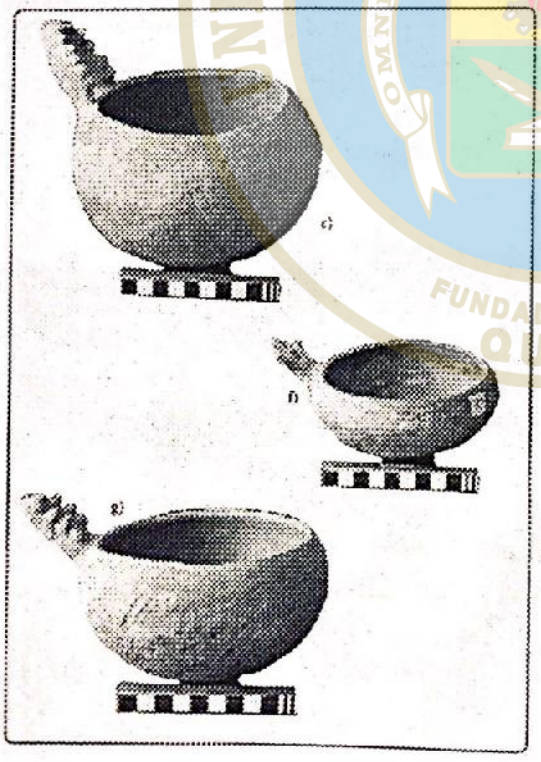


Figura 169 e,f,g,: Cuencos con asas en forma de mandibula y manos Cultura Panzaleo: e) y g) mandibulas, f) manos

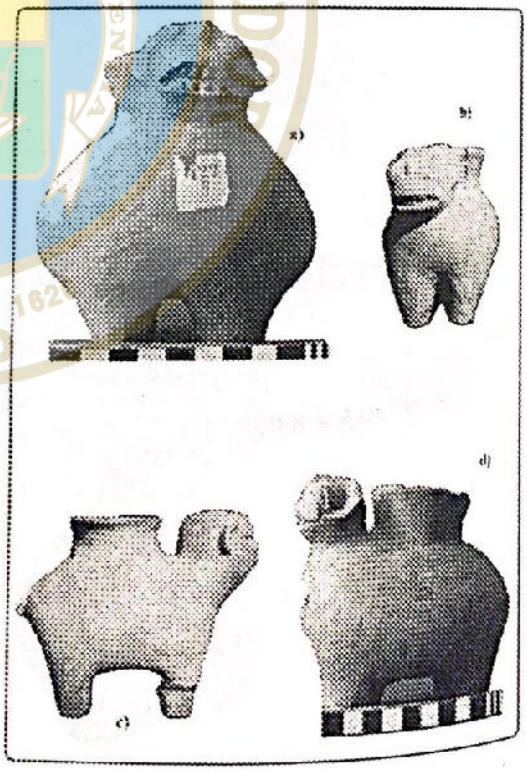


Figura 170 a,b,c,d: Vasijas cerámicas zoomorfas Cultura Puruhá: a) b) y c) yd) mamíferos o ser mítico

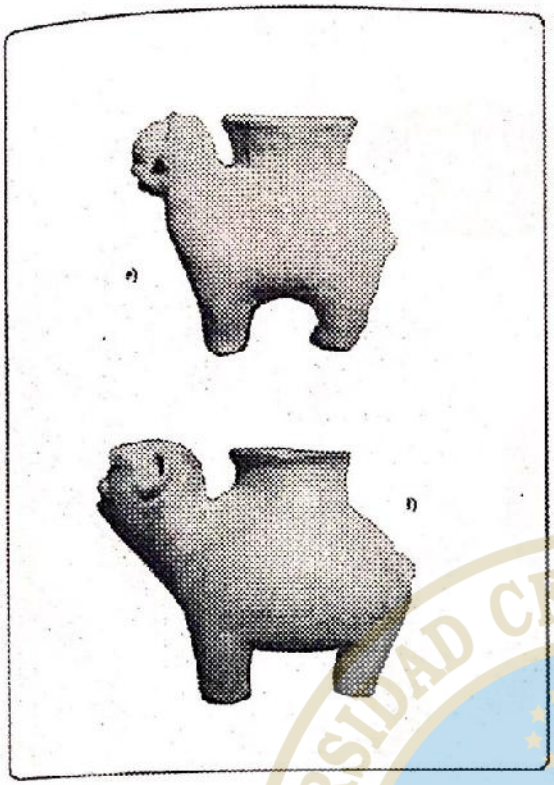


Figura 170 e,f: Vasijas cerámicas zoomorfas. Cultura Puruhá: e) y f) mamífero o ser mítico.

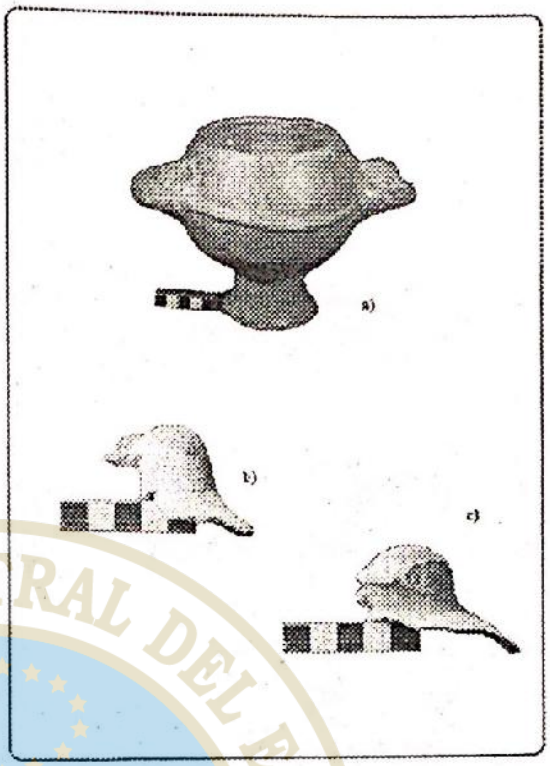


Figura 171: Vasija y fragmentos de figuritas cerámicas. Cultura Cañar: a) Ave, b) ave y c) halcón.

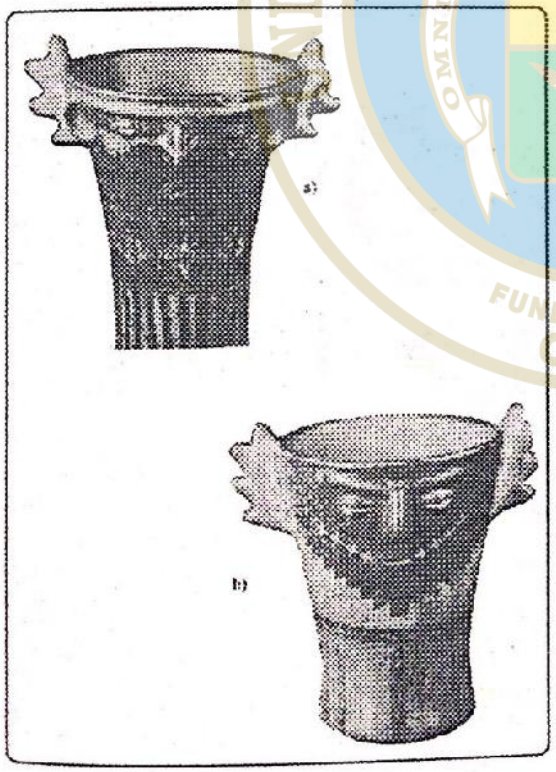


Figura 172: Vasos cerámicos con apliques zoomorfos. Cultura Cañar: a) y b) Venados (Odocoileus virginianus)

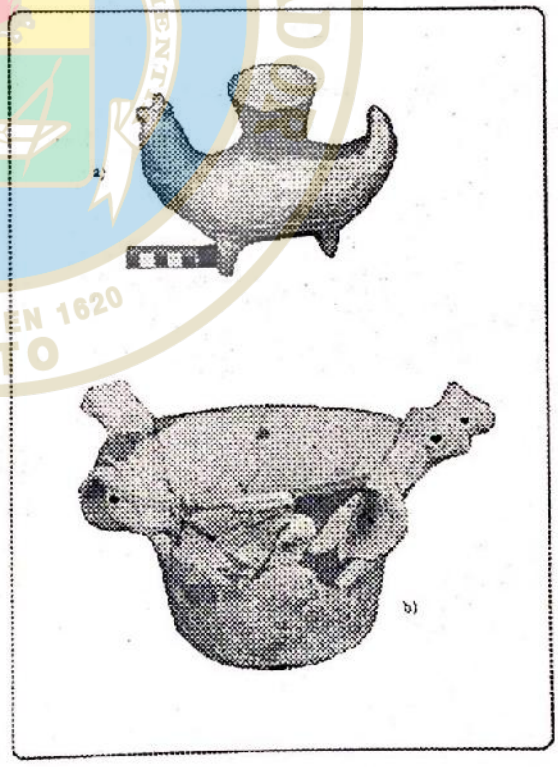


Figura 173: Vasija y vasos cerámicos zoomorfos. Cultura Cañar: a) y b) Camélidos.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
OMNIUM SCIENTIARUM INTENTIO
FUNDADA EN 1620
QUITO

Figura 174 y 175: Platos, vasija y cuencos cerámicos. Cultura Inca. 174 a) y b) catártidos c) Colibrí 175 a) y b) felinos.

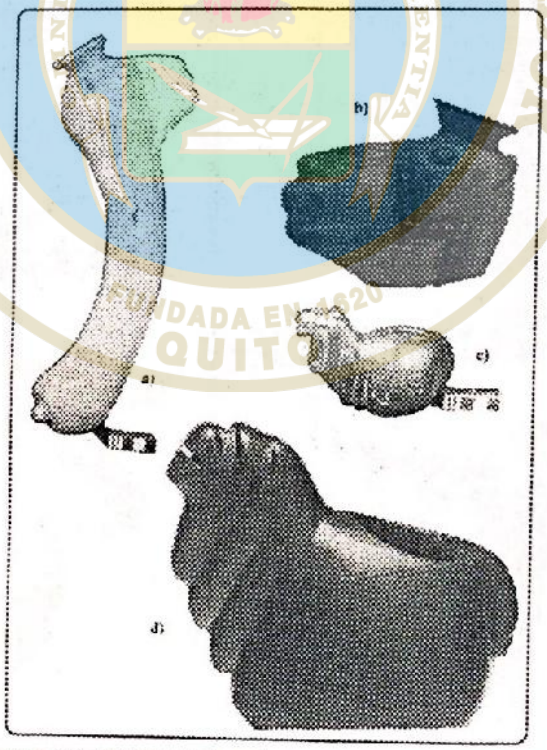
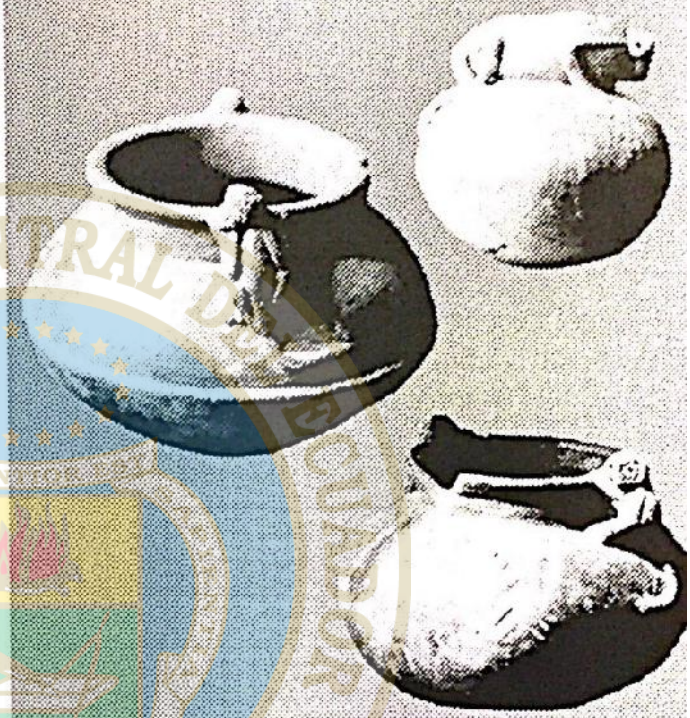


Figura 176: Pajcha y vasija cerámica, y vilcanas de piedra en forma de camélidos. Cultura Inca: 176 a) cabeza de llama (Lama glama) b) Pajcha en forma de cuello y cabeza de llama (Lama glama) c) y d) vilcanas en forma de alpacas (Lama glama)

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1920
QUITO



SEGUNDA PARTE

INTERRELACIÓN HOMBRE - FAUNA EN EL ECUADOR PREHISPÁNICO

Esta segunda Parte consiste en una aproximación a las relaciones entre el mundo animal y los habitantes prehispánicos del Ecuador. Para su exposición recurriré a aquellos datos que se han ido reuniendo y aportando en la primera parte del estudio. He planteado analizar esta relación siguiendo el esquema que muestro a continuación:

SISTEMA CULTURAL
Subsistema Social Subsistema Económico Subsistema Ideológico
HOMBRE

Agente Agente
Activo Pasivo

FAUNA
SISTEMA NATURAL

Con el fin de poder abarcar la complejidad de estas relaciones, me ha parecido de mayor utilidad la estructuración en tres capítulos principales, dedicados a los diferentes subsistemas de los que se puede considerar se compone todo sistema cultural.

Capítulo XII
SUBSISTEMA SOCIAL

Introducción

Probablemente resulte extraño, al menos en apariencia, formular la siguiente cuestión: ¿Existe una vinculación directa entre la organización social y la fauna? Así lo pienso, y no sólo voy a tratar de demostrar que esa relación concurre en Ecuador, sino que incluso ciertas especies funcionarán como claros indicadores de la diferenciación social. Veremos en primer lugar, cuáles han sido los modelos de organización social presentes en el Ecuador.

El esquema evolutivo general de la organización social, desarrollado por Service (1984), ha servido como modelo para acomodar las grandes etapas culturales propuestas para el Ecuador: Paleoindio (bandas), Formativo (tribus), Desarrollo Regional (jefaturas) e Integración (estados). A pesar de esta aparente "linealidad evolutiva" resulta incuestionable que no todos los grupos culturales que conviven sincrónicamente, desarrollan idéntico modelo de organización social. Esta situación es especialmente perceptible en el momento del contacto entre el Viejo y Nuevo Mundo, cuando los conquistadores se van topando sucesivamente con estados, aunque aún se discute sobre la definición de los rasgos que caracterizan a estas formaciones, cacicazgos y tribus, en relación con su avance por las diferentes regiones.

Según el esquema de evolución social mencionado, la configuración inicial de agrupación son las sociedades segmentarias o igualitarias, conformadas por bandas migratorias de diversos tamaños, que se reúnen en macrobandas o se seccionan en microbandas en función de la abundancia o escasez de los recursos disponibles en el área por el que se desplazan.

La transición de este modelo de sociedad hacia la formación de "tribus" supone una transformación cuantitativa, pero sobre todo se caracteriza por el desarrollo de sistemas de producción (agricultura y ganadería), con la consiguiente formación de aldeas estables o estacionales. En realidad este proceso es observable en el territorio ecuatoriano desde el Formativo Temprano, sino antes (cultura precerámica de Vegas).

Para el período Formativo Final se advierten ya ciertos elementos que sugieren la presencia de desigualdades sociales, por ejemplo un tratamiento funerario diferencial. Se está gestando una nueva organización social: el señorío. A partir de entonces, partiendo del substrato cultural chorreroide más o menos uniforme, cada región produce formas socio-culturales propias, estas jefaturas van expandiéndose territorialmente, y se accede así a las fases clásicas del Período de Desarrollo Regional.

Es en este momento, con el surgimiento de la jefatura, cuando se produce, en la estructuración social, un verdadero salto cualitativo. El Estado no constituye más que otra multiplicación cuantitativa de las estructuras señoriales, y por ello la línea divisoria entre ambos resulta tan confusa.

Todo este proceso supone una acentuación progresiva de la diferenciación social y un distanciamiento de "clases", así como complejización de la organización, crecimiento de la población, producción de excedentes, desarrollo de las artes, comercio, etc.

Se ha observado, al comparar las asociaciones faunísticas encontradas en los yacimientos ecuatorianos, que existen dos tendencias interrelacionadas, e incluso interdependientes, de manera que cuanto más variada es la fauna que se recupera en los yacimientos arqueológicos más amplia parece ser la gama de técnicas de captura empleadas para obtenerlas, y por tanto menor es la especialización. En otras palabras, cuanto más evoluciona la cultura y se supone un mayor nivel de desarrollo de los sistemas tecnológicos empleados para la producción, la especialización en la obtención de determinadas especies es mayor. Esta tendencia se presenta a lo largo de toda la secuencia arqueológica ecuatoriana, y como se demostrará en esta investigación, se hace más patente en la serranía.

A continuación iremos viendo la vinculación del mundo animal con el subsistema social de cada una de las grandes etapas que hemos comentado, pero me detendré a analizar de forma más exhaustiva el sistema de jefaturas por varios motivos: en primer lugar, todos los yacimientos en los que personalmente analicé los restos de especies faunísticas, concurrían en ese tipo de organización social. En segundo lugar, el cacicazgo supone el gran salto cualitativo, del que el Estado no será más que una proyección cuantitativa. Finalmente, porque tanto en la sierra como en la costa ecuatorianas, encontramos abundantes referencias etnohistóricas a este sistema y a su estructuración y funcionamiento.

Sociedades Igualitarias: organización social y utilización de la fauna en el Precerámico del Ecuador

En el territorio ecuatoriano, el Precerámico se inicia hacia el 8000 a.C. continuando, aproximadamente, hasta el 4000 a.C. A pesar de la gran amplitud cronológica, con los datos que se disponen en la actualidad no se puede valorar suficientemente el papel que jugó el mundo animal en relación con el subsistema social de estos grupos; por el contrario, como se verá, las evidencias sobre los subsistemas económico e incluso ideológico son mucho más abundantes.

Para poder interpretar los escasos datos disponibles, no hay más remedio que recurrir a la analogía etnográfica. Se considera que las bandas estaban formadas por grupos familiares nómadas, de reducido tamaño, que obtenían sus recursos de la actividad cinegética y de la recolección. En la Sierra ecuatoriana, estas bandas ocuparon campamentos estacionales y talleres a ciertas altitudes, dejando abundantes evidencias de la fabricación de útiles líticos, en forma de deshechos de talla y de utensilios elaborados. Estos, difieren en forma y tamaño según la pieza de caza a que se destinaran, lo que proporciona un primer indicio sobre la relación con el mundo animal, como se verá al tratar del subsistema económico.

La caza y la recolección de frutos estacionales eran actividades en las que se necesitaba la intervención de un "organizador". En la Península de Santa Elena se han hallado restos de mastodontes en trampas de brea, lo que supone la existencia de una distribución de las tareas de acorralamiento y encauzamiento de la presa hacia el lugar elegido, así como de su despiece y repartición. Es decir, una organización de los procesos cinegéticos, con algún personaje destacado que los dirija.

En las expediciones de caza, como en las marchas itinerantes, los grupos eran conducidos por el individuo más experto, un líder, aunque las bandas se caracterizan por la igualdad

entre los miembros de la misma. Las únicas distinciones sociales de estos grupos de cazadores - recolectores se basan en el sexo y la edad, aunque también se observa un germen de la diferenciación en la posesión de adornos corporales, elementos que constituían una inicial concepción de la "propiedad privada", puesto solían enterrarse con sus poseedores. Es probable que la exhibición de los tocados de plumas de llamativos colores, colmillos de fieras, etc., constituyeran una proclamación de la habilidad cinegética de su propietario y por lo tanto, indicaran un *rango* de hábil cazador a su portador frente a los otros miembros del grupo. La presencia constatada de colmillos de cánidos (*Dusyción* sp.) o de pecari (*Tayassu* sp.), tanto en los yacimientos precerámicos de la costa como de la sierra, debe analizarse en función de esta distinción social.

Estos grandes cazadores se encargarían de organizar las expediciones cinegéticas que reúnen grupos más amplios que la simple banda familiar. Además, expertos rastreadores o ancianos experimentados en los hábitos de ciertas especies, guiaban o conducían al encuentro y selección de las presas. Según indica la edad de los venados recuperados en el yacimiento precerámico de la cueva de Chobshi, la captura de los animales era estacional y selectiva. El hecho de que en la mayoría de los casos se trate de machos en el rango de edad entre 2 y 4 años, demuestra que la caza posiblemente se concentraba en los períodos de celo, cuando el animal es más receptivo a los reclamos (Lynch 1989: 5), o en las estaciones secas, cuando están menos dispersos territorialmente. Igualmente indican un afán conservacionista, respetando las hembras reproductoras, y posiblemente dando caza a aquellos jóvenes machos que no han conseguido formar su harén.

Poco más es lo que se puede inferir a partir de los datos arqueológicos, y gracias al apoyo de la etnología, sobre la estructuración social en relación con el mundo animal. Pero sabemos que existen dos distinciones básicas en toda sociedad, el sexo (o el género más propiamente) y la edad. Podemos preguntarnos entonces, si esta diferenciación se refleja en el acceso a la proteína animal, como sucede en los grupos de bandas estudiadas etnográficamente. Los análisis de los niveles de Estroncio realizados en los huesos de los pobladores Vegas demuestran un acceso diferencial a los recursos, seguramente en relación al sexo y la edad.

En **conclusión**, en el subsistema social al nivel de banda, puede deducirse:

- Existencia de una serie de líderes "organizadores", en unos casos los ancianos que conocen los ciclos reproductivos, en otros los expertos cazadores que destacan sobre el resto por la utilización de ciertos adornos de origen animal, que portan como trofeos de sus presas. Evidentemente no se trataría de un cargo permanente, ni siquiera estable; el puesto puede ser detentado por otro que demuestre que es mejor cazador, por medio de esos trofeos.
- Organización de partidas de caza o de recolección, con la coordinación de grandes grupos. Tamaño del grupo en función de la abundancia o escasez de los recursos.
- Reparto diferencial de la proteína, en función del sexo y de la edad de los miembros del grupo. El varón adulto recibiría mayor aporte proteínico que el resto.

Sociedades Tribales: organización social y utilización de la fauna durante el Formativo ecuatoriano.

El siguiente estadio evolutivo de la organización social es el constituido por tribus, representado principalmente en la costa ecuatoriana por las culturas Valdivia, Machalilla y Chorrera.

La unidad básica sigue siendo el grupo familiar, ahora más extenso. Lo más resaltable en estas sociedades, frente al caso anterior, es el desarrollo de los sistemas productivos, es decir, la domesticación de plantas y animales.

La progresiva evolución del grupo social es apreciable, por ejemplo, en el ordenamiento de los asentamientos, ahora estables, como el poblado valdivia de Real Alto. Se forma, inicialmente, a partir de una pequeña aldea circular (Valdivia I), con casas elípticas que se delimitaban por la acumulación de las conchas en su contorno (Damp, 1988: 61), transformándose a continuación en una aldea rectangular (Valdivia II-III), con las viviendas elípticas distribuidas alrededor de dos plazas en las que se ubican montículos ceremoniales y comunitarios. A partir del período de Valdivia III (2920-2770 a.C.) se inicia una transformación hacia la complejidad social. Comienza la división social del trabajo, y los rituales con *Spondylus princeps* y *Strombus galeatus*.

Paralelamente se observa una intensificación y extensión de los cultivos. Se multiplican los caseríos y las aldeas hijuelas, disminuyendo el tamaño del sitio madre, y sobre todo se hace más marcada la división social.

Todas estas transformaciones de la evolución de las estructuras sociales, tienen una correlación con las evidencias de fauna, especialmente con la extensión e intensificación agrícola, que hipotéticamente se correspondería con una disminución de la evidencia arqueológica de especies de caza/recolección, aunque dado el estado actual de las investigaciones no puede concretarse. He de suponer que habría una mayor inversión de tiempo/esfuerzo en las labores agrícolas, en la quema ó el desmonte y en la preparación de nuevos espacios de cultivo, en la siembra, recolección, etc., actividades localizadas en los alrededores de las aldeas. Todo ello repercute, por un lado, en la población faunística, que o bien se adapta a las nuevas condiciones o emigra, y por otro en el tiempo/esfuerzo dedicado a las actividades de caza/recolección. En el registro arqueológico esto se ve reflejado en incremento en la proporción de venados, debido también a la introducción o extensión de nuevas técnicas de caza, con trampas en los alrededores de las parcelas.

Es significativo el hecho de que la fauna de consumo ritual, la fauna alimenticia y la fauna ceremonial-funeraria encontrada en Real Alto, como se ha visto en la Parte anterior, sea prácticamente la misma, lo que induce a pensar en la existencia de una igualdad social, plasmada en la ausencia de marcadas distinciones en el tratamiento funerario. Los restos evidencian que se trata de un aporte para la comida del difunto en el más allá y que esas viandas eran las mismas que consumían en vida.

En el comienzo de este estadio de organización social, tan sólo debieron existir algunos tipos de diferenciaciones en función del sexo o de la edad, sobre todo en el acceso al consumo cárnico. La principal evidencia de esta desigualdad alimenticia la encontramos en las dos unidades de excavación de Loma Alta. Ambas presentan un registro de especies similares, aunque difieren en la proporción de cada una. La unidad JII contenía más restos de pescado tipo bagre y la unidad JIII, incluía más de cérvido (Byrd, 1976: 64). Recordemos que en Real Alto se establecieron unos patrones de alimentación diferenciales, para la 'casa de los hombres' con respecto al resto del poblado; es decir es un acceso diferencial a la proteína en función del sexo y de la edad, en la que mujeres y niños consumirían menos carne. Estas viandas incluían una fauna integrada por almejas, cangrejos, langostas, pechinas y tortugas, además de restos de venado, más escasos en el área habitacional, al igual que los cuencos para beber chicha. Por lo tanto, el varón tenía preferencia en el consumo de carne, especialmente de venado, mientras que niños y mujeres diversifican su dieta proteínica con especies de recolección.

Algo similar se encuentra en la actualidad, por ejemplo en la "casa de los hombres" de los Bororo del Brasil (Levi-Strauss, 1970: 20), donde los casados practican la charla y la siesta, y los solteros además pernoctan. Funciona también como taller, y es donde se consumen determinadas comidas y bebidas, como la chicha, que cada clan aporta por turnos. También se preparan allí los bailes ceremoniales. Los restos desechados en una de esas "casas" tienen una composición específica y distinta a la del resto de las viviendas del poblado.

Otro rasgo observable es la división sexual del trabajo en la cultura Valdivia, según la cual los varones se dedicarían a la caza, pesca y el buceo, esta última tarea sugerida por alteraciones óseas, exostosis, del conducto auditivo, quizá dentro de tradiciones de grupos familiares, y las mujeres a la recolección y al cultivo de los campos. El desmonte y la preparación de las parcelas requiere de la intervención de todos los miembros.

Al igual que la alteración ósea del grupo masculino, el sector femenino de las poblaciones del período formativo temprano, presenta una malformación característica, la *Hiperostosis esponjosa*, osteoporosis simétrica que normalmente es producida por enfermedades como la malaria. Habría que contemplarla en relación con el tipo de trabajo desempeñado por el sexo femenino, para discernir por qué es más frecuente en ese grupo, especialmente si la mujer era la encargada de internarse en el manglar para recolectar moluscos o de adentrarse en el bosque tropical para recolectar, donde es más abundante la presencia de insectos transmisores de enfermedades y por tanto se exponen más que los varones al contagio.

Con el aumento de la complejidad social, y la estabilidad de las aldeas, surgen los campamentos temporales para el aprovisionamiento de cierto recurso estacional con el que retornaban, una vez procesado, a la aldea madre. Este es el caso del sitio de Punta Concepción, campamento estacional dedicado a la recolección del molusco, ocupado por las gentes del interior, tal vez de Loma Alta. La presencia, cada vez más numerosa en todos los yacimientos de especies de aguas profundas, sugiere la intensificación de la explotación de este nicho ecológico, por medio de embarcaciones.

Finalmente, el entierro ceremonial de ciertos animales con el consiguiente tratamiento como miembro del grupo, está indicando la existencia de especies domésticas o domesticadas (se han encontrado varias referencias a perros en Real Alto - Valdivia, o en Río Verde - Machalilla, y un único ejemplo de un coatí), que se integran como parte del grupo social. El prestigio social ahora no se mide por el mayor número de piezas de caza, pero tampoco radica en la posesión de los mejores ejemplares de animales, las más exóticas aves, los adornos más llamativos, etc, como se comprobará en el Desarrollo Regional. En este sentido parece una etapa intermedia.

Veamos de manera esquemática cuáles son los principales rasgos de este estadio, en la relación entre la organización social y la fauna:

- División sexual del trabajo en relación a la caza/pesca[1] (actividad masculina) o recolección de animales/vegetales (actividad femenina). La actividad agrícola probablemente también era una tarea femenina, aunque determinados trabajos serían realizadas por ambos sexos.
- Inicio de la división social del trabajo, no sólo por sexos y edades, que aún permanece, sino que se sobrepone otra segmentación más: aparecen ciertos "especialistas", como los shamanes, y quizá al final del Período, artesanos.

- Acceso diferencial al consumo de proteína, según sexos y edades, y dependiendo de celebraciones o acontecimientos especiales, que se refleja en un depósito diferencial en las áreas de distribución de sexos dentro del poblado.
- Constatación de la presencia de animales domesticados con fines lúdicos, además del perro, y no utilitarios, como el caso del coatí (*Nasua nasua*) enterrado como acompañamiento de un niño en San Pablo de Valdivia (3200 a.C.). Es evidente que se trataría del animal de juego del muchacho.

Sociedades Complejas: organización social y utilización de la fauna durante los Períodos de Desarrollo Regional e Integración en el Ecuador

Si en las etapas anteriores se veían dos formas de organización social simples, es ahora cuando se produce el gran salto cualitativo. La sociedad se hace más compleja, y se estructura, los individuos se distinguen desde su nacimiento, agrupándose ya no sólo en función de la edad y el sexo, o de parentesco, sino también, del estrato social (al menos dos, uno de privilegiados y el resto común), y territoriales (ahora en lugar del parentesco sanguíneo, va a primar la pertenencia a un mismo territorio, bajo el dominio de un mismo señor). Se va a comprobar cómo, para éste capítulo, la información disponible es significativamente más abundante, y ello es debido a los prolíficos comentarios etnográficos y etnohistóricos al respecto, ya que los cronistas se encontraron en la mayoría de las regiones con este tipo de formaciones socio-políticas.

En este apartado, me detendré a revisar brevemente las peculiaridades del cacicazgo en el territorio ecuatoriano, porque me parece de gran interés para comprender la función de uno de los yacimientos cuyos restos faunísticos he analizado, el de Cayambe, en donde destaca la estructura piramidal de Puentoyachil (o Puntiachil), como emblema fundamental del poder del señorío.

En general, ahora se encuentra una fauna estrechamente vinculada al poder, tanto religioso como laico. Ese vínculo se manifiesta en una alimentación diferencial entre los distintos grupos sociales, pero también en la toma de "posesión" de los medios de producción de los mismos, es decir los cotos de pesca o caza, los rebaños de animales, etc, por parte de la elite dominante. Surge la lucha por mantener el control de la fuente de proteínas, y esto se hace especialmente notorio a partir de que se desarrollan los principales cacicazgos.

Veamos en primer lugar cómo se define el cacicazgo en las fuentes históricas, para comprender la función de esta institución y del grupo social que la representa, y posteriormente analizaré cuál era la interrelación de este sistema de organización social con el mundo animal.

El Anónimo de Quito (1573) describe así, el modelo de organización socio-política de los indígenas de la Sierra norte del Ecuador, que se puede extrapolar a otras zonas:

> *"El gobierno que antiguamente tenían, era que los caciques cada uno en su territorio era tan temido cuanto se podría decir, siendo hombre áspero y lo que quería se había de hacer sin pensamiento en contrario... Los caciques tienen sus capitanes, a los cuales obedecían los de su parcialidad, y los capitanes y indios obedecían a su cacique, el cual cuando quería que se hiciese alguna labranza o traer alguna madera del monte o hacer alguna casa, mandaba a un pregonero que tenía, que con voz alta declarase su voluntad, y entendido por los capitanes que de ordinario tenían casas cerca de la del cacique, donde residían o tenían personas que les avisasen de lo que se ofreciese, enviaban luego sus cachas, que acá quie-*

re decir mensajeros, y luego se juntaba la gente para cumplir la voluntad del señor". (Anónimo de Quito, 1965: 227).

Así pues, en este estadio de sociedades complejas, la base de organización social consiste en estructuras familiares extensas que los españoles llamaron "parcialidades" (Moreno 1990b: 66), encabezadas por un "capitán", dependiente a su vez del Cacique principal. Según el tamaño del señorío, se encontrarán series de caciques intermedios (de parcialidad, de aldea, de grupo de aldeas...), entre esos capitanes y los caciques supremos.

El cacique es la cabeza visible de la estructura social, y quien organiza el proceso de producción, repartiendo tierras para el cultivo, organizando los lugares de almacenamiento, el mantenimiento de los camellones, e incluso dirigiendo las ceremonias y rituales de propiciación de la fertilidad, necesarios para el buen término del proceso agrícola. Su poder se basa en el dominio sobre el proceso de producción y en la organización del trabajo de la comunidad, que recibe como tributo al igual que una parte del producto obtenido.

El "capitán" es quién actúa como supervisor del trabajo organizado por el cacique. De este grupo se reclutaban los guerreros, al menos en las Antillas, y pueden definirse como "señores de clanes".

Los cargos eran transmitidos por herencia, y por tanto la pertenencia a un estamento dependía, por nacimiento, de la afiliación a determinado grupo de parentesco. El cacicazgo, en tiempos prehispánicos, se transmitía de un varón a otro, pero por línea femenina, es decir, quien lo heredaba era el hijo de la hermana del cacique gobernante. Para solucionar posibles conflictos de intereses, los incas y otros grupos privilegiados, como el cacique de Latacunga, don Sancho Hacho, tomaban (según declara el propio cacique, lo hacían por influjo de los Incas), a sus hermanas legítimas como esposas. En la Visita de Gaspar de San Martín y Juan Mosquera a los pueblos del Valle de los Chillos, se anota este sistema de herencia de cargos:

> *"Preguntados que orden an tenydo o tiene en el suçeder de los cargos e caçicasgos dixeron quel Ynga no ponya los caçiques sino que en muriendo el tal caçique o prinçipal el hijo o sobrino que dexa hereda el cargo e sino tiene hijo o sobrino hereda el hermano e desta manera es y a sido después queste que declara se acuerda"* (Visita al Pueblo de Pingolqui, en Landázuri (Comp.) 1990: 143)

El señor o cacique cuenta con una serie de privilegios exclusivos acordes con su rango, y que suponen una prohibición para el resto de la población, como por ejemplo el uso de asientos especiales y otros relacionados con el mundo animal a los que me referiré más adelante:

> *"Los asientos de los caciques son tiangas, y si no es principal siéntase en el suelo"* (Anónimo de Quito, 1965: 226).

Los caciques disponían de la mano de obra de sus súbditos y recibían tributaciones en especies, incluidos de los grupos especializados como comerciantes y cazadores. En este contexto, los caciques gozaban de una serie de privilegios sobre el aprovechamiento de la fauna, que eran inherentes al propio cargo. Hemos desglosado esos **privilegios** en los siguientes:

Privilegio del consumo de carne

La proteína animal, denominación que incluye el pescado además de la carne, es un preciado artículo elemental del que se apropia el estamento cacical y que redistribuye como elemento de recompensa social, de integración, etc.

Los incas mantuvieron y estatalizaron esa costumbre que con seguridad existía anteriormente en todo el territorio andino, incluido el extremo norte, como describe el Anónimo de 1560 sobre el Valle de Bogotá en Colombia:

> *"Tenían los señores en gran subjesción a sus yndios antes que viniesen los españoles en esta tierra que ninguno podía ponerse manta pintada ni comer carne de venado ni matalle y si lo hazía era castigado gravísimamente ni podía tener ni poseer oro ni traelle sin licencia de su Cacique y señor..."*[2] (Anónimo 1560, en Tovar (comp.) 1988:75).

Dice Niculoso de Fornee con respecto al mundo incaico que: "... *es público que no comían carne sino se la daba el inga...*" (N. De Fornee (1965: 18). Igualmente, en 1571, al comentar la alimentación de los indios del común, Pedro Pizarro menciona tan solo productos vegetales y algún pequeño pescado de agua dulce, y añade: "*Carne, pocos la comían, sino heran los señores y a quien ellos mandauan dar*" (Pizarro, P., 1986: 240).

Este privilegio del consumo de carne, también está atestiguado para la sierra norte ecuatoriana, donde:

> *"Los mantenimientos que antes usaban y tenían ese usan agora, y comen carne de carneros de la tierra y de Castilla, y antiguamente no lo comían sino los caciques y señores"* (Paz Ponce de León (1582), 1967: 237).

Aún en época colonial, dentro del convento de San Francisco de Quito, en donde permanecía como cantor y estudiante el cacique de Cayambe don Hierónimo Puento, todavía un niño, podemos observar un tratamiento especial, en cuanto a tributación en especies, como describen en su probanza:

> *"... estando allí (en el Colegio del Convento) los yndios del dicho pueblo de Cayambe por su señor y cacique, le trayan de comer cossas de la tierra y casa"* (Probanza de H. Puento en Maldonado (Ed.), 1987: 59).

Las palabras clave de este texto son "por su señor...le traya de comer" es decir, confirman al niño como heredero del cacicazgo, y como tal ejerce el derecho de consumir productos inherentes a su rango[3].

Lo más probable es que esta práctica se estableciera en Ecuador al mismo tiempo que los grandes cacicazgos se iban consolidando, durante el Desarrollo Regional o bien en el Período de Integración, según las zonas a tratar. Es preciso hacer notar que aunque para el período Valdivia medio, tal y como he dicho anteriormente, existía una alimentación diferencial según se deduce de los restos recuperados en el montículo denominado Casa de Reunión o Casa de Hombres, ese consumo diferencial afectaba a todo un grupo de población, los varones adultos, pero no se trataba del mismo privilegio por derecho de cargo que en el caso de los caciques.

Por lo tanto, considero que el acceso a la carne, tanto de caza como de origen doméstico, es ahora un privilegio inherente al cargo cacical en Ecuador. Los caciques, se apropiaron del derecho a su consumo y utilizaron esa prerrogativa para otorgar prebendas y conceder favores a otros señores, capitanes o indígenas sometidos.

Posesión de los Medios de Producción

Es evidente que si los señores detentan el control de la proteína animal, también han de dominar la producción u obtención de la misma. De esta forma no es de extrañar que la posesión de cotos de caza o de los rebaños de camélidos haya estado vinculada al estamento dominante.

Además del control de la proteína, el cacique es "poseedor" de amplios territorios de caza y recolección (que en el caso del cacique de Otavalo, Don Alonso Maldonado (en Caillavet, 1982), según se observa en su testamento, constituían una propiedad privada, vinculada al mismo cargo), o bien, como jefe de la comunidad, gozaba del derecho de explotación de los mismos. Estos territorios, ubicados en diferentes ecosistemas, proveían la carne necesaria para la alimentación de todo el grupo privilegiado y la redistribución en la red de reciprocidad.

La mayor parte de los bienes y privilegios del cacique son transmitidos a su sucesor, tal y como describe en su testamento don Alonso Maldonado, y se adquieren como parte consustancial del propio cargo del cacicazgo. Entre ellos destacan ciertos adornos realizados con plumas de papagayo y metales preciosos, como veremos un poco más adelante, pero también ganados, estancias para la cría de estos, tierras de caza, zonas específicas de pesca ("una fuente de pescado"), etc.

Caillavet (1982: 43) señala una de estas "Fuentes de Pescado", conocida como Alamuet[4], en la que se manifiesta el privilegio de los caciques de Otavalo en el consumo de pescado. La especie de pez que se capturaba en esas fuentes corresponde a un pequeño bagrecillo conocido como preñadilla (*Pimelodes ciclopium*) que no deja huella en el registro arqueológico.

También había cotos de caza, como informa el Anónimo de 1560, para el Valle de Bogotá donde había gran cantidad de venados, "...*en especial en un vedado ques del Señor Prencipal de Bogotá, tenía...* " (Anónimo 1560, en Tovar (comp.) 1988: 77). Es evidente que el término "vedado" describe un terreno donde sólo el señor puede ejercer el derecho de caza. Privilegio que se encuentra también en el Ecuador prehispánico, en la Sierra central, con el cacique don Sancho Hacho de Latacunga, quien también poseía cotos de caza de conejos y ciervos, además de tierras en las que se producían cochinilla para el tinte (Oberem, 1993: 31).

Considero que en el caso ecuatoriano en realidad no se trata de propiedad privada de la tierra, sino de los derechos de explotación vinculados al cargo de cacique, que además sólo afectan a la caza mayor. Entre los incas, se conocía también este tipo de veda de caza, y era evidente que tan sólo atañía a la caza mayor, como dice Garcilaso de la Vega:

> "... *en todos sus reinos era vedado el cazar ningún género de caza, si no eran perdices, palomas, tórtolas y otras aves menores para la comida de los gobernadores Incas y para los curacas, y esto en poca cantidad y no sin orden y mandato de la justicia*" (Garcilaso de la Vega, 1609 (1976: 19-20).

Esto confirma que el cacique mantenía y controlaba un acceso permanente a la proteína animal, a través de la posesión de los medios de producción de la misma, que en determinadas ocasiones redistribuía entre sus subordinados.

Se han definido, a partir del análisis de las fuentes etnohistóricas, dos formas de apropiación de la proteína por parte del cacique. En la Visita al pueblo del Ynga (1559), en el Valle de los Chillos se comentan estos dos tipos:

> *"... y le dan de la caça que los yndios coxen e que tanbien el dicho caçique tiene serviçio... y que tiene un yndio caçador que le trae cosas de monte y caça para su casa" (Visita al pueblo de Ynga, en Landázuri,* (comp.), 1990: 166)

Por tanto, otro privilegio de los caciques, es la "tenencia", dominio o sujeción de "indios cazadores" especializados. No hay evidencias arqueológicas de esta dedicación, salvo un caso específico de la cultura Guangala, como ya he mencionado en la primera parte de esta tesis.

Incluso, en algunos casos la misma actividad de caza era un privilegio de los señores, como se comprueba en el texto ya trascrito sobre Bogotá: *"que ninguno podía ponerse manta pintada ni comer carne de venado* ***ni matalle*** *y si lo hazia era castigado gravisimamente"* (subrayado nuestro) (Anónimo 1560, en Tovar (comp.) 1986:75). Lo mismo sugiere Leon Doyon (1988: 59), para la sierra norte de Ecuador, al encontrar ganchos de atlatl en los entierros principales de La Florida. Durante época incaica, es bien sabido que la caza estuvo institucionalizada por el Estado (Altamirano, 1983b).

Con seguridad era más general la otra forma de obtención de carne por parte del cacique, y que consistía en la tributación en especie por parte de los indígenas del común, que tendrían acceso a la caza menor (conejos, aves y otras especies de pequeño tamaño), y debían entregar parte de ese producto al cacique.

El runa, o indio común, no podía practicar la caza mayor[5], sin embargo, la importancia de la captura de presas menores, como tórtolas y otras aves por parte de adultos y niños, como se observa en los dibujos de Guaman Poma, radica no sólo en su abundancia, sino también en la extensión a todos los niveles sociales. Recordemos que, aún así, una parte de esta caza menor debía ser tributada al señor o cacique.

También hay que recordar que aunque la caza mayor sea un privilegio de los caciques, la carne podía llegar, en determinadas circunstancias, a todos los estamentos sociales por medio de la redistribución.

> *"Por la misma orden, cazaban los visorreyes y gobernadores Incas, cada uno en su provincia asistiendo ellos personalmente a la cacería, así por recrearse como porque no hubiese agravio en el repartir la carne y lana a la gente común y pobres, que eran los impedidos por vejez o larga enfermedad"* (Garcilaso de la Vega (1609) (1976, III: 22).

Esto sucedía durante el dominio incaico, especialmente en el área andina central, con la carne que obtenían en esta gran cacería o chaco, que solía hacerse cada cuatro años en cada distrito.

¿Desde cuando existía esta propiedad de los medios de producción en Ecuador?. ¿A quiénes afectaba el derecho de propiedad? Los estudios etnográficos muestran como la existencia de la propiedad comunal de los medios constituye un rasgo de las sociedades "primitivas". Sin embargo, en estos mismos grupos, como revisó Lowie (1972: 150-151) también existe la propiedad de medios, en forma de cotos de caza, de arroyos para la pesca e incluso sectores determinados en la playa, o parcelas para la recolección de bayas y frutos, de uso exclusivo o pertenencia a una familia.

Resulta entonces difícil afirmar que la propiedad de los medios es paralela al inicio de la complejidad social y de la diversificación. Pienso que durante el Formativo Tardío, debieron arrancar ya ciertas formas de propiedad o más bien "apropiamiento" de los medios de producción, que darían lugar a la formación de familias o grupos con mayores recursos, lo que contribuiría al establecimiento de la estratificación social, el surgimiento de los caciques y el inicio del período de Desarrollo Regional. Evidentemente la propiedad de los medios no es la causa del surgimiento de la organización caciquil, pero tampoco es una consecuencia directa, más bien se trata de dos caminos paralelos en una misma dirección, que de vez en cuando se entrecruzan y contribuyen el uno al afianzamiento del otro.

Privilegios en la posesión de animales o productos derivados

Ciertos productos animales son monopolizados por los caciques para simbolizar su prestigio y encarnar su poder, entre ellos destacan muchos de los que componen adornos y vestimentas, y que van desde las plumas del ave curiquenque (en el caso inca), hasta el *cumbi* realizado con lana de vicuña. Algunos de estos privilegios incluyen la posesión de especies domésticas, o la monopolización del uso de ciertos productos animales procesados en forma de vestimentas o adornos.

De todo ello hay abundantes referencias etnohistóricas del área andina, pero también se pueden entresacar algunos datos de las excavaciones arqueológicas en el territorio ecuatoriano.

- La posesión de ganado: si los incas no permitían la caza ni el consumo de la carne de los grandes animales, no es de extrañar que tampoco autorizaran la posesión de numerosas cabezas de ganado. Según Pedro Pizarro (1571) (1986: 97), no podían criar más de 10 cabezas sin licencia del inca, y ésta sólo se la concedía a los caciques, y así todo se regulaba el número máximo que podían poseer, que generalmente no superaba los cincuenta o cien. Los grandes rebaños que se mencionan en otras fuentes eran propiedad del Inca, de algunos pocos grandes caciques que habían sido distinguidos por el Inca, o se trataba de rebaños destinados al culto al Sol, y administrados por los sacerdotes.

En Ecuador también existían estos grandes rebaños en honor al Sol, como los que se mencionan en las faldas del Chimborazo, según describe Fray Juan de Paz Maldonado:

> *"... al pie del volcán llamado Chimborazo, al cual tienen en grande veneración y lo adoraban y adoran, aunque no al descubierto, porque dicen nacieron de él. Sacrificaban en este cerro muchas doncellas vírgenes, hijas de Señores, y ovejas de la tierra, y otras echaban vivas; y hoy día hay muchas al pie de la nieve, a las cuales no matan los indios, ni llegan a ellas para hacerles mal, por decir que el dicho volcán les echará heladas en sus sementeras y granizos..."* (F. Juan de Paz Maldonado, "Relación de San Andrés de Xunxi, 1582,", 1991: 320).

De este párrafo se deduce la existencia, en Ecuador, de grandes rebaños "pertenecientes" a la pacarina del volcán, (gestionados por los sacerdotes), y un gran respeto, que aún perduraba en época hispana, hacia estos animales, que no osaban matar ni tan siquiera comer su carne, como el mismo texto especifica algo más adelante.

- Por su parte, el indio común tan sólo podía poseer como especies domésticas, para su alimentación, los cuyes (y en algunas regiones los patos domésticos), pero estos tampoco suponían un aporte constante a la dieta, sino que, como aclara Garcilaso de la Vega:

"La gente plebeya en general era pobre de ganado y por tanto padecía necesidad de carne, que no la comían sino de merced de los curacas o de algún conejo que por mucha fiesta mataban, de los coseros que en sus casas criaban, que llaman 'coy'" (Garcilaso de la Vega (1609) 1976: 22).

Así pues, los cuyes tan sólo eran sacrificados y consumidos en ocasiones especiales, en grandes ceremonias o rituales relacionados con el ciclo vital.

- La vicuña, en época incaica, era un animal vinculado a la casa real, y solamente los Incas podían utilizar los tejidos de cumbi. Este término se emplea para designar a todos los textiles finos, también a los que se realizan con alpaca.

Lamentablemente no se han encontrado restos de tejidos de cumbi en el área ecuatoriana, pero esto no quiere decir que no se produjeran allí. Tal y como indican las fuentes históricas, algunos pueblos del valle de los Chillos estaban especializados en la producción de tejidos finos, de cumbi, con lana posiblemente de alpaca, pero quizá también de vicuña. Hay que recordar que se trataba de mitimaes incas, trasladados a esta región con el fin de aculturar la zona.

- Otros tejidos decorados con las plumas de ciertas aves, así como la posesión de las mismas, constituyen también privilegios del cacique. En todos los niveles, desde el más insignificante señor hasta el poderoso Inca, la posesión de atuendos forrados de plumas de colores constituían un símbolo de prestigio, así como la tenencia de aves exóticas, a veces simplemente para disponer de materia prima para la reparación de esos tejidos, y siempre como una señal visible de poder. El Inca Atahualpa, por ejemplo, fue al encuentro de los españoles

"en una litera forrada de plumas de papagayo de muchas colores, guarnecidas de chapas de oro y plata" (Xerez, 1985: 110).

Es bien sabido que en diversos grupos culturales, sólo el señor principal podía utilizar en el tocado las plumas de determinadas aves. Entre los incas este ave era el coriquenque (*Phalcobaenus megalopterus*), ligada míticamente al origen de la etnia inca. O entre los Cashinaua, el jefe era el único que podía portar las plumas del águila arpía (Matthäi, 1983: 15). En ambos casos se trata de evidentes símbolos de autoridad, de uso exclusivo y reservado tan sólo a los jefes principales, aunque éste sea un monarca.

En el territorio ecuatoriano, a este respecto destaca la información sobre los tejidos de plumas de guacamayo (*Ara* sp.) que el cacique de Otavalo don Alonso Maldonado deja en herencia a su hijo mayor, que se vincula directamente con la función cacical, puesto que el propio testamentario especifica que le correspondía por derecho al acceder al cargo de cacique:

"Ytem declaro que todas las camisetas de plumas de papagayo y llautos de lo propio y camisetas de cumbe, camanteras[6] *y patenas de plata marcadas grandes y pequeñas son del dicho mi hijo Don Pedro Maldonado porque le biene de derecho de su herencia"* (en Caillavet, 1982: 47).

En Cumbayá, y sólo en contextos funerarios he identificado restos de dos tipos de columbiformes, *Leptotila verreauxi* y *Oreopelia B. bourcieri*, ambas de un tamaño similar, en torno a los 28 cms. y de llamativos colores. Su hábitat está formado por bosques abiertos con pequeñas sabanas, como en los alrededores de Cumbayá, y se alimenta de bayas y semillas prefiriendo caminar sobre el suelo antes que volar. Pienso que puede tratarse de las **Camanteras** o pájaros de vivos colores propiedad de los caciques o señores y transmisibles en herencia a los sucesores.

Pero, también existen referencias anteriores, si nos basamos en los datos sugeridos por la investigación arqueológica e iconográfica. En este sentido, Leon Doyon (1988) menciona haber identificado en el sitio de la Florida (cementerio de personajes de prestigio, del período de Desarrollo Regional), impresiones de plumas sobre óxidos de metales, así como esqueletos completos de aves, que interpreta como pecheras que llevaban colgadas, similares a las que se observan hoy día entre los grupos del oriente.

Esta costumbre de disecar aves y colocarlas como adornos en las vestimentas rituales también era frecuente en la cultura Jama-Coaque, donde, a través de las figuritas se observan los complicados tocados que disponen los personajes, portando frecuentemente grupos de aves en determinadas posiciones. Creo que se trata también de aves disecadas, y que muy posiblemente correspondan todas ellas a una misma especie, seleccionada por el colorido de su plumaje, y con un contenido simbólico vinculado con el personaje que las porta.

- Más extraño y restringido era aún un tejido que se realizaba, según las fuentes históricas, en la costa sur ecuatoriana. Se trata de tejidos de pelo de murciélago (volveré sobre el tema al hablar de las materias textiles), fabricados en Puerto Viejo y Túmbez, que con el imperio incaico constituyeron un objeto de tributación o intercambio. Pedro Pizarrro (1986: 67-68) relata cómo se sorprendió al acariciar la ropa del Inca, que era más suave que la seda, pero de un color pardo oscuro. Preguntándole sobre el origen de dicho tejido, el inca le contestó que era de unos "*pájaros que andan de noche en Puerto Viejo y Túmbez, que muerden a los indios.*", es decir estaban tejidas con pelo de alguna especie de quiróptero.

No ha de extrañar que el inca vistiese ropas producidas en Ecuador, pues ya comentaba Garcilaso de la Vega (1976: 224) que los incas *"hacían la ropa fina en las provincias donde los naturales tenían más habilidad y mañas para la hacer..."*, y, por la gran cantidad de torteros encontrados en la región Manteño-huancavilca, la actividad textil debió ser una de las principales industrias en etapas preincaicas.

Quizá sea sorprendente el material utilizado, pero también puede pensarse que en México y en otras regiones del continente americano se tejían hilos de algodón entremezclados con pelo de conejo, o con plumón de aves, lo que daba una textura mucho más suave y admitía mejor los tintados. Así que en principio, por extraño que parezca, no tenemos por qué desconfiar del comentario.

Por otro lado, el inca sólo vestía ropas tejidas en exclusiva para él, con los mejores y más finos materiales, como la lana de vicuña, por ejemplo. Es muy probable que el tejido en cuestión, constituyera un elemento de prestigio entre los grupos manteños, donde recordemos que el murciélago era uno de los animales más representados, asociado a los caciques como se ve en algunas sillas de poder[7], y por tanto vinculado al cargo de mando.

- Existe una relación entre los colores y distintos aspectos (indicación de rango, status, procedencia, etc) de las sociedades en las que se utilizan. Esto es evidente en el caso de las chaquiras fabricadas con el borde rojo del *Spondylus*. Este borde varía de tonalidad (quizá dependiendo de varios factores, como edad, especie y subespecie, condiciones medioambientales, etc), desde un anaranjado hasta un intenso morado, pasando por varias gamas de rojos.

La gran mayoría de las chaquiras de concha que se localizan en los estratos arqueológicos de las diferentes fases culturales, tanto de Ecuador como de Perú, presentan un color rojo intenso, que constituía la tonalidad más común. Pero, también se seleccionaron aquellas valvas que presentaban unos tonos diferentes, y se les dio una utilidad muy específica. En concreto, el color morado, tenía una relación con personajes de rango de sexo femenino, quizá por ser más escaso que el rojo.

En la sierra sur, en el conocido sitio arqueológico de Ingapirca, se excavó una tumba de un personaje principal femenino con ajuar y varios acompañantes (principalmente mujeres), entierro que presidía el patio de una de las construcciones esenciales de la cultura Cañar del lugar, y que fue interpretado por Antonio Fresco (1988) como el enterramiento de una sacerdotisa y su séquito. El ajuar de esta mujer principal prácticamente no se diferencia del resto de acompañantes, a excepción de un llamativo collar de chaquiras de color morado, que llevaba al cuello, y su disposición central que indicaba que se trataba del entierro principal.

De otro lado, las fuentes etnohistóricas confirman lo que evidencia la arqueología. En Otavalo, en la sierra norte, según puede comprobarse en el testamento de la cacica doña Lucía de Coxilaguango (Caillavet, 1982), también los collares de conchas moradas eran posesión de los personajes principales femeninos. Observamos que doña Lucía poseía otros collares de chaquiras (*"de plata mescladas con corales de azul"*) que son los que heredan sus hijas doña Gregoria, doña Catalina y doña Juana. Sin embargo lo que dispone acerca de los 4 collares *"de chaquira de plata mescladas con corales de morada"* es que sean vendidos en almoneda. Generalmente la almoneda o subasta pública, era el recurso empleado por los testamentarios para la recaudación de fondos con los que terminar de pagar deudas, o poder cumplir las obligaciones de su testamento (misas, entierro, etc). Quizá sus hijas no podían lucir semejantes collares, por no disfrutar del rango de cacicas.

Tributación en especies animales

La escala de la tributación varía, evidentemente, según el status del cacicazgo o del personaje al que se le tributa. Por ejemplo, al cacique de Urin Chillo, se le tributan entre otros elementos, aves y animales de caza de los alrededores (Landázuri, 1990: 201), mientras que al Inca le llegan especies de animales exóticos del oriente, pescados de la costa, etc.

Esas otras cosas que en general, se tributa a los caciques, son leña, productos vegetales cultivados, miel, y entre los animales, habitualmente, aquellas especies de caza con fines alimenticios o determinadas variedades exóticas. Según se deduce de las distintas visitas y de los comentarios acerca de antiguas tributaciones, no suelen entregar animales domésticos al cacique, quizá porque los animales de mayor tamaño son ya propiedad suya y el indio común no tiene más que cuyes y algún ave.

Los españoles adoptaron este sistema de tributación en especie, pero introdujeron nuevos géneros para exigir como tributo, por lo que los indígenas se vieron obligados a criarlos: gallinas, cerdos, ovejas... Los caciques indígenas pronto se adueñan también de aquellos animales que suponían un prestigio para los españoles, y se convierten en propietarios de caballos, bueyes, rebaños de ovejas, etc., como se comprueba al revisar los testamentos de don Alonso Maldonado y su esposa Lucía Coxilaguango (en Caillavet, 1982).

Los Cazadores especializados

La compleja sociedad del período de Integración estaba compartimentada, y comenzaba la división en distintos estamentos especializados. En la costa y en la sierra norte existían grupos de especialistas dedicados al comercio, auténticos mercaderes con sus propias relaciones de tributación con los caciques. En la costa existían además, pescadores y buceadores espe-

cializados en la recolección de moluscos de aguas profundas. En la sierra, eran los cazadores quienes conformaban sectores de especialistas en la apropiación de proteína para los caciques y su redistribución.

¿No existían cazadores especializados en la costa? No hay referencias históricas al respecto, y en cuanto a las evidencias arqueológicas, tan sólo Jorge Marcos (1970) menciona la presencia de un grupo de cazadores en Guangala, aunque se desconoce cual era la relación del grupo con el resto de la comunidad y si trabajaban exclusivamente para el cacique o lo hacían por cuenta propia para practicar el intercambio de productos de caza: *charqui*, pieles, huesos, cornamentas...

Para la Sierra, tanto Norte (ver Conclusiones a la Tercera Parte), como Central y Sur, en el siglo XVI, existen referencias de cazadores especializados, y su presencia debe explicarse en relación a la abundancia de caza en los páramos, y a la apropiación de los terrenos o su explotación por los caciques.

Según Ramón Valarezo (1986: 643), investigaciones arqueológicas realizadas en la zona del páramo (en la Chimba, Mojanda), han puesto de manifiesto construcciones y equipos de cazadores. Entre los Caranquis, en la zona de Otavalo:

> *"También hay otros indios cazadores que cazan muchos venados y los venden hechos cecina a otros indios, y este es otro género de granjería entre ellos"* (Sancho Paz Ponce de León, 1965 RGI, III: 240).

Jijón y Caamaño (1988: 112) relaciona la existencia de este grupo con la presencia de ciervos en las tumbas, con sus propios ajuares. No puede afirmarse que constituya una costumbre generalizada, pero debemos dar crédito a la interpretación de Jijón y Caamaño.

A don Sancho Hacho, cacique de Latacunga, en 1562, como gratificación a la ayuda prestada en la pacificación de los indios alzados de Atunquixo, se concedieron indios en encomienda, de Baeza. Allí se encontraban varias familias, mitimaes, de las que 4 eran cazadores especializados:

> *"y mas las quatro casas de Mitimas Casadores questan por sima de Tasallata con todos los yndios dellas..."* (Información y Méritos... en Oberem, 1993: 103).

Comenta Oberem (1993: 28) que esas familias trasplantadas al territorio mencionado, fueron asentadas por los incas en el borde de la selva oriental, para proveer a Quito de carne de venado y pieles.

La Dádiva o el Regalo diplomático

Otra forma de "entrega de animales", que se infiere a partir de las fuentes etnohistóricas, es el "regalo por amistad", es decir, una especie de tributación no estipulada, o dádiva entre iguales en busca del inicio o del afianzamiento de buenas relaciones. Este "óbolo" podía ser bien un alimento de origen animal, lo que subraya la importancia de la proteína, o bien un elemento de prestigio. Veamos algunos ejemplos:

En Oncones, al interior de Esmeraldas, según cuenta Fray Gaspar de Torres en su carta a Juan del Barrio (1598)(1976b: 41): *"... llegó aquí el principal de los Oncones... y me trajo un regalo de pescado y un papagayo, en señal de amistad..."* Otras referencias, acerca de la misma

Provincia de Esmeraldas, mencionan reiteradamente la entrega de tórtolas como muestra de bienvenida.

Desde la isla de la Puná, los conquistadores van recibiendo de los caciques principales, y por medio de mensajeros o diplomáticos, las dádivas de patos. Esta es una de las formas de regalo para el inicio de relaciones entre grupos que debía ser más frecuente dentro del imperio incaico.

> *"Este mensajero dijo al Gobernador que su señor Atabalipa le había enviado desde Caxamalca para le traer aquel presente, que eran dos fortalezas a manera de fuente, figuradas en piedra; y dos cargas de patos secos desollados, para que hechos polvo, se sahume con ellos, porque así se usa entre los señores de su tierra"* (Xerez, 1985: 88)

> *"De allí (desde Cañar) tomamos el camino de la Sierra y llegamos a una fortaleza, sin contraste de nadie. Y de allí vinimos hasta un pueblo, quince leguas de Caxamalca, a do estuvimos veinte días,... el capitán de Atabalipa... trajo un presente al Gobernador que se le envió Atabalipa, que estaba en los baños, una legua de Caxamalca, y el presente eran unos patos desollados y llenos de lana, que parecían añagazas (señuelo para cazar aves) para matar sisones (un tipo de zancuda). Y preguntándose qué era aquello, respondió y dijo:*
>
> *- Dice Atabalipa que de esta manera os ha de poner los cuerpos a todos vosotros, si no le volvéis cuanto habéis tomado en la tierra.*
>
> *Y entonces el Gobernador envió otro presente a Atabalipa, con un indio tallan que se llamaba Guachapuro, Y envióle una capa de Venecia y borceguís y camisas de Holanda y cuentas margaritas..."* (Diego Trujillo, 1985: 199-200).

Es evidente que no se trata de una amenaza como interpreta Trujillo; es más acertada la versión de Xerez, cuando afirma que se trata de un "sahumerio" que usan los señores de la tierra. Miguel de Estete (1985) dice también al respecto que los señores se envían unos a otros a modo de saludo. El presente tuvo que ser bien recibido, e incluso advirtieron a Pizarrro que debía corresponder adecuadamente, de ahí que entregase a cambio los ricos presentes que Trujillo menciona.

El hecho de que se trata de un regalo de bienvenida, pese a la manifiesta desconfianza de los cronistas que lo vivieron, se hace evidente al revisar las otras dádivas que les acompañaban. Más que una amenaza, se muestra como un presente de bienvenida, y así lo ve Pedro Pizarro:

> *"En Sarrión salió el mismo indio llamado apo,... Vino descubiertamente de parte de Atagualpa al Marqués don Françisco Piçarro con çiertos patos desollados y dos camisetas de algentería de plata y oro, lo qual presentó a don Françisco Piçarro diziendo que se lo enbiaua Atagualpa..."* (Pedro Pizarro, 1986: 30)

No sólo les envían estos patos y ropajes vistosos, sino también las "fuentes", que según Xerez no eran otra cosa que incensarios en los que quemar, la carne aromatizada de esas aves. Eran incensarios de cerámica (aunque Xerez creyó que eran de piedra) en forma de "Fortalezas":

> *"El presente era todo de patos desollados: que significaba que assi havían de dessollar a los christianos: y mas truxo las fortalezas muy fuertes hechas de barro: diziendo que otras avia adelante como aquellas"* (Cristóbal de Mena, 1967: 81).

Si eran utilizados como sahumerio, es decir para ahumar, una vez reducidos a polvo, es porque su carne debía contener alguna sustancia olorosa. Evidentemente pudiera ser el almizcle, que se atribuye a los patos conocidos como almizcleros (*Cairina moschata*), aunque no está tan claro que estas aves lo produzcan (Reed, 1977: 939). También es posible que la carne de esos patos fuera aromatizada de algún modo intencional. Por ejemplo, Baile Kennedy (1982: 285-288), comenta que entre los Olmecas los patos pudieron haber sido alimentados con sapos venenosos (*Bufo* sp.). Al picotear a los sapos en el agua de ciertas construcciones realizadas para este propósito, el pato extrae parte del veneno del sapo, y así puede ingerir al anfibio. Así todo procesa otra parte de veneno, que se acumula en su carne, de forma que ésta también tendría efectos alucinógenos. Es una hipótesis a comprobar, desde luego. El autor mencionado los considera bio-mediadores, que transforman substancias tóxicas, imposibles de digerir en concentraciones más altas, en comestibles. También es posible, y creo que es lo más probable, que en el proceso de embalsamamiento se trataran con ciertos aceites o substancias que impregnen la carne y que en contacto con el almizcle y el fuego, produzcan fuertes aromas. Pero, ¿por qué patos y no otros animales?

En Ecuador, también he encontrado referencias a la práctica de esta costumbre, si bien los patos no se entregaban "momificados", sino vivos. Costumbre ésta que se desarrolla tanto en la sierra, como en la costa. Cuando Benalcázar avanzaba hacia Quito, los Cañaris salieron a recibirle y en señal de paz le obsequiaron: *"pita, pescado y charque de la tierra, y le llevaron palomas y patos"* (Estrella, 1986: 324).

En Chimborazo aún en nuestros días se mantiene la costumbre de presentar aves embalsamadas ante los altares de las Iglesias (Haro Alvear, 1952: 162), testigo de esta costumbre tradicional, y posiblemente un modo de facilitar la comunicación con Dios. Sigue siendo una dádiva, aunque ahora como ofrenda a la divinidad en lugar de a los extranjeros.

También se encuentran referencias en la costa, y concretamente durante la estancia de los conquistadores de dos meses en la isla de la Puná, cuando *"les hacían comer patos de la tierra, los cuales son semejantes a los de Castilla, salvo que son mucho más grandes..."* (Relación Francesa, (1531) 1967: 70). Intriga el uso de la frase "les hacían comer", evidentemente implica obligación y denota cierta tensión y desequilibrio en las relaciones.

Las huestes españolas quedaron mermadas después de haber padecido el ataque de la verruga peruana en la costa central, estaban también hambrientos y desmoralizados. Además, en la Península de Santa Elena los habitantes habían huido en las canoas, sin dejar nada para comer (salvo los perros). La situación era desesperada, y trasladarse a la isla de la Puná significó posiblemente algún tipo de pacto en el que los beneficiarios serían sin duda los pobladores de la isla.

Con todo lo que hemos visto, se hace evidente, tanto en el imperio incaico, como en sociedades no estatales, a diferentes niveles de cacicazgo, que la entrega de ciertas especies de aves: patos en algunos casos, tórtolas en otros, era el primer paso para el establecimiento de las relaciones. ¿Cuál era el significado del animal en relación con este hecho? Se desconoce, pero es evidente que dicho regalo tenía una fuerte carga simbólica.

Valoración

En conclusión, las sociedades complejas muestran una vinculación muy estrecha con el mundo animal, y así se refleja en su estructuración social:

- Privilegio del consumo de proteína animal (mamíferos de caza y peces), por parte del estamento caciquil, que afectaría a aquellas especies que se pueden obtener de una manera regular y constante.
- Posesión de los medios de producción, tanto las tierras de pastos o de caza, como los animales domésticos de mayor tamaño.
- Ostentación de rango a través del uso en exclusiva de ciertos elementos de algunas especies animales (lana, plumas...).
- Utilización de ciertas especies como elemento de contacto diplomático, una dádiva para iniciar relaciones entre grupos.

Por tanto, y para finalizar el subsistema social, ahora se podría responder a la pregunta que me planteaba al comienzo del capítulo. Efectivamente, se ha llegado a la conclusión de que existe una intensa relación ente el reino animal y el mundo social, y que el estudio de la fauna posibilita el acceso al conocimiento de interesantes aspectos sociales de las culturas que convivieron con ellas.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

Capítulo XIII
SUBSISTEMA ECONÓMICO

Introducción

En este segundo capítulo me voy a centrar en analizar aquellos aspectos materiales, productivos o económicos de la utilización de la fauna por parte de las distintas culturas del ecuador prehispánico. Este apartado es el que suelen abordar con más frecuencia los investigadores en los estudios arqueológicos, y especialmente es el que abordan los zooarqueólogos cuando elaboran los listados de identificación osteológica. En estos informes, en general, se concluye que ha habido tantos kilogramos de consumo de proteína por persona y año, o que se han producido tantos kilogramos de esto o aquello, datos que posibilitan una aproximación, más o menos precisa, a una parte de la dieta de aquellas personas. Datos económicos, estadísticos, numéricos, pero que en realidad suelen ser poco fiables, puesto que el número de variables y condicionantes es demasiado alto como para poder llevar un control exhaustivo de todos ellos.

Por ejemplo ¿cómo se puede discernir si en un basural se arrojaban todos los huesos de las especies consumidas por el grupo? Se conoce, gracias a las investigaciones etnográficas, que hay ciertos aspectos de la caza a los que no es fácil acceder a partir de los estudios arqueológicos o incluso etnohistóricos, como son los tabúes. Mashinkias y otros (1988: 35-38) describen algunos de los tabúes de caza entre los Shuar del oriente ecuatoriano, que incluye la prohibición de comer o masticar los huesos de la cacería, la de extraer la médula, o la de dejar que los perros devoren los huesos. Entre los Shuar, es habitual que las mujeres arrojen los huesos del desecho de alimentación de ciertos animales al río, y que las cabezas de esos animales se guarden en el tejado de la casa. No hace falta indicar que el arqueólogo que investigue uno de estos asentamientos y desconozca este hecho se encontrará con datos imprecisos o inexactos, al calcular un consumo de fauna muy inferior al real. Además de estas selecciones culturales, existen también problemas tafonómicos, especialmente la conservación diferencial de los huesos, la macrorrepresentación de conchas en relación al hueso o tejidos más blandos, etc.

Veamos otro ejemplo ilustrativo sobre esto mismo. En el ámbito andino, es conocida la relativa escasez de huesos de cuy (*Cavia porcellus*), pese a ser uno de los animales domésticos de mayor extensión y difusión. Sin embargo, los estudios etnográficos refieren que su consumo era relativamente frecuente, lo suficiente al menos como para dejar en el registro arqueológico una presencia significativa. Recientemente, se ha abordado la investigación de esta problemática (Valdez, Lidio y J.E. Valdez, 1997: 896-7), llegando a la conclusión de que, los restos de cuyes cocinados, son barridos de las cocinas y arrojados a los perros, con lo que se elimina toda evidencia para el registro arqueológico.

La intención, en este capítulo, no es tratar de ofrecer cuantificaciones comparables para las diferentes culturas, hecho que resultaría imposible (cada yacimiento ha sido excavado con

una metodología diferente, los restos se han recuperado siguiendo procedimientos diversos, se trata de distintos tipos de contextos, etc). Prefiero mostrar una visión globalizadora de los aspectos económicos en relación con la fauna: técnicas de captura, aprovechamiento, consumo, etc. en las diferentes culturas, así como la evolución de estos a través del tiempo. A pesar de todo, no he prescindido de los análisis cuantitativos en aquello en lo que he contado con un mayor control, que es mi propia investigación zooarqueológica, datos que presentamos en los apéndices correspondientes.

Así pues, según lo expuesto y para facilitar la lectura dividiré este apartado en dos grupos:

- *Aprovechamiento económico de la fauna:* en primer lugar propongo una descripción exhaustiva de todas las utilizaciones potenciales de la fauna ecuatoriana, y sus evidencias a través de la arqueología y la etnohistoria, organizando la exposición por grupos biológicos;
- *Evolución del aprovechamiento económico:* en segundo lugar se ofrece un resumen de los datos disponibles sobre la fauna utilizada, sin repetir los listados de fauna mencionados en la primera Parte, con especial hincapié en los métodos de captura y su evolución.

Aprovechamiento económico de la Fauna

Voy a comenzar tratando la forma de adquisición de esta fauna: caza, pesca, recolección o domesticación, y continuación describiré los procedimientos empleados para la conservación o el mantenimiento de esta "proteína" (técnicas de ahumado, salado, etc), en distintas culturas del Ecuador.

Decía al comienzo de esta Parte que en cada apartado trataría de dar respuesta a alguna cuestión general, que sirviera de nexo de los distintos apartados. Mientras elaboraba este trabajo, con frecuencia me preguntaba, como uno de los objetivos principales, cuál era la relación existente entre la fauna y otros aspectos de la cultura, aspectos que también fueran materiales, y que permitieran establecer comparaciones. De esta forma comencé planteando una relación entre el tipo de puntas líticas y las especies cazadas, pero lamentablemente sólo podía aplicarse al período paleoindio. Ahora me vuelvo a preguntar, dentro de este ámbito económico ¿qué elementos perdurables, objetos, pueden relacionarse con cierto tipo de alimentación, en la que esté presente la fauna? Estos objetos constituyen evidencias indirectas de adquisición (puntas líticas, anzuelos, pesas de red), procesamiento (cuchillos, raederas, ollas de cocción, etc) y almacenamiento (ralladores, cazuelas, vasijas contenedoras, etc).

La Caza

Para la mayor parte de los grupos prehispánicos, la cacería constituye la fuente principal de aporte cárnico y por lo tanto de proteínas, y más aún teniendo en cuenta que en el Nuevo Mundo la variedad de especies domésticas es más bien reducida. Para el grueso de la población, como se verá, la caza menor y la recolección de animales constituyen las actividades que mayor aporte proteínico proporcionan. Esta actividad se llevaría a cabo preferentemente en los alrededores de las parcelas de cultivo.

Técnicas de Caza

Parto de un hecho demostrable, que es que la captura de especies silvestres existía, puesto que se cuenta con las evidencias materiales: los huesos de distintas especies animales. Ahora intentaré mostrar cómo eran capturados estos animales según las evidencias de que se dispone hasta el día de hoy. Para ello, se revisan los tipos de caza, atendiendo a los medios técnicos empleados, de manera que podría hablarse de una caza con ayuda de perros, caza con trampas y caza con distintos tipos de armas, se trate bien de caza nocturna o diurna, individual o colectiva, de acecho o persecución, etc.

Cada presa requiere de un tipo de armas específico, y de una estrategia cinegética apropiada. Según las costumbres de los animales, la caza podrá ser diurna o nocturna, y ello condiciona en cierta medida el sistema a emplear. Muchas de estas armas no suelen dejar huella en el registro arqueológico, por lo que es preciso recurrir al estudio iconográfico y etnohistórico.

La caza con armas

La mayor parte de las evidencias de la captura de animales la proporcionan las fuentes etnohistóricas, mientras que la investigación arqueológica aporta principalmente información sobre el tipo de presas o la frecuencia de su captura. Algunas especies eran cazadas con armas, armas de caza que debieron ser similares a las que utilizaban para los enfrentamientos bélicos. Obviamente, al cronista le interesa más describir el armamento bélico de un grupo cultural, que sus implementos de caza, por lo que los relatos son más exhaustivos en este respecto. De hecho la caza suele ser un entrenamiento para la guerra. Admitiendo este hecho (que las armas bélicas también servían como armas de caza), también puede recurrirse a la iconografía, puesto que las culturas, salvo excepciones, también tienden a retratar a sus personajes ataviados para la guerra y no para la caza. Los principales tipos de armas, que se constatan en Ecuador, son:

Dardos y propulsores: eran utilizados de forma general en Esmeraldas, como describe Cabello Balboa:

> *"Todos los de esta Provincia, en general, usan dardos para tirar y algunas lanzas y macanas, no tienen ni usan yervas, aunque suelen yuntar las puntas con mansanilla*[8]*, y alteran las heridas que hacen con ellas. Usan rodelitas de cueros de venado..."* (Cabello Balboa (1577) (1945: 15).

Según este texto, en la costa norte de Ecuador el armamento general consiste en propulsores para arrojar "dardos"[9], algunas lanzas y porras o macanas. Las porras se usarían sólo en enfrentamientos bélicos cuerpo a cuerpo, pero los dardos y lanzas también eran destinados a la caza. Los propulsores son armas tradicionales, ya que si observamos las figuritas antropomorfas del período de Desarrollo Regional, se encuentran abundantes representaciones de este tipo, y más aún dentro de la misma región costera, entre las culturas de Tolita y de Jama Coaque. Armas arrojadizas y escudos pequeños, redondos (rodelas) o cuadrados, que se mantienen sin grandes variaciones hasta el período de contacto.

El propulsor estaba construido con una vara de madera a la que se añadía un gancho en el que hacer reposar el dardo, y un asa con el que asirlo. Ese gancho podía ser de madera, pero

en la sierra norte, durante el período de integración, se fabrican de piedra, con lo que se obtiene la evidencia directa de este tipo de armas.

Lanzas: se trata de largas cañas de madera, terminadas en una punta de madera dura o endurecida al fuego. Los Quijos empleaban estas armas, tanto para la caza como para la guerra (Oberem 1971: 160). Pero no se encuentran más referencias que ésta y la que acabamos de referir sobre Esmeraldas. Así todo, no cabe la menor duda de su existencia desde tiempos paleoindios, ya que algunas de las grandes puntas trabajadas en piedra del Período debieron estar atadas a un largo vástago de madera, a modo de lanza. Éstas se emplearían para abatir grandes piezas en un enfrentamiento directo, o para ser arrojadas a corta distancia, tanto en la caza como en la guerra.

Bodoquera o cerbatana: en ecosistemas de bosque denso, poblados de vegetación espesa, resultan más eficaces que el propulsor (ante la ausencia del arco), para la caza de algunas especies, como aves y monos. Se trata de largos tubos huecos tallados en dos mitades de madera de chonta (algunas de más de 3 metros), con embocadura, y que disparan pequeños dardos. Son descritas, en el siglo XVI, por Ortegón entre los indios de Archidona del Oriente (Oberem, 1971: 158). Los pequeños dardos, suelen llevar un tope de algodón, para que al soplar por el hueco de la caña, salga disparado. La punta también suele impregnarse de ciertos venenos (curare...), ya que los monos se los arrancan con las manos, y no resultarían efectivos.

Esta es un arma característica de la cacería en bosque tropical, y no tanto utilizada para la guerra, por ello tal vez no se ha visto en las representaciones de ciertas culturas. Aunque no sabemos cual era su radio de difusión, en principio se conocía en toda la vertiente oriental, y también se encontraron ejemplares arqueológicos en la zona norte de Perú (Mètraux 1949a: 249 en Oberem, 1971: 158).

Las boleadoras y hondas: se trata de varias piedras (frecuentemente en número de 3) atadas por medio de tiras de piel o cuerdas, y que se arrojan a los pies o patas para que se enreden y hagan caer a las presas. Hay dos tipos, según el tamaño de las piedras. En la sierra norte ecuatoriana, tras la incursión inca, y según los objetos encontrados en el Pucará de Rumicucho, eran frecuentes las boleadoras y los proyectiles para lanzar con honda (Plaza Schuller, 1976a: 105-106). El mismo tipo de pequeñas bolas se encontraron también en Ingapirca, y las crónicas las citan como características de los cañaris (Fresco, 1984a: 142), con ranura central y sin ella, y por tanto con atadura directa o por medio de una funda de cuero, igual que en Rumicucho. Estas armas bélicas, como decía, posiblemente fueran también utilizadas para la caza. Pero se trata de armas utilizadas en el altiplano central andino y aparentemente introducidas en el territorio ecuatoriano por influencia inca.

La caza con trampas

Otro sistema de captura o caza es el que requiere el uso de construcciones para retener las presas, es decir trampas. Éstas pueden ser de dos tipos, bien excavadas en el suelo y ocultas, o bien estructuras sobre el suelo que aten, golpeen, o encierren al animal.

En el primer tipo de trampas, debemos incluir también las naturales, es decir los barrancos y quebradas, que fueron aprovechados desde tiempos paleoindios y precerámicos, y en concreto es posible que ésta haya sido la técnica empleada para la caza del pudu (*Mephistopheles pudu*), según sugiere la aleatoria distribución de edades de la muestra excavada en la cueva de Chobshi (Lynch y Pollock, 1981: 99). Las acumulaciones naturales de brea son otro tipo de

trampas utilizadas para la caza de grandes presas, y es la que parece haberse seguido en la costa de Santa Elena, en el sitio del Cautivo.

El otro grupo de trampas, aquellas que han sido construidas con armazones de madera, redes y lazos, no suele dejar huella en el registro arqueológico, por lo que es necesario recurrir a su constatación por medio de las fuentes históricas o iconográficas.

Este es el sistema que más frecuentemente se ha utilizado para la captura del venado, tanto en regiones cálidas como Jaén, en el sur-oriente ecuatoriano, donde cazaban venados utilizando redes y lazos, según refiere Palomino (1965: 185) en la Relación de Chuquimayo, como en la sierra y concretamente en el área de Quito, donde lo advierte Salazar de Villasante, en 1570:

> *"Es tierra de gran caza; hay tantos venados... les cazan mucho así indios con perchas como españoles con arcabuces..."* (Salazar de Villasante, 1991: 84).

Este comentario indica la relación que existe entre el venado (*Odocoileus virginianus*) y un sistema de captura que denomina "perchas" y que el diccionario de la Real Academia define como un lazo para cazar, principalmente aves. A lo largo de la Primera Parte, he sugerido en más de una ocasión que para la caza del venado en los sitios prehispánicos debieron utilizarse trampas, o más bien lazos que apresen las patas de estos rumiantes, estratégicamente colocadas en las proximidades de los campos de cultivo. Por lo tanto debería encontrarse una primera asociación: ¿a mayor número de venados mayor extensión de terrenos de cultivo? En realidad, sí que se produce un aumento del número de venados a medida que se hace más extensiva la agricultura, pero que se debe a una especialización en las técnicas de captura. Es más fácil colocar trampas y esperar a que la presa caiga en ellas, atraída por los brotes tiernos, que salir en su búsqueda por el bosque.

En las referencias iconográficas que he identificado sobre la caza del venado, especialmente de la cultura Jama-Coaque, no se observa la presencia de lanzas, dardos u otro tipo de armas, sino un sistema de lazos (*Figura 87a*), que sugieren principalmente el uso de este tipo de trampas. Hemos dicho también que la caza con armas debía existir como juego o deporte de las elites indígenas, como entrenamiento bélico, a partir del Desarrollo Regional.

Los estudios etnográficos describen sistemas de captura con trampas para otras especies, en los que se utiliza además el cebo, lo que supone la caza al acecho, que consiste en ir depositando un cebo apropiado siempre en el mismo lugar, hasta que el animal se habitúe a ir a buscarlo allí. Entonces se le espera y se le da caza. Así se captura por ejemplo, en la región del río Napo, a las guantas y guatusas (roedores de mediano tamaño frecuentes en todos los yacimientos ecuatorianos); el sistema se denomina "chapana" que significa "la espera" (Mena, 1996: 132). Se cuenta con la evidencia osteológica de la guanta, pero estos tipos de captura son difíciles de constatar arqueológicamente

La caza con redes

Las fuentes históricas señalan otra técnica más de captura, ya que no se han encontrado evidencias materiales de su uso (aunque las redes son características en áreas costeras, para la pesca, como se verá). El uso de redes era uno de los sistemas empleados por los Incas para capturar aves:

"otro cáñamo sacan (del maguey) más sutil que los que hemos dicho, de que hacen muy lindo hilo para redes, con que cazan los pájaros; pónenlas en algunas quebradas angostas, entre cerro y cerro, asidas de un árbol a otro, y ojean por la parte baja los pájaros que hallan, los cuales huyendo de la gente caen en las redes, que son muy sutiles y teñidas de verde, para que con el verdor del campo y de los árboles no se parezcan las redes y caigan los pájaros en ellas con más facilidad; hacen las redes largas, de seis, ocho, doce, quince y veinte brazas y más de largo" (Garcilaso de la Vega (1609) (1967, t II: 177).

El sistema es el mismo que para la pesca con redes, pero en tierra firme. En este caso no necesitarían pesos líticos, puesto que se atarían entre dos árboles o a unas rocas, por lo que también se carece de esta posible evidencia indirecta.

La Caza con perros

¿Existía la caza con perros en el Nuevo Mundo? Algunas culturas prehispánicas americanas, como los mayas, según explican Pohl y Feldman (1982), utilizaron perros en sus cacerías. También los grupos etnográficos del oriente ecuatoriano emplean este sistema hoy día (en la región de Maynas, según Saavedra, 1965: 246; o entre los Shuar, según Mashinkias y otros (1988: 37)), aunque bien puede tratarse de influencia europea.

Por un lado, observamos que en los yacimientos ecuatorianos han sido identificados numerosos perros, que testimonian la existencia de razas de distinto tamaño y constitución. Además, se han encontrado perros en enterramientos individuales con ofrendas, al menos desde Formativo Temprano (Real Alto), lo que sugeriría que habían sido muy apreciados por sus dueños, pero esto no implica necesariamente que fueran grandes cazadores, puesto que también serían altamente estimados como animales de compañía o vigilancia.

Por otro lado, los estudios sobre la alimentación de los perros ecuatorianos prehispánicos, y en concreto realizados con restos procedentes del período Formativo Temprano, del sitio de Real Alto, indican que más del 63% de la dieta de un perro estaba compuesta por maíz, como ha demostrado el análisis del colágeno de los huesos recuperados, realizado por Burleigh y Brothwell (1978: 358). Es difícil imaginar que un perro utilizado para la caza fuera alimentado con vegetales, por lo que considero que se trata de animales de compañía (o de engorde con el fin alimenticio). Por tanto, las evidencias arqueológicas disponibles hasta la actualidad, no sugieren la utilización de perros para la cacería en el Ecuador prehispánico. La falta de referencias iconográficas en las que el perro aparezca en actitud de caza junto a sus dueños, no hace sino confirmar esta idea.

La Pesca

Cuando los españoles arribaron a las costas ecuatorianas, el alimento de origen animal más común era el pescado, y esto se debía no sólo a la presencia de una considerable riqueza ictiológica en aguas ecuatorianas, sino también a que las poblaciones se habían volcado en el apresamiento y procesamiento de esta fauna marina.

Los documentos históricos especifican algunas áreas especialmente ricas en pesca (puntos entre los que destacan Atacames, Manta, Salango y Puná), donde existía un "caladero" o "pesquería", *"adonde mataban pescados en cantidad"* (Cieza, 1984: 216) y donde se desarrolló un grupo especializado en dicha actividad.

El pescado era un alimento fundamental en la dieta cotidiana también en el interior de Esmeraldas, según se observa en la descripción de Fray Gaspar de Torres (1597) (1976: 22-23). Se pescaba en los caudalosos ríos y afluentes de la zona, y una vez cocido, constituía uno de los alimentos más comunes, además de ser frecuente objeto de regalo, junto con las tórtolas, chicha, y bollos de maíz.

Técnicas de Pesca

Las técnicas de pesca son muy diversas y no sólo en función del progreso técnico[10], sino principalmente de la estacionalidad de los recursos o las distintas zonas de captura. De este modo, las redes serán más efectivas en épocas de concentración de peces (para reproducción) o de especies gregarias, mientras que el anzuelo con cebo atraería a los peces solitarios. En las distintas zonas también se adaptan mejor unas técnicas que otras, así en aguas remansadas y oscuras, se hace necesario el uso de anzuelos; en aguas claras, es más eficaz el arpón. En resumen, las diversas técnicas de pesca que veremos a continuación no son excluyentes. La misma cultura, el mismo grupo, y el mismo pescador puede utilizar una u otra según las necesidades del momento.

Los indicadores del método de pesca utilizado en cada período son, bien las evidencias directas de la cultura material: pesas de red, anzuelos, perforadores para anzuelos, y construcciones o "albarradas", principalmente, o bien las evidencias osteológicas, es decir, los mismos restos de peces, que sugieren la explotación de unos nichos ecológicos, y a veces el uso de unas técnicas determinadas. Voy a comenzar comentando qué tipos de técnicas se identifican en las culturas prehispánicas.

Pesas en contextos arqueológicos ecuatorianos

La forma de estos objetos es una constante[11]: cantos de río, ovalados, con perfil aplanado y con muescas en los laterales para fijar las cuerdas o hilos con las que se atan a la jábega inferior de la red. Meggers, Evans y Estrada (1965: 33) definieron la presencia de este tipo de pesas líticas en los sitios Valdivia, cuyo tamaño oscila entre los 4,5 y 8 cms. de largo, con un ancho de 3,2 a 6 cms., y un máximo espesor de 1 a 2,5 cms. En contextos arqueológicos del período Formativo Final, Chorrera, Estrada (1958: 95) menciona también pesos de red de piedra de características similares.

Otros yacimientos costeros revelan útiles idénticos. En las excavaciones del sitio de Inguapí, de la cultura Tumaco-Tolita, se señalan numerosas pesas de red (Labbe 1988: 30), vinculadas al período Clásico. En Esmeraldas, se identificaron similares pesos de red en el yacimiento de La Propicia (Rodríguez Eyré, 1984: 170-171), de la fase Tiaone, manifestación regional tardía de la Tolita. O, en el período de Integración, con los ejemplos de la cultura Atacames, o de la fase manteña del sitio Salango (Norton, Lunis et al. 1983).

Voy a utilizar ahora la clasificación de los objetos líticos que propusimos para el material de Atacames (Iglesias y Gutiérrez, 1998) procurando atender tanto al aspecto morfológico como al funcional. De esta manera dividimos los diferentes objetos recuperados en varias categorías: 1) Pesas para anzuelo, 2) Pesas para red, y 3) Pesas para buceo.

Tipo 1: Pesas para Anzuelos

Se trata de pequeños objetos líticos, y en algún caso aislado de cerámica, cuya función es la de lastrar el anzuelo con la carnada o cebo. Dentro de este primer grupo distinguimos, según la morfología, dos tipos:

- *Subtipo 1a*: tiene la forma idéntica a las pesas para redes, ovaladas, planas y con muescas en los laterales, pero su tamaño y peso son mucho más reducidos. He identificado varios ejemplares en Atacames, presentes tanto en la Tola 101 (1 objeto), como en la E-69 (3 objetos) y en los Pozo Plaza 2 (6 ejemplares), probablemente asociado a los enterramientos. Se encuentran ejemplares aislados o en grupos de dos, lo que evidencia su utilización aislada.
- *Subtipo 1b*: muestra forma ahusada, con una perforación en el extremo apuntado. De esta variedad he identificado tan sólo 2 ejemplares en Atacames, de forma idéntica, si bien uno de ellos, nunca llegó a utilizarse, pues se fragmentó en el proceso de fabricación de la perforación. Ambos objetos se encontraron en la Tola 71.

La presencia de estos "pesos" para el sedal del anzuelo evidencia la utilización de este arte de pesca, sin embargo, en Atacames tan sólo se recuperaron dos ejemplares de anzuelos de cobre (Guinea, 1998), lo que sugiere la fabricación con materiales orgánicos, seguramente vegetales.

Tipos de anzuelos

En Ecuador, es de suponer que se utilizaría el sedal sin caña, directamente asido por la mano del pescador, como se aprecia en las representaciones de pescadores del área andina central (especialmente en moche). El tamaño del anzuelo determina la captura de un tipo de presas, pero deberíamos considerar más que las proporciones del cuerpo, el tamaño de la boca.

> *"... no relationship between hook and mouth size has been demonstrated, although hoods are generally much smaller than minimal mouth dimensions"* (Owen & Merrick 1994b: 16).

El anzuelo debe ser tragado por el pez, el diámetro del primero determinará el rango de especies a capturar, aquellas con una apertura de boca mayor que la medida del anzuelo. Hasta el momento, en los yacimientos ecuatorianos, no se han recuperado anzuelos de grandes proporciones que sugieran la pesca, con este método, de especies carnívoras mayores (tiburones, etc.), tal y como se viene haciendo en otras regiones.

Existen anzuelos simples, de una sola pieza (como los de concha) y anzuelos compuestos (como los anzuelos de madera encontrados en la costa de Perú). También los anzuelos pueden disponerse uno por sedal o varios en un solo cordel, sistema conocido como palangre, calandra o espinel. En este último aparejo, utilizado por los Chachis, se coloca un extremo del cabo principal en la orilla, y el otro se fondea en medio del río con una piedra, de manera que queda un cabo dispuesto diagonal o verticalmente, del que penden otros cabos más cortos cada uno con su anzuelo cebado.

En el Ecuador prehispánico puede afirmarse el uso de este sistema de pesca múltiple gracias a una vasija Chorrera (*Figura 13 b*), que muestra tres peces (habitualmente confundidos con delfines) pendiendo de tres sedales que confluyen en un único cordel, como ya indiqué.

Evolución de los anzuelos

Como parte de esa cuestión inicial que planteaba en el inicio del capítulo, se puede formular ahora la pregunta, ¿existe una evolución de la forma de los anzuelos que se refleje en el tipo de especies capturadas?

La primera parte de la cuestión es innegable. Zevallos y Holm (1962) presentaron un primer desarrollo de los anzuelos de concha, con los datos entonces disponibles de las excavaciones. El esquema evolutivo propuesto por los autores es el siguiente: circular sin muesca (precerámico), circular con muesca (Formativo Temprano a Medio), espinas vegetales con peso (Formativo Medio), Brazo alargado sin muesca y recto (Formativo Tardío y Desarrollo Regional), Cobre (Desarrollo Regional).

Los Anzuelos de concha son los más abundantes dentro del registro arqueológico, pero no significa que fueran los más utilizados, puesto que los anzuelos vegetales se emplearían de manera más habitual. Zevallos y Holm (1962) dividen los de concha en dos tipos, circulares (con o sin muesca) y con brazo alargado (con muesca). Parece ser que la muesca en el anzuelo para atar el sedal supone una innovación tecnológica de gran trascendencia, así como el brazo recto, ambos para la efectividad de la captura.

Los anzuelos de concha se fabrican con la parte nacarada de la madreperla (*Pinctada mazatlántica*). Los motivos de su utilización frente a otras especies, apuntados por Zevallos y Holm (1962: 404) se pueden resumir en: su abundancia, la forma plana adecuada para este trabajo, y el aspecto nacarado que funcionaría además como señuelo.

En el período Formativo este tipo de anzuelos están presentes en yacimientos de Valdivia (Meggers, Evans y Estrada 1965: 39; Latrhap et al. s.a: 80, n°: 141-157; Zevallos y Holm, 1960), y en etapas posteriores son frecuentes en Salango (Norton, Lunis et al. 1983).

Los anzuelos de concha ecuatorianos son de evolución independiente a la tradición andina. Llagostera (1992) propone la génesis del anzuelo vegetal en Perú y del de concha en Chile, desde donde ambos van extendiéndose y llegan a convivir y reemplazarse. Sin embargo la forma de los anzuelos ecuatorianos, del período formativo es diferente a los que se encuentran en otras regiones, lo que sugiere una evolución morfológica propia, aunque la idea de utilizar el material de concha pudo haberse difundido desde el sur, si allí son más antiguos.

En Ecuador no se han conservado los anzuelos vegetales, pero existen evidencias indirectas de su aplicación, como es el hallazgo en el sitio de Olón de un objeto de piedra, en forma de "cigarro", similar a los descritos por Bird para el sitio de Quiani, en Chile, asociados a anzuelos vegetales, y realizados con espinas de cactus "huarango" (Zevallos y Holm, 1962: 406; Buse de la Guerra, 1975: 23). Las espinas se doblaban cuando aún estaban frescas, para que al secarse conservaran la forma curva deseada.

Como son los más sencillos, pensamos que debieron haberse utilizado desde el Precerámico, período en que se encuentran en los yacimientos arqueológicos de la costa norte de Chile, aunque en este caso, el anzuelo de espinas de cactus sustituye al anzuelo de concha, mientras que en Perú (y quizá Ecuador) se da el caso contrario (Llagostera, 1992).

En Atacames, identificamos también otro objeto en forma de "cigarro" (fusiforme), quizá con la misma función. Además, como he comentado, se definen otros dos tipos de pesas líticas para anzuelo, una en forma ahusada, con perforación en el extremo más agudo, y otra de forma ovalada y con dos muescas al igual que las pesas de red, pero de tamaño mucho más reducido. Éste último tipo aparece representado en el diseño Mochica (publicado en Rostworowski, 1970

"Mercaderes": 156), de dos pescadores sobre sus embarcaciones de totora, sujetando los sedales que pasan por detrás de la espalda, con la mano izquierda. Cerca del anzuelo, un punto negro, en ambos casos a la misma altura, que representaría esta pesa para el anzuelo. Además, en la actualidad, los Chachis siguen utilizando pequeñas piedras a modo de lastres, para sumergir el anzuelo si el cebo es demasiado grueso y lo hace flotar (Mitlewski, 1985: 70).

Finalmente, hacen su aparición los Anzuelos de cobre, de cuya utilización no hay duda que es simultánea al período de Desarrollo Regional, iniciándose con la cultura Guangala. Este tipo de anzuelos fueron encontrados por Bushnell en Guangala, y Disselhoff en La Carolina (Zevallos y Holm 1962: 406). Otros ejemplares han sido encontrados en las tumbas de caciques tanto en la Cuenca del Guayas como en la Puná (Mayer, E. 1992: 63), y algunos en Atacames (Guinea, 1998).

Los anzuelos de cobre encontrados en Chincha, Perú (Sandweiss, 1992: 71) muestran la forma característica de los anzuelos del período Tardío, es decir en forma de interrogación abierta, con un brazo recto y terminados en medio anillo. El tamaño indica que posiblemente se utilizó para pescar perciformes.

El Cebo

El cebo, como saben bien los pescadores, es una parte fundamental del arte de pesca con anzuelo. No existen evidencias arqueológicas directas, ni se menciona este detalle en las fuentes históricas, pero puede suponerse que se emplearían los mismos cebos, si no más, que los que utilizan actualmente los indígenas sudamericanos. Para las especies carnívoras incluirían insectos, gusanos, moluscos, otros peces o partes de ellos no aprovechables, como las tripas, cabezas, etc.

De este modo, para los peces carnívoros, se encuentran cebos compuestos básicamente por proteína animal, bien sea de insectos y moluscos, enteros o en partes, o bien de otros peces y mamíferos consumidos por el hombre, en estado de descomposición, etc.

Al igual que la pesca y los demás recursos, los cebos están en relación, no sólo con la región o incluso de la zona concreta en la que se vaya a practicar esta actividad, sino también con el período estacional y de la disponibilidad de los recursos utilizados como carnaza.

En el río Caquetá de Colombia, entre los Witoto, se pesca utilizando anzuelos formados por 4 espinas de madera de chontaduro amarradas, en cuyo centro clavan un gusano (jodguai), que es especialmente abundante en ciertas épocas del año (agosto-septiembre) (Garzón et al., 1987: 301). También entre los Cofanes de Dureno, en el río Aguarico, al oriente ecuatoriano, se utilizan como carnaza para pescar "sardinitas" y "viejas", ciertas larvas que se encuentran en los peciolos en descomposición de hojas de la palma *Iriartea deltoidea* (Cerón, 1995: 171). Este dato parece indicar una orientación consciente a la búsqueda de un cebo específico para la captura de una especie de pez determinada, que la experiencia ha demostrado que se siente más atraída por aquél.

Entre los Shuar, actualmente, los cebos preferidos son carne y pescado en proceso de descomposición (Mashinkias et al., 1988: 41), probablemente porque en ese estado resultan más sugerentes a los peces que se guían por el olfato. Para pescar especies herbívoras, posiblemente utilizaran cebos de algas, hierbas y quizá granos (maíz cocido).

Entre los Chachis de Esmeraldas, se emplean tanto los gusanos como los saltamontes y otros insectos de diferentes tamaños para pescar (Mitlewski, 1985: 70). En esa misma provin-

cia, otros grupos utilizan especies de peces de manglar como carnada: micuro, guabina, leiro, chere, biringo (Montaño, 1991b).

En grandes poblados arqueológicos, como Atacames, donde la pesca supone una de las principales actividades económicas, es necesario disponer de grandes cantidades de cebo para la pesca, por lo que no creo que fuera suficiente con la recolección de gusanos de entre las plantas de alrededor del poblado, y por ello considero, como he apuntado anteriormente, que las grandes cantidades de conchas de ciertos gasterópodos evidencian su utilización como cebo para la pesca.

Tipo 2: Pesas de Red

Al ordenar las pesas líticas de red procedentes del yacimiento de Atacames, por tamaño y peso surgieron varios grupos, que pueden interpretarse como comunes: por un lado aquellas que miden entre los 3,5 y los 7 cms. y un peso variable; por otro lado, las de mayor tamaño y peso, que alcanzan hasta 700 gramos, y finalmente otras de peso mucho mayor que servían para lastrar a los buceadores.

- *Subtipo 2a*: La mayor parte pertenecen al subtipo 2a. Las pesas recuperadas en Atacames permiten deducir el uso de determinados tipos de redes: la mayor parte se encuentran en el rango entre los 3,5 y 7 cm. de largo x 3 ó 5 de ancho y un peso entre 15 y 125 gramos, podemos deducir que se utilizaban preferentemente un tipo que identificamos como Atarraya o Esparavel[12], una pequeña red en forma de embudo, que se lanza directamente sobre el agua desde lugares elevados, o desde la misma canoa. En el vértice pende una cuerda, para elevar la red, una vez capturada la presa, que se cierra por abajo por el peso de los lastres.

Reichel-Dolmatoff (1960: 88) describe el uso de la Atarraya entre los Emberá y Noanamá del Chocó colombiano, y Mitlewski (1985) como arte de uso estacional, entre los indios Chachis de Esmeraldas, aunque sugiere su introducción por parte de grupos mulatos, ya que el lenguaje Chachi carece de un vocablo explícito para este arte. A esta misma conclusión llega Wilbert (1956: 103), sobre las atarrayas que se utilizan en la montaña peruana. Dudo por tanto de su existencia en tiempos prehispánicos. Además, Garcilaso de la Vega (1976: 157) comenta el escaso rendimiento de la pesca en la costa de Perú, puesto que se utilizaban redes de pequeño tamaño y uso individual, similares a las que estamos definiendo.

El lastre utilizado en estas redes son piedras como las que he descrito, aunque hoy día se sustituyen por plomos. El tamaño total de la red varía entre 1 y 3 metros de diámetro y de malla apretada pues se suelen utilizar para la captura de peces pequeños.

Redes de mayor tamaño que la atarraya, y de forma rectangular fueron empleadas en la costa ecuatoriana durante el período de Integración. Ahora sí existen la constancia directa de su existencia y constitución, a través del dibujo de la balsa manteña realizado por Benzoni (1989: 314). En un segundo plano de la escena, se reconocen las figuras de dos pescadores, cada uno de ellos sentado sobre unas balsas o "troncos flotantes" formados por tres estrechos maderos atados, y que sostienen entre ellos una red rectangular.

La escena muestra en un primer plano a un hombre realizando una "ofrenda" de productos al mar, ofrenda que creo que hay poner en relación con la acción de pesca que se está ejecutando en ese momento, en un segundo plano. Las ofrendas al mar, seguramente maíz y otros productos alimenticios, atraerían voraces cardúmenes de peces, los cuales serían pescados por grupos de pequeñas embarcaciones con redes manejadas entre dos personas, o que

bien serían arrastradas posteriormente hacia la costa por medio de cuerdas atadas a los extremos.

Este dibujo es realmente interesante para poder comprender cuál era el sistema de pesca utilizado por los Manteños, y en general en toda la costa ecuatoriana en tiempos prehispánicos, y sobre todo en relación con el ritual ofrendatorio.

- *Subtipo 2b*: Las pesas de mayor tamaño debieron formar parte del lastre de dos tipos de red similares de arrastre, la Jábega y el Chinchorro, y una de trampa, el trasmayo. El peso de cada uno de estos objetos oscilaría entre los 100 y los 600 gramos.

Aunque no se cuenta con imágenes tan sugestivas como la anterior, se conoce gracias a las fuentes históricas (Gonzalo Fernández de Oviedo, 1959. Cap.V, 13; o cap. IV: 122) que, en el poblado de Atacames hacia 1527, se pescaba con chinchorros. Este arte de pesca implicaría el uso de embarcaciones con las que introducir las redes en el mar, que posteriormente son arrastradas por las gentes que permanecen en la orilla de la playa, o incluso por los mismos pescadores, a nado o en las embarcaciones. Para mantenerlas de manera vertical durante el arrastre hacia la playa, las redes debían contar con una jareta con lastre pesado, y otra con flotadores. Los lastres son grandes piedras como las que describimos y los flotadores estarían fabricados bien de madera de balsa (como en la actualidad realizan los indígenas Chachis (Mitlewski, 1985) o bien con calabazas, o incluso piedra volcánica porosa, como la que he identificado en Atacames).

Este sistema, conocido también como Cala, es mencionado para la costa peruana del siglo XVI por el cronista Bernabé Cobo. En la actualidad, se utilizan tanto en la costa de la Península de Santa Elena (Meggers et al., 1965: 13), como en Atacames, redes que, colocadas en aguas algo profundas próximas a la orilla, se arrastran hacia la costa. Las capturas que se obtienen con este sistema son de pequeño tamaño, puesto que los peces de grandes dimensiones habitan en aguas profundas.

Hay otros tipos similares, como son los Trasmayos, de los que no se cuenta con evidencia directa para tiempos prehispánicos, aunque los mismos lastres que he descrito pueden emplearse con este tipo de red. Se trata de redes rectangulares de unos 3 metros de ancho y hasta 30 de largo, según la utilización, y con una malla media de unos 7 centímetros, en los ejemplares de los Chachis, que se destinan a la captura del sábalo (Mitlewski, 1985: 65). Son redes de colocación vertical, por lo que necesitan pesados lastres, (cuyo peso está en relación con el tamaño de la malla) y flotadores, realizados con madera de balsa. Sirven para cerrar el paso en los ríos, a los peces (sábalos) que han subido con la marea, y que al bajar quedan atrapados. O bien fijando un extremo en la orilla, forma un embudo para los peces que nadan río arriba.

Tipo 3: Pesas para bucear

Este tipo de objetos será descrito a continuación, cuando mencione las técnicas de recolección, pero no queríamos dejar de reseñarla como un tipo más en la clasificación de la lítica como evidencia de artes de pesca.

Otras evidencias de la fabricación de las redes: el tintado.

Al revisar el material lítico de Atacames, observé en algunas de las pesas de red, la presencia de unas bandas transversales, generalmente de color marrón rojizo, y con un ancho

constante (0,5 cms.), entre las dos muescas de las piedras. En otros casos la mancha no es una banda de color, sino que, enmarcando el mismo ancho mencionado, se observan unas líneas de mancha alrededor de color pardo amarillento.

Lo más probable es que las "manchas" sobre la superficie de contacto de la atadura de las pesas de red, sean las improntas, de color, producidas por el astringente-colorante utilizado para curtir las redes, cuyo material de fabricación debía ser algodón y/u otras fibras vegetales[13]. Existen evidencias arqueológicas de la utilización de taninos vegetales para este fin, en regiones más secas, como los fragmentos de red, encontrados en "Lo Demás", en la costa centro-sur peruana (Sandweiss, 1992: 73, 79).

El teñido de las redes es una práctica tan extendida como la utilización de las mismas, empleándose siempre el mismo tipo de astringente-colorante, los taninos, uno de los más abundantes en la naturaleza, puesto que se encuentran en gran parte de los elementos vegetales. Ejemplos de la utilización de taninos en el curtido de las redes de fibra vegetal se encuentran tanto en el Viejo Mundo, (en Galicia se seguían tiñendo redes con taninos hasta tiempos recientes, según Romani, A., 1988: 94), como en el Nuevo. En Mesoamérica (en el Museo Nacional de Antropología se exponen unas redes de pesca, procedentes de Coahuila de colores sienas, pardos y rosados, característicos de los taninos) (Roquero, 1996). Para el área Andina se ha realizado un breve estudio sobre los colorantes en las redes recuperadas en Las Aldas y Paracas, en la costa de Perú) (Yoshitaro Amano, 1975).

Realmente, no se trata en sentido estricto de un teñido de la red, puesto que los taninos no son en sí tintes, sino curtientes. Son substancias orgánicas solubles en el agua, de carácter ácido y un fuerte poder astringente. Los taninos protegen a las fibras vegetales (orgánicas) de las redes, de la corrupción que provocaría el contacto con el agua del mar. También se han empleado para curtir cueros, ya que absorben rápidamente el agua de las pieles o tejidos. Al mismo tiempo, la coloración parduzca, camuflaría las redes de algodón bajo el agua, a los ojos de los peces.

Southon (1988: 15) en su estudio sobre la pesca de arrastre en el poblado de Salango, menciona la utilización de alquitrán o brea para evitar que el algodón se pudra. En una de las pesas de red de Atacames también he constatado la presencia de una espesa mancha de color negro, muy probablemente brea. No creo que en Atacames se utilizara la brea para curtir las redes, como en Salango, pues los taninos son fáciles de obtener en el área del norte de Esmeraldas, por ejemplo en las raíces de los mangles, si bien en la Península de Santa Elena los afloramientos de brea son frecuentes. El ejemplo de Atacames es un caso aislado, pero es probable que ese material se utilizara para asegurar y fijar el atado de hilo a las pesas.

Otros sistemas de pesca con red

Algunos sistemas de pesca con red, utilizados por los indígenas ecuatorianos en la actualidad, y que pudieron haber sido conocidos por las culturas prehispánicas, pero de las que no se dispone de evidencia arqueológica son: redes de manos y trampas, nasas, etc.

Redes de mano: formadas por un anillo de madera o caña doblada, a la que se fija la red en forma de bolsa (a modo de cazamariposas). Se utilizan en la actualidad entre los Quijos del Oriente ecuatoriano, y tienen unos 40 cms. de diámetro (Oberem, 1971: 167), y entre los Chachis de Esmeraldas (Mitlewski, 1985: 69). Generalmente se emplean para recoger los peces

previamente aturdidos por el barbasco, o encerrados por el trasmayo, o también para recoger camarones.

Algunos tipos de redes pequeñas se emplean en la captura de los peces concentrados con el sistema descrito durante la Colonia por Gutiérrez de Santa Clara como Pesca Real (Buse de la Guerra, 1975), para el Perú, y que consiste en un procedimiento muy similar a las grandes cacerías o chacos. En este caso un gran número de personas se internan a nado en el mar, y regresan hacia la costa dando grandes voces, palmoteando el agua, y haciendo el mayor alboroto posible. Los peces huyen hacia la playa, donde les esperan otros grupos de indígenas con redes.

La nasa o catanga es una trampa de pesca realizada con fibras vegetales y cañas, que posee varios compartimentos y un cebo en su interior para atraer al pez o al crustáceo. La disposición de las cañas impide que el animal pueda salir. En la actualidad los Chachis la utilizan en la provincia de Esmeraldas, pero derivan de los tipos de nasas del Viejo Mundo. Como no dejan huella en el registro arqueológico no es posible conocer la existencia de estas trampas entre los grupos prehispánicos, aunque ciertos lastres de piedra pudieron utilizarse para sumergir cestos de fibra vegetal, como reflejan las vasijas Moche y Chimú que representan pescadores con nasas cónicas, extrayendo su captura, que consiste en camarones (*Athanas nicescens*) (Buse de la Guerra et al., 1975: 145, lám. 65).

Las nasas que describe Oberem (1971; 167) entre los Quijos del Oriente, son de unos 20 cms. de diámetro por 60 de largo, y mucho más sencillas que las de los Chachis, puesto que no presentan la boca de entrada en forma de embudo, ni cañas aguzadas para impedir el retroceso de los peces que ya han penetrado. Este tipo de nasa sencilla, posiblemente estaba difundida por todo el Ecuador.

Entre lo que denominamos cestos debiéramos incluir aquellos fabricados de totora o caña, (Paz Ponce (1967) menciona el término garlitos) que se colocan, en la Sierra Norte de Ecuador, bajo las fuentes de agua por donde salen las preñadillas (*Pimelodus cyclopum*) (Paz Ponce (1582) 1967: 234-35; Alsedo (1766) 1915: 25), peces de pequeño tamaño que habitan en las aguas interiores del volcán Imbabura[14]. Salen durante las noches oscuras, por cinco bocas o fuentes que desembocan al lago San Pablo. Ya mencioné en el apartado anterior, cómo estas bocas constituían propiedad de los caciques de Otavalo.

Otras cestas variadas son empleadas por los grupos actuales de Montaña, pero no puede tampoco afirmarse su utilización en el área de estudio. Para más detalles acerca de estos otros sistemas puede consultarse el trabajo sobre la pesca de montaña de Wilbert (1956:100).

Las trampas mejor conocidas son aquellas construidas de cañas de madera, a modo de jaulas, en los brazos de los ríos, o cerca de las orillas, que aún hoy se fabrican, como pudimos comprobar personalmente en el río Santiago, en Esmeraldas. Estas, han sido descritas por Mitlewski (1985: 73) entre los Chachis, y constan de una puerta levadiza que se acciona por medio de piedras cuando los peces se encuentran en el interior. Evidentemente, son construidas para la captura de grandes presas, en ríos de gran envergadura.

Hay otros tipos diferentes de trampas, como las empalizadas en ángulo, en un brazo de río, abiertas en el centro para dejar pasar a los peces que suben con la marea y que quedan atrapados al bajar la misma en los lados de esa cuña o ángulo de empalizadas. En la región amazónica del Ecuador, los Shuar utilizan esta técnica de pesca que llaman "poner barbacoa" (Mashinkias et al., 1988: 39). También las emplean los Cayapas para capturar principalmente el sábalo (Prochilodus) (Einzmann, 1985: 26) que asciende por el río con las mareas, y al descen-

der queda atrapado por las estacas de madera que cortan su paso. Otras trampas repiten el modelo a escala menor, o bien son una especie de nasas fijas en las orillas de los ríos.

También se aprovechan las albarradas naturales (y en algunos casos es posible que se modifiquen con este fin), es decir, estructuras rebajadas en el terreno, inundables con las mareas, y que permiten la captura de los peces cuando el agua se retira.

En Esmeraldas se producían de manera natural algunas ciénagas en época de lluvias, que al ir desecándose, concentraba los pescados en ellas atrapados. Ruiz de Arce (1526) (1964: 79), describe una de éstas ciénagas en la que había tan grande cantidad de pescados, de pequeño tamaño, que podían cogerse con la mano. También había un gran número de caimanes alimentándose de esos peces.

Hoy día, se sigue practicando este método de pesca, según observó Acosta Solís (1944: 58), cuando comenta cómo cavan en la arena de la playa para que al llenarse el pozo de agua, y filtrarse ésta, permita recolectar los peces arrastrados con el agua.

En el Oriente el hecho también fue observado por J. Magnin, quien relata en su "Breve descripción" cómo en los meses de abril, mayo y junio se produce las inundaciones, por las fuertes lluvias, anegando grandes zonas, formando lagunas, ciénagas y pantanos, que *"se llenan de pescados de todas suertes, y son como la dispensa de las pescas de los moradores, teniendo en ellas, cercado el caño, estanque seguro de su mantenimiento"* (Magnin (1740) 1989: 19).

Una función similar es la que cumplirían los espacios rehundidos entre los camellones, cuando, inundados de agua, se llenarían de fauna (peces, anfibios, reptiles), donde al cerrar algún canal, para que los animales no puedan escapar, obtendrían otra despensa viva, como complemento de los vegetales que se están cultivando en las cimas de los camellones. Entre los Muisca de la sabana de Bogotá, Colombia, se desarrollaron zanjas y canales especiales para la cría de pescado. En 1605 los indios de la zona declaran tener desde siempre: *"en el río de Fontibón ciertos hoyos y pesquería que heredamos de nuestros agüelos y antepasados... que es donde nos sustentamos"* (Correal Urrego, 1989: 111). El término de "hoyos" vinculado al de "pesquería", sugiere que se trata de este sistema de pesca, bastante más extendido de lo que pensamos, y muy poco estudiado.

Arpones y Fisgas.

La presencia, en los yacimientos, de restos óseos de peces de gran envergadura hace pensar en la utilización de arpones para su captura, si bien es cierto que, hasta ahora no se han reseñado evidencias arqueológicas directas, ni menciones históricas de su uso prehispánico en Ecuador. Este útil de pesca es además bien conocido en otras regiones de las costas pacíficas, especialmente peruanas, tal y como lo describe Garcilaso de la Vega:

> *"Pescan con fisgas peces tan grandes como un hombre. Esta pesquería de las fisgas (para la pobreza de los indios) es semejante a la que hacen en Vizcaya de las ballenas. En la fisga atan un cordel delgado que los marineros llaman volantín, es de veinte, treinta, cuarenta brazas, el otro cabo atan a la proa del barco. En hiriendo al pez, suelta el indio sus piernas, y con ellas abraza su barco, y con las manos va dando carrete al pez que huye y en acabándose el cordel, se abraza con su barco fuertemente, y así asido lo lleva el pez si es muy grande, con tanta velocidad que parece que va volando por la mar".* (Garcilaso de la Vega (1609), 1979: 157).

Lamentablemente en Ecuador debieron ser fabricados exclusivamente de madera, por lo que no hay evidencias de su utilización. En otras regiones, existen dos tipos diferenciados, los arpones, de una punta, dentada o no, y las fisgas o tridentes, largas cañas terminadas en un tridente de madera, o metálico en la actualidad. Sin embargo, los nombres se suelen confundir. La técnica es diferente, mientras que el arpón se lanza, el tridente se clava sin dejar de asirlo, por lo que la caña suele ser de gran longitud; el primero se utiliza en aguas más profundas, mientras que el segundo es preferentemente utilizado en pequeños ríos y afluentes. Mitlewski (1985) describe la utilización de fisgas entre los Chachis, que también se emplean para capturar camarones y tortugas, variando el tridente, por un doble gancho.

El sistema parece que sería más útil en la pesca nocturna, utilizando alguna antorcha o iluminación artificial en la embarcación, que atrajera a los peces alrededor de la luz. Así es como pescan actualmente los Chachis en el río, seduciendo a los peces con lámparas y clavándoles, a continuación, el tridente (Einzmann, 1985: 26; Mitlewski, 1985: 72). El mismo sistema era empleado antiguamente en la costa del norte de Perú (Paita y Túmbez), así como en la Puná y Puerto Viejo, atrayendo a los peces durante la noche, con teas encendidas (Buse de la Guerra, 1975).

Barbasco

Para terminar con la descripción de los tipos de pesca y de instrumental asociados, haré mención a los venenos. Dos son los géneros de barbascos más utilizados, ambos de la misma familia de Leguminosae. El género *Lonchocarpus*, que se cultiva en Sudamérica por método vegetativo, y la *Tephrosia*, que es la más extendida (Asia, África y América) (Quigley, 1956). En la montaña peruana, los Arawak pescan principalmente con veneno, utilizando las variedades *Tephrosia*, *Lonchocarpus* y *Clibadium* (Wilbert, 1956: 110).

El barbasco en sí no es un veneno, sino un narcótico debilitante (Mashinkias et al., 1988: 41), que aturde y paraliza a los peces, al disminuir el oxígeno disuelto en el agua. Este sistema tiene la ventaja de que no afecta a los huevos depositados y permite así la continuidad de las especies. Parece posible además que pudiera haber sido utilizado como narcótico por los Huancavilcas, según indica Zevallos (1982: 239). El barbasco crece abundantemente en la Loma de los Cangrejitos.

En la pesca de río, la utilización de barbasco debe ponerse en relación con las ya mencionadas trampas de madera. Es necesario el cierre de un brazo de río para que la corriente no arrastre a los peces. El procedimiento seguido por los Quijos del oriente ecuatoriano, y que sería el habitual en todo el territorio de cultura de bosque tropical, es descrito por Oberem (1971: 167). Magnin (1985: 45) describe el uso del barbasco en el oriente. Para su efectividad las raíces, hojas y tallos son machacadas hasta obtener el jugo blanquecino, que se vierte directamente sobre el agua.

Abundando en favor de su utilización prehispánica, el barbasco forma parte de los principales mitos de los indígenas de cultura de bosque tropical, como los Witoto de Colombia, donde el mito asegura que el barbasco fue entregado por el Sol al guacamayo, para matar a los parientes (peces) de su esposa que retenían a su hijo. La utilización también está ritualizada (invocar a los peces que se van a capturar y nombrar a los animales que no se desea que caigan, como el caimán, la boa, etc.) y llena de tabúes (no tomar alimentos dulces) (Garzón et al., 1987: 306).

Recolección

Técnicas de recolección

Con este apartado cerraría el capítulo dedicado a las técnicas de obtención de proteína animal, tan sólo quedará hablar de la domesticación. La recolección consiste, como es bien sabido, en ir recogiendo determinados elementos naturales de un área. Según el medio en el que se encuentre o aquello que se pretende recolectar, se utilizarán unas técnicas u otras, ayudados de utensilios generalmente poco especializados. Entre éstos, como más común, destacan las cestas donde ir depositando el producto recolectado (recordemos que trataré sólo de fauna, prescindiendo de la recolección de frutos y vegetales). Vamos a ver dos tipos principales de áreas de recolección puesto que condicionan los sistemas a emplear: recolección marina y terrestre.

A) Recolección Marina

Se trata de obtener proteína por medio de la recogida de animales, moluscos principalmente, que suelen permanecer prácticamente inmóviles en un sitio. Como los moluscos tienen hábitats diferentes, las técnicas para su recolección serán distintas también. En las rocas, en la playa o en las profundidades marinas, son necesarios instrumentos especiales para su recolección. Podemos hablar de tres técnicas principales, buceo, dragado y recolección manual en las rocas.

Buceo

Para acreditar las actividades de buceo se cuenta con evidencias arqueológicas directas, las pesas de buceo que, al igual que las pesas de red, están también fabricadas con materiales líticos. Constituyen lo que anteriormente definía como Tipo 3 para Atacames. Se trata de grandes y pesados objetos líticos cuya función es la de facilitar una rápida inmersión de los buceadores, a pleno pulmón y la retención en el fondo durante la recolección de moluscos que, como el *Spondylus* o la *Pinctada mazatlántica*, se encuentran en las profundidades marinas. En el caso de Atacames, por el tamaño y peso tan sólo podemos reseñar tres ejemplares, dos de ellos rondando los 1500 gramos y el tercero los 900 gramos.

Si bien para Atacames no hemos localizado referencias históricas sobre la presencia de buceadores especializados, puede suponer su existencia en razón a la gran cantidad de conchas de *Spóndylus* que se recuperaron. Sí que se ha constatado, por otro lado, que han existido buceadores especializados en otras regiones de la costa ecuatoriana, como apunta Olaf Holm (1953: 79), al recordar la existencia de 15 indios buceadores en Chanduy, que desde sus balsas se lanzaban alcanzando los 25 metros de profundidad a pleno pulmón.

Las pesas de buceo reseñadas para otras culturas ecuatorianas tienen forma ahusada, con un rebaje alrededor de la parte central, donde atar la soga con la que se recupera la pesa una vez el buceador se ha desprendido de ella. Inicialmente estos objetos fueron identificados como anclas para las embarcaciones (Estrada, 1957a), sin embargo, Marcos y Norton (1981: 148) los describen como pesas para bucear, y para ello se basan en la identificación iconográfi-

ca de un arete de estilo manteño encontrado en el norte de Perú, en Trujillo. Personalmente difiero de la interpretación que los autores citados en último lugar dan a la escena, en la que se muestran dos personajes sobre la embarcación y otros dos buceando bajo la misma. Estos investigadores comentan que "*Si observamos cuidadosamente a los buzos, estos están sosteniendo entre los pies objetos en forma de pera que podrían representar estas pesas en forma de torpedo que hemos hallado en La Plata*" (Marcos y Norton, 1981: 148). Entre los pies no vemos más que otro de los objetos reflejados en el contorno inferior del arete, en forma de media luna con la cara interior aserrada, y que a nuestro juicio representan valvas de moluscos, posiblemente del *Spondylus*. Los buceadores también recogen con sus manos otros de estos moluscos. Sin embargo sí que se observa que alrededor de la cintura los buceadores presentan una cuerda, que es sostenida en el otro extremo por los personajes que están sobre la balsa, uno con cada cuerda. Junto a la cintura de los buzos, también se representan unos objetos atados, que bien podrían ser las pesas para bucear. Es decir, las pesas de buceo no se colocarían en los pies, puesto que ello dificultaría el movimiento, sino en la cintura. No es de extrañar entonces, que por mantener un contacto con el cuerpo, las pesas de buceo presenten superficies muy lisas o pulidas. Cuando el buzo necesita subir a recoger aire, se desataría la cuerda de la cintura, mientras su compañero recupera la pesa desde la embarcación, o bien, a una señal del buzo, jalaría de la cuerda, rescatando a su compañero de las profundidades a las que estuviera sumergido.

Sea como fuere, este tipo de pesos de piedra se han recuperado en contextos arqueológicos en la isla de la Plata, desde el período Machalilla hasta el Manteño. En Salango se encontraron una serie de pesas en forma de "torpedo", es decir elipsoides, con un extremo redondeado y el otro apuntado, que se identifican como pesas de buceo (Norton, Lunis et al., 1983). Durante el Formativo medio y tardío, los pesos no están pulidos que es la característica que muestran ya en el período de Desarrollo Regional (Bahía) en Integración (Manteño) (Marcos y Norton, 1981: 148).

Diferenciar pesas de buceo y anclas de embarcaciones seguramente es complejo, puesto que ambas están realizadas con piedras ovaladas a las que se ata una soga. Muy probablemente la misma piedra cumpla ambas funciones. Sobre las anclas, Pedro Pizarro (1965) dice:

> "... *los indios alzan la potala de la balsa, que así llaman, una piedra que atada en una soga, echan a la mar a manera de áncora*" (P. Pizarro, 1965).
>
> *Sámano es algo más preciso al describir la forma de estas potalas, cuando las compara con "muelas de barbero".*

En todo caso, la presencia de estas piedras de buceo, así como la recuperación en los sitios arqueológicos de especies que habitan los fondos submarinos, como el *Spóndylus* o la madreperla, indica la existencia de esta actividad recolectora. No se trata de una actividad económicamente rentable para la subsistencia, puesto que el esfuerzo suele ser demasiado grande en relación con la proteína que se puede obtener, por lo que estos buzos especializados se dedican a la recolección de moluscos de alto valor económico y simbólico: *Spóndylus* y *Pinctada*.

Recolección entre la arena: dragado

La única evidencia que existe de la práctica de dragado de las playas, lo constituyen las mismas especies que viven enterradas en la arena intertidal, como: *Prothotaca ecuadoriana*, *Pinna*

rugosa, *Chione subrugosa*, *Cerithidea pulchra*, *Knefastia olivácea*, e incluso una de gran tamaño, que vive también entre las arenas, *Anadara grandis*.

Cuando el molusco está enterrado en la arena, lo primero que ha de hacerse es localizarlo. Frecuentemente, cuando baja la marea, el oleaje va poniendo al descubierto hileras de burbujas de los respiraderos de estos moluscos. Entonces, se procede a su recolección, utilizando las propias manos, o un palo de madera, pero es posible que se emplearan azadones o peines y rastrillos, quizá fabricados de madera o concha.

Con seguridad el arrastre de las grandes redes hacia la orilla, lastradas en el fondo arenoso por medio de los pesos mencionados, funcionaría también como un peinado del fondo arenoso, recogiendo los moluscos de mayor tamaño (según la maya de la red) de entre el fondo arenoso, como la *Anadara grandis*.

Recolección manual

De los tres tipos de recolección que he planteado, éste es el más simple y directo. Necesita contar con la localización previa del molusco, pero esta suele ser visual e inmediata. Entonces se toma al animal de la roca o nicho en que está asentado. Generalmente se trata de especies que se fijan a las raíces de manglares, a las rocas, etc, y que es necesario arrancar o cortar con la ayuda de algún instrumento cortante, que las separe de su soporte.

En algunas ocasiones se devuelve el molusco a su hábitat, como se hace con el *Murex* sp., y otros caracoles tintóreos, para que continúen produciendo el tinte. En otros casos, especies como el mejillón (*Mytilus* sp.), o las ostras (*Ostrea* sp.), son recolectadas para ser consumidas, al igual que otras especies que habitan en las rocas de los géneros *Tegula*, *Turbo*, *Astrea*, *Trivia*, *Thais*, *Chitón*, *Cantharus*, *Triumphis*, *Conus*, *Littorina*, *Anomia*, etc.

Recolección de crustáceos

La captura de crustáceos en las playas, manglares y ríos costeros debió suponer un complemento en el aporte de la proteína animal. Aunque el sistema de apresamiento de algunos grandes crustáceos implica la utilización de nasas y trampas (por lo que quizá debería haberlo incluirlo entre las técnicas de pesca), otros casos se trata de una recolección manual y directa.

Del manglar son característicos los géneros *Callinectes*, *Uca* y *Grapsus*, y es especialmente apetecido para la alimentación el denominado cangrejo azul, que habita las zonas secas del ecosistema mencionado. En Atacames se identificaron un gran número de artejos, fragmentos de extremidades, pinzas, etc., que pudieron pertenecer a estas especies (Guinea, 1982: 98). Posiblemente la captura se hacía por medio de trampas, como las que acabo de describir, o directamente con algún palo con el que sujetarlo, mientras se recolectan con la mano y se guardan en un cesto.

Además de las evidencias directas en el registro arqueológico, es sabido que se consumían otros crustáceos, que aunque no han sido identificados entre los restos de basurales, sí se encuentran en representaciones iconográficas. Son los camarones (*Palaemon* sp. y *Macrobranchium* sp.), pescados seguramente por medio de redes. De estos se identificaron algunas imágenes en la cultura Chorrera. También se han retratado decápodos, posiblemente *Grapsus grapsus*, tanto en Chorrera como en Jama Coaque.

Junto con las especies marinas se capturaban también los cangrejos de río, especialmente las pangoras, que según el Padre Velasco (1879) (1977: 249) son en todo superiores a los pri-

meros. La forma del caparazón es redondeada. Se encuentran incluso en algunos ríos de montaña, en la provincia de Imbabura, por ejemplo. Éstos se pescan, al menos en el siglo XVIII, según el Padre Velasco (1977: 251) con "agua de jabón" que aturde a los crustáceos, además de peces, que de este modo son fácilmente recogidos con palos terminados en pequeñas cestas, y guardados en sacos.

B.- Recolección Terrestre

Moluscos Terrestres

Pese a que constituyen los "parientes pobres" de los moluscos, ya que normalmente no se atiende debidamente, al menos en Ecuador, a su contribución a la dieta, el molusco terrestre ha tenido gran importancia en las culturas prehispánicas. En algunas culturas incluso, como es el caso de los Moche en el norte del Perú, la recolección de caracol era una actividad ritualizada, representada con frecuencia en las vasijas funerarias.

En Ecuador se han identificado caracoles terrestres tanto en la costa como en la sierra. En el yacimiento de Valdivia, como vimos en la primera parte, los moluscos terrestres (*Porphyrobaphe iostoma*) aumentan siguiendo la evolución del yacimiento. Su consumo se incrementa también durante el Desarrollo Regional, como se observa en La Propicia.

Pienso que este aumento está en relación directa con el incremento del tamaño de las parcelas y de los cultivos, o incluso con la introducción de algún tipo de cultivo en la zona (por ejemplo maíz). Estos caracoles, serían recolectados entonces en los huertos, constituyendo un aporte constante para el consumo, sin necesidad de desplazarse en su búsqueda.

En la sierra, en el Pucará de Rumicucho también se identificaron cuatro especies diferentes de caracoles, pertenecientes al mismo género: *Bulimulus cotopaxiensis*, *B. quitensis*, *B. subfasciatus*, *B. irregularis*, siendo mayoritaria la presencia de esta última especie (44%) (Almeida, 1984: 103). Estos caracoles estaban asociados a cenizas y otros desperdicios de alimentación, por lo que no cabe duda de que sirvieron para el consumo.

En la sierra sur, también fue importante el consumo de caracoles terrestres, de especies de mayor tamaño: *Strophocheilus popelainianus* y *Thaumastus thompsoni*, como demuestran los frecuentes hallazgos en las tumbas de Cerro Narrío (Collier y Murra, 1982; 99).

Acerca de su recolección debemos pensar lo mismo que comentamos para el período formativo temprano, es decir que su aumento es directamente proporcional al incremento de las parcelas de cultivo.

Los Moluscos en la alimentación

La mayor parte de los moluscos que se han recuperado en las excavaciones arqueológicas han tenido como fin servir de alimento a las poblaciones que los recolectaron, constituyéndose en ocasiones las grandes acumulaciones conocidas como "concheros". Incluso la carne de aquellas especies que se recolectaron por la funcionalidad de su concha, su valor económico o sus posibilidades artesanales, también debió utilizarse como alimento, proporcionando una buena cantidad de proteínas, como en el caso de las grandes conchas del *Spondylus*, *Strombus*, *Pinctada*, etc.

En este caso, sucede lo contrario que con los insectos, puesto que las partes duras de los moluscos se conservan extraordinariamente bien en los yacimientos, y por tanto su estudio puede ser abordado desde una perspectiva más globalizadora, aunque muchas veces supone una distorsión de la realidad, al pensar que sólo lo que se ha conservado (es decir, principalmente moluscos, en la costa) es todo lo que se ha consumido en el yacimiento, en detrimento del aporte de mamíferos, aves, insectos o incluso vegetales.

- Moluscos Marinos y de Manglar: Atendiendo al tipo de hábitat, como se ha visto en la primera Parte, los datos indican que el manglar era frecuentado preferentemente en los períodos tempranos. En este ecosistema es donde se crían gran cantidad de especies marinas, que una vez adultas se internan en las aguas profundas. Con toda seguridad, en el caso ecuatoriano, la primera adaptación costera fue al manglar, donde los recursos eran abundantes, y no se necesitaban útiles especializados. Pero ¿qué fue lo que impulsó a las gentes del precerámico y formativo a dar la espalda al manglar en favor del mar? Es difícil explicar este cambio, pero seguramente influirían diversos factores, entre los que seguramente se encuentra la necesidad de asegurar el alimento. El manglar es un ecosistema muy productivo, pero también es muy frágil, un cambio en la salinidad, un aumento de la aportación del agua dulce, y el manglar desaparece.

Probablemente no se produjeran cambios climáticos, como han sugerido algunos investigadores, pero es probable que el ámbito de extensión de los manglares fluctuara constantemente, y en ciertos períodos fuera demasiado pequeño para la población que ya estaba adaptada. En este sentido, la única solución fue seguir practicando el mismo sistema de aprovechamiento en un área próxima, menos productiva inicialmente, que son las costas y playas marinas. Pero, con el perfeccionamiento de la navegación y la utilización de técnicas más especializadas (anzuelos, redes, etc.), era posible la captura de presas mucho más rentables, que permitían incluso el procesamiento de la carne sobrante, por medio de salado o ahumado. Esa adaptación, que debió ser paralela a la de los agricultores incipientes, a una agricultura de vegas, (los que buscaron otra salida a su ecosistema fragmentado), permitió el asentamiento y la formación de aldeas estables, dedicadas a la pesca en alta mar y a la agricultura, a partir del Formativo Medio o Final, y favoreció la eclosión cultural que se produjo a partir del Desarrollo Regional.

Las especies de moluscos recolectados con fines alimenticios son principalmente especies de manglar: *Anadara tuberculosa*, *Cerithidea pulchra*, *Cerithidea válida*, *Ostrea* sp. (ostras de las que también existen especies marinas), etc., como hemos ido viendo en la primera parte de esta investigación.

Algunas de las especies más consumidas y más apreciadas son la ostra y ostión, que se encuentran en grandes concentraciones conocidos como "bancos de ostras", en manglares y entre las rocas a escasa profundidad, dependiendo de las especies.

Durante los inicios de la colonia fueron un apreciado regalo, como se deduce de la acción del cacique de la Puná, don Diego Tomalá, que envía a la casa del Oidor de la Audiencia de Lima (Salazar de Villasante), *"muchas cargas de ostiones"*, en 1565 (Lenz-Volland y Volland, 1986: 50). Durante períodos coloniales y republicanos, se tiene noticia de otros envíos de grandes cargas de ostras, procedentes de la zona del Río Guayas.

La carne de los moluscos se consumía posiblemente fresca, en una especie de "cebiche de concha" como se hace hoy día, o bien se procesaba, secándola y almacenándola, como hacen en el sur del Perú los "macheros" (recolectores de "machas" o almejas) y "pasadores" (los que secan la macha) (Masuda, 1981: 180). Es posible que este proceso se realizara en el sitio de El Encanto, en la Puná, donde se han identificado numerosos concheros, pero sin material cultural

asociado. Probablemente, en ciertas épocas del año, grupos continentales, o de otra región de la isla, se acercarían hasta El Encanto para recolectar conchas de manglar, procesarlas y trasladar la carne a la aldea de origen.

El otro gran protagonista de la alimentación, de entre aquellos moluscos recolectados en el manglar es la concha prieta (*Anadara tuberculosa*) que se ha identificado en casi todos los yacimientos costeros, especialmente en períodos tempranos, Vegas y Formativo Temprano, dentro de ese mayor acercamiento al ecosistema de manglar que he mencionado para estas fases. Asimismo es destacable el gran número de evidencias de otra especies de manglar, conocida comúnmente como "pada" (*Cerithidea pulchra*), cuya función no creemos que fuera alimenticia, como se verá.

Entomofagia: Los Insectos en la alimentación y los productos derivados

A lo largo de este trabajo he podido comprobar la casi total ausencia de datos referentes a este grupo biológico tan extraordinariamente abundante y variado en el área tropical. Pese a que se emplearon, en algunos casos, sistemas de flotación para la recogida de materiales orgánicos en las excavaciones arqueológicas, no han podido hallarse o reconocerse evidencias de insectos. En la mayoría de los casos la fragilidad de su estructura no ha facilitado su conservación, especialmente allí donde la acidez de la tierra es notable. En otras regiones como la desértica costa peruana, el exoesqueleto, es decir, la parte más rígida del cuerpo de los insectos, ha podido ser recolectado tanto en los coprolitos, como entre los tejidos de momias, o en los basurales (Weir y Bonavia, 1985: 89). Y es que no podemos negar que el hombre ha vivido y vive rodeado de insectos, muchos de ellos perjudiciales o molestos parásitos domésticos, pero otros bastante útiles.

A pesar de la escasez de datos, algunas indicaciones sugieren la importancia que el grupo de insectos tuvo para estas poblaciones arqueológicas. En primer lugar, la analogía etnográfica evidencia la importancia de los insectos en la recolección, tanto para consumo como para el adorno, por ejemplo entre los Witoto, o los Shuar. En segundo lugar la mención en las fuentes históricas, frecuentemente escueta, fragmentaria, y poco específica, sobre el uso de insectos, especialmente los productores de substancias de gran valor económico: cochinilla y abejas. El resto no suponían para los cronistas más que molestas plagas, o curiosidades para anotar.

Por influjo de nuestra propia tradición cultural, estamos habituados a pensar que el consumo de insectos "no puede" ser un alimento significativo. Sin embargo, estudios realizados entre las poblaciones de los Tukanos de Colombia (Moran, 1991: 371) comprobaron cómo entre el 12 y 16% de la proteína animal de la dieta anual, era obtenida a partir de la ingestión de unas 20 variedades de insectos, centrándose el consumo en la época en la que no eran productivas otras actividades. Esto puede significar incluso entre 26-30 Kg., de insectos al mes. Habitualmente, en la mayor parte de los grupos indígenas etnográficos, los insectos son considerados como apetitosas "golosinas". Veamos los principales insectos de los que tenemos constancia que se recolectaron en Ecuador.

Gorgojo de la Palma

Ya he comentado que no hay evidencias zooarqueológicas de este grupo animal, así que, para afirmar su interrelación con el mundo prehispánico, es preciso recurrir a la iconografía y

a las fuentes históricas. Existe un ejemplar de vasija silbato, perteneciente a la cultura Chorrera, con la representación de una larva de gorgojo, el picudo de la palma (*Rynchophorus palmarum*), conocido como gualpa.

Es frecuente hallar este escarabajo por debajo de los 1200 m.s.n.m., especialmente en regiones litorales y orillas de grandes ríos (Pardo Locarno, 1992: 61) y se considera como una plaga en algunas especies de palmeras, entre las que prefiere las palmas aceitosas (*Oreodoxa oleracea*), donde se desarrolla la larva (Valenzuela, 1939: 373).

La hembra de este gorgojo pone los huevos en troncos de las palmas[15], preferentemente en troncos caídos y en estado de putrefacción. En algunas ocasiones, los indígenas transportan parte del tronco hasta la vivienda, donde tendrán la preciada golosina a su disposición en cualquier momento. En la actualidad, en Ecuador, se preparan los troncos para que sean parasitados por estos insectos, como una forma de 'cultivo' de estas larvas, que consiste en cortar troncos de palmeras y dejarlos pudrir o recoger trozos plagados con estas larvas y almacenarlos en ollas, como describe Barret entre los Cayapas de Ecuador (Barret 1925: 77, en Lathrap et al., 1975: 25). En el proceso, se corta el tronco y se abren varias cuñas en la corteza para que a la hembra del insecto le sea más fácil introducir sus huevos en la madera. Transcurridos los días pertinentes, y comprobando que han eclosionado y crecido las larvas, aplicando el oído sobre el tronco para escuchar cómo roen la madera, se levanta un gran trozo de la corteza, y se pueden recoger hasta 100 larvas de considerable tamaño de este coleóptero.

Levi-Strauss degustó alguna de estas larvas, mientras realizaba su trabajo de campo entre los indios Kaingang del río Paraná, en Brasil, y describe (Lévi-Strauss, 1970: 148) cómo la grasa que brota del cuerpo de la larva al partirla tiene la consistencia de la manteca y el sabor de la leche de coco. Esto es debido a que parasitan palmeras muy oleaginosas.

Entre los Quijos de Ecuador, la larva del gorgojo de palma es una de las golosinas más apetecidas (Oberem, 1971: 170). También en la actual provincia de Esmeraldas, entre grupos Afro-esmeraldeños, Cayapas y Awa-kuaquies, se recolectan y consumen larvas de cuso de plátano, gualpa y calapón (Montaño, 1991b: 9).

Los grupos indígenas del actual Ecuador, consumen estas larvas de dos formas distintas. Por un lado, una vez lavadas se envuelven en unas grandes hojas y se asan directamente sobre cenizas del hogar, comiéndolas posteriormente. En otro uso del mismo animal, se fríen en la propia grasa, sobre una fuente cerámica, hasta obtener un apreciado aceite, que es guardado para utilizarlo de forma medicinal, tanto en aplicaciones cutáneas como ingerido.

Como casi todos los alimentos, el consumo de estas larvas está restringido a ciertos grupos de edad y de sexo determinado. Entre los Witoto a las mujeres jóvenes no se permite consumir estas larvas porque "*trae mal olor a la vulva*" (Garzón y Macuritope, 1987: 301).

Como vemos, su consumo es generalizado por todo el ámbito de bosque tropical, y esto incluye el Ecuador. También, a través de esa única representación chorrera podemos estar seguros de que ya eran consumidos en tiempos formativos, y probablemente tenían esa misma consideración de "golosina".

Escarabajos de Tierra

Atendiendo a los ejemplos presentados, parecería que el consumo de larvas es una costumbre exclusiva de las habitantes de los bosques tropicales, pero realmente no es más que una

consecuencia del área de distribución de la palma y de su huésped. En otras áreas, como es evidente, se han buscado otros insectos y, a falta de palmeras, éstos se localizan bajo tierra.

Actualmente, en Ecuador, se consumen ciertas larvas de escarabajo, llamadas "Cusos", pertenecientes a dos especies (*Leucopelea albescens* y *Heterogomphus bourcieri*), que se aprovechan tanto en su fase larvaria como en estado adulto (Valenzuela, 1939: 373). Se consumen fritos con maíz en la misma grasa que el cuerpo de estos insectos desprende. Estas especies se crían en la tierra. Actualmente, en el Carchi, además de su consumo crudo, se lo prepara con papas o arroz (Knapp, 1988: 84). Echeverría y Muñoz (1988: 66) observaron en la sierra actual cómo, tras el arado, va un chico recogiendo los escarabajos y larvas que el volteo pone al descubierto. Los indígenas distinguen en su vocabulario entre "cusos" (gusanos) y "catsos" (escarabajos), haciendo referencia a las dos fases de crecimiento de los insectos: el larvario y el estado adulto.

En la Sierra el consumo se revela también tradicional. En 1648, en Quito, según comenta Rodríguez Docampo (1992: 320) "*... comen... unos gusanos que se crían dentro de la tierra, gruesos, que llaman "cusos"*". No hemos encontrado referencias anteriores, quizá porque se trata de una captura estacional, vinculada a la época de recolección de la patata (por la remoción de la tierra), pues las larvas se alimentan de este tubérculo (Velasco (1789), 1977: 277). De esta manera, los escarabajos (catsos) en la zona de Otavalo, por ejemplo, se comen en el mes de Noviembre (Knapp, 1988: 84). No cabe duda que el consumo de estos animales está ligado a la agricultura.

Estos son ejemplos también de reciprocidad, del beneficio que obtienen algunos animales del ser humano. El hombre favorece, al respetar los troncos de palmera o con el cultivo de papas, la reproducción de algunas especies, procurándoles, directa o indirectamente el medio de subsistencia. De esta manera, la especie obtiene un beneficio, en perjuicio de otras especies similares, no tan apetecibles, y a su vez supone para el hombre un aporte importante a su dieta. Es lo mismo que sucede con respecto al aumento de los caracoles de tierra recolectados, cuyo incremento se ve favorecido por el aumento y extensión de los cultivos.

Otros insectos

Existen otras especies de insectos que se utilizan en la alimentación, aunque no se disponen de evidencias de su consumo en tiempos prehispánicos, como es el caso de las hormigas. Actualmente, entre grupos amazónicos es frecuente ingerirlas mezcladas con harina de maíz. La especie utilizada con este fin es *Atta cephalotes*, conocida vulgarmente como "Sauba" (Valenzuela, 1939: 373). Entre los Quijos, se comen estas grandes hormigas arrieras, a las que matan quemándolas con antorchas, y de las que sólo aprovechan su abdomen (Oberem, 1971: 170).

También menciona B. Cobo (1964, libro VII, cap. VIII: 189-190) otra larva de insecto (*Ephemera*), conocida como Chichi, que vive bajo las piedras cerca de los ríos, de forma alargada, color pardo y muchas patas, que los indígenas comen a puñados con tanto gusto como si fueran confites y fabrican también una salsa con mucho ají.

Estos son los principales, pero, al igual que los grupos actuales, posiblemente consumieran artrópodos como arañas de gran tamaño, otros gruesos y suculentos escarabajos, gusanos que se crían en diversos alimentos en proceso se putrefacción, etc.

Las abejas y la miel

He referido algunas de las formas de consumo directo de los insectos, que son las que con seguridad practicaron los indígenas prehispánicos en el Ecuador. Sin embargo, sin evidencias antiguas para el área ecuatoriana, existen otros métodos de obtener proteína a partir de los insectos, como refieren los antropólogos entre los Witoto de Colombia, quienes depositan piojos en una preparación macerada de fibras vegetales y hojas (desperdicios de la preparación de la chicha), donde crían larvas que posteriormente comen cocinadas (Garzón y Macuritope, 1987: 301).

Pero pasemos a ver ahora, dentro del apartado de alimentación, el consumo de productos derivados de estos insectos. Si los insectos suponían, y suponen, una golosina para los indígenas, la miel, como menciona Levi-Strauss (1982), es un auténtico regalo. Ninguna de las abejas de estas tierras (géneros *Melipona* y *Trigona*) tiene aguijón, así que la principal dificultad para la recolección consiste en la localización del panal, y sobre todo su extracción, pues con frecuencia se trata de colmenas subterráneas.

Sobre el consumo de la miel, las referencias son bastante abundantes desde que los españoles arribaron a tierras americanas. En Ecuador, no se cuenta tampoco con evidencias arqueológicas directas, aunque voy a proponer una hipótesis de evidencia indirecta. Las crónicas, por su parte, ofrecen incluso clasificaciones de los distintos tipos de abejas y por supuesto de la preciada miel que éstas producen (Cieza, 1984: 140-141; Benzoni, 1985). Esta diferenciación está claramente descrita en la obra de Garcilaso de la Vega (1976: 194-195), donde se distingue entre las abejas que crían en tierras frías, donde hay menor variedad de especies vegetales y las abejas producen poca miel y de amargo sabor[16], y las que crían en tierras cálidas, donde la miel es más clara, limpia, olorosa y dulce. Este es un dato interesante a tener en cuenta.

Las diferencias en la textura, color y sabor de la miel, dependen también de las substancias que las abejas emplean para su elaboración. Levi-Strauss (1982: 43-44) comenta que las abejas del Nuevo Mundo, no fabrican su miel tanto con los néctares de flores como con savias de árboles, deyecciones de aves, orina, carroñas. Estas mieles no contienen sacarosa como la que produce la abeja del Viejo Mundo, sino levulosa y dextrosa en niveles tan altos (hasta 70% y 50% respectivamente) que *"ofrecen sabores tan exquisitos que casi acaban por volverse intolerables... Ya no se sabe si se saborea o si se arde de amor... la miel silvestre ofrece para los indios un atractivo no igualado por el de ningún otro alimento..."* (Levi-Strauss, 1982: 44). Son tan fuertes que generalmente es necesario rebajarlas con agua, para poder consumirla. Existen mieles que se llaman "embriagantes", algunas de ellas incluso tóxicas, según las especies de abejas que las producen. Las tribus amazónicas utilizan también estas variedades de miel para facilitar el vómito en las fiestas rituales (Levi-Strauss, 1982:46).

Las crónicas de la región ecuatoriana evidencian el consumo de este producto. En el siglo XVI, según Oberem (1971: 163) los únicos animales domésticos en la vertiente oriental de los Andes, eran el perro y la abeja, con la que producían mucha miel. En la costa de Puerto Viejo y Guayaquil, predominaban las abejas que construyen sus enjambres en los troncos huecos de árboles (Cieza, 1984: 216, 244; Anónimo de Quito (1573) 1967: 214).

En el siglo XIX, fruto de ese afán científico y clasificador que caracterizaba la época, se especifican todas las variantes de abejas y los tipos de miel que producen. En la visita y descripción del pueblo de Taura, en Guayaquil realizada en 1846, se describen las abejas y su miel:

"...abejas...la real su miel es colorada y sabrosa, la prieta su miel es verde cristal y muy sabrosa, la uño su miel es prieta y sabrosa, la de San Juan su miel es mui clara y la más sabrosa, lambi ojo su miel es clara y agradable, la bermeja es clara y gustosa, la moquiñaña y moñoña sus mieles son sabrosas" (Albares et al (1846) (1975: 87)

Similares son las descripciones sobre abejas de Samborondón (De la Peña et al., 1975: 84), lo que muestra la variedad de especies, y la apreciación durante la Colonia y la República de las diferentes producciones.

Pero, ¿Qué significado tenía la miel en el Ecuador durante la época prehispánica? Creo que no se ha valorado realmente la importancia que este producto ha tenido en la antigüedad, en todo el mundo. La miel era considerada un producto necesario para el establecimiento de buenas relaciones, al menos en las sociedades igualitarias, en las que el compartir es una necesidad social; en este sentido describe Levi-Strauss (1982: 122) algunos mitos Gé, del Brasil, en los que la miel es un producto que siempre se da a los aliados y parientes, y del que suelen apropiarse los "antihéroes" (generalmente personificados por una mujer golosa), por lo que son castigados con la muerte o la transformación en determinados animales.

Los Quillacingas, en Colombia, tenían en gran estima a los recolectores de miel, puesto que procuraban no destruir las colmenas (Moreno Ruiz, 1980: 311) y de este modo seguir asegurando la producción, como auténticos apicultores. Esto hace pensar que incluso existían especialistas en la búsqueda, recolección y procesamiento de la miel, probablemente a cargo de algún cacique. Especialistas que deberíamos unir a los que ya conocemos: cazadores, buceadores, etc.

Voy a plantear ahora una hipótesis que deberá ser confirmada con estudios arqueológicos. Partimos de un planteamiento conocido: los españoles, cuando establecen los productos objeto de tributación mantienen siempre los mismos recursos explotados por los grupos indígenas, que ya tributaban a sus caciques locales. En Ecuador se encuentra un dato de fecha muy temprana: la tributación decretada para el asiento de Panzaleo, es de 20 cantarillos[17] de miel (Información de los Caciques... de Cansacoto, 1561, en Landázuri (comp.) 1990: 128).

Considerando los datos que acabo de exponer, parece sugerente proponer la siguiente hipótesis no sólo para demostrar el consumo de miel en época prehispánica, sino para **encontrar** el elemento arqueológico que permita seguir su pista. La hipótesis es la siguiente: si como menciono, la miel era un alimento altamente apreciado, que además se produce con excelente calidad en zonas cálidas, y sabemos que era un producto de tributación prehispánico que los españoles mantuvieron, todo esto ratifica el área de Panzaleo como una zona de producción prioritaria, con grandes excedentes. La miel, por otro lado, no es sólida, y por tanto necesita un recipiente apropiado para su conservación, almacenamiento y transporte, y los más eficaces son los recipientes cerámicos. Por ello, propongo también que cierto tipo de vasijas, producidas en el área panzaleo, podrían haber servido para el comercio de miel, producto que debió ser tan importante como el de la sal. Las medidas a que se refiere la tributación de 20 cantarillos, con toda probabilidad hacen referencia a vasijas indígenas, de tamaño similar al de pequeños cántaros españoles, por lo que podemos suponer que éste era su recipiente habitual.

Es más, pienso que las vasijas Panzaleo, que se encuentran distribuidas por todo el ámbito de la sierra norte (en donde a causa de las condiciones climáticas no se produce una miel tan fina), fuesen los contenedores de miel, producto de exportación. Se conoce, por medio de los análisis de pastas, que las vasijas fueron fabricadas en las vertientes orientales de la Cordillera Real, una zona especialmente rica en miel.

No creo que las vasijas fueran comerciadas como objetos de lujo por sí mismas, pese a que muestran de una gran calidad técnica, sino que su valor se debía a su contenido. Rechazamos otras hipótesis sobre productos también tropicales, como el comercio de hojas de coca (P. Terán, 1994), ya que éstas se transportan de manera más eficaz en bolsas o sacos de tejidos, más ligero. Las vasijas de cuerpo alto y boca ancha, podrían servir, entonces como contenedores de miel, cerrados por una tapa de madera o cuero, pero también los tipos de cuello estrecho, más apropiados para la contención de líquidos podrían servir para el transporte de bebida fermentada, de alto poder embriagante. Con miel mezclada con agua, y fermentada se fabrica la "viranga" en la península de Santa Elena, al menos durante el siglo XVIII, según el testimonio de Requena (en Álvarez, S. 1987: 82).

Parece una interesante línea de investigación que deben confirmar los arqueólogos que han excavado yacimientos con cerámicas panzaleo. Evidentemente estas vasijas con miel o bien con "viranga", serían un elemento de prestigio y de consumo exclusivo de los grupos privilegiados.

La fauna doméstica y domesticada

Durante el Período Formativo, que como su nombre indica es de "Gestación", se generan un conjunto de respuestas ante la necesidad ordenación y clasificación, en un proceso iniciado durante la etapa del Paleolítico. La cultura Valdivia no está constituida por las simples aldeas de pescadores caracterizadas por lo que 'no tenían' (agricultura, metales, textiles...) como en un comienzo imaginó Emilio Estrada (1958: 26), sino que es una cultura en la que se expande no sólo una forma de fabricar cerámica o unos modelos, tipos y diseños de vasijas, con la que se extiende una concepción del universo, un modo de actuar ante la naturaleza, una manera de comprenderla y dominarla, ya sea con la domesticación de las especies vegetales o animales, la preparación de las tierras de cultivos, el manejo del agua, el dominio del calendario, etc.

Domesticación y dominación del medio, ésos podrían ser los términos que faciliten la comprensión de la realidad de las gentes Valdivia. Si en el período precerámico el hombre se adaptaba al medio circundante, en Valdivia, se trata de adaptar el medio a la sociedad, "aculturar" la naturaleza, domesticarla.

En el formativo temprano, no existe una fauna doméstica en sentido estricto, con excepción del perro (*Canis familiaris*). No se conoce cuándo, ni cómo penetraron los perros domésticos en el actual territorio del Ecuador, pero las primeras manifestaciones de socialización de un animal se registran en Valdivia, con la aceptación del animal como un 'miembro social' al ser enterrado con su propio ajuar, tal y como correspondería a un ser humano. La variedad de perro que frecuenta las aldeas de este período es de un tamaño mediano, no es la variedad enana de otras culturas cuyo fin era el engorde para la alimentación humana (Porras, 1987: 41), pese a que Byrd (1976) encontró evidencias de un posible consumo.

Meggers, Evans y Estrada (1965: 25) indican la presencia de huesos de camélidos, en niveles Valdivia. Tratándose de un dato aislado y que no ha suscitado tampoco comentarios de los propios autores, prescindiré de ahondar en el tema, pues considero que la presencia de los camélidos más antiguos en la costa ecuatoriana se confirma a partir del Formativo Final, aunque no descarto fechas más tempranas.

Muchos son los animales que, con toda seguridad, deambularían por la aldea Valdivia, en distintos grados de una escala de la 'domesticidad' (no domesticación), cuyo fin no era (o no siempre) el de abastecer de carne para períodos de escasez, sino el de entretener o servir de acompañamiento de niños y adultos, e incluso el de vigilancia, al igual que sucede en la actualidad en todas las aldeas de grupos que mantienen un modo de vida "neolítico". Animales cuyos restos probablemente no terminarían en el basurero, pero tampoco recibirían un tratamiento funerario especial, y por tanto es más difícil precisar su existencia.

Vamos a ir viendo a las especies protagonistas de esta otra historia de la relación con de los animales con el ser humano, una historia que comienza con el gran cambio acontecido en el Formativo.

La fauna doméstica

El Cuy

El cuy, o conejillo de indias (*Cavia porcellus*) es uno de los pocos animales domesticados y el único que convive con el hombre en el interior de las casas de una manera regular. Como es un animal delicado, que necesita una temperatura adecuada para su reproducción, en la Sierra es frecuente que se críen alrededor de los fogones, en áreas especialmente delimitadas.

Parece ser que el foco de domesticación pudo ser doble, uno en Colombia, en Aguazuque, donde Correal (1989: 86) identifica ciertos rasgos en los huesos coxales y en las mandíbulas que sugieren la domesticación, ya en tiempos Precerámicos; y otro foco en la sierra del Perú (Quilter, 1991: 395). En ambos casos, la domesticación se produjo en la sierra y no en la costa, a donde su crianza se extendería posteriormente. En Ecuador, por lo tanto, el cuy se introduciría ya domesticado.

Sobre su existencia y utilización alimenticia se cuenta con evidencias tanto arqueológicas como históricas. En la sierra norte ecuatoriana, existe la prueba de la cría del cuy desde el Formativo Final de Cotocollao (Villalba, 1988: 346), y más abundantemente en el Desarrollo Regional, en la Florida (Doyon, 1988: 56), y en Integración en Cochasquí (Fritz & Schoenfelder, 1987: 146), además de las tolas de Caranqui (Larrea, 1972: 89), Cochasquí (Oberem, 1981: 53) en el pucará de Rumicucho (Almeida, 1984: 102), Socapamba y Secuambo (Athens, 1988: 271-73), El Quinche (Jijón y Caamaño, 1914: 66) y nuestras propias identificaciones en Cayambe, Cumbayá y Quito.

Las referencias históricas son bastante escuetas al respecto. En general, se halla mención en las visitas y como parte de los animales que crían los indígenas (aunque nunca como objeto de tributación para españoles), por ejemplo en los pueblos del Valle de los Chillos: Urin Chillo, El Ynga (1559), (en Landázuri, comp. 1990: 165), o en Otavalo (Paz Ponce (1583), 1967: 239).

En la costa, por otra parte, se han encontrado evidencias osteológicas de cuy en el sitio de Salango, desde los niveles de la cultura Guangala Temprano hasta Manteño (Stahl y Norton, 1985: 15) y en Ayalán, (Hesse, 1981), así como en La Propicia y Atacames (Guinea, 1982), en Esmeraldas. También hay representaciones en cerámica, todas ellas a partir del período de Desarrollo Regional, por lo que debería tomarse el final del Formativo e inicio del Desarrollo como momento de introducción en Ecuador del cuy doméstico. Y su penetración en Ecuador, se produjo desde el ámbito serrano hacia la costa.

En la costa, a la llegada de los españoles, el cuy era mucho más escaso que en la sierra, sin embargo, algunas citas reafirman los datos arqueológicos (Oviedo, 1959: 99). De lo que no cabe duda es que todas las fuentes coinciden en señalar que el cuy se cría en el interior de las casas, ya sea en la costa o en la sierra, y ya se trate del territorio colombiano, ecuatoriano o peruano. En la Sierra Central del Perú, en Atunrucana, Luis de Monzón describe

> "... *y crían los indios en sus casas con yerba y paja unos animalejos que los llaman coies, menores que conejos y casi de su hechura,* de muchos colores y pintados, y comúnmente los comen los indios, y multiplican mucho" Luis de Monzón, (1586) 1965 b: BAE 183: 193).

El hecho de criarlos en el interior de las casas, y que las poblaciones de cuyes se entrecrucen constantemente entre sí, ha producido mutaciones somáticas en los animales, fijando genéticamente algunas malformaciones, como por ejemplo el nacimiento de individuos con más dedos de lo normal. Esto no es algo que suceda actualmente, sino que ya era descrito por Velasco, en el siglo XVIII (Velasco (1789), 1977: 252), así como otras malformaciones, tales como cuatro orejas, dos cabezas, etc.

Lamentablemente no es posible estudiar a fondo la evolución de la utilización de estos roedores domésticos, puesto que en la mayoría de los casos, los restos con los que se cuenta no hacen más que avalar su crianza, pero no son estadísticamente significativos. Es más, ni tan siquiera dan una idea aproximada de lo que estos animalillos podían suponer en el aporte diario a la alimentación.

Algo similar ocurre en los yacimientos peruanos, por lo que algunos investigadores procuraron indagar las causas de esta baja representación arqueológica. Tras la excavación de una cocina contemporánea, en el Valle de Ayacucho (Valdez, Lidio y J.E. Valdez, 1997: 896-7), utilizada diariamente durante más de 50 años, no se recuperó ni un solo hueso de cuy. Los restos de estos roedores eran barridos diariamente, y terminaban como parte de la alimentación para los perros. Probablemente este haya sido también el destino de la mayor parte de los restos de los cuyes consumidos en el área ecuatoriana durante los períodos prehispánicos.

Los Camélidos

Evidencias de la utilización de camélidos en la alimentación (más adelante me centraré en camélidos para el transporte o productores de fibras) se encuentran en Ecuador desde el Formativo en la sierra norte, en Cotocollao. Las primeras evidencias para la sierra sur hacen referencia a su introducción en el territorio ecuatoriano[18] a partir de 500 a.C., en Pirincay (Bruhns, 1989: 66). Atrás quedan las fechas tan recientes como el 1000 o 1500 d.C. que proponía Oberem en 1978.

Vamos a ver su distribución en el período final prehispánico de norte a sur, primero en la sierra y luego en la costa. En territorio de los Pastos, las llamas eran también criadas, aunque posiblemente fueron introducidas por los incas unas décadas antes de la conquista española.

> "*La ciubdad de Sant Juan de Pasto es muy buen pueblo; hay veinte encomenderos de indios y más... tienen ganados de vacas, ovejas de Castilla y de la tierra...*" (Relación de Quito, 1582: 311).

> "*Ay en los términos desta villa quatro provinçias, están poblados de naturales. La de los Pastos es provincia fría... tiene algunas ovejas de las del Pirú...*" (Relación de 1559, en Moreno Ruiz, 1980: 64).

En el Pucará de Rumicucho (Almeida, 1984: 98) presenta también restos de camélidos, posiblemente llamas, animal estratégico en las conquistas militares incaicas.

En nuestra investigación zooarqueológica hemos podido reconocer la especie de camélido presente tanto en Cumbayá como en Cayambe (ver Informes I, II y III) como llama (*Lama glama*), comparando el tipo de incisivos que se encuentran presentes con las muestras que establece Lavallez et al. (1995: 58)

Según Ramón Valarezo (1986: 649) los camellones de Otavalo, tras la conquista incaica se destinaron al pastoreo de camélidos. Cieza (1984: 185) cuenta el engaño que los de Otavalo hicieron a los de Cayambe, montados sobre sus llamas (por el tamaño habían de ser llamas, no alpacas, ni de la raza conocida como llama de Riobamba) haciéndose pasar por españoles a caballo para poder robarles el tesoro del aposento. Por lo que los de Otavalo debían tener rebaños abundantes, y es posible que se mantuvieran en los camellones.

En los alrededores de Quito, Cieza menciona la abundancia de camélidos:

> *"Había en los términos desta ciudad de Quito gran cantidad deste ganado que nosotros llamamos ovejas, que más propiamente tiran a camellos"* (Cieza, 1984: 189).

Para la región costera del momento de contacto, también hay referencias sobre la presencia de camélidos, aunque el número de los rebaños era mucho menor. En Salango, Ruiz de Arce comenta que había ovejas, aunque según Stahl (1988: 362) no hay confirmación arqueológica para ello. También se criaban en la isla de la Puná, como refiere Pizarro. En la sierra costera, lo que Cieza (1984: 226-227) denomina tierra adentro de la costa, tenían algunas llamas, pero el propio cronista corrige que no eran tantas como en Quito.

No podemos afirmar que su utilización como alimento haya sido generalizada, a pesar de que se encuentren sus restos en diversos yacimientos ecuatorianos desde el Formativo. Ya vimos cómo la carne era un producto al que sólo tenían acceso los caciques y señores. Por tanto, la propiedad de estos animales estaría concentrada en manos de tales personajes. Así pues, las llamas, inicialmente introducidas para el transporte, servirían de alimentación en determinadas circunstancias, especificadas por Miller (1977: 195) entre los pastores actuales del Perú: animales problemáticos que pelean con otros machos, animales flacos, hembras estériles, y animales viejos o inútiles. Esta carne, convertida en *charqui*, será redistribuida por los señores. *"La carne de ellas es tan sabrosa y sana como los carneros muy gordos de Castilla"* (Zárate, 1947: 485).

De estos animales se aprovechaba casi todo, incluidas la piel, vísceras y sangre. Con ésta última debían realizar las humitas (Haro Alvear, 1976: 39) (un bollo de maíz amasado con sangre) y en la zona del Collao se permitía al indígena común sangrar a la llama (aunque no le estaba permitido comer su carne), para hacer con ella un potaje (Rostworowski, 1977: 127) (quizá similar al yaguarlocro, que se come hoy día en Ecuador)

> *"Mandó (el Topa Inga Yupanqui) que ordenasen que ningún hombre matase carnero ni obeja para comer que no fuera cacique que tuviera mil Indios a cargo, y a los demás les permitía que pudiesen sangrar a los carneros y comer la sangre que les sacasen, y así algunos los sangravan de una vena que tienen en la quixada y la sangre que le sacavan comían"* (Visita de el Modo... en Rostoworski, 1977: 136).

Sin embargo, pese a la producción láctea de las hembras de llama, la leche nunca fue utilizada como alimento por los indígenas (Garcilaso de la Vega, 1976: 187).

La alimentación de las llamas domésticas en Ecuador pudo ser como la del Perú, en ciertas ocasiones a base del maíz (Agustín de Zárate, 1947: 485), pero también incluirían hierbas

que encuentran y ramonean por el camino, y frutos como algarrobos y guarangos (Flores Ochoa, 1983: 181). Las llamas se pueden alimentar con pastos secos (también hojas y tallos de maíz...), mientras que la alpaca necesita pastos frescos y húmedos.

Un comentario de Pedro Pizarro sugiere que en la costa, en la Puná, algunas llamas eran criadas con el fin de engorde para el sacrificio exclusivamente:

> *"En esta isla se hallaron çinco ouexas de la tierra tan gordas que no multiplicauan y quando los mataron no se halló en ellas dos arreldes de carne magra"* (Pedro Pizarro, 1986: 18)

Pero también añade a continuación que en la isla no había más "ovejas" y que allí se encontraba un inca del Cuzco por gobernador. Este comentario sugiere que la presencia de esas llamas engordadas para el sacrificio eran una ofrenda quizá al templo del sol, y por ello estaba presente el "gobernador" inca. Lo que se desconoce es quién sacrificó los camélidos y cómo llegó a comprobar Pedro Pizarro que eran todo grasa (es posible que no llegaran al sacrificio ritual, pues los españoles estaban hambrientos y desesperados). De todas formas, la gordura de estos camélidos debe estar en relación con su alimentación con productos ricos en grasas.

Es curioso que se mencionen en la zona de Jaén, unos camélidos similares a estos descritos:

> *"Es tierra (Copallen) muy fértil de maíz y raíces y maní y muchas ovejas medianas a manera de pacos, son muy gordos..."* (Palomino (1549) 1965: 187).

Nuevamente, la alimentación de estos camélidos debía estar basada en el consumo de maní, u otro grano graso, más que con hierba. Por su obesidad es evidente que su crianza no tenía la finalidad del transporte, sino de la alimentación, o incluso para proporcionar fibra, como entre los Paltas, en la zona entre Loja y Jaén:

> *"Tenían ganados de ovejas de las del Pirú, y así sus camisetas y mantas y demás ropa era de lana razonablemente labrada..."* (Salinas, 1965: 197)

Los rebaños de llamas fueron también utilizados como recuas o animales de carga, incluso en las batallas contra los españoles, como relata Fernández de Oviedo (1959: 113) cuando las huestes quiteñas abandonan su bastimento de 40.000 llamas cargadas con maíz y papas. O las 15.000 que los españoles conquistan a las tropas de Quisquis (Zárate, 1947).

Ahora bien, ¿dónde se recogían esos rebaños en el Ecuador? Apenas existen referencias a corrales, aunque Pierre Gondard (1986: 106) ha sugerido esta interpretación para una estructura de más de 60 m. de diámetro (el bohío de Colonia Huaquera). En realidad un corral en sentido estricto no es necesario, pero sí que se suele fabricar una cerca baja de piedra, que las llamas fácilmente saltarían, pero que ejerce un efecto psicológico sobre ellas para retenerlas. Sin embargo, los corrales no se fabrican solamente para retener al animal, sino para protegerlo, tanto de inclemencias del tiempo, como de carnívoros o incluso de asaltadores.

Interpretaremos algunos datos arqueológicos como posibles corrales. Estructuras de piedra para las que no se ofrece interpretación, han sido descubiertas por Collier y Murra (1982: 22) en Challan, al sur del Chimborazo, con paredes de 2 metros de ancho y otros dos de alto, encontrándose más de 20 en la misma colina. Los huesos de llama en los basureros eran abundantes, y la etnohistoria da testimonio de la abundancia de camélidos en esta región (cul-

tura Puruhá), por lo que no sería descabellado suponer que tales construcciones tuvieran la finalidad de contener los abundantes rebaños de la zona.

Otro posible corral para los camélidos ha sido identificado en el tambo incaico de Paredones de Culebrillas, en la sierra sur, (Fresco, 1981: 141), en donde se observa un recinto de grandes dimensiones, anexo a las estructuras del tambo inca.

En el siglo XVI, después de la conquista española, la mayor parte de esos rebaños fueron diezmados, por diversas causas: nuevas enfermedades del ganado (contagiadas por las especies europeas), desinterés de la nueva elite dominante, aparición de otros animales como sustitutos en transporte o alimentación, etc. Así todo, en algunas regiones algo apartadas de los principales núcleos urbanos, se mantenían algunos rebaños de *"ovejas y carneros de los que se nombran del Perú"* (Cieza, 1984: 199), como en la sierra Central, en Sichos y Píllaros.

Las alpacas (*Lama pacos*) se criaban para producir lana para tejidos, pero es difícil identificar su presencia arqueológicamente. Además, este animal es más delicado que su pariente la llama, y para que la alpaca produzca el óptimo de fibras debe criarse a más de 4300 m.s.n.m. (Lange Topic et al., 1987: 832), cuando se mantienen en la costa la fibra pierde calidad, e incluso el animal se ve afectado por distintos tipos de enfermedades.

El Perro

Varias son las razas de perros que se han determinado en Perú, pero tan sólo uno de ellos servía para la alimentación. El estado chamuscado de algunos de los huesos encontrados en Loma Alta, le sugiere a Norton (1984: 30) que los perros formaron parte de la dieta Valdivia, al igual que en Rumicucho, en la Sierra Norte, ya en el período de Integración (Almeida, 1984: 102). Sin embargo, las huellas de quemado no son determinantes en este sentido.

Cuando los españoles llegan a la Península de Santa Elena se encuentran tan hambrientos que toman a los perros, que curiosamente era lo único que quedaba en los poblados, y se los comen. Desconozco si la raza de estos perros era la misma de los perros desnudos mexicanos, pero lo más probable es que no fuera así, puesto que se supone que el perro mexicano era mudo y éstos aullaban. Dice Trujillo:

> *"Y de allí nos fuimos a la punta de Santa Elena,... Hallamos la gente de aquella tierra metidos en balsas en la mar, con mujeres, hijos y todo su hato. Y jamás quisieron salir. Y allí tuvimos gran hambre y remediose mucho, que como la gente estaba en la mar y dejaron los pueblos despoblados y de noche aullaban los perros, andábamos a caza de ellos. Y con estos perros nos sustentamos de comida, que si por ellos no fuera padeciéramos mucho trabajo"* (Trujillo, 1975).

No es la primera vez que los españoles comen perros, ya habían conocido en otras ocasiones y en otros lugares, una raza de perros comestible. Así lo cuenta Ruiz de Arce para Honduras:

> *"Hay una nación de perros que son como gozques. Estos ceban los indios para comer. Y también los comían los españoles si los podían"* (Ruiz de Arce, 1964: 74)

Los gozques eran los perros que Cieza describe haber visto en la costa norte del Perú (Cieza, 1984: 273) y que llamaban chonos. Este es también el nombre que recibe un grupo étnico de las proximidades de Guayaquil.

Por tanto, la única raza canina que fue utilizada en la alimentación y criada con ese fin, es el llamado Escuitle o perro desnudo mexicano. En las zonas calientes de la costa y algunos valles interiores del Perú, también se criaba este perro desnudo, que además aparece representado a partir del 750 d.C. (Cordy-Collins, 1994: 36). Esta autora sugiere que en el siglo VIII los perros fueron introducidos en la costa de Perú, provenientes de México, y los encargados de ello serían los mercaderes ecuatorianos de Salango (Cordy-Collins, 1994: 40).

Leon Doyon que excavó el sitio de La Florida, cerca de Quito, recuperó una mandíbula, que por el menor número de dientes, debido a una malformación genética en los perros desnudos (Cordy-Collins, 1994: 40), parece tratarse de un individuo de esta raza, lo que confirmaría su presencia desde el Desarrollo Regional en la sierra norandina.

Las representaciones más características de estos perros comestibles tienen a mostrarlos con la piel arrugada, y a veces con verrugas alrededor de los ojos o en el rostro, como se aprecia en numerosas vasijas Chimú. Se trata de una raza canina de tamaño medio o pequeño, de patas cortas y cabeza grande con un hocico achatado. ¿Es esta la raza ecuatoriana? Ciertas imágenes de cánidos de la cultura Guangala muestran estas mismas características, pero en general el perro que se retrata en Ecuador no es este. Muestra un hocico prominente, orejas enhiestas y mayor proporción.

El Pato

Es el gran protagonista de las aves en la alimentación de la costa del Ecuador, especialmente en la costa sur, porque se trata de la única ave realmente doméstica de la zona. Los cronistas enseguida reconocieron al pato como un buen alimento, fácil de obtener entre los indígenas y comparable con el pato europeo.

La mayor parte de las referencias se localizan en Colombia, donde se les conoce como "iguasas" (Pulgar Vidal, 1952: 34), Ecuador y Perú, donde según Garcilaso (1976: 191) se les llama ñuñuma. Se criaban tanto en el área costera como en el ámbito serrano, aunque es posible que no se trate de las mismas especies.

Este mismo nombre, "ñuñuña" es recogido también por el padre Velasco (1789)(1977: 208) para el Ecuador, con el que se designa un pato de color negro. Pero añade la existencia de otro tipo de pato doméstico, denominado "huanana", similar a un gran ganso. El "ñuñuma" seguramente es el pato machacón (*Cairina moschata*), ya que este tiene color negro en el cuerpo, y manchas blancas en las alas. El macho presentaba protuberancias en la cara, que además estaba pelada (Reed, 1977: 939). Del otro tipo de pato no se sabe nada más. Posiblemente este Huanana, es el que Cieza de León denomina Xuta, en la costa de Ecuador, ya que todos los cronistas hacen referencia al gran tamaño del ave.

Dice Cieza que en Puerto Viejo:

> *"... otro gran número de aves, entre las cuales hay una que llaman xuta, que será del tamaño de un gran pato; a ésta crían los indios en sus casas y son domésticas y buenas para comer..."* (Cieza, 1984: 216).

En la costa de Ecuador, las referencias sobre patos domésticos comienzan a partir de Puerto Viejo, hacia el sur:

> *"Esta isla es muy fresca y abundosa. Hallamos en ella mucho maíz y mucha ropa, muchos patos y muchos conejos mansos, mucho pescado seco..."* (Ruiz de Arce, 1964: 83)

En la isla de la Puná, estuvieron dos meses, y allí *"les hacian comer patos de la tierra, los cuales son semejantes a los de Castilla, salvo que son mucho más grandes..."* (Relación Francesa, (1531) 1967: 70).

Los comentarios sobre la cría de patos y conejos mansos, continúan en Tumbez, y otros pueblos de la costa norte de Perú (Ruiz de Arce: 1964: 87, 88).

En la sierra también se conocían estas aves domésticas, así lo refiere Paz Ponce (1583)(1965: 239), cuando describe la fauna que se encuentra en los alrededores de Otavalo: *"... y también hay patos mansos que se crían en casa"*.

Tratándose de una relación ya algo tardía, en la que también menciona a las gallinas, es posible que los patos fueran introducidos tras la conquista, aunque el comentario parece aludir a una crianza tradicional de patos, como la de la costa.

En la Sierra Central Peruana, también fueron vistos los patos domésticos (Luis Monzón (1586) (1965: 246); Acuña (1586)(1965: 312).

Pero ¿desde cuando se conoce en territorio ecuatoriano el pato doméstico? El pato machacón (*Cairina moschata*) más antiguo, reseñado en informes arqueológicos puede ser el encontrado en Salango, en contexto Guangala (Stahl y Norton, 1984: 85 y 1985: 14). Existen evidencias del consumo de patos en contextos chorrera de San Isidro, sin embargo no puede afirmarse que pertenezca a la variedad doméstica. Las evidencias se multiplican al iniciarse el período de Integración, especialmente en la Costa Sur, en contextos funerarios y ceremoniales. Se encuentran referencias a patos en el sitio de El Tape, de la cultura Jama Coaque II, y más concretamente de pato machacón en Los Frailes y en Loma de los Cangrejitos, en contextos manteños, y en Ayalán, en la cultura Milagro-Quevedo.

Aparentemente, esto restringe significativamente el área de extensión de pato doméstico. Si las crónicas hablan de él sólo desde la costa central y las evidencias arqueológicas, incluso del Desarrollo Regional, lo circunscriben a un área concreta en torno a la costa centro y sur del Ecuador, quizá debiéramos pensar que no era criado en otros territorios, como la provincia de Esmeraldas y norte de Manabí, tal vez por cuestiones climáticas o incluso culturales, puesto que a excepción del perro, apenas se observan evidencias de animales domésticos en este territorio, incluso en la cultura Atacames, donde sólo se reseñan presencialmente.

Otra podría ser la situación serrana. Allí también están presentes en yacimientos arqueológicos, como el de Rumicucho (Almeida, 1984: 102), pero aunque la especie identificada es *Cairina moschata*, no es posible discernir si se trata de la especie doméstica. De todas formas tampoco suman restos muy abundantes.

En cuanto a las representaciones de patos, se conocen ejemplos desde la cultura Chorrera, sin embargo, no pienso que se trate de la especie doméstica, sino de distintas variedades silvestres. En Perú, existen imágenes de patos desde el Intermedio Tardío, en las culturas costeras de Salinar, Virú y Vicús, (2500-2000 antes del Presente) (Lavallée, 1990: 28), pero las representaciones más claras, comienzan en el período Moche, donde por ejemplo se puede observar una botella escultórica que retrata a un personaje sentado sosteniendo un pato vivo asido por las patas y por el cuello (en Lavallée y Lang, 1979: 97).

No sólo aprovechaban la carne de estos animales, sino también los huevos, así como los de las aves que cazaban en las lagunas y arroyos. Velasco (1977: 208) comenta sorprendido la enorme cantidad de huevos que diariamente recogen los indios entre los juncos de la laguna.

La fauna domesticada: Especies semidomésticas

Las Tórtolas y Palomas

La tórtola es la gran actriz secundaria del reparto de los animales "domesticados" de Ecuador. Frecuentemente nos olvidamos de su presencia, aunque las fuentes históricas hacen constante mención a su carne y a su frecuente utilización alimenticia, en unos casos como animal cazado, pero en otros, más bien como animal de ámbito doméstico.

Por ejemplo, en la Isla de la Puná, cuando Ruiz de Arce (1531) describe la situación en la que se encontraban, explorando el territorio, y que, ante su sorpresa, el cacique Cotoir estaba esperándoles con comida, dice lo siguiente:

> *"Y trajo mucha caza y frutas de muchas maneras, y conejos pequeños y tórtolas y patos, y mucho pan bizcocho..."* (Ruiz de Arce, 1964: 82)

El comentario parece bastante significativo. Se establecen dos categorías de alimentos, por un lado los de "caza" que no describe, pero que podemos imaginarnos que estaría compuesto por venados, conejos y aves, y quizá algún pecari; y por otro lado, separado de la caza por el comentario a las frutas de la tierra, menciona 3 especies de animales, "conejos pequeños", tórtolas y patos. Estos son los animales domésticos. El término "conejo pequeño", hace referencia al cuy, sobre cuya crianza existen evidencias arqueológicas e históricas, y como es bien sabido, al cuy se le conoce también como conejo de Indias. En la misma zona, en la isla de la Puná, Ruiz de Arce (1964: 83), comenta que hallaron en ella *"muchos patos y muchos conejos mansos"*. El pato, también sabemos que ha sido citado como uno de los escasos animales domésticos de Sudamérica, criado en la costa ecuatoriana, y finalmente la tórtola, que también se incluye en este grupo especial.

Sin embargo, la tórtola, a diferencia de las otras dos especies, no es mantenida en las "casas", como indica el propio Ruiz de Arce en la cita que acabamos de reseñar. Esto hace pensar que se trata de una "semidomesticidad", un control indirecto de las poblaciones, a través de la ubicación y aprovechamiento de las nidadas en las proximidades de los poblados.

Otro comentario, en este caso el autor de la Relación de Sámano-Xerez pone al corriente también de la fauna doméstica de la costa central del Ecuador y vuelve a incluir a las palomas (recordemos que en Ecuador no existen palomas como las de España, y que es posible que distintos cronistas utilicen un término u otro para referirse a ciertas columbiformes):

> *"Allí ay muchas ovejas, y puercos, y gatos y perros y otros animalías, y ansares e palomas"* Relación de Sámano-Xerez (1527) (1985: 183).

De nuevo incluyen a las columbiformes, en este caso palomas, entre los animales domésticos y domesticados (con "gatos", se hace referencia a pequeños felinos que tendrían domesticados en el poblado, seguramente propiedad de los caciques o templos y con función simbólico-ritual, como veremos en su momento), los puercos, es decir pecaríes, seguramente eran también criados en cautividad, capturados desde crías, para el consumo. Por ánsares debemos entender el pato doméstico.

También referido a las palomas, recojo otro comentario, esta vez sobre la Sierra Sur del Ecuador, en Loja, donde Cieza de León comenta que:

"...crían muchas gallinas de las de España y capones, palomas y otras cosas de las que han podido haber" (Cieza de León, 1984: 249).[19]

Sobre la cuestión de las gallinas me referiré a continuación, lo que interesa reseñar ahora es la presencia como animal domesticado de las palomas (en otras regiones serían las tórtolas o quizá se trate del mismo ave, denominado alternativamente de una u otra manera), ya que el comentario de Cieza es muy claro al respecto, son criados, como las gallinas, dentro del ámbito doméstico.

En resumen, creo que las tórtolas, no eran mantenidas en cautiverio, sino que se tenían de la misma forma como se crían en España, por medio de "palomares" o localizando sus nidos en las proximidades de las aldeas, incluso en los propios tejados de las casas. El ave vuela a su antojo y se procura por sí misma la comida. Cuando se necesita carne, se toma los pichones o adultos de los nidos.

Son muchas las representaciones en las que pequeñas aves de cabezas reducidas, pechos henchidos, y alas remarcadas, se sitúan sobre las maquetas cerámicas de casas o sus imágenes pintadas sobre cuencos, tanto en la costa como en la sierra. Por ejemplo, en la Sierra Norte, puede verse la reproducción de un bohío (en Echeverría, 1990b: fig. 3) con un ave donde se ata el haz de paja que conforma el tejado. Es posible que ahí se localizaran a propósito los nidos de estas aves. En culturas de la costa, como Tolita y sobre todo Jama Coaque, existen también ejemplos similares. Igualmente se representan aves, (no las de largos picos que se sitúan en tocados, o las que aparecen disecadas) en las manos de algunos personajes Jama Coaque, que también podrían ser tórtolas o palomas, y como hicimos referencia en el primer capítulo de esta parte, esta especie de columbiforme constituiría uno de los presentes más preciados, y de ahí que quizá éstas figuras estén mostrando una ofrenda.

Preciados presentes a los que hice referencia en el capítulo sobre subsistema social, que eran entregados a modo de dádiva diplomática. En el interior de Esmeraldas, Fray Gaspar de Torres describe una situación bastante similar a la producida en la isla de la Puná. La expedición española está internándose en el territorio de un cacique, el cual sale a recibirlos, y en señal de amistad, les entrega una serie de alimentos:

"Y nos trajeron de refresco en señal de amor, pescado cocido y tórtolas y bollos, yamor que por otro nombre se llama chicha..." (Torres (1597), 1976a: 22).

Un poco más adelante, Fray Gaspar de Torres (1976a: 32) especifica que, saliéndoles a recibir otro principal, de la zona de Aguateme, nuevamente les agasajó con tórtolas, bollos de maíz y yamor.

En el bosque tropical se crían en cautividad numerosas especies de animales, especialmente aves. Entre los indios Shuar del oriente ecuatoriano, se han registrado palomas domesticadas, además de otras aves, como papagayos. (Mashinkias et al., 1988: 120). Por tanto, se tiene constancia etnográfica, pero también hay referencias etnohistóricas que lo aclaran. Cito un comentario fechado en 1620 sobre los indios de la región de Maynas:

"Hay mucha diferencia de cazas de volatería a propósito para el sustento, como son pavas reales pardas, negras, matizadas de blanco y tocadas; francolinas, piuelos, pauxies, papagayos de diferente maneras, guacamayas; y todas estas aves las cogen también pequeñas y las crían domésticas en sus casas, y grandes las cazan con cerbatanas y virote con yerba" (Saavedra, (1629) 1965: 247).

En Esmeraldas se criaban estas aves en cautividad, y volviendo a citar a Fray Gaspar de Torres, que se recorrió la provincia en 1597, encontramos que, los indios de Aguateme: *"tienen... pájaros de muchas maneras, papagayos, pabas..."*. El comentario parece referirse a que los crían en cautividad. Es curioso, sin embargo, que las tórtolas no figuren entre las especies que M.B. Medina (1976: 68) identificó en 1600, como parte del banquete de una fiesta que los indígenas y mulatos realizan en Esmeraldas cada 6 años, y que celebraron en su presencia. Menciona gallinas, perdices, jabas, jaugíes, pavas, faisanes, garzas, tucanes, y pájaros pequeños, pero no dice nada acerca de tórtolas. Esta fiesta (que duró 10 días) consistía en que todos los miembros (chicos y grandes; aunque mujeres había pocas) del grupo, mulatos e indios, llevasen todo tipo de pájaros cazados.

De todas formas, debemos tener precaución para no confundirnos con las palomas domésticas que fueron introducidas por los españoles, como advierte Garcilaso de la Vega:

> *"Hay palomas torcazas como las de acá, en tamaño, pluma y carne; llámanles 'urpi'; quiere decir paloma; a las palomas caseras que han llevado de España dicen los indios 'Castilla urpi'... Hay tórtolas ni más ni menos que las de España, si ya en el tamaño son algo mayores, llámanles cacahué..."* (Garcilaso de la Vega, 1976: 193).

En 1808, se relacionan las aves domésticas en el pueblo de Santa Marta de Atuntaqui, en la sierra norte, y se incluyen las palomas (aunque en este caso pensamos que se trata de las de Castilla), junto a los pavos, patos y gallinas (Aguinaga, 1992: 720)

También hay que considerar que las tórtolas en ciertas ocasiones eran tan abundantes que podían considerarse auténticas plagas para los cultivos, como sucedía en Quito, hacia 1570, cuando dice el Anónimo de 1573 que:

> *"En las labranzas de los indios y en las demás, suelen hacer daño tórtolas, porque hay muchas cantidades de ellas y gorriones y otros pájaros y algunos venados"* (Anónimo de Quito (1573), 1991: 198)

En casi todos los comentarios sobre la zona de Quito o la Sierra norte en general, las palomas y tórtolas se incluyen como parte de la fauna disponible para la caza (Orive (1577) 1991: 259).

¿Qué fue primero...? Las gallinas

Benzoni, que observó en fechas tempranas (entre 1547-1550) las costumbres de los habitantes de la costa ecuatoriana, comenta al referirse a la zona de Manta, que *"hay muchos ciervos, puercos y gallinas de raza española"* (Benzoni, 1985). La rotundidad con que afirma que se trata de gallinas "de raza española", para dejar bien claro que no está haciendo referencia al pavo, conocido como gallina de indias o americana, o a otras gallináceas, no hace dudar sobre este hecho. Ahora bien, la cuestión es dilucidar si se trata de una introducción anterior a la conquista o producto de la difusión tras el contacto bien comercio desde las Antillas o México, antes de que llegaran los primeros conquistadores hasta los Andes, o bien resultado de los primeros intercambios con éstos.

Para las fechas en que se desarrolla el primer viaje de Pizarro, pongo en duda que haya podido producirse la difusión de la gallina en los Andes septentrionales, puesto que las reducidas huestes castellanas padecieron gran hambruna, y habrían devorado cualquier animal comestible que transportaran con ellos.

Sin embargo, en el segundo viaje del conquistador, cuando se encontraban en la costa ecuatoriana, hizo su aparición un barco cargado de alimentos que provenía directamente de

Panamá para negociar con los desesperados soldados, a los que el hábil comerciante cobraba exorbitados precios, bien a través de pagarés, o bien a cambio de las joyas que los conquistadores iban robando a los indígenas. Es muy probable que en este barco, cargando de "suculentos manjares", llegaran las primeras gallinas al territorio sudamericano, y que entonces se produjeran tratos con los mercaderes indígenas, quienes habrían adquirido las aves.

También se conoce que la gallina se adapta muy bien a casi todos los ecosistemas, salvo las grandes alturas del Cuzco, donde al menos durante los primeros 30 años no pudo reproducirse (Garcilaso de la Vega, 1976, II: 253), y que su difusión es muy rápida. Tal vez, se extendieran en tan gran manera por toda la costa, desde esta primera introducción de las gallinas, o incluso, de otros intercambios con mercaderes de pueblos de la cosa peruana, que algunos españoles llegaron a pensar que se trataba de gallinas autóctonas, pues en su primera visita algunas ciudades indígenas ya encontraban este ave doméstica.

El planteamiento (una rápida introducción simultánea a la conquista) hasta ahora parece razonable, sin embargo, algunos datos hacen pensar en la posibilidad de una penetración de la gallina en tiempos prehispánicos, desde el área del sureste asiático. Varios investigadores han sugerido la existencia de una gallina indígena americana, puesto que muchas expediciones a poblados recónditos encontraban estos animales domésticos. Sauer (1953: 134) propone incluso como descendiente de este tipo indígena, a la actual gallina araucana, que como rasgo característico destaca por poner huevos de color azul. Entre los países donde existe la gallina americana, se mencionan Costa Rica, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile, e incluso Brasil[20].

Charles A. Reed (1977: 937) da por supuesto también que el único animal introducido en tiempos prehispánicos al Nuevo Mundo, desde el Viejo, además del perro, era una variedad de gallina. Sus afirmaciones se basan en los estudios de Carter (1971), quien a su vez sugiere una introducción plural, de diversos tipos de gallinas (japonesas, hindúes, chinas...). En Asia estas gallinas tenían una función ceremonial, estaban destinadas al sacrificio o se criaban como animales de pelea, también con un simbolismo ritual.

Los rasgos morfológicos "asiáticos", distintivos de estas gallinas autóctonas (frente a la castellana) serían la ausencia de cola, la pequeña cresta carnosa (de color negro) y dos pliegues colgantes, plumas al revés, puestas de huevos azules, etc. (Carter, 1971: 210).

Además se quiere aportar como prueba la existencia de vocablos propios, diferentes del castellano y del portugués, en las distintas lenguas indígenas para denominar a las gallinas (Carter, 1971: 180). Sin embargo el propio Garcilaso de la Vega en 1609 ya quiso aclarar que con la gallina sucedió lo mismo que con el gato doméstico, que los indios nombraron de forma diferente a los españoles:

> *"... digo esto porque no entienda el español que por darle los indios nombre diferente de gato, los tenían antes, como han querido imaginar de las gallinas... De las gallinas escribe un autor que las había en el Perú antes de su conquista, y hácenla fuerza para certificarlo ciertos indicios que dice que hay para ello, como que los indios en su mismo lenguaje, llaman a la gallina 'hualpa' y al huevo 'ronto', y que hay entre los indios el mismo refrán que los españoles tiene de llamar a un hombre gallina para notarle de cobarde"* (Garcilaso de la Vega, 1976, t. II: 247 y 251).

Es muy significativo que la cuestión acerca del origen autóctono de la gallina preocupara ya en 1600. Lo que evidencia que no es un asunto muy claro, y que desde el primer momento sorprendió la temprana presencia de estas aves en Sudamérica.

Para poder continuar, debo dar por válida, como hipótesis de trabajo, la existencia de una gallina americana en territorio ecuatoriano. En este sentido la arqueología no aporta ningún dato, puesto que no se ha identificado gallina en ningún yacimiento hasta el presente[21].

Se trataría entonces, de una introducción tardía. Hay que destacar que de las citas más tempranas, una corresponde a la mencionada anteriormente, por Benzoni para la costa de Manta, la zona de comerciantes más importantes de Ecuador, y donde se practicaban viajes a larga distancia.

En 1530, una fecha muy temprana para el área sudamericana, los españoles llegan al poblado de Caña, en el norte de Perú, allí Diego Trujillo encontró gallinas:

> *"Llegamos a Caña, que es una población grande de mucha comida y ropa de la tierra... En este asiento se hallaron gallinas de Castilla, pocas y todas blancas"* (Trujillo, 1985: 199)

Otros comentarios también tempranos, mencionan gallinas de Castilla en Moco-Moco, cerca de Huánuco, como la Carta de Juan Pérez de Guevara a Gonzalo Pizarro, donde dice:

> *"...y llegando acá (a Moco-moco), hallé gallinas de Castilla e indios que se entendían la lengua del Cuzco"* (Pérez de Guevara, 1965: 169)

Fijémonos en el dato aportado por Trujillo, a quien llamó la atención que todas las gallinas que observó en Caña, fueran de color blanco. Es evidente que en este caso, se trata de una selección antrópica y muy probablemente vincula estas aves con algún tipo de ceremonia de sacrificio, como sucede con los camélidos de ese mismo color. En estos primeros momentos, se debe relacionar la cría de la gallina con las élites y con el cumplimiento de funciones religiosas. En Brasil, también se prefiere el color blanco, porque utilizan las plumas de estas gallinas para la elaboración de tocados (Carter, 1971: 212).

Pero, si existía una raza "asiática", ¿cuál fue la causa de su desaparición? Esto también tendría una explicación, en primer lugar el mestizaje con gallinas castellanas y, por otro lado, en los años previos al 1573 comenta el Anónimo de Quito (1991: 200) que se produjo una gran peste que afectó a todas las gallinas, las cuales caían muertas mientras andaban, con los hígados hinchados, *"donde ha venido a haber penuria de ellas"*. Poco después fueron sustituidas por pavos domésticos procedentes de Nicaragua, resistentes a la enfermedad que afectaba a las gallinas, y finalmente se reintrodujo la gallina doméstica del Viejo Mundo.

También es sabido que las grandes pestes se suelen producir al contacto de dos especies que han permanecido mucho tiempo aisladas y que no tienen los mismos anticuerpos ante enfermedades comunes. En este sentido es posible que el contacto de unas gallinas con otras extendiera algún virus que exterminara a la raza autóctona.

Sea como fuere, una vez introducidas la gallinas del Viejo Mundo, se multiplicaron con gran facilidad. En pocos años, la gallina se convirtió en un objeto de intercambio y de tributación frecuente. En Manta los indígenas con vistas comerciales, salían a vender a los navíos el pescado y las gallinas que criaban en el poblado (Salazar de Villasante (1570)(1991: 90). En Otavalo, en 1583, se mencionan ya dentro de la fauna común (Paz Ponce, 1965: 239), e incluso se establece un tributo anual de 5572 "aves de Castilla", la mitad machos y la mitad hembras, entre los indios de Otavalo, Cotacache, Tontaqui, Inta, Tulia y San Pablo, con lo que corresponden dos gallinas por indio tributario, además de dinero y mantas (Zorrilla, Diego, en Ayala Mora (ed.)1988: 82). En todas las tributaciones las gallinas, y los huevos por ellas puestos, for-

man uno de los principales elementos, tanto para el encomendero como para el tributo del camarico al sacerdote.

Mamíferos

Algunas otras especies de animales pudieron haber deambulado por los poblados prehispánicos de Ecuador, antes de la conquista, y que aunque no son propiamente domésticos, sí puede considerarse que sufrieron cierto grado de domesticación.

Frecuentemente se mencionan pecaríes (*Tajassu pecari*) como los animales domesticados por los indígenas actuales en el bosque tropical. Realmente son animales fáciles de amansar, que tienen costumbres similares al cerdo y hábitos gregarios. Las evidencias arqueológicas sobre el consumo de esta especie se concentran en la costa del Ecuador, donde el ecosistema es más apropiado, y se ha identificado en Vegas, Valdivia (donde parece haber sido más proporcionalmente más frecuente), Tolita, Atacames, Milagro y Jama Coaque II.

En Colombia prehispánica eran frecuentes las guantas o pacas (*Agouti paca*) criadas en las aldeas, hasta el punto que algunos autores sugieren que estaban casi totalmente domesticadas (Pulgar Vidal, 1952: 170). En Ecuador, sus restos son frecuentes tanto en la costa (Valdivia, Tolita, Atacames, Jama Coaque II, Milagro-Quevedo) como en la Sierra, (Pirincay, Cochasqui, y Chaullabamba), en este último caso identificada en Jardín del Este.

Aunque otros muchos animales también serían criados en cautividad, tales como monos, coatíes, guacamayos, felinos, etc., estas dos especies que acabamos de referir son las que pudieron criarse preferentemente con la finalidad de servir de alimento.

Alimentación

Acabo de describir los sistemas de obtención de la proteína o de las materias primas de origen animal, y hemos terminado con el control más directo de la misma que es la domesticación y crianza; ahora, veremos cómo se las arreglaban los grupos del Ecuador prehispánico para, una vez sacrificado el animal, mantener, conservar y preparar la carne para el consumo.

Procesamiento del pescado y de la carne

A continuación comentaré algunos de los procedimientos que se seguían una vez se había capturado la presa, para procesar la carne.

Técnicas para la conservación

Aunque la abundancia de pescado en algunas zonas hacía de ellos un recurso inagotable para las técnicas de captura prehispánicas, la necesidad de almacenamiento y conservación, con varios fines ceremoniales (festines), de estatus (acumulación), comerciales (intercambio) o simplemente alimenticios, propició el desarrollo de técnicas de procesamiento de los pescados y la carne, entre las que destacan dos: salado y ahumado.

- Salado. El salado consiste en la aplicación de sal molida sobre trozos de carne o pescado. La sal actúa como absorbente de la humedad y consigue resecar la carne. Olaf Holm

(1954: 217) comenta la posibilidad de que la obsesión de los españoles por achacar la enfermedad de la verruga peruana al consumo del bonito, se deba al mal sabor para el paladar europeo de este pescado, que había sido procesado para su conservación, con tierras salitrosas. El bonito era cortado en trozos y éstos se enterraban hasta que la carne adquiriera el sabor y blandura deseada. Esas tierras salitrosas cumplirían la función de la sal común, desecando las carnes, pero daban un sabor amargo.

En Atico, en la costa del Perú el salado era un método empleado por los pescadores para conservar y comerciar su producción, como comenta Vásquez de Espinoza (en Masuda, 1982: 101) que *"pescan mucha cantidad de pescado que salan y llevan a la sierra"*. Alfredo Altamirano (1987) utiliza un sistema de análisis químico conocido como "reacción de salinidad" sobre los restos de huesos de peces recuperados en los yacimientos, concretamente en el sitio Chimú de Bayoras, en Piura, para medir la cantidad de sales en el tejido óseo, y confirmar que la técnica de procesamiento era la del salazón. En Ecuador aún no se ha hecho algo similar.

- Ahumado. La sal es un bien muy estimado y no siempre se disponen de suficientes cantidades para procesar los alimentos, por lo que se buscan otras soluciones similares. En el oriente era costumbre conservar alimentos tales como carnes y pescados por medio del ahumado, lo que se constata desde época colonial (Magnin (1740) 1989: 22). El procedimiento también es utilizado por los Chachis de Esmeraldas (Mitlewski, 1985: 84; Maestro, 1979: 338) y consiste en colocar los peces, una vez destripados, lavados y cortados, en pequeñas rejillas de madera sobre el fogón, que arde con madera húmeda, o con una olla con agua para evitar que se reseque demasiado. Luego se envuelven en hojas de plátano y pueden conservarse varios meses. Antes de comerlo lo cuecen. Prefieren el sabor del pescado ahumado al salado. Este pescado cocido es el que ofrecían a Fray Gaspar de Torres (1597) (1976:22 y 32) los caciques del interior de Esmeraldas en señal de bienvenida.

No sólo era apreciado como regalo o señal de amistad, también se comerciaba con él. En Quito se encontraba pescado ahumado en los mercados hasta mediados del XVII (R.G.I, 1965, II: 76 en Estrella, 1988: 59). En el emplazamiento de Quito existía un gran mercado indígena y es posible que esta costumbre de vender pescado ahumado tenga también sus raíces en tiempos prehispánicos.

La carne, además del pescado, también se ahumaba. El comentario de Cieza de León sobre el sabroso gusto de la carne de venado de Puerto Viejo, creo que puede estar en relación con el procedimiento para su conservación. El pescado salado, con "tierras salitrosas" les resultaba de desagradable sabor, sin embargo sobre la carne de los venados, tratada de otra manera (no salada) dice:

> *"... y muchos venados de la más singular carne y sabrosa que hay en la mayor parte del Perú"* (Cieza de León, 1984: 216).

Pienso que el procesamiento de la carne en la costa, a diferencia del que hacen en la sierra de los Andes, donde se deja desecar al sol, debía incluir el ahumado, posiblemente con determinadas maderas aromáticas, que conferían a la carne un sabor peculiar, al que además podían estar acostumbrados, puesto que los embutidos de algunas regiones españolas sufrían este mismo procedimiento de secado.

- Asoleado. Consiste en el secado de la carne o del pescado al sol. Generalmente forma parte del proceso en combinación con el salado, cuya finalidad es desecar, extraer todo el agua de la carne o el pescado, para evitar su putrefacción. Comenta el Licenciado Salazar de Villasante que los indios de cerca de Riobamba, donde:

> *"... salen 20 muchachos de la doctrina de indios con garrotes y a medio día traen 300 conejos, los cuales secan los indios al sol, y los echan en sus guisados cocidos, que llaman logro, con mucho así"* (Salazar de Villasante (1570), 1991: 85).

Esta cita pone de manifiesto que no sólo se procesaba la carne de los venados o de las llamas, también los pequeños animales de caza, como el conejo (*Sylvilagus brasilensis*) cuando eran capturados en tan gran número como el que se refiere, terminaban siendo secados para su conservación.

El procedimiento de secado de la carne, previamente preparada en tasajos o tiras es el que se practica en área andina para la preparación del *charqui*. Generalmente suele realizarse con carne de camélidos, pero también de venados u otras, como comenta para la costa norte de Perú, Juan Ruiz de Arce (1964: 87): *"el pescado hácenlo pedaços y sácanlo al sol y asimismo la carne"*, o el comentario más explícito de Paz Ponce (1583)(1991: 240): *"También hay otros indios cazadores que cazan muchos venados y los venden hechos cecinas a otros indios..."*. La cecina es carne seca, en grandes trozos (es el modo castellano de describir el *charqui*).

Evidencias del pescado seco en Ecuador, también son mencionadas por Ruiz de Arce (1964: 83-84), para la isla de la Puná: *"Hallamos en ella mucho maíz y... mucho pescado seco..."*

- Otras. La **cocción** del pescado permite su conservación durante unos dos días, siempre y cuando se manipule sin contacto con las manos, para evitar traspasar las bacterias que descompondrían la comida (Mitlewski, 1985: 84). De esta manera el pescado puede conservarse algún tiempo, y es posible su transporte, tal y como hacían en el interior de Esmeraldas en el siglo XVI:

> *"... llegaron ocho indios naturales desta tierra sujetos a don Diego Natinquilla, y nos trageron de refresco en señal de amor, pescado cocido y tórtolas y bollos, yamor..."* (Fray Gaspar de Torres, (1597) (1976a: 22).

Parece que este sistema de cocer los pescados, así como el salado donde la sal fuera abundante, eran los métodos empleados para la conservación allí donde el aire no era seco y la humedad relativa del ambiente no permitía un curado de la carne por su exposición al sol, como en la Provincia de Esmeraldas y parte de Manabí.

Aunque las referencias encontradas se sitúan ya en el siglo XVIII, es interesante citar otra de las formas de conservar uno de los pocos peces que se obtienen en las aguas de la Sierra ecuatoriana, al que ya hicimos referencia, la preñadilla. Este pequeño pez, que se pesca en grandes cantidades, se "escabechea" (Alsedo (1766), 1915: 80) entero, pues no tiene escamas, y así se puede conservar y comerciar con él. Así escabecheado lo llevan a vender a Quito, donde son estimados por no tener otro tipo de pescado (Juan y Ulloa, 1990: 392). El procedimiento consiste en freírlos (por lo que luego se conservarán en la grasa) y meterlos en unos pondos, que regalan a los curas y personajes principales (Alsedo (1766) 1915: 25).

En el período prehispánico es evidente que también se debía producir algún método de conservación, posiblemente similar al descrito, y el almacenamiento en unos tipos cerámicos muy concretos, los pondos, que tendrían unas características específicas para facilitar el depósito y extracción (boca ancha), la conservación (cuerpo estrecho y alto, para que no entre aire), por lo que habría que buscar la difusión y origen de algún tipo cerámico similar por la serranía norte del Ecuador, especialmente en torno a Otavalo. Una forma cerámica similar a la que acabamos de describir es la que se da en la zona de los Pastos.

Preparación de la carne y del pescado

En otras ocasiones no se pretende conservar la proteína, sino consumirla de forma más o menos inmediata, y para ello también se siguen unos pasos.

Una vez cazado el animal se le debe quitar el pelo, para lo cual, los indígenas de la región del Napo, introducen al animal en el fuego, y luego lo raspan. Después les quitan las vísceras (Mena, 1996: 128). Con las plumas de aves hacen lo mismo, sacando primero las que vayan a utilizar para los adornos. La carne la cortan en pedazos y la ponen a cocer en recipientes o bien la asan directamente.

Según Altamirano (1987: 40) a partir del color del hueso recuperado en el yacimiento es posible averiguar el proceso de preparación que sufrió. Los huesos de color marrón oscuro y rojizo han sido asados a la brasa, mientras que los de color marrón claro han sido hervidos en ollas cerámicas. El color amarillento, que suelen tener los huesos de los camélidos, es debido al proceso de fabricación del *charqui*.

De esta manera la mayor parte de los huesos de mamíferos que he identificado en los yacimientos de la Sierra norte han sido cocidos en ollas de barro, y los de camélidos han servido para la fabricación de *charqui*. En la costa, por lo que hemos podido comprobar en los restos recuperados de Atacames y La Propicia, los huesos de pescados menores tienen coloraciones oscuras que indican que se consumían asados, mientras que las grandes vértebras de atúnidos, sugieren que el pez había sido despedazado y cocido, al igual que los de mamíferos.

En el interior de la provincia de Esmeraldas, un plato típico realizado con pescado servía para llevar de viaje. Se trata de los bollos de maíz rellenos de pescado cocido *"a manera de empanadas"* como cuenta Fray Gaspar de Torres ((1597) 1976: 30). Entre los Chachis el pescado fresco se consume cocido, mientras que el salado o ahumado se prefiere preparar en sopas o guisos (Mitlewski, 1985: 85).

En Riobamba acabamos de ver cómo se preparaba un locro, (plato tradicional ecuatoriano), con la carne del conejo secada al sol. El locro es básicamente un guiso realizado con una base de vegetal (generalmente patata), aunque varían los ingredientes. Suele llevar un añadido de proteína animal, (que hoy día suele ser cuero de cerdo, sangre, cuy, etc.), función que en el ejemplo reseñado cumple el conejo desecado.

La fauna y el uso artesanal

Voy a tratar de separar la utilización de las diversas especies de animales por distintos tipos de industrias, pero hay que tener en consideración que la misma especie puede ser empleada para múltiples fines, como sucede por ejemplo con el camélido. Este animal ha servido tanto para la alimentación, como para la fabricación de útiles con sus huesos, y de calzado con su piel, ha servido para el sacrificio y la adivinación, su pelo ha proporcionado materia prima para los textiles, y sobre todo ha sido empleado como animal de carga.

La Fabricación de Textiles y adornos

En la fabricación de textiles se considera, siempre ateniéndose únicamente a la interrelación con el mundo animal, la materia prima que puede obtenerse de las diferentes especies

animales, prescindiendo por tanto de otros tipos de fibras. Igualmente, se tendrán en cuenta aquellos productos de origen animal que se han utilizado como colorantes para los textiles.

La materia prima de origen animal

- Pelo[23] de camélido: Los dos camélidos domésticos presentes en Ecuador son la llama y la alpaca. Generalmente la primera se utiliza para el transporte y la segunda para la producción de fibra. Ambas son también productoras de carne, que como acabamos de ver, se seca para elaborar el *charqui*. Sin embargo, la llama (*Lama glama*) no constituye una única especie uniforme, y al igual que sucede con otras especies animales, como el perro (*Canis familiaris*), presenta multitud de "razas". Flores Ochoa menciona la existencia de dos tipos principales de llamas: Qara, de pelo corto y gran tamaño, y Ch'aku, algo más pequeña que la anterior y con fibra larga y suave. Estas variedades obviamente son producto de la selección de los cruces. Probablemente por las dificultades de criar alpacas para fibra en altitudes inferiores a los 4300 metros, se fueron seleccionando llamas con el pelo abundante, puesto que éstas son más resistentes y pueden habitar incluso en la costa, sustentándose de pastos menos suculentos.

La crianza de alpacas requiere unas condiciones precisas, puesto que este camélido, a diferencia de las llamas, necesita pastos frescos para su alimentación, y unas condiciones de altitud, temperatura, etc., para que la fibra sea de alta calidad.

Determinar las razas de los camélidos encontrados en los yacimientos es bastante complejo, como demuestran los estudios que intentan establecer criterios de diferenciación (Altamirano, 1983; Wing, 1977a). En Pirincay el análisis osteométrico puso de manifiesto la presencia de un camélido que no se ajusta al tipo de llama ni al de alpaca. Es algo menor que la primera pero mayor que la segunda. Aparentemente corresponde a una variedad de camélido que se ha denominado "llama de Riobamba" (Gilmore, 1963: 437), y que era de un tamaño menor que las llamas peruanas. Pienso que este tipo de llamas debía ser criado para la obtención de pelo, en aquellas regiones en las que la alpaca fuera difícil de mantener, y quizá constituyera una raza autóctona del Ecuador.

Además de los restos óseos, se cuenta con otras evidencias para afirmar la existencia de tejidos de lana. En el Pucará de Rumicucho, de las culturas Caranqui/Inca, se encontraron un gran número de artefactos textiles (agujas, torteros, templadores de hilo, lanzaderas) (Almeida, 1984: 79-82) que junto al gran número de restos de camélidos, sugiere la utilización intensiva de la fibra animal.

Existen referencias a la tributación de tejido de calidad o *cumbi*, realizado con pelo de alpaca o de vicuña. Sin embargo, esto no significa que se mantuvieran rebaños dedicados a la producción de materiales de calidad, puesto que el pelo era entregado sin tejer, y a cambio los artesanos devolvían la prenda confeccionada. Así tributaban algunos artesanos, seguramente mitimaes incas, que habitaban en el pueblo de Urin Chillo:

> *"E que solian servir a los Yngas en traelles leña y paja,... y algunos yndios que sabian hazer ropa de cunbi le hazian alguna ropa de lana que sus mayordomos les davan..."* (Visita al pueblo de Urin Chillo de 1559, en Landázuri (comp.) 1990: 201).

- La pluma: Es un material extremadamente delicado, del que no existe constancia directa para el periodo prehispánico, pero su utilización queda patente en comentarios etnohistóricos o en la iconografía de estas culturas, especialmente aquellas fechadas en el Desarrollo

Regional de la costa Norte, (Tolita y Jama-Coaque). Se trata de figuritas antropomorfas que se muestran ataviadas con suntuosos trajes de plumas.

El trabajo de la pluma para la confección de adornos, (penachos, pendientes, telas emplumadas) debió iniciarse en períodos bastante tempranos. Hay que recurrir nuevamente a las investigaciones realizadas en las desérticas costas de Perú, para encontrar objetos bien conservados, que permitan establecer una comparación. Yacovleff (1933) realizó el estudio de varios objetos encontrados en Paracas, confeccionados con plumas de especies de loros, guacamayos, colibríes y otras aves (halcón, cóndor, tunqui...). Las plumas de mayor tamaño están cosidas o atadas al hilo, pero las de los colibríes y otros minúsculos pájaros, se encuentran normalmente pegadas con resinas (especialmente a objetos hechos con calabazas). La técnica principal es la primera, y consiste en atar las plumas a un hilo de algodón que luego es cosido a la base de tela, también de algodón.

En México, los amantecas eran especialistas en el tejido con plumas, hacían mantas con plumón, que hilaban con el hilo de algodón, y también con plumas, atándolas por los cañones o pegándolas con resinas (Johnson, 1989), al igual que hacían los artesanos andinos. Hemos de suponer que estas mismas técnicas se aplicaban a los textiles ecuatorianos que vemos reflejados en la iconografía.

Las aves que suelen utilizarse con mayor frecuencia para la manufactura de objetos de plumería, son seleccionadas por sus brillantes colores, su tamaño, y su abundancia y variedad, destacando especialmente la familia de las Psittacidae, los loros y guacamayos. Las plumas se podían obtener de dos formas, bien capturando animales silvestres y arrancándoles algunas de sus plumas, o bien criándolos en cautividad, e ir despojándoles de las plumas a medida que éstas iban creciendo.

El primer sistema debió ser utilizado en algunas regiones, para cumplir con el tributo impuesto por los incas, según se desprende de los testimonios etnohistóricos. Acerca del segundo método, contamos con la presencia física de los restos óseos de especies de loros en yacimientos ubicados en regiones en las que las especies no son autóctonas.

En este sentido, en nuestra investigación sobre la fauna de Cumbayá, identificamos los restos de un guacamayo (*Ara sp.*) completo, en el sitio de La Comarca (Gutiérrez e Iglesias, 1995: 412). Al ave se le había fracturado, con seguridad intencionalmente, el húmero del ala izquierda, para impedir su vuelo. Cuando se enterró como acompañamiento del difunto, el hueso se encontraba ya completamente fusionado. Hemos interpretado la presencia de esta ave en el contexto funerario, por su alto contenido simbólico: ave de color brillante, de procedencia exótica, que sirve para remarcar el status del personaje principal, pero además, es seguro que sus plumas fueron utilizados en la reparación o elaboración de vestimentas de plumería.

Tanto las aves vivas, a las que el artesano, bajo la dependencia o tutela del cacique, o éste mismo, iría arrancando las plumas para restaurar aquellas que se hubieran perdido o roto, o incluso para almacenarlas con el fin de fabricar un nuevo textil, como los textiles de plumería en sí mismos, constituyen elementos de prestigio que van asociados al cacicazgo y se heredan con el cargo. Es muy esclarecedor el testamento de don Alonso Maldonado, cacique de Otavalo, (1609) cuando dice:

> *"Ytem declaro que todas las camisetas de plumas de papagayo y llautos de lo propio y camisetas de cumbe, camanteras*[24] *y patenas de plata... son del dicho mi hijo don Pedro Maldonado porque le biene de derecho"* (en Caillavet, 1982: 47).

Comenta el padre Porras (1985: 62) que, los Caras, en la Sierra Norte, llevaban un gorro ceñido, en forma de casco rematado por dos plumas de ave, que caían a los lados. Esta prenda, como otras muchas constituye un símbolo de identidad, un indicador de la pertenencia a un grupo determinado.

Para el Perú, Yacovleff cita un comentario del cronista Vargas Machuca (Milicia y Descripción de las Indias: 155) sobre la utilización de estas aves:

> *"Hay papagayos guacamayas de diferentes colores. Este pájaro es muy feo, pero de mucho provecho para el indio por la plumería que les quitan, peládolas, que para este efecto las tienen mansas, y no hay perros que mejor guarden las casas que ellas, porque siempre tienen estos guacamayos sobre las casas, y en sintiendo gente de lejos, es tanta la grita y voces que dan, que forzoso han de estar avisados los que viven en la población de que viene, y el que viene, en oyéndolas sabe ya que es sentido"* (en Yacovleff, 1933: 139)

Esta es una costumbre generalizada, y se encuentran también referencias en Colombia, entre los Chimita, que domestican guacamayos con el fin de arrancarles periódicamente las plumas para la elaboración de adornos (Legast 1980:115) y entre los Bororo de Brasil (Levi-Strauss, 1986: 52). Para los Shuar, del Oriente ecuatoriano, las plumas preferidas son las de tucán (*Ramphatos* sp.) (Mashinkias et al., 1988: 38), especialmente las pequeñas plumas amarillas y rojas del pecho de algunas especies.

Evidentemente, los adornos que se realizan con estas valiosísimas plumas no forman parte de elementos de uso cotidiano, sino que se guardan para ocasiones ceremoniales especiales. Y generalmente, se reservan para los hombres de status.

A medida que aumenta la complejidad social, se restringe el uso de la plumería a los principales y señores. Si entre las sociedades tribales, que actualmente pueblan regiones tropicales, como los mencionados, "cualquier" miembro del grupo puede poseer un guacamayo como animal doméstico, y fabricarse los adornos de plumería que necesita para identificarse (como perteneciente a un grupo, clan, etc.) y distinguirse (como hábil cazador, poseedor de numerosas esposas, etc.); al pasar a grupos organizados, que integrarían lo que en Antropología Cultural se conoce como jefaturas o cacicazgos, se limita la posesión de ciertos animales, como hemos visto, vinculándose al cargo, al status y prestigio del cacique, y trasmitiéndose como un elemento más de poder.

Finalmente, en el estado incaico, es el propio inca quien redistribuye todos los elementos de prestigio entre sus familiares y capitanes y señores vasallos a los que pretende recompensar (Garcilaso de la Vega, 1976: 245), para ello almacena grandes cantidades de bienes, entre los que destacan, a ojos de los cronistas, llamativas plumas:

> *"Eran tantos los depósitos que avía de rropas muy delicadas,... de plumas avía depósitos de una plumería tornasol que pareçía oro muy fino; otras tornasol verde dorado. Era la pluma muy menudita de unos paxaritos poco mayores que çigarras... Crían estos pajaritos solamente en el pecho esta pluma ya dicha, que será poco más que una uña donde la tienen... havía asimismo otras muchas plumas de diferentes colores para este efecto de hazer rropas que bestían los señores y señoras, y no otros, en los tiempos de sus fiestas"* (la negrita es mía). Pizarro, Pedro (1986: 99-100).

En el último párrafo de esta cita se define claramente la función de estos tejidos. Sólo los vestían los pertenecientes a grupos privilegiados, tanto hombres como mujeres, y no eran de uso cotidiano, sino que estos ricos textiles se reservaban para las grandes celebraciones.

- El pelo de Murciélago. Pedro Pizarro, como ya indiqué en su momento, describe uno de los atuendos de Atahualpa, que le llamó poderosamente la atención por la finura y suavidad de la materia, y ante el interés mostrado, el Inca desveló su procedencia: habían sido fabricados, para su padre, en Puerto Viejo con el pelo de unos murciélagos.

En relación a la posibilidad de hilar el pelo corto, de pequeños animales, no hay más que recordar que en México se llegaron a hilar plumones de ave y pelo de conejo. Garcilaso de la Vega (1976: 188) comenta también, cómo en época incaica se hilaba el pelo de la vizcacha, un roedor altoandino, para variar el color de la ropa fina que tejían, y darle un tono gris claro. Generalmente lo que hacían era combinar estas fibras animales con algodón, al hacer el torcido del hilo en el huso, con el fin de dar una mayor suavidad, variar el color, o simplemente para que el tinte utilizado se fijara mejor, ya que el algodón no retiene bien el tinte natural (salvo que sea añil o púrpura).

Velasco (1789) (1977: 193) menciona la existencia en las áreas cálidas de Ecuador de un murciélago de gran tamaño (Hatun-Mashu), de color oscuro y "lana larga". Es muy posible que sea ésta la especie utilizada. El animal sería probablemente capturado con redes, durante su actividad nocturna. Este pelo sería apreciado por su suavidad, y es obvio que formaba parte de un símbolo de poder. Más adelante veremos también la importancia simbólica que los murciélagos han tenido en las culturas ecuatorianas, y muy especialmente entre las gentes manteño-huancavilcas. El murciélago es un animal vinculado con el cacique, y no es de extrañar, que al igual que se visten pieles de jaguar, o plumas de águila, se tratara de fabricar mantas de pelo de murciélago, como elemento de prestigio. El inca, por otra parte, se apropia de los elementos simbólicos de poder de las regiones a las que somete, o que pretende someter.

- Otros materiales de origen animal no constatados en Ecuador: La Seda: No quería dejar de mencionar este tipo de fibras obtenidas de insectos lepidópteros, para reflejar el escaso conocimiento que se posee acerca de las artesanías textiles y en general de la cultura material de los grupos americanos prehispánicos.

Cuando leí el comentario del Padre Velasco (1789) (1977: 237) sobre la existencia de un **gusano de seda** diferente del que se difundió desde China por el Mediterráneo y que España llevó a América, he de reconocer mi escepticismo, más aún tratándose del controvertido "historiador". Añadía, el mencionado autor, que los capullos que encierran las larvas de este gusano son de un gran tamaño y de seda muy fuerte y suave, anidando en árboles que no son las moreras (que como es bien conocido es el alimento principal, por no decir único, del gusano de seda "chino"). En el siglo XVIII, el Padre Velasco encontró y observó estos insectos en la provincia de Popayán, de la actual Colombia, sugiriendo su presencia también en otras partes del territorio norandino.

Investigando con mayor profundidad este tema, una vez estimulada la curiosidad, encontré otras referencias, etnográficas y arqueológicas similares. En Tuxla, en la región Mixteca, según Tudela de la Orden (1993: 93) se conocen ciertos gusanos silvestres con cuya seda se tejían pañuelos. Lamentablemente no refiere la especie del insecto, ni da a conocer dónde ha obtenido la información, lo que podría servir para comparar con las que se mencionan para otras regiones.

En Catamarca, Argentina, también era utilizado un gusano aborigen que produce una "seda natural". Este gusano, de la familia de las Saturnidae, pertenece a la especie *Rothschildia* sp. (Kriscautzky et al., 1984: 82), cría en arbustos y árboles de bosque seco (de espinal), recibiendo, entre otros, los nombres de "coyuyo" y "cuncuna". En Chile también se ha empleado la seda de este gusano. La tela que se consigue con su seda es muy resistente e impermeable.

Un mito entre los Tucano del Ecuador oriental, explica cómo se fabricaron las primeras pulseras tejidas de algodón, por la saliva de una joven, hija de una mujer con un gusano (Cipolletti, 1991-92: 12). Evidentemente se está relacionando la actividad de los gusanos con la textilería y con las mujeres, lo que resulta bastante significativo.

Quedaba por encontrar referencias a su utilización prehispánica, y éstas han sido aportadas por el descubrimiento arqueológico en unas tumbas en el norte de Santiago del Estero de unos tejidos cuyas fibras, considerablemente finas, diferían tanto de las de camélidos, como de las vegetales, y que han sido atribuidas a los insectos (Kriscautzky et al., 1984: 81 y 86).

Los Acabados: Tintes de origen animal (Cochinilla y Púrpura)

Las fibras, antes de tejerlas, o una vez elaborado el textil, son acabadas mediante un tintado, tras la aplicación de un tratamiento especial que elimine la grasa del pelo o de las plumas, y del mordentado para que el tinte se fije con mayor firmeza. Como interesa la utilización de las especies animales, haremos referencia a aquellos que se emplearon para fabricar tintes aplicables tanto a las fibras vegetales como a las animales.

El colorante que se obtiene de la cochinilla pertenece al grupo de las Quinonas (del escarlata al morado), mientras que la púrpura, que veremos a continuación, es del grupo de los Indigoides (del color púrpura al azul índigo) (Roquero, 1995: 152). Con la cochinilla es muy difícil teñir el algodón, pero resulta muy efectiva para teñir pelo de animales, plumas, etc.

- Los insectos: la Cochinilla. A continuación propongo tratar de demostrar una utilización prehispánica en Ecuador de este insecto. En 1777 Alzate realizó un estudio muy completo sobre la vida y costumbre de este insecto[25], sus enemigos y la forma de cultivo y extracción del tinte. Alzate (1777) (1994: 56) comenta que el insecto es exclusivo de México, pero que también se cultiva en Loja (Ecuador) y en Tucumán (Argentina). Parece que estas tres regiones mantienen una producción desde tiempos prehispánicos. Así lo atestiguan fuentes más antiguas, como se verá.

En la mencionada provincia de Loja, durante el siglo XVI se comenta la presencia de cochinilla, así al menos la cita Salinas Loyola (1571) (1991) y Bello Galloso (1991) en Cuenca, en los valles cálidos de Cañaribamba y en Ganielbamba.

Evidentemente, un bien tan preciado pronto debió ser acaparado por los principales grupos de prestigio de aquellas regiones potencialmente productoras, que las criaron en sus campos de cultivo. En el testamento del cacique de Latacunga, en la sierra central del Ecuador, Don Sancho Hacho, observamos la siguiente declaración:

> *"Ytem declaro que tengo en las juntas del río de Hambato y el de Latacunga dos cuadras de tierras en que cojo cochinilla que lindan con tierras de don Diego Sancho"* (en Oberem, comp. 1993: 132-133)

Se desconoce a cuanto ascendía la producción de estas dos cuadras de tierra, pero, teniendo en cuenta que podrían hacerse 2 ó 3 recolecciones anuales del insecto, es probable que sirviera para satisfacer sus necesidades de prestigio, e incluso comerciar con el producto ya procesado en forma de panes.

En la región de Chimborazo/Tungurahua, he encontrado otras referencias al cultivo de la cochinilla, algo más tardías, donde se comenta cómo en el pueblo de Guanando (al norte de Guano):

"A seis leguas hacia el oriente del Villar don Pardo... es tierra caliente... Dentro del pueblo hay... de la tierra higos... y cochinilla..."(1605) ("Descripción de los Pueblos..." en Porras, comp. 1989: 342 (476)

Los higos mencionados en la Descripción son los de la chumbera (higos chumbos) que también se recogen en las huertas en Penipe y en Píllaro ("Descripción de los Pueblos..." en Porras, comp. 1989: 325 (459)), donde próximo al río Ambato, en una hoya abrigada y más cálida que las tierras vecinas, se recogen higos en "huertas". El hecho de que se cultiven estos cactus en huertas, no creo que sea debido tanto a la producción de higos como a la de cochinilla, que se cría en sus pencas.

Pero estas citas son algo tardías, y cabría la hipótesis de una temprana introducción del cultivo por parte de los españoles. Sin embargo, no creo que esta haya sido la situación, puesto que todos los comentarios hacen referencia a la posesión por parte de los caciques y los grupos indígenas y no a pertenencias de españoles, que si hubieran sido los introductores, habrían acaparado este preciado bien para sí mismos. Lo que no podemos confirmar es si la cría de cochinilla fue introducida en la etapa incaica, o por influencia de este grupo en la sierra, por mediación de los mitimaes (en la actualidad el grupo Salasaca, que mantiene en Ecuador la tradición del uso de cochinilla, procede de Bolivia y fue trasplantado al territorio ecuatoriano dentro del estado incaico).

Otra prueba más de la posible cría prehispánica del insecto en el Ecuador es que no se trata de la misma especie que se "cultiva" en México, de donde, en caso de introducción española, habría sido importada. La especie sudamericana es la silvestre.

En cuanto a la diversidad de especies, Alzate (1777) (1994: 75) comprobó que el tinte se obtiene tanto de la cochinilla cultivada, como de la silvestre, si bien en la primera, el animal alcanza un mayor tamaño y está recubierta de un fino polvillo blanco, mientras que la especie silvestre además del menor volumen, se recubre con una seda pegajosa, que dificulta su recolección. La especie silvestre tiene la ventaja de que se propaga por sí misma (no necesita de intervención humana, como en el caso de la doméstica, que debe ser depositada manualmente en nuevas pencas), y que no necesita cuidados especiales (esa cobertura pegajosa la protege de inclemencias del tiempo).

La especie que se utiliza en Ecuador actualmente es la silvestre (*Dactylopius confusus*)[26], que es también la que se conocía en el Perú prehispánico. En el grupo Salasaca de Tungurahua, la recolección es realizada por mujeres, y para ello utilizan un huso de hilar, o una varilla de sigse (*Cortaderia nítida*), haciéndolo girar para enrollar la telilla pegajosa que recubre a los insectos (Jaramillo, 1989: 25). En un mortero se machacan todos los insectos recolectados, con una piedra redondeada de mano o machacador, hasta conseguir una pasta homogénea, que moldean dándole forma de panes, que se secan al sol y posteriormente se guardan en un lugar ventilado.

Para encontrar evidencias arqueológicas de su utilización, nuevamente es necesario recurrir a los datos obtenidos en la desértica costa peruana. En los textiles de la cultura Paracas, en los colores rojos con matices azules (carmesí) se confirma la presencia de tinte de cochinilla (Fester y Cruellas, 1934: 156). En el estudio sobre los "Colorantes de Paracas" realizado por Yacovleff y Muelle (1934) también se menciona la utilización de este colorante animal. Sin embargo, parece existir cierta confusión al respecto, puesto que el propio Fester, que inicialmente (1943 y 1948) afirmaba y confirmaba la presencia de cochinilla, rectifica con poste-

rioridad para la cultura Paracas, aunque reafirma plenamente el uso de la grana en tejidos de Nazca (sucesora de Paracas, también en la Costa Sur) y Chimú (en la costa norte).

Los colores que se obtienen en los textiles salasacas, dependen del mordiente utilizado, que a su vez viene determinado por la estación de año. En julio, cuando los campos se llenan de ñachas (*Bidens humilis*), pequeñas flores amarillas empleadas para que el tinte se fije al tejido, la coloración que se obtiene de la cochinilla es roja. Cuando se utilizan otras plantas, como la mano de león (*Oreopanax heterophyllus*), se obtienen tonos morados (Jaramillo Cisneros, 1989: 26).

- Los moluscos: la Púrpura. El otro colorante de origen animal es la púrpura. Es este caso no se trata de un insecto como la cochinilla, sino de un molusco gasterópodo. Cuando se habla de púrpura, frecuentemente se está aludiendo a unas especies muy concretas de caracoles marinos, que segregan un líquido a través de su glándula hipobranquial. Las dos especies generalmente más utilizadas en América son *Púrpura patula* y *Púrpura pansa*, de las que se obtiene el tinte sin sacrificar al animal, mientras que en otras especies, esta es condición necesaria para la extracción (Roquero, 1995: 154), aunque también se utilizan con el mismo fin los géneros *Thais*, *Murex* y *Acanthina*. El número de animales que se necesita para conseguir un gramo de tinte, es para las especies mediterráneas, de 8000 (Storey, 1989: 66) (nos parece exagerado), pero es uno de los colorantes más sólidos que se conocen.

El modo de extraer el colorante difiere de una zona a otra, en muchos casos dependiendo de la especie de molusco utilizada. Unas veces se recoge el caracol directamente de su hábitat rocoso, se le estimula a segregar el humor mediante un soplido o restregando la parte blanda con un objeto rígido, se tiñen los hilos directamente, y vuelven a dejar al animal en su mismo sitio. Es un procedimiento lento, pero permite la reutilización del animal, que permanece con vida, y por tanto la conservación y cuidado de la especie. Es el procedimiento utilizado con el género *Púrpura* sp.

Según Olaf Holm, el Murex ya era utilizado en la cultura Valdivia (Lathrap et al. s.a., 1975: 48), aunque no se conoce en qué tipo de evidencias basa esta argumentación, suponemos que debe haber encontrado algún ejemplar en los yacimientos excavados.

La otra forma de extracción exige el sacrificio del animal y consiste en el machacado del caracol, como sucede con las especies de los géneros *Thais*, *Murex* y *Acanthina*. Esto significa que el caracol es recogido de su hábitat natural y trasladado al campamento, donde son extraídos de sus conchas y machacados conjuntamente en un recipiente (como realiza actualmente en Chanduy y Salango, Ecuador, según observación de Ana Roquero (1995)).

Este procedimiento es el que permite conjeturar la presencia de teñido en la artesanía textil de las culturas arqueológicas ecuatorianas. Como el molusco es llevado hasta el lugar de procesamiento, las acumulaciones de estas especies tintóreas, indicarían la producción de tinte púrpura. Cabría la hipótesis de que estos caracoles fueran objeto de un consumo alimenticio por parte de esos pobladores, que desconocieran sus propiedades tintóreas, mas no creo que esto fuera posible, puesto que la característica de todas estas especies es la presencia de un "humor" (que es con lo que se tiñe) de un olor realmente desagradable y penetrante, que probablemente tiene un sabor aún peor. Es la defensa de la que se vale el caracol frente a sus depredadores. Por tanto, su presencia no debe relacionarse con la alimentación sino con el uso artesanal.

El uso del género *Thais* está constatado por la abundancia del molusco en algunos yacimientos costeros, desde el período precerámico de Las Vegas. Quizá ya se conocieran entonces sus propiedades tintóreas, y se utilizaran para teñir diferentes materiales: fibras vegetales,

cortezas, plumas, etc. Ann Mester (1990), en su investigación sobre el sitio de Los Frailes, identificó varias especies de *Thais*, como productores de colorante púrpura, con el que teñían los textiles fabricados en el sitio.

También en el período de Integración, en el yacimiento de Atacames se han recuperado grandes cantidades de conchas de *Thais*, al igual que enormes cantidades de torteros para hilar, lo que sugiere no sólo la existencia de una "industria" de hilado y teñido, si no también de tejtilería en la zona.

El procedimiento se mantuvo durante el período colonial y republicano. En 1808, según la descripción del inglés William Bennet Stevenson (en Lenz-Volland y M. Volland, 1986: 63), en la Península de Santa Elena se utilizaban unos caracoles del tamaño de una "avellana", a los que se pinchaba con la espina de un cactus, hasta que expelían el humor blanquecino, por el que pasaban el algodón cardado (pero no hilado), que luego era mezclado, aún húmedo con más algodón blanco en otra olla, para teñir más cantidad.

Las prendas de vestir teñidas con estos caracoles eran de gran calidad y estaban reservadas a grupos alto status. El color siempre ha tenido un significado distintivo, y muy especialmente entre las culturas andinas. Ciertos colores, más difíciles de conseguir, más extraños y sobre todo más brillantes, más llamativos, más duraderos, más exóticos, se asocian siempre con los grupos privilegiados y a veces exclusivamente con el gobernante, o el cacique principal.

Respecto al significado que este color pudo haber tenido en las poblaciones prehispánicas, remito a la cita de mediados del siglo XVI, de Benzoni (1985: 315) quien comenta la vestimenta del cacique Colonche, gobernante del pueblo del mismo nombre, que *"Iba vestido con una camisa sin manga de color rojo..."* y continúa describiendo una serie de joyas que adornaban su cuerpo. De ello deducimos que, aunque también en la mentalidad europea el rojo y el púrpura se asocian a los altos estamentos (civiles o eclesiásticos), en los grupos prehispánicos ecuatorianos la situación debía ser semejante.

Las pieles y cueros

Sin duda se trabajaron las pieles de algunos animales, sin embargo no parece una industria muy extendida, ni un producto muy demandado, probablemente debido a que no estaba perfeccionada la técnica de curtido, por lo que la duración de las pieles no era larga ni su calidad buena.

El primer paso, después de despellejar al animal, es eliminar toda la grasa adherida a la piel, para lo cual se utilizan las raederas. Este útil especializado sería un indicador de la actividad del tratamiento de las pieles, aunque para la fabricación del cuero es necesario un proceso de curtido, no sólo de secado.

Algunas pieles eran especialmente indicadas para la fabricación de determinados productos, por ejemplo Luis de Monzón (1586) (1965c: 244) y Garcilaso de la Vega (1976: 183) mencionan, entre los incas, la utilización del pellejo del cuello de los camélidos, al que ablandaban con sebo, para hacer las suelas de las ojotas o el calzado. Sin embargo, como no estaba curtido, no podía mojarse, y debían descalzarse para pasar los arroyos y evitar usarlos con las lluvias.

En Esmeraldas sí conocían alguna de las técnicas de curtido del cuero, porque según menciona Cabello Balboa, en toda la provincia:

> *"Usan unas rodelitas de cueros de venado pelado, muy semejante a pergamino, y estas tan livianos que las traen colgadas del dedo de en medio de la mano izquierda, y usan de ellas con tanta destreza, que cualquier lanza o dardo o piedra que se les arroje la balahusta y desvía, porque no puede servir para otro efecto, por ser muy delgada y armada sobre un aro muy delgado y liviano".* Cabello Balboa (1577) (1945: 15)

También se encuentran algunas figuritas en las que se observa un pequeño tambor con membrana de piel (Zeller s.f.: fig. 34) de la cultura Tolita, lo que sugiere también el empleo del curtido de pieles para la fabricación de instrumentos musicales de percusión. Nuevamente, la evidencia se reduce a Esmeraldas ¿a qué se debe esta coincidencia?

Para curtir se emplean diversos productos naturales, desde la corteza de ciertos árboles, con alto contenido en taninos (por ejemplo en Norteamérica los indios curtían las pieles de bisonte con cortezas de abedul), hasta la orina, cuyo ácido también sirve para ese fin. Es posible que la abundancia de manglares en la provincia de Esmeraldas permitiera la realización de un curtido completo.

Otras pieles debían estar más o menos curtidas, pues si no se pudrirían rápidamente, y conocemos, a través de las representaciones de figuritas ataviadas con vestimentas de animales, que las pieles se utilizaban para confeccionar algunos vestidos. En particular, son empleadas pieles de felinos.

De cuero se recubre también la vasija panzaleo, perteneciente al Museo Jacinto Jijón y Caamaño de Quito, y que se publica como portada en la reedición (1997) de la monografía de este prestigioso arqueólogo ecuatoriano "Antropología Prehispánica del Ecuador".

Otros productos de origen animal

La cera de abejas

Otra substancia fabricada por las abejas, además de la miel de la que ya he hablado extensamente, es la cera. Aunque las fuentes históricas mencionan su coloración oscura, amarillenta, y su maleabilidad, como si de un defecto se tratara frente a la cera de las abejas del Viejo Mundo, como menciona Benzoni para la zona de Manta *"Produce mucha miel, aunque ácida y cera, si bien no demasiado buena"* (Benzoni, 1985). Estos autores sólo pensaban en una utilidad concreta, la fabricación de velas. Sin embargo, desde época prehispánica es otro el uso que se le ha dado, como evidencian muchos de los objetos metálicos fabricados con la técnica de "la cera perdida" y para ello cumple todas las condiciones.

Por tanto, aunque no existe una evidencia directa del uso de la cera en contextos prehispánicos, podemos suponer su utilización a partir de los objetos de orfebrería que fueron fabricados mediante la técnica de la cera perdida, al menos desde la etapa del Desarrollo Regional.

La importancia de esta cera en la fundición queda constatada en las fuentes etnohistóricas. Así, en Puerto Viejo, según relata la descripción de Torres de Mendoza de 1605 (1969 en Álvarez, 1987: 82), tienen como granjería (se refiere a su venta), una cera amarilla y blanca que sacan los indios de unas abejas cuyos panales se encuentran bajo tierra, pues el mismo autor refiere que bien pudieran llamarse "hormigas de miel", puesto que son pequeñas y de color negro.

En el último cuarto del siglo XVIII, Requena (en Álvarez, S., 1987: 82) menciona la recolección de esta cera amarillenta en la Península de Santa Elena, y no se explica cual es la razón de su exportación a toda la provincia y al Perú. La cera también es incluida entre los productos de comercio, junto con el pescado seco y la sal, de la Península de Santa Elena hacia 1800 (Onffroy de Therón en Álvarez, S., 1987: 82).

Silvia Álvarez (1987: 77-81), en su estudio etnográfico de la península de Santa Elena, se encontró con la continuidad de trabajos de metalurgia en la actualidad, en los que se seguían fabricando moldes con cera de abejas de la región, que unas veces reproducen en madera, para hacer una producción en serie, y otras, directamente se cubre con arcilla la figura modelada en cera, que al cocer se derretía, dejando la cavidad que será rellenada con el metal fundido.

La cera de otras abejas no sirve para realizar los moldes, puesto que se seca y se queda rígida (Álvarez, S., 1987:82), por lo que no es de extrañar que en donde estas abejas fueran abundantes, como parece ser lo era en la costa sur del Ecuador, se convirtiese en un objeto de comercio reclamado desde otras regiones, donde la producción de objetos metálicos a la "cera perdida" necesitaba de esta materia prima.

Otro uso de este material es el de impermeabilizar. Entre los Chachis de Esmeraldas, se utiliza actualmente la cera en la construcción de las canoas. Por un lado se emplea en la preparación de una pintura negra con la que se decora la proa y la popa, y todo el borde de la canoa, y por otro lado, por su condición impermeabilizante, se utiliza para sellar los añadidos de madera cuando se reparan estas canoas (Mitlewski, 1985: 79). Quizá también sea un uso prehispánico.

La Cal

En los contextos arqueológicos ecuatorianos se encuentran los poporos, que son las vasijas para la cal y las lliptas, que es la propia cal que conserva la forma de su contenedor orgánico (de calabaza), desaparecido. ¿De dónde provenía esta cal? Con toda seguridad se producía a partir de las conchas de los moluscos. Estas están formadas por carbonato cálcico ($CaCo_3$).

El proceso de fabricación consiste en deshacer la estructura interior calcárea de la concha, quemándola y transformar la aragonita en un fino polvo, la calcita (Fujita, 1988). Para ello la temperatura debe ser superior a 200°C. En la costa del Pacífico es un recurso ampliamente utilizado, encontrándose evidencias desde México hasta Chile.

La cal tenía varios usos, no sólo el de ayudar a procesar las hojas de coca o de otros vegetales alucinógenos, si no que también se utiliza en la cocina, para separar la piel de los granos de maíz durante la cocción de los mismos, y conseguir una pasta más fina en la molienda.

El cronista Benzoni ofrece una descripción del modo de fabricar cal, y de un uso bastante peculiar de la misma, que él mismo observó en el Golfo de Paria, Venezuela:

> *"Confeccionan una extraña mixtura para conservar los dientes, hecha de cáscaras de ostras, de las que producen perlas, quemándolas junto con hojas de ají, y luego la diluyen en un poco de agua obteniendo una especie de cal blanquísima con la que se untan los dientes, que se vuelven negros como el carbón, conservándolos así siempre sin dolor"* (Benzoni, 1985: 73).

Estaba describiendo la toma de cal como potenciador de alcaloides, pero desconocía este uso.

En Chanduy, en la actualidad se utilizan conchas de manglar (*Anadara tuberculosa* y *Cerithidea pulchra*) para la fabricación de la cal (Álvarez, Silvia 1987: 107). El procedimiento descrito por los informantes de la antropóloga mencionada consiste en calentar, sin llegar a quemar las conchas, sacarlas del fuego, envolverlas en hojas y ramas de "cucuyo", añadir agua hirviendo (para terminar de disolver la estructura de las conchas y obtener el polvo fino).

En relación a la fabricación de cal, varios autores como Marcos, Lathrap y Zeidler (1976: 6) ó J. Damp (1988: 72), sugieren la utilización del gasterópodo de manglar, *Cerithidea pulchra*. No estoy seguro de que esta sea la explicación de la abundancia del molusco en los yacimientos ecuatorianos (hasta el 44% del total en los depósitos tempranos, Valdivia I), puesto que la cal puede fabricarse con cualquier concha, y lo que realmente sería antieconómico es recolectar moluscos que no tienen otra utilidad (ni alimenticia, ni para la fabricación de adornos, útiles, etc). A mi juicio, y como ya indiqué con anterioridad en repetidas ocasiones, la presencia de estos caracoles, en tan alta concentración, es debida a su utilización como parte fundamental de un procedimiento de pesca, consistente en arrojar el cebo al mar, para atraer bancos de peces, sobre los que tender la red o lanzar los anzuelos. Recordemos además que Benzoni menciona expresamente la utilización de ostras para esta finalidad.

Utilización de los excrementos de animales

En las culturas agrícola-ganaderas se reutilizan los excrementos de los animales para múltiples fines, principalmente como abono para los campos o como combustible. En el caso de los Andes, se han dado ambas circunstancias. Por un lado, los excrementos de los cuyes terminaban como fertilizante en los huertos caseros, y por otro, los excrementos de camélidos, durante el período incaico e incluso en la actualidad, proporcionan una materia combustible altamente calórica, que incluso era empleada para la fundición de los metales (Tschudi, 1965: 135). Agustín de Zárate describe el proceso de fundición:

> *"... en las sierras más altas hacían unos hornillos con las puertas hacia el mediodía, de donde hemos dicho que siempre sopla el viento, y allí echan el metal con estiércol de ovejas; y encendiendo el viento el carbón, se derrite y cedra la plata y oro..."* (Zárate, 1947: 469).

Debemos suponer este uso del excremento, para el Ecuador, al menos durante la conquista inca, pero muy probablemente es un conocimiento asociado al pastoreo, en todas las culturas que manejan rebaños de herbívoros.

Veneno de Anfibios

Ranas y sapos son anfibios carentes tanto de cola (anuros), como de aparato inoculador de veneno, por lo que éste, en las especies que lo desarrollan, forma parte de su piel. Si se excita al animal, lo que puede hacerse por diversos medios, segrega una sustancia espesa, que se oxida con el aire, oscureciéndose y endureciéndose (Vivante y Palma, 1966: 95)

En los yacimientos ecuatorianos son numerosos los restos de anfibios, ranas y sapos, muchos de ellos habrían sido objeto de un consumo alimenticio. Sin embargo, las representaciones de sapos venenosos (*Bufo marinus*) con sus características protuberancias corporales, en culturas como Tolita, atestiguan el conocimiento que de esta especie se tenía.

En el área mesoamericana se identificaron numerosos restos de *Bufo marinus*, especialmente en contextos funerarios y en el interior de vasijas cerámicas, lo que ha sugerido la posi-

bilidad de que fueran utilizados por sus propiedades químicas, para potenciar los efectos de una bebida ritual realizada con miel fermentada y jugo de balche (Bailey, 1982: 285).

Posiblemente la utilización de ciertas especies de sapos para la obtención de substancias venenosas, atestiguada tanto entre los mayas, como los Olmecas, grupos centroamericanos, tribus actuales de Colombia y amazónicos, debe formar parte del complejo de tradiciones de Bosque Tropical, por lo que no sería descabellado suponer que esta práctica fuera realizada entre las culturas ecuatorianas prehispánicas, habiendo comprobado ya que conocían al animal, y que se habían fijado en sus glándulas parótidas.

Cada especie del género *Bufo* presenta una proporción diferente de componentes tóxicos, de los más de 26 identificados por Bailey (1982: 284), como la bufotoxina o la bufotalina que afectan al corazón, provocando parada respiratoria, agitación, parálisis..., y en el caso del *Bufo marinus* predomina la bufotenina, que posee efectos alucinógenos, aunque en exceso también presenta efectos cardiovasculares peligrosos (Dobkin de Ríos, 1974: 149). Esta es la especie de sapo más frecuentemente utilizada, posee sobre el dorso unas glándulas, en las que se elabora químicamente la substancia tóxica. Además, la toxicidad está en relación, no sólo con la sección del cuerpo del animal (es más fuerte en el dorso que en el vientre) y el tamaño (a mayor tamaño del sapo, mayor efectividad del veneno) sino con las horas del día y las estaciones del año (Vivante y Palma, 1966: 95).

Evidentemente el modo de preparación determinaría la efectividad alucinógena o incluso la potencia venenosa. De esta forma, se lava, golpea, machaca, o se acerca a las llamas al animal, para obtener mayor proporción de alguna substancia componente del complejo tóxico, o en relación con las especies de anuros utilizadas.

Por otra parte, durante la fabricación del renombrado curare, también se le añaden, para potenciar sus efectos, algunos de estos anfibios venenosos, además de otras especies animales ponzoñosas, como serpientes o insectos.

Debemos a la curiosidad científica de Cieza de León (1984: 93-94) una de las más exhaustivas descripciones de los ingredientes que componen el curare utilizado en el norte de Colombia durante el siglo XVI. Así se sabe que además de la base vegetal, le añadían, hormigas, orugas, arañas, la cola de un pez muy venenoso, alas de murciélago[27], colas de culebra, manzanillas de manglar y sapos. Benzoni (1985: 75) sin ofrecer el mismo tratamiento detallado, menciona también las hormigas, bayas, sangre de serpiente y "otras mixturas bestiales", pero refiriéndose al Golfo de Paria, en Venezuela.

En el oriente del Ecuador, a mediados del XVIII, se utilizaba también este curare, para el que Magnin (1740) (1989: 45) contabilizó hasta 23 ingredientes, entre los que se cuentan uno o dos sapos diferentes.

El veneno de sapo, por lo que vamos viendo, nunca es empleado de forma aislada con el fin de emponzoñar el dardo o la flecha, quizá porque su potencia no es suficiente en escasa cantidad, o porque sus propiedades desaparecen en poco tiempo. Sin embargo, sí se utilizan ciertas ranas, para obtener un potente veneno, que no es necesario preparar. Entre los indios Chocó del sur de Colombia, o los Emberá de la cordillera occidental, se manejan diversas especies: *Dendrobates leucomelas*, una rana amarilla de pequeño tamaño, *Dendrobates tinctorius*, *Phyllobates chocensis* (Vivante y Palma, 1966: 86, Cevallos Carrión, 1941: 146, Gutiérrez Azopardo, 1985: 188). Con ellas se untan los dardos, siguiendo un proceso muy sencillo: empalan al animal, y lo aproximan al fuego, cubriéndose enseguida de una espesa capa de veneno, que deben tener cuidado de no poner en contacto con la piel.

Los adornos

Es preciso tener presente, al ir viendo las posibilidades que ofrecen las diferentes especies animales para el adorno corporal, que estos objetos no se quedan simplemente en el nivel de ornamentos estéticos, ya que en todos los casos suelen ser distintivos sociales, son anunciadores de la edad, sexo, rango, prestigio, autoridad, etc.

- Adornos fabricados con conchas de moluscos. Básicamente hay dos tipos de adornos realizados con las conchas de moluscos, por un lado, aquellos que sólo suponen un pulimento de la misma y una perforación para colgarla, y por otro lado los que presentan un procesamiento artesanal.

Entre las especies de moluscos más utilizadas con fines decorativos se encuentran las conchas nacaradas, como las productoras de perlas (*Pinctada mazatlántica* y *Pteria sterna*), con las que se trabajaron gran cantidad de elementos de adorno, además de útiles como anzuelos. El otro molusco que ha sido utilizado exhaustivamente es el *Spondylus*.

Gracias a la masiva presencia de conchas de ambos moluscos en distintas fases del proceso de elaboración, es posible identificar los talleres productores, especialmente al Período de Integración en la costa central. En la cultura Manteño, el yacimiento de Los Frailes, presenta un gran número de valvas de *Pteria sterna*, utilizada en la artesanía del taller, pero en el basurero se encontró un 99% de gasterópodos *Cerithium* sp., cuya importancia aumenta con el tiempo[28] (Mester, 1990: 163).

Vamos a ver a continuación, por orden cronológico, los principales tipos de objetos que han sido realizados con moluscos y las especies más comunes para su fabricación.

Quizá de los elementos más simples para su fabricación son los colgantes y pendientes de concha, de ahí que también sean los más comunes, como evidencian los ejemplares presentados en el catálogo de Lathrap, Collier et al., (1975: nº 486-493) recuperados en yacimientos del período Formativo. También desde la cultura Valdivia se conocen los pectorales fabricados con la valva de *Spondylus calcifer* (Lathrap, Collier et al. 1975: 108, nº 558), de los que además se conocen ejemplares en la Tolita.

Otros pectorales de concha *Melóngena patula* y de fragmentos de caracol (*Conus* sp.) se han recuperado de contextos de Formativo Final (Lathrap, Collier et al., 1975: 108). De este mismo período, pero, en Esmeraldas son los adornos trabajados con *Argopecten circularis*, *Fasciolaria princeps* y el anillo de *Spondylus* (Guinea, 1986: 25).

Entre los adornos de concha más característicos de la cultura Chorrera, destacan las interesantes orejeras en forma de servilletero, relacionadas con ejemplares similares de Mesoamérica. Aparentemente están fabricadas en la concha *Melóngena patula*. También se conocen brazaletes de *Spondylus* (Latrhap et al. 1975: 104, nº476-481 y 107, nº 554).

En Cerro Narrío, en la Sierra Sur, las conchas que se han empleado para la elaboración de adornos son *Marginella curtu*, *Polycapod*, *Spondylus*, etc. (Collier y Murra, 1982), con tipologías similares a las ya descritas.

Del Periodo de Desarrollo Regional, de la cultura Bahía, son característicos unos colgantes, que se consideran sonajeros, realizados con una gran valva de *Noetia reversa*, cuyo labio se encuentra perforado y del que penden una serie de filas de chaquira rematadas en caracoles de la especie *Oliva kaleontina*, (Idrovo, 1987: 68).

Otros colgantes, frecuentes en los materiales arqueológicos de la cultura Guayaquil son realizados con el caracol *Conus princeps* (Parducci y Parducci, 1973: 134-138).

El objeto de mayor extensión cultural posiblemente sean las Chaquiras de *Spondylus*. Se encuentran en el período de Desarrollo Regional, por ejemplo en Guangala (Porras, 1987: 69); pero quizá donde se han recuperado cantidades masivas de chaquiras es en yacimientos del Período de Integración. En el sitio de Atacames se recuperaron 7540 chaquiras, de las que 1957 son de concha (la mayoría de *Spondylus*) y el resto de arcilla y otros materiales (Galván y Barriuso, 1986: 63). Al igual que en otros talleres del período de Integración, en Atacames se han recogido chaquiras en diferentes niveles del proceso de fabricación, desde las placas cortadas, las plaquitas perforadas, otras más redondeadas, y finalmente las chaquiras con perforación bicónica. No por ello puede afirmarse que se trate de un taller, como el que estudió Ann Mester en Los Frailes, pero sí se puede concluir que en el sitio se recogían, y preparaban para el transporte valvas de *Spondylus*, y se tallaban chaquiras de concha.

Las chaquiras de concha no son exclusivas del territorio costero, puesto que se encontraron en gran número (2800) en Ingapirca, la mayor parte blancas, aunque también algunas son de color morado (Fresco, 1984a), que se asocian al enterramiento de la mujer principal.

En el sitio de Los Frailes, de la cultura Manteña, se recuperaron discos y colgantes zoomorfos de *Pinctada mazatlántica*, así como numerosas plaquitas para ser cosidas en la ropa, colgantes, etc., de *Pteria sterna*, más abundantes que los fabricados con la concha de la especie anterior (Mester, 1990: 180-181; 1992: 46). Una de las plaquitas representa un murciélago, según he definido en el apartado dedicado a la iconografía. Los collares incluyen numerosas cuentas y fragmentos tallados de conchas, especialmente de *Spondylus*.

- Adornos realizados sobre huesos de pescado. Algunas vértebras de peces, de formas discoidales parecen bastante apropiadas para la realización de cuentas de collar y otros adornos, mediante un simple alisado. Esa es la modificación superficial que han recibido los ejemplos de vértebras que se encuentran en los fondos del Museo Jacinto Jijón y Caamaño. Una de ellas muestra además una perforación central y la otra, la evidencia de un alisado en todo el perímetro.

Quizá el pez cuyas vértebras sean más apropiadas para este tipo de usos es el tiburón. Por un lado, las vértebras de escualos, han sido utilizadas como orejeras, como en el ejemplo encontrado en la cultura Chorrera (Lathrap, Collier et al. 1975: 104, n°478). Por otro lado, los dientes de tiburón, perforados en la raíz, sirven como complementos a los collares, como el ejemplar encontrado en Atacames.

- Adornos realizados sobre huesos y dientes de reptiles. Los dientes de los caimanes también han sido utilizados preferentemente para la realización de cuentas de collar, perforando en su base un orificio para ensartar el hilo. Ejemplos de este tipo se encuentran en La Propicia y Atacames.

- Adornos realizados sobre huesos y dientes de mamífero. Son más escasos que algunos de los anteriores, pero también existen ciertos adornos de hueso, como los pendientes de Rumicucho, realizados sobre la falange de un camélido, a la que se le talla un rostro, y se le hace una perforación. También hay separadores de cuentas, discos, etc. (Almeida, 1984: 86). En nuestro análisis de Puntiachil también encontramos un objeto formado por una falange de camélido perforada.

Muchos de los pendientes o incluso colgantes o cuentas para collares, se elaboran sobre los colmillos de mamíferos. Hemos destacado en capítulos anteriores (Parte II, Capítulo 2) la utilización de los colmillos del zorro (*Dusycion* sp.), desde el período precerámico hasta el formativo tardío.

Nos preguntamos por qué dejan entonces de emplearse los colmillos de esta especie de cánido; pensamos que puede relacionarse con el sistema social imperante, hasta el momento en que se hace evidente la diferenciación social, y en concreto quizá se vincule a la valoración que aún existía de la caza, y que desaparece cuando la sociedad se hace plenamente agraria.

Las Perlas

Las especies de la familia Pteriidae: *Pinctada mazatlánica* y *Pteria sterna*, se recolectaban no sólo para utilizar las capas nacaradas, sino también para obtener las perlas, pero al parecer nunca por un fin alimenticio, ya que la carne de las Pteriidae no es consumida por su mal sabor (Lenz-Volland y Volland, 1986: 54).

Al inicio del período colonial, la explotación de ostras perlíferas se hizo intensiva y se concentró en la extracción de las perlas. Para esta actividad contaron con la experiencia de los buceadores indígenas, como puede comprobarse en los documentos históricos que contabilizan el número de buceadores en cada poblado.

A partir de la Información fechada en Guayaquil el 24 de Abril de 1577, ante el corregidor Hernando de Zúñiga, (en la nota 1 de Jiménez de la Espada, a la "Relación de la ciudad de Piura", 1965: 34), sabemos que los principales puertos donde se recogían perlas son, en la costa de Puerto Viejo: Isla del Gallo, isla de "Zalango", isla de la Plata y cabo de San Lorenzo; en el puerto de Manta, en la bahía de Caráquez. Es decir, desde Manta hasta la Península de Santa Elena, principalmente. Sabemos también que en Chanduy y Colonchillo había 23 indios buceadores, "que pescaban en balsas".

En la "Relación de los Pueblos de Manta y Puerto Viejo" (Anónimo, 1965a: 90) también se mencionan a los indios pescadores de Manta, *"grandes buzos y nadadores"*. Y se comenta que estas perlas, con el tiempo, tienden a amarillear, por lo que pierden parte de su valor[29].

Advertimos igualmente, gracias a esta relación de los Pueblos de Manta, que las perlas eran valoradas en tiempos prehispánicos, y que se enterraban con el difunto como parte del ajuar. Evidencias de este aprecio son las perlas recuperadas en el sitio de Las Vegas (Reinoso Hermida, 1982: 32), o en las excavaciones de Atacames (comunicación personal de M. Guinea).

Instrumentos fabricados con productos derivados de animales

Instrumentos fabricados con moluscos

Los principales moluscos utilizados para la fabricación de útiles son los grandes gasterópodos *Strombus*, *Conus*, *Cyprea*, *Malea*, y el pelecípodo *Melóngena*. Con ellos se realizan diversos tipos de instrumentos, que vamos a ir viendo, siguiendo un orden cronológico.

Entre los instrumentos que se han realizado mediante el trabajo de conchas destacan, por su temprana aparición en la costa ecuatoriana, las cucharas fabricadas con fragmentos del caracol marino *Malea rigens*, recuperados en el contexto precerámico de Las Vegas. Una de las cucharas muestra manchas de ocre, lo que sugiere que contenía ese colorante mineral (Reinoso Hermida, 1982: 32). También son frecuentes las cucharas realizadas con el mismo caracol en la cultura Valdivia, como testimonian los ejemplos presentados por Lathrap, Collier et al. (1975.: 80, n° 158-160) y los de Real Alto (Marcos 1988a: 156).

Con estos moluscos también se fabricaron útiles agrícolas, especialmente picos y azadones. Los primeros han sido realizados con la columela de grandes caracoles, como el que se recuperó en San Pablo, de la especie *Melongena patula* (Lathrap, Collier et al. 1975: 80 n° 168), o el de Real Alto (Marcos, 1988a: 151). Los azadones y azadas, por su parte, se componen de una valva de pelecípodo, como ostiones (*Ostrea* sp.), pata de mula (*Anadara grandis*), o incluso con fragmentos de gasterópodos como *Strombus* sp.

Otros útiles de la cultura Valdivia fabricados con la concha *Melóngena patula*, sirvieron para alisar cerámicas, o bien para cortar, así como para fabricar perforadores, alisadores y otros instrumentos (Meggers, Evans y Estrada, 1965: 38-39).

También en la sierra sur, en Cerro Narrío se hallaron numerosos útiles realizados sobre las conchas de los caracoles terrestres de gran tamaño, algunas como pulidores de cerámica: *Strophocheilus popelainianus* y *Thaumastus thompsoni*.

Recipientes de *Malea rigens* y trompetas del mismo caracol, se recuperan en yacimientos de la cultura Chorrera (Lathrap, Collier et al., 1975: 552 y 556). De la cultura Guangala se identificaron otros instrumentos realizados con los moluscos mencionados (Stothert, 1993: 87).

Instrumentos fabricados con huesos y pieles de peces

Los peces no solamente fueron utilizados como parte de la dieta cotidiana, sus vértebras, sus espinas o sus pieles también fueron usadas para la fabricación de instrumentos y adornos. Las pieles de los tiburones están formadas por unos dientecillos minúsculos, pero que pudieron haber sido usados, como en otras regiones de América, para rallar la yuca. Así, el Padre Las Casas (1875, V: 310) en Tabio, 1989: 49) comenta cómo en Cuba "... es *rallada la yuca en unos cueros de pescado de cazón, que los indios llaman libuza,... el cual cuero tenían apegado a una piedra o cubierta la piedra con él, sobre que rallaban...*" La harina que se obtenía con este procedimiento era más fina que la que se rallaba con otro tipo de instrumentos y con ella se producía el mejor pan cazabe (Tabio, 1989: 47).

Varios son los objetos que aparentemente se han fabricado con partes del esqueleto de peces de diferentes especies. Por ejemplo, con los dientes del pescado priste (*Pristes* sp.) se han fabricado varias puntas de proyectil en la cultura Valdivia (Lathrap, Collier et al. 1975: 89, n° 171-173). Pero los dientes más utilizados son los de tiburón, empleados probablemente como elementos punzantes para las espadas o porras, como evidencia el diente de tiburón encontrado en contexto de la cultura Guayaquil, con modificación de la raíz para ensartarlo en la madera (Parducci y Parducci, 1973: 148).

También se utilizan los apéndices espinosos de las rayas para realizar puntas de arpones, para lo cual se ha aguzado el extremo, y la base para enmangar en un asta de madera. Ejemplos se han encontrado desde la cultura Valdivia (San Pablo) (Zevallos y Holm, 1960) y en la cultura Guayaquil (Parducci y Parducci, 1973:149).

De la cultura Jama-Coaque destaca un perforador realizado con el hueso de un pez (Museo J.J.C.).

Instrumentos fabricados con huesos de reptiles

El caparazón de las tortugas ha sido utilizado en todo el mundo para diversos fines, entre los que destacan los usos musicales. En Ecuador, estos caparazones se han empleado para rea-

lizar pequeños tambores, que son percutidos con un instrumento realizado con un asta de venado, tal y como se observan en algunas figuritas Jama-Coaque.

Instrumentos fabricados con huesos de aves

Los huesos de aves son más frágiles y ligeros que los de otros vertebrados, y por ello los instrumentos que pueden fabricarse con los mismos han de ser delicados. Destacan únicamente las flautas realizadas con huesos largos de aves.

Varios son los ejemplos encontrados en el sitio de La Ponga (Lathrap, Collier et al. 1975: n° 501-504), de la cultura del Formativo Medio. En hueso de ave también se han realizado flautas durante la cultura Guangala (Idrovo, 1987: 87), al igual que las que se fabrican en hueso de cóndor durante la cultura Narrío (Idrovo, 1987: 85-86).

En las excavaciones en el sitio de Los Frailes, de la cultura Manteña, Ann Mester (1990: 142) recuperó un gran número de flautas sobre hueso de ave en una de la tumbas (Tumba 499) del yacimiento. La investigadora sugiere que tal vez podría tratarse de un collar de flautas de huesos de pelícano, como los que poseen los indios Cuna de Panamá, y que únicamente utilizan durante determinadas ceremonias. Así podría explicarse el conjunto de ellas aparecido en un único contexto.

También entre las flautas recuperadas en Atacames, una de ellas es de un ave (Guinea, com. Personal). Del período Incaico, he analizado otro ejemplar (MBCQ 253.60).

Instrumentos fabricados con huesos de mamíferos

Los ejemplos de flautas componen uno de los conjuntos que menos variaciones ha tenido a lo largo del tiempo, de entre todos los instrumentales realizados sobre hueso animal. En la costa, la mayoría de las flautas han sido realizadas sobre huesos largos de venado (preferentemente tibias), mientras que las de la Sierra además de las de venado, se añaden las fabricadas sobre huesos largos de camélidos.

Se encuentran ejemplares en las culturas Chorrera (Lathrap, Collier et al. 1975: 105), Guangala (Tesoros del Ecuador, 1984: 62, n° 150; Porras, 1980: 144), Guayaquil (Parducci y Parducci, 1970: 65, 92), Atacames. De la Sierra Norte, las culturas Cuasmal (Porras, 1980: 256), Chaupicruz (Jijón y Caamaño, 1952: 356-359; Echeverría, 1877: fig. 11; Cruz (Ed.) 1988: 84 y 86), Urcuqui y el Quinche (Jijón y Caamaño, 1920, Contribución: 146). En la Sierra Central, la cultura Puruhá (Porras, 1980: 274). De la cultura Cañar, en la Sierra Sur, también se encuentran varios ejemplares de flautas de las especies mencionadas (Fresco, 1984a: 133-134: Idrovo, 1987: 85)).

De todo ello, se constata que la utilización de los huesos de venado (y camélido en la sierra) para la fabricación de flautas, aunque comienza en el Formativo Final, según los datos hasta ahora disponibles, tiene su principal desarrollo durante el Período de Integración, tanto en la Costa como en la Sierra.

También son características las agujas de hueso, para tejer, encontradas desde Cerro Narrío (Collier y Murra, 1982: 93), en la Tolita (Errazuriz, 1980: 290) y la Propicia (Rodríguez, 1984), y hasta en el Período de Integración, en el pucará de Rumicucho (Almeida, 1984: 82), o en Ingapirca (Fresco, 1984a: 132)

Leznas u objetos apuntados realizados con hueso o cuerno de venado, se describen para la cultura Chorrera, fabricados en huesos de perro silvestre y venado (Lathrap et al. 1975: 105-107). Picos trabajados sobre astas de venados, se encuentran también desde Chorrera (Lathrap, Collier et al. 1975: 105).

Ganchos de propulsor (atlatl) realizados en cuerna de venado son abundantes en el sitio de Ingapirca (Fresco, 1984a:107). En este yacimiento se excavó la tumba de un personaje masculino que incluía un gran número de objetos fabricados de hueso y cuerna de venado. Antonio Fresco propone la hipótesis de que se trata de un artesano, pero la presencia del gancho propulsor, como arma de caza, la cornamenta colocada sobre el fardo, y otros elementos asociados con los cérvidos, sugiere que se trataría de un cazador, que abastecería de carne de venado a las mujeres que habitaban en santuario.

Un objeto de hueso de venado, plano y con forma alargada, conocido como "tipidor" o "pitina", es empleado para deshojar las mazorcas de maíz, y se encuentran tanto en la costa desde el formativo (Real Alto) (Marcos, 1988a: 158), como en la sierra en período de integración (Moreno Ruiz, 1980: 121). Un fragmento de hueso aplanado, que he identificado en Puntiachil, podría tener esta función.

Los inhaladores son fabricados con huesos de diferentes animales y eran utilizados para absorber por la nariz el polvo alucinógeno. Según Naranjo (1984: 107-111) se encuentran este tipo de objetos en Valdivia, Chorrera y Jama-Coaque. En Ingapirca (cultura Cañar) se encontraron, en contexto funerario, un par de objetos tubulares, realizados sobre la tibia de un mamífero de mediano tamaño, y que contenían un polvo en el interior, por lo que Antonio Fresco (1984: 129) interpreta que se trata de contenedores de polvos alucinógenos, comparándolos con los objetos que hoy día utilizan los Shamanes en grupos del sureste colombiano, para guardar estas substancias, y aspirar directamente el polvo de ellos, con uno de los inhaladores también de hueso.

En Rumicucho se encontraron además, fabricadas en hueso de camélido, cucharillas, tupos, punzones, ganchos de propulsor, etc., algunas de ellas con motivos zoomorfos (Almeida, 1984: 83-86). También en la Sierra Norte, en El Ángel, se encontraron cucharillas de hueso y tupos (Moreno Ruiz, 1980: 120-121).

Otro tipo de instrumentos son los útiles para el juego funerario inca del Huayro (Haro Alvear, 1976: 47)). En Ecuador se recuperaron, pertenecientes a este horizonte cultural, en diversos sitios de la sierra, ejemplares de hueso de llama tallados de forma poliédrica, con círculos incisos (MBCQ 1983.46.66).

Comercio e Intercambio de productos animales.

Hasta el momento, se ha comentado la fauna como un indicador social, y se han reseñado especies con función alimenticia, decorativa, artesanal, industrial, etc. Ahora pretendo hacer un breve recuento, siguiendo con el capítulo sobre subsistema económico, de aquellas especies que han servido, han participado o son indicadoras de las actividades de transacción, del intercambio entre distintas culturas.

En el Ecuador Prehispánico no existía la moneda como tal, sin embargo, en el período de Integración ciertos productos cumplían esa función, como las conocidas hachas-moneda de cobre, las chaquiras de *Spondylus*, los cañones de pluma rellenos de polvo de metal, etc.

El uso de las chaquiras con este fin está atestiguado en la costa de Ecuador, así como en el ámbito serrano y oriental. La referencia explícita a su utilización como moneda se especifica en una fuente histórica del siglo XVI, en Popayán, en el sur de Colombia, en la que se dice: "... *sartas de chaquira que son unas contesuelas de gueso que corre entre ellos como moneda*" (Anónimo de 1560 en Tovar Pinzón, 1988: 37). En el ecuador oriental, entre los Quijos, también se utilizaba este tipo de objetos con la misma función, y se conocían como "caratos" (Salomon, 1977/78: 238).

Pero, la norma general era el intercambio de productos, el trueque. Vamos a ir viendo ahora los distintos niveles de intercambio: local, regional e interregional, y en qué afectaron al mundo animal.

- *Intercambio local.* Se trata de un comercio cotidiano, en el mercado de la misma aldea o a nivel personal. Es un intercambio esencialmente de productos alimenticios, y por ello se verá qué tipos de alimentos de origen animal se comercializaban. La información de que se dispone sobre este tipo de intercambios se reduce exclusivamente a las fuentes históricas.

Los mercados iban rotando a modo de ferias, en los distintos pueblos, según explica el Anónimo de Quito de 1573:

> *"Entre los indios hacen sus mercados en sus pueblos, de manera que hoy se hace en un pueblo y mañana en otro más cercano, y ansí andan por su rueda. Entre ellos no tienen peso ni medida, sino su contratación es trocar una cosa por otra y esto es a ojo"* (Anónimo de Quito, (1573) 1991: 208).

La carne podía adquirirse, en los mercados, cruda, cocinada o seca en forma de *charqui* (Hartmann, 1971: 222), y los animales de los que se hacían estos preparados eran, como se ha visto, principalmente los camélidos y cérvidos. Quienes se encargaban, generalmente, de proveer la mercancía eran los especialistas cazadores que se dedicaban, además del abastecimiento de carne de caza para el cacique, a comerciar con los productos en los mercados. Dice al respecto, Paz Ponce:

> *"También hay otros indios cazadores que cazan muchos venados y los venden hechos cecinas a otros indios y esto es otro género de granjerías entre ellos".* (Paz Ponce, 1583: 240)

A cambio de la carne, cada grupo ofrecía sus productos propios. Por ejemplo, los pobladores de Uyumbicho, en el Valle de los Chillos, se procuraban en el mercado o Tianguez de Quito las proteínas necesarias a cambio de madera (Visita de 1559, en Landázuri, 1990: 251).

Otro de los productos animales que eran llevados al mercado, para intercambiar de manera cotidiana, son lo que podrían considerarse golosinas: los cusos. Se trata, como he indicado en su momento, de unas larvas de escarabajo que crían bajo tierra y que en la Sierra Norte recogen en la época de cosecha de las patatas. Según Bernabé Cobo (1956, libro IX, cap. XV: 344) *"... en algunas partes son sabroso manjar de los indios, como es en la provincia de Quito, a donde se suele vender en las plazas canastas de ellos, y los indios de aquel pais los comen asi crudos y aún vivos, con mucho gusto".*

También según menciona B. Cobo (1964, libro VII, cap. VIII: 189-190) se comerciaba con otra larva de insecto (*Ephemera sp.*), conocida como Chichi, que vive bajo las piedras cerca de los ríos, que sobre todo se cría en las fechas de Cuaresma, y que tiene forma alargada, color pardo y muchos pies como los del camarón. Son consumidos frescos o en forma de salsa con mucho ají.

- *Intercambio Interregional.* Algunos de esos mercados, que como acabo de comentar iban rotando periódicamente, por sus dimensiones e importancia reunían gentes procedentes de territorios distantes. Tal era el caso del mercado de Quito. Allí se podían encontrar gran variedad de productos exóticos.

Estos puntos estratégicos existían también en la costa. En el siglo XVI en la Costa Norte de Ecuador, según el testimonio de la "Relación de las Provincias de las Esmeraldas" (1568), existía un puerto franco para comercio, conocido como Ciscala, adonde acudían grupos de los alrededores a intercambiar sus productos. Los Campaces llevaban piedras, sal y pescado, los de Atacames oro y esmeraldas, etc. (Hartmann, 1971: 217).

Fueron las técnicas de salado o secado/ahumado, ya conocidas desde el Formativo, las que permitieron comerciar con el pescado desde el oriente o la costa, donde este abunda, hacia la sierra. En Cotocollao se recuperaron varias vértebras de peces, que sugieren este intercambio (Porras, 1982: 52). No se ha identificado su procedencia, puesto que no han sido analizadas dichas vértebras, aunque sería interesante conocer si se trata de peces de agua dulce o marinos. El autor mencionado sugiere su procedencia oriental, pero existen evidencias (obsidiana) de un contacto e intercambio también con la costa.

Se encuentran evidencias de este comercio de pescado hasta el período colonial, cuando se intensifica aún más. Restos de pescados de tamaños medianos y grandes, algunos tentativamente identificados como bacalao, se encontraron en los conventos de San Francisco y Santo Domingo de Quito, durante las fases coloniales (Gutiérrez e Iglesias, 1996).

En el período prehispánico, en la Sierra Norte de Ecuador (Carchi, Imbabura y Pichincha) existían mercaderes especializados, los Minadalaes, similares a los pochteca mesoamericanos. Estos trabajaban para un señor, al que abastecían de productos exóticos tropicales, que eran redistribuidos y utilizados como símbolos de poder por los señores. En parte componían un grupo hereditario.

En 1582, Paz Ponce escribía al respecto que los únicos indios que estaban libres de tributación en trabajo al cacique eran los mercaderes, ya que "...*estos no servían a sus caciques como los demás, sólo pagaban tributo de oro y mantas y chaquira de hueso blanco o colorado*" (Paz Ponce, (1583) 1991: 236).

Frank Salomon (1976: 153) realizó un estudio del intercambio regional, entre la sierra norte y el área de los Yumbos, en la vertiente o ceja de Montaña occidental. Este grupo lindaba con el de los Niguas, en la zona costera (Alcina y Peña, 1979: mapa 1). Los Yumbos constituyeron un puente o un nexo de unión entre la sierra y la costa para el intercambio de productos.

La tradición de ir a comerciar a otras regiones pervive durante la época colonial. Algunos pueblos de la sierra centro-sur, como Ambato, Calpi, San Andrés, Ilapo, Penipe, Achampo, Lito, Puni, Yaruquis... según describen las fuentes ("Descripción", en Porras comp., 1989) mantienen la costumbre de ir a intercambiar cabuya a Guayaquil o a Babahoyo a cambio de sal. Estos pueblos además, en época colonial declaran caballos para "trajinar" y alquilar, que muy posiblemente sustituyeron las antiguas recuas de llamas.

- *Intercambio de productos a larga distancia.* Numerosos autores han tratado este tema de las relaciones a larga distancia, procurando definir cuáles son los rasgos que pueden caracterizar el fenómeno de la difusión, buscando el origen y distribución de tales elementos.

Desde el período precerámico ecuatoriano se han encontrado similitudes con otras áreas, que quizá no fueran producto de un contacto directo, como las que establece Stothert (1977) y Zeidler (1986b) entre Las Vegas y Cerro Mangote en Panamá, o la expansión de las

rutas hasta México en la fase final de Valdivia y en Machalilla (Zeidler, 1986b: 151). En Perú también se encuentran elementos de procedencia ecuatoriana desde el formativo (Lathrap Amazonía peruana); la cultura Machalilla se relaciona con el complejo Dinarte en Nicaragua (Lundberg 1977/78) y con los complejos Opeño y Capacha (Smith, 1977/78); Evans y Meggers (1982: 125) comparan la cultura Chorrera con otras de Mesoamérica, y Bischof (1982) o Coe (1960) lo hacen con Ocos, en Guatemala; y Zevallos (1966a: 25) encuentra semejanzas de algunos tipos cerámicos Chorrera/Bahía con los de Paracas y Vicús.

Según Paulsen (1982: 206-208) la cerámica de la cultura Guangala evidencia contactos con las culturas de Costa Rica[30]. Entre Tolita y Mesoamérica son numerosos los rasgos que indican un contacto, entre los que destacarían los incensarios (Holm, 1989), las placas cerámicas con figuritas atadas (Sánchez, E., 1979), etc. Del Desarrollo Regional también son las relaciones entre la cultura Tejar y la cultura Conchas en Guatemala (Jarrin, 1982).

La mayor parte de estos contactos se deben al establecimiento de relaciones por vía marítima. La navegación era realizada sobre balsas de madera ligera, semejantes a la que capturaron los hombres de Pizarro en su primer viaje y que describe la relación de Sámano-Xerez. Por ello casi todas las referencias a contactos señalan hacia una misma zona, entre Manta y el Golfo de Guayaquil.

En el norte de Esmeraldas, sin embargo, las embarcaciones son monóxilas, es decir canoas realizadas sobre un tronco rebajado, algunas de gran tamaño, pero que en la mayoría de los casos no son apropiadas para la navegación marítima[31]. De este tipo de embarcaciones existen representaciones cerámicas en la cultura Tolita, así como de sus remeros (Valdez y Veintimilla, 1992). Sin embargo ciertos trayectos cortos sí se realizan en canoa, siempre que el mar no presente fuerte oleaje. A este respecto, comenta Cabello de Balboa en relación a un viaje en canoa desde Esmeraldas a Manta:

> *"Por aquella costa está la mar muy sosegada de noche, la mayor parte del año, y así se navega muy a placer con canoa, bien equipada de canaletes o remos que es todo uno"* (Cabello de Balboa, (1583) 1945).

Comercio con la costa Norte: Mesoamérica.

Pero lo que me interesa de estos contactos es la vinculación de la fauna con este comercio a larga distancia. Entre los bienes "exóticos" animales, que se intercambian a larga distancia (Ecuador-Mesoamérica) algunos autores mencionan la presencia de una especie de ave, una urraquita de cola blanca (*Cynocorax dickeyi* y *Cynocorac mustacalis*), de la familia de las Corvidae, característica de los bosques tropicales secos de la costa, que se encuentra solamente en una reducida zona de la costa oeste de México y en Ecuador y norte de Perú. La similitud de la especie hace pensar que se trata de una introducción, por medio de la acción antrópica, en tiempos antiguos (Rieff, 1992: 114).

Evolución del aprovechamiento faunístico

Esta es la segunda parte del capítulo dedicado al subsistema económico. Ya he concluido la revisión de las principales técnicas de captura, conservación, intercambio, etc., de aquellas especies faunísticas presentes en yacimientos arqueológicos o en fuentes históricas ecuatoria-

nas, y ahora parece interesante ver cómo ha ido variando este subsistema a lo largo de la evolución cultural en el Ecuador. Seguiré, como ya hice con el subsistema social, con la estructuración en sociedades igualitarias, tribales y complejas.

Sociedades Igualitarias

El sistema económico no productivo de las sociedades segmentarias (bandas), se basa en el aprovechamiento directo en el medio natural, por tanto fundamentado en la caza, la recolección y la pesca. Sin embargo, aún dentro de este tipo de sociedades igualitarias, como se mencionó para la cultura Las Vegas, se dan comienzo ciertas formas de producción.

- *El precerámico en la Costa:* La unidad doméstica debió constituir el elemento básico de producción, organizándose a su vez en otras unidades mayores (bandas, hordas, etc.), en determinadas estaciones. Lo más probable es que existiera una división de las tareas por sexos y edades, en la que los hombres participaban de una caza mayor y pesca, y las mujeres, ancianos y niños recolectaban vegetales, moluscos y, al igual que en sociedades contemporáneas similares, armadas con el palo cavador, capturaban pequeños animales, tales como roedores, (tan abundantes en el registro arqueológico en todas las fases), anfibios y tal vez las serpientes, aparte de otros animales que no dejaron huella en el registro y que por analogía etnográfica podemos suponer que se consumían, tal es el caso de las grandes arañas, larvas e insectos, parte también de una "recolección" más que de una caza. Esta actividad era realizada por mujeres y niños, y proporcionaba un complemento dietético a la recolección vegetal, más constante y a veces más abundante que la caza mayor.

Se trata de un período de pruebas y tanteos, tanto en el campo de la explotación botánica (en Las Vegas se han encontrado fitolitos de maíz y calabazas) como en el de la apropiación de la fauna y su utilización. La obtención de los diferentes recursos dentro de esta economía no especializada, estuvo regida por la estacionalidad de los mismos. El profundo conocimiento de la naturaleza, de los ciclos vegetativos y reproductivos, de la conducta de los animales, etc., como es evidente, facilitó la tarea de la caza y la recolección.

Para la actividad de la pesca no parece haber sido necesaria la presencia de embarcaciones, más aún cuando hasta el período colonial en aguas de la costa manteña se podía practicar simplemente haciendo flotar un tronco de madera sobre el que los hábiles pescadores ecuatorianos mantenían el equilibrio (Juan y Ulloa, 1990, libro IV, cap. VIII: 245)[32]. Este sistema no permite cubrir grandes distancias, por lo que supongo que pudo haberse utilizado para pescar en el estuario o en bahías más o menos protegidas. Es una forma de pesca observable en el dibujo realizado en el XVI por Benzoni (1989: 314). Probablemente en tiempos precerámicos se utilizaran troncos sobre los que pescar con arpones o anzuelos rudimentarios, o incluso como sugiere Holm (1986: 10) que se practicara como en el caribe la pesca del tiburón a garrotazos.

Para Stothert (1988: 193), al no haberse encontrado ningún tipo de anzuelos, las especies debieron ser capturadas en las orillas de los esteros a golpe de garrote, con redes o con barbasco. Por el contrario, pienso que la técnica de pesca más utilizada era el anzuelo, pues la mayoría de peces capturados son carnívoros.

Los anzuelos, con toda seguridad, fueron fabricados con materiales perecederos (espinas de cactos o astillas de maderas duras), como los que se recuperaron en Chilca, en las desérticas costas de Perú, en un sitio precerámico al sur de Lima (Parsons, 1970: 298), o con

esquirlas de hueso no reconocidas como tales instrumentos de pesca, como los anzuelos compuestos que Holm (1986: 11) recuperó en su excavación.

Otra posibilidad de captura, complementaria de la anterior y no necesariamente excluyente, es el arponeado, pero la baja presencia de especies vegetarianas (algún múgil, nada más) hace suponer que era menos frecuente, o que se centraba en las especies de mayor tamaño, siempre y cuando estas fueran carnívoras, como los tiburones o los atúnidos. Por el mismo motivo las redes de pesca quizá no fueran empleadas, pues permiten grandes capturas e incluyen, en el arrastre indiscriminado, especies vegetarianas (además no contamos con los pesos de red, indicadores directos de su utilización). Este mismo dato es el que conduce a rechazar la hipótesis del uso de venenos para la pesca (Barbasco), común dentro del acervo cultural de Bosque Tropical, y que, como dije, también había sido propuesto por Stothert (1985: 619; 1988).

Las variedades de peces de agua dulce presentes en el yacimiento no permiten afirmar que la pesca se realizara en las cuencas de los ríos, pues, además de su reducido número, muchas de las especies frecuentan la zona del estuario, donde confluyen especies de preferencias acuáticas distintas, dulces y saladas. En todo caso, la pesca en los esteros, debía realizarse en el inicio de las estaciones de sequía, cuando el caudal disminuye notablemente y los peces están mucho más concentrados, lo que facilita el uso de cualquier técnica de captura.

La mayor parte de las especies marinas mencionadas tienen su hábitat en las proximidades de las costas de mares cálidos como las que bañan el territorio del Ecuador (jureles, róbalos, gruñidores y tamborcillos, corvinas) o en el estuario del manglar (el corvión del género *Mycropogon*), aunque otros pocos parecen preferir aguas profundas (tiburones y atúnidos). Hay que tener en cuenta que la identificación ha sido realizada únicamente en el nivel de familia, y que éstas cuentan con una gran variedad de especies, cada una de las cuales frecuenta hábitats distintos (Holm, 1986), y que, incluso las que prefieren aguas profundas, también se aproximan a la costa de vez en cuando siguiendo a los bancos de peces de los que se alimentan.

En cuanto a las evidencias de actividad cinegética, no se han registrado puntas de proyectil en el yacimiento, ni de piedra ni de hueso, por lo que las puntas habrían sido fabricadas con maderas resistentes, y endurecidas al fuego. Las técnicas de caza debieron ser variadas, incluyendo desde las trampas y acorralamientos hasta la utilización de esas diversas armas realizadas con materiales perecederos, para cuya fabricación sí se registran útiles líticos apropiados. La caza de especies terrestres aportaba un 54% del total de las calorías consumidas (Stothert, 1985: 620). Igualmente, la caza de los grandes mamíferos debía realizarse en las estaciones de sequía, cuando estas especies se concentran alrededor de los recursos hídricos.

Otras de las especies identificadas prefieren un biotopo de Bosque Tropical Húmedo (zarigüeya, oso-hormiguero, loros...), presente a lo largo de los cursos de agua en forma de Bosque Galería, en los que también habitarían, pero no dejaron huella en el registro arqueológico, la guanta, el tapir o los monos. A excepción del roedor, es probable que las otras especies animales no fueran habitualmente cazadas, probablemente por una deficiencia tecnológica, pues para la caza del mono es necesaria la bodoquera, o el arco (su hábitat en las copas de los árboles y su gran movilidad hace muy difícil su caza con lanza, venablo o trampas) y para la caza del tapir probablemente sucediera lo mismo que con el venado de cola blanca, la puntas de madera endurecida no son efectivas contra la gruesa piel del perisodáctilo (y no hay evidencias de puntas de proyectil líticas). Otras especies como la boa constrictor, la serpiente coral o los loros de llamativos plumajes, entre otros, también sugieren la presencia de un piso Tropical boscoso (Albuja, 1991).

Especies de roedores (*Sigmodon* y *Proechimys*) muy frecuentes en el yacimiento proporcionarían un aporte constante, aunque no muy abundante, de carne a la dieta, como sugieren las huellas de quemado (Chase, 1988: 173).

En general, esta actividad económica en la cultura Vegas parece que se realizaba preferentemente sobre un ambiente de manglar (el cervicabra es incluso más frecuentemente cazado que otros mamíferos), complementado con la explotación del ecosistema semiárido (venados y zorros), similar al actual, con sabanas, bosques de árboles leguminosos (Wünsch y Piqué, 1995:193), y bosques de galería en las proximidades de los ríos (pecari).

La recolección de moluscos, como se ha visto, supone la explotación de los nichos ecológicos intertidales, las playas marinas, las rocas que quedan al descubierto con las mareas, etc. Es de destacar la ausencia de especies de aguas profundas, entre ellas el *Spondylus*, lo que implica que no se está practicando el buceo en fondos marinos, al menos con fines de recolección, y que no se utilizan redes de arrastre.

Una serie de pequeñas bolitas de piedra, asociadas a los enterramientos, en uno de los casos con una acumulación piramidal de estas 'canicas', se ha interpretado como 'objeto ritual' en vista de que son demasiado pequeñas para ser utilizadas como boleadoras (Holm y Crespo, 1981a: 62). Desde mi punto de vista es posible que se trate de proyectiles que tal vez eran arrojados por medio una bodoquera de corto tamaño y que sería útil para cazar pequeñas aves entre los ramajes de los árboles, aunque la escasez de restos de especies arbóreas hace pensar que no era de uso común[33].

La recolección de moluscos, y en general la explotación de los recursos faunísticos y vegetales, estuvo regida por la estacionalidad. En una comparación entre los restos encontrados en los estratos inferiores y los superiores del sitio de Las Vegas, se observa una preponderancia de especies terrestres (como *Mazama sp.*) y de moluscos de manglar como la concha prieta, en los niveles más tempranos, mientras que en los niveles superiores se ve incrementado el consumo del pescado y de moluscos marinos, (Stothert, 1985: 620; 1988; 1989: 45).

Como no parece probable que se produjera un cambio climático que afectara a la extensión de los manglares, se ha propuesto como desencadenante del acercamiento a otros recursos, la sobreexplotación del manglar (Stothert, 1985: 630-631; 1988). Desde mi punto de vista, aunque ésa pudiera ser la causa motora inicial, se trata más bien de un cambio provocado por dos tipos de transformaciones, una tecnológica que trasladó el punto de mira de la base alimenticia del manglar a la costa y la otra económica.

Sin duda, la transformación tecnológica, dentro del sector de actividad masculino, consistió en la difusión de nuevas técnicas de pesca, entre las que destacaría el desarrollo de algún tipo de anzuelo. Pienso, como apunté anteriormente, que éste debió estar constituido por una espina de cactos, o de otra especie xerofítica, atada formando ángulo a alguna madera pesada, y que se utilizaba con cebo. El tamaño del anzuelo y el tamaño del cebo condicionarán las especies capturadas.

Otra transformación, desde mi punto de vista, se produciría dentro del sector productivo femenino, y fue debida a la intensificación de la agricultura. Si bien disminuye la caza en favor de la pesca en el período tardío, gran parte de las especies que desaparecen son las de menor tamaño, principalmente roedores y zarigüeyas, las que ya comentamos que pudieron ser capturadas también por las mujeres. Si se recolectan menos especies de moluscos de manglar y se cazan allí menor cantidad de 'microfauna' es probablemente (si consideramos que éste ecosistema no ha menguado) porque el sector de la población (las mujeres) que habitualmente se internaba en este ecosistema lo hace ahora menos frecuentemente. Esto, a su vez, es conse-

cuencia de la obtención de otros recursos de otras zonas, concretamente de las vegas de los ríos, donde emplean más tiempo en el cultivo del maíz, las calabazas, y otros productos. Los vegetales cultivados irán aumentando en la contribución a la dieta, hasta conformarse una sociedad plenamente agrícola como es la de Valdivia, en el período formativo.

Por tanto, los hombres y mujeres de Las Vegas, que se internarían juntos en el manglar, unos a cazar/pescar y otras a 'recolectar', fueron espaciando sus incursiones, sin abandonar el rico ecosistema del manglar, en favor de otros recursos que proporcionaban más abundancia de producto y de una forma más constante. El manglar constituiría una reserva para los períodos de necesidad.

Sea como fuere, los análisis realizados en los huesos de los pobladores Vegas, tanto los de Activación de Neutrones, como los de medición de Niveles de Estroncio, demuestran que la población Vegas consumía en general más carne y menos moluscos que otras poblaciones de períodos similares en Perú (Stothert, 1988: 220). También existe una diferente lectura, en función de los individuos, lo que parece deberse, como dije, a un acceso diferencial a los recursos, probablemente regido por sexos y edades.

Parece probable que el sitio Vegas fuera ocupado a lo largo de todo el año, como se deduce de las evidencias de explotación de diferentes nichos medioambientales: productos de manglar, como la concha prieta (*Anadara tuberculosa*), determinadas especies marinas de crustáceos y peces, de interior de bosque húmedo y bosque seco/sabana. El mayor porcentaje en la dieta corresponde a la caza de mamíferos terrestres (54%), seguido por la pesca (35%) y la recolección de moluscos (11%), (Stothert, 1985: 620). Sin embargo, el diámetro de la malla empleado en la criba de la tierra de la excavación ha determinado una baja representación de los restos de peces y de la microfauna, y la resistencia de las conchas de moluscos determina una sobrerepresentación de las mismas.

El campamento de Vegas, estacional o permanente, se ubica actualmente a unos 3'5 Km. de la Bahía de Santa Elena. El lugar es idóneo para el acceso a variados nichos ecológicos.

No todos los ecosistemas son explotados al mismo tiempo, sino que se produce una rotación estacional de aprovechamiento, relacionada con los ciclos reproductivos de los animales y plantas.

- *El Precerámico en la Sierra.* En la primera parte del trabajo, observaba un patrón de subsistencia orientado hacia la caza y recolección, que se sobrepone a un sistema de aprovechamiento ecológico vertical y horizontal, que se repetirá en la Sierra del Ecuador una y otra vez, a lo largo de la historia. Este patrón corresponde a un asentamiento en la zona alta (la cueva de Chobshi está ubicada a 2400 m.s.n.m.) y a la explotación tanto de las alturas del páramo como de los bosques montanos de las laderas de las cordilleras, no sólo para la caza sino también para la recolección de alimentos y materias primas. Los principales sitios comentados se encuentran en pasos naturales hacia el Oriente, por lo que no parece aventurado afirmar que se trata de estaciones temporales en la trashumancia dentro de rutas estacionales.

Pero surge el interrogante de cuál era el interés que estos grupos tenían por situarse en lugares próximos o de fácil acceso al piso tropical. ¿Para qué, si eran cazadores y en el páramo encontraban la caza de forma más abundante, penetraban en territorios distantes y ecológicamente extraños al hábitat del asentamiento, regresando con los productos de esta actividad? ¿O es que aún no se han encontrado asentamientos precerámicos en las laderas más cálidas?

La caza de del venado, pudu y conejo, satisfacía más del 80% de la proteína aportada al yacimiento. Se trataba además, en el caso del venado, de una captura selectiva, en la que se buscan expresamente los machos jóvenes.

Parece evidente que no fue la necesidad de carne para el abastecimiento, sino la explotación de otro tipo de recursos, probablemente vegetales, dentro de ese circuito de trashumancia que incluía variados ecosistemas, explotables en caso de condiciones adversas, de tipo climático - estacional, económico - ritual, etc., siguiendo los ritmos biológicos reproductivos de especies vegetales y animales, y logrando así el más alto rendimiento, con el mínimo esfuerzo.

Serán necesarias algunas excavaciones más para poder llegar a alguna conclusión definitiva. También hay que tener en cuenta que estos grupos no producen excedentes por lo que cualquier alteración cíclica (enfriamiento climático, emigración de especies cazadas...) condicionaría irremediablemente al desplazamiento.

El contacto de estos grupos con otros vecinos, queda atestiguado por la presencia de la obsidiana en la cueva de Chobshi, cuyo análisis (Burger, Asaro & Michel, 1989: 34) reveló su procedencia de dos canteras de la Sierra Norte Ecuatoriana: Mullumica y Quiscatola-Yanaurco, además de un tercero no identificado. Considero más probable el intercambio de materias primas con los vecinos, en una red norte-sur, que el desplazamiento de los 300 Km. que separan los sitios. Posiblemente, núcleos de obsidiana o puntas fabricadas eran intercambiadas por otros preciados bienes: mujeres, otros útiles o materias primas e incluso ciertas especies animales, sus huesos o sus pieles.

El Período de Transición

La variedad de especies, concretamente en la fauna terrestre, se ha reducido drásticamente con respecto al período anterior, si bien es cierto que el pequeño tamaño de la muestra no permite extraer conclusiones definitivas. En cuanto a la fauna marina, se pueden inferir unos patrones de pesca similares a los del complejo Vegas, ya que las especies son las mismas y por lo tanto son también explotados los mismos hábitats.

Los moluscos constituían una parte importante de la dieta, sin embargo se mantiene el descenso en la proporción de moluscos recolectados en el manglar, en favor del aumento de especies costeras (intertidales) como *Mactra velata* y *Turbo* sp. (Stothert, 1976: 93), como sucedía también en el sitio OGSE-80 en el período Las Vegas Tardío.

Ya comenté esta circunstancia en el apartado anterior, al tratar del cambio sufrido dentro del período precerámico. Ahora ese cambio puede hacerse más extensivo, pero sigo pensado que se debe a una modificación de los hábitos o tecnología en cuanto a la obtención de la mayor cantidad de proteínas, más que a la sobreexplotación del manglar. Esta habría provocado la reducción del manglar o la disminución de sus especies, lo que parece poco probable ya que, en las excavaciones realizadas por Stothert (1985, 1988) no se han encontrado concheros de tamaños gigantescos. Los nichos ecológicos explotados en Achallan son también diversos, sin embargo parece existir un mayor interés por los montes con caza de cérvidos, y un menor aprovechamiento del manglar.

Tanto en Vegas como en OGSE-63, los huesos de animales recuperados en la excavación están completamente fragmentados hasta el punto que no permiten su tratamiento estadístico. Este hecho sugiere una actividad de fracturación de los huesos para la extracción de la

médula (Stothert, 1976) y es de suponer que también para el procesamiento de diferentes útiles de hueso.

A partir del análisis de la tecnología lítica de los sitios arqueológicos ecuatorianos, realizado por Stothert (1979), se concluye que existe una gran similitud, que sugiere una continuidad en la tradición, entre Vegas, Achallan y Valdivia. Durante el Formativo Medio, se produce una ruptura y comienza una nueva tradición lítica que se mantendrá hasta Integración.

Valoración sobre el aprovechamiento económico en las Sociedades Igualitarias

- Explotación simultánea de varios nichos ecológicos y ubicación estratégica de los asentamientos en lugares de fácil acceso a la mayor variedad de ecosistemas y recursos.
- Orientación hacia la caza en los primeros momentos, que en la costa además se complementa con recolección en el manglar (actividades que se desplazan hacia la orilla del mar y la pesca).
- Aprovechamiento racional de los recursos, al menos en cuanto a la caza del venado en la Sierra.
- Innovaciones tecnológicas en la costa: aparición del anzuelo.

Las Sociedades Tribales

Con la intensificación de las formas de producción, se produce un aumento de la población ¿o quizá fue al contrario? Sea como fuere, el inicio de las estructuras tribales se corresponde con el llamado Período Formativo, en el que se diferencias las culturas Valdivia, Machalilla y Chorrera.

Cultura Valdivia

Al revisar la fauna que aparece en los yacimientos de este período, se ha podido constatar que existe un patrón común que suele repetirse y que constituye uno de los puntos principales de la argumentación de esta investigación:

a) En primer lugar, que todos los yacimientos se asientan en áreas con alta diversidad ecológica: manglar, costas, sabana o bosque abierto y bosque tropical. En realidad para el período Valdivia al menos, era imprescindible el acceso a diversos ecosistemas para recurrir de forma continuada y consciente a los recursos faunísticos, trátese de pesca, recolección de moluscos o caza. Todos los yacimientos han explotado u obtenido recursos de todas estas áreas de una u otra manera (explotación directa, continua, estacional, intercambio de productos, etc.), por lo que parece que los lugares de asentamiento eran escogidos, entre otros motivos, para el aprovechamiento de la fauna circundante y la recolección de frutos o materias primas, y no exclusivamente por la búsqueda de tierras fértiles para el cultivo, como parece sugerir la presencia en las vegas de ríos.

Esto no significa que la base de la alimentación no fuera de origen agrícola, sino que existe una tendencia general a considerar a los pueblos cazadores como preagrícolas y la existencia de caza parece, para algunos investigadores, restar preponderancia a los cultivos, o se piensa que se recurre a la fauna exclusivamente tras períodos de malas cosechas, cuando no hay alimento suficiente o cuando los agricultores se cruzan casualmente con el animal que se pone a tiro.

b) Puede observarse que, al menos en cuanto a los mamíferos, existen dos grupos, que a su vez sugieren dos técnicas de captura. Por un lado, la fauna predominantemente nocturna, que se puede cazar en las proximidades de los campos de cultivo, preferentemente a través de trampas; y por otro lado, una fauna crepuscular, nocturna a veces, pero también diurna que habita en el interior de los bosques húmedos, tanto en el suelo como en los árboles, y que eran capturados durante expediciones de caza.

Atendiendo al aporte de proteínas en Valdivia, según los cálculos realizados por Damp (1988:76) para la fase temprana, o por Byrd (1976) en las demás, el venado (*Odocoileus* sp.) supone la mayor contribución a la dieta, seguido del róbalo y el mero (ver Primera Parte, Capítulo III.1.3), que a pesar de ser menos numerosos que los bagres, al ser de mayor tamaño, aportan mayor número de calorías.

Acerca de las técnicas empleadas en la caza no se han recuperado evidencias, pues no se han identificado puntas de piedra o hueso, ni de otro tipo. Es de suponer que emplearían venablos de madera con el extremo endurecido y trampas, ubicadas tal vez en las proximidades de los campos de cultivo adonde los venados acudirían en la noche para ramonear las plantas de maíz. Esto explicaría en parte, la mayor proporción de restos de esta especie, y un aumento gradual que va paralelo al progresivo aumento de las tierras de cultivo como apuntan Lathrap, Marcos y Zeidler (1986: 74).

En los valles interiores existe una mayor abundancia de restos de venados, cervicabras y grandes roedores (Lathrap et al., 1975: 23) que en los sitios costeros. Por medio del cálculo de las edades de los restos de ciervos, es posible hacer inferencia sobre la explotación estacional de este recurso. Byrd (1976: 67) afirma que la caza se concentraba en cinco meses al año. También existe una preferencia por animales jóvenes (menores de 1 año).

El aumento de la presencia del molusco terrestre *Porphyrobaphe iostoma*, que Meggers, Evans y Estrada (1965: 25) anotaron, pero no explicaron, debe ponerse en relación, como ya indicamos, con un aumento en la producción agrícola. Hoy día, estando ya plenamente aceptado que se trata de sociedades agrícolas, no es difícil imaginar que el aumento de caracoles de tierra se debería probablemente a la intensificación y la extensión de los cultivos, de los que probablemente constituían una plaga.

c) Se detecta una preferencia o quizá una mayor facilidad en la captura del *Bagre panamensis* y otros peces de la misma familia (Ariidae). Esto pudo deberse a alguna técnica de captura (el tamaño del anzuelo o el tipo de cebo)[34] o quizá a algún comportamiento especial del pez, entre los que destacaría su cantidad y facilidad de reproducción. Entre los cronistas se cita la abundancia de un pequeño pez en una ciénaga del norte de Manabí; así, comenta Ruiz de Arce (1526), (1964: 79) "*...llegamos a dormir a una ciénaga, que estaba en la costa de la mar. Esta ciénaga era de mucho pescado pequeño; había tanto, en cantidad, que a manos los tomábamos*". Sugiere que los bagres tanto de aguas dulces como salobres y marinas constituían el mayor y más constante aporte proteínico acuático debido a su abundancia y proliferación, así como su facilidad de captura.

Para la fase final de Valdivia, se constatan dos tipos principales de hábitats marinos, por un lado aquellos peces que prefieren los arrecifes o playas cercanas a las costas o estuarios de manglar como cierto tipo de tiburones, rayas, gruñidores, roncadores, tambores, barracudas, múgiles, bagre, pez globo, pejesapo, jureles, etc., mientras que el hábitat marino profundo es preferido por especies como el agresivo tiburón martillo, el pez aguja y el atún. Son prácticamente las mismas especies de aguas profundas que se identificaron en el Precerámico de Las Vegas. De todas formas, el Número Mínimo de Individuos en estas especies es de 1, lo que sugiere

que no existía una alta frecuencia en su captura, por lo que seguramente se acercaban a las costas, donde eran pescados.

¿Cómo se realizaba la pesca en el poblado de Valdivia? Las especies de peces identificadas son todas carnívoras, pobladoras de la orilla marina, por tanto el método de captura más apropiado es el del cebo con anzuelo y sedal. En el yacimiento epónimo de Valdivia, aunque no en Loma Alta, se han recuperado evidencias de anzuelos fabricados con la concha de moluscos. Se ha constatado también la existencia de redes de pesca, a partir de los guijarros utilizados como pesas.

Plantearé a continuación una hipótesis sobre la utilización de ciertos moluscos, en relación con la pesca, que esperemos sea confirmada por algún pescador que se anime a llevarla a cabo. Es evidente que el uso de anzuelos de madera, espinas o hueso (y probablemente los de concha) necesitan carnada, entonces ¿cuál era el cebo utilizado para pescar por las poblaciones valdivia? He buscado alguna evidencia arqueológica en este sentido, y parece factible interpretar la enorme abundancia de los diminutos gasterópodos de la especie *Cerithidea* sp., como cebos de pesca.

Estos moluscos, tienen poca carne y son de un sabor muy amargo, por lo que su abundancia ha sido explicada en función de la concha y no de la carne; según parece no han servido como alimento para el ser humano. Álvarez, R. (1991b) sugiere su utilización para la obtención de la cal necesaria en el procesamiento del maíz. Sin embargo, las conchas suelen aparecer enteras, no machacadas, y tampoco se han hallado restos quemados o calcinados, que evidenciarían el proceso de la producción de cal, o incluso grandes cantidades de esta materia. Por ello, pienso que debía ser recolectado con otro uso, no de su concha, sino de su contenido cárnico. Debemos tal vez aceptar que pese a su sabor amargo, éste caracol era altamente apreciado para el consumo, o plantear, como propongo, su utilización en la elaboración de un cebo para la pesca, puesto que, como estamos viendo, la mayor parte de los pescados son carnívoros y podían ser capturados con anzuelo, sedal y cebo. Quizá, además, el uso mayoritario de este tipo de cebo, explique la preponderancia absoluta de una familia de peces, los bagres.

También es probable que fuera arrojado al mar en grandes cantidades, acción que atraería de inmediato bancos de peces, facilitando de este modo su captura con cualquiera de las técnicas anteriormente mencionadas. En este sentido, es como hemos interpretar la escena descrita por Benzoni (1985), ya comentada.

d) El hecho de que la mayor parte de la pesca se realizara en las cercanías de la costa no significa necesariamente que no existiera navegación. Una prueba de la misma son las visitas a las islas de la Plata y de la Puná, donde existe un conchero del período Valdivia Temprano en el que aparecen materiales cerámicos asignables a tradiciones continentales. Por otro lado, la pesca de determinados moluscos que solamente habitan en aguas profundas tuvo que hacerse desde embarcaciones para poder acceder a esas aguas y desde la que realizar las sucesivas inmersiones.

Los análisis de antropología física de estas poblaciones, constatan el hábito de sumergirse a grandes profundidades por la presencia de osteomas producidos en el conducto auditivo externo, como sucede en las de las costas de Perú en períodos tardíos (Weiss, 1969). Entre los cráneos del Formativo Temprano, del yacimiento G-54 (Buena Vista), estudiados por Munizaga (1965) se mencionan algunas alteraciones, como la perforación del suelo del meato auditivo, exostosis del oído, y otras, que según el autor podrían tratarse de malformaciones congénitas. En cambio, pienso que podría tratarse de una evidencia física de las constantes inmersiones a grandes profundidades marinas, en busca de los moluscos ya citados, lo que provocaría las men-

cionadas alteraciones en el conducto auditivo, debidas no sólo a la presión que el oído soporta a esas profundidades, sino también a las frecuentes infecciones derivadas de esa actividad, cuya principal consecuencia es el crecimiento exostásico del hueso (Weiss, 1969: 40).

Un dato complementario y de gran interés es la distribución de estas 'alteraciones' óseas por sexos y edades, que no corroboraría la hipótesis de Munizaga sobre la transmisión hereditaria, puesto que 'casualmente' afecta exclusivamente a los varones adultos (en algún caso afecta también a adultos jóvenes), mientras que no se ha registrado ninguna de estas malformaciones del conducto auditivo en los cráneos de niños y mujeres. Estamos pues ante una malformación osteológica debida a una actividad ocupacional constante, que además está relacionada con la división sexual del trabajo. Esto confirmaría la existencia de buceadores especializados dentro del grupo, tarea desempeñada por los varones, expertos imprescindibles para la recolección de las grandes cantidades de moluscos que como el *Spondylus princeps* y otras especies eran utilizados desde las fases iniciales de Valdivia.

e) Un aspecto llamativo de la composición del registro arqueozoológico de los yacimientos de la Cultura Valdivia es la abundancia de restos de tortugas, de distintas familias: tortugas marinas, de la familia Cheloniidae identificadas Real Alto, Loma Alta, OGSE-174, OGSE-42, OGSE-62 y OGSE-62C; Tortugas de río (Emiydidae) se han identificado en Valdivia, San Isidro y Loma Alta; y Tortugas de lodo (Kinosternidae) o taparrabos, se han identificado en Loma Alta (Valdivia). Su presencia es mucho mayor que en otras culturas.

Los huesos y cuernos de animales cazados se utilizaron para fabricar diversos utensilios y herramientas, principalmente punzones y alisadores, incluida una lezna realizada con el hueso de pene de un mamífero acuático (Lathrap et al., 1975: 105). Las partes más duras de los moluscos fueron también trabajadas para dar forma a instrumentos muy variados, desde azadas, azadones y picos realizados con la columela de grandes gasterópodos, hasta cucharas, anzuelos y cuentas o chaquiras de concha, e incluso como desgrasante para la cerámica en algunos casos (Martínez y Domínguez, 1984: 24).

Los utensilios fabricados de este modo ayudan a comprender el proceso de producción agrícola. Así, los picos y azadas realizados con la columela de grandes gasterópodos como los *Strombus* sp. y de *Melongena patula*, o los azadones de Ostión y 'pata de mula' (*Anadara grandis*) sugieren la remoción de tierra para el cultivo, o el cavado de pozos o tumbas.

Otros moluscos se utilizaron para fabricar cucharas y recipientes (*Malea rigens*), para decorar cerámicas o para tallar los útiles anzuelos de madreperla (*Pinctada mazatlantica*) (Zevallos y Holm, 1962: 404), e incluso navajas de *Melongena patula* (Marcos, 1988a: 151-158; Lathrap et al., 1975: 80). Algunos objetos constituyen adornos o instrumentos sonoros, como la trompeta de *Malea rigens*, pectorales de *Melongena patula*, de *Spondylus princeps* o de *Conus* sp. y cuentas de collar que incluso se encuentran en la Sierra sur en yacimientos formativos como el de La Vega (Lathrap et al., 1975: 107-108; Guffroy, 1986: 120).

Cultura Machalilla

Como se ha podido comprobar, son bastante escasos los datos que se disponen sobre esta etapa del Formativo Medio ecuatoriano, al menos para el área de la Costa. En general, se observa cómo se mantienen los mismos patrones de alimentación, es decir el predominio del bagre entre la fauna de origen marino y del venado en la de origen terrestre. Esto significa que

no ha habido transformaciones substanciales en cuanto a las técnicas de captura o a los instrumentos utilizados.

La continuidad en las pautas alimenticias sugiere no sólo la persistencia de tradiciones anteriores, sino la adaptabilidad al nicho ecológico y la conservación del mismo, a excepción del manglar. En general, parece que existe un recorte en el aprovechamiento de este medio, que se manifiesta en la disminución o ausencia de la fauna típica del mismo, culminación del proceso que vimos ya en el formativo temprano, pero que ahora aumenta debido probablemente al retroceso de este ecosistema, provocado por algún cambio climático, un cambio en el nivel del mar, o incluso las consecuencias de alguna erupción volcánica.

La pesca se realizaba tanto en la costa como mar adentro (atúnidos), lo que mostraría que se mantuvieron los hábitos de navegación que comenzaron en el período anterior.

En las excavaciones de La Cabuya se encontraron numerosos útiles para la fabricación de anzuelos de concha y fragmentos de estos, que en general mantienen la forma de los que se encontraban en yacimientos Valdivia, aunque el tamaño aumenta ligeramente y no muestran el final de la parte superior aplanado, sino que éste continúa la curva del anzuelo estrechándose (Meggers y Evans, 1962: 190). El material de fabricación continúa siendo la concha perla (*Pinctada mazatlántica*) como las que se encontraron en el contexto Machalilla de la Isla de la Plata. En este mismo contexto también se excavaron ofrendas de *Spondylus princeps* y restos de Murex (*Hexaplex regius*) de tamaño regular (Marcos y Norton, 1981: 146) y empleado en la obtención de un colorante púrpura para los textiles. Su uso se constata al menos desde el período Valdivia, y su explotación continúa hasta el día de hoy en las costas ecuatorianas.

Quizá la mayor aportación del Formativo Medio a la utilización económica de la fauna sea la introducción de los camélidos en el territorio ecuatoriano. En la Parte anterior, mencioné cómo dichos animales habían sido identificados en Cotocollao, en la Sierra Norte, y que debieron ser utilizados para el transporte hacia la costa. En la Sierra Sur, debió estar ocurriendo algo similar, incluso en períodos anteriores. Si desde fechas tempranas estaban siendo comercializadas las valvas de *Spondylus* desde la costa del Ecuador a la sierra peruana, la ruta de acceso más lógica en un principio es la sierra, y de ahí el florecimiento de Cerro Narrío, como intermediario en el comercio.

En Perú, ya había sido domesticado el camélido, y era utilizado para alimentación y transporte. Con toda seguridad los camélidos entraron a formar parte de esa red comercial del *Spondylus*. De esa manera se introdujeron en el Ecuador, a través de la Sierra Sur, inicialmente y de ahí hacia la Sierra Norte.

En el sitio de La Ponga se encontró un ornamento de concha trabajado representando este animal, probablemente manufacturado en Cerro Narrío (Lathrap et al., 1975: 86, fig. 263), lo que significaría que la concha se transportó desde la costa hacia la sierra, donde fue manufacturada y de ahí regresó nuevamente a la costa, lo que podría estar significando una relativa frecuencia o estabilidad en los viajes.

Cultura Chorrera

Muy poco es igualmente lo que puede decirse acerca de la utilización de la fauna en la costa en el Período Formativo Final, ya sea tradición Tabuchila o Engoroy, e incluso de la cultura Tachina, pues los datos zooarqueológicos son sumamente escasos y deficientes. Sin embargo, existe la impresión general de una disminución y un cambio en el aprovechamiento faunístico, principalmente marino.

Aunque el Mínimo Número de Individuos no siempre es indicador fiable de la proporción en la utilización de las diversas especies animales, aquí me he guiado por esta evidencia, además de la del cambio en la composición de la muestra osteológica marina, para afirmar que en Chorrera-Engoroy existe un tipo de aprovechamiento del ecosistema marino distinto al que predominaba en Valdivia y Machalilla. Pienso que, puesto que la navegación se había desarrollado etapas anteriores, la pesca se realiza ahora preferentemente en alta mar, y en muchos casos con redes. Probablemente sea la introducción, o más probablemente, el perfeccionamiento, de esta técnica pesquera la que más haya contribuido al cambio en la dieta animal de origen marino.

En su monografía sobre arqueología del Ecuador, Betty Meggers (1966: 56) afirma que, pese a que existen evidencias de aprovechamiento de recursos marinos, en los yacimientos Chorrera no se encontraron ni anzuelos ni instrumentos para su fabricación, tan frecuentes en fases anteriores, lo que sugeriría una alteración del patrón de subsistencia. En general parece observarse una disminución de los peces gato o los bagres, con respecto a períodos anteriores, un aumento de especies de mayor tamaño, y de aguas más profundas, lo que indicaría que el tipo de anzuelo utilizado para pescar bagres, era menos utilizado, mientras que la pesca, seguramente con arpón, o grandes redes, desde embarcaciones era más frecuente.

Por otra parte, la caza terrestre es demasiado escasa como para afirmar nada concluyente. Se continúan cazando los venados, y llama la atención la persistente presencia del zorro (*Dusycion sechuare*), que como mencionaba, puede deberse a constantes intentos de domesticación. La abundancia de hojas y lascas de obsidiana, que caracteriza este horizonte, contrasta con la situación anterior, pero no existen evidencias directas de que se fabricaran puntas de flecha para cazar. El pelícano, pese a su gran abundancia, no debía tener valor económico, pues no se conoce ningún caso en que sea consumido, aunque su representación iconográfica comienza a ser importante, lo que indica que se trata de un animal reverenciado.

Aunque me ocuparé de este tema más adelante, se puede afirmar que básicamente existe una coincidencia entre los animales que más docilidad demuestran y mayor facilidad por tanto de domesticación, y las especies más frecuentemente representadas en las vasijas-silbato, estos son monos (mono capuchino, mono lanudo, mono araña), kinkajú, y coatí, así como algunas especies de aves (loros, palomas, halcones). Fauna toda ella que nunca aparece entre los restos de alimentación de los basureros.

Valoración sobre el aprovechamiento económico en sociedades tribales:

- Inicio de la domesticación de animales (Cotocollao=Machalilla y Chorrera, con camélidos y cuyes).
- Aumento de la caza del venado, debido a la aparición de la agricultura como base fundamental de la alimentación. Caza nocturna (venado, conejo, ratones de campo, armadillos, etc), ligada a la nueva actividad agrícola, por medio de trampas en campos de cultivo.
- Aumento de la pesca de alta mar, por la difusión de las embarcaciones y sistemas de pesca con redes (evidencias de pesas de red, anzuelos de concha...).
- Inicio en la especialización en la obtención o captura de ciertas especies de animales (venado, bagre y róbalo).
- Pesca costera de bagre (*Bagre panamensis*) y róbalo (*Centropomus* sp.) principalmente, frente a pesca de alta mar de atúnidos en Integración. En el período Machalilla el bagre sigue siendo el pez dominante, mientras que en Chorrera se observa el inicio de la pesca de alta mar, que irá aumentando progresivamente.

- Aumento del consumo de concha Venus (*Anomalocardia subrugosa*) en Valdivia, desde las fases tempranas a las tardías, llegando hasta el 50% del total, lo que indica un acercamiento progresivo a la explotación costera, frente a la de manglar, en cuanto a la recolección de moluscos. Esta concha venus se registra en altas proporciones, en Río Perdido, ya en la Cultura Machalilla. Otras conchas intertidales también aumentan, aunque en proporción menor, como la *Ostrea iridiscens*, o el gasterópodo *Astraea buschi*.
- Consumo de caldos realizados con moluscos de pequeño tamaño, o gasterópodos como las pechinas (*Donax* sp.), gasterópodo recogido en las playas y recuperados (aparentemente sólo) en la casa de reunión de hombres, al igual que restos de tortuga. Las innovaciones tecnológicas como la aparición de la cerámica permite la preparación de otro tipo de alimentos, cocidos, que antes sólo podían prepararse asados.
- El venado (*Odocoileus virginianus*) y el pecari (*Tayassu* sp.) suelen aparecer siempre como restos de alimentación ceremonial.

Las Sociedades complejas: Cacicazgos

Estoy tratando de ofrecer una línea de evolución del aprovechamiento faunístico, y para ello procuro seguir los Períodos establecidos y las culturas definidas para cada una de las fases, aunque no supongan ninguna novedad en dicho proceso.

Cultura Tolita

Esta cultura se presenta claramente orientada al mar. Se generaliza y aumenta el uso de redes, técnica que incluían el uso de pesas de red, con las características muescas producidas para la sujeción de la cuerda y que conforman la principal evidencias arqueológica de esta actividad. Quizá alguno de los objetos descritos como pesitos o badajos, para la fase Tiaone, de distintas clases de piedras, y de pequeño tamaño, pudieron haber servido como pesos de anzuelo. Evidentemente para esto es necesario el uso de anzuelos, que también han sido encontrados en concha, dos con perforación en la parte superior, y otro posiblemente de piedra pulida. Otros peces, como los tiburones, serían capturados por medio de arpones o incluso a garrotazos, como mencionamos en capítulos anteriores.

La caza es abundante y variada, muy propia del bosque tropical en que se desarrolla la cultura, pero tampoco existe evidencia de los útiles de captura empleados.

Cultura Guangala

La mayoría de las especies (60%) identificadas en el sitio OGSEMa-172, son carnívoras y seguramente fueron pescadas con anzuelos (Ariidae, Carangidae, Lutjanidae, Sciaenidae, *Larimus* sp., Haemulidae y Scombridae). El resto (Clupeidae, Engaulidae, *Mugil* sp., Stomateidae y Polynemidae) debieron atraparse mediante el uso de redes (a las que añadiendo cebo de carne o moluscos también atraerían peces carnívoros), trampas y tal vez el barbasco u otro tipo de veneno.

Los anzuelos, sin embargo, han cambiado de forma y material con respecto a las fases anteriores, pues ya no son circulares sino que evolucionan a formas más rectas (únicamente está curvado el gancho) y se realizan preferentemente en cobre. También se ha modificado la forma de atar estos anzuelos al sedal.

La presencia de acanaladuras sobre pequeños objetos de piedra o concha sugiere su utilización como pesas de sedal o de redes (Meggers, 1966:72), ya extendidas desde el formativo temprano.

La mayor parte de los restos faunísticos en el sitio citado, corresponde a la ictiofauna, y por tanto esta procuraría el mayor porcentaje de calorías en general. Sin embargo, un sólo venado, de unos 40 Kg. supone más alimento que un alto número de peces. Situación similar es la que se da con el perro, cuy, conejos y roedores que, aunque de menor tamaño pudieron haber aportado un gran cantidad de calorías, frente a la escasa contribución de la mayor parte de los peces (con un único MNI), anfibios, reptiles, aves y los relativamente escasos moluscos (pues no se trata de un conchero).

El pescado también debió ser tratado para su conservación y distribución, principalmente mediante el secado y ahumado. Aunque Stothert (1993: 79) comenta que no es posible comparar esta fauna con la que se recuperó en Valdivia en el estrato del Formativo Temprano, puesto que aquí no se recogerían los restos más pequeños, sugiere que había durante Guangala una mayor dependencia de las pesca. Esta continuaría realizándose en las rocas de las proximidades de la isla de El Viejo, a unos 2 Km. de la costa, como había sugerido Norton (1977).

Peces de pequeño tamaño, como Clupeidae, Engraulidae, Plolyenmidae, Mugil y Stomateidae, suponen entre un 36% y un 44% de los restos de pescado, pero únicamente significan un 7% u 8% del peso, por tanto su contribución a la dieta es menor que la que ofrecen los peces carnívoros, de mayor tamaño. Teniendo en cuenta el proceso tafonómico, también es posible que se hayan conservado menos los peces de tamaño reducido que los restos de los peces más grandes y por tanto habría que aumentar el número y el peso de los primeros. De todas formas, son los peces grandes los que más contribuyen a la alimentación de las gentes Guangala (Carangidae, Jurel, Scombridae).

Se constata que las ocupaciones más duraderas son aquellas que se ubican en las regiones de confluencia de varios ecosistemas, es decir aquellas que pueden acceder tanto al mar, como al manglar, a las vegas de ríos y a bosques y sabanas.

La zona preferente de explotación, para la recolección de moluscos fue principalmente en los esteros y manglar (a menos de 1 Km. de distancia en el caso de OGSE-Ma-172). Se produce una disminución en el consumo de *Anadara tuberculosa*, probablemente debida a la sobreexplotación (Stothert, 1993: 87-88). Además se explota también el biotopo marino, donde se recolectaron ciertas especies de moluscos, tanto de rocas, mareas y profundidad, y se practicó la pesca de diversas especies de peces. Unas y otras indican la existencia de buceadores para la captura de especies de profundidad. Finalmente el bosque y la sabana proporcionaron las especies de caza, quizá sin necesidad de alejarse del poblado, pues la mayoría de estas especies se aproximarían a devorar los brotes tiernos de los cultivos.

Entre las especies domésticas, surge ahora por primera vez la evidencia más clara de la utilización del perro para la alimentación.

En general, parece descender la actividad de caza, a pesar de que los venados continuarían acudiendo a los campos de cultivo. Las evidencias en los poblados son escasas, ¿qué es lo que está sucediendo?

Stothert (1993: 73) piensa que la abundante distribución de puntas de piedra en Guangala, en los sitios como La Libertad, Palmar u OGSE-Ma-172, no indican una actividad bélica, sino que debieron usarse para la caza del venado. Las escasas evidencias de restos de caza en los poblados sugiere, como apuntó Marcos (1970), que los cazadores procesaban piezas en terrenos alejados del centro del poblado, donde las descarnaban y ahumaban.

Pero, esto no es más que una hipótesis pues habría que localizar un yacimiento en el que se observara tanto los útiles de caza, como los de descarnamiento y procesamiento de la carne (fogones para ahumar, postes para el secado...) y una extraordinaria abundancia de restos osteológicos de mamíferos de caza.

Cultura Jambeli

Aunque los datos de los que se dispone para el conocimiento de esta cultura son muy escasos, se sabe que la dieta estaba basada, en cuanto a fauna se refiere, en la recolección de moluscos y en la pesca, complementada con la caza de venados. Al analizar la frecuencia de moluscos aparecidos en el sitio de Guarumal, se observa la existencia de dos fases o períodos de explotación (aparte de las tres ocupaciones asociadas con trincheras de vivienda), la primera de ellas, hacia el 10 a.C., más orientada a la recolección de los ostiones (Crassostrea), y, separados por una capa estéril que indica un abandono del lugar, un segundo momento en la explotación de la zona, hacia el 475 d.C. caracterizado por la presencia de pequeños moluscos de manglar (Currie, 1989: 32-34).

La autora citada explica estas diferencias en función de un cambio del medio ambiente, que provoca una desaparición de los moluscos. Poco después de la última fecha señalada se abandona definitivamente el sitio. Probablemente haya que poner en relación el abandono del sitio, y la desaparición de un tipo de moluscos, con la presencia de la capa grisácea estéril que separa los depósitos, que deben corresponder a lechos de cenizas o tefra volcánica, como se ha observado también en otras regiones de la costa y sierra norte ecuatoriana.

Culturas de la Sierra Sur

En la primera Parte de esta investigación, se ha podido comprobar que existe una abundante caza en este período, procedente tanto de los valles interandinos como del páramo. La caza es la actividad económica más importante, en relación con la fauna, aunque se va desarrollando la cría de camélidos. En cuanto a las técnicas de captura, según las evidencias arqueológicas, destaca la caza con propulsor, cuyos ganchos se encuentran frecuentemente en toda la sierra. Además, debían ser frecuentes las trampas, en las proximidades de los campos de cultivo. Por otro lado, las fuentes del siglo XVI hacen referencia a una forma peculiar de cazar conejos, con garrotes.

En el estudio cerámico realizado por Brunhs, Burton et al. (1990) se observa, a través de las decoraciones y formas, cómo la interrelación con la costa iniciada en períodos formativos, desaparece paulatinamente, siendo sustituida por una mayor afinidad con la región del Alto Marañón, especialmente con la fase Bagua. Se produce un cambio en la orientación, de la costa hacia el oriente.

Este proceso es observable también en la proporción de especies faunísticas en los yacimientos, tanto de la sierra sur como de la sierra norte. Tanto en la fauna del sitio de Cumbayá (ver Informes I y II) como la del sur, observamos que, si bien inicialmente parece que se tiende a mantener relaciones con las laderas occidentales y la costa, a partir del Desarrollo Regional las culturas se vuelcan más hacia las vertientes orientales.

Por último, el gran cambio en la Sierra Sur (Pirincay), a partir del 100 d.C., es la aparición en el registro arqueológico de los camélidos[35]. Estos debieron haber sido empleados para el comercio con la costa desde mucho antes (en la sierra se encuentran evidencias desde el período Formativo Medio, con la cultura Machalilla), dentro de esa orientación, más antigua, hacia la costa[36]. El *Spondylus* debía constituir, sin duda, el objeto de intercambio que estos camélidos transportaban desde la costa ecuatoriana hasta la sierra, desde donde era nuevamente distribuido por toda la serranía andina peruana.

En palabras de la autora de las investigaciones sobre este sitio: "*The occupational history of Pirincay was found to be quiet complex, but it is evident that from the very beginning an important (retrivable) function of this small hilltop village was to regulate traffic between the highlands and the eastern lowlands and to manufacture rock of crystal beads, apparently for exchange with coastal chorrera sites*" (Brunhs, Burton et al., 1990: 222). Este material procesado, el cristal de roca, e incluso la turquesa que durante el desarrollo regional se utiliza en la región costera, debió constituir el objeto de intercambio con las conchas.

A partir del 100 d.C. se inicia un cambio en alimentación, que curiosamente coincide con un abandono del sitio de Pirincay y la reinstalación en una cima próxima (Brunhs, Burton et al, 1990: 223), un lugar aparentemente defensivo. Pero ese cambio, esa transición de la caza a la domesticación, se produce de forma muy abrupta, según se desprende de la dieta, que pasa repentinamente de incluir especies de caza (venados, tapires, conejo...) a estar representada principalmente por el camélido doméstico. Si aceptamos que esta transición es tan abrupta como sugiere la autora mencionada y, tenemos en cuenta además que los camélidos eran ya conocidos en Ecuador desde mucho antes, ¿Por qué no se produjo la transición al consumo de camélidos en períodos anteriores, o de una forma paulatina? El cambio producido sólo puede deberse a dos motivos: o bien una causa económica, con un aumento de los rebaños, que permitiera beneficiar parte de los mismos (siempre considerando que los camélidos se crían para transporte o pelo para textil; y no para carne, ya que la caza es abundante en la sierra), o bien una modificación en las pautas culturales, una "andinización" de la conducta de estas gentes con respecto a los patrones alimenticios.

Creo posible que la competencia en el comercio producida por el desarrollo de las vías marítimas, que se inicia en el Desarrollo Regional, obligara a las gentes de la Sierra sur a intensificar y especializarse en el transporte por tierra, aumentando las cabezas de ganado. El abandono del sitio de Pirincay, pudiera deber incluso, a problemas o conflictos de tipo bélico con gentes costeras u otros serranos, que desearan apropiarse de la ruta interior de comercio hacia Perú, lo que obligó a trasladar el asentamiento a un lugar más defendible.

Finalmente, debió quebrarse de forma definitiva la función de la Sierra Sur como mediador en el comercio con la costa (y distribuidor del *Spondylus* hacia la zona del Perú actual), pienso que por el surgimiento de una nueva fuerza comercial basada en el transporte marítimo, que terminará constituyendo una auténtica potencia marítima comercial: la confederación de mercaderes manteños, que se verá a continuación.

Ahora podría explicarse porqué los camélidos, cuya cabaña se había incrementado notablemente, sustituyen a la caza en la dieta, de forma repentina. Dejaron de ser tan útiles en el

transporte, si ya no podían acceder a los bienes costeros o estos eran transportados de forma más eficaz por vía marítima, y por ello terminaron como abastecimiento de carne. La sierra da la espalda entonces a la costa, donde han perdido sus privilegios comerciales, y mira hacia un nuevo objetivo, el oriente, donde también puede intercambiar sus productos y materias primas.

Este cambio en la ruta sólo debió afectar al territorio ecuatoriano, pues la distribución a través de todo el Perú seguía dependiendo de su entrada por la zona norte, salvo que ahora en lugar de entrar por vía interior, llegan por vía marítima hasta Tumbez. Son abundantes las evidencias de estas conchas, en diversas fases de procesamiento, en la región de Tumbes.

Cultura Atacames

Entre las conclusiones a las que ha llegado Mercedes Guinea, destacamos, para el área de influencia de la cultura Atacames, el aumento de la actividad del marisqueo con respecto al período anterior (Tiaone) y de manera especial, la abrumadora presencia de valvas del *Spondylus* (Guinea 1984; 1985a: 53, 1995a).

Guinea (1995a) ha establecido la comparación entre los sitios de Atacames y La Propicia (cultura Tiaone), llegando a la conclusión que se oponen los siguientes rasgos: maíz (frente a yuca), metates (frente a ralladores), pesas de red (frente a hachas de piedra), comercio (frente a simbología religiosa) y patrón de asentamiento costero y abundante población (frente al ribereño y el escaso poblamiento).

Todo esto indica un gran cambio en la relación que los habitantes de un período y otro sostenían con el medio ambiente y en concreto con la explotación económica de sus recursos faunísticos.

La pesca suponía para el poblado de Atacames la principal fuente de adquisición de proteínas, junto con los moluscos. La recolección de éstos tenía lugar en las extensas playas y arrecifes de la costa, así como en los manglares que debían poblar la parte del estero hacia el río Atacames.

El estudio detallado de las pesas de red de dicho yacimiento, que hemos llevado a cabo (Iglesias y Gutiérrez, 1998), sugiere que el principal método de pesca debió ser la red aunque no se descartan otras técnicas: arpones de madera o anzuelos (se identificaron dos anzuelos de cobre en el yacimiento (Guinea, 1998)).

Cultura Jama Coaque II

Un hecho destacable en el análisis de los restos de fauna de Jama-Coaque II, reseñado por Stahl (1998: 194) es que a pesar de la relativamente baja proporción de huesos identificables, éstos ofrecen una alta diversidad, característica del hábitat de bosque tropical. Gran parte de esta fauna tropical prefiere los nichos arbóreos, lo que significa que su caza debe ser realizada, como se vio anteriormente, con un conjunto específico de armas: cerbatanas o arco y flechas.

Los roedores parecen haber sido las especies mejor adaptadas a ciertos ecosistemas tropicales, y es notable su amplio número de géneros y especies recuperados en las excavaciones. Sin embargo, Stahl (1992A: 220), no cree que la presencia de pequeños roedores o zarigüeya deba ser interpretada como una aportación a la dieta de las gentes de Jama-Coaque II.

En la costa, evidentemente la pesca era fundamental en la alimentación. Sólo se tienen algunas referencias arqueológicas a la pesca de bagres, posiblemente en los ríos o estuarios en los que penetra el mar. Sin embargo, las referencias a la actividad pesquera en Manabí son constantes en los cronistas, especialmente sobre la pesca del bonito. El cronista Agustín de Zárate comenta que era una zona de gran pesquería, y de muchas ballenas (Zárate, 1947: 465).

Cultura Manteña

Los cronistas coinciden en describir a los pobladores de la costa central y sur como grandes pescadores. En la zona de Cabo Pasao y Bahía de Caráquez, dice Garcilaso (1976: 224), *"mataban con sus fisgas"* gran número de pescados.

Varios debieron se los lugares de pesca especialmente en los alrededores de islas o formaciones rocosa. En la isla de la Plata, un sitio de extraordinaria abundancia pesquera, se ha comprobado la presencia de una gran concentración de valvas de *Spondylus princeps* limpias y listas para la exportación (Marcos y Norton, 1981: 146), lo que indica que además de la pesca se realizaba la recolección de estos moluscos en las aguas profundas. La presencia en el sitio de cerámica Chimú, Inca imperial, además de los hallazgos de Dorsey (1901) sugieren que la isla era un importante centro de intercambio de este producto.

La presencia de talleres de concha, y de especies de aguas profundas como *Spondylus* o *Pinctada*, indica la recolección de las mismas a cargo de buceadores especializados. Algunos cráneos de Salango y Los Frailes (Mester, 1990: 183-184) muestran las secuelas. La autora mencionada sugiere que la utilización de las conchas de púrpura era también objeto de trabajo especializado a cargo de las mujeres.

En cuanto a la caza, no se han encontrado puntas de flecha (Estrada, 1957a: 39). En las crónicas se encuentran referencias a las armas utilizadas para la guerra en la isla de la Puná, como propulsores (atlatl), hondas y porras (Zárate, 1947: 466), y probablemente utilizaran algunas de ellas en la caza. La caza mayor, en estos cacicazgos complejos, se había convertido ya en una actividad restringida, al igual que en la cultura moche u otras, tal y como comenté en el capítulo referente a la organización social.

La Sierra del Ecuador

No hay más que echar una ojeada a la tabla de identificaciones de especies animales en la Sierra durante el período de Integración para comprobar que se ha sobreespecializado. La mayor parte de las especies identificadas corresponden a animales domésticos (llama, cuy), aunque no es nada despreciable la proporción del venado de cola blanca y del conejo.

Algunas especies de bosque tropical, como el guacamayo, indican la existencia de contactos comerciales o intercambios con estas regiones.

Valoración sobre el aprovechamiento económico en la organización cacical

- Generalización y multiplicación del uso de redes, aparición de nuevos tipos de redes de capturas masivas, como los que se describen para Atacames.

FUNDADA EN 1620 QUITO

- Aparición de nuevos tipos de anzuelos y especialmente anzuelos de metal. Es posible que exista una relación entre bagre y anzuelo vegetal, ya que ahora predominan otras especies y otras técnicas de captura.
- Aumento del tamaño de las especies de peces capturados: la pesca se realiza ya preferentemente en alta mar, lo que sugiere la necesidad de control de navegación.
- Adaptación a los cambios ambientales, producidos tras la erupción volcánica. Cambio en la dieta.
- Diversidad de ecosistemas, siguiendo la misma pauta que en situaciones anteriores.
- Importancia económica de los animales como bienes de intercambio, y no sólo de subsistencia, especialmente las conchas, y como elementos de transporte, los camélidos.
- Tendencia a la especialización en la caza: venados y conejos, como complemento de una dieta basada en animales domésticos, fundamentalmente en la sierra.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

Capítulo XIV
SUBSISTEMA IDEOLÓGICO-RELIGIOSO

Este es el último de los subsistemas que vamos a tratar, quizá el más complejo de todos, y el que, habitualmente, menos ha sido reflejado en las investigaciones. Voy a basarme fundamentalmente en las identificaciones realizadas sobre contextos ceremoniales en los yacimientos, pero también en representaciones iconográficas, para tratar de establecer las principales divinidades y cultos, siempre en relación con la fauna, que es el objeto de esta investigación. Como otras veces, estableceré las oportunas referencias históricas cuando éstas sean de utilidad para aclarar determinadas cuestiones, así como alusiones etnográficas si fuera preciso.

Valoración de las Principales Especies relacionadas con el Subsistema Ideológico - Religioso

En sociedades ágrafas, y aún cuando la escritura se desarrolla tan sólo como privilegio de unos pocos, el vehículo para la transmisión de ideas y conceptos es la formulación de símbolos convencionales. Estos símbolos, plasmados a través de diferentes artes, toman sus modelos de la naturaleza, y generalmente en parte del mundo animal. De esta manera, fuera ya del contexto familiar, el individuo aprende los diferentes 'significados' de su cultura.

Entre todo el amplio repertorio de especies animales, tan solo unas pocas han sido seleccionadas, por sus especiales características, como metáforas de la concepción del universo. La utilización de estas especies de animales para expresar determinados conceptos deriva, a mi modo de ver, de la facultad de movimiento y actuación de estos seres vivos. Cuanto más parecidos al hombre, o mayor es la interrelación con él (peligrosidad, competencia...), mayor grado de significación simbólica van adquiriendo, hasta el punto que se convierten en héroes míticos, antepasados míticos de grupos, clanes o familias, y sobre todo divinidades.

En una visión de la evolución de la religión, y en concreto de los 'seres míticos' o divinidades, quizá bastante simplificada, se observa después del análisis diacrónico de la iconografía de las distintas fases culturales del Ecuador, que antes de la aparición de las divinidades antropomorfas, se desarrollan las divinidades que combinan rasgos de animales, y éstas derivarán de formas más simples del culto a ciertos animales. El hombre es incluido como un animal más, que encarna también un concepto, y así hay que ver las figuritas antropomorfas, como parte de un conjunto de símbolos en los que los otros componentes son las representaciones de animales, y todo ello conforma un lenguaje simbólico.

Así pues, en el período Formativo se identifican[37] dentro de las figuraciones no antropomórficas, tan sólo animales reproducidos con formas que podrían considerarse bastante naturalísticas. En la siguiente fase, en un contexto social de jefatura, que correspondería al Desarrollo Regional, esos animales, que estaban simbolizando determinadas conceptos, se combinan entre sí, se antropomorfizan y se barroquizan, se les añaden elementos para simbolizar la

esencia de lo que quiere representarse y que a veces, llegan a sustituir por completo a la figura. En este período abundan las figuras de hombres y mujeres, ricamente ataviados con ropajes ceremoniales, que generalmente se identifican como shamanes o sacerdotes. Finalmente en el período de integración, perduran algunas de las formas animales, pero aparecen las "divinidades antropomorfas", nos encontramos ya ante una sociedad organizada en grandes confederaciones y estados.

¿Hasta qué punto influyen las aportaciones foráneas en esta evolución de las representaciones simbólicas? Este es un complejo aspecto de la religiosidad, que ha sido muy poco estudiado. Se ha constatado o planteado contacto entre Perú y Ecuador, especialmente a través de la Sierra sur, y entre Ecuador y México, por vía marítima, y evidentemente se produjo un intercambio de ideas, además de productos. En ocasiones, parece existir una uniformidad en ciertas imágenes que no puede explicarse más que por la difusión de una concreta creencia, de una ceremonia determinada, o de un único elemento adoptado por la cultura que entra en relación con la cultura productora o difusora.

A partir de estas líneas generales de introducción, se irán viendo los principales animales retratados por las distintas culturas ecuatorianas, y trataré de explicar sus posibles significados, haciendo uso de la comparación con otros grupos culturales, tanto históricos, como etnográficos. Cuando sea necesario, incluiré también el contenido de algunas leyendas y cuentos contemporáneos que puedan ser de utilidad para el propósito que perseguimos.

En ocasiones, compararé las listas de especies identificadas iconográficamente con los restos de fauna que se recuperaron en los diferentes yacimientos, dentro de los contextos rituales, o bien que es mencionada en las fuentes etnohistóricas como parte de ceremonias especiales. Como en la primera parte hice referencia a todos los hallazgos publicados, e incluido los estudios zooarqueológicos llevados a cabo por mí mismo, no creo necesario volver a ubicar las referencias. Igualmente, en esa primera parte, hice una exhaustiva búsqueda de todas las representaciones animales de las que tuvimos referencia a través de publicaciones y propias investigaciones en los fondos de algunos museos ecuatorianos y españoles, por lo que remitimos a estos comentarios para la localización de las piezas y adscripción cultural más precisa. Creo que va a ser más interesante y menos repetitiva, la exposición de este asunto por grupos o tipos de animales, más que por culturas.

Se verán únicamente algunos de los animales que he identificado en la primera Parte a través de la iconografía, y que consideramos como los seres míticos más significativos para las culturas prehispánicas, a juzgar por el número y variedad de sus representaciones iconográficas. Es evidente que muchas especies quedarán fuera de este último repaso, pero han sido señaladas exhaustivamente en la primera parte. Aquí parece interesante comparar con las concepciones simbólicas que otras culturas, andinas o mesoamericanas, tienen de las mismas especies, y así ayudar a comprender cuál pudo haber sido el significado de las representaciones de estos animales.

Invertebrados

Moluscos

El Spondylus

A continuación se irán viendo, dentro de los yacimientos ecuatorianos, los distintos contextos en los que este significativo bivalvo de borde rojo y su contraparte, el caracol marino (*Strombus*), suelen aparecer.

- *Contexto ceremonial:* En Ecuador, ambos moluscos (*Spondylus* y *Strombus*) se encuentran en contextos ceremoniales desde el Período Formativo Temprano, especialmente en el yacimiento de Real Alto (Marcos y Norton, 1981), donde se recuperó la única valva completa de *Spondylus princeps* (Marcos, 1988a: 188) bajo la rampa de acceso al montículo del Osario, fechado en la Valdivia III. La díada está presente al menos desde la fase Valdivia II en Real Alto (Lathrap, Marcos y Zeidler, 1976 y 1977), en la base del montículo ceremonial (Fase II) de Real Alto se encontró una trompeta de *Strombus peruvianus*., pero será sobre todo significativa a partir del 800 a.C. cuando ya aparece integrada en la iconografía Chavín, en los Andes Centrales.

En San Lorenzo del Mate, del período Formativo Temprano, se recuperaron valvas de *Spondylus princeps*, que incluían fragmentos, cuentas de collar y lo que fue interpretado como dos máscaras de *Spondylus*, posiblemente tardías, pero que a nuestro juicio parecen ser pectorales, dentro de una tradición que se perpetuará hasta el Período de Integración.

Varios objetos del Período Formativo Temprano, posiblemente rituales, fabricados con *Spondylus*, son: una caja de llipta fabricada con la concha del *Spondylus* (Holm y Crespo, 1981b: 114), retratando la cara de un animal, que parece un mono; una máscara realizada con una valva de *Spondylus* proveniente de San Isidro (por tanto de Valdivia VII), y otro fragmentos de objetos realizados con *Spondylus*, recuperadas en contextos ceremoniales. Más al norte son más escasas las evidencias de tipo ceremonial. Es evidente que la cultura Valdivia expande la utilización de este molusco.

En el yacimiento Machalilla de la Isla de la Plata, Formativo Medio, se recuperaron diversos moluscos valiosos (*Pinctada mazatlánica* y *Hexaplex regius*) formando una ofrenda junto con *Spondylus princeps* (Marcos y Norton, 1979: 8).

A diferencia de la especie recuperada en la Isla de la Plata (*Spondylus princeps*), en el continente, en la región de Machalilla y Ayampe son más abundantes las valvas de *Spondylus calcifer* (Marcos y Norton, 1981: 149). Aparentemente, el primero era utilizado con las valvas completas para el ritual, mientras que el segundo, preferentemente se empleaba en la manufactura de objetos.

Del mismo período Formativo Medio es Catamayo B (fechada hacia el 950 a.C), en la Sierra Sur, que se relaciona con el Machalilla costero, pues existen en los asentamientos fragmentos de concha *Spondylus*, algunos de ellos trabajados, pero sobre todo destacan algunas valvas completas conteniendo cuentas de jadeíta como parte del ritual de fundación de los muros de una construcción (Guffroy, 1983a: 62), todo ello dentro de un complejo ritual que se ha visto que se desarrolla en la cultura Valdivia.

En la Sierra también se encuentran evidencias de la utilización ritual del molusco. En Chiuguilanchi (Loja), se ha encontrado un "altar" en un montículo ceremonial, formado por una

capa de diseños de tierras de colores, y cuatro *Strombus* en cruz, sobrepuesta a un estrato de conchas de *Spondylus* rellenas de mullos verdes, rojos y blancos, a su vez sobre una capa de 40 conchas de *Spondylus* amontonados (Holm y Crespo, 1981b: 271-272). Es posible que corresponda al período formativo, pero de lo que no cabe duda es de que esto evidencia la gran importancia que el molusco llegó a tener en la Sierra Sur, no sólo como parte del comercio, sino también como parte fundamental de su religiosidad, integrando la estructura fundamental del ritual de fertilidad (los colores verde y rojo se asocian a la fertilidad y a la vida, el primero por vincularse con el agua, y el segundo con la sangre).

- *Contexto funerario:* En el contexto funerario la acumulación de valvas de *Spondylus* evidenciaba el gran poder económico y político de su propietario; así es como debemos interpretar los moluscos encontrados en contextos de culturas peruanas como Moche (El Señor de Sipán). El *Spondylus* procesado en forma de chaquiras forma parte imprescindible del adorno del cuello o del pecho de personajes de alto rango.

En la necrópolis de Loma de los Cangrejitos, cultura Manteña, se encontraron como ajuar, dentro de vasijas fragmentos de *Spondylus*, cuentas en distintos momentos del proceso de elaboración, así como los instrumentos de trabajo (de piedra y metal) (Zevallos, 1982: 240). Por otro lado, las chaquiras como cuentas de collar son frecuentes en casi todos los enterramientos desde el Formativo, por lo que no incidiremos sobre el tema.

- *Representaciones iconográficas:* Sorprendentemente en Ecuador, cuna del ritual y hábitat natural del molusco, no es frecuente encontrar representaciones del *Spóndylus*. Para el período Formativo Tardío, tan sólo se cuenta con la identificación realizada por Lathrap et al (1975: fig. 388), de un cuenco que presenta la forma de una valva con el borde pintado de rojo, de la subfase VI-VII.

A partir del Formativo Final, en la Cultura Chorrera es algo más frecuente encontrar imágenes del *Spondylus* sp., como la que muestra un engobe de color rojo sobre fondo amarillento que da forma a un cuenco encontrado en Cerro Verde, Manabí (Lathrap et al., 1975: 96, n°388) (*Figura 9b*), o el *Spondylus* de la figura 117 de 'Tesoros del Ecuador' 1984: 60, Ch-501) (*Figura 9c*).

En la cultura Tolita, del Período de Desarrollo Regional, precisamente donde, como ya se indicó, aparecen en menor proporción las valvas del molusco, se reconoce la presencia del *Spondylus* como elemento central de un tocado (en D'Harcourt, 1942, Pl XXXVII 4 y 5; Raddatz, 1975: 32, 2.1.61) (*Figuras 56a, b y c*). Ejemplos similares, en los que el tocado remata en una valva de *Spondylus* se encuentran en Jama-Coaque. Esta debía ser una costumbre extendida, al menos desde el final del Formativo, puesto que en un enterramiento en Salango, del período Chorrera, se encontró un *Spondylus* en posición apropiada para rematar el tocado, lo que probablemente refleje la utilización de este tipo de vestimenta y adornos.

Dos valvas de pelecípodo representadas en cerámica, y con función de ocarina, son descritas por Hickmann (1986: 137) y por Parducci (1982: fig.17a). En este último caso, encontrado en Cerro de Hojas, muestra un color naranja rojizo, decorado con incisiones. Muy probablemente trate de reproducir el *Spondylus* (*Figura 114a y b*).

En la Costa del Ecuador se fue gestando un ritual de propiciación de la lluvia, al menos desde Valdivia II, basado en la utilización de un molusco marino de labio rojo y superficie espinosa, el *Spondylus*. La selección de este bivalvo y su relación con las predicciones de las precipitaciones, parece deberse a una observación directa de las costumbres del molusco: es un huésped de las aguas cálidas, que rehuye las frías, y se encuentra únicamente desde México hasta el norte del Perú (Murra, 1971; Paulsen, 1974; Marcos, 1986c).

A través de la observación de la abundancia de los *Spondylus* en sus aguas era posible predecir la llegada de la corriente cálida del Niño y por tanto la estación de lluvias, o la proximidad de la corriente fría de Humboldt y la estación seca (ausencia del molusco) por lo que servía como indicador climático, y muy necesario para determinar los ciclos agrícolas (Marcos, 1986c).

Pero, si bien esta es la teoría aceptada, me pregunto por qué se selecciona a este molusco entre todo un abanico de opciones. Posiblemente podrían encontrar distintos animales que servirían como indicadores climáticos, mucho más accesibles que este molusco que se cría en las profundidades marinas, tales como aves migratorias, presencia/ausencia de ciertas especies de insectos, comportamiento de algunos mamíferos, etc (que como veremos más adelante eran bien conocidos por las poblaciones prehispánicas).

Quizá la explicación esté en que el *Spondylus* es el primero en dar la señal de alarma, como indica Jorge Marcos (1986c) puesto que las corrientes marinas, inicialmente afectan a las zonas más profundas, antes de llegar a la superficie y provocar las lluvias o el período de sequía. Así todo, los peces también son sensibles a estos cambios y un pescador experimentado podría predecir el cambio de clima por las distintas especies que capturan entre sus redes o que muerden sus anzuelos, o los cambios en su conducta habitual. Se selecciona sin embargo, un molusco de difícil captura, y se le convierte en un objeto ritual y en un símbolo al mismo tiempo, pero no aislado sino en unión a otro, y quizá esa sea la explicación que buscamos.

El *Spondylus*, junto con otro molusco, el *Strombus*, formaron una díada, adoptada por un sistema socioeconómico que despunta con fuerza, el de las sociedades agroalfareras. Evidentemente la necesidad de predecir la llegada e incluso intensidad de la época de las lluvias, atañe principalmente a los agricultores para el cultivo de sus campos. El ritual tuvo tanto éxito que, pronto se expandió por la costa y alcanzó incluso la Sierra Peruana en períodos formativos (Chavín), perdurando hasta época incaica.

La concepción del universo, en la que ahora prima la relación cultivos/agua/fertilidad, frente a la caza/sangre/fertilidad del período de cazadores-recolectores, genera también la necesidad de una serie de divinidades primordiales (que en Chavín es el gran caimán, con sus dos advocaciones, el Gran Caimán del Cielo y el Gran Caimán del Inframundo), en relación con el agua. A la fauna de bosque tropical (águila arpía y jaguar), que aparentemente conforman divinidades más relacionadas con el mundo de los cazadores (son los principales cazadores de la cadena trófica), se añaden los dos moluscos marinos, el *Spondylus* y el *Strombus*. Aquella fauna también sufrirá variaciones.

Ambos integran ahora un complejo simbólico excepcional en relación al clima. El *Strombus*, la parte masculina, simboliza los vientos que se producen antes de la lluvia, y que anuncian la llegada de las mismas. De hecho, en rituales de propiciación de las precipitaciones suelen utilizarse este tipo de caracoles como trompetas. Por otro lado, el *Spondylus*, la parte femenina de la dualidad, simboliza el agua de lluvia. Ambos sí son un elemento de predicción de una estación climática, y más aún un símbolo de la misma, o de un fenómeno cíclico como es el del Niño.

La utilización de la concha del *Spondylus*, bien en fragmentos, bien molida en polvo, es descrita, en relación con el culto al agua, por muchos de los cronistas, entre las que he seleccionado a Bernabé Cobo (1964, Tomo II: 204, lib. XIII, Cap. XXII)):

> *"...Usaban asimismo estos indios sacrificar conchas de la mar, especialmente cuando ofrecían a las fuentes, diciendo que era sacrificio muy a propósito, por ser las fuentes hijas de la mar, que es madre de las*

aguas; y conforme tenían el color, las ofrecían para diferentes intentos, unas veces enteras otras muy molidas, otras solamente quebrantadas y partidas, y también, formadas de su polvos y masa, algunas Figuras... Ofrecían estos sacrificios a las dichas fuentes en acabado de sembrar para que no se secasen aquel año, sino que corriesen abundantemente y regasen sus sembrados, como lo habían hecho otros años"

Este y otros comentarios similares, como el de Fray Martín de Murúa (1962, II: 106) parecen copiados del apartado que Polo de Ondegardo dedica al *Spondylus*:

"Sacrificaban y ofrecían conchas de la mar que llaman mollo y ofrecíanlas a las fuentes y manantiales diciendo que las conchas eran hijas de la mar, madre de todas las aguas. Tiene diferentes nombres según la color y assi sirven a diferentes efectos..." (Polo de Ondegardo, en Bravo Guerreira, 1977: 233).

El complejo se expande hasta Mesoamérica, donde los mercaderes de la costa ecuatoriana arribaron buscando moluscos e intercambiando productos manufacturados. Marcos y Norton (1981: 141) sugieren incluso que el molusco se utiliza como una moneda primitiva y que la charnela del *Spondylus* se convierte en la insignia trilobulada de la lluvia en México.

Otros moluscos

- *Contexto ceremonial y funerario:* La especie *Anadara grandis* no ha tenido gran significación en la vida ceremonial de los pueblos ecuatorianos. Su carne era consumida y su concha aprovechada para la fabricación de diversos utensilios. Por su forma y tamaño se conoce vulgarmente como "Pata de mula". Sin embargo, en algunos ejemplos, aparecen en contexto funerario.

En el cementerio de Ayalán, del período de Integración, se recuperaron, dentro de las urnas, un buen número de conchas, entre las que destacan las *Anadara grandis*, como reseña Ubelaker (1981).

También en contexto funerario son frecuentes otras especies de moluscos, unas veces porque se trata de ofrendas alimenticias, pero en otras ocasiones, por constituir en sí elementos simbólicos de alto contenido ceremonial o religioso.

En la cultura Machalilla, en una tumba excavada en Salango, e interpretada como el entierro de un shamán (Norton, Lunnis et al., 1983: 47), dos conchas de *Pinctada mazatlántica* fueron cuidadosamente depositadas sobre el cráneo del individuo.

En Cerro Narrío, como vimos en la Parte precedente, los moluscos terrestres también aparecían en contexto funerario, identificándose las dos especies: *Strophocheilus*, y *Thaumastus*. El *Strophocheilus* vive en hábitat montano bajo. Muchos de estos caracoles aparecen grabados, otros quizá sólo se depositaran como alimento para el difunto. La especie *Thaumastus thompsoni*, es más frecuente en las tumbas tardías (Collier y Murra, 1982: 95). Ambas especies son comestibles y prefieren los terrenos húmedos. En algunas de las cerámicas pintadas de la cultura Moche se puede contemplar una escena de recolección de caracoles (Craig, 1992: 127). Personajes ricamente ataviados se dispersan por terrenos montañosos para recoger estos moluscos entre los arbustos. Este tipo de escenas, como la de la caza de focas o de venados, en esta cultura, tiene un significado simbólico, en realidad estas actividades estaban ritualizadas.

Otro gasterópodo asociados a los enterramientos (no a las urnas funerarias) de Ayalán, del Período de Integración, es la *Prototthaca asperrima*, que en todos los casos se localizó den-

tro de las cuencas de los ojos (un ejemplar sobre cada una de ellas) (Ubelaker, 1981: 53 y 68). Este hecho sugiere uno de los posibles gestos funerarios de los rituales de enterramiento. Parece haber una tendencia a la asociación con entierros de mujeres jóvenes (Hesse, 1981: 131), aunque no es posible hacer una estadística fiable. Lo que es evidente, es la vinculación de esas formas de gasterópodos con los ojos entreabiertos, por lo que pueden simbolizar la visión en el inframundo. También podríamos preguntarnos por qué a las otras personas, del mismo sexo o varones, no se les colocó la concha en los ojos.

En muchas culturas existe la costumbre de colocar pequeños objetos sobre los párpados de los difuntos, especialmente cuando la persona fallece con los ojos abiertos. Esta podría ser la explicación a la costumbre constatada en Ayalán. Sin embargo, es curioso anotar que no utilizaron cualquier molusco u objeto (un mismo canto rodado hubiera servido para tapar los ojos), sino que se busca una especie determinada de gasterópodo de manglar. Pienso que la selección de este molusco está relacionada con la propia forma del gasterópodo, que recuerda un ojo entreabierto. En algunas culturas (de América y África) se emplearon conchas similares para representar los ojos de esculturas antropomorfas.

Otros moluscos (ver Tabla 2 de Ubelaker, 1981: 14) también han sido identificados en los estratos de Ayalán, quizá como restos de los banquetes rituales funerarios que los vivos ofrecían a los muertos, e incluso como ofrendas de comida para el viaje al más allá.

- *Representaciones iconográficas:* desde la cultura chorrera se reconoce la forma de la concha *Anadara grandis*, pelecípodo de manglar (Lathrap et al., 1975: 462), pero sobre todo durante el Desarrollo Regional en las culturas norteñas de la costa del Ecuador, donde el manglar debía ser más abundante, Tolita (MBCQ 30.6.79) (figura 31b) y los ejemplos Jama-Coaque, como apunta Sánchez Mosquera (1996: 57, figs. GA 5.5.75; GA 7.590.78 y GA 5.2750.84). En los dos primeros casos se trata de botellas, cuyo cuerpo está formado por la propia representación de la concha, a la que se añade el cuello cilíndrico. El tercer ejemplo forma parte de una escena, en la que otro animal se sitúa sobre la concha.

Otros moluscos han sido retratados profusamente. En la Sierra Norte, los caracoles. Los gasterópodos han sido identificados también en las vasijas cerámicas de la cultura Chorrera, en ejemplos como la especie *Polinices* (Lathrap et al., 1975: 96, n°386) (*Figura* 10a), o bien la especie que pienso que corresponde a un caracol terrestre de gran tamaño, o la *Natica unifasciata*, (*Figura* 10b) correspondiente al MBC 2.55.73 de los Fondos del Museo del Banco Central de Quito.

Entre los gasterópodos, el artista toliteño también ha imitado la forma de una *Fasciolaria* sp. (*Figura* 31a) en oro laminado y repujado (Ecuador. La Tierra y el Oro, 1990: fig. 61, MBCQ 1.36.77).

Los gasterópodos también han sido imitados en ocarinas manteñas (Parducci, 1982: fig. 17c). Es evidente la asociación que existe entre el caracol y el instrumento de viento, incluso por la utilización de conchas naturales como trompetas, (pututu en Perú). En la sierra norte del Ecuador, durante el Período de Integración, especialmente en las culturas Tuncahuán y Negativo del Carchi, son muy características las ocarinas de cerámica con forma de distintas especies de caracoles, la principal probablemente imitando un caracol terrestre, pero también con apariencia de gasterópodos marinos.

Los Anfibios

Los anfibios simbolizan renovación y vida/muerte, asociándose a distintas facetas de la fertilidad. La observación de algunos de sus rasgos biológicos hace más fácil comprender esa asociación: las distintas fases de crecimiento y su transformación de animal acuático a anfibio, o la renovación de la piel se ve también como un símbolo del renacimiento.

Pero, aún dentro de la asociación con la fertilidad, hay una distinción fundamental entre los dos grupos de anfibios: la rana con el agua de lluvia y el sapo con la Tierra. Las ranas son los animales preferidos por las divinidades de la lluvia americanas (además de reptiles, como se verá a continuación). Incluso Chaac (el Tlaloc Maya) tenía sus especies de ranas predilectas, que eran aquellas que llevaban sobre el dorso una raya anaranjada, las cuales formaban parte de su séquito (Aguilera, 1985: 78).

Las ranas y sapos se relacionan en casi todas las regiones del mundo con la lluvia, incluso formando parte de diferentes rituales de propiciación, como nexos de comunicación de los shamanes con las divinidades de la lluvia. La relación de estos anfibios con las precipitaciones es evidente, en una doble vertiente: normalmente cantan cuando va a llover (y por asociación, se puede pensar incluso, en términos de magia simpática, que es el canto de la rana el que atrae la lluvia). Por otro lado, en regiones en las que hay un marcado período de sequía, la rana o el sapo permanecen bajo tierra, salen de ella en cuanto caen las primeras gotas, que anuncian la nueva estación, hasta el punto de parecer, en ocasiones, que llueven ranas.

Por otro lado, por la hibernación bajo tierra, además de su aspecto rugoso, su piel más áspera y seca, se relaciona más a los sapos con la Tierra. Llama la atención que los animales que en casi todas las partes del mundo se han considerado como sustento de la tierra (cocodrilos, tortugas o sapos) son animales anfibios, de dorsos normalmente irregulares (como los accidentes de la corteza terrestre), que flotan en la superficie del agua, como la tierra flotaría sobre el cosmos. Además, el sapo tiene también connotaciones de fertilidad, y entre los mayas, es un aliado del dios de la lluvia, relacionándose por tanto con el agua y con la pluviosidad (Aguilera, 1985: 76).

Hay una estrecha relación mítica entre el sapo y el jaguar en culturas de bosque tropical. En el área Mesoamericana, por ejemplo, se concibe al sapo con rasgos de jaguar como una divinidad Madre-Tierra. Peter Furst (1974: 154) ha sugerido una posible relación entre el uso de la bufotenina, como substancia alucinógena, y el extenso complejo mítico de los gemelos Sapo-Jaguar.

En algunos mitos de la Guayana, la rana es la madre del jaguar, y acoge a una mujer que pare gemelos. El jaguar mata a la mujer, y la rana enseña a los niños a manejar el arco, etc (Levi-Strauss, 1982: 181). La rana en otros muchos mitos se vincula a la caza, posiblemente porque con algunas especies se fabricaban venenos de caza.

En los yacimientos arqueológicos de todas las culturas prehispánicas del Ecuador, son frecuentes los hallazgos de restos óseos de anfibios, como se pudo comprobar en la primera Parte. En la mayoría de los casos quizá se trata de deshechos de alimentación, y en otros de depósitos no intencionales. Pero, se conoce la importancia jugada por estos anfibios en la mentalidad prehispánica gracias a las diferentes representaciones que de ellos se han hecho.

Se identifican ejemplares de rana en la Cultura Chorrera, que retrató una gran variedad de especies animales y vegetales. Tres botellas silbato incluyen figuras de ranas, (Tesoros del Ecuador, 1984: 57, fig. 80 (Ch-381), (Tesoros del Ecuador, 1984: 57, fig.81 (Ch-382) y Lathrap et

al., 1975: 92, n°334 (Ch-13)). La descripción que se ofrece de Ch-382 es la de una rana amarilla grisácea con motivos circulares en negativo sobre engobe rojo oscuro (*Figura 14a*).

Otro ejemplo más es el de una vasija para guardar la cal, encontrada en Manabí (Lathrap et al. 1975: 103, n°463 (Ch-595). Aunque no siempre es exacto, los colores vistosos de los anuros sirven de advertencia a los depredadores del peligro de su consumo, pues suelen ser altamente venenosas, y por ello utilizada por los grupos actuales para diversos fines, como comentábamos.

Es muy frecuente la aplicación de ranas en vasijas que sirvan para contener líquidos. Esa relación, que depende de la asociación con la fertilidad y la lluvia que comentaba, se observa por ejemplo en culturas de las sierra norte. Pero será quizá la cultura Milagro-Quevedo, la que represente de forma más exhaustiva a estos anfibios, especialmente en las superficies de las vasijas denominadas ollas de brujo.

Los sapos también han sido ampliamente representados, y quizá sea la cultura Tumaco-Tolita, la que más ha plasmado su figura, en concreto la de la especie *Bufo marinus*, (MBCQ 19.50.73) (*Figura* 34) Cadena y Bouchard, 1980: 51, lam.I-2; MNA Bogotá T 132; D'Harcourt, 1942: Pl. LVII-6), caracterizado por unas protuberancias sobre la piel del dorso (glándulas paratidas, Patzel 1989: 267).

Uno de los rasgos que permiten reconocer la importancia simbólica de un animal es su antropomorfización. El sapo, héroe mítico, actúa en numerosas ocasiones como un ser humano. En las iconografías también se encuentran algunas figuras con forma de sapos antropomorfizados, e incluso en posición sedente, como en una estatuilla Tolita (Tesoros, 1988: 53, fig. 25, T-2486).

Reptiles

Serpientes

Este orden es muy abundante en el Ecuador, e incluye especies venenosas, de gran peligro por sus mordeduras, y otras culebras de diferentes tamaños. Sus restos están presentes en casi todos los yacimientos, y aunque muy poco estudiadas, no todas tienen el mismo significado, ni los mismos usos. Por tanto, el primer paso es poder distinguir los diferentes tipos de ofidios. En general, puede hablarse de 3 grupos: boas, culebras y víboras (Núñez Quintero, 1959: 3). Las que alcanzan mayor envergadura son las boas, que habitan en el agua. Entre las venenosas, además de la papagayo, destacan la estrella, la cascabel y la equis (Wolf, 1975: 508) denominaciones que atienden a su color, manchas, o sonido que producen.

- *Boas:* Tienen la cabeza chata, alargada, y cubierta de escamas como el resto del cuerpo. El cuello es delgado, las pupilas suelen ser verticales. No son venenosas, aunque algunas especies parece que despiden un vaho paralizante (Vega, R. 1947: 76), y casi todas suelen morder ferozmente.

En muchas tribus, algunas de ellas habitantes del territorio del Ecuador, como los Shipibo, a la anaconda (*Boa murina*), se la llama "madre del agua", y no sólo porque este sea el medio en el que vive, sino por todo un complejo acervo mítico, en el que está inmerso este animal, tanto en los grupos de cultura de bosque tropical, a uno y otro lado de los Andes, como en la misma sierra.

Esta trascendencia de la boa para los grupos de cultura tropical está relacionada con el consumo de ciertos alucinógenos, como el yajé, que provoca alucinaciones y experiencias, dentro de las pautas de su modelo cultural, en las que las boas se presentan ante el consumidor, y muchas veces enseña su canción, sana a los enfermos que no la temen, etc. (Dobkin de Ríos, 1977: 294). Estas visiones son imágenes subjetivas que están provocadas por los llamados fosfenos, tras el consumo de las mencionadas sustancias alucinógenas (Alcina, 1988: 33).

En estos viajes cósmicos, propiciados por el consumo del yajé, los shamanes Shipibo aprenden canciones y diseños, como el de "la gran boa", que transmiten para que sean plasmados en los dibujos de las vasijas. Según uno de estos mitos, todos los peces del Ucayali nacieron de la boca de la gran boa de agua (Ani ronin), cuyo diseño principal es el de dos rombos ensamblados por sus ángulos, dibujo de la piel del animal (Illius, 1991-92: 25-30).

Ese diseño de rombos enlazados se encuentra en Ecuador, en la cultura Machalilla, como uno de los atributos más frecuentes de un tipo cerámico. A mi juicio, supone la esquematización del diseño de una serpiente, una boa probablemente, y se relaciona además con el consumo del yajé por la función ritual de los cuencos en los que aparece representado. En la cultura Valdivia, también existen evidencias de esta asociación.

La misma interpretación sugiere también Stahl (1986: 144-145), destacando también la conjunción de los motivos descritos con el engobe rojo, color asociado constantemente con las visiones alucinógenas.

- *Culebras*: en ellas no se distingue el cuello del resto del cuerpo o de la cabeza. Esta es de forma cónica y se encuentra cubierta de placas en lugar de escamas, en la parte superior. Las pupilas son redondas, a diferencia de los ofidios anteriores. Algunas son venenosas, pero no suponen peligro para el ser humano. Tienen dientes acanalados, cortos, fijos, que se diferencian de los de las víboras, que son largos, plegables y canaliculados.

Destacan dos familias, las Hidrophideas y las Elapideas. Entre las primeras se cuentan las culebras de mar (*Pelamis*), y entre las segundas, las coralillas (*Micrucus nigrocintus*) y gargantillas (*Elaps mipartitus*).

Cuando el padre Reginaldo de Lizárraga describe Guayaquil, en la segunda mitad del siglo XVI, comenta cómo se crían en las casas unas culebras, y dice: "*...están cenando, o en la cama, y vense las culebras correr por el techo tras el ratón...*" (Lizárraga, 1987: 61).

Generalmente no se han individualizado en las representaciones iconográficas, aunque es posible que muchas de las plasmaciones serpentiformes hagan referencia a este grupo abundante en los campos de cultivo.

- *Víboras*: Tienen la cabeza chata, más ancha en la base (lo que les da el aspecto triangular que las caracteriza), y cubierta de escamas como el resto del cuerpo. El cuello es delgado, el cuerpo robusto y se distingue una pequeña cola corta. Las pupilas son verticales. También es característico un pequeño hoyito entre la nariz y el ojo. Los colmillos se pliegan. Son todas venenosas y muy peligrosas.

Pueden destacarse dos familias de víboras, las crotalideas y las bothrops, ambas presentes en el Ecuador. Entre las especies que integran la familia de los crotalideas, figuran la cascabel (*Crótalus terrificus*) y la Mapaná o cascabel muda (*Lachesis muta*). La cascabel no suele frecuentar los bosques, prefiriendo el hábitat de matorral bajo. En su dorso se dibujan rombos oscuros (combinados con rombos de color más claro, en el centro, y un reborde, de color claro también) (Picado Twigth, 1976: 47). En la cola presenta un cascabel (uno por cada muda de piel). La postura de ataque es característica, con la cola levantada, haciendo sonar el cascabel, el cuerpo enroscado, y la cabeza y el cuello haciendo una "S".

Entre las especies de la familia Bothrops, con numerosos miembros de género del mismo nombre, destaca principalmente la equis o terciopelo (conocida en la Martinica como "fer de lance") (*Bothrops atrox*). Esta serpiente no huye nunca, siempre ataca, incluso al hombre. Llega a medir hasta dos metros, y fácilmente se adapta a los terrenos cultivados tras el desmonte, siendo además muy prolífica. Se encuentra principalmente en las orillas de los riachuelos en bosques y plantaciones (Picado Twight, 1976: 57). A ambos lados de su cuerpo presenta triángulos más oscuros, con el vértice hacia arriba, a veces simétricos, con los del otro lado (por lo que visto desde arriba parecen X). Cada triángulo está bordeado por una línea más clara que el fondo. En la cabeza hay bandas en forma de "S". La mandíbula es de color amarillo.

A fines del XVI, Fray Gaspar de Torres, que viajó desde la sierra a la costa, atravesando la provincia de Esmeraldas, alude repetidas veces a la presencia y abundancia de víboras de diferentes tamaños, y de los efectos de sus picaduras, casi siempre mortales (Torres (1597), 1976: 21, 25).

- *Representaciones de ofidios en Ecuador Prehispánico.* Las primeras imágenes de ofidios son los triángulos (o más bien rombos) concéntricos, grabados en el cuello de cuencos abiertos de la Cultura Machalilla, y que representan la piel de la boa, como ya indicamos. Sin embargo, serán las víboras, las que se muestren ya de forma naturalista, con frecuencia enroscadas alrededor del cuerpo de vasijas de la cultura Chorrera. Están decoradas con triángulos y líneas grabadas y pintadas, y a veces con los ojos incrustados de obsidiana, para resaltar la mirada vítrea de estos reptiles (*Figura 17a*).

Otras especies de serpiente reproducidas en el arte Chorrera son la cascabel muda o verrugosa (*Lachesis muta*) (*Figura 17b*), la boa (*Boa constrictor*), (*Figura 17c*), la anaconda (*Eunextes murinus*), (*Figura 17d*), entre otras.

En la sierra, durante el período Formativo Tardío, también se reproducen estos reptiles, de forma similar a las vasijas Chorrera, como en el ejemplo de la cultura Narrío, mostrando dos serpientes enroscadas alrededor del cuerpo de la vasija (Ecuador, la Tierra y El Oro, 1990: fig. 19 (MBC 1-19-67) (*Figura 18f*).

En el Período de Desarrollo Regional, según se aprecia a partir de las representaciones, parece haber una eclosión del simbolismo de las serpientes, tanto en áreas húmedas, como el hábitat de la Cultura Tolita, como en regiones secas, como la que acoge a la cultura Bahía.

En la Cultura Tolita existen ejemplos de figuras de serpientes venenosas, en las que incluso se muestran claramente los colmillos eyectores de veneno (en la cultura Tiaone hay un ejemplo similar pero los colmillos se indican por medio de incisiones en los laterales de la boca), lo que ha permitido a los autores su identificación dentro de la familia de las Viparidae (Cadena y Bouchard, 1980: 52, fig. 4, MBCQ 55.16.69).

Lo que ha llamado la atención en estas representaciones Tolita, es la asociación de ciertas especies de animales con una tiara o diadema detrás de la cabeza, y que se repite frecuentemente en tres grupos de animales: serpientes, cocodrilos y tiburones. Probablemente ese elemento diferencia la representación de una divinidad de la de un retrato naturalista de un animal, o incluso de un alter ego. Se trata de animales simbólicos, que formaron parte de cultos religiosos de esta cultura.

Dos figuras antropomorfas, encontradas en la zona Tumaco-Tolita, se presentan asociadas serpientes, en forma que recuerda a las características figuras de la cultura Bahía, que veremos a continuación. Una de ellas, muestra una cabeza antropomorfa en la que se pueden ver serpientes saliendo de la boca, ojos y un orificio en la parte frontal. La otra figura es la de un shamán sentado, completamente cubierto de serpientes, en brazos y piernas, y un cinturón for-

mado por cabezas de serpientes (*Figura 58*). Los pies de esta figura se convierten en cabezas de serpientes.

Pero, dentro del mismo Período de Desarrollo Cultural, quizá sea la cultura Bahía la que ha llevado a la plasmación de la serpiente a su máxima expresión. En esta cultura Bahía se indican las serpientes de forma naturalista: una botella zoomorfa en forma de serpiente, que muestra los dientes, conserva restos de pintura verde (B103), otras aparecen enroscadas, como en los ejemplares Chorrera que hemos visto, (B337 y B338). Pero, las representaciones más características de la cultura Bahía serán las que acompañan a personajes antropomorfos, o se fusionan con ellos.

Estas figuras antropomorfas asociadas a serpientes, frecuentemente se interpretan como shamanes o sacerdotes. En unos casos los cuerpos de serpientes salen de una boca con colmillos felínicos (en este caso nos encontraríamos ante seres superiores, no shamanes), y son prendidas por la divinidad por las cabezas (*Figura 107a*), (Ecuador. La Tierra y El Oro, 1990: fig. 25, MBCQ 2.54.70). En otros casos las serpientes se enroscan sobre los brazos de las figuras antropomorfas (shamanes, con rostros humanos), que las sujetan también por las cabezas (*Figura 107 b, c*).

Es únicamente en aquellos ejemplos en los que los personajes se transforman y muestran rasgos de felino o reptil, cuando las serpientes surgen de las comisuras de los labios. Es decir, los sacerdotes o shamanes (seres humanos) manejan serpientes, pero sólo las 'divinidades' son capaces de vomitar o engullir estos reptiles, relacionadas con la simbología de la lluvia. Es la imagen de un 'dios de la lluvia' que vomita agua encarnada por los cuerpos sinuosos de las sierpes, mientras que en el otro caso, los shamanes efectúan ceremonias con serpientes para propiciar la lluvia, para provocar a esas divinidades.

Estas representaciones hay que ponerlas en relación con el tipo de ritual que estaba practicándose en la región más desértica de la provincia de Guayas, diferente del que tenía lugar en la región norteña, y en el que el felino era, como trataré de ver cuando me refiera del jaguar, el elemento principal.

Es curioso observar que a partir del Desarrollo Regional, disminuyen notablemente las representaciones de serpientes. La única excepción es la de la Cultura Milagro-Quevedo, donde la serpiente constituye uno de los elementos más reiterados de la plástica hasta el punto de convertirse en parte integrante de uno de los principales tipos cerámicos de la cultura, las cocinas de brujo. Generalmente se combinan en esas mismas vasijas con otros reptiles (lagartos), anfibios (ranas) y aves (lechuza), así como con figuras antropomorfas de ambos sexos.

¿Cuál es la simbología de este animal? La serpiente es uno de los motivos iconográficos más extendidos y más antiguos en todo el mundo. En muchas culturas, se conciben como guardianes o protectores de ciudades o personajes, su imagen aparece detrás de monarcas, o sacerdotes, respaldando su poder. Realmente, el simbolismo de la serpiente es ambiguo, pues por un lado son animales peligrosos, mortales incluso, y relacionados con la destrucción, pero por otro definen el concepto de abundancia y fertilidad. Son consideradas símbolo de la renovación, del renacimiento, por el cambio anual de piel, y sobre todo, lo que quizá es más importante, especialmente en Ecuador, es que todas las especies están vinculadas con el agua.

En culturas de bosque tropical, las grandes boas y anacondas se consideran progenitores (la madre) de los cauces de los ríos. En muchas tribus, algunas de ellas que habitan el territorio del Ecuador, como los Shipibo, la anaconda (*Boa murina*) recibe el nombre de "madre del agua".

Las víboras, como las boas, también se vinculan al agua, pero en este caso no representan a los cauces de los ríos que "serpentean" por la superficie terrestre, sino al agua de lluvia. En realidad, se trata de una idea muy difundida en todo el continente americano (de sobra conocida es la danza de la serpiente cascabel entre los indios del Suroeste de los EE.UU., cuya finalidad es provocar la lluvia).

He buscado una explicación a esta asociación, y pienso que debe estar en relación con la multiplicación de estos animales que se produce al llegar la estación de las lluvias[38], lo que se ha visto, como en el caso del sapo o la rana, como una asociación directa entre el animal y el agua. De la boca del spóndylus que se ha tallado en el obelisco Tello, de la cultura Chavín, en el norte del Perú, brotan serpientes, de forma idéntica a como se representan en las vasijas de la cultura Bahía, a las que ya aludimos. Es decir, del dios de la lluvia surgen chorros de agua fertilizadora.

La serpiente rivaliza con el felino en categoría, se confunden, ambos presentan numerosos símbolos que expresan agua o lluvia, y se colocan como atributos de divinidades. No es de extrañar que ambas especies se entremezclen, como veremos más adelante.

Cocodrilos y Caimanes: el sustento del Universo

Existen dos grandes géneros, el *Caiman* y el *Crocodilus*, que es interesante poder distinguir porque cada una muestra sus peculiaridades morfológicas. El género *Caimán* se caracteriza por una protuberancia ósea en la frente, y de él se conocen dos especies principales, la babilla (*Caiman fuscus*) y el yacaré (*Caiman sclerops*). Este último alcanza un tamaño mayor que el anterior y presenta un hocico más estrecho. Los caimanes tienen la cabeza roma, corta, frente a los cocodrilos que la tienen más alargada (Buffetaut, 1979: 98)

Del género *Crocodilus*, cuyas especies son de gran tamaño y carecen de la arruga ósea frontal, destacan el caimán de aguja (*Crocodilus acutus*), que vive en el oriente (llega a medir hasta 5,5 mts.), de hocico largo y estrecho, con una arista central; y el llamado caimán (*Crocodilus intermedius*) (hasta 7 mts.) también de hocico estrecho, achatado, pero en este caso sin la arista.

En Ecuador las distintas referencias históricas o de viajeros, se refieren comúnmente al lagarto, que vive (o vivía más bien) en los ríos de la costa por millares. El caimán que habita en el río Guayas y en Tumbez, pertenece a otra especie conocida como *Crocodilus occidentalis* (Wolf, 1975: 507).

Los restos de estas especies no son muy frecuentes en yacimientos ecuatorianos, aunque algunas evidencias, como las recuperadas en La Propicia, sugieren que pudieron haber sido cazados para servir de alimento. En los templos de otras regiones, especialmente en Mesoamérica, se encuentran placas dérmicas de estos grandes reptiles, a modo de ofrenda ritual (Kaminaljuyú, en el área Maya, o el templo Mayor de Tenochtitlan en el área azteca). En Ecuador, únicamente podemos acercarnos a la comprensión de su función simbólica a través de las representaciones iconográficas.

En toda América (y en todo el mundo), ya desde períodos formativos han sido considerados animales sagrados, relacionados con el origen del mundo. Dos culturas que se desarrollaron en cronologías similares y que coinciden en muchas de las concepciones míticas que se reflejan en su Arte (porque están basados en el mismo sistema religioso, cosmología y mitos de origen), son la de Chavín, en la sierra peruana, y la Olmeca en la zona del golfo de México. Estas culturas constituyen la matriz de las grandes culturas posteriores andinas y mesoamericanas,

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1826
QUITO

que conservan muchos de los elementos del pensamiento mítico creado entonces. A su vez parecen derivar de otra más antigua, que según los investigadores (Lathrap, 1977: 42-44; 1982: 312) se ubicaría en las llanuras aluviales del norte de Colombia, vinculada al cultivo de la yuca y a su extensión.

Por lo tanto, su culto se localiza tanto en Sudamérica como en Mesoamérica con conceptos muy similares. Curiosamente, uno de ellos es el de representar el Universo por medio de un gran caimán, como se aprecia en el Obelisco Tello, de la cultura Chavín. Según se puede ver aquí, el universo, que se imagina como un caimán gigantesco, flota en el mar infinito, y se transforma o divide en un caimán del cielo y un caimán del inframundo, como acto de creación del mundo conocido.

En los mitos de origen Mesoamericanos la formación del universo tiene lugar a partir de la desmembración o el descuartizamiento de ese arcano monstruo de la Tierra. De cada una de sus partes se forman los diversos elementos terrestres y las plantas cultivables. Por ejemplo de su cola transformada se genera la ceiba, el árbol sagrado de los mayas, y su boca es la entrada al inframundo. Esa divinidad primigenia, está presente en los tres niveles cósmicos: cielo, tierra e inframundo.

La asociación del caimán como imagen de la Tierra flotando sobre el cosmos probablemente surgió al observar al caimán flotando o emergiendo del agua, con su dorso de duras escamas cubierto de plantas. Sus fauces se concibieron como las entradas al inframundo: las cuevas. En muchas culturas de todo el mundo, la tierra es siempre imaginada como un gigantesco reptil (tortuga) o un anfibio (sapo), con el dorso rugoso, que se considera la base del mundo, la tierra sobre el mar infinito.

Estas divinidades arcanas se materializan o se recrean posteriormente como monstruos, especialmente vinculados con la tierra (Cipactli para los aztecas, Itzam Ná para los mayas), pero ya he comentado que en su forma primitiva se trata de un gran caimán. Cipactli es el monstruo de la tierra, y en los códices aparece representado como una gran boca de caimán completamente abierta, mostrando los colmillos y engullendo los cuerpos de los muertos, o de sacrificados. No debe extrañar que en la cultura Tumaco Tolita, el caimán se asocie también a los muertos, representándose en figuritas mitad humanas y mitad caimán (*Figuras 57a, b, c, d, e, f, g, h*). Las cuencas vacías de los ojos y las manos dispuestas sobre el pecho, sugieren que se trata de difuntos; la asociación con el caimán, posiblemente se refiera al entierro, a su asimilación o fusión con la tierra.

El caimán es considerado además, en regiones de bosque tropical, el "Señor de los Peces" (Lathrap, 1973a: 96), lo que puede ser explicado, siguiendo a Stocker et al. (1980: 750) desde el punto de vista ecológico. Los caimanes contribuyen a mantener la cadena alimenticia, puesto que sin ellos, dejarían de producirse los abundantes nutrientes que aportan al agua en forma de excrementos, y que son procesados por pequeños organismos (fitoplancton, zooplancton y larvas de invertebrados) que constituyen el primer eslabón de la cadena alimenticia. El caimán está pues en la base de la creación de la vida. En los ríos donde existen caimanes, brotan con abundancia peces y plantas acuáticas. Sin embargo, allí donde desaparecen los caimanes, y dejan de verter sus nutrientes, desaparece la vida. Sin los cocodrilos no habría más pesca, y parece ser que de ello ya se habían percatado los antiguos pobladores de América (Olmecas, Mayas, culturas de bosque tropical sudamericanas...).

Incluso se sugiere que el descenso en la población de cocodrilos o caimanes, con el consiguiente descenso de la pesca, base de la alimentación en los grandes ríos, habría condicionado al aumento de la ritualización de la especie (divinidades caimán), y al desarrollo o expansión

de la agricultura, como sustituto de la pesca. ¿Es por ello que en el obelisco Tello se le vincula con plantas de cultivo de bosque tropical; yuca, ají, etc.). Sea como fuere, lo cierto es que el caimán es concebido como el origen de la vida, el origen del universo, y así fue tenido también en tiempos prehispánicos. Al mismo tiempo el señor de la vida es el señor de la muerte.

- *Iconografía del caimán.* Su iconografía se inicia durante la fase del Formativo Final, en la cultura Chorrera. Se trata de instrumentos rituales, por un lado un inhalador de cerámica, para polvos alucinógenos, y por otro lado lo que se ha señalado como ocarina, de perfil similar al anterior, es decir un cuerpo redondo del que sobresale únicamente la cabeza del reptil (Hickmann, 1986: fig.29).

Pero el momento en que el cocodrilo o el caimán[39] conforma una auténtica divinidad será en la Cultura Tumaco-Tolita. Aquí constituye una de las especies animales más representadas. La forma alargada de su hocico, su cola, el cuerpo ancho, aplanado y las protuberancias de su cuerpo señalando las placas protectoras, hacen de él un animal fácil de reconocer, aunque identificar la especie precisa es bastante más complejo.

En uno de los ejemplos, puede observarse la figura de un cocodrilo (*Crocodilus acutus*) modelado en cerámica que lleva sobre el lomo un recipiente ofrendatorio. El animal muestra un tocado en forma de diadema, largos colmillos, protuberancias en el cuerpo a modo de placas dérmicas. En el extremo del hocico, en la nariz, se modeló un rostro antropomorfo (Arte de la Tierra, 1988: 76, fig. 84; T-10704).

En la cultura Manteña, se reconocen otros ejemplos de estas representaciones, especialmente los lagartos tallados sobre el poste de madera de guasango (*Loxopterygium guasango*) hallado por Zevallos, e identificados tentativamente por Álvarez y García (1995: 43) como *Caimán crocodilus chiapisus*. Rita Álvarez y Mariela García (1995) relacionan esta simbología de los caimanes con el Obelisco Tello y proponen su función como emblema territorial, relacionado con el culto a la fertilidad y a la lluvia.

Además, en la isla de la Puná, según Estrada (1957a: 27) fue hallada una piedra ceremonial en la que se habían tallado también dos caimanes. Parece ser que en esta isla veneraban a una divinidad llamada Timbal, (según Haro Alvear, 1976: 51), a la que ofrecían sacrificios de prisioneros de guerra, (posiblemente tomados en las constantes reyertas con los tumbesinos), sobre el altar de piedra que presentan la forma de dos caimanes.

En el período de Integración también, pero en la sierra sur, en la cultura Cañari, se encuentra el llamado "Plano de Chordeleg" (González Suárez, 1968), que aparentemente muestra en una talla de madera el plano de los sepulcros cañaris de Chordeleg. Lo interesante de este objeto es que, pese a referirse a la sierra ecuatoriana, presenta en las esquinas 4 tallas de cocodrilos. También en una tumba en Chordeleg, en Cuenca, se encontró una placa de nogal rectangular, donde estaba grabada la figura de un caimán (Moreno Ruiz, 1990: 119).

Como ya he mencionado se trata de una divinidad antigua, arcana, relacionada con el origen de la agricultura, y especialmente de la agricultura vegetativa de bosque tropical, de la yuca. Es un dios asociado a grupos de pescadores de manglar y agricultores incipientes de áreas ribereñas. Se mantiene durante mucho tiempo la asociación entre la yuca y los peces (que ya comenté al referirme a los ralladores del Desarrollo Regional), ambos vinculados con el caimán, de una u otra forma. Sin embargo, el maíz, en área norandina, aparecerá más tarde (en el Obelisco Tello no se ha podido identificar este cereal, porque su cultivo no está relacionado con la mitología del culto al caimán). Su irrupción, a mi modo de ver, supone un cambio ideológico substancial, el viejo dios caimán es substituido por un nuevo y fuerte acervo mitológico, en el que destacan dos divinidades: felino y zarigüeya. Este nuevo culto, está vinculado al complejo agrícola del maíz.

Las Aves

El búho y la lechuza

Es curioso comprobar cómo ambas aves se representan constantemente con la cabeza en posición frontal, pese a que lo más habitual en la plasmación iconográfica de las aves, es su vista en perfil. Iconográficamente, podemos distinguir unas de otras: las lechuzas tienen la cabeza en forma de corazón, mientras que los búhos presentan varios anillos que representan círculos de plumas, o bien "orejas"... La Valdivia, ave que posee las mismas características míticas que la lechuza, es su versión diurna, pero también asociada al mal agüero (Estrada, 1979b).

Las aves suelen vincularse con lo sagrado, puesto que la facultad de volar y ascender a los cielos sólo la poseen las divinidades. El ave puede ser una encarnación de la divinidad o una epifanía, es decir el vehículo a través del cual los dioses se manifiestan, un mensajero entre los dioses y los seres humanos. Sólo los chamanes tienen este mismo poder, por lo que no es de extrañar que algunas aves se relacionen también con los poderes chamánicos.

Tanto los búhos como las lechuzas son aves depredadoras nocturnas, por lo que su simbología tiene relación con la noche y la muerte. El hecho de que puedan ver y volar sin problema en la oscuridad, y de que su vuelo sea extremadamente silencioso les ha hecho parecer "espíritus de la noche".

El búho es el mensajero de los dioses, el símbolo del espíritu. Es temido como anunciador de la muerte. Entre los mayas encarnaba las fuerzas malignas del inframundo, como ave nocturna, en oposición al águila o gavilán mítico, diurno.

Según las investigaciones antropológicas de P. Rivet (1977: 98) en la Sierra Norte del Ecuador aún hoy día se asocia al búho con la muerte. En Pichincha por ejemplo, los amigos del difunto suben al tejado de su casa e imitan el graznido del búho. En la Sierra Sur, sin embargo la misma función la cumple la lechuza. En la provincia de Azuay, los amigos del difunto se disfrazan de lechuzas (se pintan la cara y se colocan un pico de trapo) y rodean desde la media noche hasta las 5 de la mañana las casas de los vecinos, recogiendo alimentos para el banquete funerario, e imitando en todo el recorrido el canto del ave (Rivet, 1977: 93).

En la actualidad, en la costa norte del Perú, la lechuza simboliza a los cadáveres, los cementerios y los espíritus de los muertos; pero también estaba relacionada con los enterramientos en épocas prehispánicas (Quilter, 1990: 51). En las vasijas moche las representaciones de mujeres shamanes suelen llevar rasgos de lechuzas. Lo femenino se asocia a la noche y a la muerte/vida.

En México, entre los nahuas, tanto las lechuzas como los búhos eran consideradas aves de mal agüero, tenidas como mensajeras de los dioses del inframundo, y asociadas a los "hechiceros" (Aguilera, 1985: 50 y 52). Además, por la peculiaridad de sus cantos, se consideran aves agoreras que anuncian la muerte y la desgracia, creencia muy generalizada. Su canto pronosticaba el fallecimiento de algún miembro de la casa sobre la que se posara (Peterson et al., 1990: 90; Arrom, 1988a: 71-72). Es una idea tan difundida por toda América hispánica, que me pregunto si no habrá tenido que ver para su extensión la influencia de los conquistadores y colonizadores, puesto que en España se tiene la misma consideración de ciertas especies de strigiformes, como el cárabo o nétova en Asturias[40]. En México se la ve por ello como mensajera de Mictantecutli, dios del inframundo, y que iba y venía reiteradamente al infierno (Bernardino de Sahagún (1569), 1990: 318).

Los aztecas diferenciaban también las consecuencias del canto de la lechuza y del búho, aunque ambos eran considerados de mal agüero. El de la lechuza generalmente estaba asociado al anuncio de la muerte (por algo era la mensajera de Mictantecutli), mientras que el canto del búho se generalizaba a cualquier tipo de mal, (desde la fuga de un esclavo, hasta la ruina de la casa), enfermedad y también muerte (Sahagún (1569), 1990: 317-318).

En Ecuador, reconocemos búhos y lechuzas, especialmente de las siguientes especies: *Pulsatrix perspicillata*, caracterizado por la presencia de antifaz de color alrededor de los ojos, *Bubo* sp. especie con grandes orejas triangulares en los laterales, y *Tyto alba*. Deben destacarse dos culturas, por su especial vinculación con estas aves: la cultura Tumaco-Tolita, que creó unos tipos iconográficos específicos y la cultura Milagro-Quevedo, donde las lechuzas aparecen profusamente representadas en las llamadas "ollas de brujo".

En ocasiones tan sólo se muestra una cabeza, y además de forma muy esquematizada, que debería ponerse en relación con el culto al cráneo, a la calavera y a la muerte. La lechuza, además, es la única ave que aparece representada tan sólo como una cabeza, sin cuerpo. Seguramente está en relación con la forma de volar de estas sigilosas aves durante la noche. Al verlas venir frontalmente, tan sólo se aprecia la cabeza, y quizá las patas si las extiende para agarrar a su presa, tal y como se la representa en muchas culturas y como hemos visto en el capítulo dedicado a la iconografía Milagro- Quevedo.

Por tanto, al menos en el período de Integración, para la cultura Milagro - Quevedo, la lechuza puede asociarse, como en México, por un lado a los shamanes, y por otro a divinidades relacionadas con la muerte.

Su oponente simbólico serían las águilas (diurnas), que cumplen también la función de mensajeros entre el mundo terrenal y los seres superiores (en el caso de la lechuza con relación a divinidades del inframundo).

El Pelícano

Es un animal cargado de simbolismo[41], aunque para el Ecuador Prehispánico, se desconoce aún su auténtico significado. Podría tratarse de averiguar qué concepto representaba, al fijarse en los elementos que llamaron la atención de los artistas prehispánicos. Estas aves destacan por su actividad pesquera, su tamaño, el saco de piel que cuelga de su mandíbula, su combinación de los elementos de tierra, agua y aire, etc. Vuelan en grupos amplios, haciendo formaciones en "V", como se puede ver en algunos torteros manteños. Los machos durante la época de reproducción cambian el color del plumaje de la cabeza y cuello, del marrón al blanco, y visten una cresta de plumas de color canela (Ortiz y Carrión, 1991: 56), por ello en algunas representaciones aparecen con penachos de plumas, dando lugar a la confusión con otras especies.

Pero, seguramente lo que más impresionó fue la forma de pescar de estas aves: se dejan caer en picado, vertical o diagonalmente a gran velocidad, clavándose en el agua con un gran estruendo, que algunos piensan que es para atontar a los peces. Esto llamó la atención de Garcilaso de la Vega quien comenta:

> *"Es cosa de mucho gusto ver como pescan. A ciertas horas del día, por la mañana y por la tarde - debe ser a las horas que el pescado se levanta a sobreaguarse o cuando las aves tienen más hambre- ellas se ponen muchas juntas como dos torres de alto, y de allí, como halcones de altanería, las alas cerradas, se dejan caer a coger el pescado, y se zambullen y entran debajo del agua, que parece que se han ahogado, debe ser por huirles mucho el pescado; y cuando más se certifica la sospecha, les ven salir con el pez*

atravesado en la boca, y volando en el aire lo engullen. Es gustoso ver caer unas y oír los golpazos que dan en el agua" (Garcilaso, 1976, t.II: 92)

El pelícano es, por lo tanto un gran pescador, y a pesar de parecer torpe en tierra, se mueve con destreza en el aire y bajo el agua. Creo que aquí hay que buscar su simbolismo.

Si bien durante del período de Desarrollo Regional se encuentran abundantes muestras de la iconografía de este ave, concretamente en la cultura Guangala, será a partir de la cultura Manteña, ya en el período de Integración, cuando el pelícano se convierta en uno de los animales más retratados. No es de extrañar que una cultura dedicada al mar, navegantes, comerciantes y pescadores, como fueron los manteños, tuvieran a estas aves como sujetos de veneración.

Pienso, según lo que he comentado, que la frecuencia de sus representaciones debe ponerse en relación con la actividad de la pesca y el mar. Se trata de una "divinidad" o más bien un intermediario de la divinidad del Mar, que propicia la captura de peces. Es más, me inclino incluso a pensar que si la lechuza es el mensajero del mundo subterráneo, y el águila lo es del mundo celeste, el pelícano sería su equivalente en el mundo marino, el emisario del dios del mar.

El Águila

Las imágenes naturalistas de estas aves son frecuentes en toda América, especialmente la especie conocida como águila arpía (*Harpia harpya*). Aún hoy día, se tiene como uno de los principales espíritus auxiliadores de los shamanes amazónicos. Se relaciona con el sexo masculino y mundo viril. En el área andina la encontramos profusamente representada desde el horizonte Chavín (Matthäi, 1983: 15)

En Mesoamérica, el águila se asocia con el sacrificio de sangre, el sol, etc (Peterson et al., 1990: 20). Fue símbolo de la valentía en la guerra y sus plumas señalaban la presencia de un valeroso guerrero (Aguilera, 1985: 63) (recordemos que las dos órdenes militares aztecas eran los caballero tigre y los caballero águila). Para poder proveerse de las plumas necesarias los señores se hacían tributar ejemplares de águilas arpías.

Del mismo modo, entre las sociedades tribales, la posesión de un águila arpía en cautiverio constituye un símbolo de prestigio, lo mismo que sus plumas con las que confeccionar ciertas indumentarias, para lo cual retenían en cautividad ejemplares vivos (Levi-Strauss, 1970: 343).

Las aves rapaces se oponen simbólicamente, y dentro de la categoría de aves diurnas, a las psittaciformes, las primeras son aves carnívoras y las segundas frugívoras (Levi-Strauss, 1982: 292), además de que las primeras son masculinas y las segundas femeninas. Las loras, transformadas en mujer, sirven como pareja para repoblar el mundo después del diluvio, así lo consideran los cañaris, los Jíbaro y los Caraja del Aragua (Brasil), entre otros (Metraux, 1948: 20).

En el norte de Colombia, entre los Muiscas y Chibchas son comunes las representaciones de águilas y de ranas, y en algún caso de águilas llevando ranas en sus patas. Núñez Jiménez (1959: 62) interpreta esta relación de oposición desde el punto de vista climático, teniendo en cuenta que las ranas aparecen en época de lluvias, en el invierno, y desaparecen en la estación seca, que es cuando se observan a las águilas, quienes por tanto son las que anuncian el buen tiempo, el verano, el sol. Cuando las águilas toman ranas en sus garras, simboliza la desaparición de las lluvias.

Desde el formativo final, en Ecuador, se conocen imágenes de halcones y águilas con una serpiente en el pico, pienso que es probable que en estas culturas, la serpiente sustituya a la rana como símbolo de la lluvia, y por tanto podría interpretarse también esta lucha como la oposición climática (sol/lluvia).

El Gallinazo

Se ha sugerido que los cadáveres de algunas culturas de la costa y la sierra norte ecuatorianas, podrían haber sido expuestos ritualmente a la acción de los gallinazos, para descarnarlos y darles la sepultura definitiva a sus huesos. En la costa norte de Perú uno de los castigos más crueles consistía en atar al condenado (un ladrón por ejemplo) a un poste y exponerlo a los picos de los gallinazos (Calancha en Schaffer, 1983). Escenas de este tipo son representadas en cerámicas moche, y ya he comentado que también se encuentran presentes en el área Manteño-Huancavilca.

Estas aves conviven con el ser humano, y son comensales habituales en las aldeas tanto de la sierra como de la costa. Así se representan en el arte Cuasmal, o en vasijas Chorrera. Pero, aunque comedoras de inmundicias, o devoradoras de cadáveres, se les tenía un gran respeto, e incluso se las reverenciaba. En Pachacamac, uno de los principales santuarios de la costa peruana, los gallinazos eran respetados como aves sagradas y en el patio del mismo templo se les echaba para comer sardinas.

> *"Echauan estas sardinas para que comiese estos gallinazas y estos cóndores, porque dezian se lo mandaua así su ydolo"* (Pedro Pizarro, 1986: 246).

En el área maya, los buitres reales eran considerados portadores de la muerte y eran sinónimo de pestilencia. Los gallinazos estaban relacionados con el sol, al que podían oscurecer con sus alas (Aguilera, 1985: 65-66). Son animales celestes y también en Mesoamérica se relacionan con el sacrificio humano (Peterson et al., 1990: 20). En Chavín, según Rebeca Carrión (1959: 407) el dios solar es un cóndor.

Por tanto puede considerarse a estas aves como las mensajeras de la muerte, pero en oposición a las strigiformes, son diurnas, solares (aquellas eran nocturnas y lunares).

Loros y *Guacamayos*

El simbolismo de estas aves es opuesto a las anteriores. Se trata de las Psittacidae, que incluyen especies muy variadas en formas y tamaños. La mayor de ellas es el guacamayo, pero las hay hasta el tamaño de un gorrión. Todas suelen ser aves de vivos colores, rojos, verdes, amarillos, azules y este vivaz cromatismo las vincula con la luz del día y por tanto con el Sol.

Así, se observa que las guacamayas se vinculan en Mesoamérica tanto al planeta Venus como al Sol, y que las plumas rojas simbolizan sus rayos (Aguilera, 1985: 53). Incluso los marcadores del juego de pelota son tallados como cabezas de guacamayos. Esta asociación está realmente extendida, y no solamente en relación con la imagen del animal, sino con el animal mismo. Los Muiscas sacrificaban papagayos al Sol, derramando su sangre por el templo y dejando sus cabezas cortadas atadas (Ecuador, M. 1976: 14). Formaron parte fundamental en diferentes rituales, especialmente los relacionados con el sacrificio de sangre a la divinidad solar. En el

sito de Huaca del Loro, en la costa sur de Perú, se excavó un templo circular de la cultura Nazca, en cuyo interior se recuperaron guacamayos momificados, donde

> *"Perhaps macaw sacrifice was popularized on the coast by the early Middel Horizon (ca. A.D. 600-700) as part of the Wari-Tiwanaku religious system that spreasd to the Coast slightly before or at about this time"* (Shimada, 1982: 165).

Además del sacrificio ritual a la divinidad solar, en gran parte de América, el guacamayo terminaba sus días como acompañamiento de los enterramientos humanos, desde el área Mimbre (Creel et al., 1994: 511) y California (Wallace et al. 1959: 263) en el Sur de EEUU hasta el área Andina. En la Costa Oeste de México (Cultura Colima) son frecuentes las vasijas en forma de loros en las tumbas (Peterson et al., 1990: 22).

El guacamayo que identificamos en Cumbayá, como he mencionado, presentaba los huesos del ala izquierda fracturados y fusionados. En el área Mimbre, entre los numerosos esqueletos de guacamayo encontrados la mayoría carecen del ala izquierda, parece que ésta era utilizada para otras fines, o bien es una forma de asegurar que el "espíritu" del ave no abandone al difunto.

Dentro del ciclo de trasmigración de las almas, los Bororo creen que éstas se transforman en guacamayos, durante un tiempo. Esto no les impide criarlas en los poblados y arrancarles las plumas, a las que aprecian enormemente para hacer sus adornos (Levi-Strauss, 1986: 53). Fueron estimadas por sus brillantes plumajes, y mantenidas en cautiverio para tener una constante provisión de plumas con las que confeccionar adornos y vestidos.

Por otro lado, las guacamayas en muchos de los mitos representan al sexo femenino o son mujeres (Mix, 1982: 97), y en algunos casos dan origen a algún grupo étnico al unirse con los hombres. Según el mito de origen Cañari, tras el diluvio sólo pudieron salvarse dos hermanos, pero no tenían esposas. Tomaron como esposa a una guacamaya que, convertida en mujer, les hacía las tareas domésticas. De la unión nació el grupo Cañar, un grupo serrano. Este mito seguramente está haciendo referencia al intercambio, comercio, o incluso secuestro de mujeres con grupos de bosque tropical (de donde procede el guacamayo) seguramente amazónicos.

Entre los Airo-Pai, del oriente de Ecuador y Perú, los loros se identifican con el sexo femenino. El loro verde (*Amazona* sp.), junto con la oropéndola (*Icteridus* sp.), simbolizan la mujer y el hombre, especialmente tras la muerte (Belaunde, 1994: 96-98). Es posible que esta misma asociación simbólica se desarrollara en la cultura Jama-Coaque, donde se aprecian figuras femeninas sedentes con loros en el brazo, y figuras masculinas con tocados de aves cantoras.

En su representación iconográfica en el Ecuador prehispánico puede destacarse, en primer lugar su relación con el complejo cultural de bosque tropical y consumo de alucinógenos, puesto que junto al jaguar y al mono, son los animales que dan cuerpo o sirven de base para los morteros ceremoniales de la cultura Valdivia. Posteriormente, se comprueba que los loros se asocian tanto a frutos, como a viviendas o espacios antrópicos, lo que denota dos aspectos, por un lado su carácter de plaga para los cultivos, y por otro su facilidad para la domesticación y su estima como animal de compañía. No quisiera reiterar aquí lo que ya he anotado sobre su importancia simbólica como elemento de prestigio en sociedades complejas, y me remito al capítulo correspondiente sobre privilegios en la posesión de animales.

Mamíferos

El Felino

Atendiendo al porcentaje de representaciones tanto esquematizadas como más o menos naturalísticas, el felino es la principal divinidad en algunas de las fases culturales y especialmente en Tumaco-Tolita, y se muestra siempre asociado a un aspecto religioso, es decir como figura, imagen o metáfora de una divinidad. El animal es símbolo de agilidad y fuerza, y debe relacionarse con la fecundidad, la astucia y el poder sobrenatural. En este capítulo estableceré una clasificación de los distintos tipos de iconografía, desde el felino erguido hasta las combinaciones míticas, y observaremos cómo a dos especies de felinos corresponden dos funciones diferentes.

Con el fin de llegar a desentrañar el significado simbólico que tuvieron estas representaciones en las culturas ecuatorianas y especialmente del Desarrollo Regional, y para facilitar la comprensión, comenzaré revisando la simbología del felino entre algunas de las sociedades contemporáneas que habitan el Bosque Tropical Húmedo, analizaré también qué vieron y anotaron los cronistas en el siglo XVI, acerca de la relación de los distintos grupos etnohistóricos con el felino. Finalmente trataré todos los datos arqueológicos e iconográficos disponibles para tal fin, deteniéndonos especialmente en la cultura Tolita, de la Costa Norte del Ecuador.

El Felino en las culturas de Bosque Tropical contemporáneas

a) *Felinos en los Mitos:* En actuales sociedades de bosque tropical existen una serie de mitos que se pueden organizar según una serie secuencial de ciclos. Para los Hohodene de la frontera Venezuela, Brasil y Colombia, básicamente existen tres grandes ciclos, el primero de los cuales hace referencia a un tiempo mítico en que los animales eran 'caníbales' y vagaban por el mundo asesinando y devorando a la "gente" (Wright, 1993-94: 37). Muchos de los mitos sudamericanos tienen un comienzo similar, en el que se hace referencia a un tiempo pasado, cuando *"Al principio el tigre se comía a la gente"* (Mix, 1982: 58). Algún héroe mítico (habitualmente unos gemelos) termina con ese mundo y establece los principios del orden actual (ver Cipolleti, 1986 y 1987, y Kühne, 1960-65). Ese héroe se vincula en casi todos los casos con las fuerzas sobrenaturales y la magia, haciéndose protagonista de los mitos de origen, antagonista de otros héroes culturales, devorador de planetas, etc. También en el mito de creación Azteca, el primer Sol fue destruido por unos perversos jaguares (Peterson et al., 1990: 90).

Por tanto el jaguar forma parte del pensamiento mítico americano, como un poblador del mundo en un tiempo pasado.

Estos felinos se convirtieron, por méritos propios, en símbolo de valor y poder, y en muchos casos en símbolo de exclusivo uso para gobernantes o sacerdotes, y para los shamanes.

Los jaguares se conciben pues, entre estas sociedades etnográficas como señores de los animales (ver Sahagún, 1950-1982, XI-1), como los caciques lo son entre los seres humanos. En el bosque tropical estos depredadores no tienen competencia, si excluimos al hombre. Comparando su propia actuación en la naturaleza, el jaguar aparece también en los mitos den-

tro de una serie de oposiciones o enfrentamientos a otros animales con un alto significado simbólico, como el caimán, el oso hormiguero o la zarigüeya.

La relación entre el jaguar y el caimán está en la base de muchos de los mitos de origen agrícolas (ver por ejemplo el Obelisco Tello de Chavín de Huantar). Ya he mencionado cómo el caimán, madre/padre tierra, es el inicio del mundo. De su cuerpo se formaron las montañas, los lagos, los campos, de ella/él surgen algunos de los principales cultivos. Pero para todo ello fue necesaria su muerte y desmembramiento, y de tal acción debió encargarse el jaguar. El mundo, entonces, nace del enfrentamiento de estos dos poderosos seres, y de la muerte de uno de ellos. Según Levi-Strauss (1986) uno representa al agua y el otro al fuego.

En los mitos que hacen referencia a tiempos más recientes, una vez el mundo ya ha sido creado, existe otra oposición simbólica *jaguar versus zarigüeya* (intercambiable el primero por el coyote y el segundo por el conejo, según las regiones americanas). Esta oposición se observa en la lucha natural y en el engaño que la zarigüeya juega al jaguar, haciéndose pasar por muerta. De este enfrentamiento fraudulento surgen todos los mitos que han derivado en los actuales cuentos esmeraldeños, en los que tío conejo (que originalmente sería la zarigüeya, pues en sus actos muchas veces se comprueba que conserva las capacidades de aquella y no de los conejos, por ejemplo para trepar árboles, comer carne, hacerse el muerto, etc) consigue burlar constantemente a tío tigre[42]. Si el jaguar reemplazó al caimán, y el maíz a la yuca en la base de alimentación, posteriormente, la zarigüeya ejercerá una fuerte competencia con aquel felino, relegándolo también, en algunas regiones, como veremos más adelante.

b) Felinos y Shamanes: '*The jaguar is in fact a man*', escribía Peter Furst (1968: 148) resumiendo así parte de la concepción mítica sobre el felino. Pero el jaguar no es igual a todos los hombres, sino que únicamente se puede equiparar con un grupo especial, los shamanes. Estos felinos se conciben como 'alter ego' en las comunicaciones con lo sobrenatural, al menos en las tierras bajas tropicales de Sudamérica (Zeidler, 1988: 244). En algunos grupos tribales de Sudamérica, los shamanes más poderosos cuentan con la posibilidad de transformarse en jaguar con sólo vestirse una piel de ese animal (Furst, 1968: 168).

Entre los Quijos del oriente ecuatoriano los grandes shamanes, tras el consumo de ciertas substancias psicotrópicas (*puma yuyu*) se transforman en felinos (Kohn, 1990: 37). Por tanto, la creencia está fuertemente vinculada con la tradición del uso de tales substancias.

El tipo de visiones tras la consumición de un alucinógeno, responde siempre a unos modelos culturales, y a un estado de ánimo predeterminado, o la dirección de un shamán experimentado. Entre las visiones más comunes se citan constantemente a los animales más peligrosos: jaguar, boa o anaconda, serpientes... Sin embargo, se considera que, dependiendo del tipo de alucinógeno (diferentes variedades de yajé, por ejemplo, entre los Tukano occidentales de Colombia), las alucinaciones son de distinta naturaleza, ya que unas inducen a la contemplación de imágenes de serpientes en las que predomina el color verde (*Mené-kahi-má*), otras, según señalan los informantes, siempre provocan imágenes del 'jaguar rojo' (*Suana-kahi-má*), y visiones asociadas con este color (Cerdá Esteve, 1988: 119). Agua y fuego.

En la investigación desarrollada por Marlene Dobkin de Ríos (1977: 294) acerca de la utilización del yajé o ayahuasca en grupos etnográficos de Colombia, se menciona la posibilidad de que determinados compuestos de esas drogas afecten al sistema nervioso del hombre de una manera semejante. Los consumidores, que conocen a la perfección los efectos de las diferentes variedades de yajé, buscan unos u otros, dependiendo de las circunstancias o gustos. De esta manera, el cacique de los Camentsa, del Valle de Siboundoy, Colombia, entrevistado por Horacio Guerrero (1990: 125) comenta que sólo consume el Quindeguasca combinado con el

Curiguasca (de las 5 variedades que conoce que son: Tigreguasca, Quindeguasca, Monoguasca, Dantaguasca y Culebraguasca; cuyo nombre hace referencia a un animal y al tipo de visiones que producen).

Experiencias realizadas con drogas psicodélicas por algunos antropólogos señalan la sensación de que el alma se separa del cuerpo, se inicia un vuelo, o se produce una metamorfización en ciertos animales, especialmente felinos y reptiles (Baraza et al., 1987: 44), que como se ha visto, puede depender del tipo de alucinógeno ingerido, o de otros factores, aunque también puede explicarse por la sensación producida por alteraciones físicas (Dobkin de Ríos, 1977: 294) del sistema nervioso, taquicardia, aumento del pulso, etc,

En México el jaguar es y se asocia a Tezcatlipoca, el hechicero, señor de la brujería, por lo que se relaciona al mismo tiempo con el consumo de alucinógenos, incluso se representa en algunas culturas vinculado a determinadas substancias, como en Teotihuacán a un tipo de flor utilizada como alucinógeno, o con el sapo, cuya piel también contiene substancias psicotrópicas) (Cabello Carro, 1980: 54).

- *Los Shamanes y las Substancias Alucinógenas en el Ecuador Prehispánico:* Probablemente el jaguar, el más poderoso de los carnívoros, se convirtió en un símbolo del poder del shamán, el 'señor' espiritual y religioso de una sociedad que se va complejizando (como se ha visto en Real Alto), pues cuenta ya con montículos ceremoniales y especialistas rituales. Fue símbolo asociado al grupo de sacerdote/shamán, y seguramente éstos eran los únicos que podían portar sus emblemas, que incluirían vestirse con su piel y colocarse su cráneo o adornarse con sus colmillos. En las ceremonias, una parte mayor de la población (¿sólo los hombres, o una parte de ellos?) también accederían temporalmente al poder del jaguar mediante la ingestión de alucinógenos ceremonialmente preparados en los morteros con la imagen del felino y ritualmente consumidos en las ceremonias realizadas en los montículos ceremoniales, con las vajillas decoradas con los diseños esquematizados de los seres más poderosos.

Los shamanes, afirman Marcos y García (1988) llegaron no sólo a controlar la producción pues conformaban los calendarios rituales, sino que idearon un ritual propiciatorio de la lluvia del que sus principales componentes eran el *Spondylus princeps* y el *Strombus peruvianus* (que se encontró como ofrenda en la rampa del Montículo del Osario de Real Alto), llegando a convertirse en iconos del agua, la fecundidad, etc. imprescindibles en el sistema agrícola.

Tanto el jaguar, como la serpiente, el mono o el guacamayo integran un complejo sistema mitológico, del que lamentablemente desconocemos todas las claves, pero que se vincula de forma manifiesta con el mundo ritual a través de las visiones obtenidas tras la ingestión de substancias alucinógenas previamente preparadas en estos morteros ceremoniales de piedra con las formas zoomorfas mencionadas.

Dentro de la cosmovisión de la sociedad Valdivia, como otras de Sudamérica, existe otro mundo poblado por los espíritus de las cosas y los animales, al que es posible acceder a través de la ingestión de alucinógenos. Se trata de una religión extática en la que la finalidad es alcanzar el éxtasis del cuerpo y del espíritu. El shamán se presenta como vigilante, protector y guía de esos viajes al otro mundo, él tiene comunicación con los espíritus. Se produce una metamorfosis extática en la que el shamán se transforma en jaguar, serpiente, u otro poderoso animal. Esta alteración de la consciencia, es favorecida no sólo por la resonancia rítmica y repetitiva de instrumentos de percusión (maracas, tambores) o los cánticos probablemente de igual manera reiterativos, sino también por la ingestión de determinadas substancias, los alucinógenos, generalmente de origen vegetal.

La substancia alucinógena que seguramente era consumida en Valdivia Final son las inhalaciones probablemente de *Anadenanthera* sp., según se deduce de la presencia de tubos para aspirar y placas para contener el polvo (Lathrap et al., 1975: 47-48; Naranjo, 1984: 107-109). Éste era, como venimos afirmando, obtenido en los morteros ceremoniales.

c) *Felinos como divinidad:* Lévi-Strauss (1986: 101), cree que ya está superada la concepción del jaguar como enemigo u oponente directo, natural o mítico del hombre; y propone su contemplación desde la perspectiva de competidor natural del hombre, puesto que ambos persiguen el mismo tipo de caza.

En realidad, cuando el jaguar sólo es representado como un ser terrorífico cuando se vincula al hombre, es decir cuando se le antropomorfiza para divinizarlo, o cuando se considera que se trata de un poderoso shamán, poniendo en práctica su "nigromancia". El hombre americano contempla al jaguar, al felino, como el ser más poderoso de la tierra, junto a él mismo o en oposición a él. Pero, para concebir, a partir del animal, un ser sobrenatural es necesario antropomorfizarlo (crear al dios a imagen y semejanza del hombre, pero partiendo de un ejemplo realmente más poderoso que él mismo en fuerza, agilidad, vitalidad...) Se le diviniza, otorgándole poderes sobrenaturales, ascendiéndole a los cielos y explicando gran parte de los logros culturales o sociales (agricultura, caza, rituales, religión, parentesco...) por medio de interacciones de estos seres durante un tiempo mítico pasado, incluso antes de la aparición del hombre.

En el proceso de divinización, el jaguar comienza a tener una serie de iconografías asociadas, que, como en todas las religiones, aluden a determinados rasgos de los seres sobrenaturales. En este sentido, al representar el dios-jaguar, se han tenido en cuenta varios atributos, pero principalmente la poderosa mandíbula y los enigmáticos ojos.

Este es uno de los rasgos que más llamaron la atención de los grupos que conviven con felinos como el jaguar, los ojos. En una serie de mitos del Brasil Central, se cuenta cómo en una competición entre sol y luna, jaguar y oso-hormiguero, en la que en uno de los episodios hacen malabarismos con los ojos, los del jaguar se enganchan, los pierde y son substituidos por "*ojos de agua*" que le permiten ver de noche (Lévi-Strauss, 1986: 191). Esos ojos brillantes, simbolizan las lagunas, y son los nexos de comunicación entre los dos mundos espirituales, vía de acceso por tanto, para los shamanes.

- *La Concepción Simbólica del Felino.* ¿A qué elementos de la naturaleza se vincula? ¿Cuáles son las acciones naturales que se explican por intervención del jaguar divinizado?

Principalmente, al jaguar se le asocia con dos elementos naturales, los de origen celeste y los vinculados al agua. En este sentido se opone al caimán (tierra y agua terrestre) y a la zarigüeya, asociada la luna.

Dentro del primer grupo, las asociaciones con elementos celestes, se observa cómo en Colombia, el jaguar es identificado entre algunos grupos actuales con el trueno, la fuerza procreadora de la naturaleza; los Páez de Colombia, consideran que los niños-jaguar son descendientes de ésta deidad trueno (Reichel-Dolmatoff, 1972: 58). No es extraña esta asociación jaguar-trueno, pues el potente rugido del felino recuerda el atronador anuncio de las tormentas. Y así se le ve, como señor de las mismas.

Se le atribuye, en líneas generales, un carácter sideral, asociado a las estrellas, a la lluvia y a la fertilidad (Carrión Cachot, R. 1948: 137; 1959: 408). El jaguar se asocia al mito de los gemelos (luna-sol) en numerosas tribus actuales e históricas de toda América (Kühne, 1960-65: 314). Es concebido también como señor del aire, de los animales y de las plantas alimenticias (Furst, 1968: 145). Es símbolo del Sol, pero del sol nocturno (no es la luna, sino el sol en su viaje por

el inframundo, es el gemelo del sol diurno, es Tezcatlipoca, que en México sería el gemelo de Huitzilopochtli). Su piel es el mapa del cielo nocturno y estrellado.

También se vincula a la lluvia, y al agua en general (entre los Olmecas, por ejemplo), pero sobre todo con su aspecto tormentoso, y su poder destructor, que se manifiesta por ejemplo en la concepción del felino volador, en Perú, donde estos seres "*orinaban agua y producían granizo por sus fauces*" (Reinhard 1983: 42 en Cané, 1985: 39).

Entre los grupos mesoamericanos emigrados a Nicaragua y Costa Rica, Chorotegas y Nicaraos, también se observa una relación entre el jaguar[43] y el dios de la lluvia. "*El jaguar es símbolo tanto de Tlaloc como de Tezcatlipoca, doble a su vez de Quetzalcoatl*" (Cabello Carro, 1980: 54). Está relacionado con la fertilidad.

Al exponer todas sus asociaciones, aparentemente existe una contradicción. Sin embargo, se trata de una misma esencia con varias advocaciones: la tierra que representa el jaguar no es la tierra que observamos durante el día, sino aquella que está dominada por la noche, por la oscuridad y regida por el sol nocturno (en oposición a la tierra, iluminada por el sol diurno). El agua, el agua de lluvia que se asocia al jaguar, es la de las tormentas tropicales y de ahí que se le simbolice también por medio del trueno. El jaguar es quien provoca o distribuye el agua de las tormentas. Las manchas de su piel simbolizan las estrellas, recordemos su asociación nocturna, y son al mismo tiempo los ojos del cielo nocturno por donde 'llora' el agua de lluvia. Sus mismos ojos, como hemos visto, son 'ojos de agua'. Ese agua destructora, que cae de los cielos, al mismo tiempo está almacenada en el interior de la tierra, en las cavernas y grutas, en el interior de las montañas, que señorea el jaguar, y que estaban llenas de agua, como explica la mitología maya y azteca, donde se conforma como la advocación de Tezcatlipoca, vestido de jaguar, conocido como Tepeyolohti, o su versión maya, Kanak'ax (Aguilera, 1985: 16).

Por lo tanto, el jaguar como divinidad se asocia al 'exceso' de agua, más que a su distribución estacional, y a un agua fertilizadora pero también destructora. Entonces este ser sobrenatural parece que únicamente sería 'útil' en aquellas sociedades de bosque tropical, donde es necesario controlar los excesos de 'aguas celestes'. Así pues, en las regiones más secas, no tendría sentido desarrollar su culto, o al menos de la misma manera, a no ser que existiera una tradición de una cultura de Bosque tropical (como la que se dio en todo el formativo Valdivia-Chavín-Olmeca). Aunque en estas zonas también existen fuertes tormentas, lo que interesa es que esa lluvia fertilizadora llegue a tiempo. En las zonas semidesérticas, como la Península de Santa Elena en la costa Ecuatoriana, son vitales aquellos elementos que propicien la aparición de la lluvia (serpientes, anfibios, combinaciones míticas y especialmente todo el ciclo ritual del *Spondylus*). En las zonas de bosque tropical, son más importantes, aquellos elementos que las puedan controlar, apaciguar o regular.

En conclusión, en la zona norte de la costa del Ecuador, húmeda y lluviosa, principalmente allí donde no hay estaciones diferenciadas, como el territorio en que se asentó la cultura de La Tolita, debería encontrarse al felino antropomorfizado en forma de divinidad, al que invocar para prevenir las catástrofes derivadas de las tormentas; mientras que en la zona sur, seca, la lluvia estacional marcaría el inicio de la estación fértil, el comienzo de 'la vida', y los símbolos más importantes, así como los rituales básicos, se vinculan a la propiciación de la lluvia, por lo que no es necesario desarrollar un culto al felino de la misma forma que en la costa norte, y su papel de propiciador de lluvias es aquí detentado por las divinidades serpiente.

En el pensamiento mítico sudamericano se distinguen estas dos concepciones acerca del agua de lluvia, un agua creadora, de origen celeste, y otra destructora, que se asocia a lo terrestre. He vinculado la primera con el culto a la serpiente y la segunda con el jaguar.

- *El felino en Ecuador a través de las Crónicas del siglo XVI:* se identifican pues dos áreas diferenciadas ecológicamente y que han desarrollado dos diferentes concepciones religiosas en cuanto al culto al agua y la fertilidad. La primera, que corresponde a la de bosque tropical, y que padece exceso de agua, incluye todo el territorio norte de Esmeraldas (desde donde desaparece la estación seca) y Colombia, es decir el área de la Cultura Tumaco-Tolita. El segundo área es seca, semidesértica, con escasez de agua tanto terrestre como celeste, es el de la Península de Santa Elena (cultura Guangala). Entre ambos espacios geográficos y ecológicos existe una gradación desde la sección muy húmeda a la muy seca, de norte a sur, con dos grandes culturas durante el período del Desarrollo Regional, ocupando esos espacios, Jama-Coaque I, en el sector más húmedo, y Bahía en el sector más seco de ese espacio intermedio.

Cuando los conquistadores chocaron con los grupos que habitaron las costas del sur de Colombia y de Ecuador, ¿se encontraron divinidades felínicas? Evidentemente los europeos nunca habían visto un jaguar, y lo más parecido, dentro de sus esquemas y categorías mentales sobre la biología animal, era el tigre. Esta asociación resulta evidente, aunque uno muestre la piel cubierta de manchas y el otro la presente rayada. Igualmente, el puma les recordaba, por el color del pelaje y el aspecto general al león, o más bien a la leona. Finalmente, aunque en América no existieron los gatos domésticos tal y como los conocían en Europa y Oriente (donde además existían especies silvestres a las que también denominan 'gatos'), las especies ecuatorianas de felinos más pequeños que los anteriores, (ocelotes o tigrillos, burricones, gatos de pajonal, jaguarundi, etc) recuerdan más bien a estos 'gatos', y en muchas ocasiones son animales domesticados (no domésticos), sociables, mansos y juguetones, como pudo comprobar el naturalista ecuatoriano Erwin Patzel (1989: 84).

Por tanto, cuando los cronistas mencionan la existencia de tigres están haciendo referencia al jaguar (*Felis onca*), si comentan la presencia de leones se refieren al puma (*Felis concolor*),

> *"Hay unos leones pardos: estos no hazen mal a las gentes sino en los ganados, que aconteçe un león destos degollar çien rreses una noche de ganado menudo. Ay otros leones que llaman tigres: éstos los ay en las montañas*[44]*: acometen a las gentes y mátanlas"* (P. Pizarro, 1986 (1571): 245)

Pero también, cuando los cronistas escriben sobre la presencia de gatos, están refiriéndose a distintas especies de 'felinos menores' (el término 'menor' está en relación al tamaño del jaguar, pues algunos de estos felinos alcanzan gran envergadura), como son *Felis pardalis, Felis colocolo, Felis wiedii, Felis Yaguaroundi*. Estos pequeños felinos domésticos pueden verse en las cerámicas de la cultura Mochica, o en representaciones mesoamericanas, sobre el regazo o el hombro de un personaje masculino, atados por una cuerda al cuello.

¿Existían, en el siglo XVI en Ecuador también felinos domesticados? Estoy convencido de que sí, especialmente alguno de los felinos menores descritos en crónicas tempranas como la de la Relación Sámano (Xerez) que dice:

> *"Alli (en Çalangone, Tusco, Çerapez y Çalango) ay muchas ovejas y puercos y gatos y perros y otros animalías, y ansares e palomas"* (Relación Sámano, 1985: 183).

Desde mi punto de vista no está describiendo solamente la fauna doméstica (llamas, perros y patos) sino también aquella fauna silvestre que había sido aculturada y 'domesticada', como aves, en este caso palomas[45], pecaríes y felinos, criados bien como animal de compañía[46], bien para el sacrificio ritual o más probablemente para la obtención de carne y preciadas pie-

les. En el caso de los felinos, debo rechazar la hipótesis de un fin alimenticio, pues no hay evidencias de su consumo como tal. Más bien eran criados en cautividad, por dos motivos, uno ritual, como en algunos grupos contemporáneos de Colombia, que los considera guardianes de los templos, y el segundo como objeto de comercio en estas sociedades mercantiles.

La presencia de los felinos menores, era constante en toda la costa ecuatoriana, y los encontramos también en la isla de la Puná, donde Cieza describe la fauna silvestre de la siguiente manera:

> *"Dánse mucho maíz y yuca y... asimismo hay en ella muchas aves de todo género, muchos papagayos y guacamayas, y gaticos pintados*[47], y monos y zorras, leones y culebras, otros muchos animales" (Cieza, 1984: 240).

Parece ser que estos felinos capturados y domesticados, e incluso algunos jaguares, actuaban como guardianes de los templos en ese período, por lo que la costumbre actual debe ser una reminiscencia del pasado, como explica el cronista Benzoni:

> *"Entró en la fortaleza (de Túmbez), en cuyo interior había un templo dedicado al Sol, y al verlo tan ricamente exornado se quedó tan maravillado que le parecía un sueño. Vio en la puerta unos animales que parecían leones y dos tigres, los cuales no le causaron molestia alguna"* (Benzoni, 1985: 241).

En los templos, por lo tanto, se mantienen felinos vivos como guardianes de los mismos, pero también las imágenes de otros felinos se encuentran en su interior.

En el norte de Colombia, Cieza (1984: 103 y 113) observó y precisó la presencia de figuras de 'gatos' (pensamos que se refiere a estos felinos menores), en forma de ídolos a los que adoran, y que diferencia de las figuras de 'tigres' (el jaguar).

La mayor parte de estas citas hacen referencia a los 'felinos menores', pero entonces, ¿no existía un culto al jaguar? En el siglo XVI sí debió desarrollarse dicho culto entre las culturas de Bosque Tropical. Por ejemplo, en el oriente de Perú, cuando los incas conquistan la provincia de Chucurpu, las gentes adoraban al "tigre" por su ferocidad y braveza, según explica Garcilaso de la Vega:

> *(tras la guerra)"... tuvieron por bien de rendirse y sujetarse al señorío del Inca Pachacutec y abrazar sus leyes y costumbres y adorar al Sol, dejando al tigre que tenían por dios y la idolatría y manera de vivir de sus pasados"* (Garcilaso de la Vega, 1976, t.II: 30).

Algunos cronistas, y sobre todo aquellos que hacen sus descripciones desde perspectivas más subjetivas, han filtrado sus comentarios por el crisol de la religión católica, de manera que suelen identificar todo lo vinculado al jaguar con el 'diablo'. Observaban las figuras de jaguares con fauces abiertas, a veces adornados con tocados, pendientes, y otras en combinaciones con rasgos de caimán o de águilas, y los asociaban a demonios monstruosos. Así pues, sí existía un culto al jaguar, evidenciado por medio de las figuras o imágenes de felinos ubicadas en los templos y a las que hacían sacrificios de diferente índole. En este sentido comenta Cieza de León, sobre los Huancavilca en la zona de Guayaquil:

> *"Y cuando los señores estaban enfermos, para aplacar la ira de sus dioses y pedirles salud hacían otros sacrificios llenos de sus supersticiones, matando hombres, según yo tuve por relación, teniendo por grato sacrificio el que se hacía con sangre humana. Y para hacer estas cosas tenían sus atambores y campanillas y ídolos, algunos figuraban a manera de león o tigre en que adoraban"* (Cieza, 1984: 245).

Otro comentario acerca del culto al Jaguar en la costa central, en Charapotó, próximo a Puertoviejo, es el que anota Benzoni:

> *"Llegué un día a un poblado llamado Charapotó, y oí que los indios se encontraban en el templo haciendo sus sacrificios. Al oír tocar los tambores y escuchar sus cantos, deseoso de ver lo que ocurría entré en el templo. Pero, en cuanto me vieron los sacerdotes, me expulsaron airadamente, casi escupiéndome en la cara. Pude ver un ídolo de barro en forma de tigre, dos pavos y otras aves que tenían dispuestas para ser sacrificadas ante sus dioses. No excluyo que tuvieran también algún joven, como es su costumbre, pero yo no lo vi."* (Benzoni, 1985: 311).

Para el área de Puerto Viejo, Cieza (1984: 222) también describe la existencia de sacrificios de animales a las imágenes que tienen en templos y huacas, así como sacrificios humanos.

De los testimonios presentados no parece necesario aclarar nada más, pues son bastante explícitos, pero sí pueden extraerse unos elementos comunes en todos ellos:

- En primer lugar la existencia de figuras de felino, probablemente de cerámica y de piedra, aunque no se excluyen otras de madera, dentro de los recintos ceremoniales o templos.
- En segundo lugar la concepción de estas imágenes como las de divinidades a las que rogar y agradar por mediación de los sacrificios de sangre, bien de aves y otros animales o bien de seres humanos.
- En tercer lugar, finalmente, la asociación de estos ritos de sangre en determinadas ceremonias con el sonido de tambores y campanillas, es decir con la percusión, pues no se mencionan las flautas, las ocarinas o los frecuentes silbatos, que seguramente forman parte de otro tipo de rituales o cultos.

De la costa ecuatoriana, se ha visto cómo el felino es adorado en la zona tropical húmeda de Guayaquil y en la zona de transición seca del sur de Manabí. No he encontrado referencias a su culto en el área de los Huancavilcas. En este sentido, Estrada (1957b: 43) apuntó también que en la zona que él denominó manteña del sur desaparece la importancia de la veneración al felino.

Pero, veremos cuál era la situación de este culto, a través de los datos arqueológicos, que ahora pueden explicarse gracias a los aportes de la etnografía y la etnohistoria. Comenzaré pues con el Período Paleoindio y revisaré también el Formativo, el Desarrollo Regional, en el que me detendré especialmente, y el Período de Integración.

- *Los Felinos en Yacimientos Arqueológicos Ecuatorianos durante el Precerámico y el Formativo:* Aunque, en el contexto Vegas, se recuperaron restos de felino (posiblemente ocelote), el animal que parece haber tenido una mayor importancia simbólica es un cánido silvestre, el *Dusycion* sp., que también se encontró en lo cueva de Chobshi.

Si bien, la cultura Vegas se engloba dentro de la tradición de Bosque Tropical, no será hasta el Formativo cuando el felino comienza a adquirir preponderancia en la concepción mítica del hombre americano, o al menos, deja sus evidencias en el registro arqueológico.

Otras culturas formativas americanas, como la cultura Olmeca en Mesoamérica, parecen haber tenido al jaguar como una deidad de la lluvia, estrechamente relacionada con la fertilidad (Furst, 1968: 145). En el caso ecuatoriano esto no es tan evidente, pues predominan los símbolos que asocian el culto al felino con el shamanismo en la cultura Valdivia: bancos de shamán en miniatura, figuritas masculinas con capa de felino, motivos cruciformes sobre cuencos cerámicos, que simbolizan de forma esquemática el rostro del felino (Damp, 1988: 85) y morteros de piedra en forma de jaguar (del período de Transición a Chorrera) (Zeidler, 1988), vinculados a

la fabricación y el consumo de substancias alucinógenas, y en relación con las actividades shamanísticas.

Durante el Formativo ecuatoriano se va gestando todo el complejo ritual del felino, y concretamente de su mayor representante, el jaguar. Sin embargo, las imágenes de felinos son escasas, especialmente en comparación con la profusión de imágenes característica del Período del Desarrollo Regional.

En cuanto a los restos arqueológicos sólo existen contadas evidencias, pero altamente significativas, correspondientes a la fase Valdivia Final en zonas bastante distantes entre sí: se encontraron en San Isidro o Peñón del Río. En todos los casos se trata de partes del cráneo, o de las mandíbulas, lo que sugiere dos opciones, ambas relacionadas con el culto al felino. Por un lado esos restos se vinculan con una reverencia especial por el cráneo del jaguar, y por otro podrían haber formado parte de ciertos atuendos compuestos por las pieles de los animales, en las que la parte correspondiente al cráneo y mandíbulas no fuera extraída, y una vez descompuestas las partes blandas permanecen tan sólo esos huesos.

Se han hallado varios restos similares en otras regiones, como en el yacimiento de Kaminaljuyú, en Guatemala, donde se encontraron pares de mandíbulas en la mayoría de las tumbas, y que se interpretan como partes de máscaras o tocados (Kidder et al., 1946: 155).

Finalmente, la costumbre de vestir la piel de felinos perdura hasta el imperio incaico, como describe Garcilaso de la Vega, cuando refiere la celebración de la ceremonia del Raimi, que era aprovechada por el Inca para la renovación de pactos con los caciques vasallos, quienes estaban obligados a asistir al Cuzco. Cada uno venía portando sus mayores galas, y entre estas:

> *"Otros venían ni más ni menos que pintan a Hércules, vestida la piel de león y la cabeza encajada en la del indio, porque se precian los tales descender del león"* (Garcilaso de la Vega, 1976: 47).

Los Felinos durante el período de Desarrollo Regional en la Costa Ecuatoriana

Con todo lo mencionado anteriormente, se puede reconstruir la situación del felino en el Período de Desarrollo Regional, teniendo en cuenta que es durante este lapso temporal cuando mayor número de representaciones de felinos se encuentran en el territorio ecuatoriano, especialmente en el área de la Tolita.

Al revisar el material iconográfico de las distintas fases culturales del Desarrollo Regional Ecuatoriano, puede aplicarse la hipótesis mencionada anteriormente de una división geográfica, dentro de la costa, en el área de culto de los felinos. Este culto se centra durante este período básicamente en la zona norte (Manabí y Esmeraldas).

En segundo lugar he comprobado la existencia de representaciones de, al menos, dos especies distintas de felinos, el jaguar y otros 'gatos', cuya función religiosa y simbólica, evidentemente, era diferente.

Por último se ha establecido una vinculación entre ciertas formas felínicas (atribuidas comúnmente al jaguar) y divinidades asociadas al culto al agua, pero concretamente al agua de lluvia y a su forma tormentosa y devastadora.

- *Distribución de la iconografía del felino en la costa ecuatoriana durante el Desarrollo Regional:*

Como mencionamos más arriba, la iconografía del felino es mucho más abundante en la zona

norte de la costa ecuatoriana. Es en las provincias de Manabí, y de Esmeraldas, coincidiendo con el mayor número de imágenes felínicas pertenecientes a las culturas de Jama-Coaque, Tiaone y Tolita, y especialmente en ésta última, donde el felino se convierte en el principal tema de representación iconográfica, tanto en forma naturalística como estilizada.

La forma de retratar el felino, según deducimos de las figuras que existen publicadas en los catálogos de arte ecuatoriano y en las piezas de algunos museos, son de dos tipos básicos, que mantienen como rasgo común una 'fuerte agresividad' expresada tanto en actitudes amenazantes de las garras, como en gestos y expresiones del rostro.

a) El primer tipo de felino, que como ya he indicado no representa al jaguar sino a un 'felino menor', muestra a una figura erguida sobre los miembros posteriores entreabiertos y apoyada en la larga cola que sirve de trípode para el ceramio. Normalmente presenta los brazos en la misma posición en todos los casos, el izquierdo cruzado sobre el pecho y el derecho en actitud de asestar un zarpazo. El rostro, con la boca abierta deja ver unos pequeños colmillos y una prominente lengua colgante. Expresa también cierta agresividad. La cabeza es redondeada, de gran tamaño en proporción al cuerpo, y exhibe dos enormes orejas (*Figura* 52 a,b,c). En algunos ejemplos más completos se observa la presencia de un falo (no felínico, sino humano) en erección, lo que parece vincular estas figuritas con la fertilidad, aunque lo matizaré más adelante.

Si bien ya otros investigadores se habían percatado de que muchas de las representaciones felínicas de la cultura Tolita, no correspondían a jaguares, ofrecieron alternativas, a mi modo de ver, erradas. No creo que se trate del kinkajú (*Potos flavus*), como sugirieron Cadena y Bouchard (1980: 55), ni del puma (Sánchez, 1972a: 86), pero está claro que no es el jaguar.

Al agrupar las figuras del modo que he descrito, observé cómo los 'felinos' de los que todos los investigadores parecen dudar corresponden siempre a los definidos en el primer tipo. Es decir, aquellas figuritas erguidas, en las que se repiten unos rasgos definidos, que claramente no pertenecen al jaguar: las grandes orejas, la cabeza redonda, los pequeños colmillos, el tamaño del cuerpo poco corpulento y el gran tamaño de la cabeza en proporción al mismo, etc. La lengua colgante fue lo que impulsó a Cadena y Bouchard a identificarlos con los prociónidos, sin embargo creo que se trata de felinos, de otra especie distinta a la del jaguar, mucho más pequeña (de ahí el tamaño menos corpulento, y la mayor proporción de la cabeza, el tamaño reducido de los caninos, la actitud erguida sobre dos patas (que quizá fuera más difícil para un corpulento jaguar), con las orejas de un tamaño mucho mayor, y con una actitud que parece característica, que es la de amenazar con una zarpa mientras con la otra parece proteger su cuerpo.

Pues bien, todos estos rasgos, incluidos los del carácter del animal, parecen corresponder a la especie *Felis wiedii*, llamado burricón y a veces confundido con el tigrillo (*Felis pardalis*), al que se parece salvo por presentar una cola mucho más larga, las orejas mucho más grandes, y las manchas de la piel de mayor tamaño. Su hábitat natural incluye tanto la costa como el oriente (Patzel, 1989: 85). He rechazado la identificación como jaguraundi (*Felis yaguaroudi*), a pesar de habitar en las zonas húmedas y boscosas de la región interandina, y de que en cautiverio es un animal manso y juguetón (Patzel, 1989: 85). Según Suárez y García (1986: 51) este felino se ha registrado en todos los pisos tropicales a ambos lados de los Andes, cerca de Esmeraldas. Es considerado un animal de tierras bajas, excelente nadador, trepador, nocturno, pero tiene las orejas muy pequeñas (Cabrera y Yepes, 1960: 167). Es difícil precisar la especie que se pretendía representar en esta iconografía, pero me inclino por el *Felis wiedii*, teniendo en cuenta principalmente el rasgo del tamaño de las orejas.

Para comprender cuál era el significado de las representaciones de estos 'felinos menores', especialmente en La Tolita, hay que analizar primero cuál era la función de las otras imágenes que evidentemente corresponden a las del jaguar. Los rasgos que definen a este segundo tipo de figuras, según ya indiqué, son básicamente la antropomorfización de las orejas y ojos, la boca entreabierta y con grandes colmillos y bigotes remarcados a ambos lados del hocico.

b) El segundo tipo iconográfico, básicamente se ha identificado a través de cabezas aisladas de felino, en este caso jaguar (*Felis onca*), en las que también se muestra la boca abierta, pero ahora con unos enormes y gruesos caninos. Como elementos distintivos, que diferencian este tipo del anterior, destacan el mayor tamaño de la boca y de los colmillos, la presencia de grandes bigotes, marcados por medio de incisiones punteadas o por aplicación de finas bandas paralelas. Presenta además unas orejas antropomorfizadas, no sólo en la forma de las mismas (con las acanaladuras características de las orejas humanas), sino también por la posición en los laterales de la cabeza, mientras que los felinos las tienen en la parte superior de la cabeza. También se antropomorfizan los ojos y las cejas y a veces la forma general de la cabeza, que parece un cráneo humano (*Figura* 52 f).

Estas cabezas que reciben este tratamiento antropomorfizado, muestran también en ocasiones elementos de adorno suntuarios como largos pendientes, y complicados tocados (Tesoros, 1988: 59, fig. 81), formado parte de una máscara ritual, o bien como parte del pie de un incensario compuesto por la figura de un corpulento felino sentado (Ecuador, la Tierra y el Oro, 1990: fig. 52), o de figuras completas, en algunos casos presentados con una vestimenta de plumas (Tesoros, 1988: 55, T-10577).

Ambos tipos de representaciones parecen corresponder con la fase Clásica de la Cultura Tolita. En los escasos ejemplares de la cultura Tiaone (50-260 d.C. en Rivera et al., 1984), que se vincularían a la fase final de Tolita, se repiten algunos de estos rasgos.

En la Cultura Jama-Coaque (y siempre según los datos publicados de excavaciones o catálogos), las representaciones de felinos se van haciendo más escasas, y sobre todo van perdiendo toda la expresión de agresividad que caracterizaba las imágenes de sus vecinos del norte (*Figura* 83 e), llegando incluso a aparecer con un rostro sonriente, aunque se mantienen los dos tipos básicos definidos para la cultura Tolita. Compárese por ejemplo el felino erguido, de rostro sonriente y con los brazos en una posición semejante a la mencionada para la cultura norteña, pero sin manifestar ninguna agresividad (*Figura* 83a), o el que podría pertenecer al segundo tipo, en el que se observan claramente los bigotes, las orejas más pequeñas y colocadas en posición más baja que la que le correspondería por su naturaleza, que además se muestra claramente con las manchas de jaguar (*Figura* 83 b). Este ejemplo muestra también una boca sonriente.

Finalmente, el extremo opuesto a Tolita, con una total ausencia de agresividad, se plasma a través de la ternura que emanan las figuras de los dos cachorros de felinos jugando entre ellos (*Figura* 103). En esta cultura el felino se ha fundido con otros seres míticos para dar lugar al llamado 'monstruo Bahía', que merece un estudio aparte.

- *Los distintos géneros de felinos en la Cultura Tolita y sus diferentes acepciones mitológicas.* Si enlazamos todos los datos que he ido recopilando, se observa cómo el jaguar es, desde un punto de vista mitológico, más importante para la zona de bosque tropical (que en el Desarrollo Regional, hemos visto que corresponde con el área de La Tolita, y así se deduce de la abundancia de las imágenes), mientras que en el área más seca, sobre todo de la Península de Santa Elena, el felino no parece haber tenido la misma consideración.

Si el felino es importante para los habitantes de áreas de bosque tropical húmedo, y se asocia con la lluvia, evidentemente no es por la necesidad de la misma, sino precisamente por su carácter catastrófico. Las tormentas pueden destruir los cultivos, provocar inundaciones, y arrasar poblados, convirtiendo el agua de lluvia fertilizadora y generadora de vida, en muerte y destrucción, de ahí la contradicción que a veces se observa en las interpretaciones sobre la simbología del jaguar. Son los truenos los que anuncian estas tormentas y por tanto no es de extrañar que este felino se vincule a ellos. Además, el poderoso rugido del jaguar, ronco, cavernoso, sonoro, grave, potente y rotundo, probablemente recordaría los truenos durante las tormentas. Pero, ¿de qué forma podrían representar esta cualidad y esta vinculación? Desde mi punto de vista, la lengua colgante de los felinos, dentro de las bocas entreabiertas y mostrando los colmillos no son más que la plasmación del animal en actitud de rugir. La lengua, es, como la espiral entre los aztecas para indicar el habla, el símbolo del rugido del jaguar, el símbolo del trueno, de la lluvia y de las tormentas. Cuando el dios jaguar se enfada, y de ahí esa actitud amenazante, envía los truenos (rugidos) y las tormentas.

El siguiente comentario ayuda a comprender cuál era el significado que este felino podía tener en Mesoamérica. *"En la cultura de La Venta adquirieron preponderancia, desde sus inicios, los conceptos mágicos relacionados con una deidad jaguar asociada a la tierra, lluvia y agricultura, la que paulatinamente se fue transformando bajo las ideas del sacerdocio, en nuevas deidades siempre relacionadas con el agua"* (Baraza, Garrido et al. 1987: 17) (de ahí surgen combinaciones míticas con serpientes y anfibios).

En toda el área de la cultura de bosque tropical existía el substrato cultural suficiente para incorporar esta concepción de felino como divinidad de la lluvia. Por otro lado en Mesoamérica se fue gestando una divinidad propia de la lluvia, denominada entre los aztecas Tláloc, y venerada en Tenochtitlan dentro de uno de los dos templos gemelos (Tláloc y Huitzilopochtli). Sobre el templo del primero, según se observa en un dibujo del cronista D. Durán, que comenta Soustelle (1994: 34 y 38), una hilera de caracoles marinos, símbolos de la lluvia. Este dios, bastante más antiguo en Mesoamérica, alcanzó las costas ecuatorianas durante el período de Desarrollo Regional, según se deduce de las representaciones de sus símbolos en cerámicas de las culturas Jama-Coaque y Tolita. Según Marcos (1986a) el símbolo de Tlaloc es la charnela del *Spondylus* y por ello se asocia a su culto.

A mi modo de ver, la situación es otra. Si bien es cierto que el ritual de fertilidad asociado al *Spondylus* y el *Strombus* es tan antiguo como los inicios del Formativo en el Ecuador y que desde aquí se extiende por todo el ámbito andino, localizándose en los yacimientos tanto las valvas de borde rojo como los objetos trabajados con ellas, sin embargo, en el área donde supuestamente se desarrollan los símbolos de Tláloc: Tolita, Tiaone y Jama-Coaque, no hay evidencias de *Spondylus*, ni de su uso como elemento de ritual ni de su utilización comercial o artesanal, para el Desarrollo Regional (otra situación muy distinta es durante el período de Integración como se observa en Atacames).

Por tanto, Tláloc no se vincula, a nuestro juicio, al *Spondylus*, sino al otro culto acuático que se estaba dando en el Ecuador, al felino. Más aún, el símbolo de la 'bigotera' de Tláloc, no es la charnela del *Spondylus* (si hubieran querido escoger un símbolo de dicho molusco probablemente hubieran seleccionado un atributo exclusivo, y la forma de la charnela se repite en otros muchos bivalvos), sino que lo he podido asociar al felino. Lo que suele llamar trompa de Tláloc no es más que la lengua del felino, el símbolo asociado al trueno y a las tormentas de lluvia.

Si el jaguar es la divinidad asociada a la lluvia, ¿cuál era la función del 'felino menor'? No se cuentan con datos concretos al respecto, pero parece probable que se trate de 'servidores' o 'mensajeros' de la divinidad felínica principal, de ahí que se fuese posible encontrar felinos vivos en los santuarios. Así es, y los restos de *Felis pardalis* han sido identificados en Tolita en el sitio Mango Montaño (Montaño, 1991a: 16). Sin embargo, habiendo aparecido en un basurero se ha interpretado más bien como resto alimenticio. Posiblemente la piel haya sido utilizada para fabricar algún vestido o capa, la carne tal vez es comestible, pero no es un animal habitualmente capturado con este fin. Es posible que estos felinos se emplearan como guardianes de los templos, ya he comentado que son fácilmente domesticables y que al menos desde el siglo XVI hasta nuestros días han convivido con los seres humanos en algunos poblados.

Para reconocer el significado de las iconografías de felinos menores debe tenerse presente que nunca es retratado con atributos ceremoniales (tocados, pendientes, etc.) que son exclusivos del jaguar, y que siempre presentan una postura característica. Por tanto, no se trata de divinidades, pero sí se asocian a la fertilidad (falos) y al agua (rugido y lengua colgante), posiblemente como intermediarios terrestres con la divinidad mayor. Intermediarios tanto en forma de esculturas cerámicas, cuya función en las ceremonias no puede saberse cual ha sido, e intermediarios naturales, mediante la presencia de estos felinos domesticados en los templos[48].

- Los *Felinos asociados a instrumentos musicales rituales: los Tincullpa.* Esta situación descrita parece ser la que dominaba, a grandes rasgos en la costa ecuatoriana durante el período de Desarrollo Regional. Para las culturas de Integración veremos que se encuentran representaciones felínicas en este sector centro-sur de la costa ecuatoriana, en la cultura Manteña, donde además se menciona en algunas crónicas que existían ídolos en esta forma.

> *"...Y para estos casos tenían sus atambores y campanillas y ídolos, algunos figuraban a manera de león o de tigre en que adoraban"* (Cieza, 1984: 245)

He repetido la cita de Cieza para reiterar la evidente asociación entre el felino y la música (especialmente la que el cronista llama 'campanilla' y el tambor (es decir la percusión, no la de viento que estaría formada por las flautas, ocarinas y silbatos), y la fiesta y ritual prehispánico. Esta vinculación también se observar en el período del Desarrollo Regional.

Es así como toman sentido real los pectorales metálicos (**Tincullpa**), de oro o cobre, en forma de disco y que presentan como motivo central el rostro de un felino, con la boca abierta y normalmente con una lengua también metálica unida mediante grapas que facilitan su movimiento a modo de badajo de 'campanillas' al entrechocar con el resto del disco. Estos Tincullpa, están presentes en el registro arqueológico ecuatoriano desde el Desarrollo Regional hasta el período de Integración[49], tanto en la costa (Jama-Coaque, Manteño), como en la sierra (Negativo del Carchi o Capulí, Chaupicruz).

El extenso uso de estos pectorales, a veces sin el rostro felínico, incluía también el área del oriente ecuatoriano, donde según Haro Alvear (1971: 8), los pendes o shamanes de los Quijos llevaban estos tincullpas de oro a modo de símbolo de su poder mágico. Saville (s.a., tomo I) comenta que estos discos eran comunes en casi toda América, desde Florida hasta Argentina. Para el caso ecuatoriano, desde fechas tempranas, el insigne arqueólogo Jacinto Jijón y Caamaño (1920: 107) se preguntaba si todos estos discos, de factura tan semejante, no provendrían de un único lugar, desde donde se extendió su uso por medio del comercio. Jijón plantea la hipótesis de un origen Manteño, sin embargo no había observado los ejemplares ya existentes desde el Desarrollo Regional.

Para este período del D.R., que es el que interesa aquí, se observa además el uso de estos Tincullpas, a través de las figuritas antropomorfas, en las que se ha representado el pectoral como una aplicación cerámica, como en el caso de la figura Jama-Coaque con tocado de aves (Naranjo, 1984: 71). ¿Sería Jama-Coaque el lugar de origen de tales objetos, desplazándose hacia el sur en fechas posteriores?

Los Felinos en Yacimientos Arqueológicos del Período de Integración.

¿Se han identificado restos de felino en los yacimientos del período de Integración en estas áreas? La respuesta es afirmativa. En el sitio de Peñón del Río, cuyo material cultural pertenece a la cultura Milagro se identificaron restos de ocelote (*Felis pardalis*) (Stahl, 1988: 359). Por otro lado, en el sitio de San Isidro, en la cultura Jama-Coaque II, también ha sido identificado el felino, en este caso un incisivo de *Panthera* sp. (*Felis onca*), es decir jaguar (Stahl, 1994: 192). En ambos casos, el medioambiente es propicio para el desarrollo de las especies encontradas.

En cuanto a la iconografía de este período, relacionada con el felino, los ejemplos parecen bastante abundantes, aunque se concentran en torno a un único tipo de representación, el banco zoomorfo. Los conocidos bancos o sillas de piedra en forma de 'U' con base, de la cultura Huancavilca, en algunas ocasiones muestran un felino recostado o sedente, tallado en el pie. Los ejemplos encontrados por Saville (1909: 38-40) que representan formas felínicas se concentran en tres de los cerros: Cerro de Hojas, Cerro Jaboncillo, y Cerro de Jupa. Las características generales son grandes orejas, triangulares o a veces redondeadas, cabeza redonda, así como los ojos, nariz gruesa, ancha, chata, y los brazos y manos antropomorfizados.

Es posible que el felino representado en las sillas de poder se vincule con algunos de los grupos o de los señores/shamanes que los utilizaban, que habitaban esos cerros mencionados. Una especie de silla totémica, con el animal emblemático del personaje. En otros casos, las figuras son antropomorfas o de otros seres animales, también importantes simbólicamente para los manteños: murciélago, mono, pájaro…

Algunos autores (McEwan, 1992: 60), consideran este tipo de bancos con figuras zoomorfas o antropomorfas como elementos de unión del mundo real con el mundo sobrenatural, proporcionando a su propietario, normalmente un shamán, y posiblemente un cacique o jefe de grupo entre los Huancavilcas, el poder catalizador por la imagen.

De todas formas, en estas representaciones, como en algunas otras más escasas, el felino ha perdido toda agresividad. Véase el ejemplo ofrecido por Holm y Crespo (1981d) en el que según los autores se remeda una escena de lucha entre un hombre y un jaguar, *"forcejeando para quebrar la boca del animal a mano limpia"*. En realidad se muestra a un felino echado, inmóvil, pero no muerto, pues la cola parece doblarse hacia arriba, y un personaje antropomorfo está subido sobre su lomo, y lo agarra de la boca o del cuello. Desde luego, la actitud del felino no es de lucha, y más bien parece un juego con un felino domesticado.

Otra representación de felino se encuentra en los mangos de los llamados "cucharones" manteños, contabilizados por Holm (1959-60: 129), cuya función, según Holm (1959-60: 129) es exclusivamente para la distribución de alimento.

Pero, si nos trasladamos al ámbito serrano, encontramos con una profusión de reproducciones de felinos en platos, cuencos, vasijas y ocarinas de cerámica en las culturas de Tuncahuán, Negativo del Carchi y Cuasmal. He podido identificar el animal representado como gato del pajonal (*Felis colocolo*) un felino menor que seguramente cumple la misma función que

el *Felis wideii* de la cultura Tolita. El jaguar es también retratado, aunque en algunos ejemplos parece que el puma podría arrebatar el protagonismo. De todas formas se vuelve a repetir el esquema de las dos mismas formas, un gran felino (bien sea jaguar o puma), y un felino menor, en este caso el gato de pajonal, asociado a la fertilidad (recuérdese que en algún ejemplo se muestra al felino en el acto de parir la cría).

Este mismo felino menor conforma una divinidad principal en el panteón de las culturas Paracas y Nazca. Aún hoy día, en el área andina, el gato de pajonal es considerado señor del clima. Se le conoce como Ccoa, y dicen de él que ruge como el trueno y orina lluvia. No es el jaguar, es el felino volador tan conocido en el área andina central, y que se vincula también con el poder destructor del agua, especialmente en forma de granizo (recordemos que ahora me estoy refiriendo a la sierra), que estos seres producían por sus fauces. Es la ambigüedad de la religión americana, el poder fertilizador y destructivo al mismo tiempo, encarnado por los felinos.

Recapitulación

De todo lo comentado anteriormente, ¿qué es lo que puede deducirse acerca del culto al felino? ¿En qué consistían sus rituales? Trataré de sintetizar algunas de las ideas surgidas.

Se cuenta por tanto, a modo de resumen, con dos tipos de representaciones felínicas, asociadas a la fertilidad y a la masculinidad, ambas mostrando agresividad, fiereza, y con una gran lengua colgante, lengua que también destaca en los pectorales metálicos y que funcionan como badajo para hacer sonar los discos de metal, es decir asociada al sonido. Además, se vinculan estas imágenes a personajes con cierto matiz religioso, mágico o ritual y a determinadas ceremonias.

La "lengua colgante" no es exclusiva de las culturas ecuatorianas, ya que ha sido profusamente utilizada en culturas como la de Nazca, en la costa sur de Perú (100 a.C-600 d.C.), que curiosamente coincide cronológicamente con la Tolita. En Nazca los seres míticos más importantes, entre los que se encuentra un felino asociado a la agricultura y la fertilidad, presentan esa misma lengua colgante. Proulx (1991) sugiere que este elemento podría tratarse de un nuevo símbolo de la fertilidad. En realidad, la lengua es la única parte de nuestro cuerpo, si exceptuamos los ojos, que está constantemente húmeda, y es posible que por ese hecho, se vincule a la agricultura, como indicativo del poder de la palabra (sin lengua no hay habla, y no hay poder) que provocaría las lluvias y la fertilización de los campos.

Resumiendo y para concluir, la iconografía del felino durante la cultura Tolita, del Desarrollo Regional, se corresponde con dos especies, el jaguar y otro de menor tamaño. Son señores del clima, los que permiten la fertilidad de los campos por medio de las lluvias, pero que también castigan al ser humano enviando lluvias torrenciales e inundaciones en el área de bosque tropical (Tolita) o granizos devastadores en la sierra andina (Negativo del Carchi).

El jaguar, una vez divinizado, se vincula a la deidad de la lluvia, es el señor del clima, y los felinos menores con intermediarios o mensajeros del mismo. Para invocarlos se imita el ruido de la lluvia al caer, por medio de campanillas o de los truenos, a través de instrumentos de percusión.

Las Divinidades Monstruo: combinaciones míticas de diferentes especies

En distintas culturas ecuatorianas, especialmente aquellas del Desarrollo Regional, y sobre todo en la Cultura Tolita, existen numerosas representaciones de una serie de monstruos. Estos seres presentan la misma base de combinación de elementos (felinos, reptiles, rapaces) que los "monstruos mitológicos" del Antiguo Mediterráneo, de manera que también puede hablarse de grifos, dragones, etc. Como ya he descrito estas formas de combinaciones en los capítulos oportunos (véase la iconografía Tolita en la Primera Parte), ahora voy a tratar de desentrañar el significado simbólico de estos seres míticos en el pensamiento religioso que los ideó.

Son figuras que se consideran monstruos, demonios, dragones o animales deformes, pero que tienen una raíz biológica, un origen específico inspirado en determinado animal o en la combinación de varias especies. Lo más frecuente es la representación de seres que muestran la combinación de rasgos de las tres principales especies de animales que han sido objeto de adoración en prácticamente todo el mundo: un poderoso felino (trátese de un león en el Viejo Mundo, un tigre o un jaguar), un ave rapaz (generalmente un águila de gran tamaño), y un gigantesco reptil (que puede ser tanto una serpiente del tipo de la anaconda, como el caimán).

De esta manera se cubren o abarcan todos los elementos naturales sobre los que señorean las especies mencionadas: el cielo, o el aire en el caso del águila; la tierra y el agua terrestre para los reptiles, y el fuego y el agua celeste para los jaguares. Surgen seres, mezcla de estos otros, que dominan todos los medios conocidos, e incluso a veces se le añaden rasgos humanos, convirtiéndolos de esta forma de animales míticos en divinidades.

Las combinaciones más frecuentes son Felino+Águila, Felino+Reptil y Águila+Reptil, tal y como las he clasificado en la iconografía Tolita y cuyos rasgos no voy a repetir, pero que hay que ver como la suma de los "poderes" espirituales de los animales que los conforman.

El "Dragón"

Hay otra representación más, que he preferido comentar aislándola del resto, porque no considero que presente una combinación de rasgos de animales diferentes, sino que se trata de una única especie cuya iconografía ha evolucionado y se ha barroquizado hasta hacerla difícil de distinguir. Es la que muchos autores denominan genéricamente "dragón". Se le añaden elementos altamente significativos cuyo contenido simbólico es posible que nunca descubramos, pero que en el fondo se trata de una "versión" de un tema bastante conocido: el de la zarigüeya.

El "Dragón" (seguiremos llamándolo así, aunque no creo que sea la definición más adecuada), presenta unos rasgos similares en todo su ámbito de extensión, desde Centroamérica, hasta la costa sur del Perú, es decir, la región de la costa pacífica. En Panamá, en la cultura Coclé, (600-800 d.C.), se observa pintado sobre vasijas (Coe et al. The Ancient América, 1994: 222), o repujado en placas de metales preciosos. Aunque no he profundizado en el análisis iconográfico de la cultura Coclé, parece que existe una confusión en ciertos autores, al considerar como "dragón mítico" todo lo que tiene conocida la "nariz rizada", y en este sentido, interpretan como tal tanto a seres con una base zoomorfa de caimán, como a los que tienen su base en mamíferos. El dragón al que me refiero es éste último, y dejo a un lado las representaciones

antropomorfizadas del caimán puesto que en Ecuador no son tan frecuentes, y quedan fuera del ámbito de nuestra intención.

Este dragón también ha sido identificado como dios Cocijo, característico del norte de Manabí y de Esmeraldas, que según Estrada (1957a) es una mezcla de jaguar y serpiente y que enlaza con el dios mexicano Quetzalcoatl, con máscara bucal de serpiente (Parducci, 1962-63:125). En realidad a toda aquella representación animal que presente la mencionada "nariz rizada", también estos autores identifican como dragón o dios Cocijo. Este elemento es aplicable tanto a felinos, como a zarigüeyas y murciélagos, además de los reptiles. Por tanto, simplemente es un símbolo que está indicando algún carácter común a todas estas especies animales sacralizadas. (Para entendernos, y salvando las distancias, es como si todas las imágenes de santos cristianos fueran siempre representaciones del mismo santo, por el hecho de que todas llevan la aureola luminosa sobre la cabeza (nimbo), que lo único que hace es mostrar la santidad de ése personaje sagrado).

En Perú, también se encuentra el mismo "dragón" en la cultura Huaylas, vinculado al culto al agua. Carrión Cachot (1955: 66) presenta algunos ejemplos de este ser, que parece claramente una zarigüeya. Muestra un hocico alargado en el que se remarcan las dos filas de dientes, y la lengua. La cola es larga y fina, y se arquea en forma de interrogación. Es llamativo que este motivo aparezca asociado en algunas de las vasijas Huaylas a figuras antropomorfas que llevan tocados en los que parecen distinguirse conchas de *Spondylus*. Quizá se relacione la distribución de este ser mítico, con el comercio del preciado molusco, ya que ambos se encuentran enlazados al culto al agua.

Es llamativo también que en los ejemplos de Huaylas la nariz rizada haya sido sustituida por unos apéndices que sobresalen de la cabeza hacia atrás, y que no representan las orejas, pues estas se distinguen claramente. Lo que reafirma aún más el carácter simbólico de ese elemento, que en esta cultura ha sido sustituido por otro elemento similar, de significado propio, para designar el mismo concepto.

El mismo ser, reproducido de forma idéntica, se encuentra también en torteros y vasijas de la cultura Manteño-Huancavilca, incluso con los apéndices que sobresalen de la cabeza y la misma disposición de la cola. No me cabe duda que se trata de la zarigüeya, tan cargada de elementos simbólicos que a algunos resulta difícil su reconocimiento, pero esta vez con un lenguaje expresivo que proviene de la región central andina.

Veamos ahora las representaciones naturalistas de este "dragón": la zarigüeya.

La Zarigüeya y el Coatí

Se trata de dos especies, a nuestro juicio simbólicamente intercambiables, aunque cada una presenta sus propios rasgos y su significado.

A) *La Zarigüeya:* Uno de los animales que más han llamado mi atención es el que aparece representado desde el formativo tardío hasta el Período de Integración, con tanta intensidad, y regularidad que causa asombro. Evidentemente, ha sufrido algunas variaciones con el transcurso de los siglos, y sobre todo es posible observar diferencias regionales, pero en general puede hablarse de un animal que en la mayoría de los casos presenta unos rasgos comunes: cabeza alargada, con un largo hocico, a veces mostrando una hilera de dientes aserrados, y otras veces evidenciando una extraña sonrisa, orejas triangulares, con el cuerpo muy delgado, las manos hábiles, a veces una se llega a la boca, y un largo y delgado rabo que suele terminar en espiral.

Estos rasgos los encontramos repetidos en la iconografía de un animal una y otra vez, y se corresponden con una especie biológica en concreto, la zarigüeya u opossum (*Didelphis marsupialis*).

Otro rasgo sorprendente de esta iconografía tan poco considerada por los investigadores, es la de su extraordinaria difusión. Se encuentra repetido el mismo esquema descrito, desde Mesoamérica hasta el Perú, pasando por toda Centroamérica. Adquiere preponderancia en ciertas épocas y regiones, pero se puede considerar que incluye casi todo el ámbito pacífico de la actual Latinoamérica. Los mitos sobre la zarigüeya abarcan mucho más, pues se extienden por todo el continente (ver Levi-Strauss, 1986)

En México, Alfredo López Austin (1990) se percató de su importancia simbólica y le dedicó un estudio ("Los Mitos del Tlacuache"), revisando la presencia de este marsupial desde los vestigios arqueológicos a los modernos cuentos y tradiciones populares, pasando indudablemente por todos los mitos que hacen referencia a ella, especialmente los relacionados con el fuego, como veremos.

En un templo dedicado a Ehecatl, dios del viento azteca, en Tlatilco, México, se recuperó, junto a numerosas figuritas femeninas, algunas con niños, enterramientos en posición fetal, y una posible cuna de tablas, una figura de zarigüeya con su cría en el lomo. Dice, Alfredo López Austin al respecto: "*¿diremos que el tlacuache es Quetzalcoatl? En este mar borrascoso de las mezclas de las esencias que forman a los dioses, digamos que casi lo es*" (López Austin, 1990: 336).

También debió tener un importante significado religioso en el mundo andino, como demuestra por un lado su aparición en los enterramientos de Macchu Picchu (Eaton, 1968: 65), o la adoración de su figura (denominada por los cronistas "zorra") en el santuario de Pachacamac.

Como acabo de comentar en el apartado anterior, al observar la iconografía de la cultura Huaylas, en Perú, es frecuente encontrar un animal, véase por ejemplo las láminas XV-b, XVI-a, -d, -f, y XVII-c y e. en Carrión Cachot (1955: 66), que habitualmente se ha llamando monstruo de la luna o dragón, y que no es más que una zarigüeya cargada de elementos simbólicos.

- *Características biológicas:* Para comprender el significado que tuvo este animal en los diferentes pueblos, es necesario atender previamente a las peculiaridades de su biología. La zarigüeya es un marsupial, y esto supone la presencia de un "marsupio" bien en forma de pliegue cutáneo o bien en forma de bolsa completamente desarrollada, dependiendo de las especies. Las crías ven la luz como minúsculos fetos, que arrastrándose por el vientre materno, alcanzan uno de los pezones, donde se quedan enganchados hasta que finalizan el proceso de crecimiento. La zarigüeya, pese a la precariedad de las crías al nacer, es un animal de gran capacidad reproductiva. La hembra posee además una doble vagina y un doble útero, y el macho ha desarrollado un pene bifurcado, como un pene doble, y los testículos quedan en una extraña posición por encima del pene.

Las crías, son transportadas por la madre, incluso cuando ya pueden valerse por sí mismas y ya no entran en el marsupio; se aferran a la piel de la madre con las manos y el largo y prensil rabo pelado.

Es un animal de gran destreza y comportamiento habilidoso. Cuando se siente amenazado, se finge muerta, sus ojos se vuelven vidriosos, la lengua le cuelga fuera de la boca, e incluso desprende un olor desagradable, como de putrefacción, de esta manera los carnívoros que la acechan, no carroñeros, como el jaguar, la dejan estar, y así ve salvada su vida. De esta "catalepsia" despierta en cuanto se ve a salvo, por lo que parece resucitar o volver a la vida.

Ya tenemos pues, dos rasgos que pueden emplearse en los asuntos mitológicos, por un lado la fertilidad/sexualidad, y por otro la muerte/resurrección.

Además, es un ágil y rápido trepador que roba el maíz de las sementeras y de los silos o trojes, y come también insectos, pequeños mamíferos, aves, huevos, anfibios, culebras, frutos, tubérculos, y de vez en cuando incluso carroña. Se le considera un sanguinario, cuando ataca a los animales domésticos, es el terror de los gallineros, matando todo cuanto se mueve.

Finalmente, la sabiduría popular le atribuye efectos medicinales a la ingestión de su cola, especialmente relacionados con la extracción de espinas, y la dilatación en el parto, e incluso para expulsar las piedras de riñón...

Todas estas características llamaron la atención de los europeos, quienes dejaron constancia de la rareza del animal: Paz Ponce (1583)(1965: 239); o Cieza de León, quien dice de ella:

> *"... también hay un animal que es como una pequeña raposa la cola larga y los pies cortos, de color parda; la cabeza tiene como zorra; vi una vez una destas, la cual tenía siete hijos y estaban junto a ella, y como sintió ruido abrió una bolsa que Natura le puso en la misma barriga y tomó con gran presteza los hijos, huyendo con mucha ligereza..."* (Cieza de León, 1984: 141).

Garcilaso de la Vega (1976: 189) también llama zorra a este animal (en quechua "atoc"), aunque reconoce que son mucho más pequeñas que las de España.

- *Mitología*: Para los antiguos mexicanos fue una importante divinidad. Protagoniza 3 ciclos de mitos: los relacionados con el robo, los de la fertilidad y los de la muerte, aludiendo a los tres principales rasgos de su carácter que he definido.

a) En el ciclo del robo, quizá el mito más importante que protagoniza se relaciona con el robo del fuego a los dioses (y en concreto a su cuidador, una "vieja" avara, o unos jaguares según las versiones), que consigue con engaños, introduciendo su cola que prende como una tea (y por ello queda pelada) o bien guardando en su marsupio una brasa encendida. En una pintadera Jama Coaque (*Figura* 82), que ya comenté en su momento, se detalla ese momento mítico del robo del fuego, y creo además que es el enlace entre las representaciones naturalistas y aquellas otras que conforman el conocido "dragón" del período de Integración. Es más, aún podría interpretar esas volutas sobre la cabeza o la cola, como llamas, como el fuego con el que este Prometeo americano huye tras robarlo a los dioses.

Pero la zarigüeya tiene fama también de ladrona de maíz[50], y como tal es la protagonista de otro ciclo mítico en el que se encarga de robar el maíz custodiado por los dioses y entregarlo a los hombres. No es de extrañar que en casi todas las imágenes Tolita aparezca sosteniendo una mazorca de maíz entre sus manos, y esa gran sonrisa socarrona, de quien ha conseguido burlar a los mismos dioses.

En ciertos mitos de los indios del Brasil y de la cuenca amazónica, una mujer mítica se transforma en zarigüeya, trepa al árbol mágico y consigue el maíz, para que los hombres empiecen a cultivarlo; se vincula también al origen de la agricultura (Munn, 1984: 24; Levi-Strauss, 1986: 170).

b) En el ciclo mítico de la fertilidad, la hembra de la zarigüeya aparece como ejemplo de la maternidad (el macho será quien protagonice el último ciclo, el de la muerte y la resurrección). Es curioso que en las excavaciones de Tlatelolco, en México, en el templo dedicado a Quetzalcoatl, en su advocación de Ehecatl, dios del viento, se encontraran numerosas figuritas de mujeres, algunas como maternidades, con niños en brazos, e incluso una cuna. Allí se identificó también una zarigüeya portando a su cría sobre los lomos. Ya comenté que este animal es

una abnegada madre, transportando su prole sobre su cuerpo, y que posee una doble vagina y doble útero, pare sin dolor un gran número de crías, y puede tener varios partos por año. Es auténticamente fértil, tanto que, incluso algunos pueblos creían que engendraba sin la intervención del macho.

Más aún, ella misma servía para facilitar el parto a la mujer. Según describen los cronistas, la escamosa cola de la zarigüeya era vendida en el Mercado de Tenochtitlan como uno de los principales remedios para acelerar el parto, y auxiliar en la producción de leche materna. Además tenía otras aplicaciones, siempre en el mismo sentido de expulsar o abrir.

En Perú, también se recoge un mito que la asocia al sexo femenino. Cuando los españoles llegan a las costas peruanas, el santuario de Pachacamac, en la costa central, cerca de Lima, era extraordinariamente renombrado. Garcilaso de la Vega, que escribió su crónica hacia 1609, recogió tradiciones orales de los indígenas y describe la creación de dicho templo de Pachacamac, donde se adoraba la figura de una "zorra" (recordemos que los españoles denominan zorra a la zarigüeya). A esta divinidad también se refieren Cieza de León (1984), Pedro de Lagasca (1553)(1976) y otros cronistas. En México aparece asociada al complejo lunar. En muchas culturas desde Centroamérica hasta Argentina se hace referencia a ese dragón o "monstruo lunar". En realidad la zarigüeya es como la luna, pues muere y renace en sucesivas fases lunares y eclipses.

c) Finalmente el ciclo de la muerte y resurrección, es parte de la faceta de actor de la zarigüeya. El macho, al contrario que la hembra que se ve como esencia de la maternidad o la fecundidad, simboliza lo viejo, lo podrido, la enfermedad y la muerte.

Según Aguilera (1985: 43) en el área quiché, el aspecto masculino de la dualidad principal era la zarigüeya, Hunahpú Vuch, que se traduce como "dios único tlacuache", un dios viejo.

Junto con el jaguar, forman una pareja mítica, como lo hacen en otras áreas americanas el coyote y el conejo (López Austin, 1990: 23). En estos cuentos y mitos, la zarigüeya encarna el papel de astuto y falso, que engaña para salvar la vida, y sobre todo castiga a su oponente menos avispado (el jaguar).

En la provincia de Esmeraldas se recogen ciclos de mitos sobre el tío conejo y el tío tigre, en los que la astucia del primero, la agilidad (trepa a los árboles), las costumbres (se va de caza con el jaguar), e incluso la descripción en algunos cuentos de la posesión de una bolsa cutánea[51], hace pensar que originalmente en Esmeraldas, el papel había sido desarrollado por la zarigüeya. Esto mismo sucede en otras regiones, del sur de EEUU y de México, en la que conejo y zarigüeya son intercambiables.

En los mitos de los Tukuna, sobre los gemelos opuestos, uno crea la humanidad, el arte, las leyes y costumbres, mientras que el otro, que se suele transformar en zarigüeya, es embaucador, chismoso y descarado, con fuerte carácter sexual (Levi-Strauss, 1986: 173). Su función semántica, según Levi-Strauss (1986: 179) es significar hedor.

López Austin (1990: 330) asocia a los símbolos del movimiento helicoidal, la espiral que siempre hace con su cola, (que es como la columela del caracol), las orejas torcidas... en este sentido no es de extrañar que se vinculara a Ehecatl, dios del viento, que hace remolinos...

Es una divinidad ambigua, o quizá por ser tan ambigua es una divinidad. Hemos visto cómo se la ha asociado tanto a la maternidad y a la fecundidad, como a la muerte y la resurrección, aunque en el pensamiento binario americano, ambos forman parte del mismo concepto, el de la vida y la regeneración.

- El Contexto arqueológico: Se han recuperado zarigüeyas (*Didelphis* sp.) en contextos arqueológicos, generalmente entre los restos de alimentación, en los siguientes yacimientos y

culturas: Cueva del Chobshi, y Vegas (Precerámico), Loma Alta (Valdivia), Cotocollao (Machalilla), San Isidro (Jama Coaque I), Atacames (Atacames), El Pechinal (Jama Coaque II), Peñón del Río (Milagro Quevedo).

Según estos datos, puede interpretarse que es mucho más frecuente en la costa que en el ámbito serrano, y que se captura sobre todo en el período de Integración, más que en etapas precedentes, a juzgar por su mayor distribución en los yacimientos. Sin embargo, no ha sido encontrada en contextos ceremoniales, como sucede con el coatí que ahora veremos.

B) *El coatí:* estas investigaciones me han conducido a identificar el coatí como el complemento de la zarigüeya. Sabemos que en tiempos prehispánicos, en el área maya, el primero representaba la parte femenina (en el Popolh Vuh, el coatí es el aspecto femenino de la pareja creadora según Aguilera, 1985), y que la zarigüeya es la parte masculina (ya aludimos a la presencia del pene bifurcado). El coatí es utilizado para encarnar los mismos conceptos que la zarigüeya. La zarigüeya es preferentemente de actividad nocturna, mientras que el coatí es diurno. Ambos se vinculan con la agricultura y el cultivo del maíz.

El coatí es un mamífero de la familia de los Procionidae, como el mapache, al que se parece algo físicamente. Algunos cronistas del siglo XVI utilizaron comparaciones con especies de animales bien conocidas en el viejo mundo:

> *"Es del tamaño de una liebre, y tan parecido al tejo (se refiere al tejón del viejo mundo), que suelen algunos dar este nombre. Tiene hechura de raposo, aunque los pies son cortos y parecidos a los del conejo; la cabeza muy larga, como de hurón; la cola grande, con mucho pelo, como de zorra, el color, pardo que tira algo a rojo, y el pelo crecido y semejante al del tejo. Amánsase fácilmente, y se suele tener en casa amarrado como mico".* (Bernabé Cobo, 1964, tomo I, Cap. LII, pág 363).

Entres sus características físicas destaca un prominente hocico alargado y terminado en una gran nariz movible, apuntada y cartilaginosa, que emplea como un detector para buscar ávidamente el alimento por el suelo. Tiene pequeñas orejas redondeadas y una larga cola que no es prensil, cubierta de pelo en anillos alternantes de color oscuro y claro, y que frecuentemente lleva erguida. Son plantígrados y tienen 5 dedos en cada pie, con largas uñas curvadas no retráctiles. Es arborícola, y construye sus nidos entre las ramas. Su actividad es diurna. Es omnívoro, y muy glotón, y este es el rasgo que más llamó la atención a los aztecas, mientras que a los mayas les sorprendió su constante actividad y su gracia, y por ello le llamaron "payaso o gracioso" (Brand, 1964: 196). Frecuentemente utiliza las manos para tomar alimentos que llevarse a la boca, igual que hace la zarigüeya. Cuando duermen, a menudo, cubren sus ojos con sus patas anteriores, y cuando juegan es frecuente que coloquen las manos sobre la nariz. Este es uno de los rasgos que he utilizado para su identificación iconográfica.

Los jóvenes y las hembras viven en grupos más o menos grandes, mientras que los machos viejos se denominan "andasolos" por desplazarse individualmente. Constituyen un peligro para los campos de cultivo, y quizá por ello se le invoque para proteger las cosechas.

El coatí es cazado por su carne, que se considera bastante sabrosa, pero, probablemente es más apreciado en una de sus facetas poco conocidas fuera del ámbito indígena americano: como mascota. Con este fin se capturan anualmente cientos de jóvenes coatíes, desde Jalisco o Veracruz hasta Panamá, entre los grupos de culturas de bosque tropical, incluidos grupos del oriente ecuatoriano, como los Cofanes de Dureno. A pesar de su procedencia de regiones cálidas, su cautiverio se ha extendido a los hogares de regiones templadas e incluso frías, pues tolera bien diferentes climas. También tiene usos "medicinales": el macho presenta un

hueso en el pene, que se utiliza, una vez rayado sobre bebidas o alimentos, como eficaz afrodisíaco o estimulante sexual.

Quizá las figuras más antiguas de esta especie, son las que se producen durante la fase final del período Formativo ecuatoriano, en la cultura Chorrera. Entonces se crea una iconografía característica que perdurará y se extenderá temporal y espacialmente. Ésta iconografía se encuentra desde Colima hasta el área Andina. Al respecto, comenta D. Brand (1964) que probablemente la representación más característica es con una o ambas manos en el hocico, y también con una mazorca de maíz en las manos. Esta es una de las costumbres o hábitos de los coatíes cuando juegan. También, al dormir, tiene la costumbre de taparse los ojos con las manos. El mayor número de imágenes proviene el área maya, y en Kaminaljuyú, se han encontrado imágenes en vasijas, idénticas a las que se hacen en la cultura Chorrera de Ecuador. Similares son también las que se reproducen en la cultura Chavín o en la cultura Inca.

- *Contexto ceremonial:* Una de las muestras de la utilización de un mamífero como parte de un ritual funerario, consiste en el enterramiento de un niño junto a un cuchucho o coatí (*Nasua nasua*). La importancia simbólica de este animal parece pues, que comienza a gestarse durante el Formativo Temprano, aunque no será hasta el Desarrollo Regional que alcance su máxima expresión.

- *Significado del coatí:* Este animal se vincula a la agricultura y la fertilidad. Entre los mayas Quiché, se relacionan con ciertos rituales de fertilidad, e incluso hoy día se cuelgan coatíes como ofrendas en las iglesias de Guatemala para rogar por la obtención de buenas cosechas.

Puede concluirse que es durante el período temprano en el área norandina (culturas Chorrera, Chavín...) cuando se gesta la iconografía del coatí. Posteriormente, se puede circunscribir al área de bosque tropical meso o centroamericano, y especialmente a la costa atlántica, donde juega el mismo papel que la zarigüeya desarrolló en la costa pacífica.

Los monos

El mono fue un animal de compañía muy frecuente en las culturas prehispánicas ecuatorianas, y así lo evidencian los collares que muestran las figuras de simios en la cultura chorrera, que en muchos ejemplos retrata la especie de mono lanudo (*Lagotrix* sp.), pero también el pequeño mono capuchino (*Cebú* sp.), o incluso el esbelto mono araña (*Ateles* sp.)

La presencia de los primates está, evidentemente, asociada a la existencia de bosques que componen su hábitat natural. Por tanto, inicialmente es más factible encontrar una iconografía y una presencia en los mitos en la costa ecuatoriana, antes que en la Sierra, pero veremos que esto no siempre se cumple.

Los monos del Nuevo Mundo aparecen caracterizados de forma naturalista desde períodos muy tempranos. En los morteros de piedra de la cultura Valdivia transición a Chorrera, se ha representado al mono aullador (*Aoulloata* sp.), junto con el felino y el guacamayo, como tríada de bosque tropical y en relación con los alucinógenos.

El mono figura también en la iconografía de Chavín, junto a otros animales de la selva: caimán, jaguar, águila arpía..., apareciendo como un guerrero, según la interpretación de Rebeca Carrion (1959: 407). Estas especies ocupan un puesto prioritario en el sistema de pensamiento religioso y son los intermediarios con el mundo espiritual.

La interpretación más usual tiende a considerarlo como el animal que más típicamente encarna el espíritu de la diversión, jolgorio y erotismo del pueblo mexica, y por consiguiente

como un símbolo de Xochipilli, el dios de los juegos, la danza, la mímica y el amor. Tiene connotaciones sexuales, y por tanto simboliza en algunos casos la potencia genésica (Barney, 1975: 55). Pero también debe verse en un contexto ceremonial, como advocación de Ehecatl, dios del viento. Sus atributos son espirales, y signos de viento, como el caracol marino.

Bernardino de Sahagún describe a Quetzalcoatl de la siguiente manera:

> *"... aunque fue hombre tenianle por dios, y dezian que barria el camino a los dioses del agua, y esto adivinaban porque antes que comienzan las aguas hay grandes vientos y polvos, y esto dezían que Quetzalcoatl, dios de los vientos, barria los caminos a los dioses de la lluvia, para que viniesen a llover".* (Sahagún, B., 1990: 11).

Por tanto las frecuentes imágenes de "monos danzando", en una actitud que se ha interpretado como lúdica (Alcina, 1958)[52] deben verse también como rituales de propiciación o de invocación al viento. Se hace "danzar", o más bien correr de forma alocada al mono (que presenta una expresión de extasiado, con la lengua afuera y los ojos desorbitados, lo que induce a pensar que se le suministraba algún alucinógeno), se le hacía moverse para atraer al viento, con la finalidad última de provocar las lluvias.

Además es realmente frecuente encontrar, en todo el ámbito americano, al mono asociado a la trompeta o caracol marino, lo que debe también interpretarse en función de esta relación con el viento, como propiciador de lluvia. Así, lo encontramos representado en culturas como Mochica, o Chancay, o ya en territorio ecuatoriano, en la Sierra Norte de Ecuador, en culturas como Cuasmal, donde son frecuentes las representaciones de simios en ocarinas o instrumentos de viento en forma de caracol.

- *Contexto arqueológico*: Los restos óseos de mono son realmente escasos en los yacimientos arqueológicos ecuatorianos, aunque su iconografía es muy rica y abundante. Se han recuperado algunos restos de primate de la familia Cebidae en Loma Alta (Valdivia), y de mono aullador (*Allouata* sp.) en Tolita (Tumaco-Tolita) y San Isidro y Pechinal (Jama Coaque I), de Capuchino (*Cebus* sp.) en Pechinal (Jama Coaque) y sin precisar en Peñón del Río.

En todos los casos parece que estos restos han sido recuperados en basurales, y por lo tanto se trata de restos de alimentación, ya que el mono es, como hoy día entre los grupos amazónicos, capturado con este fin. Son las mismas especies que se plasman iconográficamente, aunque faltaría el mono lanudo (*Lagotrix* sp.), y hay una correlación entre las culturas en las que se encuentran estos restos de primates y las que más profusamente los han retratado, especialmente en la cultura Tolita, donde además el primate se adorna y viste con atuendos ceremoniales, para conferirle ese carácter de intermediario con las divinidades. No pienso tampoco que se trate de dioses, sino de sus mensajeros, y aunque en la costa de Ecuador no tenemos constancia directa de su asociación con el viento y la lluvia, estoy convencido de que los primates desarrollarían capítulos fundamentales en las ceremonias de este tipo, así como las relacionadas con la fecundidad (recordemos que en Tolita y Tiaone son frecuentes las monas embarazadas (*Figura 49*), y otros monos se muestran en la estela manteña junto a una mujer perniabierta (*Figura 129*).

El venado

Entre los mayas y otros pueblos mesoamericanos, el ciervo era tenido como una divinidad, asociada a los cultivos y a la lluvia (Pohl, 1981). Para los mesoamericanos, el venado era

símbolo de la despedida, de la eterna juventud (por la caída y renovación de su cornamenta), símbolo de velocidad, e incluso del guerrero (Aguilera, 1985: 25). En general es considerado un animal celeste. Es uno de los principales actores en los mitos de creación mayas, como metáfora del sol, y se relaciona con la fertilidad, ya que con su pezuña hendida creó la vulva de la mujer. También es usado como metáfora de la caza y del maíz; su sangre en sacrificio constituye una ofrenda común para la lluvia y fertilidad de los campos, y para el crecimiento del maíz (Peterson et al., 1990: 22; Pohl & Feldman, 1982: 295).

Entre los mayas postclásicos forma una pareja mítica junto con el pecari (en tiempos coloniales sustituida por la vaca y el cerdo), ambos muy relacionados con la agricultura, y por ello sus huesos son especialmente abundantes en los centros ceremoniales postclásicos, así como cuevas y cenotes (Pohl & Feldman, 1982: 299).

En Perú, son frecuentes las representaciones de venados en forma de pajchas, generalmente hembras, y muchas veces en el momento del parto (Carrión Cachot, 1955: 78). Es evidente también su vinculación con la fertilidad, la tierra y los cultivos.

Como la hembra del venado pare normalmente gemelos, no es de extrañar que el venado entre a formar parte de los rituales de purificación que describe Ávila en Huarochiri (en Mariscotti de Görlitz, 1978: 366), cuando nacen gemelos.

Para Ecuador, no se conoce cuál pudo haber sido su significación simbólica en tiempos prehispánicos, pero puede dar alguna idea el tipo de imágenes que se recuperan a lo largo y ancho del tiempo y del territorio ecuatoriano.

Su iconografía comienza prácticamente con el Desarrollo Regional (aunque hay algún ejemplo Chorrera tardío), pero donde mayor número de representaciones alcanza es durante el período de Integración, especialmente en la Sierra Norte, donde también existe mayor número de evidencias de su tratamiento ritual.

. - *Contexto funerario:* Durante el Desarrollo Regional en la Sierra Norte el venado fue la principal ofrenda animal en las tumbas, como se observa en La Florida (Leon Doyon, 1988: 59) o en Jardín del Este (ver Tercera Parte).

En el período de Integración, en Ayalán, se encontró un cráneo con mandíbula articulada de un venado (*Odocoileus* sp.), en el interior de un plato colocado como ofrenda de un enterramiento masculino, de un personaje joven, entre 25-30 años. (Ubelaker, 1981: 70). Es evidente que en este caso no se trata de facilitar al difunto un poco de carne para el viaje o la vida en el más allá, como podría sugerir la presencia del cráneo sobre el plato, sino que debe interpretarse más bien como un "objeto" ritual, como un símbolo: el cráneo. Es probable incluso que, como parte del banquete ritual, al difunto le correspondiera la cabeza y el resto de los convidados dieran buena cuenta de las partes más carnosas del animal. Tampoco parece que en este caso pueda generalizarse a toda la cultura Ayalán, la presencia de cráneos de venado en enterramientos masculinos. Quizá, también esté vinculado a la profesión del difunto: cazador.

En la cultura incaica también se hallan muestras de entierros con cérvidos, al menos en Macchu Picchu, donde aparece el pudu como ofrenda alimenticia de los difuntos (Eaton, 1968: 63).

- *Contexto ceremonial:* En el contexto ceremonial de los túmulos de Valdivia I se recuperaron numerosos restos correspondientes a un venado (Damp, 1988: 69).

En la Sierra Norte, se han encontrado venados en tumbas de pozo, en las que el animal era el objeto de culto ritual, y tenía sus propias ofrendas y ajuares, incluyendo huesos de camélidos y vasijas (Jijón y Caamaño, 1988: 197). Sabemos también que la caza de este animal era una importante actividad, y que incluso contaba con especialistas cazadores, pero pienso que no se

trata de una ofrenda propiciatoria de caza, sino que debe ponerse en relación con lo que durante este período de Integración está sucediendo también en México y Perú, en el que se concibe al venado dentro de un sistema de ordenación del mundo agrícola, como un potenciador de la fertilidad (quizá por su facilidad reproductiva, o por la simbología de su cornamenta), y es posible que el sacrificio con honores de esos venados estén dedicados a alguna divinidad agrícola, o incluso a la tierra.

Animales Domésticos

La Alpaca

En Ecuador las alpacas fueron probablemente introducidas en período incaico, aunque existían con anterioridad otros camélidos domésticos, del tipo de la llama. Por tanto no es de extrañar que las únicas referencias a la adoración de este animal se encuentren relacionadas con el período de ocupación incaica. Destacan en este sentido las vilcanas, de las que se conservan varios ejemplares en el Museo del Banco Central del Ecuador, y que Cristóbal de Albornoz (1587) describe:

> *"Tienen otro género de guacas que llaman vilcas, que aunque la vilca es un género de fruta ponçoñosa que nasce y se da en los Andes (de) tierra caliente, de hechura de una blanca de cobre de Castilla, cúranse y púrganse con ella y se entierran con ella las más provincias deste reino, hase de advertir que unas figuras como carneros de madera y piedra y tienen hueco como tintero (ques donde se muele esta vilca) se ha de procurar buscar y destruir. Llámase el tintero vilcana y los adornan y reverencian. Es esta vilcana hecha de muchas diferentes piedras hermosas y maderas fuertes"* (Albornoz, 1967: 22).

En el dorso de estas pequeñas imágenes de alpacas se encuentra el receptáculo para triturar las semillas de la vilca, una especie de la familia de las leguminosas, la *Anadenanthera colubrina*, que contiene una substancia alucinógena derivada de la triptamina. Puede tomarse de diversas formas: esnifada, masticada, disuelta en bebidas, o por medio de enemas, aunque lo más probable es que se machacara en estos morteros para ser inhalada.

Las alpacas actuarían aquí como animales símbolo que facilitan el contacto con el mundo sobrenatural al que se llega a través del consumo de alucinógenos, como lo era el guacamayo, que vimos en forma de mortero de piedra Valdivia. En el caso de las vilcanas, los camélidos serían también los espíritus protectores que facilitan el contacto con el otro mundo, para solicitar lluvias, buenas cosechas, salud para los ganados, etc.

La Llama

Su representación es mucho más antigua en Ecuador que la de las alpacas, pues se encuentran figuritas en forma de estos camélidos de largo cuello desde el formativo tardío. Aunque también se encuentran retratadas en culturas de la costa (transición Chorrera-Bahía), su representación es más característica de la Sierra, en donde, desarrollan una peculiar iconografía en la cultura Panzaleo, en la que los rasgos se confunden con los de un felino. El cuerpo se hace rechoncho, las patas se insinúan como meros apéndices, la cabeza se redondea antropomorfizándose, la boca se abre y deja entrever las filas de dientes, sin colmillos, etc. Algo simi-

lar suceden en la cultura Ciénaga de Argentina, (300-600 d.C.) según Baraza, Garrido et al. (1987).

En Chavín pese a que la mayor parte de los restos recuperados como parte de la alimentación están formados por llamas, ciervos y cuyes, estos animales no aparecen nunca representados (Burger, 1992: 168).

Para el período de Integración, y la cultura Manteña, Saville (1909: 33-34) comenta la posibilidad de que las dos figuras encontradas en Jocay (Manta) y que se exponían en el patio de la Casa Tagua, en forma de animal de cuerpo pequeño y largo cuello, podrían ser llamas, aunque reconoce que el parecido no está muy logrado. Es posible también que este tipo de figuras de piedra sean las que describen los cronistas haber visto en la región, como "dos carneros negros" (Zárate, 1947: 465) y que otros piensan que son venados.

Más importante que sus imágenes, desde un punto de vista ceremonial, son los propios animales, que han jugado como elementos propiciatorios para las divinidades a través de su sacrificio como ofrenda, especialmente en la cultura inca.

Nuevamente, la llama se vincula también al culto al agua. Esta relación se encuentra en muchos de los mitos reflejados en las crónicas, en los que se sugiere que las llamas son hijas de las lagunas. De esta manera, no es de extrañar que el sacrificio de llamas tenga lugar cuando las lluvias escasean. A veces, no se las sacrificaba pero se las "hacía llorar" privándolas de alimento, y atadas en la plaza pública para que la laguna, su madre, trajera la lluvia. Así es como lo explica Guaman Poma:

> *".. se sacrificaban a las huacas prencipales ydolos y dioses para que les embiasen agua del cielo cien carneros -blancos- y atavan otros carneros negros en la plaça pública y no de dauan de comer para que ayudasen a llorar..."* (Guaman Poma, 1987: f.225).

Según una creencia de los indios Chinchay (Tschudi, 1965: 131; Carrión Cachot, 1978: 23) las lagunas se vinculan a estos camélidos al mismo tiempo como creadoras y creadas por ellos y los pastores invocan a las lagunas para obtener más ganado.

Tampoco ha de extrañar entonces que gran parte de los objetos relacionados con la imagen de las llamas tenga relación directa con el agua, como su cabeza en forma de pajcha, o recipiente para realizar libaciones sobre la Madre Tierra, y con el fin de fertilizar los campos, o de vasijas para contener líquidos también en forma de cabezas de llama reproducidas de forma bastante realista.

- *Contexto Funerario:* En la cultura Ayalán los animales domésticos aparecen como acompañamiento de los difuntos. Si anteriormente se veía cómo a un hombre joven se le asociada la cabeza de un venado, en este caso, Ubelaker (1981: 62 y 70) describe un cráneo y mandíbula de llama como parte también del ajuar pero de personajes de sexo femenino jóvenes. Esto hace pensar en la existencia de un mismo ritual, asociado a la cabeza de unos animales, que para los varones son especies de caza, el venado, y para las mujeres, animales domésticos como la llama. Esta misma asociación es la que he tratado de establecer en Cumbayá, encontrando que el venado está asociado a la actividad masculina, y la llama, como animal doméstico, está vinculada con la actividad femenina.

Es muy probable que dichas asociaciones determinen el tipo de ceremonial de enterramiento, en el sentido que para realizar el banquete funerario en el caso del varón se ha de emplear un venado, mientras que para el caso femenino se sacrificarían algunos animales domésticos. En ambos casos, para hacer participar al difunto de su propio banquete, se le reser-

va una parte, simbólicamente la más importante, que corresponde a la cabeza de estos grandes artiodáctylos.

En todos los casos se colocan los cráneos de los animales sobre platos y en la proximidad de la cabeza del difunto.

Surge una interesante cuestión al respecto. Si las llamas están vinculadas al transporte de mercancías y al comercio ¿No es ésta una actividad masculina? Aparentemente es más importante la concepción del pastoreo, realizado por mujeres, niños y también hombres, que la utilización en sí del camélido para los viajes comerciales. También es posible que esos camélidos fueran utilizados para obtener pelo para la fabricación de textiles, pero no está claro que esto siempre se vincule con el sexo femenino. Por tanto, nuevamente tendríamos la asociación: Masculino-Venado-Caza, frente a la asociación Femenino-Llama-Pastoreo.

También en la tumba excavada por Echeverría (1988: 144) en Sarance, Otavalo, se recuperaron restos de camélidos en el relleno del pozo de la tumba, aunque no menciona que se encontraran estos animales formando parte del ajuar de la misma.

- *El Contexto Ceremonial.* Los camélidos constituyeron durante el horizonte incaico el principal sacrificio animal. Así los comenta Garcilaso de la Vega, cuando dice:

> *"El sacrificio principal y el más estimado era el de los corderos, y luego el de los carneros, luego el de las ovejas machorras"* (Garcilaso de la Vega, 1976: 77)

Y explica además por qué se elegían los sexos, las edades e incluso los colores de los camélidos:

> *"Este primer sacrificio del cordero prieto era para catar los agüeros y pronósticos de su fiesta... Para unos casos tomaban sus agüeros en un cordero, para otros en un carnero, para otros en una oveja estéril, que, cuando se dijere oveja siempre ha de entender estéril, porque las parideras nunca las mataban, ni aún para su comer, sino cuando eran ya inútiles para criar"* (Garcilaso de la Vega, 1976: 50).

No voy a describir los sacrificios que se hacían en el imperio incaico, que eran muchos y variados, unos oficiales y otros particulares. Pero nos quedamos con este dato acerca del sexo de los animales sacrificados. De esta manera se pueden interpretar como machos las llamas jóvenes que se sacrificaron para los enterramientos de las distintas fases descritas en el apartado anterior.

La forma de realizar el sacrificio y de descuartizar a los camélidos va a dejar diferentes evidencias en el contexto arqueológico, lo que podría sugerir también distintas tradiciones culturales. R. Miller (1977) ha realizado un completo estudio sobre la forma de sacrificar llamas en la actual sierra peruana.

Para matar una llama no son necesarios complicados instrumentos, uno de los métodos aún empleados, y uno de los que practicaban los incas es la Ch'illa (Miller, 1977: 198-200) que consiste en practicar una pequeña incisión a la derecha del esternón e introducir la mano para arrancar la vena aorta a la altura del corazón, de esta manera el animal muere rápido, no sufre, y toda la sangre queda recogida en la cavidad torácica, sin perderse ni una gota.

La carne de los sacrificios de animales era posteriormente asada y consumida, más aún tratándose de un banquete ritual. Los restos bien se quemaban, o bien se enterraban directamente con el resto de la basura dejada por el ceremonial. Así debió suceder en Pirincay, según refiere Brunhs et al. (1990: 226) quienes encontraron pozos llenos de basura ceremonial, inclu-

yendo restos articulados de camélidos, e incluso una joven llama sacrificada y quemada, que fue enterrada con tres vasijas

En la Sierra norte los sacrificios de llamas y su deposición en las tolas son bastante frecuentes, según se deduce de las excavaciones de Jijón y Caamaño, que describe una ceremonia de construcción de una tola, que terminaría con el sacrificio de llamas. Este ceremonial vendría confirmado por los abundantes restos de las mismas (Jijón y Caamaño, 1920: 297), o los abundantes restos de camélidos también recuperados en Cochasquí (Fritz & Schoenfelder, 1987: 145), o en los sitios de Sequambo y Socapamba, al norte de Imbabura (Stahl, 1980 y 1988), también en contextos ceremoniales de los montículos, o incluso los que identificamos en Cayambe, donde tan sólo encontramos falanges articuladas, lo que indica el desperdicio de la pata del animal al completo.

En la Sierra Sur, Fray Juan de Paz Maldonado (1991: 320) menciona en 1582 la existencia de sacrificios de llamas entre los puruhaes en honor al Cerro del Chimborazo, y de rebaños de estos camélidos en las faldas del mismo cerro, rebaños sagrados, pues no podían matar ningún ejemplar, ni comer de la carne de ninguna, bajo el riesgo de que el volcán enviara heladas y granizos sobre los sembrados.

También se ofrecían como sacrificio pequeñas llamas representadas en metal u otros materiales. Las llamas de plata son frecuentes en las tumbas de época incaica.

El Perro

Sobre la evolución biológica de este animal, sus diversidades, su simbología o sus representaciones iconográficas se ha profundizado poco, y realmente no se conoce cuáles o cuántas son las razas que existieron en el territorio ecuatoriano. Aparentemente al menos, se podría hablar de dos tipos de perros (por no decir razas), unos pequeños y regordetes, que servían para la alimentación, y otros, algo mayores, utilizados como compañía (o también para la caza).

Las evidencias de perros en Ecuador son muy antiguas, ya que los más tempranos restos encontrados pertenecen al período precerámico, en la Cueva del Chobshi (8.960-5585 a.C.). Sin embargo su iconografía no comienza a hacerse evidente hasta el período Formativo Final, con la Cultura Chorrera.

A partir del Desarrollo Regional hace su aparición en el arte la imagen de otro tipo de perro, de piel arrugada, y que debe ponerse en relación con obras similares también en determinados puntos del Pacífico, lo que parece indicar algún tipo de nexo de difusión. El perro que suele remedarse es el llamado "perro desnudo", que era criado para engorde y obtención de carne. Las primeras referencias sobre su aparición corresponden a México; son frecuentes en la cultura Colima, de la costa Pacífica, acompañando a los difuntos en sus descansos eternos (Taylor, 1970: 166). También comienzan a retratarse en la costa norte de Perú.

El otro tipo de perro que se representa, tanto en Tolita como en Manteño, es un cuadrúpedo de patas cortas, cuerpo largo, hocico alargado y puntiagudo y grandes orejas erguidas, seguramente de mayor tamaño que el anterior.

- *Contexto funerario:* A partir del Formativo se tienen evidencias de restos de perros en las tumbas, como parte del acompañamiento del difunto, o bien formando conjuntos funerarios individuales.

En Real Alto, cultura Valdivia, se encontraron 3 enterramientos de perros con ofrendas, lo que le ha sugerido a Jorge Marcos (1988a: 159) que eran empleados para la caza del venado.

En la cultura Machalilla, sitio OGSECh-20, en el río Verde, también se identificó el enterramiento de un perro (Zeidler, 1986a: 107)

En un enterramiento femenino de Ayalán se hallaron, próximos a la mano derecha, algunos huesos desarticulados de perro (*Canis* sp.) (Ubelaker, 1981: 63). En la Sierra Norte, en la Tola del Aguacate, Urcuquí, también fue encontrado un enterramiento de un perro (Jijón y Caamaño, 1988: 54 y 63)

Según Almeida (1984) los cronistas comentan que los perros eran sacrificados en honor de los dioses. En tumbas de personas de alto rango como el Señor de Sipán o en Machu Picchu, también se enterraron perros (Eaton, 1968: 64), así como en el área Maya, en Kaminaljuyu y otras regiones mesoamericanas (Kidder et al., 1946: 155). Parece que era un acompañante especial para los difuntos, y como se consideraba entre los aztecas, una ayuda para el paso al otro mundo.

- *Contexto ceremonial:* Los perros han servido de sacrificio en diversas culturas, pese a que en Ecuador aún no está claro ningún ejemplo. Es posible que esos enterramientos individuales de canes que acabamos de mencionar, sean en realidad entierros de perros sacrificados. En Telarmachay, Perú, ya en período formativo, se encontró un esqueleto de perro encerrado en un saco de piel, bajo unas piedras fundacionales (Lavallée, 1990: 27). También el Telarmachay se encontró el entierro de un cachorro de escasos meses, así como la escápula de otro perro más con huellas de cortes, que parece haber sido consumido (Wheeler et al., 1977: 101).

- *Mitología y leyenda:* En casi todas las leyendas andinas, el origen del maíz está vinculado a la acción de un cánido. En Otavalo es un perro que traga una semilla de oro y al defecar entre el estiércol de las llamas de su dueño el pastor, permitirá el crecimiento del maíz; en Bolivia es un zorro el que invitado a un banquete celeste, y castigado por su falta de modales, cae desde las alturas, se revienta, y de sus partes nacerán las distintas plantas, y a veces incluso el fuego (Buitrón & Buitrón, 1966: 63; Echeverría y Muñoz, 1988: 36; Tomoeda, 1982: 277).

Similares asociaciones se encuentran en el área Mesoamericana. En el códice maya de Madrid, se puede ver al dios de la lluvia, con un perro, plantando maíz (Pohl y Feldman, 1982: 301). Entre los aztecas le asocian al fuego, porque es el único superviviente de la destrucción del sol por una lluvia de fuego, y según Aguilera (1985: 21) porque su mordisco causa ardor y dolor como cuando uno se quema. Entre los mayas era símbolo del rayo, y como tal lleva una antorcha encendida en la mano en el códice de Madrid (Tudela de la Orden, 1993: 56).

El perro es el que ayuda a pasar el último río de las nueve corrientes que hay para llegar al otro mundo, a la región de la Muerte, y tenía que ser de color "bermejo" (Corona Núñez, 1960).

Casi podría decir que el perro ha suplantado en muchos aspectos a la zarigüeya, pues lo encontramos asociado al maíz, al fuego, y a la muerte.

El Cuy.

Aunque las imágenes de este pequeño roedor doméstico no son muy abundantes en el territorio ecuatoriano, el cuy es un animal que se ha utilizado con frecuencia en el sacrificio realizado en templos y ceremonias. En Colombia, en Cundinamarca, se excavó un templo con gran cantidad de cráneos de cuy y de conejo, restos de sacrificios propiciatorios (Pulgar, 1952: 2).

- *Contexto ceremonial:* En la Hacienda de San José, Jijón y Caamaño excavó varias tolas, de las que una sola presentaba forma redondeada y a la que atribuye una función ceremonial por la gran abundancia de restos de esqueletos de animales, incluidos cuyes, y de vasos rotos (Jijón y Caamaño, 1920: 298). Según las Relaciones Geográficas de Indias, (Jiménez de la Espada, 1965, II: 302) en Loja se sacrificaban cuyes al Sol y a la Luna.

En Urcuqui el mismo autor (Jijón, 1920: 147) recuperó una cabeza de cuy a la que habían trabajado, recortando la parte correspondiente a la cara, y perforando dos orificios junto al foramen magnum, seguramente para llevarla colgada, como contenedor de algún objeto o materia.

Finalmente, es de suponer que al igual que se hacía en período incaico y se hace en la actualidad, el cuy fuera un instrumento de adivinación y curación de enfermedades. La lectura de sus vísceras sería un medio de adivinación, y es posible que también se le utilizara como receptor o absorbedor de enfermedades (Pulgar Vidal, 1952: 121; Estrella, 1986: 232)

- *Contexto Funerario:* En Caranqui, en algunas de las tolas se encontraron esqueletos de cuy dentro de platos cerámicos como parte de los ajuares funerarios (Larrea, 1972: 89). También son frecuentes en Colombia, en contextos funerarios, desde el Precerámico (Correal, 1989: 87). Aunque era criado para la obtención de carne, sin embargo, su sacrificio debía estar restringido a las ocasiones ceremoniales.

En la actualidad el cuy es fundamental para la familia indígena, sobre todo para la mujer, llegando el caso de que la mujer que no posee cuyes es considerada hombruna (Moya, 1985: 132). Esta situación es probable que se reprodujera en la antigüedad, y por ello podría buscarse en los contextos funerarios aquellas asociaciones entre individuos de sexo femenino y cuyes.

El pato machacón

Es uno de los pocos animales domesticados y la única ave realmente doméstica de Sudamérica. En el contexto funerario de Ayalán, Ubelaker (1981: 131) menciona la existencia de unas asociaciones entre la fauna y el sexo del difunto, entre las que se encuentra la vinculación de personajes femeninos jóvenes (25-30 años) con aves (*Cairina* sp., *Dendrocygnus* sp., *Rallus* sp.) y con ratones. Nuevamente el sexo femenino está relacionado con las especies domésticas, entre otras.

En Mesoamérica los patos fueron aves sagradas. En Colima la presencia de vasijas cerámicas en forma de patos, enterradas con los difuntos, debía simbolizar según Peterson et al. (1990: 76) fertilidad y renacimiento. "*En la fiesta de Tlaloc, los sacerdotes se bañaban en el lago de Tezcoco e imitaban las voces de los patos*" (Aguilera, 1985: 69)

- *Contexto Ceremonial:* Si el pato doméstico comienza a encontrarse en los yacimientos a partir del Desarrollo Regional no es hasta el período de Integración cuando su difusión es más amplia. En esta cultura, en el sitio manteño de Loma de los Cangrejitos, Jorge Marcos (1979: 7; 1981: 69-71) excavó una estructura rectangular con postes, sobre una tola, y bajo uno de los postes recuperó una ofrenda formada por los restos del cuerpo de un pato machacón (*Cairina moschata*) con un collar de lapislázuli.

También en el sitio manteño de Los Frailes (800-1100 d.C.) se identificaron restos articulados de aves, posiblemente patos domésticos en varios contextos

- *Contexto funerario:* Patos domésticos han sido identificados en Ayalán, casi exclusivamente dentro del grupo que se entierra en urnas (700-1730 d.C.) y en todos los casos pertenecen a huesos de las extremidades (Hesse, 1980: 139).

El Ritual de enterramiento

He estado comentando en las páginas anteriores cómo, en los yacimientos arqueológicos, ciertos animales suelen aparecer asociados a los enterramientos humanos, y otros que por sí mismos componen parte de un enterramiento ritual. Es evidente que no es posible hacer generalizaciones, puesto que los enterramientos en urna presentan una serie de rasgos distintos a los entierros en posición extendida, y dentro de estos se encuentran en nichos alargados o en tumbas de pozo con o sin cámara, enterramientos primarios, secundarios, etc.

Pero, si en algo coinciden la mayoría de ellos es en la práctica de un enterramiento secundario, donde se depositan definitivamente los huesos, tras el período de descomposición del cadáver y una vez limpios de carne en otro espacio previo. Algunos de los huesos depositados en las urnas de Ayalán, así como los entierros de Cumbayá, estudiados por Ubelaker (1981 y 1990 respectivamente), presentan marcas de roedores, lo que sugiere una exposición al aire libre previa a su emplazamiento definitivo. También los restos de esqueletos sin orden anatómico excavados por Jijón y Caamaño (1988: 50) en tolas de la Sierra norte, evidencian el rito de la segunda sepultura. Los cadáveres estarían protegidos de los buitres y otros carroñeros, aunque los roedores entrarían fácilmente en las estructuras construidas a propósito. Es posible que incluso se contara con una casa especialmente construida como pudridero y para la preparación del esqueleto, como en la costa, donde menciona Miguel Estete que:

> *"Lo más notable es que las mezquitas donde sepultan a los muertos usan de desollar el cuerpo y quemar la carne..."* (Estete, 1985).

Este sistema era el que se empleaba también en Colombia, donde Gonzalo Ximenez de Quesada comenta:

> *"... en los templos hacen unas camas muy grandes altas, que ocupan la una acera del templo, y esto no en todos los templos, sino los que están diputados para esto; y pónense allí el difunto y horádanle el vientre y sácanle las tripas e hincheseles aquel vacío de tejuelos de oro y piedras preciosas, y envuélvenlos en muchas mantas. Y así tienen una infinidad de muertos en aquellos templos diputados para eso..."* (Ximenez en D'olwer, 1963: 425)

En otras ocasiones, el difunto era sepultado directamente en una tumba primaria, o más bien un "panteón" familiar, puesto que al morir algún pariente próximo, era enterrado en el mismo lugar, desplazando hacia un lado el esqueleto del anterior difunto. Costumbre que incluso se practicaba en el siglo XX en el Valle de los Chillos según Jijón y Caamaño (1988: 49), y que se evidencia en el desorden de algunas de las tumbas de la Loma de los Cangrejitos (Álvarez y García, 1995: 30).

Pero, se verá a continuación con qué muestras de fauna, se corresponden las distintos tipos de asociaciones rituales, dentro del contexto funerario, para lo que he establecido varios grupos, las ofrendas de animales o de sus partes, y las ofrendas de imágenes de animales:

- Dentro del primer grupo, se incluyen los que forman parte de las ofrendas del difunto, y las podemos dividir a su vez en tres grandes grupos: los que forman parte de la alimentación y los que son utilitarios, de adorno o simbólicos. Como restos alimenticios, también podemos encontrar a su vez dos tipos:

a) por un lado los restos de animales que han formado parte del banquete ritual funerario, a cargo de los parientes del difunto, al que corresponde una parte simbólicamente importante: cabeza de venado (en general podría asociarse a entierros masculinos), cabeza de llama (asociados más bien a entierros femeninos), tal vez las alas de pato o de otras aves, cuyes, etc...

b) por otro lado, se encuentran los restos de animales que han sido incluidos en el enterramiento como parte del "alimento para el difunto", para su viaje al otro mundo, o para su vida en el más allá. Esto incluye también partes carnosas de ciertos animales: las extremidades de los camélidos o venados, animales enteros: cuyes, peces, aves, etc., posiblemente preparados (como las ofrendas encontradas en los enterramientos de Atacames, que incluían huesos de animales pequeños y de pescado).

Se reconoce una diferenciación del tipo de alimentación según los sexos, esta vez, en la Sierra Norte, donde existe una preferencia a la asociación de restos de venados con entierros masculinos, y cuyes con entierros femeninos. Igualmente la fauna doméstica menor, con sentido alimenticio, está vinculada a la mujer en Ayalán.

Según esto, puede comprobarse que no sólo los animales son clasificados en ámbitos masculino/femenino, sino también las partes del cuerpo del animal tienen esa asociación. Así, los camélidos son parte del ámbito doméstico femenino (cabezas), pero forman parte de la alimentación del hombre (extremidades). Quizá también pueda darse el caso contrario, el venado es masculino (cabezas), pero su carne puede ser ingerida por mujeres de cierto estatus. Es posible que intervengan numerosas variantes a la hora de estas asociaciones, tales como el sexo del animal, la edad, el color del pelaje, el carácter (en el caso de animales domésticos, etc.).

Creo que se trata de la evidencia de un ritual de enterramiento consistente en el sacrificio y decapitación de alguno de estos animales. La cabeza, cuya simbología es de gran importancia en todo el área andina (por ejemplo las cabezas trofeo nazcas...) se incluía en el enterramiento, mientras que el cuerpo probablemente era cocinado y consumido en algún tipo de festín funerario por los familiares o allegados.

- En cuanto a los útiles, adornos y objetos simbólicos enterrados con el difunto, destacan especialmente los fabricados en las valvas de los moluscos. Se encuentran prácticamente en todas las culturas, tanto serranas, como costeras, bien incluyendo especies locales (caracoles terrestres en el caso de la Sierra) o importadas desde la costa (principalmente *Spondylus* trabajado). En los enterramientos de Atacames son especialmente frecuentes *Strombus*, *Spondylus*, *Murex*, *Pinctada mazatlántica*, etc. (Barriuso, 1979: 246). En el sitio de los Frailes, Ann Mester (1990: 141) identificó el posible enterramiento de un artesano de la concha, según sugiere la presencia de varios objetos sin terminar.

- Finalmente, creo que deben incluirse en un grupo aparte los objetos que encarnan o representan animales, como las botellas silbato chorreras, generalmente localizadas en contexto funerario, y que han sido interpretadas como representación del "alter ego" del difunto.

Notables son también las ausencias, y por tanto es necesario tener en cuenta la presencia/ausencia de las distintas especies: casi nunca se representan ciervos (a excepción de la Sierra Norte y de las escenas de caza de Jama-Coaque) y quizá son las especies más abundantes en el registro arqueológico de todo el Ecuador; ni pecaríes (salvo escasos ejemplos manteños),

tapires, conejos (ésto si que es llamativo, pues el conejo es uno de los principales alimentos indígenas), o cuyes...

El caso contrario es también llamativo, animales que son tan frecuentes en las plasmaciones artísticas, pero que casi nunca suelen dejar sus restos óseos en los yacimientos, como los primates, los búhos, murciélagos, etc. En este sentido, algunas interpretaciones señalan que se trata ésta de una fauna sacralizada (Stocker et al., 1980: 751) y comparan la ausencia de cocodrilos en yacimientos de la cultura Olmeca con la costumbre de ciertos grupos indígenas de Norteamérica de preservar sus restos de los perros y de otros animales, para lo cual colocan sus huesos sobre un árbol, los arrojan al río, etc.

Simbología

Hemos visto cómo los animales "pensados en términos del mundo social", como diría Levi-Strauss (1965: 120), se disponen por parejas de opuestos enfrentados, dentro de los mitos (felino-zarigüeya), (zorro-conejo), (venado-llama), (llama-cuy), (venado-conejo), (águila-búho), (jaguar-águila), etc. Todos se distribuyen en categorías binarias, como opuestos pero complementarios, y personifican aspectos extremos de la vida, según las propias costumbres que el animal demuestra en su hábitat.

Así, el jaguar es nocturno, como el búho o la lechuza y los murciélagos, y éstos se oponen a animales diurnos como el águila, los camélidos, etc. O, según otras clasificaciones, el venado es a la naturaleza en estado silvestre lo que los camélidos al espacio culturizado, domesticado. Cada uno de ellos desarrolla sus particularidades en una serie de mitos, que a su vez, dan pie para el cumplimiento de los ritos o ceremonias que ratifican o celebran esos actos. Mito y rito se hayan estrechamente entrelazados, el primero hace referencia a otro tiempo, otros mundos anteriores, mientras que el rito es la "representación" de esos mitos.

He expuesto además de la existencia de un simbolismo reiterativo, de la repetición de unos patrones básicos, aunque las especies a representar varíen, y es que las necesidades del ser humano son siempre, en todas partes y en todas las culturas, las mismas. Todos los animales se relacionan con los elementos de la naturaleza, como puede verse en el cuadro que se muestra a continuación, y muy especialmente he demostrado que se encuentran directa o indirectamente relacionados con el culto al agua y con el ciclo agrícola, la fertilidad, etc.

He elaborado este cuadro para comprobar cómo se enlazan algunos de los elementos simbólicos más frecuentes en la mentalidad norandina. De tal manera que, según se aprecia claramente, se constata un ámbito o una parte femenina, en la que habría que incluir todo lo relacionado con la noche, el agua terrestre, las cuevas, ciertos reptiles primigenios, colores relacionados con el verde, la lluvia fertilizadora y por tanto los vientos que la anuncian; y por otro sus opuestos - complementarios, que deben contemplarse como el mundo masculino, e incluyen al felino, las lluvias torrenciales, todo lo vinculado con la sangre o los sacrificios en los que ésta se derrama, etc. Por un lado, la Creación y por otro la Destrucción. Y esta misma clasificación podría aplicarse a todos los aspectos de la cultura, como las actividades económicas, donde la agricultura (en relación con el agua, libación, verde, etc) sería femenina, por oposición a la caza (sangre, sacrificio, rojo, etc) del ámbito masculino.

Categorías binarias: opuestos/complementarios

	ÁMBITO FEMENINO	ÁMBITO MASCULINO
▪ Mujer	Hombre	*Sexo*
▪ Serpiente	Jaguar	*Vertebrados*
▪ Guacamayo Verde/azul Quetzal	Guacamayo Rojo	*Aves*
▪ Agua	Sangre	*Líquido*
▪ Viento / río / Agua Terrestre	Trueno / Tormenta / Agua Celeste	*Elementos atmosféricos*
▪ Luna	Sol	*Planetas*
▪ Noche	Día	*Ciclos*
▪ Verde / Azul	Rojo	*Color*
▪ Turquesa / Jade / Esmeralda	Ocre	*Piedras*
▪ Plata	Oro / cobre	*Metal*
▪ Libación / Pajcha	Escarificación / sacrificio	*Ceremonia*
▪ Strombus	Spóndylus	*Moluscos*

He dejado para el final de la lista a los dos moluscos más conocidos, puesto que pienso que hay una inversión de roles. A lo largo de la segunda parte, se ha podido ver cómo el Strombus se relacionaba con el viento, y la predicción de las lluvias, por tanto, debería incluirse en el primer conjunto, pese a que éste bloque es femenino. Lo mismo, a la inversa, sucede con el Spóndylus, ya que el rojo está asociado a lo masculino. Sin embargo, la relación más frecuente que se aprecia en las investigaciones es la contraria (strombus=masculino; Spóndylus=femenino), quizá pensando en las formas de las conchas.

Se puede constatar también esta intensa vinculación simbólica con el agua y la fertilidad, que además he tratado de poner en relación con otros elementos naturales, especialmente animales, tanto en lo referente a invertebrados (el *Spóndylus*), como los reptiles (serpientes en relación con el agua terrestre), felinos (como señores del clima y distribuidores del agua, incluso del agua en exceso, de las tormentas tropicales o de granizo), la zarigüeya y el coatí (también en relación con la fertilidad de los cultivos, y especialmente del maíz, aunque formando complejos mitos civilizadores), los primates (que como elementos relacionados con el viento, predicen o atraen la estación de las lluvias, conocimiento y necesidad básica para el inicio de los cultivos), y en fin, así hasta los camélidos domésticos, como hijas mismas de la madre de las lagunas, hijas del agua.

Estos seres "naturales", son símbolos o emblemas de ciertos elementos, en algunos casos conforman entidades superiores que podríamos denominar divinidades o héroes míticos (jaguar). Vemos en el diagrama que he presentado, cómo se distribuyen estos seres naturales y cómo se forman los seres míticos a los que hacíamos referencia con anterioridad. Tomamos los tres elementos principales (agua, aire y tierra), y cada uno de ellos lo dividimos en sus componentes (ying/yang; hanan/hurin…) opuestos/complementarios.

Así, en el elemento aire (o cielo) se encuentran dos constituyentes esenciales, el cielo diurno y el cielo nocturno (día y noche; sol y luna…), a cada uno de los cuales corresponde un animal-emblema (al cielo diurno le correspondería el águila, u otra falconiforme, y al cielo nocturno los búhos y lechuzas, y en algún caso murciélagos, pero siempre como animales voladores, que son los que dominan este medio).

En el otro vértice se ubica el agua, a su vez dividida en agua celeste (lluvia) y agua terrestre (ríos, lagos…). Aquí resulta más complejo asignar un único símbolo o emblema, pues en unas regiones el jaguar cumple el papel de agua celeste (aunque sea en su vertiente destructora), y

en otras lo hace la serpiente (cascabel) o la rana; mientras que el agua terrestre suele estar simbolizado por un gran reptil (caimán, o serpientes del tipo de la anaconda o boa).

Finalmente, el tercer eje lo compone el elemento tierra, en donde volvemos a encontrar la división entre lo superficial y lo subterráneo (el inframundo), y animales asociados, como elementos de tierra (serpientes o reptiles). En ocasiones se producen combinaciones de estos elementos, que simbólicamente se expresan por la mezcla de los rasgos de los animales-emblema (así se comprueba que entre aire y agua, señorea el águila+jaguar, o entre aire y tierra el águila+caimán; o entre agua y tierra el jaguar+serpiente, etc. Todos ellos son ahora seres míticos, porque conjugan los poderes sobrenaturales de la combinación de los elementos que los han creado, o sobre los que dominan. Pero más aún, la combinación, simbólica siempre, de todos estos elementos, conforma una divinidad suprema creadora, asociada al agua y a la fertilidad.

El líquido vital es el agua, y los sacrificios de animales, e incluso los sacrificios de sangre, tienen como finalidad última la de agasajar a estas divinidades, y propiciar así la llegada de las lluvias fertilizadoras que permiten germinar los granos en el seno de la tierra. No es de extrañar entonces que muchos de los rituales religiosos, según observaron los cronistas del siglo XVI en las costas ecuatorianas, incluyeran el sacrificio de animales, como veremos a continuación.

Religión y Culto

Aunque todos los seres creados por el pensamiento religioso americano, y en el Ecuador prehispánico en particular, tengan esta finalidad última relacionada con el agua y la fertilidad, cada uno de ellos se hace cargo de "señorear" sobre un aspecto del universo o del mundo (el día, el agua de lluvia, la tierra, la noche, las montañas, los cursos de los ríos, el mar, la caza, etc).

Más aún, como hemos visto, la combinación de esos seres sobrenaturales, ha creado otros cuyas imágenes han sido denominadas "monstruos" por los investigadores, que son aún más poderosos, pero que no siempre son divinidades. Pienso que sólo se divinizan aquellas especies que han ido sufriendo un proceso de antropomorfización, como el jaguar, el mono, y algunas otras pocas más. En todos casos, la presencia de rasgos animales, está haciendo constar la superioridad de ese ser. Un personaje antropomorfo con serpientes es un chamán, es decir un hombre, pero si el personaje engulle, vomita o convierte sus extremidades en serpientes, es ya una divinidad del agua, una especie de Tláloc norandino, tal y como se ha visto en múltiples representaciones de la cultura Bahía.

A partir del trabajo desarrollado para esta investigación se puede hablar de las siguientes "entidades de adoración" que tienen una representación zoomorfa (no voy a describir otros dioses o "huacas" naturales, como astros, montañas, árboles, lagunas, etc, aunque parece que era comunes, y en especial la reverencia al Sol y la Luna, que a veces también fueron personificados por determinados animales):

- *Divinidad de las Tormentas*: masculina, con base biológica en el jaguar, puede ir acompañado de una divinidad menor o mensajero, (también masculina, desarrollado a partir de la iconografía de felinos menores). Se expande especialmente en el Desarrollo Regional, teniendo su centro principal, su santuario cabecera, en la Tolita. También se encuentra en la Sierra Norte, a través del otro tipo de felino (*Felis colocolo*), igualmente ligado a la fertilidad, aunque aquí no parece constituir una divinidad (ya que el animal es representado de forma naturalista). Este Señor de las Tormentas, constituye la entidad principal de la cultura Tolita, que será desplazada

por el empuje de la divinidad Tláloc de Bahía, retomando fuerza nuevamente al final del Período de Integración.

- *Divinidad del Fuego y del Maíz:* masculina, con base biológica en la zarigüeya, el dios viejo, que se encarna como un anciano. Puede ser al mismo tiempo dios del maíz y del fuego, o tratarse de advocaciones diferentes. También lo encontramos en toda la costa. Creo que la simbología original de la divinidad de la fertilidad de los cultivos se gestó en el Formativo Final con el coatí, y se fue extendiendo hacia Mesoamérica y Andes, pero, por algún motivo (contacto con otra cultura oriental, o cambio cultural interno), la zarigüeya sustituye al coatí, en el ámbito del Pacífico, en esa función, y además ejerce como héroe cultural que roba el fuego. El simbolismo de esta nueva divinidad se va haciendo más complejo, pero a pesar de su enorme extensión (desde Centroamérica hasta el sur del área andina), mantiene un aspecto exterior muy similar, lo que sugiere que había sufrido pocos cambios y que éstos afectaban por igual a todas las regiones donde existía su culto. Esta divinidad zarigüeya está asociada al complejo lunar, y conformaría una pareja de oposición con el sol nocturno encarnado por el jaguar. En las fases culturales finales de la sierra ecuatoriana, según se aprecia en algunos mitos, se ha utilizado en este mismo sentido al perro, con seguridad por influencia de culturas de los Andes Centrales, difundidas a partir de la invasión incaica.

- *Divinidad de la lluvia*, con base biológica en ser humano al que se le añaden rasgos de reptil-serpiente. Según he podido ver en algunas representaciones Bahía, podría haber una divinidad masculina y otra femenina. Se trataría en ambos casos de dioses de la lluvia, similares, si no son los mismos, que los Mesoamericanos (Tláloc)[53]. Creemos que esta divinidad formada en la costa sur de Ecuador, va suplantando al dios felino de la costa norte, y seguramente absorbiendo muchos de sus rasgos míticos.

- *Divinidad femenina de la Tierra:* combinación de mujer y reptil, posiblemente serpiente o caimán (*Figura* 60c). Muy probablemente es la diosa de la muerte. No hay muchos ejemplos, pero suele mostrarse con cuerpo de mujer, y el rostro con hocico cuadrangular y ojos de reptil, y una tiara o diadema alrededor de la cabeza.

- *Divinidad del Mar*: masculino? con base biológica en el tiburón, que sólo he constatado en Tolita y que reconocemos en las imágenes de tiburones cubiertos con tiaras. Cada profesión adoraba a un animal particular, así, además de las divinidades comunes para todos, que pudieron ser las que acabamos de mencionar, *"tenían cada uno otras particulares, según su trato u oficio en que adoraban; los pescadores en figuras de tiburones, y los cazadores según la caza que ejercitaban"* (Zárate, 1947: 518).

Nos dice Garcilaso de la Vega, que existía una gran uniformidad en la cultura y *"una misma idolatría; adoraban la mar y los peces que en abundancia mataban para comer, adoraban tigres y leones, y las culebras grandes y otras sabandijas, como se les antojaba"*, además de Umiña, una gran esmeralda (Garcilaso, 1976: 223).

- *Seres míticos superiores* que no deben ser considerados como "dioses": se trata de las combinaciones de felinos, águila y caimán o serpiente. Estos seres no interactúan de forma directa con el ser humano, pero sus acciones sí tienen consecuencia en la vida de éstos últimos. Son, como hemos visto en Tolita: el Grifo (combinación de Felino + Águila), o los dragones que entremezclan rasgos de Felino + Reptil, o Águila + Reptil. Estos seres son los dueños de determinados elementos, o señorean hitos geográficos de relevancia mítica, como islas, cuevas, fuentes de agua, etc.

Algunos de estos seres llegarán a convertirse en divinidades, como la serpiente emplumada en México, que realmente no es más que uno de estos "dragones", que combina cuerpo

de reptil, rostro de felino (quizá los investigadores no se hallan percatado anteriormente, pero que no hay más que contemplar la nariz de Quetzalcoatl, para ver la típica nariz de un felino), y cuerpo emplumado de ave. Combina pues, como los dragones que mencionamos en Ecuador, elementos de los tres grandes seres (felino, reptil y aves) y de todos los elementos de la naturaleza (aire, agua, tierra y fuego).

- *Otros animales*, sobre todo aves pero también algunos mamíferos, que tan sólo serían mensajeros de las grandes divinidades, como guacamayos y venados, asociados al Sol y a los cultivos, las lechuzas vinculadas a la luna y la noche, los pelícanos asociados al mar, felinos menores en relación con la fertilidad de la lluvia, etc. Eran reverenciadas como mensajeras pero no consideradas en sí divinidades.

Estas podrían ser, de manera muy general, y sobre todo en el área de la costa desde el período de Desarrollo Regional, para la que se tiene mayor información, las divinidades principales. Comentaré a continuación los lugares en donde se les rendía culto, siguiendo ya las informaciones de los cronistas, para tratar de comprobar si estas iconografías se mantuvieron hasta el período de contacto. Como las informaciones son más exhaustivas para el área de la cultura Manteña, me centraré más en esta, pero tratando de generalizar cuando se pueda. Para facilitar la comprensión de lo que queremos demostrar vamos a dividir las informaciones en tres apartados: los templos, las imágenes de culto y los sacrificios o ceremonias.

Los Templos

Eran construcciones cuadrangulares con tejados a dos o cuatro aguas (seguramente la mayor parte de las maquetas de casas del Desarrollo Regional, especialmente Tolita y Jama Coaque, son representaciones de templos). Según Zárate (1947: 465), los templos tenían las puertas orientadas hacia el Este y que se cubría ese único vano con tejidos de algodón.

En ocasiones, los templos no son construcciones tan estables, sino santuarios construidos con telas, a modo de tiendas de campaña. Así lo explica la Relación Sámano cuando comenta que en una isla[54] junto a los pueblos, que acaba de mencionar (Salangome, Tusco, Çerapez y Çalango, que conforman la alianza manteña) *"tienen una casa de oración hecha a manera de tienda de campo, toldada de muy ricas mantas labradas, a do tienen la ymagen de una muger con un niño en los braços..."* (Sámano 1985: 182).

A estas estructuras básicas, en el exterior se le añadían elementos que hacían las veces de insignias o propaganda del tipo de culto o divinidad asociada. En algunos templos:

> *"especialmente en los pueblos que llaman de Pasao, en todos los pilares dellos tenían hombres y niños crucificados los cuerpos, o los cueros tan bien curados que no olían mal, y clavadas muchas cabezas de indios, que con cierto cocimiento las consumen, hasta quedar como un puño..."" En un pueblo desta provincia, que llaman Caraque, tenían sobre las puertas de los templos unas figuras de hombres con una vestidura de la misma hechura de almática de diácono"* (Zárate, 1947).

Para la zona serrana se cuenta con testimonios menos precisos, aunque pertenecientes a este mismo período de Integración se han excavado algunas tolas ceremoniales, como Cochasquí, El Quinche o Puntiachil (de la que he analizado los restos óseos). Sobre la cima de tales tolas se disponían algunas construcciones redondeadas, de las que aún pudo ver en pie los restos Antonio de Ulloa, o Caldas[55].

Las imágenes

En el interior de cada templo se disponían las imágenes de las divinidades, que en la mayor parte de los casos, a juzgar por los comentarios de los cronistas, presentaban un aspecto zoomorfo. Así, Zárate (1947) comenta que en el templo existían dos figuras de bultos de "cabrones negros" y de "grandes sierpes" en que adoraban.

Por su parte, G. Benzoni, que pudo entrar en un templo en Charopotó en el mismo momento en que celebraban una ceremonia, describe de primera mano sus impresiones:

> *"entré en el templo...Pude ver un ídolo de barro en forma de tigre...* (Benzoni, 1985: 311).

Para el área de Puerto Viejo, Cieza (1984: 222) también describe la existencia de imágenes de felinos como principal divinidad.

> *"Y para hacer estas cosas tenían sus atambores y campanillas y ídolos, algunos figuraban a manera de león o tigre en que adoraban"* (Cieza, 1984: 245).

En otra parte, Cieza menciona que se ofrecía la sangre de los sacrificios de llamas, como ya vimos en Puerto Viejo, a sus ídolos (Cieza, 1984: 81).

Además de estas esculturas zoomorfas de piedra (¿o cerámica?), Pedro Pizarro (1986: 19) añade la adoración a otros *"ydolos de palo y por mandato del ynga el sol"*. Esculturas de madera de guasango que ya hemos comentado que eran comunes en los cerros del interior de Manabí. Pero, ¿por qué por mandato del Inca? ¿Y dónde?

Un comentario curioso de Cieza sobre la isla de la Plata ayuda a sostener la hipótesis de que existían dos figuras principales dentro del templo, cuando se refiere en plural a las imágenes o figuras dentro del templo. El mismo dato, aunque menciona que se trata de dos *"cabrones negros"* también lo proporciona Zárate. En número de dos, en este caso refiriéndose a las conocidas figuras de piedra antropomorfas, advierte Zárate (1947: 465) que fueron vistas por los españoles *"dos figuras de bulto"* (talladas tridimensionalmente) de los gigantes[56], un hombre y una mujer. Con toda probabilidad se refiere a las esculturas de piedra, como la de San Borondón.

Las Ceremonias

Del mantenimiento de estos templos se encargaban los sacerdotes, tal y como lo indica claramente Cieza de León, para Puerto Viejo:

> *"Sus sacerdotes tenían cuidado de los templos y del servicio de los simulacros o ídolos que representaban la figura de sus falsos dioses, delante de los cuales, a sus tiempos y horas, decían algunos cantares y hacían las ceremonias..."* (Cieza, 1984: 221).

La música era una parte fundamental de estas ceremonias, y aunque se comenta de pasada, en todas las referencias etnohistóricas se encuentra el comentario acerca de cánticos y música. Por ejemplo, el mismo cronista Benzoni dice:

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR FUNDADA EN 1620 QUITO

"Llegué un día a un poblado llamado Charapotó, y oí que los indios se encontraban en el templo haciendo sus sacrificios. Al oír tocar los tambores y escuchar sus cantos, deseoso de ver lo que ocurría entré en el templo. Pero, en cuanto me vieron los sacerdotes, me expulsaron airadamente, casi escupiéndome en la cara. (Benzoni, 1985: 311).

El culto consistía por lo tanto en cánticos y ceremonias, pero la parte principal del ritual radicaba en el sacrificio de animales, con derramamiento de sangre, algo en lo que parecen coincidir también todos los cronistas. Dice el gran observador que fue Cieza de León:

"En los templos o guacas, que es su oratorio, les daban a los que tenían por dioses presentes y servicios, y mataban animales para ofrecer por sacrificio la sangre de ellos..." (Cieza, 1984: 222).

Los sacrificios a los que se refiere consistían en ofrecer la sangre de algunos animales, aves y a veces esclavos de guerra, a los ídolos. Para ello existía en el templo una zona reservada, "*delante de los altares*" (Cieza, 1984: 240); con el término de "altar" probablemente se refiere al lugar donde, al pie de los ídolos, depositaran las ofrendas. Dice también este cronista observador que los templos los tenían en zonas '*ocultas y escuras*', posiblemente en cuevas, cuyas paredes estaban llenas de "*pinturas horribles*".

¿Cuáles eran las especies de animales más frecuentemente sacrificadas? Nuevamente, según deduzco de los comentarios de los cronistas que presenciaron estas ceremonias, se ofrecían dos tipos de animales: pavas[57] (aves en general, pero sobre todo pavas silvestres), a la divinidad felínica, y camélidos a la divinidad antropomorfa de la "maternidad", o a la imagen del carnero (los dos cabrones negros que decía Zárate) y a las divinidades de la Sierra (tanto al Sol, como a los grandes volcanes). Por otro lado, también se inmolaban seres humanos (aunque este parece un sacrificio excepcional, pues Cieza (1984) menciona que lo hacen cuando los señores están enfermos. Lo común, para la ceremonia cotidiana debía ser el sacrificio de animales).

Pero, ¿con qué fin se acudía al templo o al santuario? Quizá debiéramos hacer la distinción entre el templo y el santuario. Al santuario se acude en peregrinación, como en todas las culturas del mundo, con el fin de solicitar un favor personal de la divinidad, que bien puede ser la curación de una enfermedad, la concesión de un hijo, la predicción del futuro, la fortuna de un viaje, etc. De ahí que se entreguen exvotos, que representan el cuerpo del enfermo o de la parte afectada para la curación de enfermedades, y que también se hagan sacrificios de sangre para agradar a la divinidad, generalmente de camélidos "cada cierto tiempo" en el famoso santuario de la isla descrito por Sámano (1985: 182).

Pero, en los templos, se realizan los sacrificios de animales a las imágenes que tienen en templos y huacas, con el fin de agasajar o tener contenta a la divinidad. A estas imágenes les quemaban maderas aromáticas y también les ofrecían sacrificios de sangre (seguramente otras especies, por ejemplo a la divinidad felino las pavas silvestres). Para el período de Desarrollo Regional se han identificado, sobre todo en la cultura Tolita, hermosos incensarios de cerámica, algunos con base en forma de felino. Para el período de integración, en la Cultura Manteña, quizá los incensarios sean los llamados cucharones, similares a los que portaban los aztecas.

Creencia en el *más allá*

La creencia en un "Paraíso" o una vida en el más allá se confirma no sólo por la presencia de los ajuares en las tumbas, sino también por el explícito comentario de Cieza de León sobre el sacrificio de personas y enterramiento de bienes con el difunto, entre los manteños

"teniendo ellos que haciéndolo así guardaban sus religiones y cumplían el mandamiento de sus dioses, y iban a lugar deleitosos y muy alegre, adonde habían de andar envueltos en sus comidas y bebidas, como solían acá en el mundo al tiempo que fueron vivos" (Cieza, 1984: 223).

La ceremonia de enterramiento en los pozos funerarios era precedida de un gran baile con música (Cieza, 1984: 230).

Cuando los incas intentan conquistar la zona, se establecieron en "una isla cerca de Puna" (F. de Gómara en Garcilaso de la Vega, t. II, lib. VI, cap. II: 13) que posiblemente se trate de la isla de Santa Clara, lo que evidenciaría la importancia del santuario preincaico en el lugar. Allí construyen un jardín de plata y oro (Zárate, 1947: 466), al estilo de los que tenían en Cuzco. Cieza es quien hace partícipes del motivo de la importancia religiosa de la isla de Santa Clara, pues comenta que, a pesar de que allí no había población, ni agua, ni leña, *"los antiguos de la Puná tenían en esta isla enterramientos de sus padres y hacían sacrificios"* (Cieza, 1984: 82).

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

Capítulo XV
SISTEMA ECOLÓGICO

Comentaba en el capítulo anterior la interrelación hombre - fauna desde la perspectiva del Sistema Cultural, es decir tomando como agente activo de dicha relación al hombre. Este era el aspecto principal a tratar en esta investigación, pero no quería dejar de mencionar las consecuencias que dicha acción había tenido sobre el Sistema Ecológico o Natural, así como la existencia de la otra línea en esa relación, la que tiene como agente activo al animal y que interrelaciona con el ámbito cultural, generalmente para beneficiarse.

Consecuencias de la acción humana

El hombre ha ido alterando el medio en el que vivía para adaptarlo a sus propias necesidades. De este modo, ha talado e incendiado los bosques, con la finalidad de ampliar sus campos de cultivo, que iba rotando cada pocos años, ha represado y redirigido cursos de agua, inundando áreas antes más secas, o desecando pantanos. Con todo ello ha contribuido a la degradación de los ecosistemas, interrumpiendo las cadenas alimenticias, al favorecer o perjudicar la reproducción de una especie animal o vegetal, llegando incluso al exterminio de otras. En fin, con la acción humana, con la irrupción de la cultura del hombre, el medio ambiente se ha visto amenazado de forma más directa y más intensa progresivamente. Veamos algunos ejemplos de ello.

El avance del cultivo agrícola y la necesidad de terrenos donde practicarlo, provocó la colonización progresiva de los bosques. El sistema de cultivo de roza, conocido también como tala y quema, consiste en el derribo de la vegetación y su posterior quemado para fertilizar con las cenizas el terreno. Es evidente que este sistema acaba con la vida de numerosos insectos y pequeños animales que no pueden desplazarse y perecen entre las llamas. Corta o interrumpe los territorios de caza de ciertas especies de mamíferos, especialmente los carnívoros para los que el hombre supone una competencia directa, por lo que se ven obligados a desplazarse o terminan siendo presas del ser humano (como grandes felinos, zorros, etc). Favorece la instalación de otras especies de animales, más fácilmente adaptables a las nuevas circunstancias, como roedores, serpientes e incluso venados, cuyo MNI se verá aumentar proporcionalmente, en el registro arqueológico, como he indicado. O la multiplicación de ciertas especies de insectos o invertebrados, como los caracoles (*Porphyrobaphe iostoma*), tras la desaparición de sus depredadores naturales, y la multiplicación de los brotes tiernos de los que se alimentan.

Estas modificaciones en el ecosistema y sobre todo en el reino animal, no tiene más que una trascendencia local, durante el período prehispánico, ya que las poblaciones no eran muy numerosas y las tecnologías no permitían agresiones extensas. Pero, así todo, es suficiente, como para dejar una evidencia en el registro arqueológico, sobre todo en aquellas especies que se han visto beneficiadas por la acción humana, como venados o caracoles, y que ahora se cazan

o recolectan con mayor asiduidad. La consecuencia de las mismas acciones sobre la fauna desaparecida, hoy por hoy, no puede medirse.

Además, la acción humana provoca otras alteraciones en las poblaciones animales, aunque no es posible hablar de modificaciones a nivel de especie, sino de individuo. La captura de especies con fines alimenticios, o de otro tipo (aprovechamiento secundario, compañía, etc) puede realizarse de forma selectiva, como estamos observando en la caza del venado (*Odocoileus virginianus*). Con esta especie, se tiende, ya desde tiempos precerámicos (Cueva del Chobshi), hasta Integración (como demostraremos en Cayambe), a la captura de individuos adultos machos. Esto quizá pudo afectar a las poblaciones de venados, puesto que el hombre decide cuál va a ser el macho reproductor, al que respeta, e incide en la reproducción de la especie, respetando a las hembras adultas.

Otra forma en que la cultura afecta a las poblaciones animales (en este caso a la especie como conjunto), es con la domesticación de éstos. Las especies domésticas en época prehispánica no provocan los estragos que protagonizarán a partir de 1500 las especies europeas introducidas, tanto sobre especies vegetales como especies animales autóctonas. Pero, sí hay un constante y continuo trasiego de especies silvestres en los poblados indígenas, especies que son capturadas con diversos fines, no sólo alimenticios.

Algunos animales se domesticaron, cambiando sus hábitos y comportamientos, pero tan sólo a nivel individual y no como especie. Se trata de las especies silvestres como el coatí, o los monos que como ya he mencionado, eran frecuentemente capturados como animales de compañía.

Existe también otra convivencia, esta vez voluntaria por parte del animal, ya que la presencia de ciertas aves en los poblados, al igual que palomas y gorriones en nuestras ciudades, debía ser frecuente. Es de destacar en concreto la convivencia con los gallinazos (*Cathartes aura*), unos catártidos que se alimentan de los deshechos alimenticios del ser humano, limpiando los poblados y previniendo de esta forma la propagación de enfermedades infecciosas. En este caso es una relación beneficiosa para el hombre y para el animal. Este encuentra alimento fácil, de forma cotidiana, y al hombre le es útil porque elimina sus basuras. De hecho en algunas culturas esta ave ha sido retratada como parte integrante de los poblados, como identifiqué en las representaciones de la cultura Negativo del Carchi, en donde se reconocen los gallinazos apostados en las casas redondeadas de tejados cónicos, características de las aldeas serranas.

Parásitos y plagas

Algunas especies, como se ha visto, consiguen sacar partido a las nuevas circunstancias, generalmente aprovechándose del hombre o de sus obras. Son muy numerosos los microorganismos e invertebrados que, comportándose como agentes activos, pueden causar algún perjuicio al ser humano (que este caso sólo ejerce de elemento pasivo), aunque lo más difícil es conseguir determinar si afectaron a poblaciones arqueológicas. No es imposible lograrlo, pero para ello son necesarias unas condiciones que no siempre se dan, tanto medioambientales, que permitan la conservación de tejidos humanos, o bien de sangre[58], como de condiciones económicas, que sostengan un equipo técnico y laboratorio capaz de realizar los análisis.

Se cuenta, así todo, con algunas evidencias indirectas de la existencia de estos parásitos, como son las alteraciones óseas producidas por ciertas enfermedades identificadas en análisis

antropológicos, o deformaciones específicas producidas por otras enfermedades sobre la piel, reconocidas a través de la iconografía. Puede afirmarse la existencia de ciertos parasitismos frecuentes en poblaciones prehispánicas, a partir tanto de estas evidencias de índole arqueológica, como de los comentarios etnohistóricos, que son de gran utilidad gracias a la precisión de las descripciones de algunos de estos cronistas y visitadores, para identificar algunas especies de parásitos, o de enfermedades que a veces son endémicos de ciertas regiones, y que afectaban tanto a españoles como indígenas, aunque éstos últimos conocían remedios preventivos.

Con respecto a las evidencias indirectas, obtenidas de los análisis antropológicos, el doctor Douglas Ubelaker identificó malformaciones en los huesos de mujeres (Hiperostosis esponjosa) de la cultura Valdivia, que son producidas frecuentemente por la enfermedad de la malaria.

Esta enfermedad conocida como paludismo o malaria, es transmitida por el mosquito hembra, al depositar mediante su picadura el protozoo *Plamodium vivax*, que provoca anemias graves. El macho del mosquito no es transmisor puesto que se alimenta de vegetales (Patzel, 1989: 374). Los mosquitos constituyen una de las principales y más nocivas plagas de las zonas cálidas y húmedas. Lizárraga (1987: 61), cronista que debió sufrir reiteradamente las molestias de estos insectos, los clasifica por tamaños y costumbres, principalmente en zancudos (*Anopheles claviger*), mosquitos pequeños, y jejenes.

Otra enfermedad transmitida por picadura de insectos es la leischmaniosis (verruga peruana). En este caso el causante son otras especies de mosquitos (*Phelebotomus noguchi* y *Phelebotomus verrucarum*), endémicos de ciertas zonas calientes y húmedas, y que nunca sobrepasan de cierta altitud sobre el nivel del mar. Esos mosquitos son portadores de la *Bartonella bacilliformis* (Holm, 1954: 217).

Este es uno de los pocos ejemplos con que he contado para constatar la relación directa fauna-hombre, parte de la interrelación que es objeto de esta investigación, puesto que hasta ahora el aprovechamiento sigue la dirección única hombre-fauna. Los parásitos, como veremos más adelante, fueron abundantes, pero ninguno produjo en los cronistas tan honda impresión como la *Bartonella* transmitida por los mosquitos, y que provoca fiebres, un intenso dolor de todo el cuerpo, especialmente de las articulaciones, y el surgimiento de las mencionadas verrugas.

Esta enfermedad, llamada "Verruga peruana" o bartoneliasis, se desarrolla en unas condiciones determinadas de orografía, temperatura, altitud y humedad (Rebagliati, 1976: 134). Los síntomas externos fueron tan sorprendentes, que todos los cronistas relatan las desagradables manifestaciones de la enfermedad, impresionados por las grandes verrugas de color bermejo, en la cara y en todo el cuerpo, que reventaban y sangraban (Zárate, 1947; 465; Benzoni, 1985: 313; Trujillo, 1985: 194; Ruiz de Arce, 1964; 80-81; Pedro Pizarro, 1986: 15-16; Cieza, 1984: 216-217; Mena, 1967: 79).

Las huestes de Pizarro, tras desembarcar en la Bahía de San Mateo y continuar a pie, llegaron al pueblo de Coaque. Lo asaltaron por sorpresa y capturaron al cacique y algunos de los súbditos. Debieron permanecer allí durante la estación de lluvias, según se deduce de los comentarios sobre las frecuentes lluvias y truenos, así como la abundancia de sapos, culebras, sabandijas, etc.

El pueblo de Coaque, comenta Pedro Pizarro (1986: 13) que se encontraba *"junto a muy grandes montañas muy espesas"*. Los testigos atribuyeron el contagio a diversas causas, como el haber ingerido pescado (atún o bonito) preparado por los indígenas, o el haber dormido en unos colchones indígenas con rellenos de algodón de ceiba. Esta última interpretación se apro-

xima un poco más al auténtico origen de la enfermedad, pues los mosquitos *Phlebotomus noguchi* y *Phlebotomus verrucarum*, (portadores de *Bartonella bacilliformis*, el causante de la enfermedad) sólo son activos durante la noche (Holm, 1954: 219-220). Un tercio de los soldados pereció a causa de la enfermedad, pero parece que los indígenas no sufrieron de la misma forma, lo que hace pensar, o bien que estaban inmunizados contra la enfermedad, o más probablemente que, conociendo los remedios para evitar las picaduras de insectos (pinturas, lociones, barros, etc) se las aplicaran disminuyendo el riesgo de contagio.

Las malformaciones producidas por esta enfermedad han sido representadas en las vasijas antropomorfas de Tolita (en Scott, 1982: 50) y San Isidro (en Holm, 1954) que se muestran a personajes masculinos con el cuerpo cubierto de tumores o verrugas.

Otra plaga relatada por los cronistas tempranos, como Benzoni (1989: 157-158), es el martirio de las *niguas*, insectos que se meten bajo la piel, donde crecen y se reproducen, especialmente de la planta de los pies, y que él mismo padeció, tras su estancia en la zona de Puerto Viejo. Es evidente, que estos parásitos afectarían igualmente a las poblaciones prehispánicas, aunque nuevamente conocerían los remedios para atajarla.

Un auténtico parásito del ser humano, quizá el más extendido, es el piojo, que anida en las cabezas y se alimenta de la sangre del cuero cabelludo. Cuentan las crónicas que el inca al llegar a Pasto, viéndolos tan pobres, y para que fueran acostumbrándose a tributar, ordenó que cada cierto tiempo entregaran unos canutos llenos de piojos (Moreno, 1980: 100). Se trata con seguridad de un "mito" propagandístico, pero que indica que se trataba de una plaga frecuente, sobre todo en regiones más deprimidas.

Las plagas de roedores

Algunas especies se acercan de forma voluntaria a los poblados, o a los espacios antrópicos, y conviven con el hombre, pero a diferencia de los anteriores, que parasitan directamente el cuerpo, estas plagas consumen las reservas alimenticias o devoran sus basuras. Se trata de los roedores e insectos que pueden acabar con las semillas almacenadas para la alimentación y para la próxima siembra, causando las temidas hambrunas en los poblados. Para evitarlo se guardaba el grano en silos subterráneos, o se protegía de diversas formas.

Los ratones supusieron para los cultivos, en ocasiones, auténticas plagas. En el norte de Perú, comenta el cronista Lizárraga que eran especialmente numerosos después de una estación de abundantes garúas, cuando más pasto había, y que al llegar el verano, se desplazaban *"ejércitos dellos a buscar comida a los valles, viñas y heredades y cómense hasta los cascajos de los árboles"* (Lizárraga, *1987: 73*).

En los yacimientos ecuatorianos frecuentemente aparecen los restos de roedores. En Ayalán, se recuperaron restos de *Sigmodon hispidus*, o ratón de algodón (Hesse, 1981: 134). En otros yacimientos son también frecuentes, como en Atacames, en la costa norte, o bien en la sierra norte en Cumbayá y Cayambe.

Estos ratones, se encuentran generalmente entre los estratos correspondientes a la basura alimenticia, pero a veces, incluso en el contexto funerario. En muchos casos pudo tratarse de intrusión durante el proceso tafonómico, pero en otros casos es muy probable que hayan formado parte de la dieta alimenticia de las poblaciones prehispánicas. Las partes más frecuentes son los huesos largos y las mandíbulas con los incisivos y molares, que son las más resistentes.

Realmente son pocas las ventajas que los animales obtienen del ser humano, y muy escasas las especies que lo logran, como se acaba de ver. Para la gran mayoría de especies animales los inconvenientes de la presencia humana son realmente muy superiores a las ventajas. Se trata por tanto de una convivencia desigual.

Notas

1 Es cierto que en muchas culturas la mujer se encarga de la pesca, pero este hecho es más frecuente cuando se trata de pesca fluvial. Pensamos que la actividad de la pesca marítima era masculina, porque son los hombres los que presentan alteraciones producidas por el buceo, y porque en los ajuares funerarios los anzuelos se suelen asociar también con el sexo masculino. Reiteramos que esta división no es radical, y la mujer muy probablemente participara de actividades de pesca o incluso ella fuese la encargada de pescar en riachuelos.

2 Observamos en este párrafo otros de los privilegios que disfrutan los caciques: el de vestir ciertos colores (es decir la utilización de ciertos tintes, y muy probablemente los de origen animal, que serían más escasos), la posesión de adornos u objetos de oro, la tenencia de cotos de caza y del derecho al consumo de la carne de dicha caza mayor.

3 Sospechamos incluso que el copista transcribiera incorrectamente el término caza por " casa ", de manera que en realidad lo que está recibiendo por ser cacique son productos de la tierra (cultivados o no) y caza.

4 Las investigaciones de Chantal Caillavet sobre toponimia de la región de Otavalo (1983a) ponen de manifiesto que la terminación *-muet*, se refiere a "orilla o ribera de".

5 Lo que nos recuerda la situación en la Europa feudal medieval.

6 "Camantera" hace referencia tanto a las plumas de visos metálicos de especies de colibríes, como a ciertas aves de vivos colores, que Jiménez de la Espada (1968; nota 2 del texto de Pachacuti Yamqui) identifica con el género *Tangara*.

7 Así interpretamos la figurita manteña de un varón sentado sobre una silla de poder, con la representación esquematizada de un murciélago, expuesta en las vitrinas del Museo de América de Madrid.

8 Ese veneno que el cronista menciona, y que se obtiene de la manzanilla, un árbol de manglar, no creo que haya sido utilizado para la captura de animales, tan sólo en las incursiones bélicas.

9 El Diccionario de la Lengua Española define "dardo" como "arma arrojadiza que se tira con la mano".

10 Probablemente la mayoría de las técnicas de pesca formaban parte del substrato cultural del hombre que penetró en América. Las mayores variaciones se deben a perfeccionamientos técnicos o cambios de material, como en el caso de los anzuelos.

11 Observemos la descripción que hace Martínez Maganto (1992: 228) de las pesas de red utilizadas en España desde la colonización griega: "*Se trata de cantos rodados, de diversas dimensiones, contorno ovalado o circular y de sección transversal elipsoidal. Presentan cortes o entalles, diametralmente opuestos, con la intención de servir de muescas de fijación para cuerdas o hilos*". Es una tipología común, por su simplicidad, a diversas regiones del mundo.

12 Esparavel: "Red redonda para pescar, que se arroja a fuerza de brazo en los ríos y parajes de poco fondo" (Diccionario de la Lengua Española).

13 Sobre los otros materiales con los que se fabrican las redes, en Ecuador no tenemos constancia directa, pero podemos suponer que eran los mismos que se aprovechan en otras regiones. El medio ambiente desértico, permite la conservación de fragmentos de red, como las encontradas en "Lo Demás", en Chincha, Perú, de las que todas son de fibra vegetal, a excepción de dos fragmentos de red de algodón (Sandweiss, 1992: 79). Esto podría darnos una idea del material que más frecuentemente se utilizaba para la fabricación de redes, evidentemente dependiendo de las materias primas de cada región.

14 Según Wolf (1975: 509) este pez, similar a un bagrecillo, vive solamente entre los 2000 y 3000 m.s.n.m., por tanto es propio de la sierra, aunque rechaza la teoría de que subsista en aguas subterráneas y que carezca de vista, creencias desarrolladas durante todo el período colonial.

15 Los Mundé de Brasil respetan, en el proceso de desmonte para el cultivo, aquellas palmas donde se crían (Levi-Strauss, 1970: 331).

16 Por ello en algunas regiones, como Bogotá, cuecen la miel antes de consumirla, tal y como describe Fray Gaspar de Puerto Alegre ((1571)1988), probablemente con el fin de concentrar los escasos azúcares.

17 El cántaro, como el cantarillo son medidas para líquidos utilizadas en la antigüedad, que variaban ligeramente según la región.

18 En Cañar y en Loja, Cieza de León (1984: 204 y 249) cita la existencia de guanacos y vicuñas, lo que nos parece poco probable, pero quizá haya sido introducido algún rebaño ya en época incaica, para su caza o para disponer de lana de vicuña.

19 En algunas regiones de Sudamérica, y en concreto en la costa central del Perú, las perdices se mantenían en cautividad, como las tórtolas en las regiones de Ecuador, y así nos lo describe Miguel de Estete:
"Luego al siguiente dia se partió el capitán y se fue a dormir a un pueblo que se dice Llachu, que se le puso nombre el pueblo de las Perdices, porque en cada casa habia muchas perdices puestas en jaulas"
(Estete en Xerez, 1985: 135-136).

20 El investigador chileno R. Latchmam es otro de los estudiosos que también sostienen la existencia de una gallina autóctona americana. Fue rebatido en sus argumentos por un etnólogo sueco, E. Nordenskiöld, que explicaba la presencia de las gallinas en Brasil, a partir de la expedición de Cabral a las costas brasileñas en 1500 (Vivante, 1953-54: 211).

21 También es posible que si se consignara gallina, el arqueólogo optara por reconocer ese nivel como revuelto, o con intrusiones posteriores. Desde aquí solicitamos la colaboración de los investigadores del área andina para reseñar en sus informes, aunque sea en forma de notas, la presencia de restos de estas aves, y poder así salir de dudas.

22 Quiere decir "locro con mucho ají" (observación personal). El locro es un guiso que hoy día constituye uno de los platos más sabrosos de la gastronomía ecuatoriana.

23 A diferencia de las ovejas, los camélidos poseen pelo y no lana, ya que el pelo cuando se corta cae suelto o en mechones, mientras que la lana forma el conocido vellón (Jaramillo Cisneros, 1984: 41). Por tanto, hablaremos de pelo y no de lana, al referirnos a la fibra de los auquénidos.

24 Según el Diccionario de González Holguín "Camantira" designa a un *"pájarillo como golondrina, negro y de alas azul claro, pecho colorado y en las espaldas verde"*. Bernabé Cobo, describe a la camantira como un ave de pecho y alas moradas, con una mancha en el cuello de color azul oscuro, y el resto del cuerpo negro. Es evidente, como afirma Yacovleff (1933: 143) que se trata de especies de Tangaras *(Tangara* sp.).

25 La cochinilla domesticada *(Coccus cacti)* es un insecto hemíptero, con un gran dimorfismo sexual. Las hembras, pequeñas (2 mm.) y ovaladas, se fijan sobre las plantas del cactus llamado chumbera o nopal (Opuntia), perdiendo las extremidades una vez se fijan mediante el apéndice bucal a las pencas de los cactus, para absorber su savia; a partir de entonces no pueden desplazarse y se protegen de las inclemencias del tiempo recubriéndose de una telilla blanca. Los machos, que son voladores, mueren en cuanto fecundan a la hembra.

26 Es la misma especie que la que se utilizaba en el Perú, diferente de la variedad mexicana, pues el dr. F. Herrera (1933, en Yacovleff y Muelle, 1934:158) identificó el cactus Opuntia exaltata, en el que cría el cóccido *Dactylopius confusus*.

27 Algunos de estos ingredientes parecen más bien fruto de la imaginación del cronista, dentro de los conocimientos populares sobre las pócimas de brujas.

28 Ann Mester (1990) se cuestiona cuál pudo haber sido la finalidad de este pequeño gasterópodo, que hoy día no es consumido en la zona. Ya he mencionado lo que pienso sobre la utilización de estos moluscos como cebos para la pesca. Posiblemente el taller manteño fuera al mismo tiempo un puerto pesquero.

29 Normalmente las conchas se abrían exponiéndolas al calor del fuego, lo que podía dañar, en ocasiones, la perla que contenían en su interior.

30 Una evidencia más de las relaciones Ecuador-Costa Rica, para el lingüista Enrique Bernardez (1979) es la derivación directa del idioma Colorado de las lenguas chibasa septentrionales, de Costa Rica, sin elementos intermedios, lo que rechaza la idea de una ruta terrestre. Propone pues, la llegada de grupos de lengua chibcha desde Costa Rica, por vía marítima, hasta Ecuador.

31 A este respecto véase el viaje experimental realizado por Michael Peissel (1992: *"El viaje de la Itzá y el Misterio Maya"*, sobre una canoa monóxila, en la costa caribe, desde Yucatán a Belice, para demostrar la posibilidad de comercio marítimo con este medio de navegación.

32 *"La destreza con que la practican causa no pequeña admiración á los europeos pues su methodo es echar al agua un palo de balza de dos á tres tuessas de largo, esto es, 5 á 6 varas, y un pie á corta diferencia de diametro en su grueso, lo suficiente para poder soportar el peso que se le ha de cargar, el qual se reduce á la red que van atravesando en el un estremo, y sobre el otro se pone un indio de pie derecho. Este, bogando con un canalete, remo particular de aquel pais, se alexa de la playa media legua á más y vá tendiendo ó largando la red; otro indio, que le sigue sobre un palo semejante, toma la cuerda del primer canto que cae al agua, y, luego que está toda tendida, se inclinan trayendola acia la playa, adonde los esperan los compañeros para tirarla á tierra. Aqui es digna de advertir la habilidad y ligereza de los indios en conservar el equilibrio de sus cuerpos sobre unos palos redondos donde, con los indispensables movimien-*

tos y vuelcos que les hace dar la marejada, es preciso muden por instantes de situación, y que á su consequencia se alterne el movimiento de los pies,..." (Ulloa, 1990: 245)

33 Otras concentraciones de piedras, de mayor tamaño que las 'bolitas' mencionadas como proyectiles de bodoqueras, pero también redondas y algunas de ellas mostrando alteraciones por el fuego, debieron haber sido empleadas para calentar los alimentos dentro de los recipientes realizados con pieles, calabazas o madera (Stothert, 1988: 46, 96; Ryder, 1966: 220).

34 Mercedes Guinea (1981:121) sugiere que se capturaban con redes en el río, gracias a los vaivenes de las mareas.

35 Los nuevos hallazgos (camélidos en formativo de Cotocollao, en iconografía Chorrera, etc) obligan a rechazar la afirmación de K.O. Bruhns, Burton et al.(1990: 232) de que los camélidos estuvieron completamente ausentes de la Sierra del Ecuador hasta la evidencia de Pirincay.

36 El comercio o intercambio con la costa es evidente desde el Formativo dado las numerosas especies de conchas marítimas encontradas en el yacimiento de Pirincay: *Pinctada mazatlántica, Lyropecten, Spondylus, Strombus, Conus ximens, Anadara* sp. (Bruhns, 1989: 63). Todas ellas utilizadas para la elaboración de adornos o instrumentos, y con un alto contenido simbólico y ritual.

37 Considero que en el hombre existe una tendencia innata a "materializar" sus deidades, la necesidad, salvo ciertas excepciones históricas, de representar sus dioses, y de "poseerlos" para poder reclamar su intervención. De esta manera, gran parte de las representaciones zoomorfas y antropomorfas, deben ser explicadas desde el punto de vista religioso, especialmente cuando se encuentran, como es el caso ecuatoriano, en contextos funerarios.

38 En una de nuestras estancias en Ecuador, pudimos comprobar cómo la prensa hacía eco de este mismo efecto, el alarmante aumento de serpientes después del período de lluvias.

39 Pienso que no se ha representado un único género. En unos casos el hocico corto y ancho sugiere que se trata del caimán, en otros casos, la contemplación de los colmillos, aún con la boca cerrada, y la nariz resaltada, sugiere que se trata de *cocodrilia*. Según la distribución actual de las especies (Patzel, 1989: 222-224), que puede suponerse que sería la misma que en el pasado, sólo una especie de cocodrilo (*Crocodylus acutus*) habita en Ecuador, en los ríos de la vertiente occidental, y se conoce comúnmente como cocodrilo narigudo. Las especies de caimán que menciona el autor, se encuentran en las regiones del oriente. Sin embargo, la lista de vertebrados del Ecuador, publicada por la Escuela Politécnica Nacional, Ana Almendáriz (1991:127) menciona también en la costa a una especie de alligatoridae, el *Caiman cocodrilus chiapasius*, (las subespecies se distinguen por el color, el tamaño, y la forma del cráneo (Ross et al., 1992: 63), pero todas las demás habitan en el oriente) comúnmente conocido como tulisio o lagarto, o también como caimán de anteojos. Es fácil confundir esta especie de caimán con un cocodrilo pequeño. Posiblemente para el artista toliteño no era importante establecer la diferencia entre ambas especies.

40 Marcelina Mendoza, una mujer de 98 años, que vivía en Alles, Asturias, nos comentó como un hecho fuera de toda duda que la muerte de su abuelo fue anunciada por una nétova en la ventana, que cantó durante la noche y que esto siempre suceda cuando alguien iba a morir.

41 El pelícano es el símbolo de la caridad fraterna (según Velasco (1789), 1977: 208)), aunque esta es una concepción cristiana, que se sustenta en una creencia infundada, que cuando no tiene qué dar de comer a sus hijos, el pelícano se golpea el pecho con el pico hasta hacerse sangre y alimentar con ella a sus polluelos. Esto se basa a su vez en una observación de un comportamiento de algunas aves, la de golpearse el pecho para regurgitar el alimento que lleva almacenado en el buche, y así dar de comer a las crías. Por ese sacrificio de sangre, fue tenido como metáfora de Cristo.

42 Recopilados muchos de ellos por Juan García (1985). Similares cuentos, cuyo protagonista es un zorro y un león se encuentran también en Chancay (Osterling, 1984)

43 En México, entre los descendientes de mayas y aztecas, aún se realizan ceremonias de propiciación a la lluvia, como la danza del jaguar, en las que hombres se disfrazan con máscaras y vestidos imitando a los jaguares y en sus manos portan látigos, como símbolos del rayo. La sangre que derraman se considera una ofrenda para el jaguar, y eso fertiliza los campos y atrae a la lluvia.

44 Con el término 'Montaña' alude a bosque denso y no elevación orográfica.

45 Entre los indios Kuna contemporáneos de Panamá, se registraron varias especies silvestres domesticadas, la mayor parte aves, pero también varios pecaríes (Ventocilla, 1992: 99). También han sido registradas palomas domesticadas entre los indios Shuar del oriente ecuatoriano, además de monos, papagayos y otros, que son capturados y domesticados y en muchos casos objeto de trueque (Mashinkias et al., 1988: 120).

46 Lévy-Strauss (1970: 281), lo observó entre los Nambiquara de Brasil.

47 Cuando Cabrera y Chaves (1586) describen la fauna de Guamanga, en Perú, hacen referencia también a la presencia de unos gatos similares: *"Hay otro animal muy pintado, del tamaño de un gato, que se dice oscollo"* (Cabrera y Chaves, 1965: 192), que Jiménez de la Espada anota como perteneciente a la especie *Felis celidogaster*.

48 Quizá para comprender mejor cuál era la función de estos dos felinos, se me permita hacer una comparación con el Antiguo Egipto, donde existían también dos divinidades felino antropomorfizadas, una era Sekmet, la diosa con cabeza de león (cuyo equivalente sería el dios jaguar Tolita), más fiera y agresiva que su hermana, la diosa Bastet, divinidad con cabeza de gato (en este caso sería el Felis Wideii en Tolita), que expresaba fertilidad y maternidad, y curiosamente llevaba un sistro, un instrumento musical metálico de percusión, para repeler a los malos espíritus, al igual que en América vamos a ver las campanillas metálicas y la percusión asociada al culto al felino. Así pues, salvando las distancias, son dos dioses, uno principal, agresivo y poderoso, otro menor, más familiar, más benigno.

49 Hay que tener en cuenta que la mayor parte provienen de excavaciones no controladas, y por tanto no existe cronología ni ubicación precisas.

50 Quizá habría que hacer una correlación entre el maíz dorado y el fuego, y simbólicamente representen lo mismo.

51 Efectivamente, uno de los cuentos recogidos por Esther Bermejo (1984: 46-47) en Esmeraldas, relata como el "Tío Conejo" engaña al "Tío Tigre" haciéndole creer que si abre su cuerpo y mete una piedra sacará uvas. El "conejo" (en realidad ha de ser una zarigüeya) abre su marsupio, mete la piedra y saca la uva; incita al tigre a que haga lo mismo. Éste, al imitarla, se rasga la carne, evidentemente no tiene marsupio.

52 En el Museo de América de Madrid se conserva una pintadera de este tipo entre las pintaderas ecuatorianas, sin embargo pensamos que se trata de un error de ubicación, puesto que tiene todos los rasgos de los sellos mesoamericanos.

53 Las semejanzas con el área Mesoamericana fueron ya anotadas por Jorge Marcos (1986d: 207), en relación con tres divinidades: Quetzalcoatl, Tláloc y dios del Fuego. Aunque disentimos de sus atribuciones iconográficas, ya que según admite dicho investigador, la insignias del dios de la lluvia derivan de la utilización ritual del *Spondylus*.

54 Esta isla, no poblada, se ha identificado con la isla de Santa Clara. Pero, esta no se encuentra, como dice la relación Sámano, junto a los pueblos, sino en medio del océano. Por otro lado, los indios que llevaba Pizarro, capturados de la famosa "balsa de Salango" identificaron inmediatamente la isla, por lo que debería tratarse de la isla de la Plata algo más alejada que la de Salango (que está muy próxima a la costa y se verían al tiempo). La confusión surge al señalar Sámano que los indios eran de Tumbez, por lo que su tierra entonces sería el norte de Perú, y la isla junto a los pueblos parecería ser Santa Clara. Cieza (1984: 241) después de describir la isla de la Puná, dice que hay otra isla pequeña "que confina con ésta, la cual llaman de La Plata" donde existía también un santuario y hacían sacrificios. Pero que cuando la describe, se encontraba ya abandonada. Esto contribuye a aumentar la confusión.

55 Sobre los "santuarios y lugares sacros" en la Sierra Norte de Ecuador, presentamos una ponencia en 1990 en el Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en Nueva Orleans.

56 Éstos gigantes, he comentado anteriormente que según la tradición derivada de la observación de huesos de mastodontes, habitaron en la Península de Santa Elena. No tenían mujeres, y perecieron por 'castigo divino'.

57 *"...dos pavos y otras aves que tenían dispuestas para ser sacrificadas ante sus dioses. No excluyo que tuvieran también algún joven, como es su costumbre, pero yo no lo vi."* (Benzoni, 1985: 311).

58 Lamentablemente en Ecuador no se ha podido hacer ningún estudio de este tipo, pero nos gustaría dejar constancia de que a través del análisis de una pequeña mancha de sangre, aplicando técnicas forenses y de bioquímica clínica, puede saberse qué tipo de enfermedades padeció el individuo e incluso las epidemias que afectaron a las poblaciones.

TERCERA PARTE

ESTUDIO DE UN CASO
LA SIERRA NORTE DEL ECUADOR

A lo largo del presente estudio he venido haciendo referencia a distintas asociaciones de la fauna con el subsistema social, económico y religioso de las culturas arqueológicas de la Sierra Norte, entre otras áreas del Ecuador Prehispánico. A continuación presentaré aquellos datos derivados del análisis zooarqueológico que, junto a José Ramón Iglesias, practicamos entre 1993 y 1996, y añadiré a lo ya mencionado en la Primera y Segunda Parte, aquello que sea específico de los yacimientos y del área analizada. Aunque realmente el planteamiento inicial de la investigación se basaba en el análisis faunístico de la Sierra Norte, he dejado éste para el final y he respetado su uniformidad como conjunto, como un ejemplo de la aplicación de las conclusiones a las que llegamos en las partes anteriores.

Si mantuviera orden cronológico de intervención en cada proyecto debería mostrar en primer lugar los resultados del análisis de los restos de las excavaciones de los conventos de San Francisco y Santo Domingo de Quito, seguido de los de Cumbayá y finalmente los de Cayambe. Sin embargo, el orden de presentación mantendrá la secuenciación cronológica, geográfica y cultural, de norte a sur, tal y como he venido haciendo a lo largo de todo el trabajo.

Por tanto, veremos en primer lugar los resultados del estudio en Jardín del Este, en Cumbayá, cuyos contextos pertenecen al Desarrollo Regional (Jardín del Este), seguido de los demás yacimientos, que se inscriben en el período de Integración y Contacto. Aunque quizá debería exponer en segundo lugar los yacimientos de Puntiachil y Came (Cayambe), ya que es el más septentrional de los del período de Integración, he optado por incluir en este lugar Santa Lucía y La Comarca, excavadas en el mismo área de Jardín del Este (Cumbayá), para poder realizar un comentario conjunto a los tres sitios.

Estos yacimientos pueden adscribirse a dos culturas vecinas del período de Integración, la cultura Cara (facies Cochasqui-Cayambe), en el norte, y la cultura Chilibulo (que integra los yacimientos ubicados en la cuenca de Quito y valles aledaños como Cumbayá).

Capítulo XVI
METODOLOGÍA DE TRABAJO

En todos los casos se siguieron una serie de pasos para la consecución de los objetivos de esta investigación, que simplificando serían:

a) Lavado y siglado: El material que fue facilitado en cada proyecto estaba ya separado en fundas y se encontraba limpio de tierra, lo que simplificó una parte necesaria y fundamental de la investigación. Cuando fue posible, y si se trataba de roturas modernas, los fragmentos de hueso de la misma procedencia fueron pegados para facilitar su identificación y cuantificación más exacta.

b) Identificación anatómica y zoológica; calculamos la edad atendiendo al estado de fusión de las epífisis y de la erupción dentaria. La identificación de los elementos diagnósticos se realizó por comparación con las colecciones del Museo de Zoología de la Universidad Católica de Quito y a través de los atlas osteológicos especializados (Pales et al. 1971, 1981; Ghetie et al 1981; Barone 1987; Olsen 1968, 1980; Schmid 1972 y Altamirano 1982, 1983). Para obtener el peso de las muestras se utilizó una balanza con pequeño margen de error.

c) Relleno de fichas por rasgo (y nivel) apuntando características especiales (huellas de uso, marcas, cortes, etc.). Para cada procedencia se procedió a rellenar una tabla de datos, donde se anotaban tanto la especie zoológica como la parte anatómica correspondiente a cada fragmento. En cada ficha se registró como cabecera la procedencia, unidad y nivel de cada yacimiento. Una columna a la izquierda, presenta todas las regiones anatómicas, desde la cabeza hasta las extremidades, detallándose específicamente cada uno de los molares y dientes mandibulares y maxilares. Las otras columnas, dobles, corresponden a las principales especies faunísticas analizadas, reseñadas con nombres comunes (llama, cuy, perro, conejo, etc.). Se diseñaron columnas dobles para poder anotar si se trata de un fragmento de hueso (parte derecha de cada columna, encabezada como "F"), o un hueso completo (parte izquierda, encabezada como "C"), lo que parecía especialmente significativo para la contabilidad del Mínimo Número de Individuos (MNI). En la parte inferior de cada ficha, especificamos los campos de total de fragmentos, para cada nivel y rasgo, peso en gramos y mínimo número de individuos.

Se tomaron, cuando fue posible, algunas notas sobre el estado de conservación, manipulación, superficies erosionadas y roídas, fusión de los cartílagos de crecimiento, desgaste de las piezas dentarias, etc. En cuanto a las señales de manipulación de los huesos observadas en los yacimientos analizados, se identificaron dos tipos de huellas que están indicando las fases de un procesamiento del alimento:

- por un lado, fragmentación intencionada y cortes,
- por otro, huellas de quemado y calcinado.

Los cortes, a su vez, son de dos tipos: los producidos por el desollamiento y descuartizamiento localizados en las extremidades y área craneal de las piezas y aquellos correspondientes al descarnado.

El proceso tafonómico, especialmente la presión y la acción mecánica de la tierra, terminaría por multiplicar las muestras, convirtiendo en astillas gran parte de los huesos. Debido al alto grado de fragmentación de los restos óseos una gran proporción de las muestras no han podido ser reconocidas, ni al nivel de especie ni tan siquiera anatómicamente, pero no hay duda que entre los fragmentos no identificados no se van a reconocer nuevas especies, ni regiones anatómicas diferentes de las reseñadas.

Cada uno de los informes que presento a continuación se estructura de la siguiente manera: en primer lugar una referencia al contexto histórico, donde he tratado de definir las fases arqueológicas en la que se inscribe cada uno de los yacimientos. La enumeración y descripción de estos, constituye otro apartado, que sirve de introducción al siguiente, en el que se especifican los rasgos de la excavación, y los diferentes contextos arqueológicos. Otro capítulo corresponde al análisis de la fauna identificada en estos yacimientos, en primer lugar según los niveles o contextos detectados y en segundo lugar considerando cada una de las especies identificadas.

Al final de cada uno de los Informes se incluyen una serie de gráficos. Una tabla principal muestra todos los fragmentos identificados en el yacimiento según procedencia o rasgo y nivel. A esta tabla le corresponde un gráfico de barras en donde se puede apreciar visualmente el volumen de hueso de las especies reconocidas. Otros gráficos ayudan a entender mejor la relación entre especies: uno que incluye el Número Total de Fragmentos por especie (sin considerar su distribución por rasgos o niveles), otro por peso de hueso y otro más indicando el Número Mínimo de Individuos contabilizado para cada especie identificada.

Se incluyen también todas las Tablas de reconocimiento en las que se anotaron los datos de análisis realizado en cada uno de los yacimientos.

Finalmente, a modo de conclusión para todos los Informes, comentaré la interrelación hombre - fauna en la Sierra Norte, donde se encuadran los datos obtenidos a partir del análisis zooarqueológico en un marco más general.

FUNDADA EN 1620 QUITO

Capítulo XVII
FAUNA EN CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS DEL DESARROLLO REGIONAL E INTEGRACIÓN
Jardín del Este, Cumbayá, Ecuador.

Aunque los análisis de esta excavación fueron realizados conjuntamente con los de Santa Lucía y La Comarca, que conforman el área arqueológica de Cumbayá, dentro del Proyecto ECUABEL, *"La Preservación y Promoción del Patrimonio Cultural del Ecuador"*, he preferido desglosar cronológicamente los resultados. En vista de que las evidencias contextuales indicaban la periodización más antigua de Jardín del Este (del Desarrollo Regional, aunque también incluía evidencias del Período de Integración), comentaré en primer lugar el tipo de fauna recuperada en este sitio.

Ubicación Geográfica

El área arqueológica de Cumbayá, del que forman parte estos 3 sitios mencionados, está situado en el límite entre dos zonas fitogeográficas, el bosque seco Montano Bajo y bosque húmedo Montano Bajo. El primero, que se extiende por las laderas de las cordilleras, a uno y otro lado de los Andes, está poblado de árboles y arbustos típicos de la transición al páramo (UNESCO, 1981: 170). El bosque húmedo se localiza alternando con el caducifolio seco, sobre todo en las proximidades de los ríos (bosque galería).

El páramo se inicia, dependiendo de las precipitaciones anuales, a los 3250 m. de altitud. Los páramos secos presentan una comunidad herbácea más abierta con menor densidad, y se separan de los bosques secos por medio de una zona de maleza espesa. A medida que se asciende, entre los 3200 m. y los 3800 m. esa maleza va siendo sustituida por el pajonal (gramíneas), aunque *"al norte del Ecuador la paja es a menudo reemplazada por el frailejón lanoso"* (Denis, P. s.f.: 191).

En resumen, esta zona de Cumbayá se caracterizaba, por la existencia de un abundante bosque y por la proximidad del páramo. La fitogeografía es similar a la que se encuentra algo más al norte, en Cayambe, o al suroeste en Quito. Los bosques aún perduraban durante la época colonial, cuando se comenzó con su explotación indiscriminada, básicamente maderera, como describe Rodríguez Docampo en 1650:

> *"...El Valle de Chillo es de buen temple lo más de él, y algo de lo restante frío... Tienen montes de donde se saca mucha madera... y mucha leña; hortaliza de todo género... y frijoles en abundancia..."* (Rodríguez Docampo, 1965:62)

Tras la conquista española la tala masiva y el establecimiento de tierras de cultivo y pastos a costa de los bosques, han hecho retroceder y degradar los mismos hasta el día de hoy (Acosta-Solis, M. 1973).

Los Contextos Culturales de Jardín del Este

Entre 1986-1987 se realizó la excavación de un total de 450 m^2 de terreno, descubriéndose 20 tumbas de diversas plantas, en su mayoría entierros secundarios, poco profundos, en mal estado de conservación y con escaso ajuar funerario; 15 basureros de corte circular o trapezoidal en donde las evidencias faunísticas representaban desechos de la actividad cotidiana. En ambos casos la profundidad de los rasgos era de unos 20 cm. de media.

La cronología resultante del análisis de radiocarbono ofrece una fecha de 130 a.C., mientras que a través del análisis estilístico de las figuritas encontradas en los rasgos hay que remontarse hasta el período Formativo Tardío (400 a.C.). La fecha más reciente para la cerámica tardía es el 950 d.C. con la cerámica tipo Cochasquí y Panzaleo I (Buys y Domínguez, 1989:75-80). Presento a continuación una relación de los huesos encontrados en cada rasgo, así como las especies a las que pertenecen. En el *Gráfico 1* se comprueba el Número de Fragmentos identificados en cada Rasgo de Jardín del Este, y se debe prestar especial atención a los rasgos 28, 20, 3, 16 y 17.

Rasgo 1

Entierro en el que se han identificado varios fragmentos de escápula, pelvis y maxilar pertenecientes a un venado (*Odocoileus virginianus*); y un calcáneo completo de un individuo joven de llama (*Lama glama*) sin la epífisis fusionada a la diáfisis.

Rasgo 3

Entierro primario que corresponde a uno de los rasgos en el que hay tanto una mayor representación de especies animales (camélido, cérvido, cuy, conejo y varias aves), (ver *Gráfico 1* y *Tabla 33*), como una mayor abundancia de fragmentos recuperados (396 en total). Se encontraron asociados un metatarso de camélido aún joven (*Lama glama*); restos de un cérvido (*Odocoileus virginianus*) pertenecientes a la cabeza (cuerno, axis, mandíbula) y a las extremidades (7 fragmentos de metacarpos -uno quemado y otro mostrando claramente cortes seccionales- tarsos, metatarsos y falanges); restos de un cuy (*Cavia porcelus*) adulto, del que se han identificado una escápula, una pelvis y mandíbula; una falange de *Mustelidae (Lutra incarum)*, y restos correspondientes a pequeños *roedores* también han sido clasificados.

De al menos dos conejos (*Silvilagus brasilensis*) se han reconocido un total de 57 fragmentos que se corresponden con las partes del esqueleto del cráneo, maxilar, mandíbula, vértebras, escápula, pelvis, radio, cúbito, fémur y cuatro tibias quemadas. El *Silvilagus brasilensis* es de tamaño pequeño aunque se trata de individuos adultos habiendo desaparecido, en el momento de la muerte, los cartílagos de crecimiento de forma definitiva.

En cuanto a las aves, he identificado a través del cúbito, tibia, tarso-metatarso, como pertenecientes a las familias *Titonidae* (género *Tyto* y especie *Alba-Contempta*) y *Columbidae* (género *Leptotila* y especie *verreauxi de color*). Otros fragmentos óseos de aves no han podido ser identificados con tanta precisión pero parecen corresponder a las familias *Cathartidae* y *Falconidae* que habitan en él área circundante.

Rasgo 6

Basurero en el que sólo se ha encontrado un hueso fragmentado que no ha podido adscribirse a ninguna especie.

Rasgo 7

Basurero en el que se han hallado restos de un camélido (*Lama sp.*) representado por fragmentos de mandíbula y partes de la extremidad posterior algunas de ellas articulan entre sí (tibia, astrágalo y falanges); y restos de un asta de un cérvido (*Odocoileus virginianus*).

Rasgo 8

Basurero con fragmentos correspondientes a dos familias comunes en este yacimiento que son *canidae* (astrágalo quemado, metacarpo IV y canino) y *camelidae* (radio, cúbito, metacarpo y falanges de un adulto). La colección comparativa de camélidos consultada resultó ser demasiado reducida y aunque en la mayoría de los casos fue suficiente para identificar el género y especie de *Lama glama*, fue, sin embargo, insuficiente para asegurar la filiación de una rotula que quizás pertenezca a otra especie de camélido, la alpaca (*Lama pacos*) (*Figura 181*).

Rasgo 10

Mancha en la que no se ha identificado ninguno de los 50 fragmentos estudiados.

Rasgo 14

En este basurero pueden distinguirse tres tipos de especies, como son un cérvido (Cervidae) (radio y falange), un ave de gran tamaño no identificada pero cuyo cúbito es semejante a los de la familia *Cathartidae*, y conejo (*Silvilagus brasilensis*), representado por fragmentos de extremidades delanteras, maxilar, mandíbula y pelvis, diferenciando a través de las escápulas la existencia de dos individuos, uno adulto y otro joven.

Rasgo 15

Entierro secundario con 53 fragmentos sin identificar.

Rasgo 16

Basurero en el que se han recuperado un asta de venado (*Odocoileus virginianus*) quemada y muy fragmentada, así como partes de la extremidad anterior del mismo animal (cúbito). También se ha hallado una mandíbula fragmentada de conejo (*Silvilagus brasilensis*) y un metacarpo V de un perro de monte o lobo de páramo, familia *Canidae* (posiblemente del género *Dusicyon* y especie *culpaeus*). El conjunto ha sido fechado en por una cabeza en molde de estilo Tolita Clásico (Buys y Domínguez, 1989:91).

Rasgo 17

Basurero fechado a través de muestras de carbón en el año 130 a.C. (Buys & Domínguez, 1990:8) y de un fragmento de figurita masculina tipo Tolita Clásico. Los restos faunísticos hallados corresponden a dos familias abundantes en el Ecuador andino como son el venado (*Odocoileus virginianus*) y el conejo (*Silvilagus brasilensis*).

Del primero de ellos, se han contabilizado 80 fragmentos de los que la mayoría (52 frag.) son el resultado de la fragmentación de la misma asta, y 22 son de un mismo metatarso. Las otras evidencias de esta especie forman parte de la extremidad posterior (un astrágalo quemado y 4 tarsos: 2 escafo-cuboideos y 2 cuneiformes derecho e izquierdo que articulan) y a la cabeza (un primer premolar). Son restos correspondientes a un individuo joven que aún no había completado toda su dentadura definitiva. Las piezas que habitualmente se recuperan corresponden principalmente a premolares, abundantes molares, mandibulares fundamentalmente, y a veces incisivos asociados a la mandíbula.

En cuanto a la especie clasificada como conejo (*Silvilagus brasilensis*) diferenciamos un húmero, dos fragmentos de radios, cuatro de pelvis y dos de mandíbula.

Rasgo 19

Basurero en el que no ha podido ser identificado ninguno de los fragmentos, habiendo sido posible reconocer tan solo una escápula quemada y muy fragmentada (22 fragmentos) de un mamífero de gran tamaño (posiblemente venado).

Rasgo 20

Basurero con 381 fragmentos de los que hemos identificado un 32% del total de hueso recuperado. De un venado (*Odocoileus virginianus*) se han encontrado huesos de cráneo (asta muy fragmentada, una mandíbula derecha quemada y varios premolares) y de la extremidad

delantera (metacarpo y falanges). Por el estado de desgaste de la dentición se trata de un individuo joven.

Los restos más numerosos corresponden a la especie de conejo (*Silvilagus brasilensis*) cuyo M.N.I. es de dos individuos calculado a partir de los fragmentos de húmeros, aunque las 3 tibias, el calcáneo, el metacarpo y las mandíbulas de la misma especie contribuyen a reafirmar esta conclusión. Es únicamente en este rasgo donde aparecen dientes de guanta (*Agouti paca*) (*Figura 185*). También se hallaron restos de pequeños roedores (Cricetidae?).

En cuanto a las aves sólo han podido identificarse un tarso-metatarso de la familia *Titanidae* (género *Tyto* y especie *Alba-contempta* cuyo hábitat más común es la cordillera occidental). En este basurero se ha encontrado una figurita del estilo Chorrera-Tachina que lo fecha en el Formativo Tardío (Buys y Domínguez, 1989: 91).

Rasgo 28

Entierro secundario profundo en el que se han recuperado 781 fragmentos, identificando un 32'5% de los mismos. La especie más representada con diferencia es el conejo (*Silvilagus brasilensis*) con un número mínimo de doce individuos reconocidos gracias a los abundantes restos de huesos innominados o pélvicos (30 fragmentos). La región anatómica más escasa es la correspondiente a los huesos del cráneo (16 fragmentos de mandíbula y 25 piezas dentarias) mientras que del esqueleto restante están presentes casi todos los tipos de huesos (vértebras, escápula, costillas, húmeros, radios, cúbitos, fémures, tibias, tarsos, calcáneos y metacarpos). No se conservan falanges tal vez por la técnica de descarnado del animal.

Del orden de las aves sólo hay un fragmento que no ha podido ser identificado. En cuanto a la otra especie estudiada en este rasgo, el venado (*Odocoileus virginianus*), con sesenta fragmentos repartidos en cabeza (astas, mandíbulas, y molares), extremidades delantera y trasera (escápula, húmero, radio, cúbito, carpos, tarsos, astrágalo, metacarpo, metatarso, falanges), pelvis y vértebras. Algunos de éstos están quemados. Se pueden distinguir dos especies de cérvido diferenciadas claramente por su tamaño: una de tamaño volumen (*Mazama rufina*), y otra de mayor tamaño (*Odocoileus virginianus*). Se han encontrado dos fragmentos de figuritas Jama-Coaque y uno más tardío de la fase Chilibulo (Buys y Domínguez, 1989: 91).

Rasgo 31

Entierro primario en el que se han reconocido dos fragmentos de venado (*Odocoileus virginianus*) (un carpo y metacarpo), y cuatro de conejo (*Silvilagus brasilensis*) (escápula, pelvis y mandíbula).

Rasgo 35

Entierro secundario poco profundo en el que no se han identificado ninguno de los 11 fragmentos óseos recuperados.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR FUNDADA EN 1620 QUITO

Rasgo 36

Basurero con restos de conejo (*Silvilagus brasilensis*) y venado (*Odocoileus virginianus*). Del primero se reconoce una escápula, dos tibias (derecha e izquierda) y una mandíbula con el molar primero y segundo. En cuanto al cérvido, se identificaron un cuerno, una mandíbula, un metacarpo y una falange.

Rasgo 39

Basurero con dos fragmentos de mandíbula de zorrillo (*Conepatus sp.*) (*Figura 189*).

Rasgo 40

Basurero con un fragmento óseo sin identificar.

Rasgo 44

Entierro primario poco profundo con sólo dos fragmentos identificados (fémur y falange) de *Mustélido*.

Rasgo 47

Canal colonial con solo tres fragmentos de huesos de animales que por su alto índice de fracturación no han podido ser identificados.

Rasgo 49

Entierro secundario poco profundo en el que sólo han sido reconocidos el 9% de los fragmentos. Estos pueden ser atribuidos al venado (*Odocoileus virginianus*), tres metacarpos y un radio, y al conejo (*Silvilagus brasilensis*), una tibia y un calcáneo.

Rasgo 50

Basurero o tumba (me inclino a pensar que se trata de un enterramiento, por el tipo de fauna asociada) donde vuelve a aparecer el camélido (*Lama sp.*) (calcáneo y húmero), el venado (*Odocoileus virginianus*) (mandíbula con tres molares), siendo el perro (*Canis familiaris*) el más abundante correspondiendo sus restos al menos a dos individuos distintos (pelvis, tibia, cúbito y vértebras).

Rasgo 51

Estructura de piedra en la que se han hallado 12 fragmentos que no han podido atribuirse a ninguna especie por su mal estado de conservación.

Conclusiones

En resumen, aunque comentaré los datos de forma más exhaustiva al final del *Informe II*, puede afirmarse que en Jardín del Este destacan de forma muy significativa, dos especies sobre el resto, el venado y el conejo, como se advierte en los *Gráficos 2 y 4*, despuntando tanto en el número de fragmentos reconocidos como en el Mínimo Número de Individuos contabilizado. Otra especie más, la llama, se suma a las anteriores si se toma en consideración la variable del peso, aunque muy por debajo del venado, como puede comprobarse en el *Gráfico 3*.

En los dos tipos de rasgos excavados se observa una fauna muy similar: en ambos hay un predominio del conejo y el venado. Sin embargo, los contextos funerarios muestran una fauna específica, por un lado una mayor presencia de especies domésticas (camélido, cuy y perro). También parece significativo que en los rasgos fechados como más tempranos (Rasgo 20, fechado en Chorrera; Rasgo 17, fechado en 130 a.C.; y Rasgo 16), estas especies domésticas están completamente ausentes. Por otro lado, la inclusión de una fauna que podríamos llamar exótica, compuesta por cervicabra (*Mazama sp.*) que está ausente en los contextos de basural, Mustélidos (*Lutra sp.*), lechuza, columbiforme, etc. Sobre esta fauna incidiré más adelante.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
OMNIUM POTENTIA ESTO SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

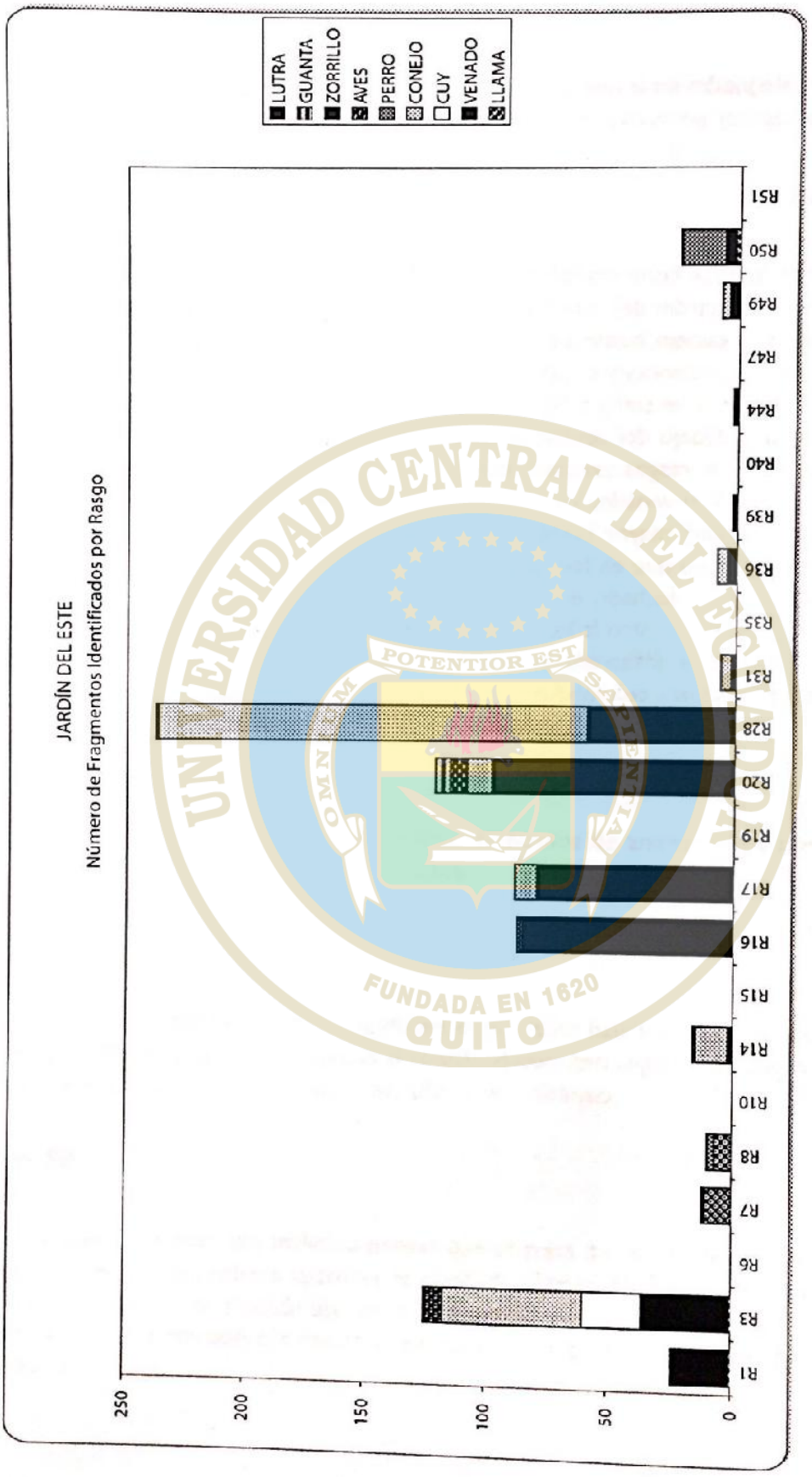


Gráfico 1: Número de fragmentos identificados por rasgo en Jardín del Este.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST SAPIENTIA OMNIUM MEMORIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

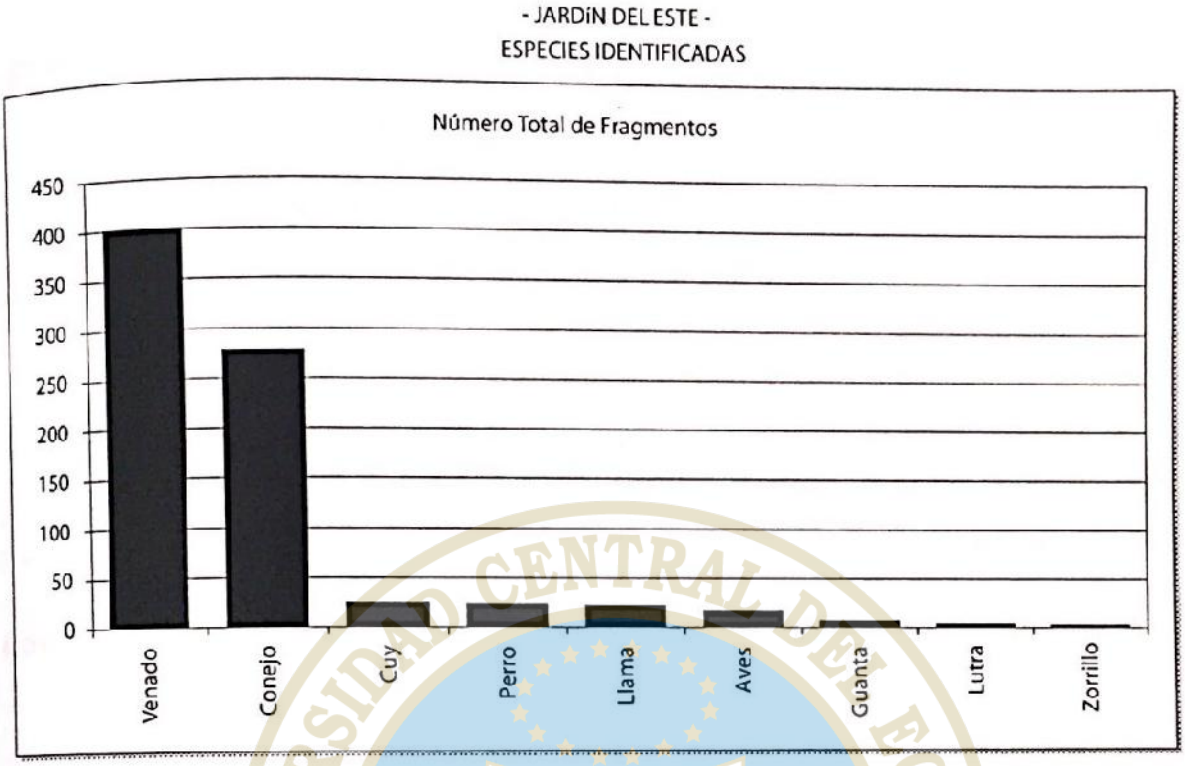


Gráfico 2: Número total de fragmentos en Jardín del Este

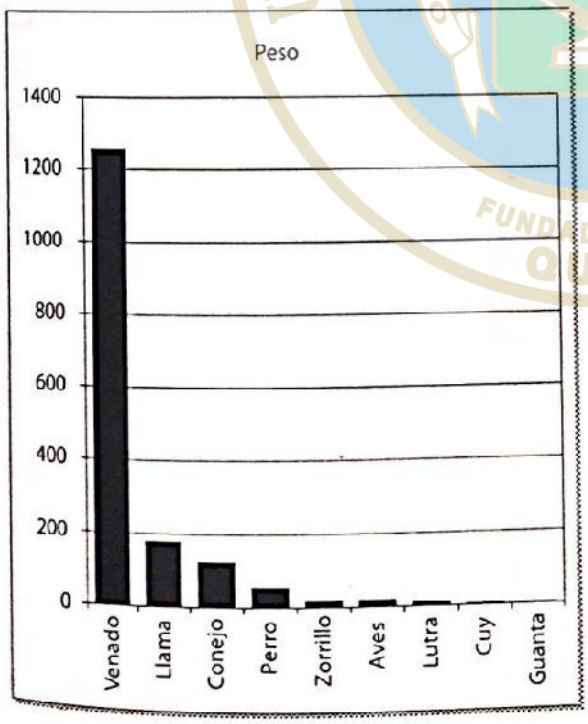


Gráfico 3: Peso de hueso por especies en Jardín del Este

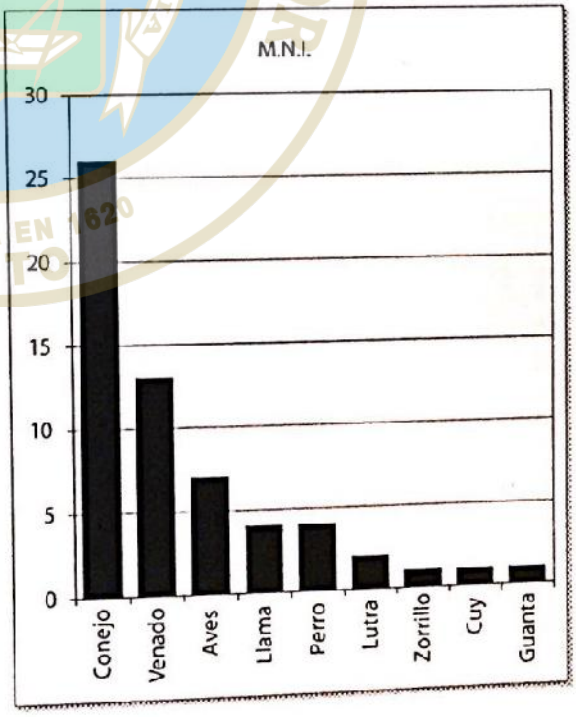


Gráfico 4: Mínimo número de individuos en Jardín del Este

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST OMNIUM CONSENSU CAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

Capítulo XVIII

FAUNA EN CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS DEL PERÍODO DE INTEGRACIÓN, CUMBAYÁ, ECUADOR

Como ya he comentado el área arqueológica de Cumbayá y su ubicación, ahora me voy a centrar tan sólo en las otras dos excavaciones que ofrecieron contextos tardíos: Santa Lucía y La Comarca, en los que también realizamos el análisis del material osteológico[1].

Los Yacimientos

Nos encontramos ante una zona de asentamiento continuo que inicia su actividad desde el 400 a.C. y se prolonga hasta el período Incaico, variando con el tiempo el área de la ocupación (Buys y Camino, 1991a). Estos dos yacimientos que comentaré a continuación se inscriben exclusivamente en el Período de Integración, a diferencia del anterior, Jardín del Este, del Desarrollo Regional.

La Comarca

Durante la primera campaña de rescate llevada a cabo en el año 1993 en la región de La Comarca, parroquia de Cumbayá se recuperaron, hasta el momento en que se realizó este estudio de los rasgos arqueológicos, un total de 334 fragmentos de huesos de animales. Al tratarse de una excavación de urgencia, dentro de un proyecto de urbanización, no pudo realizarse una criba exhaustiva de la tierra removida, lo que viene a reflejarse en el tamaño relativamente grande de los fragmentos estudiados y el alto porcentaje de identificación obtenido. Veamos a continuación, al igual que hicimos con el yacimiento anterior, la distribución de huesos identificados en cada rasgo.

Rasgo 44

En este rasgo se ha identificado 31 fragmentos de camélido (*Lama glama*) que corresponden a las siguientes regiones anatómicas: cráneo, mandíbula y dentición prácticamente completa, el radio y una primera falange. Otros 13 fragmentos no han sido clasificados pero es muy probable que pertenezcan al mismo individuo.

Rasgo 76

Corresponde a la tumba 44. Entre los 88 fragmentos existentes, pudimos reconocer al camélido (*Lama glama*) y al venado (*Odocoileus virginianus*). De ambas especies se reconoce un metapodio y ambos presentan huellas de cortes realizadas durante el proceso de descarnado de la pieza.

Del cuy (*Cavia porcelus*) se hallaron huesos correspondientes a un individuo joven con un fémur, tibia, radio, cúbito, húmero y primera falange de los que algunos incluso articulan. Del perro (*Canis familiaris*) se distinguen dos vértebras y una mandíbula con todas sus piezas.

En cuanto a las aves, he catalogado la presencia de un ejemplar de columbiforme del que se recogieron 10 vértebras, húmero derecho e izquierdo, coracoide derecho e izquierdo, radio derecho e izquierdo, escápula, tarso-metatarso y tórax. Esto indica que el animal estaba enterrado al completo. Pertenece a la familia *Columbidae* (género *Oreopeleaia B.* y especie *bourcieri*) hoy día se puede encontrar esta especie en las lagunas de Mojanda.

Rasgo 90

En este rasgo se recuperaron un total de 31 fragmentos diagnósticos, de los que 23 (coracoides, escápula, pelvis, esternón, costillas y vértebras) son asignados a la familia Columbidae (género *Leptotila* y especie *verreauxi de color*) cuyo hábitat es el valle de Rojas (Tumbaco). Los otros 8 fragmentos (carpos, astrágalo, calcáneo, metapodios y falanges) son de Conejo (*Silvilagus brasilensis*).

Rasgo 137

Corresponde a la tumba catalogada con el nº 85. De los 119 fragmentos recogidos, se identificaron más de 2/3, que suponen 75 fragmentos pertenecientes a un mismo esqueleto casi completo, de guacamayo, ave del orden Psittaciforme, familia Psittacidae y género *Ara* (cráneo con pico (*Figura 186*), húmeros izquierdo y derecho, coracoides izquierdo y derecho, escápulas izquierda y derecha, radio, cúbitos izquierdo y derecho, fémures izquierdo y derecho, tibia, tarso, pelvis y 21 vértebras) (el haber encontrado y reconocido el esqueleto casi completo ha disparado el número total de fragmentos, aunque el Mínimo Número de Individuos es de 1). El húmero izquierdo presenta una fractura triple que logró fusionarse en vida del animal (*Figura 187*), pero que habría impedido el vuelo normal. Este hecho es un indicador evidente de la intención de domesticación o al menos del cautiverio del animal.

Rasgo 140

Perteneciente a la tumba nº 88. Se recogieron 58 fragmentos faunísticos, 23 de ellos forman parte de la cabeza (mandíbula y maxilar) de un *canidae*; Otro ha podido ser identificado como molar de un camélido (*Lama sp.*) y el resto no han sido reconocidos por su estado de fragmentación.

Conclusión

En el *Gráfico 6* se puede revisar cuál ha sido el Número de Fragmentos Identificados en cada uno de los rasgos. De esta forma, se observa cómo despunta significativamente el Rasgo 137, donde se recuperó el esqueleto completo del guacamayo, que aunque predominante en cuanto a número de huesos identificados no supone la presencia más que de un único individuo. Es un animal exótico, y simbólicamente representativo del estatus de su propietario, como las otras aves recuperadas en La Comarca, (Leptotila y Oropéndola) (*Gráfico 5*).

El perro es también abundante, en cuanto a numero de fragmentos (40) y es seguido por el camélido (27). Finalmente, conejo y cuy, son dos especies poco representadas, aunque numéricamente superiores al venado. Debemos decir, que a pesar de que se trata de un contexto funerario, los restos de venados son realmente escasos.

Santa Lucía

Algo más al Sur de Jardín del Este se excavaron estos rasgos no muy bien definidos contextualmente, aunque pertenecientes al período de Integración (Buys y Camino, 1991). Se trata de una muestra reducida de material óseo y en muy mal estado de conservación. El alto grado de fragmentación de los restos faunísticos recogidos en los rasgos descritos hace que sea prácticamente imposible la identificación de los mismos no ya sólo en cuanto a la asignación con respecto a alguna especie animal, sino que incluso es, en muchos casos, impracticable el señalar la parte del esqueleto del que formaban parte antes de sufrir el proceso tafonómico. De los 288 restos recuperados sólo un 8'6% han podido ser reconocidos en cuanto a especie, quedando un alto porcentaje sin posibilidad de reconocimiento. Puede decirse únicamente que en su gran mayoría se trata de mamíferos, y como en ocasiones anteriores que las pequeñas astillas óseas seguramente corresponden a las mismas especies y regiones anatómicas que se han podido reconocer.

De las especies identificadas (*Gráfico 8*), a excepción de un fragmento de ave, todas corresponden a mamíferos de gran tamaño (cérvido y camélido) y medianos (cánido). Se observa la ausencia, en la muestra de material osteológico, de otras especies muy comunes en la alimentación prehispánica de la serranía ecuatoriana como son los conejos y los cuyes. Veamos la identificación realizada por rasgos (*Gráfico 7*), como en los casos anteriores.

Rasgo 1

Mancha no definida en la que se han identificado de un total de 53 fragmentos, un húmero de camélido (*Lama sp.*) y un hueso de ave.

Rasgo 2

En el interior de este posible basurero se hallan presentes restos de las dos especies habituales en los yacimientos de la serranía andina: venado (*Odocoileus virginianus*) (cúbito y pelvis), y camélido (*Lama sp.*) (calcáneo, metatarso y pelvis).

Rasgo 3

Mancha circular en la que aunque no han podido identificarse especies concretas, se han reconocido pequeños fragmentos de tibias y mandíbulas de mamífero.

Rasgo 4

Este rasgo se ha definido como posible basurero y en él se encuentran varios fragmentos de la cabeza de un *canidae* (maxilar con un premolar tercero, un molar primero y segundo).

Rasgo 5

Mancha catalogada como posible basurero en la que han aparecido restos de las extremidades de un cérvido (Cervidae).

Rasgo 6

La presencia de una falange de camélido (*Lama sp.*) en este rasgo correspondiente posiblemente a un entierro, podría asociarse con el ritual funerario.

Rasgo 8

Mancha irregular en la que no ha podido ser identificados ninguno de los 11 huesos fáunicos hallados.

Rasgo 9

Basurero en el que no han podido adscribirse a ninguna especie animal ninguno de los ecofactos óseos de los 20 recuperados.

Rasgo 20

Mancha irregular con 20 fragmentos de los que ninguno ha podido ser atribuido a ninguna especie.

Rasgo 29

En este rasgo no se han identificado ninguno de los 12 restos presentes.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM CONSENSU CAPIENDA
FUNDADA EN 1620
QUITO

Rasgo 35

Mancha irregular no definida, en la que se ha recuperado tan solo un único fragmento de hueso.

Rasgo 36

Se repiten las mismas características que en los rasgos anteriores, no habiendo sido posible identificar ninguno de los 12 fragmentos óseos que fueron recogidos.

Rasgo 37

Mancha en la que se ha encontrado un primer molar de *camélido*, aunque no ha sido posible la identificación los otros 29 fragmentos.

Rasgo 78

Rasgo en el que por el estado fragmentario de la muestra no se han podido identificar ninguno de los 45 restos.

Conclusiones

A pesar del escaso número de muestras y de la dificultad de identificación por el alto grado de fragmentación, se reconocen algunas tendencias observables en el registro arqueológico. Como se aprecia en el *Gráfico 8*, destaca la presencia de un perro (nuevamente sólo la cabeza del animal), concentrado en el basurero correspondiente al Rasgo 4 (*Gráfico 7*), de venado en otro basurero, y tan sólo dos fragmentos de camélido en lo que podría considerarse el único enterramiento del yacimiento. Se constata entonces un comportamiento similar a las anteriores.

Un dato significativo, en relación con las variables numéricas que acabo de comentar, es la cuantificación del Mínimo Número de Individuos. En el *Gráfico 10*, se puede comprobar que es la llama, con 4 individuos reconocidos, la que se encuentra en primer lugar, seguida por el venado (con 2 individuos), perro y aves (con un único representante).

Análisis de las muestras: las asociaciones contextuales en Cumbayá

En el estudio de identificación zooarqueológica que se realizó sobre los sitios de Cumbayá, se encontraron básicamente dos tipos de asociaciones de la fauna con respecto a los contextos excavados. Por un lado, se ha identificado una fauna relacionada con las actividades de subsistencia. Por otro lado, destaca la fauna que podríamos llamar ritual, alimento o compa-

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
OMNIUM POTENTIOR EST SAPIENTIA
QUITO

ñía para el difunto en su viaje a la otra vida, como Paz Maldonado describe, en el siglo XVI para la zona Puruhá:

> *"...Métenles en sepulturas a los muertos... [con] mantas, camisetas que son sus vestidos, para que se vistan, y chicha, que es su bebida, y otras cosas de comer, para que coman"* (Paz Maldonado, 1991: 322)

Ambos conjuntos arqueológicos incluyen individuos de estos órdenes: Artiodáctylo (familias cervidae con dos géneros, *Odocoileus* y *Mazama*; y Camelidae, del género *Lama*); Carnívoro (Familia Canidae, géneros *Canis* y *Dusycion*; Mustelidae, géneros *Lutra* y *Conepatus*); Rodentia (*Agouti paca*, Cricetidae, etc); y en cuanto a las aves hallamos Psittaciformes (familia Psittacidae, género *Ara sp.*); Columbiformes (familia Columbidae), Falconiformes (familia Cathartidae) y Strigiformes (familia Tytonidae).

En Jardín del Este se reconocieron ambos tipos de contextos con una abundante fauna, en cambio en el yacimiento de Santa Lucía destacan los basureros y en La Comarca predominan las tumbas. Las asociaciones faunísticas son, por tanto, dependientes de estas variaciones contextuales. Así, para Jardín del Este, los camélidos se encuentran representados tanto en los basureros como en las tumbas, pero en estas últimas se trata de individuos más jóvenes. También están presentes en ambos tipos las principales especies de caza, el cérvido y el conejo que son los más abundantes, predominando en los rasgos tipo basurero.

En Santa Lucía se repite el patrón descrito con una abundancia mayor del cérvido en los basureros, contando también con la presencia de dos especies frecuentes en entierros, el camélido y el cánido.

En La Comarca, donde abundan los contextos funerarios, los porcentajes más altos corresponden a un tipo de fauna asociada al ritual (camélido, cánido y aves diversas).

La Fauna Asociada a los Contextos de Subsistencia

Tanto en los basurales como dentro de los contextos funerarios se han identificado, abundantes restos de especies que reflejan cuál era la subsistencia de aquellas poblaciones. Se trata de animales criados o cazados para la obtención de proteínas. Así todo, en el período de Integración, la carne no era consumida sino en ocasiones muy especiales, como un funeral, o durante las festividades principales, como hemos visto en la Segunda Parte y reincidiremos en las conclusiones de estos Informes.

Llama (Lama glama)

No es posible afirmar, sobre la base de los restos recuperados en Cumbayá, que existiera una importante ganadería de camélidos, tal y como indicaba Cieza para la Sierra en 1547 (aunque recordemos que Cieza observó la situación tras un período de dominación inca y que estos yacimientos corresponden a un período preincaico):

> *"En los tiempos pasados...había por todas estas tierras...gran cantidad de ovejas..."* (Cieza, 1984).

Las piezas dentales mandibulares y los huesos largos son también en el caso de la llama los restos más frecuentes. En el estudio se han encontrado varias piezas dentales y una man-

díbula casi completa por lo que mostramos a continuación la fórmula dentaria de estos animales:

0-(1) 1	1C	2PM	3M
11	1C	3PM	3M

El camélido (*Figura 181*), muy probablemente llama (*Lama glama*), que examinamos en Cumbayá se asocia tanto a los contextos funerarios como a las áreas de basurero. Lamentablemente, de los cuatro rasgos fechados que ofrecen fechas tempranas (Formativo Tardío y Desarrollo Regional, en los R16, R17, R20, R28 de Jardín del Este) ninguno refleja la presencia de llama. No puede aún precisarse en que momento aparecen los camélidos domésticos en la región, lo que sí es evidente es que ya en el Período de Integración está ampliamente representada. Su número se vería acrecentado tras la conquista inca de la zona.

Entre todas las utilidades de estos animales, que he descrito a lo largo de este estudio, los restos aparecidos en Cumbayá sugieren dos tipos principalmente:

a) Por un lado los camélidos que aparecen en los contextos funerarios corresponden a animales de tierna edad que muestran en algún caso evidencias de cortes. En las tumbas, contrariamente a los que cabría esperar de una fauna ritual o de un uso ritual no aparecen cabezas, como es el caso de los camélidos del cementerio de Ayalán, donde *"The camelids and deer are represented by skull and mandible fragment in most cases"* (Hesse, B, 1981: 138). Se trata en el caso del cementerio costero de una fauna con finalidad ritual (simbólica), mientras que la que aparece en Cumbayá manifiesta una tendencia a la utilización alimenticia (alimento para el difunto).
b) Por otro lado, en las áreas de desecho, se aprecia un predominio de individuos de edades adultas, lo que evidencia que el aprovechamiento cárnico es secundario, habiendo sido utilizados con otros fines (transporte, pelo). Se identifican desde cabezas hasta extremidades articuladas. La llama fue empleada fundamentalmente como animal de carga, para el transporte, soportando un gran peso en largas marchas.

> *"Solamente se tienen por naturales las ovejas de la tierra, de las cuales hay poca cantidad y las ocupan los naturales, porque comúnmente las cargan"*[2] (Anónimo de Quito, 1573, 1991:213).

Igualmente tuvo un importante significado en las ceremonias, en los rituales asociados al ciclo religioso o a los ritos funerarios.

Podría sugerirse que la llama en tiempos preincaicos no parece haber tenido la importancia ritual que adquiere posteriormente con la sobreimposición de una cultura cuya base fue esencialmente una sociedad agropastoril.

Conejo (Silvilagus brasilensis)

Siguiendo con los productores de carne, un animal muy frecuente tanto en cuanto a los restos arqueológicos como en las citas de las fuentes documentales es el conejo (*Silvilagus brasilensis*). El conejo pertenece al orden Lagomorpha, y se los puede encontrar en prácticamente todos los hábitats del Ecuador, desde la costa hasta los valles andinos.

En Cumbayá (*Figura 182*), se ha identificado esta especie tanto Jardín del Este como en la Comarca, y cuando se localiza en un rasgo suele ser con gran número de restos. En Jardín del Este se identificó en cuatro basureros, en tres entierros secundarios y en dos enterramientos primarios. Destaca entre todos en Rasgo 28 que corresponde a un entierro secundario en el que el Mínimo Número de Individuos era de 12. Las huellas de quemado de algunos de los huesos estudiados sugieren la forma de consumo asado directamente sobre el fuego.

Vemos pues que fue abundantemente cazado, y lo mismo se deduce de la lectura de las Relaciones Geográficas:

> *"...y de los conejos de esta tierra hay gran suma..."* (Paz Ponce, 1991: 362).

Estrella (11986: 328) piensa que la abundancia del conejo provoca su escaso status en la vida ceremonial indígena, ya que *"su multiplicación no ocasionaba preocupación o ansiedad"*

Formó parte, junto al venado y las aves, de la temprana tributación que impusieron los españoles continuando con la tradición indígena de tributar al cacique. En Anan Chillo, por ejemplo, se tributa al cacique entre otras cosas: *"... le dan conejos e de la caça que cojen"* (Landázuri, 1990: 238).

Venado y Cervicabra (Odocoileus virginianus y Mazama sp.):

Existían en el Ecuador varias especies y subespecies de cérvidos. En una primera clasificación, atendiendo al tipo de cornamenta, como apuntó Oviedo (1763).

> *"son corpulentos y de astas con muchas puntas que suelen tener cinco y siete puntas en cada asta..." (Refiriéndose al Odocoileus virginianus).*
>
> *"... y los que llaman pelonas sólo tiene tres puntas en cada asta y las tienen más pequeñas pero aún así más gruesas" (alude al género Mazama)* (Fernández de Oviedo, 1930: 54 en Correal, G.; 1989: 82).

Estos dos géneros fueron también diferenciados por el historiador Velasco (1977, I: 184). La primera correspondería al *Odocoileus virginianus* y Velasco la subdividiría en tres subespecies, el "Yurac-taruga" y el "Puzuc-taruga" de astas ramificadas, gran tamaño y habitantes de los montes y cordilleras, y el "Rucu-chico" con poca cornamenta y propio de clima templado y caliente. La hembra del *Odocoileus* carece de cornamenta.

La segunda especie es el cervicabra (*Mazama rufina*), denominado por Velasco como "Uchuc-lluicho", y que presenta pequeños cuernos de dos puntas. Habita de forma preferente en climas templados.

Unos y otros se cazaban con gran abundancia tanto en la costa como en la sierra. Los testimonios de los cronistas y de las Relaciones Geográficas de Indias reflejan este importante aspecto de la economía indígena.

> *"También hay otros indios cazadores que cazan muchos venados y los venden hechos cecinas a otros indios..."* (Paz Ponce, 1991:240)

Aunque más frecuente en Jardines del Este, el cérvido es abundante en todo el yacimiento, destacando sobre todo fragmentos de cornamenta (*Figura 183*), en muchos casos quemada, y como no, las extremidades (*Figura 184*).

En el caso de Cumbayá, los cérvidos se localizaban tanto en contextos funerarios como en áreas de desecho. En el primer caso puede intuirse una captura selectiva por parte de los pobladores, pues únicamente cazaban animales machos, ya que el *Odocoileus* mantiene la cornamenta como rasgo del dimorfismo sexual y en Cumbayá identificamos restos de cornamentas en casi todas las tumbas (*Figura 183*) (algo similar a lo que se verá en Cayambe). Se trata por tanto de individuos machos que muestran una doble asociación arqueológica (asociación que incluso parece excluyente), por un lado aparecen asociados a la llama y por otro al conejo, en ambos tipos de contextos.

Las evidencias de manipulación que pueden observarse sobre los restos de cérvidos, confirman la utilización como producto alimenticio: se trata de cortes provocados por el descuartizamiento y huellas de quemado tanto en contextos funerarios como basureros.

En Cumbayá se han identificado escasos restos de cervicabra (*Mazama rufina*), cérvido habitante de los sitos montañosos y especialmente en la región ecuatorial en alturas hasta los 3800 mts. Es destacable que su mayor presencia se encuentra en las etapas tempranas en Jardín del Este (Desarrollo Regional).

Roedores (Rodentia)

En Jardines del Este (R. 20) se identificaron en un basurero restos de varios roedores, pero llama especialmente la atención un roedor de gran tamaño (*Agouti paca*, habitante del área selvática (*Figura 185*).

Se ha podido constatar también la presencia de pequeños roedores, probablemente ratones de campo, del orden Rodentia.

Restos de *Fauna Asociada a Contextos Funerarios*

Entre las especies identificadas dentro de los contextos rituales de enterramiento de Cumbayá, destacan desde un punto de vista simbólico y, por tanto, ritual (no alimenticio), las aves, a pesar de su escasa representación numérica en el registro arqueológico. Este hecho no creemos que sea debido exclusivamente al proceso tafonómico, ya que no parece que existiera una amplia dedicación a este tipo de caza, ni tan siquiera en el siglo XVI, de lo cual advierte Salazar de Villasante (1570-71) cuando comenta que

> *"Junto a esta ciudad de Quito están las lagunas de agua dulce... a ella acuden tantos patos bravos y garzas que cubren el agua; hay poca gente que los tiran que como hay tanto venado más se van a la caza grande"* (Salazar Villasante, 1991: 85).

Las familias y especies que se han podido reconocer en el yacimiento, son las siguientes:

Psittacidae

En el área de La Comarca se ha identificado un esqueleto casi completo de un Psittacidae[3] (*Figura 186*), perteneciente al género *Ara*, es decir un guacamayo, el cual había sufrido la rotura del ala izquierda, con una triple fracturación intencional del húmero (*Figura 187*),

para imposibilitar el vuelo del animal. Las fracturas del húmero se encontraron completamente fusionadas, lo que evidencia que el animal sobrevivió durante largo tiempo tras su captura, hasta que fue finalmente enterrado junto al que debió ser su propietario.

Sobre la interpretación de la función de estos animales en la Sierra Norte del Ecuador, la etnohistoria sugiere una posible hipótesis que hemos planteado en la investigación, así que para no repetir remito a la Segunda Parte, especialmente al apartado sobre los Privilegios en la posesión de animales.

Columbidae

En otros de los contextos funerarios de Jardín del Este y de La Comarca se encontraron restos de Columbidae, representados por partes del cuerpo y extremidades de estas aves. Dos son los géneros identificados, *Leptotila verreauxi de color* y *Oreopelia B. bourcieri*, que también he comentado en el mismo capítulo que el guacamayo, por tratarse de las conocidas "camantiras" (*Figura 185*).

Cuy (Cavia porcellus)

El cuy, mamífero roedor de la familia de los subungulados, fue también un animal doméstico, utilizado preferentemente para consumo en ocasiones especiales (consumo ritual, especialmente del ciclo vital), aunque mantuvo otras funciones (mágico-médicas). La presencia arqueológica de restos de esta especie se atestigua desde el período de Desarrollo Regional en la Sierra Norte y sobre todo en el período de Integración, entre los habitantes de Cochasquí. La historia registra también evidencias de su presencia en la sierra andina. Así Paz Ponce dice:

> *"Hay unos animales pequeños que llaman cuyes que son de comer"* (Paz Ponce, 1991).

Sus restos aparecen en los yacimientos estudiados, a excepción de Santa Lucía donde quizás el proceso tafonómico ha provocado esta ausencia ya que tampoco aparece el conejo. Puede destacarse que la parte anterior del esqueleto (mandíbula) es la región anatómica del *Cavia* que muestra mayor frecuencia, seguido por las extremidades, delantera y trasera.

He incluido al Cuy en el apartado de fauna ritual porque considero que su presencia se debe ante todo a su función ceremonial, ya que se asocia exclusivamente a contextos funerarios, y aún así son escasos. Esto sugiere que se trataba de un animal consumido tan solo en ceremonias u ocasiones especiales.

Mustelidae

Otra extremidad identificada corresponde a un individuo de la familia Mustelidae, y del género *Lutra sp*[4]. se ha identificado en dos de los rasgos de enterramiento.

Sabemos que en algunas culturas se portan extremidades de ciertos animales como amuletos. Me inclino a pensar que no se trata de un aporte del relleno del pozo, pues se trata de una asociación reiterativa entre un enterramiento primario y las extremidades del género

de Lutra. Quizá indica algún tipo de valoración simbólica de las mismas, atribuyendo al animal, y a la parte por el todo, propiedades mágico-beneficiosas.

Canidae

Otros restos de mamíferos identificados en Cumbayá se corresponden con dos especies diferentes de Canidae, asociados a los dos tipos de contextos en que se encontraron, por un lado el *Canis familiaris* (*Figura 188*) hallado en contextos funerarios, y por el otro el que se ha identificado como *Dusycion culpaeus*, asociado a las áreas de desecho.

La subespecie el cánido doméstico que parece ser existía en la Sierra del Ecuador es el *Canis familiaris ingae*. Los cánidos hallados en Cumbayá no pueden asignarse con toda seguridad a esta subespecie, más aún teniendo en cuenta que Oberem encontró en Cochasquí dos variedades de perro, muy posiblemente las mismas que Altamirano (1983:66) identificó en Manchán (Perú). Uno sería el mencionado *Canis familiaris ingae*, un perro pastor lanudo, y el otro *Canis familiaris sechuare*, un perro lampiño. En el caso de este yacimiento, por falta de material osteológico comparativo no pudo determinarse la subespecie, aunque se distinguen varios tipos de cánidos, uno *Canis familiaris ingae* y otro muy similar al lobo de páramo, el *Dusicyon culpaeus*, perro silvestre o zorro de gran tamaño y hábitos nocturnos que habita en la región interandina (Patzelt, E. 1989:71). En Santa Lucía y La Comarca las regiones anatómicas de cánido con mayor representación corresponden a cráneo y maxilar, mientras que en Jardín del Este es el esqueleto postcraneal, vértebras y extremidades, lo predominante.

El perro doméstico (*Canis familiaris*) encontrado en el rasgo 76 de La Comarca, forma parte del acompañamiento funerario del difunto, siguiendo una costumbre muy extendida no sólo en el área andina. Jacinto Jijón y Caamaño (1988: 54) excavó una tumba, en Urcuqui, donde el sujeto de enterramiento era el propio perro, en posición sedente. Igualmente se han recuperado restos de *Canis familiaris* en las excavaciones de Cochasqui, así como en las cercanías de Quito en el contexto funerario del siglo IV-V d.C. excavado por Leon Doyon, (en Cordy-Collins, A: 1994: 40) donde se recuperó una mandíbula de *Canis familiaris* aunque de la variedad conocida como "Perro desnudo", caracterizado, entre otros rasgos morfológicos, por su carencia de pelo.

Otros Hallazgos

Además de la fauna de valor simbólico (guacamayo y aves de colores), y la de subsistencia (cérvido, llama, conejo, cuy) se recuperaron en los yacimientos una serie de especies faunísticas que se asocian principalmente a las áreas de desecho, pero que no parecen haber sido objeto de consumo alimenticio, y por ello las incluyo en capítulo aparte. En todo caso reflejan el contacto con un tipo diferente de fauna silvestre: lobo de páramo o zorro, el zorrillo y los gallinazos.

El otro cánido al que anteriormente hicimos referencia hallado en Cumbayá es el *Dusycion culpaeus* (*Figura 189*) que, aunque conocido como lobo de páramo, se trata más bien un zorro o perro silvestre (Patzel, 1989). Uno de los basureros (R16) en que fue identificado ha sido fechado por una cabecita de molde Tolita Clásico (Buys y Domínguez, 1989: 91). Era un competidor natural del hombre pues no sólo cazaba conejos y pequeños animales, sino que

incluso capturaba cuyes domésticos. Vive en la cordillera de los Andes, desde el Ecuador hasta el Estrecho de Magallanes, en el primero se encuentra en los páramos, y es difícil verlo de día. (Cabrera y Yepes, 1960: 127-128).

Por otro lado, se identificaron unos fragmentos de mandíbula y maxilar de zorrillo (*Conepatus sp.*) (*Figura 189*). Se trata de una especie de mustélido, bien conocida por su particular sistema de defensa, consistente en arrojar un líquido nauseabundo cuando se siente amenazado.

Tanto el zorrillo como el zorro debieron tener un mismo fin, fueron cazados en algunas de sus correrías en las cercanías del poblado y arrojados al basurero tal vez después de haber aprovechado sus pieles, huesos, etc. Creemos que la carne de estas dos especies no es comestible, y quizá halla sido capturado para utilizar su piel, o incluso, simplemente eliminados al rondar por los campos de cultivo.

Se han encontrado, además, restos de Cathartidae, asociados a contextos de desecho. Son aves planeadoras de color predominantemente negro, y se alimentan principalmente de carroña. Los gallinazos negros son los catártidos más frecuentes en el Ecuador, utilizan como comederos habituales los basurales de los pueblos y una imagen característica es la de estas aves en las proximidades de las viviendas aguardando que se arrojen los desperdicios (*Figura 146 a, b y c*). Ya mencionamos que estas aves se representan posadas sobre los tejados de las chozas del poblado de la cultura Cuasmal. Su importante función también fue reflejada y reconocida por el Anónimo de Quito en 1573:

> *"Los gallinazos son tan sucios como provechosos para la limpieza de los pueblos, que adonde no los hay los deberian de procurar porque comen todas las inmundicias y carne hedionda que hallan"*. (Anónimo de Quito, 1991: 200)

En otro enterramiento primario hallamos restos no identificados de Falconiformes, pienso que podría tratarse más bien de los Falconidae en lugar de Cathartidae, pues águilas y halcones eran muy abundantes, como ya se ha visto y no es necesario comentar la importancia simbólica de estas aves.

Otros restos de aves identificados indican la presencia de lechuzas (*Tyto alba*). Se han reconocido los restos de Tytonidae asociados tanto a un enterramiento primario en Jardín del Este (su vinculación con el difunto no está tan clara puesto que pudieron formar parte del relleno), como a un basurero del Desarrollo Regional. Esta ave cuenta con un único representante en el Ecuador, la lechuza de Tumbaco o lechuza de campanario, *Tyto alba*. Se trata ésta de un depredador nocturno de color amarillento o cremoso (Ortiz y Carrión, 1991:127-128). En la mentalidad popular actual este animal es temido como causante del "mal agüero" (Estrada, e., 1979: 61).

A diferencia de los ejemplos anteriores, en los que pudimos reconocer diversas partes de la anatomía, en el caso del *Tyto alba*, sólo se localizó un tarso-metatarso asociado al contexto funerario, con lo que la interpretación de su presencia en el ritual funerario se hace mucho más compleja.

Recapitulación

Las asociaciones que he ido indicando a lo largo del comentario parecen sumamente interesantes. Así, hemos visto como existe una clara relación entre el cuy y la llama (el primero sólo aparece con el segundo, aunque no es el caso contrario) siempre en contextos funera-

rios y, además, junto con las Columbidae que podrían ser símbolos de status. Lo mismo que entre llama y cuy ocurre con otra asociación interesante, ciervo-conejo. El conejo aparece siempre con el ciervo (no así el caso contrario, no siempre que hay ciervo se recupera también conejo) en todo tipo de contexto, aunque más bien orientado hacia áreas de desecho como vemos en los *Gráficos 1* y *2* son los más abundantes.

Las asociaciones faunísticas son, por tanto, dependientes de las variaciones contextuales, así, para Jardín del Este, los camélidos se encuentran representados tanto en los basureros como en las tumbas, pero en estas últimas se trata de individuos jóvenes.

En Santa Lucía se repite el patrón descrito con una abundancia mayor del cérvido en los tipos basureros, contando también con la presencia de dos especies frecuentes en entierros, el camélido y el cánido.

En La Comarca, donde abundan los contextos funerarios, los porcentajes más altos corresponden a un tipo de fauna asociada al ritual (camélido, cánido y aves exóticas).

Existe una conservación diferencial de las partes del esqueleto. El número de fragmentos identificados en este caso no reflejaría un mayor número de tipo de hueso, sino un mayor estado de fragmentación, como es el caso del cuerno y el cráneo. Tanto en el gráfico como en la muestra se aprecia una mayor preponderancia de huesos y piezas dentarias de la mandíbula que muy seguramente es debido a la mayor resistencia de esta parte del esqueleto o a la menor utilidad para el hombre o para la fauna asociada a él, es decir, no es aprovechable para la extracción del tuétano o fabricación de útiles ni es procesado por los cánidos o carroñeros. Algo semejante ocurre con las vértebras que constituyen el segundo grupo de conservación.

En cuanto a los huesos largos (extremidades) es apreciable la mayor presencia de las partes distales de los mismos, menos porosas que las partes proximales, y por tanto, más resistentes. Estos huesos formarán un tercer grupo de conservación. En la secuencia completa se incluye, pues, todas las partes del esqueleto por lo que es indicativo, generalizando, que el despiece se realizaba seguramente en el mismo asentamiento y no en el lugar de caza.

En cuanto a las señales de manipulación de los huesos se reconocen dos tipos de huellas. Por un lado, la fragmentación y cortes, y por otro, las huellas de quemado y calcinado. Los cortes son de dos tipos: aquellos producidos por las acciones de desollamiento y descuartizamiento, que están localizados en las extremidades[5] y el cráneo de la pieza, y luego las correspondientes al descarnado. Los huesos quemados son muy abundantes en muchos de los rasgos de Jardín del Este, y esta alteración afecta a casi todas las regiones anatómicas identificadas: cuerno y cráneo de cérvido del R-16 de J.E., astrágalo del R-17, radio del R-28, etc.

Resumiendo, podrían generalizarse las siguientes utilizaciones de la fauna silvestre y doméstica, tanto en Cumbayá como, también generalizando, para toda la Sierra Norte:

- Alimentación: venado y conejo.
- Alimento ritual: llama y cuy.
- Símbolo de estatus o acompañamiento ritual: perro, guacamayo, leptotila y oropéndola.
- Caza ocasional: cervicabra, guanta, zorro, zorrillo y aves varias.

A través de la presencia de esta fauna arqueológica, y sobre todo por los datos históricos, se puede concluir que existe una explotación de distintos medioambientes y como comentaba al inicio de este trabajo, existen varias formas de acceso a los diferentes recursos: verticalidad, archipiélagos y comercio, que veremos al final de los Informes.

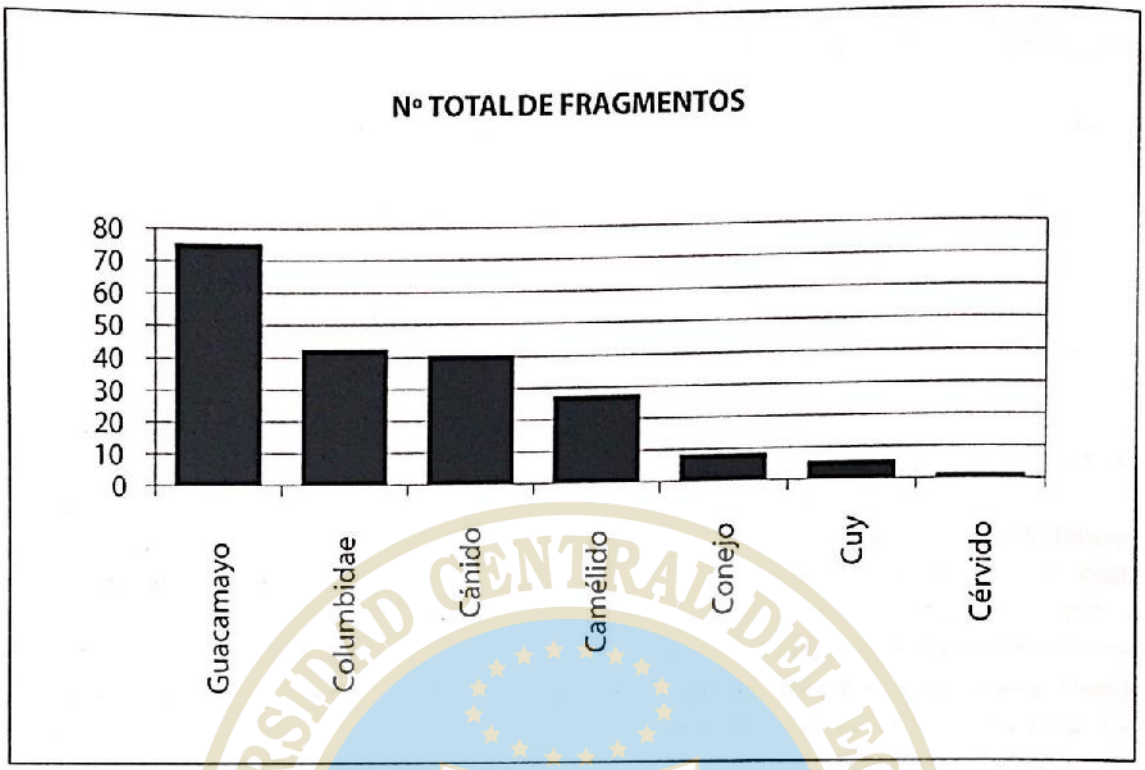


Gráfico 5: Número total de fragmentos por especie en La Comarca

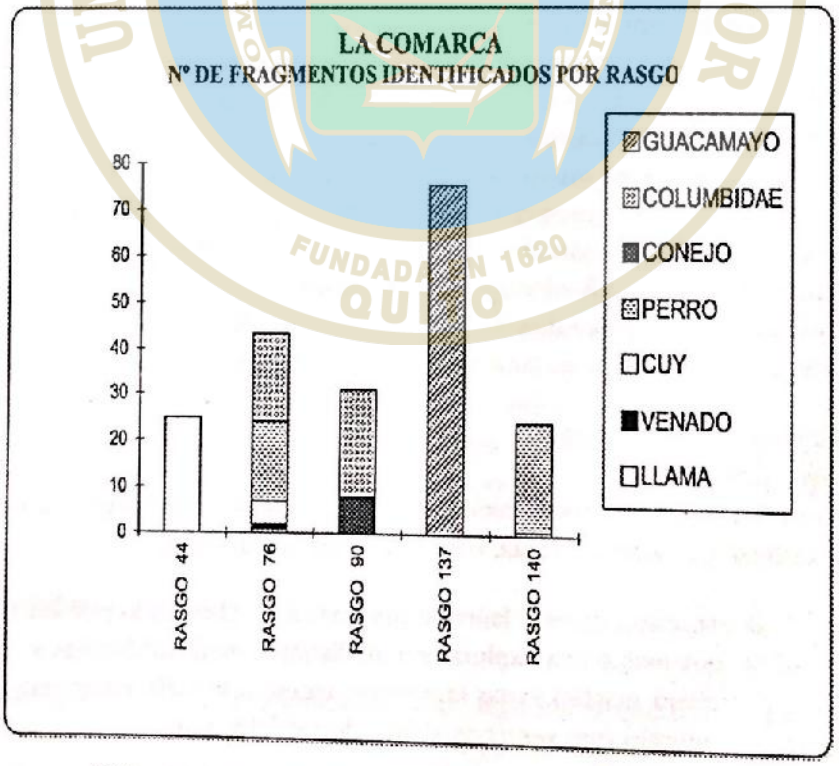


Gráfico 6 Número de fragmentos identificados por rasgo (La Comarca)

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST OMNIUM CONSENSUS CAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

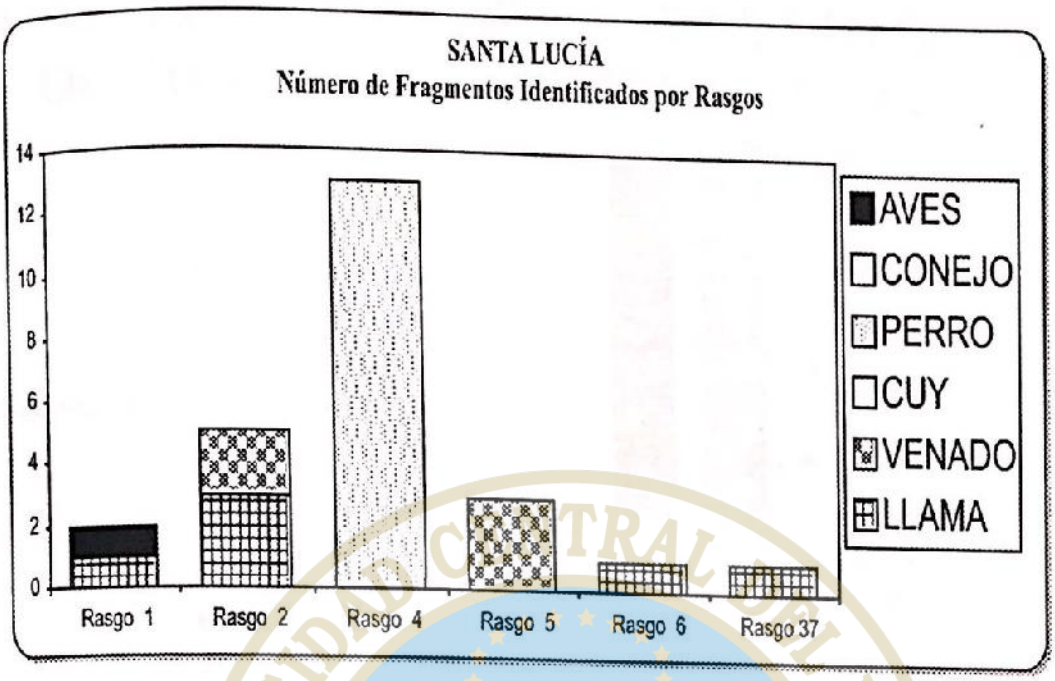


Gráfico 7: Número de fragmentos identificados por rasgo (Santa Lucía)

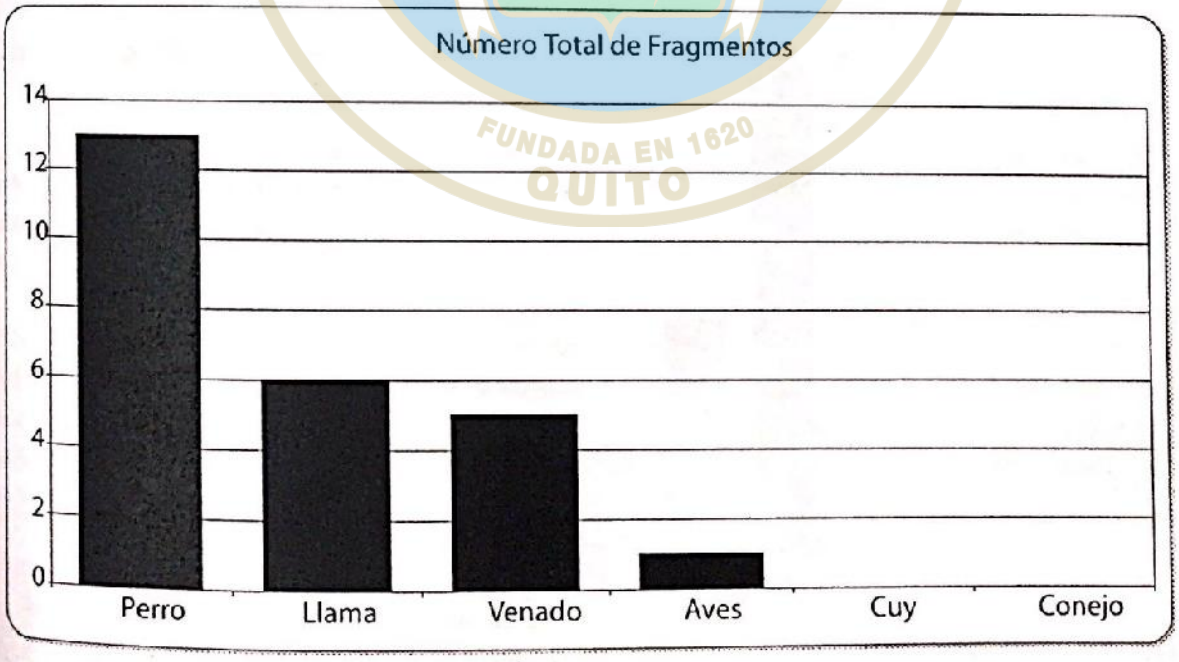


Gráfico 8: Número total de fragmentos por especie (Santa Lucía).

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

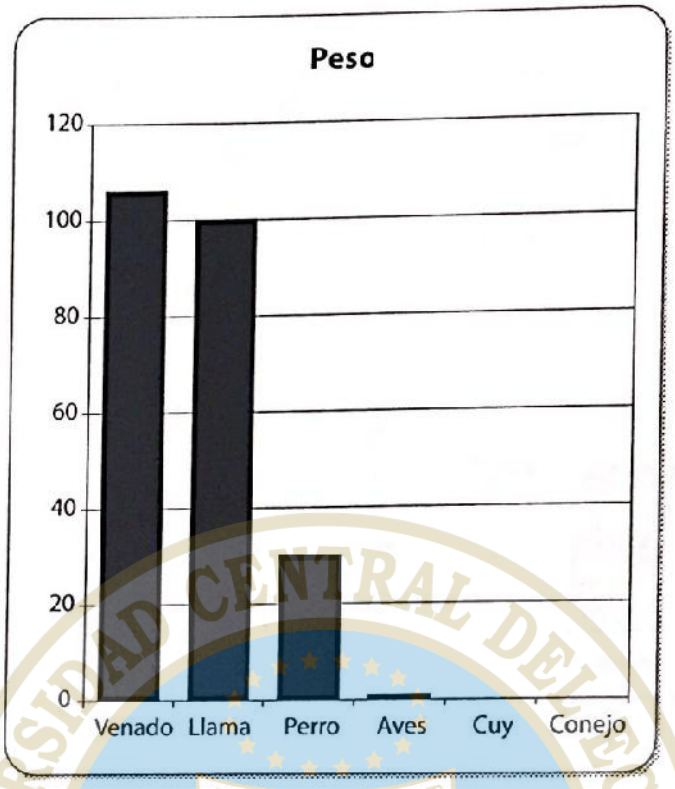


Gráfico 9: Peso por especie en Santa Lucía

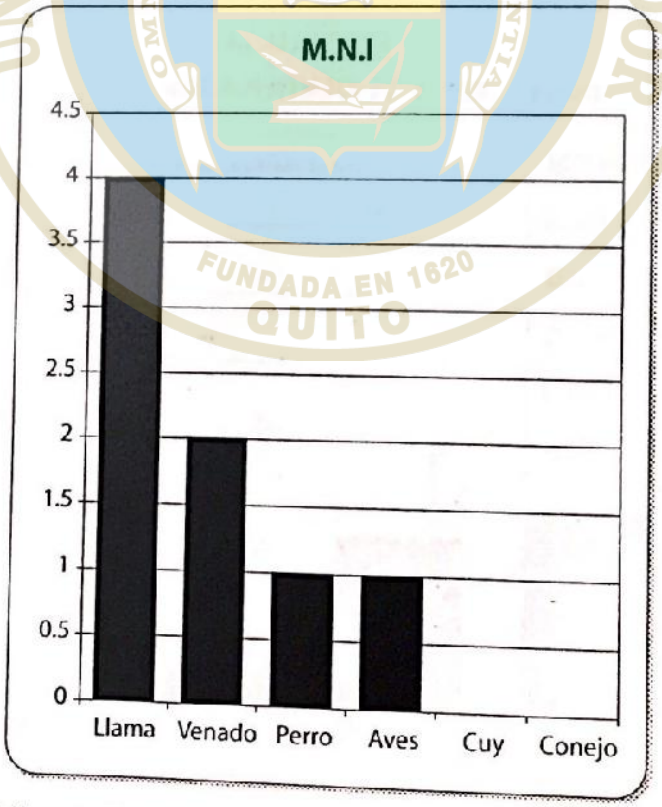


Gráfico 10: Mínimo Número de Individuos por especie en Santa Lucía

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

Capítulo XIX
FAUNA EN CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS DE PUNTIACHIL Y CAME, CAYAMBE

Introducción

Este informe concluye la investigación que desarrollé en 1995-96, con el examen de los restos óseos de procedencia animal que había recuperado el Proyecto titulado *"El desarrollo de la Complejidad Social en la Sierra Norte del Ecuador: Cayambe, Provincia de Pichincha"*, dirigido por María Auxiliadora Cordero.

El objetivo principal consistía en la identificación de las especies representadas en el conjunto excavado, y su asignación a rangos de edad y sexo, así como a las asociaciones que evidenciaran los distintos contextos. Para ello, solicité información relativa a los procesos de excavación a la directora del Proyecto, María Auxiliadora Cordero (1996), quien envió el material necesario, en el que se resumen los objetivos de la investigación, la finalidad, el proceso, etc.

Me parece importante resaltar como uno de los objetivos principales del mencionado Proyecto, el análisis de la evolución de la complejidad social y la formación del cacicazgo de Cayambe. Este, por tanto, deberá ser también uno de los objetivos a alcanzar en la investigación zooarqueológica, sobre el que trataré de aportar algún dato.

Contexto Histórico - Cultural

Cuando hacen su aparición las huestes españolas en la Sierra Norte del Ecuador, en la primera mitad del siglo XVI, conviven en este territorio una serie de señoríos o cacicazgos, entre los que destaca políticamente el de Cayambe, aunque sus relaciones con otras entidades socio-políticas similares aún no están completamente definidas.

El grupo cultural que habita la región de la Sierra Norte es conocido como grupo "Cara", pero no constituye una entidad uniforme, sino que se observan diversos cacicazgos independientes (Pastos, Quillacingas, Carangues, Cayambes[6] y Quitos) (Larrain, 1980: 107), algunos de los cuales se unieron para resistir el avance inca. Podría hablarse por tanto de dos grupos principales, tratando de acoplar los datos arqueológicos a las referencias etnohistóricas, tal y como he sugerido en la Primera Parte.

a) *La facies Urcuquí-Caranqui*, al norte.
b) *La facies Cochasquí-Cayambe*, que se determinó a partir de las excavaciones del gran complejo de tolas de la hacienda Cochasquí. A esta facies pertenecen los yacimientos que estamos analizando: Puntiachil (en el mismo pueblo de Cayambe), y Came.

Las descripciones de esta zona, durante el siglo XVI son abundantes y precisas, gracias a los cuestionarios de las Relaciones Geográficas, entre las que destaca las de Paz Ponce (1582), quien detalla el vestido (de estilo incaico), las casas de bahareque, tipos de armas (lanzas, hondas...), etc.

Los Yacimientos

Los trabajos de prospección han detectado numerosos sitios arqueológicos con terrazas, tolas y otros tipos de construcciones, como se observa en el "Inventario Arqueológico Preliminar" de Athens y Osborn (1980); pero son pocos los que se han excavado de manera sistemática, y aún menos aquellos en los que se ha realizado un estudio de la fauna asociada.

Algunos yacimientos pertenecientes a esta facies, como se vio en su momento, son los de Sarance, Oroloma, Cochasqui, o El Quinche. A esta lista ahora hay que añadir dos yacimientos excavados por María Auxiliadora Cordero como parte de su investigación sobre *"El desarrollo de la Complejidad Social en la Sierra Norte del Ecuador: Cayambe, Provincia de Pichincha"*.

- ***Puntiachil***: yacimiento que se ubica en el mismo pueblo del actual Cayambe. Según Athens (1980: 266), Cayambe cuenta con 14 montículos, 3 de ellos con rampa, destacando como una de las áreas monumentales de la Sierra Norte, y constituyendo un punto neurálgico de la región. El conjunto excavado está formado por una gran tola rectangular con rampa y otras tolas menores, de forma redondeada, asociadas. El análisis de los restos de fauna de estas excavaciones es el objetivo de este informe.

Algunos documentos históricos mencionan la función de esta tola. Así, en el testamento de doña Ana Anrrango, cacica de Cayambe, fechado en 1692, ésta declara que en Puentoyacel (o Puntiachil) tenía su casa y residencia, heredada de sus antepasados (Valarezo, 1987: 65). El término Puentoyacel según Caillavet (1993) aludiría tanto al patronímico de los caciques de Cayambe (Puento) como al vocablo que designa tola redonda (Yacel). De esta manera se atestigua la continuidad en el uso de la tola de Puntiachil, en Cayambe, asociada a la élite dominante del cacicazgo.

- ***Came***: es el otro yacimiento de la cultura Cara (facies Cochasquí) que analizamos. Se localiza al norte del río Blanco, cerca del pueblo de Ayora (al este del mismo), pero no muestra construcciones de tipo monumental, aunque en Ayora se ubica el sitio Pi 9, donde Athens (1980: 268) señala 5 tolas. En la actualidad Came es una hacienda ganadera perteneciente al ejército ecuatoriano.

En general, el material cerámico recuperado en Puntiachil, especialmente en PP-4, se vincula con los rasgos descritos para la fase Cochasquí II, mientras que el material procedente de Came, se relaciona con la fase Cochasqui I (Cordero, 1996:13-14).

A continuación describiré la ubicación de los pozos de excavación, basándome en los datos facilitados por María Auxiliadora Cordero. Para obtener mayor información acerca de tamaño o ubicación precisa de cada sondeo remito a los informes presentados por la mencionada investigadora (Cordero, 1996) al Instituto Nacional de Patrimonio. Los primeros pozos se practicaron en diversos sectores de la pirámide de Puntiachil, cerca del cementerio actual de Cayambe:

- *Pozo Prueba 1* (PP-1), se sitúa al norte de la rampa de la tola, alcanzándose una profundidad de 180 cms., pero los materiales se encontraron mezclados y con presencia de

ladrillo moderno en todos los niveles artificiales practicados.

- *Pozo Prueba 2* (PP-2), practicado en el norte de la pirámide, hasta la aparición de la cangagua fundacional (entre 15 y 20 cms.)
- *Pozo Prueba 3* (PP-3), realizado entre las calles García Moreno y Pichincha, en una área removida para la construcción. No ofreció material cultural.
- *Pozo Prueba 4* (PP-4), en una terraza al sur de la rampa de la pirámide de Puntiachil, alcanzándose los 245 cms. Dos dataciones radiocarbónicas[7] tomadas en este pozo, muestran una vez calibradas, fechas entre 1410 y 1640 d. C., por un lado y 1435 a 1670 d.C. por otro. La cronología comparada de los tipos cerámicos, corresponde a la fase Cochasquí II, fechada entre 1250 y 1550 d.C.

En Came, en una segunda fase de excavación, se realizaron otros pozos de prueba:

- *Pozo Prueba 5* (PP-5), donde se recuperaron restos de mandíbula y cornamenta de venado, así como varias vasijas completas, entre ellas una zapatiforme y una panzaleo a los 65-70 cms. El nivel fue fechado por C14 en 670 a 890 d.C. Se alcanzó una profundidad de 190 cms.
- *Pozo Prueba 6* (PP-6), hasta los 90 cms.
- *Pozo Prueba 7* (PP-7), donde se excavó el Entierro #1, secundario, a 40 cms. de profundidad. Se alcanzó el nivel estéril a los 150 cms.
- *Pozo Prueba 8* (PP-8), hasta los 130 cms. Hacia los 30 cms. con una concentración de cerámica, que formaba parte de un basurero.
- *Pozo Prueba 9* (PP-9), hasta los 70 cms.
- *Pozo Prueba 10* (PP-10), hasta los 60 cms.
- *Pozo Prueba 11* (PP-11), hasta los 210 cms. Posibles huellas de poste rellenas de cerámica hacia los 110 cms. que desaparecen a los 130 cms.
- *Pozo Prueba 12* (PP-12), hasta los 65 cms.
- *Pozo Prueba 13* (PP-13), hasta los 255 cms. Se localizó un suelo a los 25 cms. Entre los 100 y 145 cms. se observaba madera y semillas carbonizadas, (un aparente fogón a 135 cms. evidenció carbón y maíz carbonizado y otro fogón más a 150 cms., con una mazorca calcinada).

Para nuestro análisis solamente son de interés los PP 01 y 04 de Puntiachil, y PP 05, 06, 07 y 09 de Came, pues son los que han ofrecido muestras de hueso fáunico.

La Fauna en Puntiachil y Came

En general, se puede afirmar que no se trata de muestras muy abundantes, ni de grandes concentraciones, sino de acumulaciones dispersas, lo que pone de manifiesto que en líneas generales no corresponden a contextos de basurales alimenticios.

El interés en este capítulo es el de agrupar esos datos de dos formas, por un lado observando las distribuciones de las especies por niveles, siguiendo las agrupaciones estratigráficas ofrecidas por Mª Auxiliadora, necesario para poder calcular el MNI, y por otro lado, comprobando de esta forma cuáles son los animales que cuentan con mayor representación en el registro arqueológico.

Por Niveles

La unificación de los cateos y procedencias para calcular los niveles naturales ha sido facilitada por María Auxiliadora Cordero, a la que solicitamos dicha información para poder realizar el cálculo del Mínimo Número de Individuos, y observar la posible evolución de las asociaciones faunísticas.

Puntiachil

PP-01, es un nivel revuelto, ya que aparecen ladrillos modernos hasta los 120 cms. de profundidad. Los restos identificados han sido tratados como un único conjunto, que incluye: cerdo (*Sus domesticus*), venado (*Odocoileus virginianus*), ardilla (*Sciurus* sp.), y otros fragmentos no identificados, todos ellos con muy escasa representación numérica y sin evidenciar especiales características.

PP-04 ha sido dividida en varios niveles:

- PP-04. Nivel 2: donde se observan numerosos huesos quemados, e incluso una mano de moler también quemada, lo que podría tal vez indicar un nivel de incendio. El nivel incluye varios fragmentos de falanges primeras de camélidos (*Lama glama*), así como 2 fragmentos de metacarpos, y de molares 1° y 2° de la mandíbula. Todo permite pensar que puede tratarse de un mismo individuo, con un total de 13 fragmentos y un peso de 11 gramos.

El cuy (*Cavia porcellus*) solamente se identifica en el nivel superior de este conjunto (entre 25 y 30 cms.), y tan sólo se reseña un fragmento de cúbito.

El Perro (*Canis familiaris*), está también poco representado, tan sólo por un fragmento de vértebra caudal, un fragmento de metatarso y una falange primera, por tanto el MNI es también de 1.

Del Venado (*Odocoileus virginianus*), se ha identificado dos fragmentos de cuerno, y una falange tercera. Nuevamente el MNI es de 1.

Otras especies también están representadas, como el roedor (posiblemente Cricetidae), del que se ha identificado un fragmento de húmero, o un ave de pequeño tamaño, de la que se identificó el metatarso y un fragmento no reconocido.

El mayor número de fragmentos, y por tanto también del peso, corresponde a los restos no identificados. Aunque se han reconocido partes de cráneo, vértebras, fémur, tibia, falanges, mandíbula y molares, el diminuto tamaño de las astillas de hueso, o la ausencia de partes diagnósticas, no ha permitido asegurar la especie. Podrían agruparse los fragmentos, sin mucho temor a equivocarnos, en tres grandes grupos, según su tamaño: artiodáctylos (camélidos y cérvidos), carnívoros (cánidos) y roedores/lagomorfos (cuy y conejo), que son las especies dominantes.

- PP-04. Nivel 3. Únicamente en dos de los niveles artificiales contiguos, procedencias 86 y 87 (de 60-65 y 65-70 cms.) se han identificado restos de camélido (*Lama glama*): metacarpo, varios fragmentos de falange primera y un fragmento de incisivo 1° (MNI 1).

El cuy (*Cavia porcellus*) también aparece en dos niveles consecutivos, procedencias 90 y 91 (profundidad 80-85 y 85-90 cms.), con fragmentos de fémur, maxilar, incisivo 1°, premolar 3° y molar 1°.

Del perro (*Canis familiaris*) se identificaron un metacarpo, un fragmento de metatarso, una rótula y fragmento de mandíbula.

El conejo (*Sylvilagus brasilensis*) es una de las especies más representadas, puesto que lo hemos reconocido en las procedencias 85, 86, 88, 89. Identificamos 2 fragmentos de escápula, cúbito, una tibia, 2 metatarsos, 3 metacarpos, falange 1° costilla, tibia, astrágalo, molar 1° de maxilar, fragmentos de mandíbula y molar 1° de mandíbula. El número de metacarpos indica al menos la presencia de dos individuos diferentes (MNI 2).

Otra especie ampliamente representada en todo este nivel 3 del PP-04 (*Tabla 40, Gráfico 14*), es el venado (*Odocoileus virginianus*), al que pertenecen fragmentos de cuerno, húmero, costillas, vértebras, metacarpos, falanges 1ª y 2ª, molar 2° y 3° de maxilar, varios fragmentos de incisivo 1°, premolar 3°, molar 1° y 2° de mandíbula y de hueso mandibular. Así todo, no hay evidencias más que de un solo individuo.

Finalmente, en este nivel destacan también fragmentos de ave (metacarpo) y anfibio (húmero), así como un gran número de fragmentos anatómicos de cráneo, vértebras, costillas, húmero, tibia, y mandíbula, pertenecientes a las especies anteriores.

- PP-04. Nivel 4: Este nivel es, en comparación con el resto, el que ofrece un mayor número de fragmentos identificados, como puede comprobarse en el *Gráfico 14*. En la columna correspondiente a dicho gráfico se aprecia también la mayor variedad de especies. Entre los restos de llama (*Lama glama*), hay que mencionar especialmente falanges 1ª (en procedencias 92, 93, 94, 96, 98), algún fragmento de falange 2ª, fémur, metacarpo, pelvis, mandíbula, canino, molar 2° y cráneo. El Número Mínimo de Individuos es de 2, según el número de falanges.

También abundantes son los restos de cuy (*Cavia porcellus*): escápula, radio, fémur, tibia, costillas, 2 metatarsos, maxilar, incisivo 1°, mandíbula, incisivo 1°, PM1, PM2. El fémur no fusionado indica la presencia de un individuo joven, por lo que el MNI es de 2.

Entre los restos de perro (*Canis familiaris*) identificados se encuentran dos falanges 2ª (procedencias 92 y 93), un metacarpo (procedencia 101) y un canino (procedencia 100).

De Conejo (*Sylvilagus brasilensis*) se identificaron cráneo, maxilar, PM2, PM3, M1, mandíbula, incisivo 1°, PM3, escápula, costillas, húmero, radio, fémur, tibia, MNI 2 (según los fémures).

El venado (*Odocoileus virginianus*) presenta fragmentos de Húmero, Tarsos, Falange 1ª,2ª,3ª, Molar 1° maxilar y Molar 3° de mandíbula.

Los fragmentos de roedor (familia Cricetidae) son más escasos, e incluyen partes de cráneo, escápula (procedencia 92), y de ardilla (PM4) (procedencia 93).

- Nivel 5 (Procedencias 102 y 103). Camélidos (*Lama glama*) (Molar 3° de Mandíbula). Cuy (*Cavia porcellus*): cráneo, costillas, mandíbula. Venado (*Odocoileus virginianus*): Tibia. En todos los casos el MNI es de 1. Se trata de un nivel que, como el nivel 1, ofrece pocas muestras reconocibles (*Gráfico 14*).

- PP-04. Nivel 6: (Procedencias 104 a 111). Siguiendo con la explicación del *Gráfico 14*, en este nivel se aprecia la recuperación del número de especies y de fragmentos de hueso. La composición es muy similar a la del nivel 14, si bien varían las proporciones de restos de algunas especies. Se encuentran Camélidos (*Lama glama*): restos de radio, fémur, falange 1ª, carpos, metacarpo, húmero, tibia, Incisivo Mandíbula 1ª. (MNI 1). De Cuy (*Cavia porcellus*) reconocimos restos de cráneo, húmero, radio, cúbito, metatarso, pelvis, incisivo 1° maxilar, 2 Mandíbulas completas y fragmentos de otras. MNI= 2. Perro: Falange 1ª. MNI= 1. También se identificó Conejo (*Sylvilagus brasilensis*): Cráneo, Escápula, Húmero, Pelvis, Mandíbula, Incisivo 1°. MNI= 1. Otros fragmentos pertenecían a Venados (*Odocoileus virginianus*): Cuerno, Carpos, Falange 3ª, Molar Maxilar 1°, 2°. Mandíbula incisivo 2°. (MNI= 1).

Roedores (Cricetidae): cráneo, escápula, costillas, radio, tibia, pelvis, incisivo mandíbula 1°. En este nivel son bastante más abundantes los restos de roedores, sin embargo no podemos afirmar, según los restos identificados que exista más de un individuo (MNI= 1).

Entre otras especies identificadas destacan restos de cánido, posiblemente zorro (*Dusycion sp.*), y anfibio.

- PP-04, Nivel 7 (112-115): Corresponde al nivel más profundo, pero como en los anteriores, no puede hablarse de una composición faunística muy diferente del nivel 2 o del resto de niveles (*Gráfico 14*). Identificamos Camélidos (*Lama glama*): vértebra dorsal, tibia, fémur, metatarso, metacarpo, Molar Maxilar 3°. MNI=1; Cuy (*Cavia porcellus*): escápula, pelvis, mandíbula, 2 incisivo 1°. MNI= 1; Conejo (*Sylvilagus brasilensis*): cráneo, escápula, tibia, pelvis, maxilar, mandíbula 1, costillas. Venado (*Odocoileus virginianus*): falange 2ª, 3ª, incisivo 1° mandíbula. Armadillo (*Dasypus sp.*): 2 placas

Came

En Came se aprecia claramente un mejor estado de conservación de los restos óseos, gracias a un menor grado de fracturación, y ya advertimos la preponderancia de regiones craneales.

- PP-5, Nivel 2: Camélido (*Lama glama*): mandíbula, 2 incisivo 1°, 2 incisivos 2°, PM1, Molar 1, Molar 2, 2 Molar 3; maxilar, Molar 1 y 2 (MNI= 1). Venado (*Odocoileus virginianus*): cráneo (MNI= 1).
- PP-5, Nivel 3: Camélido (*Lama glama*): húmero, cúbito, tibia, Falange 1ª, Mandíbula, incisivo 1° y 2°, molar 1°, premolar 2°. MNI= 1.
- PP-5, Nivel 4: Camélido (*Lama glama*): húmero, radio, cúbito, tibia, 2 astrágalo, calcáneo, metatarso, falange 1ª, falange 2ª, incisivo 1° mandíbula, molar 1°. MNI= 1. Cánido (*Canis familiaris*): molar 1°. MNI= 1. Venado (*Odocoileus virginianus*): varios fragmentos de cuerno en distintos niveles. Guanta: 1 molar 2° de maxilar.
- PP-6, Nivel 2: Camélido (*Lama glama*): Húmero.
- PP-6, Nivel 3: Camélido (*Lama glama*): Tibia, Falange 2ª
- PP-7, Nivel 3 (Entierro 1): Conejo (*Sylvilagus brasilensis*): húmero. Venado (*Odocoileus virginianus*): escápula, tibia.
- PP-9, Nivel 5: Venado (*Odocoileus virginianus*): falange 1ª
- PP-9, Nivel 6: Conejo (*Sylvilagus brasilensis*): mandíbula.
- PP-9, Nivel 7: Perro (*Canis familiaris*): premolar 2°, molar 1°, molar 2°.

- Por Especies Identificadas

Para facilitar la revisión de la presencia de las distintas especies identificadas, tanto en Puntiachil como en Came, incluiremos al final del texto unos gráficos (*Gráficos 11 y 15*). En ellos se puede comprobar cómo las especies dominantes son los camélidos y venados, especialmente en Came, junto con cuyes y conejo (en Puntiachil). En peso (*Gráficos 12 y 16*), como es evidente, despuntan significativamente las especies de mayor tamaño (venado y cérvido), pero el cálculo realizado con el Mínimo Número de Individuos (*Gráfico 13 y 17*), permite una aproxi-

mación más a la realidad (equiparable al número total de fragmentos), en la que nuevamente despuntan las cuatro especies tan frecuentes en el ámbito serrano (venado, llama, conejo y cuy).

Camélidos *(Lama glama)*

Se observa como rasgo sobresaliente en Puntiachil un mayor predominio de falanges en los primeros niveles (0-160 cms.) (*Figura 190*), con respecto a otras partes del esqueleto, y su ausencia en los niveles inferiores (desde los 160 a los 235 cms.). No creo que esto se deba a la mayor resistencia del hueso o a su mayor densidad, pero tampoco puedo ofrecer una interpretación alternativa. Sea como fuere, esta sección anatómica es una de las más abundantes (18 muestras), si bien hay que tener en cuenta que es un hueso que se encuentra de forma múltiple en el esqueleto, puesto que la llama apoya cada una de las patas en dos dedos[8], y que cada uno de estos dedos cuenta con tres falanges; a pesar de ello, en la muestra, es predominante la presencia de la falange 1ª.

La edad observada entre los restos de camélidos analizados en Puntiachil, corresponde sin duda a individuos jóvenes, cuyos huesos muestran epífisis sin fusionar y molares muy poco desgastados. Según las tablas de erupción dentaria ofrecidas por Altamirano (1987) para camélidos peruanos, se puede comprobar que los incisivos permanentes de la mandíbula, como los identificados en la procedencia 86, erupcionan a partir de los 2 años de edad. El canino identificado en la procedencia 96, hace su aparición a los 2,5 años, y los molares 3° de mandíbula, a los 4 años de edad. Éstos no muestran grandes desgastes, por lo que podemos concluir que los camélidos recuperados en Puntiachil se sacrificaban entre los 2 y 4 ó 5 años de edad, dentro del rango de la Etapa Juvenil. Los animales están entonces en etapa reproductiva, pero también aportan un mayor porcentaje de carne que las crías de menor edad.

Teóricamente, la época óptima de sacrificio suele estar en torno al año o dos años de vida, pero se constata que en Puntiachil se sacrificaban algo más tarde, por lo que durante los dos años de diferencia en las edades estimadas, los camélidos de Cayambe serían aprovechados en otras labores, como el transporte y/o reproducción.

Además de la dentición, puede calcularse la edad a través de las fusiones epifisiarias. Entre los huesos que no muestran una fusión completa de la epífisis se reconocen: falanges, tibia y húmero. No he podido localizar estudios en las que se describan los períodos de fusión de estos huesos en los camélidos, aunque estoy seguros que se producirían dentro del rango que hemos descrito (2-4 años).

En la muestra osteológica he podido reconocer varios tipos de alteraciones producidos por intervención antrópica. La diferente coloración observada en los huesos, especialmente en las falanges es posiblemente debida a un tratamiento predeposicional distinto entre unos y otros restos. En un extremo observamos (ver *Figura 190*) una coloración gris o negra, producto de la quema o calcinado de la misma, lo más probablemente producida una vez despojada de la carne. La coloración marrón o café sugiere el tratamiento de la carne sobre una parrilla o asado, y cuando el hueso es de tono anaranjado indicaría un ahumado y secado (la fabricación de *charqui*). Finalmente los colores claros, y especialmente blanco, indicarían la cocción en agua de estas partes del esqueleto.

Es evidente que el proceso tafonómico o el tipo de tierras, entre otros factores, afectarán a esta coloración, pero como hipótesis se puede aventurar la posibilidad de tres tratamientos distintos de la carne de llama: asado, secado/ahumado y cocido. Sería posible afirmar que en el caso de las falanges, éstas se emplean principalmente para la elaboración de caldos y para el

consumo asado. El *charqui*, por otro lado, se realizaría en tiras de carne, tomadas de las partes más musculosas, y por tanto los restos óseos se localizarán en los lugares de caza y procesamiento de carne, no en los lugares de consumo.

Las huellas de cortes son otra de las alteraciones antrópicas observadas en los restos de Cayambe, si bien no son demasiado frecuentes. Un ejemplo es el metatarso identificado en la procedencia 112, o la falange de la procedencia 128 (*Figura 190*).

La mayor parte de las fracturas han sido producidas por golpeado, antes de su deposición o por presión durante el proceso tafonómico. Algunas de ellas serían de origen antrópico, con el fin de extraer la médula de los huesos largos. Es, sin duda, el procesamiento más común.

Finalmente entre las alteraciones producidas por otros animales, hemos reconocido las huellas de los incisivos de un roedor sobre una de las falanges (*Figura 191*, OPC-1/104) y la de los ácidos gástricos (con toda probabilidad de un perro doméstico), en otra de las falanges (Procedencia 96).

Came, en comparación con Puntiachil, muestra restos óseos más completos, y proporción diferente de los mismos. Si en Puntiachil la falange constituía el elemento diagnóstico fundamental, en Came son muy significativos también los restos faciales (mandíbulas, piezas dentarias...).

Con respecto a las edades, puede apuntarse la misma conclusión que en el caso anterior. La presencia del 3° molar de la mandíbula y del maxilar indicaría una edad superior a los 4 años, y la presencia de los incisivos, alrededor de los 3 años. Aparentemente se trata de animales aún de mayor rango de edad que en el caso anterior, puesto que por un lado todas las epífisis de los huesos están completamente fusionadas, y por otro lado se aprecia un mayor desgaste de los molares indicados. La muestra es demasiado reducida para poder hacer generalizaciones al respecto, si bien podría estar indicando la diferente función de estos restos, no tanto alimentaria como en el caso anterior, sino en ciertos casos rituales, o al menos una selección de un determinado rango de edad y muy probablemente de sexo (machos).

Cuy (*Cavia porcellus*):

Solamente se han podido identificar restos de cuy en Puntiachil (Tabla 49), lo que nuevamente podría hacer referencia a una diferenciación en el origen de la deposición, con respecto a Came. Las muestras de cuy en Puntiachil están formadas principalmente por fragmentos de mandíbula y maxilar (*Figura 191*), cuyo predominio puede explicarse fundamentalmente por a la diferencia en tamaño y fragilidad del resto de los huesos.

Es difícil precisar la edad de estos roedores, pero parece tratarse de individuos adultos, sin embargo, como su finalidad era la de servir de alimento, se consumirían preferentemente en una etapa juvenil, como demuestra el fémur de epífisis no fusionada identificado en la procedencia 100.

Entre las marcas producidas por intervenciones sobre el hueso, solamente hemos constatado aquellas debidas al contacto con el fuego, lo que sugiere que el consumo de los cuyes se hacía, preferentemente, asado. En otros casos parece probable que hayan sido utilizados para la elaboración de caldos.

Cánido (*Canis familiaris*)

Los restos de carnívoro, y en concreto de perro son más escasos que las anteriores especies domésticas. En Puntiachil (Tabla 50) se identificaron algunos huesos pertenecientes a

esta familia alrededor de las procedencias 81, 85, 86, y 89, así como en la 111, que pertenecerían a uno o dos individuos (*Figura 193*). Principalmente hemos reconocido falanges y metapodios, restos por tanto de las extremidades.

La proporción de los restos indica la presencia de una especie de perro de tamaño mediano, similar al que identificamos en Cumbayá (Gutiérrez e Iglesias, 1995). Hay que destacar que algunos de los fragmentos óseos de esta especie doméstica de cánido (*Canis familiaris*) aparecen con huellas de quemado, lo que podría deberse al consumo de estos animales. En este caso nos encontraríamos, seguramente, ante la presencia de un animal criado para servir como alimento (el gozque o perro mudo), lo que no sería de extrañar ya que esta especie fue identificada por Leon Doyon (1988) en La Florida, en la Sierra Norte también, para el período de Desarrollo Regional. La edad del animal sería apropiada, puesto que aún estaría en la etapa juvenil a juzgar por la falta de fusión epifisial. Sin embargo, no he identificado marcas de cortes, y entre las alteraciones observables únicamente destacaríamos la deformación de una falange segunda, seguramente por efecto de algún accidente en vida del animal.

En Came también se identificaron restos de cánido (Tabla 51), pero al igual que sucedía con las proporciones de camélidos, en lugar de extremidades, los restos corresponden preferentemente al cráneo (mandíbula, molares...). Nuevamente se trata de uno o varios individuos jóvenes, a juzgar por el tipo de dientes de leche recuperados.

Uno de los calcáneos aparece con huellas de quemado, por lo que remitimos a lo ya comentado al respecto para Puntiachil.

Conejo *(Sylvilagus brasilensis)*

En Puntiachil se identificaron una gran cantidad de restos de conejo que correspondían principalmente a las extremidades y cráneo. No fue posible asignar rangos de sexo y edad, aunque podemos suponer que la caza de estos animales no tendría un carácter selectivo, por lo que encontraríamos adultos y jóvenes de ambos sexos (*Figura 191*).

Las huellas de alteraciones corresponden en todos los casos a ahumado (*Figura 191*) y calcinado producto del contacto directo con el fuego, posiblemente por la forma de preparación de estos animales (asado directamente en el hogar). El número mínimo de individuos reconocibles es de dos.

En el yacimiento de Came (Tabla 53), los restos sólo se identificaron en dos procedencias contiguas, 191-192, (costilla y mandíbula). No pueden hacerse tampoco más precisiones sobre sexo o edad.

Cérvidos *(Odocoileus virginianus)*

Al igual que los restos de conejo, los de venado son también más abundantes en Puntiachil que en Came. En el primer yacimiento destacan los restos de cráneo y faciales (Tabla 54), incluidos cornamentas, mandíbula, molares, etc. así como restos de extremidades (metapodios, falanges...) (*Figura 193*).

En este caso resulta mucho más sencillo el reconocimiento del sexo de los individuos recuperados, puesto que esta especie se caracteriza por el dimorfismo sexual en la cornamenta, presentes tan solo en los machos. Como este es un elemento realmente abundante en el registro arqueológico, podemos concluir que la mayoría de los restos pertenecen a animales de este sexo.

El cálculo de la edad, sin embargo, indica una serie de rangos menos uniformes; se reconocen huesos en los que no se había completado la fusión episifial (húmero, metacarpo, falange en Procedencia 88), que corresponderían a individuos jóvenes, pero también otros de más edad, según he identificado a partir del desgaste de los molares. Todo ello indica la existencia de una caza selectiva, en la que se procuran obtener machos adultos aún jóvenes, respetando seguramente a los reproductores de las manadas y machos de gran envergadura.

Las huellas de alteraciones sugieren procesamientos similares a los practicados con los camélidos. Por un lado se aprecian cortes en los huesos largos, producto del descarnado (corte de tendones y músculos), y restos quemados y calcinados, por contacto directo con el fuego, o incluso por haber estado sometidos a la acción del fuego, bien en un incendio o por haber sido arrojados a la hoguera. También parece que se cocían algunos huesos en agua, para hacer caldos, como mencioné para los huesos de llama (si bien parece menos frecuente que en el caso de la especie doméstica). Este procesamiento se realiza exclusivamente con las extremidades, lo que sugiere que estas regiones anatómicas, con escasa carne, eran utilizadas para la realización de sopas, cocidos (como el locro), y posteriormente el hueso era fragmentado para extraer el tuétano.

Finalmente, otras alteraciones son producto de la intervención de otras especies animales, como vimos para los camélidos. En este caso una falange ha sido roída por un cánido (Procedencia 115). Con lo que se podría afirmar que a los perros se les arrojaban los desechos de la alimentación.

Algunos de los cuernos han sido trabajados y muestran señales de cortes. En Puntiachil, como en Came, se encuentran dos objetos afilados (quizá puntas de venablo), realizados con estos cuernos (Procedencia 88 y 141).

En Came (Tabla 55), todos los restos, a excepción de una falange, pertenecen a una cornamenta, en relación con el rasgo 13.

Varios

En el yacimiento de Puntiachil (Tabla 56) he identificado restos de otras especies de animales. Entre los mamíferos, se han reconocido tres molares de ardilla (*Sciurus* sp.), una falange de felino de pequeño tamaño (posiblemente un gato de pajonal *Felis colocolo*), zorro o perro de monte (*Dusicyon* sp.), armadillo (*Dasypus* sp.) (*Figura 193*) y diversos restos de roedores (Cricetidae) (*Figura 193*).

Otros restos pertenecen a aves de tamaño mediano-pequeño, que no he podido identificar por carecer de material comparativo apropiado. De ellas reconocimos un metatarso III-IV, un metacarpo II-III, y un cúbito (*Figura 193*). Finalmente algunos restos pertenecen a un anfibio (posiblemente un sapo) y a un reptil.

En Came (Tabla 57 del texto), se identificaron restos (un molar 2° de maxilar) de Guanta (*Agouti paca*), y un fragmento de fémur de Felino (*Felis* sp.).

Conclusiones

A través de las identificaciones zooarqueológicas ofrecidas, se aprecia la existencia de cierta uniformidad entre los 7 niveles del PP-04 de Puntiachil, en cuanto a la composición de los complejos faunísticos. En todos ellos se repiten las mismas especies: llama, cuy, perro, vena-

do... Sin embargo, en Came, parece existir una diferencia significativa en cuanto a especies de utilidad alimenticia, entre los niveles superiores, donde, aparecen los camélidos (domésticos), e inferiores, donde están representadas exclusivamente las especies de caza (venado, conejo).

Deben asociarse los restos de Puntiachil, altamente fragmentados y rodados, con la construcción del montículo (la remoción de tierras y la mezcla de niveles explicaría esa uniformidad). Tolas cuadrangulares con rampa, como la de Puntiachil, comienzan a construirse en el período llamado tardío (1250-1550 d. C.) (Athens 1980: 126). Para Gondard y López (1983: 93) estas tolas son las más recientes porque son las más voluminosas, y para su construcción se reutilizaría la tierra de otras tolas anteriores, lo que explicaría la presencia de cerámicas difíciles de clasificar.

Esto podría aclarar, según los mismos autores (Gondard y López, 1983: 93) la escasez de restos, la fragmentación de los mismos y en cierto modo, explicaría la uniformidad observada.

El caso de Came es más complejo. Los restos se recuperaron mucho más completos, lo que indica que no habían sido removidos, ni alterados, pero se observa una mayor presencia de regiones anteriores, especialmente de las regiones craneales. Seguramente, la presencia de un entierro, aunque secundario, en la zona, indique que se trata de otro tipo de utilización de la fauna diferente a la depositada en Puntiachil.

Las conclusiones sobre la significación que la fauna identificada ha tenido para esta cultura serán expuestas al final de los Informes, en interrelación con los datos obtenidos de las otras investigaciones en Cayambe y Quito.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

- PUNTIACHIL -

ESPECIES IDENTIFICADAS

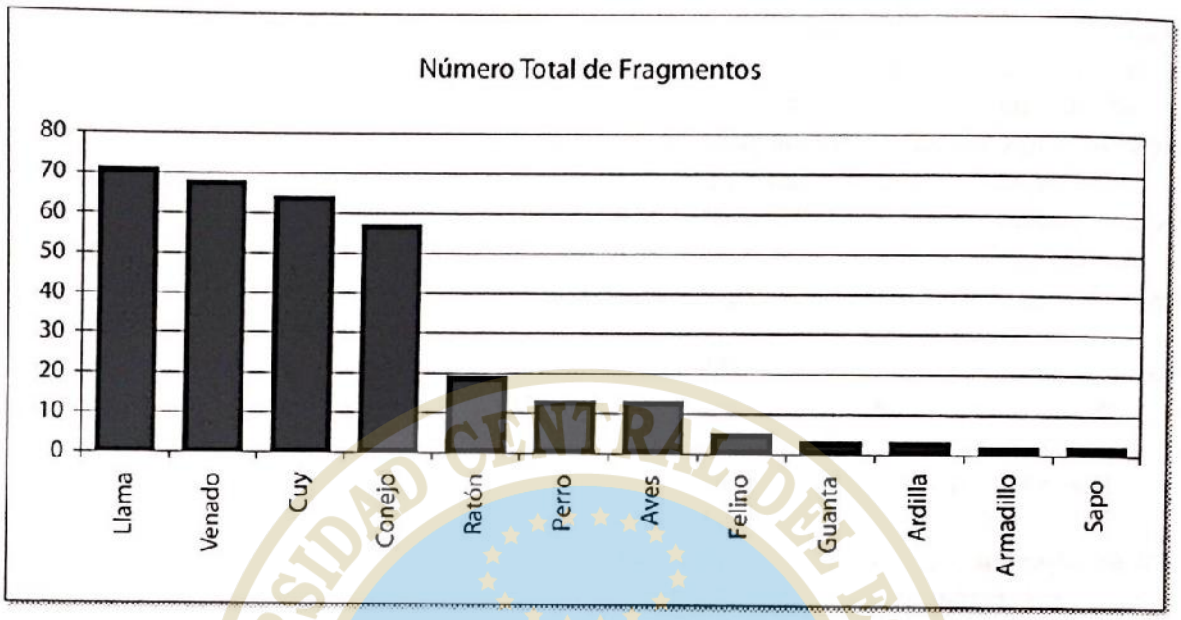


Gráfico 11: Número total de fragmentos por especies (Puntiachil).

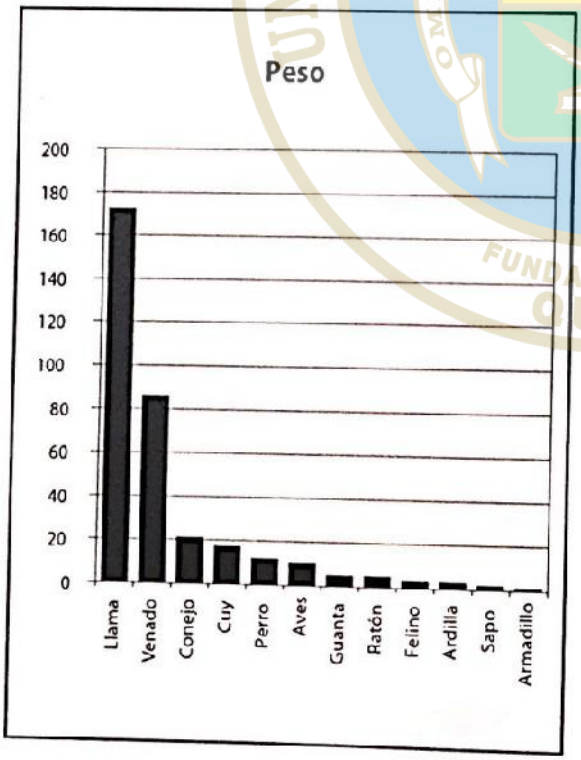


Gráfico 12: Peso de hueso identificado (Puntiachil)

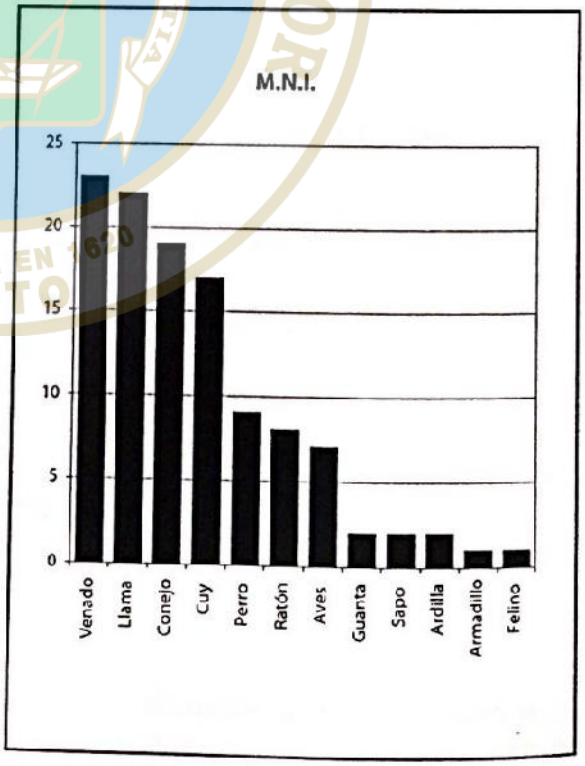


Gráfico 13: Mínimo Número Individuos (Puntiachil)

- PUNTIACHIL -
NÚMERO DE FRAGMENTOS IDENTIFICADOS
POR NIVEL

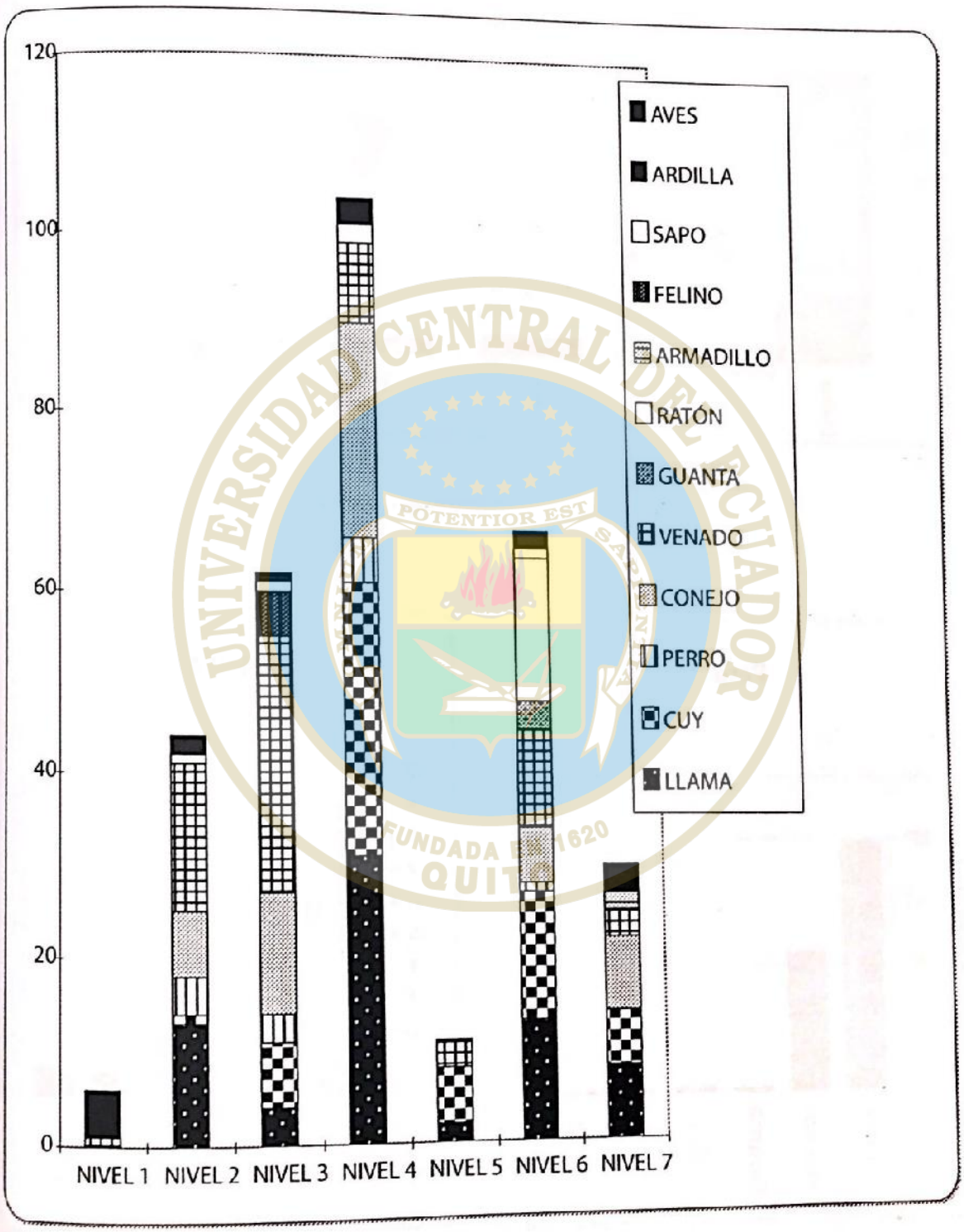


Gráfico 14: Número de fragmentos identificados por nivel en Puntiachil

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

- CAME -
ESPECIES IDENTIFICADAS

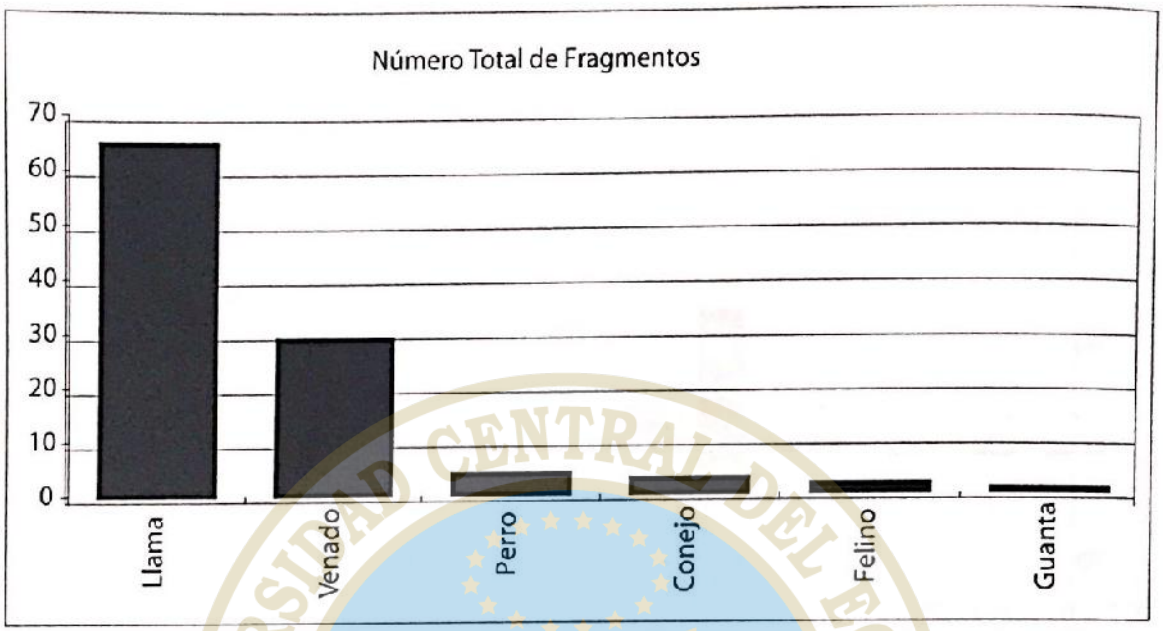


Gráfico 15: Número total de fragmentos (Came)

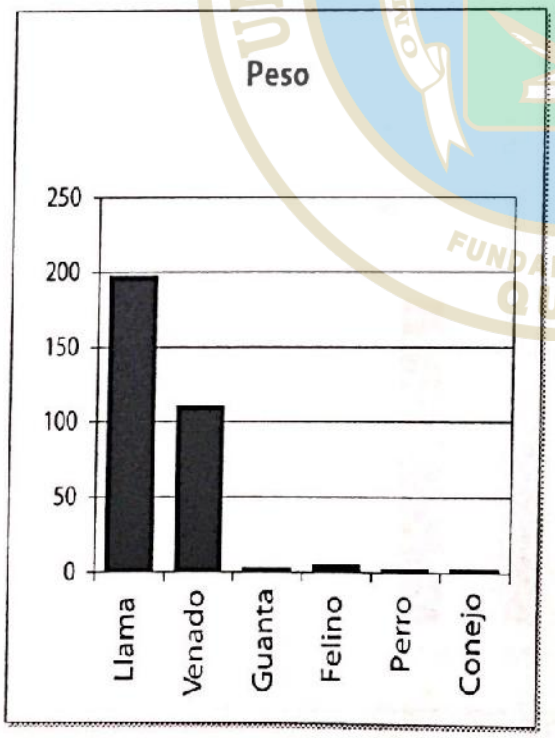


Gráfico 16: Peso de hueso por especies (Came)

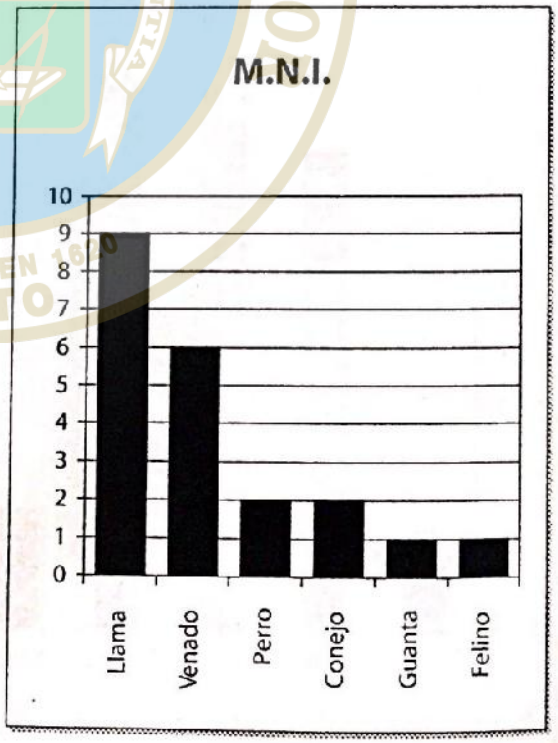


Gráfico 17: Mínimo Número Individuos (Came)

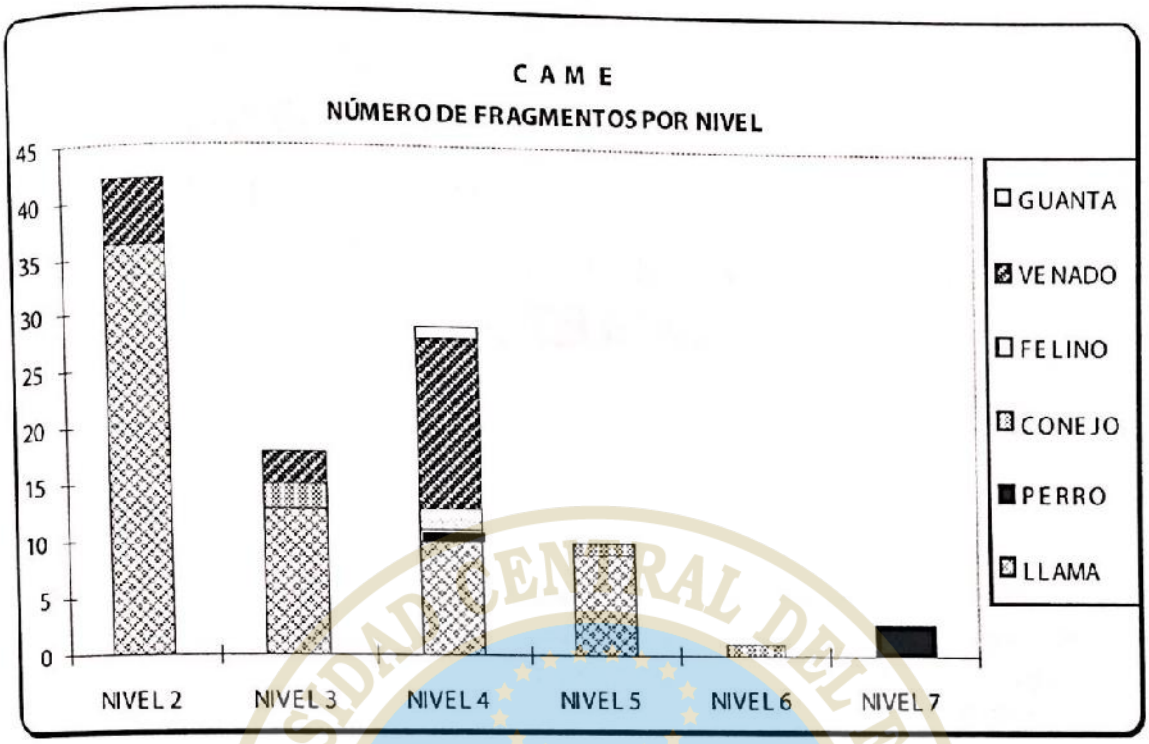


Gráfico 18: Número de fragmentos por Nivel (Came)

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST OMNIUM CONSILIO SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

Capítulo XX

FAUNA EN LOS CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS INDÍGENAS DE LOS CONVENTOS COLONIALES DE SAN FRANCISCO Y SANTO DOMINGO DE QUITO

Para finalizar con la visión que se ofrece de la interrelación del hombre prehispánico en el territorio ecuatoriano con la fauna que le rodeaba, a continuación muestro los datos que se han obtenido en los análisis de los huesos de procedencia animal recuperados en algunos contextos indígenas tardíos, encontrados en estructuras coloniales. Como esta investigación trata exclusivamente sobre el período prehispánico, no he querido incluir las identificaciones realizadas en los cateos y pisos de contextos coloniales y republicanos, y con fauna europea (oveja, vaca, cerdo y caballo), que por otra parte, ha sido ya publicado en la Revista Española de Antropología Americana, XXVI (Gutiérrez e Iglesias, 1996).

Introducción: Fundación y Evolución Histórica de los Conventos

A pesar de que los dominicos contaban, aparentemente, con el favor de la Corona Española, ya que acompañaban, por Orden Real a Pizarro en su descubrimiento del Perú, fueron, sin embargo, los franciscanos los primeros en asentarse en la Audiencia de Quito, en 1535. Durante el siglo XVI el Cabildo de la ciudad de Quito, otorgó grandes extensiones en solares para la edificación de los conventos de las diferentes órdenes religiosas llegadas al Nuevo Mundo, en el caso de los dominicos fue el 1 de junio de 1541 (Vargas en Buys y Camino, 1991: 4); antes que ellos ya habían iniciado sus construcciones los franciscanos y los mercedarios, (Bayle, C. 1968: 36), y con posterioridad, lo harán los agustinos en 1573 y los jesuitas en 1586, levantando también sus respectivas construcciones (Guerra Bravo, 1991: 86).

Entre todas las edificaciones religiosas de la orden franciscana y señalándose como una de las principales del período colonial, se distingue la Iglesia y Convento de San Francisco de Quito, que fue fundado el 25 de enero de 1535 por Fray Jodoco Ricke gracias a las donaciones de los conquistadores que acompañaban a Benalcázar. Se ubicó, según comenta Córdova y Salinas (1957: 1033) en el mismo sitio donde se asentaban los palacios de los capitanes principales del Inca. Durante toda la época colonial el conjunto conventual y la iglesia sufren ampliaciones y remodelaciones. Hoy día abarca una gran extensión de terreno en el centro del Quito Colonial y cuenta con una iglesia, cuatro Claustros, una huerta, el Colegio de San Andrés y varias dependencias (Terán 1994).

El convento de Santo Domingo también está localizado en el casco colonial de Quito, en el centro de la ciudad, y se comenzó construir a comienzos de la década de 1560. Pero no será hasta el siglo XVIII cuando se consoliden los rasgos básicos arquitectónicos del conjunto del convento e Iglesia, tal y como los conocemos hoy día. La estructuración de los espacios de ambos conventos, es la característica en las edificaciones coloniales, es decir con una distribución alrededor de varios patios.

Las Excavaciones en los Conventos

Ambos conventos, a fines ya del siglo XX, necesitaban una reforma y restauración urgente, por lo que se desarrollaron, en cooperación con Gobiernos de España y Bélgica, proyectos de Restauración para la puesta en valor de tan significativas estructuras coloniales. En ambos proyectos, la investigación arqueológica fue un importante apoyo para el conocimiento de la evolución del edificio, histórica pero también estructuralmente. Yo me hice cargo, junto con José Ramón Iglesias, del análisis de los restos faunísticos de ambos proyectos.

La investigación zooarqueológica se realizó en la primavera de 1993 tras ser invitados por Paulina Terán y Josef E. Buys, directores del área de arqueología de los Proyectos de San Francisco y Santo Domingo respectivamente. En San Francisco (*Figura 177*) se estudiaron los restos arqueozoológicos procedentes de los cateos que se ubican en el Claustro Principal (*Figuras 178 y 179*), el Claustro del Museo, el Claustro de Servicios, la Iglesia, el Zaguán, el Atrio y la Huerta. Por otra parte, en Santo Domingo (*Figura 180*) únicamente se analizaron los restos provenientes del Museo Fray Pedro Bedón y parte del Claustro Principal, por ser esta la zona que presentaba una secuencia estratigráfica sellada de pisos de ladrillo sobrepuestos.

Al analizar los datos arqueológicos lo primero que se puede apreciar es la división entre la Fauna Autóctona, tanto doméstica como silvestre, y la Fauna Alóctona, europea, toda ella de ámbito doméstico y que se sobrepondrá de forma absolutamente exitosa a la primera. Desde el momento de la fundación de los conventos se encuentran ampliamente representadas las especies europeas: ovejas, vacas, cerdos y gallinas, que son las mismas que se mantienen hasta el día de hoy, aunque variando su proporción relativa. Este conjunto faunístico representa la tendencia alimenticia de los conventos, que reproduce los modos y costumbres europeas adaptándolas al ámbito americano, y de ésta manera queda justificada la casi total ausencia en los estratos arqueológicos de especies del Viejo Mundo tan importante en América como es el caballo y también de otras especies presentes desde época prehispánica como el perro. Los conventos se abastecerían probablemente de sus propias producciones en las haciendas próximas a la ciudad ya que

> *"Existían tres fuentes de producción para el consumo urbano: la producción doméstica y las dos producciones, rurales, española e indígena... podríamos también añadir la producción particular de las órdenes religiosas que se comercializaba de forma independiente"* (Minchón 1989:201).

Las colecciones recuperadas, tanto en San Francisco como en Santo Domingo, suman un total de 6.978 fragmentos de hueso. De este número total, 3.356 corresponden a elementos diagnósticos y el resto está formado por astillas y pequeños fragmentos, reconocibles a veces anatómicamente aunque no dentro de una taxonomía zoológica. Las colecciones de cada convento difieren tanto en el número total de restos recuperados, puesto que en Santo Domingo el volumen de tierra removido en la parte estudiada fue mucho menor, como en la diversidad

de especies, ya que San Francisco cuenta con un contexto indígena definido que está ausente en el Museo Bedón (también existió pero fue completamente removido en época colonial). Por tanto, la variación en los listados globales de fauna de cada muestra depende, más que del número de restos, de los contextos en los que fueron recuperados. En total se identificaron 14 géneros, 11 de las cuales pudieron ser adscritos en el ámbito de especie, a las que habría que sumar un conjunto de fragmentos de pescado que, hasta el momento, sólo pudieron clasificarse en el ámbito de clase (Gutiérrez e Iglesias, 1996).

El convento de San Francisco

La excavación del Convento de San Francisco fue planeada por P. Terán, ideando una serie de transeptos sobre los que se ubicarían los cateos que, de esta manera, podrían relacionarse entre sí. El número total de cateos fue de 30 (Terán 1994) de los cuales, unos corresponden a áreas de enterramiento indígena y otros a rellenos coloniales. Los trabajos arqueológicos pusieron de manifiesto la existencia de distintos tipos de contextos:

a. *Basureros*, como es el caso del cateo llevado a cabo en el huerto, y en el que se han encontrado materiales revueltos que abarcan desde la fundación del convento hasta el siglo XX.
b. *Áreas de relleno*, efectuadas con el objeto de nivelar el terreno para la construcción.
c. *Niveles Naturales*, sellados por rellenos o construcciones, en los que aparece material cultural, como en los cateos 1 y 6.
d. *Contextos Funerarios*, en los que se distinguen unos entierros ubicados dentro de la Iglesia por parte del grupo colonial europeo, y otros realizados en la zona del actual Zaguán y Atrio del Convento, que corresponden a entierros indígenas del período de contacto.

El convento de Santo Domingo

Durante los últimos años se han venido desarrollando los trabajos de Restauración y Recuperación del Convento de Santo Domingo de Quito, Ecuador. La investigación en este convento fundado en el siglo XVI, ha tenido lugar dentro del convenio científico entre los Gobiernos de Ecuador y Bélgica *"La Preservación y Promoción del Patrimonio Cultural del Ecuador"*. El objetivo general de la excavación del monumento histórico del Convento de Santo Domingo "es *el conocimiento de su historia constructiva a través de la identificación de las sucesivas fases de edificación*" (Buys y Camino, 1991a: 4). En el artículo presentado en el 47° Congreso Internacional de Americanistas por Buys y Camino (1991a) se ofrecen los hitos más significativos de la historia del convento, de su fundación, construcción, ampliaciones, remodelaciones, pisos, canales y aquellos datos que la arqueología ofrece para complementar los hechos registrados en las fuentes escritas.

El proyecto incluye actividades de restauración arquitectónica, investigación arqueológica, así como restauración de diversos materiales. Las excavaciones fueron llevadas a cabo por J. Buys, de la Cooperación Técnica al Desarrollo, del Gobierno de Bélgica, y el personal del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador. La investigación zooarqueológica se realizó en mayo de 1993, en el laboratorio que el Proyecto ECUABEL.

Las excavaciones se extendieron en varias partes del conjunto. Como apuntan Buys y Camino (1991: 5), los restos más antiguos se ubicaban bajo el Claustro Principal, sobre el que se concentraron las excavaciones arqueológicas. Alrededor de este Claustro se localizan, en el ala norte, el Museo Fray Pedro Bedón y la Biblioteca, al este la bodega, Capilla de Pompeya y sacristía, al sur la Iglesia y al oeste el Locutorio, la Portería y Capilla de Santa Rosa (Buys y Camino, 1991a: 5). Bajo parte de estos espacios arquitectónicos, se encontraron al profundizar las excavaciones una serie de pisos sucesivos, de manera que:

- 1° Piso: es el piso actual que data de principios de este siglo o fines del siglo pasado.
- 2° Piso: a unos 0,40 m. de profundidad, formado por ladrillos rectangulares y fechado por cronología relativa, hacia mediados del siglo XVIII.
- 3° Piso: a unos 0,80 m. de profundidad, igualmente formado por ladrillos rectangulares aunque algo más pequeños. En la Sacristía de la Capilla de Santa Rosa, bajo un piso de estas características (a 0,88 m. de profundidad), se excavó un entierro secundario prehispánico con ajuar y fauna asociado (Buys y Camino, 1991a: 6).
- 4° Piso: en la entrada del Museo Bedón, a 1,25 m. de profundidad se localiza un piso de ladrillos rectangulares de forma semihexagonal. En los sondeos excavados se distinguen diferentes tipos de acumulaciones que hemos de tener en cuenta a la hora de efectuar el análisis de material osteológico. Estas acumulaciones, desde el punto de vista contextual, son:

a. *Entrepisos* en los que se han encontrado materiales que abarcan desde la fundación del convento hasta el siglo XX.
b.- *Áreas de Relleno* que permiten nivelar el terreno para la construcción.

Los Contextos Indígenas dentro de las Estructuras Conventuales

Cuando se practicaban las excavaciones en el área del zaguán (cateos 6, 9, 26 y 25) en el Convento de San Francisco, se encontraron una serie de enterramientos, algunos de ellos con ajuar y ofrendas, que pertenecían a una elite indígena local en proceso de aculturación. Este grupo probablemente colaboraba con las autoridades españolas y fueron recompensados por ello con la cesión de una zona específica para su enterramiento en el área del Convento de San Francisco. El carácter indígena de los esqueletos no sólo está atestiguado por el análisis antropológico realizado por D. Ubelaker (Terán 1994), sino que además es evidente por el tipo de ajuar (aretes metálicos, cerámica inca, caranqui, comales; en esta zona se concentraba la mayor cantidad de cerámica inca de todo el Convento) y el ritual (presencia de ocre recubriendo dos de los cuerpos, y asociación de fauna como ofrenda).

La disposición del cementerio, con treinta entierros sólo en el cateo 6, presenta los esqueletos orientados hacia el Este y en posición extendida con los brazos a lo largo del cuerpo o sobre el vientre, a excepción del R.4 (Cateo 26) que se encontraba en cuclillas. En el Cateo 9 el 79% de los entierros pertenecían a infantes menores de 15 años, y la mayoría presentaban en los huesos evidencias de enfermedades de tipo epidémico. Sobre algunos de estos entierros se sobreponen los elementos arquitectónicos del Claustro Principal, que datan su construcción entre 1567 y 1570. Se trata por tanto de un cementerio temprano, del período de contacto.

Similares evidencias fueron encontradas también por el Proyecto Belga-Ecuatoriano que se encargó de Restaurar el Convento de Santo Domingo de Quito. Se hallaron entierros secundarios aborígenes bajo el piso en el ala oriental y en el jardín. *"La presencia de varias tumbas aborígenes 'in situ' hacen inferir la existencia de un cementerio perteneciente al período de integración."* (Buys y Camino, 1991: 12).

Fauna autóctona en el Convento de San Francisco

Veamos entonces cuál era la fauna que se asociaba a estos contextos indígenas, numéricamente muy reducidas, analizada en ambos conventos, comenzando por el de San Francisco (*Tabla 43*).

Camélido *(Lama glama)*

Al estudiar las muestras de fauna colonial sorprendió encontramos algunos restos de camélidos, concretamente llama (*Lama glama*) (*Figuras 194 y 195*), pero al comprobar que se concentraban prácticamente en su totalidad sobre la zona concreta del zaguán, atrio y locutorio, que corresponde los cateos 9, 6, 26 y 25, comprendimos que se trataba de fragmentos de las ofrendas depositadas en el área de enterramiento indígena.

Los restos de llama identificados se localizan a diferentes profundidades (1,20 y 1,80 m.) al igual que sucede con los enterramientos excavados en el cateo 6. La llama que identificamos en este sector se habría depositado como parte del ajuar, siguiendo una costumbre indígena tradicional, y son las más abundantes del conjunto indígena (*Gráfico 19*), destacando también en peso y Mínimo Número de Individuos (*Gráfico 20* y *Gráfico 21*).

Como mencionaba, los fragmentos se localizaron acompañando a los entierros, pero también aparecieron en niveles superiores, fechados en épocas coloniales tardías; sin embargo, pienso que se trata de desplazamientos ascendentes desde su depósito funerario por causas naturales o antrópicas (remociones de tierra por las sucesivas construcciones), y por tanto podría concluirse que toda la llama que se identificó en el convento puede adscribirse al siglo XVI y quizá a comienzos del XVII.

Otros fragmentos de camélido se han reconocido dentro del Cateo 21, realizado en la cafetería del Claustro de Servicios, que se correspondería con estratos de relleno del S. XVII (1647). Como el convento se ubica en una zona de pendiente (laderas del Pichincha), fue necesaria esta acción de remoción de tierra y rellenos para igualar el nivel, antes de cualquier nueva construcción en las continuas ampliaciones que sufrió el conjunto a lo largo del período colonial. No es de extrañar, por tanto, que aparezcan restos de camélido entre la tierra proveniente de otras áreas.

Venado *(Odocoileus virginianus):*

En la mencionada zona del Atrio y Zaguán del Convento de San Francisco (Cateos 9 y 6), se identificaron también restos de venado (*Odocoileus virginianus*), igualmente en diferentes niveles de profundidad, pero al igual que sucedía en el caso anterior, depositados como parte del ritual de enterramiento indígena.

En los Cateos 12 (Iglesia) y 1 (Claustro del Museo), se localizaron otros restos óseos de venado, formando parte todo ello, tanto de rellenos llevados a cabo en zonas estructurales,

como en recubrimientos de tumbas del período colonial, por lo que se deduce que la deposición original del venado, aún en estos casos debía estar en el área de enterramiento indígena.

Cuy *(Cavia porcellus)*

Otro representante de la fauna autóctona localizado en esta excavación es el cuy (*Cavia porcellus*) (*Figura 196*) que se registra (*Gráfico 22*) no sólo en el Cateo 6 (área de enterramiento), cumpliendo como los anteriores (llama y venado) una función ritual, sino que también está presente en zonas de relleno como el Cateo 1 del Claustro del Museo (junto con el ciervo) y el 21, la cafetería del Claustro de Servicios (donde también se identificó la llama) y el Cateo 30, atípico por cuanto presenta un abundante número de especies: oveja, vaca, cerdo, pollo, conejo y cuy.

Cánido *(Canis familiaris)*:

Menos concluyente es la adscripción del perro a contextos indígenas, identificado en el mencionado Cateo 6 (*Figura 197*). No se puede asegurar que se trate de algún componente de las razas aborígenes, ni que formara parte de los enterramientos indígenas puesto que únicamente se localiza en la capa superficial entre los 0 y 60 cms. Sin embargo, es de destacar que siempre aparece vinculando a niveles con presencia significativa de fauna autóctona, en cateos que como el 6 son área de entierro indígena o que como el 1 y el 30 son zonas de relleno del período colonial que incluye materiales prehispánicos (remociones de tierras que seguramente fueron extraídas del área de enterramiento indígena).

Conejo *(Sylvilagus brasilensis)*:

Nuevamente es en tres de los Cateos (1, 6 y 30) donde se encuentra la coincidencia de la presencia de conejo con fauna local. Además, está presente en otros niveles coloniales ubicados en el Cateo 29, al oeste del Claustro del Museo. La representación en todo el Convento de San Francisco es más escasa de lo que cabría esperar por las referencias etnohistóricas, o si lo comparamos con los yacimientos que hemos revisado anteriormente. Esto podría explicarse en función de la diferencia en el tipo de deposición, ya que no se trata de un basurero, y el conejo no es la especie más frecuentemente utilizada como ofrenda funeraria.

Nutria *(Lutra sp.)*

Nos sorprendió identificar restos de este mustélido en uno de los cateos de San Francisco. Realmente su presencia es meramente testimonial (*Gráfico 21*), puesto que sólo se ha recuperado un fragmento, pero remite nuevamente a los hallazgos de esta misma especie identificados en Cayambe o Cumbayá.

Fauna autóctona en el Convento de Santo Domingo

La fauna autóctona de este otro convento colonial (Tabla 60, y *Tabla 45*) es mucho más escasa que la anterior, puesto que los enterramientos habían sido ya removidos en época colonial.

Venado *(Odocoileus virginianus).*

Identificamos en primer lugar el venado (*Odocoileus virginianus*), que se localiza principalmente en los pisos inferiores del convento (3/4) y en unas de las áreas de relleno (R2), apareciendo en todos los casos junto con el conejo.

Se trata así todo de una muestra muy reducida, como comprobamos al observar el Número Total de Fragmentos Identificados (*Gráfico 23, Gráfico 26*), más escasa aún que en el convento anterior.

Conejo *(Sylvilagus brasilensis)*

En las excavaciones de Santo Domingo, se pudieron reconocer restos de conejo (*Figura 196*) en los mismos rasgos que había sido identificado el venado. Este pequeño mamífero formó parte de la temprana tributación en especies que impusieron los españoles continuando con una tradición indígena, además de ser frecuentemente mencionada con los continuas regulaciones de precios. Los restos hallados en Santo Domingo son también escasos y su presencia poco significativa en comparación con el resto de las comunidades faunísticas de introducción europea. Dentro de los Rellenos volvemos a encontrar esta fauna silvestre (relleno 2).

Cuy *(Cavia porcellus).*

En las estructuras conventuales de Santo Domingo, también son muy escasos los restos de cuy (*Cavia porcellus*), (*Gráficos 23, 24 y 25*). Al no disponer de los materiales asociados al piso en que se encontró no es posible determinar si se trata de acompañamiento de los enterramientos indígenas a los que hicimos referencia, pues es frecuente que tanto el ciervo como el conejo y el cuy sirvieran de alimento para el difunto.

En la Tabla 60, se observa cómo el cuy (*Cavia porcellus*) está presente desde los pisos más profundos hasta los más superiores y en el mismo área de relleno (R2) que el venado y el conejo. Existe, pues, una relación entre las especies locales, debido posiblemente a que la tierra para el relleno de estos pisos fue recogida de alguna zona de desechos indígenas próxima.

Si comparamos la fauna existente en los estratos de entrepisos del convento, observamos cómo en los primeros tiempos de su construcción (pisos 4/5 y 3/4), estaban presentes especies que desaparecerán de los niveles posteriores. Nos estamos refiriendo a las especies silvestres, tanto el venado (*Odocoileus virginianus*) como el conejo (*Sylvilagus brasilensis*), abundantes en los primeros tiempos de la colonia y frecuentemente cazados y citados por los cronistas, como hemos visto a lo largo de la tesis.

Conclusiones

Es posible pues incluir estos contextos de ambos conventos, (pero de manera especial, el de San Francisco por no hallarse tan alterado), dentro de la evolución general de este tema de investigación, como parte de la fauna ritual asociada a los enterramientos, como los contextos funerarios de La Comarca o de Jardín del Este.

Se comprueba que existen una serie de similitudes entre ambos conventos, por ejemplo al comparar los niveles de representación del ciervo, *Odocoileus virginianus*, integrante de la fauna autóctona y habitante de las proximidades de Quito. Pese a la reducida proporción con respec-

to a la fauna europea su registro arqueológico se restringe básicamente, en ambos conventos, a los primeros momentos de la colonia (XVI) desapareciendo prácticamente en los períodos siguientes.

Algo similar sucede con la escasa presencia del cuy (*Cavia porcellus*) en los sondeos realizados, que hace pensar que se mantuvo como un plato indígena popular, no asimilado por los frailes. El cuy fue un animal doméstico, utilizado preferentemente para consumo, aunque mantuvo otras funciones (rituales y mágico-médicas). En San Francisco aparece en los siglos XVI, en contexto indígena y en el XVII y XVIII en estratos de relleno como los de Santo Domingo, seguramente procedente de la remoción de estratos de la etapa de Integración.

También observamos una serie de diferencias entre ambos contextos. Una de ellas se refiere a los restos recuperados de conejo, *Silvilagus brasilensis*, pues si bien en Santo Domingo era frecuente en los primeros tiempos junto al cérvido, en San Francisco no se encuentra hasta los estratos de relleno realizados para la construcción del Claustro del Museo, fechados en el siglo XVIII. Sin embargo, formó parte en la Audiencia de Quito de la temprana tributación en especies junto con el venado y las aves, continuando con la tradición prehispánica. Los restos arqueológicos son poco significativos en comparación con el resto de especies.

Otra diferencia significativa más entre ambos recintos, es la presencia en San Francisco de la llama, *Lama glama*, que aunque en escaso número ha sido identificada en las épocas tempranas de este convento, asociada como hemos visto a un cementerio indígena del período de contacto. Mientras que en Santo Domingo no ha dejado constancia.

En conclusión, dentro de la excavación de San Francisco, la fauna local se vincula el este siglo XVI a los contextos claramente identificados como indígenas (enterramientos), mientras que la fauna europea se relaciona con las áreas habitacionales de los frailes franciscanos y abarca los períodos de contacto, coloniales y republicanos.

- SAN FRANCISCO DE QUITO -
ESPECIES IDENTIFICADAS

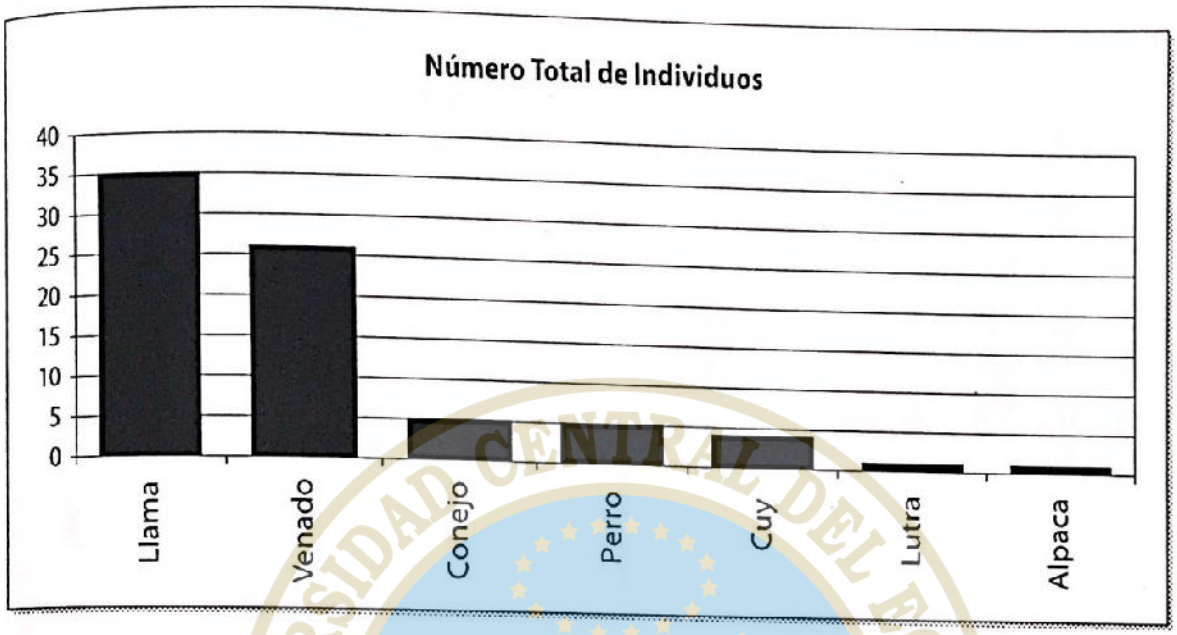


Gráfico 19: Número total de individuos (San Francisco de Quito)

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

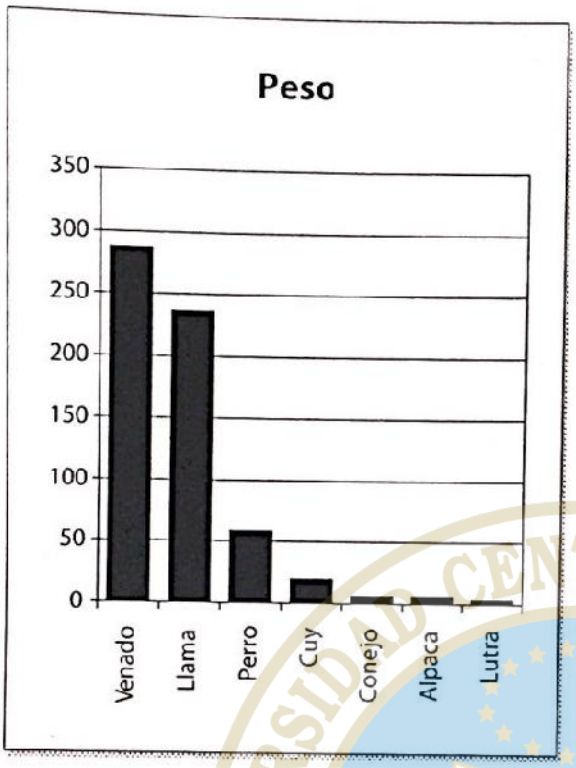


Gráfico 20: Peso de hueso por especies (San Francisco)

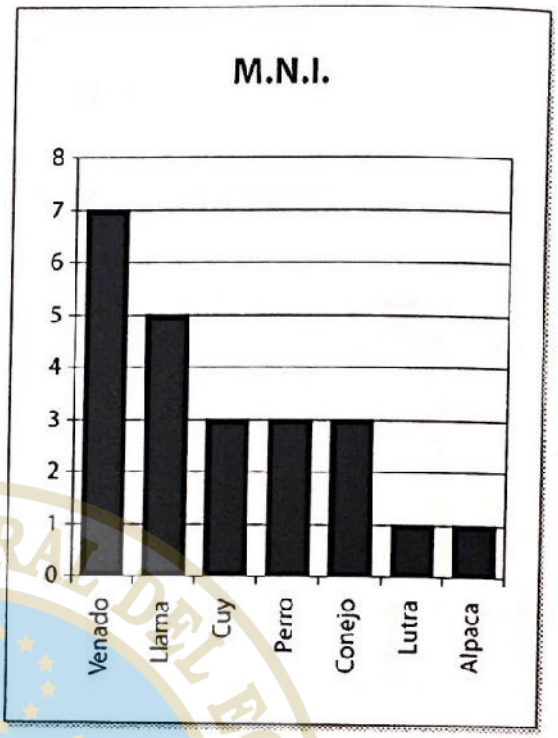


Gráfico 21: Número Mínimo de individuos (San Francisco)

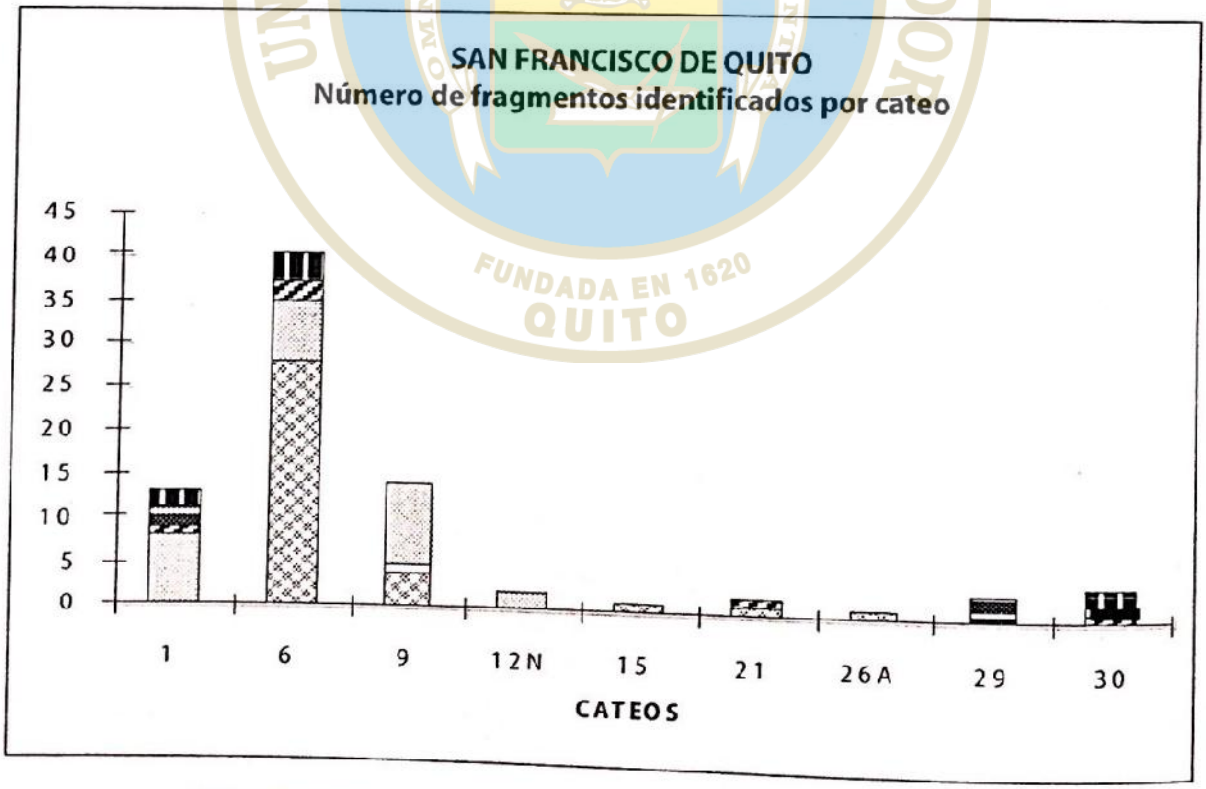


Gráfico 22: Número de fragmentos identificados por cateo en San Francisco de Quito

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
OMNIUM SCIENTIARUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

- SANTO DOMINGO DE QUITO -
ESPECIES IDENTIFICADAS

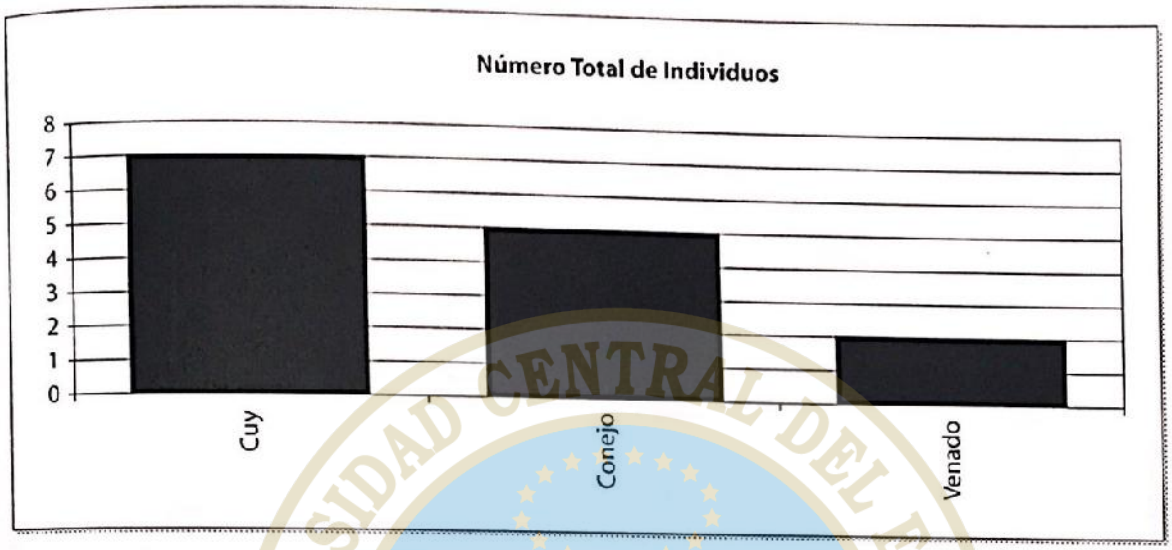


Gráfico 23. Número total de individuos identificados en Santo Domingo.

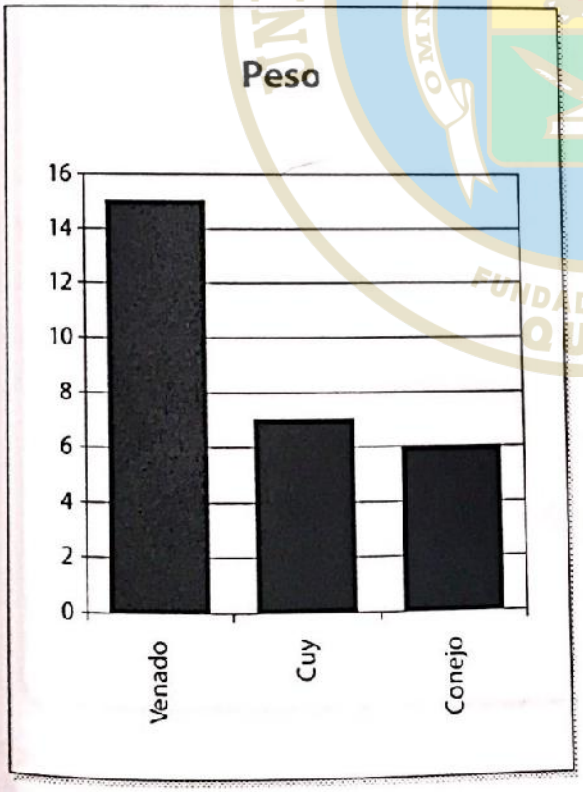


Gráfico 24: Peso de hueso (Santo Domingo)

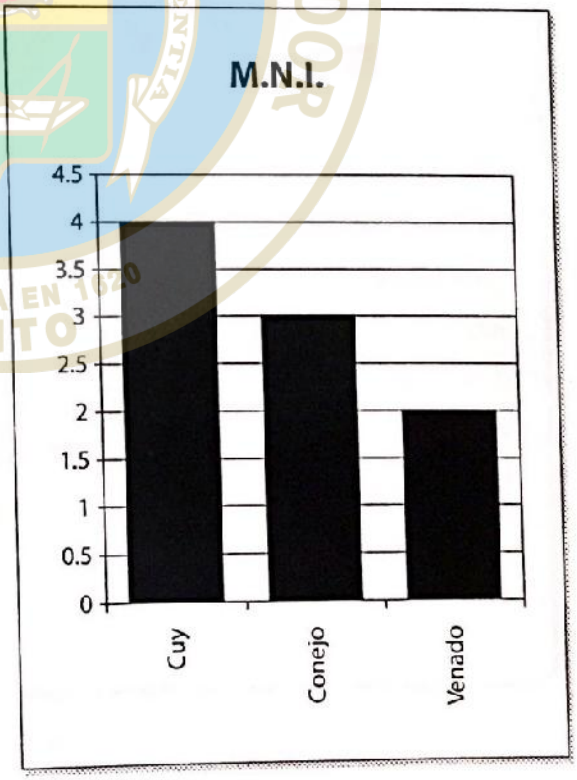


Gráfico 25. Mínimo Número de Individuos (Santo Domingo)

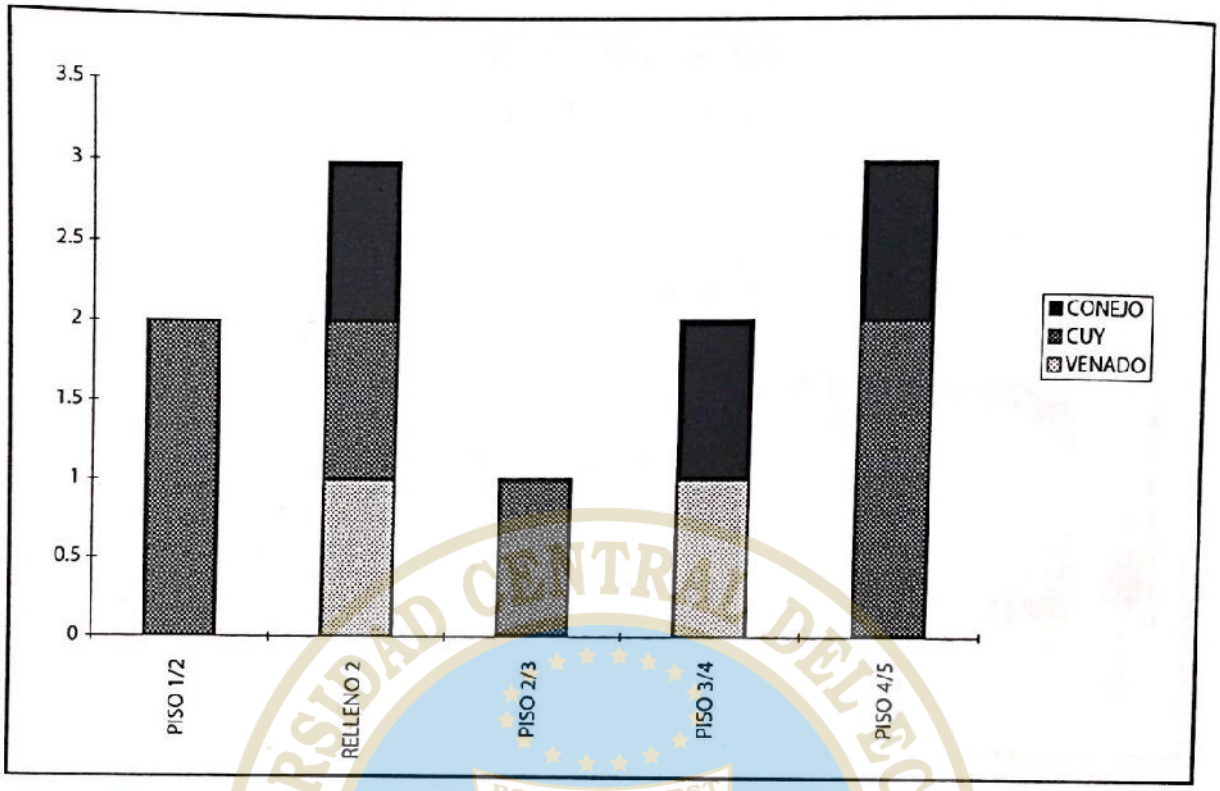


Gráfico 26: Número de fragmentos identificados en Santo Domingo de Quito.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
OMNIUM POTENTIOR EST SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

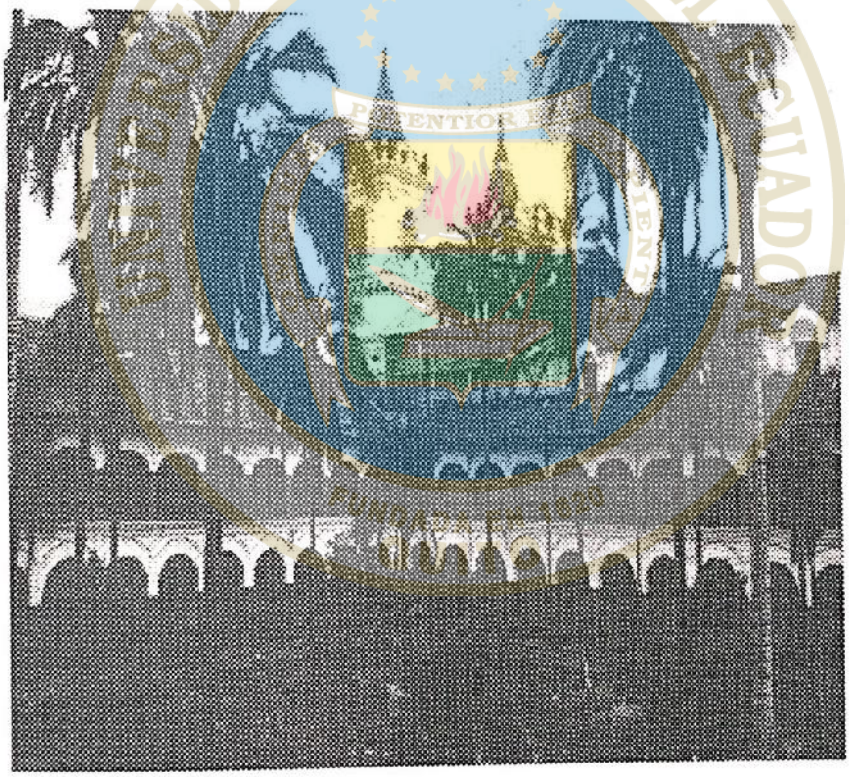


Figura 177 Y 178. Vista de la fachada y plaza del Convento de San Francisco de Quito. Vista del Claustro principal del Convento de San Francisco de Quito

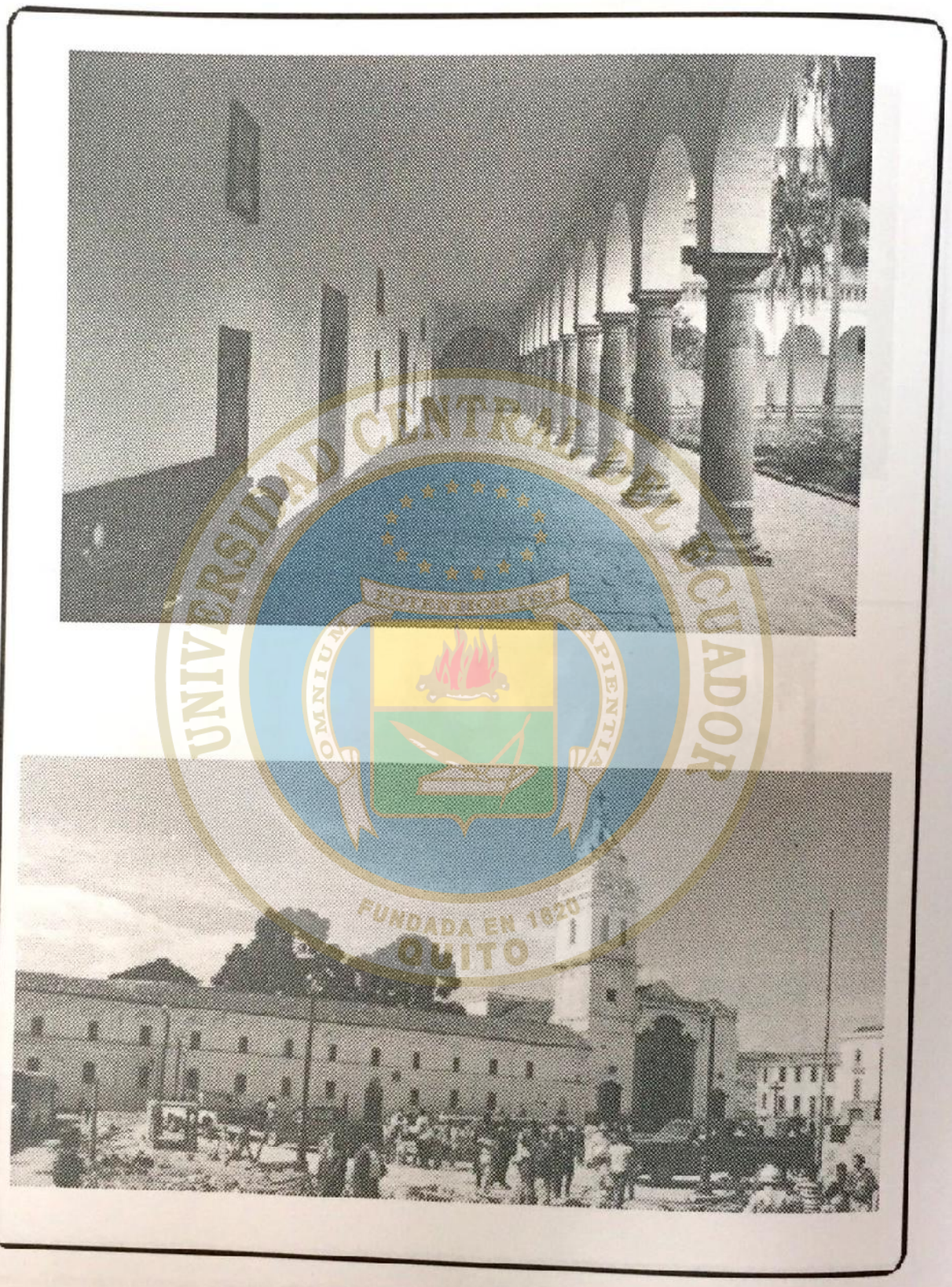


Figura 179 y 180: Vista de uno de los laterales del Claustro principal del Convento de San Francisco. Vista de la fachada del Convento de Santo Domingo de Quito

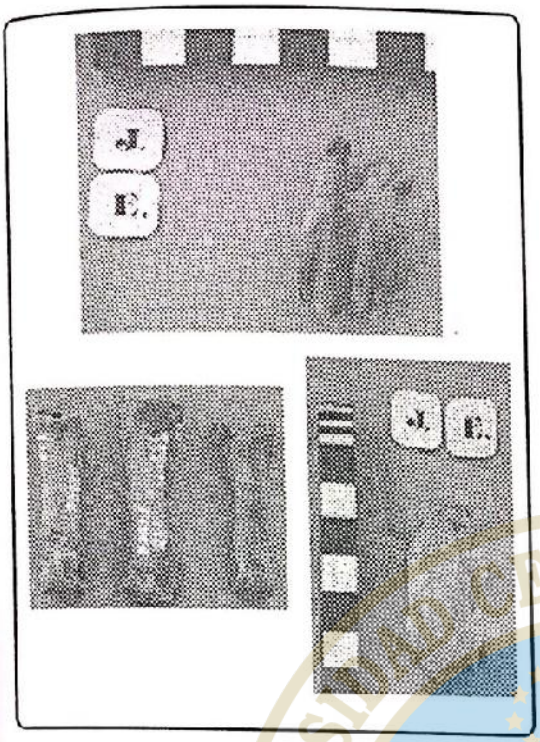


Figura 181: Fragmentos de hueso de Cármelido (Lama glama), Cumbayá(Jardín del Este): Molar de maxilar, 3 falanges primera y una rótula (de alpaca comparar con la recuperada en San Francisco.

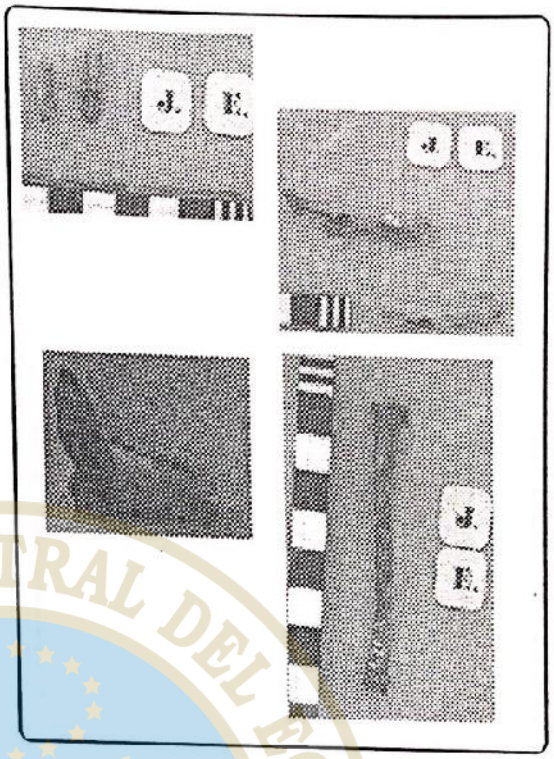


Figura 182: Fragmentos de hueso de Conejo (Sylvilagus brasilensis): Cumbayá (Jardín del Este), astrágalo, pelvis, mandíbula y tibia.

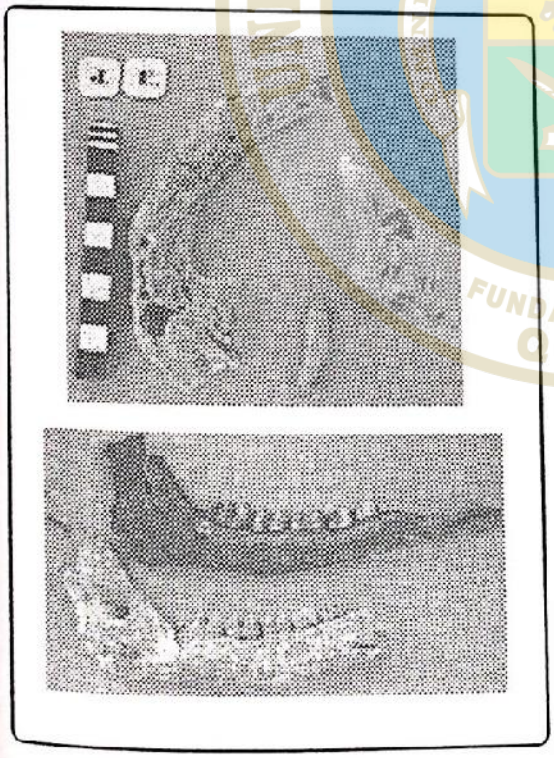


Figura 183: Fragmentos de hueso de venado (Odocoileus virginianus) Cumbayá (Jardín del Este), fragmentos de cornamenta y dos mandíbulas.

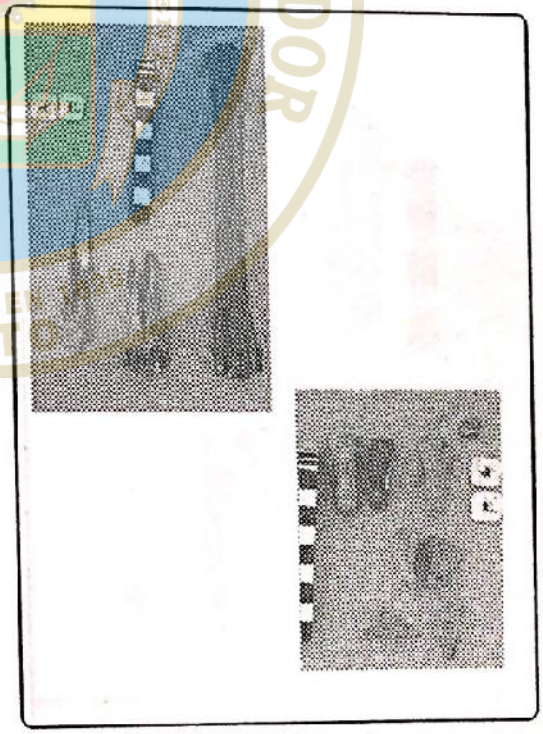


Figura 184. Fragmentos de hueso de venado (Odocoileus virginianus). Cumbayá (Jardín del este), metapodios y falanges (primera, segunda y tercera).

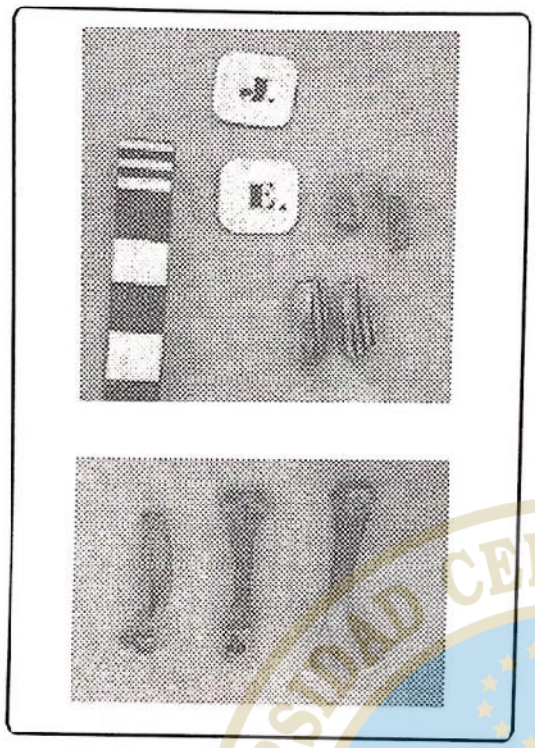


Figura 185: Fragmentos de hueso de varias especies. Cumbayá (Jardín del Este): a) Molares de guanta (Agouti paca), b) varios huesos de ave (húmero, coracoides y tarso metatarso).

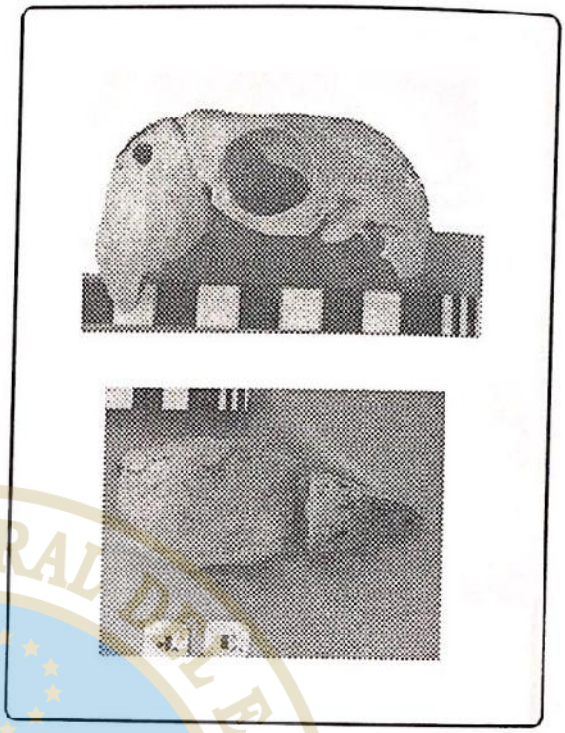


Figura 186: Fragmentos de hueso de guacamayo (Ara sp.) Cumbayá (Jardín del Este): cabeza y pico, vistas frontal y superior.

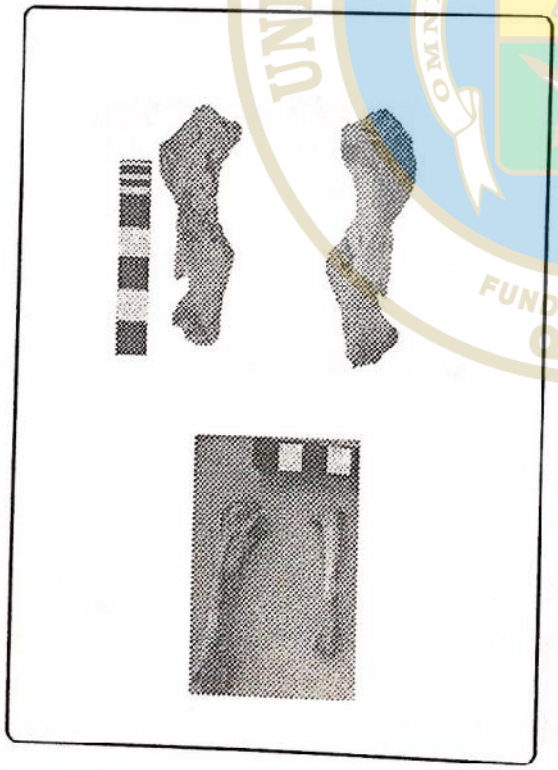


Figura 187: Fragmentos de hueso de guacamayo (Ara sp) Cumbayá (Jardín del Este): húmero fracturado (Vista anterior y posterior) Húmero del ala no dañada y fémur

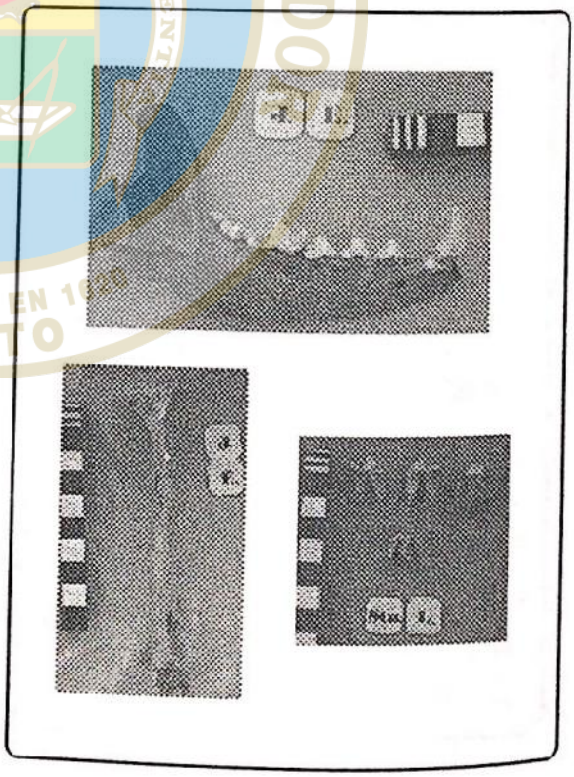


Figura 188: Fragmentos de hueso de perro (Canis familiaris), Cumbayá (Jardín del este), mandíbula, tibia y molares.

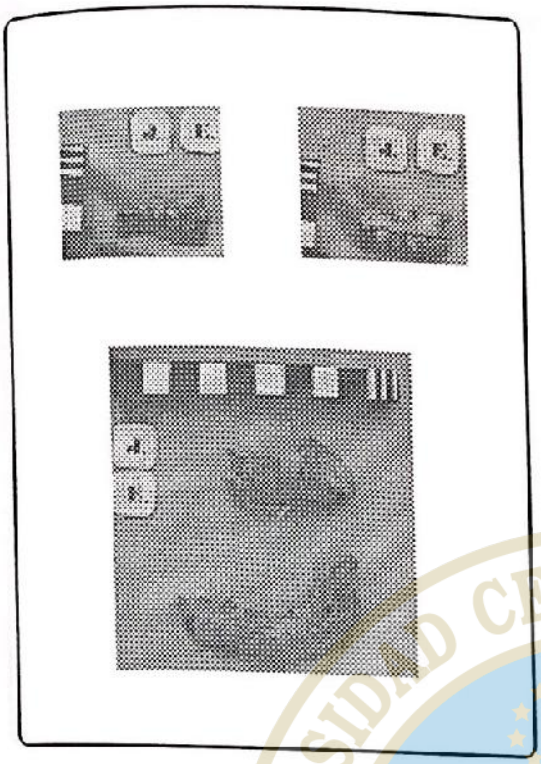


Figura 189: Fragmentos de hueso de varias especies identificadas en Cumbayá (Jardín del Este): a) Restos de zorrillo (Conepatus sp.) b) Restos de zorro de monte (Dusycion calpaeus).

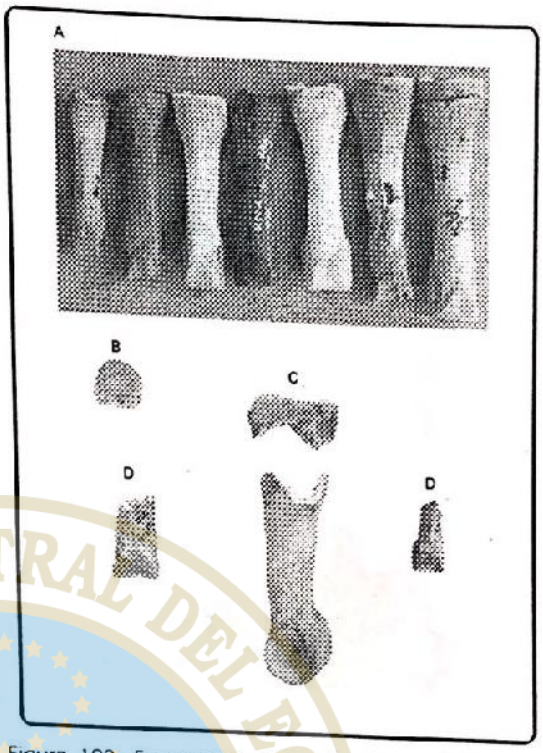


Figura 190: Fragmentos de hueso de camélido (Lama glama) Puntiachil/Carne a) falanges completas, la central quemada b) vista frontal de la cabeza proximal de falange, 1° roída, c)fragmentos de falange 1°, d) fragmentos de falange 1° con huellas de cortes.

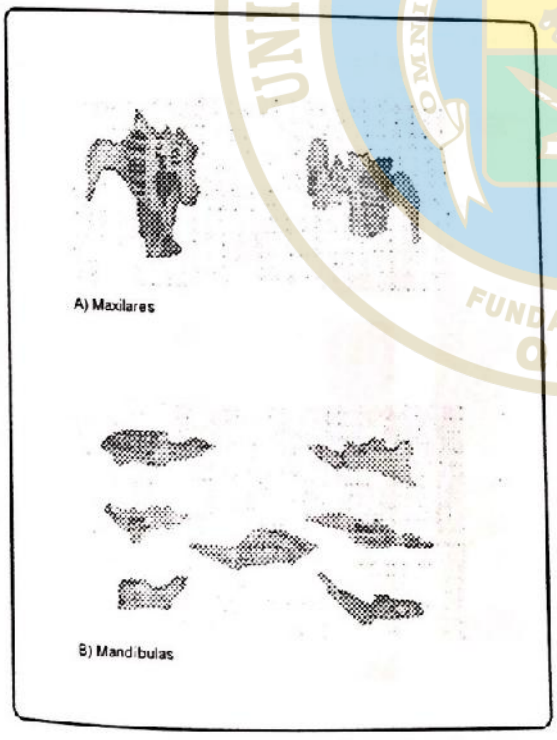


Figura 191: Fragmentos de hueso de cuy (Cavia porcellus) Cayambe (Puntiachil), mandíbulas y maxilares.

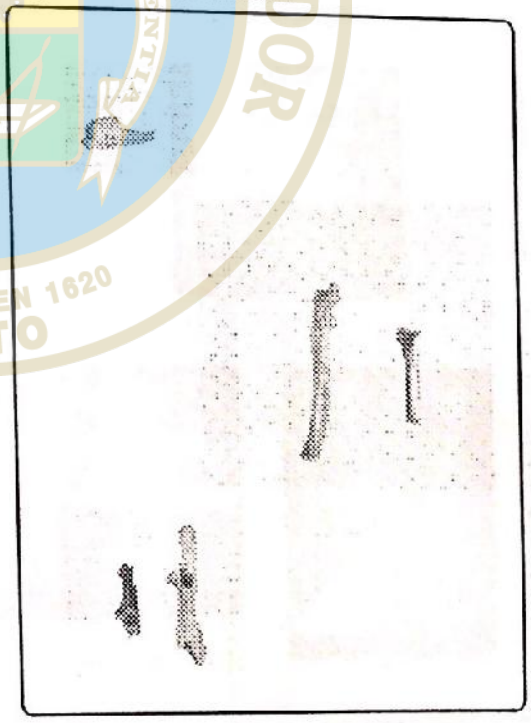


Figura 192: Fragmentos de hueso de conejo (Sylvilagus brasilensis) Cayambe (Puntiachil), mandíbula, pelvis (la última quemada), cúbito y metapodio.

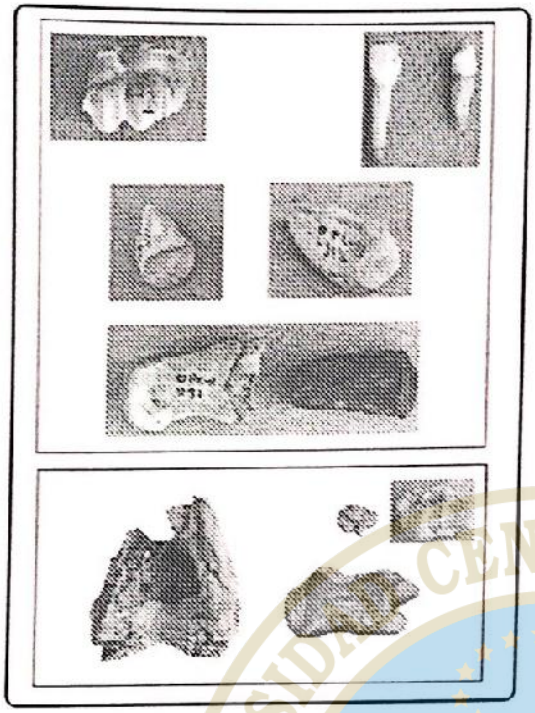


Figura 193: Fragmentos de hueso de venado (Odocoileus virginianus) Cayambe (Puntiachil/Came), a) ave: húmero y cúbito, b) perro (Canis familiaris) fémur y falange, c) placas dérmicas, d) huesos trabajados, e) mandíbula de roedor.

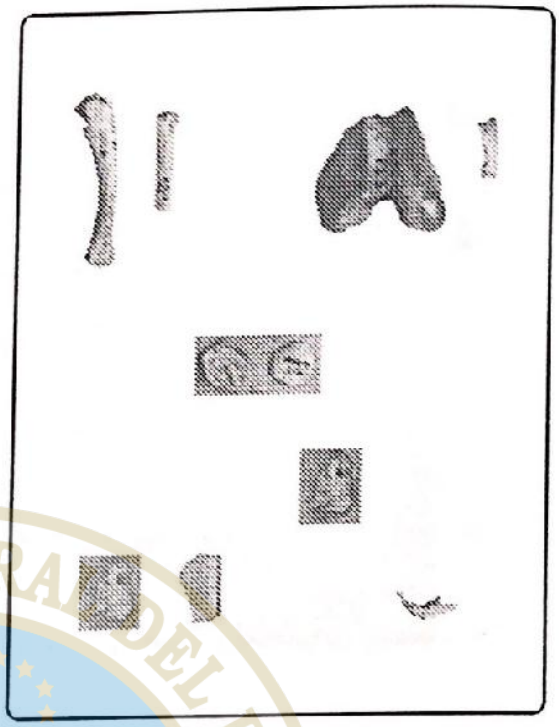


Figura 194: Fragmentos de hueso de camélido (Lama glama), Convento de San Francisco de Quito: metapodios y fragmentos distales y proximales de húmero.

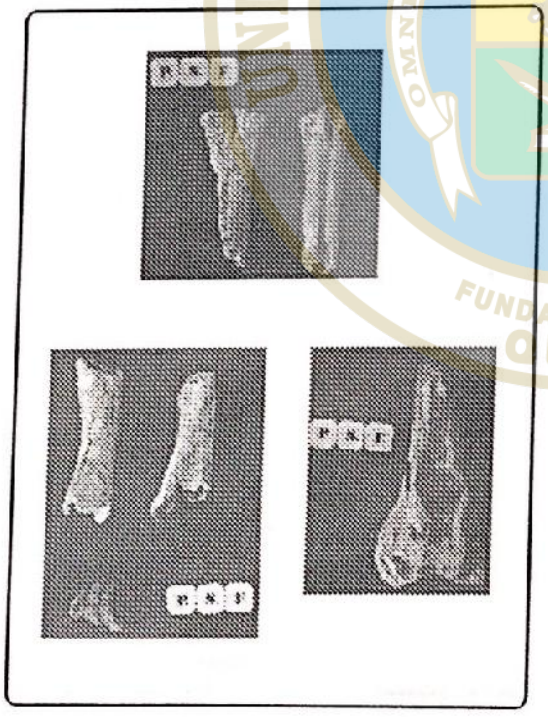


Figura 195: Fragmentos de hueso de camélido, Convento de San Francisco de Quito: falanges primera y segunda, y calcáneo de llama (Lama glama) y rótula de alpaca. (Lama pacos)

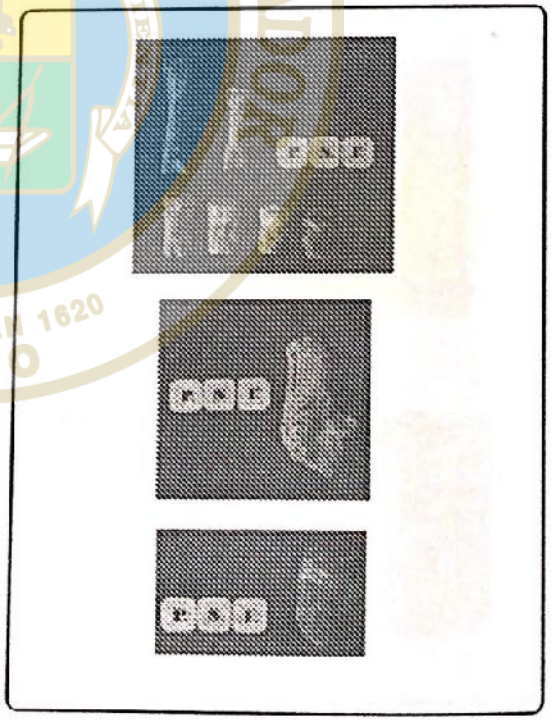


Figura 196: Fragmentos de hueso de varias especies identificadas en los Conventos de San Francisco y Santo Domingo de Quito, a) restos de conejo (Sylvilagus brasiliensis) fémures, pelvis y mandíbula, b) restos de cuy (Cavia porcellus) pelvis, mandíbulas y maxilar

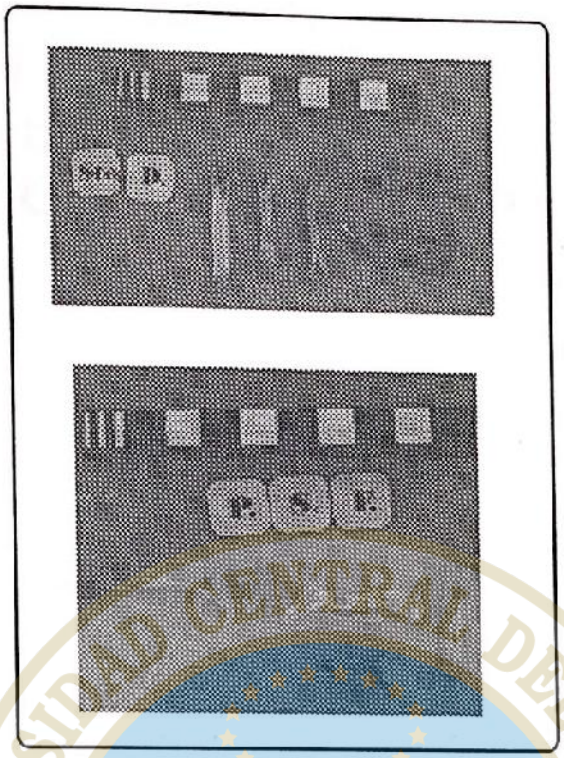


Figura 197: Fragmentos de hueso de perro (Cañis familiaris) Convento de Santo Domingo de Quito, dos fragmentos de tibia.

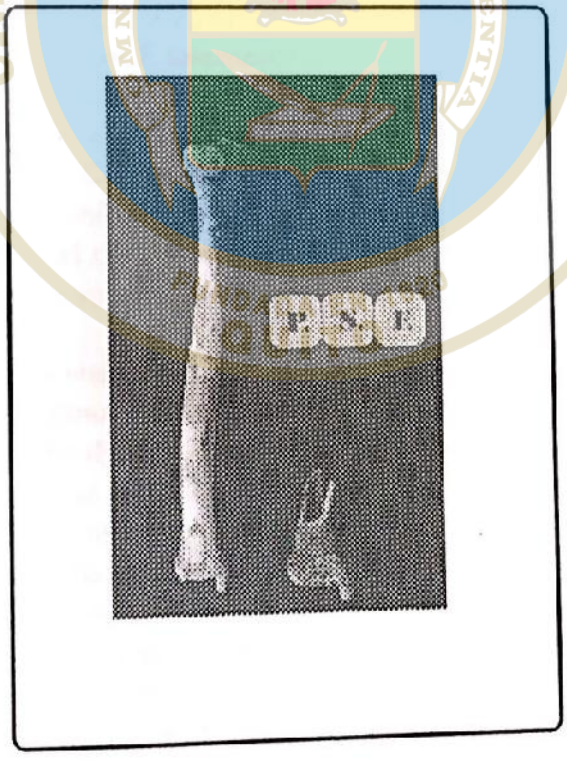


Figura 198: Fragmentos de tibia y perro. Convento de Santo Domingo de Quito

UNIVERSIDAD DEL ECUADOR

Capítulo XXI

CONCLUSIÓN: INTERRELACIÓN HOMBRE - FAUNA EN LA SIERRA NORTE DEL ECUADOR PREHISPÁNICO

Voy a tratar de interpretar los datos que hemos presentado sobre los restos fáunicos recuperados en los yacimientos de Jardín del Este, La Comarca, Santa Lucía, Came, Puntiachil, San Francisco y Santo Domingo de Quito, a la luz del conocimiento con el que se cuenta ahora de la interrelación hombre - fauna en el Ecuador prehispánico, y siguiendo el mismo esquema que desarrollamos en su análisis.

En la Primera Parte he expuesto todos los datos publicados que hacían referencia a otras excavaciones realizadas en la Sierra Norte de Ecuador, y que cubren, en conjunto, el mismo lapso temporal que los yacimientos que nos ocupan. Son los estudios realizados principalmente por M. Villalba en Cotocollao (1988: 346), por Jacinto Jijón y Caamaño en Imbabura y Pichincha (1914: 66-1920), por Stephen Athens en Socapamba y Sequambo (1988: 271-273, 1980), y por Udo Oberem y otros en Cochasquí (1981: 53). Como fuente de datos complementaria, se han extraído comentarios de las crónicas, Relaciones Geográficas de Indias, Visitas y Testamentos, básicamente del siglo XVI, así como de los estudios etnohistóricos que se han realizado sobre la zona (U. Oberem, F. Salomon, Ch. Caillavet...).

Se puede observar una tendencia a la disminución de especies en los yacimientos con el paso del tiempo. Los lugares con cronologías más antiguas (Formativo de Cotocollao, Desarrollo de Jardín del Este en Cumbayá, o Integración Temprano de Came en Cayambe), presentan una mayor diversidad faunística. En la exposición demostramos que existía una tendencia hacia la especialización en el consumo faunístico (hacia el dominio absoluto de las cuatro especies dominantes: llama, cuy, venado, conejo), como podemos comprobar ahora en la Sierra Norte.

Es evidente que el descenso en la variedad de especies registradas en los yacimientos tardíos no se debe a una disminución de las mismas en el área, ya que se puede apreciar su abundancia y diversidad a través de las fuentes históricas, muy especialmente en dos de las más conocidas Relaciones Geográficas de Indias (Paz Ponce y Anónimo de Quito de 1573, en Ponce Leiva, P. 1991: 199, 200, 368). En estas, los autores destacan algunos órdenes de aves, como las columbiformes (tórtolas, palomas...), falconiformes (cóndores, halcones, águilas, gallinazos...), Anseriformes (patos) y Ciconiiformes (garzas), algunos de mamíferos como los Artiodáctilos (pecari, ciervos), Perisodáctilos (tapir), Carnívoros (puma, oso, zorro), Edentados (armadillo), Rodentia (guanta); y especies domésticas como el cuy (*Cavia porcellus*, Rodentia), el perro (*Canis familiaris*, Carnívora) y la llama (*Lama glama*, Artiodactyla).

Capítulo XXI

CONCLUSIÓN: INTERRELACIÓN HOMBRE - FAUNA EN LA SIERRA NORTE DEL ECUADOR PREHISPÁNICO

Voy a tratar de interpretar los datos que hemos presentado sobre los restos fáunicos recuperados en los yacimientos de Jardín del Este, La Comarca, Santa Lucía, Came, Puntiachil, San Francisco y Santo Domingo de Quito, a la luz del conocimiento con el que se cuenta ahora de la interrelación hombre - fauna en el Ecuador prehispánico, y siguiendo el mismo esquema que desarrollamos en su análisis.

En la Primera Parte he expuesto todos los datos publicados que hacían referencia a otras excavaciones realizadas en la Sierra Norte de Ecuador, y que cubren, en conjunto, el mismo lapso temporal que los yacimientos que nos ocupan. Son los estudios realizados principalmente por M.Villalba en Cotocollao (1988: 346), por Jacinto Jijón y Caamaño en Imbabura y Pichincha (1914: 66-1920), por Stephen Athens en Socapamba y Sequambo (1988: 271-273, 1980), y por Udo Oberem y otros en Cochasquí (1981: 53). Como fuente de datos complementaria, se han extraído comentarios de las crónicas, Relaciones Geográficas de Indias, Visitas y Testamentos, básicamente del siglo XVI, así como de los estudios etnohistóricos que se han realizado sobre la zona (U. Oberem, F. Salomon, Ch. Caillavet...).

Se puede observar una tendencia a la disminución de especies en los yacimientos con el paso del tiempo. Los lugares con cronologías más antiguas (Formativo de Cotocollao, Desarrollo de Jardín del Este en Cumbayá, o Integración Temprano de Came en Cayambe), presentan una mayor diversidad faunística. En la exposición demostramos que existía una tendencia hacia la especialización en el consumo faunístico (hacia el dominio absoluto de las cuatro especies dominantes: llama, cuy, venado, conejo), como podemos comprobar ahora en la Sierra Norte.

Es evidente que el descenso en la variedad de especies registradas en los yacimientos tardíos no se debe a una disminución de las mismas en el área, ya que se puede apreciar su abundancia y diversidad a través de las fuentes históricas, muy especialmente en dos de las más conocidas Relaciones Geográficas de Indias (Paz Ponce y Anónimo de Quito de 1573, en Ponce Leiva, P. 1991: 199, 200, 368). En estas, los autores destacan algunos órdenes de aves, como las columbiformes (tórtolas, palomas...), falconiformes (cóndores, halcones, águilas, gallinazos...), Anseriformes (patos) y Ciconiiformes (garzas), algunos de mamíferos como los Artiodáctilos (pecari, ciervos), Perisodáctilos (tapir), Carnívoros (puma, oso, zorro), Edentados (armadillo), Rodentia (guanta); y especies domésticas como el cuy (*Cavia porcellus*, Rodentia), el perro (*Canis familiaris*, Carnívora) y la llama (*Lama glama*, Artiodactyla).

Tabla: Especies identificadas en yacimientos del Período de Integración en la Sierra Norte

	COTOCOLLAO	CUMBAYÁ	CAYAMBE	SOCAPAMBA Y SECUAMBO	COCHASQUI	EL QUINCHE	QUITO
Lama glama	X	X	X	X	X	X	X
Cavia porcellus	X	X	X	X	X	X	X
Canis familiaris		X	X	X	X		X
Cairina sp.?						X	
Odocoileus sp.	X	X	X		X	X	X
Mazama sp.		X			X		
Sylvilagus sp.	X	X	X	X			X
Agouti paca	X	X	X	X			
Ratón	X	X	X	X			
Felis concolor	X						
Felis sp.			X				
Dusicyon sp.		X	X				
Lutra sp.		X					
Conepatus sp.		X					
Armadillo			X				
Psittacidae	X						
Ara sp.		X					
Columbidae	X	X	X				
Oropelia sp.		X					
Cathartidae		X					
Tytonidae		X					
Anfibios			X				
Reptiles/tortuga	X		X				

Subsistemas Social

En este apartado trataré de ir dando respuesta a las mismas cuestiones que se han ido planteando durante la Segunda Parte del Estudio.

- Privilegio en el Consumo de Animales

Uno de los propósitos de nuestra investigación consistía en demostrar la existencia de un privilegio en el consumo de carne y posesión de los medios de producción por parte de la

elite dominante, y así creo haberlo logrado. En la Sierra Norte, también se había desarrollado este acceso diferencial, si bien para poder llegar a tal afirmación es preciso recurrir a las fuentes etnohistóricas, puesto que las evidencias obtenidas en los análisis zooarqueológicos, no son contundentes al respecto.

Así todo, se ha observado que en los contextos funerarios analizados, existe una variación significativa en la composición de los ajuares y ofrendas, variación que afecta no sólo al número de especies incluidas en las tumbas, sino al tipo de las mismas e incluso a las regiones anatómicas representadas. Estos matices, reflejan la existencia de unas diferenciaciones sociales[9]. Pienso que la combinación de estas especies y de sus regiones anatómicas, su presencia/ausencia, supone una especie de lenguaje que relata o define las circunstancias personales del individuo enterrado, especialmente cuál era su estatus en vida y a qué tipo de comida o bienes tenía derecho.

Teniendo presente esta hipótesis, he tratado de buscar las asociaciones más frecuentes, en los contextos funerarios, que podrían dar las pautas o las claves para la interpretación de este lenguaje simbólico, y ofrecer una visión acerca de la condición social del difunto. Las ofrendas de fauna más frecuentes son:

Llama: (Cráneo/Extremidades)
Llama (Cráneo/Extremidades) + Cuy.
Llama (Cráneo/Extremidades) + Perro (Cráneo/Completo).
Llama (Cráneo/Extremidades) + Perro (Cráneo/Completo) + Venado (Cráneo/Extremidades).
Llama (Cráneo/Extremidades) + Perro (Cráneo/Completo) + Venado (Cráneo/Extremidades) + Cuy + otros
Venado (Cráneo/Extremidades) + Conejo.

Quizá la asociación más constante sea la de venado y conejo, dos especies de caza, que se vinculan con el mundo masculino. Resulta altamente significativo que el conejo no aparezca de forma aislada, y que siempre que encontramos conejo también identificamos venado, aunque no en el caso contrario (el venado, en Cumbayá, se encuentra en casi todos los rasgos). Hemos reconocido la existencia de esta asociación en los contextos funerarios, pero también en los domésticos. Al no poseer información sobre las áreas de actividad en que aparecieron los basureros, no puede afirmarse que se trate también de espacios de actuación masculinos dentro de las aldeas, pero es lo más probable.

Existe, otra asociación evidente entre el cuy y la llama, esta vez siempre en contextos funerarios (ya que no hemos identificado cuy en los basureros). Ya he indicado en su momento que uno de los posibles motivos de la ausencia de restos de cuy en los contextos domésticos de yacimientos andinos: los perros, pero la explicación debe ser más compleja. Seguramente el cuy, que hoy día es un plato indígena popular, y se consume en abundancia, era una especie muy apreciada y escasa, que se reservaba para las ocasiones especiales, para la celebración de rituales de paso y ceremonias del ciclo vital, como la muerte[10]. A pesar de todo, sus restos son también exiguos en contextos cerrados, como estas tumbas, en relación con otras especies.

Podría sugerirse entonces, a modo de hipótesis, siguiendo lo que deduje ya anteriormente, que el cuy y la llama se vinculan de manera preferente con enterramientos femeninos[11], (según se incluyan patas, o cabezas), y el venado y el conejo con entierros masculinos. Hay que hacer notar que es la asociación cuy/llama la que es de carácter femenino, ya que el camélido puede aparecer también de forma aislada o en combinación con otras especies animales (perro o venado), en un ámbito masculino.

- Privilegio en la posesión de animales

También puede afirmarse la existencia de un privilegio en la posesión de ciertas especies animales. En tres de las tumbas excavadas en La Comarca identificamos tres tipos de aves vistosas y llamativas: guacamayo, oropéndola y leptotila que habían sido sepultadas junto al difunto. Mencionamos en su capítulo correspondiente cómo estas especies contarían con un componente simbólico importante, relacionado con el cargo de cacique.

- Cazadores especializados

Se constata para la sierra Norte de Ecuador la existencia de cazadores especializados. Evidentemente su existencia se rastrea mejor a través de la etnohistoria pues las evidencias arqueológicas que permitan hablar de este grupo, hasta este momento se limitan a las que ofrece el yacimiento de La Chimba. Estos cazadores subsisten del comercio con el producto de su caza, como Paz Ponce describe en Otavalo:

> *"También hay otros indios cazadores que cazan muchos venados y los venden hechos cecina a otros indios y este es otro género de granjerías entre ellos"* (Paz Ponce, 1991: 369)

Rodríguez Docampo en 1648 aún hace referencia a este grupo de indios al describir la caza en la Provincia de Guayllabamba y en la del Valle de los Chillos donde se ubica este Valle, el pueblo de Pinta que

> *"... era la principal acogida y ganancia de cazadores de venados, en que se ejercitaban para su sustento algunos de este contorno"* (Rodríguez Docampo, 1991).

Son también cazadores que venden sus productos, pero ¿quién adquiría esa carne? ¿qué recibían a cambio? ¿dónde realizaban el intercambio?. Algunos de estos cazadores, se desplazaban hasta los mercados de los poblados, especialmente en Quito, y allí intercambiaban sus productos por otros para su sustento:

> *"Rescatan en el tianguez de la ciudad de Quito algún algodón... y sal e agí para su sustentación de alguna carne para comer"* (Landázuri, 1990: 251).

Pero, además, el cazador dependía de un señor o cacique (que seguramente era el "propietario" o "administrador" de los territorios de caza, al que debía tributar parte del producto de su trabajo, e incluso, en algunas ocasiones, trabajando en exclusividad para él. Así por ejemplo, se comprueba que en el Ynga, pueblo del Valle de los Chillos, entre los tributos que se describen para el cacique don Alonso Anaquinba se encuentra la leña y

> *"la caça que los yndios coxen... y que tiene un yndio caçador que le trae cosas de monte y caça para su casa"* (Landázuri, 1990: 166).

Este comentario parece doblemente interesante puesto que no sólo da a entender la existencia de estos cazadores especializados sometidos al cacique sino que ilustra sobre otra situación prehispánica con respecto a la caza que es la entrega de toda captura que cada subordinado debe hacer a su cacique (no implica que exista la intencionalidad de cazar, ya que el

comentario inicial parece referirse a lo que el indio común apresa en los alrededores de las chacras de cultivo). El cacique se manifiesta según esto como centralizador y seguramente redistribuidor de los productos de caza (locales y exóticos), es decir, de las proteínas que distribuiría a través del ciclo ritual.

Los indígenas también podían de vez en cuando acceder a algún tipo de carne (caza menor), seguramente de conejo y aves básicamente, aunque también *charqui* de venado e incluso de llama para ocasiones especiales (que adquirían en el tianguez).

Subsistema Económico

La explotación de los distintos ecosistemas de la Sierra Norte se hace evidente, tanto a través de la presencia de esta fauna recuperada en contextos arqueológicos, como sobre todo revisando las referencias etnohistóricas. En la Segunda Parte pusimos de manifiesto el desarrollo de varias formas de acceso a los diferentes recursos: verticalidad, archipiélagos y comercio. Veamos, a través de las especies de caza identificadas en los yacimientos descritos, las diferentes formas de aprovechamiento ecológico practicadas en la Sierra Norte.

- *La Caza*

¿Cuáles son las especies silvestres que se capturaron en la Sierra Norte, según los restos analizados en Cayambe, Cumbayá y Quito? Destacan, sobre todo, el venado y el conejo como absolutamente predominantes en todos los sitios analizados. Pero también se capturaron otras especies como el cervicabra (*Mazama sp.*), presente sobre todo en Jardín del Este; el zorro o lobo de monte (*Dusyción sp.*) que reconocimos en Jardín del Este y en Puntiachil; la guanta (*Agouti paca*), en Jardín del Este y Came; el felino (*Felis sp.*, posiblemente *colocolo*) en Puntiachil y Came; el armadillo (*Dasypus sp.*) en Puntiachil; la nutria (*Lutra sp.*) en Jardín del Este y en San Francisco; el zorrillo (*Conepatus sp.*) en Jardín del Este; roedores (Cricetidae) en todos los yacimientos; sapo y reptil (en Puntiachil); y aves, como lechuza (*Tyto alba*), guacamayo (*Ara sp.*), Leptotila (*Leptotila verreauxi*), oropéndola (*Oropelia sp.*), gallinazo (Catartidae), halcónido (Falconidae), columbiformes, y otras no reconocidas.

Así pues, podría hablarse de 3 áreas de explotación económica en la región:

a) En el extremo más cálido, se encuentran dos grandes cuencas intermontanas (la del río Chota y la del Guayllabamba), donde la vegetación y el clima es de tipo tropical y permite la producción de artículos exóticos, corresponde al Piso Temperado Subtropical (entre 1300-2000 m.), temperaturas medias de 20-25°C. En esta región es donde se capturan algunas especies, como la guanta (*Agouti paca*), quizá el armadillo (*Dasypus sp.*) y la nutria (*Lutra sp.*)
b) Un clima más templado, denominado Piso Temperado Interandino (2000-3000 m.) y 15-10°C. es donde establecen la mayoría de los asentamientos, los campos de cultivo, y los bosques, donde se capturarían sobre todo venados, conejos y gran parte de las aves señaladas.
c) Finalmente, el Piso Frío Andino (3300-4700 m.) es el inicio del Páramo. Es área de caza, recolección de leña y paja. Aquí se capturaría al lobo de páramo, los felinos (gato de pajonal), el zorrillo, además de conejos y venados que también poblarían esta región, etc.

A juzgar por el tipo de especies predominantes en los contextos analizados, la caza se llevaba a cabo preferentemente en los dos últimos ecosistemas. La actividad cinegética no suponía, en general, el desplazamiento a otros medios ecológicos diferentes y distantes, ya que las principales especies de caza (venado y conejo), se apresarían en el ecosistema templado, tanto en los bosques como en campos de cultivo próximos, así como en el límite con el Páramo.

Se aprecia una evolución en el aprovechamiento faunístico, tanto en la Sierra Norte, como generalizando para todo el Ecuador Prehispánico, que es la tendencia hacia la especialización en la captura. Los lugares con cronologías más antiguas (Formativo de Cotocollao, Desarrollo de Jardín del Este en Cumbayá, o Integración Temprano de Came en Cayambe), presentan una mayor diversidad faunística. Este descenso en la variedad no es debido a una disminución de las especies en el área, ya que aún puede comprobarse su abundancia y diversidad a través de las fuentes etnohistóricas. En los yacimientos más tardíos predominan sobre todo dos especies de caza (venado y conejo) y dos domésticas (llama y cuy).

En relación a las primeras y para el área Norte, comenta Salazar de Villasante en el sigo XVI, que:

> *"Es tierra de gran caza, hay tantos venados que... parece que jamás se agotan..."* (Salazar de Villasante, 1991: 84).

La abundancia del venado se debe a su adaptabilidad y a su alta cota reproductiva, pues tras una gestación de siete meses la hembra pare gemelos que son ya capaces de reproducirse con apenas medio año de edad. Pero también, a que, como hemos visto, su reproducción se ha visto favorecida por la intervención antrópica, clareando los bosques, eliminando a sus depredadores naturales, practicando una caza selectiva, etc.

A diferencia de los yacimientos analizados, donde los restos de venados y conejos son realmente numerosos, en el sitio de Cochasquí, los cérvidos de ambas especies (*Mazama* sp. y *Odocoileus* sp.) son, sorprendentemente, muy escasos, aunque proporcionalmente más abundantes que otras especies de caza (Fritz y Schoenfelder, 1987: tabla 4).

Lo más probable es que en este gran centro de Cochasquí, el acceso a la carne estuviera restringido a un pequeño grupo poblacional, y que se centrara sobre todo en el consumo de camélidos, pero creo que la diferencia fundamental debe buscarse en el tipo de caza que se realizaba. En Cochasquí seguramente contaban con cazadores especializados[12] que llevaban los venados ya procesados, realizando sus tareas de despiece, descarne y preparación de las piezas o del *charqui* en determinados cazaderos o en secciones de los asentamientos (generalmente en las afueras de los poblados), por lo que los restos de las especies de caza son más difíciles de encontrar. En este sentido es como puede entenderse la función del yacimiento excavado por Athens y Osborn (1974, en Gondard y López, 1983: 102) identificado como hábitat o refugio de cazadores, en un paso hacia el Oriente, en el valle del río La Chimba. Aquí recogieron y reconocieron abundantes restos de conejos, venados, zorros, agoutí y tapir (éste claramente de procedencia oriental).

La existencia de estos cazaderos permite hablar de archipiélagos, similares a los de explotación de la sal o cultivo de coca, que mantenían los caciques en regiones alejadas, y de ecosistemas diferentes. Quizá esta sea la explicación a la escasez de restos de caza en un sitio tan poblado como Cochasquí, donde seguramente la elite y el pueblo llano en ocasiones, consumían la carne procedente de la caza.

Según todo lo comentado, se podría definir un aprovechamiento vertical en la Sierra Norte. Desde los poblados se desplazan tanto al páramo como a los valles más cálidos, donde realizan también algunas capturas de animales con fines alimenticios o como mascotas, aunque no es lo más frecuente.

Ya hemos visto entonces dónde se cazaba, pero ¿cómo se realizaba esta actividad? La caza practicada por estos grupos era, como he mencionado, de tipo selectivo, al menos en relación con el venado. Los restos óseos analizados indican una presencia mayoritaria de venados machos adultos pero aún jóvenes. Es decir, se respetaba a las hembras y a los machos reproductores para que los rebaños pudieran mantenerse en buen número.

Este dato sugerido por el análisis zooarqueológico se ve corroborado por la técnica de captura, empleada en la sierra norte, y concretamente en el área de Quito, según describe Salazar de Villasante (1570):

> *"Es tierra de gran caza; hay tantos venados... les cazan mucho así indios con perchas como españoles con arcabuces..."* (Salazar de Villasante, 1991: 84).

Si se emplearan trampas en la captura de estas especies, como hemos sugerido para otras regiones, encontraríamos una mayor variedad de sexos y edades. Además, en la Sierra Norte son muy abundantes los ganchos de propulsor, tallados en materiales duros (cuerno, piedra), única evidencia de la utilización de este tipo de armas.

El conejo, que es la otra especie de caza más abundante, se capturaba con garrotes, palos y seguramente lanzas, como vimos en su momento para la sierra central a partir de las fuentes históricas.

En cuanto al procesamiento que se hacía de esta caza, según las huellas y cortes dejados en los huesos, se podría sugerir lo siguiente: algunas capturas eran procesadas en el mismo lugar de caza o en un cazadero próximo (no he encontrado en los yacimientos analizados evidencias de otras especies de caza, que seguramente eran capturadas, como tapires, pecaríes, etc, cuya carne debía procesarse, ahumada o secada en cazaderos como el de La Chimba). Pero, el venado suele llevarse al completo a los poblados (en el caso de Cumbayá y Cayambe) y allí es despellejado y descuartizado. La evidencia de este transporte de piezas enteras se constata con algunas figuritas de personajes portando venados cazados (Figura 87).

Las cuernas (que son realmente abundantes en los basureros de Jardín del Este, Puntiachil y Came) se utilizan para la fabricación de ciertos útiles, especialmente las bases más anchas, ya que muchas puntas de cuerno se han encontrado en los basureros, fragmentadas y quemadas. Las piezas de carne, o bien el animal despellejado, se asaría directamente al fuego. En otras ocasiones se fabricaba *charqui*, secando la carne al sol. Con las patas, a juzgar por el color blanquecino del hueso, posiblemente se hacían caldos o cocidos.

Las huellas de cortes observadas en los huesos analizados, son poco profundas, pero nítidas y precisas, lo que sugiere la utilización de un objeto de filo muy agudo. Lo más probable es que se utilizaran lascas de obsidiana (material abundante en la Sierra Norte) para la realización de las actividades de despellejamiento y descuartizamiento, y objetos más contundentes (cantos de río, o hachas de piedra) para la fracturación de los huesos para la extracción del tuétano.

El conejo era capturado en grandes cantidades (es el animal que arroja un mayor número de individuos en las muestras analizadas, llegando incluso a 12 en una sola de las tumbas de Jardín del Este, Rasgo 28). Se cazaba sin hacer una selección de las edades o los sexos, y su con-

sumo era preferentemente asado al fuego directo (aunque también se hacía *locro* con la carne seca de conejo, como en Riobamba, en la Sierra Central de Ecuador, según Comenta Salazar de Villasante:

> *"... salen 20 muchachos de la doctrina de indios con garrotes y a medio día traen 300 conejos, los cuales secan los indios al sol, y los echan en sus guisados cocidos, que llaman logro, con mucho así*[13]" (Salazar de Villasante (1570), 1991: 85).

En Jardín del Este, Came y Puntiachil he identificado restos de guanta (*Agouti paca*), un roedor habitante de las laderas boscosas de los Andes, que también se identificó en Socapamba (Athens, 1988) y en Cotocollao (Villalba, 1988). Este animal era muy apreciado por su carne *"Is considered one of the most desiderable of food animals because of its delicious, whitish meat"* (Gilmore, 1950: 372). ¿Quién, cuándo y dónde se capturaban estos roedores? Creo que, por su escasa presencia, no debían ser objeto de caza continuada, o de atención preferente de los cazadores especializados (que se centraban fundamentalmente en abastecer al cacique de carne de venado y otros grandes mamíferos), así que posiblemente serían apresados en los valles calientes de Guayllabamba o del Chota, o en las laderas de los Andes, quizá en los viajes a los archipiélagos donde se cultiva la coca) por los mismos campesinos, bien por medio de trampas o al acecho.

- *El Intercambio*

La investigación arqueológica ha podido constatar la existencia de comercio o de intercambio en Cumbayá, donde existe una influencia costera en los primeros momentos, reflejada en la presencia de figuritas de estilo Tachina, Tolita Clásico y Jama-Coaque, y una tendencia u orientación hacia el Oriente en los tiempos tardíos, observable a través de la cerámica Panzaleo o Cosanga (De Paepe y Buys, 1990). En otros yacimientos del norte de Ecuador se ha encontrado esta misma cerámica Cosanga, tanto en tumbas del Negativo (Miño Grijalva, 1977: 169), Cochasquí (Fritz & Schoenfelder, 1987: 147), Guayllabamba-Quinche (Bray, T., 1992: 228).

He tratado de comprobar, mediante el análisis zooarqueológico de Cumbayá, si ese cambio de orientación de la costa hacia el oriente observable en la cerámica, tiene un reflejo en el tipo de fauna identificada, y realmente la única diferencia destacable en este sentido es la presencia del guacamayo (de procedencia oriental) en los contextos tardíos.

Las fuentes etnohistóricas describen también el comercio entre la Sierra y el Oriente, así, Antonio Borja, menciona que

> *"Tienen estos indios de la montaña [de Chapi] contratación con los indios de guerra [que se llaman los coronados] y... traen pita y traen papagayos y monos..."* (Borja, A. 1991: 481)

Interesa esta cita que desplaza algo más al norte el área de estudio, por el comentario acerca del papagayo. Como se ha repetido, en Cumbayá se ha recuperado un esqueleto casi completo de este ave proveniente del oriente, habría que comprobar si estaba asociado a cerámica Panzaleo o Cosanga, para determinar algún tipo de ruta o lugar de origen. Sería un indicador más, de un comercio o intercambio faunístico con el oriente, que creemos hay que vincular a los períodos tardíos.

- Las Especies Domésticas

En las excavaciones de La Comarca, Came, Puntiachil y San Francisco se recuperaron abundantes restos de camélidos. A primera vista, resulta llamativa la mayor proporción de huesos de las extremidades (las falanges y metapodios) con respecto al resto de las regiones anatómicas. Estos huesos se conservan completos (especialmente las falanges), mientras que los huesos largos (fémur, tibia, húmero, radio), se encuentran fracturados, ya que existía la costumbre de extraer el tuétano.

La llamas, según los cálculos que realizamos en base a molares y fusiones epifisiales, se sacrificaban a una edad bastante avanzada, entre los 3 y 4 años (lo frecuente hoy día es hacerlo al año o dos años de vida), por lo que suponemos que se utilizaban para otras actividades productivas (transporte).

También he constatado algunos de los procesos que sufren los camélidos tras la matanza: se despelleja al animal (hay huellas de cortes alrededor de los huesos de las patas), y se corta en pedazos. La carne de llama se consumía de distintas formas, según se deduce de la coloración del hueso recuperado: asada sobre el fuego, cocida en agua, o secada al sol en forma de *charki*.

Las excavaciones ponen de manifiesto la presencia de camélidos desde el período formativo en Cotocollao, lo que significa que desde tan tempranas fechas se conocía esta especie doméstica en la Sierra Norte. Las fuentes históricas hacen referencia a la presencia de rebaños en este área (recordemos el engaño de los otavaleños a los de Cayambe, al montar sobre llamas con largas varas para hacerles creer que eran atacados por españoles a caballo), o las alusiones de Cieza a los grandes rebaños (que creemos se multiplicaron en la región por las recientes incursiones incas, y la movilidad de los ejércitos por la lucha dinástica).

El anónimo de Quito (1573) hace mención a *"las ovejas de la tierra... (que) son del tamaño de asnos, tienen pies y manos y cabeza de camello"*. El gran tamaño de los camélidos descritos, y el símil con animales de carga del Viejo Mundo, así como las identificaciones zooarqueológicas inducen a pensar que los rebaños de la Sierra Norte ecuatoriana se componían exclusivamente de llamas (*Lama glama*). Creemos, de todas formas, que se criaban algunos ejemplares de alpacas en esta región, puesto que tanto en Jardín del Este como en San Francisco, identificamos una patela o rótula, de camélido que no corresponde a la llama. Otras evidencias que sugieren esta crianza de alpacas, son los hallazgos de Max Uhle (1933:50), de textiles de alpaca en el interior de ollitas de estilo Tuncahuán, en El Ángel, y las referencias históricas, en el Valle de los Chillos o en Otavalo, a la existencia de "Cumbicamayoc", o tejedores especializados de *cumbi* (ver capítulo 8.2 de la I Parte).

Otra especie doméstica frecuente en todos los yacimientos analizados es el perro (*Canis familiaris*). Suele aparecer asociado a los enterramientos, como parte del acompañamiento del difunto, pero también se localizan en los basureros. Algunos de los individuos reconocidos son jóvenes (dientes de leche y molares sin desgastar) y en ocasiones muestran huellas de ahumado y quemado, que podrían indicar su finalidad alimenticia. En este caso debería tratarse del perro mudo, variedad que ya fue reconocida en las excavaciones de la Florida, yacimiento en las proximidades de Quito, según León Doyon (1988). En Cochasquí han podido identificarse dos tipos diferentes (Oberem 1981: 22), siendo más abundante incluso que los cérvidos, tanto en la zona de las tolas como en el área pueblo.

Otra especie doméstica presente también, aunque en baja representación, en todos los yacimientos analizados (a excepción de Santa Lucía y Came) es el Cuy (*Cavia porcellus*). Se trata nuevamente, según las edades calculadas de individuos predominantemente juveniles (epífisis sin fusionar), lo que sugiere la práctica de un control de la reproducción y las edades de matanza de esta especie, como se hace hoy día. Los restos más frecuentes suelen ser los de la mandíbula o maxilares, especialmente en Puntiachil, quizá por su menor fragilidad, o porque las cabezas eran tratadas, una vez cocinado el animal, de forma especial (no se arrojaban al perro, o eran depositadas en las tumbas si se trataba de banquetes funerarios).

Se consumía asado o cocido (como el conejo), pero siempre en celebraciones especiales, fiestas y ceremonias del ciclo vital. Tanto los hombres como las mujeres podían consumir esta carne, pero la crianza del animal está fuertemente ligada con la mujer, que es la que se encarga de mantener, limpiar y controlar la matanza de los cuyes que cuida en la proximidad del hogar de su propia casa. Es un animal tan íntimamente ligado al ámbito doméstico y femenino que, hoy día, cuando la mujer se casa y funda un nuevo hogar, se lleva su propia pareja de cuyes con la que empezar una nueva crianza.

Finalmente, como una ausencia significativa, hay que reseñar que en ninguno de los yacimientos de los analizados la fauna he podido reconocer restos de patos domésticos, pese a que Jijón y Caamaño los encontró en abundancia en esta misma región, y las fuentes hacen mención de las abundancia de aves acuáticas en las zonas lacustres de la Sierra Norte.

Subsistema Ideológico - Religioso

El acceso a este último subsistema es el más difícil, puesto que se está tratando con la ideología o mentalidad de las poblaciones ya desaparecidas, es decir se intenta acceder a la parte no material de la sociedad a partir del análisis objetual o material que permiten las excavaciones arqueológicas. Con toda seguridad, los contextos funerarios aportan la mayor información en este sentido, y este tipo de registro lo hemos podido analizar en Jardín del Este, La Comarca, y los Conventos de San Francisco y Santo Domingo. Se trata de enterramientos o tumbas que contenían ofrendas de animales formando parte de los ajuares funerarios.

¿Cuáles eran las especies se depositaban en las tumbas y qué sentido o significado tenía? Tras el análisis, creo que puede hablarse de dos tipos de asociaciones dentro de estos contextos: por un lado aquella fauna que se ofrendaba como alimento para el difunto, y por otro la que supone un acompañamiento ritual, o un recordatorio del estatus del finado.

a) En el primer grupo, podría mencionarse dos tipos de fauna "alimenticia", por un lado aquella de consumo principalmente ritual o ceremonial, y por otro la que se encuentra también con frecuencia en los basureros, y por tanto podemos describir como alimento cotidiano.

Entre la fauna alimenticia ritual, se identifican sobre todo las especies domésticas: llamas y cuyes. Pienso también que se produce una selección de la región anatómica a depositar en la tumba como ofrenda. Suelen ser más abundantes las cabezas de las especies de mayor tamaño (llama y venado), lo que seguramente tiene una connotación simbólica, pero también son frecuentes los metapodios y falanges, a veces con huellas de cortes, que indican que se depositaban las extremidades de estos animales, ya cocinadas, como ofrendas. Como hemos indicado, la colocación de ciertas especies de animales, y la selección de sus partes anatómicas está en relación con el sexo, edad y estatus del individuo fallecido.

En otros yacimientos cercanos se encuentran las mismas especies que identificamos en contextos funerarios, también relacionadas con los ajuares. Así, se han recogido camélidos en el sitio de Sarance, en una tumba de pozo excavada por Echeverría (1988: 144), y en las excavaciones en El Quinche (Jijón y Caamaño, 1912), entre otros.

El otro grupo, lo componen aquellas especies que, aún formando parte frecuente del ajuar funerario, especialmente en las etapas tempranas (Jardín del Este), también están altamente representadas en los basureros, y nos estamos refiriendo a venados y conejos. No es de extrañar que haya una equivalencia simbólica entre las cuatro especies (llama-venado, cuy-conejo).

b) En segundo lugar, podría hablarse de las especies que se depositaban como parte de los ajuares funerarios pero que no suponen un "alimento para el difunto", ya que tampoco constituyen un alimento para los vivos, explican su presencia sobre la base de una asociación simbólica, generalmente como elemento de prestigio. Se trata, sobre todo, de aves que han sido depositadas al completo, enterradas junto a su propietario: guacamayo, leptotila y oropéndola, aves de plumajes llamativos, que se conservaban vivas y eran mascotas de uso exclusivo para los personajes de cierto rango, como vimos en La Comarca.

Hay otros grupos de animales, que se depositan en contextos funerarios, pero tan sólo ha aparecido un fragmento de una extremidad, o incluso de un solo hueso. En este caso, es posible que se trate de amuletos, pues algunos huesos de ciertas especies se repiten, como la extremidad de nutria (*Lutra sp.*), la de lechuza (*Tyto alba*), o los de felinos (*Felis colocolo?*). Sin descartar que se hallan podido introducir accidentalmente entre la tierra de relleno.

Hemos visto las especies que se interrelacionan en la Sierra dentro del mundo funerario, pero también existen otro tipo de contextos de los que podría deducirse parte del subsistema ideológico - religioso, como son las excavaciones en áreas ceremoniales (templos y tolas), o las evidencias etnográficas de costumbres y danzas ancestrales. Entre las primeras se encuentran los restos de camélidos recuperados en un pozo en el Montículo X, junto con cerámica característica del Período 5 (Fritz & Schoenfelder 1987: 145) encontrados en Cochasquí, o los restos de fauna recuperados por Jijón y Caamaño (1914: 70-71), en una tola (Tola F) de forma elíptica. Allí excavó un pozo en cuyo interior se encontraron numerosos restos de animales mezclados, especialmente llama, y humanos, todos ellos calcinados y envueltos entre carbón y cenizas. Parece ser que se trata de los restos de algún sacrificio.

Las acumulaciones de la tola principal donde se encontraba el Templo Antiguo del Quinche, contenían, además de ceniza y carbón, huesos calcinados de llama (*Lama glama*), venado (*Cervus antisensis*), cuy (*Cavia porcellus*) y un ave "*que por lo numeroso de sus restos debía ser abundante, doméstica y de considerables proporciones*" (Jijón y Caamaño 1914: 66), que quizá corresponda al pato machacón.

La presencia de tantos restos de animales, así como cenizas, y sobre todo los fragmentos de cerámica nueva mostrando rotura intencional, le sugiere a Jijón (1914: 69) que se trataba de un templo en el que se realizan banquetes rituales que concluían con el sacrificio de la alfarería.

Deduzco, según lo que acabo de mencionar, que la llama era el principal animal ceremonial para las poblaciones preincaicas, tanto en rituales funerarios como también he constatado, como en ceremonias y sacrificios en los templos, según otros investigadores. ¿Cómo de debemos interpretar a este animal? Es evidente que su presencia en tales ceremonias se debe a que era considerado un intermediario con las divinidades (especialmente en la propiciación de lluvias, como vimos), y su sangre como una ofrenda muy agradable a los dioses. El sacrificio pro-

piciaba la llegada de las lluvias y la fertilidad de los campos. Su carne, la carne de los animales sacrificados con este fin, se consumiría en una especie de festín, a modo de "comunión", que servía también para estrechar los lazos sociales y los vínculos dentro del grupo. Equiparable al camélido, pero en el aspecto silvestre, del mundo natural y no social, es como debemos interpretar al venado, un simbolismo en relación a la sangre y a la fertilidad que aún podemos rastrear en danzas tradicionales como la "Danza del Venado" que se ejecuta en Cayambe o en Otavalo.

Según lo que acabamos de ver, y ya para concluir, se pueden destacar tres tipos de relación de la fauna con el subsistema religioso en la Sierra Norte: por un lado, como alimento especial para las ceremonias, por otro lado acompañante o marcador simbólico del finado, y finalmente como elemento de enlace con el mundo sobrenatural.

Lo más resaltable es la dicotomía Masculino / Femenino, Caza / Domesticación, Mundo Cultural / Mundo Natural, que se observa en la oposición venado-llama (o a menor escala conejo-cuy), ya que se manifiesta en todos los subsistemas (social, económico y religioso), y el papel preponderante del camélido en el Período de Integración, cubriendo todos los aspectos de la interrelación hombre - fauna.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

Capítulo XXII
CONSIDERACIONES FINALES

¿Cuál ha sido el balance de este trabajo? En mi opinión se trata de un balance positivo, no sólo en el sentido de que se ha avanzado en el conocimiento de la relación hombre - fauna en el Ecuador, sino que además se ha podido construido un instrumento de gran utilidad para futuros investigadores de las culturas prehispánicas ecuatorianas.

No vamos a repetir aquí cuáles son las conclusiones específicas a las que hemos ido llegando en cada uno de los capítulos de la Segunda y Tercera Parte, a los cuales remitimos al lector, sino que únicamente me gustaría ofrecer una breve valoración de los logros conseguidos en esta investigación:

Dentro de la **Primera Parte**, que pretende ser una presentación y ordenación de datos, consideramos esenciales estas contribuciones:

1. La clasificación científica a nivel de especie de aquellas representaciones iconográficas reconocidas con anterioridad tan sólo de forma genérica, especificándose en cada uno de los casos los rasgos diagnósticos en que se apoya dicha asignación. He de destacar el hecho de que esto ha permitido sacar a la luz un listado de nuevas especies retratadas por las culturas prehispánicas ecuatorianas.
2. La realización de una tipología en función de las iconografías diagnósticas, en aquellas especies y culturas cuya variedad lo permitía. En este caso una de las consecuencias más notables ha sido la elaboración, por vez primera, de un corpus de seres míticos y divinidades, para la prehistoria ecuatoriana.
3. La reunificación y puesta en común bajo una perspectiva medioambiental, en una base de datos, de las referencias zooarqueológicas ofrecidas desde distintos puntos de vista por los diferentes investigadores.

De la **Segunda Parte**, con un mayor acento interpretativo y poniendo en conjunción por primera vez dentro de esta temática, los datos ofrecidos por las fuentes zooarqueológicas, iconográficas y etnohistóricas, vamos a destacar aquellos puntos en los que se han cubierto satisfactoriamente los objetivos propuestos; en cuanto al punto de vista *Económico*, destacaríamos:

1. La reconstrucción de las distintas formas de captura de las especies animales y su evolución en las diferentes culturas y períodos. Dentro de ellas, la pesca es el único sistema de captura que ha permitido una comparación diacrónica, debido fundamentalmente a la mayor perdurabilidad de los artefactos en ella implicados. He observado una evolución progresiva dentro de la actividad de pesca y recolección, que comienza con un predominio de la misma en áreas de manglar, que es sustituido por la pesca y recolección intertidal en fases siguientes, para terminar con la especialización de la captura de ciertas especies de alta mar, como los atúnidos, en los períodos más tardíos.

2. La valoración del papel de la fauna dentro de cada una de las actividades económicas, desde la subsistencia al intercambio, destacando por su novedad, el estudio de los procesos implicados en tales actividades de principio a fin: los textiles (desde el pastoreo de camélidos al tintado con cochinilla o Murex), o desde la captura del venado hasta el ahumado de su carne o el curtido de sus pieles. Y, asimismo, resaltando por la firmeza de sus evidencias, la tendencia a la especialización en la captura y aprovechamiento de determinadas especies animales (conejo y venado en la caza, y atúnidos en la pesca).
3. El establecimiento de una relación directa entre determinados artefactos, o sus rasgos constituyentes, y las especies animales implicadas en su utilización, como por ejemplo, los parámetros de tamaño y forma de anzuelo que exigen capturas de ciertas especies de peces, o la manufactura y distribución de cierto tipo cerámico que sugiere su utilización como contenedor de miel.

Desde la perspectiva *Social*, podemos enunciar como contribuciones a destacar:

1. La identificación de aquellos elementos de origen animal que cumplen una función como elemento de prestigio o marcadores de estatus, dentro de las diferentes etapas de la evolución social. Demostrando, para el área, un proceso de evolución que se inicia con la utilización como marcador social de las distintas partes del animal (plumas, colmillos...), hasta la restricción del acceso mismo al recurso animal (posesión, captura...), pasando por una etapa intermedia en que es el animal mismo (guacamayos, rebaños de camélidos...) el que cumple esta función.
2. La constatación de la diferenciación social en función del sexo, que se plasma en la dicotomía de ofrendas funerarias Venado/Llama y Conejo/Cuy (Masculino/Femenino); reservando los animales relacionados con el ámbito doméstico a la mujer, y los del mundo silvestre al hombre.
3. La identificación de aquellas especies de animales que se utilizan en contextos sociales como presentes de bienvenida (tórtolas) o como objeto de tributación (venados).

Finalmente, desde la perspectiva *Ideológico - Religiosa*, podemos resaltar:

1. El análisis del significado y participación de cada una de las especies animales en el Mundo Simbólico- Religioso, en el que destacan sobre el resto, las serpientes, búhos, felinos y coatí/zarigüeya.
2. El reconocimiento de la asociación entre animales en parejas de opuestos/complementarios, como expresión de un lenguaje simbólico que combina y opone las categorías de masculino/femenino, cielo/tierra, diurno/nocturno, silvestre/doméstico, arriba/abajo, celeste/inframundo, etc., con una vinculación última de toda esta simbología relacionada con el culto al agua y a la fertilidad.
3. La definición de un corpus de seres mitológicos y divinidades y evidencias de su culto, resaltando por su relevancia a los felinos (divinidad de las Tormentas), la zarigüeya (divinidad del fuego y del maíz), las serpientes (divinidades de la lluvia), los grandes anfibios y reptiles (divinidades de la Tierra), los tiburones (divinidades del mar), etc. Y como seres míticos, las combinaciones de esas mismas especies animales (felino+reptil; felino+águila; etc), con una función de emisarios de las divinidades.

La **Tercera Parte** tiene un matiz principalmente práctico, con el análisis e interpretación de unos datos dentro de las técnicas zooarqueológicas, presentándose en dos etapas:

1. La realización del análisis zooarqueológico de siete colecciones óseas pertenecientes a los yacimientos de Jardín del Este, La Comarca, Santa Lucía, Came, Puntiachil, Convento de San Francisco de Quito y Convento de Santo de Domingo de Quito, todos ellos en la Sierra Norte del Ecuador.
2. La aplicación en la interpretación de estos datos de la información derivada de la I y II Parte, tanto en el planteamiento de las hipótesis de trabajo, como en la valoración de los resultados, confirmándose en la Sierra Norte, la tendencia a una especialización en el uso de la fauna (venado/conejo), y el intercambio de especies exóticas como marcador de estatus; y observándose también un mayor protagonismo de las especies domésticas dentro del mundo ritual, simbólico, propiciado por la menor diversidad y abundancia de las especies silvestres en el área.

Para finalizar, creo que esta investigación supone además, en su conjunto, un aporte al conocimiento de la experiencia adquirida por estos grupos prehispánicos en la gestión de sus propios recursos medioambientales que, en algún caso lamentablemente se han perdido o están en vías de desaparición. Es el momento de que los arqueólogos colaboren en los proyectos de desarrollo futuros propiciando la apertura de nuevos puntos de vista.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

Notas

1 Los sitios se ubican todos en el mismo área y fueron excavados por J. Buys (Buys & Domínguez, 1988a, 1988b, 1989; Buys & Camino, 1991), de la Cooperación Técnica al Desarrollo del Gobierno de Bélgica, y el personal del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador. Se encuentran a unos 5 Km. al Este de Quito, en el valle de Tumbaco, junto al río Machángara.

2 Es curioso observar que en tan sólo 25 años aproximadamente, que son los que median entre el comentario de Cieza de León y éste Anónimo, el número de camélidos en la Sierra Norte haya descendido notablemente.

3 Las Psittaciformes son aves de pico corto y ganchudo, de diferentes tamaños según las especies, aunque las mayores, los llamados guacamayos, del género *Ara*, alcanzan hasta 90 cms. de largo y no es raro que sobrepasen los 40 años de edad. En Ecuador estos viven únicamente en el oriente.

4 La nutria vive en la parte oriental del Perú y del Ecuador (Cabrera y Yepes, 1960:145). Sus hábitats se localizan en las proximidades de los ríos y lagunas y al parecer es un animal fácil de domesticar (Gilmore, 1950: 375).

5 Como se evidencia en el metatarso con cortes de un cérvido hallado en el R-76 de La Comarca.

6 Según comenta Espinosa Soriano (1988, I: 64), una carta de Benalcázar fechada en 1549 confirma la unión en una sola nación de Otavalo y Carangue. Los Cayambes formaban un grupo aparte. Otros cronistas distinguen, sin embargo, 3 provincias: la de Cayambe, Carangue y Otavalo. Nos inclinamos a pensar que esta última situación era la existente: tres cacicazgos dominantes, y otros menores en las áreas aledañas. Otavalo serviría de nexo entre Carangue y Cayambe. Insistimos en que conforman una única cultura y tan sólo son diferenciaciones políticas.

7 Todas las fechas de Carbono 14 han sido tomadas del informe de María Auxiliadora Cordero, y realizadas por el Laboratorio Beta Analytic.

8 En algunas ocasiones se encuentran evidencias de polidactilismo, es decir la presencia de tres o más dedos por pata, lo que constituye un fenómeno congénito debido a reiterados cruces de especies puras de alpaca (Altamirano, 1983). Este no ha sido el caso de los restos de Puntiachil ni de Carne, donde por otro lado la especie identificada es Lama glama, llama.

9 Ante circunstancias especiales, como las derivadas de procesos ceremoniales relacionados con los ritos de paso (y en especial de la muerte) el individuo atraviesa el límite de un estado para alcanzar otro diferente. En ese momento el orden social se ve alterado, y pueden variar ciertas conductas, por ello, a veces, las barreras sociales tienden a diluirse (mayor número de personas, que en vida no comerían carne, tendrán ahora, como ajuar, algo de caza o las sobras del banquete funerario), pero al mismo tiempo se acentúan y reafirman las diferenciaciones que disfrutaron en vida.

10 Debemos ver al cuy como el pollo en la Europa medieval, son aves criadas en las aldeas, por campesinos que generalmente no los consumían, salvo ocasiones muy especiales. Sin embargo, el pollo era uno de los alimentos de estatus de los señores feudales.

11 Lo más probable es que no deba hablarse de sexo biológico, sino de sexo social o más bien de actividad. En la mentalidad andina la división en hanan-hurin, masculino-femenino, arriba-abajo, etc, similar al Ying-Yang oriental, una mujer puede ser considerada masculina quizá por detentar un cargo de poder, y un hombre femenino por dedicarse a actividades shamánicas, etc. Es decir, un "enterramiento femenino" no implica necesariamente que se practique a una mujer, y viceversa.

12 Sabemos, gracias a los comentarios de Paz Ponce (1983: 240) que en la región de Otavalo existían: "... *indios cazadores que cazan muchos venados y los venden hechos cecinas a otros indios, y este es otro género de granjería entre ellos*".

13 Quiere decir "locro con mucho ají" (observación personal). El locro es un guiso que hoy día constituye uno de los platos más sabrosos de la gastronomía ecuatoriana.

BIBLIOGRAFÍA

ABADÍA, Guillermo

1963 "Notas varias sobre nuestro ilusiógeno yagé", *Revista Colombiana de Folclor*, III-8: 49-59, Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.

ABBOT, Tucker R.

1962 *Caribbean Seashells. A guide to the marine mollusks of Puerto Rico and other West Indian Islands, Bermuda and the Lower Florida Keys...* New York: Dover Publ.

ABEL, John J. & David I. MACHT

1911 "The poisons of the tropical toad 'Bufo aqua'", *Journal of the American Medical Association*, 56: 1531-36.

ABRAMS, H. León

1961 "Nutritional Anthropology Research", *Katunob*, 2-1: 1-48, Arkansas: Dep. Sociology and Anthropology, Outhern State College.

ACERO C., Gloria y María DALLE RIVE

1989 *Medicina Indígena. Cacha-Chimborazo.* Quito: Abya-Yala.

ACOSTA, Antonio (intr.)

1987 *Ritos y tradiciones de Huarochirí: Manuscrito Quechua de comienzos del Siglo XVII: Versión paleográfica, interpretación fonológica y traducción al castellano.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

ACOSTA, José de

1987 *Historia Natural y Moral de las Indias.* Madrid: Historia 16.

ACOSTA-SOLIS, Misael

1944 *Nuevas contribuciones al conocimiento de la Provincia de Esmeraldas.* Quito: Publicaciones Científicas Mas.

1945 *Algunas consideraciones sobre la tierra ecuatoriana y su colonización.* Quito

1962 *Fitogeografía y vegetación de la Provincia de Pichincha.* Quito: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

1974 "Influencia de la corriente "El Niño" en la climatología de las costas de Ecuador y Perú", *Boletín de la Sección Nacional del Ecuador*, vol. I, n° 3: 8-10, Quito: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

1973 "El paisaje y la cubierta vegetal del Reino de Quito al arribo de los conquistadores", *Boletín de Informaciones Científicas del Ecuador*, vol. XIV, N°105-106: 1-17, Quito: Instituto Ecuatoriano de Ciencias Naturales.

1976 *Investigadores de la geografía y la naturaleza de América Tropical. Viajeros, cronistas e investigadores con especial referencia al Ecuador.* Quito: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

1986 "Los Páramos del Ecuador", *Cultura*, Vol. VIII, N° 24a: 211-220, Quito: Banco Central del Ecuador.

ACUÑA, Francisco de

1965 "Relación fecha por el Corregidor de los Chubibilcas don Francisco de Acuña, por mandado de su Ex° el Señor don Fernando de Torres y Portugal,...1586", *Relaciones Geográficas de Indias, Perú I*: 310-325, Madrid: Atlas.

ADOUM, Rosángela y Francisco VÁLDEZ

1989 "La orfebrería y sus técnicas", *Nuestro Pasado: La Tolita*: 21-26, Quito: Museo del Banco Central.

ADOUM, Rosángela y Olaf HOLM

1990 "La primera Historia del Ecuador", *Ecuador. La Tierra y el Oro.*, Madrid: V Centenario y Ayuntamiento de Madrid.

AGRO, Robert J.

1972 "Algunas sugerencias ambientales determinantes que se relacionan con la geografía política del Perú Pre-Incásico y del Sur del Ecuador", *Cuadernos de Historia y Antropología*, 39: 186-209, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

AGUILAR MEZA, Trinidad

1988 "Las trampas para cazar camélidos", Flores Ochoa, J.A. (Ed.) *Llamichos y Paqocheros. Pastores de Llamas y Alpacas*: 59-65, Cuzco: Centro de Estudios Andinos Cuzco.

AGUILAR, Jerónimo

1991 "Relación... de la Doctrina y Pueblo de Caguasqui y Quilca (1582)", Ponce Leiva, P. (Ed.) *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 415-419, Madrid: CSIC, T.I.

AGUILERA, Carmen

1983 "El Coxcoxtli y los Crácidos Mexicanos", *Imágenes de Flora y Fauna en Culturas Precolombinas...*: 69-84, Oxford: B.A.R. International Series 171.

1985 *Flora y fauna Mexicana. Mitología y tradiciones.* México: Everest.

AGUINAGA, Enrique

1992 "Descripción del Pueblo de Atuntaqui", Ponce Leiva, P. (Ed.) *Relaciones Histórico - Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 719-721, Madrid: CSIC, Tomo II.

ALARCÓN GALLEGOS, Rocío
1988 *Etnobotánica de los Quichuas de la Amazonía Ecuatoriana*. Guayaquil: Banco Central del Ecuador.

ALBARES, Manuel y José L. MURILLO
1975 "Estadística de la Parroquia de Taura", *Revista del Archivo Histórico del Guayas*, 8: 86-89, Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas.

ALBORNOZ, Cristóbal de
1967 La Instrucción para descubrir todas las Guacas del Pirú y sus Camayos y Haziendas. París: *Journal de la Sociètè des Americanistes*, LVI.

ALBUJA MATEUS, Augusto
1961 "Doctrinas y Parroquias del Obispado de Quito en la segunda mitad del Siglo XVI", *Missionalia Hispánica*, 53: 161-209, Salamanca: Universidad Pontificia.

ALCALÁ, Graciela
1985 *Los Pescadores de Tecoluca; El tiempo cotidiano y el espacio doméstico en una Villa de Pescadores*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social.

ALCEDO, Antonio de
1967 *Diccionario Geográfico de las Indias Occidentales o América*. Madrid: Atlas.

ALCINA FRANCH, José
1949 "Nuevas interpretaciones de la figura del shamán en la cerámica Chimú", *Revista de Indias*, 37-38: 507-528, Madrid: CSIC.
1952 *Distribución geográfica de las pintaderas en América*. Valencia: FEDSA.
1958 *Las Pintaderas mejicanas y sus relaciones*. Madrid: CSIC.
1968 "Excavaciones en Chinchero (Cuzco): Informe preliminar", *Verhandlungen des XXXVII__Internationales Amerikanistenkongresses*, 12 b 421.
1970 "Excavaciones en Chinchero (Cuzco): Temporadas 1968-1969", *Revista Española de Antropología Americana*, V: 99-122, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
1973 "El Proyecto de Arqueología de Esmeraldas", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, LVI (121): 55-76, Quito: Academia Nacional de Historia.
1974a "El Problema de las poblaciones negroides de Esmeraldas, Ecuador", *Anuario de Estudios Americanos*, XXXI: 33-46, Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos CSIC.
1974b "Esmeraldas, clave de la Arqueología de Suramérica", Alcina, J. et Al. *Trabajos Preparatorios*, 1: 4-13, Madrid: U.C.M.
1974c "La vasija trípode, como rasgo diagnóstico para la determinación de influencias mesoamericanas en el Área Andina", Alcina, J. et Al. *Trabajos Preparatorios*, 1: 31-44, Madrid: U.C.M.
1976a "Investigaciones arqueológicas en Ingapirca (Cañar)", *Boletín de la Sección Nacional de Ecuador*, 13-14: 17-18, Quito: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
1976b *Arqueología de Chinchero*. Madrid: Misión Científica Española en Hispanoamérica, 2 vols.
1976c "Excavaciones Arqueológicas en el Trópico: Una Misión Científica Española investiga en Esmeraldas (Ecuador)", Alcina, J. et Al. *Trabajos Preparatorios*, 2: 116-123, Madrid: U.C.M.
1977 "La Arqueología de Esmeraldas (Ecuador): Perspectiva Actual", Ribera, M. (Ed.) *Antropología de España y América*: 159-174, Madrid: Dosbe.
1978 "Ingapirca: Arquitectura y áreas de asentamiento", *Revista Española de Antropología Americana*, VIII: 127-146, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
1979 *La Arqueología de Esmeraldas*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.
1980a "Tomebamba y el problema de los Indios Cañaris de la Sierra Sur del Ecuador", *Anuario de Estudios Americanos*, XXXVII: 403-433, Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos CSIC.
1980b "Juegos y ritual funerario en Chinchero", Matos Mendieta, R. (Ed.) *El Hombre y la Cultura Andina. III Congreso Peruano*, IV: 441-456, Lima: Secretaría General del III Congreso Peruano, 5 vol.
1981a "Fechas radiocarbónicas en la arqueología de Ecuador", *Revista Española de Antropología Americana*, XI: 95-101, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
1985b "La Arqueología de Esmeraldas (Ecuador): Estado de la cuestión y perspectiva", *Revista Andina*, año 3, nº 1: 213-258, Cuzco: Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de las Casas".
1985c "La Arqueología de Esmeraldas (Ecuador) a partir de los trabajos de la Misión Española", *Las Culturas de América en la Epoca del Descubrimiento*: 13-40, Madrid: Cultura Hispánica.
1985d *Bibliografía básica de Arqueología Americana*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana.
1986a "Los Indios Cañaris de la Sierra Sur del Ecuador", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 6: 141-188, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.
1986b "El Modelo teórico de "Jefatura" y su aplicación al Área Andina Septentrional Norte", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, Serie Monográfica 6: 265-288, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.
1988 *Arte y Antropología*. Madrid: Alianza.
1989 "Arqueología del Área Esmeraldas-Atacames", Moreno Yañez, S.E. *Antropología del Ecuador*: 47-60, Quito: Abya-Yala.
1995 "Materiales para una Etnoarqueología de Esmeraldas: la vivienda". Álvarez et al. *Primer Encuentro de Investigadores de la Costa Ecuatoriana en Europa*: 19-46, Quito: Abya-Yala.

ALCINA FRANCH, José (coord.)
1985 *Las Culturas de América en la época del Descubrimiento*. Madrid: Cultura Hispánica.
ALCINA FRANCH, José et al.
1972-76 *Proyecto: Arqueología de Esmeraldas*. Madrid: Departamento de Antropología y Etnología Americana.
1984 *El Mito ante la Antropología y la Historia*. Madrid: Siglo XXI y Centro de Investigaciones Sociológicas.
1987 "Navegación Precolombina: el caso del litoral Pacífico Ecuatorial: evidencias e hipótesis", *Revista Española de Antropología Americana*, XVII: 35-73, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
1991 *Los Incas y el Antiguo Perú. 3.000 Años de Historia*. Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario, 2 vols.
ALCINA FRANCH, José y Josefina PALOP MARTÍNEZ
1988 *Los Incas. El Reino del Sol*. Madrid: Anaya.
ALCINA FRANCH, José y Luis J. RAMOS
1974 "Excavaciones en Balao, Esmeraldas (Ecuador): Avance de interpretación", Alcina, J. et Al. *Trabajos Preparatorios*, I: 55-71, Madrid: U.C.M.
ALCINA FRANCH, José y Mª Carmen GARCÍA PALACIOS
1979 "Materias primas y tecnología en Esmeraldas", *XLII Congreso Internacional de Americanistas*, IX-9: 303-310, París: Museo del Hombre.
ALCINA FRANCH, José y Miguel RIVERA
1971 "Exploraciones arqueológicas en la costa de Esmeraldas", *Revista Española de Antropología Americana*, VI: 125-142, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
ALCINA FRANCH, José, Miguel RIVERA et al.
1976 *Arqueología de Chinchero, 2: Cerámica y otros materiales*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.
ALCINA FRANCH, José y Remedios de la PEÑA
1976 *Textos para la Etnohistoria de Esmeraldas*. Madrid: U.C.M. Trabajos Preparatorios
1979 "Patrones de asentamiento indígena en Esmeraldas durante los siglos XVI y XVII", *XLII Congreso Internacional de Americanistas*, IX-9: 283-302, París: Museo del Hombre.
ALCINA FRANCH, José y Segundo E. MORENO YÁÑEZ (comp.)
1986 *Arqueología y Etnohistoria del Sur de Colombia y Norte del Ecuador*. Guayaquil: Banco Central del Ecuador.
ALCINA FRANCH, José, Encarnación MORENO y R. de la PEÑA
1976 "Penetración española en Esmeraldas (Ecuador): Tipología del Descubrimiento", *Revista de Indias*, 143-144: 65-122, Madrid: CSIC.
ALLAND, Alexander
1966 "Medical Anthropology and the study of biological and cultural adaptation", *American Anthropologist*, 68-1: 40-51, Washington: American Anthropological Association.
ALLEN, G.M.
1920 "Dogs of the American Aborigines", *Bulletin of the Museum of Comparative Zoology*, 63: 431-517.
ALLIBONE, T.E. (ed.)
1970 *The Impact of Natural Sciences on Archeology*. London: Oxford University Press.
ALLOU, Serge
1986 "Proceso urbano de Santo Domingo y Otavalo: factores, tendencias y actores", *Cultura*, Vol. VIII, Nº 24c: 843-852, Quito: Banco Central del Ecuador.
ALMEIDA REYES, Eduardo
1984 "Investigaciones arquitectónicas en el Pucará de Rumicucho", *El Pucará de Rumicucho*: 11-126, Quito: Museo del Banco Central.
ALMEIDA REYES, Eduardo y Holguer JARA CHÁVEZ
1984 *El Pucará de Rumicucho*. Quito: Museo del Banco Central. Miscelánea Antropológica Ecuatoriana. Monografía 1.
ALMEIDA V., José
1991 "Esquema para una investigación de la Cultura en la Sierra Norte", *Memoria*, 2: 127-150, Quito: Instituto de Historia y Antropología Andina.
ALMEIDA, Napoleón
1983 "El Período de Integración en el Sur de la Provincia de Loja", *Cultura*, V-15: 89-97, Quito: Banco Central del Ecuador.
ALMEIDA, Napoleón y Ángel MONTES
1978 *Informe de Prospección Arqueológica del Complejo Pucará, Azuay, Ecuador*. Quito: Manuscrito.
ALONSO SAGASETA, Alicia
1979 *El Montículo E-101. Atacames (Ecuador)*. Madrid: Memoria de Licenciatura, Ms.
1989 "Evidencias de Relaciones Interculturales a través de los Ritos Funerarios: la Necropompa", Guinea y Bouchard (Eds.) *Relaciones Interculturales en el Área Ecuatorial del Pacífico...*: 17-29, London: B.A.R. International Series 503.
ALSEDO Y HERRERA, Dionisio de
1915 *Descripción Geográfica de la Real Audiencia de Quito*. Madrid: The Hispanic Society of America.
1992 "Plano Geográfico e Hidrográfico del Distrito de la Real Audiencia de Quito (y) de las Provincias... que se comprenden en su Jurisdicción", Ponce Leiva, P. (Ed.) *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 418-466, Madrid: C.S.I.C. Tomo II.

ALTAMIRANO ENCISO, Alfredo J.
1982 "Algunas diferencias óseas de los camélidos sudamericanos (Basado en la mandíbula)", *Serie Investigaciones*, 5: 29-52, Lima: Universidad Nacional Mayor San Marcos
1983a *Guía osteológica de cérvidos andinos*. Lima: Universidad Nacional Mayor San Marcos.
1983b "Pesca y utilización del camélido en Manchán", *Boletín de Lima*, nº 30: 62-74, Lima: Los Pinos.
1987 "Desarrollo dentario de los camélidos sudamericanos", *Boletín de Lima*, 49: 9-16, Lima: Los Pinos.
ALTSCHULER, Milton
1969-70 "Los Cayapas: Indios sin política", *Humanitas*, VII-1: 59-70, Quito: Universidad Central del Ecuador.
ALVA, Walter
1986 *Cerámica Temprana en el Valle de Jequetepeque, Norte del Perú*. München: Beck.
ÁLVAREZ, Aurelio
1995 "Áreas Fuente", Álvarez et al. *Primer Encuentro de Investigadores de la Costa Ecuatoriana en Europa*: 299-336, Quito: Abya-Yala.
ÁLVAREZ, Aurelio, Silvia ÁLVAREZ, Jorge MARCOS et al.
1995 *Primer Encuentro de Investigadores de la Costa Ecuatoriana en Europa*. Quito: Abya-Yala.
ÁLVAREZ, Silvia G.
1987 "Artesanías y tradición étnica en la Península de Santa Elena", *Artesanías de América*, nº25: 45-119, Cuenca: CIDAP.
1988 "Recuperación y defensa de territorio étnico en la Costa Ecuatoriana: El Caso de la Comunidad Indígena de Chanduy, en la Península de Santa Elena", *Hombre y Ambiente, el Punto de Vista Indígena*, 8: 7-43, Quito: Abya-Yala.
ÁLVAREZ, Silvia G. (ed.)
1991 *Una Década de Arqueología en la ESPOL*. Guayaquil: ESPOL.
ÁLVAREZ, Silvia G. y Jorge G. MARCOS
1986 "La Importancia del rescate arqueológico en el Ecuador", Marcos, J.g. (Ed.) *Arqueología de la Costa Ecuatoriana: Nuevos Enfoques*: 261-266, Guayaquil: ESPOL/ Corporación Editora Nacional.
ÁLVAREZ, Silvia G., L. BARRIGA, Jorge MARCOS *et al.*
1981 *Proyecto Arqueológico y Etnobotánico 'Peñón del Río': Informe Preliminar y Planeamiento de Continuación*. Guayaquil: ESPOL.
ÁLVAREZ LITBEN, Rita A.
1991a "Hacia la reconstrucción de procesos de trabajo en la vivienda doméstica de la Fase II. Cultura Valdivia. Sitio Real Alto", Álvarez, S.G. (Ed.) *Una década de Arqueología en la ESPOL*, Guayaquil: CEAA/ESPOL.
1991b "Las viviendas domésticas en el pasado: el Caso de Real Alto", Alvarez, *S. Una década de Arqueología en el Litoral*, Guayaquil: ESPOL.
ÁLVAREZ LIBTEN, Rita y Mariella GARCÍA
1995 "El emblema territorial de los Manteño-Huancavilcas en las estribaciones de la cordillera de Chongón-Colonche. Los agricultores Manteños", *Museo Municipal de Guayaquil*, 1. Guayaquil: Servicio de Educación y Cultura Municipal.
ÁLVAREZ MANTILLA, Mauro y Germán SOLANO
1985 *Fondo Banco Central*. Quito: Banco Central del Ecuador, 2 vols.
ALZATE, Josef Antonio
1994 "Memoria en que se trata del insecto Grana o Cochinilla, de su Naturaleza y serie de su vida, como también del Método para Propagarla y Reducirla al Estado en que... 1777", Saravia, Justina. *La Grana y el Añil*: 53-116, Sevilla: CSIC.
AMANO, Yoshitaro
1975 "Redes teñidas", *La Pesca en el Perú Prehispánico*: 79-81, Lima: Ed. Unidas s.a.
AMBROSETTI, Juan
1899 "El símbolo del sapo", *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XX: 290-298, Buenos Aires.
ANAWALT, Patricia Rieff
1990 "The Emperors' Cloak: Aztec Pomp, Toltec circumstances", *American Antiquity*, 55-2: 291-307, Washington: Society for American Archaeology.
1992 "Ancient cultural contacts between Ecuador, West México, and the American Southwest: clothing similarities", *Latin American Antiquity*, 3: 114-129, Washington: Society for American Archaeology.
ANDAGOYA, Pascual
1913 "Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila, en las Provincias de Tierra Firme y de lo ocurrido en el Descubrimiento de la Mar del Sur", J.T. Medina. *El Descubrimiento del Océano Pacífico*: Vasco Núñez de Balboa...II: 194-207, Santiago de Chile: Imp. Universitaria.
1986 *Relación y Documentos*. Madrid: Historia 16.
ANDERSON, Arthur J.O.
1963 "Materiales colorantes prehispánicos", *Estudios de Cultura Nahuatl*, IV: 73-73, México: Instituto de Investigaciones Históricas.
ANDRADE REIMERS, Luis
1947 *Geografía Económica del Ecuador*. Quito: Imprenta del Clero.
ANDRADE VÁSQUEZ, José María y Manuel ANDRADE VASQUEZ
1975 "Estadística de la Parroquia de Naranjal", *Revista del Archivo Histórico del Guayas*, 8: 91-94, Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas.
ANDRE, J. (ed.)
1884 "América Equinoccial (Colombia -Ecuador)", *América Pintoresca*: 477-859, Barcelona.

ANDRESEN, John M.
1977-78 "Stirrup-Spouts in the New World: A distributional study", Grove. *Prehistoric Contacts Between Mesoamerica and South America...*: 205-230, Urbana: Steward Anthropological Society.

ANDREWS IV, E. Wyllys
1969 *The Archaeological Use and Distribution of Mollusca in the Maya Lowlands*. New Orleans: Tulane University.

ANDREWS IV, E. Wyllys et al.
1970 *Archaeological Studies in Middle America*. New Orleans: Tulane University.

ANDREWS, David H.
1972-74 "On the ethnozoology of the guinea pig", *Ñaupa Pacha*, 10-12: 129-134, Berkeley: Instituto de Estudios Andinos.

ANÓNIMO
1950 "Relación de costumbres antiguas...", *Tres Relaciones Peruanas*: 133-203, Paraguay: Ed. Guaranda.
1965 "Relación de los pueblos de Manta y Puerto Viejo", *Relaciones Geográficas de Indias, Perú III*: 90-91, Madrid: Atlas.
1965 "Relación de la Tierra de Jaén", *Relaciones Geográficas de Indias, Perú III*: 143-146, Madrid: Atlas.
1965 "Relación de la ciudad de Sant Miguel de Piura", *Relaciones Geográficas de Indias, Perú II*: 33-35, Madrid: Atlas.
1968 "Relación de las costumbres antiguas de los Naturales del Pirú", Esteve Barba, F. (Ed.) *Crónicas Peruanas de Interés Indígena*: 151-189, Madrid: Atlas.
1972 "Sobre los Tributos de los Indios de Yaguachi", *Revista del Archivo Histórico del Guayas*, 1: 70-98, Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas.
1973 "Descripción de la Gobernación de Guayaquil (1605)", *Revista del Archivo Histórico del Guayas*, 4: 55-94, Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas.
1975a "Instrucciones para Conformar las Estadísticas Parroquiales", *Revista del Archivo Histórico del Guayas*, 8: 78-80, Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas.
1975b "Instrucciones para Conformar las Estadísticas Parroquiales", *Revista del Archivo Histórico del Guayas*, 8: 73-77, Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas.
1980 "Relación y Descripción Geográfica de las Provincias de la governação de Popayán", Moreno, E. *Historia de la Penetración Española en el Sur de Colombia*: 63-81, Madrid: UCM.
1988a "Visita de 1560", Tovar Pinzón, H. (Ed.) *No Hay Caciques ni Señores*: 21-120, Hospitalet: Sendai.
1988b "Epítome de la Conquista del Nuevo Reino", Tovar Pinzón, H. (Ed.) *No Hay Caciques ni Señores*: 163-188, Hospitalet: Sendai.
1991a "Relación del Nuevo Reino de Granada", Ponce Leiva, P. (Ed.) *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 18-57, Madrid: CSIC, T.I.
1991b "Relación Geográfica de la Provincia de Popayán", Ponce Leiva, P. (Ed.) *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 16-18, Madrid: CSIC, T.I.
1991c "Relación de las Ciudades y Villas que hay en el Distrito de la Audiencia... y de los Oficios de Administración de Justicia...", Ponce Leiva, P. (Ed.) *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 435-445, Madrid: CSIC, T.I.
1991d "Razón de los Indios Tributarios que Hay en la Provincia de la Ciudad de Santiago de Guayaquil y del Tributo que Pagan (1581)", Ponce Leiva, P. (Ed.) Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX): 265-281, Madrid: CSIC, T.I.
1991e "Relación de la Doctrina y Beneficio de Nambija y Yaguarzongo (1582)", Ponce Leiva, P. (Ed.) *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 313-319, Madrid: CSIC, T.I.
1991f "Relación de lo que es el Asiento del Cerro y Minas de Oro de Zaruma... las Cuales están en Terminos de la Ciudad de Loja... (1592)", Ponce Leiva, P. (Ed.) *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 495-505, Madrid: CSIC, T.I.
1991g "Presupuesta la Información que se ha hecho de la Calidad y Riqueza del Cerro de Zaruma... lo que Resulta en que Convienen Todos es... (1592)", Ponce Leiva, P. (Ed.) *Relaciones Histórico - Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 553-575, Madrid: CSIC, T.I.
1991h "Relación de Algunos Pueblos de la Provincia de Quito con sus Principales Distancias (1573-74)", Ponce Leiva, P. (Ed.) *Relaciones Histórico - Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 223-227, Madrid: CSIC, T.I.
1991i "Relación de las Pagas que se Hacen de la Caja Real... de esta Ciudad de San Francisco de Quito... (1585-87)", Ponce Leiva, P. (Ed.) *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 475-480, Madrid: CSIC, T.I.
1991j "Los Pueblos de Españoles que Hay en la Provincia del Perú que Caen en el Distrito de la Audiencia Real de Quito son los Siguientes", Ponce Leiva, P. (Ed.) *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 57-59, Madrid: CSIC, T.I.
1991k "Sobre la Cantidad de Indios que Hay en Quito, Peinadillos (1592)", Ponce Leiva, P. (Ed.) *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 511-515, Madrid: CSIC, T.I.
1991l "Descripción de la Ciudad de San Francisco de Quito (1573)", Ponce Leiva, P. (Ed.) *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 187-223, Madrid: CSIC, T.I.
1991m "Relación del Distrito del Cerro de Zaruma y distancias a la Ciudad e Quito, Loja y Cuenca y Indios... y Repartimientos... (1592)", Ponce Leiva, P. (Ed.) *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 505-511, Madrid: CSIC, T.I.
1991n "Jaén con sus Ritos y Jurisdicción y Cosas que Nacen en Ella (1576)", Ponce Leiva, P. (Ed.) *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 227-232, Madrid: CSIC, T.I.

1991ñ "Descripción de la Villa de Villar Don Pardo...", Ponce Leiva, P. (Ed.) *Relaciones Histórico - Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 1-10, Madrid: C.S.I.C. Tomo II.

ANTUN' TSAMARAINT', Raquel Y. y Víctor H. CHIRIAP INCHIT
1991 *Tsentsak, la experiencia chamánica en el Pueblo Shuar*. Quito: Abya-Yala/Inst. Normal Bilingüe Intercultural Shuar.

ANTÚNEZ DE MAYOLO R., Santiago de
1978 *La alimentación en el Tawantinsuyo*. Lima: Museo Nacional de Historia.
1980 "La nutrición en el antiguo Perú", Matos Mendieta, R. (Ed.) *El Hombre y la Cultura Andina. III Congreso Peruano*, V: 811-828, Lima: Secretaría General del III Congr. Peruano, 5 vol.

ANTZE, Gustavo
1965 *Trabajos en metal en el Norte del Perú*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

APARICIO, Francisco de
1925 "Colocación de las asas zoomorfas en la cerámica del Litoral Paranense", *Physis*, VIII: 244-249, Buenos Aires.

APPLEYARD, H.M. y A.B. WILDMAN
1980 "Fibras de interés arqueológico: su examen e identificación", Brothwell & Higgs (Comp.) *Ciencia en Arqueología*: 653-665, México: F.C.E.

ARANGUREN PAZ, Angélica
1972 "Las creencias y ritos mágico-religiosos de los pastores Puneños", *Allpanchis*, 8: 103-132, Cuzco: Instituto de Pastoral Andina.

ARANIBAR, Carlos
1969 "Notas sobre la necropompa entre los Incas", *Revista del Museo Nacional*, 36: 108-142, Lima: Museo Nacional de la Cultura Peruana.

ARAQUE R., Jorge et al.
S.F. *El Folklore Imbabureño*.

ARAUZ, Julio
1946 *La Tolita*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana
1947a "Observaciones sobre el tocado prehistórico", *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, 1(2): 3-17, Quito.
1947b "Algo sobre disfraces Prehistóricos", *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, 1(2): 2-10, Quito.
1947c "Anzuelos Prehistóricos de La Tolita", *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, 1(1): 4-8, Quito.
1948a "Miniaturas Prehistóricas de oro de la isla de La Tolita. I.", *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, 2(11-12): 5-18, Quito.
1948b "Miniaturas Prehistóricas de oro de la isla de La Tolita. II.", *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, 2(13): 1-17, Quito.
1948c "Pitos y Flautas", *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, 2 (67): 5-16, Quito.
1949 "Representaciones Prehistóricas del Reino Animal", *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, 2-5: 3-19, Quito.

ARBAIZA, José María
1975 "Estadística de la Parroquia de San Antonio de Balao. 1846", *Revista del Archivo Histórico del Guayas*, 8: 96-99, Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas.

ARCHETTI, Eduardo
1992 *El mundo social y simbólico del Cuy*. Quito: Ceplaes.

ARELLANO, Carmen y Albert MEYERS
1988 "Testamento de Pedro Milachami: Un Curaca Cañari en la Región de los Wanka, Perú (1662)", *Revista Española de Antropología Americana*, XVIII: 95-127, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

ARELLANO LÓPEZ, Jorge
1989a "Consideraciones Preliminares para la determinación de la proporción de hidratación de la obsidiana para el Valle de Quijos", Porras, P.I. (Ed.) *Temas de Investigación*: 191-208, Quito: Centro de Investigaciones Arqueológicas de la PUCE.
1989b "Estudio microscópico del antiplástico de las fases Cosanga y Cosanga-Píllaro (Períodos de Desarrollo Regional e Integración)", Porras, P.I. (Ed.) *Temas de Investigación*: 171-190, Quito: Centro de Investigaciones Arqueológicas de la PUCE.
1992 "Asentamientos arqueológicos tardíos en el Período de Integración en la Cuenca del Río Chimbo", *Sarance*, 16: 173-204, Otavalo: I.O.A.

ARELLANO HERNÁNDEZ, Alfonso
1995 "El monstruo de la Tierra: una revisión", *Religión y Sociedad en el Área Maya*. (Varela, Bonor, Eds.). Madrid: Sociedad de Estudios Mayas y AECI.

ARES QUEIJA, Berta
1984 "Las danzas de los Indios: Un camino para la evangelización del Virreinato del Perú. Actitud de la Iglesia colonial ante las fiestas indígenas", *Revista de Indias*, XLIV (174): 445-466, Madrid: CSIC.
1988 *Las Corazas: ritual andino en Otavalo*. Quito: Abya-Yala.

ARÉVALO, Pedro de
1949 "Relación del capitán Pedro de Arévalo sobre la Provincia de las Esmeraldas", Rumazo, J. (Ed.) *Colección de Documentos para la Historia de la Audiencia de Quito*, IV: 15-37, Madrid: Afrodisio Aguado.

ARGÜELLO M., S.
1991 "Creencias tradicionales y uso de plantas medicinales", Borgtoft, H. & M. Ríos (Ed) *Las Plantas y el Hombre*: 199-210, Quito: Abya-Yala y Herbario QCA-PUCE.

ARGÜELLO, A.
1991 "La Etnobiología en el Ecuador", Borgtoft, H. & M. Ríos (Ed) *Las Plantas y el Hombre*: 383-392, Quito: Abya-Yala y Herbario QCA-PUCE.

ARRIAGA, Jesús
1965 *Apuntes de arqueología Cañar*. Cuenca: Universidad de Cuenca.

ARRIAGA, Pablo José de
1968 "Extirpación de la Idolatría del Perú", Esteve Barba, F. (Ed.) *Crónicas Peruanas de Interés Indígena*: 191-278, Madrid: Atlas.

ARROM, J. J.
1988a "La Lechuza: motivo recurrente en el arte religioso Taíno y el folklor hispanoamericano", *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*, 21: 71-76, Santo Domingo: Museo del Hombre Dominicano.
1988b *El Murciélago y la Lechuza en la Cultura Taína*. Santo Domingo: Fundación García Arévalo.

ARTE
1962 *Arte de Colombia*. Exposición Patrocinada por la Dirección General de Bellas Artes y el Instituto de Cultura Hispánica. Madrid: Ed. Castilla
1981 *Arte Precolombino*. Madrid: I.C.I.
1988 *Arte de la Tierra. Cultura Tumaco*. Bogotá: Fondo de Promoción de la Cultura Banco Popular
1992 *Arte de la Tierra. Colombia: Forma y Figura*. Bogotá: Banco Popular, Tesoros Precolombinos.

ARTEAGA LEÓN, Arcadio
1976 *Mitos y Leyendas Andinos*. Lima.

ARZE, Silvia, Teresa GISBERT y Martha CAJIAS
1987 *Arte Textil y Mundo Andino*. La Paz: Gisbert.

ASARO, F., E. SALAZAR, H.V. MICHEL et al.
1994 "Ecuadorian Obsidian Sources Used for Artifact Production and methos for Provenience Assignments", *Latin American Antiquity*, 5: 257-277, Washington: Society for American Archaeology.

ASARO, F.H. & Richard L. BURGER
1981 "Major Sources of Ecuadorian Archaeological Obsidian and Provenience Assigment of Artifacts", *Lawrence Berkeley Report* LBL-13246., Berkeley: Lawrence Berkeley Lab., University of California.

ASQUERINO, María Dolores
1990 *Arqueozoología*. Córdoba: Universidad de Córdoba.

ASSADOURIAN, Carlos Sempat
1987 "Los Señores Étnicos y los Corregidores de Indios en la conformación del Estado Colonial", *Anuario de Estudios Americanos*, XLIV: 325-426, Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos CSIC.

ASTUDILLO DE CUEVA, Lucía
1982 "Textilería tradicional del Cañar. Exposición Docente n° 1", *Boletín de Información*: 24-26, Cuenca: CIDAP.

ASTUDILLO, Celín
1971 *Parasitología humana*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

ATHENS, John Stephen
1976 "Informe preliminar sobre investigaciones arqueológicas realizadas en la Sierra Norte del Ecuador", *Sarance*, 2: 57-78, Otavalo: I.O.A.
1978 "Formative Period occupations in the Highlands of Northern Ecuador: a comment on Myers", *American Antiquity*, 43-3: 493-497, Washington: Society for American Archaeology.
1979 "Teoría evolutiva y montículos prehistóricos de la Sierra Septentrional del Ecuador", *Sarance*, 7: 29-44, Otavalo: I.O.A.
1980 *El proceso evolutivo en las sociedades complejas y la ocupación del Período Tardío-Cara en los Andes Septentrionales del Ecuador*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
1984 "Pumpuentsa I, un sitio arqueológico cerca del Río Macuma en el Oriente Ecuatoriano", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 4: 129-140, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.
1986 "The Site of Pumpuentsa and the Pastaza Phase in Southeastern Lowland Ecuador", *Ñaupa Pacha*, 25: 111-126, Berkeley: Instituto de Estudios Andinos.
1990 *Prehistoric Agricultural Expansión and Population Growth in Northern Highland Ecuador*: Interim Report for 1989 Fieldwork. Quito: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.

ATIENZA, Lope de
1991 "Relación de la Ciudad y Obispado de San Francisco de Quito (1583)", Ponce Leiva, P. (Ed.) *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 458-475, Madrid: CSIC, T.I.

ATLAS
1971-81 *Atlas Ostéologique pour Servir a L'Identification des Mammifères du Quaternaire*. Paris: CNRS.

AUNCIBAY, Francisco
1991 "Discurso sobre los Negros que conviene se lleven a la Gobernación de Popayan... (1592)", Ponce Leiva, P. (Ed.) *Relaciones Histórico - Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 518-527, Madrid: CSIC, T.I.
1991 "Relación del sitio del Cerro de Zaruma y Distancia de Leguas a Quito, Loja y Cuenca y Repartimientos de Indios de Aquella Provincia (1592)", Ponce Leiva, P. (Ed.) *Relaciones Histórico - Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 532-546, Madrid: CSIC, T.I.

AUSTAD, Steven N.
1988 "La adaptable zarigüeya", *Investigación y Ciencia*, nº 139: 58-65, Barcelona: Prensa Científica.
AVEDAÑO, Pedro de
1988 "A don Alonso, Cacique de Otavalo, e a los demás Principales e Indios del dicho Repartimiento que Guarden con Rodrigo de Salazar, Encomendero... 1552", Espinosa, W. *Cayambes y Corangues...*, III: 16-18, Quito: IOA.
AVELEYRA ARROYO DE ANDA, L.
S.F. "The Primitive Hunters", *Handbook of Middle American Indians*, I: 384-412, Austin: University of Texas Press.
1956 "The Second Mammoth and Associated Artifacts at Santa Isabel Iztapan, México", *American Antiquity*, 22: 12-28, Washington: Society for American Archaeology.
ÁVILA, Francisco de
S.F. "A Narrative of the Errors, false gods, and others superstitions and diabolical rites in which the Indians of the Province of Huarochiri lived in Ancien Times", *Narratives of the Rites and Laws of the Yncas*: 121-147, New York: Burt Franklin.
ÁVILA BRICEÑO, Diego
1965 "Descripción y Relación de la Provincia de los Yauyos... 1586". *Relaciones Geográficas de Indias, Perú I*: 155-165. Madrid: Atlas.
AYALA MORA, Enrique
1991 *Nueva Historia del Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional/Ed. Grijalbo 15 vols.
AZARA, Félix de
1802 *Apuntamientos para la Historia Natural de los páxaros del Paraguay y Río de la Plata*. Madrid: Viuda de Ibarra.
BADARACCO, A.J.
1936 "El huácharo. El *Steatornis peruvianus* Taz. en las representaciones zoográficas y simbólicas de la cerámica", *Revista del Museo Nacional*, V-2: 184-192. Lima: Imprenta del Museo Nacional.
1940 "La fauna regional en el totemismo de los antiguos peruanos", *Revista del Museo Nacional*, IX-1: 13-21, Lima: Museo Nacional de la Cultura Peruana.
BAILEY KENNEDY, Alison
1982 "Ecce Bufo: the toad in nature and in Olmec Iconography", *Current Anthropology*, 23-3: 273-290, New York: Wenner Gren Foundation for Anthropological Research.
BAKER, John Robin
1978 "The diferential diagnosis of bone disease", Brothwell et AL. (Eds.) *Research Problems in Zooarchaeology*, 3: 107-112, London: Inst. of Archaeology.
1984 "The study of animal diseases with regard to agricultural practices and man's attitude to his animals", Clutton & Grigson (Eds.) *Animals and Archaeology.-4*. Husbandry in Europe: 253-259, Oxford: B.A.R.
BAKER, Jonh Robin & Don BROTHWELL
1979 *Animal disseases in archaeology*. New York: Academic Press.
BAKER, Paul T. (ed.)
1976 *Man in the Andes*. Stroudsburg: Dowden, Hutching and Ross, Inc.
BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel
1948 "Datos de interés arqueológico en un fuente casi desconocida", XXVI *Congreso Internacional de Americanistas*, I: 74-81. Madrid.
1966 "Cerámica antigua del Perú", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 198: 7 pág., Madrid: Instituto de Cultura Hispánica
1981 "Rajchi (Perú), un enigma arqueológico", *Investigación y Ciencia*, nº 54: 7-16, Barcelona: Prensa Científica.
BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel et al.
1956 "La Cerámica Peruana del Museo Arqueológico de Madrid", *Tierra Firme*, II: 330-334, Caracas.
BAMPS, Anatole
1879 "Les antiquites equatoriennes du Museé Royal D'Antiquites de Bruxelles", *III Congreso Internacional de Americanistas*, II: 47-143, Bruselas: Secretaría General del III Congreso Peruano, 5 vol.
1987 *Tomebamba, antique cité de l'empire des Incas*. Louvain.
BANDERA, Damián de la
1965 "Relación General de la Disposición y Calidad de la Provincia de Guamanga, llamada San José de la Frontera, y de la Vivienda y Costumbres de los Naturales de ella", *Relaciones Geográficas de Indias, Perú I*: 176-180, Madrid: Atlas.
BANDIN HERMO, Manuel
1951 *El Obispo de Quito Don Alonso de la Peña Montenegro (1596-1687)*. Madrid: CSIC.
BARAZA DE FONS, Ana N., H.B. GARRIDO y Mª A. KOORSTANJE
1987 "El felino: un elemento de identificación e integración de las culturas indoamericanas", *Boletín*, 1: 3-48, Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
BARBARENA, Santiago
1893 "Origen de las tribus Indígenas del Ecuador", *Repertorio Salvadoreño*: 13-23, San Salvador.
BARBER, Carroll G.
1959 "Peyote and the definition of nacotic", *American Anthropologist*, 61-4: 641-646, Washington: American Anthropological Association.

BARNEY CABRERA, Eugenio
1975 *La fauna religiosa en el Alto Magdalena. Reseña estética y significados religiosos.* Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
BARNEY MATERÓN, Guillermo (ed.)
1991 *Primer Simposio Nacional de Fauna del Valle del Cauca.* Cali: INCIVA.
BARNICOT, N.A.
1969 "Human Nutrition: Evolutionary Perspectives", Ucko & Dimbleby (Eds.) *The Domestication and Exploitation of Plants and Animals*: 525-531, Chicago: Aldine.
BARONE, Robert
1987 *Anatomia Comparada de los Mamiferos Domésticos. Tomo I: Osteología.* Buenos Aires: Hemisferio Sur, 2 vols.
BARRET, S.A.
1997 *Los Indios Cayapas del Ecuador.* Quito: Abya - Yala.
BARRETA VÁSQUEZ, Alfredo
1966 "Zoomástica Maya Yucateca", *Summa Antropológica*: 481-50, México.
BARRIGA LÓPEZ, Franklin
1970 *Leyendas y Tradiciones de Cotopaxi.* Latacunga: Municipalidad.
1976 *El Indio en la Provincia de Cotopaxi.* Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana
1984 *Los mitos en la Región Andina. Ecuador.* Quito: Instituto Andino de Artes Populares del Conv. "A. Bello".
1986 *Etnología Ecuatoriana.* Quito: Inst. Ecuatoriano de Crédito y Becas.
BARRIUSO PÉREZ, Mª Ángeles
1977 "Atacames: ceremonialismo y ritual funerario", *I Congreso Español de Antropología*, vol. II: 361-370, Barcelona: Universidad de Barcelona.
1979 "Sistemas de enterramiento en Atacames (Esmeraldas)", XLII *Congreso Internacional de Americanistas*, IX-A: 245-257, París: Museo del Hombre.
BARROS GREZ, Daniel
1986 "La escritura entre los Cañaris", *Revista de Antropología*, 9: 251-262, Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
BARROSO, Diego
1988 "Parecer de los Visitadores sobre la Tasa que pueden dar los de Otavalo. 1557", Espinosa, W. *Carangues y Cayambes...* III: 20-22, Quito: IOA.
BARTH, Fredrik
1950 "Ecologic Adaptation and Cultural Change in Archaeology", *American Antiquity*, 15: 338-339, Washington: Society for American Archaeology.
BARTOLOMÉ, L.T.
1967-68 "El pensamiento mítico en la veterinaria folklórica", *Runa*, X nº1-2: 73-94. Buenos Aires: Instituto de Ciencias Antropológicas.
BATCHELOR, Bruce E.
1979 "The Ridged Fields of Cayambe, Ecuador", XLIII *Congreso Internacional de Americanistas*, Vancouver.
1980 "Los camellones de Cayambe en la Sierra de Ecuador", *América Indígena*, XL-4: 671-691, México: Instituto Indigenista Interamericano.
BATE, Luis Felipe
1977 *Arqueología y Materialismo Histórico.* México: Ediciones de Cultura Popular.
1978 *Sociedad, formación económico-social y cultura.* México: Ediciones de Cultura Popular.
1983 *Comunidades Primitivas de Cazadores Recolectores en Sudamérica.* Caracas: Academia Nacional de la Historia de Venezuela.
1986 "El Modo de Producción Cazador Recolector o la Economia del Salvajismo", *Boletín de Antropología Americana*, 13: 5-32, México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
BATES, Marston
1966 *La Tierra y la Fauna de Sudamérica.* México: Ed. Offset Multicolor S.A.
BAUDIN, Louis
1978 *El Imperio Socialista de los Incas.* Santiago de Chile: Zigzag.
BAUMANN, Peter
1978 *Valdivia. El descubrimiento de la más antigua Cultura de América.* Barcelona: Planeta.
BAUS DE CZITROM, Carolyn
S.F. "El tlacuache en el Mundo Mesoamericano", Eds. Doris Heyden et al., *Flora y Fauna de México*, México.
BAUTISTA, Ángel P.
1988 "The Exploitation of Animals in the Neolithic of the Philippines", *Archaeozoologia*, vol. II (1.2): 349 y ss., Bordeaux: La Penseé Sauvage.
BAYLE, Constantino
1968 "La vida social en la Colonia", *Arnahis*, 17: 29-40, Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
BEAGLEHOLE, Ernest
S.F. *Hopi Hunting and Hunting Ritual.* Yale: University Publication in Anthropology 4.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
QUITO

BECK, H.T.
1991 "Classification Problems of the Stimulant 'Yoco'...:Taxonomic and Ethnotaxonomic Identification in Ecuador, Colombia and Peru", Borgtoft,H. & M.Rios (Ed), *Las Plantas y el Hombre*: 187-199, Quito: Abya-Yala y Herbario QCA-PUCE.

BECKER-DONNER, E.
1966 "Algunos nuevos hallazgos arqueológicos de las Culturas Costeras del Ecuador y sus posibles paralelos con México y América Central", XXXVI *Congreso Internacional de Americanistas*, I: 493-499, Sevilla: Católica Española S.A.

BECKERMAN, S. & Tom SUSECBACH
1983 "A quantitative assessment of the dietary contribution of game species to the subsistence of South American Tropical Forest Tribal Peoples", Clutton-Brock (Ed.), *Animals and Archaeology.- I. Hunters and Their Prey*: 337-350, Oxford: B.A.R.

BEDOYA MARURI, Ángel Nicanor
1962-63 "Las Ruinas de Pachuzala y el Cerro de Callo", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, XI-XII: 85-98, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1965 *Aspectos de la Arqueología en la Región Cañar*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1978 *La Arqueología en la Región Interandina de Ecuador*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana
1982 "Las Ruinas Arqueológicas de Caranqui", *Revista Geográfica*, 17: 101-115, Quito: Instituto Geográfico Militar.
1990 *Recientes Investigaciones Arqueológicas en la Provincia de Imbabura*. Quito: IPGH.

BELAUNDE, Luisa Elvira
1994 "Parrots and Oropendolas: the aesthetics of gender relations among the Airo-Pai of the Peruvian Amazon", *Journal de la Societé des Americanistes*, 80: 95-112, Paris: Musée de L'Homme.

BELL, Betty
1971 "Archaeology of Nayarit, Jalisco and Colima", Gordon & Bernal, *Handbook of Middle Am.In. Archaeology of Northern Mesoamerica*, 1: 694-753, Austin: University of Texas Press.

BELL, Robert E.
1960 "Evidence of a fluted point tradition on Ecuador", *American Antiquity*, 26-1: 102-106, Washington: Society for American Archaeology.
1965 *Investigaciones Arqueológicas en el Sitio del Inga*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana
1977 "Obsidian Hydration Studies in Highland Ecuador", *American Antiquity*, 42-1: 68-78, Washington: Society for American Archaeology.

BELLO GAYOSO, Antonio
1991 "Relación que Envió a Mandar Su Magestad se Hiciese de Esta Ciudad de Cuenca y de Toda su Provincia (1582)", Ponce Leiva, P. (Ed.) *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 372-407, Madrid: CSIC, T.I.

BELTRÁN MEDINA, J.C.
1988 "La explotación de la concha en el Puerto de Salagua, Colima", *Cuicuilco*, 21: 68-73. México: INAH.

BELZNER, William
1987 "El poder de los sonidos en los ritos chamánicos entre los Runas de la Amazonía Ecuatoriana", *Sarance*, 11: 63-72, Otavalo: I.O.A.

BENAVIDES VEGA, Carlos
1989 "Sipnosis histórica del siglo XVII", Ayala Mora, E. *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 4: 105-138, Quito: Corporación Editora Nacional/Ed. Grijalbo.

BENÍTEZ A., Silvia
1991 "Apuntes demográficos del cacicazgo de Sangolquí. Siglo XVI al XVII.", *Memoria*, 2: 59-90, Quito: Instituto de Historia y Antropología Andina.

BENNET, Charles
1968 *Human influences on the zoogeography of Panamá*. Berkeley: University of California Press.

BENNETT, B.C.
1991 "Variación de los nombres vulgares y de los usos que dan a las plantas los Indígenas Shuar del Ecuador", Borgtoft, H. & M. Rios (Ed), *Las Plantas y el Hombre*: 129-138, Quito: Abya-Yala y Herbario QCA-PUCE.

BENNETT, Wendell C.
1941 "South America", *American Antiquity*, 7-1: 82-83, Washington: Society for American Archaeology.
1946a *Excavations in the Cuenca Region, Ecuador*. London: Geoffrey Cumberlege.
1946b "The Archaeology of Colombia", Steward, J.H. (Ed.) *H.S.A.I.*, t.II: 823-850, Washington: Smithsonian Institution.
1946c "The Archaeology of the Central Andes", Steward, J.H. (Ed.) *H.S.A.I.*, t.II: 61-149, Washington: Smithsonian Institution.

BENSON, Elizabeth P.
1974 *A Man and a Feline in Mochica Art*. Washington: Dumbarton Oaks.
1980 *The Owl as a Symbol in the Mortuary Iconography of the Moche*. México: Coloquio Internacional de Hª del Arte.

BENSON, Elizabeth P. (ed.)
1972 *The Cult of the Feline. A Conference in Pre-Columbian Iconography*. Washington: Dumbarton Oaks Research.
1977 *The Sea in the Pre-Columbian World*. Washington: Harvard University.

BENZONI, Jerónimo
1984 "De los grandes edificios de Quito y Tumibamba", Leon, Luis (Comp.) *Comp.de Crónicas, Relatos y Descripciones de Cuenca y su Provincia*, 1: 63-65, Cuenca.

BERENGUER R., José
1984 "Figurillas postformativas en la Sierra Norte del Ecuador", *Gaceta Arqueológica Andina*, 10: 4-5, Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos.

BERENGUER R., José y José ECHEVERRÍA A.
1979 "Propuesta Metodológica para el registro de Sitios Arqueológicos en los Andes Septentrionales del Ecuador: Sistema Regional de Designación y Ficha de Prospección", *Sarance*, 7: 5-28, Otavalo: I.O.A.
1984 "La Cerámica de Tababuela, Sierra Norte del Ecuador", *Gaceta Arqueológica Andina*, 11: pag. 7, Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos.
1988 "¿Ocupaciones del Período Formativo en la Sierra Norte del Ecuador. Un Comentario a Myers y Athens?, *Sarance*, 12: 65-108, Otavalo: I.O.A.

BERGSOE, Paul
1936 "Metallurgy of Gold and Platinum Among the Pre-Columbian Indians", *Nature*, 137, n°29., London: Macmillan & Co.

BERLÍN, Brent, D.E. BREEDLOVE & P.H. RAVEN
1966 "Folk Taxonomies and Biological Classification", *Science*, 154: 273-275, Washington: American Association for the Advancement of Science.
1974 *Principles of Tzeltal Plant Classification. An Introduction to the Botanical Ethnography of a Mayan Speaking Peoples of Highland Chiapas*. New York: Academic Press.
S.F. "General Principles of Classification and Nomenclature in Folk Biology", *American Antiquity*: 214-242, Washington: Society for American Archaeology.

BERMEJO DE CRESPO, Esther
1984 "Tío Conejo y Tío Tigre. Cuentos Populares Negro-Ecuatorianos", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 4: 7-57, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.

BERNÁRDEZ, Enrique
1979 "Lingüística de Esmeraldas: relaciones sincrónicas y diacrónicas", *XLII Congreso Internacional de Americanistas*, IX-a: 335-342, París: Museo del Hombre.

BERRY, R.J.
1978 "Micro-Evolutionary Studies in Animals: Their Relevance to Archaeology", Brothwell et Al. (Eds.), *Research Problems in Zooarchaeology*, 3: 1-9, London: Institute of Archaeology.

BERTOL BERNAL, Beatriz. Fernando BERROJALBIZ y Juan José CABADA
1991 "La Propicia: una aproximación a las formas cerámicas del Desarrollo Regional", Ponencia Presentada en el 47° *Congreso Internacional de Americanistas*, New Orleans: MS.

BETANZOS, Juan de
1987 *Suma y Narración de los Incas*. Madrid: Atlas.

BEYER, Herman
1933 *Shell Ornament Sets from the Huasteca, Mexico*. New Orleans: University of Lousiana.

BIANCHI, César
1988 *El Shuar y el Ambiente*. Quito: Abya-Yala.

BIANCHI, César et al.
1982 *Artesanías y Técnicas Shuar*. Quito: Ediciones Mundo Shuar.

BIANCHI, Mabel R. de
1967 "La Colección Guayaki Existente en el Museo Etnográfico", *Runa*, X: 389-405, Buenos Aires: Instituto de Ciencias Antropológicas.

BICCHIERI, M.G. (ed.)
1972 *Hunters and Gatherers Today*. New York: Holt R. & Winston.

BIENNA NOBILI, Maria
1991 "Aclaración de la historia deposicional del Monticulo VI del Sitio Peñón del Río, a través del estudio de los Cateos A25AB, A27AB, A28AB", Alvarez, S.G. (Ed.) *Una Década de Arqueología en la ESPOL*. Guayaquil: CEAA/ESPOL.

BIGAZZI, G., M. COLTELLI, N.J. HADLER et al.
1992 "Obsidian-bearing lava flows and artifacts from the Ecuadodrian Andes: first new multidisciplinary data", *Journal of South American Earth Sciences*, 6: 21-32.

BINFORD, Lewis R.
1968a "Some comments on Historical versus Processual Archaeology", *Southwestern Journal of Anthropology*, 24: 267-275, Albuquerque: University of New Mexico.
1968b *New Perspectives in Archaeology*. Chicago: Aldine.
1972 *An Archaeological Perspective*. New York: Seminar Press.
1981 *Bones: Ancient Men and Modern Myths*. New York: Academic Press.
1988 *En Busca del Pasado*. Barcelona: Crítica.

BINFORD, Lewis R. & Jack B. BERTRAM
1977 "Bone Frequencies. An Attritional Processes", *For Theory Building in Archaeology*: 77-153, New York: Academic Press.

BINFORD, Lewis R. (ed.)
1977 *For Theory Building in Archaeology. Essays on Faunal Remains, Aquatic Resources, Spatial Analysis and Systemic Modeling*. New York: Academic Press.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1620
QUITO

BINTLIFF, Davidson & E. GRANT (eds.)
1988 *Conceptual Issues in Environmental Archaeology*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
BIOILEY, P.
1897 *Moluscos terrestres y fluviales de la Meseta Central de Costa Rica*. San José.
BIRD, Junius B.
1979 *Fibers and spinning procedures in the Andean Área*. Washington.
BIRD, Junius B., J. HYSLOP & M.D. SKINNER
1985 "The Preceramic excavations at the Huaca Prieta, Chicama Valley, Peru", New York: *American Museum of Natural History, Anthrop.* Papers 62.
BISBAL E., Francisco J.
1994 "Biología poblacional del venado Matacán (Mazama spp.) (Artiodactyla: Cervidae) en Venezuela", *Revista de Biología Tropical*, 42 (1/2): 305-313, San José: Universidad de Costa Rica.
BISCHOF, Henning
1972 "The Origins of Pottery in South America. Recent Radiocarbon Dates from Southwest Ecuador", XL *Congreso Internacional de Americanistas*, 1: 270-281, Roma: Tilgher.
1973 "Una Investigación estratigráfica en Valdivia (Ecuador): Primeros resultados", *Indiana*, 1: 157-163, Berlín: Gebr. Mann Verlarg.
1975 "El Machalilla Temprano y algunos sitios cercanos a Valdivia", XLI *Congreso Internacional de Americanistas*, II: 35-55, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
1982 "La Fase Engoroy: Períodos, Cronología y Relaciones", Marcos y Norton (Ed.), *Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-Mesoamericano*: 135-176, Guayaquil: ESPOL.
1991 "La Pintura Occidental de Felino de Cerro Sechín (Perú): una vista diferente", *Latin American Antiquity*, 2-2: 188-190, Washington: Society for American Archaeology.
BISCHOF, Henning & J. VITERI GAMBOA
1972 "Pre-Valdivia occupations on the Southwest Coast of Ecuador", *American Antiquity*, 37-4: 548-551, Washington: Society for American Archaeology.
BLACK MALDONADO, Juan
1983 "Medio-Ambiente es algo más que animales y plantas", *Revista Geográfica*, 18: 66-75, Quito: Instituto Geográfico Militar.
BLACK, E.C.
1969 "Can One Cook in a Skin?", *Antiquity*, XLIII (171): 217, Cambridge: Antiquity Publ.
BLAKE, E.R.
1953 *Birds of México*. Chicago: University of Chicago Press.
1977 *Manual of Neotropical Birds*. Chicago: Chicago University Press.
BLANDIN LANDIVAR, Carlos
1954 "Climatología de la faja costera ecuatoriana", *Boletín Informativo Científico Nacional*, 59: 471-498, Quito.
1976 *El Clima y sus características en el Ecuador*. Quito: I.G.M.
1989 *Análisis y estudios climatológicos en el Ecuador*. Quito: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
BLASCO BOSQUED, M.C. y Luis Javier RAMOS
1976 "Figuras de la cultura Bahía en el Museo de América de Madrid", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 3: 41-60, Madrid: Universidad Autónoma.
BLASCO SANCHO, María Fernanda
1992 *Tafonomía y Prehistoria. Métodos y Procedimientos de Investigación*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza y Gobierno de Aragón.
BOBROWSKY, Peter T.
1986 "The history and science of Gastropods in Archaeology", *American Antiquity*, 49-1: 27-93, Washington: Society for American Archaeology.
BOCEK, Bárbara
1986 "Rodent Ecology and Burrowing Behavior: Predicted Effects on Archaeological Site Formation", *American Antiquity*, 51-3: 589-602, Washington: Society for American Archaeology.
BODENHORST, Benno
1983-84 "Los sellos cerámicos de Manabí", *Antropología Ecuatoriana*, 2/3: 23-56, Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
BOEKELMAN, H.J.
1935 "Ethno and Archaeo-conchological notes on four Middle American Shells", *Maya Research*, 2: 257-277.
BOESSNECK, J.
1980 "Diferencias osteológicas entre las ovejas (Ovis aries Linné) y cabras (Capra hircus Linné)", Brothwell & Higgs (Comp.), *Ciencia en Arqueología*: 338-366, Madrid: F.C.E.
BOESSNECK, J. & A. Von Den DRIESCH
1978 "The significance of measuring animal bones from Archaeological Sites", Meadow, R. & M. Zeder (Eds), *Aproaches to Faunal Analysis in the Middle East, Peabody Museum Bull*, 2: 25-ss.
BOGIN, B.
1978 "Recent climate change and human behavior on the Southwest Coast of Ecuador: a Model for Archaeological Reconstruction", *UNC*, 3: 43-59, El Dorado: University of Nortern Colorado.
1982 "Climate change and human behaviour on the Southwest Coast of Ecuador", *Central Issues in Antrhopology*, 4: 21-31.

BÖKÖNYI, Sandor
1970 "A New Method for the determination of the Number of Individuals in Animal Bone Material", *American Journal of Archaeology*, 74: 291-292.
1990 "Definitions of Animal Domestication", Clutton Brock, (Ed) *The Walking Larder*: 22-27. London: Unwin Hyman.
BOLLAERT, William
1860 *Antiquarian, Ethnological and other Researches in New Granada, Ecuador, Peru and Chile*. London.
1870 "On the Ancient of Fossil Pottery Found on the Shores of Ecuador", *Memoirs of the Anthropological Society of London*, 3: 163-166, London.
BOLTON, Ralph
1979 "Guinea Pigs, protein and ritual", *Ethnology*, 18-3: 229-252, Pittsburgh: University of Pittsburgh.
BOLTON, Ralph y Linda CALVIN
1985 "El cuy en la cultura peruana contemporánea", Lechtman y Soldi (Selec.) *La Tecnología en el Mundo Andino*. Tomo I: 261-326, México: Universidad Nacional Autónoma.
BONAVIA, Duccio
1985 "Dieta Prehistória a base de estudios de coprolitos", *Boletín de Lima*, 38: 4-6, Lima: Los Pinos.
1990 "La Pintura Occidental de Felino de Cerro Sechín: ¿es original o falsa?", *Latin American Antiquity*, 1-1: 86-91, Washington: Society for American Archaeology.
1991 "La Pintura Occidental de Felino de Cerro Sechín: Contestación a Bischof", *Latin American Antiquity*, 2-2: 191-192, Washington: Society for American Archaeology.
BONAVIA, Duccio y Alexander GROBMAN
1979 "Sistemas de depósitos y almacenamiento durante el Período Precerámico en la Costa del Perú", *Journal de la Societé des Americanistes*, LXVI: 21-43, París: Musée de L'Homme.
BOND, James
1947 *Field Guide of Birds of the West Indiens. A Guide to All the Species of Birds Known form the Greater Antilles, Lesser Antilles and Bahames Island*. New York: McMillan Co.
BONIFAZ S., Emilio
1973 *La población indígena de altura de la Sierra Ecuatoriana*. Quito: Varela.
1976a "Un nuevo fósil ecuatoriano", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, LIX: 276-278, Quito: Academia Nacional de Historia.
1976b *Los indígenas de altura del Ecuador*. Quito: Emilio Bonifaz.
1977 "Origen del hombre ecuatoriano", *Sarance*, 4: 5-14, Otavalo: I.O.A.
1979 *Cazadores Prehistóricos del Ilaló*. Quito.
1982 "El hombre fósil de Punin. Resto fósil número 2", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, LXV (139-140): 5-24, Quito: Academia Nacional de Historia.
1985 "Datación por hidratación de obsidiana", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 5: 123-128, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.
1986 "Notas sobre la arqueología de la zona de Ilaló", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 6: 85-88, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.
BONIFAZ, E., S. Elizondo y B. VANDEZ MEEISH
1982 "El hombre fósil de Punín. Resto de Fósil nº 2", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, LXV (139-140): 5-24. Quito: Academia Nacional de Historia.
BONILLA, B.
1991 "Los extractos vegetales, una alternativa al uso de plaguicidas: aplicación de extractos de 'Bidens pilosa'... y 'Ruta Graveolens'... en cultivos hidropónicos...", Borgtoft, H. & M. Ríos, *Las Plantas y el Hombre*: 81-89, Quito: Abya-Yala y Herbario QCA-PUCE.
BONNICHSEN, Robson
S.F. "Some operational aspects of human and animal bone alteration", Gilbert (ed.), *Mammalian Osteoarchaeology: North America*, Columbia: Missouri Archaeological Society.
BONNICHSEN, Robson & Marcella SORG (eds.)
1989 *Bone modification*. Maine: Center for the Study of First Americans.
BONNIER, Gert y Olof TEDIN
1966 *Bioestadística*. Zaragoza: Acriba S.A.
BOONE, James L. III
1987 "Defining and Measuring Midden Catchment", *American Antiquity*, 52-2: 336-345. Washington: Society for American Archaeology.
BORCHART DE MORENO, Cristina
1995 "Llamas y Ovejas: El desarrollo del ganado lanar en la Audiencia de Quito", *Colonización Agraria y Ganadera en América, Siglos XVI-XVII*: 153-190. Quito: Abya-Yala, nº 25.
BORCHART DE MORENO, Christiana y Emmanuel FAUROUX
1986 "Cambio social y utilización diferencial del Medio Natural: el ejemplo de Loja", *Cultura*, Vol. VIII, Nº 24b: 673-690. Quito: Banco Central del Ecuador.

BORDECACHE, Grabiela & M. MANOLESCU
1971 "Some Mathematical Aspects of Taxonomy and Diagnosis in Archaeology", Hodson, F.R. el Al (Eds.) *Mathematics in the Archaeological and Historical Sciences*: 113, Edinburgh: Edinburgh University Press.

BORGOGNO, I.J. & O.F. LINARES
1980 "Molluskan Fauna from Both Sites of the Isthmus", Linares y Ranere (Ed.), *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Cambridge: Peabody Museum of Archaeology and Ethnology.

BORHEGYI, Stephan F. De
1959 "Pre-Columbian Cultural Connections Between Mesoamerica and Ecuador", *Middle American Research Records*, II-6: 143-151.

BORJA, Antonio
1991 "Relación en Suma de la Doctrina y Beneficio de Pimampiro y de las Cosas Notables que en ella Hay... (1591)", Ponce Leiva, P. (Ed.) *Relaciones Histórico - Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 480-488, Madrid: CSIC, T.I.

BORRERO H., J. Ignacio
1967 *Mamíferos Neotropicales*. Cali: Universidad del Valle.

BOSCH GIMPERA, Pedro
1975 *La América Prehispánica*. Barcelona: Ariel.

BOSSANO, Luis
1971 "Cronología de la Fundación Española de Quito", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, n°118: 205-213, Quito: Academia Nacional de Historia.

BOUCHARD, Jean Françoise
1977-78 "Investigaciones Arqueológicas en la Costa Pacífica meridional de Colombia: El Proyecto Tumaco", *Revista Colombiana de Antropología*, XXI: 283-314, Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
1980a "Las Culturas Precolombinas del Litoral Pacífico Ecuatorial y sus Relaciones con el Ecosistema de Manglares", Memorias del *I Congreso Latinoamericano sobre el Ecosistema de Manglares*, Montevideo: Universidad del Valle y UNESCO.
1980b "Hilos de oro martilleado hallados en la Costa Meridional de Colombia", *Boletín del Museo de Oro*, año 2: 21-24, Bogotá: Banco de la República.
1982-83 "Excavaciones Arqueológicas en la Región de Tumaco, Nariño, Colombia", *Revista Colombiana de Antropología*, XXIV: 125-334, Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
1985 "Labores de la Misión Arqueológica Francesa en Tumaco, Colombia", *Las Culturas de America en la Epoca del Descubrimiento*: 41-54, Madrid: V Centenario.
1986 "Las más antiguas culturas precolombinas del Pacífico Ecuatorial Septentrional", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, Serie Monográfica 6: 109-129, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.
1988a "Evidencias de relaciones interculturales en la Región Norte (Sur de Colombia y Norte de Ecuador)", Guinea y Bouchard (Eds.), *Relaciones Interculturales en el Área Ecuatorial del Pacífico...*: 29-44, Oxford: B.A.R. International Series 503.
1988b "Culturas Prehispánicas del Litoral Pacífico Nor-Ecuatorial", *Arte de la Tierra. Cultura Tumaco*: 8-11, Bogotá: Banco Popular.
1995 "Arqueología de la Costa del Pacífico Nor-ecuatorial: evaluación preliminar de los cambios ocurridos en los últimos decenios", *I Encuentro de Investigadores de la Costa Ecuatoriana en Europa*: 67-96. Quito: Abya-Yala.

BOULE, Marcelin
1937 *Mamíferos Fósiles de Tarijá*. Quito.

BOURGET, Steve
1990 "Des Tubercules pour la Mort. Analyses préliminaires des Relations entre l'ordre Naturel et l'ordre Culturel dans l'iconographie Mochica", *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, XIX-1: 45-85, Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.

BOURLIERE, Françoise
1975 "Mammals, Small and Large: the Ecological Implications of Size", F.B. Golley & K. Petrusewic *Small Mammals: Their Productivity and Population Dynamics*: 1-18, Cambridge: Cambridge University Press.
1983 "Animal Species Diversity in Tropical Forests", Golley, F., *Tropical Rain Forests Ecosystems*: 77-91, Amsterdam: Eslevier Scientific Publ.

BOURQUE, B.J., K. MORRIS & A. SPIESS
1978 "Determining the Season of Death of Mammal Teeth from Archaeological Sites: A New Sectioning Technique", *Science*, 199: 530-531, Washington: American Association for the Advancement of Science.

BRADLEY, Raymond S.
1985 *Quaternary Paleoclimatology. Methods of Paleoclimatic Reconstruction*. Boston: Allen & Unwin.

BRAMBILLA PAZ, Rosa et al.
1980 *El animal en la vida prehispánica*. México: Separata del INAH.

BRANCO, W.
1938 *Acerca de una fauna fosil, de mamíferos de Punín, Riobamba*. Quito.

BRAND, Donald D.
1964 "The coatí or pisote ('Nasua narica') in the Archaeology and Ethnology of Mesoamerica", XXXV *Congreso Internacional de Americanistas*, 3: 193-202, México: UNAM.

BRAUN, Robert
1982 a "Nuevo Análisis del Cerro Narrío. El Período Formativo visto desde el Sur Andino del Ecuador", Collier y Murra (Ed.) *Reconocimiento y Excavación en el Sur del Ecuador*. Apendice II: 143-165, Cuenca: Centro de Estudios Históricos.

1982 b "The Formative as Seen from the Southern Ecuadorian Highlands", Marcos y Norton (Ed.) *Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-Mesoamericano*: 41-100, Guayaquil: ESPOL.

BRAVO GUERREIRA, Mª Concepción

1977 "La función del Mullu en la Sociedad Andina", Rivera, M. (Ed.), *Antropología de España y América*: 341-240, Madrid: Dosbe. Universidad de Barcelona.

1980 "La transformación de las élites Incaicas en el siglo XVI", *I Congreso Español de Antropología*, vol. II: 269-288, Barcelona:

1988 "Un proceso de regionalización precoz en el Virreinato del Perú. El caso de Loja: siglos XVI-XIX", *Revista de Indias*, 182-183: 23-58, Madrid: CSIC.

1989 "Relaciones Culturales de los grupos indígenas de la Costa Norte Peruana y la Región Interandina del Sur del Ecuador", Guinea y Bouchard (Eds.) *Relaciones Interculturales en el Área Ecuatorial del Pacífico...*: 45-56, Oxford: B.A.R. International Series 503.

BRAY, Tamara L.

1991 *The Effects of the Inca Imperialism on the Northern Frontier*. New York: State Univ. (Univ. Microfilms, Ann Arbor).

1992 "Archaeological Survey in Northern Highland Ecuador: Inca Imperialism and the País Caranqui", *World Archaeology*, 24-2: 218-233, London: Routledge.

S.F. "Los Incas en el Norte del Ecuador: estrategias de incorporación y control en la frontera Imperial", *Congreso Internacional de Americanistas*, s/n: 1-21.

BROTHERSTON, Gordon

1990 "Andean Pastoralism and Inca Ideology", Clutton-Brock (Edl), *The Walking Larder*: 240-255, London: Unwin Hyman.

BROTHWELL, Don R.

1963 *Digging Up Bones*. London: British Museum

1969 "Dietary Variation and the Biology of Earlier Human Populations", Ucko & Dimbleby (Eds.) *The Domestication and Exploitation of Plants and Animals*: 531-547, Chicago: Aldine.

1975 "Salvaging the Term 'Domestication' for Certain Types of Man-Animal Relationship: the Possible Value of an Eight-Point Scoring System", *Journal of Archaeological Science*, 2-4: 397-400, London: Academic Press.

1976 "Further Evidence of Bone Chewing by Ungulates Book Reviews", *Journal of Archaeological Science*, 3-2: 183-193, London: Academic Press.

1978 "Growth and Demography Neglexted Aspects of Mammal Studies in Relation to Archaeology", Brothwell et AL. (Eds.), *Research Problems in Zooarchaeology*, 3: 91-97, London: Institute of Archaeology.

1980a "Piedras, cacharros y hombres: riesgos estadísticos", Brothwell & Higgs (Comp.) *Ciencia en Arqueología*: 700-715, México: F.C.E.

1980b "La paleopatología de los mamíferos del Pleistoceno y más recientes", Brothwell & Higgs (Comp.), *Ciencia en Arqueología*: 317-322, Madrid: F.C.E.

1983 "Why on earth the guinea pig?", Proudfoot, B. (Ed.), *Site, Environment and Economy*: 115-119, London.

1988 "Smut, Scab and Pox: Disease and Environmental Archaeology", Bintliff, J.L. et AL., *Conceptual Issues in Environmental Archaeology*: 273-277, Edinburgh: Edinburgh University Press.

BROTHWELL, Don R. & R. BURLEIGH

1977 "On Sinking Otavalo Man", *Journal of Archaeological Science*, 4-3: 291-294, London: Academic Press.

1980 "The Human Cranium from Punin, Ecuador, with Particular Reference to Morphology and Dating", *Journal of Archaeological Science*, 7-1: 97-99, London: Academic Press.

BROTHWELL, Don R. & R. JONES

1978 "The Relevance of Small Mammal Studies to Archaeology", Brothwell et AL. (Eds.), *Research Problems in Zooarchaeology*, 3: 47-59, London: Institute of Archaeology.

BROTHWELL, Don R. et al.

1980 "La aplicación de los Rayos X al estudio de materiales arqueológicos", Brothwell & Higgs (Comp.), *Ciencia en Arqueología*: 533-546, México: F.C.E.

BROTHWELL, Don R. y Eric HIGGS (comp.)

1980 *Ciencia en Arqueología*. Madrid: F.C.E.

BROTHWELL, Don R., A. MÁLAGA & R. BURLEIGH

1979 "Estudies on American Dogs, 2: Variation in Early Peruvian Dogs", *Journal of Archaeological Science*, 6: 139-161, London: Academic Press.

BROTHWELL, Don R., K.D. THOMAS & J. CLUTTON (eds.)

1978 *Research Problems in Zooarchaeology*. London: Institute of Archaeology.

BROWMAN, David L.

1990 "Origins and Development of Andean Pastoralism: an Overview of the Past 6000 years", Clutton-Brock (Ed.) *The Walking Larder*: 256-268, London: Unwin Hyman.

BROWMAN, David L. (ed.)

1978 *Advances in Andean Archaeology*. The Hague: Mouton.

BROWN, Cecil H.

1974 "Unique Beginners and Covert Categories in Folk Biological Taxonomies", *American Anthropologist*, 76-2: 325-327, Washington: American Anthropological Association.

BROWN, Cecil H. & Paul H. CHASE
1981 "Animal Classification in Juchita Zapotec", *Journal of Anthropological Research*, 37-1: 61-70.
BROWN, G.
1902 "Dentition as Indicative of the Age of the Animals of the Farm", *Royal Agriculture Society of England*, London.
BROWNRIGG, Leslie Ann
1989 "Un juego de Pischa al Huairu en Quingeo, Azuay", *Revista de Antropología*, 10: 9-38, Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
BRUHNS, Karen Olsen
1981 "Prehispanic Ridged Fields of Central Colombia", *Journal of Field Archaeology*, 8-1: 1-8, Boston: Boston University.
1986 *Investigaciones Arqueológicas en Pirincay, Cantón Paute, Provincia de Azuay, Informe Preliminar de 1986*. San Francisco: Universidad of San Francisco.
1989 "Intercambio entre la Costa y la Sierra en el Formativo Tardío: nuevas evidencias del Azuay", Bouchard, J. y Guinea, M. (Eds.) *Relaciones Interculturales en el Área Ecuatorial del Pacífico...*: 57-74, Oxford: B.A.R. International Series 503.
BRUHNS, Karen Olsen & Norman HAMMOND
1987 "The Paute Valley Proyect in Ecuador, 1984", *Antiquity*, 231: 50-56, Oxford: University Press.
BRUHNS, Karen Olsen, James H. BURTON & George R. MILLER
1990 "Excavations at Pirincay in the Paute Valley of Southern Ecuador, 1985-1988", *Antiquity*, 243: 221-233, Oxford: University Press.
BUCHWALD, Otto Von
1920 "Notas Etnológicas del Ecuador Occidental", *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*, T.IV: 285-293, Quito: Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos.
BUDOWSKI, Gerardo
1964 "La sucesión forestal y su relación con antiguas prácticas agrícolas en el Trópico Americano", XXXV *Congreso Internacional de Americanistas*, 2: 189-196, México: UNAM.
1966 "La Influencia del Hombre Precolombino en la Vegetación Tropical Americana", XXXVI *Congreso Internacional de Americanistas*, I: 115-118, Sevilla: Católica Española S.A.
1968 "La Influencia Humana en la Vegetación Natural de Montañas Tropicales Americanas", Carl Troll, *Colloquium Geographicum*, 9: 157-162, Bonn: Geographischees Inst. des Univ.
BUFFETAUT, Eric
1979 "Evolución de los Cocodrilios", *Investigación y Ciencia*, 39: 88-99, Barcelona: Prensa Científica.
BUITRÓN, Aníbal
1947 "Situación económica y social del indio otavaleño", *América Indígena*, VII: 45-62, México: Instituto Indigenista Interamericano.
1956 "La tecnificación de la Industria Textil Manual de los indios de Ecuador", *Estudios Antropológicos Publicados en Homenaje al doctor Manuel Gamio*: 287-293, México: U.N.A.M.
1962 "Panorama de la aculturación en Otavalo, Ecuador", *América Indígena*, XXII-4: 313-322, México: Instituto Indigenista Interamericano.
1964 *Taita Imbabura. Vida indígena en los Andes*. La Paz.
BUITRÓN, Aníbal y Bárbara S. BUITRÓN
1966 "Leyendas y supersticiones indígenas de Otavalo, Ecuador", *América Indígena*, XXVI-1: 53-80, México: Instituto Indigenista Interamericano.
BULLOCK, D. & J. RACKHAM
1982 "Epiphyseal Fusion and Tooth Eruption of Feral Goats from Moffatdale, Dumfries and Galloway, Scotland", Wilson, B. et al. (Eds.) *Aeging and Sexing Animal Bones from Archaeological Sites*: 73-80, Oxford: BAR British Series 109.
BURGER, Richard L.
1984 "Archaeological Áreas and Prehistoric Frontiers: The Case of Formative Peru and Ecuador", XLIV *Congreso Internacional de Americanistas*: 33-71, Manchester.
1992 "The sacred center of Chavín de Huantar", *The Ancient Americas. Art from Sacred Landscapes*: 265-277. Chicago: The Art Institute.
BURGER, Richard L. & Lucy SALAZAR-BURGER
1980 "Ritual and Religion at Huaricoto", *Archaeology*, 33-6: 26-32, New York.
BURGER, Richard L., F. ASARO & H.V. MICHEL
1989 "The Sources of Obsidian for Artifacts from Chobshi Cave, Ecuador", *Andean Past*, 2: 33-38, Ithaca: Cornell University.
BURGER, Richard L., H.V. MICHEL, F.H. STROSS et al.
1994 "An Initial Consideration of Obsidian Procurement and Exchange in Prehispanic Ecuador", *Latin American Antiquity*, 5-3., Washington: Society for American Archaeology.
BURGOS GUEVARA, Hugo
1968 "Efectos del avance tecnológico en las comunidades indígenas del centro de los Andes ecuatorianos", *Anuario Indigenista*, XXVIII: 225-240, México.
1970 *Relaciones interétnicas en Riobamba. Dominio y dependencia en una Región Indígena Ecuatoriana*. México: Instituto Indigenista Interamericano.
BURILLO MOZOTA, Francisco
1984 "La aplicación de los modelos del Lugar Central a la Arqueología", *Primeras Jornadas de Metodología de Investigación Prehistórica*: 431-441, Madrid: CSIC.

BURKHART, Louise M.
1986 "Moral Deviance in Sixteenth Century Nahua and Christian Thought: The Rabbit and the Deer", *Journal of Latin American Lore*, 12-2: 107-139, Los Angeles: University of California

BURLEIGH, Richard
1974 "Radiocarbon Dating: Some Practical Considerations for the Archaeologist", *Journal of Archaeological Science*, 1-1: 69-87, London: Academic Press.

BURLEIGH, Richard & Don BROTHWELL
1978 "Studies on Amerindian Dogs, 1: Carbon Isotopes in Relation to Maize in the Diet of Domestic Dogs from Early Perú and Ecuador", *Journal of Archaeological Science*, 5-4: 355-362, London: Academic Press.

BURLEIGH, Richard, Juliet CLUTTON-BROCK et al.
1977 "A Further Consideration of Neolithic Dogs with Special Reference to a Skeleton from Grime's Graves (Norfolk), England", *Journal of Archaeological Science*, 4-4: 353-366, London: Academic Press.

BURRIN, P.J. & R.G. SCAIFE
1988 "Environmental Thresholds, Catastrophe Theory and Landscape Sensitivity: Their Relevance to the Impact of Man on Valley Alluviation", Bintliff, J.L. et AL. (Eds.), *Conceptual Issues in Environmental Archaeology*: 231-232, Edinburgh: Edinburgh University Press.

BURTON, J.H. & T.D. PRICE
1990 "The Ratio of Barium to Strontium as a Paleodietary Indicator of Consumption of Marine Resources", *Journal of Archaeological Science*, 17-5: 547-559, London: Academic Press.

BUSE DE LA GUERRA, Hermán, Jorge VILLALOBOS y Alfonso PÉREZ (eds.)
1975 *La Pesca en el Perú Prehispánico*. Lima: Ediciones Unidas S.A.

BUSH, Mark B., Dolores R. PIPERNO & Paul A. COLINVAUX
1989 "A 6.000 Year History of Amazonian Maize Cultivation", *Nature*, 340: 303-305, London: Macmillan & Co.

BUSHNELL, Geoffrey H.S.
1946 "The Archaeological Collection from Macas, on the Eastern Slopes of the Ecuadorian Andes", *Man*, 46-2: 2-6, London.
1951 *The Archaeology of the Santa Elena Peninsula in Southwest Ecuador*. Cambridge: University Museum of Archaeology and Ethnology, Ocassional Publ. 1.
1952 "A Stone Figure from Manabi, Ecuador", *Man*, 52, n° 180: 127 pag., London.
1952 "The Stone Carvings of Manabi, Ecuador", XXXIII *Congreso Internacional de Americanistas*: 58-59, London: The Royal Anthropological Institute.
1966 "Some Archaeological Discoveries from the Frontier Region of Peru and Ecuador, Near Jaen", XXXVI *Congreso Internacional de Americanistas*, I: 501-507, Sevilla: Católica Española S.A.
1978 "Some Post-Columbian Whistlling Jars from Peru", Rowe, J. & D.Menzel (Coor), *Peruvian Archaeology*: 243-248, Pele Alto (Califor.): Peek Publications.
1982 "Semejanzas y Relaciones entre Mesoamérica, el Ecuador y el Perú: unas observaciones en la Cultura", Marcos y Norton (Ed.), *Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-Mesoamericano*: 37-40, Guayaquil: ESPOL.

BUTZER, Karl W.
1964 *Environmental and Archaeology: an Introduction to Pleistocene Geography*. London: Methuen & Col. Lim.
1971 *Environment and Archaeology. An Ecological Approach to Prehistory*. Hawthorne: Aldine
1978 "Toward an Integrated, Contextual Approach in Archaeology: a Personal View", *Journal of Archaeological Science*, 5-3: 191-193, London: Academic Press.
1989 *Arqueología: una Ecología del Hombre. Método y Teoría para un Enfoque Contextual*. Barcelona: Bellaterra.

BUXÓ REY, María Jesús
1983 *Cultura y Ecología en las Sociedades Primitivas*. Barcelona: Mitre.

BUYS, Jozef E.
1988 "Quito, en el Remoto Pasado", Cruz Cevallos, Ivan (Ed.), *Quito Antes de Benalcazar*: 15-30, Quito: Centro Cultural Artes.
1994 *Investigación Arqueológica en la Provincia de Pichincha*. Quito: Libri Mundi.
1995 "Prospección y excavaciones en la Hoya de Quito, Ecuador", Guinea, M. et Al. (Ed), *Cultura y Medioambiente en el Área Andina Septentrional*, Quito: Abya-Yala.

BUYS, Jozef E. y Byron CAMINO
1991a "2000 años de ocupación humana en Cumbayá", XLVII *Congreso Internacional de Americanistas*, New Orleáns.
1991b "El Convento Santo Domingo de Quito: Un Caso de Arqueología Histórica en el Ecuador", XLVII *Congreso Internacional de Americanistas*: 23 pags., New Orleans.

BUYS, Jozef E. y Michael MUSE
1987 "Arqueología de asentamientos asociados a los campos elevados de Peñón del Río, Guayas, Ecuador", Denevan, W.M. et Al. (Ed.) *Prehispanic Agricultural Fields in the Andean Region*: 225-248, Oxford: BAR, International Series 359ii.

BUYS, Jozef E. y Paul DE PAEPE
1990 "Análisis mineralógico y químico de la cerámica procedente del Sitio Arqueológico "Jardín del Este", Cumbayá, Provincia de Pichincha, Ecuador", *Cooperación Técnica Ecuatoriano-Belga* N° 4: 53-69, Quito: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.

BUYS, Jozef E. y Victoria DOMÍNGUEZ
1988 "Un cementerio de hace 2000 años: Jardín del Este", Cruz Cevallos, Ivan (Ed.), *Quito Antes de Benalcazar*: 31-50, Quito: Centro Cultural Artes.

1989 "La Arqueología de Cumbayá, Provincia de Pichincha, Ecuador", Guinea u Bouchard (Eds.) *Relaciones Interculturales en el Área Ecuatorial del Pacífico...*: 75-96, Oxford: B.A.R. International Series 503.

1990 "El Proyecto Arqueológico 'Jardín del Este'". *Cooperación Técnica Ecuatoriano-Belga* N° 4: 6-21, Quito: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.

BYERS, Douglas S.

1951 "On the Interpretation of Faunal Remains", *American Antiquity*, 16-3: 262-263, Washington: Society for American Archaeology.

BYRD, Kathleen M.

1976 *Changing Animal utilitation Patterns and Their Implications: Southwest Ecuador (6.500 B.P.-A.D. 1.400)*. Gainesville: University of Florida.

CABADA, Juan José

1989 "Elementos de adorno en la cultura material de Atacames, Esmeraldas, Ecuador", Guinea y Bouchard (Eds.) *Relaciones Interculturales en el Área Ecuatorial del Pacífico...*, Oxford: B.A.R. International Series 503.

CABELLO BALBOA, Miguel

1945 "Verdadera Descripción y Relación larga de la Provincia y Tierra de las Esmeraldas Contenida desde el Cabo comunmente llamado Pasao hasta la Bahía de Buena Ventura.., Jijón y Caamaño, (Ed.) *Obras de Miguel Cabello de Balboa*, 1: 1-76, Quito: Editorial Ecuatoriana.

CABELLO CARRO, Paz

1980 "Iconografía y significado del jaguar en pueblos mesoamericanos: Chorotegas y Nicaraos", *Revista Española de Antropología Americana*, X: 43-66, Madrid: U.C.M.

1982 "Tintes y colorantes de la América Antigua", Córdova y Roquero (Eds.), *Catálogo de la Exposición Plantas Tintóreas y su Uso*: 47-51, Madrid: CSIC.

CABILDO DE QUITO

1991 "Relación de la Ciudad de Quito (1577)", Ponce Leiva, P. (Ed.), *Relaciones Histórico - Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 251-265, Madrid: CSIC, T.I.

CABRERA, Ángel

1917 *Mamíferos del viaje al Pacífico*. Madrid: Museo Nacional de Ciencias Naturales.

1958 "Catálogo de los mamíferos de América del Sur", *Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales "B. Rivadavia"*.

CABRERA, Amador de y Antonio de CHAVES

1965 "Relación de la Ciudad de Guamanga y sus Términos", *Relaciones Geográficas de Indias, Perú* I: 181-204, Madrid: Atlas.

CABRERA, Ángel y Abraham WILLINK

1980 *Biogeografía de América Latina*. Washington: Organización de Estadoos Americanos.

CABRERA, Ángel y José YEPES

1960 *Mamíferos Sudamericanos (Yida, Costumbres y Descripción)*. Buenos Aires: Cía. Argentina Editores.

CABRERA, Lydia

1979 *Animales Prehispánicos*. México: Archivo General de la Nación.

CADENA, A. y J.F. BOUCHARD

1980 "Las figurillas zoomorfas de cerámica del litoral Pacífico Ecuatorial", *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, IX, n° 3-4: 49-68, Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.

CAILLAVET, Chantal

1980 "Tribut Textile et Caciques dans le Nord de L'Audiencia de Quito", *Melanges de la Casa de Velázquez*, XVI: 179-201, París: CNRS.

1981 a "Etnohistoria Ecuatoriana: nuevos datos sobre el Otavalo Prehispánico", *Cultura*, Vol. IV, N° 11: 109-128, Quito: Banco Central del Ecuador.

1981b "La sal de Otavalo-Ecuador. Continuidades indígenas y rupturas coloniales", *Sarance*, 9: 47-81, Otavalo: I.O.A.

1982 "Caciques de Otavalo en el Siglo XVI. Don Alonso Maldonado y su esposa", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 2: 38-55, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.

1983a "Toponimia histórica, arqueológica y formas prehispánicas de agricultura en la región de Otavalo-Ecuador", *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, XII, n° 3-4, Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.

1983b "Relaciones coloniales inéditas de la Provincia de Loja", *Cultura*, Vol. V, N° 15: 441-479, Quito: Banco Central del Ecuador.

1983c "Fuentes y problemática de la historia colonial de Loja y su Provincia", *Cultura*, Vol. V, N° 15: 355-370, Quito: Banco Central del Ecuador.

1983d "Mapas coloniales de haciendas Lojanas", *Cultura*, Vol. V, N° 15: 513-531, Quito: Banco Central del Ecuador.

1984 "Investigaciones en Etnohistoria de Ecuador", *Revista Andina*, año 2, n° 1: 163-167, Cuzco: Centro de Estudios Rurales Andinos.

1985a "Fuentes para la historia andina: Los archivos privados indígenas de la zona de Saraguro", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 5: 87-90, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.

1985b "La adaptación de la dominación incaica a las sociedades autóctonas de la Frontera. Septentrional del Imperio: (Territorio Otavalo-Ecuador)", *Revista Andina*, año 3, n° 2: 403-423, Cuzco: Centro de Estudios Rurales Andinos.

1986 "La Artesanía Textil en la Época Colonial: El Rol de la Producción Doméstica en el Norte de la Audiencia de Quito", *Cultura*, Vol. VIII, N° 24b: 521-530, Quito: Banco Central del Ecuador.

1988 "Una "Relación Geográfica" Inédita de 1582 sobre Ecuador: Oyumbicho y Amaguaña del Valle de los Chillos", *Revista Andina*, año 6, nº 2: 525-536, Cuzco: Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de las Casas".

1989a "Las técnicas agrarias autóctonas y la remodelación colonial del paisaje en los Andes Septentrionales (Siglo XVI)", Peset, J.L. (Coord.) *Ciencia, Vida y Espacio en Iberoamérica*, vol.3: 109-126, Madrid: CSIC.

1989b "Los grupos Étnicos Prehispánicos del Sur del Ecuador según las fuentes Etnohistóricas", Moreno Yañez, S.E. *Antropología del Ecuador*: 149-180, Quito: Abya-Yala.

1991 "Las Jefaturas Prehispánicas del Norte del Ecuador. Formas de hábitat y organización territorial", *Memoria*, 2: 1-26, Quito: Instituto de Historia y Antropología Andina.

CALANCHA, Antonio de la y Bernardo de TORRES

1972 *Crónicas Agustinianas del Perú*. Madrid: CSIC.

CALDAS, Francisco J. de

1933 *Relación de un Viaje Hecho a la Cotacache, La Villa, Imbabura, Cayambe, Etc... Comenzado el 23 de Julio de 1802*. Madrid: Imp. Victoriano Suárez.

1992 "Viaje de Quito a Popayán", Jeanne Chenu, (Ed.) *Un Peregrino de las Ciencias*: 337-346, Madrid: Historia 16.

CALLEN, Eric O.

1980 "La dieta relevada por los coprolitos", Brothwell & Higgs (Comp.), *Ciencia en Arqueología*: 240-248, Madrid: F.C.E.

CALLEN, Eric O. & Thomas CAMERON

1955 "The Diet and the Parasites of Prehistoric Huaca Prieta Indians a Determined by Dried Coprolites", *Proceedings*, V: 51-52, Ottawa: Royal Society of Canada.

1960 "A Prehistoric Diet Revealed in Coprolites", *The New Scientist*, VIII: 35-40, Elmont (N.Y.)

CANALES, Pedro P.

1910 "Los cementerios indígenas en la Costa del Pacífico", *XVII Congreso Internacional de Americanistas*, I: 273-297, Buenos Aires.

CANE, Ralph E.

1985 "Problemas arqueológicos e iconográficos. Enfoques nuevos", *Boletín de Lima*, 37: 38-44, Lima: Los Pinos.

CANILLEROS, Conde de

1964 *Tres Testigos de la Conquista del Perú (Hernando Pizarro, Juan Ruíz de Arce y Diego de Trujillo)*. Madrid: Espasa-Calpe.

CAÑADAS CRUZ, Luis

1983 *El mapa bioclimático y ecológico del Ecuador*. Quito: Banco Central del Ecuador.

CAPDEVILLA, Francisco

1974 *Animales de la Selva Tropical*. Barcelona: Plaza & Janes.

CARBAJAL, Pedro de

1965 "Descripción Fecha de la Provincia de Vilcas Guaman por el Ilustre Señor don Pedro de Carbajal, Corregidor y Justicia Mayor... 1586", *Relaciones Geográficas de Indias, Perú I*: 205-219, Madrid: Atlas.

CARBONE, Victor A. & Bennie C. KEEL

1985 "Preservation of Plant and Animal Remains", Gilbert & Mielke (Eds.) *The Analysis of Prehistoric Diets*: 1-19, Orlando: Academic Press.

CARDALE DE SCHRIMPFF, Marianne

1977-78 "Textiles arqueológicos de Nariño", *Revista Colombiana de Antropología*, XXI: 245-282, Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

CARDALE DE SCHRIMPFF, Marianne y Ana Mª FALCHETTI

1980 "Objetos prehispánicos de madera procedentes del altiplano Nariñense, Colombia", *Revista del Museo del Oro*, año 3, sep-dic.: 1-15, Bogotá: Banco de la República.

CARDICH, Augusto

1960 "Investigaciones Prehistóricas en los Andes Peruanos", Valcarcel, L. (Ed.) *Antiguo Perú. Espacio y Tiempo*: 89-119, Lima: Librería-Editorial Juan Mejía Baca.

1975 "Agricultores y pastores en Lauricocha y límites superiores del cultivo", *Revista del Museo Nacional*, T. XLI: 11-36, Lima: Museo Nacional de la Cultura Peruana.

1980 "El fenómeno de las fluctuaciones de los límites superiores del cultivo en los Andes: Su importancia", *Relaciones*, XIV, nº 1: 7-31, Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.

S.F. *Fractura intencional y posterior utilización del material óseo arqueológico de la Cueva 3 de los Toldos. Provincia de Santa Cruz, Argentina*. La Plata: Universidad Nacional de la Plata.

CARDOZO, Armando

1954 *Los auquénidos*. La Paz: Ed. Centenario.

1970 *La zoología y las investigaciones en camélidos sudamericanos*. La Paz: Academia Nacional de Ciencias de Bolivia.

1974 "Preliminares sobre la presencia y trascendencia de los camélidos en el Ecuador", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, LVII (123): 139-148, Quito: Academia Nacional de Historia.

1975 *Origen y filogenia de los camélidos sudamericanos*. La Paz: Academia Nacional de Ciencias de Bolivia.

CARLUCI, María Angélica

1966 "Recientes investigaciones arqueológicas en la Isla de la Plata (Ecuador)", *Humanitas*, VI-1: 33-64, Quito: Universidad Central del Ecuador.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1620
QUITO

CARMICHAEL, Elizabeth M.
1981 "Datación mediante el Carbono 14 de muestras de carbón de sitios de cerámica fina provenientes del Altiplano del Ecuador", *Revista de Antropología*, 7: 176-177, Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
CARMICHAEL, Elizabeth M., Warmick BRAY y John ERICKSON
1979 "Informe preliminar de las investigaciones arqueológicas en el Área de Minas, o Río Jubones, Ecuador", *Revista de Antropología*, 6: 130-144, Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
CARNEIRO, Robert L.
1970 "Hunting and Hunting Magic Among the Anahuaca", *Ethnology*, 10: 331-341, Pittsburgh: University of Pittsburg.
CARO, Deborah A.
1975 *Camelid Pastoralism in the Andes: A Comparative Perspective*. New York: Cornell University.
CARRANZA, Bartolomé M. de
1991 "Relación de las Provincias de las Esmeraldas que Fue a Pacificar el Capitán Andrés Contero", Ponce Leiva, P. (Ed.), *Relaciones Histórico - Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 66-71, Madrid: CSIC, T.I.
CARRERA COLIN, Juan
1981 "Apuntes para una Investigación Etnohistórica de los Cacicazgos del Corregimiento de Latacunga. S.XVI-XVII", *Cultura*, 11: 129-179, Quito: Banco Central del Ecuador.
CARRIÓN, Diego
1986 "La cuestión de la vivienda popular en el Ecuador", *Cultura*, Vol. VIII, N° 24c: 957-968, Quito: Banco Central del Ecuador.
CARRIÓN CACHOT, Rebeca
1942 "La Luna y su representación ornitomorfa en el arte Chimú", Actas del XXVII *Congreso Internacional de Americanistas*, 2: 571-587, Lima.
1948 "La Cultura Chavín. Dos Nuevas Colonias: Kuntur Wasi y Ancón", *Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología*, II-1: 99-172, Lima: Museo Nacional de Antropología y Arqueología.
1955 "El culto al Agua en el Antiguo Perú", *Revista del Museo Nacional*, II-2: 50-140, Lima: Museo Nacional de la Cultura Peruana.
1959 "Últimos descubrimientos en Chavín. La Serpiente Símbolo de las lluvias y de la Fertilidad", XXXIII *Congreso Internacional de Americanistas*, II: 403-415, Costa Rica: Lehmann.
CARTER, George F.
1971 "Pre-Columbian Chikens in America", Carrol, L. & Riley et al. (Ed.) *Man Across the Sea: Problems in Precolumbian Contacts*: 178-218, Austin: University of Texas Press.
1976 *Shells as Evidence of the Migrations of Early Cultures*. Texas: Texas A. & M. University.
CARTER, T.D.
1957 "The Opossum- our Only Pouched Mammal", *Natural History*, 56-4., New York.
CARVAJAL, Fray Gaspar de, P. De ALMESTO y Alonso de ROJAS
1986 *Relación del Nuevo Descubrimiento del Famoso Río Grande de las Amazonas*. Madrid: Historia 16.
CARVALHO-NETO, Paulo de
1964 *Diccionario del Folklore Ecuatoriano*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1965 "Orígenes del Folklore Ecuatoriano", *Humanitas*, II: 24-36/75-, Quito: Universidad Central del Ecuador.
1967 *Geografía del Folklore Ecuatoriano*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1969-70 "Dos Fiestas del Folklore Ecuatoriano", *Humanitas*, VII-1: 51-58. Quito: Universidad Central del Ecuador.
CASAGRANDE, Joseph B.
1976 "Estrategias para sobrevivir: los indígenas de la Sierra del Ecuador", *América Indígena*, XXXVI-1: 95-114, México: Instituto Indigenista Interamericano.
CASASOLA, Luis
1975 "Panorama general de la Arqueología en El Salvador", *América Indígena*, XXXV-4: 715-726, México: Instituto Indigenista Interamericano.
CASAVERDE R., Juvenal
1977 "El trueque en la economía pastoril", Flores Ochoa, J. (Comp.) *Pastores de Puna*: 171-192, Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
CASO, Alfonso
1967 *Los Calendarios Prehispánicos*. México: UNAM.
CASTEEL, Richard W.
1972a "Some Archaeological Uses of Fish Remains", *American Antiquity*, 37: 404-419, Washington: Society for American Archaeology.
1972b "Some Biases in the Recovery of Archaeological Faunal Remains", *Proceedings of the Prehistoric Society*, 38: 383-388.
1974a "On the Number and Sizes of Animals in Archaeology Faunal Assemblages", *Archaeometry*, 16-2: 238-243.
1974b "On the Remains of Fish Scales from Archaeological Sites", *American Antiquity*, 39-4: 557-581, Washington: Society for American Archaeology.
1974c "A Method for Estimation of Live Weight of Fish From the Size of Skeletal Elements", *American Antiquity*, 39-1: 94-98, Washington: Society for American Archaeology.
1977a *Fish Remains in Archaeology and Paleo-environmental Studies*. London: Academic Press.
1977b "Characterization of Faunal Assemblages and the Minimum Number of Individuals Determined from Paired Elements: Continuing Problems in Archaeology", *Journal of Archaeological Science*, 4-2: 125-134, London: Academic Press.

CASTEEL, Richard W. & D.K. GRAYSON
1977 "Terminological Problems in Quantitative Faunal Analysis", *World Archaeology*, 9-2: 235-242, London: Routledge.
CASTILLERO-CALVO, Alfredo
1987 Niveles de vida y cambios de dieta a fines del Período Colonial en América. *Anuario de Estudios Americanos*, XLIV: 427-476, Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos CSIC
CASTILLO CAMPO, Luis F. y Efrain A. RUBIO R.
1987 "Estudio de la Ictiofauna de los Esteros y Partes Bajas de los Ríos San Juan, Dagua y Calima, Departamento del Valle del Cauca", *Cespedesia*, XIV-XV: 33-70, Cali: INCIVA.
CASTRO, Josué de
1946 *La alimentación en los Trópicos*. México: F.C.E.
1949 "La alimentación en el Área Amazónica", *América Indígena*, IX-2: 113-142, México: Instituto Indigenista Interamericano.
CAYON ARMELIA, Edgardo
1971 "El hombre y los animales en la Cultura Quechua", *Allpanchis*, 3: 135-162, Cuzco: Instituto de Pastoral Andina.
CENTELLAS, Francisco
1980 "Descripción de los Indios Naturales tributarios, casados y solteros, de los Valles de Pasto, Quillaçingas, Sigundoi y Provincia de los Abades", Moreno, E., *Historia de la Penetración Española en el Sur de Colombia*: 82-97, Madrid: UCM.
1991 "Relación de las Provincias de Quillacingas, Abades y Sigundoy (1582)", Ponce Leiva, P. (Ed.), *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 407-413, Madrid: CSIC, T.I.
CERDÁ ESTEVE, Alejandro
1988 "Uso y difusión de los alucinógenos en el Área Andina Ecuatorial", Guinea y Bouchard (Eds.) *Relaciones Interculturales en el Área Ecuatorial del Pacífico...*: 113-122, Oxford: B.A.R. International Series 503.
CERÓN MARTÍNEZ, Carlos Eduardo
1995 *Etnobiología de los Cofanes de Dureno*. Quito: Abya-Yala. Serie Monográfica 3.
CEVALLOS CARRIÓN, Alfredo
1941 "Los animales tóxicos o ponzoñosos", *Revista de la Universidad de Guayaquil*, 2: 129-151, Guayaquil: Universidad de Guayaquil.
CHACÓN, Juan (selec.)
1978 "Probanza de Diego de Navarrete (Quito, 25.XI.1578)", *Revista del Archivo Histórico del Guayas*, 13: 79-113, Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas.
CHAPLIN, Raymond Edwin
1969 "The Use of Non-Morphological Criteria in the Study of Animal Domestication from Bones found in Archaeological Sites", Ucko & Dimbleby (Eds.), *The Domestication and Exploitation of Plants and Animals*: 231-247, Chicago: Aldine.
1971 *The Study of Animal Bones from Archaeological Sites*. London: Academic Press.
CHAPMAN, Frank M.
1926 "The Distribution of Bird-Life in Ecuador", *Bulletin of the American Museum of Natural History*, LV: 33-94, New York: American Museum of Natural History.
1926 "Life-Zones of Ecuador and Their Bird-Life", *The Distribution of Bird-Life in Ecuador*: 31-124.
CHAPMAN, Robert, Ian KINNES & Klavs RANDSBORG (eds.)
1981 *The Archaeology of Death*. Cambridge: Cambridge University Press.
CHASE, Thomas
1981 *"Informe Preliminar sobre Restos Faúnicos del Sitio OGSE-80"*, Guayaquil: Museo de Antropología
1988 "Restos Faúnicos", Stothert, K. *La Prehistoria Temprana de la P. Sta. Elena, Ecuador: Cultura Vegas*: 171-178, Guayaquil: Museo del Banco Central.
CHAVES MENDOZA, Álvaro
1981 "Los animales mágicos en las urnas de Tierradentro", *Revista Española de Antropología Americana*, XI: 69-94, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
1985 "Tierradentro-San Agustín, un Horizonte Arqueológico del Sur de Colombia", *Las Culturas de América en la Epoca del Descubrimiento*: 65-76, Madrid: Cultura Hispánica.
1985 "Arhuacos y Tunebos: el aprovechamiento de los Recursos Ambientales mediante la explotación escalonada", *Las Culturas de América en la Epoca del Descubrimiento*: 163-183, Madrid: Cultura Hispánica.
1986 "Vivienda Prehispánica en el Sur Occidente de Colombia", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, Serie Monográfica 6: 145-155, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.
CHÁVEZ, Francisco
1987 "El Niño y la oscilación del Sur", *Investigación y Ciencia*, nº 128: 46-55, Barcelona: Prensa Científica.
CHENAUT, Victoria
1985 *Los pescadores de la Península de Yucatán*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social.
CHERTUDI, Suzana
1962 "Cuentos de animales en el Folklore Argentino", *Folklore Americano*, 10: 17-30, Lima.
CHIRIBOGA Y VILLAVICENCIO, Vicente
1992 "Descripción del pueblo de Tocache y su anejo de Malchingui", Ponce Leiva, P. (Ed.), *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 745-747, Madrid: CSIC. Tomo II.

CHIRICHIGNO, Norma
1974 *Clave para identificar los peces marinos del Perú*. Callao: Instituto del Mar del Perú.
CHOMKO, Stephen & Miler GILBERT
1991 "Bone Refuse and Insect Remains: Their Potential for Temporal Resolutionh of the Archaeological Record", *American Antiquity*, 56-4: 680-687, Washington: Society for American Archaeology.
CHOY, Emilio
1960 "La Revolución Neolítica en los orígenes de la Civilización Americana", Valcarcel, L. (Ed.) *Antiguo Perú. Espacio y Tiempo*: 149-199, Lima: Librería-Editorial Juan Mejía Baca.
CHRISTENSEN, Ross Taylor
1950-51 "A Note on the Archaeology of Southern Coastal Ecuador", *Revista del Museo Nacional de Lima*, XIX-XX: 7-20, Lima: Museo Nacional de Lima.
1959-60 "Una excavación reciente en la Costa Meridional del Ecuador", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, Vol. V, N° 13-14: 83-92, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1983 *An Archaeological Study of the Illescas-Jubones Coast of Norther Peru and Southern Ecuador*. Ann Arbor: University of Arizona.
CIEZA DE LEÓN, Pedro
1984 *La Crónica del Perú*. Madrid: Historia 16.
1985 *El Señorío de los Incas*. Madrid: Historia 16.
1986 *Descubrimiento y Conquista del Perú*. Madrid: Historia 16.
CIPOLLETTI, María Susana
1984 "Llamas y mulas, trueque y venta: El Testimonio de un arriero Puneño", *Revista Andina*, año 2, n° 2: 513-538, Cuzco: Centro de Estudios Rurales Andinos.
1985 "La Concepción del Cosmos de un Shamán Secoya (Amazonía Ecuatoriana)", *Revista Española de Antropología Americana*, XV: 305-322, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
1987 "El Mito de Cuillur (Venus Matutina) y Docero (Venus Vespertina) de los Quichuas del Río Napo, Ecuador", *Antropología Ecuatoriana*, 4-5: 103-138, Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1991-92 "La Creación del Cosmos y sus Protagonistas: los Secoya (Tucano) de la Amazonía Ecuatoriana", *Bulletin Societé Suisse des Americanistes*, 55-56: 11-21, Géneve: Musée de Ethnographie.
CIUDAD RUIZ, Andrés
1977 *Ralladores y la agricultura de La Propicia, Esmeraldas (Ecuador)*. Madrid: Memoria de Licenciatura, Ms.
1981 "Las cubiertas de icensario de La Propicia, Esmeraldas, Ecuador", *Revista Española de Antropología Americana*, XI: 103-111, Madrid: Universidad Complutense de Madrid
1984 "Los ralladores y tapaderas de Incensario", Rivera et al. (Eds), *La Cultura Tiaone*: 995-132, Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.
CLARK, Grahame
1980 *Arqueología y Sociedad*. Madrid: Akal.
CLARK, J.G.D.
1973 "Bioarchaeology: Some Extracts on the Theme", *Current Anthropology*, 14: 464-470, New York: Wenner Gren Foundation for Anthropological Research.
CLARKE, David L.
1983 *Models in Archaeology*. London: Methuen.
1984 *Arqueología Analítica*. Barcelona: Bellaterra.
CLASON, A.T. (ed.)
1975 *Archaeozoological Studies: Papers of the Archaeozoological Conference (1974)*. Amsterdam: North-Holland Publishing Co.
CLEMENT, Andre
1932 "Notes sur la dureté des Haches Pre-colombinnes de l'Equateur et du Mexique", *Journal de la Societé des Americanistes*, 24: 85-91, París: Musée de L'Homme.
1935 "Contribution a l'Etude de la Mètalurgie Pre-Colombienne", *Journal de la Societé des Americanistes*, 27: 418-458, París: Musée de L'Homme.
CLÜSENER GODT, Miguel
1987 "Estudios Ecológicos sobre la distribución de los manglares en la Costa Norte de Perú", *Boletín de Lima*, 49: 43-51. Lima.
CLUTTON-BROCK, Juliet
1977 "Man-made dogs", *Science*, 197: 1340-1342, Washington: American Association for the Advancement of Science.
1980 "Los orígenes del perro", Brothwell & Higgs (Comp.) *Ciencia en Arqueología*: 310-317, Madrid: F.C.E.
1981 *Domesticated Animals from Early Times*. London: Heinemann.
1987 *A Natural History of Domesticated Mammals*. London: Cambridge University Press.
CLUTTON-BROCK, Juliet & C. GRIGSON (eds.)
1983a *Animals and Archaeology. 1.- Hunters and their Prey*. Oxford: B.A.R.
1983b *Animals and Archaeology. 2.- Shell Middens, Fishes and Birds*. Oxford: B.A.R.
1984a *Animals and Archaeology. 4.- Husbandry in Europe*. Oxford: B.A.R.
1984b *Animals and Archaeology. 3.- Early Herders and their Flocks*. Oxford: B.A.R.

CLUTTON-BROCK, Juliet (ed.)
1990 *The Walking Larder: Patterns of Domestication, Pastoralism and Predation*. London: Unwin Hyman.
COBA ANDRADE, Carlos Alberto
1981 *Instrumentos musicales populares registrados en el Ecuador*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
COBO, Bernabé
1964 "Historia del Nuevo Mundo", Mateos, Francisco (Ed.) *Obras del P. Bernabé Cobo*, Vol. I y II., Madrid: Atlas.
COBO, Wania y Antonio FRESCO
1980a "Primeras consideraciones acerca de unas Tumbas de Ingapirca, Ecuador", *I Congreso Español de Antropología*, vol. II: 393-410, Barcelona: Universidad de Barcelona.
1980b "Etnohistoria del Ecuador", *I Congreso Español de Antropología*, vol. II: 247-254, Barcelona: Universidad de Barcelona.
COCHRAM, Doris M. et al.
1970 *Frogs of Colombia*. Washington: Smithsonian Institution.
CODY, Bertha P.
1941 "Gold Ornaments of Ecuador", *Masketry*, 15-3: 87-95, Los Angeles: Southwest Museum.
COE, Michael D.
1960 "Archaeological Linkages with North and South America at La Victoria, Guatemala", *American Anthropologist*, 62-3: 363-393, Manasha: American Anthropological Association.
1986 *Atlas of Ancient American*. New York: Factson File.
COE, Michael D. et al.
1989 *La América Antigua: Civilizaciones Precolombinas*. Barcelona: Folio.
COHEN, Mark Nathan
1984 *La Crisis Alimentaria en la Prehistoria. La Superpoblación y los Orígenes de la Agricultura*. Madrid: Alianza Ed.
COLLIER, Donald
1946 "The Archaeology of Ecuador", *H.S.A.I.*, t.II: 767-787, Washington: Smithsonian Institution
1948 "Peruvian Stylistic Influences in Ecuador", *A Reappraisal of Peruvian Archaeology American Antiquity*, VIII nº4-2: 80-86, Menasha.
1978 "The Cultural significance of Peruvian Textiles: Production, Function, Aesthetics", Rowe, J. & D.Menzel (Coord), *Peruvian Archaeology*: 275-293, Pele Alto (Califor.): Peek Publications.
1982 "One Hundred Years of Ecuadorian Archaeology", Marcos y Norton (Ed.) *Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-Mesoamericanas*: 5-36, Guayaquil: ESPOL.
COLLIER, Donald y J.V. MURRA
1982 *Reconocimientos y Excavaciones en el Sur del Ecuador*. Cuenca: Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca.
COLÓN DE CARVAJAL, Anunciada
1984 "Conchas y huesos en La Propicia", Rivera, M. et AL. (Eds), *La Cultura Tiaone*: 231-300, Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.
COLÓN DE CARVAJAL, Anunciada y Ana RODRÍGUEZ
1979 "Una aproximación al estudio de la alimentación Prehistórica", *Revista Española de Antropología Americana*, IX: 211-222, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
COLÓN DE CARVAJAL, Anunciada y J. MECO
1979 "Análisis de los materiales malacológicos de La Propicia, Esmeraldas (Ecuador)", *XLII Congreso Internacional de Americanistas*, IX-A: 351-360, París: Museo del Hombre.
COLTON, H.S.
1970 "Aboriginal Southwestern Indian Dogs", *American Antiquity*, 35: 153-159, Washington: Society for American Archaeology.
COMAS, Juan et al.
1974 *Antropología Física: Epoca Prehispánica*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
COMPTON, Carl B.
1964 "Animals in Mexican Art and Archaeology", *XXXV Congreso Internacional de Americanistas*, 3: 203-207, México: UNAM.
CONNAH, Graham & Nora F. MCMILLAN
1964 "Snails and Archaeology", *Antiquity*, XXXVIII (149): 62-64, Oxford: University Press.
CONTRERAS HERNÁNDEZ, Jesús
1985 *Subsistencia, Ritual y Poder en los Andes*. Barcelona: Mitre.
COOK, O.F.
1937 *El Perú como centro de domesticación de plantas y animales*. Lima: Imprenta del Museo Nacional.
COOKE, Richard G.
1992 "Prehistoric Nearshore and Littoral Fishing in the Eastern Tropical Pacific: An Ichthyological Evaluation", *Journal of World Prehistory*, 5-3: 1-50, New York: Plenum Press.
S.F. "Anurans as Foods in Tropical America", *Archaeozoological*.
COOKE, Richard G. & Anthony RANERE
1990 "Hunting in Pre-Columbian Panamá: a Diachronic Perspective", Clutton-Brock (Ed.), *The Walking Larder...*: 295-315, London: Unwin Hyman.
CORBETT, John M.
1941 "A Cooper Mould from Ecuador", *El Palacio*, 48-2: 34-37, Santa Fé

1953 "Some Unusual Ceramics from Esmeraldas, Ecuador", *American Antiquity*, 19-2: 145-152, Washington: Society for American Archaeology

CORDERO, María Auxiliadora

1996 "*El desarrollo de la Complejidad Social en la Sierra Norte del Ecuador: Cayambe, Provincia de Pichincha*". Informe del Proyecto. Quito: Instituto Nacional de Patrimonio.

CORDEU, Edgardo Jorge

1986 "Los atuendos shamánicos Chamacoco del Museo Etnográfico: un intento de Interpretación Simbólica", *Runa*, XVI: 103-136, Buenos Aires: Instituto de Ciencias Antropologicas.

1992 "Entre la tortuga y el jaguar. Metáforas Animales y Etnomodelos sociales de los Chamacoco del Chaco Boreal", *Andes, Antropología e Historia*, 5: 71-78. Salta (Argentina): CEPIHA.

CORDÓN, Faustino

1966 *La evolución conjunta de los animales y su Medio*. Madrid: Peninsula.

CÓRDOVA, C. y Ana ROQUERO

1982 *Catálogo de la exposición plantas tintóreas y su uso*. Madrid: CSIC y Real Jardín Botánico.

CÓRDOVA SALINAS, Diego de

1957 *Crónica Franciscana de las Provincias del Perú*. Washington: Academy of America Franciscan History.

CORDY-COLINS, Alana

1982 "Earth Mother/Earth Monster Symbolism in Ecuadorian Manteño Art", *Precolumbian Art History. Selected Readings*: 205-230, Palo Alto: Peak Publications.

1994 "An Unshaggy Dog Story: A Bizarre Canine is Living Evidence of Prehistoric Contact Between Mexico and Peru", *Natural History*, vol. 103, n°2: 34-41, New York.

1985 "The Old Shell Game: Spondylus and the Ecuadorian Connection", *The Northern Dynasties: Kinchip and Statecraft in Chimor*.

CORNWALL, I.W.

1956 *Bones for the Archaeologist*. London: Phoenix House.

1980 "El Suelo, la estratificación y el medio", Brothwell & Higgs (Comp.) *Ciencia en Arqueología*: 125-136, México: F.C.E.

CORONA NÚÑEZ, José

1960 "Los perros en la mitología indígena", *Eco*, 4. Guadalajara: Instituto Jalicense de Antropología e Historia.

CORREAL URREGO, Gonzalo

1989 *Aguazuque. Evidencias de cazadores - recolectores y plantadores en la Altiplanicie de la Cordillera Oriental*. Bogotá: Banco de la República.

CORTÉS ALONSO, Vicenta

1951 "La caza en la América Prehispánica", *Montes*, 27: 25-28.

COSTALES DE OVIEDO, Ximena (ed.)

1983 *Etnohistoria del Corregimiento de Chimbo 1557-1820*. Simiatug (Bolivar): Mundo Andino.

COSTALES SAMANIEGO, Alfredo

1954a "Breves notas sobre la vestimenta, adornos y pintura facial de los Colorados", *Boletín de Información Científica Nacional*, 63: 185-193, Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

1954b "Los Mitmacunas de Salasaca", *Boletín de Información Científica Nacional*, 62: 61-71, Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

1957 "Algunos artefactos prehistóricos de los Esmeraldeños", *Llacta*, 2 (3): 7-43, Quito

COSTALES, Piedad y Alfredo COSTALES

1959 *Los Salasacas*. Quito.

1982 *El Quishihuar o el "Arbol de Dios"*. Quito: Ed. IADAP.

1987 *Pesillo. Documentos para su Historia*. Quito: Abya-Yala.

1992 *El Reino de Quito*. Quito: Abya-Yala.

COVARRUBIAS, Miguel

1954 *The Eagle, the Jaguar and the Serpent*. New York: Borzoi Books.

COY, Jennie P.

1978 "Comparative Collections for Zooarchaeology", *Research Problems in Zooarchaeology*, 3: 143..., London: Institute of Archaeology.

CRAIG, Alan K.

1992 "Archaeological Occurrences of Andean Land Snails", *Andean Past*, 3: 127-135, Ithaca: Cornell University.

CRANSTONE, B.A.L.

1969 "Animal Husbandry: the Evidence from Ethnography", Ucko & Dimbleby (Eds.), *The Domestication and Exploitation of Plants and Animals*: 247-265, Chicago: Aldine.

CREEL, Darrel & Charmion MCKUSICK

1994 "Prehistoric Macaws and Parrots in the Mimbres Área, New Mexico", *American Antiquity*, 59-3: 510-524, Washington: Society for American Archaeology.

CRESPO TORAL, Hernán

1966 "Nacimiento y evolución de la botella silbato", *Humanitas*, VI-1: 66-87, Quito: Universidad Central del Ecuador.

1969 "El Museo de Arqueología y Arte del Banco Central del Ecuador", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, n°114: 211-217, Quito: Academia Nacional de Historia.

Fundada en 1620 Quito

1969-70 "Queros Ecuatorianos", *Humanitas*, VII-1: 7-34. Quito: Universidad Central del Ecuador
1973 *Tesori dell'Ecuador*. Roma: Inst. Italo-Latino Americano.
1976 *Tesoros del Ecuador. Arte Precolombino y Colonial*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
1977 "12.000 Años de Historia", *Mundo Hispánico*, 351: 20-21. Madrid.

CRESPO TORAL, Hernan, Filoteo SAMANIEGO S. y José Mª VARGAS (coord.)
1976 *Arte Ecuatoriano*. Quito: Salvat Editores Ecuatoriana, S.A., 2 vols.

CRUXENT, José María
1970 "Projectile Points with the Pleistocene Mammals in Venezuela", *Antiquity*, XLIV-175: 223-226. Cambridge: Antiquity Publ.

CRUZ CEVALLOS, Iván (ed.)
1988 *Quito antes de Benalcázar*. Quito: Centro Cultural Arte.

CRUZ, Felipe y Olaf HOLM
1981 *Excavaciones Arqueológicas en San Lorenzo del Mate*. Informe Preliminar. Guayaquil: Museo Antropológico del Banco Central.

CRUZ, Lupe
1989 "Hacia una clasificación tipológica de fusayolas en la Fase Manteña", Porras, P.I. (Ed.), *Temas de Investigación*: 91-110, Quito: Centro de Investigaciones Arqueológicas de la PUCE.

CRUZ-URIBE, Kathryn
1988 "The Use and Meaning of Species Diversity and Richness in Archaeological Faunas", *Journal of Archaeological Science*, 15-2: 179-196, London: Academic Press.

CRUZ-URIBE, Kathryn & Richard KLEIN
1984 *The Analysis of Animal Bones from Archaeological Sites*. Chicago: Chicago University Press.

CUADERNOS
1985 *Cuadernos Afro-ecuatorianos. Décimas. Esmeraldas 1*. Quito: Abya-Yala

CUBILLOS CHAPARRO, Julio César
1955 *Tumaco*. Bogotá: Ministerio de Educación
S.F. *Arqueología del Valle del Río Cauca: Asentamientos Prehispánicos en la Suela Plana del Río Cavera*.

CUERVO MÁRQUEZ, Carlos
1922 "La percepción de los colores en algunas tribus indígenas de Colombia", *Congreso Internacional de Americanistas*, XX-1: 49-51, Río de Janeiro.

CUESTA DOMINGO, Mariano y Rovira SALVADOR
1989 *Los trabajos en metal en el Área Andina*. Madrid: Ministerio de Cultura.

CUMMINS, Tom
1992 "La tradición en el Arte Prehispánico Ecuatoriano. La cerámica de Chorrera y Jama-Coaque", Valdez & Veintimilla (ed), *Signos Amerindios. 5000 años de Arte Precolombino en el Ecuador*: 63-81, Paris: Colibri.

CURRIE, Elizabeth J.
1989 "La Cultura Jambelí con referencia particular al conchero Guarumal", Moreno Yañez, S.E. *Antropología del Ecuador*: 31-46, Quito: Abya-Yala.
1992 "A Late Formative Period Occupation in El Oro, Ecuador: A case for Ecological Catastrophe?", *Papers from the Institute of Archaeology*, 3: 30-44, London: University College London

CUSTRED, Glynn
1974 "Llameros y comercio interregional", Alberti, G. & E.Mayer Eds. *Reciprocidad e Intercambio en los Andes Centrales*: 252-289, Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
1979 "Hunting Technologies in Andean Culture", *Journal de la Société des Americanistes*, 66: 7-19, París: Musée de L'Homme.

D'AMI, Rinaldo D.
1978 *Los Animales de América del Sur*. Barcelona: Afha.

D'HARCOURT, Raoul
1942 "Archéologie de la Province d'Esmeraldas (Equateur). Céramique. Objets en Pierre.", *Journal de la Société des Américanistes*, 34: 61-200, París: Musée de L'Homme.
1948 "Archéologie d'Esmeraldas et de Manabi, Equateur. Note Complementaire", *Journal de la Societé des Américanistes*, 38: 319-325, París: Musée de L'Homme.

D'OLWER, Luis Nicolau
1981 *Cronistas de las Culturas Precolombinas*. México: F.C.E.

DA SILVA, Simoens
1980 "Los camélidos andinos", Núñez, E. *El Perú Visto por los Brasileños*, Lima: Centro de Estudios Brasileños.

DAGGETT, Pierre M. & Dale M. HENNING
1974 "The jaguar in North America", *American Antiquity*, 39 (3): 465-468. Washington: Society for American Archaeology.

DAHL, George
1964 "Los peces cartilaginosos de la bahía de Cispatá y del estuario del Río Sinú", *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, XII, 46, Bogotá: Ministerio de Educación.
1971a *Los peces del Norte de Colombia*. Bogotá: Instituto de Recursos Naturales Renovables.
1971b *Informe sobre la fauna acuática del Río Sinú*. Cartagena: Depto. de Investigaciones Ictiológicas y Faunísticas.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST SAPIENTIA
FUNDADA EN 1826
QUITO

DALY, John W. & Charles W. MYERS
1967 "Toxicity of Panamaian Poison Frogs (Dendrobates): Some Biological and Chemical Aspects", *Science*, 156: 970-973, Washington: American Association for the Advancement of Science.
DALY, Patricia
1969 "Approaches to Faunal Analysis in Archaeology", *American Antiquity*, 34-2: 146-153, Washington: Society for American Archaeology.
DAMP, Jonathan E.
1982 "Ceramic Art and Symbolism in the Early Valdivia Community", *Journal of Latin American Lore*, 8: 155-178, Los Angeles: University of California.
1984a "Architecture of the Early Valdivia Village", *American Antiquity*, 49-3: 573-585, Washington: Society for American Archaeology.
1984b "Environmental Variation, Agriculture, and Settlement Processes in Coastal Ecuador (3300-1500 B.C.)", *Current Anthropology*, 25-1: 106-111, New York: Wenner Gren Found. for Anthropological Research.
1988 *La Primera ocupación Valdivia de Real Alto. Patrones económicos, arquitectónicos e ideológicos*. Guayaquil: ESPOL
DAMP, Jonathan E. et al.
1981 "Beans for Valdivia", *Science*, 212: 811-812, Washington: American Association for the Advancement of Science.
1990 "On the Waterfront: Quaternary Environments and the Formative Occupation of Southwestern Ecuador", *Geoarchaeology: An International Journal*, 5-2: 171-185, S.L.: John Wiley & Sons, Inc.
DAMP, Jonathan E. & Deborah M. PEARSALL
1994 "Early Cotton from Coastal Ecuador", *Economic Botany*, 48-2: 163-165.
DAVENPORT, Demorest & Katharm SCHREIDER
1989 "The Bird of Chavín: a Parrot?", *Antiquity*, 63-239: 350-355, Oxford: University Press
DAVIDSON, Judith R.
1981 "El Spondylus en la Cosmología Chimú", *Revista del Museo Nacional*, 45: 75-88, Lima: Museo Nacional de la Cultura Peruana.
DAVIES, David M.
1978 "Some Observations on the Otavalo Skeleton from Imbabura Province, Ecuador". Bryan, A.L. (ed.) *Early Man in America*, Edmonton, Canadá: University of Alberta.
DÁVILA, Pedrarias
1967 "Carta de Pedrarias Dávila, 1525", *Relaciones Primitivas de la Conquista de Perú*: 59-62, Lima: Instituto R. Porras Barrenechea.
DAVIS, Simon J.M.
1989 *La Arqueología de los animales*. Barcelona: Bellaterra.
DAVIS, W. & A.T. WEIL
1992 "Identity of a New World Psychoactive Toad", Ancient Mesoamerica, 3-1: 51-59.
DAWSON, Elliot W.
1980 "Los Restos de Aves en Arqueología", Brothwell & Higgs (Comp.) *Ciencia en Arqueología*: 367-383, Madrid: F.C.E.
DE PAEPE, Paul y Jozef BUYS
1990 "Análisis mineralógico y químico de la cerámica procedente del sitio arqueológico "Jardín del Este", Cumbayá, Ecuador", *La Preservación y Promoción del Patrimonio Cultural del Ecuador*, 4: 53-69. Quito: I.P. Cultural.
DE SCHAVENSEE, R. Meyer
1964 *The Birds of Colombia*. Pensylvania: Livingston Publ. Co., Narbeth.
DE VRIES, Tjitte et al.
1983 *Historia Natural del Curiquingue*. Quito: Ediciones de la Universidad Católica.
DEBOER, Warren R.
1995 "Returning to Pueblo Viejo: History and Archaeology of the Chachi (Ecuador)", Stahl, P. (Ed.), *Archaeology in the Lowland American Tropics*: 243-262. Cambridge: University Press.
DEBOER, Warren R. & John H. BLITZ
1991 "Ceremonial Centers of the Chachi", *Expedition*, 33(1): 54-62.
DELER, Jean-Paul, Nelson GÓMEZ y Michel PORTAIS
1983 *El manejo del espacio en el Ecuador. Etapas Claves. Geografía Básica del Ecuador*. Tomo I.: Geografía Histórica. Quito: Centro Ecuatoriano de Investigación Geográfica.
DELLA SANTA, Elisabeth
1960 "Rapaces nocturnes dans les Arts de l'Ancienne Amerique", XXXIV *Congreso Internacional de Americanistas*: 418-436. Wien.
DENEVAN, William M. & Kent MATHEWSON
1983 "Preliminary Results of the Samborondon Raised Field Project, Guayas basin, Ecuador", Darch, J.P. (Ed.), *Drained Field Agriculture in Central and South America*: 167-181, Oxford: B.A.R. International Series 189.
DENIS, P.
S.F. *Geografía Universal*. Tomo XXI. Paises Andinos. Barcelona: Montanes y Simón s.a.
DESCOLA, Philippe
1987 *La Selva Culta: Simbolismo y Praxis en la Ecología de los Achuar*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos
DESJEUX, Philippe, F. De PONT & S. MOLLINEDO
1986 "Leishmaniasis Tegumentaria y Visceral en el Departamento de La Paz, Bolivia. Principales Características y Terapéuticas", *Cultura*, Vol. VIII, Nº 24c: 1255-1262, Quito: Banco Central del Ecuador.

DESSE, J. & L. CHAIX
1984 "OSTEO. An Opperational Osteometric Database", Wijngaarden-Bakker (Ed.) *Database Management and Zooarchaeology*: 93-99, Strasbourg: Council of Europe.

DEZA RIVASPLATA, Jaime
1980 "El excedente en la economía marina del Arcaico Tardío", *El Hombre y la Cultura Andina. III Congreso Peruano, I*: 251-256, Lima: Secretaría General del III Congreso Peruano, 5 vols.

DI CAPUA, Alberto
1966 "Costumbres ecuatorianas a través de un cronista Italiano del Siglo XVI", *Humanitas*, VI-1: 231-238, Quito: Universidad Central del Ecuador.
1969 "Viajeros Italianos en el Ecuador", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, n°114: 218-229, Quito: Academia Nacional de Historia.

DI CAPUA, Constanza
1966 "Semejanza en la Iconografía de las Culturas de Mesoamérica y las del Ecuador Precolombino", *Humanitas*, VI-1: 142-152, Quito: Universidad Central del Ecuador.
1973 "Análisis morfológico y estético de algunos fragmentos de la Cultura Valdivia (con láminas)", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, LVI (121): 102-109, Quito: Academia Nacional de Historia.
1978 "Las 'Cabezas Trofeo': un Rasgo Cultural en la Cerámica de 'La Tolita' y 'Jama Coaque'", *Antropología Ecuatoriana*, 1: 72-164, Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1983-84 "Consideraciones sobre una Exposición de Sellos Arqueológicos", *Antropología Ecuatoriana*, 2/3: 79-103, Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1986 "Shamán y Jaguar", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, Serie Monográfica 6: 157-169, Guayaquil: Banco Central del Ecuador
1994 "Valdivia Figurines and Puberty Rituals: an Hypothesis", *Andean Past*, 4: 229-279, Ithaca: Cornell University.

DÍAZ, A. y L. ORTTLIEB
1993 "El fenómeno del Niño y los moluscos de la Costa Peruana", *Bull. Instituto Francés Estudios Andinos*, 22 (1): 159-177. Marcharó & Orttlieb (Eds.). Records of El Niño Events and ENSO Events in South America Lima: IFEA.

DÍAZ DE FUENMAYOR, Ruy
1991 "Relación de la Provincia de Esmeraldas (1582)", Ponce Leiva, P. (Ed.), *Relaciones Histórico - Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 312-313, Madrid: CSIC, T.I.

DÍAZ PIEDRAHITA, Santiago
1981 *Las hojas de las plantas como envoltura de alimentos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

DÍAZ, A. y L. ORTLIEB
1993 "El Fenómeno 'El Niño' y los moluscos de la Costa Peruana", *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 22-1., Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.

DÍAZ, Marcial y Galdino ITURBIDE
1985 *Los pescadores de Nayarit y Sinaloa*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social.

DILLEHAY, T.D. y P. KAULICKE
1985 "El Comportamiento del Jaguar y la Organización Socio-espacial Humana", *Relaciones*, XVI., Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología

DILLEHAY, T.D., G. ARDILA CALDERON & G. POLITIS et al.
1992 "Earliest Hunters and Gatherers of South America", *Journal of World Prehistory*, 6-2: 145-204, New York: Plenum Press.

DISSELHOFF, H.D.
1949 "Gratungen und Funde in Canton Santa Elena (Ecuador)", *El México Antiguo*, 7: 343-410, México.
1950 *Excavaciones en la Costa Ecuatoriana*. Lima.

DOMÍNGUEZ SANDOVAL, Victoria
1991 "Análisis cerámico de la Cultura Milagro recuperado de un contexto cerrado (R37) en el Sitio Arqueológico Peñón del Río", Alvarez, S.G. (Ed.). *Una Década de Arqueología en la ESPOL*, Guayaquil: CEAA/ESPOL.

DONAHUE, Jack y William HARBERT
1994 "Historia fluvial del drenaje del Río Jama", Zeidler & Pearsall (Ed.), *Arqueología Regional del Norte de Manabí, Ecuador*, Volumen 1: 44-58, Pittsburgh: University of Pittsburgh / Libri Mundi.

DONKIN, R.A.
1977 "Spanish Red. An Ethnographical Study of Cochineal and the Opuntia Cactus", *Transactions of the American Philosophical Society*, 67-5: 5, Philadelphia.

DOBKIN DE RIOS, Marlene
1974 "The Influence of Psychotropic Flora and Fauna on Maya Religion", *Current Anthropology*, 15: 147-152, New York: Wenner Gren Foundation for Anthropological Research.
1977 "Una teoría transcultural del uso de alucinógenos de origen vegetal", *América Indígena*, XXXVII-2: 291-304, México: Instituto Indigenista Interamericano.

DONNAN, Christopher B.
1976 *Moche Art and Iconography*. Los Angeles: UCLA.
1984 "La caza del cenado en el Arte Mochica", *Revista del Museo Nacional*, 46: 235-251, Lima: Museo Nacional de la Cultura Peruana.

DORSEY, George Amos
1901 *Archaeological Investigations on the Island of La Plata Ecuador.* Chicago: Field Columbian Museum.
DOYON, Leon G.
1988 "Tumbas de la nobleza en la Florida", Cruz Cevallos, Ivan (Ed.) *Quito Antes de Benalcazar*: 51-66, Quito: Centro Cultural Artes.
DRANSART, Penny
1991 "Llamas, Herders and the Exploitation of Row Materials in the Atacama Desert", *World Archaeology*, 22-3: 304-319, London: Routledge.
DREW, Isabel, Dexter PERKINS & Patricia DALY
1971 "Prehistoric Domestication of Animals: Effects on Bone Structure", *Science*, 171: 280-282, Washington: American Association for the Advancement of Science.
DRIESCH, Angela Von Den
1976 *A Guide to the Measurement of Animal Bones from Archaeological Sites: as Developed by the Institut fur Palaeoanatomie.* Cambridge: Peabody Museum.
DUELLMAN, William E.
1970 *The Hylid Frog of the Middle America.* Kansas: University of Kansas, 2 Vols.
1979 "The Herpetofaune of the Andes: Pattern of Distribution, Origin, differentarion and Present Communities", *The South American Herpetofaune. Its Origin, Evolution and Dispersal*, Kansas: University of Kansas.
DUNCAN, Ronald J.
1992 "Arte Precolombino y diseño en la cerámica Nariño", Silva, Alicia E. (Intr.) *Arte de la Tierra.* Nariño: 13-19, Bogotá: Presencia.
DUPONY, Walter
1952 "La pesca con Barbasco", *Tierra Firme*, VI, año 1, Caracas.
DUQUE, Pablo
1986 "Estudio comparativo de los cinturones metamórficos del Ecuador", *Cultura*, Vol. VIII, N° 24a: 191-202, Quito: Banco Central del Ecuador.
DURÁN, Miguel T.
1938 "Cuyes y Jima", *Revista de la Sociedad de Historia de Cuenca*, 31: 328-333, Cuenca.
1989 "Entierros en Huapán", *Revista de Antropología*, 10: 135-145, Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1991 "La Civilización Tihuanaquense en Hatún-Cañar", *Revista de Antropología*, 11: 140-166, Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
DUSSAN DE REICHEL, Alicia
1953 "La repartición de alimentos en una sociedad de transición", *Revista Colombiana de Antropología*, 1-1: 259-278. Bogotá: Ministerio de Educación.
1965-66 "Contribuiciones al Estudio de la Cultura Calima en Colombia", *Revista del Museo Nacional*, 34: 61-67, Lima: Museo Nacional de la Cultura Peruana.
DUVIOLS, Pierre
1967 "Un inédit de Cristóbal de Albornoz: la Instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haziendas", *Journal de la Societe des Americanistes*, 56-1: 7-39, París: Musée de L'Homme.
1984 "Albornoz y el Espacio Ritual Andino Prehistórico", *Revista Andina*, año 2, n° 1: 169-222, Cuzco: Centro de Estudios Rurales Andinos.
1986 "Lo Indígena en la relación de Pedro Pizarro", *Relación del Descubrimiento y Conquista de los Reinos del Perú*: 88-93, Lima: Pontificia Univ. Católica.
EATON, George F.
1968 "Food Animals in the Peruvian Highlands", XXI *Congreso Internacional de Americanistas*: 61-66, La Haya.
ECHEVERRÍA A., José
1977 "Contribución al conocimiento arqueológico de la Provincia de Pichincha: Sitios Chilibulo y Chillogallo", V.V.A.A. *Estudios Arqueológicos:* 181-227, Quito: Universidad Pontificia Católica del Ecuador.
1980 "Prospecciones arqueológicas en Tazones (Esmeraldas-Ecuador)", *Sarance*, 6(8): 11-72, Otavalo: I.O.A.
1981a *Glosario Arqueológico.* Otavalo: I.O.A.
1981b "Breves Anotaciones sobre la Cronología de las Unidades Culturales de la Sierra Norte del Ecuador", *Sarance*, 9: 11-22, Otavalo: I.O.A.
1983-84 "Área Septentrional Andina Oeste, formas de producción concretas en la Cultura Valdivia: el control racionalizado del manglar", *Antropología Ecuatoriana*, 2/3, Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1988 "Hallazgo casual de un enterramiento prehispánico en la ciudad de Otavalo", *Sarance*, 12: 143-149, Otavalo: I.O.A.
1990a "Los primeros poblados". Ayala Mora, Ed., *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 1: 181-222, Quito: Corporación Editora Nacional/Ed. Grijalbo.
1990b "La vivienda prehispánica en los Andes Septentrionales del Ecuador", *Sarance*, 14: 41-72, Otavalo: I.O.A.
ECHEVERRÍA A., José y Cristina MUÑOZ
1988 *Maíz: Regalo de los Dioses.* Otavalo: I.O.A.
ECHEVERRÍA A., José y M³ Victoria URIBE
1981 "Papel del Valle del Chota-Mira en la Economía Interandina de los Andes Septentrionales del Ecuador", *Sarance*, 9: 23-46, Otavalo: I.O.A.

ECUADOR
1990 *Ecuador. La Tierra y el Oro*. Madrid: V Centenario y Ayuntamiento de Madrid.

ECUADOR, Masandro
1974 "Los auquénidos de los Andes Sudamericanos", *Boletín de la Sección Nacional del Ecuador*, vol. I, nº 4: 13-16, Quito: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
1976 "Deidades agrarias y prácticas agromágicas indígenas", *Boletín de la Sección Nacional del Ecuador*, vol. I, nº 15-16: 13-18, Quito: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

EDMUND, A. Gordon
1965 "A Late Pleistocene Fauna from the Santa Elena Península, Ecuador", *Life Sciences Contribution*, 73, Toronto: University of Toronto Press.

EIGENMANN, Carl H.
1922 "The Fishes of Western South America. Part I: the Fresh-water Fishes of Northwestern South America... wiht an appendix upon the fishes of the río Meta...", *Mem. Carnegie Mus.* IX-1: 1-346, Pittsburg.
1921 "The Nature and Organization of the Fishes of the Pacific Slope of Ecuador, Peru and Chile", *Proceedings of the American Philosophical Society*, 60-4: 503-523.

EILING JR., Herbert H.
1980 "Interpretaciones preliminares del riego antiguo de Talambo en el Valle de Jequetepeque, Perú", Matos Mendieta, R. (Ed.), *El Hombre y la Cultura Andina. III Congreso Peruano, II*: 401-419, Lima: Secretaría General del III Congreso Peruano, 5 vol.

EINZMANN, Harald
1985 "Artesanía Indígena del Ecuador: Los Chachis (Cayapas)", *Artesanías de América*, nº 19: 13-78, Cuenca: CIDAP.
1988 "Artesanía Indígena del Ecuador: Los Cofanes", *Artesanías de América*, nº 26: 19-86, Cuenca: CIDAP.

EINZMANN, Harald y Napoleón ALMEIDA
1991 *Cultura Popular en el Ecuador*. Tomo VI: Cañar. Cuenca: CIDAP.

EKHOLM, Gordon E.
1962 "U-Shaped 'Ornaments' Identified as Finger-Loops from Atlatls", *American Antiquity*, 28-2: 181-185, Washington: Society for American Archaeology.

ELIADE, Mircea
1976 *El Chamanismo y las Técnicas Arcaicas del Extasis*. México: F.C.E.

ELIOT, Willard Ayres
1923 *Birds of the Pacific Coast*. New York: G. P. Putmam's Sons.

ELIZALDE, Gorki
1966 "Dos Puntas de Proyectil de la Industria de la Piedra Tallada en la Costa del Guayas", *Humanitas*, VI-1: 159-163, Quito: Universidad Central del Ecuador

ELIZALDE, Gorki et al.
1980 *Tumbes Precolombino: Investigación Histórica de Campo. Primera Jornada*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

EMSLIE, Steven D.
1982 "Osteological Identification of Long-Eared and Short Eared Owls", *American Antiquity*, 47-1: 155-157, Washington: Society for American Archaeology

ENCALADA REYES, Marco A.
1983 *Medio Ambiente y desarrollo en el Ecuador. Reflexiones sobre un diagnóstico*. Quito: Salvat Ediciones Ecuatoriana.

ENGWALL, Evan C., Margaret VAN DE GUEHTE & Ari ZIYHELBOIN (eds.)
1992 *Gifts to the Cayman: Essays in Honor of Donald W. Lathrap*. Urbana: Steward Anthropologial Society.

ENOCK, Reginald
1945 "Ecuador. Su Historia Antigua y Moderna. Topografía y Recursos Naturales. Industrias y Desarrollo Social", *Anales de la Universidad Central*, LXXIII (322): 343-484, Quito: Universidad Central.

ENRÍQUEZ GIRÓN, José (ed.)
1966 *Exposición Arqueológica Fotográfica de Colombia. Culturas Chibcha, Tierradentro y Tumaco*. Barcelona: Ed. La Poligrafa.

ENRÍQUEZ, Martín
1572 *Carta del Virrey Don Martín Enriquez... para fomentar el aumento en la producción de grana, añil... cultivo del lino y seda*". Madrid: Archivo Histórico Nacional, Microfilms.
1575 *Ordenanzas que hizo el Virrey de Nueva España, don Martín Enríquez para la elaboración de la Grana a Cochinilla y Nombramiento de juez...*" Madrid: Archivo Histórico Nacional, Microfilms.

ERRAZURIZ, Jaime
1980 *Tumaco-La Tolita. Una Cultura Precolombina desconocida*. Bogotá: Carlos Valencia Editores

ESCALERA UREÑA, Andrés y Mª Ángeles BARRIUSO PÉREZ
1978 "Estudio científico de los objetos de metal de Ingapirca (Ecuador)", *Revista Española de Antropología Americana*, VIII: 19-47, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

ESCOBAR, Fray Jerónimo
1991a "Gobierno de Popayán. Calidades de la Tierra (1582)", Ponce Leiva, P. (Ed.), *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 332-359, Madrid: CSIC, T.I
1991b "Relación que Hace el Obispo de Nicaragua de las Minas de Zaruma (1592)", Ponce Leiva, P. (Ed.) *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 516-518, Madrid: CSIC, T.I.

ESCOBAR, Gabriel y Gloria ESCOBAR
1976 "Observaciones etnográficas sobre la crianza y los usos del cuye en la región del Cuzco", *Antropología Andina*, 1-2: 34-49.
ESPINOSA MORO, María José
1986-87 "Tres piezas de Tumaco, (Colombia)", *Cuadernos Prehispánicos*, 12: 145-154, Valladolid: Seminario Americanista de la Universidad.
ESPINOSA SORIANO, Waldemar
1974 "El Templo Solar de Paramonga y los Acuarios de Pachacamac. Dos incógnitas despejadas", *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, III-2: 1-22, Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.
1975 "Los Mitmas Huayacuntu en Quito o Guarniciones para la represión armada, Siglos XV y XVI", *Revista del Museo Nacional*, T. XLI: 350-394, Lima: Museo Nacional de la Cultura Peruana.
1988a *Etnohistoria Ecuatoriana. Estudios y Documentos*. Quito: Abya-Yala.
1988b *La Etnia Chimbo, al Oeste de Riobamba: el Testimonio de la Etnohistória*. Guayaquil: Banco Central del Ecuador.
1988c *Los Cayambes y Carangues: Siglos XV-XVI. El Testimonio de la Etnohistoria*. Otavalo: I.O.A. 3 tomos.
ESTÉVEZ, Jorge
1983-84 "Sobre la valoración de restos faunísticos en yacimientos arqueológicos", *Empuries*, 45-46: 42-53, Barcelona: Diputación de Barcelona.
1991 "Cuestiones de fauna en Arqueología", Vila, A. (Coord.) *Arqueología*: 57-83, Madrid: CSIC.
ESTRADA YCAZA, Julio
1978-80 "Migraciones Internas en el Ecuador", Matos Mendieta, R. (Ed.) *El Hombre y la Cultura Andina. III Congreso Peruano, I*: 362-391, Lima: Secretaría General del III Congr. Peruano, 5 vol.
1987 *Andanzas de Cieza por Tierras Americanas*. Guayaquil: Banco Central del Ecuador.
1990 *La balsa en la Historia de la Navegación Ecuatoriana*. Guayaquil: Instituto de Historia Marina.
ESTRADA, Emilio
1957a *Prehistoria de Manabí*. Guayaquil: Museo Víctor E. Estrada.
1957b *Los Huancavilcas: Ultimas Civilizaciones Pre-Hispánicas de la Costa del Guayas*. Guayaquil: Museo Víctor E. Estrada
1957c "Cronología de la Cuenca del Guayas", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, XXXVII (89): 84-89, Quito: Academia Nacional de Historia
1958 *Las Culturas Preclásicas, Formativas o Arcaicas del Ecuador*. Guayaquil: Publicaciones del Museo Víctor E. Estrada.
1959 "Arte Aborigen del Ecuador. Sellos o Pintaderas", *Humanitas*, 1-2: 7-62, Quito: Universidad Central del Ecuador.
1960 *"Arte Prehispánico de Manabí Norte y Esmeraldas. Album Fotográfico (28 fotos)"*, Guayaquil.
1962 *Arqueología de Manabí Central*. Guayaquil: Museo Víctor E. Estrada.
1979a *Ensayo Preliminar sobre Arqueología del Milagro*. Guayaquil: Offset Graba.
1979b *Últimas Civilizaciones Pre-Históricas de la Cuenca del Río Guayas*. Guayaquil: Publicaciones del Archivo Histórico del Guayas.
1980a *Nuevos elementos de la Cultura Valdivia. Sus Posibles Contactos Transpacíficos*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
1980b *Valdivia un sitio arqueológico Formativo en la Costa de la Provincia del Guayas, Ecuador*. Valladolid: Univerdidad de Valladolid.
1984 *La Compañía de los Chapulos*. Guayaquil: Universidad de Guayaquil.
ESTRADA, Emilio & Betty J. MEGGERS
1961 "A Complex of Traits of Probable Transpacific Origin on the Coast of Ecuador", *American Anthropologist*, 63-5: 913-939, Washington: American Anthropological Association.
ESTRADA, Emilio & Clifford EVANS
1963 "Cultural Development in Ecuador", Meggers, Betty (Ed.), *Aboriginal Cultural Development in Latin American*: 77-88, Washington: Smithsonian Institution.
ESTRADA, Emilio, Betty J. MEGGERS & C. EVANS
1964 "The Jambeli Culture of South Coastal Ecuador", *Proceedings of the United States National Museum*, 115 (3492): 483-558, Washington: Smithsonian Institution.
1972 "Possible Transpacific Contact on the Coast of Ecuador", *Science*, 3501: 371-472, Washington: American Association for the Advancement of Science.
ESTRELLA, Eduardo
1977 *Medicina Aborigen. La Práctica Médica Aborigen en la Sierra Ecuatoriana*. Quito: Epoca.
1983 *El Ecuador y la Expedición Botánica de Nueva Granada (1783-1816)*. Quito: Fac. Ciencias Médicas.
1984 "Cochasquí: aspectos generales y recomendaciones sobre alimentación, nutricción y salud", E. Estrella y Paredes, D., (Eds.) *Cochasquí*: 11-159. Quito: Consejo Provincial de Pichincha.
1986 "Historia de la Introducción de la Quina a la Terapéutica", *Cultura*, Vol. VIII, N° 24c: 1279-1288, Quito: Banco Central del Ecuador.
1990 *El Pan de América. Etnohistoria de los alimentos aborígenes en el Ecuador*. Quito: Abya-Yala.
1991 "Plantas alimenticias prehispánicas", Borgtoft, H. & M. Ríos (Ed), *Las Plantas y el Hombre*: 265-282. Quito: Abya-Yala y Herbario QCA-PUCE.
1992 *Las Culturas Precolombinas*. Madrid: Akal, S.A.
1993 "La función social en los Pueblos Andinos", *Archivo de Estudios Americanos*, L-2: 45-58. Sevilla.
ESTRELLA, Eduardo y Domingo PAREDES
1984 *Cochasquí*. Quito: Consejo Provincial del Pichincha.

ESTUPIÑÁN TELLO, Julio
1977 *Historia de Esmeraldas. Monografía Integral de Esmeraldas*. Puerto Viejo: Ed. Gregorio.

ETZELT, Franz
1936 "Restos de mamíferos de las Tobas Pleistocenas de Punin, Ecuador", *Anales de la Universidad Central*, 298., Quito: Universidad Central

EVANS, Clifford
1957 "Los Períodos Chorrera y Tejar de la Provincia del Guayas, Ecuador", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, 7 (19, 20, 21): 243-246, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana
1959 *Cultura Valdivia*. Guayaquil: Pub. Museo Victor E. Estrada.

EVANS, Clifford & Betty J. MEGGERS
1957a "Formative Period Cultures in the Guayas Basin, Coastal Ecuador", *American Antiquity*, 22-3: 235-247, Washington: Society for American Archaeology.
1957b "Cronología relativa y absoluta en la Costa del Ecuador", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, vol. VII, nº 27: 147-152, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1961a "Informe Preliminar sobre las investigaciones arqueológicas realizadas en la Cuenca del Guayas, Ecuador", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, 10: 307-336, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1965 "Mesoamérica", *Handbook of Middle American Indians*, IV: 243-264. Texas: University of Texas Press.
1966a "Transpacific Origin of Valdivia Phase Pottery on Coastal Ecuador", *XXXVI Congreso Internacional de Americanistas*, I: 63-67, Sevilla: Católica Española S.A.
1966b "Relationships between Mesoamerica and Ecuador", Wauchope, R. (Ed.) *Handbook of Middle American Indians*, IV: 243-264, Austin: University of Texas Press.
1968 *Archaeological Investigations on the Río Napo, Eastern Ecuador*. Washington: Smithsonian Institution Press.
1982 "Técnicas decorativas diagnósticas y variantes regionales Chorrera, un análisis preliminar", Marcos y Norton (Ed.), *Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-Mesoamericanas*: 121-135, Guayaquil: ESPOL

EVANS, John G.
1969a "Land and Freshwater Mollusca in Archaeology: Chronological Aspects", *World Archaeology*, 1: 170-183, London: Routledge.
1969b "The Exploitation of Molluscs", Ucko & Dimbleby (Eds.) *The Domestication and Exploitation of Plants and Animals*: 479-485, Chicago: Aldine.
1972 *Land Snails in Archaeology*. London: Seminar Press.

FAURÍA, Carmen
1984 "Arte y simbolismo en los torteros Manteños", *Boletín Americanista*, nº 34: 27-44, Barcelona: Universidad de Barcelona.
1986 "El Grupo Tumaco-Tolita a través de la Colección de Torredembarra", *Boletín Americanista*, nº 35: 91-114, Barcelona: Universidad de Barcelona.
1990 "Avances y límites del Imperio Inca en la Costa Norte", *Boletín Americanista*, 39-40: 27-52, Barcelona.
1991 *El Grupo Manteño, proceso y desaparición. Una visión de la Costa Septentrional en el último Período Prehispánico y de su transformación después de la Conquista Española*. Barcelona: Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona.
1993 "El mundo indígena en la 1ª etapa colonial andina: desintegración, adaptación y supervivencia en la costa septentrional", *Entorn de 1492: Abans i després d'un món*: 51-74. Barcelona: Ajuntament y Museu Etnológic.

FALDINI, Luisa
S.F. *Viaje al Arte. El Oro Precolombino*. Italia: New Intehlitho, S.A.

FELLEMAN, Susan (intr.)
1982 *Pre-Columbian Art of Ecuador, from the Peggy and Tessim Zorach Collection*. New York: Cornell Univ.

FERDON, Edwin N.
1940 "Investigación Arqueológica en el Ecuador", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, 29-55: 103-108, Quito: Academia Nacional de Historia.
1941a "Excavation at La Libertad", *El Palacio*, 48-2: 38-42, Santa Fé.
1941b "Preliminary Notes on Artifacts from La Libertad, Ecuador", *El Palacio*, 48: 204-210, Santa Fé.
1942 "Excavaciones Arqueológicas cerca de La Libertad, Provincia de Guayas", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, 22 (59): 75-81, Quito: Academia Nacional de Historia.
1945 "Characteristic Figurines from Esmeraldas", *El Palacio*, LII (11): 221-225, Santa Fé.
1966 "The Prehistoric Culture of Ecuador", *Science*, 152: 1731-1732, Washington: American Association for the Advancement of Science
1981 "Holocene Mangrove Formations on the Santa Elena Peninsula, Ecuador: Pluvial Indicators or Ecological Responce to Ohysiographic Changes", *American Antiquity*, 46-3: 619-625, Washington: Society for American Archaeology.

FERDON, Edwin N. y John M. CORBETT
1941 "Depósitos Arqueológicos de La Tolita", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. 21, nº 57: 5-15, Quito: Academia Nacional de Historia.

FERNÁNDEZ DE CASTRO, Pedro
1965 "Descripción de la Gobernación de los Quixos", *Relaciones Geográficas de Indias, Perú I*: 73-84, Madrid: Atlas.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo
1959 *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Madrid: Atlas, 5 vols. BAE 117-121.

1986 *Sumario de la Natural Historia de las Indias*. Madrid: Historia 16.

FERNÁNDEZ, C.

1993 "Organización y funcionamiento del laboratorio de conservación y restauración", *Arqueología y Conservación*: 117-131, Vigo: Exc. Concello de Xinzo de Limia.

FERNÁNDEZ, Carlos y Efrain A. RUBIO R.

1991 "Una visión general de la Ictiofauna dulceacuícola del Valle del Cauca", García Meneses, L. (Coord), *Memorias del Primer Simposio Nacional de Fauna del Valle del Cauca*: 355-381, Cali: INCIVA.

FESTER, Gustavo A.

1941 "Los colorantes del antiguo Perú", *Archeion*, XXII-4: 229-241, Santa Fé: Univ. Nacional del Litoral.

1943 "Los colorantes del antiguo Perú", *Archeion*, XXV-2/3: 195-196, Santa Fé: Univ. Nacional del Litoral.

1948 "Algunos colorantes de una antigua civilización sudamericana", *Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología*, II-2: 155-160, Lima: Museo Nacional de Antropología y Arqueología.

FESTER, Gustavo A. y José CRUELLAS

1934 "Colorantes de Paracas", *Revista del Museo Nacional*, III-1/2: 154-163, Lima: Museo Nacional de la Cultura Peruana.

FIELD, Frederick V.

1967 *Thoughts on the Meaning and Use of Pre-Hispanic Mexican Sellos*. Washington: Dumbarton Oaks.

FIGUEROA MARROQUÍN, Horacio

1957 *Enfermedades de los conquistadores*. San Salvador: Ministerio de Cultura.

FLORES OCHOA, Jorge A.

1977 "Aspectos mágicos del Pastoreo: Enqa, Enqaychu, Illa y Khuya Rumi", Flores Ochoa, J. (Comp.), *Pastores de Puna*: 211-238, Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

1983 "Pastoreo de llamas y alpacas en los Andes: Balance bibliográfico", *Revista Andina*, año 1, nº 1: 175-218, Cuzco: Centro de Estudios Rurales Andinos.

1985 "Clasificación y nominación de camélidos sudamericanos", Lechtman y Soldi (Selec.), *La Tecnología en el Mundo Andino*. Tomo I: 195-216, México: Universidad Nacional Autónoma.

1988 *Llamichos y paqocheros. Pastores de llamas y alpacas*. Cuzco: Centro de Estudios Andinos Cuzco.

FONSECA, Lorenzo

1992 "Forma y figura en la cerámica precolombina", Silva, Alicia E. (Intr.), *Arte de la Tierra Colombia. Forma y Figura*: 8-15, Bogotá: ImpreAndes S.A.

FORNEE, Niculoso De

1965 "Descripción de la tierra del Corregimiento de Abancay de que es Corregidor Niculoso de Fornee", *Relaciones Geográficas de Indias, Perú II*: 16-30, Madrid: Atlas.

FRANCISCO, Alicia E.

1971 *An Archaeological Sequence from Carchi, Ecuador*. Ann Arbor: University of Microfilms.

FRANKLIN, N.L.

1982 "Biology, Ecology and Relationship to man of the South American Camelids", Mares, M.A. & H.H.Genoways, *Mammalian Biology in South America: the Pymatuning Symposia in Ecology*: 457-489, Pittsburgh: University of Pittsburgh.

FREILE GRANIZO, Juan

1976 "De Caciques, de Incas y Conquistadores", *Sarance*, 3: 5-10, Otavalo: I.O.A.

FREILE GRANIZO, Juan (selec.)

1975 "Probanza de Diego de Sandoval, 19.XI.1539", *Revista del Archivo Histórico del Guayas*, 7: 73-104, Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas.

1975 "Información de Diego de Sandoval, 7.II.1542", *Revista del Archivo Histórico del Guayas*, 7: 105-116, Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas.

FRESCO, Antonio

1981 "El Tambo Incaico de Paredones de Culebrillas", *Revista de Antropología*, 7: 137-143, Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

1983 "Arquitectura de Ingapirca, Cañar, Ecuador", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 3: 198-212, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.

1983 "La Red Vial Incaica en la Sierra Sur del Ecuador: Algunos Datos para su Estudio", *Cultura*, V-15: 109-ss, Quito: Banco Central del Ecuador.

1984 *La Arqueología de Ingapirca (Ecuador). Costumbres Funerarias, Cerámica y Otros Materiales*. Cuenca: Comisión del Castillo de Ingapirca.

1984 "Excavaciones en Ingapirca (Ecuador): 1978-1982", *Revista Española de Antropología Americana*, XIV: 85-101, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

FRESCO, Antonio y Wania COBO

1978 "Consideraciones Etnohistóricas acerca de una Tumba de Pozo y Cámara de Ingapirca (Ecuador)", *Revista Española de Antropología Americana*, VIII: 147-161, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

FRIANT, M. & H. REICHLEN

1949 "Deux Chiens Préhispaniques du Désert D'Atacama. Recherches Anatomiques Sur le Chien des Incas", *Travaux de l'Institut Français D'Etudes Andines*, I: 1-18, Paris: CNRS.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR FUNDADA EN 1620 QUITO

FRIEDRICH, Gerardo et al.
1986 *Útiles, redes y aparejos de pesca*. Madrid: Ministerio de Agricultura.
FRITZ, Udo & Uwe SCHOENFELDER
1987 "New Results Concerning the Integration Period in the Northern Highlands of Ecuador", *Institute of Archaeology Bulletin*, 23: 127-150, London: University of London.
FUENTE, Beatriz de la
1974 *Arte prehispánico funerario. El Occidente de México*. México: Imprenta Madero.
FUNES SÁNCHEZ, M. Antonieta
1970 "Arte Precolombino Ecuatoriano: las fusaiolas o torteras del Litoral", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, 37: 155-171, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1997 *Arte Precolombino Ecuatoriano. Torteras del Litoral*. Parte II. Guayaquil: Casa de la Cultura.
FURST, Jill Leslie
1989 "The Horned Rabbit: Natural History and Myth in West México", *Journal of Latin American Lore*, 15-1: 137-149, Los Angeles: University of California.
FURST, Peter T.
1967 "Tumbas de Tiro y Cámara: un Posible eslabón entre México Occidental y los Andes", *ECO*, 26: 1-5, Guadalajara.
1968 "The Olmec were-jaguar Motif in the Light of Etnographic Reality", E. P. Benson (Ed.), *Dumbarton Oaks Conference on the Olmecs*: 143-178, Washington: Dumbarton Oaks.
1972 "Symbolism and Psychopharmacology: the Toad as Earth Mother in Indian America", *Religión en Mesoamérica*, XII. Mesa Redonda Soc. Mexicana de Antrología 37
1974 "Comentario al Articulo de Dobkin de Ríos 'The Influence of Psichotropic Flora and Fauna on Maya Religion", *Current Anthropology*, 15: 154, New York: Wenner Gren Foundation for Anthropological Research.
1981 "Jaguar Baby or Toad Mother: a New Look at an Old Problem in Olmec Iconography", Benson, E.P. (Ed). *The Olmec and their Neighbours*. Washington: Dumbarton Oaks Research Lib.
1991 "Crowns of Power. Birds and feather symbolism in amazonian shamanism", *The Gift of Birds*. Featherwork of Native South American Peoples: 92-109, Philadelphia: Univ. Museum of Archaeology and Antrhopology.
GADE, Daniel
1967 "The guinea pig in Andean folk culture", *Geographical Review*, n° 57: 213-214.
GALLEGOS, Fr. Gaspar de
1965 "Sant Francisco Pueleusi del Azogue", *Relaciones Geográficas de Indias, Perú II*: 265-290, Madrid: Atlas.
GALVÁN GARCÍA, J.R. et al.
1988 "Estudio mineralógico de cerámicas procedentes del yacimiento arqueológico de La Tolita (Ecuador)", Guinea y Bouchard (Eds.) *Relaciones Interculturales en el Área Ecuatorial del Pacífico...*: 123-126, Oxford: B.A.R. International Series 503.
GALVÁN GARCÍA, J.R. y Mª Ángeles BARRIUSO PÉREZ
1986 "Estudio de las chaquiras de Atacames (Ecuador)", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, Serie Monográfica 6: 61-79, Guayaquil: Banco Central del Ecuador
GALVÁN TUDELA, Alberto
1988 "Antropología de la pesca", *Coloquio de Etnografía Marina*: 9-28, Vigo: Xunta de Galicia
GALVIS H., Carlos Eduardo
1987 "Biología de la abeja de Brea 'Ptilotrigona lurida o.' y composición de sus productos", *Cespedesia*, XIV-XV: 85-87, Cali: INCIVA.
GARCÉS G., Jorge A. y A. JERVES (ver.)
1935 *Testamento del Señor Capitán don Sebastián de Benalcázar Conquistador y Fundador de la Ciudad de San Francisco de Quito*. Quito: Publicaciones del Archivo Municipal.
GARCÍA AREVALO, Manuel A.
1984 "El murciélago en la mitología y el Arte Taíno", *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*, 19: 45-55, Santo Domingo: Museo del Hombre Dominicano.
GARCÍA CAPUTTI, Mariella
1991 "Las figurinas de Real Alto. Reflejos de los modos de vida Valdivia", Alvarez, S.G. (Ed.) *Una Década de Arqueología en la ESPOL*. Guayaquil: CEAA/ESPOL.
GARCÍA GALABERT PÉREZ, Mª Paz
1978 *El Arte Lítico en Atacames (Ecuador)*. Madrid: Ms., U.C.M.
GARCÍA GALLO, Alfonso (ed.)
1945 *Cedulario Indiano recopilado por Diego de Encinas*. 1596. Madrid: Ed. Cultura Hispánica.
GARCÍA MENESES, Liliana (coord.)
1991 *Memorias del Primer Simposio Nacional de Fauna del Valle del Cauca*. Cali: INCIVA.
GARCÍA, Juan (coord.)
1985 *Cuentos de Tío Tigre y Sobrino Conejo*. Cuadernos Afro-ecuatorianos, 2., Quito: Abya-Yala.
GARCILASO DE LA VEGA, I.
1976 *Comentarios Reales de los Incas*. 2 vols. Venezuela: Italgráfica, S.L.O.

GARDNER, Joan S.
1982 "Textiles precolombinos del Ecuador", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 2: 9-24, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.
GARTELMANN, Karl Dieter
1985 *Las huellas del Jaguar. La Arqueología en el Ecuador*. Quito: Mariscal.
GARZÓN, Nivia Cristina y Vicente MACURITOPE
1987 "El Chontaduro, una parte en el contexto cultural Witoto (Amazonia Colombiana)", *América Indígena*, XLVII-2: 295-317, México: Instituto Indigenista Iteramericano.
GAUTIER, A.
1984 "How do I Count You, Let me Count the Ways? Problems of Zooarchaeological Quantification", Clutton & Grigson (Eds.), *Animals and Archaeology.-4. Husbandry in Europe*: 237-253, Oxford: B.A.R.
GHETIE, V. et al.
1981 *Atlas de Anatomía de las Aves Domésticas*. Madrid: Paraninfo/Acriba.
GIFFORD-GONZÁLEZ, Diane
1991 "Bones Are Not Enough: Analogues, Knowledge, and Interpretive Strategies in Zooarchaeology", *Journal of Anthropological Archaeology*: 215-254, Orlando: Academic Press.
GIL FLORES
1986 "Los perros de Colima", *Eco*, 14., Guadalajara.
GILBERT, Allan S. & B.H. SINGER
1982 "Reassesing Zooarchaeological Quantification", *World Archaeology*, 14-1: 21-40, London: Routledge.
GILBERT, Allan S., Burton H. SINGER & D. PERKINS
1981 "Quantification Experiments on Computer Simulated Faunal Collections", *Ossa*, 8: 79-94, Helsingborg.
GILBERT, B. Miles
1980 *Mammalian Osteology*. Laramie, Wyomin: Modern Printing Co.
GILBERT, B. Miles, L.D. MARTÍN & H.G. SAVAGE
1981 *Avian Osteology*. Laramie, Wyomin: Modern Printing Co.
GILBERT, Robet I. & James H. MIELKE (eds.)
1985 *The Analysis of Prehistoric Diets*. Orlando: Academic Press.
GILMORE, Raymond M.
1946 "To Facilitate Cooperation in the Identification of Mammal Bones from Archaeological Sites", *American Antiquity*, 12-1: 49-50, Menasha: Society for American Archaeology.
1963 "Fauna and Ethnozoology of South America", Steward, J.H. (Ed.) *H.S.A.I.*, t.VI: 354-464, Washington: Smithsonian Institution.
GILONNE, Michel
1977 "L'Avifaune dans le Codex Borbonicus", *Journal de la Societé des Americanistes*, 64: 29-42. París: Musée de L'Homme.
GNECCO, Cristobal
1995 *Perspectivas regionales en la Arqueología del Suroccidente de Colombia y Norte del Ecuador*. Quito: Universidad de Cauca.
GNECCO, Cristobal y Amal MOHAMMED
1994 Tecnología de cazadores-recolectores subandinos: análisis funcional y organización tecnológica", *Revista Colombiana de Antropología*, XXXI: 5-33, Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.
GOMIS, D.
S.F. Chaullabamba en el contexto del Formativo Tardío de la Sierra Sur del Ecuador (Provincia de Azuay)", *Diez Años de Arqueología Ecuatoriana. 1977-1987*, Cuenca.
S.F. "La Cerámica Formativa Tardía de la Sierra Austral del Ecuador (Provincias de Cañar, Azuay y Loja): Unidad Territorial y Particularismos Regionales", *Diez Años de Arqueología Ecuatoriana. 1977-1987*, Cuenca.
GONDARD, Pierre
1986a "Cambios Históricos en el aprovechamiento del Medio Natural Ecuatoriano: Papel de la demanda Social", *Cultura*, Vol. VIII, N° 24b: 567-578, Quito: Banco Central del Ecuador
1986b "Inventario y organización del espacio precolombino en los Andes Septentrionales del Ecuador", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, Serie Monográfica 6: 171-187, Guayaquil: Banco Central del Ecuador
1989 "El Espacio Nor-Andino Ecuatoriano a Principios del Siglo XVI", Moreno Yañez, S.E. *Antropología del Ecuador*: 105-112, Quito: Abya-Yala.
GONDARD, Pierre y Freddy LÓPEZ
1983 *Inventario arqueológico preliminar de los Andes Septentrionales del Ecuador*. Quito: Banco Central del Ecuador (MAG, PRONAREG y ORSTOM).
GONZÁLEZ, Celiano
1953 "Investigaciones arqueológicas en el Cantón Zaruma", *Boletín de Información Científica Nacional*, 62: 712-720, Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1954 "Una curiosa joya prehistórica", *Boletín de Información Científica Nacional*, 62: 72, Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1966 "Reconocimientos arqueologicos en el Cantón Zaruma", *Humanitas*, VI-1: 105-121, Quito: Universidad Central del Ecuador.
GONZÁLEZ DE MENDOZA, Pedro
1991 "Relación del Cerro de Zaruma, Distancia de Leguas y Asiento de Minas y Sobre los Indios de Aquella Provincia (1592)", Ponce Leiva, P. (Ed.) *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 546-553, Madrid: CSIC, T.I.

GONZÁLEZ DE MERINO, Juana
1966 "Culturas del Formativo Temprano en el Ecuador: nuevos elementos y su difusión a otras Áreas de América", *Humanitas*, VI-1: 122-129, Quito: Universidad Central del Ecuador.
GONZÁLEZ DE SAA, Hernán
1976 "Relación de... Exponiendo sus Trabajos en la Conversión de los Indios. 1599", *Textos para la Etnohistoria de Esmeraldas*: 62-64, Madrid: UCM.
GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Juan M.
1968 "La zootecnia en la dieta y en la economía de los grupos indígenas", *Anuario Indigenista*, XXVIII: 52-57, México.
GONZÁLEZ POYATOS, José
1983 "Itinerario de Párrocos de Indias Escrito por Alonso de la Peña", *Revista de la Universidad Católica*, 11(36): 233-253, Quito: Universidad Católica.
GONZÁLEZ SUÁREZ, Federico
1922 *Estudio histórico sobre los Cañaris pobladores de la antigua Provincia del Azuay*. Cuenca: Universidad del Azuay.
1968 *De Prehistoria y Arqueología*. Cuenca: Tall. Gráf. Universidad de Cuenca.
1969 *Historia General de la República del Ecuador*. Quito: Ed. Casa de la Cultura.
GONZÁLEZ S., Víctor A.
S.F. *La sociedad nómada y su transición a la sedentaria en el Ecuador*. Guayaquil.
GORDON, B.L.
1957 "A Domesticated, Wax-Producing, Scale Insect Kept by the Guaymí, Indians of Panamá", *Ethnos*, 1-2: 36-49, Stockholm: Statens Etnografiska Museum.
GOW, David y Rosalind GOW
1975 "La alpaca en el mito y el ritual", *Allpanchis*, 8: 141-165, Cuzco: Instituto de Pastoral Andina.
GRAHAM, I.
1965 "Entomology: An Aid in Archaeological Studies (part. 2)", *American Antiquity*, 31-2: 167-174, Washington: Society for American Archaeology.
GRAYSON, Donald K.
1973 "On the Methodology of Faunal Analysis", *American Antiquity*, 38-4: 432-439, Washington: Society for American Archaeology.
1978 "Minimum Numbers and Sample Size in Vertebrate Faunal Analysis", *American Antiquity*, 43-1: 53-65, Washington: Society for American Archaeology.
1979 "On the Quantification of Vertebrate Archaeofaunas", Schiffer, Michael B. (Ed) *Advances in Archaeological Method and Theory*, vol. 2: 199-237, London: Academic Press.
1981 "The Effects of Sample Size on Some Derived Measures in Vertebrates Faunal Analysis", *Journal of Archaeological Science*, 8-1: 77-88, London: Academic Press.
1984 *Quantitative Zooarchaeology: Topics in the Analysis of Archaeological Faunas*. New York: Academic Press.
1991 "Late Pleistocene Mammalian Extinctions in North America: Taxonomy, Chronology and Explanations", *Journal of World Prehistory*, 5-3: 193-232, New York: Plenum Press.
GRIEDER, Terence
1971 "Ecología Precolombina", *Series Institute of Latin American Studies*, n° 99: 21-27, Austin: University of Texas.
GROSS, Daniel R.
1975 "Protein capture and cultural development in the Amazon Basin", *American Anthropologist*, 77-3: 526-549. Washington: American Antropological Association.
1982 "Consumo proteínico y desarrollo cultural en la Cuenca Amazónica", *Amazonía Peruana*, III-6: 59-90, Lima: Centro Amazónico de Antropología.
GROSSCUP, G.
1961 "A Sequence of Figurines from West México", *American Antiquity*, 2-3: 390-406, Washington: Society for American Archaeology.
GROVE, David C.
1973 "Olmec Felines in Highland Central México", Benson, E. *The Cult of the Feline*: 153-164, Washington: Dumbarton Oaks Research.
1982 "The Mesoamerican Formative and South America Influences", Marcos y Norton (Ed.) *Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-Mesoamericano*: 279-297, Guayaquil: ESPOL.
GROVE, David C. (intr.)
1977-78 *Prehistoric Contacts Between Mesoamerica and South America: New Data and Interpretations*. Urbana: Steward Anthropological Society.
GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe
1987 *Nueva Crónica y Buen Gobierno*. Madrid: Historia 16.
GUERRA BRAVO, Samuel
1991 "La Cultura en la Época Colonial", Ayala Mora, E., *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 5: 137-163, Quito: Corporación Editora Nacional/Ed. Grijalbo.
GUERRERO GARCÍA, Horacio
1990 "De la Selva al Valle: la Preparación del Yagé", *Sarance*, 14: 121-126, Otavalo: I.O.A.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
FUNDADA EN 1620
QUITO

GUFFROY, Jean
1982 "Les Traditions Culturelles Formatives de la Valleé de Catamayo", *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, XI: 3-11, Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.
1983a "Las Tradiciones Culturales Formativas del Valle de Catamayo", *Cultura*, V-15: 65-72, Quito: Banco Central del Ecuador.
1983b "El Poblamiento de la Provincia de Loja durante el Período Formativo: datos e hipótesis", *Cultura*, V-15: 59-63, Quito: Banco Central del Ecuador.
1983c "Inhumaciones Tardías en la Región de Macará", *Cultura*, Vol. V, N° 15: 99-108, Quito: Banco Central del Ecuador.
1986 "Implantaciones Humanas y Ocupación del Espacio en la Provincia de Loja durante la Época Prehispánica", *Cultura*, Vol. VIII, N° 24b: 579-592, Quito: Banco Central del Ecuador.
1989a "Las Tradiciones Culturales de Catamayo en el Ambito Informativo Andino", Moreno Yañez, S.E., *Antropología del Ecuador*: 113-134, Quito: Abya-Yala.
1989b "Un Centro Ceremonial Formativo en el Alto Piura", *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 18-2: 160-202, Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.
1991 "Algunas Precisiones acerca del material cerámico Formativo de Cerro Ñañañique (Alto Piura) y de su Clasificación", *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 20-1: 253-266, Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.

GUFFROY, Jean et al.
1987 *Loja Prehispanique: recherches Archaeologiques dans les Andes Meridionales de l'Equateur*. París: Recherche sur les Civilisations.

GUGGISBERG, Charles A.
1972 *Crocodiles: Their Natural History, Folklore and Conservation*. Harrisburg: Stakpole Book

GUIGNABAUDET, Philippe
1953 "Nuevos descubrimientoos arqueológicos en las Tolas Huaraqui", *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, 56, Quito.

GUILLEN CHAPARRO, Francisco
1980 "Descripción de la Gouernaçion de Popayán, Jurisdiçion de Sancta fe del Reyno de Granada", Moreno, E. *Historia de la Penetración Española en el Sur de Colombia*: 98-100, Madrid: UCM.
1991 "Memoria de los Pueblos de la Gobernación de Popayán y Cosas y Constelaciones que hay en ellos, son las Siguientes... (1582)", Ponce Leiva, P. (Ed.) *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 445-458, Madrid: CSIC, T.I.

GUINEA BUENO, Mercedes
1976a "Nuevas exploraciones arqueológicas en la costa de Esmeraldas, Ecuador", Alcina, J. et Al. *Trabajos Preparatorios*, 2: 39-50, Madrid: U.C.M.
1976b "El estudio de Patrones de Asentamiento: su utilización en Esmeraldas (Ecuador)", *Trabajos Preparatorios*, vol 2: 4-16, Madrid: U.C.M.
1977 "Demografía y adaptación ecológica. Un estudio arqueológico", Rivera, M. (Ed.) *Antropología de España y América*: 175-187, Madrid: Dosbe.
1982 "Subsistencia, Ecología y Explotación Territorial en el Poblado de Atacames, Ecuador (800-1526 d.C.)", *Revista Española de Antropología Americana*, XII: 131-157, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
1984 *Patrones de Asentamiento en Esmeraldas (Ecuador)*. Madrid: U.C.M.
1986 "El Formativo en la Región Sur de Esmeraldas visto desde el Yacimiento del Chévele, *Miscelanea Antropologica Ecuatoriana*, Serie Monográfica 6: 19-46, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.
1989 "Valoración de las evidencias de intercambio en la desembocadura del Río Esmeraldas: el Problema Cronológico", Guinea y Bouchard (Eds.) *Relaciones Interculturales en el Área Ecuatorial del Pacífico*...: 127-146, Oxford: B.A.R. International Series 503.
1991 *Los Andes antes de los Incas*. Madrid: Akal
1994 "El Desarrollo Espacial del Poblado de Atacames, Esmeraldas (Ecuador)", *Revista Española de Antropología Americana*, XXIV: 93-112, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
1995a "Diferentes mecanismos de articulación Hombre-Entorno en la Costa Norte del Ecuador: la desembocadura del Esmeraldas del principio de Nuestra Era al año 1527", Alvarez et al. *Primer Encuentro de Investigadores de la Costa Ecuatoriana en Europa*: 47-66, Quito: Abya-Yala.
1995b "Ecología y Cultura en el área de la desembocadura de río Esmeraldas, Ecuador", Guinea, M. et al. *Cultura y Medioambiente en el Área Andina Septentrional*: 165-195, Quito: Abya-Yala

GUINEA BUENO, Mercedes y Alfredo FERNÁNDEZ
1978 "Un método de seriación automática", *Revista Española de Antropología Americana*, VIII: 9-17, Madrid: Universidad Complutense de Madrid

GUINEA BUENO, Mercedes y César HERAS MARTÍNEZ
1991 "Algunos ejemplos de la aplicación del análisis de correspondencias en arqueología", *Complutum*, 1: 113-122, Madrid: U.C.M.

GUINEA BUENO, Mercedes y Jesús GALVÁN
1979 "Relaciones comerciales en Esmeraldas como resultado del análisis de las cerámicas por Difracción de Rayos X y Microscopía Electrónica", XLII *Congreso Internacional de Americanistas*, IX-A: 259-272, París: Museo del Hombre.

GUINEA BUENO, Mercedes, J.F. BOUCHARD y Jorge MARCOS (coord.)
1995 *Cultura y Medio Ambiente en el Área Andina Septentrional*. Quito: Abya-Yala, Biblioteca n°21.

GUTIERREZ AZOPARDO, I.
1985 "Grupos Indígenas Emberá", *Las Culturas de América en la Epoca del Descubrimiento*: 185-193, Madrid: Cultura Hispánica.

GUTIÉRREZ USILLOS, Andrés y José R. IGLESIAS ALIAGA
1995 "Estudio zooarqueológico de las asociaciones faunísticas en los sitios prehispánicos de Cumbayá, Ecuador", Guinea, M. et al., *Cultura y Medioambiente en el Área Andina Septentrional*: 401-434, Quito: Abya-Yala.
1996 "Identificación y análisis de los restos de fauna recuperados en los conventos de San Francisco y Santo Domingo de Quito (Siglos XVI-XIX)", *Revista Española de Antropología Americana*, XXVI: 77-100, Madrid: U.C.M.

HAAG, W.G.
1948 "An Osteometric Analysis of Some Aboriginal Dogs", *University of Kentycky Reports in Anthropology*, 7-3: 107-264, S.L.: University of Kentucky.

HABE, Tadashiige & Sadao KOSUGE
1981 *Shells of the World in Color*. Vol.2: The Tropical Pacific. Osaka: Hoikusha Publ. Co.

HABERLAND, Wolgang
1981a *"Marihua Rojo sobre Crema y la Cuestion Pipil; Figurillas de animales sobre ruedas de El Salvador"*, San Salvador: Cuscatlan.
1981b "Tambores de barro de El Salvador: monos sobre vasijas de barro de El Salvador Precolombino", *Mispanti*, 1: 11-27.
1981c "Notas adicionales sobre figurillas articuladas de El Salvador, C.A. Las secuencias de la cerámica de El Salvador", *Mispanti*, 4.
1981d "Monos sobre vasijas de barro de El Salvador Precolombino", *Mispanti*, 1: 31-49

HAGAN, S.
1922 "The Jaguar and Serpent Mural at Chichen Itza", XX *Congreso Internacional de Americanistas*, II: 75-78, Río de Janeiro.

HAHN, Pia
1991 "The Tusk-Shaped Stone Figurines from Coastal Ecuador", *Papers from the Institute of Archaeology*, 2: 35-41, London: University College London.

HAMILTON, W.J.
1962 "Success Story of the Opossum", *Natural History*, 72-2., New York.

HAMMOND, Norman & Karen Olsen BRUHNS
1987 "The Paute Valley Project in Ecuador, 1984", *Antiquity*, 61 (231): 50-56. Cambridge: Antiquity Publ.

HARGRAVE, Lyndon L.
1970 "Mexican Macaws: Comparative Osteology and Survey of Remains from the Southwest", *Anthropological Papers*, 20., Tucson: University of Arizona.
1972 *Comparative Osteology of Chiken and American Grouse*. Arizona: Prescott College Press.

HARLAN, Jack R.
1976 "Las plantas y los animales que alimentan al hombre", *Investigación y Ciencia*, n° 2: 65-75, Barcelona: Prensa Científica S.A.

HARNER, Michael
1976 *Alucinógenos y Chamanismo*. S.L.: Punto Omega.

HARO ALVEAR, Silvio Luis
1951 "Puruhá (Estudios Arqueológicos) Capítulo II", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, Vol. I, n° 2-3: 79-124, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1952 "Puruhá (Estudios Arqueológicos) Capítulo III", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, Vol. II, n° 6: 131-166, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1953 "Puruhá (Estudios Arqueológicos). Capítulo IV. Confederación Guerrera Puruhá. Cacicazgos de Tiquizambi y Lausi", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, Vol. III, n°9: 137-166, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana
1954 "Puruhá (Estudios Arqueológicos) Capítulo V. Chimbos y Panzaleos", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, vol. IV, n° 10-11: 103-135, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana
1971 *Shamanismo y Farmacopea en el Reino de Quito*. Quito: Instituto Ecuatoriano de Ciencias Naturales.
1973 "Las Montañas Sagradas del Reino de Quito", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, LVI (121): 110-143, Quito: Academia Nacional de Historia.
1976 "Costumbres Funerarias del Reino de Quito", *Boletín de la Sección Nacional del Ecuador*, vol. I, n° 13-14: 35-51, Quito: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
1977 *Puruhá, Nación Guerrera*. Quito: Editora Nacional.
1982 "El Culto del Sol y de la Madre Tierra en el Reino de Quito", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, 65 (139-140): 186-217, Quito: Academia Nacional de Historia
1983 "Mitos de Origen del Reino de Quito", *Revista Geográfica*, 18: 76-93, Quito: Instituto Geográfico Militar.

HARTMANN, C.
1921 "Traditional Belief Concerning the Generation of the Opossum", *Journal of American Folklore*, 34-133.

HARTMANN, Roswith
1971 "Mercados y ferias prehispánicas en el Área Andina", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, n°118: 214-235, Quito: Academia Nacional de Historia.
1982 "Cochasquí", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 2: 24-30, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.

HARTMANN, Roswith y Olaf HOLM
1981 "La 'Romana' en tiempos prehispánicos y su uso actual en la Costa del Ecuador", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 1: 155-173, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.

HARTMANN, Roswith y Udo OBEREM
1979 "Indios Cañaris de la Sierra Sur del Ecuador en el Cuzco del Siglo XVI", Alcina Franch, José (Ed.) *Economía y Sociedad en los Andes y Mesoamérica*: 373-390, Madrid: U.C.M.
S.F. "Quito: un Centro de Educación de Indígenas en el Siglo XVI", *Museu Paulista da Univ. de Sao Paulo*: 105-127, Sao Paulo: Universidad de Sao Paulo.

HELMS, Mary W.
1977 "Iguanas y crocodilians in Tropical American Mythology", *Journal of Latin American Lore*, 3-1: 51-132, Los Angeles: University of California.

HERAS MARTÍNEZ, César M.
1991 "Balao, un enclave arqueológico Esmeraldeño", *Revista Española de Antropología Americana*, XXI: 77-120, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
1994 "La Cerámica de Integración de la Costa Nordecuatoriana: el Caso Esmeraldeño", *Revista Española de Antropología Americana*, XXIV: 113-138, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

HERAS MARTÍNEZ, César M. y Jesús ADÁNEZ PAVÓN
1989 "Chimeneas Cerámicas: un rasgo cultural de significación controvertida", Bouchard & Guinea (Ed.) *Relaciones Interculturales en el Área Ecuatorial del Pacífico...*: 147-162, Oxford: B.A.R. International Series, 503.

HERNÁNDEZ, Felipe
1925 "El Tlacuache y el Coyote", *Mexican Folkways*, 1-2: 12, México.

HERRE, Wolf
1969 "Los animales domésticos autóctonos sudamericanos y sus relaciones con el hombre", Romani, Julio (Ed.) *Mesa Redonda de Ciencias Prehistóricas y Antropológicas*, t.I: 116-119, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú
1980 "La Ciencia e Historia de los animales domésticos", Brothwell & Higgs (Comp.) *Ciencia en Arqueología*: 262-278, Madrid: F.C.E.

HESSE, Brian
1980 "Archaeological Evidence for Muscovy Duck in Ecuador", *Current Anthropology*, 21-1: 139-140, New York: Wenner Gren Foundation for Anthropological Research.
1981 "The Association of Animal Bones with Burial Features", Ubelaker, D. (ed.) *The Ayalán Cemetery: A Late Integration Period Burial Site...*: 134-138, Washington: Smithsonian Institution Press.
1982 "Bias in the Zooarchaeological Record: Suggestions for Interpretation of Bone Count in Faunal Samples from the Plains", Ubelaker & Viola (Eds.) *Plains Indian Studies*: 157-172, Washington: Smithsonian Institution Press.

HESSE, Brian & Paula WAPNISH
1985 *Animal Bone Archaeology. From Objetives to Analysis*. Washington: Taraxawm.

HEUZEY, L.
1991 "El Tesoro de Cuenca", *Revista de Antropología*, 11: 122-139, Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

HEYDEN, Doris
1984 "Las Anteojeras Serpentinas de Tlaloc", *Estudios de Cultura Náhuatl*, 17: 23-32, México.

HICKMANN, Ellen
1986 "Instrumentos musicales del Museo Antropológico del Banco Central del Ecuador, Guayaquil. I. parte: Ocarinas", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 6: 117-140, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.

HIGGS, E.S.
1975 "Site Catchment analysis: a Concise Guide to Field Methods", Higgs, E.S. (Ed.) *Palaeoeconomy*: 223-224, Cambridge: Cambridge University Press.

HIGGS, E.S. & C.VITA-FINZI
1972 "Prehistoric Economies: a Territorial Approach", Higgs, E.S. (Ed.), *Papers in Economic Prehistory*: 27-37, Cambridge: Cambridge University Press.

HILZHEIMER, Max
1932 "Dogs", *Antiquity*, 24: 411-419, Oxford: University Press.

HILL, Betsy D.
1972-74 "A New Chronology of the Valdivia Ceramic Complex from the Coastal Zones of Guayas Province, Ecuador", *Ñawpa-Pacha*, 10-12: 1-32, Berkeley: Instituto de Estudios Andinos.

HOCQUENGHEM, Ann Marie
1987 *Iconografía Mochica*. Lima: PUC
1993 "Rutas de Entrada del 'mullu' en el Extremo Norte del Perú", *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 22-3: 701-719, Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.
1994 "Los Españoles en los caminos del extremo Norte del Perú en 1532", *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 23-1: 1-68, Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.
1995 "Intercambios entre los Andes Centrales y Norteños, en el Extremo Norte del Perú", Álvarez et al., *Primer Encuentro de Investigadores de la Costa Ecuatoriana en Europa*: 259-298, Quito: Abya-Yala.

HOCQUENGHEM, Ann Marie y L. ORTLIEB
1992 "Eventos de El Niño y lluvias anormales en la Costa del Perú: siglos XVI-XIX", *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 21-1: 197-278, Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.

HOCQUENGHEM, Ann Marie y M. PEÑA-RUIZ
1994 "La talla del material malacológico de Tumbes", *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 23-2: 204-231, Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.

HOCQUENGHEM, Ann Marie, J. IDROVO, et. al.
1993 "Bases del Intercambio entre sociedades norperuanas y surecuatorianas: una zona de transición entre 1500 a.C. y 600 d.C.", *Bull. Instituto Francés de Estudios Andinos*, 22-2: 443-466. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.

HODDER, Ian
1988 *Interpretación en Arqueología. Corrientes Actuales*. Barcelona: Crítica.

HOFFSTETTER, Robert
1949 "Les Fèlins du Plèistocéne de L'Equateur.I: Faune Actualle et Methodes de Comparaisons", *Travaux de l'Institut Français D'Etudes Andines*, I: 3-52, París: CNRS.
1950 *Observaciones sobre los mastodontes de Sud América y especialmente del Ecuador*. Quito: Escuela Politécnica Nacional.
1952 "Sobre los perros americanos prehispánicos", *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, 48: 102-136, Quito.
1952 "Les Mammiferes Pleistocenes de la Republique de l'Equateur", *Memmories de la Societé Genealogique de France*.

HOLM, Olaf
1953 "El tatuaje entre los aborígenes prepizarrianos de la Costa Ecuatoriana", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, Vol. 3, nº 7-8: 135-143, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1954 "Verruga peruana en un ceramio patográfico ecuatoriano", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, Vol. IV, nº 12: 207-223, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1957a "El Museo de Orfebería Prehistórica de la Casa de la Cultura Ecuatoriana", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, 7 (19, 20, 21): 249-252, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1957b "Ruinas descubiertas en el Valle de Quijos", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, 7 (19, 20, 21): 247-248, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1958 "Taptana o el Ajedrez de Atahualpa: a los 425 años de Cajamarca", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, 8 (22, 23, 24): 91-109, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1959-60 "El Cucharón, un utensilio doméstico de la Cultura Manteña, Ecuador", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, Vol. IX, Nº 25-26: 121-145, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1961 "La Técnica Alfarera de Jatunpampa (Ecuador)", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, 10(27): 153-210, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1962-63 "Cámara Funeraria Nº 5 "Bellavista" (Ecuador)", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, vols. XI-XII: 129-157, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1963 "Cooper Needles from Manabí, Ecuador", *Ethnos*, 2-4: 177-187, Estocolmo: Statens Etnografiska Museum.
1967a "Ignacia, la alfarera de Cerro Alto (Ecuador)", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, (33): 240-284, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1967b "Una Técnica alfarera del Sur Andino del Ecuador", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, XIV-XVI: 31-32, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1968a *"Fuelles que son unos canutos. Un comentario Etno-arqueológico"*, Guayaquil.
1968b "Quipu o Sapan. Un recurso mnemotémico en el campo ecuatoriano", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, 34-35: 85-90, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1969 *Dientes de tiburón. El utensilio prehistórico y un comentario folklórico*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1971 "Composite of Twopiece Fishooks in Ecuador", *Folk*, vol. 13: 37-41, Copenhague.
1975 *Monedas primitivas del Ecuador Prehispánico*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1977a "Hachas monedas del Ecuador", *El Hombre y la Cultura Andina. III Congreso Peruano*, I: 120-134, Lima: Secretaría General del III Congreso Peruano, 5 vols.
1977b "Lanzas silvadoras", *Estudios Arqueológicos*: 71-88, Quito: Universidad Pontificia Católica del Ecuador.
1978 "Hachas-Moneda del Ecuador", *Cultura*, I: 11-25, Quito: Banco Central del Ecuador.
1980 "El Arte textil en el Ecuador Precolombino", *Historia del Ecuador*, Vol. 2: 307-312, Barcelona: Salvat Eds.
1981 "Bibliografía Antropológica Ecuatoriana", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 1: 174-186, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.
1982 *Cultura Manteña-Huancavilca*. Guayaquil: Banco Central del Ecuador.
1985a *Arquitectura Precolombina en el Litoral*. Guayaquil: Banco Central del Ecuador.
1985b "Bibliografía Antropológica Ecuatoriana", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 5: 219-237, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.
1985-86 *El Pasado Vive Aún... Exposición Didáctica de Tecnología Prehistórica*. Guayaquil: Museo Antropológico del Banco Central del Ecuador
1986 "Navegación Precolombina, I", *Revista del Instituto de Historia Marítima*, 1: 7-13
1989 "Ecuador-Mesoamérica o Mesoamérica- Ecuador", Porras, P.I. (Ed.), *Temas de Investigación*: 137-154, Quito: Centro de Investigaciones Arqueológicas de la PUCE
1991 "Torteras vs. toberas", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, 45: 103-126. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

HOLM, Olaf y Hernán CRESPO
1981a "Período Paleoindio o Precerámico", Salvat, J. y Holm, O. *Historia del Ecuador*, Vol. 1: 57-85, Quito: Salvat Ed. Ecuatoriana.

1981b "Las Culturas Formativas", Salvat, J. y Holm, O. *Historia del Ecuador*, Vol. 1: 87-191, Quito: Salvat Ed. Ecuatoriana.
1981c "El Período del Desarrollo Regional", Salvat, J. y Holm, O. *Historia del Ecuador*, Vol. 1: 193-315, Quito: Salvat Ed. Ecuatoriana.
1981d "El Período de Integración", Salvat, J. y Holm, O. *Historia del Ecuador*, Vol. 2: 1-128, Quito: Salvat Ed. Ecuatoriana.

HOLM, Olaf y Julio BURGOS
1991 "El rallador Manabita", *Boletín Arqueológico*, 3: 25-29, Guayaquil: Arqueólogos Asociados.

HOLM-NIELSEN, Lauritz & Anders BARFOD
1984 "Las Investigaciones Etnobotánicas entre los Cayapas y los Coaiqueres" Segundo Informe Preliminar", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 4: 107-128, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.

HOLM-NIELSEN, Lauritz, Lars Peter KVIST y M. AGUAVIL
1983 "Las Investigaciones Etnobotánicas entre los Colorados y los Cayapas. Informe Preliminar", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 3: 89-116, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.

HUERTA RENDON, Francisco
1940 "Una civilización precolombina en Bahía de Caráquez", *Revista del Colegio Nacional Vicente Rocafuerte*, 51: 85-96, Guayaquil.
1956 "'San Biritute', Señor de Zacachún. Contribución al estudio de la Arqueología y del Folklore de la Provincia del Guayas", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, Vol. V, nº 13-14: 46-65, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1961 "Un peso de red extraordinario, de la Costa del Guayas", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, 10(27): 105-112, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1968 *Historia del Ecuador*. Guayaquil: Ariel

HUNN, Eugene S.
1977 *Tzeltzal Folk Biology. The Classifications of Discontinuities in Nature...* New York: Academic Press.

IDROVO URIGUEN, Jaime
1987 *Instrumentos Musicales Prehispánicos del Ecuador*. Cuenca: Museo del Banco Central.
1991 "Culebrillas: Historia y Arqueología de una Laguna Sagrada", *Memoria*, 2: 107-126, Quito: Instituto de Historia y Antropología Andina.
1992 *Complejo Arqueológico de Ingapirca*. Azogues: Comisión del Castillo de Ingapirca.

IDROVO URIGUEN, Jaime y Napoleón ALMEIDA
1977 *La Cerámica en Ingapirca*. Cuenca: Comisión de Ingapirca.

ILLIUS, Bruno
1994 "La 'Gran Boa'. Arte y Cosmología de los Shipibo-Conibo", *Amazonía Peruana*, XII-24: 185-212, Lima: Centro Amazónico de Antropología.

ISAACSON, John S.
1994 "Sedimentos volcánicos en contextos arqueológicos del Occidente del Ecuador", Zeidler & Pearsall (Ed.) *Arqueología Regional del Norte de Manabí, Ecuador*, Volumen 1: 132-140, Pittsburgh: University of Pittsburgh / Libri Mundi.

JADÁN VERÍÑEZ, Mary
1991 "La cerámica del complejo Piquigua (Fase VIII) de la Cultura Valdivia en San Isidro, Norte de Manabí: Un análisis modal", Alvarez, S.G. (Ed.) *Una Década de Arqueología en la ESPOL*, Guayaquil: CEAA/ESPOL.

JARA CHÁVEZ, Holguer
1984 "Evidencias arquitectónicas y su restauración en el monumento arqueológico de Rumicucho", *El Pucará de Rumicucho*: 131-156, Quito: Museo del Banco Central.

JARAMILLO CISNEROS, Hernán
1984 *Colorantes naturales en el Ecuador*. Cuenca: CIDAP Nº Especial de Artesanías de América.
1987 "Apuntes sobre la artesanía textil de Otavalo", *Ecuador Indígena, Simbolismo y Cotidianidad*: 11-20. Otavalo: IOA.
1989 "El teñido de lana con Cochinilla en Salasaca, Tungurahua", Sarance, 13: 19-33, Otavalo: I.O.A.

JARAMILLO PAREDES, Víctor A.
1966 "La Cerámica Imbaya", *Humanitas*, VI-1: 164-193, Quito: Universidad Central
1968 *Repertorio Arqueológico Imbaya*. Otavalo: Ed. Cultura.
1977 "Artesanía lítica Precolombina Imbabureña", *Sarance*, 4: 46-54, Otavalo: I.O.A.
1979 *El Neolítico Imbabureño*. Otavalo: Gallocapitán
1982 *Paleolítico y Neolítico de Imbabura*. Otavalo: Gallo Capitán.

JARAMILLO, Mercedes
1988 *Érase una vez en la Tolita*. Quito: Banco Central del Ecuador.

JARMAN, M.R. & P.F. WILKMOON
1972 "Criteria of Animal Domestication", Higgs, E.S. (Ed.), *Papers in Economic Prehistory*: 83-96, Cambridge: Cambridge University Press.

JARRIN, Irma
197 *Los raliadores en el Ecuador Prehispánico*. Guayaquil: Facultad de Filosofía (Tesis Manuscrita).
1982 "Elementos comunes en Mesoamérica y en el Área Andina", Marcos y Norton (Ed.) *Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-Mesoamericano*: 359-382, Guayaquil: ESPOL.

JEREZ, Agustín
S.F. "La Cochinilla, un proceso de 'tintureo' popular", *La Bocina de los Andes*, 5., Quito: Publicaciones del Instituto Andino Artes Populares.

JETT, Stephen C.
S.F. "Precolumbian Transoceanic Contacts", *Precolumbian Transoceanic Contacts*: 337-393
JIJON Y CAAMAÑO, Jacinto
1912 Estudios de Prehistoria Americana, I. *El Tesoro de Itchimbia*. London: John Bale Sons & Danielson.
1914 *Contribución al conocimiento de los aborígenes de Imbabura en la República del Ecuador*. Madrid: Blass y Cía Imp.
1918 *Notas acerca de los Incas en el Ecuador*. Quito
1920 "Los Tincullpas y notas acerca de la metalurgia de los aborígenes del Ecuador", *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos*, 5-13,14: 4-5, Quito.
1927 *Puruhá: contribución al conocimiento de los aborígenes de la Provincia del Chimborazo*. Quito: reprinted in Bol.Aca.Nac.Hª 6,12,14,17-26.
1976 "Las civilizaciones del Sur de Centro América y el Noroeste de Sud América", Tax, Sol (Ed.), *The Civilizations of Ancient America*: 165-172, Nendeln: Kraus Reprint.
1988 *Nueva contribución al conocimiento de los aborígenes de Imbabura*. Quito.
1997 *Antropología Prehispánica del Ecuador*. Quito: AECI, Embajada de España y Museo Jacinto Jijón y Caamaño.
JIMÉNEZ DE LA ESPADA, Marcos
1881 "El Palacio del Callo", IV *Congreso Internacional de Americanistas*, II: 150-166, Madrid: Imprenta de Fortanet.
1965 *Relaciones Geográficas de Indias*. Perú. Madrid: Atlas.
JIMÉNEZ DE MUÑOZ, Edith
1976 "La representación ave, símbolo del dios Sua: El dios Sol entre los Chibcha de Colombia", Tax, Sol (Ed.) *The Civilizations of Ancient America*: 181-189, Nendeln: Kraus Reprint
JOHNSON, I.W.
1989 "Antiguo manto de plumón de San Miguel Zinacantepec, Estado de México, y otros tejidos emplumados de la época colonial", Michelet, D. *Enquêtes sur l'Amerique Moyenne: Mèlanges offerts à Guy Stresser Péan*: 163-183, México: INAH.
JOIGUENAUX, P.
1882 *Animales útiles y dañinos a la agricultura*. S.L. S.E.
JONES, J. y Duccio BONAVIA
1992 "Análisis de coprolitos de llama ('lama glama') del Precerámico Tardío de la Costa del Perú", *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 21-3: 835-904, Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.
JONES, Úrsula
1991 "Metates and Hallucinogens in Costa Rica", *Papers from the Institute of Archaeology*, 2: 29-34, London: University College London
JORALEMON, Peter David
1976 "The Olmec Dragon: A Study in Pre-Columbian 'Iconography'", Nicholson, H.B. (Ed.) *Origins of Religious Art and Iconography in Preclasic Mesoamerica*.
JUAN, Jorge y Antonio De ULLOA
1991 *Noticias Secretas de América*. Madrid: Historia 16.
JUNCOSA, Jose E. (comp.)
1992 *Los guardianes de la Tierra. Los Indígenas y su relación con el Medio Ambiente*. Quito: Abya-Yala.
KALMAN, Mezey
1947 "Venenos de flecha de Colombia", *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*: 319-323, Bogotá: Ministerio de Educación.
KAN, Michael
1973 "The Feline Motif in Northern Peru", Benson, E. *The Cult of the Feline*: 69-85, Washington: Dumbarton Oaks Research.
KAUFFMAN-DOIG, Federico
1963 *Los Incas y el Tahuantinsuyo*. Lima.
1980 *Manual de Arqueología Peruana*. Lima: Peisa.
1987 "Notas Arqueológicas sobre la Costa Extremo Norte", *Boletín de Lima*, 49: 53-57, Lima: Los Pinos.
KEEN, Myra A.
1971 *Sea Shells of Tropical West America*. Stanford: Stanford University Press.
KEEPINGER, Linda, John KUHN & J. THOMAS
1977 "Prehistoric Dental Calculus: Biological Evidence for Coca in Early Coastal Ecuador", *Nature*, 269: 506-507, London: Macmillan & Co.
KENT, Jonathan D.
1988 "El Sur más Antiguo: Revisión de la domesticación de camélidos andinos", Flores Ochoa, J.A. (Ed.) *Llamichos y Paqocheros. Pastores de Llamas y Alpacas*: 23-35, Cuzco: CEAC.
KENT, Susan
1981 "The Dog: an Archaeologist's Best Friend or Worst Enemy. The Espatial Distribution of Faunal Remains", *Journal of Field Archaeology*, 8: 367-372, Boston: Boston University.
KENWARD, H.K.
1978 "The Value of Insect Remains as Evidence of Ecological Conditions on Archaeological sites", Brothwell et al. (Eds.) *Research Problems in Zooarchaeology*, 3: 25-39, London: Institute of Archaeology.

KERBIS, Julián
1980 "The Analysis of Faunal Remains from the Vidor Site", *Vinculos*, 6 (1-2): 125-140, San José: Museo Nacional de Costa Rica.
KIDDER, A., J.D. JENNING & E. SHOOK
1946 *Excavations at Kaminaljuyu*. Washington: Carnegie Institution of Washington. Pub.261.
KLEPINGER, Linda L.
1979 "Paleodemography of the Valdivia III phase at Real Alto, Ecuador", *American Antiquity*, 44-2., Washington: Society for American Archaeology
1990 "Magnesium Ingestion and Bone Magnesium Concentration in Paleodietary Reconstruction: Cautionary Evidence from an Animal Model", *Journal of Archaeological Science*, 17-5: 513-519, London: Academic Press.
KLUMPP, Katheen M.
1983 "Una tejedora en Manabí", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 3: 77-88, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.
KNAPP, Gregory W.
1981 "El nicho ecológico llanura húmeda en la economía prehistórica de los Andes de Altura: Evidencia Etnohistórica, Geográficas y Arqueológicas", *Sarance*, 9: 83-96, Otavalo: I.O.A.
1987 "Evidence of Prehistoric Ditched Fields on Sloping Lands in Northern Highland Ecuador", Denevan, W. M. et Al. (Ed.), *Prehispanic Agricultural Fields in the Andean Region*: 403-425, Oxford: BAR, International Series 359ii.
1988a *Ecología Cultural Prehispánica del Ecuador*. Quito: Banco Central del Ecuador.
1988b "Ecología de la Agricultura Prehistórica de los Pantanos en algunos valles del Ecuador", *Sarance*, 12: 37-64. Otavalo: IOA.
KOCH, T.
1973 *Anatomy of the Chiken and Domestic Birds*. Iowa State: University Press.
KOHN, Eduardo O.
1990 *La cultura médica de los Runas de la región amazónica ecuatoriana*. Quito: Abya-Yala.
KONANZ, M.
1944 *El Arte entre los Aborígenes de la Provincia de Manabí*. Guayaquil: Artes Gráficas Senefelder.
KREGLIEVICH, Jorge L.
1966 "Apuntes para una cronología del Holoceno (Neotermal) en la Sierra Ecuatoriana", *Humanitas*, VI-1: 130-141, Quito: Universidad Central.
KRISCAUTZKY, Néstor y Elsa GÓMEZ
1984 "Tecnología apropiada de origen Precolombino", *Artesanías de América*, n°17: 81-88, Cuenca: CIDAP.
KÜHNE, Heinz
1960-65 "El Jaguar en el Mito de los Héroes Mellizos (Sol y Luna) Tribu Amuesha (Perú Oriental)", *Runa*, X: 311-318, Buenos Aires: Instituto de Ciencias Antropologicas.
KUNIKE, Hugo
1923 "El Jaguar y la Luna en la Mitología de la Altiplanicie Andina", *Inca*, I-3: 561-578
KUNTER, Kari
1981 "La Serie de esqueletos humanos de Cochasquí y de otras regiones del Ecuador", Oberem, U. (Comp.), *Cochasquí: Estudios Arqueológicos*: 171-218, Otavalo: Intituto Otavaleño de Antropología.
LA GASCA, Pedro de
1976 "Descripción del Perú", *Revista del Archivo Histórico del Guayas*, 9: 35-57. Guayaquil.
LABEE, Armand J.
1988 *Colombia antes de Colón. El Pueblo, la Cultura y el Arte de la Cerámica en Colombia Prehispánica*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
LACHTMAN, E.R.C.
1922 *Los Animales domesticados de la América Pre-Colombina*. Santiago de Chile: Museo de Etnología y Antropología.
LANDÁZURI, Cristóbal (comp.)
1990 *Visita y Numeración de los Pueblos del Valle de los Chillos*. 1551-1559. Quito: Abya-Yala y Marka.
LANGE TOPIC, T., T. MC GREEVY & J.R. TOPIC
1987 "A Comment on the Breeding and Herding of Llamas and Alpacas on the North Coast of Peru", *American Antiquity*, 52-4: 832-835. Washington: Society for American Archaeology.
LANGEBAEK RUEDA, Carl Henrik
1991 "Mindalaes, balsas y la relevancia del imperialismo inca en el sur de Colombia", *Cespedesia*, 18 (61): 73-92. Cali: INCIVA.
LANNING, Edward P.
1967 *Peru before the Incas*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
LAPINER, Alan C.
S.F. *Art of Ancient Peru and Ecuador*. New York: Arts of the Four Quarters Ltd.
LARRAIN BARROS, Horacio
1976 "La Vilca o Paricá. ¿Purga o estimulante indígena?", *Sarance*, 3: 27-49, Otavalo: I.O.A.
1980 *Cronistas de raigambre Indígena*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología, 2 Vols.
LARREA, Carlos Manuel
1919 "Notas acerca de dos objetos arqueológicos de oro hallados en Imbabura", *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos*, 2-5: 208-216. Quito.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST SAPIENTIA
FUNDADA EN 1920
QUITO

1957 *Introducción al estudio de la Arqueología Ecuatoriana.* Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1960 *Datos acerca de la antigüedad del Hombre en el Ecuador.* Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1966 "Notas sobre la Antigüedad del Hombre en el Ecuador y Acerca del Informe del Dr. R. Robert E. Bell de sus Excavaciones en 'El Inga'", *Humanitas*, VI-1: 221-230, Quito: Universidad Central del Ecuador.
1971a "Notas acerca de la Arqueología de Esmeraldas", *Notas de Prehistoria e Historia Ecuatoriana*: 15-43, Quito.
1971b *Notas de Prehistoria e Historia Ecuatoriana.* Quito: Corporación de Estudios y Publicaciones
1972 *Prehistoria de la Región Andina del Ecuador.* Quito: Corporación de Estudios y Publicaciones.

LARREA, Carlos Manuel y Emilio ESTRADA
S.F. "Ensayo preliminar sobre Arqueología del Milagro", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*: 288-292, Quito: Academia Nacional de Historia.

LARREA, Carlos Manuel y Jacinto JIJÓN Y CAAMAÑO
1919 "Notas acerca de la Arqueología de la Provincia de Esmeraldas. Contribución al conocimiento de los aborígenes de La Tola", *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos*, 3-7,8: 87-109, Quito.

LATCHAM, Ricardo E.
1922 "Los animales domésticos de la América Precolombina", *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología*, 3: 1-199, Santiago de Chile: Museo de Etnología.

LATHRAP, Donald W.
1960 "Cultura Valdivia. C.Evans, B.Meggers and E. Estrada", *American Antiquity*, 26-1: 125-127, Washington: Society for American Archaeology.
1963 "Possible Affiliations of the Machalilla Complex of Coastal Ecuador", *American Antiquity*, 29: 239-241, Washington: Society for American Archaeology.
1966 "Relations between Mesoamerica and the Andean Áreas", Wauchope, R. (Ed.), *Handbook of Middle American Indians*, IV: 265-276, Austin: University of Texas Press.
1967 "Review of 'Early Formative Period of Coastal Ecuador: the Valdivia and Machalilla Phases' by Betty Meggers, C.Evans & E.Estrada", *American Anthropologist*, 69: 96-98, Washington: American Anthropological Association.
1968 "The 'Hunting' Economies of the Tropical Forest Zone of South America: an Attempt at Historical Perspective", Lee & Devore (Ed.), *Man the Hunter*: 23-29, Chicago: Aldine Pub.
1970a *The Upper Amazon.* London: Thames and Hudson
1970b "La Foresta Tropical y el Contexto Cultural de Chavín", *Cien Años de Arqueología en el Perú*: 235-261, Cuzco.
1973a "The Moist Tropics, the Arid Lands, and the Appearance of Great Art Styles in the New World", Traylor & King eds. *Art and Environment in Native America*, Lubbock: Texas Tech Press.
1973b "Gifts of the Cayman: some Thoughts on the Subsistence Basis of Chavín", Lathrap & Douglas *Variations in Anthropoloy*: 91-105, Urbana: Illinois Archaology Survey.
1977 "Our Father the Cayman, Our Mother the Gourd: Spinden Revisited, or a Unitary Model for the Emergences of Agriculture in the New World", Reed, Ch. (ed.), *Origins of Agriculture*: 713-752, The Hague: The Mouton Publisher.
1981 "La antigüedad e importancia de las relaciones de intercambio a larga distancia en los Trópicos Húmedos de Sudamérica Precolombina", *Amazonia Peruana*, IV-7: 79-97, Lima: Centro Amazónico de Antropología.
1982 "Complex Iconographic Features Shared by Olmec and Chavín and some Speculations on their Possible Significance", Marcos y Norton (Ed.), *Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-Mesoamericano*: 301-329, Guayaquil: ESPOL.

LATHRAP, Donald W., Donald COLLIER & Helen CHANDRA
1975 *Ancient Ecuador: Culture, Clay and Creativity. 3000-300 B.C.* Chicago: Field Museum of Natural History.

LATHRAP, Donald W., Jorge G. MARCOS & J. ZEIDLER
1975 "Real Alto: an Ancient Ceremonial Center", *Archaeology*, 30-1: 2-13, New York.
1986 "Real Alto: un Centro Ceremonial Agro-Alfarero Temprano (Valdivia)", Marcos, J. (Ed.) *Arqueología de la Costa Ecuatoriana: Nuevos Enfoques*: 51-83, Guayaquil: Corporación Editora Nacional.

LAVALLE, José Antonio y Werner LANG
1978 *Arte y Tesoros del Perú.* Lima: Banco de Crédito del Perú.

LAVALLÉE, Daniele
1970 *Les Représentations Animales dans la Céramique Mochica.* París: Inst. d'Ethnologie.
1990 "La Domestication Animale en Amerique du Sud -le Point des Connaissances", *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 19-1: 25-44, Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.
1995 *Telarmachay. Cazadores y Pastores Prehistóricos de los Andes.* Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos. 2 tomos.

LAVALLÉE, Daniele, J.F. BOUCHARD et al.
S.F. *Ancien Pérou. Vie, Pourvoir et Mort.* París: Musée de L'Homme.

LECHTMAN, Heather, Lee A. PARSONS y William J. YOUNG
1975 "Siete jaguares de oro del Horizonte Temprano", *Revista del Museo Nacional*, T. XLI: 277-310, Lima: Museo Nacional de la Cultura Peruana.

LECOQ, Patrice
1983 "El Periodo del Desarrollo Regional en el Sur de la Provincia de Loja", *Cultura*, V-15: 73-88, Quito: Banco Central del Ecuador.

LEDERGERBER CRESPO, Paulina
1979 "Comparación entre la cerámica bruñida Guangala del Ecuador y la Nasca del Perú", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, 62 (133-134): 291-360, Quito: Academia Nacional de Historia.
1991 "Implicaciones culturales de ofrendas en el cementerio de San Lorenzo del Mate, Península de Santa Elena, Ecuador", *Ponencia presentada en el 47° Congreso Internacional de Americanistas*, New Orleans: MS.
1992 "El uso de la coca durante el Período de Desarrollo Regional en el Ecuador", Meggers, B.J. (Ed.) *Prehistoria Sudamericana. Nuevas Perspectivas*: 369-381, Santiago de Chile: Taraxacum.
1995 "Factores geográficos en la localización de sitios arqueológicos. El caso de Morona-Santiago, Ecuador. Un Informe Preliminar", Guinea, M. et al., *Cultura y Medioambiente en el Área Andina Septentrional*: 343-376, Quito: Abya-Yala, Biblioteca n°21.

LEGAST, Anne
1980 *La fauna en la orfebrería Sinú*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas.
1982 "La fauna mítica Tairona", *Revista del Museo del Oro*, 5: 1-18. Bogotá: Museo del Oro del Banco de la República.
1987 *El Animal en el mundo mítico Tairona*. Bogotá: Banco de la República.

LEGGE, A.J.
1978 "Archaeozoology or Zooarchaeology?", Brothwell et AL. (Eds.) *Research Problems in Zooarchaeology*: 129-133, London: Institute of Archaeology.

LEIVA, María Soledad
1989 "Lo sagrado en La Tolita", *Nuestro Pasado: La Tolita*: 27-31, Quito: Museo del Banco Central.

LENZ-VOLLAND, Birgit y Martín VOLLAND
1989 "Algunas noticias acerca de los caciques de Daule durante el Siglo XVII, Estudio Preliminar", Moreno Yañez, S.E., *Antropología del Ecuador*: 211-222, Quito: Abya-Yala.

LEÓN BORJA DE SZASZDI, Dora
1964 "Prehistoria de la Costa Ecuatoriana", Anuario de *Estudios Americanos*, XXI: 381-436, Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos CSIC
1966 "Prehistoria de la Costa Ecuatoriana", XXXVI *Congreso Internacional de Americanistas*, I: 145-156, Sevilla: Católica Española S.A.

LEÓN, Segundo
1935 "Excavaciones de Tolas realizadas en la región de Intag", *Anales de la Universidad Central*, 293: 187-207, Quito: Universidad Central.

LESLIE FURST, Jill
1989 "The Horned Rabbit: Natural History and Myth in West Mexico", *Journal of Latin American Lore*, 15-1:137-149. Los Angeles: Univ. of California.

LEVI-STRAUSS, Claude
1965 *El Totemismo en la Actualidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
1970 *Tristes Trópicos*. Buenos Aires: EUDEBA.
1982 *Mitológicas II: De la Miel a las Cenizas*. México: Fondo de Cultura Económica.
1986 *Mitológicas I: lo Crudo y lo Cocido*. México: Fondo de Cultura Económica.

LIPPI, Ronald D.
1980 *Investigaciones Arqueológicas en La Ponga (OGSE-186)*, Guayas, Ecuador: Informe Preliminar. Madison, Wisconsin: Departamento de Antropología, Univ.de Wisconsin, Ms.
1983 *La Ponga and the Machalilla Phase of Coastal Ecuador*. Madison: Ph. Thesis. Depto. Anthopology of University of Wisconsin, Ms.
1985 "Sondeos Pedológicos en Nambillo: Un Método de Prospección Subterránea", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 5: 7-34, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.
1986 "Arqueología de los Yumbos", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, Serie Monográfica 6: 189-207, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.
1988 "Paleotopography and Phosphate Analysis of a Buried Jungle Site in Ecuador", *Journal of Field Archaeology*, 15-1: 85-98. Boston: Boston University.

LIPPI, Ronald D., David STEMPER y R.M. BIRD
1983 "Maíz primitivo encontrado en La Ponga, en un contexto Machalilla", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 3: 143-154, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.

LIZARRAGA, Reginaldo De
1987 *Descripción Breve de toda la Tierra del Perú, Tucumán, Rio de la Plata y Chile*. Madrid: Historia 16.

LOAISA, Fray Gerónimo de
1988 "Tasa del Repartimiento de Otavalo al Capitán Rodrigo de Salazar, 1551", Espinosa, W. (Ed.) *Los Cayambes y Carangues*. Tomo III: 12-16. Quito: IOA.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo
1990 *Los mitos del Tlacuache*. México: Alianza Editorial.

LÓPEZ Y SEBASTIÁN, Lorenzo E.
1978 "Antropología Ecuatoriana", *Revista de Indias*, 151-152: 431-432, Madrid: CSIC.

1986 "Contribución al estudio de las culturas Formativas en la Costa Norte del Ecuador: El Sitio E-126 'La Cantera'", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, Serie Monográfica 6: 47-59, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.

LÓPEZ Y SEBASTIÁN, Lorenzo E. y Chantal CAILLAVET
1979 "La Fase Tachina en el contexto cultural del Horizonte Chorrera", XLII *Congreso Internacional de Americanistas*, IX-A: 199-215, París: Museo del Hombre.

LÓPEZ, M.I.
1981 "Los 'Roncadores' del género Pomadasys (Haemulopsis) (Pisces: Haemulidae) de la Costa Pacífica de Centro América", *Revista de Biología Tropical*, 29: 83-994, San José: Universidad de Costa Rica.

LÓPEZ, M.I. y W.A. BUSSING
1982 "Lista provisional de peces marinos de la Costa Pacífica de Costa Rica", *Revista de Biología Tropical*, 30: 5-26, San José: Universidad de Costa Rica.

LOWIE, Robert
1972 *La Sociedad Primitiva*. Buenos Aires: Amorrortu.

LOWNIE, Heather
1978 "Research Problems Regarding the Domestication of South American Mammals", *Research Problems in Zooarchaeology*, 3: 113-121, London: Institute of Archaeology.

LUBENSKY, Earl H.
1974 "Los Cementerios de Anllulla: Informe Preliminar sobre una Excavación Arqueológica", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, 57-123: 16-23, Quito: Academia Nacional de Historia.
1995 "The Anllulla Shell Mound in Coastal Ecuador", *Paper presented "Archaeology of Formative Ecuador"*, Washington: Dumbarton Oaks.

LUMBRERAS, Luis Guillermo
1981 *La Arqueología como Ciencia Social*. Lima: Peisa.
1989 *Chavín de Huantar en el nacimiento de la Civilización Andina*. Lima: Inst. Andino de Estudios Arqueológicos.

LUNA TAMAYO, Milton et al.
1983 *Fondo Jijón y Caamaño*. Quito: Banco Central del Ecuador, 3 vols.

LUNDGBERG, Emily
1977-78 "South American-Mesoamerican Contacts: the Evidence for lower Central America", *Grove Prehistoric Contacts Between Mesoamerica and South America...*: 77-98, Urbana: Steward Anthropological Society.

LYMAN, R. Lee
1987 "Archaeofaunas and Butchery Studies: A Taphonic Perspective", Schiffer, Michael B. (Ed) *Advances in Archaeological Method and Theory*, vol. 10: 249-327, New York: Academic Press.

LYNCH, Thomas F.
1972 "Highland South America", *American Antiquity*, 37-2: 275-278, Washington: Society for American Archaeology.
1989 "Chobshi Cave in Retrospect", *Andean Past*, 2: 1-32, Ithaca: Cornell University.

LYNCH, Thomas F. y Susan POLLOCK
1980 "Chobshi Cave and Its Place in Andean and Ecuadorian Archaeology", Harten, Warren & Tuhoy, (Ed.), *Anthropological Papers in Memory of Earl H. Swanson Jr.*: 19-40, Potecallo: Idaho Museum of Natural History.
1981 "La Arqueología de la Cueva Negra de Chobshi", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 1: 92-119, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.

LYON, Patricia J.
1972-74 "Early Formative Period of Coastal Ecuador: Where is the Evidence?", *Ñaupa Pacha*, 10-12: 33-48, Berkeley: Instituto de Estudios Andinos.

LLAGOSTERA MARTÍNEZ, Agustín
1978 "El Tawantinsuyu y el control de las relaciones complementarias", Actas del XLII *Congreso Internacional de Americanistas*, IV: 39-50. París: Musee de l'Homme.
1979 "A 9.700 years of Maritime Subsistence on the Pacific: an Analysis by Means of Bionindicators in the North of Chile", *American Antiquity*, 44-2: 309-324, Washington: Society for American Archaeology.
1992 "Early Occupations and the Emergence of Fisherman on the Pacific Coast of South America", *Andean Past*, 3: 87-109, Ithaca: Cornell University.

MAC CURDY, J.G.
1968 "The Armadillo in Ancient Art of Chiriqui", XV *Congreso Internacional de Americanistas*, II: 147-164, Lienchestein.

MADARIAGA, Juan Jose de
1969 *La caza y la pesca al descubrirse América*. Madrid: Prensa Española.

MAESTRO, Yedra Elena
1979 "El sistema de alimentación de los Cayapas de Esmeraldas (Ecuador)", XLII *Congreso Internacional de Americanistas*, IX-A: 335-341, París: Museo del Hombre.

MAGNIN, Juan
1985 "Breve Descripción de la Provincia de Quito", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, XXXV-85: 89-115, Quito: Academia Nacional de Historia.
1989 *Breve Descripción de la Provincia de Quito y de sus Misiones de Succumbíos y de Maynas*. 1740. Quito: Sociedad Ecuatoriana de Investigaciones Históricas y Geográficas.

MAGO LECCIA, Francisco
1961 *Osteología comparada en ocho especies de Pomadasydae (Pisces Perciforme) del Golfo de Cariaco, Venezuela y Áreas Adyacentes.* Cumana: Boletín del Inst. Oceanográfico de la Universidad de Oriente.

MÁLAGA ALBA, Aurelio
1977 "Taxonomía de los camélidos actuales y su temprana domesticación en el Perú", *III Congreso Peruano del Hombre y la Cultura*, Lima: Seminario de Alimentación y Recursos Naturales.
1980 "El perro como expresión cultural del hombre primitivo en el Perú", Matos Mendieta, R. (Ed.) *El Hombre y la Cultura Andina. III Congreso Peruano*, V: 829-842, Lima: Secretaría General del III Congreso Peruano, 5 vol.

MALDONADO M., Efendy (ed.)
1987 *Probanza de don Gerónimo Puento.* Cayambe: Abya-Yala.

MALDONADO, Pedro Vicente
1948 "Descripción de la Provincia de Esmeraldas. Memorial Impreso.", Rumazo, J. (Comp.) *Documentos para la Historia de la Audiencia de Quito*, II: 55-101, Madrid: Afrodisio Aguado.

MARCOS PINO, Jorge G.
1970 "Puntas de proyectil bifaciales en la cultura Guangala. Ecuador", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, vol. XX, nº 37: 287-338, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1979 *Informe sobre el Área Ceremonial del complejo Manteño-Huancavilca de La Loma de los Cangrejitos, Valle de Chanduy, Ecuador (OGSECh-4).* Quito: Museo del Banco Central. Informe Mecanografiado.
1980 *Proyecto Arqueológico y Etnobotánico "Peñon del Río".* Guayaquil: Escuela Superior Politécnica del Litoral.
1982a "Informe Preliminar sobre el Área Ceremonial del Complejo Manteño-Huancavilca de la Loma de los Cangrejitos, Valle de Chanduy, Ecuador", *El Arquitecto*, 1-6: 54-63, Guayaquil.
1982b "Isla la Plata y los contactos entre Mesoamérica y los Andes", *Gaceta Arqueológica Andina*, 1: 4-5, Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos.
1985a "La Economía y la Ideología en la Andinoamérica Septentrional", *Las Culturas de América en la Epoca del Descubrimiento*: 117-121, Madrid: Cultura Hispánica.
1985b "El "Mullo" (Spondylus Princeps) alimento de los dioses andinos", *Las Culturas de América en la Epoca del Descubrimiento*: 111-115, Madrid: Cultura Hispánica.
1986a "Breve prehistoria del Ecuador", Marcos, J.g. (Ed.), *Arqueología de la Costa Ecuatoriana: Nuevos Enfoques*: 25-50, Guayaquil: ESPOL/ Corporación Editora Nacional.
1986b "De Ida y Vuelta a Acapulco con mercaderes de Mullu", Marcos, J. (Ed.), *Arqueología de la Costa Ecuatoriana: Nuevos Enfoques*: 163-196, Guayaquil: Corporación Editora Nacional.
1986c "Intercambio a larga distancia en América. El Caso del Spondylus", Marcos, J. (Ed.) *Arqueología de la Costa Ecuatoriana: Nuevos Enfoques*: 197-206, Guayaquil: Corporación Editora Nacional.
1986d "El Viejo, la Serpiente Emplumada, el Señor de la Aguas o Tlaloc en la Iconografía del Área Septentrional Andina", Marcos, J. (Ed.), *Arqueología de la Costa Ecuatoriana: Nuevos Enfoques*: 207-223, Guayaquil: Corporación Editora Nacional.
1986e "La Situación Actual y las Perspectivas de las Investigaciones Arqueológicas en el Ecuador", Marcos, J. (Ed.), *Arqueología de la Costa Ecuatoriana: Nuevos Enfoques*: 17-24, Guayaquil: Corporación Editora Nacional.
1987 "Los Campos Elevados de la Cuenca del Guayas, Ecuador: El Proyecto Peñón del Río", Denevan, W.M. et Al. (Ed.), *Prehispanic Agricultural Fields in the Andean Region*: 217-225, Oxford: BAR, International Series 359ii.
1988a *Real Alto. La Historia de un Centro Ceremonial Valdivia.* Guayaquil: ESPOL.
1988b "Tejidos hechos en telar en un contexto Valdivia Tardío", Marcos P., J.G. *Real Alto. La Historia de un Centro Ceremonial Valdivia*: 303-314, Guayaquil: Corporación Editora Nacional.
1990a "El origen de la Agricultura", Ayala Mora, E. *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 1: 129-180, Quito: Corporación Editora Nacional/Ed. Grijalbo.
1990b "Economía e ideología en Andinoamérica Septentrional", Ayala Mora, E., *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 2: 167-188, Quito: Corporación Editora Nacional/Ed. Grijalbo.
1992a "The Neolithic Revolution in Northwestern South America: Emerging Patterns of Specialization at Real Alto", *Annual Meeting American Anthropological Association*, San Francisco: American Anthropological Association.
1992b "La Cultura Valdivia. La Revolución Neolítica en los Andes Ecuatoriales", *Cultures pre-incaiques dels Andes Septentrionals i Centrals*: 1-15, Barcelona: Museu Etnologic.
1993b "Señores y Mercaderes: Las Sociedades Complejas del Área Septentrional Andina. El Eje del Comercio a Larga distancia entre México y Perú", *Entorn de 1492: Abans i Després d'un Món*: 41-50, Barcelona: Museu Etnológic.
1993a "Los Agroalfareros Valdivia de Real Alto, en el Antiguo Ecuador: un modelo para la 'Revolución Neolítica' en el Nuevo Mundo", *Gaceta Arqueológica Andina*, 23: 11-31, Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos.
1993c "La Revolución Neolítica Ecuatoriana", La Fusayola: 9-15, Quito: Ministerio de Información y Turismo.
1993d *Ecuador Antiguo. Las Sociedades de la Costa del Área Septentrional Andina. 300 A.D. - 1500 D.C.* Guayaquil: Banco del Pacífico.
1995a "El Proceso de Neolitización en los Andes Ecuatorianos (5000-2000 a.C)", *Curso en U.C.M.* 1-10, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
1995b "El Mullu y el Pututo: La articulación de la ideología y el tráfico a larga distancia en la formación del Estado Huancavilca", Alvarez et al., *Primer Encuentro de Investigadores de la Costa Ecuatoriana en Europa*: 97-142, Quito: Abya-Yala.
1995c "El manejo del agua en el variado medio ambiente del Área Septentrional Andina a partir del tercer milenio B.C.", Guinea, M. et al. *Cultura y Medioambiente en el Área Andina Septentrional*: 129-165, Quito: Abya-Yala.

1996 "Desarrollo de la navegación prehispánica en las Costas del Pacífico Americano", García Jordan, P. et Al. *Los Raíces de la Memoria:* 117-145, Barcelona: Universidad de Barcelona.

MARCOS PINO, Jorge G. (ed.)
1986 *Arqueología de la Costa Ecuatoriana. Nuevos Enfoques.* Quito: Corporación Editora Nacional.

MARCOS PINO, Jorge G. et al.
1984 *Tesoros del Ecuador Antiguo.* Madrid: I.C.I.
1988 *Proyecto San Lorenzo del Mate. Informe arqueológico.* Guayaquil: no pub.

MARCOS PINO, Jorge G. & Presley NORTON
1979 "From the Yungas of Chinchay Suyo to Cuzco: the Role of La Plata Island in Spondylus Trade", *Paper presenteđ at the XLIII International Congress of Americanistas:* 1-15, Vancouver
1981 "Interpretación sobre la Arqueología de la Isla de la Plata", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana,* 1: 136-154, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.

MARCOS PINO, Jorge G. y Mariella GARCÍA
1988 "De la dualidad Fertilidad-Virilidad a lo explícitamente Femenino o Masculino: la relación de las figurinas con los cambios en la Organización Social Valdivia...", Marcos P., J.G. *Real Alto. La Historia de un Centro Ceremonial Valdivia:* 315-332, Guayaquil: Corporación Editora Nacional.

MARCOS PINO, Jorge G. y Presley NORTON (eds.)
1982 *Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-Mesoamericano.* 25-31 de Julio de 1971. Salinas, Ecuador. Guayaquil: Escuela Superior Politécnica del Litoral.

MARCOS PINO, Jorge G., Aurelio ÁLVAREZ PÉREZ y Giorgio SPINOLO
1994 "La Producción durante el Formativo Temprano: El Desarrollo Agrícola, Artesanal y el Intercambio de Exóticos en Real Alto", *Proceedings of the Formative in the Americas,* Washington: Smithsonian Institution.

MARISCOTTI DE GÖRLITZ, Ana María
1978 "Los Curí y el Rayo", XLIIe *Congreso Internacional de Americanistas,* IV: 365-376, Paris: Museo del Hombre.

MARTIN ACOSTA, M. Emelina y Ángel SANZ TAPIA
1998 *Cultura Tolita. Arqueología Prehispánica de Ecuador.* Gran Canaria: Casa Colón.

MARTÍNEZ, Eduardo N.
1974 "Pastos y Quillacingas", *América Indígena,* XXXIV-3: 651-662, México: Instituto Indigenista Interamericano.
1977 *Etnohistoria de los Pastos.* Quito: Universitaria

MARTÍNEZ, Valentina L.
1987 "Campos elevados al Norte del Sitio Arqueológico Peñón del Río, Guayas, Ecuador", Denevan, W.M. et Al. (Ed.) *Prehispanic Agricultural Fields in the Andean Region:* 267-278, Oxford: BAR, International Series 359ii.

MARTÍNEZ MAGANTO, Julio
1992 "Las técnicas de pesca en la antigüedad y su implicación económica en el abastecimiento de las industrias de salazón", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología,* 19: 219-244, Madrid: Universidad Autónoma.

MARTÍNEZ MORÁN, M.E. y E. DOMÍNGUEZ PERELA
1984 "Valdivia, una cultura prehistórica en el Ecuador", *Revista de Arqueología,* 41: 19-29, Barcelona: Prensa Científica S.A.

MASHINKIASH CHINKIAS, Manuel y Mariana AWAK TENTETS
1988 *La Selva, Nuestra Vida. Sabiduría Ecológica del Pueblo Shuar.* Quito: Abya-Yala.

MASUCCI, Maria Ann
1991 "The Utility of Utilitarian Wares: Guangala Phase Ceramic Chronology in Southwest Coastal Ecuador", 56th *Annual Meeting of the Society for American Archaeology,* New Orleans: Society for American Archaeology.
1995 "Marine Shell Bead Production and the Role of Domestic Craft Activities in the Economy of the Guangala Phase, Southwest Ecuador", *Latin American Antiquity,* 6-1: 70-84, Washington: Society for American Archaeology.

MASUDA, Shozo
1981 "Cochayuyo, Macha, Camarón y Higos Charqueados", *Estudios Etnográficos del Perú Meridional:* 173-192, Tokio: Universidad de Tokio.
1982 "Dinamismo Inter-regional en los Andes Centrales", Millones y Tomoeda (Eds.) *El Hombre y su Ambiente en los Andes Centrales:* 93-106, Osaka: Museo Nacional de Etnología.

MATHEWS, Edward Bennet (ed.)
1929 *Contributions to the Palentology of Colombia, Ecuador and Perú.* Baltimore: Hapkins press.

MATOS MENDIETA, Ramiro
1977 *El Hombre y la Cultura Andina. III Congreso Peruano.* Lima: Secretaría General del III Congreso Peruano.

MATTÄI, Hildegard
1983 "Aves de rapiña en el antiguo Perú", *Imágenes de Flora y Fauna en Culturas Precolombinas...:* 11-28, Oxford: B.A.R. International Series 171.

MAYER, Eugen Friedrich
1992 *Armas y herramientas de metal prehispánicas en Ecuador.* Zabern: Verlag Philip.

MAYER-OAKES, William J.
1966 "El Inga Projectile Points, Surface Collection", *American Antiquity,* 31., Washington: Society for American Archaeology.
1963 "Early Man in the Andes", *Scientific American,* 102, nº 5: 117-129.

MAYER-OAKES, William J. & R.E. BELL
1960 "An Early Site in Highland Ecuador", *Current Anthropology*, 1, 5-6: 429..., New York: Wenner Gren Foundation for Anthropological Research.
MAYER-OAKES, William J. & William R. CAMERON
1969-70 "A Fluted Lanceolate Point from El Inga, Ecuador", *Ñaupa Pacha*, 7-8: 59-65, Berkeley: Instituto de Estudios Andinos.
McEWAN, Colin
1992 "Sillas de Poder", Norton, P. & M.V. García *5000 Años de Ocupación. Parque Nacional Machalilla*: 53-70, Quito: Abya-Yala y Centro Cultural Artes.
McEWAN, Colin y Mª Isabel SILVA I.
1992 "¿Qué Fueron a Hacer los Incas en la Costa Central del Ecuador?", Norton, P. & M.V. García *5000 Años de Ocupación. Parque Nacional Machalilla*: 71-90, Quito: Abya-Yala y Centro Cultural Artes.
McEWAN, G. & D. DICKSON
1978 "Valdivia, Jomon Fishermen, and the Nature of the North Pacific: Some Nautical Problems with Meggers, Evans and Estrad's (1965) Transoceanic Contact Thesis", *American Antiquity*, 43-3: 362-371, Washington: Society for American Archaeology.
McGREEVY, Tom
1990 "Prehispanic Pastoralism in Northern Perú", *The Walking Larder*: 231-239, London: Unwin Hyman.
MEAD, Charles W.
1968 "The Puma Motiv in Ancient Peruvian Art", XIX *Congreso Internacional de Americanistas*: 261-263, Nendelnon: Kraus Reprint.
MEDEM, Federico
1953 *El Cocodrilo. Estudio Inicial sobre las Representaciones Zoomorfas Precolombinas en el Arte Indígena de Colombia*. Bogotá: Banco de la República.
MEDINA, José Toribio
1910 "Monedas usadas por los Indios de América al Tiempo del Descubrimiento según los Antiguos Documentos y Cronistas Españoles", XVII *Congreso Internacional de Americanistas*, I: 556-567, Buenos Aires.
MEDINA, Melchor B.
1976 "Carta a S.M. 1600", *Textos para la Etnohistoria de Esmeraldas*: 68-69, Madrid: UCM.
MEGGERS, Betty J.
1954 "Environmental Limitation on the Development of Culture", *American Anthropologist*, 56: 801-884, Washington: American Anthropological Association.
1960 "Pre-Columbian Cultural Connections Between Mesoamerica and Ecuador. S.F.de Borhegyi", *American Antiquity*, 26: 289, Washington: Society for American Archaeology.
1966 *Ecuador*. New York: Praeger
1975 "The Transpacific Origin of Mesoamerican Civilization: A Preliminary Review of the Evidence and Its theoretical Implications", *American Anthropologist*, 77-1: 1-27, Washington: American Anthropological Association.
1989 "Origen Transpacífico de la Cerámica Valdivia", Porras, P.I. (Ed.), *Temas de Investigación*: 19-54, Quito: Centro de Investigaciones Arqueológicas de la PUCE.
MEGGERS, Betty J. et al.
1977 *Estudios Arqueológicos. Antillas y Tierras Bajas de Sudamérica. Ecuador*. Quito: Universidad Católica.
MEGGERS, Betty J. & Clifford EVANS
1955 *Preliminary Report on Archaeological Investigations in the Guayas Basin, Ecuador*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana
1957 *Archaeological Investigations at the Mouth of the Amazon*. Washongton: Smithsonian Institution.
1962 "The Machalilla Culture: an Early Formative Complex on the Ecuadorian Coast", *American Antiquity*, 28-2: 186-192, Washington: Society for American Archaeology.
1966 "Beginings of Food Production in Ecuador", XXXVI *Congreso Internacional de Americanistas*, I: 201-207, Sevilla: Católica Española S.A.
1977 "Early Formative Period Chronology of Ecuadorian Coast: a Correction", *American Antiquity*, 42-2: 266-267, Washington: Society for American Archaeology.
1979 "Aspectos Arqueológicos de las Tierras Bajas de Sudamérica y las Antillas", *Cuadernos del Cendia*, CCLVIII-4: 1-40, Santo Domingo: Universidad Autónoma de Santo Domingo.
MEGGERS, Betty J., Clifford EVANS & C. ESTRADA
1967 "Early Formative Period of Coastal Ecuador. The Valdivia and Machalilla Phases", *American Anthropologist*, 69-1., Washington: American Anthropological Association.
MEGGERS, Betty J., Clifford EVANS & Emilio ESTRADA
1965 *Early Formative Period of Coastal Ecuador. The Valdivia and Machalilla Phases*. Washington: Smithsonian Institution.
MEIGHAM, Clement W.
1980 "Los moluscos como restos de alimentos en los sitios arqueológicos", Brothwell & Higgs (Comp.), *Ciencia en Arqueología*: 427-434, Madrid: F.C.E.
MENA, Cristobal
1967 "La Conquista del Perú, llamada la Nueva Castilla", Porras Barrenechea, R. *Las Relaciones Primitivas de la Conquista del Perú*: 79-101, Lima: Inst. Raul Porra Barrenechea.

MENA VALENZUELA, Patricio
1996 "Etnozoología del Volcán Sumaco", *Revista Geográfica*, 36: 121-180, Quito: Instituto Geográfico Militar.

MENDIOLA BARBA, Andrés
1989 "El Agua, precioso Don de las Divinidades. Factor de agregación social en las tradiciones Culturales Andinas", *Hombre y Ambiente*, 12: 7-46, Quito: Abya-Yala.

MENGHIN, Oswaldo F.A.
1953-54 "La gallina americana precolombina", *Runa*, VI: 210-215, Buenos Aires: Instituto de Ciencias Antropologicas.
1960-65 "Relaciones transpacíficas de América Precolombina", *Runa*, X: 83-97, Buenos Aires: Instituto de Ciencias Antropologicas.

MENGONI GOÑALONS, Guillermo L.
1980 "Notas Zooarqueológicas I: fracturas en Huesos", VII *Congreso Nacional de Antropología*: 87-91, Col.de Sacramento.

MESTER, Ann Marie
1985 "Un taller manteño de concha Madre Perla del Sitio Los Frailes, Manabí", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 5: 101-112, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.
1990 *The Pearl Divers of Los Frailes: Archaeological and Etnohistorical Exploitations of Sumptuary Good Trade and Cosmology in the North and Central Andes*. Ann Arbor: Univ. Microfilms Interntional.
1992 "Un taller manteño de la concha Madre Perla", Norton, P. & M.V. García (Eds.) *5000 Años de Ocupación. Parque Nacional Machalilla*: 41-52, Quito: Abya-Yala y Centro Cultural Artes.

METRAUX, Alfred
1948 "Ensayos de mitología comparada sudamericana", *América Indígena*, VIII: 9-30, México: Instituto Indigenista Interamericano.

MEYERS, Albert
1981 "Análisis de la cerámica de Cochasquí", Oberem, U. (Comp.), *Cochasquí: Estudios Arqueológicos*: 219-285, Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.

MEYERS, Albert, Udo OBEREM et al.
1981 "Dos pozos funerarios con cámara lateral en Malchinguí", Oberem, U. (Comp.) *Cochasquí: Estudios Arqueológicos*: 143-170, Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.

MEZA CHUNGA, Rigoberto
1980 "Los Mullus: ¿Una Especie de Moneda?", Elizalde, G. et Al. (Ed.) *Tumbes Precolombino: Investigación Histórica de Campo...*: 21-27, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

MILES, Cecil
1971 *Los Peces del Río Magdalena*. Ibagué: Univ. de Tolima.

MILLER, George R.
1977 "Sacrificio y beneficio de camélidos en el Sur del Perú", Flores Ochoa, J. (Comp.), *Pastores de Puna*: 193-210, Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
S.F. "Ñawpa Tullu Manan Rimanchu: Etnoarchaeological Models for Zooarchaeological Research in the Andes", *Ñawpa-Pacha*, 25., Berkeley: Instituto de Estudios Andinos.

MILLER, George R. & Anne L. GILL
1990 "Zooarchaeology at Pirincay, a Formative Period Site in Highland Ecuador", *Journal of Field Archaeology*, 17-1: 68-88, Boston: Boston University.
S .F. "Where Alpacas Fear to Tread: Zooarchaeology at Pirincay, Ecuador", *Journal of Field Archaeology*, Boston: Boston University.

MILLER, George R. & Richard L. BURGER
1995 "Our Father the Cayman and Our Dinner the Llama: Animal Utilization at Chavín de Huántar, Perú", *American Antiquity*, n° 60: 421-458, Washington: Society for American Archaeology.

MILLONES, Luis y H. TOMOEDA (eds.)
1980 *El Hombre y su Ambiente en los Andes Centrales*. Osaka: Museo Nacional de Etnología.

MINCHOM, Martin
1989 "La economía subterránea y el mercado urbano: Pulperos, 'Indias Gateras' y 'Retaconas' del Quito Colonial (Siglos XVI-XVII)", Moreno Yañez, S.E. (Eds.) *Antropología del Ecuador*: 197-211, Quito: Abya-Yala.

MINNIS, P.E. & M.E. WHALEN et al.
1993 "Prehistoric Macaw Breeding in the North American Southwest", *American Antiquity*, 58: 270-276, Washington: Society for American Archaeology.

MIÑO GRIJALVA, Manuel
1977 "Algunos Problemas Arqueológicos en la Sierra Norte del Ecuador: Carchi", Meggers y Otros (Eds.), *Estudios Arqueológicos*: 161-180, Quito: Universidad Pontificia Católica del Ecuador.
1984 "Chucuito en 1782. Una Descripción", *Revista Andina*, año 2, n° 2: 629-636, Cuzco: Centro de Estudios Rurales Andinos.

MITLEWSKI, Bernd
1985 "Pesca Cayapa", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 5: 63-86, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.

MIX, Robert (intr.)
1982 "Matuto cuenta: cuentos tradicionales de los Indios Tsachila (Colorados)", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 2: 56-101, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.

MOHOLY-NAGY, Hattula
1963 "Shells and Other Marine Material from Tikal", *Estudios de Cultura Maya*, III: 65-83, México: UNAM.

1978 "The Utilization of Pomacea Snails at Tikal, Guatemala", *American Antiquity*, 43-1: 65-73, Washington: Society for American Archaeology.

MOLESTINA, Mª del Carmen
1973 "Toctiuco, un Sitio Arqueológico en las Faldas del Pichincha", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, LVI (122): 124-152, Quito: Academia Nacional de Historia.

MOLINA, Cristobal de
1943 *Fábula y Ritos de los Incas*. Lima: Urteaga y Romero.

MOLINA, Manuel J.
1987 *Arqueología Ecuatoriana. Los Cañaris. Provincias de Cañar y Azuay*. Las-Roma: Ins. Histórico Salesiano.

MONTAÑO HUERTA, María Clara
1989 "El diálogo Sociedad-Naturaleza", *Nuestro Pasado: La Tolita*: 15-20, Quito: Museo del Banco Central.
1991a "El manejo de los recursos naturales en la Tolita en su Etapa Clásica", *Encuentro "Investigaciones Arqueológicas de la Costa Pacífica"*: 1-27, Quito
1991b "La subsistencia en la Tolita: un Enfoque Etnoarqueológico", *Ponencia Congreso "10 Años de Arqueología Ecuatoriana"*. Cuenca.
1993 "Utilización, mantenimiento e incremento de la colección comparativa: con algunas sugerencias para el análisis de arqueofaunas", *Boletín Arqueológico*, 4: 39-45, Guayaquil: ARAS.

MONTAÑO HUERTA, María Clara, Soledad LEIVA y Alexandra YÉPEZ
1990 "Una nueva alternativa ante la destrucción de sitios arqueológicos: 'La Tolita'", *Boletín Arqueológico*, 2: 13-17, Guayaquil: Arqueólogos Asociados.

MONTELL, Gosta
1929 *Dress and Ornament in Ancient Peru*. London: Oxford University Press.

MONTES DEL CASTILLO, Angel
1978 *"Proyecto Museo Etnográfico Pucará"*. MS.

MONZÓN, Luis De
1965a "Descripción de la Tierra del Repartimiento de Atunsora, encomendado en Hernando Palomino, jurisdicción de la Ciudad de Guamanga, 1586", Jiménez (Ed.) *Relaciones Geográficas de Indias, Perú*, I: 220-225. Madrid: Atlas, BAE 183.
1965b "Descripción de la Tierra del Repartimiento de San Francisco de Atunrucana y Laramati, encomendado de don Pedro de Córdova, jurisdicción de la Ciudad de Guamanga", *Relaciones Geográficas de Indias*, I: 226-236. Madrid: Atlas, BAE 183.
1965c "Descripción de la Tierra del Repartimiento de los Rucanas Antamarcas de la Corona Real, jurisdicción de la Ciudad de Guamanga", Jiménez (Ed.), *Relaciones Geográficas de Indias Perú*, I: 237-248. Madrid: Atlas, BAE 183.

MORALES MUÑIZ, Arturo
1988 "On the Use of Butchering as a Paleocultural Index: Proposal of a New Methodology for the Study of Bone Fracture from Archaeological Sites", *Archaeozoologia*, vol. II (1.2): 111-152, Bordeaux: La Penseé Sauvage.
1990 "Arqueozoología Teórica: Usos y Abusos Reflejados en la Interpretación de las Asociaciones de la Fauna de Yacimientos Antrópicos", *Trabajos de Prehistoria*, 47: 251-290, Madrid: CSIC.
S.F. "Alteraciones Antrópicas sobre Poblaciones Animales", *Primeras Jornadas "Hombre-Medio Ambiente"*, Madrid

MORALES, Daniel
1982 "Cerámica Pacopampa y Mitología del Dios Felino", *Boletín de Lima*, nº 19: 45-53, Lima: Los Pinos.

MORÁN, Emilio
1991 "Human Adaptative Strategies in Amazonian Blackwater Ecosystems", *American Anthropologist*, 93-2: 361-382 Washington: American Anthropological Association.

MORBAN LAUCER, Fernando
1979 *Ritos Funerarios. Acción del Fuego y Medio Ambiente en las Osamentas Precolombinas*. Santo Domingo: Academia de Ciencias de la República Dominicana.
1988 "El murciélago: sus representaciones en el arte y la mitología precolombina", *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*, 21: 37-57, Santo Domingo: Museo del Hombre Dominicano.

MORENO NAVARRO, Isidoro
1979 "Ecología y sociedad de los Cayapas de Esmeraldas: Los Patrones de Asentamiento", XLII *Congreso Internacional de Americanistas*, IX-A: 319-333, París: Museo del Hombre.

MORENO RUIZ, Encarnación
1980 *Historia de la Penetración Española en el Sur de Colombia. Etnohistoria de Pastos y Quillacingas. Siglo XVI*. Madrid: UCM

MORENO YÁÑEZ, Segundo E.
1977 "Los 'Caziques Mayores': renacimiento de un concepto en Quito a Finales de la Colonia", Matos Mendieta, R. (Ed.) *El Hombre y la Cultura Andina. III Congreso Peruano*, III: 390-400, Lima: Secretaría General del III Congreso Peruano, 5 vol.
1986 "De las formas tribales al señorío étnico", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, Serie Monográfica 6: 253-263, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.

MORENO YÁÑEZ, Segundo E. (comp.)
1989 *Antropología del Ecuador. Memorias del Primer Simposio Europeo Sobre Antropología del Ecuador*. Quito: Abya-Yala.

MORENO YÁÑEZ, Segundo E. y Udo OBEREM
1981 *Contribución a la Etnohistoria Ecuatoriana*. Otavalo: I.O.A.

MOREY, D.F.
1986 "Studies on Amerindian Dogs: Taxonomic Analysis of Canid Crania from the Northern Plains", *Journal of Archaeological Science*, 13-2: 119-147, London: Academic Press.

MOYA, Ruth
1981 *Simbolismo y Ritual en el Ecuador Andino. El Quichua en el Español de Quito*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
1985 "Simbolismo y Ritual en el Ecuador Andino: Cuyes y Maíz", *Las Culturas de América en la Epoca del Descubrimiento*: 127-138, Madrid: Cultura Hispánica.
1986 "Los Tejidos del Norte Andino: Símbolos y Funciones", *Cultura*, Vol. VIII, N° 24b: 545-566, Quito: Banco Central del Ecuador.

MUNIZAGA, Juan R.
1965 "Skeletal Remains from Sites of Valdivia and Machalilla Phases. Appendix 2", Meggers et al. (Ed) *Early Formative Period of Coastal Ecuador: The Valdivia and Machalilla*: 219-234, Washington: Smithsonian Contributions to Anthropology.

MUNN, Henry
1984 "The Opossum in Mesoamerican Mithology", *Journal of Latin American Lore*, 10-1: 23-62, Los Angeles: University of California.

MURGUIA Y GALARDI, José M.
1994 "Informe sobre el cultivo de la Grana o Cochinilla", Saravia, J., *La Grana y el Añil*: 117-126, Sevilla: CSIC.

MURRA, John Victor
1946 "The Historic Tribes of Ecuador", Steward, J.H. (Ed.) *H.S.A.I.*, t.II: 785-822, Washington: Smithsonian Institution.
1962a "Estructura Social y Pastoreo en el Estado Inca", *XXXV Congreso Internacional de Americanistas*, 2: 155-155, México: UNAM
1962b "Cloth and its Functions in the Inca State", *American Anthropologist*, 64-4: 710-728, Washington: American Anthropological Association.
1963 "The Cayapa and Colorado", Steward, J.H. (Ed.) *Handbook of South American Indians*, 4: 277-292, New York: Cooper Square Publishers, Inc.
1965 "Herds and Herders in the Inca State", Leeds & Hayda (Eds.) *Man, Culture and Animals: the Role of Animals in Human Ecological...*: 185-215, Washington: American Association for the Advancement of Science.
1970 "La función del tejido en varios contextos sociales en el Estado Inca", *Cien Años de Arqueología en el Perú*: 583-599, Cuzco.
1972 "El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la Economía de las Sociedades Andinas", Murra, J. (Ed.) *Visita de la Provincia de Leon de Huánuco (1562)*: 429-476, Huánuco: Universidad Nacional Hermilio Valdizán.
1975a *Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
1975b "El tráfico del Mullu en la Costa del Pacífico", Murra, J. (Ed.), *Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino*: 255-268, Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
1989 *La Organización Económica del Estado Inca*. México: Siglo XXI.

MURRA, John Víctor y Ramiro CONDARCO
1987 *La teoría de la complejidad vertical Eco-Simbiótica*. La Paz: Hisbol.

MURUA, Martín de
1946 *Historia del Origen y Genealogía de los Reyes Incas del Perú, de sus Hechos, Costumbres, Trages y Manera de Govierno*. Madrid: CSIC
1992 *Historia General del Perú*. Madrid: Historia 16.

MYERS, Thomas P.
1974 "Evidence of Prehistoric Irrigation in Northern Ecuador", *Journal of Field Archaeology*, 1-3/4: 309-314, Boston: Boston University.
1976 "Formative Period occupations in the Highlands of Northern Ecuador", *American Antiquity*, 41-3: 353-360, Washington: Society for American Archaeology.
1978 "Formative Period occupations in the Highlands of Northern Ecuador: rejoinder to Athens", *American Antiquity*, 43-3: 497-501, Washington: Society for American Archaeology.

NARANJO, Plutarco
1984 "Plantas alimenticias del Ecuador Precolombino", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 4: 63-82, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.
1986 "La Ayahuasca en la Arqueología Ecuatoriana", *América Indígena*, XLVI-1: 117-127, México: Instituto Indigenista Interamericano.

NATIONS, James D.
1979 "Snail Shells and Maize Preparation: a Lacandon Maya Analogy", *American Antiquity*, 44-3: 568-571, Washington: Society for American Archaeology.

NOGUERA, Eduardo
1976 "El perro en la mitología y en el arte prehispánico", *Proyecto Puebla-Tlaxcala. Comunicaciones*: 37-48, México: Fundación Alemana para la Investigación Científica.

NORTON, Presley
1977 "The Loma Alta Connection", XLII *Annual Meetings of the Society for American Archaeology*, New Orleans.
1982 "Preliminary Observations on Loma Alta, an Early Valdivia Midden in Guayas Province, Ecuador", Marcos y Norton (Ed.), *Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-Mesoamericano*: 101-120, Guayaquil: ESPOL.
1984a "La conexión Loma Alta", *Tesoros del Ecuador Antiguo*: 25-36, Madrid: ICI.

1984b *Salango: Ecuador Prehistórico*. Guayaquil: Banco del Pacífico.
1987 "El Señorío de Salangone y la Liga de Mercaderes. El Cartel Spondylus-Balsa", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, Serie Monográfica 6: 131-143. Guayaquil: Banco Central del Ecuador.
1992a "Las culturas cerámicas prehispánicas del Sur de Manabí", Norton, P. & M.V. García (Eds.) *5000 Años de Ocupación. Parque Nacional Machalilla*: 9-40. Quito: Abya-Yala y Centro Cultural Artes.
1992b "Los argonautas del Pacífico Oriental", Norton, P. & M.V. García (Eds.) *5000 Años de Ocupación. Parque Nacional Machalilla*: 1-8, Quito: Abya-Yala y Centro Cultural Artes.

NORTON, Presley, R. LUNNIS y N. NAYLING
1983 "Excavaciones en Salango, Provincia de Manabí, Ecuador", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 3: 9-80, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.

NORTON, Presley y Marco VINICIO GARCÍA (eds.)
1992 *5000 Años de Ocupación. Parque Nacional Machalilla*. Quito: Abya-Yala y Centro Cultural Artes.

NOVELLA, Robert
1991 "Conch Shell Trumpets from Western Mexico", *Papers from the Institute of Archaeology*, 2: 42-51, London: University College London.

NÚÑEZ JIMÉNEZ, Antonio
1959 *Cocatativa, Santuario de la Rana: Andes Septentrionales de Colombia*. Cuba: Universidad Central de las Villas.

NÚÑEZ QUINTERO, M.D.
1959 *Algo sobre las serpientes venenosas de Panamá*. Panamá: Imprenta la Academia.

NUTTAL, Zelia
1909 "A Curious Survival in México of the Use of the Púrpura Shellfish for Dyeing", *Putnam, Ork. Anniversary Volume*, New York.

OBEREM, Udo
1970 *Los Quijos. Historia de la transculturación de un grupo indígena en el Oriente Ecuatoriano (1538-1956)*. Madrid: U.C.M., 2 Vols.
1974 "Trade and Trade Goods in the Ecuadorian Montaña", Patricia Lyon (Ed.) *Native South Americans*. Boston-Toronto.
1981a "Algunas características arquitectónicas de las pirámides de Cochasquí", Oberem, U. (Comp.) *Cochasquí: Estudios Arqueológicos*: 59-70, Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
1981b "Hallazgos Arqueológicos de la Sierra Ecuatoriana: Indicios de posibles relaciones con Mesoamérica", Oberem, U. (Comp.) *Cochasquí: Estudios Arqueológicos*: 71-78, Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
1981c "Los Montículos Funerarios con Pozo", Oberem, U. (Comp.) *Cochasquí: Estudios Arqueológicos*: 125-142, Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
1981d "El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la Sierra Ecuatoriana (Siglo XVI)", Moreno, S.E. y U. Oberem (Ed.) *Contribución a la Etnohistoria Ecuatoriana*: 45-73, Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
1981e "Los Cañaris y la Conquista Española de la Sierra Ecuatoriana. Otro Capítulo de las Relaciones Interétnicas en el siglo XVI", Moreno, S.E. y U. Oberem (De.) *Contribución a la Etnohistoria Ecuatoriana*: 129-152, Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
1981f "Los Caranquis de la Sierra Norte del Ecuador y su incorporación al Tahuantinsyu", Moreno, S.E. y U. Oberem (Ed.) *Contribución a la Etnohistoria Ecuatoriana*: 75-101, Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
1981g "Los Incas en el Ecuador", Salvat, J. y Holm, O. *Historia del Ecuador*, Vol. 2: 151-169, Quito: Salvat Ed. Ecuatoriana.
1982a "Algunos hallazgos arqueológicos de la Sierra Ecuatoriana, Indicios de Posibles Relaciones con Mesoamérica", Marcos y Norton (Ed.) *Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-Mesoamericana*: 341-348, Guayaquil: ESPOL.
1982b "Un ejemplo de autovaloración social entre la alta nobleza Indígena del Quito Colonial", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 2: 125-135, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.
1985 "La Sociedad Indígena durante el Período Colonial de Hispanoamérica", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 5: 161-218, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.
1986 "Complejo de Fortalezas en el Área Andina", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 6: 103-116, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.
1990 "El Período Incaico en el Ecuador", Ayala Mora, E. (Ed.) *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 2: 135-166, Quito: Corporación Editora Nacional/Ed. Grijalbo.
1993a "Contrato sobre la Fundación de un Obraje de Paños en Latacunga", *Sancho Hacho, Un Cacique...*: 37-40, Quito: Abya-Yala
1993b *Sancho Hacho. Un Cacique Mayor del Siglo XVI*. Quito: Cedeo/Abya Yala.

OBEREM, Udo (comp.)
1981 *Cochasquí: Estudios Arqueológicos*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología, 3 Vols.
1993a "Testamento de don Sancho Hacho de Velasco, Cacique de Latacunga", *Sancho Hacho, Un Cacique...*: 128-134, Quito: Abya-Yala.
1993b "Testamento de doña Francisca Sina Sigchi", *Sancho Hacho. Un Cacique...*: 135-137, Quito: Abya-Yala.
1993c "Información de Méritos y Servicios de don Sancho Hacho, Cacique de La Tacunga, en Solicitud de un Escudo de Armas... y otras Mercedes", *Sancho Hacho, Un Cacique...*: 41-126, Quito: Abya-Yala.

OBEREM, Udo et al.
1969 "La Fortaleza de Montaña de Quitoloma", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Vol. LII, nº 114: 196-206, Quito: Academia Nacional de Historia.

OBEREM, Udo y Roswith HARTMANN
1981 "Informe de Trabajo sobre las Excavaciones Arqueológicas de 1964-1965", Oberem, U. (Comp.), *Cochasquí: Estudios Arqueológicos*: 39-58, Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
1981 "Indios Cañaris de la Sierra Sur del Ecuador en el Cuzco del siglo XVI", *Revista de Antropología*, 7: 114-136, Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

OBEREM, Udo, Roswith HARTMANN & Henning BISCHOF
S.F. *Archäologische Funde aux Ecuador*. St. Ottilien: Staatliches Museum für Völkerkunde (Mus.Nac. Etnogr.).

OLSEN, Stanley John
1968 *Fish, Amphibian and Reptile Remains from Archaeological Sites*. Cambridge: Paebody Museum.
1974 "Early Domestic Dogs in North America and Their Origins", *Journal of Field Archaeology*, 1-3/4: 343-345, Boston: Boston University.
1980 *Mammal Remains from Archaeological Sites. Part I: Southeastern and Southwestern United States*. Cambridge: Harvard University.

ORCHARD, W.C.
1925 "Minute Gold Beads from La Tolita, Ecuador", *Indian Notes*, 2, New York: Museum of the American Indian, Heye Found.

ORTIZ CRESPO, Fernando y Juan Manuel CARRIÓN
1991 *Introducción a las aves del Ecuador*. Quito: Fecodes.

OSTERLING, Jorge
1984 "Cuentos animalísticos en Pampas-La Florida, Chancay", *Bulletin Instituo Francés de Estudios Andinos*, XIII-1,2: 95-99, Lima: IFEA.

OWEN, Jennifer & John R. MERRICK
1994 "Analysis of Coastal Middens in South-Eastern Australia: Sizing of Fish Remains in Holocene Deposits", *Journal of Archaeological Science*, 21: 3-10, London: Academic Press.

PACHACUTI YAMQUI, Juan Santa Cruz
1968 "Relación de Antigüedades deste Reyno del Perú", Esteve Barba, F. (Ed.), *Crónicas Peruanas de Interés Indígena*: 279-319, Madrid: Atlas.

PACHECO, Arias
1991 "Relación de los Pueblos de la Audiencia de Quito en los que se saca Oro y de sus Calidades (1594)", Ponce Leiva, P. (Ed.) *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quita (S.XVI-XIX)*: 527-532, Madrid: CSIC, T.I

PALES, L. & CH. LAMBERT
1971 *Atlas Osteologique des Mammifères. Vol. I. Membres*. París: CNRS.

PALOMINO, Diego
1965 "Relación de las Provincias que hay en la Conquista del Chuquimayo que yo el Capitán... tengo por su Magestad...", *Relaciones Geográficas de Indias, Perú III*: 185-188, Madrid: Atlas.

PALOP MARTÍNEZ, Josefina
1986 "Los Cayapas en el Siglo XVI", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, Serie Monográfica 6: 231-251, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.
1990 "Territorio y Sociedad entre los Cayapas del siglo XVI", *Anuario de Estudios Americanos*, XLVII: 65-94, Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos CSIC.
1994 "Mapa Étnico del Sur de Colombia y Norte del Ecuador durante los Siglos XVI-XVII", *Revista Española de Antropología Americana*, XXIV: 139-154, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

PALOP MARTÍNEZ, Josefina y Alejandro J. CERDÁ ESTÉVEZ
1995 "Asentamientos del Indios y Mulatos en la Provincia de Esmeraldas durante el Siglo XVII", Alvarez et al. (Ed.) *Primer Encuentro de Investigadores de la Costa Ecuatoriana en Europa*: 361-387, Quito: Abya-Yala.
1995 "Asentamientos de Indios en el Área Tropical", Guinea, M. et al. (Eds). *Cultura y Medioambiente en el Área Andina Septentrional*: 9-66, Quito: Abya-Yala.

PALOP MARTÍNEZ, Josefina y Sara RODICIO
1989 "Aportaciones a la Etnohistoria de la Provincia de Barbacoas", Bouchard y Guinea (Ed.) *Relaciones Interculturales en el Área Ecuatorial del Pacífico...*: 199-219, Oxford: B.A.R. International Series 503.

PARDO LOCARNO, L.
1992 "Contribución al estudio de los coleópteros de interés agrícola y forestal en la Cuenca Calima-Bajo, San Juan (Valle Chocó), Colombia", *Cespedesia*, 19: 47-86. Cali: INCIVA.

PARDUCCI, Resfa
1962-63 "Sellos zoomorfos de Manabi (Ecuador)", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, vols. XI-XII: 123-128, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1967 "Sellos antropomorfos de Manabi, Ecuador", *Cuadernos de Historia y Antropología*, 33: 143-167, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1968 "Un sello excepcional", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, (34-35): 75-83, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1981 "Templos representados en sellos planos de Manabí", *Revista Española de Antropología Americana*, XI: 131-136, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
1982 *Instrumentos musicales de viento del Litoral Ecuatoriano Prehispánico*. Guayaquil: Com. Permanente para la Defensa del Patrimonio Cultural.

S.F. "Representación de casas en los sellos triangulares de Manabí", *Cuadernos de Historia y Arqueología*: 231-ss, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

PARDUCCI, Resfa y Ibrahim PARDUCCI

1970 "Un sitio arqueológico al norte de la ciudad: Fase Guayaquil", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, (37): 57-115, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

1980 "Vasijas y elementos diagnósticos: fase Guayaquil", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, (42): 155-284, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

1973 "Artefactos de Piedra, Concha y Hueso: Fase Guayaquil", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, 39: 97-185, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

PARRA VALENCIA, et al.

1992 "Aspectos ecológicos de los termites de la región Andina de Colombia", *Cespedesia*, 19 (62-63): 7-46. Cali: INCIVA.

PARSONS, Elsie Clews

1945 *Peguche. Canton of Otavalo, Province of Imbabura, Ecuador*. Chicago: University of Chicago Press.

PARSONS, James J.

1969 "Ridged Fields in the Rio Guayas Valley, Ecuador", *American Antiquity*, 34-1: 76-80, Washington: Society for American Archaeology.

1973 "Campos de Cultivos Prehistóricos con Camellones Paralelos, en la Cuenca del Río Guayas, Ecuador", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, (40): 185-193, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

PARSONS, James J. y Roy SCHLEMON

1982 "Nuevo Informe sobre los Campos Elevados Prehistóricos de la Cuenca del Guayas, Ecuador", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 2: 31-38, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.

PARSONS, Mary H.

1970 "Preceramic Subsistence on the Peruvian Coast", *American Antiquity*, 35-5: 292-304, Utah: Salt Lake City.

PATIÑO, Víctor Manuel

1963 *Plantas Cultivadas y Animales Domésticos de la América Equinoccial*. Cali: Imp. Departamental.

PATRUCCO, Raul, Raul TELLO & Duccio BONAVIA

1983 "Parasitological Studies of Coprolites of Pre-Hispanic Peruvian Populations", *Current Anthropology*, 24-3: 393-394, New York: Wenner Gren Foundation for Anthropological Research.

PATZELT, Erwin

1989 *Fauna del Ecuador*. Quito: Banco Central del Ecuador.

PAUL, Anne

1992 "Paracas Necropolis Textiles: Symbolic Visions of Coastal Peru", *The Ancient Americas. Art from Sacred Landscapes*: 279-289, Chicago: The Art Institution.

PAULSEN, Allison C.

1970 *A Chronology of Guangala and Libertad Ceramics -Santa Elena Peninsula- South Coastal Ecuador*. Ann Arbor: Columbia University (Mimeograph).

1974 "The Thorny Oyster and the Voice of God: Spondylus and Strombus in Andean Prehistory", *American Antiquity*, 39-4: 597-607, Washington: Society for American Archaeology.

1977 "Patterns of Maritime Trade Between South Coastal Ecuador and Western Mesoamerica, 1500 B.C.-A.D.600", Benson (Ed.), *The Sea in the Pre-Columbian World*: 141-160, Washington: Dumbarton Oaks.

1982 "La secuencia de la cerámica de Guangala de la Península de Santa Elena y sus implicaciones para un contacto prehistórico entre el Ecuador y América Central", Marcos y Norton (Ed.), *Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-Mesoamericano*: 203-212, Guayaquil: ESPOL.

PAULSEN, Allison C. & Eugene MCDOUGLE

1974 "The Machalilla and Engoroy Occupations of Santa Elena Península in South Coastal Ecuador", *Paper Pres. at the 42nd Annual Meeting of the Society for American Archaeology*, Washington.

PAYNE, Sebastián

1972 "On the Interpretation of Bone Samples from Archaeological Sites", Higgs, E.S. (Ed.), *Papers in Economic Prehistory*: 65-83. Cambridge: Cambridge University Press.

1972 "Partial Recovery and Sample Bias: the Results of Some Sieving Experiments", Higgs, E.S. (Ed.) *Papers in Economic Prehistory*: 49-65, Cambridge: Cambridge University Press.

PAZ MALDONADO, Fray Juan de

1991 "Relación del Pueblo de San Andrés de Xunxi, provincia de Riobamba, para el muy Ilustre Señor Licenciado Francisco de Auncibay, del Consejo de su Majestad...", Ponce Leiva, P. (Ed.) *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 319-324, Madrid: CSIC, T.I.

PAZ PONCE DE LEÓN, Sancho

1991 "Relación y Descripción de los Pueblos del Partido de Otavalo (1582)", Ponce Leiva, P. (Ed.) *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 359-372, Madrid: CSIC, T.I.

PEARSALL, Deborah M.

1988 *La producción de alimentos en Real Alto: la aplicación de las técnicas etnobotánicas al problema de la subsistencia en el período Formativo Ecuatoriano*. Quito: Corporación Editora Nacional.

1992 "Prehistoric Subsistence and Agricultural Evolution in the Jama River Valley, Manabi Province, Ecuador", *Journal of the Steward Anthropological Society*, 20 (1/2): 181-207, Urbana: University of Illinois.

1995 "Subsistence in the Ecuadorian Formative: Overview and Comparision to the Central Andes", *Dumbarton Oaks Conference on Ecuadorian Formative*. MS.

PEASE, Franklyn
1991 "El Sistema Económico de los Incas", *Los Incas y el Antiguo Perú: 3000 años de Historia*, I: 410-420, Madrid: V Centenario y Ayuntamiento de Madrid.

PEISSEL, Michael
1992 *El viaje de la "Itzá" y el misterio Maya*. Barcelona: Ed. Juventud.

PEÑA, Juan de la et al.
1975 "Estadística de la Parroquia de Samborondon, 1846", *Revista del Archivo Histórico del Guayas*, 8: 83-86, Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas.

PEÑAHERRERA, Manuel y José AIBAR Y ALBUJA
1992 "Descripción de Cotacachi", Ponce Leiva, P. (Ed.) *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 714-719, Madrid: C.S.I.C. Tomo II.

PÉREZ DE GUEVARA, Juan
1965 "Carta de Juan Pérez de Guevara a Gonzalo Pizarro sobre su Jornada de Rupa-Rupa", *Relaciones Geográficas de Indias, Perú III*: 168-170, Madrid: Atlas.

PÉREZ SAAVEDRA, Ricardo
1980 "Restos Arqueológicos en Tumbes", Elizalde, G. y otros. *Tumbes Precolombino: Investigación Histórica de Campo...*: 28-31, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

PÉREZ TAMAYO, Aquiles R.
1969-70 *Los Puruhuayes*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2 vols.
1975 *Los Culturas Aborígenes de la República del Ecuador*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1978 *Los Cañaris*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1979 "El complejo Prehistórico de Cangahua", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, LXII: 33-36, Quito: Academia Nacional de Historia.

PÉREZ Y CRESPO, Cristobal
1992 "Descripción del Pueblo de San Pablo", Ponce Leiva, P. (Ed.) *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 747-751, Madrid: C.S.I.C. Tomo II.

PETERSON, Emil y Eugenia RODRÍGUEZ
1977 "Cotocollao, un Sitio Formativo en Quito", XLII *Annual Meetings of the Society for American Archaeology*, New Orleáns.

PETERSON, Jeanette F.
1983 *Imágenes de Flora y Fauna en Culturas Precolombinas: Iconografía y Función*, Oxford: BAR 171.

PETERSON, Jeanette F. et al.
1990 *Precolumbian Flora and Fauna. Continuity of Plant and Animal Themes in Mesoamerican Art*. La Jolla (Cal.): Univ. Towne Centre.

PIANA BRUNO, Luis
1970 *Una vasija ceremonial*. Guayaquil

PICADO TWIGTH, Clodomiro
1976 *Serpientes venenosas de Costa Rica. Sus venenos. Seroterapia Antiofídica*. Costa Rica: Ed. Universitaria de Costa Rica.

PIRES-FERREIRA, E., J. WHEELER y P. KAULICKE
1977 "Utilización de animales durante el Período Precerámico en la Cueva de Uchumachay y otros sitios de los Andes Centrales del Perú", *Journal de la Societe des Americanistes*, 64: 149-154, Paris: Musée de L'Homme.

PIZARRO, Gonzalo
1956 "Carta de Gonzalo Pizarro al rey, fechada en Tomebamba, en 3 de septiembre de 1542", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, XXXVI (87): 122-124, Quito: Academia Nacional de Historia.

PIZARRO, Hernando
1964 "Carta de Hernando Pizarro a los Oidores de la Audiencia de Santo Domingo", Canilleros, Conde de (Ed.), *Tres Testigos de la Conquista del Perú*: 47-66, Madrid: Espasa-Calpe S.A.

PIZARRO, Juan
1991 "Relación de la Gobernación de Yaguarzongo y Bracamoros (1582)", Ponce Leiva, P. (Ed.) *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 419-432, Madrid: CSIC, T.I.

PIZARRO, Pedro
1986 *Relación del Descubrimiento y Conquista de los Reinos del Perú*. (1571). Lima: Pontificia Univer. Católica del Perú.

PLAZA SCHULLER, Fernando
1976a *La Incursión Inca en el Septentrión Andino Ecuatoriano*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
1976b "Consideraciones para una Política de Investigación Arqueológica en el Norte Andino Ecuatoriano", *Sarance*, 3: 11-15, Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
1977 *El Complejo de Fortalezas de Pambamarca. Contribución al Estudio de la Arquitectura Militar Prehispánica en la Sierra Norte del Ecuador*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.

POHL, Mary
1981 "Ritual Continuity and Transformation in Mesoamérica: Reconstructing the Ancient Maya Cuch Ritual", *American Antiquity*, 46-3: 513-529, Utah: Salt Lake City.
POHL, Mary y L.H. FELDMAN
1982 "The Traditional Role of Women and Animals in Lowland Maya Economy", Flannery, K. (Ed.) *Maya Subsistence: Studies in Memory of Dennis E. Puleston:* 295-311, New York: Academic Press.
PONCE LEIVA, Pilar
1991 *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (Siglo XVI-XIX)*. Madrid: CSIC.
PORRAS GARCÉS, Pedro I.
1961 *Contribución al Estudio de la Arqueología e Historia de los Valles Quijos y Misagualli (Alto Napo), en la Región Oriental del Ecuador*. Quito: Fénix.
1966 "Posibles Contactos Culturales Precolombinos entre América del Centro y América del Sur, de Manera Especial el Ecuador...", *Humanitas*, VI-1: 194-198, Quito: Universidad Central del Ecuador
1967 *Relaciones Primitivas de la Conquista del Perú*. Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea.
1971a "Descripción de la Gobernación de Quijos, Sumaco y La Canela, por el Licenciado Diego de Ortegón, Oidor de la Real Audiencia de Quito", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, (40): 3-27, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1971b "Se realizan excavaciones en uno de los concheros más grandes de América, situado en Agua-Piedra, al N. de la I. Puná, llamado por los pobladores 'El Encanto'", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, (38): 189-201, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1972 "Una plataforma convexa de lajas de esquisto,... y con motivos zoológicos y asociadas a cerámica del Carchi y de Cosanga (Quijos)... Pimampiro... Imbabura", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, (39): 210-233, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1973a *El Encanto-La Puná. Un sitio insular de la Fase Valdivia asociado a un concheru anular*. Quito: Ediciones Huancavilca.
1973b *Arqueología. Técnicas para trabajos de Campo*. Quito: PUCE.
1974 *Estudios científicos sobre el Oriente Ecuatoriano*. Quito: Centro Univ. Católico de Ecuador.
1975 "El Formativo en el Valle Amazónico del Ecuador: Fase Pastaza", *Revista de la Universidad Católica*, año III, nº 10: 74-134, Quito: Universidad Católica.
1980 *Arqueología del Ecuador*. Quito: Gallocapitan.
1982 *Arqueología de Quito: I Fase, Cotocollao*. Quito: Universidad Pontificia Católica del Ecuador.
1983 "Paramentos Incásicos en el Casco Colonial de Quito", *Sociedad de Amigos de la Genealogía*, 1-2: 5-28, Quito.
1985a "Arqueología del Oriente Ecuatoriano: Desenvolvimiento Cultural de los Pueblos Precolombinos en el Amazonas", *Las Culturas de América en la Epoca del Descubrimiento*. Madrid: Cultura Hispánica.
1985b "Arqueología de la Sierra Ecuatoriana: 10.000 años de Prehistoria de los Pueblos del Callejón Interandino", *Las Culturas de América en la Epoca del Descubrimiento*, Madrid: Cultura Hispánica.
1987 *Manual de Arqueología Ecuatoriana*. Quito: Centro de Investigaciones Arqueológicas.
1989a "Fase Cosanga-Pillaro: Observaciones finales a los estudios anteriores en defensa de la misma Fase", Porras, P.I. (Ed.) *Temas de Investigación:* 209-212, Quito: Centro de Investigaciones Arqueológicas de la PUCE.
1989b "Fase Precerámica Jondachi (Oriente Ecuatoriano)", Porras, P.I. (Ed.) *Temas de Investigación*: 213-222, Quito: Centro de Investigaciones Arqueológicas de la PUCE.
1989c "Las Pintaderas o Sellos del Norte del Río Napo", Porras, P.I. (Ed.) *Temas de Investigación*: 223-234, Quito: Centro de Investigaciones Arqueológicas de la PUCE.
1989d "Reliquias Incásicas en el casco Colonial de Quito", Porras, P.I. (Ed.) *Temas de Investigación*: 235-266, Quito: Centro de Investigaciones Arqueológicas de la PUCE.
1989e "Cerámica actual del Curaray en el Valle Amazónico del Ecuador", Porras, P.I. (Ed.) *Temas de Investigación:* 281-316, Quito: Centro de Investigaciones Arqueológicas de la PUCE.
1989g "Formas y diseños de vasos y cántaros del Curaray", Porras, P. *Temas de Investigación:* 301-316, Quito: PUCE.
1989h "Comentario a la "Colección de Documentos Ineditos Relativos al Descubrimiento, Conquista y Colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía...", Porras, P.I. (Ed.) *Temas de Investigación:* 317-362, Quito: Centro de Investigaciones Arqueológicas de la PUCE.
PORRAS GARCÉS, Pedro I. (ed.)
1989 *Temas de Investigación*. Qutio: Centro de Investigaciones Arqueológicas de la PUCE.
POZORSKI, Thomas & Sheila POZORSKI
1992 "Early Stone Bowls and Mortars from Northern peru", *Andean Past*, 3: 165-186, Ithaca: Cornell University.
PROULX, Donald A.
1991 "Iconografía Nasca", *Los Incas y el Antiguo Perú*: 3000 años de Historia, I: 242-257, Madrid: V Centenario y Ayuntamiento de Madrid.
1994 "Stylistic Variation in Proliferous Nasca Potery", *Andean Past*, 4: 91-108, Ithaca: Cornell University.
PUELLES, Pedro De
1988 "Carta de Pedro de Puelles a Gonzalo Pizarro. De Otavalo a 15 de enero de 1547", Espinosa, W. *Los Cayambes y Carangues. Siglos XV-XVI:* 11-12, Quito: Instituto Otavaleño de Antropología.

PUERTO ALEGRE, Fray Gaspar de
1988 "Relación del Nuevo Reino de Granada, 1571". Tovar Pinzón, H. (Ed.) *No Hay Caciques ni Señores*: 145-162. Hospitalet: Sendai.

PULGAR VIDAL, Javier
1952 *El Curi, Cuy, Sucuy, Cuye, Jaca o Conejillo de Indias en Colombia*. Bogotá: Ministerio de Agricultura.

QUIGLEY, Carroll
1956 "Aboriginal Fish Poisons and the Diffusion Problem", *American Anthropologist*, 58: 508-525, Washington: American Anthropological Association.

QUILTER, Jeffrey
1990 "The Moche Revolt of the Objets", *Latin American Antiquity*, 1-1: 42-65, Washington: Society for American Antiquity.
1991 "Late Preceramic Peru", *Journal of World Prehistory*, 5-4: 387-438, New York: Plenum Press.
1992 "To Fish in the Afternoon: Beyond Subsistence Economies in the Study of Early Andean Civilization", *Andean Past*, 3: 111-125, Ithaca: Cornell University.

RADDATZ, Corina
1977 *Kleiding und schmuck im varkolumbieschen Esmeraldas*. Bremen: Ed. Ubersec Museum.

RAMÍREZ DÁVALOS, Gil
1988 "Creación de la Provincia de Otavalo, 1557". Espinosa, W. (Ed.), *Cayambes y Caranges, III*: 18-20. Quito: Instituto Otavaleño de Antropología.

RAMOS GÓMEZ, Luis Javier
1976 "Dos fechas de Radiocarbono del yacimiento de Balao (Esmeraldas, Ecuador)", Alcina, J. et Al. *Trabajos Preparatorios*, 2: 29-38, Madrid: U.C.M.

RAMOS GÓMEZ, Luis Javier y M.C. BLASCO
1977 "Las representaciones de 'Aves Fantásticas' en materiales Nazcas del Museo de América de Madrid", *Revista de Indias*, XXXVII (147-148): 265-276, Madrid: CSIC.
1985 *Catálogo de cerámica Nazca del Museo de América*. Madrid: Ministerio de Cultura.

RAYMOND, J. Scott
1988 "Subsistence Patterns during the Early Formative in the Valdivia Valley, Ecuador", Kennedy & LeMoine (ed.), *Diet and Subsistence: Current Archaeological Perspectives...*: 159-163, Calgary: The University of Calgary Archaeological Association.

RAYMOND, J. Scott, Jorge G. MARCOS & Donald W. LATHRAP
1980 "Evidence of Early Formative Settlement in the Guayas Basin, Ecuador", *Current Anthropology*, 21-5: 700-701, New York: Wenner Gren Foundation for Anthropological Research.

REAL AUDIENCIA
1976 "Ynstrucción y Orden que por Mandato de la Real Audiencia... an de guardar don Luis Gualapianggo... y el Padre Fray Gaspar de Torres...", *Textos para la Etnohistoria de Esmeraldas*: 15-19, Madrid: UCM.

REBAGLIATI, Raul
1976 "Verruga Peruana. Distribución Geográfica", Actas del XXVII *Congreso Internacional de Americanistas*: 133-138, Nendeln: Kraus Reprint.

RECUERO VELAYOS, Virginia
1988 "La representación de la Divinidad Felínica en la cerámica Mochica de la colección del Museo de América de Madrid", *Cuadernos Prehispánicos*, 13: 5-70, Valladolid: Seminario Americanista de la Universidad.

REED, Charles A.
1977 "Origins of Agriculture: Discussion and Some Conclusion", Reed, Ch. (ed.) *Origins of Agriculture*: 879-953, The Hague: The Mouton Publisher.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo
1959 "Highland South America", *American Antiquity*, 24-3: 347-348, Utah: Salt Lake City.
1972 "The Feline Motif in Prehistoric San Agustin Sculpture. Discussion", Benson, E.P. (Ed.) *The Cult of the Feline*: 50-64, Washington: Dumbarton Oaks Research.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo y A. REICHEL-DOLMATOFF
1956 "Momil. Excavaciones en el Sinú", Revista *Colombiana de Antropología*, V: 111-133, Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.

REINDEL, Markus y Nicolás GUILLAUME-GENTIL
1995 "El Proyecto Arqueológico La Cadena: Estudios sobre la Secuencia Cultura del Río Guayas", Alvarez et al. (Eds.) *Primer Encuentro de Investigadores de la Costa Ecuatoriana en Europa*: 143-178, Quito: Abya-Yala.

REINOSO HERMIDA, Gustavo
1973 "Punín y Chalán", *Revista de Antropología*, 4: 130-176, Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1981 "El Periodo Precerámico de la Costa Ecuatoriana", *Revista de Antropología*, 7: 144-176, Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1982 *Período Precerámico de la Costa Ecuatoriana*. Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

RELACIÓN FRANCESA
1967 "Noticias verdaderas de las islas del Perú, 1534", Porras, R. (Ed.) *Relaciones Primitivas de los Conquistadores del Perú*: 69-78. Lima: Instituto Raúl Porras.

RESCASENS, Mª Rosa de
1963 "Cuatro representaciones de las imágenes alucinatorias originadas por la toma del Yagé", *Revista Colombiana de Folclor*, 3-8: 59-78, Bogotá: Instituto Colombiano de Folclor.
RIEFF ANAWALT, Patricia
1992 "Ancient Cultural Contacts Between Ecuador, West Mexico, and the American Southwest: Clothing Similarities", *Latin American Antiquity*, 3-2: 114-129, Washington: Society for American Archaeology.
RIVERA DORADO, Miguel
1970 "La primera campaña de exploraciones arqueológicas en Esmeraldas (Ecuador)", *Revista Española de Antropología Americana, V*: 488-489, Madrid: U.C.M.
1972 "Hipótesis sobre relaciones entre Mesoamérica y el Área Andina Septentrional", *Revista Española de Antropología Americana*, VII-2: 19-31, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
1974a "Arqueología de Ingapirca, Ecuador. Informe Preliminar", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, vol. XLI: 83-98, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1974b "Modelos de Aculturación en Arqueología: el Caso de Esmeraldas", Alcina, J. et *al. Trabajos Preparatorios*, 1: 140-151, Madrid: U.C.M.
1974c "Algunos rasgos Mesoamericanos en la Costa de Esmeraldas", Alcina, J. et Al. (Ed.) *Trabajos Preparatorios*, 1: 45-54, Madrid: U.C.M.
1976 "Relaciones Prehispánicas entre Mesoamérica y el Área Andina Septentrional", Alcina, J. et Al. *Trabajos Preparatorios*, 2: 51-82, Madrid: U.C.M.
1978 "Arqueología y Etnohistoria de la Costa de Ecuador", *Revista de Indias*, 153-154: 547-562, Madrid: CSIC.
1984a "Aspectos generales", Rivera et al. (Eds) *La Cultura Tiaone*: 7-30, Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.
1984b "La cerámica de la Propicia", Rivera et al. (Eds) *La Cultura Tiaone*: 31-57, Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.
1989 "La cultura Tiaone y la arqueología de la Costa Norte del Ecuador", Moreno Yañez, S.E. *Antropología del Ecuador*: 135-1498, Quito: Abya-Yala.
RIVERA DORADO, Miguel, Emma SÁNCHEZ, Andrés CIUDAD et al.
1984 *La cultura Tiaone*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.
RIVET, Paul
1977 "Costumbres funerarias de los indios del Ecuador", León, Luis A. (Ed.) *Selección de Estudios Científicos y Bibliográficos. Paul Rivet*: 91-108, Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
RODRÍGUEZ EYRE, Ana
1977 *Artefactos del Período del Desarrollo Regional en La Propicia, Ecuador*. Madrid: Memoria de Licenciatura, Ms.
1984 "Utensilios", Rivera et al. (Eds), *La Cultura Tiaone*: 133-230, Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.
RODRÍGUEZ, Andrés
1991 "Relación...de lo que en este Pueblo de Lita Hay (1582)", Ponce Leiva, P. (Ed.) *Relaciones Histórico - Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 413-415, Madrid: CSIC, T.I.
RODRÍGUEZ, Carlos Armando
S.F. "Los Estudios sobre la Historia Prehispánica del Suroccidente de Colombia y el Noroccidente del Ecuador", *Cespedesia*, vol. 18, nº 61: 93-136, Cali.
RODRÍGUEZ, Carlos Armando y Héctor SALGADO LÓPEZ
1987-88 "Informe de Segundo Seminario sobre Arqueología del Sur-Occidente Colombiano", *Gaceta Arqueológica Andina*, 16: 11-12, Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos
RODRÍGUEZ, Eugenia
1989 "La Tolita después de La Tolita", *Nuestro Pasado: La Tolita*: 35-39, Quito: Museo del Banco Central.
RODRIGUEZ DOCAMPO, Diego
1992 "Descripción y Relación del Estado Eclesiástico del Obispado de San Francisco de Quito", Ponce Leiva, P. (Ed.) *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 207-323, Madrid: C.S.I.C. Tomo II.
ROMAN, Benigno
1978 *Peces marinos de Venezuela*. Madrid: Melsa
1982 *Los Bagres*. Venezuela: Fundación Científica Fluvial de Los Llanos.
ROMANI, Arturo
1988 "Xeito", *Coloquio de Etnografía Marina*: 93-105, Vigo: Xunta de Galicia.
ROMANI, Julio
1965 *Mesa Redonda de Ciencias Prehistóricas y Antropológicas*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2 vols.
ROPER, Donna C.
1979 "The Method and Theory of Site Catchment Analysis: A Review", Schiffer, Michael B. (Ed) *Advances in Archaeological Method and Theory*, vol. 2: 120-135, London: Academic Press.
ROQUERO, Ana
1995 "Colores y Colorantes de América", *Anales del Museo de América*, 3: 145-160, Madrid: Museo de América de Madrid.
ROQUERO, Ana y E. POSTIGO
1987 *La Cochinilla: Una Materia Colorante Prehispánica y su Introducción en Europa*. Madrid: ICI.

ROSS, Charles A., Stephen GARNETT y Tony PYRZAKOWSKI (coord.)
1992 *Cocodrilos y Caimanes*. Barcelona: Encuentro Editorial S.A.

ROSTWOROWSKI DE DÍEZ, María
1975 "Pescadores, Artesanos y Mercaderes Costeños en el Perú Prehispánico", *Revista del Museo Nacional*, XLI: 311-ss, Lima: Museo Nacional de la Cultura Peruana.
1977a "Mercaderes del Valle de Chincha en la Época Prehispánica: un Documento y unos Comentarios", Rostworowski, M. (Ed.) *Etnia y Sociedad. Costa Peruana Prehispánica*: 97-140, Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
1981b *Recursos Naturales Renovables y Pesca*. Siglos XVI y XVII. Lima: Instituto de Estudios Peruanos
1985c "Mitos Andinos Relacionados con el Origen de las Subsistencias", *Boletín de Lima*, 37: 33-37, Lima: Los Pinos.

RUIZ DE ARCE, Juan
1964 "Advertencias de Juan Ruíz de Arce a sus Sucesores", Canilleros, Conde de (Ed.), *Tres Testigos de la Conquista del Perú*: 67-116, Madrid: Espasa-Calpe S.A.

RYDER, M.L.
1966 "Can One Cook in a Skin?", *Antiquity*, XL (159): 217-218, Cambridge: Antiquity Publ.
1980 "Restos de Peces y de otros Animales Acuáticos", Brothwell & Higgs (Comp.) *Ciencia en Arqueología*: 384-405, Madrid: F.C.E.
1975 *Cultura Chorrera*. Quito: Banco Central del Ecuador.
1979a "Notas sobre el Estudio del Arte Precolombino", *Sarance*, 7: 45-65, Otavalo: I.O.A.
1979b "Instrumentos musicales ecuatorianos", *Sarance*, 7: 70-96, Otavalo: I.O.A.
1988 *Diseños ornamentales de México Antiguo*. México.

SAAVEDRA, Cristobal
1965 "Relación de la Entrada que hizo el Governador don Diego Vaca de Vega al descubrimientoo y pacificación de las Provincias de los Indios Maynas...", *Relaciones Geográficas de Indias, Perú III*: 242-247, Madrid: Atlas.

SABOLO, Yves
1986 *Tumaco: 100 ans d'art précolombien*. Friburg: Office du Livre.

SAENZ DE VITERI, Manuel
1992 "Descripción del Pueblo de Tumbabiro", Ponce Leiva, P. (Ed.), *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 723-729, Madrid: C.S.I.C. Tomo II.

SAHAGÚN, Fray Bernardino
1990 *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Madrid: Historia 16, 2 vol.

SALAS, Fray Juan de
1976 "Carta a Su Magestad", *Textos para la Etnohistoria de Esmeraldas*: 1-4, Madrid: UCM.
1976 "Carta al Rey", *Textos para la Etnohistoria de Esmeraldas*: 54-56, Madrid: UCM.

SALAZAR, Ernesto
1974 "Chinchiloma: Análisis Tipológico del Material de Superficie", *Revista de Antropología*, 5: 131-199, Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1979 "Analisis Tipológico de las Colecciones de Superficie de los Sitios de Pucará, Sierra del Ecuador", *Anales de la Universidad de Cuenca*, 34: 9-84, Cuenca: Universidad de Cuenca.
1984 *Cazadores y Recolectores del Antiguo Ecuador*. Cuenca: Banco Central del Ecuador.
1985 "Investigaciones Arqueológicas en Mullumica (Provincia del Pichincha)", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 5: 129-160, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.
1990a "El Proceso Cultural en el Ecuador Aborigen y en América", Ayala Mora, E. (Ed.) *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 1: 33-72, Quito: Corporación Editora Nacional/Ed. Grijalbo.
1990b "El Hombre Temprano en el Ecuador", Ayala Mora, E. (Ed.) *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 1: 73-128, Quito: Corporación Editora Nacional/Ed. Grijalbo.

SALINAS DE LOYOLA, Juan de
1991a "Relación y Descripción de la Ciudad de Loja (1571)", Ponce Leiva, P. (Ed.) *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 122-143, Madrid: CSIC, T.I.
1991b "Relación de Zamora", Ponce Leiva, P. (Ed.) *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 99-112, Madrid: C.S.I.C. T.I.
1991c "Relación del Descubrimiento de la Gobernación de Juan de Salinas (1571)", Ponce Leiva, P. (Ed.) *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 143-164, Madrid: CSIC, T.I.

SALOMÓN, Frank
1976 "Seis Comunidades Indígenas en las Cercanías de Quito, 1559: la Visita de Gaspar de San Martín y Juan Mosquera", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, LIX, 127/128: 127-128, Quito: Academia Nacional de Historia.
1977-78 "The Pochteca and Mindalá", *Journal of the Steward Anthropological Society*, 9: 231-248, Urbana: University of Illinois.
1980 *Los Señores Etnicos de Quito en la Epoca de los Incas*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
1986 "Yumbo-Ñan: la vialidad indígena en el Noroccidente de Pichincha y el transfondo aborigen del camino de Pedro Vicente Maldonado", *Cultura*, Vol. VIII, N° 24b: 611-626, Quito: Banco Central del Ecuador.

SALOMÓN, Frank y Clark ERICKSON
1984 "Tulipe, un Recinto Sagrado en la Montaña Ecuatoriana", *Antropología Ecuatoriana*, 2/3: 57-78. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

SALVADOR LARA, Jorge
1974 "Historia de la Población Indígena del Ecuador", *América Indígena*, XXXIV-3: 685-712, México: Instituto Indigenista Interamericano.
SALVAT, Juan y Hernán CRESPO (eds.)
1981 *Historia del Ecuador*. Quito: Salvat Ed. Ecuatoriana.
SÁNCHEZ MELENDO, J.M.
1993 "Cochasquí. Las Pirámides Truncadas de los Caranquis", *Revista de Arqueología*, 146: 26-31, Barcelona: Prensa Científica S.A.
SÁNCHEZ MONTAÑÉS, Emma
1972a "Introducción al estudio de la fauna de la Costa de Esmeraldas a través de sus representaciones plásticas", *Revista Española de Antropología Americana*, VII-2: 75-94, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
1972b "La segunda campaña de trabajos de la Misión Arqueológica Española en Esmeraldas (Ecuador)", *Revista Española de Antropología Americana*, VII-2: 432-433, Madrid: U.C.M.
1975-76 *Plástica cerámica de Esmeraldas*. Madrid: U.C.M.
1976a "Notas sobre el significado artístico de las figuritas cerámicas de la Costa de Esmeraldas (Ecuador)", *Trabajos Preparatorios*, 2: 18-26, Madrid: UCM.
1976b "Las figuritas Prehispánicas de la Costa del Ecuador", *Trabajos Preparatorios*, vol 2: 83-115, Madrid: U.C.M.
1976c "Registro arqueológico y expresión estética: Costa Norte del Ecuador", Alcina, J. et Al. *Trabajos Preparatorios*, 2: 125-133, Madrid: U.C.M.
1977 "Precisiones sobre un estilo de figurillas del Norte de Ecuador", *Revista de Indias*, 147-148: 277-285, Madrid: CSIC.
1979 "Un tipo de Placa Ritual de la Cultura Tumaco-Tolita", XLII *Congreso Internacional de Americanistas*, IX-a: 273-282, París: Museo del Hombre.
1980 "Los ralladores en la arqueología de Esmeraldas: Tipología y Función", I *Congreso Español de Antropología*, vol. II: 443-459, Barcelona: Universidad de Barcelona.
1984 "Plástica en Cerámica", Rivera et al. (Ed.), *La Cultura Tiaone*: 59-94. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.
SÁNCHEZ MOSQUERA, Amelia
1990 "Arqueología del Ecuador: Panorama General, Evaluación y Crítica. Probables Relaciones del NW Ecuatoriano y SW Colombiano", *Boletín Arqueológico*, 2: 1-8, Guayaquil: ARAS.
1993 "La Preparación de Especímenes de la Fauna del Neotrópico: Anotaciones y Sugerencias Generales", *Boletín Arqueológico*, 4: 9-25, Guayaquil: ARAS.
1996 "Ecología y Sociedad en Jama-Coaque", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, 46-47: 38-57, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
SÁNCHEZ, Joseph P.
1995 "Los dibujos de Pedro de Ledesma, 1626: modos y maneras de pescar la ostra y otro modo y segura invención para que una o dos personas bajen al fondo del mar", *Colonial Latin American Historial Review*, 4-2: 167-212, New México: University of New México.
SANDWEISS, Daniel H.
1992 *The Archaeology of Chincha Fishermen: Specialization and Status in Inka Perú*. Pittsburgh: Bulletin of Carnegie Institution of Natural History 29.
SANTA, Elisabeth della
1962 "Rapaces Nocturnes dans les Arts de L'Ancienne Amérique", Actas del 34 *Congreso Internacional de Americanistas*: 418-436, Viena: Verlag Ferdinand Berger.
SANTIANA, Antonio
1958 *Deformaciones del cuerpo de carácter étnico practicadas por los aborígenes del Ecuador*. Quito: Universitaria.
1960 "Los cráneos de Punín y Paltacalo", *Sección Antropología, Plan Piloto del Ecuador*: 43-62, México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
1964 "Craneología de los Indios de Imbabura", V.V.A.A. *Homenaje a Marquez-Miranda*: 341-359, Madrid.
S.F. *La Abrasión Dentaria en los Abarígenes Sudamericanos*. Guayaquil: Art.Graf.Senefelder.
SANTIESTEVAN, Gaspar
1992 "Descripción del Pueblo de Otavalo", Ponce Leiva, P. (Ed.) *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 739-745, Madrid: C.S.I.C. Tomo II.
SANTOS, Anselmo
1975 "Estadística de la Parroquia de la Puná", *Revista del Archivo Histórico del Guayas*, 8: 99-101, Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas.
SANZ TAPIA, Ángel
1994 *Culturas Precolombinas. Cerámicas Prehispánicas de Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú*. Hospitalet: Ajuntament de l'Hospitalet
SARABIA VIEJO, Justina
1994 *La Grana y el Añil. Técnicas tintóreas en México y América Central*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos.
SAUER, Carl S.
1953 "Origen y difusión de la agricultura y de los animales domésticos", *Ciencias Sociales*, 21, vol. IV: 126-136. Washington: Union Panamericana.

SAVILLE, Marshall H.
1907 Contributions to South American Expedition. The George G. Heye Expedition. *The Antiquities of Manabi*. New York: Irving Press, 2 vols.
1908 "Archaeological Researches on the Coast of Esmeraldas, Ecuador", *XVI Congreso Internacional de Americanistas*: 331-345, Viena: Kraus Reprint.
1910 *Las Antigüedades de Manabí*. Portoviejo: Tall. Anexo a "El Cronista".
1913 "Precolumbian Decoration of the Teeth in Ecuador", *American Anthropologist*, 15, Washington: American Anthropological Association.
1914 "Precolumbian Decoration of Teeth in Ecuador", *American Anthropologist*, 16: 387-390, Washington: American Anthropological Association.
1924a *"Archaeology of Colombia Show in Photography"*, New York.
1924b "The Gold-Treasure of Sigsig, Ecuador", *Leaflets of the Museum of the American Indian*, 3.
1924c "Ancient Smoking-Pipes from Ecuador", *Indian Notes*, 2: 63-69, New York: Museum of the American Indian, Heye Found.
1925 "Smoking Pipes from La Tolita", *Indian Notes*, 2 (1), New York: Museum of the American Indian, Heye Foundation.

SAWYER, Alan R.
1973 "The Feline in Paracas Art", Benson, E. (Ed.) *The Cult of the Feline*: 91-112, Washington: Dumbarton Oaks Research.

SCHAFFER, Anne Louise
1983 "Cathartidae in Moche Art and Culture", *Imágenes de Flora y Fauna en Culturas Precolombinas...*: 29-68, Oxford: B.A.R. International Series 171.

SCHAVELZON, Daniel
1981 *Arqueología y Arquitectura del Ecuador Prehispánico*. México: U.N.A.M.

SCHMID, Elisabeth
1972 *Atlas of Animal Bones: for Prehistorians, Archaeologists and Quaternary Geologists*. Amsterdam: Elsevier Scientific.

SCOTT, John F.
1982 "Pre-Hispanic Arts of Ecuador: A Comparative Analysis of the Zorach Collection", *Pre-Columbian Art of Ecuador, from the Peggy and Tessim Zorach Collection.*: 40-59, New York: Cornell University.
1991 "The Bahía Monster and its Relatives in Northwestern South America", XLVII *Congreso Internacional de Americanistas*, New Orleáns.
1995 "El Dragón Mítico en el Arte Prehispánico Andino", Guinea, M. et al. *Cultura y Medioambiente en el Área Andina Septentrional*: 319-342, Quito: Abya-Yala.

SERRANO IÑÍGUEZ, Gonzalo
1979 "Historia de las famosas Huacas en la Parroquia de Chordeleg", *Revista de Antropología*, 6: 145-153, Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

SERVICE, E.
1984 *Los Orígenes del Estado y la Civilización*. Madrid: Alianza.

SHACKLETON, N.J.
1980 "Los moluscos marinos en Arqueología", Brothwell & Higgs (Comp.) *Ciencia en Arqueología*: 418-426, Madrid: F.C.E.

SHACKLEY, Myra Steven
1981 *Environmental Archaeology*. London: Allen & Unwin.
1985 *Using Environmental Archaeology*. London: Bastford.

SHAFFER, Frederick W.
1985 *Motivos Indígenas del Antiguo Ecuador*. Quito: Abya-Yala.

SHERBONDY, J.
1983 "Una caña Gadua que era Adorada", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 3: 73-76, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.

SHIMADA, Izumi
1982 "Horizontal Archipielago and Coast-Highland Interaction in North Perú: Archaeological Models", Millones y Tomoeda (Ed.) *El Hombre y su Ambiente en los Andes Centrales*: 137-210, Osaka: Museo Nacional de Etnología.

SHIMADA, Melody & Izumi SHIMADA
1985 "Prehistoric Llama Breeding and Herding on the North Coast of Perú", *American Antiquity*, 50-1: 3 -26. Washinton: Society for American Archaeology.

SILVA, Alicia E. (intr.)
1992 *Arte de la Tierra. Colombia*. Bogotá: ImpreAndes S.A.

SILVER, I.A.
1980 "La determinación de la Edad en los Animales Domésticos", Brothwell & Higgs (Comp.) *Ciencia en Arqueología*: 289-310, Madrid: F.C.E.

SMITH, Michael E.
1977-78 "A Model for the Diffusion of the Shaf-Tomb Complex from South America to West México", Grove (Ed.) *Prehistoric Contacts Between Mesoamerica and South America...*: 179-204, Urbana: Steward Anthropological Society.

SOLDI, Ana María
1978 "El Agua en el Pensamiento Andino", *Boletín de Lima*, 6: 21-27, Lima: Los Pinos.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
FUNDADA EN 1620
QUITO

SORIANO, José y José A. de TERRANOVA
1975 "Estadística de la Parroquia de Chongón", *Revista del Archivo Histórico del Guayas*, 8: 89-91, Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas.

SOUTHON, Michael
1988 "Competencias y conflictos en una pesquería de red de arrastre en Salango, Ecuador", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 6: 13-26, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.

SPARKS, B.W.
1980 "Los moluscos no marinos en Arqueología", Brothwell & Higgs (Comp.) *Ciencia en Arqueología*: 406-417, Madrid: F.C.E.

SPICER, Edward H.
1965 "La danza Yaqui del Venado en la Cultura Mexicana", *América Indígena*, XXV-1: 117-140, México: Instituto Indigenista Interamericano.

STAHL, Peter W.
1982 "On Small Mammals Remains in Archaeological Context", *American Antiquity*, 47-4: 822-829, Washington: Society for American Archaeology.
1986 "Hallucinatory Imaginery and the origen of Early American Figurine Art", *World Archaeology*, 18-1: 134-150, London: Routledge.
1988 "Prehistoric Camelids in the Lowlands of Western Ecuador", *Journal of Archaeological Science*, 15: 355-365, London: Academic Press.
1991 "Arid Landscapes and Environmental Transformation in Ancient Southwestern Ecuador", *World Archaeology*, 22-3: 346-361, London: Routledge.
1992a "Diversity, Body Size and the Archaeological Recovery of Mammalian Faunas in the Neotropical Forests", Journal of the Steward Anthropological Society, 20-1,2: 209-233, Urbana: University of Illinois.
1992b "Encountering Paradise Lost: The Archaeological Recovery of Ancient Biodiversity in the Lowlands of Western", *Model Building and Val.in New World Arch.: Pap.in Honour of D.Lathrap*: 1-10, California: Ann Arbor Ass.
1993 "Archaeologically Recovered Faunal Taxa form the Jama Valley", Zeidler & Pearsall (Eds.) *Regional Archaeology in Nothern Manabi, Ecuador, 1. Environment...*, Pittsburgh: University of Pittsburg.
1994 "Evaluación cualitativa de las especies animales del Valle de Jama", Zeidler & Pearsall (Ed.) *Arqueología Regional del Norte de Manabí, Ecuador, Volumen 1*: 186-198, Pittsburgh: University of Pittsburgh / Libri Mundi.
1995 "Differential Preservation Histories Affecting the Mammalian Zooarchaeological Record from the Forest Neotropical Lowlands", Stahl, P. *Archaeology in thhe Lowland American Tropics: Current Analytical...*: 154-180, Cambridge: University Press.

STAHL, Peter W. y Presley NORTON
1984 "Animales domésticos y las implicaciones del intercambio Precolombino desde Salango Ecuador", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 4: 83-96, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.
1985 "Probables animales domésticos Precolombinos de Salango, Ecuador", XLV *Congreso Internacional de Americanistas*, Bogotá.
1987 "Precolumbian Animal Domesticates from Salango, Ecuador", *American Antiquity*, 52-2: 382-391, Washington: Society for American Archaeology.

STALLER, John Edward
1996 "El Sitio Valdivia de la Emerenciana en la Costa Sur del Ecuador y su significación del Desarrollo de Complejidad en la Costa Oeste de Sudamérica", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, 46-47: 14-37, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

STARNA, William A. & J.H. RELETHFORD
1985 "Deer Densities and Population Dynamics: A Caution Note", *American Antiquity*, 50-4: 825-832, Washington: Society for American Archaeology.

STEMPER, David M.
1987a "Raised Fields and Agricultural Production, A.D. 1400-1600, Río Daule, Guayas, Ecuador", Denevan, W.M. et Al. (Ed.) *Prehispanic Agricultural Fields in the Andean Region*: 297-320, Oxford: BAR, International Series 359ii.
1987b "Informe Preliminar sobre la investigación de Patrón de Asentamientos Prehispánicos, Campos Elevados para la Agricultura y Cronología Local en... Río Daule, Yumes..., *Antropología Ecuatoriana*, 4-5: 65-70, Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1993 *La Persistencia de los Cacicazgos Prehispánicos en el Río Daule, Costa del Ecuador*. Pittsburgh: Univ. of Pittsburgh / Libri Mundi.
S.F. *Patrón de Asentamientos Prehispanicos, Campos Elevados para la Agricultura y Cronología Local en La Planicie del Río Daule, Yumes (Colimes de Balzar, Prov. del Guayas)*. Ms.

STEMPER, David M. y Héctor SALGADO LÓPEZ
1993 "Metalurgia Prehispánica y Colonial-Republicana en el Pacífico Colombiano", *Revista Colombiana de Antropología*, XXX: 59-100, Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

STEWARD, Julián H. (ed.)
1963 *Handbook of South American Indians*. New York: Cooper Square 7 vols.

STIRLING, Matthew W.
1963 "A New Culture in Ecuador", *Archaeology*, vol. 16, n° 13: 170-175, New York.

STIRLING, Matthew W. & Marion STIRLING
1963 "Tarqui, an Early Site in Manabi Province, Ecuador", *Bureau of American Ethnology*, Bulletin 186, Anthropological Papers 63: 1-28, Washington: Smithsonian Institution.

STOCKER, Terry, Sara MELTZOFF & Steve ARMSEY
1980 "Crocodilians and Olmecs: Further Interpretations in Formative Period Iconography", *American Antiquity*, 45-4: 740-758, Washington: Society for American Archaeology.

STOEPEL, K.Th.
1912 "Archaeological Discoveries in Ecuador and Souther Colombia During 1911, and the Ancient Stone Monuments of San Agustin", *XVIII Congreso Internacional de Americanistas*: 251-258, London.

STOREY, Joyce
1989 *Manual de tintes y tejidos*. Madrid: Hermann Blume.

STOTHERT, Karen E.
1976 "The Early Prehistory of the Santa Elena Peninsula, Ecuador: Continuities Between the Preceramic and Ceramic Cultures", *XLI Congreso Internacional de Americanistas, II*: 88-98, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
1977 *Proyecto Paleoindio. Informe Preliminar*. Guayaquil: Museo Antropológico del Banco Central.
1979 "La Prehistoria Temprana de la Península de Santa Elena, Ecuador. Una Interpretación Preliminar", *Vinculos*, 5 (1-2): 73-87, San José: Museo Nacional de Costa Rica.
1983 "Review of the Early Preceramic Complexes of the Santa Elena Península, Ecuador", *American Antiquity*, 48-1: 122-127, Washington: Society for American Archaeology.
1985 "The Preceramic Las Vegas Culture of Coastal Ecuador", *American Antiquity*, 50-3: 613-638, Washington: Society for American Archaeology.
1991 "Informe de Trabajos Arqueológicos en Santa Paula", *Boletín Arqueológico*, 3: 30-40, Guayaquil: Arqueólogos Asociados.
1992 "Early Economies of Coastal Ecuador and the Foundations of Andean Civilization", *Andean Past*, 2: 43-54, Ithaca: Cornell University
1993 *Un Sitio de Guangala Temprano en el Suroeste del Ecuador*. Guayaquil: Banco Central del Ecuador.

STOTHERT, Karen E. et al.
1988 *La Prehistoria Temprana de la Península de Santa Elena, Ecuador: Cultura Las Vegas*. Guayaquil: Banco Central del Ecuador.
1990 "Primer Informe Sobre el Estudio de los tejidos Prehistóricos Utilizados en la Fabricación de Figurinas de la Costa Ecuatoriana", *Boletín Arqueológico*, 2: 29-36, Guayaquil: Arqueólogos Asociados.

STOTHERT, Karen E. y Jane PARKER
1984 "El Tejido de una Alforja en la Península de Santa Elena", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 4: 141-161, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.

SUÁREZ DÍAZ, Lourdes
1974 *Técnicas Prehispánicas en los objetos de concha*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
1988 "Los Estudios interdisciplinarios aplicados al material Prehispánico de Concha", *Cuicuilco*, 21: 57-61, México: INAH.
1991 *Conchas y caracoles. Ese universo maravilloso*. México: BANPAIS, S.A.

SUÁREZ, Luis y Mario GARCÍA
1986 *Extinción de animales en el Ecuador. Descripción de 60 especies amenazadas*. Quito: Fundación Natura.

SZASZDI, Adam
1977 "Una enfermedad Prehispánica endémica en la zona cultural Jama-Coaque II: la Bartoneliasis", *Cuadernos Prehispánicos*, 5: 19-40, Valladolid: Seminario Americanista de la Universidad.
1981 En torno a la balsa de Salangó (Ecuador) que capturó Bartolomé Ruiz", *Anuario de Estudios Americanos*, XXXV: 453-554, Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, CSIC.
1986-87 "El transfondo de un cuadro: "Los mulatos de Esmeraldas" de Andrés Sánchez Galque", *Cuadernos Prehispánicos*, 12: 93-144, Valladolid: Seminario Americanista de la Universidad.
1988 *D. Diego Tomala Cacique de la Isla de la Puna. Un caso de aculturación socioeconómica*. Guayaquil: Banco Central del Ecuador.

SZASZDI, Adam y Dora LEÓN BORJA
1975 "Localización del Pueblo aborigen de Guayaquil", *Cuadernos Prehispánicos*, 3: 5-18, Valladolid: Seminario Americanista de la Universidad.

TABÍO, Ernesto E.
1989 *Arqueología. Agricultura Aborigen Antillana*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

TAGLIANI, Lino
1992 *Mitología y Cultura Huitoto*. Quito: Abya-Yala y CICAME.

TAYLOR, R.E.
1970 "The Shaft Tombs of Western Mexico: Problems in the Interpretation of Religious Function in Nonhistoric Archaeological Context", *American Antiquity*, 35-2: 160-169, Washington: Society for American Archaeology.

TELLENBACH, Michael
1995 "Las relaciones entre Ecuador y Perú en el Formativo", Guinea, M. et al. (Eds.) *Cultura y Medioambiente en el Área Andina Septentrional*: 279-318, Quito: Abya-Yala.

TELLEZ, Fray Gabriel
1976 "Comentarios sobre el Padre Fray Gaspar de Torres", *Textos para la Etnohistoria de Esmeraldas*: 43-45, Madrid: UCM.

TELLO, Julio C.
1937 *El Strombus en el Arte Chavin*. Lima: Antena.

TEMME, Mathilde
1982 "Excavaciones en el sitio Precerámico de Cubilán, Ecuador", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 2: 135-165, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.

TERÁN, Francisco
1990 *Geografía del Ecuador*. Quito: Libresa.

TERÁN GONZÁLEZ, Paulina
1991 "Arqueología Histórica en el Convento San Francisco de Quito", Alvarez, S.G. (Ed.) *Una Década de Arqueología en la ESPOL*, Guayaquil: CEAA/ESPOL
1994 *Arqueología-Histórica. Influencia Inca en el Valle de Quito*. Madrid: U.C.M.
1995 "Evidencia Arqueológica de Interacciones Ecológicas como sinónimo de poder y prestigio en la Sierra Norte del Ecuador", Guinea, M. et al. (Eds.) *Cultura y Medioambiente en el Área Andina Septentrional*: 225-250, Quito: Abya-Yala

TESOROS
1984 *Tesoros del Ecuador Antiguo*. Madrid: ICI.

TIFÓN, Antonio
1992 "Descripción del Pueblo de Urcuqui", Ponce Leiva, P. (Ed.), *Relaciones Histórico- Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 729-732, Madrid: C.S.I.C. Tomo II.

TIHAY, J.P. y Pierre USSELMANN
1994 "Medio Natural y modificaciones prehispánicas en la Costa Colombo-Ecuatoriana", XLVIII *Congreso Internacional de Americanistas*, New Orleáns.

TOBAR A., Oswaldo
1995 "Cerámica colonial del sitio de La Tintina: Península de Santa Elena", Alvarez et al. (Eds.) *Primer Encuentro de Investigadores de la Costa Ecuatoriana en Europa*: 207-258, Quito: Abya-Yala.

TOLSTOY, Paul & Warren R. DEBOER
1989 "An Archaeological Sequence for the Santiago-Cayapas River Basin, Esmeraldas, Ecuador", *Journal of Field Archaeology*, 16-3: 295-308, Boston: Boston University.

TOMOEDA, Hiroyasu
1982 "Folklore andino y mitología Amazónica: las plantas cultivadas y la Muerte en el pensamiento Andino", Millones y Tomoeda (Eds.) *El Hombre y su Ambiente en los Andes Centrales*: 275-306, Osaka: Museo Nacional de Etnología.

TORRES, Fray Gaspar de
1976a "Memorial de las Cosas Notables y Sucesos que en este Viaje de la Conversión de los Naturales de la Provincia de Cayapa y Cunaha...", Alcina y Peña (Comps.) *Textos para la Etnohistoria de Esmeraldas*: 20-37, Madrid: UCM
1976b "Carta al Rey", *Textos para la Etnohistoria de Esmeraldas*: 38-39, Madrid: UCM
1976c "Carta del Padre Fray Gaspar de Torres... al doctor Juan del Barrio... Oydor de Quito", *Textos para la Etnohistoria de Esmeraldas*: 40-42, Madrid: UCM.

TOVAR PINZÓN, Hermes
1988 *No hay caciques ni señores. Relaciones y Visitas a los naturales de América. Siglo XVI*. Hospitalet: Sendai.
1990 *Formaciones sociales Prehispánicas*. Bogotá: El Buho.

TOWLE, Margaret A.
1961 *The Ethnobotany of Pre-Columbian Peru*. Chicago: Aldine.

TOWNSEND, Richard L.
1992 "The renewal of Nature at the Temple of Tlaloc", *The Ancient Americas. Art from Sacred Landscapes*: 171-185, Chicago.

TOWNSEND, Wendy R.
1984 "Contribuciones a la Etnozoología de la Amazonia Colombiana: el conocimiento zoológico entre los Huitoto", *Colombia Amazónica*, 1-2: 37-74.

TOWNSEND, Wendy R. y Vicente MACURITOFE
1995 "Cultural Teachings as an Ecological Data Base: Murui (Witoto) knowledge about primates", *Latinamericanist*, 31-1: 1-7, Gainsville: Center for Latin American Studies.

TRUJILLO, Diego De
1985 "Relación del Descubrimiento del Reino del Perú que hizo Diego de Trujillo en Compañía del Gobernador Don Francisco Pizarro y otros Capitanes...", Xerez, F. *Verdadera Relación de la Conquista del Perú*: 191-206, Madrid: Historia 16.

TSCHUDI, Johann J. Von
1965 "La llama (Auchenia lama Fisch) en relación con la cultura del Antíguo Perú", Romani, Julio (Ed.), *Mesa Redonda de Ciencias Prehistóricas y Antropológicas*, t.I: 120-138, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

TUDELA DE LA ORDEN, José
S.F. *El perro indígena americano*. Madrid: Revista Semana.
1963 "Los animales en la Conquista de America", *Revista de Historia Militar*, año VII, nº 13: 61-74, Madrid.
1993 *Historia de la ganadería hispanoamericana*. Madrid: Ed. Cultura Hispanica.

TURNER II, Christy G.
1978 "Dental Caries and Early Ecuadorian Agriculture", *American Antiquity*, 43-4: 694-697, Washington: Society for American Archaeology.

TUROK, Marta et al.
1968 *El caracol púrpura. Una tradición milenaria en Oaxaca*. México: Dirección General de Cultura Popular.

UBELAKER, Douglas H.
1979 "Skeletal Evidence for Kneeling in Prehistoric Ecuador", *American Journal of Prehistoric Anthropology*, Philadelphia: American Association of Physical Anthropology.
1980a "Human Skeletal Remains from Site OGSE-80 a Preceramic Site on the Santa Elena Peninsula, Coastal Ecuador", *Journal of the Washington Accademy of Science*, 70-1: 3-24, Washington: Smithsonian Institution.
1980b "Prehistoric Human Remains from the Cotocollao Site, Pichincha Province, Ecuador", *Journal of the Washington Academy of Science*, 70-2: 59-74, Washington: Smithsonian Institution.
1981 *The Ayalán Cementery: a late Integration Period Burial Site on the South Coast of Ecuador*, Washington: Smithsonian Institution.
1983a "Human Skeletal Remains from OGSE-172, an Early Guangala Cementery Site on the Coast of Ecuador", *Journal of the Washington Academy of Sciences*, 73-1: 16-26, Washington: Smithsonian Institution.
1983b "Huesos humanos y arqueología", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 3: 117-142, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.
1983c "Prehistoric Demography of Coastal Ecuador", National Geographic Society Research Report, 15: 695-703.
1984 "Prehistoric Human Biology of Ecuador. Possible Temporal Trends and Cultural Correlation", Cohen & Armelagos (Eds.) *Paleopathology at the Origins of Agriculture*: 491-513, New York: Academic Press.
1985 "Evidencia esquelética de postura arrodillada en el Ecuador", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 5: 35-46, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.
1986a "Dientes humanos taladrados de la costa ecuatoriana", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 6: 95-98, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.
1986b "Alteraciones dentales en el Ecuador Prehistórico. Un nuevo ejemplo de Jama Coaque", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 6: 89-94, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.
1988a "Restos de esqueletos humanos del sitio OGSE-80", Stothert, K. (Ed.) *La Prehistoria Temprana de la Península de Santa Elena, Ecuador*: 105-132. Guayaquil: Museo del Banco Central.
1988b "A Preliminary Report of Analysis of Human Remains from Agua Blanca, a Prehistoric Late Integration Site from Coastal Ecuador", *Journal of the Washington Academy of Sciences*, 78-1: 17-22, Washington: Smithsonian Institution.
1988c "Skeletal Biology of Prehistoric Ecuador: An Ongoing Research Program", *Journal of the Washington Academy of Sciences*, 78-1: 1-2, Washington: Smithsonian Institution.
1988d "Human Remains from OGSE-46, La Libertad, Guayas Province, Ecuador", *Journal of the Washington Academy of Sciences*, 78-1: 3-16, Washington: Smithsonian Institution.
1988e "Prehistoric Human Biology at La Tolita, Ecuador, a Preliminar Report", *Journal of the Washington Academy of Sciences*, 78-1: 23-37, Washington: Smithsonian Institution.
1988f "Restos humanos prehistóricos del Sitio Cotocollao, Provincia de Pichincha, Ecuador", Villalba, M. *Cotocollao. Una Aldea Formativa del Valle de Quito. Apendice II*: 557-571, Quito: Museo del Banco Central.
1990 "Restos humanos provenientes de "Jardín del Este", Cumbayá, Pichincha, Ecuador", *Cooperación Técnica Ecuatoriano-Belga* N° 4: 40-52, Quito: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
1992 "Temporal Trends of Dental Disease in Ancient Ecuador", *Anthropologie*, XXX (1): 99-102
1993 *Restos Humanos Esqueléticos de OGSE-MA-172, un Sitio Guangala Temprano en la Costa del Ecuador*. Guayaquil: Banco Central del Ecuador.
1995 "Biological Research with Archaeologically Recovered Human Remains from Ecuador: Methodological Issues", Stahl, P. (Ed.) *Archaeology in the Lowland American Tropics*: 181-197, Cambridge: Cambridge University Press.

UCKO, Peter & G.W. DIMBLEBY
1971 "The Domestication and Exploitation of Plants and Animals", *Research Seminar in Archaeology an Related Subjects*, London: Institute of Archaeology.

UCKO, Peter & G.W. DIMBLEBY (eds.)
1968 *The Domestication and Exploitation of Plants and Animals*. London: Gerald Duckmorth.

UERPMANN, Hans
1973 "Animal Bone Finds and Economic Arcaheology: a Critical Study of 'Osteo-Archaeological' Method", *World Archaeology*, 4: 307-322, London: Routledge.

UHLE, Max
1922a "The Excavations at Cañar", *The Panamerican Magazine*, 34-4., London.
1922b "Sepulturas Ricas de Oro en la Provincia del Azuay", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, 4-9: 108-114, Quito: Academia Nacional de Historia.
1922c "Influencias Mayas en el Alto Ecuador", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, 4-10,11: 205-240, Quito: Academia Nacional de Historia.
1923a *Las Ruinas de Tomebamba*. Quito.
1923b "Civilizaciones Mayoides de la Costa Pacífica de Sudamérica", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, 6-15, 16, 17: 87-92, Quito: Academia Nacional de Historia.
1926 "Excavaciones Arqueológicas en la Región de Cumbayá", *Anales de la Universidad Central*, 37., Quito: Universidad Central.
1927a "Estudios Esmeraldeños", *Anales de la Universidad Central*, 39: 219-311, Quito: Universidad Central.
1927b "Las Antiguas Civilizaciones Esmeraldeñas", *Anales de la Universidad Central*, 38: 1-32, Quito: Universidad Central.

1928 "Las Ruinas de Cuasmal", *Anales de la Universidad Central*, 40., Quito: Universidad Central
1929 *Estado Actual de la Prehistoria Ecuatoriana*. Quito: Talleres Tipográficos Nacionales.
1930 "El Reino de Quito", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, 10-27, 28, 29., Quito: Academia Nacional de Historia.
1931 "Las civilizaciones de Manta", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, 12-33, 34, 35: 5-72, Quito: Academia Nacional de Historia.
1933 *Estudio sobre las civilizaciones del Carchi e Imbabura*. Quito: Talleres Tipográficos Nacionales.
1939 "Las Ruinas de Cochasquí", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, 18: 5-14, Quito: Academia Nacional de Historia.
1986 "El desarrollo de la Prehistoria Ecuatoriana en los primeros cien años de la República", *Revista de Antropología*, 9: 211-250, Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

ULLOA, Antonio De
1990 *Viaje a la América Meridional*. Madrid: Historia 16, 2 vols.

UNESCO
1981 *Mapa de la Vegetación de América del Sur*. París: UNESCO.

V.V.A.A.
1982 "Área Septentrional Andina. Coloquio Internacional de Arqueología en Homenaje a Carlos Zevallos Menéndez", *Gaceta Arqueológica Andina*, Suplemento 1: 1-12, Lima: Inst. Andino de Estudios Arqueológicos.
1986 *Cerámica Quichua de la Amazonía*. Quito: Banco Central del Ecuador.
1989 *Equateur. La Terre et L'Or*. París: Lignes S.A.
1989 "Creencias y Prácticas de la Medicina Popular en el Azuay", *Revista de Antropología*, 10: 119-127, Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1990 *Ecuador. La Tierra y el Oro*. Madrid: Soc. Estatal Quinto Centenario.
1991 *Aplicaciones Informáticas en Arqueología*. Madrid: U.C.M.
1991 "Lista de Vertebrados del Ecuador (Peces de Agua Dulce, Anfibios, Reptiles y Mamíferos)", *Politécnica*, XVI-3., Quito: Escuela Politécnica Nacional.
S.F. *Archäeologische funde aus Ecuador*. Druck und Bindurg: Eos Druckeri.

VACAS GALINDO, Enrique
1985 *Nankijukima: Religión, Usos y Costumbres de los Salvajes del Oriente del Ecuador*. Ambato

VALAREZO, Galo Ramón
1986 "Del Cacicazgo Andino a la Hacienda: La transformación del espacio productivo en Cayambe", *Cultura*, Vol. VIII, N° 24b: 639-654. Quito: Banco Central del Ecuador.
1987 *La Resistencia Andina: Cayambe. 1500-1800*. Quito: Centro Andino de Acción Popular.

VALAREZO, Samuel
1981 *Aves del Ecuador, sus nombres vulgares*. Quito: Museo Ecuatoriano de Ciencias Naturales.

VALCÁRCEL, Luis E.
1932 "El Gato de Agua", *Revista del Museo Nacional*, 2: 3-27, Lima: Museo Nacional de la Cultura Peruana.
1967 *Etnohistoria del Perú Antiguo. Historia del Perú (Incas)*. Lima: Univ. Nacional Mayor de San Marcos.

VALDEZ, Francisco
1986a "La evolución demográfica en los manglares de la Costa Noroeste del Ecuador, en los Períodos Formativo y Desarrollo Regional", *Cultura*, Vol. VIII, N° 24b: 593-611, Quito: Banco Central del Ecuador
1986b "Investigaciones Arqueológicas en la Tolita (Esmeraldas)", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, Serie Monográfica 6: 81-107, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.
1987a *Proyecto Arqueológico 'La Tolita' (1983-1986)*. Quito: Banco Central del Ecuador.
1987b "Replanteamiento de la hipótesis sobre los orígenes mesoamericanos de la Cultura La Tolita-Tumaco", *Boletín de la Academia Nariñense de la Historia*, Pasto
1989a "La Sociedad Tolita". *Nuestro Pasado: La Tolita*: 5-14, Quito: Museo del Banco Central.
1989b "Salvemos La Tolita", *Nuestro Pasado: La Tolita*: 41-42, Quito: Museo del Banco Central.
1989c "Le Symbolisme du Naturel et du Social", *Equateur, la Terre et l'Or*: 40-47, París: Maison de l'Amerique Latine.
1990 "El Centro Ceremonial La Tolita, factores que intervienen en su formación y consolidación", *Cultura*, 30., Quito: Banco Central del Ecuador.
1992a "La "Tradición Cerámica La Tolita", Valdez & Veintimilla (ed) *Signos Amerindios. 5000 años de Arte Precolombino en el Ecuador*: 135-140, París: Colibrí.
1992b "La Costa Norte del Ecuador", *Historia de la Cerámica en el Ecuador*, S.L.: Fundación Paul Rivet.
1992c "The Forest Coast of Ecuador: Symbols, Ideology, and the Expression of Power in La Tolita", *Nuevo Mundo, Images of Man and Nature in Pre-Columbian Art*. Chicago: The Art Institut of Chicago.
1992d "Introducción. De la artesanía al arte, el contexto social de la expresión artística en el Antiguo Ecuador", Valdez & Veintimilla (eds) *Signos Amerindios. 5000 años de Arte Precolombino en el Ecuador*: 13-18, París: Colibrí.
1992e "Symbols, Ideology and the Expresion of Power in La Tolita, Ecuador", *The Ancient Americas. Art from Sacred Landscapes*: 229-243. Chicago: The Art Institution.

VALDEZ, Francisco et al.
1989 *Nuestro Pasado: La Tolita*. Quito: Museo del Banco Central.

VALDEZ, Francisco y Diego VENTIMILLA (eds.)
1992 *Signos Amerindios. 5000 Años de Arte Precolombino en el Ecuador*. Quito: Ed. Colibrí.
VALDEZ, Lidio M. & J. Ernesto VÁLDEZ
1997 "Reconsidering the Archaeological Rarity of Guinea Pig Bones in the Central Andes", *Current Anthropology*, 38-5: 896-897, New York: Wenner - Gren Foundation.
VALENZUELA, Alfredo J.
1939 "Fiebre Entomofágica", *Revista de la Universidad de Guayaquil*, X: 371-374, Guyaquil: Universidad de Guayaquil.
VALLE, Rafael H. (comp.)
1947 *Animales de la America Antigua*. México: Secretaría de Educación Pública.
VALLEDOR DE LOZOYA, Arturo
1994 *Envenenamiento por Animales. Animales Venenosos y Urticantes del Mundo*. Madrid: Dias de Santos.
VALVERDE, Pedro y Juan RODRÍGUEZ
1991 "Relación que Hacen Vuestros Oficiales Reales de Quito de las Cosas de Esta Tierra (1576)", Ponce Leiva, P. (Ed.), *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 232-251, Madrid: CSIC, T.I.
VANZOLINI, P.E.
1956-58 "Notas sobre a Zoologia dos Indios Canela", *Revista do Museu Paulista*, X: 155-171, Sao Paulo: Museo Paulista.
VARELA TORRECILLA, Carmen
1992 *Arte Plumario Amazónico*. Madrid: Ministerio de Cultura.
VARELA, Tito A.
1980 "Restos Oseos de las Necrópolis Precolombinas de Ingapirca y Atacames (Ecuador)", *I Congreso Español de Antropología*, vol. II: 691-707, Barcelona: Universidad de Barcelona.
VÁSQUEZ FULLER, César
1966 "Petroglifos de Inti-Huasi, Imbabura", *Humanitas*, VI-I: 153-154, Quito: Universidad Central del Ecuador.
VAZQUES, Francisco
1987 *Jornada de Omagua y Dorado: Relación Verdadera de Todo lo que Sucedió en la Expedición (1560-1561)*. Madrid: Grech.
VEILLARD, J.
1959 *Estudios sobre Batracios Andinos*. S.L.: Memorias del Museo de Historia Natural Javier Prado, n°8.
VELASCO, Juan De
1977 *Historia del Reino de Quito en la América Meridional*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
VELIZ MENDOZA, Ángel
1990 *El Cacique Guayaquile. El Pueblo y el Rio de Su Nombre. Culturas de la época a la llegada de los Conquistadoes Españoles*. Quito: FESO
VERNEAU, R.
1907 "Les Collections Anthropologiques Ecuatoriennes du Dr. Rivet", *Journal de la Societé des Americanistes*, 4: 209-224, Paris: Musée de L'Homme.
VERNEAU, R. & Paul RIVET
1912 *Ethnographic Ancienne de L'Equateur*. Paris: 2 Vols.
VICENT, J.M.
1991 "El Modelo de Análisis de Captación Económica: una Reinterpretación", Lopez, P. (Ed.) *Cambio Cultural del IV al II milenios A.C. en la Comarca NO de Murcia*: 53-65, Madrid: CSIC vol. I.
VICKERS, Willian T.
1976 *Cultural Adaptation to Amazonian Habitats: The Siona-Secoya of Ecuador*. Gainesville: Dissertation Doctoral University, Florida
VIETRI, Luisa
1995 "Objetos del Ecuador en las Colecciones del Museo Nacional Prehistórico Etnográfico L. Pigorini, Roma", Álvarez et al. *Primer Encuentro de Investigadores de la Costa Ecuatoriana en Europa*: 337-360, Quito: Abya-Yala.
VIGNE, Jean-Denis & M.C. MARINVAL-VIGNE
1988 "Quelques Rèflexions Prèliminaires Sur les Canidés Mèsolithiques de Noyen-Sur- Seine (France) et sur la domestication du Chien en Europe Occidentale", *Archaeozoologia*, vol. II (1.2): 153-164, Bordeaux: La Penseé Sauvage.
VILCHES ALCÁZAR, Recaredo
1978 *La Pesca en la Crónica. Siglos XVI-XVII-XVIII*. México: Departamento de Pesca.
1980 *Pesca Prehispánica. Artes, Usos y Costumbres*. México: Banpesca.
VILLALBA, Marcelo
1979 "La botella de asa de estribo en el contexto del sitio Formativo de Cotocollao: Comentarios sobre su evolución y origen", *Trabajo presentado al XLIII Congreso Internacional de Americanistas*, Vancouver.
1983 "El Proyecto Arqueológico de Cotocallao y el formativo en la Sierra Norte Ecuatoriana", *Antropología*, 1: 103-113, Quito.
1988 *Cotocollao: Una Aldea Formativa del Valle de Quito*. Quito: Banco Central del Ecuador.
VILLASANTE, Salazar de
1991a "Relación de la Ciudad y Provincia de Quito", Ponce Leiva, P. (Ed.) *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito (S.XVI-XIX)*: 71-99, Madrid: CSIC, T.I.
VILLEGAS DOMÍNGUEZ, Rodrigo
1977a "La Toponimia en el Área Caranqui-Cayapa-Colorado", *Boletín de la Sección Nacional del Ecuador*, vol. II, n° 21-24: 25-31, Quito: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
OMNIUM SCIENTIARUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

1977b "La Cultura de las Tolas", *Boletín de la Sección Nacional del Ecuador*, vol. II, n° 31-34: 41-46, Quito: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
1984 "La Nación Caranqui", *Revista Geográfica*, 20: 89-107, Quito: Instituto Geográfico Militar.

VITERI GAMBOA, Julio
1968 "Las Cañas de Chan-Chan en el Comercio Precolombino del Ecuador", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, (34-35): 91-96, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

VIVANTE, Armando
1953-54 "La gallina americana precolombina", *Runa*, VI: 210-215. Buenos Aires: Instituto de Ciencias Antropológicas.

VIVANTE, Armando y Néstor H. PALMA
1966 "Venenos de anuros (sapos y ranas) empleados para empozoñar dardos y flechas", *Revista del Museo de La Plata*, Tomo VI: 81-106, La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

VOIGT, Evon Z.
1975 "Studies of Marine Mollusca from Archaeological Sites: Dietary Preferences, Environmental Reconstrutions and Ethnological Parallels", Clason, A.T. (Ed.) *Archaeological Studies*: 887-98, Amsterdam: North Holland.

VOKRAL, V. (ed.)
1990 "Patrones Alimenticios y Simbólicos Andinos", *Hombre y Ambiente*, 16: 7-39, Quito: Abya-Yala.
1991 *Qoñi-Chiri. La Organización de la Cocina y Estructuras Simbólicas en el Altiplano del Perú*. Quito: Abya-Yala y COTESU.

VOLLAND, Martín
1989 "Los Punaes: Una Jefatura del Período Tardío de Integración", Bouchard y Guinea (Eds.) *Relaciones Interculturales en el Área Ecuatorial del Pacífico...*: 247-258, Oxford: B.A.R. International Series 503.

VOLLAND, Martín y Birgit LENZ-VOLLAND
1986 "Ostras, perlas y púrpura. Su uso durante la época colonial hasta comienzos de la Independencia en el Ecuador Occidental", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 6: 49-70, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.

VON BUCHWALD, Otto
1917 "Tolas Ecuatorianas", *Physis*, 3: 250-262, Buenos Aires.
1918 "Notas acera de la Aqueología del Guayas", *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos*, 1-3: 237-252, Quito.
1921 "Un Sello Cilíndrico", *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos*, 3-6: 155-156, Quito.

VON PRAHL, H., J.R. CANTERA y R. CONTRERAS
1990 *Manglares y Hombres del Pacífico Colombiano*.

VON WIINNING, H.
1958 "A Dog Figurine from Colima, México", *The Maskertry*, 32-5: 153-154, Los Angeles.

VRANDE, Let van de
1988 *Teñido Artesanal*. Barcelona: CEAC.

WAGNER, Miguel
1982 "Tin Tin, arte y mitología del Pueblo Huancavilca", Marcos y Norton (Ed.) *Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-Mesoamericano*: 213-232, Guayaquil: ESPOL.

WALKER, D.N. & G.C. FRISON
1982 Studies on American Dogs, 3: Prehistoric Wolf/Dog Hybrids from the Northwester Plains", *Journal of Archaeological Science*, 9-2: 125-172, London: Academic Press.

WALLACE, Dwight T.
1992 Lathrap's Dual Caymans Revisited or Gifts of Don Lathrap: Some Thoughts on the Chavin Feathered Cayman Goddesses", *Journal of the Steward Anthropological Society*, 20 (1/2): 55-77, Urbana: University of Illinois.

WALLACE, William J. & Donald W. LATHRAP
1959 "Ceremonial Bird Burials in San Francisco Bay Shellmounds", *American Antiquity*, 25-2: 262-264, Washington: Society for American Archaeology.

WASELKOV, Gregory A.
1987 "Shellfish Gathering and Shell Midden Archaeology", Schiffer, Michael B. (Ed) *Advances in Archaeological Method and Theory*, vol. 10: 93-209, New York: Academic Press

WASSEN, Henry S.
1934a "The Frog Motive Among the South American Indians, I.", *Anthropos*, 29: 319-370, Viena
1934b "The Frog in Indian Mythology and Imaginative World", *Anthropos*, 29: 613-658, Viena
1955 "Algunos datos del Comercio Precolombino en Colombia", *Revista Colombiana de Antropología*, IV: 87-110, Bogotá: Ministerio de Educación.
1989 "El 'Ulluchu' en la Iconografía y Ceremonias de Sangre Moche: la Búsqueda de su Identificación", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 3: 25-45, Santiago de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino.

WATSON, Patty Jo
1978 "Interpretation of Epiphyseal Fusion Data", *Research Problems in Zooarchaeology*, 3: 97-103, London: Institute of Archaeology.

WEBERBAUER, Augusto
1976 "La influencia de cambios climáticos y geológicos sobre la flora de la Costa Peruana", Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas: 151-156, Nendeln: Kraus Reprint.

WEBSTER, Steven
1983 "El Pastoreo en Q'ero", Flores, J.A. & J.Nuñez Ed. *Q'ero, el Ultimo Ayllu Inca*: 49-81, Cuzco: C.E.A.C.
WEIR, Glendon H. y Duccio BONAVIA
1985 "Cropolitos y Dieta del Precerámico Tardío de la Costa Peruana", *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, XIV-1/2: 85-140, Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.
WEISMANTEL, Mary J.
1988 *Food, Gender and Poverty in the Ecuadorian Andes*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press
WEISS, Pedro H.
1969 "Osteologia Cultural", *Mesa Redonda de Ciencias Prehistóricas y Antropológicas*, I: 37-57, Lima: Pontificia Universidad Católica.
1976 "El Perro Peruano sin Pelo (perro chino, viringo, ccala and ccalato)", *Publicaciones del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Paleobiología*, I: 33 y ss.
WEST, B. & B. ZHOU
1988 "¿Did Chickens Go North? New Evidence for Domestication", *Journal of Archaeological Science*, 15-5: 515-534, London: Academic Press.
WEST, Robert C.
1961 "Aboriginal Sea Navigation Between Middle and South America", *American Anthropologist*, 63-1: 133-135, Washington: American Anthropological Association.
1964 *Handbook of Middle American Indians*, I: Natural Environmental Early Cultures. Austin: University of Texas Press.
WETMORE, Alexander
1935 "Pre-Columbian Bird Remains from Venezuela", *Auk*, 52: 328-359.
WHEELER, A.
1978 "Problems of Identification and Interpretation of Archaeological Fish Remains", Brothwell et AL. (Eds.) *Research Problems in Zooarchaeology*, 3: 69-77, London: Institute of Archaeology.
WHEELER, Jane C.
1975 "La Fauna de Cuchimachay, Acomachay A, Acomachay B, Telarmachay y Utco I", *Revista del Museo Nacional*, T. XLI: 120-127, Lima: Museo Nacional de la Cultura Peruana.
1982 "Aeging Llamas and Alpacas by Their Teeth", *Llama World*, I: 12-17.
1984 "La Domesticación de la Alpaca y la Llama y el Desarrollo Temprano de la Ganadería Autóctona en los Andes Centrales", *Boletín de Lima*, 36: 74-84, Lima: Los Pinos.
1988 "Nuevas Evidencias Arqueozoológicas Acerca de la Domesticación de la Alpaca, la Llama y el Desarrollo de la Ganadería Autóctona", Flores Ochoa, J.A. (Ed.), *Llamichos y Paqocheros. Pastores de Llamas y Alpacas*: 45-57, Cuzco: CEAC.
WHEELER, Jane C. et al.
1976 "Preceramic Animal Utilization in the Central Peruvian Andes", *Science*, 194: 483-490, Washington: American Association for the Advancement of Science.
WHEELER, Jane C., E. PIRES-FERREIRA & P. KAULICKE
1977 "Domesticación de los camélidos en los Andes Centrales durante el Período Precerámico: un modelo", *Journal de la Societé des Américanistes*, LXIV: 156-165, París: Musée de L'Homme.
WHITE, C.D. & H.P. SCHWARCZ
1989 "Ancient Maya Diet: as Inferred from Isotopic and Elemental Analysis of Human Bone", *Journal of Archaeological Science*, 16-5: 451-474, London: Academic Press.
WHITE, Theodore E.
1953 "A Method of Calculating the Dietary Percentages of Various Food Animals Utilized by Aboriginal Peoples", *American Antiquity*, 18: 396-398, Washington: Society for American Archaeology.
WHITTEN, Dorothea S. y Norman E. WHITTEN
1981 "Cerámica y simbolismo del Centro Oriente Ecuatoriano", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, I: 120-135, Guayaquil: Banco Central del Ecuador.
WIERHAKE, Gunda
1985 *Cultura Material Shuar en la Historia. Estudio de las Fuentes del Siglo XVI al XIX*. Quito: Abya-Yala.
WIJNGAARDEN-BAKKER, Louise H. van
1984 *Database Management and Zooarchaeology*. Strasbourg: Council of Europe
WILBERT, Johannes
1956 *La Pesca en la Montaña*. Caracas: Sociedad de Ciencias Naturales La Salle.
1974 *The Thread of Life. Symbolism and Miniature Art from Ecuador*. Washington: Dumbarton Oaks.
WILHEM, G. Ottmar
1953 "La Gallina Araucana", *Boletín de la Sociedad de Biología de Concepción*, XXVIII: 119-127, La Concepción (Chile).
WILLEY, Gordon R.
1947 "Ecuadorean Figurines and the Ceramic Mold in the New World", *American Antiquity*, 13-1: 85-86, Washington: Society for American Archaeology.
WILSON, Bob, C. GRIGSON & S. PAYNE (eds.)
1982 *Aeging and Sexing Animal Bones from Archaeological Sites*. Oxford: B.A.R. British Series 109.

WING, Elizabeth S.
1972 "Utilization of Animal Resources in the Peruvian Andes", Siichi & Terada (Eds.), *Andes 4: Excavations at Kotosh, Perú 1963 & 1966:* 327-351, Tokio: University of Tokio Press.
1975a "Hunting and Herding in the Peruvian Andes", Clason, A.T. (Ed.) *Archaeological Studies:* 303-308, Amsterdam: North Holland Publ. Comp.
1975b "Informe Preliminar acerca de los restos de Fauna de la Cueva de Pachamachay en Junín, Perú", *Revista del Museo Nacional,* XLI: 79-80, Lima: Museo Nacional de la Cultura Peruana.
1975c "La domesticación de animales en los Andes", *Allpanchis,* 8: 25-44, Cuzco: Instituto de Pastoral Andina.
1977a "Animal Domestication in the Andes", Reed, ch. (Ed.) *Origins of Agriculture:* 837-859, The Hague: Mouton Publishers.
1977b "Caza y pastoreo tradicionales en los Andes Peruanos", Flores Ochoa, J. (Comp.) *Pastores de Puna:* 121-130, Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
1977c "Native Domesticated Animals in Northwest South America", XLIV *Annual Meetings of the Society for American Archaeology:* 43-59, New Orleáns.
1978a "Animal Domestication in the Andes", Browman, David L. (Ed.), *Advances in Andean Archaeology:* 167-188, The Hague: Mouton.
1978d "Use of Dogs for Food: an Adaptation the Coastal Enviroment", Stark y Woorhies (Eds.), *Prehistoric Coastal Adaptations:* 43-59, New York: Academic Press.
1983 "Domesticación and Use of Animals in the Americas", Peel & Tribe, (Eds.), *Domestication, Conservation and Use of Animal Resources:* 21-34, Amsterdam: Elsevier (World Animal Science, A1).
1986 "Domestication of Andean Mammals", Monasterio et AL. (Eds.) *Adaptations and Evolution in Biota High Tropical Montagne Ecosystems:* 246-263, New York: Springer-Verlag.
1988 "'Dusycion sechuare' en Contextos Arqueológicos Tempranos", Stothert, K. (Ed.) *La Prehistoria Temprana de la Peninsula de Santa Elena: Cultura Vegas:* 179-186, Guayaquil: Museo del Banco Central del Ecuador.
1989 "Human Exploitation of Animal Resources", Woods, C. (Ed.) *Biogeography of the West Indies: Past, Present and Future:* 137-152, Gainesville: Sandhill Crane Press.
WING, Elizabeth S. & David STEADMAN
1980 "Apendix on Vertebrate Faunal Remains", *Excavations at Dzibilchaltun, Yucatan,* New Orleans: Tulane University.
WING, Elizabeth S. & Elizabeth REITZ
1982 "Pisces, Reptilia, Aves, Mammalia", Bonavia, D. *Precerámico Peruano. Los Gavilanes:* 191-200, Lima: COFIDE e Instituto Arqueológico Alemán.
WING, Elizabeth S. & S.J. SCUDDER
1984 *Faunal Remains from the Valdivia Village Site (sic), (OGSE-MA-172).* Gainesville: Ms., Florida State Museum, Informe Xerográfico.
WOLF, Teodoro
1879 *Viajes Científicos por la República del Ecuador. III.: Esmeraldas.* Guayaquil: Imprenta del Comercio.
1975 *Geografía y Geología del Ecuador.* Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
WOLFE, Elizabeth
1981 "The Spotted Cat and the Horrible Bird: Stylistic Change in Nasca 1-5 Ceramic Decoration", *Ñawpa Pacha,* 19: 1-62, Berkeley: Instituto de Estudios Andinos.
WOLFORD, J.A.
1991 "Stone Tool Dynamics: Lithics Industries in the Jama River Valley, Manabí Province", Paper presented at the 56th *Annual Meeting of the Society for American Archaeology,* Pittsburgh
WRIGTH, Robin M.
1993-94 "Umawali. Hohodene myths of the Anaconda, father of the fish", *Bulletin,* 57-58: 37-48, Géneve: Soc. Suisse des Americanistes.
WÜNSCH, Germa y Raquel PIQUÉ
1995 "El Periodo Precerámico en el Ecuador: Una asignatura pendiente", Álvarez et al. (Eds.) *Primer Encuentro de Investigadores de la Costa Ecuatoriana en Europa:* 199-206, Quito: Abya-Yala.
WURSTER, Wolfgang W.
1981 "Aportes a la reconstrucción de edificios con planta circular sobre las pirámides con rampa de Cochasquí", Oberem, U. (Comp.), *Cochasquí: Estudios Arqueológicos:* 79-124, Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
1989 "Representaciones arquitectónicas del Ecuador Pre-Hispánico", Moreno Yañez, S.E. *Antropología del Ecuador:* 61-79, Quito: Abya-Yala
WYNNE-EDWARDS, V.C.
1952 *Animal Dispersion in Relation to Social Behaviour.*
WYRTKI, Klans et al.
1976 "Predicting and observing El Niño", *Science,* 191: 343-346, Washington: American Association for the Advancement of Science.
XEREZ, Francisco
1985 *Verdadera Relación de la Conquista del Perú.* Madrid: Historia 16.
YACOBACCIO, H.D.
1985 "Una vía alternativa para el estudio de la domesticación animal en los Andes", VIII *Congreso Nacional de Arqueología Argentina,* Concordia.

1988 "Camélidos, domesticación y tamaño de la muestra", Ratto, N. y A. Habber (Ed.) *De Procesos, Contextos y Otros Huesos*: 91-100, Buenos Aires: Instituto de Ciencias Antropológicas.

YACOVLEFF, Eugenio

1932 "Los falcónidos en el arte y en las creencias de los Antiguos Peruanos", *Revista del Museo Nacional*: 96, Lima: Museo Nacional de la Cultura Peruana.

1933 "Arte plumaria entre los Antiguos Peruanos", *Revista del Museo Nacional*, II-2: 137-158, Lima: Museo Nacional de la Cultura Peruana.

1980 "La Deidad Primitiva de los Nasca", *Boletín de Lima*, 6: 103-160, Lima: Los Pinos.

YACOVLEFF, Eugenio y J.C. MUELLE

1932 "Una exploración en Cerro Colorado. Informe", *Revista del Museo Nacional*, 2: 31-59, Lima: Museo Nacional de la Cultura Peruana.

1934a "Notas al trabajo 'Colorantes de Paracas'", *Revista del Museo Nacional*, III-1/2: 157-163, Lima: Museo Nacional de la Cultura Peruana

1934b "Un fardo funerario de Paracas", *Revista del Museo Nacional*, III-1/2: 63-, Lima: Museo Nacional de la Cultura Peruana.

YÁÑEZ ARANCIBIA, A. & A.L. LARA

1988 "Ecology of three catfish species in a Tropical Coastal Ecosystem (Southern Gulf of Mexico)", *Marine Ecology Progress Series*.

YÉPEZ, Alexandra

1989 "La Sociedad Tolita frente a la Muerte", *Nuestro Pasado: La Tolita*: 31-34, Quito: Museo del Banco Central.

YERENA, Edgard

1993 "El Oso Andino (Tremarctos ornatus), especie clave para la conservación de la biodiversidad de la Cordillera de Los Andes", *Flora, Fauna y Áreas Silvestes*, 18: 32-37, Santiago de Chile: FAO-PNEUMA.

ZALLES-FLOSSBACH, C.

1989 "Análisis de los artefactos líticos", Oberem & Wurster (Eds.) *Excavaciones en Cochasquí, Ecuador, 1964-1965*: 218-229, Mainz and Rheim: Verlag Phillip von Zabern.

ZARATE, Agustín De

1947 "Historia del Descubrimiento y Conquista de la Provincia del Perú", Vedia, Enrique (Dir.) *Historiadores Primitivos de Indias*, II: 459-574, Madrid: Atlas, BAE 26.

ZARUMA, Bolivar

1989 *Mito y Creencias de Hatun Cañar*. Cuenca: M. Moreno.

ZEDEÑO, Mª Nieves

1991 "Análisis de la cerámica Chorrera del Sitio Peñón del Río", Alvarez, S.G. (Ed.) *Una Década de Arqueología en la ESPOL*, Guayaquil: CEAA/ESPOL.

ZEIDLER, James A.

1977 "Early Formative Settlement in the Chanduy Valley, Southwest Ecuador", *XLII Annual Meetings of the Society for American Archaeology*, New Orleáns.

1984 *Social Space in Valdivia Society; Community Patterning and Domestic Structure at the Real Alto Site, 3000-2000 B.C.* Urbana: Ph.D. Universidad de Illinois.

1986a "La evolución local de asentamientos formativos en el litoral ecuatoriano: El Caso de Real Alto", Marcos Pino, J.G. (Ed.), *Arqueología de la Costa Ecuatoriana: Nuevos Enfoques*: 85-127, Guayaquil: Editora Nacional/ESPOL.

1986b "El Intercambio Primitivo, el Comercio Prehistórico y el Problema de una Conexión Mesoamericana-Sudamericana", Marcos, J.g. (Ed.), *Arqueología de la Costa Ecuatoriana: Nuevos Enfoques*: 131-162, Guayaquil: ESPOL/ Corporación Editora Nacional.

1988 "Feline Imagery, Stone Mortars, and Formative Period Interaction Spheres in the Northern Andean Área", *Journal of Latin American Lore*, 14-2: 243-283, Los Angeles: University of California.

1991 "Maritime Exchange in the Early Formative Period of Coastal Ecuador. Geopolitical Origins of Uneven Development", B.Isaac (Ed.) *Research in Economic Arnthopology*, 13: 247-268, Connecticut: JAI Press.

1994a "Investigaciones Arqueológicas en el Valle Bajo del Río Jama y franja costera adyacente", Zeidler & Pearsall (Ed.) *Arqueología Regional del Norte de Manabí, Ecuador*, Volumen 1: 100-110, Pittsburgh: University of Pittsburgh / Libri Mundi.

1994b Investigaciones Arqueológicas en el Valle Medio del Río Jama", Zeidler & Pearsall (Ed.) *Arqueología Regional del Norte de Manabí, Ecuador*, Volumen 1: 72-98, Pittsburgh: University of Pittsburgh / Libri Mundi.

1995 "Archeological Survey and Site Discovery in the Forested Neotropics", Stahl, P. (Ed.) *Archaeology in the Lowland American Tropics*: 7-41, Cambridge: Cambridge University Press.

ZEIDLER, James A. et al.

1994 "Análisis de Elementos de Traza de Artefactos de Obsidiana del Sitio de San Isidro", Zeidler & Pearsall (Ed.) *Arqueología Regional del Norte de Manabí, Ecuador*, Volumen 1: 142-144, Pittsburgh: University of Pittsburgh / Libri Mundi.

ZEIDLER, James A. & Robin KENNEDY

1993 "Environmental Setting", Zeller & Pearsall (Eds.) *Regional Environment and Cultural Chronologyin Northern Manabí...*, Pittsburgh: University Press.

ZEIDLER, James A. & J.S. ISAACSON

1995 "Settlement Process and Historical Contingency in the Western Ecuadorian Formative", *Dumbarton Oaks Conference on the Ecuadorian Formative*.

ZEIDLER, James A. y Deborah M. PEARSALL
1994 "El Proyecto Arqueológico/Paleoetnobotánico del Valle de Jama: Una Introducción". Zeidler & Pearsall (Ed.) *Arqueología Regional del Norte de Manabí, Ecuador*, Volumen 1: 2-12, Pittsburgh: University of Pittsburgh / Libri Mundi
1994 *Arqueología Regional del Norte de Manabí, Ecuador*, Volumen 1. Pittsburgh: University of Pittsburgh / Libri Mundi.
ZEIDLER, James A. y Marie J. SUTLIFF
1994 "Definición de los Complejos Cerámicos y Ocupación Cultural del Valle de Jama". Zeidler & Pearsall (Ed.) *Arqueología Regional del Norte de Manabí, Ecuador*, Volumen 1: 112-130, Pittsburgh: University of Pittsburgh / Libri Mundi.
ZEIDLER, James A. y Robin KENNEDY
1994 "Escenario Medioambiental", Zeidler & Pearsall (Ed.) *Arqueología Regional del Norte de Manabí, Ecuador*, Volumen 1: 14-42, Pittsburgh: University of Pittsburgh / Libri Mundi.
ZEIDLER, James A., C.E. BUCK & C.D. LITTON
1995 "The Integration of Archaeological Phase Information and Radiocarbon Results from the Jama River Valley, Ecuador. A Bayesian Approach", *Latin American Antiquity*, Washington: Society for American Archaeology
ZEILER, J.T.
1988 "Age Determination Based on Epiphyseal Fusion in Post-Cranial Bones and Tooth Wear in Otters (Lutra lutra)", *Journal of Archaeological Science*, 15-5: 555-562, London: Academic Press.
ZEILER, Jorn
1988 "Seasonal or Permanent Occupation of a Neolithic Site Near Swifterbandt (Central Netherlands). A Reconsideration", *Archaeozoologia*, vol. II (1.2): 253-268, Bordeaux: La Penseé Sauvage.
ZELAYA, Juan Antonio
1974 "Estudio de la Provincia de Guayaquil, agosto 17, 1765", *Revista del Archivo Histórico del Guayas*, 6: 97-112, Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas.
ZELLER, Richard
1962-63 "Los Sellos de la Cultura Guangala", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, vols. XI-XII: 43-65, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1964 "Guangala Culture Discoveries in Ecuador", *Anthropological Journal of Canadá*.
1965 "Apuntes sobre la Cultura Guangala", *Revista del Museo Nacional*, 34: 54-60, Lima: Museo Nacional de la Cultura Peruana.
1966 "Arte Menor en la Cultura Guangala", *Humanitas*, VI-1: 239-240, Quito: Universidad Central del Ecuador.
1969 "Los Polípodos de la Cultura Guangala", *Diskurs*, 69., Guayaquil: Colegio Alemán Humboldt.
S.F. *Instrumentos y Música en la Cultura Guangala*. Guayaquil: Publicaciones Arqueológicas Huancavilca, 3.
ZERRIES, Otto
1953 "The Bull-Roarer Among South American Indians", *Revista do Museu Paulista*, VII: 275-309, Sao Paulo: Museo Paulista.
1959 "Representaciones animales en Suramérica", *Estudios Americanos*, XVIII, n° 96-97: 111-138, Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos.
1970 "Bancos zoomorfos y asientos de los espíritus en la América del Sur", *Suplemento Antropológica*, V-1/2: 289-314, Asunción: Universidad Católica.
1985 "El Caimán, el Jaguar y el Águila: el Problema de las relaciones culturales entre los territorios de los Andes y del Amazonas en el Periodo Formativo", Boumann, Peter (Ed.) *Valdivia, el Descubrimiento de las más Antigua Cultura de América*: 182-201, Barcelona: Editorial Planeta S.A.
ZEUNER, Frederik E.
1963 *A History of Domesticated Animals*. London: Hutchinson.
ZEVALLOS MENÉNDEZ, Carlos
1956 "Tecnología Metalúrgica Arqueológica. Elaboración del Alambre", *Cuadernos de Historia y Arqueología*, VI: 209-215, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1965 "El Cementerio de los Cerritos", *Revista del Museo Nacional*, Lima: Museo Nacional de la Cultura Peruana.
1965-66 "Informe Preliminar sobre el Cementerio Chorrera, Bahía de Santa Elena, Ecuador", *Revista del Museo Nacional*, XXXIV: 20-27, Lima: Museo Nacional de la Cultura Peruana.
1971 *La Agricultura en el Formativo Temprano del Ecuador (Cultura Valdivia)*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1982 "La mutilación dentaria en el Antiguo Ecuador", Marcos y Norton (Ed.) *Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-Mesoamericano*: 233-258, Guayaquil: ESPOL.
ZEVALLOS MENÉNDEZ, Carlos y Olaf HOLM
1960 *Excavaciones Arqueológicas en San Pablo. Informe Preliminar*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
1962 "Los Anzuelos de Concha y su Valor como Elemento Diagnóstico en las Culturas Ecuatorianas", XXXIV *Congreso Internacional de Americanistas*: 404-410, Viena: Verlag Ferdinand Berger.
ZEVALLOS, Pilar O. y Lia del RIO DE CALMELL
1978 "Las lagunas como fuentes de recursos naturales en el Siglo XVI", *Etnohistoria y Antropología Andina*, I: 59-62, Lima: Museo Nacional de Historia.
ZIM, Herbert (coord.)
1967 *Ciencias Naturales*. Madrid: Bruñera.
ZUIDEMA, R. Tom
1966 "El Calendario Inca", XXXVI *Congreso Internacional de Americanistas*, I: 25-30, Sevilla: Católica Española S.A.

1977-78 "Shafttombs and the Inca Empire", Grove (Ed.) *Prehistoric Contacts Between Mesoamerica and South America...*: 133-178, Urbana: Steward Anthropological Society.

1978 "Mito, Ritual, Calendario y Geografía en el Antiguo Perú", XLIIe *Congreso Internacional de Americanistas*, IV: 347-358, Paris: Museo del Hombre.

ZUIDEMA, R. Tom y Gary URTON

1976 "La Constelación de la Llama en los Andes Peruanos", *Allpanchis*, 9: 59-120, Cuzco: Inst. Pastoral Andino.

ZÚÑIGA, Neptalí

1966 "Localización de los primeros restos paleontológicos de la Presidencia de Quito", *Humanitas*, VI-1: 196-198, Quito: Universidad Central del Ecuador.

1977 *La Expedición Científica de Francia del Siglo XVIII en la Presidencia de Quito*. Quito: Inst. Panamericano de Geografía e Historia.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

El ser humano ha convivido con los animales de su entorno, admirándolos y temiéndolos, respetándolos o reverenciándolos como divinidades, o simplemente capturándolos como alimento. En este trabajo, el Dr. Andrés Gutiérrez Usillos pone en evidencia la relación entre las distintas culturas del Ecuador prehispánico con el mundo animal.

El autor recoge las evidencias zooarquelógicas de los yacimientos ecuatorianos, analiza las fuentes etnohistóricas e interpreta las referencias iconográficas, reuniendo esta información en un completo análisis de gran interés para el investigador de la arqueología andina y el conocimiento de las culturas prehispánicas.

ABYA YALA
UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

9 789978 228265